

# LA DOCTRINA SECRETA:

LA SÍNTESIS

DE

CIENCIA, RELIGIÓN Y FILOSOFÍA.

POR

H. P. BLAVATSKY,

AUTORA DE *ISIS SIN VELO*.

सत्यात् नास्ति परो धर्मः ।

“No hay Religión más elevada que la Verdad”.

VOL. II. — ANTROPOGÉNESIS.

**Londres:**

THE THEOSOPHICAL PUBLISHING COMPANY, LIMITED.

7, Duke Street, Adelphi, W.C.

WILLIAM Q. JUDGE,

117, Nassau Street, New York.

THE MANAGER OF *THE THEOSOPHIST*,

Adyar, Madrás.

—

1888.

Esta Obra  
se dedica a todos los Verdaderos Teósofos  
de todo País  
y de toda Raza,  
pues ellos la han pedido y para ellos ha sido registrada.

## NOTA A LA EDICIÓN.

La obra maestra de H. P. Blavatsky, La Doctrina Secreta, compuesta de dos volúmenes, titulados "Cosmogénesis" y "Antropogénesis", es a su vez el cuerpo de ocultismo más importante disponible para el público en general actualmente, siendo así que ella misma indicó en la introducción que "pasarán siglos antes de que se dé mucho más" de "la Doctrina Secreta Arcaica". Por lo tanto, es muy importante que todos los estudiantes serios de Teosofía acudan directamente a esta obra para familiarizarse con las enseñanzas que contiene, siempre en base a un estudio imparcial y crítico.

La traducción al español fue efectuada por varios miembros de la S.T.E., en base a la tercera edición inglesa del año 1893, la cual contenía múltiples alteraciones respecto de la primera edición de 1888. La obra traducida se publicó en dos tomos (Madrid, 1895 y 1898), al que se sumó el tercero "preparado" por Annie Besant (Barcelona, 1911), respecto del que más adelante nos referiremos. Posteriormente, cada tomo se dividió en dos y aún existen editoriales que siguen vendiendo la obra de esta forma, por lo que nos podemos encontrar hasta seis tomos en español de La Doctrina Secreta.

Entendemos que, para un adecuado estudio de la obra, sería necesario contar en castellano **con la paginación de la obra original en inglés** (edición de 1888), tanto para efectuar como localizar citas adecuadamente, así como poder cotejar la traducción respecto del original tal y cómo fue escrito y revisado por su autora, teniendo en cuenta que cada mayúscula, cada énfasis a través de cursiva, etc., puede tener gran importancia en el texto.

La presente edición no es una nueva traducción, sino que se basa en la efectuada por los miembros de S.T.E. (la cual entendemos que se hizo correctamente, aunque en base a una edición, la 3ª, que había sido alterada respecto de cómo la concibió H.P.B.), si bien se ha efectuado una paginación que coincide, en la medida que la traducción lo permite, con la edición original inglesa de 1888, volviendo a unir en un solo tomo los que hoy se distribuyen como tomos I y II en castellano. Al mismo tiempo, se ha añadido el índice original, el cual se suprimió de la traducción española, así como se han advertido muchas alteraciones, que han sido rescritas respetando la primera edición, mayormente relativas a citas a pie de página, términos sánscritos tal

y como fueron transcritos inicialmente, puntuación, así como cambios en palabras (mayúsculas, minúsculas, cursivas, etc.), y algunas adiciones o supresiones tanto de palabras como de frases completas. La idea, en definitiva, es que esta edición sea lo más fiel posible a la primera edición en inglés.

Para el cotejo, nos hemos basado en la edición digital en inglés del Volumen II de La Doctrina Secreta de Theosophical University Press (Sociedad Teosófica de Pasadena) publicado en la forma de facsímil fotográfico ([https://www.theosociety.org/pasadena/sd-pdf/SecretDoctrineVol2\\_eBook.pdf](https://www.theosociety.org/pasadena/sd-pdf/SecretDoctrineVol2_eBook.pdf)), así como en la réplica de la edición original publicada por la Logia Independiente de Teósofos ([The Secret Doctrine, Volume II \(carloscardosoaveline.com\)](http://TheSecretDoctrine.com)).

Como se ha indicado, "La Doctrina Secreta" consta de dos volúmenes, "Cosmogénesis" y "Antropogénesis", siendo así que el llamado "Tercer Volumen" no forma parte de la obra original, sino que es una composición efectuada por la Sra. Besant y publicada en 1897, siendo así que en 1926 la misma reconoce en una entrevista "The Hamilton Spectator" de Ontario (Canadá) que el tercer volumen "... fue compilado a partir de un conjunto de escritos diversos que se encontraron en su escritorio [de H.P.B.] luego de su muerte, y los tomé bajo mi propia responsabilidad".

La propia Blavatsky adelantó la temática de los dos tomos no publicados: *"En el Volumen III de esta obra (estando el citado volumen y el IV casi listos) se dará una breve historia de todos los grandes adeptos conocidos por los antiguos y modernos en su orden cronológico, así como también una vista de pájaro de los Misterios, su nacimiento, crecimiento, decadencia y muerte final —en Europa. Esto no pudo tener cabida en el presente trabajo. El Volumen IV se dedicará casi por completo a las enseñanzas ocultas"* (Vol. II, pág. 437); y en cuanto a su posible futura publicación **dependía totalmente "de la acogida que entre los teósofos y místicos tengan los volúmenes I y II"** (Vol. II, pág. 798, letra negrita añadida).

España, marzo de 2023.

# TABLA DE CONTENIDOS.

---

## SEGUNDO VOLUMEN.

NOTAS PRELIMINARES.	PÁGINA
Sobre las estancias arcaicas y los cuatro continentes prehistóricos.	1
La Isla Sagrada e Imperecedera.....	6
La Hiperbórea.....	7
Lemuria .....	7
Atlántida.....	8
Los Trópicos en el Polo .....	11
LIBRO II.—PARTE II.	
ANTROPOGÉNESIS.	
ESTANCIAS DEL LIBRO DE DZYAN .....	15
-----	
ESTANCIA I.—PRINCIPIOS DE LA VIDA SINTIENTE .....	22
El hombre, El Tercer Logos .....	25
Los Gobernadores Celestiales de la Humanidad .....	29
Estrellas paternas y planetas hermanos .....	33
Tres tipos de luz .....	35
Los números de la creación .....	39
La primera guerra en el cielo .....	45
-----	
DOS ASTRÓNOMOS ANTEDILUVIANOS .....	47
-----	
ESTANCIA II.—LA NATURALEZA SIN AYUDA, FRACASA .....	52
Los monstruos del Caos.....	53
El “Doble Dragón ” .....	57
¿Quiénes son las Llamas? .....	63

CONTENIDOS.	PÁGINA
LA CRONOLOGÍA DE LOS BRAHMANES .....	66
La raza que nunca muere.....	67
Cosmología, un plan inteligente.....	73
-----	
ESTANCIA III.—INTENTOS DE CREAR AL HOMBRE .....	75
Las varias clases de Creadores.....	77
El Hombre, un dios en forma animal.....	81
“Fuegos”, “Chispas,” y “Llamas” .....	83
-----	
ESTANCIA IV.—CREACIÓN DE LAS PRIMERAS RAZAS .....	86
Pitris de los Dioses y Demonios .....	89
Lo que Prometeo simbolizó.....	95
El Martillo de Thor.....	99
Los Divinos Rebeldes.....	103
El Sol, el Padre del Hombre .....	105
-----	
ESTANCIA V.—LA EVOLUCIÓN DE LA SEGUNDA RAZA.....	109
La Obra secreta de Chiram .....	113
La expansión de las razas .....	117
Leda, Cástor y Pólux .....	121
Jah-Hovah Andrógino .....	125
El nombre del Dios judío .....	127
-----	
ESTANCIA VI.—LA EVOLUCIÓN DE LOS NACIDOS DEL SUDOR.....	131
Reproducción bisexual .....	133
La virgen tercera raza .....	135
Unas cuantas palabras sobre los diluvios y los Noés.....	138
Varios diluvios.....	141
Los símbolos Arkitas.....	143
¿Podían existir Hombres hace 18.000.000 de años? .....	148
Generación espontánea .....	151
El Sistema Solar en los Purânas .....	155
¿Océanos de ácido carbónico? .....	159
-----	
ESTANCIA VII.— DESDE LAS RAZAS SEMIDIVINAS HASTA LAS PRIMERAS RAZAS HUMANAS.....	161
Mónadas y Rondas .....	167
Una explicación sugerente .....	171

CONTENIDOS.	PÁGINA
Un Santo hipnotizado .....	175
“Nacidos del Sudor” y Andróginos .....	177
----	
ESTANCIA VIII.— EVOLUCIÓN DE LOS ANIMALES MAMÍFEROS: LA PRIMERA CAÍDA .....	180
Zoología arcaica.....	183
El pecado de los hombres sin mente .....	185
----	
OBJECIONES QUE PUEDEN HACERSE A LO QUE ANTECEDE .....	185
----	
ESTANCIA IX.— LA EVOLUCIÓN FINAL DEL HOMBRE .....	191
Los hombres peludos de China.....	195
La separación de los sexos .....	197
Lenguaje primitivo.....	199
----	
EDENES, SERPIENTES Y DRAGONES .....	202
El Jardín del Edén, un “colegio” .....	203
Camellos voladores.....	205
Dos escuelas de Magia .....	211
Los dragones voladores .....	219
----	
LOS HIJOS DE DIOS Y LA ISLA SAGRADA .....	220
Los Magos de la Atlántida .....	223
----	
ESTANCIA X.—LA HISTORIA DE LA CUARTA RAZA .....	227
Los misterios entre los Mayas .....	229
Mitos satánicos .....	233
Mahasura y Satán .....	237
El Hombre, la pálida sombra de Dios .....	243
La maldición de Vasishta.....	247
----	
ENSEÑANZAS ARCAICAS DE LOS PURÂNAS Y DEL GÉNESIS.....	251
Del gusano al hombre .....	255
Identidad de los embriones humanos y animales .....	259
----	
UNA VISTA PANORÁMICA DE LAS PRIMERAS RAZAS .....	263
La “Caída” Natural .....	267
El simbolismo de Kronos.....	269

CONTENIDOS	PÁGINA
ESTANCIA X.— <i>Continuación</i> .....	271
La Edad de Oro .....	273
El Diablo fuera de la Humanidad .....	275
----	
¿SON LOS GIGANTES UNA FICCIÓN? .....	277
Los siete jóvenes vírgenes.....	281
La Lilith tibetana.....	285
Las razas de Hombres no del todo Humanos.....	287
----	
LAS RAZAS CON EL “TERCER OJO” .....	289
Filosofía Oculta.....	295
La evolución del ojo.....	299
El tercer ojo es ahora una glándula.....	301
----	
LOS MANUS PRIMITIVOS DE LA HUMANIDAD .....	307
Las cuatro razas anteriores.....	311
El significado esotérico de “Pez” .....	313
----	
ESTANCIA XI.— LA CIVILIZACIÓN Y LA DESTRUCCIÓN DE LAS RAZAS CUARTA Y QUINTA .....	316
Degeneración de la Humanidad .....	319
La Atlántida ahora en el fondo del mar.....	325
Cambios del clima.....	329
Cómo leer los símbolos .....	335
Los Buddhas antdiluvianos.....	339
----	
RUINAS CICLOPEAS Y PIEDRAS COLOSALES COMO TESTIMONIO DE LOS GIGANTES.....	341
Piedras vivas, que hablan y móviles .....	345
Se necesita un Dios para convertirse en Hombre.....	349
----	
ESTANCIA XII.— LA QUINTA RAZA Y SUS INSTRUCTORES DIVINOS .....	351
El Dragón astronómico.....	353
Serpientes y dragones bajo diferentes simbolismos .....	355
Los signos siderales y cósmicos.....	357
Nuestros instructores divinos.....	365
El origen del mito satánico.....	378
Noé era un Kabir, por lo cual debe de haber sido un Demonio.....	390



CONTENIDOS	PÁGINA
Las tradiciones persas más antiguas acerca del polo y de los continentes sumergidos.....	393
Especulaciones occidentales, fundadas en tradiciones griegas y puránicas .....	401
La “Maldición” desde un punto de vista filosófico .....	409
-----	
FRAGMENTOS ADICIONALES DE UN COMENTARIO SOBRE LOS VERSÍCULOS DE LA ESTANCIA XII.....	423
Los registros más antiguos sobre la Atlántida.....	425
La caída de la Atlántida.....	427
Las Razas, Sub-razas y Razas de Familias.....	434
-----	
CONCLUSIÓN .....	437
-----	
LIBRO II.—PARTE II.	
EL SIMBOLISMO ARCAICO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO.	
DOCTRINAS ESOTÉRICAS CORROBORADAS EN TODAS LAS ESCRITURAS .....	449
-----	
§ XVI. ADAM-ADAMI .....	452
Los cuatro Adames cabalísticos.....	457
-----	
XVII. EL “SANTO DE LOS SANTOS”. SU DEGRADACIÓN .....	459
Simbolismo Cristiano.....	463
El Brahmâ de “cuatro caras” .....	465
El viejo y nuevo Jehovah .....	469
-----	
XVIII. SOBRE EL MITO DE LOS “ÁNGELES CAÍDOS” EN SUS VARIOS ASPECTOS .....	475
El Espíritu del Mal: ¿Quién y qué es?.....	475
Los Dioses de Luz proceden de los Dioses de Tinieblas .....	483
Los muchos significados de la “Guerra en el Cielo” .....	492
-----	
XIX. ¿ES EL PLEROMA CUBIL DE SATÁN? .....	506
El Espíritu personificador de Jehovah.....	509
El Gran Misterio.....	512
El Logos y Satán son uno .....	515

CONTENIDOS	PÁGINA
XX. PROMETEO EL TITÁN.....	519
Su origen en la antigua India .....	519
La Bendición que da.....	523
-----	
XXI. ENOÏCHION-HENOCH .....	529
-----	
XXII. EL SIMBOLISMO DE LOS NOMBRES DE MISTERIO, IAO Y JEHOVAH .....	536
La Cruz y el Círculo.....	545
La Caída de la Cruz en la Materia.....	553
-----	
XXIII. LOS UPANISHADS EN LA LITERATURA GNÓSTICA .....	563
Cuando el Tiempo no sea más.....	565
La Sabiduría del Yo Divino.....	566
-----	
XXIV. LA CRUZ Y LA DÉCADA PITAGÓRICA .....	573
Los cinco Ministros de Poseidón.....	577
El misterio del número seis.....	583
La Cruz y la Reflexión cristiana.....	587
-----	
XXV. LOS MISTERIOS DE LA HEBDÓMADA .....	590
Saptaparna .....	590
La Tetraktys en relación con el heptágono .....	598
El elemento septenario en Los Vedas .....	605
El septenario en las obras exotéricas .....	611
El Siete en la Astronomía, la Ciencia y la Magia .....	618
Las Siete Almas de los egiptólogos .....	630
-----	

## LIBRO II.—PARTE III.

### ADENDA.

#### CIENCIA Y DOCTRINA SECRETA COMPARADAS

§§

I. ¿ANTROPOLOGÍA ARCAICA O MODERNA? .....	645
Las Doctrinas Oculta y Moderna.....	649
La Ciencia guarda silencio sobre cada problema.....	653

CONTENIDOS	PÁGINA
II. LOS ANTECESORES OFRECIDOS POR LA CIENCIA A LA HUMANIDAD .....	656
Varios modos de reproducción.....	659
Se busca al hombre piteoide .....	669
Almas plastidulares y células nerviosas conscientes.....	670
Los átomos de nuestro “Padre Bahtybius” .....	674
-----	
III. LAS RELIQUIAS FÓSILES DEL HOMBRE Y DEL MONO ANTROPOIDE.....	675
Dificultades insuperables para los darwinianos .....	677
El argumento de los “órganos rudimentarios” .....	683
“Historia epitomizada” en el Fœtus .....	684
La evidencia de los cráneos.....	687
-----	
IV. DURACIÓN DE LOS PERÍODOS GEOLÓGICOS, CICLOS DE RAZA Y LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE .....	690
Bosquejo de la cronología de Sayce.....	691
(a) Especulaciones acerca de la edad del Globo.....	694
El Adepto astrónomo.....	698
(b) Sobre las cadenas de planetas y su pluralidad .....	699
Estados de consciencia.....	701
Los Mundos mencionados en la Biblia.....	703
(c) Cronología geológica esotérica.....	709
Paralelismo de la vida.....	711
Las dos ciencias contrastadas.....	713
El paisajista paleolítico.....	721
El Hombre Astral—la solución .....	728
Los kabalistas y la ciencia .....	730
-----	
V. EVOLUCIÓN ORGÁNICA Y CENTROS CREADORES.....	731
Dhyan Chohans y esos centros.....	732
(a) Origen y evolución de los mamíferos.....	734
(b) Las razas paleolíticas europeas: de dónde provienen, y cómo están distribuidas.....	738

## CONTENIDOS

## PÁGINA

VI. GIGANTES, CIVILIZACIONES Y CONTINENTES SUMERGIDOS SEÑALADOS EN LA HISTORIA.....	742
Una nación misteriosa.....	743
Los siete Sabbaths .....	747
“Revelación” y la “Doctrina Secreta” .....	748
Piedras drúidicas.....	752
Razas de gigantes.....	755
Las “Siete Tierras” mazdeístas.....	759
(a) Algunas declaraciones acerca de las Islas Sagradas.....	760
La reliquia de la Atlántida.....	763
La Tierra de los Dioses.....	765
El poder de los nombres.....	767
Los hijos de Cœlus y Terra .....	769
La Atlántida del Sur y del Norte.....	770
Niobe y sus hijos.....	771
Los ciclos del tiempo.....	773
Los Titanes aprisionados.....	776
-----	
VII. PRUEBAS CIENTÍFICAS Y GEOLÓGICAS DE VARIOS CONTINENTES SUMERGIDOS .....	778
Corroboraciones del Ocultismo por geología.....	779
La evidencia de la flora.....	781
La necesidad de la Atlántida para la etnología.....	783
Astræa cae de cabeza.....	785
Comunicación entre las islas del mar del sur .....	788
La evidencia de la lengua.....	790
Ragón explica los símbolos masónicos.....	795
El fin, un prelude apropiado a la Verdad.....	798
-----	

Ἡ ἐμὴ διδαχὴ οὐκ ἔστιν ἐμή, ἀλλὰ τοῦ πέμφαντός με.  
“Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado”.  
-Juan VII, 16.

La ciencia moderna insiste en la doctrina de la evolución; lo mismo hacen la razón humana y la Doctrina Secreta, siendo corroborada esta idea por las antiguas leyendas y mitos, y hasta por la *Biblia* misma, cuando se lee entre líneas. Vemos a la flor desarrollarse lentamente del vástago, y al vástago de su semilla. Pero, ¿de dónde viene esta última, con todo su programa trazado de transformaciones físicas y sus fuerzas invisibles, y por tanto, *espirituales*, que gradualmente desarrollan su forma, color y aroma? La palabra *evolución* habla por sí sola. El germen de la raza humana presente ha debido de preexistir en el padre de esta raza, como la semilla, en donde yace escondida la flor del próximo verano, y fue desarrollado en la cápsula de su flor padre; el padre puede que sólo se diferencie *ligeramente*, pero sin embargo difiere de su futura progenie. Los antecesores antediluvianos del elefante y del lagarto actuales fueron, quizá, el mammut y el plesiosauro; ¿por qué no habrían de ser los progenitores de nuestra raza humana los "gigantes" de los *Vedas*, el *Volüspa* y el *Génesis*? Si bien es verdaderamente absurdo creer que la "transformación de las especies" ha tenido lugar con arreglo a las opiniones más materialistas de los evolucionistas, es natural pensar que cada género, principiando con los moluscos y terminando con el hombre-mono, se ha modificado de su forma primordial y distintiva.- *Isis sin Velo*, Vol. I, p. 153.

## NOTAS PRELIMINARES

---

### SOBRE LAS ESTANCIAS ARCAICAS Y LOS CUATRO CONTINENTES PREHISTÓRICOS.

“Facies totius universi, quamvis infinitis modis variet, manet tamen semper eadem”. SPINZOZA.

Las Estancias con sus Comentarios que se dan en este volumen están sacadas de los mismos Anales Arcaicos que las Estancias sobre Cosmogonía del volumen I. En cuanto ha sido posible, se ha hecho una traducción literal; pero algunas de las Estancias son demasiado oscuras para que puedan comprenderse sin explicación, y se exponen, por tanto, lo mismo que en el volumen I: primeramente por completo, tal cual son; y luego, tomando versículo por versículo con sus Comentarios, tratamos de aclararlas con palabras añadidas en notas al pie, anticipando la explicación más completa del Comentario.

Respecto a la evolución de la humanidad, la Doctrina Secreta postula tres proposiciones nuevas que se hallan en contradicción directa con la ciencia moderna, lo mismo que con los dogmas religiosos corrientes. Enseña ella: (a) la evolución simultánea de siete Grupos humanos en siete distintas partes de nuestro globo; (b) el nacimiento del cuerpo *astral*, antes que el *físico*, siendo el primero un modelo del último; y (c) que el hombre, en esta Ronda, precedió a todos los mamíferos –incluso los antropoides– en el reino animal\*.

---

\* Véase el *Génesis* II, v. 19. En el versículo 7 se forma a Adán, y en el 19 se dice: “El Señor Dios formó de la tierra todos los animales del campo, y todas las aves del aire; y las presentó a Adam para ver cómo las quería llamar”. Así, pues, el hombre fue creado *antes* que los animales, pues los animales mencionados en el Cap. I son los signos del Zodíaco, mientras que el hombre “macho y hembra” no es el hombre, sino la Hueste de los Sefiroth, FUERZAS o Ángeles “hechos a su [de Dios] imagen y semejanza. El Adam, hombre, no es hecho a esta semejanza ni así se asegura en la *Biblia*. Por otra parte, el Segundo Adán es esotéricamente un septenario que representa siete hombres, o más bien grupos de hombres. Pues el primer Adam, el Kadmon, es la síntesis de los diez Sefiroth. De éstos, la Tríada superior permanece en el Mundo Arquetipo como la futura “Trinidad”, mientras que los siete Sefiroth inferiores

No es sólo la Doctrina Secreta la que habla del Hombre primitivo nacido simultáneamente en las siete divisiones de nuestro Globo. En el *Divino Pymander* de Hermes Trismegisto, encontramos los mismos siete Hombres primitivos\* desarrollándose de la Naturaleza y del Hombre Celeste, en el sentido colectivo de la palabra, a saber, de los Espíritus Creadores; y en los fragmentos de las tablas Caldeas, coleccionados por George Smith, en los que está inscrita la Leyenda Babilónica de la Creación, en la primera columna de la tabla Cutha, se mencionan siete Seres humanos “con caras de cuervos”, esto es, de tez negra, a quienes “crearon los [siete] Grandes Dioses”. O, según está explicado en las líneas 16, 17 y 18: “En medio de la tierra crecieron y se hicieron grandes, y aumentaron en número... Siete reyes, hermanos de la misma familia”.

Éstos son los Siete Reyes de Edom a quienes se hace referencia en la *Kabalah*: la Primera Raza, que era *imperfecta*, esto es, nació antes de que existiese la “balanza” (sexos), y que, por lo tanto, fue destruida (*Zohar, Siphra Dzenioutha, Idra Suta, 2928, La Kabbale*, pág. 205). “Aparecieron *Siete Reyes* hermanos y tuvieron hijos; el número de sus gentes era 6.000 (Hibbert Lectures, p. 372). El Dios Nergas [la muerte] los destruyó”. “¿Cómo los destruyó?” Poniendo en equilibrio [balanza] a los que no existían todavía (Siphrah Dzeniouta). Fueron “destruidos”, como Raza, por transfusión en su propia progenie (por exudación); es decir, la Raza sin sexo reencarnó en la (potencialmente) bisexual;

---

crean el mundo material manifestado; y este septenario es el Segundo Adán. El Génesis y los misterios que le sirvieron de base vinieron de Egipto. El “Dios” del primer capítulo del Génesis es el Logos, y el “Señor Dios” del segundo capítulo los Elohim Creadores, los poderes inferiores.

\* *Pymander* dice así: “Éste es el misterio hasta hoy oculto. La Naturaleza, mezclada con el Hombre Celeste [los Elohim o Dhyânis], produjo una maravilla... *siete hombres*, todos machos y hembras [Hermafroditas]... con arreglo a la naturaleza de los siete Gobernadores” (II, 29), o las siete Huestes de los Pitris o Elohim, que los proyectaron o crearon. Esto es muy claro, pero, sin embargo, véanse las interpretaciones hasta de nuestros modernos teólogos, hombres que se supone son inteligentes e instruidos. En el *Theological and Philosophical Works of Hermes Trismegistus*, Christian [?] Neoplatonist, obra compilada por John David Chambers, del Oriel College, en Oxford, el traductor se pregunta “a quién representarán estos siete Hombres”; y resuelve la dificultad llegando a la conclusión de que como “el hombre modelo original [el Adam Kadmon del *Génesis*, cap. I] era masculino–femenino... los siete pueden significar los patriarcas sucesivos mencionados en el *Génesis*” (pág. 9). ¡Es una manera verdaderamente teológica de cortar el nudo gordiano!



esta última en los andróginos, y éstos, a su vez, en la sexual, o sea, período de la más reciente tercera Raza (para mayores explicaciones, ver abajo). Si las tablas estuviesen menos mutiladas, se vería que contienen, palabra por palabra, la misma relación que se da en los Anales Arcaicos y en Hermes, al menos en lo que concierne a los hechos fundamentales, ya que no en lo que respecta a los detalles minuciosos; pues Hermes ha sido bastante desfigurado por malas traducciones.

Es segurísimo que lo aparentemente sobrenatural de estas enseñanzas, aunque alegórico, es tan diametralmente opuesto a la letra muerta de las declaraciones de la *Biblia*\*, así como a las últimas hipótesis de la ciencia, que despertará refutaciones apasionadas. Los ocultistas, sin embargo, saben que las tradiciones de la Filosofía Esotérica deben ser las verdaderas, sencillamente porque son las más lógicas, y reconcilian todas las dificultades. Por otra parte, tenemos *los Libros de Thoth* y el *Libro de los Muertos* egipcios, y los *Purânas* hindúes con su siete Manus, así como las narraciones caldeo-asirías, cuyos ladrillos mencionan siete Hombres primitivos o Adanes, pudiéndose averiguar, por medio de la *Kabalah*, el verdadero significado de este nombre. Los que saben algo de los Misterios de Samotracia recordarán también que el nombre genérico de los Kabiri era los “Santos Fuegos”, que crearon en siete localidades de la isla de Electria o Samotracia, al “Kabir nacido de la Santa Lemnos” (la isla consagrada a *Vulcano*).

Según Píndaro (Véase *Philosophumena*, edición de Miller, pág. 98), este Kabir, cuyo nombre era Adamas, fue, en las tradiciones de Lemnos, el tipo del hombre primitivo nacido del seno de la Tierra. Era el arquetipo de los primeros machos en el orden de la generación, y uno de los siete autóctonos antecesores o progenitores de la Humanidad (*Idem*, pág. 108). Si unimos a esto el hecho de que Samotracia fue colonizada por los fenicios, y antes de ellos por los misteriosos Pelasgos que vinieron de Oriente; si recordamos también la identidad de los dioses del *misterio* de los fenicios, caldeos e israelitas, será fácil descubrir de dónde vino la confusa relación del Diluvio de Noé. Últimamente se ha visto que es innegable que los judíos, que obtuvieron de Moisés (que las tenía de los

---

\* Asegurándose ahora que las tablas caldeas en que se halla la descripción alegórica de la Creación, de la Caída y del Diluvio, y hasta de la leyenda de la Torre de Babel, fueron escritas “antes del tiempo de Moisés” (*Chaldean Account of Genesis*, de Smith, pág. 86), ¿cómo puede ser llamado el *Pentateuco*, “revelación”? Es simplemente otra versión de la misma historia.

egipcios) sus ideas primitivas acerca de la creación, compilaron su Génesis y sus primeras tradiciones cosmogónicas, cuando fueron recopiadas por Ezra y otros, tomándolas del relato accadio-caldeo. Por lo tanto, basta examinar las inscripciones cuneiformes babilónicas, asirías y otras, para encontrar también en ellas, esparcidas aquí y allá, no sólo el significado original del nombre de Adam, Admi o Adamí\*, sino también la creación de siete Adanes o raíces de Hombres, nacidos físicamente de la Madre Tierra, y espiritual o astralmente del Fuego Divino de los Progenitores. No podía esperarse de los asiriólogos, ignorantes de las enseñanzas esotéricas, que prestasen mayor atención al misterioso y constantemente repetido número *siete* de los cilindros babilónicos, que la que le prestan al encontrarlos en el *Génesis* y en el resto de la *Biblia*. Sin embargo, los números de los espíritus antecesores, y sus siete grupos de progenie humana, se hallan en los cilindros a pesar del estado deteriorado de los fragmentos, y se les encuentra tan claramente como en el *Pymander* y en el *Libro del Misterio Oculto* de la *Kabalah*. En el último, Adam Kadmon es el Árbol Sephirothal, como también es el “Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal”. Y este Árbol, dice el versículo 32, “tiene a su alrededor siete columnas” o palacios de los siete Ángeles creadores, operando en las Esferas de los siete Planetas sobre nuestro Globo. Así como Adam Kadmon es un nombre *colectivo*, también lo es el nombre de Adán hombre. George Smith dice en su *Chaldean Account of Genesis*:

“La palabra Adán, aplicada en esas leyendas al primer ser humano, *no es evidentemente un nombre propio, sino que sólo se usa como un término que significa la Humanidad*. Adam aparece como nombre propio en el Génesis, pero seguramente en algunos pasajes sólo se emplea en el mismo sentido que la palabra asiria” (pág. 86).

Por otra parte, ni el Diluvio caldeo ni el bíblico, con sus fábulas de Xisuthros y de Noé, están basados en el Diluvio universal, ni aun en los de los Atlantes, registrados en la alegoría inda del Manu Vaivasvata. Son aquéllos *alegorías exotéricas basadas en los Misterios Esotéricos* de Samotracia. Si los caldeos más antiguos conocían la verdad esotérica, oculta en las leyendas puránicas, las otras naciones sólo conocían el Misterio Samotraco, y lo alegorizaban. Lo adaptaron a sus nociones astronómicas y antropológicas, o más bien fálicas. Históricamente se sabe que Samotracia ha sido célebre en la antigüedad por un diluvio que sumergió el país y alcanzó la cima de las más altas montañas; suceso que tuvo lugar antes del tiempo de los argonautas. Se inundó

---

\* Vide § “Adam-Adami,” en la Parte II de este volumen.

rápidamente por las aguas del Euxino, que hasta entonces había sido considerado como un lago\*. Pero, además, los israelitas tenían otra tradición en que basar su alegoría, la leyenda del “diluvio”, que transformó el actual desierto de Gobi *por última vez* en un mar, hace 10.000 o 12.000 años, y que echó a las montañas vecinas a muchos Noés y sus familias. Como los relatos babilónicos sólo ahora han sido restaurados de cientos de miles de fragmentos mutilados (sólo en el terraplén de *Kouyunjik* se han descubierto, desde las excavaciones de Layard, más de 20.000 fragmentos de inscripciones), las pruebas que aquí se citan son relativamente escasas; sin embargo, tal como son, corroboran casi todas nuestras enseñanzas, y por lo menos tres, con toda seguridad. Éstas son:

(1.) Que la raza que fue la primera en caer en la generación, era una raza *obscura* (*Zalníat-Qaqadi*) que llamábanla *Adami* o Raza Oscura; y que la *Sarku*, o Raza Clara, permaneció pura mucho tiempo después.

(2.) Que los babilonios reconocían *dos Razas principales* en el tiempo de la Caída, habiendo precedido a esas dos la Raza de los Dioses, los *dobles* *Étéreos de los Pitris*. Tal es la opinión de Sir H. Rawlinson. Estas Razas son nuestra Segunda y Tercera Razas–Raíces.

(3) Que estos siete Dioses, cada uno de los cuales creó un *hombre*, o Grupo de hombres, eran “los dioses *aprisionados* o encarnados”. Estos Dioses eran: el Dios Zi; el Dios Zi-ku (vida noble, Director de Pureza); el Dios *Mirku* (Corona Noble), “Salvador de la muerte de los dioses [más adelante] aprisionados”, y Creador de “las razas oscuras que su mano hizo”; el dios *Libzu*, “sabio entre los dioses”; el dios *Nissi*; el dios *Suhhab*; y *Hea* o *Sa*, su síntesis, el dios de la sabiduría y del Océano, identificado con Oannes–Dagon, en el tiempo de la Caída, y llamado, colectivamente, el Demiurgo, o Creador (*Chaldean Account of Genesis*, pág. 82).

Hay en los fragmentos babilónicos dos llamadas “Creaciones”, y como el *Génesis* se ha adherido a esto, vemos que sus dos primeros capítulos se diferencian en Creación Elohítica y Jehováica. Su orden propio, sin embargo, no se conserva en estos relatos exotéricos ni en otro alguno. Ahora bien, estas “Creaciones”, según las enseñanzas ocultas, se refieren respectivamente a la formación de los siete *hombres* primordiales por los progenitores, los Pitris o Elohim, y a la de los grupos humanos después de la caída.

---

\* Véase Plinio, IV, cap. 12; Strabon, 10; Heródoto, VII, cap. 109; Pausanias, VII, cap. 4, etc.

Todo esto se examinará más adelante a la luz de la ciencia y de comparaciones sacadas de las escrituras de todas las naciones antiguas, incluso la *Biblia*. Mientras tanto, y antes de volver a la *Antropogénesis* de las razas prehistóricas, convendría ponerse de acuerdo respecto de los nombres de los Continentes en donde las cuatro grandes Razas, que precedieron a nuestra Raza *Adámica*, nacieron, vivieron y murieron. Sus nombres arcaicos y esotéricos eran muchos, y variaban con el lenguaje de la nación que los mencionaba en sus anales y escrituras. Por ejemplo, lo que en el *Vendîdâd* se llama Airyana Vaêjô (Véase *Bundahish*, 79, 12), donde nació el Zoroastro original\*, es llamado en la literatura puránica “Sveta-Dwipa”, “Monte Meru”, la mansión de Vishnu, etc.; y en la Doctrina Secreta se llama simplemente la “Tierra de los Dioses” bajo sus jefes, los “Espíritus de este Planeta”.

Por lo tanto, en vista de la confusión posible y hasta muy probable que puede haber, consideramos más conveniente adoptar, para cada uno de los cuatro Continentes que constantemente se mencionan, un nombre más familiar para el ilustrado lector. Proponemos, pues, llamar al primer Continente, o más bien a la primera *terra firma*, donde fue evolucionada la primera Raza por los progenitores divinos:

I. “La Isla Sagrada e Imperecedera”.

La razón de este nombre es que, según se afirma, esta “Isla Sagrada e Imperecedera”, nunca ha participado de la suerte de los otros Continentes, por ser la única cuyo destino es durar desde el principio hasta el fin del Manvantara pasando por cada Ronda. Es la cuna del primer hombre y la morada del último mortal *divino*, escogido como un Shishta para la semilla futura de la Humanidad. Muy poco puede decirse de esta tierra misteriosa y sagrada, excepto, quizás, según una poética expresión de uno de los Comentarios, que la “Estrella Polar fija en ella su vigilante mirada, desde la aurora hasta la terminación del crepúsculo de un día del GRAN ALIENTO”†.

---

\* Por “original” queremos significar el Amshaspend, llamado “Zarathushtra, el señor y director del Vara hecho por Yima en aquella tierra”. Hubo varios Zarathushtras, o Zertusts; sólo el Dabistán enumera trece; pero todos éstos eran reencarnaciones del primero. El último Zoroastro fue el fundador del templo del Fuego de Azareksh, y el escritor de las obras de la religión Maga primitiva destruidas por Alejandro.

† Llamado en la India “Día de Brahmâ”

II. La “HIPERBÓREA” será el nombre escogido para el segundo Continente, la tierra que extendía sus promontorios al Sur y al Este desde el Polo Norte, para recibir la Segunda Raza, y comprendía todo lo que se conoce como Asia del Norte. Tal fue el nombre dado por los griegos más antiguos a la lejana y misteriosa región adonde su tradición hacía viajar cada año a Apolo, el Hiperbóreo. *Astronómicamente*, Apolo es, por supuesto, el Sol, el cual, abandonando sus santuarios helénicos, gustaba visitar su lejano país, donde se decía que el Sol nunca se ponía durante la mitad del año. Εγγὺς γὰρ νυκτός τε καὶ ἡματός εἰσι κέλευθοι, dice un verso de la *Odisea* (x. 86).

Pero *históricamente*, o mejor dicho quizás, etnológica y geológicamente, el significado difiere. La tierra de los Hiperbóreos, el país que se extendía más allá de Bóreas, el dios de corazón helado de nieves y huracanes, que gustaba de dormitar pesadamente en la cordillera de los Montes Rifeos, no era un país ideal como suponen los mitólogos, ni una tierra vecina de la Escitia y del Danubio\*. Era un Continente real, una tierra *bona fide* que no conocía el invierno en aquellos días primitivos, y cuyos tristes restos no tienen aún ahora más que un día y una noche durante el año. Las sombras nocturnas nunca se extienden en ella, dicen los griegos; pues es la *tierra de los Dioses*, la mansión favorita de Apolo, el dios de la luz, y sus habitantes son sus sacerdotes y servidores queridos. Esto puede considerarse ahora como una *ficción* poética; pero entonces era una *verdad* poetizada.

III. Proponemos llamar “Lemuria” al tercer Continente. Este nombre es una invención o una idea de Mr. P. L. Sclater, quien, entre 1850 y 1860, confirmó con fundamentos zoológicos la existencia real, en tiempos prehistóricos, de un Continente que demostró se extendía desde Madagascar a Ceilán y Sumatra. Incluía algunas partes de lo que ahora se llama África; pero, por lo demás, este gigantesco Continente, que se extendía desde el Océano Índico hasta la Australia, ha desaparecido ahora por completo bajo las aguas del Pacífico, dejando aquí y allá solamente algunas de las cumbres de sus montes más elevados, que en la actualidad son islas. Según escribe Mr. Charles Gould, Mr. A. R. Wallace, el naturalista: “Extiende la Australia de los períodos terciarios a Nueva Guinea y a las Islas de Salomón, y quizás a Fiji, y de sus tipos marsupiales infiere una conexión con el Continente del Norte durante el

---

\* Véase Volcker, *Mythological Geography*, págs. 145 a 170.

período Secundario, escribe el Sr. C. Gould en *Mythical Monsters*, pág. 47. Este asunto se trata muy extenso en otra parte\*.

IV. “Atlántida” es el cuarto continente. Sería la primera tierra histórica si se prestase más atención de lo que se ha hecho hasta ahora a las tradiciones de los antiguos. La famosa isla llamada así por Platón era sólo un fragmento de aquel gran Continente (véase *Buddhismo Esotérico*).

V. El quinto Continente era América; pero, como está situado en sus antípodas, los ocultistas indo-arios mencionan generalmente a Europa y al Asia Menor, casi contemporáneos de aquél, como el quinto. Si su enseñanza siguiese la aparición de los Continentes en su orden geológico y geográfico, entonces esta clasificación tendría que alterarse. Pero como el orden sucesivo de los Continentes se hace que siga al orden de la evolución de las Razas, desde la primera a la quinta, nuestra Raza-Raíz Aria, Europa tiene que llamarse el quinto gran Continente. La Doctrina Secreta, no toma en cuenta islas y penínsulas, ni sigue tampoco la distribución geográfica moderna de la tierra y el mar. Desde el tiempo de sus primitivas enseñanzas y de la destrucción de la gran Atlántida, la faz de la Tierra ha cambiado más de una vez. Hubo un tiempo en que el delta de Egipto y el África del Norte pertenecían a Europa, antes de la formación del Estrecho de Gibraltar, y de que un ulterior levantamiento del continente cambiase por completo la faz del mapa de Europa. El último cambio notable se verificó hace unos 12.000 años,†

---

\* Hay que tener, sin embargo, en cuenta, que Mr. Wallace no acepta la idea de Mr. Sclater, y hasta se opone a ella. Mr. Sclater supone una tierra o continente que en un tiempo unía el África, Madagascar y la India, pero no la Australia y la India; Mr. A. R. Wallace demuestra en su *Geographical Distribution of Animals and Island Life* que la hipótesis de semejante tierra es por completo innecesaria, bajo los supuestos fundamentos zoológicos. Pero admite que una proximidad mucho mayor entre la India y la Australia debió ciertamente de existir, y en una época tan remota, que era “seguramente preterciaria”, añadiendo en una carta privada que “no se había dado nombre alguno a esta supuesta tierra”. Sin embargo, la tierra existió realmente, y, por supuesto, era *preterciaria*, pues la Lemuria, si aceptamos este nombre para el tercer Continente, pereció antes que la Atlántida se desarrollase por completo, y la Atlántida se hundió, desapareciendo sus partes principales antes de la terminación del período mioceno.

† Una “coincidencia” más: “Ahora está probado que en tiempos geológicos recientes, *esta región del Norte de África era efectivamente una península de España*, y que su unión con África (propriamente dicha) se efectuó en el Norte por la ruptura de Gibraltar, y al Sur por el *levantamiento a que debe su existencia el Sahara*. Las costas de éste, anterior mar de Sahara, están aún señaladas por las conchas de las mismas Gastrópodos que viven en las costas del Mediterráneo”. (Prof. Oscar Schmidt, *Doctrine of Descendent and Darwinism*, pág. 244).

y fue seguido por la sumersión de la pequeña isla Atlante de Platón, que él llamó Atlántida como su continente padre. La Geografía era, en la antigüedad, una parte de los Misterios. El *Zohar* dice (III, fol. 10a): “Estos secretos [de la tierra y del mar] fueron comunicados a los *hombres de la ciencia secreta*, pero no a los geógrafos.

La afirmación de que el hombre físico era originariamente un gigante colosal pre-terciario, y de que existió hace 18.000.000 de años, tiene, por supuesto, que parecer absurda a los admiradores y creyentes de la ciencia moderna. Todo el *posse comitatus* de los biólogos se apartará de la idea de este Titán de la Tercera Raza de la Edad Secundaria, un ser apto para luchar con éxito con los entonces gigantescos monstruos del aire, del mar y de la tierra; así como sus antepasados, los prototipos etéreos del Atlante, poco temor podían tener a lo que no podía hacerles daño. El antropólogo moderno puede reírse cuanto quiera de nuestros Titanes como se ríe del Adán bíblico, y como el teólogo se ríe del antecesor pitecoide de aquél. Los ocultistas y sus severos críticos pueden estar seguros de que en esta fecha ya no se quedan nada a deber unos a otros. Las ciencias Ocultas pretenden menos y dan más en todo caso, que la Antropología Darwiniana o la Teología Bíblica.

Tampoco debe la Cronología Esotérica asustar a nadie, pues, respecto a cifras, las mayores autoridades del día son tan volubles e inciertas como las olas del Mediterráneo. Sólo respecto de la duración de los períodos geológicos, los sabios de la Sociedad Real divagan sin esperanza, y saltan desde un millón a quinientos millones de años con la mayor facilidad, como se verá más de una vez en el curso de este cotejo.

Tomemos un ejemplo para nuestro presente objeto, los cálculos del Dr. James Croll, F. R. S. Ya sea que, según esta autoridad, 2.500.000 años representan el tiempo desde el principio de la Edad Terciaria o período Eoceno, como le hace decir un geólogo americano\* o bien que el Dr. Croll “conceda quince millones desde el principio del período Eoceno”, como lo cita un geólogo inglés†, ambas cantidades se hallan dentro de las

---

\* A. Winchell, Profesor de Geología, *World-Life*, pág. 399.

† Mr. Charles Gould, difunto superintendente geológico de Tasmania en *Mythical Monsters*, pág. 84.

afirmaciones de la Doctrina Secreta\*. Pues asignando, como hace esta última, de cuatro a cinco millones de años entre la evolución incipiente y la final de la Cuarta Raza–Raíz en los Continentes Lemuro–Atlánticos – 1.000.000 de años para la Quinta o Raza Aria hasta la fecha, y unos 850.000 desde la sumersión de la última extensa península de la gran Atlántida–, todo esto puede haber tenido lugar fácilmente dentro de los 15.000.000 de años concedidos por el Dr. Croll a la Edad Terciaria. Pero, *cronológicamente* hablando, la duración del período es de importancia secundaria, puesto que después de todo tenemos ciertos hombres de ciencia americanos en qué apoyarnos. Estos señores, sin sentirse en lo más mínimo afectados porque llamen a sus asertos no sólo dudosos, sino absurdos, siguen sosteniendo que el hombre ha existido desde una edad tan remota como la Secundaria. Han encontrado huellas humanas en rocas de aquella formación; y, además, M. de Quatrefages no ve ninguna razón *científica* válida de por qué el hombre no haya podido existir durante la Edad Secundaria.

Las “Edades” y períodos en la geología son en estricta verdad términos puramente convencionales, puesto que están aún apenas delineados, y

---

\* Sir Charles Lyell, a quien se atribuye el “invento *feliz* de los términos Eoceno, Mioceno y Plioceno”, para marcar las tres divisiones de la Edad Terciaria, debió, en verdad, haber determinado alguna duración aproximada para los “hijos de su mente”. Habiendo dejado, sin embargo, la duración de estos períodos a las especulaciones de los especialistas, el resultado de esta feliz idea ha sido la mayor confusión y perplejidad. Es una empresa desesperada el llegar a citar una sola serie de cifras de una obra sin correr el riesgo de verla desmentida por el mismo autor en algún libro anterior o posterior. Sir William Thomson, una de las autoridades modernas más eminentes, ha cambiado de opinión media docena de veces respecto de la edad del Sol y de la fecha de la consolidación de la corteza terrestre. En *Natural Philosophy*, de Thomson y Tait, encontramos que sólo se conceden diez millones de años desde el tiempo en que la temperatura de la Tierra permitió apareciese en ella la vida vegetal. (App. D y siguiente; también *Trans. Roy. Soc. Edin.*, XXIII. Pt. I, 157, 1862 donde 847 es cancelado). Mr. Darwin da el cálculo de Sir William Thomson como “un *mínimum* de 98 y un *máximum* de 200 millones de años desde la consolidación de la corteza”. (Véase Ch. Gould, *obra cit.*, pág. 83). En la misma obra (*Nat. Phil.*) se conceden 80 millones de años desde el tiempo de la incrustación incipiente, al estado presente del mundo. Y en su última conferencia, Sir William Thomson, como en otra parte se muestra, declara (1887) ¡que la edad del Sol no pasa de 15 *millones* de años! Por otra parte, el Dr. Croll, basando sus argumentos respecto de la edad del calor solar, en cifras previamente establecidas por Sir William Thomson, concede 60 *millones* de años desde el principio del período Cambriano. Esto es consolador para los amantes del conocimiento *exacto*. Así, cualesquiera que sean las cantidades que exponga la Ciencia Oculta, es seguro que son corroboradas por las de algunos de los hombres de ciencia modernos considerados como autoridades.



además no hay dos geólogos o naturalistas que estén de acuerdo acerca de las cifras. Así, pues, la sabia fraternidad presenta a los ocultistas ancho margen en que escoger. ¿Tomaremos como uno de nuestros sostenes a Mr. T. Mellard Read? Este señor, en un escrito sobre “La piedra caliza como Indicador del Tiempo Geológico”, que leyó en 1878 ante la Sociedad Real, pretende que el *mínimum* requerido para la formación de las capas sedimentarias y la eliminación de la materia calcárea es, en números redondos, 600 millones de años (Véase *Proceedings*, Royal Society, London, XXVIII, p. 281). ¿O deberemos pedir ayuda para nuestra cronología a las obras de Mr. Darwin, en donde, según su teoría, asigna a las transformaciones orgánicas de 300 a 500 millones de años? Sir Charles Lyell y el profesor Houghton se contentaban con colocar el principio de la Edad Cambriana a 200 y 240 millones de años, respectivamente, de nuestra época. Los geólogos y zoólogos sostienen el *máximum* del tiempo, al par que Mr. Huxley colocó una vez el principio de la incrustación de la Tierra hace 1.000.000.000 de años, sin querer descontar ni un solo millar.

Pero el punto principal para nosotros no está en el acuerdo o desacuerdo de los naturalistas acerca de la duración de los períodos geológicos, sino más bien en su acuerdo perfecto, por milagro, en un punto muy importante. Convienen todos en que durante la Edad Miocena –ya haga uno o diez millones de años– la Groenlandia y hasta el Spitzbergen, restos de nuestro segundo Continente, el Hiperbóreo, “tenían *casí un clima tropical*”. Ahora bien; los griegos prehoméricos habían conservado una tradición vívida de esta “Tierra del Sol Eterno”, adonde su Apolo viajaba todos los años. La Ciencia nos dice que: “...durante la Edad Miocena, Groenlandia (a 70° lat. N) desarrolló gran abundancia de árboles tales como el tejo, el árbol rojo, un sequoia aliado a las especies de California, hayas, plátanos, sauces, encinas, álamos y nogales, así como también una clase de magnolias y de zamias”. En una palabra: Groenlandia tenía plantas del sur desconocidas en las regiones del norte.

Y ahora se presenta naturalmente esta pregunta: Si los griegos, en los días de Homero, conocían una tierra Hiperbórea, esto es, una tierra bendita más allá del alcance de Bóreas, el Dios del invierno y del huracán, una región ideal que los últimos griegos y sus escritores han tratado en vano de colocar más allá de la Escitia, un país donde las noches eran cortas y los días largos, y más allá de éste una tierra donde el Sol nunca se ponía y donde la palma crecía libremente; si conocían todo esto, ¿quién les habló de ello? En

su tiempo, y durante edades anteriores, Groenlandia debió ciertamente haber estado ya cubierta de nieves y hielos perpetuos, lo mismo que ahora. Todo tiende a demostrar que la tierra de las noches cortas y de los días largos era Noruega o Escandinavia, *más allá* de la cual se hallaba la tierra bendita de la luz y del verano eternos. Para que los griegos conocieran esto, la tradición debió haberles llegado de un pueblo más antiguo que ellos, que conocía aquellos detalles de un clima acerca del cual los griegos mismos nada podían saber. Aun en nuestros días, la ciencia sospecha que más allá de los mares polares, en el círculo mismo del Polo Ártico, existe un mar que nunca se hiela y un continente siempre verde. Las Enseñanzas Arcaicas y también los *Purânas* –para quien entiende sus alegorías– contienen las mismas afirmaciones. Para nosotros nos basta la gran probabilidad de que durante el período mioceno de la Ciencia Moderna, en un tiempo en que la Groenlandia era casi una tierra tropical, existió allí un pueblo desconocido ahora de la historia.

---

NOTA. –Se ruega al lector que tenga en cuenta que las Secciones que siguen no son estrictamente consecutivas en orden de tiempo. En la primera Sección, se exponen las Estancias que forman la armazón de la exposición, y se comentan y explican ciertos puntos importantes. En las Secciones subsiguientes hállanse reunidos varios detalles adicionales, intentándose una explicación más completa del asunto.

LIBRO II.-PARTE I.

# ANTROPOGÉNESIS.

-----

ESTANCIAS TRADUCIDAS CON COMENTARIOS  
DEL  
LIBRO SECRETO DE DZYAN.

En tiempos primitivos, una doncella,  
Hermosa Hija del Éter,  
Pasó durante edades su existencia  
En la gran extensión de los Cielos.

.....  
Vagó durante setecientos años;  
Setecientos años de trabajo pasó  
Antes de dar a luz a su primer nacido.

.....  
Antes que un hermoso ánade descendiendo  
Se apresurase hacia la madre-agua.

.....  
Apóyase ligeramente en las rodillas,  
Encuentra un sitio a propósito para el nido  
Donde, fuera de peligro, poner sus huevos.  
Pone en él sus huevos libremente,  
*Seis*, los huevos de oro pone allí;  
Luego un *séptimo*, un huevo de hierro...”.

(Kalevala, Rune I.)

## ANTROPOGÉNESIS EN EL VOLUMEN SECRETO.

(EXTRACTOS TEXTUALES.\*)

### I.

1. EL LHA QUE DIRIGE AL CUARTO, ES SERVIDOR DE LOS LHA (S) DE LOS SIETE, LOS QUE GIRAN, CONDUCIENDO SUS CARROS ALREDEDOR DE SU SEÑOR, EL OJO ÚNICO [DE NUESTRO MUNDO]. SU ALIENTO DIO VIDA A LOS SIETE. DIO VIDA AL PRIMERO.

2. DIJO LA TIERRA: “SEÑOR DE LA FAZ RESPLANDECIENTE, MI CASA ESTÁ VACÍA... ENVÍA TUS HIJOS A POBLAR ESTA RUEDA. HAS ENVIADO TUS SIETE HIJOS AL SEÑOR DE LA SABIDURÍA. SIETE VECES TE VE ÉL MÁS PRÓXIMO A SÍ, SIETE VECES MÁS ÉL TE SIENTE. HAS PROHIBIDO A TUS SERVIDORES, LOS ANILLOS PEQUEÑOS, RECOGER TU LUZ Y TU COLOR, INTERCEPTAR A SU PASO TU GRAN MUNIFICENCIA. ENVÍA AHORA LA MISMA A TU SERVIDOR”.

3. DIJO EL SEÑOR DE LA FAZ RESPLANDECIENTE: “YO TE ENVIARÉ UN FUEGO CUANDO HAYA COMENZADO TU OBRA. ELEVA TU VOZ A OTROS LOKAS; ACUDE A TU PADRE EL SEÑOR DEL LOTO, EN DEMANDA DE SUS HIJOS... TU GENTE ESTARÁ BAJO EL MANDO DE LOS PADRES. TUS HOMBRES SERÁN MORTALES. LOS HOMBRES DEL SEÑOR DE LA SABIDURÍA, NO LOS HIJOS DE SOMA, SON INMORTALES. CESA EN TUS QUEJAS. TUS SIETE PIELES ESTÁN AÚN SOBRE TI... TÚ NO ESTÁS PREPARADA, TUS HOMBRES NO ESTÁN PREPARADOS”.

4. DESPUÉS DE GRANDES SUFRIMIENTOS DESECHÓ ELLA SUS TRES PIELES VIEJAS, SE PUSO LASSIETE PIELES NUEVAS, Y AFIRMÓSE EN LA PRIMERA.

-----

### II

5. LA RUEDA VOLTEÓ POR TREINTA CRORES MÁS. CONSTRUYÓ RÛPAS; PIEDRAS BLANDAS QUE SEENDURECIERON; PLANTAS DURAS QUE SE ABLANDARON. LO VISIBLE DE LO INVISIBLE, INSECTOS Y PEQUEÑAS VIDAS. ELLA LAS SACUDÍA DE SU DORSO CUANDO INVADÍAN A LA MADRE.

---

\* Solamente se dan aquí cuarenta y nueve Slokas de entre varios centenares, y no todos los versículos están traducidos al pie de la letra, usándose a veces una perífrasis para mayor claridad e inteligencia, en donde una traducción literal resultaría completamente ininteligible.

... DESPUÉS DE TREINTA CRORES, SE VOLVIÓ POR COMPLETO. REPOSABA SOBRE SU DORSO: SOBRE UN COSTADO... NO QUERÍA LLAMAR A HIJOS DEL CIELO, NO QUERÍA BUSCAR A HIJOS DE LA SABIDURÍA. ELLA CREÓ DE SU PROPIO SENO. PRODUJO HOMBRES ACUÁTICOS, TERRIBLES Y PERVERSOS.

6. LOS HOMBRES ACUÁTICOS, TERRIBLES Y PERVERSOS, LOS CREÓ ELLA MISMA DE LOS RESTOS DE OTROS. DE LOS DESPERDICIOS Y EL FANGO DE SU PRIMERA, SEGUNDA Y TERCERA LOS FORMÓ. LOS DHYANIS VINIERON Y MIRARON... LOS DHYANIS PROCEDENTES DEL RESPLANDECIENTE PADRE-MADRE, VINIERON DE LAS BLANCAS REGIONES, DE LAS MANSIONES DE LOS MORTALES INMORTALES.

7. ELLOS SE DISGUSTARON. "NUESTRA CARNE NO ESTÁ AHÍ. NO HAY RÚPAS APTOS PARA NUESTROS HERMANOS DE LA QUINTA. NO HAY MORADAS PARA LAS VIDAS. AGUAS PURAS, NO TURBIAS, DEBEN ELLOS BEBER. SEQUÉMOSLAS".

8. LAS LLAMAS VINIERON. LOS FUEGOS CON LAS CHISPAS; LOS FUEGOS DE LA NOCHE Y LOS FUEGOS DEL DÍA. ELLOS SECARON LAS AGUAS TURBIAS Y OSCURAS. CON SU CALOR LAS AGOTARON. LOS LHAS DE LA ALTURA Y LOS LHAMAYIN DE ABAJO, VINIERON. HICIERON MORIR A LAS FORMAS DE DOS Y DE CUATRO CARAS. LUCHARON CON LOS HOMBRES-CABRÍOS, CON LOS HOMBRES DE CABEZA DE PERRO Y CON LOS HOMBRES CON CUERPOS DE PEZ.

9. EL AGUA MADRE, EL GRAN MAR, LORÓ. ELLA SE LEVANTÓ, DESAPARECIÓ EN LA LUNA, QUE LA HABÍA ELEVADO, QUE LA HABÍA HECHO NACER.

10. CUANDO FUERON DESTRUIDOS, LA TIERRA MADRE QUEDÓSE VACÍA. PIDIÓ QUE LA SECARAN.

----

### III

11. EL SEÑOR DE LOS SEÑORES VINO. DEL CUERPO DE ELLA ÉL SEPARÓ LAS AGUAS, Y AQUELLO FUE CIELO ARRIBA; EL PRIMER CIELO.

12. LOS GRANDES CHOHANS LLAMARON A LOS SEÑORES DE LA LUNA, DE LOS CUERPOS AÉREOS: "PRODUCID HOMBRES, HOMBRES DE VUESTRA NATURALEZA. DADLES LAS FORMAS INTERNAS. ELLA CONSTRUIRÁ VESTIDURAS EXTERNAS. MACHOS-HEMBRAS SERÁN. SEÑORES DE LA LLAMA TAMBIÉN..."

13. ELLOS FUERON CADA UNO A SU TIERRA DESTINADA; SIETE DE ELLOS, CADA UNO A SU LOTE. LOS SEÑORES DE LA LLAMA SE QUEDARON DETRÁS. NO QUERÍAN IR; NO QUERÍAN CREAR.

## IV.

14. LAS SIETE HUESTES, LOS “SEÑORES NACIDOS POR LA VOLUNTAD”, IMPULSADOS POR EL ESPÍRITU DADOR DE VIDA, SEPARARON A LOS HOMBRES DE ELLOS MISMOS, CADA UNO EN SU PROPIA ZONA.

15. SIETE VECES SIETE SOMBRAS DE HOMBRES FUTUROS NACIERON. CADA UNA DE SU PROPIOCOLOR Y ESPECIE. CADA UNA INFERIOR A SU PADRE. LOS PADRES, LOS SIN-HUESOS, NO PODÍAN DAR LA VIDA A SERES CON HUESOS. LA PROGENIE DE ELLOS FUE BHÛTA, SIN FORMA NI MENTE. POR ESA RAZÓN SON ELLOS LLAMADOS LA RAZA CHHAYA.

16. ¿CÓMO NACIERON LOS MÂNUSHYA? ¿CÓMO SE FORMARON LOS MANUS CON MENTES? LOSPADRES LLAMARON EN SU AYUDA A SU PROPIO FUEGO, QUE ES EL FUEGO QUE ARDE EN LA TIERRA. EL ESPÍRITU DE LA TIERRA LLAMÓ EN SU AYUDA AL FUEGO SOLAR. ESTOS TRES, CON SUS ESFUERZOS REUNIDOS, PRODUJERON UN BUEN RÛPA. PODÍA ESTAR DE PIE, ANDAR, CORRER, RECLINARSE O VOLAR. SIN EMBARGO, NO ERA AÚN MÁS QUE UN CHHÂYÂ, UNA SOMBRA -SIN ENTENDIMIENTO...

17. EL ALIENTO NECESITABA UNA FORMA; LOS PADRES SE A DIERON. EL ALIENTO NECESITABA UNCUERPO DENSO; LA TIERRA LO MODELÓ. EL ALIENTO NECESITABA EL ESPÍRITU DE VIDA; LOS LHAS SOLARES LO EXHALARON EN SU FORMA. EL ALIENTO NECESITABA UN ESPEJO DE SU CUERPO; “¡NOSOTROS LE DIMOS EL NUESTRO!” -DIJERON LOS DHYANIS. EL ALIENTO NECESITABA UN VEHÍCULO DE DESEOS; “¡LO TIENE!” -DIJO EL AGOTADOR DE LAS AGUAS. PERO EL ALIENTO NECESITABA UNA MENTE PARA ABARCAR EL UNIVERSO; “¡NO PODEMOS DAR ESO!” -DIJERON LOS PADRES. “¡JAMÁS LA TUVE!” -DIJO EL ESPÍRITU DE LA TIERRA. “¡LA FORMA SERÍA CONSUMIDA SI YO LE DIERA LA MÍA!” -DIJO EL GRAN FUEGO... EL HOMBRE PERMANECIÓ UN BHÛTA VACÍO E INSENSATO... ASÍ DIERON LA VIDA LOS SIN-HUESOS A LOS QUE SE CONVIRTIERON EN HOMBRES CON HUESOS EN LA TERCERA.

-----

## V.

18. LOS PRIMEROS FUERON LOS HIJOS DE YOGA. SUS HIJOS, LOS HIJOS DEL PADRE AMARILLO Y DE LA MADRE BLANCA.

19. LA SEGUNDA RAZA FUE EL PRODUCTO POR BROTE Y

EXPANSIÓN, LA ASEXUAL PROCEDENTE DE LA SIN-SEXO\*. ASÍ FUE, ¡OH LANÚ! PRODUCIDA LA SEGUNDA RAZA.

20. SUS PADRES FUERON LOS NACIDOS POR SÍ MISMOS... LOS NACIDOS POR SÍ MISMOS, LOS CHHÂYÂS PROCEDENTES DE LOS BRILLANTES CUERPOS DE LOS SEÑORES, LOS PADRES, LOS HIJOS DEL CREPÚSCULO.

21. CUANDO LA RAZA SE HIZO VIEJA, LAS AGUAS ANTIGUAS SE MEZCLARON CON LAS AGUAS MÁS RECIENTES. CUANDO SUS GOTAS SE ENTURBIARON, SE DESVANECIERON Y DESAPARECIERON EN LA NUEVA CORRIENTE, EN LA CÁLIDA CORRIENTE DE LA VIDA. LO EXTERNO DE LA PRIMERA SE CONVIRTIÓ EN LO INTERNO DE LA SEGUNDA. EL ALA VIEJA VINO A SER LA SOMBRA NUEVA, Y LA SOMBRA DEL ALA.

----

#### VI.

22. DESPUÉS LA SEGUNDA DESARROLLÓ LA NACIDA DEL HUEVO, LA TERCERA. EL SUDOR CRECIÓ, SUS GOTAS CRECIERON, Y LAS GOTAS SE HICIERON DURAS Y REDONDAS. EL SOL LA CALENTÓ; LA LUNA LA ENFRÍÓ Y LA FORMÓ; EL SOPLO LA ALIMENTÓ HASTA SU MADUREZ. DESDE LA ESTRELLADA BÓVEDA EL CISNE BLANCO COBIJABA A LA GRAN GOTA. EL HUEVO DE LA RAZA FUTURA, EL HOMBRE-CISNE DE LA TERCERA ULTERIOR. PRIMERAMENTE MACHO-HEMBRA, LUEGO HOMBRE Y MUJER.

23. LOS NACIDOS-POR-SÍ-MISMOS FUERON LOS CHHÂYÂS, LAS SOMBRAS DE LOS CUERPOS DE LOS HIJOS DEL CREPÚSCULO. NI EL AGUA NI EL FUEGO PODÍAN DESTRUIRLOS. [SUS HIJOS LO FUERON].

----

#### VII.

24. LOS HIJOS DE LA SABIDURÍA, LOS HIJOS DE NOCHE, PRONTOS PARA RENACER DESCENDIERON. VIERON ELLOS LAS FORMAS VILES DE LA PRIMERA TERCERA. "PODEMOS ELEGIR", DIJERON LOS SEÑORES; "POSEEMOS LA SABIDURÍA". ALGUNOS ENTRARON EN LOS CHHÂYÂS. OTROS PROYECTARON UNA CHISPA. OTROS LO DEFIRIERON HASTA LA CUARTA. DE SU PROPIO RÛPA LLENARON EL KÂMA. LOS QUE EMPEZARON SE CONVIRTIERON EN ARHATS. LOS QUE SÓLO RECIBIERON UNA CHISPA, PERMANECIERON DESTITUIDOS DE CONOCIMIENTO; LA CHISPA ARDÍA DÉBILMENTE. UN TERCIO PERMANECÍA SIN MENTE. SUS JIVAS NO ESTABAN

---

\* La idea y espíritu de la frase es lo que se expone aquí; pues una traducción verbal sería poco comprensiva para el lector.



DISPUESTOS. ÉSTOS FUERON PUESTOS APARTE ENTRE LAS SIETE. SE VOLVIERON ELLOS DE CABEZA ESTRECHA. EN UN TERCIO ESTUVIERON PREPARADOS. “EN ÉSTOS MORAREMOS”, DIJERON LOS SEÑORES DE LA LLAMA [Y DE LA SABIDURÍA SECRETA].

25. ¿CÓMO OBRARON LOS MÂNASA, LOS HIJOS DE LA SABIDURÍA? RECHAZARON A LOS NACIDOS-POR-SÍ-MISMOS. NO ESTÁN DISPUESTOS. DESDEÑARON A LOS NACIDOS DEL SUDOR. NO ESTÁN COMPLETAMENTE PREPARADOS. NO QUISIERON EMPEZAR EN EL PRIMER NACIDO DEL HUEVO.

26. CUANDO EL EXUDADO PRODUJO AL NACIDO DEL HUEVO, AL DOBLE, AL POTENTE, AL PODEROSO CON HUESOS, LOS SEÑORES DE LA SABIDURÍA DIJERON: “AHORA CREAREMOS”.

27. LA TERCERA RAZA SE CONVIRTIÓ EN EL VÂHAN DE LOS SEÑORES DE LA SABIDURÍA. CREÓ “HIJOS DE LA VOLUNTAD Y DEL YOGA”, POR KRIYÂSHAKTI LOS CREÓ, LOS SANTOS PADRES. ANTECESORES DE LOS ARHATS...

----

#### VIII.

28. DE LAS GOTAS DE SUDOR, DEL RESIDUO DE LA SUBSTANCIA, MATERIAL PROCEDENTE DE LOS CUERPOS MUERTOS DE HOMBRES Y ANIMALES DE LA RUEDA ANTERIOR, Y DEL POLVO DESECHADO, FUERON PRODUCIDOS LOS PRIMEROS ANIMALES.

29. ANIMALES CON HUESOS, DRAGONES DEL OCÉANO Y SARPAS VOLADORAS FUERON AÑADIDOS A LOS SERES QUE SERPENTEAN. LOS QUE SE ARRASTRAN POR EL SUELO ADQUIRIERON ALAS. LOS DE LARGO CUELLO EN EL AGUA SE CONVIRTIERON EN LOS PROGENITORES DE LAS AVES DEL AIRE.

30. DURANTE LA TERCERA, LOS ANIMALES SIN HUESOS CRECIERON Y SE TRANSFORMARON; SE CONVIRTIERON ELLOS EN ANIMALES CON HUESOS, SUS CHHÂYÂS SE SOLIDIFICARON.

31. LOS ANIMALES SE SEPARARON LOS PRIMEROS. PRINCIPIARON A ENGENDRAR. EL HOMBRE DUPLOSE SEPARÓ TAMBIÉN. ÉL DIJO “HAGAMOS LO QUE ELLOS: UNÁMONOS Y HAGAMOS CRIATURAS”. ASÍ LO HICIERON...

32. Y AQUELLOS QUE CARECÍAN DE CHISPA, TOMARON PARA SÍ ENORMES ANIMALES HEMBRAS. ENGENDRARON CON ELLAS RAZAS MUDAS. MUDOS ERAN ELLOS MISMOS. PERO SUS LENGUAS SE DESATARON. LAS LENGUAS DE SU PROGENIE PERMANECIERON CALLADAS. ENGENDRARON MONSTRUOS: UNA RAZA DE MONSTRUOS ENCORVADOS, CUBIERTOS DE PELO ROJO, ANDANDO A GATAS. UNA RAZA MUDA PARA GUARDAR CALLADA LA VERGÜENZA.

## IX.

33. VIENDO LO CUAL, LOS LHAS QUE NO HABÍAN CONSTRUIDO HOMBRES, LLORARON, DICIENDO: —

34. “LOS AMÂNASA HAN PROFANADO NUESTRAS MANSIONES FUTURAS. ESTO ES KARMA. HABITEMOS EN LAS OTRAS. ENSEÑÉMOLES MEJOR PARA EVITAR MALES MAYORES”. ASÍ LO HICIERON...

35. ENTONCES TODOS LOS HOMBRES FUERON DOTADOS DE MANAS. VIERON ELLOS EL PECADO DE LOS SIN MENTE.

36. LA CUARTA RAZA DESARROLLÓ EL LENGUAJE.

37. EL UNO SE CONVIRTIÓ EN DOS; ASÍ TAMBIÉN TODOS LOS SERES VIVOS Y SERPEANTES QUEERAN TODAVÍA UNO, PECES GIGANTESCOS, PÁJAROS Y SERPIENTES CON CABEZAS DE CONCHAS.

----

## X.

38. ASÍ, DE DOS A DOS, EN LAS SIETE ZONAS, LA TERCERA RAZA DIO NACIMIENTO A LA CUARTA; LOS SURA SE CONVIRTIERON EN A-SURA.

39. LA PRIMERA, EN TODAS LAS ZONAS, FUE DEL COLOR DE LA LUNA; LA SEGUNDA AMARILLA COMO EL ORO; LA TERCERA ROJA; LA CUARTA DE COLOR OSCURO, QUE SE TORNÓ NEGRO POR EL PECADO. LOS SIETE PRIMEROS VÁSTAGOS HUMANOS FUERON TODOS DE UN COLOR. LOS SIETE SIGUIENTES PRINCIPIARON A MEZCLARSE.

40. ENTONCES LA TERCERA Y CUARTA CRECIERON EN ORGULLO. “SOMOS LOS REYES; SOMOS LOS DIOSES”.

41. TOMARON ESPOSAS DE HERMOSA APARIENCIA. ESPOSAS PROCEDENTES DE LOS SIN MENTE, LOS DE CABEZA ESTRECHA. ENGENDRARON MONSTRUOS, DEMONIOS PERVERSOS, MACHO Y HEMBRA, TAMBIÉN KHADO (DÂKINÎ), CON MENTES LIMITADAS.

42. CONSTRUYERON ELLOS TEMPLOS PARA EL CUERPO HUMANO. RENDÍAN CULTO A VARÓN Y HEMBRA. ENTONCES EL TERCER OJO CESÓ DE FUNCIONAR.

----

## XI.

ELLOS CONSTRUYERON ENORMES CIUDADES. CON TIERRAS Y METALES RAROS ELLOS CONSTRUÍAN. DE LOS FUEGOS VOMITADOS, DE LA PIEDRA BLANCA DE

LAS MONTAÑAS Y DE LA PIEDRA NEGRA, TALLABAN SUS PROPIAS IMÁGENES A SU TAMAÑO Y SEMEJANZA, Y LAS ADORABAN.

44. CONSTRUYERON GRANDES IMÁGENES DE NUEVE YATIS DE ALTO: EL TAMAÑO DE SUS CUERPOS. FUEGOS INTERNOS HABÍAN DESTRUIDO LA TIERRA DE SUS PADRES. EL AGUA AMENAZABA A LA CUARTA.

45. LAS PRIMERAS GRANDES AGUAS VINIERON. ELLAS SUMERGIERON LAS SIETE GRANDES ISLAS.

46. LOS JUSTOS TODOS SALVADOS, LOS IMPÍOS DESTRUIDOS. CON ELLOS PERECIERON LA MAYOR PARTE DE LOS ENORMES ANIMALES, PRODUCIDOS DEL SUDOR DE LA TIERRA.

----

## XII.

47. POCOS QUEDARON. ALGUNOS AMARILLOS, ALGUNOS DEL COLOR OSCURO Y NEGRO, Y ALGUNOS ROJOS QUEDARON. LOS DEL COLOR DE LA LUNA HABÍAN DESAPARECIDO PARA SIEMPRE.

48. LA QUINTA PRODUCIDA DEL TRONCO SANTO QUEDÓ; ELLA FUE GOBERNADA POR LOS PRIMEROS REYES DIVINOS.

49.... [LAS SERPIENTES] QUE VOLVIERON A DESCENDER, QUE HICIERON LA PAZ CON LA QUINTA, QUE LA ENSEÑARON E INSTRUYERON...

ESTANCIA I.\*  
PRINCIPIOS DE LA VIDA SENCIENTE.

----

§§ (1) EL LHA, o Espíritu de la Tierra. (2) Invocación de la Tierra al Sol.  
(3) Lo que contesta el Sol. (4) Transformación de la Tierra.

-----

1 EL LHA (a) QUE DIRIGE AL CUARTO (*Globo, nuestra Tierra*), ES EL SERVIDOR DE LOS LHA(S) DE LOS SIETE (*los Espíritus planetarios*) (b), LOS QUE GIRAN CONDUCIENDO SUS CARROS ALREDEDOR DE SU SEÑOR, EL OJO ÚNICO (*Loka-Chakshub*) DE NUESTRO MUNDO. SU ALIENTO DIO VIDA A LOS SIETE (*da luz a los planetas*). DIO VIDA AL PRIMERO (c). “TODOS SON DRAGONES DE SABIDURÍA” –añade el Comentario (d).

(a) Lha es el término antiguo en las regiones transhimaláicas para “Espíritu”, cualquier Ser celestial o *superhumano*, y abarca toda la serie de jerarquías celestes, desde un Arcángel, o Dhyani, descendiendo hasta un Ángel de las tinieblas, o Espíritu terrestre.

(b) Esta expresión muestra en lenguaje corriente que el Espíritu–Guardián de nuestro Globo, que es el cuarto en la Cadena, está subordinado al Espíritu principal (o Dios) de los Siete Genios o Espíritus Planetarios. Como ya se ha explicado, los antiguos, en su Kyriel de Dioses, tenían siete Dioses principales del Misterio, cuyo jefe era, *exotéricamente*, el Sol visible o el octavo; y *esotéricamente*, el *segundo Logos*, el Demiurgo. Los Siete –que ahora en la religión cristiana se han convertido en los “Siete Ojos del Señor”– eran los Regentes de los siete planetas *principales*; pero éstos no se

---

\* Todas las glosas sobre la traducción del texto de las Estancias y Comentarios son de la escritora. En algunos sitios estarán incompletas y hasta no serán adecuadas desde el punto de vista hindú; pero son correctas en el sentido que se les da en el Esoterismo transhimaláico. En todos los casos la escritora asume la responsabilidad. Como nunca ha pretendido ser personalmente infalible, lo que se da bajo su propia autoridad puede dejar mucho que desear, particularmente en los casos en extremo abstrusos que envuelven metafísica demasiado profunda. La enseñanza se ofrece tal como se comprende; y teniendo en cuenta que hay siete claves de interpretación para cada símbolo y alegoría, resulta que un significado que puede no responder, por ejemplo, al aspecto psicológico o astronómico, se encontrará, sin embargo, perfectamente exacto en el físico o metafísico.

contaban con arreglo a la numeración imaginada más tarde por gentes que habían olvidado los verdaderos *Misterios*, o que tenían nociones erróneas de los mismos, y no incluían ni al Sol, ni a la Luna, ni a la Tierra. El Sol era, exotéricamente, el jefe de los doce Grandes Dioses o constelaciones zodiacales; y, esotéricamente, el Mesías, el Christos –el sujeto *ungido* por el GRAN ALIENTO, o el UNO– rodeado por sus doce poderes subordinados, también subordinados, por turno, a cada uno de los siete “Dioses del Misterio” de los planetas.

“Los siete superiores hacen a los Siete Lhas crear al mundo” declara un Comentario; lo cual significa que nuestra Tierra –dejando a un lado lo demás– fue *creada* o formada por Espíritus Terrestres; pues los “Regentes” sólo fueron los supervisores. Éste es el primer germen de lo que se convirtió después en el Árbol de la Astrología y Astrolatría. Los Superiores eran los *Cosmocratores*, los constructores del Sistema Solar. Esto se halla sostenido por todas las antiguas Cosmogonías, tales como la de Hermes, la caldea, la de los arios, la egipcia y hasta por la de los judíos. Los Signos del Zodíaco –los *Animales Sagrados* o el “Cinturón del Cielo”– son, a la vez, los Bne’ Alhim –Hijos de los Dioses o de los Elohim– y los Espíritus de la Tierra; pero ellos son anteriores a éstos. Soma y Sin, Isis y Diana, son todos Dioses o Diosas lunares, llamados los padres y madres de nuestra Tierra, la cual les está subordinada. Pero éstos, a su vez, están subordinados a sus “Padres” y “Madres” –siendo estos últimos intercambiables y variando con cada nación– los Dioses y sus Planetas, tales como Júpiter, Saturno, Bel, Brihaspati, etc.

(c) “Su Aliento dio Vida a los siete”, se refiere tanto al Sol, que da vida a los Planetas, como al “Superior”, el Sol *Espiritual*, que da vida a todo el Kosmos. Las llaves astronómica y astrológica, que abren el pórtico que conduce a los misterios de la Teogonía, sólo pueden encontrarse en los glosarios ulteriores que acompañan a las Estancias.

En las Slokas apocalípticas de los Anales Arcaicos, es el lenguaje tan simbólico, si bien menos místico que en los *Purânas*. Sin la ayuda de los Comentarios posteriores compilados por generaciones de Adeptos, sería imposible comprender correctamente el significado. En las antiguas Cosmogonías, los mundos visibles e invisibles son los dobles eslabones de una misma cadena. Así como el Logos Invisible, con sus Siete Jerarquías –representada o personificada cada una por su Ángel principal o Rector– forma un PODER, el interno e invisible; del mismo modo en el mundo de las formas, el Sol y los siete Planetas principales constituyen la potencia activa y visible; siendo la última “Jerarquía”, por decirlo así, el *Logos* visible y objetivo de los Ángeles Invisibles, siempre subjetivos, excepto en los grados inferiores.

Así –anticipando un poco para mayor claridad–, cada Raza en su

evolución se dice que nace bajo la influencia directa de uno de los Planetas; la Raza Primera recibió su soplo de vida del Sol, como se verá más adelante; mientras la Tercera Humanidad –los que cayeron en la generación, o que de andróginos se convirtieron en entidades separadas, una varón y otra hembra– se dice estar bajo la influencia directa de Venus, “*el pequeño Sol*, en el cual el orbe solar almacena su luz”.

El resumen de las Estancias en el volumen I mostraba el génesis\* de los Dioses y de los hombres, teniendo origen en uno y el mismo Punto, que es la UNIDAD Absoluta, Eterna, Inmutable y Universal. En su aspecto primario manifestado, la hemos visto venir a ser: (1) en la esfera de la objetividad y de lo Físico, SUBSTANCIA PRIMORDIAL y FUERZA, centrípeta y centrífuga, positiva y negativa, macho y hembra, etc.; (2) en el mundo de los Metafísicos, el ESPÍRITU DEL UNIVERSO o Ideación Cósmica, llamado por algunos el LOGOS.

Este LOGOS es el ápice del Triángulo Pitagórico. Cuando el Triángulo se completa, se convierte en la Tetraktys, o el Triángulo en el Cuadrado, y es el símbolo doble del *Tetragrammaton* de cuatro letras en el Kosmos manifestado, y de su triple Rayo radical en lo inmanifestado –su *nómeno*.

Expresado más metafísicamente, la clasificación que se da aquí de las Causas Finales Cósmicas, es más de conveniencia que de absoluta exactitud filosófica. Al principio de un gran Manvantara, Parabrahman se manifiesta como Mulaprakriti y luego como el Logos. Este Logos es equivalente a la “Mente Inconsciente Universal”, etc., de los panteístas occidentales. Constituye la base del aspecto–*sujeto* del Ser manifestado, y es el origen de todas las manifestaciones de la conciencia individual. Mulaprakriti o la Substancia Cósmica Primordial, es el fundamento del aspecto–*objeto* de las cosas – la base de toda la evolución y cosmogénesis objetivas. La Fuerza, pues, no surge con la Substancia Primordial de la latencia Parabrahmánica. Es ella la *transformación en energía del pensamiento, supraconsciente del Logos*, infundido, por decirlo así, en la objetivación de este último salida de la latencia potencial en la Realidad Única. De aquí emanan las leyes maravillosas de la Materia; de aquí la “marca primordial” tan inútilmente discutida por el obispo Temple. Así, pues, la Fuerza *no es sincrónica con la primera objetivación de Mulaprakriti*. Sin embargo, como esta última, aparte de aquélla, es absoluta y necesariamente inerte –*una mera abstracción*– es innecesario tejer una trama demasiado fina de sutilezas respecto del orden de sucesión de las

---

\* Según la sabia definición del Dr. A. Wilder, Génesis, γένεσις, no es generación, sino “*una aparición de lo eterno en el Cosmos y el Tiempo*”; “*un advenimiento desde el esse al existere*”, o desde la SEIDAD al “Ser” –como diría un teósofo.

Causas Finales Cósmicas. La Fuerza *sucede* a Mulaprakriti; pero Mulaprakriti, *minus* Fuerza, es inexistente para todos los propósitos y objetos prácticos\*.

El “Hombre Celeste” (Tetragrammaton), el cual es el Protogonos, Tikkoun, el Primogénito de la Deidad pasiva y la primera manifestación de la Sombra de esta Deidad, es la Forma e Idea Universal que engendra el Logos Manifestado, Adam Kadmon o el símbolo de cuatro letras, en la Kabbalah, del *Universo mismo*, llamado también el *segundo Logos*. El Segundo surge del Primero y desarrolla el tercer triángulo (Véase el Árbol Sephirothal); y de este último (la hueste inferior de Ángeles) son generados los HOMBRES. De este tercer aspecto es del que ahora trataremos.

El lector debe tener presente que hay una gran diferencia entre el Logos y el *Demiurgo*, pues el uno es *Espíritu* y el otro es *Alma*; o como lo expresa el doctor Wilder: “*Dianoia* y *Logos* son sinónimos, siendo *Nous* superior y estando en estrecha afinidad con *Tò ἄγαθον*, siendo el uno la concepción superior y el otro la comprensión: uno noético, el otro frénico”.

Por otra parte, el Hombre era considerado en varios sistemas como el Tercer Logos. El significado esotérico de la palabra *Logos* –lenguaje o palabra, *Verbo*– es la conversión del pensamiento oculto en expresión objetiva, como sucede con la imagen en la fotografía. El *Logos* es el espejo que refleja a la MENTE DIVINA, y el Universo es el espejo del Logos, aunque este último es el *esse* de aquel Universo. Así como el *Logos* refleja *todo* en el Universo del Pleroma, así también el Hombre refleja en sí mismo todo lo que ve y encuentra en su Universo, la Tierra. Es las Tres Cabezas de la Kabbalah: “*unum intra alterum, et alterum super alterum*” (*Zohar, Idra Suta, Secc. VII*). “Todo Universo (mundo o planeta) tiene su Logos propio”, dice la doctrina. El Sol siempre fue llamado por los egipcios el “ojo de Osiris”, y él mismo era el *Logos*, el primer–engendrado, o la Luz manifestada al mundo, “la cual es la Mente y la Inteligencia divina de lo Oculto”. Sólo por el Rayo séptuple de esta Luz, podemos llegar a conocer el Logos por medio del *Demiurgo*, considerando a este último como el creador de nuestro planeta y de todo lo que a él pertenece, y al primero como la Fuerza directora de este “Creador” –bueno y malo al mismo tiempo– origen del bien y origen del mal. Este “Creador”; no es ni bueno ni malo *per se*; pero sus aspectos diferenciados en la Naturaleza le hacen asumir uno u otro carácter. Con los Universos invisibles y desconocidos, diseminados a través del espacio, ninguno de los Dioses–Soles tienen nada que ver. La idea está expresada muy claramente en los Libros de Hermes y en todas las tradiciones antiguas. Está simbolizada generalmente por el Dragón y la Serpiente: el Dragón del bien y la Serpiente del Mal, representados en la Tierra por

---

\* Para una explicación más clara de los orígenes, según están contenidos en el Esoterismo del *Bhagavad–Gita*. Véanse las Notas sobre el mismo publicadas en *The Theosophist* de febrero, marzo y junio 1887. Madrás.

la Magia de la derecha y la de la izquierda. En el poema épico de Finlandia, el *Kalevala*\*, se expone el origen de la Serpiente del Mal: nace ella de la “saliva de Suoyatar, y es dotada con un Alma viviente por el Principio del Mal”, Hisi. Se describe una lucha entre los dos, la “cosa mala”, la Serpiente o Brujo, y Ahti, el Dragón o el mago blanco, Lemminkainen. El último es uno de los siete hijos de Ilmatar, la virgen “hija del aire”, aquella “que cayó del cielo en el mar”, antes de la Creación; esto es, el Espíritu transformado en la materia de la vida afectiva. Existe un mundo de significado y de pensamiento oculto en las siguientes pocas líneas, admirablemente vertidas por el doctor J. M. Crawford. El héroe Lemminkainen, el buen mago,

“Hiende el muro con poder de magia,  
Rompe en pedazos la empalizada,  
Reduce a átomos *siete* piquetes,  
Deshace en fragmentos el *muro-serpiente*.

-----  
Cuando el monstruo, poco atento,  
-----

Lánzase con su boca venenosa Sobre la cabeza de Lemminkainen.  
Pero el héroe, evitándole con presteza,  
Pronuncia las palabras *del conocimiento del maestro*,  
Palabras que venían de edades remotas,  
Palabras que sus antepasados le enseñaran...”.

d) En China los hombres de Fohi, o el “Hombre Celeste”, son llamados los doce *Tien-Hoang*, las doce Jerarquías de Dhyanis o Ángeles, con *rostros humanos y cuerpos de dragón; representando el Dragón a la Sabiduría divina* o el Espíritu†; y ellos crearon a los hombres encarnándose en

---

\* J. B. Alden; Nueva York, 1888; II, 432–434.

† Se ha declarado repetidamente que la Serpiente es el símbolo de la sabiduría y del conocimiento Oculto, “La serpiente ha sido relacionada con el dios de la sabiduría, desde los tiempos más remotos que la historia conoce” —escribe C. Staniland Wake. “Este animal era el símbolo especial de Thoth o Taut... y de todos los dioses, tales como Hermes [?] y Seth, que pueden ser relacionados con él. Esto es también verdad respecto del tercer miembro de la tríada caldea primitiva, Hea u Hoa”. Según Sir Henry Rawlinson. “Los títulos más importantes de esta deidad se refieren a “sus funciones como fuente de todo conocimiento y ciencia”. No sólo es el “pez inteligente”, sino que su nombre puede leerse como significando a la vez “vida” y una “serpiente” [un Adepto iniciado], y puede considerársele como “figurado por la gran serpiente que ocupa un lugar tan notorio entre los símbolos de



siete figuras de barro –tierra y agua– hechas a semejanza de estos *Tien–hoang*, una tercera alegoría (Compárese los *Symbols of the Bonzes*). Los doce *Æsers* de los Eddas de los escandinavos, hacen lo mismo. En el Catecismo Secreto de los drusos de Siria –leyenda que es repetida palabra por palabra por las tribus más antiguas en las cercanías del Éufrates– los hombres fueron creados por los “Hijos de Dios”, que descendieron sobre la tierra, y que después de reunir siete Mandrágoras, animaron las raíces, que se convirtieron en el acto en hombres\*.

Todas estas alegorías se dirigen hacia un solo y misino origen: hacia la naturaleza doble y triple del hombre; doble, como varón y hembra: triple, por ser internamente de esencia espiritual y psíquica, y externamente de una fábrica material.

2. DIJO LA TIERRA: “SEÑOR DE LA FAZ RESPLANDECIENTE (*el Sol*) MI CASA ESTÁ VACÍA... ENVÍA TUS HIJOS A POBLAR ESTA RUEDA (*La Tierra*). HAS ENVIADO TUS SIETE HIJOS AL SEÑOR DE LA SABIDURÍA (*a*). SIETE VECES TE VE ÉL MÁS PRÓXIMO A SÍ, SIETE VECES MÁS ÉL TE SIENTE (*b*). HAS PROHIBIDO A TUS SERVIDORES, LOS ANILLOS PEQUEÑOS, RECOGER TU LUZ Y TU CALOR, INTERCEPTAR A SU PASO TU GRAN MUNIFICENCIA. ENVÍA AHORA LA MISMA A TU SERVIDOR”.

(*a*)El “Señor de la Sabiduría” es Mercurio, o Budha.

(*b*)El Comentario moderno explica las palabras como una referencia al hecho astronómico bien conocido, de que Mercurio recibe siete veces más

los dioses en las piedras negras que registran los beneficios babilónicos”. (The Great Pyramid, pág. 75). Esculapio, Serapis, Plutón, Esmun y Knepp, son todas deidades con los atributos de la Serpiente, dice Dupuis. Todos son sanadores, dadores de la salud espiritual y física, y de la iluminación. La corona formada de un áspid, el Thermuthis, pertenece a Isis, Diosa de la Vida y de la Curación. Los Upanishads contienen un tratado sobre la Ciencia de las Serpientes, o lo que es lo mismo, la Ciencia del Conocimiento Oculto; y los Nâgas de los budhistas exotéricos, no son “las criaturas fabulosas, de la naturaleza de las serpientes... superiores al hombre, y consideradas como protectoras de la ley de Buddha, como Schlangintweit cree, sino hombres reales vivientes, algunos superiores a los hombres en virtud de su Conocimiento Oculto, y protectores de la ley de Buddha, por cuanto interpretan correctamente sus doctrinas metafísicas; y otros moralmente inferiores por ser “magos negros”. Por lo tanto, se declara con verdad que Gautama Buddha “se dice que les enseñó un sistema religioso más filosófico que a los hombres, que no estaban suficientemente adelantados para comprenderlo en la época de su aparición” (Schlagintweit’s “Tibetan Buddhism”).

\* La Mandrágora es el *mandrake* de la Biblia o Raquel y Lía. Las raíces de la planta son carnosas, peludas y ahorquilladas, representando toscamente los miembros, el cuerpo y hasta la cabeza del hombre. Sus propiedades mágicas y misteriosas han sido proclamadas en fábulas y en el teatro desde las edades más arcaicas. Desde Raquel y Lía, que se permitían con ellas la hechicería, hasta Shakespeare que dice de ellas “chillando”: ...“Como mandrakes arrancadas de la tierra

Que vivientes mortales, al oírlos, corren alocados”.

–la mandrágora ha sido *la* planta mágica *por excelencia*.

Esas raíces parecen no tener tallos; largas hojas salen de la cabeza de la raíz como una gigantesca mata de pelo. Presentan poca semejanza con el hombre cuando se encuentran en España, Italia, el Asia Menor o Siria; pero en la Isla de Candía y en Caramania, cerca de la ciudad de Adan, tienen de un modo asombroso la forma humana, y son sumamente apreciadas como amuletos. También las llevan las mujeres como un amuleto contra la esterilidad, y para otros propósitos. Especialmente producen efecto en *Magia Negra*.

luz y calor del Sol que la Tierra, y hasta que la hermosa Venus, la cual sólo recibe el doble que nuestro insignificante Globo. Si el hecho era o no conocido en la antigüedad, puede inferirse del ruego del “Espíritu de la Tierra”, al Sol, según lo expresa el texto\*. El Sol, sin embargo, rehúsa poblar el Globo, toda vez que no está aún dispuesto para recibir la vida.

Mercurio, como Planeta astrológico es aún más Oculto y misterioso que Venus. Es él idéntico al Mithra mazdeísta, el Genio o Dios “establecido entre el Sol y la Luna, el compañero perpetuo del “Sol de Sabiduría”. Pausanias (Lib. V) lo muestra, como teniendo un altar en común con Júpiter. Tenía alas para expresar que acompañaba al Sol en su curso, y era llamado el Nuncio y el Lobo del Sol, “*solaris luminis particeps*”. Era el guía y evocador de las Almas, el gran Mago y el Hierofante. Virgilio lo describe empuñando su varita para evocar las almas precipitadas en el Orco: *tum virgam capit, hac animas ille evocat Orco* (Véase también el Fargard 21 del *Vendidad* sobre la milicia celestial). Es el Dorado Mercurio, el χρυσοφαής Ἑρμῆς, a quien los Hierofantes prohibían nombrar. Está simbolizado en la mitología griega por uno de los *perros* (vigilancia) que cuidan del rebaño celeste, la (sabiduría oculta), o Hermes Anubis, o también Agathodæmon. Es el Argos que vela sobre la Tierra, y que ésta toma equivocadamente por el Sol mismo. El emperador Juliano oraba todas las noches al Sol Oculto por la intercesión de Mercurio; pues como dice Vossius: “Todos los teólogos aseguran que *Mercurio y el Sol son uno...* Era el más elocuente y el más sabio de todos los dioses, lo cual no es de admirar, pues *Mercurio se halla tan cerca de la Sabiduría y de la Palabra de Dios* [el Sol], que era confundido con ambas (*Idolatry*, Vol. II, p. 373).

Vossius dice aquí una verdad Oculta mayor de lo que creía. El Hermes de los griegos se halla estrechamente relacionado con el *Sarama y Sarameya* hindúes, el divino vigilante “que guarda el ganado dorado de estrellas y rayos solares”.

Según las más claras palabras del Comentario:

*“El Globo, impulsado hacia adelante por el Espíritu de la Tierra y sus seis auxiliares,*


---

\* Copérnico escribió sus teorías sobre la “Revolución de los Cuerpos Celestes” en el siglo XVI, y el Zohar, hasta después de compilado por De León en el siglo XIII, declara que: “En el Libro de Hammanunach el Viejo (o el Anciano), vemos... que la tierra gira sobre sí misma en forma de círculo; que algunos están arriba y otros abajo: que... hay algunos países en la tierra que están alumbrados, mientras otros se hallan en la obscuridad; éstos tienen el día cuando para los otros es de noche; y ha países en donde constantemente es de día, o por lo menos la noche sólo dura algunos instantes”. (*Zohar*, III, fol. 10<sup>a</sup>, citado en la Qabbalah de Myer, página 139).

*obtiene todas sus fuerzas vitales, su vida y poderes, del Espíritu del Sol, por medio de los siete Dhyanis planetarios. Son ellos sus mensajeros de Luz, y de Vida.*

*“Y así como cada una de las Siete Regiones de la Tierra, cada uno de los siete Primogénitos [los Grupos Humanos primordiales] recibe espiritualmente su luz y vida de su propio Dhyani especial, y físicamente del Palacio [la Casa, el Planeta] de este Dhyani; lo mismo sucede con las siete grandes Razas a nacer en ella. La Primera nace bajo el Sol; la Segunda bajo Brihaspati [Júpiter], la tercera bajo Lohitanga [el de “cuerpo ígneo”, y también bajo Venus o Shukra]; la cuarta, bajo Soma [la Luna, también nuestro Globo, pues la Cuarta Esfera nació bajo la Luna y de ella] y Shani, Saturno†, el Krura-lochana [Ojo-Maléfico], y el Asita [el Oscuro]; la Quinta, bajo Budha (Mercurio)”.*

*“Lo mismo tiene lugar con el hombre y con cada “hombre” [cada principio] en el hombre. Cada uno obtiene su cualidad específica de su Primario, [el espíritu planetario], y, por tanto, cada hombre es un septenario [o una combinación de principios, cada uno de los cuales tiene su origen en una cualidad de aquel Dhyani especial]. Cada Poder activo o fuerza de la Tierra viene a ella de uno de los siete Señores. La Luz viene por medio de Shukra [Venus], que recibe una triple provisión y da un tercio de ella a la Tierra. Por tanto, las dos son llamadas las “Hermanas gemelas” pero el Espíritu de Tierra está subordinado al “Señor” de Shukra. Nuestros sabios representan a los dos Globos, uno sobre, el otro bajo el doble Signo [la Svastika primitiva sin sus cuatro brazos, o sea la cruz + ]‡.*

El “doble signo” es, como sabe todo estudiante de Ocultismo, el símbolo de los principios masculino y femenino en la Naturaleza, de lo positivo y lo negativo; pues la Svastika o  es todo esto y mucho más. Toda la antigüedad, desde el nacimiento de la Astronomía –comunicada a la Cuarta Raza por uno de los Reyes de la Dinastía Divina– y

\* La Ciencia enseña que Venus recibe del Sol doble luz y calor que la Tierra. De aquí que se diga que este planeta, precursor de la aurora y del crepúsculo, el más radiante de todos, da a la Tierra una tercera parte de la porción que recibe, guardando dos para sí. Esto tiene un significado Oculto así como astronómico.

† “Lo mismo que arriba es abajo” es el axioma fundamental de la filosofía oculta. Como el Logos es séptuple, esto es, como aparece en el Kosmos como siete Logos bajo siete formas diferentes; o como según lo enseñan los sabios brahmanes, “cada uno de éstos es la figura central de una de las siete ramas principales de la antigua Religión de la Sabiduría”; y, como los siete principios que corresponden a los siete distintos estados de *Prajna*, o Conciencia están aliados a los siete estados de Materia y siete formas de Fuerza, la división tiene que ser la misma en todo lo que concierne a la Tierra.

‡ Venus es ♀, la Tierra ♂.

también de la Astrología, representaba a Venus, en sus tablas astronómicas, como un *Globo en equilibrio sobre una Cruz*, y a la Tierra como un *Globo bajo una Cruz*. El significado esotérico de esto es la caída de la Tierra en la generación, o la producción de sus especies por medio de la unión sexual; pero las naciones occidentales no han dejado de asignar a esto una interpretación completamente distinta. Han explicado el signo por medio de sus místicos –guiados por la luz de la Iglesia Latina– con el significado de que nuestra Tierra, y todo en ella, fue redimido por la Cruz, mientras que Venus –o sea dicho de otro modo, Lucifer o Satán– la pisoteaba. Venus es el más oculto, potente y misterioso de todos los Planetas; aquel cuya influencia sobre la Tierra y su relación con la misma es lo más prominente. En el brahmanismo exotérico, Venus o *Shukra* –una deidad masculina\*– es el hijo de Bhrigu, uno de los Prajâpati y sabio védico, y es Daitya–Guru, o el sacerdote instructor de los gigantes primitivos. Toda la historia de “Shukra” en los *Purânas*, se refiere a la Tercera y Cuarta Razas.

*“Por medio de Shukra “los dobles” [los hermafroditas] de la Tercera [Raza Raíz] descendieron del primer “Nacido del sudor”. Par lo tanto se le representaba con el símbolo de  $\ominus$  [el círculo y el diámetro] durante la Tercera [Raza] y con  $\oplus$ , durante la Cuarta”.*

Esto requiere una explicación. El diámetro, cuando se ve aislado en un círculo, representa la Naturaleza femenina; el primer mundo ideal, *por sí mismo generado y por sí mismo impregnado* del Espíritu de Vida universalmente difundido, y, por tanto, se refiere también a la Raza–Raíz primitiva. Se convierte en andrógino cuando las Razas, y todo lo demás en la Tierra, se desarrolla en sus formas físicas, transformándose el símbolo en un círculo con un diámetro del que parte una línea vertical, expresión de lo masculino y femenino, aún no separados, la primera y más antigua Tau egipcia  $\top$ ; después de lo cual se convierte en  $\pm$ , o masculino–femenino caído en la generación  $\dagger$ . Venus (el Planeta) es simbolizado por el signo de un globo sobre una cruz, lo que muestra que preside sobre la generación natural del hombre. Los egipcios simbolizaban el Ankh, “la vida”, por la cruz ansata o  $\dagger$ , la cual es sólo otra forma de Venus (Isis),  $\text{♀}$  y significaba, esotéricamente, que la humanidad y toda la vida animal había salido del círculo espiritual divino y había caído en la generación física masculino–femenina. Este signo tiene, desde el fin de la Tercera Raza, el mismo significado fálico que el “árbol

---

\* En la filosofía esotérica es macho y hembra, o hermafrodita; de aquí la Venus *con barbas* de la mitología.

† Por tanto, dejando a un lado su aspecto religioso metafísico, la Cruz de los cristianos es simbólicamente mucho más fálica que la Svastika pagana.

de la vida” en el Edén. *Anouki*, una forma de Isis, es la diosa de la Vida; y el Ankh fue tomado por los hebreos de los egipcios. Fue introducido en el lenguaje por Moisés, que estaba instruido en la Sabiduría de los sacerdotes de Egipto, con muchas otras palabras místicas: La palabra Ankh en hebreo, con el sufijo personal, significa “mi vida” –mi ser– que “es el pronombre personal Anochi”, derivado del nombre de la Diosa egipcia *Anouki*\*.

En uno de los catecismos más antiguos de la India del Sur, en la Presidencia de Madrás, la Diosa hermafrodita Adanari (Véase también *Hindú Pantheon*) tiene la cruz ansata, la Svastika, el “signo masculino y femenino”, precisamente en la parte central, para denotar el estado presexual de la Tercera Raza. Vishnu, representado ahora con un loto saliendo de su ombligo –o el Universo de Brahmâ naciendo del punto central, *Nara*– se muestra en uno de los más antiguos grabados como de doble sexo (Vishnu y Laksmi), de pie sobre una hoja de loto flotando en el agua, cuya agua se eleva en un semicírculo y fluye por la Svastika, “el origen de la generación”, o de la caída del hombre.

Pitágoras llama a Shukra–Venus el *Sol alter*, el “otro Sol”. De los “siete Palacios del Sol”, el de Lucifer–Venus es el *tercero* en la Kabbalah cristiana y judía, haciendo de él el *Zohar* la mansión de Samael. Según la Doctrina Oculta, este Planeta es el *primario* de nuestra Tierra y su prototipo espiritual. De aquí que el carro de Shukra (el de Venus–Lucifer) se diga que lo arrastra una *Ogdoada* de “caballos nacidos de la tierra”, mientras que los corceles de los carros de los otros Planetas son diferentes.

*“Todo pecado que se comete en la Tierra lo siente Ushanas–Shlukra. El Guru de los Daityas es el Espíritu Guardián de la Tierra y de los Hombres. Todos los cambios que tienen lugar en Shukra se sienten y se reflejan en la Tierra”.*

Shukra o Venus es, pues, presentada como el Preceptor de los Daityas, los gigantes de la Cuarta Raza, quienes, en la alegoría inda, obtuvieron una vez la soberanía de toda la Tierra y derrotaron a los Dioses menores. Los Titanes de la alegoría occidental están también tan estrechamente relacionados con Venus–Lucifer, que los cristianos posteriores los identificaron con Satán. Y como Venus, lo mismo que Isis, era representada con cuernos de vaca en la cabeza, el símbolo de la Naturaleza mística–que se podía convertir en el de la Luna y representarla, puesto que todas éstas eran Diosas lunares–, la configuración de este planeta se coloca actualmente por los teólogos entre los cuernos del Lucifer místico†. Debido a la caprichosa interpretación

\* La cruz ansata es el signo astronómico planetario de Venus, “significando la existencia de la *energía parturienta* en el sentido sexual, siendo éste uno de los atributos de Isis, la *Madre*, y de Eva, *Hauvah*, o la Madre–Tierra, y así era reconocido por todos los pueblos antiguos, en uno o en otro modo de expresión”. (De un manuscrito kabalista moderno).

† Ateneo expone que la primera letra del nombre de Satán se representaba en los tiempos antiguos por un arco y un creciente, y algunos católicos romanos, hombres buenos y bondadosos, han pretendido persuadir al público de que los musulmanes han escogido la media luna para sus armas nacionales en honor de los cuernos en figura de media luna de Lucifer. Venus, desde el

de la tradición arcaica, que dice que Venus cambia simultáneamente (geológicamente) con la Tierra; que todo lo que sucede en el uno tiene lugar en la otra, y que muchos y grandes fueron sus cambios comunes –por estas razones–, San Agustín lo repite aplicando los diferentes cambios de configuración, de color y hasta de los cursos de órbita, a ese carácter fabricado teológicamente de Venus–Lucifer. En su piadosa fantasía llega hasta el punto de relacionar los últimos cambios del Planeta con el mítico Diluvio de Noé, que se supone tuvo lugar en 1796 antes de Cristo (De Civitate Dei, LXXI, VIII).

Como Venus no tiene satélites, se dice alegóricamente que “Asphujit” (este “planeta”) adoptó a la Tierra, la progenie de la Luna, *“la cual creció más que su madre y causó muchos disturbios”*, lo cual es una referencia a la relación oculta entre las dos. El Regente (del Planeta) Sukra\* amaba tanto a su hijo adoptivo, que encarnó como Usanas, y le dio leyes perfectas que fueron desatendidas y rechazadas en edades posteriores. Otra alegoría, en el *Harivamsha*, es que Sukra se dirigió a Shiva y le pidió que protegiese a sus discípulos, los Daityas y Asuras, de los Dioses guerreros; y que para asegurar su objeto ejecutó un rito Yoga, *“aspirando, cabeza abajo, humo de paja durante 1.000 años”*. Esto se refiere a la gran inclinación del eje de Venus – que alcanza 50 grados– y a estar envuelto en nubes eternas. Pero se relaciona esto tan sólo con la constitución física del Planeta. El Misticismo Oculto sólo se ocupa de su Regente, el Dhyan Chohan,

---

establecimiento del dogmatismo católico romano, ha sido identificado con Satán y Lucifer, o el Gran Dragón, en contra de toda razón y lógica. Según lo demuestran los simbologistas y astrónomos: “La asociación entre la serpiente y la idea de la obscuridad tenía un fundamento astronómico. La posesión que la constelación del Dragón ocupó en un tiempo muestra que la Gran Serpiente era la regente de la noche. Esta constelación se hallaba primeramente en el centro mismo de los cielos, y es tan extensa, que fue llamada el Gran Dragón. Su cuerpo se extiende sobre siete signos del Zodíaco; y Dupuis, que ve en el Dragón del Apocalipsis una referencia a la serpiente celestial, dice: “No es de extrañar que una constelación tan extensa fuese representada por el autor de ese libro como un gran dragón con siete cabezas, que arrancó la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra”. (Staniland Wake, *The Great Pyramid*, pág. 79; Dupuis, III, 255). Sólo que Dupuis no supo nunca por qué el Dragón, que tuvo una vez la estrella polar –el símbolo del Guía, Guru y Director–, había sido de este modo degradado por la posteridad. “Los Dioses de nuestros padres son nuestros demonios”, dice un proverbio asiático. Cuando el Dragón cesó de ser “la estrella filón”, la divinidad sideral guiadora participó del destino de todos los dioses caídos. Seth y Tifon fueron en un tiempo, nos dice Bunsen, “un gran Dios universalmente adorado en todo el Egipto, que confería a los reyes de las Dinastías décimooctava y décimonona, los símbolos de la vida y del poder. Pero luego, en el curso de la vigésima Dinastía, se le trató de pronto como un Demonio malo, y tan es así, que sus efigies y nombre fueron borrados de todos los monumentos e inscripciones que pudieron ser alcanzados”. La razón verdadera Oculta se dará en estas páginas.

\* Sukra es el hijo de Bhrihu, el gran Rishi, y uno de los Siete Prajâpati, el fundador de la Raza de los Bhargavas, en la que nació Parasu Râma.

que lo anima. La alegoría que declara que Sukra lanzó a Vishnu la maldición de que tenía que *nacer siete veces* en la Tierra en castigo de haber matado a su madre (la de Sukra), está llena de significado filosófico oculto. No se refiere a los Avatâras de Vishnu, toda vez que éstos son nueve –estando el décimo aún por venir–, sino a las Razas de la Tierra. Venus o Lucifer –también Sukra y Ushanas– el Planeta, es el portador de luz en nuestra Tierra, tanto en el sentido físico como en el místico. Los cristianos lo sabían muy bien en los primeros tiempos, puesto que uno de los primitivos Papas de Roma es conocido como Pontífice con el nombre de Lucifer.

*“Cada mundo tiene su Estrella madre y su Planeta hermano. Así, la tierra es el hijo adoptivo y hermano menor de Venus, pero sus habitantes son de su especie propia... Todos los seres sintientes completos [hombres septenarios completos o seres superiores] son provistos, en sus principios, con formas y organismos en completa armonía con la naturaleza y estado de la Esfera que habitan”\**.

*“Las Esferas del Ser, o Centros de Vida, que son núcleos aislados produciendo sus hombres y animales, son innumerables; no hay una que se parezca a su hermana-compañera ni a otra alguna en su progenie especial”†*.

*“Todas tienen una doble naturaleza física y espiritual”.*

*“Los nucleolos son eternos e impercederos; los núcleos, periódicos y finitos. Los nucleolos forman parte del absoluto. Son las aberturas de aquella negra e impenetrable fortaleza por siempre oculta a la vista humana y hasta a la Dhyánica. Los núcleos son la luz de la eternidad que se escapa de allí”.*

*“Esa LUZ es la que se condensa en las formas de los “Señores del Ser” –de los cuales los primeros y más elevados son, colectivamente, JIVÂTMA, o Pratyagâtma [que en sentido figurado se dice que sale de Paramâtmâ. Es el Logos de los filósofos griegos, que aparece al principio de cada nuevo Manvantara]. De éstos, en escala descendente –formados de las ondas más y más consolidadas de esta Luz, que se convierte en Materia densa en nuestro Plano objetivo– proceden las numerosas Jerarquías de las Fuerzas Creadoras; algunas informes; otras con su*

\* Ésta es una contradicción manifiesta de Swedenberg, que vio en la *“primera Tierra del mundo astral”*, habitantes vestidos como los campesinos en Europa; y en la *Cuarta Tierra* mujeres vestidas como las pastoras en un baile de máscaras. ¡Hasta el famoso astrónomo Huygens se hallaba bajo la errónea idea de que los otros mundos y planetas tienen especies de seres idénticos a los que viven en nuestra Tierra, con las mismas figuras, sentidos, inteligencia, artes, ciencias, moradas y hasta la misma clase de fabricación en sus vestimentas! (Théorie du Monde). Para una mejor comprensión de lo expuesto, de que la Tierra “es la progenie de la Luna”, véase la Estancia 6 del volumen I.

† Ésta es una glosa moderna. Se ha añadido a los antiguos Comentarios para la más clara comprensión de aquellos discípulos que estudian Cosmogonía Esotérica después de haber pasado por los conocimientos occidentales. Las glosas primitivas abundan demasiado en adjetivos y figuras de dicción para poder ser comprendidas con facilidad.

*forma propia distintiva; otras, en fin, las más inferiores [Elementales], sin forma alguna propia, pero asumiendo toda clase de formas con arreglo a las condiciones que les rodean.*

*Así, pues, no hay más que un solo Upadhi [Base] Absoluto en el sentido espiritual, del cual, sobre el cual y en el cual son construidas para fines manvantáricos los básicos centros innumerables, en que tienen lugar las Evoluciones individuales cíclicas y universales durante el período activo.*

*Las Inteligencias iluminadoras, que animan a estas diversos Centros del Ser, son nombradas indistintamente por los hombres que habitan más allá de la Gran Línea\* los Manus, los Rishis, los Pitris†, los Prajâpati y así sucesivamente; y Dhyani Budhas, los Chohans, Melhas [dioses del fuego], Bodhisattivas‡ y otros, al lado de acá. Los verdaderamente ignorantes los llaman Dioses; los profanos instruidos, el Dios Uno; y los sabios, los Iniciados, veneran en ellos tan sólo las manifestaciones manvantáricas de AQUELLO sobre lo que ni nuestros Creadores [los Dhyani Chohans] ni sus criaturas, pueden jamás discutir ni saber nada. El ABSOLUTO no se define, y ningún mortal ni inmortal lo ha visto ni comprendido jamás durante los períodos de Existencia. Lo mutable no puede conocer lo Inmutable, ni lo que vive puede percibir la Vida Absoluta”.*

*“Por lo tanto, el hombre no puede conocer seres más elevados que sus propios `progenitores”.* “Ni debe adorarlos”, pero sí debe saber cómo ha venido él al mundo.

(c) El número Siete, la cifra fundamental entre todas las demás en todas las religiones nacionales, desde la Cosmogonía hasta el hombre, tiene su razón de ser. Encuéntrase entre los antiguos americanos de un modo tan evidente como entre los arios y egipcios arcaicos. Este asunto será tratado de lleno en la segunda parte de este libro; pero, mientras tanto, expondremos aquí algunos hechos. Dice el autor de *Sacred Mysteries among the Mayas and the Quiches*, hace 11.500 años§:

\* “Más allá” de la Gran Línea significa en este caso la India, como siendo la región transhimaláica para la región tibetana.

† Usamos el término Pitris en estas Slokas para facilitar su comprensión, pero no se emplea en las Estancias originales, en donde tienen calificativos distintos propios, además de ser llamadas “Padres” y “Progenitores”.

‡ Es erróneo tomar literalmente el *culto* de los Bodhisattvas humanos, o Manjushri. Es verdad que, exotéricamente, la escuela Mahâyâna enseña el culto a los mismos sin distinción, y que Huien–Tsang habla de algunos discípulos de Buddha que fueron adorados. Pero esotéricamente, no es el discípulo o el sabio Manjushri *personalmente* quien recibía honores, sino los divinos Bodhisattvas y Dhyâni–Buddhas que animaban (*Amilakha*, como dicen los mogoles) las formas humanas.

§ El autor de esta obra es Atigusto Le Plongeon. Él y su esposa son bien conocidos en los Estados Unidos por sus infatigables trabajos en la América Central. Ellos fueron los que



“El siete parece haber sido el número sagrado *por excelencia* entre las naciones civilizadas de la antigüedad. ¿Por qué? Esta pregunta jamás ha sido contestada satisfactoriamente. Cada pueblo, por separado, ha dado una explicación distinta con arreglo a las doctrinas peculiares de su religión [*exotérica*]. Que él era el *número de los números para los iniciados en los misterios sagrados, no cabe la menor duda*. Pitágoras... lo llama el “Vehículo de la vida”, conteniendo cuerpo y alma, puesto que está formado de un Cuaternario, esto es, *Sabiduría e intelecto*, y de una *Trinidad, o acción y materia*. El emperador Juliano, en *Matrem* y en *Oratio*, se expresa como sigue: “Si yo tocara a los sagrados misterios de nuestra Iniciación, que los Caldeos baquizaron con respecto al dios de *siete rayos*, iluminando el alma por su medio, diría cosas desconocidas de la plebe, muy desconocidas, pero bien sabidas por los benditos Teurgistas” (pág. 141).

¿Y quién que conozca los *Purânas*, el *Libro de los Muertos*, el *Zend-avesta*, los ladrillos asirios y, finalmente, la *Biblia*, y haya observado la constante aparición del número siete en estos anales de pueblos desde los tiempos más remotos desconocidos entre sí y tan apartados, puede considerar como coincidencia el hecho siguiente, expuesto por el mismo explorador, de los Misterios antiguos? Hablando de la preponderancia del siete como número místico, entre los habitantes del “Continente Occidental” (de América), añade que no es menos notable, pues:

“Aparece con frecuencia en el *Popul-Vuh*. Lo encontramos, además, en las *siete familias*, que según Sahagun y Clavigero, acompañaron al personaje místico llamado *Votan*, el reputado fundador de la gran ciudad de Nachan, identificada por algunos con Palenque. En las *siete cuevas\**, de donde se dice que salieron los antecesores de los Nahuatlts. En las *siete ciudades* de Cibola, descritas por Coronado y Niza... En las *siete Antillas*; en los *siete héroes* que, según se nos dice, escaparon al Diluvio...”.

“Héroes”, por otra parte, cuyo número se encuentra ser el mismo en todas las historias de los “Diluvios” (desde los siete Rishis que se salvaron con el Manu Vaivasvata, hasta el Arca de Noé, en la cual las bestias, las aves y las criaturas fueron tomadas por “setenas”). Así, pues, consideramos perfectos los números 1, 3, 5, 7, porque son por completo místicos, y tienen parte principalísima en toda la Cosmogonía y evolución de los Seres vivientes. En la China, el 1, 3, 5 y 7 son llamados “números celestiales” en el canónico “Libro de las Transformaciones”: *Yi King, o transformación* dentro de la “evolución”.

La explicación de ello se hace evidente cuando se examinan los símbolos

descubrieron el sepulcro del Kan Coh real, en Cichen-Itza. El autor, al parecer, cree y trata de probar que el conocimiento esotérico de los arios y de los egipcios fue derivado de los Mayas. Pero aunque ciertamente contemporáneos de la Atlántida de Platón, los Mayas pertenecían al Quinto Continente, que fue precedido por la Atlántida y la Lemuria.

\* Estas *siete cuevas, siete ciudades, etc., etc.*, representan en todos los casos siete Centros o zonas en que nacieron los siete grupos primitivos de la primera Raza-Raíz.

antiguos: todos ellos están basados y provienen de las cifras que se han dado, tomadas del Manuscrito Arcaico, en el Proemio del volumen I.  $\oplus$ , el símbolo de la evolución y de la caída en la generación o Materia, se ve en las antiguas esculturas y pinturas mexicanas, lo mismo que en el Sephiroth kabalístico y en la Tau egipcia. Examínense los manuscritos mexicanos (*Add MSS. Museo Británico, 9789*)\*, y se le verá en un árbol cuyo tronco está cubierto con diez frutos que van a ser cogidos por un hombre y una mujer que se hallan a cada lado del mismo, mientras que del extremo superior salen dos ramas horizontales a la derecha y a la izquierda, formando así una perfecta T (tau); además, los extremos de ambas ramas sostienen dos racimos, y un ave –el ave de la inmortalidad, Âtmâ o el Espíritu Divino– posada entre las dos, haciendo así el séptimo. Esto representa la misma idea que el Árbol Sephiroth, diez en junto, pero sin embargo, dejando sólo siete al separarlo de su tríada superior. Éstos son los frutos celestiales, los diez o  $\textcircled{1}$ , 10, producidos por las dos semillas invisibles masculina y femenina, haciendo el número 12,0 el Dodecaedro del Universo. El sistema místico contiene el • el punto central; el 3 o  $\Delta$ ; el 5,  $\star$ ; y el 7 o  $\triangle$ ; o también  $\nabla$ , el triángulo en el cuadrado y el punto sintetizador en los dos triángulos entrelazados. (Esto para el mundo de los arquetipos). El mundo fenomenal culmina y recibe el reflejo de todo, en el HOMBRE. Por tanto, él es el cuadrado –en su aspecto metafísico–, la Tetraktys; y se convierte en el Cubo en el plano creativo. Su símbolo es el cubo desarrollado†, y el 6 convirtiéndose en 7 o la  $\boxplus$ , 3 horizontalmente (el femenino) y cuatro verticalmente; y éste es el hombre, la meta de la deidad en la tierra, cuyo cuerpo es la cruz de carne, sobre la cual, por medio de la cual y en la cual está siempre crucificado y haciendo morir al Logos divino, o su YO SUPREMO.

“El Universo”, dice toda Filosofía y Cosmogonía, “tiene un Soberano [Soberanos colectivamente] sobre él, que se llama el VERBO (Logos); el Espíritu constructor es su Reino; y los dos son el *Primer Poder* después del UNO”.

Éstos son el Espíritu y la Naturaleza, que entre los dos forman nuestro Universo Ilusorio. Los dos permanecen inseparables en el *Universo de las Ideas* mientras él dura, y luego vuelven a sumergirse en Parabrahman, lo Uno siempre inmutable. “El Espíritu, cuya esencia es eterna, una y existente por sí misma”, emana una Luz pura etérea –una luz doble imperceptible para los sentidos elementarios– según los *Purânas*, la *Biblia*, el *Sepher*

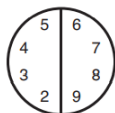
---

\* El grabado está reproducido en *Sacred Mysteries of the Mayas and the Quiches*, en la página 134.

† Véase *Source of Measures*, págs. 50–53 y también en la Parte II del Libro II.

*Yetzirah*, los Himnos griegos y latinos, el *Libro de Hermes*, el *Libro de los Números* caldeo, el Esoterismo de Lao-tse, y todos los demás. En la Kabbalah, que explica el sentido secreto del *Génesis*, esta Luz es el HOMBRE-DUAL, o los Ángeles Andróginos (mejor dicho, sin sexo), cuyo nombre genérico es ADAM KADMON. Ellos son los que completan al hombre, cuya forma etérea es emanada por otros Seres divinos, bien que mucho más inferiores, quienes solidifican el cuerpo con barro o “polvo del suelo” –una alegoría verdaderamente, pero tan científica como cualquier evolución darwinista y más verdadera.

El autor de *Source of Measures* dice que el fundamento de la Kabbalah y de todos sus libros místicos se apoya en los diez *Sephiroth*; lo cual es una verdad fundamental\*. Él muestra a estos Diez *Sephiroth* o los diez números, como sigue:



El círculo es la *nada*; la línea vertical del diámetro es el UNO primero o primitivo [el *Verbo* o *Logos*], del cual surgen el 2, el 3, y así sucesivamente hasta el 9, límite de los dígitos. El 10 es la primera Manifestación Divina† que contiene todos los poderes posibles de la expresión exacta de la proporción: el *Jod* sagrado. Esta Cabbalah nos enseña que estos *Sephiroth* eran los *números* o emanaciones de la Luz celeste (20612:6561), eran las 10 Palabras, DBRIM, 41224, siendo la luz de la cual emanaban el hombre Celeste, el Adam-KDM (el 144-144); y la Luz, según el Nuevo Testamento (41224) creó a Dios; lo mismo que en el Antiguo Testamento, Dios (Alhim, 31415) creó la Luz (20612:6561)”.

Ahora bien: hay tres clases de Luz en Ocultismo, lo mismo que en la Kabbalah: (1) La luz Abstracta y Absoluta, que es Tinieblas; (2) La Luz de lo Inmanifestado-Manifestado, llamado por algunos el *Logos*; y (3) Esta última Luz reflejada en los *Dhyan Chohans*, los *Logos* menores –los *Elohim* colectivamente–, quienes, a su vez, la derraman sobre el Universo objetivo. Pero en la Kabbalah –reeditada y cuidadosamente arreglada para ajustarse a las doctrinas cristianas por los kabalistas del siglo XIII–, las tres Luces se describen como: (1) La clara y penetrante, la de *Jehovah*; (2) La luz reflejada; y (3) La luz en lo *abstracto*. “Esta Luz, tomada abstractamente (en sentido metafísico o simbólico), es Alhim (*Elohim*, Dios),

---

\* Véase “*Masonic Review*”, Cincinnati, junio 1886, art. “The Cabbalah, número VI”.

† Véase *Isis sin Velo*, II, págs. 300 y siguientes, como prueba de la antigüedad del sistema y cifras decimales.

mientras que la Luz clara y penetrante es Jehovah. La luz de Alhim pertenece al mundo en general, en su totalidad y general plenitud, pero la luz de Jehovah es la que pertenece a la producción más principal, el hombre, a quien esta luz penetró e hizo". El autor de *Source of Measures* envía muy pertinentemente al lector a *Ancient Faiths Embodied in Ancient Nantes*, de Inman, II, 648. Hay allí un grabado de "La vesica piscis, María, y el emblema femenino, copiado de un Rosario de la bendita Virgen María, que fue impreso en Venecia, 1542" y, por lo tanto, como observa Inman, "con licencia de la Inquisición, y por consiguiente, ortodoxo", que demostrará al lector lo que la Iglesia Latina entendía por este "poder penetrante de la luz y sus efectos". ¡Cuán tristemente desnaturalizadas han sido bajo la interpretación cristiana –aplicadas, como lo han hecho, a los más groseros conceptos antropomórficos– las ideas más nobles y más grandes, así como las más exaltadas de la Deidad de la Filosofía Oriental!

Los Ocultistas en el Oriente llaman a esta Luz *Daiviprakriti*, y en Occidente la Luz de *Christos*. Es la Luz del LOGOS, el reflejo directo de lo siempre Incognoscible en el plano de la Manifestación Universal. Pero he aquí la interpretación de la misma que dan los cristianos modernos, de la Kabalah. Según declara el autor antes citado:

"El término Elohim–Jehovah se aplica al mundo en general en su totalidad, con su principal contenido, el hombre. En sus extractos del Sohar, el Rey, Dr. Cassell [un Kabalista], para probar que la Cabbalall expone la doctrina de la Trinidad, dice entre otras cosas: "Jehovah es Elohim (Alhim)"... Por tres pasos Dios (Alhim) y Jehovah se convierten en lo mismo, y aunque separados, cada uno por sí y juntos son del mismo uno". Del mismo modo, Vishnu se convierte en el Sol, el símbolo visible de la Deidad Impersonal. A Vishnu se le describe como "atravesando las siete regiones del Universo en tres pasos". Pero esto, entre los indos, es una versión *exotérica*, una doctrina superficial y una alegoría, mientras que los Kabalistas lo exponen como el sentido Esotérico y final. Pero, continuando:

"Ahora bien", explica el autor, "la Luz, como se ha dicho, es 20612 a 6561, como la enunciación propia de la relación integral y numérica del diámetro a la circunferencia de un círculo. Dios (Alhim, esto es, 31415: uno, una forma modificada de lo anterior) es la reducción de esto, para obtener la unidad modelo *uno*, como base, en general, de todo cálculo y toda medida. Pero para la producción de la vida animal, y para la especial *medida del tiempo*, o año lunar, esa influencia, que causa la concepción y el desarrollo del embrión, los números de la medida de Jehovah (de la medida del "hombre igual a Jehovah") o sea 113 a 355, tienen que ser singularizados\*. Pero esta última razón no es sino una forma modificada de la Luz, o 20612:6561 como un *valor de π*, siendo únicamente una variante de lo mismo (esto es, 20612:6501 es 31415: uno, y 355:113 = 31415 o Alhim o Dios), y de este modo el uno puede ser

---

\* Véase *Source of Measures*, págs. 276 y siguientes. App. VII.

incluido en el otro y derivado del mismo: –y éstos son los tres pasos por cuyo medio puede demostrarse la *Unidad* y semejanza de los nombres Divinos; esto es, ambos son variaciones de la misma razón, o sea la de *pi*. El objeto de este comentario es mostrar que la misma medida simbólica de la Cabbalah, según se enseña, se usa en las tres Alianzas de la *Biblia* y en la Masonería, como ya se ha dicho.

En primer término, pues, los Sefiroth se describen como *Luz*, esto es, ellos mismos son, verdaderamente, una función de aquélla como manifestación de Ain Soph; y lo son por el hecho de que la *Luz* representa la razón 20612:6561, como parte de las “Palabras” DBRIM, 41224, o en cuanto a la Palabra, Dabar, 206 (= 10 codos). La *Luz* es una cosa tan propia de la Cabbalah en la explicación de los Sefiroth, que el libro más famoso de la Cabbalah es llamado *Sohar* o *Luz*. En éste se encuentran expresiones tales como las siguientes: “El infinito era completamente desconocido y no difundía luz alguna hasta que el punto luminoso se abrió violentamente camino a la visión”. Cuando Él asumió primeramente la forma (de la corona o el primer Sefira), hizo que 9 luces espléndidas emanasen de ella, las cuales, brillando por su medio, difundieron una luz resplandeciente en todas direcciones” – esto es, estas 9 más la suya (la cual era el origen, como arriba, de las 9), constituían juntas el 10, o sea  $\textcircled{1}$ , o  $\textcircled{\otimes}$ , o el *Diez sagrado* (los diez números o Sefiroth), o *Jod* – y estos números eran la *Luz*; lo mismo que en el Evangelio de San Juan, Dios (Alhim 31415: uno) era aquella luz (20612:6561) por medio de la cual todas las cosas fueron hechas”.

En el *Sepher Yetzirah*, o “Número de la Creación”, se expone en números todo el proceso de la evolución. En sus “treinta y dos Senderos de Sabiduría”, el número 3 es repetido cuatro veces, y el número 4 cinco, veces. Por tanto, la Sabiduría de Dios está contenida en números (Sephirim o Sefiroth) ; pues Sepher (o S-ph-r sin vocales) significa “numerar”; y por esto, también vemos que Platón afirma que la Deidad *geometriza* al construir el Universo.

El libro kabalístico, *Sepher Yetzirah*, principia con una declaración de la sabiduría oculta de *Alhim* en *Sephirim*, esto es, los Elohim en los Sefiroth.

“En los treinta y dos senderos, sabiduría oculta estableció Jah, JHVH, Tzabaoth, Elohi de Israel, Alhim de Vida, El de Gracia y Misericordia – Morador exaltado elevado de lo alto, y Rey de la Eternidad, y Su nombre; ¡Santo! en Tres Sephirim, esto es, B-S’ph-r, V-S’ph-r, V-Siph-o-r”.

“Este comentario manifiesta la “*oculta sabiduría*” del texto original por medio de sabiduría oculta, esto es, por el uso de palabras que tienen una serie especial de números y una fraseología particular que exponen el mismo sistema explicatorio que vemos concuerda tan exactamente en la Biblia hebrea... Al exponer su esquema, el autor, a fin de reforzarlo y de completar su exposición en un postulado general, esto es, la palabra única

“*Sephrim (Sephiroth)* del Número Jezirah, explica la separación de esta palabra en otras tres subordinadas, un juego sobre una palabra común, *s-ph-r*, o número”.

El príncipe Al-Chazari dice al Rabí\*: “Deseo que ahora me comuniquen algunos de los más importantes principios de la *Filosofía Natural*, que, según dices, fueron encontrados en los primeros tiempos por ellos (los sabios antiguos)”; –a lo cual el Rabí contesta: “A tales principios pertenece el Número de la Creación de nuestro padre de la raza Abraham” (esto es, Abram y Abraham, o los números 41224 y 41252). Él entonces dice que este libro de números trata de enseñar la “*Alhim-idad* y la *Un-idad* por medio de (DBRIM)”, esto es, los números de la palabra “*Palabras*”. O sea, que enseña el uso de la razón 31415: Uno, por medio de 41224, el cual, en la descripción del Arca de la Alianza, estaba dividido en dos partes por las dos tablas de piedra en la que estos DBRIM o 41224 estaban escritos o grabados – o 20612X2. Hace luego comentarios sobre el uso subordinado de estas tres palabras, y cuida de que una de ellas haga el comentario, “y *Alhim* (31415: Uno) dijo hágase la Luz (20612: 6561)”.

Las palabras, según están en el texto, son: ספר ספר סיפור y el Rabí, al comentarlas, dice: “Enseña la *Alhim-idad* (31415) y la *Un-idad* (el diámetro para *Alhim*) por medio de palabras (DBRIM = 41224), por las cuales hay de un lado expresión infinita en creaciones heterogéneas, y de otro una tendencia armónica final hacia la *Un-idad*” (lo cual, como es sabido, es la función matemática del “ $\pi$ ” de las cátedras, que mide, pesa y numera las estrellas del cielo, y sin embargo, las resuelve en la unidad final del *Uni-verso*), “por medio de *Palabras*”. Su acuerdo final se perfecciona en aquella *Un-idad* que las ordena y que consiste en ספר ספר סיפור (libro de Al-Chazari) esto es, el Rabí, en su primer comentario, deja el *jod* o *i* fuera de una de las palabras, mientras que después lo vuelve a colocar. Si tomamos los valores de aquellas palabras subordinadas, vemos que son 340, 340 y 346; éstos sumados hacen 1026, y la división de la palabra general en ellas ha sido para producir estos números, los cuales, por T’mura, pueden cambiarse de varios modos, para distintos objetos (Kabala).

Se recomienda al lector que vuelva a la Estancia IV del volumen I, y su cuarto comentario para ver que el 3, 4, (7) y el triple siete, o 1.065, el número de Jehovah, es el número de los 21 Prajâpati mencionado en el *Mahabhârata*, o los tres *Sephrim* (palabras en cifras o números). Y esta comparación entre los Poderes Creadores de la Filosofía Arcaica y el Creador antropomórfico del judaísmo *exotérico* (dado que el esoterismo de los judíos muestra su identidad con la Doctrina Secreta) conducirá al estudiante a percibir y descubrir que Jehovah no es, en verdad, sino un dios *lunar*

---

\* En el libro Al-Chazari, por Jehuda-ha-Levi, traducido por el Dr. D. Cassell.

y de la “generación” (Véase Libro I, Parte 2: “*Deus Lunus*”). Es un hecho muy conocido de todo concienzudo estudiante de la Kabbalah, que cuanto más se profundiza en ella, más convencimiento se adquiere de que, a menos de que la Kabbalah –o lo que de ella ha quedado– se lea a la luz de la Filosofía Esotérica Oriental, su estudio sólo conduce al descubrimiento de que en las sendas trazadas por el judaísmo exotérico y el cristianismo, el monoteísmo de ambos no es nada más elevado que la antigua Astrolatría, actualmente vindicada por la Astronomía moderna. Los kabalistas no cesan nunca de repetir que la *inteligencia primaria* no puede ser comprendida jamás. No puede ser comprendida, ni tampoco localizada, y, por lo tanto, tiene que permanecer innombrable y negativa. De aquí que el Ain Soph–el “INCOGNOSCIBLE” Y el “INNOMBRABLE” – como no podía ser puesto de manifiesto, fue imaginado como emanando Poderes Manifestadores. Así, pues, la *inteligencia humana sólo puede tratar de sus Emanaciones*. La teología cristiana, por haber rechazado la doctrina de las Emanaciones y puesto en su lugar Creaciones conscientes directas de Ángeles y el resto creado de la *nada*, se encuentra ahora embarrancada sin esperanza entre lo Sobrenatural, o Milagroso, y el Materialismo. Un Dios *extra*–cósmico es fatal para la Filosofía; una Deidad *intra*–cósmica–esto es, el Espíritu y la Materia inseparablemente unidos–, es una necesidad filosófica. Sepáreselos, y lo que queda será una superstición grosera bajo una máscara de emocionalismo. Pero ¿por qué “geometrizarse” –como dice Platón–, por qué representar a estas Emanaciones bajo la forma de una inmensa tabla aritmética? La cuestión hállase bien contestada por el citado autor. Sus comentarios se citan en la Parte II, § “La Teogonía de los Dioses Creadores”.

“Para que la percepción mental”, dice él, “pueda convertirse en percepción física, necesita del principio cósmico de la *luz*; y, por esto, nuestro círculo mental tiene que hacerse visible por medio de la luz, o, para su manifestación completa, el círculo tiene que ser el de la visibilidad física o la luz misma. Estos conceptos, así formulados, se convirtieron en los cimientos de la filosofía de lo Divino manifestándose en el Universo”.

Esto es filosofía. No sucede lo mismo cuando el Rabí dice en Al–Chazari: “Bajo s’ph–r debe entenderse el *cálculo* y *peso* de los cuerpos creados. Pues el cálculo por medio del cual tiene que construirse un cuerpo con armonía o simetría, por el cual su construcción debe ser debidamente proporcionada y ajustada al objeto designado, consiste, en último término, en *número*, *extensión*, *masa*, *peso*; la relación coordinada de movimientos, luego armonía de la música, tienen que consistir por completo *en el número*, esto es, s’ph–r... Por Sippor (s’phor) deben entenderse las palabras de Alhim (206–1 de 31415: uno), por las cuales se junta o adapta el plan a la forma de construcción; por ejemplo, se dijo “Hágase la Luz”. La obra se hizo a medida que las PALABRAS *se pronunciaron*, esto es, a medida que se mostraban los números de la obra”.

Esto es *materializar* lo *Espiritual* sin escrúpulos. Pero la Kabbalah

no ha sido siempre tan bien adaptada a conceptos antropomonoteístas. Compárese con esto cualquiera de las seis escuelas de la India. Por ejemplo, en la Filosofía Sânkhya de Kapila, a menos que, alegóricamente hablando, Purusha monte en los hombros de Prakriti, esta última permanece irracional, mientras que el primero queda inactivo sin ella. Por tanto, la Naturaleza (en el hombre) tiene que ser un compuesto de Espíritu y Materia antes de llegar él a ser lo que es; y el Espíritu latente en la Materia tiene que ser despertado a la vida y a la conciencia gradualmente. La Mónada tiene que pasar por sus formas mineral, vegetal y animal antes de que la Luz del Logos se manifieste en el hombre animal. Por tanto, hasta entonces, este último no puede ser considerado como "HOMBRE", sino como una Mónada aprisionada en formas siempre variables. La *Evolución*, no la *Creación*, por medio de PALABRAS, se reconoce en la Filosofía del Oriente, hasta en sus anales exotéricos, *Ex oriente lux*. Hasta el nombre del primer hombre en la *Biblia Mosaica* tuvo su origen en la India, a pesar de la negativa del Profesor Max Müller. Los judíos tomaron su Adam de la Caldea; y Adam-Adami es una palabra compuesta, y, por tanto, un símbolo múltiple, y prueba los dogmas Ocultos.

Éste no es lugar para disquisiciones filológicas; pero se puede recordar al lector que las palabras *Adi* significa en sánscrito el "primero"; en arameo "uno" (*Ad-ad*, el "uno único"); en asirio, "Padre", de donde *Ak-ad* o "padre-creador"\*. Y una vez que se vea la exactitud de esta afirmación, se hace difícil limitar Adam a la *Biblia Mosaica*, y ver en él tan sólo un nombre judío. Véase la Parte II de este volumen § "Adam-Adami".

Con frecuencia se nota confusión en los atributos y genealogías de los Dioses en sus Teogonías, el Alfa y el Omega de los anales de la ciencia simbólica, según la han dado al mundo los escritores brahmánicos y bíblicos medio iniciados. Sin embargo, no pudo haber tal confusión de parte de las naciones primitivas, los descendientes y discípulos de los Instructores Divinos; pues tanto los atributos como las genealogías estaban inseparablemente ligados con símbolos cosmogónicos, siendo los "Dioses" la vida y el "principio-alma" animador de las diferentes regiones del Universo. En ninguna parte y a nadie se permitía que la especulación pasase más allá de esos dioses *manifestados*. La Unidad sin límites, infinita, permaneció en todas las naciones como terreno virgen prohibido, que ningún pensamiento

---

\* La apelación *Ak-ad* (o Akkadios) es de la misma clase que *Ad-m*, *Ha-va* (Eva). *Æd-en* (Edén); *Ak-Ad* significa "Hijo de *Ad*", como los hijos de *Ad* en la Antigua Arabia. *Ad-ad*, el "uno único" y el "primero", era el *Ad-on* o "Señor" de Siria y consorte de *Ad-ar-gat* o Aster't, la Diosa de Siria. Y *Gan-Æden* (Edén) o Gandunia era Babilonia o la Mesopotamia. En asirio *Ak* significaba Creador, pronunciándose la letra k como kh (ah) guturalmente. Según el misticismo de Swedenborg, Adam no era un hombre, sino una iglesia (?) de luz primitiva. En los Vedas, *Ad-iti* es la luz primitiva, el Akâsa del mundo fenomenal.



ni especulación inútil holló jamás. La única referencia que se hacía era la concisa noción de su propiedad diastólica y sistólica, de su expansión periódica, o dilatación y contracción. En el Universo, con todas sus incalculables miríadas de Sistemas y Mundos desapareciendo y reapareciendo en la eternidad, los Poderes antropomórficos, o Dioses, sus Almas, tienen que desaparecer de la vista con sus Cuerpos. Según dice nuestro *Catecismo*: “*El Aliento volviendo al Seno Eterno que los exhala e inhala*”.

“La Naturaleza ideal”, el Espacio abstracto en el cual todo en el Universo es misterioso e invisiblemente engendrado, es el mismo aspecto femenino del poder procreativo de la Naturaleza, tanto en la Cosmogonía Védica como en todas las demás. Aditi es Sefhira, y la Sophia de los gnósticos, e Isis, la Virgen Madre de Horus. En todas las Cosmogonías encuéntrase, tras la Deidad “Creadora” y más alta que ella, una Deidad Superior, un Ideador o Arquitecto, de quien el Creador no es más que el agente ejecutivo. Y todavía más elevado, por encima y alrededor, dentro y fuera, hay lo INCOGNOSCIBLE y lo desconocido, la Fuente y Causa de todas estas Emanaciones...

Así, pues, es fácil comprender la razón por la cual “*Adam-Adami*” se encuentra en la Escritura caldea, seguramente más antigua que los Libros Mosaicos. En asirio, *Ad* es el “padre” y en arameo *Ad* es “Uno” y *Ad-ad* el “Uno único”, mientras que *Ak* en asirio es “creador”. Así *Ad-am-ak-ad-mon* se convirtió en *Adam-Kadmon* en la Kabalah (*Zohar*) significando el Uno “(Hijo) del Padre divino, o el Creador”, pues las palabras “*am*” y “*om*” significaban en un tiempo, en casi todas las lenguas, lo *divino*, o la *deidad*. De este modo *Adam-Kadmon* y *Adam-Adami* llegaron a significar “la primera Emanación del Padre-Madre o la naturaleza divina”, y literalmente, el “primer uno divino”. Y fácil es ver que *Ad-Argat* (o *Aster't*, la diosa siria, la esposa de *Ad-on*, el señor dios de Siria o el Adonai judío), y *Venus*, *Isis*, *Ister*, *Milita*, *Eva*, etc., son idénticas a la *Aditi* y *Vâch* de los hindúes. Todas son las “Madres de todo lo que vive” y “de los dioses”. Por otra parte – cósmica y astronómicamente– todos los Dioses masculinos fueron primeramente “dioses Soles”; luego, teológicamente, los “Soles de Rectitud” y los Logos, todos simbolizados por el Sol\*. Todos son *Protogonos* –primogénitos–

---

\* *Adam-Jehovah*, *Brahmâ* y *Marte*, son, en un sentido, idénticos; todos ellos son símbolos de *poderes generadores* primitivos o iniciales, al objeto de la procreación humana. *Adam* es rojo, como también *Brahmâ-Virâj* y *Marte-Dios* y *Planeta*. El agua es la “sangre” de la Tierra; por tanto, todos estos nombres están relacionados con la Tierra y el Agua. “Se necesita tierra y agua para crear un alma humana” –dice Moisés. *Marte* es idéntico a *Kârttikeya*, Dios de la Guerra (en un sentido), cuyo Dios nació del Sudor de *Shiva*, *Shiva-gharmaja*, y de la Tierra. En el *Mahabhârata* se le muestra como nacido sin la intervención de mujer. También es llamado *Lohita*, el Rojo, lo mismo que *Adam* y los otros “primeros hombres”. Por consiguiente, el autor de *Source of Measures* tiene mucha razón creyendo que *Marte* (y todos los demás Dioses con atributos semejantes), “como dios de la guerra y del derramamiento de sangre era sólo una idea secundaria que provenía de la idea primitiva del

y *Microsopos*. Para los judíos, Adam–Kadmon era lo mismo que Athamaz, Tamaz, o el Adonis de los griegos –“el Uno *con*, y *de* su Padre”– convirtiéndose el Padre durante las últimas Razas, en Helios, el Sol, como Apolo Karneios\* por ejemplo, que era el “nacido del Sol”; Osiris, Ormuzd, y los demás, fueron todos transformados en los tipos aún más terrestres que más tarde les siguieron, tales como Prometeo, el crucificado del Monte Kajbee, Hércules y tantos otros Dioses–Soles y Héroes, hasta que todos ellos llegaron a no tener otro significado mejor que el de símbolos fálicos.

En el *Zohar* se dice: “El hombre fue creado por los Sefiroth (también, Elohim–Javeh), y engendraron por poder común el Adam *terrestre*”. Por consiguiente, en el *Génesis*, los Elohim dicen: “Mirad, el Hombre ha llegado a ser como *uno de nosotros*”. Pero en la Cosmogonía Hindú o “Creación”, Brahmâ–Prajâpati *crea* a Virâj y a los Rishis, espiritualmente; por tanto, estos últimos son llamados distintivamente los “Hijos nacidos de la mente de Brahmâ”; y este modo especificado de *engendrar* excluye toda idea de Falicismo, por lo menos en las naciones humanas primitivas. Este ejemplo demuestra claramente la respectiva *espiritualidad* de las dos naciones.

3. DIJO EL SEÑOR DE LA FAZ RESPLANDECIENTE: “YO TE ENVIARÉ UN FUEGO CUANDO HAYA COMENZADO TU OBRA. ELEVA TU VOZ A OTROS LOKAS; ACUDE A TU PADRE, EL SEÑOR DEL LOTO (*Kumuda-Pati*) (a) EN DEMANDA DE SUS HIJOS... TU GENTE ESTARÁ BAJO EL MANDO DE LOS PADRES (*Pitri-pati*). TUS HOMBRES SERÁN MORTALES. LOS HOMBRES DEL SEÑOR DE LA SABIDURÍA (*Budha, Mercurio*), NO LOS HIJOS DE SOMA, SON INMORTALES. CESA EN TUS QUEJAS. (b) TUS SIETE PIELES ESTÁN AÚN SOBRE TI... TÚ NO ESTÁS PREPARADA. TUS HOMBRES NO ESTÁN PREPARADOS” (c).

(a) *Kurnuda–Pati* es la Luna, la madre de la Tierra, en su región de Soma-loka. Aun cuando los Pitris (Pitar o “Padres”), son hijos de los Dioses, además hijos de Brahmâ y hasta Rishis, son ellos generalmente conocidos como los antecesores “lunares”.

(b) *Pitri–pati* es el señor o rey de los *Pitris*, Yama, el Dios de la Muerte y el Juez de los Mortales. Los hombres de *Budha* (*Mercurio*), son

---

derramamiento de sangre la primera vez, en la *concepción*”. De aquí que Jehovah se convirtiera después en un *Dios guerrero*, “Señor de los Ejércitos”, y ordenase la guerra. Es el Zodh agresivo, o Caín, por permutación, que *mató* a su “hermano” (femenino), cuya “sangre grita desde el suelo”, habiendo abierto la Tierra su boca para recibir *la sangre*. (*Génesis*, III).

\* Apolo *Karneios* es ciertamente una transformación griega del Krishna–Karna-hindú. Karna significa *radiante* de “carne”, “un rayo”, y *Karneios*, que era un título de Apolo entre los celtas, así como entre los griegos, significaba “nacido del Sol”.

metafóricamente *inmortales* por su Sabiduría. Tal es la creencia común entre los que sustentan la opinión de que todas las estrellas o planetas están habitados; y hay hombres de ciencia, C. Flammarión entre otros, que creen en esto fervientemente, fundándose tanto en datos lógicos como en astronómicos. Siendo la Luna un cuerpo inferior, aun respecto de la Tierra, sin hablar de otros planetas, los hombres terrestres producidos por sus Hijos (los hombres lunares o “los antecesores”), de su corteza o cuerpo, no pueden ser inmortales. No pueden ellos llegar a ser hombres verdaderos, conscientes e inteligentes a menos de ser “acabados”, por decirlo así, por otros creadores. Así, en la leyenda Purânica, el hijo de la Luna (*Soma*) es *Budha* (Mercurio), el inteligente y el sabio, porque es el linaje de Soma, el Regente de la Luna [in] visible, no de Indo, la Luna física. Así, Pues, Mercurio es el hermano mayor de la Tierra, metafóricamente, su medio hermano, por decirlo así, el linaje del *Espíritu*, mientras que la Tierra es la progenie del *cuerpo*. Estas alegorías tienen un sentido más profundo y más científico, astronómica y geológicamente, que el que quieren admitir nuestros físicos modernos. Todo el ciclo de la primera “Guerra en los Cielos”, el Târaka-mâya, está tan lleno de verdades filosóficas como cosmogénicas y astronómicas. Puede uno encontrar en ellas la biografía de todos los planetas, por la historia de sus Dioses y Regentes. Usanas (Sukra o Venus), el íntimo amigo de Soma y el enemigo de Brihaspati (Júpiter), el “Instructor de los Dioses”, cuya esposa Târâ (o Taraka), había sido robada por la Luna, *Soma* –“de quien tuvo a Budha”– tomó también una parte activa en esta guerra contra los “dioses”, e inmediatamente fue rebajado a una Deidad *demonio* (Asura), y así permanece hasta hoy\*.

Aquí la palabra “hombres” se refiere a los hombres Celestes, o lo que llaman en la India los PITARAS o *pitris*, los Padres, los progenitores de los hombres.

---

\* Usanas-Sukra, o Venus es, por supuesto, nuestro Lucifer, la Estrella de la mañana. Lo ingenioso de esta alegoría, en sus múltiples significados, es verdaderamente grande. Así, *Brihaspati* (el planeta Júpiter) o Brahmanaspati es, en el Rig Veda, una deidad, símbolo y prototipo del culto *exotérico* o de ritual. Es el sacerdote, el sacrificador, el suplicador y el medio, por el cual las oraciones de los mortales llegan a los Dioses. Es el Purohita (el Sacerdote de la Familia o Capellán) del Olimpo Hindú y el Guru espiritual de los Dioses. Soma es el Dios del Misterio, y preside sobre la naturaleza mística y oculta en el hombre y en el Universo. Târâ, la esposa del sacerdote, que simboliza al adorador, prefiere las verdades esotéricas a su mera corteza, el exoterismo: de aquí que se la muestre como robada por Soma. Ahora bien: Soma es el jugo sagrado de este nombre, que concede visiones místicas y revelaciones en estado de éxtasis, el resultado de cuya unión es Budha (Sabiduría), Mercurio, Hermes, etc.; en una palabra, esa ciencia que hasta el presente es proclamada por los Brihaspati de la Teología, endemoniada y *satánica*. No hay, pues, que maravillarse que al extender el ciclo de esta alegoría, veamos a la Teología Cristiana tomando el partido de los Dioses indos, y considerando a *Usanas* (Lucifer), que ayudó a Soma contra esta antigua personificación del culto ritualista (Brahmanaspati, el Señor de los brahmanes, ahora convertido en “Júpiter-Jehovah”), como SATÁN, el “Enemigo de Dios”.

Esto no aparta la aparente dificultad, en opinión de las hipótesis modernas, de la enseñanza que muestra a estos Progenitores o Antecesores creando a los primeros Adanes humanos de sus costados, como sombras astrales. Y aun cuando es ello una mejora sobre la costilla de Adam, sin embargo, no dejarán de presentarse dificultades geológicas y climáticas. Tal es, sin embargo, la enseñanza del Ocultismo.

(c) El organismo del hombre se adaptó en cada raza a todo lo que le rodeaba. La primera Raza-Raíz fue tan etérea como la nuestra es material. La progenie de los Siete Creadores, que desarrollaron los siete Adanes primordiales\*, no necesitaba, seguramente, gases purificados para respirar y vivir. Por tanto, por mucho que proclamen los devotos de la Ciencia Moderna la imposibilidad de esta doctrina, el Ocultismo sostiene que tal fue el caso *æones de años* antes de la evolución de los lemures, los primeros hombres físicos, que tuvo lugar hace 18.000.000 de años†.

La Escritura Arcaica enseña que al principio de cada Kalpa local, o Ronda, la Tierra vuelve a nacer, y la evolución preliminar se describe en uno de los Libros *de Dzyan*, y en sus Comentarios como sigue:

“Así como el *Jiva* humano [la mónada] al pasar a una nueva matriz, se vuelve a cubrir con el otro cuerpo, asimismo sucede con el *Jiva* de la Tierra: obtiene él una cubierta más perfecta y sólida a cada Ronda después de volver a surgir una vez más de la matriz del espacio a la objetividad” (Comentario). Este procedimiento, por supuesto, se halla acompañado por los dolores del nuevo nacimiento, o convulsiones geológicas.

La única referencia a este punto se encuentra en un versículo del volumen del *Libro de Dzyan* que tenemos a la vista, en donde se lee:

----

4. DESPUÉS DE GRANDES SUFRIMIENTOS DESECHÓ ELLA (*la Tierra*) SUS TRES PIELES VIEJAS, SE PUSO LAS SIETE PIELES NUEVAS, Y AFIRMÓSE EN LA PRIMERA (a).

(a) Esto se refiere al progreso de la Tierra, pues que en la Estancia que trata de la Primera Ronda, se dice en el Comentario:

“Después que la naturaleza sin cambios [a vikâra] inmutable [la Esencia sadaikarûpa] hubo despertado y se hubo alterado [diferenciado] en [un estado de] causalidad [avayakta], y de causa [Karana] se hubo convertido en su propio efecto discreto [vyakta], de invisible se convirtió en visible. Lo más pequeño de lo pequeño [el más atómico de

---

\* Como se demuestra en otra parte, el Hombre Celeste, Adam-Kadmon, del primer capítulo del *Génesis*, es el único hecho a la imagen y semejanza de Dios. El Adam del segundo capítulo no se dice que fue hecho a aquella imagen ni a semejanza divina, antes que comiese del fruto prohibido. El primer Adam es la Hueste Sefirotal; el segundo Adam es la Primera Raza-Raíz humana sin entendimiento. El tercer Adan, es la Raza que se separó, cuyos ojos se han abierto.

† Para una discusión de las objeciones científicas a los puntos de vista y cifras aquí enunciados, se remite al lector a los Adenda, que forman la Parte III de este libro.

los átomos o aniyâmsam aniyâsam] se convirtió en uno de los muchos [ekanevárûpa]; y al producir el Universo produjo también el cuarto Loka [nuestra Tierra] en la guirnalda de los siete lotos. El Achyuta se convirtió entonces en el Chyula”\*.

Se dice que la Tierra desechó sus tres viejas pieles, porque esto se refiere a las tres Rondas precedentes, por las que había ya pasado; siendo la presente la cuarta Ronda de las siete. Al principio de cada nueva RONDA, después de un período de “obscuración”, la Tierra, como también lo hacen las otras seis “Tierras”, desecha o se supone que desecha sus pieles viejas como lo hace la serpiente; y, por tanto, es llamada en el *Aitareya-Brâhmana* el *Sarpa Rajni*, la “Reina de las Serpientes”, y “la madre de todo lo que se mueve”. Las “Siete Pieles”, en la primera de las cuales se afirma entonces, se refieren a los siete cambios geológicos que acompañan y corresponden a la evolución de las Siete Razas-Raíces de la Humanidad.

La Estancia II, que habla de esta Ronda, principia con algunas palabras de información respecto de la edad de nuestra Tierra. La cronología se dará oportunamente. En el Comentario añadido a la Estancia se mencionan dos personajes, Narada y Asur Maya, especialmente este último. Todos los cálculos se atribuyen a esta celebridad arcaica; y lo que sigue hará conocer superficialmente al lector algo de estas figuras.

----

#### DOS ASTRÓNOMOS ANTEDILUVIANOS.

Ante la mente del estudiante oriental de Ocultismo, dos figuras se hallan indisolublemente relacionadas con la Astronomía mística, la Cronología y sus ciclos. Dos grandes y misteriosas figuras, que se elevan gigantescas en el Pasado Arcaico, surgen ante él, siempre que tiene que referirse a Yugas y Kalpas. Cuándo, en qué período de la prehistoria vivieron, nadie, a excepción de unos cuantos hombres en el mundo, lo sabe ni lo podrá saber jamás con la certeza que requiere la cronología exacta. Ello puede haber sido hace 100.000 años, o 1.000.000 de años, cosa que el mundo externo jamás lo sabrá. El Occidente místico y la Francmasonería clamorosamente hablan de Enoch y de Hermes. El Oriente místico habla de NARADA, el antiguo Rishi védico, y de ASURAMAYA, el Atlante.

Ya se ha indicado que de todos los caracteres incomprensibles en el *Mahabhârata* y los *Purânas*, Narada, el hijo de Brahmâ en el *Matsya Purâna*, el descendiente de Kashyapa y la hija de Daksha,

---

\* Achyuta es un término casi intraducible. Significa lo que no está sujeto a caer o empeorar: lo *Infracasable*; siendo lo contrario de *chyuta*, lo Decaído. Los Dhyanis que encarnaron en las formas humanas de la Tercera Raza-Raíz y las dotaron de inteligencia (Manas), son llamados los *chyuta*, porque cayeron en la generación.

en el *Vishnu Purâna*, es el más misterioso. Se le nombra con el título honorífico de Deva-Rishi (Rishi Divino, más bien que Semi Dios) por Parasâra, y, sin embargo, es maldecido por Daksha y hasta por Brahmâ. Él anuncia a Kansa que Bhagavat, o Vishnu en el exoterismo, encarnaría en el octavo hijo de Devaki, atrayendo así el furor del *Herodes* indo sobre la madre de Krishna; y luego, desde la nube en que se halla sentado -invisible como un verdadero *Manasaputra*- alaba a Krishna, gozoso de la proeza del Avatar al matar al monstruo Keshin. Narada está aquí, allí y en todas partes; y, sin embargo, ninguno de los *Purânas* da las verdaderas características de este gran enemigo de la procreación física. Sean aquéllas lo que fuesen, en el Esoterismo hindú, Narada (llamado en el Ocultismo Cishimaláico, *Pesh-Hun*, el "Mensajero", o el *Angelos* griego), es el único confidente y ejecutor de los decretos universales de Karma y de *Adi-Budha*: una especie de Logos activo y que constantemente encarna, que guía y dirige los asuntos humanos desde el principio al fin del Kalpa.

"Pesh-Hun" no es una propiedad hindú especial, sino general. Es el poder inteligente, misterioso, director, que da el impulso a los Cielos, Kalpas y sucesos universales, y regula sus ímpetus\*. Es el ajustador visible del Karma en una escala general; el inspirador y guía de los héroes más grandes de este Manvantara. En las obras exotéricas le dan algunos nombres poco satisfactorios, tales como Kali-kâraka, *promovedor de disputas*, Kapi-vaktra, *Cara de mono* y hasta Pisuna, el espía, aun cuando en otra parte es llamado Deva-Brahmâ. Al mismo Sir William Jones le hizo mucha impresión este carácter misterioso, por lo que coligió en sus estudios sânscritos. Lo compara con Hermes y Mercurio, y lo llama el "mensajero elocuente de los dioses" (*Asiatic Researches*, I, 264). Todo esto, añadido a que los hindúes lo creen un gran Rishi "que permanece para siempre errante en la tierra, dando buen consejo", indujo al difunto Dr. Kenealy (*Book of God*) a ver en él a uno de sus doce *Mesías*. Quizás no estuviera él tan lejos del buen camino como algunos se imaginan.

Lo que Narada es *realmente*, no puede explicarse en un libro; ni tampoco ganarían gran cosa las generaciones modernas de los profanos con que se les dijera. Pero puede hacerse la observación de que, si en el Panteón Hindú hay una deidad que se parezca a Jehovah, tentando por "sugestión" de pensamientos, y "endureciendo" los corazones de aquellos que quiere convertir en sus instrumentos y víctimas, ella es Narada. Sólo que este último no lo hace por deseo de tener un pretexto para "echar plagas" y demostrar con ello que "Yo soy el señor Dios".

---

\* Ésta es, quizás, la razón por la cual en el *Bhagavad Gita* se nos dice que Brahmâ había comunicado a Narada en un principio que todos los hombres, cualesquiera que fuesen, aun los *Mlechchhas*, los parias y los bárbaros, podían conocer la verdadera naturaleza de Vasudeva, y aprender a tener fe en esta deidad.

Ni tampoco por ninguna ambición ni motivo egoísta; sino verdaderamente para servir y guiar el progreso y la evolución universales.

Narada es uno de los pocos caracteres prominentes, exceptuando algunos Dioses de los *Purânas*, que visitan las llamadas regiones inferiores o infernales, Pâtâla. Sea o no verdad que Narada aprendiese todo lo que sabía de sus relaciones con el Sessa de mil cabezas, la Serpiente que lleva los Siete Pâtâlas y el mundo entero como una diadema sobre sus cabezas, y que es el gran maestro de astronomía\*, lo cierto es que supera al Guru de Garga en su conocimiento de los embrollos cíclicos. Él es quien tiene a su cargo nuestro progreso y nuestra prosperidad o desdicha nacional. Él es quien trae las guerras y les pone término. En las antiguas Estancias, se atribuye a Pesh-Hun el haber calculado y registrado todos los ciclos astronómicos y cósmicos futuros, y haber enseñado la ciencia a los primeros que contemplaron la estrellada bóveda, y se dice que Asuramâya basó todas sus obras astronómicas en estos anales: que determinó la duración de todos los períodos pasados geológicos y cósmicos, y la duración de todos los ciclos futuros, hasta el fin de este ciclo de vida, o el fin de la séptima Raza.

Entre los Libros Secretos hay una obra llamada el *Espejo del Futuro*, en donde todos los Kalpas dentro de Kalpas, y los Ciclos en el seno de Shesha, o el tiempo infinito, se hallan registrados. Esta obra se atribuye a *Pesh-Hun* Narada. Hay otra obra antigua que se atribuye a varios Atlantes. Estos dos Registros nos suministran las cifras de nuestros ciclos, y la posibilidad de calcular la fecha de los ciclos futuros. Los cálculos cronológicos que se darán ahora son, sin embargo, los de los brahmanes, como se explicará más adelante; pero la mayoría de ellas son también los de la Doctrina Secreta.

La cronología y los cómputos de los brahmanes Iniciados están basados en los anales zodiacales de la India y en las obras del mencionado Astrónomo y Mago Asuramaya. Los anales zodiacales Atlantes no pueden errar, puesto que fueron compilados bajo la dirección de aquellos que fueron los primeros en enseñar, entre otras cosas, la Astronomía a la Humanidad.

Pero en este punto también nos estamos creando deliberada y temerariamente una nueva dificultad. Se nos dirá que nuestro aserto lo contradice la *ciencia*, en la persona de un hombre considerado como una gran autoridad (en Occidente) en todos los asuntos de literatura sánscrita: el profesor Albrecht Weber, de Berlín. Esto, con gran sentimiento nuestro, no puede evitarse, y estamos prontos a sostener lo que ahora declaramos. Asuramaya, a quien la tradición épica señala como el primer Astrónomo en Aryavarta, aquel a quien “el

---

\* Sessa, que también es Ananta, el infinito, y el “Ciclo de la Eternidad” en Esoterismo, créese que dio su conocimiento astronómico a Garga, el astrónomo más antiguo de la India, que obtuvo su favor, y supo seguidamente todo lo concerniente a los Planetas, y el modo de leer presagios.

dios-Sol comunicó el conocimiento de las estrellas” *in propria persona*, como declara el mismo Dr. Weber, es identificado por éste, de un modo muy misterioso, con el “Ptolomeo” de los griegos. No se da otra razón más válida para esta identificación sino la de que: “Este último nombre (Ptolomeo), como vemos en la inscripción de Piyadasi, se convirtió en el “Turamaya” indio, de cuyo nombre *pudo* muy fácilmente haberse derivado “Asuramâya”. No hay duda que “pudo” ser, pero la cuestión vital es: ¿hay algunas buenas razones que prueben que se *derivó*? La única prueba que se presenta, es que *debe* ser así: “puesto que... este Maya está claramente asignado a Romaka-pura en Occidente\*”. La Maya es evidente, puesto que ningún sanscritista europeo puede decir en dónde estaba esa localidad de Romaka-pura, excepto, a la verdad, que se hallaba en alguna parte, “en Occidente”. En todo caso, como ningún miembro de la Sociedad Asiática, ni orientalista Occidental, querrá jamás hacer caso de las enseñanzas brahmánicas, es inútil tomar en consideración las objeciones de los orientalistas europeos. “Romakapura” estaba “en Occidente”, ciertamente, puesto que formaba parte y parcela del perdido continente ATLANTE. Y es igualmente cierto que en los *Purânas* indios se designa la Atlántida como el punto donde nació Asuramâya, “tan gran Mago como Astrólogo y Astrónomo”. Además, el Profesor Weber rehúsa asignar ninguna gran antigüedad al Zodíaco indio, y se siente inclinado a creer que los indios no conocieron Zodíaco alguno hasta que “lo tomaron de los griegos”†. Este aserto contradice las tradiciones más antiguas de la India, y, por tanto, debemos pasarlo por alto (véase *El Zodíaco y su antigüedad*). Y estamos tanto más justificados en no tomarlo en consideración, por cuanto el sabio profesor mismo nos dice en la introducción de su obra (*History of Sanskrit Literature*) que “además de los obstáculos naturales que impiden la investigación [en la India], existe aún allí una densa niebla de prejuicios y opiniones preconcebidos que pende sobre el país, y lo cubre como con un velo”. Cogido en ese velo, no hay que admirarse que el Dr. Weber mismo haya sido inducido a cometer algunos errores involuntarios. Esperemos que en el presente se encuentre mejor enterado.

Ahora bien; ya sea que Asuramâya deba ser considerado como un mito moderno, un personaje que floreció en los días de los griegos macedonios, o bien lo que los ocultistas aseguran, en todo caso, sus cálculos concuerdan por completo con los de los Anales Secretos.

El calendario en otra parte mencionado fue compilado en 1884 y 1885 por dos sabios

---

\* Véase *The History of Indian Literature*, pág. 253, por el Profesor A. Weber; en las Series Orientales de Trübner.

† Hasta los indios Maya de Guatemala tenían su Zodíaco desde una antigüedad desconocida. Y “el hombre primitivo ha obrado en todas las edades del mismo modo, independientemente del tiempo y de la localidad”, observa un escritor francés.



Brahmanes\*, de los fragmentos de obras inmensamente antiguas, atribuidas al Astrónomo Atlante, y encontrados en la India del Sur. Esta obra ha sido declarada perfecta por los mejores Pandits (desde el punto de vista brahmánico), y se refiere a la cronología de las enseñanzas ortodoxas. Si comparamos sus asertos con los hechos algunos años antes en *Isis sin Velo*, con las enseñanzas fragmentarias publicadas por algunos teósofos, y con los datos presentes sacados de los Libros Secretos del Ocultismo, el todo se encontrará que concuerda perfectamente, salvo en algunos detalles que no pueden ser explicados; pues tendrían que revelarse secretos de una Iniciación superior (tan desconocida para la escritora como para el lector), y esto no *puede hacerse*. (Pero véase “Cronología de los Brahmanes” al final de la Estancia II).

-----

---

\* El *Tirukkanda Panchanga*, para el año *Kali Yuga* 4986, por Chintamany Raghanaracharya, hijo del famoso astrónomo del Gobierno de Madrás, y Tartakamala Venkata Krishna Rao.

## ESTANCIA II.

## LA NATURALEZA, NO AYUDADA, FRACASA.

----

§ (5) Después de enormes períodos, la Tierra cría monstruos. (6) Los “Creadores” se disgustan. (7) Ellos secan la Tierra. (8) Destruyen ellos las formas. (9) Las primeras grandes mareas. (10) El principio de la incrustación.

-----

5. LA RUEDA VOLTEÓ POR TREINTA CRORES (de años, o 300.000.000\*) MÁS. CONSTRUYÓ RÛPAS (formas). PIEDRAS BLANDAS QUE SE ENDURECIERON (*minerales*), PLANTAS DURAS QUE SE ABLANDARON (*vegetación*). LO VISIBLE DE LO INVISIBLE, INSECTOS Y PEQUEÑAS VIDAS (*sarisripa, swapada*). ELLA (*la Tierra*) LAS SACUDÍA DE SU DORSO CUANDO INVADÍAN A LA MADRE (*a*)... DESPUÉS DE TREINTA CRORES, SE VOLVIÓ POR COMPLETO. REPOSABA SOBRE SU DORSO, SOBRE SU COSTADO... NO QUERÍA LLAMAR A HIJOS DEL CIELO, NO QUERÍA BUSCAR A HIJOS DE LA SABIDURÍA. ELLA CREÓ DE SU PROPIO SENO. PRODUJO HOMBRES ACUÁTICOS, TERRIBLES Y PERVERSOS (*b*).

(a) Esto se refiere a una inclinación del eje, de las cuales hubo varias, y a un consiguiente diluvio y caos sobre la Tierra (sin referencia, sin embargo, al Caos Primordial), en que fueron creados monstruos, medio humanos, medio animales. Lo encontramos mencionado en el *Libro de los Muertos*, y también en la relación caldea de la creación, en las Tablas Cutha, aunque se hallen mutiladas.

---

\* 300 millones de años, o Tres Edades Ocultas. El *Rig Veda* tiene la Misma división. En el “Himno del Médico” (X, 97, 1), se dice que “las plantas vinieron a la existencia, *tres edades* (Triyugam) antes que los dioses”, en nuestra Tierra. (Véase “*Cronología de los Brahmanes*” al fin de esta Estancia).

No es ni siquiera una alegoría. Aquí se trata de *hechos* que se encuentran repetidos en la relación del *Pymander*, así como en las tablas caldeas de la creación. Los versículos casi pueden ser confrontados con la Cosmogonía, según la dio Beroso, la cual ha sido desfigurada por Eusebio, hasta el punto de no ser reconocible, pero algunos de cuyos rasgos pueden encontrarse en fragmentos dejados por autores griegos, como Apolodoro, Alejandro Polyhistor, etc. “Los hombres acuáticos terribles y perversos” que fueron producto de la Naturaleza Física sola, resultado del “impulso evolucionario”, y el primer intento para crear el *hombre*, “la corona”, el objeto y la meta de toda vida animal en la Tierra, se indican como fracasos en nuestras Estancias. ¿No vemos esto mismo en la Cosmogonía berosiana, denunciada con la mayor vehemencia como el colmo del absurdo pagano? Y, sin embargo, ¿quién entre los evolucionistas puede asegurar que las cosas en el principio no pasaron tal como se describen? Sostienen los *Purânas*, los fragmentos egipcios y caldeos y hasta el *Génesis*, que ha habido dos y aún más “creaciones” antes de la última formación del Globo, el cual, al cambiar sus condiciones geológicas y atmosféricas, cambió también su flora, su fauna y sus hombres. Este aserto no sólo concuerda con todas las Cosmogonías antiguas, sino también con la ciencia moderna, y aun, hasta cierto punto, con la teoría de la evolución, como puede demostrarse en pocas palabras.

En las primeras Cosmogonías del Mundo no hay “creación oscura”, ni “Dragón Malo” conquistado por un Dios-Sol. Aun entre los acadios, el Gran Océano –el Abismo Acuoso, o ESPACIO– fue el lugar de nacimiento y mansión de Ea, la Sabiduría, la Deidad infinita incognoscible. Pero para los semitas y los últimos caldeos, el Océano insondable de la Sabiduría se convierte en la Materia grosera, la substancia pecadora, siendo Ea transformada en Tiamat, el Dragón muerto por Merodach o Satán, en las ondas astrales.

En los *Purânas* hindúes se ve a Brahmâ, el creador, volviendo a empezar *de novo* varias “Creaciones” después de otros tantos fracasos; y se mencionan dos grandes creaciones\* la Padma y la Vârâha, la actual, cuando la Tierra fue sacada del Agua por Brahmâ en forma de Verraco, el “Varâha Avatâra”. La Creación es presentada como un ejercicio recreativo, una diversión (Lîlâ) del Dios Creador. El *Zohar* habla de mundos primordiales que perecieron tan pronto vinieron a la existencia. Y lo mismo se dice en el *Midraish*; explicando claramente Rabí Abahu (en Bereschith Rabba, Parscha IX) que “el Santísimo” había sucesivamente creado y

---

\* Estas dos no deben confundirse con las Siete Creaciones o Divisiones de cada Kalpa. Aquí se quiere significar la Creación *Primaria* y la *Secundaria*. Véase la Sección 13 del volumen II, Las Siete Creaciones.

destruido diversos Mundos antes de tener éxito con el presente. Esto no sólo se refiere a otros mundos en el espacio, sino también a un misterio de nuestro propio globo contenido en la alegoría acerca de los “reyes de Edom”; pues las palabras “Éste me agrada” están repetidas en el *Génesis* I, 31, aunque en términos desfigurados como de costumbre. Los fragmentos caldeos de la Cosmogonía en las inscripciones cuneiformes, y en otras partes, muestran dos creaciones distintas de animales y hombres, siendo destruida la primera por ser un fracaso. Las tablas cosmogónicas prueban que esta nuestra creación actual fue precedida de otras (Véase *Hibbert Lectures*, pág. 390); y, como también lo ha mostrado el autor de *The Qabbalah*, en el *Zohar*, *Siphra Dtzenioutha*, en *Jovah Rabba*, 128 a, etc.; la Kabbalah afirma lo mismo.

(b) Oannes (o Dragón, el “Hombre-pez” caldeo), divide su Cosmogonía y Génesis en dos partes. Primeramente, el abismo de aguas y tinieblas, en donde residían los seres más horrendos: hombres con alas, hombres con dos y cuatro alas, seres humanos con dos cabezas, con piernas y cuernos de cabra –nuestros “hombres cabríos”\*- hipocentauros, toros con cabeza de hombre, y perros con colas de pez. En una palabra, combinaciones de diversos animales y hombres, de peces, reptiles y otros animales monstruosos, asumiendo unos las formas y el aspecto de otros. El elemento femenino en que residían está personificado por Thalath –el Mar o el “Agua”-, la cual fue finalmente vencida por Belus, el principio masculino. Polyhistor dice: “Belus vino, y dividió a la mujer en dos: y de una mitad formó la tierra, y de la otra mitad el cielo; y al mismo tiempo destruyó los animales en ella”. Según observa pertinentemente Isaac Myer: “Para los accadios, cada objeto y poder de la Naturaleza tenía su *Zi* o Espíritu. Los accadios formaron sus deidades en tríadas, generalmente de varones [¿más bien sin sexo?], los semitas tenían también deidades triádicas, pero introdujeron el sexo (pág. 246) o el falicismo. Entre los Arios y los primeros accadios, todas las cosas son emanaciones por *medio de*, no por un creador o logos. Entre los semitas, todo es *engendrado*.”

---

\* ¿De dónde viene esta identidad de ideas? Los chinos tienen las mismas tradiciones. Según el comentador Kwoh P’oh, en la obra llamada *Shan-Hai-King*, “Maravillas del Mar y de la Tierra”, obra escrita por el historiador Chung Ku, tomada de los grabados de nueve urnas hechas por el Emperador Yü (2255 antes de Cristo), se menciona una entrevista con hombres que *tenían dos caras distintas en sus cabezas*, delante y detrás, monstruos con cuerpos de cabras y cabezas humanas, etc. Gould, en *sus Mythical Monsters* (pág. 27), al dar los nombres de algunos autores de Historia Natural, menciona al *Shan-Hai-King*. “Según el comentador Kwoh P’oh (276–324 después de Cristo), esta obra fue compilada 3000 años antes de su tiempo, o hacía siete dinastías. Yank Sun de la Dinastía Ming (comenzando 1368 después de Cristo) declara que fue compilada por Kung Chia y Chung Ku (?)” como se dijo antes. “Chung Ku... en tiempo del último Emperador de la dinastía Hia (1818 antes de Cristo), temiendo que el Emperador destruyese los libros que trataban de los tiempos antiguos, se los llevó en su huída a Yin” (Véase *Mythical Monsters*, por C. Gould, pág. 27).

6. LOS HOMBRES ACUÁTICOS TERRIBLES Y PERVERSOS, LOS CREÓ ELLA MISMA DE LOS RESTOS DE OTROS (*restos de minerales, vegetales y animales*). DE LOS DESPERDICIOS Y EL FANGO DE SU PRIMERA, SEGUNDA Y TERCERA (*Rondas*) LOS FORMÓ. Los DHYANI VINIERON Y MIRARON... LOS DHYANI, PROCEDENTES DEL RESPLANDECIENTE PADRE-MADRE, VINIERON\* DE LAS BLANCAS REGIONES (*Solar-lunar*), DE LAS MANSIONES DE LOS MORTALES INMORTALES (*a*).

(a) Las explicaciones dadas en nuestras Estancias son mucho más claras que la que daría la leyenda de la creación de la tabla *Cutha*, aun cuando estuviese completa. Sin embargo, lo que queda de ella las corrobora. Pues, en la tabla, el “Señor de los Ángeles” destruye los hombres del abismo, “no quedando esqueletos ni restos” después que fueron muertos. Después de lo cual los Grandes Dioses crearon hombres con cuerpos de aves del desierto, seres humanos, “siete reyes, hermanos de la misma familia”, etc., lo cual se refiere a las cualidades locomotivas de los cuerpos etéreos primitivos de los hombres, que podían volar lo mismo que andar†, pero que fueron “destruidos” porque no eran “perfectos”, esto es, “no tenían sexo, como los Reyes de Edom”.

Descartando metáforas y alegorías, ¿qué dirá la Ciencia de esta idea de una creación primordial de las especies? Rechazará que los “Ángeles” y “Espíritus” tengan nada que ver en ello; pero si la Naturaleza y la ley física de evolución son los creadores de todo lo que existe en la Tierra, ¿por qué no habría de haber “tales abismos” cuando el Globo estaba cubierto por las aguas, en los cuales se engendraban innumerables seres monstruosos? ¿Son los “seres humanos” y los animales con cabezas humanas y dos caras, el punto inadmisibles? Pero si el hombre es sólo un animal superior y desciende del bruto por una serie infinita de transformaciones, ¿por qué no habrían de tener los “eslabones perdidos” cabezas humanas sobre cuerpos de animales, o teniendo dos cabezas, que éstas fueran de bestias o viceversa, en aquellos esfuerzos primitivos de la Naturaleza? ¿No se nos muestran, durante los períodos geológicos, en la época de los reptiles y de los mamíferos, lagartos con alas de pájaro y cabezas de serpiente en cuerpos de animales?‡. Y, arguyendo desde el punto de vista de la Ciencia, ¿no vemos que aun nuestra misma raza humana moderna nos proporciona ejemplares monstruosos de vez en cuando: niños con dos cabezas; cuerpos animales con cabezas humanas; niños con cabezas de perro, etc.? Esto prueba que si la Naturaleza se permite todavía tales

---

\* Dioses y Espíritus Planetarios, especialmente los Ribhus. “Los tres Riblius” que también se convierten en “tres veces siete”, número de sus dones.

† Ténganse presentes las “razas aladas” de Platón y las relaciones del *Popol-Vuh* acerca de la primera raza humana, la cual podía andar, volar y percibir los objetos, por muy distantes que estuviesen.

‡ Véase *Mythical Monsters*, por Charles Gould.

caprichos después de estar normalizada durante edades en el orden de su trabajo evolucionario, monstruos tales como los que Beroso ha descrito eran posibles en los principios de su programa; posibilidad que ha podido existir una vez como ley, antes de escoger definitivamente sus especies y principiar con ellas su obra regular. Y ello, verdaderamente, permite ahora una prueba definida por el solo hecho de la “Reversión”, como la Ciencia lo llama.

Esto es lo que enseña la doctrina y lo que demuestra con pruebas numerosas. Pero no vamos a esperar la aprobación de la Teología dogmática ni la de la Ciencia materialista, sino que continuaremos con las Estancias. Que hablen éstas por sí mismas, con ayuda de la luz que los Comentarios y sus explicaciones arrojan sobre ellas; el aspecto científico de estas cuestiones será considerado más adelante.

La naturaleza física, al estar abandonada a sí misma en la creación del hombre animal, vemos que fracasó. Ella puede producir los dos primeros reinos, así como el de los animales inferiores; pero cuando le toca el turno al hombre, son necesarios para su creación poderes espirituales, independientes e inteligentes, además de los “vestidos de piel” y del “soplo de vida animal”. Las Mónadas humanas de las Rondas precedentes necesitan algo más elevado que los materiales puramente físicos, para construir sus personalidades, bajo pena de permanecer aún más bajo que cualquier “Frankenstein” animal\*.

---

\* En el primer volumen de *Introduction à l'Étude des Races Hiemaines*, por M. de Quatrefages, últimamente publicado, hay pruebas de que desde el período post-terciario, y aun antes de este tiempo (dado que ya había esparcidas muchas Razas en esta época sobre la faz de la Tierra), el hombre no ha cambiado un ápice su estructura física. Y si el hombre estuvo rodeado durante edades por una fauna que cambiaba de un período o ciclo a otro, una que desaparecía, otra que nacía con distinta forma, de tal modo que hoy no existe en la Tierra ni un solo animal, grande o pequeño, contemporáneo del hombre de aquel período; si, pues, todos los animales se han transformado excepto el hombre, este hecho no sólo prueba su antigüedad, sino que Constituye un *Reino distinto*. ¿Por qué sólo él había de escapar a la general transformación? Por la razón –dice Quatrefages– de que el arma que usaba en su lucha con la Naturaleza, y los cambios constantes de condiciones geológicas y de elementos, era “su fuerza psíquica, no su fuerza física ni su cuerpo”, como sucede con los animales. Dad al hombre sólo la dosis de inteligencia y razón de que están dotados otros mamíferos, y con su organización corporal presente, se verá convertido en la criatura más desamparada de la Tierra. Y como todo tiende a probar que el organismo humano, con todas sus características, peculiaridades e idiosincrasias, existía ya en nuestro Globo en esos remotísimos períodos geológicos, cuando aún no existía ni un solo ejemplar de las actuales formas de mamíferos, ¿cuál es la conclusión inevitable? Pues la siguiente: puesto que todas las razas humanas son de una misma especie, se deduce que esta especie es la más antigua de todos los mamíferos actuales. Por lo tanto, es la más estable y perseverante de todas, y se hallaba ya tan completamente desarrollada como al presente, cuando todos los otros

7. ELLOS SE DISGUSTARON. “NUESTRA CARNE NO ESTÁ AHÍ (*dijeron*). NO HAY RUPAS APTOS PARA NUESTROS HERMANOS DE LA QUINTA. NO HAY MORADAS PARA LAS VIDAS\*. AGUAS PURAS, NO TURBIAS, DEBEN ELLOS BEBER. SEQUÉMOSLAS (*las aguas*).

a) Dice el *Catecismo* sobre los Comentarios:

*“De los Mundos materiales descienden los que dan forma al hombre físico en los nuevos Manvantaras. Son ellos Lha [Espíritus] inferiores, que poseen un doble cuerpo [una Forma Astral dentro de una Etérea]. Son los constructores y creadores de nuestro cuerpo de ilusión...”.*

*“Las dos letras† [la Mónada, llamada también el “Dragón Doble”] descendieron dentro de las formas proyectadas por los Lha [Pitris], desde las esferas de Expectación‡. Pero son como un tejado sin muros ni pilares en que descansar...”.*

*“El Hombre necesita cuatro llamas y tres fuegos para serlo en la Tierra, y requiere la esencia de los cuarenta y nueve fuegos§ para ser perfecto. Aquellos que han abandonado las Esferas Superiores, los Dioses de la Voluntad<sup>6</sup>, son los que completan al Manu de ilusión. Pues el “Dragón Doble” no tiene influencia sobre la mera forma. Es como la brisa en donde no hay árboles ni ramas que la reciban ni alberguen. No puede afectar la forma cuando no hay agente transmisor [Manas, “la Mente”] y la forma no le conoce”.*

*En los mundos más elevados, los tres Son uno¶; en la Tierra [al principio] el uno se convierte en dos. Son como las dos líneas [lados] de un triángulo que ha perdido su línea base, la cual es el tercer Fuego” (Catecismo, libro III, secc. 9).*

Ahora bien; esto necesita alguna explicación antes de pasar adelante. Para hacer esto, especialmente en beneficio de nuestros hermanos hindo-arios

mamíferos ahora conocidos no habían ni siquiera mostrado las primeras señales de su aparición en la Tierra. Tal es la opinión del gran naturalista francés, quien de este modo da un golpe terrible al darwinismo.

\* Las Mónadas de las “presentaciones” de los hombres de la Tercera Ronda, las formas enormes parecidas a monos.

† En el Sistema Esotérico los siete “principios” del hombre están representados por siete letras. Las dos primeras son más sagradas que las cuatro letras del Tetragrammaton.

‡ Las Esferas intermedias, en donde las Mónadas que no han alcanzado el Nirvana se dice que dormitan en inactividad inconsciente entre dos Manvantaras.

§ Esto se explica en otra parte. Los Tres Fuegos, Pavaka, Pavamâna y Shuchi, que tuvieron cuarenta y cinco Hijos, los cuales, con sus tres Padres, y su Padre Agni, constituyen los cuarenta y nueve Fuegos. Pavamâna, el Fuego producido por la fricción, es el padre del *Fuego de los Asuras*; Shuchi (el fuego Solar) es el padre del fuego de los dioses, y Pavaka, el fuego eléctrico, es el padre del fuego de los Pitris (véase *Vayu Purâna*). Pero ésta es una explicación en el plano material y terrestre. Las Llamas son pasajeras y sólo periódicas; los Fuegos son eternos en su unidad triple. Corresponden a los cuatro principios humanos inferiores, y a los tres superiores.

¶ Atma, Buddhi y Manas. En el Devachan es necesario el elemento superior de Manas para constituir un estado de percepción y conciencia de la *Mónada* desencarnada.

(cuya interpretación esotérica puede diferir de la nuestra), tenemos que explicarles lo anterior por ciertos pasajes de sus propios libros exotéricos, especialmente los *Purânas*. En las alegorías de este último, Brahmâ, que es colectivamente la Fuerza Creadora del Universo, es descrito como sigue: “Al principio de las Yugas [ciclos]... *poseído del deseo y del poder de crear, e impulsado por las potencias de lo que va a ser creado*, una y otra vez, al comenzar un Kalpa, produce una creación semejante” (Véase *Vishnu Purâna*, lib. I, cap. V. Sloka final. También *Mânava-Dharma-Shâstra*, I, pág. 30). Ahora nos proponemos examinar la relación exotérica del *Vishnu Purâna*, y ver hasta qué punto concuerda con nuestra versión oculta.

-----

### LA CREACIÓN DE SERES DIVINOS EN LAS VERSIONES EXOTÉRICAS.

En el *Vishnu Purâna*, que es seguramente la más antigua de todas las escrituras de este nombre, vemos, como en todas las demás, a Brahmâ, como Dios masculino, asumiendo, para fines creadores, “*cuatro cuerpos investidos de tres cualidades*”\*. Dice: “De esta manera, Maitreya, *Jyotsnâ* (el alba), *Râtri* (la noche), *Ahan* (el día) y *Sandhyâ* (la tarde, crepúsculo), son los cuatro cuerpos de Brahmâ (Traducción de Wilson, I, 81). Según explica Parâshara, cuando Brahmâ desea crear de nuevo el mundo y construir progenie por *medio de su voluntad*, en la cuádruple condición, o los cuatro órdenes de Seres, llamados Dioses (Dhyan Chohans), Demonios† (esto es, Devas más materiales), Progenitores (Pitris) y Hombres, “concentra (a modo del Yoga) la mente en sí mismo” (Yûyujè).

Es extraño el dicho, pero principia él creando DEMONIOS, los cuales preceden de este modo a los Ángeles o Dioses. Esto no es incongruencia, ni es debido a inconsistencia, sino que encierra, como todo lo demás, un significado profundamente esotérico, perfectamente claro para cualquiera que se halle libre de prejuicios teológicos cristianos. Quien tenga presente que el principio MAHAT, o el Intelecto, la “Mente Universal” (literalmente la “Grande”), la cual explica la Filosofía Esotérica como la “Omnisciencia Manifestada” –el “primer producto” de Pradhâna, la Materia Primordial, como el *Vishnu Purâna* dice; pero el primer Aspecto Còsmico de Parabrahman o el SAT Esotérico, el Alma Universal‡, según enseña el

\* Esto, en el Esoterismo, tiene una relación directa con los siete “principios” del Brahmâ manifestado o Universo, en el mismo orden que en el Hombre. Exotéricamente, son sólo cuatro “principios”.

† *Demonio* es un término muy vago para usarlo, pues se aplica a un gran número de Espíritus inferiores, esto es, más materiales, o Dioses menores, llamados así porque “hacen la guerra” a los superiores; pero no son diablos.

‡ El mismo orden de los principios en el hombre: Âtmâ (Espíritu) Buddhi (Alma) su vehículo, como la Materia es el Vâhan del Espíritu, y Manas (Mente) el tercero, o el quinto microcòsmicamente. En el plano de la personalidad, Manas es el primero.



Ocultismo— está en la raíz de la Conciencia DEL SÍ, comprenderá el porqué. Los llamados “Demonios” —que (esotéricamente) son el Principio intelectualmente activo y afirmador del Yo — son *el polo positivo de la creación*, por decirlo así; por lo tanto, son los primeros producidos. He aquí, en compendio, cómo tuvo lugar el proceso según lo refieren alegóricamente los *Purânas*:

“Habiendo concentrado su mente en sí mismo, y el cuerpo por Brahmâ asumido, estando penetrado de la Cualidad de las Tinieblas, produjo primeramente los Asuras, que surgieron de su Muslo, después de lo cual, abandonando este cuerpo, fue transformado en NOCHE”. (Véase la Parte II, § “Los Ángeles Caídos”).

Hállanse envueltos aquí dos puntos importantes: (a) En el *Rig Veda*, primitivamente, se muestra a los “Asuras” como *seres espirituales divinos*; su etimología se deriva de *asu*, aliento, el “Soplo de Dios”, y significan lo mismo que el Espíritu Supremo, o el *Ahura* del mazdeísmo. Sólo más tarde, y para fines de teología y de dogma, es cuando se les muestra saliendo del muslo de Brahmâ, y cuando su nombre empezó a ser derivado del *a*, privativo, y de *sura*, un dios, o sea “no-dios”; convirtiéndose en enemigos de los dioses. Todas las Teogonías antiguas sin excepción (desde la Aria y la Egipcia hasta la de Hesiodo), colocan la Noche antes que el Día en el orden de la evolución cósmica; aun en el *Génesis* las “tinieblas se extienden sobre la faz del abismo” antes del “primer día”. La razón de esto es que todas las Cosmogonías (excepto en la Doctrina Secreta) principian por la llamada “Creación Secundaria”; a saber, el Universo *Manifestado*, cuyo Génesis tiene que principiar por una diferenciación marcada entre la Luz eterna de la “Creación *Primaria*” (cuyo misterio tiene que permanecer por siempre en “Tinieblas” para los conceptos e inteligencia finitas del profano investigador), y la Evolución Secundaria de la Naturaleza manifestada visible. El *Veda* contiene toda la filosofía de esa división, sin que haya sido nunca debidamente explicada por nuestros orientalistas, puesto que *jamás la han comprendido*.

Continuando su creación, Brahmâ asume otra forma, la del Día, y de su aliento crea a los dioses dotados con la cualidad de la bondad (la pasividad)\*. En su cuerpo siguiente prevaleció la Cualidad de gran Pasividad, la cual es también bondad (negativa); y del costado de ese personaje salieron los Pitris, los Progenitores de los hombres; porque, según explica el texto, Brahmâ “pensaba de sí mismo [durante este proceso] que él era el padre del mundo”†. Esto es *Kriya-sakti*, el misterioso poder-*Yoga*,

\* Así, pues, dice el Comentario, el dicho de que *los Dioses son más poderosos de día, y los Demonios de noche*, es puramente alegórico.

† Este *pensar* de sí mismo, sea esto, aquello o lo otro, es el principal agente en la producción de toda clase de fenómenos psíquicos y hasta físicos. Las palabras “quienquiera que diga a esta montaña muévete y cae al mar, y no *dude*... eso sucederá”, no son palabras vanas. Sólo que la palabra “fe” debiera traducirse por VOLUNTAD. La Fe sin Voluntad es como un molino de viento sin viento; infecundo en resultados.

explicado en otra parte. Este cuerpo de Brahmâ, cuando fue desechado, se convirtió en el *Sandhya*, el crepúsculo de la tarde, el intervalo entre el día y la noche. Finalmente, Brahmâ asumió su última forma, penetrada por la *cualidad de la impureza*, “y de ésta fueron producidos los HOMBRES, en quienes la impureza (o pasión) predomina”. Este cuerpo, al ser desechado, se convirtió en la Aurora, o Crepúsculo de la Mañana, el Crepúsculo de la Humanidad. Aquí Brahmâ representa, esotéricamente, a los *Pitris*. Es él colectivamente el Pitar, el “padre”.

Ahora debemos explicar el verdadero significado esotérico de esta alegoría. Brahmâ simboliza aquí personalmente a los Creadores Colectivos del Mundo y de los Hombres, al Universo con todos sus productos innumerables de cosas que se mueven y de las (aparentemente) inmóviles\*. Él es colectivamente los Prajâpatis, los Señores del Ser; y los cuatro cuerpos representan las cuatro Clases de Poderes Creadores o Dhyán Chohans, que se describen en el Comentario de la sloka I, Estancia VII, en el Volumen I. Toda la filosofía de la llamada “Creación” del bien y el mal en este mundo, y de todo el Ciclo de sus resultados Manvantáricos, depende de la comprensión correcta de estos Cuatro cuerpos de Brahmâ.

El lector se hallará ahora preparado para comprender el significado verdadero, esotérico, de lo que sigue. Además, hay un punto importante que esclarecer. Al establecer y aceptar arbitrariamente la teología cristiana que Satán con sus Ángeles Caídos pertenecía a la primera creación, siendo Satán creado el primero como el más sabio y más hermoso de los Arcángeles de Dios, se dio con ello la nota. Desde entonces en todas las escrituras *paganas* se reputó que admitían el mismo significado, mostrando a todas como demoníacas; y se *pretendió y pretende* que la *verdad y los hechos* pertenecen al cristianismo, y que sólo con él principiaron. Hasta los orientalistas y mitólogos, algunos de ellos no cristianos, sino “infieles”, u hombres de ciencia, entraron de modo inconsciente, y por la sola fuerza de la asociación de ideas y hábito, en el surco teológico. Consideraciones puramente brahmánicas, basadas en la codicia del poder y la ambición, hicieron que las masas continuasen en la ignorancia de las grandes verdades; y las mismas causas indujeron a los Iniciados entre los primeros cristianos a guardar silencio, al paso que los que nunca habían sabido la verdad desfiguraron el orden de las cosas, juzgando de la Jerarquía de los “Ángeles” por su forma exotérica. Así como los *Asuras* se habían convertido en los Dioses inferiores rebeldes en lucha con los superiores en las creencias populares, del mismo modo el Arcángel más elevado, el Agathodæmon verdaderamente, el Logos benévolo mayor, se convirtió en la teología en el “Adversario” o *Satán*. ¿Pero está esto garantizado por la interpretación fiel de alguna Escritura antigua? *Ciertamente que no*. Al paso que las Escrituras mazdeístas del

---

\* La misma idea se encuentra en los primeros cuatro capítulos del *Génesis*, con su “Señor” y “Dios”, que son los Elohim y el *Eloha* Andrógino.

*Zend-Avesta*, el *Vendidad* y otras, corrigen y muestran el más reciente artificioso embrollo de los Dioses en el Panteón indo, y por medio de Ahura restablecen a los *Asuras* en su legítimo lugar en la Teogonía, los descubrimientos recientes de las tablas caldeas vindican el buen nombre de las primeras Emanaciones divinas. Esto no es difícil probarlo. La Angelología Cristiana se deriva directa y únicamente de la de los fariseos, que trajeron sus doctrinas de Babilonia. Los saduceos, los verdaderos guardianes de las Leyes de Moisés, no conocían a Ángel alguno, y se oponían hasta a la inmortalidad del *Alma* humana (no el Espíritu impersonal). En la *Biblia* los únicos Ángeles que se mencionan son los "Hijos de Dios" mencionados en el *Génesis* VI (considerados ahora como los *Nephilims*, los Ángeles caídos), y varios Ángeles en forma humana, los "Mensajeros" del Dios judío, cuyo rango necesita un análisis más minucioso que el que hasta ahora se ha dado. (*Vide Supra*, en la Estancia I, subsecciones 2, 3 y siguientes, donde se muestra que los accadios primitivos llamaban a *Ea*, Sabiduría, que fué desfigurada por los posteriores caldeos y semitas en *Tismat*, Tisalat y el Thalath de Beroso, el Dragón del Mar femenino, ahora Satán). A la verdad, "¡cuánto has descendido [por obra del hombre], oh estrella resplandeciente e hija de la mañana!"

Ahora bien; ¿qué nos dicen las relaciones babilónicas acerca de la "Creación", según se encontraron en los fragmentos de ladrillos asirios; esas mismas relaciones sobre las que los fariseos construyeron su angeología? Véase *Assyrian Discoveries*, página 398 y su *Chaldean Account of Genesis*, página 107, de Mr. George Smith. La Tabla, con la historia de los Siete Dioses o Espíritus malvados, contiene la relación siguiente (ponemos los pasajes importantes en itálicas):

1. En los *primeros días* los Dioses malos,
2. los *ángeles rebeldes*, que *en la parte inferior del cielo*
3. *habían sido creados*,
4. hicieron su obra de mal
5. maquinando con sus malvadas cabezas..., etc.

Así, pues, se nos muestra tan claramente como es posible, en un fragmento que permaneció intacto, de suerte que no ha lugar a dudas en su lectura, que los "Ángeles Rebeldes" habían sido creados en la *parte inferior del cielo*, esto es, que pertenecían y pertenecen a un *plano material de evolución*, por más que como no es un plano que podamos conocer con nuestros sentidos, permanece invisible generalmente para nosotros, y por ello es considerado como subjetivo. ¿Estaban, pues, los gnósticos tan equivocados, al afirmar que este nuestro Mundo visible, y especialmente la Tierra, había sido creada por Ángeles *Inferiores*, los Elohim inferiores, de los cuales era uno el Dios de Israel, según ellos enseñaban? Estos gnósticos se hallaban, en el tiempo, más próximos a los anales de la Doctrina Secreta Arcaica, y por tanto, debe concedérseles que conocían su contenido mejor que los cristianos no iniciados, que emprendieron la tarea, cientos de años

después, de dar nueva forma y *corregir* lo que se decía. Pero veamos lo que la misma Tabla dice más adelante: 7. Había siete de ellos [los dioses malos].

Luego sigue la descripción de éstos, de los cuales el cuarto era una “serpiente” el símbolo fálico de la *cuarta* Raza en la evolución humana.

15. Los siete eran mensajeros del Dios Anu, su rey.

Ahora bien; Anu pertenece a la Trinidad caldea, y es idéntico a Sin, la “Luna”, en un aspecto. Y la Luna en la Kabalah hebrea es el Argha de la semilla de toda vida material, estando aún más estrechamente relacionada, kabalisticamente, con *Jehovah*, que tiene doble sexo, como Anu. En *Esoterismo*, están ambos representados y considerados como de aspecto dual: masculino o espiritual y femenino o material, o Espíritu y Materia, los dos principios antagónicos. De aquí que de los “Mensajeros de Anu”, el cual es Sin, la “Luna”, se dice en las líneas 28 a 41 que fueron finalmente vencidos por el mismo Sin con la ayuda de Bel, el Sol, y de Ishtar, Venus. Los asiriólogos consideran esto como una contradicción, pero es sencillamente *metafísica* en las doctrinas esotéricas.

Existe más de una interpretación, porque hay siete claves para el misterio de la “Caída”. Además, en la Teología hay dos “Caídas”: la rebelión de los Arcángeles y su “Caída”, y la “Caída” de Adam y Eva. Así, tanto las jerarquías superiores como las inferiores son acusadas de un supuesto crimen. La palabra “supuesto” es el término verdadero y correcto, pues en ambos casos la acusación está fundada en un concepto erróneo. Ambas se consideran en el Ocultismo como efectos kármicos, y ambas pertenecen a la ley de Evolución: intelectual y espiritual de una parte, y física y psíquica de otra. La “Caída” es una alegoría universal. Representa en un extremo de la escala de la Evolución, la “rebelión”, esto es, la acción de la inteligencia diferenciándose, o la conciencia en sus diversos planos, buscando la unión con la materia; y en el otro, el extremo inferior, la rebelión de la Materia contra el Espíritu, o de la acción contra la inercia espiritual. Y aquí se encuentra el germen de un error que tan desastrosos efectos ha tenido en la inteligencia de las sociedades civilizadas durante 1.800 años. En la alegoría original, la Materia, y por tanto los Ángeles más materiales, es la que se consideraba como la vencedora del Espíritu, o Arcángeles que “cayeron” en este plano. “Ellos, *los de la espada flamígera* [o pasiones animales] habían puesto en fuga a los Espíritus de las Tinieblas”. Con todo, estos últimos fueron los que lucharon por la supremacía de la espiritualidad consciente y divina en la Tierra, y fueron vencidos, sucumbiendo al poder de la Materia. Pero en el dogma teológico vemos lo contrario. Miguel, “el que es semejante a Dios”, el representante de *Jehovah*, que es el Jefe de la Hueste Celeste –lo mismo que Lucifer, en la imaginación de Milton, lo es de la Hueste Infernal–, es el que vence a Satán. Es verdad que la naturaleza de

Miguel depende de la de su Creador y Amo. Puede averiguarse quién es éste estudiando cuidadosamente la alegoría de la “Guerra en el Cielo”, con la clave astronómica. Como Bentley ha demostrado, la “Guerra de los Titanes contra los Dioses” en Hesiodo, y también la Guerra de los Asuras o el Târakâmaya, contra los Devas, en la leyenda Purânica, son idénticas en todo, excepto en los nombres. El aspecto de las estrellas muestra (Bentley toma el año 945 antes de Cristo como la fecha más próxima para semejante conjunción) que: “Todos los planetas, excepto Saturno, estaban en el mismo lado del cielo que el Sol y la Luna”. Y por tanto, eran sus oponentes. Sin embargo, Saturno, o el “Dios-Luna” judío, es el que se presenta como el que prevalece, tanto por Hesiodo como por Moisés; pero ninguno de los dos fue comprendido, y he aquí cómo fue desfigurado el verdadero significado.

-----

#### ESTANCIA II.— *Continuación.*

8. LAS LLAMAS VINIERON. LOS FUEGOS CON LAS CHISPAS; LOS FUEGOS DE LA NOCHE Y LOS FUEGOS DEL DÍA (a). ELLOS SECARON LAS AGUAS TURBIAS Y OSCURAS. CON SU CALOR LAS AGOTARON. LOS LHAS (*Espíritus*) DE LA ALTURA Y LOS LHAMAYIN (también espíritus) DE ABAJO, VINIERON (b). HICIERON MORIR A LAS FORMAS DE DOS Y DE CUATRO CARAS. LUCHARON CON LOS HOMBRES-CABRÍOS, CON LOS HOMBRES DE CABEZA DE PERRO Y CON LOS HOMBRES CON CUERPOS DE PEZ.

(a) Las “Llamas” son una Jerarquía de Espíritus paralela, si no idéntica a los “ardientes” ígneos Saraph (Serafines) mencionados por Isaías (VI, 2-6), aquellos que, según la Teogonía hebrea, acompañan al “Trono del Todopoderoso”. Melha es el Señor de las “Llamas”. Cuando él aparece en la Tierra, asume la personalidad de un Buddha, dice una leyenda popular. Es uno de los *Lhas* más antiguos y venerados, un San Miguel Buddhista.

(b) La palabra “Abajo” no debe tomarse en el sentido de Regiones infernales, sino simplemente en un sentido espiritual o más bien etéreo, un Ser de grado inferior por estar más próximo a la Tierra, o un grado más elevado que nuestra esfera terrestre; al paso que los Lhas son Espíritus de las Esferas más elevadas, y de ahí proviene el nombre de la capital del Tíbet, *Lha-ssa*.

Además de ser una declaración de naturaleza puramente física e inherente a la

evolución de la vida sobre la Tierra, puede haber otro sentido alegórico en esta sloka, o más bien varios, según se enseña en efecto. Las LLAMAS o “Fuegos” representan el Espíritu o el elemento masculino y el “Agua”, la Materia o el elemento contrario. Y aquí vemos nuevamente, en la acción del Espíritu, destruyendo la forma puramente material, una referencia a la lucha eterna, en los planos físico y psíquico, entre el Espíritu y la Materia, además de ser un hecho cósmico científico, pues según se dice en el versículo que sigue:

-----

9. EL AGUA MADRE, EL GRAN MAR, LLORÓ. ELLA SE LEVANTÓ, DESAPARECIÓ EN LA LUNA, QUE LA HABÍA ELEVADO, QUE LA HABÍA HECHO NACER. (a)

(a) Ahora bien; ¿cuál puede ser el sentido de esto? ¿No es una referencia evidente a la acción de las mareas en el tiempo primitivo de la historia de nuestro Planeta en su Cuarta Ronda? La investigación moderna se ha estado ocupando últimamente de especulaciones sobre las grandes mareas paleozoicas. La teoría de Mr. G. H. Darwin era que hace lo menos 52.000.000 de años –y probablemente mucho más– la Luna se originó de la masa plástica de la Tierra. Partiendo del punto donde llegaron las investigaciones de Helmholtz, Ferrel, Sir William Thomson y otros, siguió el curso del retardo de la marea, de los movimientos giratorios de la Tierra, hasta perderlo en lo más profundo de la noche de los tiempos, y colocó a la Luna, durante la infancia de nuestro Planeta, sólo a “una parte de la distancia actual”. En resumen, su teoría era que la Luna fue la que se separó de la Tierra. La elevación de la marea, concurriendo con la oscilación de la masa globular (la tendencia centrifuga siendo entonces casi igual a la gravedad); ésta fue vencida, y la masa elevada del flujo pudo separarse así completamente de la Tierra\*.


La enseñanza Ocultista es lo contrario de esto. La Luna es mucho más antigua que la Tierra; y, según se ha explicado en el volumen I, esta última es la que debe su ser a la primera, por más que la Astronomía y la Geología lo expliquen de otro modo. De aquí las mareas y la atracción hacia la Luna, como lo demuestra la parte líquida del Globo: siempre esforzándose por elevarse hacia su madre. Éste es el significado de la frase de que el Agua-Madre “se levantó, desapareció en la Luna, que la había elevado, que la había hecho nacer”.

---

\* Pero véanse los inconvenientes que contra esta teoría se opusieron más tarde, en las obras de varios geólogos. Véanse los artículos de Sir R. S. Ball en “Nature” (dic. 1º, 1881), y también lo que dicen los geólogos americanos.

## 10. CUANDO FUERON DESTRUIDOS (*los Rupas*) LA TIERRA MADRE QUEDÓSE VACÍA\*, PIDIÓ QUE LA SECARAN (a).†

(a) El tiempo de la incrustación de la Tierra había llegado. Las aguas se habían separado, y el proceso se inició. Era el principio de una nueva vida. Esto es lo que nos descubre una clave. Otra clave enseña el origen del Agua, su mezcla con el Fuego –“Fuego líquido” como le llama†– y entra en una descripción alquímica de la progenie de ambos: las materias sólidas, tales como minerales y tierras. De las “Aguas del Espacio”, la progenie del Espíritu–Fuego masculino y del Agua femenina (gaseosa) se ha convertido en la extensión oceánica de la Tierra. Varuna es arrastrado hacia abajo desde el Espacio infinito, para reinar como Neptuno sobre los mares finitos. Como siempre, se ve que la fantasía popular está basada en un fundamento estrictamente científico.

El Agua es en todas partes el símbolo del Elemento femenino; *mater*, de la cual viene la letra *M*, se deriva pictóricamente de , un jeroglífico del agua. Es la Matriz Universal del “Gran Océano”. Venus, la gran Madre–Virgen, surge de la ola del mar, y Cupido o Eros es un hijo. Pero Venus es la última variante mitológica de *Gaia* (*o Gæa*), la Tierra, la cual, en su aspecto superior, es Prakriti, la Naturaleza, y metafísicamente Aditi, y hasta Mulaprakriti, la Raíz de Prakriti, su nómeno.

Por tanto, Cupido o el Amor, en su primitivo sentido es Eros, la Voluntad Divina, o el *Deseo de manifestarse por medio de la creación visible*. De aquí que Fohat, el prototipo de Eros, se convierta en la Tierra en el Gran Poder de la “Electricidad Vital” o el Espíritu “Dador de Vida”. Recordemos la Teogonía Griega (Véase *La Ilíada*, IV, 201, 246), y penetremos en el espíritu de su filosofía. Los griegos nos enseñan que todas las cosas, incluso los Dioses, deben su ser al Océano y a su esposa Tethys, siendo esta última Gæa, la Tierra o Naturaleza. ¿Pero quién es el *Océano*? El Océano es el Espacio inconmensurable –el Espíritu en el Caos– que es la Deidad (ver Libro I); y Tethys no es la Tierra, sino la Materia Primordial en su proceso de formación. En nuestro caso no es ya Aditi–Gæa quien engendra a *Urano* o Varuna, el Aditya principal entre los siete Dioses Planetarios, sino Prakriti, materializado y localizado. La Luna, masculina en su carácter teogónico, es,

---

\* La Diosa que dio a luz a estos monstruos primordiales, en la relación de Beroso, fue Thalath, en griego Thalassa, el “Mar”.

† Véase, como comparación, el relato de la Creación de Beroso, según se conserva en *Alejandro Polyhistor*, y los seres horribles nacidos del principio doble –Tierra y Agua– en el océano de la Creación primordial: Naras (Centauros, hombres con miembros de caballo y cuerpos humanos), y Kinnaras (hombres con cabezas de caballo), creados por Brahmâ en el principio del Kalpa.

‡ Véase Comentario siguiente, esloka 18.

en su aspecto cósmico solamente, el principio generador femenino, así como el Sol es el emblema masculino del mismo. El Agua es la Progenie de la Luna, una deidad andrógina en todas las naciones.

La Evolución procede con arreglo a las leyes de analogía, lo mismo en el Kosmos que en la formación del Globo más pequeño. Así, lo de arriba, que se aplica al *modus operandi* en el tiempo cuando el Universo aparecía, se aplica también al caso de la formación de nuestra Tierra.

La estancia que se está comentando principia hablando de treinta crores, 300.000.000 de años. Puede preguntársenos: ¿qué podían saber los antiguos acerca de la duración de los períodos geológicos, cuando ningún hombre científico o matemático moderno es capaz de calcular su duración ni siquiera con exactitud aproximada? Que dispusiesen o no de mejores medios para ello – y se sostiene que los tenían, como lo evidencian sus Zodíacos–, de todos modos se dará ahora la cronología de los antiguos brahmanes con toda la fidelidad que sea posible.

-----

### LA CRONOLOGÍA DE LOS BRAHMANES.

No existe enigma mayor en la Ciencia; ningún problema se presenta tan desesperadamente insoluble como la cuestión: ¿Qué edad –siquiera sea aproximadamente– tienen el Sol y la Luna, la Tierra y el Hombre? ¿Qué sabe la ciencia moderna de la duración de las Edades del Mundo, o tan siquiera de la de los períodos geológicos?

Nada; *absolutamente nada*.

Si pedimos a la Ciencia informes cronológicos, se nos dice, por los que son de buena fe y veraces, como por ejemplo Mr. Pengelly, el eminente geólogo: “No sabemos nada”.\* Hasta el presente no ha podido hacerse ningún cálculo numérico digno de crédito acerca de la edad del Mundo y del Hombre, y tanto la geología como la antropología están a oscuras. Y, sin embargo, cuando un estudiante de la Filosofía Esotérica pretende presentar las enseñanzas de la Ciencia Oculta, nadie le hace caso. ¿Por qué esta conducta, cuando los hombres científicos más eminentes no han podido llegar ni aun siquiera a un acuerdo aproximado?

Es verdad que no se debe culpar a la Ciencia por ello. Ciertamente que, en las profundas tinieblas de las edades prehistóricas, los exploradores se pierden en un laberinto, cuyos grandes corredores carecen de puertas, sin que dejen percibir salida alguna en el pasado arcaico. Perdidos en el embrollo de sus propias especulaciones contradictorias, rechazando, como siempre lo han hecho, el testimonio de la tradición oriental, sin clave alguna, sin un indicador que los guíe, ¿qué pueden hacer los geólogos o los antropólogos, más que recoger el delgado

---

\* Una confesión análoga puede verse en *Philosophy*, pág. 481, del Profesor Lefèvre.



hilo de Ariadna cuando lo perciben, y continuar luego totalmente a la ventura? Por esto se nos dice, en primer lugar, que la fecha más remota a que alcanzan los anales documentales se considera generalmente por la Antropología sólo como “el primer punto claramente visible del período prehistórico”, según las palabras del autor del artículo en la *Encyclopædia Britannica*. Al mismo tiempo se confiesa que “más allá de ese período se extiende una vasta e indefinida serie de edades prehistóricas”.

Precisamente por estas llamadas “edades” vamos a principiar. Son “prehistóricas” sólo para la simple visión de la Materia. Para la mirada de águila espiritual del Vidente y del Profeta de cada raza, el hilo de Ariadna se extiende más allá de este período “prehistórico”, sin interrupciones ni cortaduras, de un modo seguro y constante, en la noche misma del tiempo; y la mano que lo sostiene es demasiado poderosa para dejarlo caer o para que se le rompa. Existen anales, por más que sean rechazados como imaginarios por el profano; aunque, verdaderamente, muchos de ellos son aceptados tácitamente por filósofos y hombres de gran instrucción y sólo encuentran una negativa invariable en la corporación oficial colectiva de la Ciencia *ortodoxa*. Y puesto que esta última rehúsa darnos hasta una idea aproximada de la duración de las Edades geológicas –salvo en unas pocas hipótesis contradictorias–, veamos lo que la Filosofía Aria puede enseñarnos.

Los cómputos que se dan en *Manu* y en los *Purânas* (excepto algunas exageraciones sin importancia y evidentemente *intencionadas*) son, como ya se ha dicho, idénticas a las que se enseñan en la Filosofía Esotérica. Esto puede verse comparando las dos en cualquier calendario indo de ortodoxia reconocida.

El mejor y más completo de tales calendarios, en el presente, según atestiguan los brahmanes instruidos de la India del Sur, es el ya mencionado calendario tamil, llamado el *Tirukkanda Panchanga*, compilado, según se nos ha dicho de los fragmentos secretos de datos de Asuramaya, con los que está por completo de acuerdo. Así como se dice que Asuramaya ha sido el astrónomo más grande, se susurra también que ha sido el “Brujo” más poderoso de la “Isla Blanca, que se había tornado NEGRA por el pecado” esto es, de las islas Atlantes.

La “Isla Blanca” es un nombre simbólico. Se dice que Asuramaya vivió, según la tradición del *Jhána-bhaskara*, en *Romaka-pura*, en Occidente; porque el nombre es una alusión al país y cuna de los “Nacidos del Sudor” de la Tercera Raza. Ese país o continente había desaparecido edades antes de que Asuramaya viviese, puesto que él era un Atlante; pero él era un descendiente directo de la Raza Sabia, *la Raza que nunca muere*. Muchas son las leyendas concernientes a este héroe, el discípulo de Surya, el Dios-Sol mismo, según expresan los relatos indos. Importa poco que haya vivido en una u otra isla; la cuestión es probar que no fue un mito, como el Dr. Weber y otros han querido hacer creer. El

hecho de que *Romaka-pura*, en Occidente, sea mencionada como la cuna de este héroe de las edades arcaicas, es tanto más interesante a causa de lo que sugiere acerca de la enseñanza esotérica sobre las Razas “Nacidas del Sudor”, los hombres nacidos de los “*poros de sus padres*”? “ROMAKŪPAS” significa los “poros del cabello” en sánscrito. En el *Mahābhārata*, XII, 10, 308, se dice que unas gentes llamadas Raumas fueron creadas de los poros de Vīrabhadra, el terrible gigante que destruyó el sacrificio de Daksha. Se mencionan también otras tribus y gentes nacidas del mismo modo. Todo esto son referencias a los últimos tiempos de la Segunda Raza-Raíz y a los primeros tiempos de la Tercera.

Las cifras que se dan a continuación son del calendario a que nos hemos referido: la nota al pie señala los puntos en que hay desacuerdo con las cifras de la escuela Arya Samaj:

- I. Desde el principio de la evolución cósmica\*  
hasta el año hindú *Tarana* (o 1887) ..... 1.955.884.687 años
- II. Los reinos (astral), mineral, vegetal y animal  
hasta el Hombre, han necesitado para su evolución†.... 300.000.000 años
- III. Tiempo transcurrido desde la primera aparición  
de la “Humanidad” (en nuestra cadena planetaria) .....1.664.500.987 años‡

---

\* La Doctrina Esotérica dice que esta “Evolución Cósmica” se refiere solamente a nuestro sistema Solar, al paso que el hinduismo exotérico, si no nos equivocamos, comprende en estas cifras todo el Sistema Universal.

† Otro punto de desacuerdo. El Ocultismo nos dice que los prototipos astrales de los reinos mineral, vegetal y animal hasta el hombre, han invertido ese tiempo (300 millones de años) en su evolución, rehaciéndose de los materiales desechados de la Ronda precedente, los cuales, aunque muy densos y físicos en su propio ciclo, son relativamente etéreos comparados con la materialidad de la mitad de nuestra Ronda. A la expiración de estos 300 millones de años, la Naturaleza, en su camino hacia lo físico y material, en el arco del descenso, principia con la humanidad en su trabajo hacia abajo, endureciendo o materializando las formas a medida que avanza. Así que los fósiles que se encuentran en las capas, a las que debiera asignarse una antigüedad, no de dieciocho millones, sino de muchos cientos de millones de años, pertenecen en realidad a formas de la Ronda precedente, los cuales, cuando vivían, eran mucho más etéreas que físicas, según ahora conocemos lo físico. Si los percibimos y exhumamos como formas tangibles, se debe al proceso de materialización o cristalización que hemos mencionado, y que tuvo lugar después, al principio de la Cuarta Ronda, y que alcanzó su máximo después de la aparición del hombre, procediendo paralelamente con su evolución física. Esto sólo aclara el hecho de que el grado de materialidad de la Tierra cambia *pari passu* con el de sus habitantes. Y así encuentra el hombre ahora, como fósiles tangibles, lo que una vez fueron (para sus sentidos actuales) formas etéreas de los reinos inferiores. Las cifras brahmánicas mencionadas se refieren a la evolución que comienza en el Globo A y en la Primera Ronda. En este volumen sólo hablamos de ésta, la Cuarta Ronda.

‡ Esta diferencia, así como el cambio en los tres últimos ternos de las cifras, no puede la escritora explicarlo. Según todos los cálculos, una vez deducidos los 300 millones, la cantidad debería ser 1.655.884.687. Pero se dan como se hallan en el calendario tamil a que nos hemos referido y según fue traducido. La escuela del difunto Pandit Dayanand Saraswati, fundador de la *Ārya Samāj*, da una fecha de 1.960.852.987. Véase el *Arya Magazine*, de Lahore, en cuya cubierta se leen las palabras: “Era Arya 1,960,852,987”.

- IV. El número de años transcurrido desde el “*Manvantara Vaivasvata*”\* –o el periodo *humano* hasta el año 1.887 es justamente de ..... 18.618.728 años
- V. El período completo de un *Manvantara* es ..... 308.448.000 años
- VI. Catorce *Manvantaras*, más el período de un Satya Yuga, hacen UN DÍA DE BRAHMÂ, o un *Manvantara* completo, o ..... 4.320.000.000 años
- Por tanto, un Mahâ Yuga se compone de .....4.320.000 años†
- El año 1887, desde el principio del Kali Yuga..... 4,989 años.

Para hacer esto aún más claro en sus detalles, damos a continuación los cálculos por Rao Bahadur P. Sreenivas Row, que aparecieron en *The Theosophist* de noviembre de 1885:

	Años mortales.
360 días de los mortales hacen .....	1
El Krita Yuga contiene .....	1.728.000
El Treta Yuga tiene.....	1.296.000
El Dwapara Yuga tiene .....	864.000
El Kali Yuga tiene .....	432.000
El total de estos cuatro Yugas constituye un Maha Yuga.....	4.320.000
Setenta y uno de estos Maha Yugas forman el período del reinado de un Manu .....	306.720.000
El reinado de catorce Manus comprende la duración de 994 Maha-Yugas, igual a .....	4.294.080.000

---

\* Manu VAIVASVATA es el Ser Humano –algunas versiones le añaden los siete Rishis– que en la alegoría de *Matsya Avatara* se salvó del Diluvio en un bote, como Noé en el Arca. Por tanto, este *Manvantara Vaivasvata* sería el período “posdiluviano”. Esto, sin embargo, no se refiere al Diluvio “Atlante” posterior, ni al de Noé, ni tampoco al Diluvio Cósmico o Pralaya de obscuración que precedió a nuestra Ronda, sino a la aparición de la Humanidad en esta Ronda. Hay una gran diferencia, sin embargo, entre el Pralaya “*Naimittika*”, Ocasional o Incidental “*Prakritika*” Elemental, “*Atyantika*”, el Absoluto, y “*Nitya*”, el Pralaya Perpetuo; siendo descrito este último como “la contingente recalescencia del Universo de Brahmâ al fin del Día de Brahmâ”. Un sabio teósofo brahmán presentó la cuestión de si: “Existía tal Pralaya Cósmico, porque de ser así, el *Logos* (Krishna) tendría que volver a nacer, y él es *Aja* (no nacido)”. No vemos la razón de esto. Se dice que el *Logos* nace sólo en sentido metafórico, lo mismo que el Sol nace todos los días, o más bien una radiación de este Sol nace por la mañana, y se dice que muere cuando desaparece, mientras que lo que sucede es que es simplemente reabsorbida en la esencia padre. El *Pralaya* Cósmico es para las cosas visibles, no para el Mundo *Arupa*. Informe. El *Pralaya* Cósmico o Universal se presenta sólo al cabo de cien Años de Brahmâ, cuando se dice que tiene lugar la disolución Universal. Entonces el *Avyaya*, dicen las Escrituras exotéricas, la Vida Eterna simbolizada por Vishnu, asumiendo el carácter de Rudra, el *Destructor*, entra en los *Siete Rayos* del Sol y absorbe todas las Aguas del Universo. “Alimentados de este modo, los *Siete Rayos Solares* se dilatan en siete *soles* e incendian todo el Cosmos”.

† Puesto que un Maha-Yuga es la milésima parte de un día de Brahmâ.

Añádanse los <i>Sandhis</i> , esto es, los intervalos entre el reinado de cada Manu, los cuales equivalen a seis Maha-Yugas, igual a.....	25.920.000
El total de estos reinos e interregnos de catorce Manus es de 1.000 Maha-Yugas que constituyen un Kalpa, esto es, un día de Brahmâ .....	4.320.000.000
Como la noche de Brahmâ tiene igual duración, un Día y una Noche de Brahmâ contienen .....	8.640.000.000
360 de tales Días y Noches de Brahmâ hacen un año de Brahmâ, igual a .....	3.110.400.000.000
100 Años semejantes constituyen todo el período de la Edad de Brahmâ, esto es, el Maha-Kalpa .....	311.040.000.000.000

Éstas son las cifras exotéricas aceptadas en toda la India, y concuerdan muy aproximadamente con las de las obras Secretas. Estas últimas, sin embargo, las amplían con una división en un cierto número de Ciclos Esotéricos que no se hallan mencionados en ninguno de los escritos populares brahmánicos, uno de los cuales, la división de los Yugas en Ciclos de Raza, se cita en otra parte como ejemplo. Lo demás, en su detalle, no se ha dado jamás, naturalmente, al público. Sin embargo, esos ciclos son conocidos de todos los brahmanes "*Dos veces nacidos*" (Dvija o Iniciados), y los Purânas contienen referencias a algunos de ellos en términos velados, circunstancia que ningún orientalista positivista ha tratado jamás de poner en claro, ni podría aunque quisiera.

Estos Ciclos Astronómicos sagrados son de inmensa antigüedad, y la mayor parte pertenecen, como ya se dijo, a los cálculos de Narada y Asuramâya. Este último tiene la reputación de Gigante y de Brujo. Pero los Gigantes antediluvianos (los Gibborin de la Biblia) no eran todos Brujos o malos, como quisiera la Teología cristiana, que ve en cada ocultista un servidor del Demonio; ni tampoco eran ellos peores que muchos de los "fieles hijos de la Iglesia". Un Torquemada y una Catalina de Médicis causaron ciertamente más daño en su tiempo y en nombre de su Señor que cualquier Gigante Atlante o Semidiós de la antigüedad, ya se llamen Cíclopes o Medusa, o bien el Titán órfico, el monstruo *anguipedal* conocido por Efiates. En los tiempos antiguos existían "gigantes" buenos, así como hoy hay "pigmeos" malos; y los Rakshasas y Yakshas de Lanka no son peores que nuestros modernos dinamiteros y que ciertos generales cristianos y civilizados, durante las guerras modernas. No son tampoco mitos.

"El que quiera reírse de Briareo o de Orión debe abstenerse de ir y hasta de hablar de Karnac o Stonehenge", observa en algún lado un escritor moderno.

Como los números brahmánicos dados antes son aproximadamente los cálculos fundamentales de nuestro Sistema Esotérico, rogamos al lector que los conserve cuidadosamente en su memoria.

En la *Encyclopædia Britannica* vemos, como última palabra de la ciencia, que la antigüedad del hombre se admite que se extiende *solamente sobre* "decenas

de miles de años”\*. Es evidente que como estos números pueden hacerse fluctuar entre 10.000 y 100.000, dicen muy poco, si es que algo significan, y sólo hacen más densa la obscuridad que rodea la cuestión. Además, nada importa que la ciencia coloque la aparición del hombre en el “acarreo pre o postglacial”, puesto que a la vez se nos dice que la llamada “Edad Glacial” es, simplemente una larga sucesión de edades, las cuales “Se esfumaron gradualmente sin cambios repentinos de ninguna clase en lo que se llama el período reciente o humano... habiendo sido la regla, desde el principio del tiempo, la superposición de los períodos geológicos. Esta “regla” sólo conduce al informe todavía más enigmático, aun cuando fuese estrictamente científico y exacto, de que:

“Aun hoy el hombre es contemporáneo de la edad glacial en los valles alpinos y en Finmark”†.

Así, pues, si no hubiese sido por las lecciones enseñadas por la *Doctrina Secreta* y hasta por el Hinduísmo Exotérico y sus tradiciones, hubiéramos permanecido hasta hoy fluctuando perplejos entre las edades indefinidas de una escuela científica, las “decenas de miles” de años de otra, y los 6.000 años de los intérpretes de la Biblia. Ésta es una de las varias razones por las que, con todos los respetos debidos a las conclusiones de nuestros sabios modernos, nos vemos obligados a hacer caso omiso de ellos en todas estas cuestiones de antigüedad prehistórica.

La geología y antropología modernas están, por supuesto, en desacuerdo con nuestras opiniones. Pero el ocultismo encontrará tantas armas en contra de estas dos ciencias, como tiene contra las teorías astronómicas y físicas, a pesar del aserto de Mr. Laing de que‡: “En los cálculos [cronológicos] de esta clase, respecto de las formaciones más antiguas y posteriores, no hay teorías; están basados en hechos positivos, limitados sólo por algún error (?) posible en ambos casos”. El Ocultismo probará, con las mismas confesiones científicas, que la geología comete muchos errores, y con frecuencia aún más que la astronomía. En este mismo pasaje de Mr. Laing, en que da a la geología la preeminencia sobre la astronomía en cuanto a exactitud, encontramos un pasaje en contradicción flagrante con lo que admiten los mejores geólogos. Dice el autor:

“En resumen, las conclusiones de la geología, por lo menos hasta el período siluriano§ cuando el estado actual de las cosas se hallaba ya inaugurado, son hechos aproximados [así es verdaderamente] y no teorías, al paso que las conclusiones astronómicas son teorías basadas en datos tan inseguros, que mientras en algunos

\* Véase el artículo “Geología” en la *Encyclopædia Britannica*.

† Esto concede una oportunidad hasta a la bíblica “Cronología de Adam”, de 6000 años.

‡ Véase su *Modern Science and Modern Thought*.

§ Respecto del período Siluriano en lo que se refiere a los moluscos y a la vida animal, concedido; pero, ¿qué saben ellos del hombre?

casos dan resultados increíblemente cortos... en otros los dan inadmisiblemente largos”.

Después de lo cual aconseja al lector que lo más seguro “parece ser *aceptar* que la Geología prueba realmente que la *duración del presente orden de cosas* ha sido algo más de 100 millones de años, y que la Astronomía asigna un tiempo enorme aunque desconocido, más allá en el pasado, así como en el futuro, para el nacimiento, desarrollo, madurez, decadencia y muerte del sistema solar, del cual es nuestra tierra un pequeño planeta que está pasando ahora por la fase habitable” (pág. 49).

Juzgando por experiencias pasadas, no tenemos la menor duda de que, al tener que contestar a “las pretensiones absurdas y anticientíficas de la cronología Aria exotérica (y esotérica)”, tanto el hombre científico que daba los “resultados increíblemente cortos”, o sea sólo 15.000.000 de años, como él que “asignaba 600.000.000”, juntamente con los que aceptan los números de Mr. Huxley: 1.000.000.000 “desde que principió la sedimentación en Europa” (World-Life), serían todos igualmente dogmáticos. Ni tampoco dejarían de recordar al ocultista y al brahmán que sólo los hombres de ciencia modernos representan a la ciencia exacta, cuyo deber es luchar contra el *error* y la *superstición*.

La Tierra está pasando por la “fase habitable” solamente para el *presente orden* de cosas y en lo que concierne a nuestra humanidad actual, con sus “vestidos de piel” y fósforo en huesos y cerebro.

Estamos pronto a conceder los 100.000.000 de años ofrecidos por la Geología, puesto que se nos enseña que nuestra especie humana física presente, o la Humanidad Vaivasvata, principió hace sólo dieciocho millones de años. Pero la geología no tiene hechos que presentarnos acerca de la duración de los períodos geológicos, como hemos mostrado, y tampoco los tiene la astronomía. La carta auténtica de Mr. W. Pengelly, F. R. S., citada en otro lugar, dice: “Al presente es IMPOSIBLE, y quizás lo sea siempre, reducir, ni aun aproximadamente a años, ni siquiera a milenios, el tiempo geológico”. Y no habiendo hasta ahora desenterrado nunca un hombre fósil de ninguna otra *forma* que la *presente*, ¿qué es lo que la Geología sabe de él? Ha investigado zonas o capas, y con ellas la vida zoológica primitiva, hasta la siluriana. Cuando haya hecho lo mismo con el hombre, hasta llegar a su primera forma protoplásmica, entonces admitiremos que puede saber algo acerca del hombre primitivo. Si, según Mr. S. Laing dice a sus lectores, no tiene gran importancia para la influencia de los descubrimientos científicos presentes en el pensamiento moderno” que “el hombre haya existido en un estado de progreso constante aunque lento en los últimos 50.000 años de un período de 15 millones, o en los últimos 500.000 años de un período de 150 millones (Moder Science, etc. pág 49), sí la tiene mucha para las afirmaciones de los Ocultistas. A menos que éstos muestren la *posibilidad*, si no la completa certeza, de que el hombre

ha existido desde hace dieciocho millones de años, la *Doctrina Secreta* no llena su objeto. Por tanto hay que intentarlo, y nuestros geólogos y hombres de ciencia modernos serán los llamados a dar testimonio de este hecho, en el siguiente volumen. Entretanto, y a pesar de que los orientalistas presentan constantemente a la Cronología Hindú como una ficción no basada en cómputo “positivo” alguno\*, siendo simplemente una “jactancia de chicos”; sin embargo, a menudo la desfiguran para hacerla compatible y ponerla de acuerdo con las teorías occidentales. No hay números que hayan sido tan manoseados y torturados como los famosos 4, 3, 2, seguidos de ceros, de los Yugas y Maha-Yugas.

Como todo el ciclo de los acontecimientos prehistóricos, tales como la evolución y transformación de las Razas y la extrema antigüedad del hombre, pende de la referida Cronología, es de grandísima importancia cotejarla con otros cálculos existentes. Si la Cronología Oriental es rechazada, tendremos por lo menos el consuelo de probar que ninguna otra (ya sea con las cifras de la Ciencia o las de las iglesias) es en un ápice más digna de crédito. Según dice el profesor Max Müller, muchas veces es tan útil probar lo que no es una cosa, como mostrar lo que puede ser. Y una vez que consigamos señalar las falsedades, tanto de los cómputos científicos como de los cristianos (permitiéndoles una buena oportunidad de comparación con nuestra Cronología), ninguno de ellos tendrá fundamento razonable alguno para declarar que las cifras esotéricas sean menos dignas de confianza que las suyas.

En este punto podemos enviar al lector a nuestra primera obra, *Isis sin Velo*, Vol., pág. 32, respecto de algunas observaciones sobre las cifras que hemos citado algunas páginas atrás.

Hoy podemos añadir algunos hechos más a los datos que allí dábamos, que ya son conocidos de todos los orientalistas. Lo sagrado del ciclo de 4320, con ceros adicionales, depende del hecho de que las cifras que lo componen, tornadas separadamente o unidas en diversas combinaciones, son todas y cada una de por sí simbólicas de los más grandes misterios de la Naturaleza. En efecto, ya se considere el 4 por separado, o el 3 por si mismo, o los dos juntos haciendo 7, o también los tres números 4, 3, 2, sumados dando 9, todos esos números tienen su aplicación en las materias más sagradas y ocultas, y registran el funcionamiento de la Naturaleza en sus fenómenos periódicos eternos. Son números que no yerran jamás, números que se presentan constantemente, revelando al que estudia los secretos de la Naturaleza un Sistema verdaderamente divino, un plan *inteligente* en la Cosmogonía, que se manifiesta en las divisiones cósmicas naturales del tiempo, en las estaciones, en las influencias invisibles, en los fenómenos astronómicos, con su acción y reacción sobre la naturaleza terrestre, y hasta en la moral; en la muerte, en los

---

\* *Vishnu Purâna* de Wilson, I, 51, páginas 50 y 51.

nacimientos y en el desarrollo, en la salud y en las enfermedades. Todos estos sucesos naturales están basados y dependen de los procesos cíclicos en el Kosmos mismo, produciendo agentes periódicos, los cuales, obrando desde afuera, afectan a la Tierra y todo lo que vive y alienta en ella, desde un extremo al otro de cada Manvantara. Las causas y efectos son esotéricos, exotéricos y *endexotéricos*, por decirlo así.

En *Isis sin Velo* hemos dicho lo que ahora repetimos: *Estamos en el fondo de un ciclo y evidentemente en un estado de transición*. Platón divide el progreso intelectual del Universo, durante cada ciclo, en períodos fértiles y estériles. En las regiones sublunares, las esferas de los diversos elementos permanecen eternamente en perfecta armonía con la naturaleza divina, dice él, “pero sus partes”, debido a la mucha proximidad a la Tierra y a su mezcla con lo *terrestre* (que es materia, y por tanto el reino del mal), “son algunas veces favorables, y otras contrarias a la naturaleza (divina)”. Cuando esas circulaciones –que Eliphaz Levi llama “corrientes de la luz astral”– en el Éter universal, que contiene en sí mismo todos los elementos, se verifican en armonía con el Espíritu Divino, nuestra Tierra, y todo lo que pertenece a ella goza de un período fértil. Los poderes ocultos de las plantas, animales y minerales simpatizan mágicamente con las “naturalezas superiores”, y el Alma Divina del hombre se halla en perfecta inteligencia con estas “inferiores”. Pero durante los períodos estériles estas últimas pierden su simpatía mágica, y la vista espiritual de la mayoría de la Humanidad está tan obscurecida, que pierde toda noción de los poderes superiores de su propio Espíritu Divino. Nos hallamos en un período estéril; el siglo XVIII, durante el cual se ha desbordado tan irresistiblemente la fiebre maligna del escepticismo, ha transmitido el descreimiento como enfermedad hereditaria, en el siglo XIX. La inteligencia divina está velada en el hombre; sólo su cerebro animal “hace filosofía”. Y sólo *filosofando*, ¿cómo puede comprender la “DOCTRINA DEL ALMA”?

A fin de no romper el hilo de nuestra narración, daremos algunas pruebas sorprendentes de estas leyes cíclicas en la Parte II, y mientras tanto proseguiremos con nuestras explicaciones de los ciclos geológicos y de raza.

-----



ESTANCIA III.  
TENTATIVAS PARA CREAR AL HOMBRE.

-----

§ § El Descenso Del Demiurgo. 12 Los dioses lunares reciben la orden de crear. 13 Los dioses superiores se niegan.

-----

11. VINO EL SEÑOR DE LOS SEÑORES. DE SU CUERPO SE SEPARARON LAS AGUAS, Y ESE ERA EL CIELO DE ARRIBA, EL PRIMER CIELO (*la atmósfera, o el aire, el firmamento*) (a).

(a) Aquí la tradición vuelve otra vez a ser Universal. Lo mismo que pasa en la primitiva versión repetida en los *Purânas*, vese en la última el relato Mosaico. En la primera se dice: “Él, el Señor [el Dios que tiene la forma de Brahmâ] cuando el mundo se convirtió en un océano (*Harivamsa* I, 36), infiriendo que la tierra yacía dentro de las aguas, y deseando levantarla [separarla], se creó otra forma. Así como en el Kalpa [Manvantara] precedente había asumido la forma de una tortuga, del mismo modo tomó en éste la forma de una Verraco, etc.”. En la “creación” Elohística (Génesis, I, 6–9) “Dios” crea “un firmamento en medio de las aguas”, y dice, “aparezca la *tierra seca*”. Y ahora viene el clavo tradicional del que se cuelga la parte esotérica de la interpretación kabalística.

12. LOS GRANDES CHOHANS (*Señores*) LLAMARON A LOS SEÑORES DE LA LUNA, DE LOS CUERPOS AÉREOS (a). “PRODUCID HOMBRES (les dijeron), HOMBRES DE VUESTRA NATURALEZA. DADLES LAS FORMAS INTERNAS (*esto es, las Jivas o Mónadas*). ELLA (*La Madre Tierra o la Naturaleza*) CONSTRUIRÁ VESTIDURAS EXTERNAS (cuerpos externos). MACHOS-HEMBRAS SERÁN. SEÑORES DE LA LLAMA TAMBIÉN”.

(a) ¿Quiénes son los “Señores de la Luna”? En la India son llamados Pitris o “Antecesores Lunares”, pero en los manuscritos hebreos es Jehovah mismo el “Señor de la Luna”, colectivamente como la Hueste, y también como uno de los Elohim. La astronomía de los hebreos y sus “observaciones del *tiempo*” eran reguladas por la Luna. Un kabalista, después de demostrar que “Daniel... hablaba de la providencia de Dios por *tiempos* determinados”, y que el *Apocalipsis* de Juan “menciona una ciudad *cúbica* cuidadosamente medida, descendiendo de los cielos”, etcétera, añade:

“Pero el poder vitalizador del cielo reside principalmente en *la luna*... Era el יהוה [Jehovah] hebreo –y San Pablo prescribe–: “Que ningún hombre os juzgue por vuestra observancia del séptimo día, y del día de *luna nueva* – que son una sombra de las cosas que han de suceder; pero el cuerpo (o substancia) es de Cristo”, esto es, Jehovah – esa función del poder que “hace de la mujer estéril una madre dichosa”, – “pues los hijos son el don de Jehovah”... lo cual es una clave a la objeción que su esposo hizo a la Shunamita, por la ida de ella al hombre de Dios: – “pues no es ni el séptimo día ni el *día de luna nueva*”. Los poderes espirituales vivientes de las constelaciones señalaban grandes guerras por los movimientos y posiciones de las estrellas y planetas, y especialmente como resultado de la conjunción de la luna, la tierra y el sol. Bentley comenta la “guerra inda entre los dioses y los gigantes”, según la señalaba el eclipse del sol en el nodo ascendente de la luna, 945 antes de Cristo [i], a cuyo tiempo nació\* o fue producido por el mar, SRI (Sarai, S-r-i, la esposa del Abram hebreo)† que fue la Venus Afrodita [sic] de los occidentales, emblema “del año lunisolar, o la luna [puesto que Sri es la esposa de la Luna; véase la nota al pie], la diosa de la reproducción”...‡. [Por tanto] “el gran monumento y señal del período exacto del año y mes lunar, por el cual este ciclo [de 19 años tropicales del sol y 235 revoluciones de la luna] podía calcularse, era el Monte Sinaí –el Señor Jehovah descendiendo allí... Pablo habla [pues] como un mystagogo, cuando dice acerca de la mujer libre y de la mujer esclava de Abraham: – “Pues esta Hagar (la mujer esclava de Abraham) es el Monte Sinaí en la Arabia”. ¿Cómo podía ser una mujer una montaña? ¡Y tal montaña! Sin embargo, en un sentido... lo era y de un modo maravillosamente verdadero. Su nombre era Hagar, en hebreo הַגָּר, cuyos números se leen 235, o exactamente el número de meses lunares equivalentes a 19 años tropicales que completan este ciclo, y muestran lo verdadero de la semejanza y similitud; el Monte Sinaí siendo, en la lengua esotérica de esta sabiduría, el monumento del tiempo exacto del año y mes lunar,

---

\* Según la maravillosa cronología de Bentley, que escribió en días en que la cronología bíblica era aún inatacable; y también según la de los orientalistas modernos que empequeñecen las fechas hindúes tanto como pueden.

† Ahora bien; Sri es la hija de Bhrigu, uno de los Prajâpatis y Rishis, jefe de los Bhrigus, los “Consumidores”, la clase aérea de los dioses. Ella es Lakshmi, la esposa de Vishnu, y es Gauri, la “prometida de Shiva”, y es Sarasvati, la “acuosa”, la esposa de Brahmâ, porque los tres Dioses y Diosas son uno, bajo tres aspectos. Léase la explicación por Parasâra en el *Vishnu Purâna* (I, VIII, trad. de Wilson, I, 119), y se comprenderá. “El Señor de Shri es la luna” –dice– y “Shri es la esposa de Nârâyana, el Dios de los Dioses”; Shri o Lakshmi (Venus) es Indrâni, y es Sarasvati, pues según dice Parasâra: “Hari [o Iswara, el “Señor”] es todo lo que se llama macho [en el Universo]; Lakshmi es todo lo que se denomina hembra. No hay nada más que ellos”. Por tanto, ella es hembra, y “Dios” es la Naturaleza masculina.

‡ Sri la “Fortuna y Prosperidad” y la diosa de las mismas.

por los cuales podía computarse este ciclo espiritual vitalizador –y cuya montaña, en efecto, era llamada (Fuerst) “la Montaña de la Luna (Sin)”. Así también Sarai (SRI), la esposa de Abram, no pudo tener hijos hasta que su nombre se cambió en Sarah שרה, dándole la propiedad de esta influencia lunar\*.

Esto podrá considerarse como una digresión del asunto principal; pero es muy necesaria para los lectores cristianos. Pues, después de estudiar desapasionadamente las respectivas leyendas de Abram o Abraham, Sarai o Sarah, que era “hermosa a la vista”, y las de Brahmâ y Sarasvatî o Shrî, Lakshmî-Venus, con las relaciones de todas éstas con la Luna y el Agua (y especialmente comprendiendo el significado kabalístico verdadero del nombre de Jehovah, y su relación y conexión con la Luna), ¿quién puede dudar de que la historia de Abram está basada en la de Brahmâ, o que el *Génesis* está escrito siguiendo las antiguas líneas usadas por todas las naciones antiguas? En las antiguas Escrituras todo es alegórico, todo está basado e inseparablemente relacionado con la astronomía y cosmología.

-----

13. ELLOS (*los dioses-Lunares*) FUERON CADA UNO A SU TIERRA DESTINADA: SIETE DE ELLOS, CADA UNO A SU LOTE. LOS SEÑORES DE LA LLAMA SE QUEDARON DETRÁS. NO QUERÍAN IR; NO QUERÍAN CREAR (a).

(a) Las enseñanzas secretas muestran a los Progenitores divinos creando hombres en siete partes del Globo “cada uno en su lote”, esto es, cada uno una raza de hombres externa e internamente diferentes, y en zonas distintas. Esta demanda poligenésica se halla tratada en otra parte, en la Estancia VII. Pero ¿quiénes son “Ellos”, los que crean, y quiénes son los “Señores de la Llama” “que no querían”? El Ocultismo divide a los “Creadores” en doce clases; de las cuales cuatro han alcanzado la *liberación* hasta el fin de la “Gran Edad”; la quinta está próxima a alcanzarla, pero permanece todavía activa en los planos intelectuales, al paso que siete se hallan aún bajo la ley Kármica directa. Estas últimas obran sobre los globos portadores de hombres de nuestra cadena.

Los libros exotéricos hindúes mencionan siete clases de Pitris, y entre ellos dos especies distintas de Progenitores o Antecesores: los *Barhishad* y los *Agnishwatta*, o los poseídos por el “fuego sagrado”, y los vacíos de él. El ritualismo hindú parece relacionarlos con los fuegos de sacrificios y con los brahmanes *Grihasta* en primitivas encarnaciones; los que han atendido y los que *no* han atendido debidamente a los fuegos sagrados de su casta, en anteriores nacimientos. La distinción, como se ha dicho, se deriva de los *Vedas*. La clase primera y más elevada (esotéricamente), los *Agnishwatta*,

---

\* *Masonic Review* (Cincinnati), junio 1886, art. “The Cabblah” núm. VI, 15–17.

están representados en la alegoría exotérica como los jefes de familia *Grihasta* o brahmanes que, no habiendo cumplido con el deber de sostener sus fuegos domésticos, y de ofrecer sacrificios al fuego en sus vidas pasadas en otros Manvantaras, han perdido su derecho a que se les ofrezcan oblacones con fuego. Por el contrario, los Barhishad, siendo brahmanes que han conservado los fuegos sagrados de sus moradas, son de este modo reverenciados hasta hoy. De aquí que los *Agnishwatta* estén representados como vacíos de fuegos, y los *Barhishad* como poseídos de los mismos.

Pero la Filosofía Esotérica explica las cualidades originales como debidas a la diferencia de naturaleza de ambas Clases: los Pitris Agnishvâtta están vacíos de “fuego”, esto es, de pasión creadora, porque ellos son demasiado divinos y puros (*vide supra*, Sloka II); mientras que los Barhishad, siendo los Espíritus Lunares más estrechamente relacionados con la Tierra, se convirtieron en los Elohim creadores de la forma o el Adam de polvo.

La alegoría dice que Sanandana y otros Vedhas, los hijos de Brahmâ, *primera progenie suya*: “No tenían deseo ni pasión; estaban inspirados por santa sabiduría, apartados del universo y *sin deseos de progenie*” (*Vishnu Purâna*, I, 101). Esto es también lo que significan en la sloka las palabras “No quisieron crear”, y se explica como sigue:

“*Las Emanaciones Primordiales del Poder Creador están demasiado cerca de la Causa Absoluta. Son fuerzas transitorias y latentes que sólo se desarrollarán en los próximos y sucesivos grados*”. Esto lo explica. De aquí que Brahmâ se diga que se sintió irritado cuando vio que aquellos Espíritus encarnados, producidos de sus miembros [*gâtra*], no querían multiplicarse. Después de lo cual, en la alegoría, crea él otros siete Hijos *nacidos de la mente* (Véase Mahabhârata, Mokshadharma Parvan) a saber: *Marichi, Atri, Angiras, Pulastya, Pulaha, Kratu y Vasishtha*, siendo este último substituido a menudo por Daksha, el más prolífico de los Creadores. En casi todos los textos, estos Siete Hijos de *Vasishtha-Daksha* son llamados los Siete Rishis del *Tercer Manvantara*; esto último refiriéndose tanto a la Tercera Ronda como a la Tercera Raza-Raíz, y a sus Razas-Ramales en la Cuarta Ronda. Éstos son todos los Creadores de los diversos Seres en esta Tierra, los Prajâpati, y al mismo tiempo aparecen como diversas reencarnaciones en los primeros Manvantaras o razas.

Así se ve claro por qué los *Agnishwatta*, vacíos del *fuego creador* más grosero, y que, por tanto, no podían crear por no tener *doble* o cuerpo astral que proyectar, toda vez que carecían de *forma*, son presentados en las alegorías exotéricas como Yogîs, Kumâras (jóvenes castos) que se “rebelaron”, Asuras que se oponían a los Dioses y luchaban con ellos\*, etcétera. Sin embargo, ellos

---

\* Porque, como lo demuestra la alegoría, los Dioses que no tenían mérito propio personal alguno, temiendo la santidad de aquellos Seres encarnados que, esforzándose, se habían convertido en Ascetas y Yogis, y ponían así en peligro el poder de aquéllos, por los poderes que *por sí mismos habían adquirido*, los denunciaron. Todo esto tiene un profundo

solos podían completar al hombre, esto es, convertirlo en un Ser consciente de sí, casi divino, un Dios en la Tierra. Los *Barhishad*, aunque poseídos del “fuego creador”, estaban vacíos del elemento superior MAHÁT-ico. Estando al mismo nivel que los “Principios” inferiores –los que preceden a la materia grosera objetiva– sólo podían producir el hombre externo, o más bien el molde del físico, el hombre astral. Así, pues, aunque vemos que Brahmâ –el *Mahat* colectivo o la Mente Divina Universal– les había confiado la tarea, el “Misterio de la Creación” se repite en la Tierra, sólo que en sentido invertido, como en un *espejo*. Los que no pueden crear –al hombre espiritual inmortal, son los que proyectan el molde irracional (el *Astral*) del Ser físico; y como se verá, los que no quisieron multiplicarse fueron los que se sacrificaron en bien y por la salvación de la *Humanidad Espiritual*. Porque para completar al *hombre septenario*, para añadir a sus tres Principios inferiores y cementarlos con la Mónada espiritual (que no podría morar nunca en semejante forma sino sólo en un *estado absolutamente latente*), necesitábanse dos “Principios” de enlace: *Manas* y *Kama*. Esto requiere un fuego espiritual viviente del principio medio procedente de los *estados quinto y tercero* del Pleroma. Pero este Fuego es la posesión de los *Triángulos*, no de los *Cubos* (perfectos) que simbolizan a los Seres Angélicos\* ; habiéndose los primeros posesionado de él desde la Primera Creación, y diciéndose que se lo apropiaron, como en la alegoría de Prometeo. Éstos son los Seres activos, y por tanto, dejan de ser “puros” en el Cielo. Se han convertido en las Inteligencias independientes y libres, que todas las Teogonías presentan luchando por esa independencia y libertad, y de aquí que –en el sentido ordinario– sean “rebeldes a la ley divina pasiva”. Éstos son, pues, esas “Llamas” –los *Agnishwatta* – que, como se muestra en la sloka 13, “se quedan atrás” en lugar de ir con los otros a crear hombres en la Tierra. Pero el verdadero sentido esotérico es que la mayoría de ellos estaban destinados a encarnar como Egos de la próxima promoción de la Humanidad. El *Ego* humano no es ni Atman ni Buddhi, sino el *Manas* superior; el fruto intelectual y la florescencia del *Egotismo* intelectual consciente de sí – en el sentido espiritual elevado. Las obras antiguas lo llaman *Karana Sarira* en el plano de *Sutratma*, que es el “hilo de oro” en el cual se hallan engarzadas, como cuentas, las diversas personalidades de este *Ego* Superior. Si se le dijera al lector, como en las alegorías *semiesotéricas*, que estos Seres eran *Nirvanis* en retorno de anteriores *Maha-Manvantaras* –edades de duración

---

significado filosófico, y se refiere a la evolución y a la adquisición de poderes divinos por *esfuerzo propio*. Algunos Rishis–Yogis aparecen en los *Purânas* como mucho más poderosos que los Dioses. Los Dioses secundarios o Poderes temporales de la Naturaleza (las Fuerzas), están condenados a desaparecer. Sólo la Potencialidad espiritual en el hombre es lo que le puede conducir a ser uno con lo INFINITO y lo ABSOLUTO.

\* El Triángulo viene a ser un Pentágono (quíntuple) sobre la Tierra. Véase Volumen I, Estancias 3 al 5.

incalculable que se han sucedido en la Eternidad, hace un tiempo aún más incalculable– a duras penas comprendería el texto correctamente; al paso que algunos vedantinos podrían decir: “Esto no es así; los Nirvânî no vuelven jamás”; lo cual es verdad respecto del Manvantara al cual pertenecen, y erróneo en lo que se refiere a la Eternidad. Pues según se dice en las Slokas Sagradas:

*“El hilo radiante que es imperecedero y sólo se disuelve en el Nirvâna, surge de él de nuevo en toda su integridad el día en que la Gran Ley llama a todos los seres otra vez a la acción”.*

Por tanto, como los Pitris superiores o Dhyanis no tomaron parte en su creación física, vemos al hombre primordial –salido de los cuerpos de sus Progenitores *espiritualmente* “sin fuego”– descrito como aeriforme, no compacto y *sin mente*. No tenía principio medio que le sirviese de enlace entre lo *superior* y lo *inferior* –el Hombre Espiritual y el cerebro físico–, pues carecía de *Manas*. Las Mónadas que encarnaron en aquellas CONCHAS vacías permanecieron tan inconscientes como cuando estaban separadas de sus formas y vehículos incompletos anteriores. No hay potencialidad para la creación o Conciencia de sí, en un Espíritu *puro* en este nuestro plano, a menos que su naturaleza demasiado homogénea, perfecta –por ser divina– se mezcle, por decirlo así, a una esencia ya diferenciada, y sea fortalecida por ella. Sólo la línea inferior del Triángulo –que representa la primera Tríada que emana de la MÓNADA Universal –puede proporcionar esta conciencia necesaria en el plano de la Naturaleza diferenciada. ¿Pero cómo podían estas puras Emanaciones, que, sobre este principio, han debido ser originalmente *inconscientes* (en nuestro sentido), suplir en modo alguno el Principio requerido, toda vez que apenas si ellas mismas lo poseían? La contestación es difícil de comprender, a menos de conocer bien la metafísica filosófica de una serie sin principio ni fin de Renacimientos Cósmicos, y de posesionarse bien y familiarizarse con esa ley inmutable de la Naturaleza que es el MOVIMIENTO ETERNO, cíclico y espiral, y por tanto, progresivo, aun en su aparente retroceso. El principio Divino único, el AQUELLO innumerable de los *Vedas*, es el Total Universal, el cual no puede estar en “Absoluto Reposo”, ni en sus aspectos y emanaciones espirituales ni en sus Átomos físicos, excepto en las Noches de Brahmâ. De aquí también que los “Primogénitos” los constituyen aquellos que son los primeros puestos en movimiento al principio de un Manvantara, y, por tanto, los primeros en caer en las esferas inferiores de la materialidad. Los llamados en la Teología los “Tronos”, que son el “Asiento de Dios”, deben ser los primeros hombres que encarnan en la Tierra; y se hace comprensible, si tenemos en cuenta la serie sin fin de pasados Manvantaras, que el último tenía que venir el primero, y el primero el último. Vemos, en una palabra, que los Ángeles superiores habían atravesado, innumerables evos antes, los “Siete Círculos”, *arrebatándoles* así el fuego Sagrado;

esto significa, en claras palabras, que se habían asimilado en pasadas encarnaciones, tanto en Mundos inferiores como en superiores, toda la sabiduría de los mismos: la reflexión de MAHAT en sus diversos grados de intensidad. Ningún Ser, ya sea angélico o humano, puede alcanzar el estado de Nirvana, o de pureza absoluta, sino por medio de evos de sufrimiento y del *conocimiento* del MAL así como del bien, toda vez que de otro modo el último permanecería incomprendible.

Entre el hombre y el animal –cuyas Mónadas, o Jivas, son fundamentalmente idénticas– existe el abismo infranqueable de la Mentalidad y de la conciencia de sí mismo. ¿Qué es la mente humana en su aspecto superior? ¿De dónde procede, si no es una parte de la esencia –y en algunos casos raros la encarnación, la *esencia misma*– de un Ser superior; de un Ser de un plano superior y divino? ¿Puede el hombre –Dios con forma animal– ser producto de la Naturaleza Material sólo por la evolución, como sucede con el animal (que difiere del hombre en la forma externa, pero en modo alguno en los materiales de su constitución física, y el cual está animado por la misma Mónada aunque sin desarrollo), cuando se ve que las potencias intelectuales de ambos difieren como el sol difiere del gusano de luz? ¿Y qué es lo que ocasiona semejante diferencia, a menos que el hombre sea un animal *más un dios viviente* dentro de su corteza física? Detengámonos y hagámonos seriamente la pregunta, sin tener en cuenta las vaguedades y sofismas de las ciencias materialistas y psicológicas modernas.

Hasta cierto punto, se admite que aun la enseñanza esotérica es alegórica. Para hacer llegar ésta a la inteligencia ordinaria, se necesita el uso de los símbolos en una forma inteligible. De aquí las narraciones alegóricas y semi-míticas en las enseñanzas exotéricas, y las representaciones sólo *semi*-metafísicas y objetivas en las esotéricas. Pues los conceptos pura y trascendentalmente espirituales se adaptan tan sólo a la percepción de aquellos que “*ven sin ojos, que oyen sin oídos y sienten sin órganos*”, según la gráfica expresión del Comentario. El idealista demasiado puritano puede espiritualizar comoquiera el principio, mientras que el psicólogo moderno tratará simplemente de arrebatar nos nuestra Alma humana “caída”, y sin embargo, divina, divina en su conexión con *Buddhi*.

El misterio que se refiere a los Antecesores altamente espirituales del Hombre *Divino* dentro del hombre terrestre, es muy grande. La creación dual está veladamente indicada en los *Purânas*, aunque su significado esotérico sólo puede vislumbrarse juntando y relacionando los muchos y variados relatos, y leyéndolos en su carácter simbólico y alegórico. Así sucede en la *Biblia*, tanto en el *Génesis* como en las mismas *Epístolas* de Pablo. Pues aquel “Creador”, llamado en el segundo capítulo del *Génesis* el “Señor Dios” es en el original los *Elohim* o *Dioses* (los Señores), en plural; y al paso que uno de ellos hace el Adam terrestre de Polvo, otro le insufla el Aliento de Vida, y el tercero hace de él un *alma viviente* (II, 7), todo lo cual

está implicado en el número plural de la palabra Elohim\*. “El primer hombre es de la tierra, el segundo [el último, o más bien el más elevado] es el Señor del cielo”, dice Pablo en Corint., XV, 47.

En la alegoría aria, los Hijos rebeldes de Brahmâ son todos representados como Ascetas y santos Yogis. Renaciendo en cada Kalpa, tratan generalmente de impedir la obra de la procreación humana. Cuando Daksha, el jefe de los Prajâpatis o creadores, produce 10.000 hijos con objeto de poblar el mundo, Narada –hijo de Brahmâ, el gran Rishi, y *virtualmente* un Kumara, si no tal en el nombre– se interpone y por dos veces hace fracasar el objeto de Daksha, persuadiendo a los Hijos de que permanecieran siendo santos Ascetas y rehuyesen el matrimonio. A causa de esto, Daksha lanza a Narada la maldición de *renacer como hombre*, así como Brahmâ lo había hecho antes con él, por rehusar casarse y tener progenie, diciéndole: “Perece en tu (presente forma [deva o Angélica]), y toma albergue en la matriz”, esto es, conviértete en hombre (*Vayu Purâna; Harivamsha*, 170). A pesar de algunas versiones de la misma historia que se contradicen, es fácil ver que Narada pertenece a esa Clase de “Primogénitos” de Brahmâ, en que todos se manifestaron rebeldes a la ley de la procreación animal, por lo cual tuvieron que encarnar como *hombres*. De todos los Rishis védicos, Narada, como ya se ha mostrado, es el más comprensible, por ser el más estrechamente relacionado con las Doctrinas Ocultas, especialmente con los ciclos y Kalpas secretos (*vide supra*).

Algunas afirmaciones contradictorias acerca de este sabio han confundido extraordinariamente a los orientalistas. Por ejemplo, se le presenta como rehusando positivamente “crear” o tener progenie, y hasta llamando a su padre Brahmâ “falso maestro”, por aconsejarle que se case, según se lee en el *Narada –Pancha–Râtra*; ¡y sin embargo, se le menciona como uno de los Prajâpatis o Progenitores! En el *Naradiya Purâna*, describe él las leyes y los deberes de los Adeptos célibes; y como estos deberes Ocultos no se encuentran en los fragmentos de cerca de 3.000 Estancias que se hallan en los museos europeos, los brahmanes han sido declarados embusteros; olvidándose los orientalistas de que el *Naradiya* se afirma que contiene 25.000 Estancias, y que no es probable que semejantes Manuscritos se encuentren en poder del hindú profano, que está pronto a vender cualquier preciosa *olla* por un potaje. Baste decir que Narada es

---

\* Seth, como Bunsen y otros han mostrado, no es tan sólo el *dios primitivo* de los Semitas – incluso los judíos primitivos–, sino también su “antecesor semidivino”. Pues dice Bunsen (*God in History*, I, 233–234): “El Seth del Génesis, el padre de Enoch (el hombre), debe considerarse como originalmente en paralelo con el derivado de Elohim, padre de Adán”. “Según Bunsen, la Deidad (el Dios Seth) fue el *dios primitivo* del Norte de Egipto y de la Palestina”, dice Staniland Wake en *The Great Pyramid* (pág. 61). Y Seth llegó a ser considerado en la última Teología de los egipcios como un “DEMONIO MALO”, dice el mismo Bunsen; pues es uno con Tifón, y, como consecuencia lógica, uno también con los demonios hindúes.



el Deva-Rishi *por excelencia* del Ocultismo, y que el Ocultista que no medita, analiza y estudia a Narada en sus siete facetas esotéricas, no podrá jamás profundizar ciertos Misterios antropológicos, cronológicos y hasta cósmicos. Es uno de los *Fuegos* antes mencionados, y toma parte en la evolución de este Kalpa, desde el estado incipiente hasta el fin. Es un actor que aparece en cada uno de los actos sucesivos, o Razas-Raíces, del drama Manvantárico presente, en las alegorías del mundo que dan la nota del *Esoterismo*, y que ahora van siendo más familiares al lector. Pero, ¿es que debemos volvernos a otras antiguas Escrituras y documentos para la corroboración de los “Fuegos”, “Chispas” y “Llamas?” Hay plétora de ellos, bastando que se busquen en los sitios debidos. En el *Book of the Concealed Mystery* (Libro de los Misterios Ocultos) Kabalístico, están claramente enunciados, así como también en el *Ha Idra Zuta Qadisha* o “La Asamblea Santa Menor”. El lenguaje es muy místico y velado, pero sin embargo, comprensible. En el último, entre las chispas de Mundos Anteriores, “Llamas y Chispas vibrantes” del pedernal divino, el obrero procede a crear al hombre “varón y hembra” [427]. Estas “Llamas y Chispas” –Ángeles y sus Mundos, Estrellas y Planetas– se dice figuradamente que se extinguen y mueren, esto es, permanecen *sin manifestarse*, hasta que se ha verificado cierto proceso de la naturaleza. Para demostrar cuán densamente velados para el público se hallan los hechos más importantes de la Antropogénesis, se citan a continuación dos pasajes de dos libros kabalísticos. El primero es *Book of the Concealed Mystery*:

(429) De un Portador de Luz [uno en los Siete Planetas Sagrados] de resplandor insoportable, procedió una Llama Radiante, que despedía, como un martillo colosal y potente, esas chispas que fueron los Mundos anteriores.

(430) Y éstos eran mezclados y enlazados mutuamente por el éter más sutil, pero *tan sólo cuando se juntaban*, hasta el mismo gran Padre y la gran Madre.

(431) De *Hoa*, él mismo, es AB, el Padre; y de *Hoa*, él mismo, es Ruach, el Espíritu; que están ocultos en el Anciano de los Días, y allí dentro está aquel Éter oculto.

(432) Y fue relacionado con un portador de luz [un planeta o su ángel o regente], que salió de aquel Portador de Luz de resplandor insoportable, que se halla oculto en el seno de *Aima*, la Gran Madre\*.

Luego, el siguiente extracto del *Zohar*†, bajo el epígrafe “Los Reyes Pre-Adámicos”, trata también del mismo misterio: “Hemos aprendido en el Siphrah D’Tzniotha: Que el *At-tee’kah*, *D’At-tee’keen*, el Anciano de los Ancianos, antes de que Él preparara Su Forma, construyó reyes y grabó Reyes, y bosquejó

---

\* Véase *Kabbalah Unveiled*, de Mather.

† Traducido en la *Qabbalah* de Isaac Myer.

Reyes [hombres, los Reyes de los animales] y no pudieron existir, hasta que Él los destruyó y los *ocultó hasta cierto tiempo*; por tanto, está escrito: “y éstos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom”... Y no pudieron existir hasta que *Resha’Hiv’rah* la Cabeza Blanca, el *At’tee-kah D’At’tee’-keen*, el Anciano de los Ancianos, se arregló. Cuando Él se hubo arreglado formó todas las formas Arriba y Abajo... Antes de que Él se arreglase en Su Forma, no habían sido formados todos los que él deseaba formar, y todos los mundos habían sido destruidos... No permanecieron ellos en sus sitios porque la forma de los reyes no había sido formada como es debido, y la *Ciudad Santa no había sido preparada*” (Zohar, III; 135 a, 292 a, *Idra Zootah*. Ed. Brody).

El sentido claro de estas dos disquisiciones alegóricas y metafísicas es sencillamente el siguiente: mundos y hombres fueron sucesivamente formados y destruidos, *bajo la ley de evolución* y de *materiales preexistentes*, hasta que los Planetas y sus hombres, y en nuestro caso nuestra Tierra y sus razas animales y humanas, se convirtieron en lo que ahora son en el presente ciclo: fuerzas polares opuestas, un compuesto equilibrado de Espíritu y Materia, de lo positivo y negativo, de lo masculino y femenino. Antes de que el hombre se pudiera convertir en varón y hembra *físicamente*, su prototipo, el Elohim creador, tuvo que arreglar su Forma, *astralmente*, sobre este plano sexual. Esto es, los átomos y las fuerzas orgánicas, al descender en el plano de determinada diferenciación, tuvieron que ser arreglados en el orden prescrito por la Naturaleza, de manera que llevasen siempre a efecto de un modo inmaculado esa ley que los kabalistas llaman la *Balanza*, por medio de la cual todo lo que existe es como macho y hembra en su perfección final, en el presente estado de materialidad. *Chokmah*, la Sabiduría, el Sefhira Masculino, tuvo que difundirse en y *por medio* de *Binah*, la Naturaleza inteligente, o Entendimiento. Por tanto, la primera Raza Raíz de hombres, sin sexo y sin mente, tuvo que ser destruida y “oculta hasta después de cierto tiempo”; esto es, la primera raza, en lugar de morir, desapareció *en la segunda raza*, como lo verifican ciertas vidas y plantas inferiores en su proge. Fue una transformación completa. La Primera se convirtió en la Segunda Raza Raíz, sin engendrarla, procrearla, ni morir. “*Pasaron a la vez*”, según está escrito: “Y murió” y otro “reinó en su lugar”. (*Génesis XXVI, 31 et seq. Zohar III, 292a*) ¿Por qué? Porque la “Ciudad Santa no había sido preparada.” ¿Y qué es la “Ciudad Santa?” El *Maquom*, el lugar sagrado o el Santuario, en la Tierra; en otras palabras, la matriz humana, la copia microcósmica o reflejo de la *Matriz Celeste*, el espacio femenino o Caos primordial, en el cual el Espíritu varón fecunda el germen del Hijo, o el Universo visible\*. Tan es así, que en el párrafo sobre “La Emanación de los Principios Varón y Hembra”, en el *Zohar*

---

\* Véase en la Parte II de este volumen “El Santo de los Santos, su significado esotérico”.

se dice que, en esta Tierra, la *Sabiduría* del “Santo Anciano” “no brilla sino en el varón y hembra”. “*Hokhmah*, Sabiduría, es el Padre, y BINAH, Entendimiento, es la Madre)... Y cuando se relacionan el uno con el otro, producen, difunden y emanan la verdad. En los relatos del Rabí Ye-yeva, Sabbah, esto es, el Viejo, aprendemos lo siguiente: ¿qué es Binah Entendimiento? Pero cuando se relacionan el uno con el otro, el ם (Yod) en el ך (Heh), se impregnan y producen un Hijo. Y, por tanto, ello es llamado *Binah*, Entendimiento. Significa BeN YaH, esto es, Hijo de YaH. Ésta es la perfección del todo\*.

Esto es también la “perfección” del falicismo de los rabinos, su apoteosis perfecta, el ser divino arrastrado en lo animal, lo sublime convertido en lo grosero de lo terrestre. Nada tan gráficamente grosero existe en el Ocultismo Oriental ni en la Kabbalah primitiva, el *Libro de los Números* Caldeo. Ya lo hemos dicho en *Isis sin Velo*:

“Encontramos poco prudente de parte de los escritores católicos que muestren su ira en frases como ésta: “En una multitud de pagodas, la piedra fálica asumiendo siempre, como el *batylos* griego, la forma indecente y brutal del *lingam*... el Maha Deva”. Antes de arrojar borrones sobre un símbolo cuyo significado metafísico profundo es demasiado para la comprensión de los campeones modernos de esa religión del sensualismo por excelencia, el Catolicismo Romano, tienen el deber de destruir sus iglesias más antiguas, y cambiar la forma de las cúpulas de sus propios templos. El Mahadeo de Elefanta, la Torre Redonda de Bhagulpore, los minaretes del islam –ya sean redondos o puntiagudos–, son los originales del *Campanile* de San Marcos en Venecia, de la Catedral de Rochester y de la moderna *duomo* de Milán. Todos estos campanarios, torreones, cúpulas y templos cristianos, son reproducción de la idea primitiva del *lithos*, el falo erguido (Vol. II, pág. 5).

Sin embargo, y comoquiera que sea, el hecho de que todos estos Elohim, Chispas y Querubines hebreos son idénticos a los Devas, los Rishis y los Fuegos y las Llamas, los Rudras y los cuarenta y nueve Agnis de los antiguos arios, está suficientemente probado en y por la Kabbalah.

-----

---

\* *Zohar*, III. 290 a, citado en la *Qabbalah* de Isaac Myer, págs. 387.

ESTANCIA IV.  
CREACIÓN DE LAS PRIMERAS RAZAS.

-----

§ § 14. Creación de los hombres. 15. Son ellos sombras vacías. 16. Los creadores están perplejos sobre cómo han de crear un hombre PENSANTE. 17. Lo que requiere la formación de un hombre perfecto.

-----

14. LAS SIETE HUESTES, LOS “SEÑORES NACIDOS POR LA VOLUNTAD” (*o nacidos de la Mente*) IMPULSADOS POR EL ESPÍRITU DADOR DE VIDA (Fohat), SEPARARON A LOS HOMBRES DE ELLOS MISMOS, CADA UNO EN SU PROPIA ZONA (a).

(a) Se desprendieron ellos de sus “sombras” o *cuerpos astrales*, si es que un ser etéreo tal como un “Espíritu lunar” puede suponerse que goza de un cuerpo astral, además de otro apenas tangible. En otro Comentario se dice que los “Antecesores” *exhalaron* al primer hombre, así como se explica que Brahmâ exhaló los *Suras*, o Dioses, cuando se convirtieron en Asuras (de Asu, aliento). En un tercero se dice que ellos, los Hombres recién creados, eran las “sombras de las Sombras”.

Respecto de esta sentencia: “Eran las sombras de las Sombras”, puede decirse un poco más, e intentarse una explicación más completa. El primer proceso de la evolución de la humanidad es mucho más fácil de aceptar que el que le sigue, aunque todos esos procesos serán rechazados y puestos en duda hasta por algunos kabalistas, especialmente los occidentales, que estudian los efectos presentes, pero que han descuidado el estudio de sus causas primarias. Ni tampoco se cree la escritora competente para explicar un modo de procreación tan difícil de ser apreciado, excepto por los Ocultistas orientales. Por lo tanto, es inútil entrar aquí en detalles acerca del proceso, aunque se halla minuciosamente detallado en los Libros Secretos, porque sólo conduciría a hablar de hechos desconocidos hasta ahora del mundo profano, y por tanto, a que fuesen erróneamente comprendidos. Un “Adam” hecho del polvo del suelo se creará siempre preferible por cierta clase de estudiantes, a uno proyectado del cuerpo etéreo de su creador; por más que del primer proceso jamás se ha oído hablar, al paso que el segundo es familiar, como todos saben, a muchos espiritistas en Europa y América, quienes más que nadie deben comprenderlo. Porque, ¿quién que haya presenciado el fenómeno de una forma que se materializa surgiendo de los poros de un médium, y otras veces de su *costado izquierdo*, puede dejar de admitir, por lo menos, la posibilidad de semejante *nacimiento*? Si hay

en el Universo seres tales como los Ángeles o Espíritus, cuya esencia *incorpórea* pueda constituir una Entidad inteligente, a pesar de la ausencia (para nosotros) de todo organismo sólido; y si hay quien cree que un Dios creó al primer hombre del polvo, y alentó en él un Alma viviente –y hay millones y millones que creen ambas cosas–, ¿qué es lo que esta doctrina nuestra tiene de tan imposible? Muy pronto amanecerá el día en que el mundo tenga que escoger entre aceptar la milagrosa creación del hombre (y también del Kosmos) de la *nada*, según la letra muerta del *Génesis*, o un primer hombre nacido de un eslabón fantástico –que hasta ahora “*falta*” en absoluto– el antecesor común del hombre y del “verdadero mono”\*. Entre estos dos errores†, la filosofía Oculta aparece. Ella enseña que la primera estirpe humana fue exhalada de la propia esencia de Seres superiores semidivinos. Si este proceso se considera anormal o hasta inconcebible –porque es desusado en la Naturaleza en el estado actual de la evolución–, sin embargo, su posibilidad está probada por la autoridad de ciertos *hechos* “*espiritistas*”. ¿Cuál de las tres hipótesis o teorías –preguntamos–, es, pues, la más razonable y menos absurda? Ciertamente, nadie que no sea un materialista de alma ciega podrá objetar a la enseñanza oculta.

Ahora bien; según se ha mostrado, sabemos por esta última que el hombre no fue “creado” como ser completo que ahora es, por más imperfecto que aún permanezca. Hubo una evolución espiritual, una psíquica, una intelectual y una animal, de lo más elevado a lo más bajo, así como un desarrollo físico, desde lo simple y homogéneo, hasta lo más complejo y heterogéneo; bien que no del todo con arreglo a las líneas que nos trazan los evolucionistas modernos. Esta doble evolución en dos direcciones contrarias, necesitó varias edades, de naturaleza y grados diversos de espiritualidad e intelectualidad, para construir el ser conocido ahora como hombre. Además, la ley una absoluta, siempre en acción e infalible, que procede siempre del

---

\* “Huxley, apoyado por los descubrimientos más evidentes en anatomía comparada, pudo formular el importante principio de que las diferencias anatómicas entre el hombre y los monos superiores son menores que las que existen entre éstos y los monos inferiores. En relación a nuestro árbol genealógico del hombre, se desprende necesariamente la conclusión de que la raza humana se ha *desarrollado gradualmente de los verdaderos monos*”. (The Pedigree of Man, por Ernst Hæckel, traducido por Ed. B. Aveling, pág. 49).

¿Cuáles pueden ser las objeciones científicas y lógicas a la conclusión contraria?, podemos preguntar. Las semejanzas anatómicas entre el Hombre y los Antropoides, groseramente exageradas por los darwinistas, como lo demuestra M. de Quatrefages, se explican fácilmente cuando se considera el origen de los últimos.

“En ninguna parte, en las capas más antiguas, se encuentra un mono que se aproxime más al hombre, ni un hombre que se parezca más a un mono”.

† “El mismo abismo que se encuentra hoy entre el hombre y el mono se extiende inalterable en anchura y profundidad hasta el período Terciario. Este hecho basta por sí solo para demostrar lo insostenible de la deducción”. (Dr. F. Pfaff, Profesor de Ciencias Naturales de la Universidad de Erlangen).

mismo modo desde una eternidad (o Manvantara) a otra –siempre proporcionando una escala ascendente a lo manifestado, o lo que llamamos la gran Ilusión (*Maha-Maya*), pero sumergiendo al Espíritu más y más profundamente en la materialidad por un lado, y luego *redimiéndolo por medio de la carne* y libertándolo–, esta ley, decimos, emplea para estos fines a Seres de otros planos superiores, hombres, o *Mentes* (Manus), de acuerdo con sus exigencias Kármicas.

En este punto, se recomienda nuevamente el lector que se dirija a la Filosofía y Religión indas. El Esoterismo de ambas es el mismo que el de nuestra Doctrina Secreta, por mucho que la forma difiera y varíe.

-----

### SOBRE LA IDENTIDAD Y DIFERENCIAS DE LOS PODERES QUE ENCARNAN.

Los Progenitores del Hombre, llamados en la India “Padres”, Pitaras o Pitris, son los creadores de nuestros cuerpos y principios inferiores. Ellos son nosotros mismos como *primeras personalidades, y nosotros somos ellos*. El hombre primordial sería “hueso de sus huesos y carne de su carne”, si ellos tuviesen huesos y carne. Según se ha dicho, eran “Seres lunares”.

Los que dotaron al hombre de su EGO consciente, inmortal, son los “Ángeles Solares”, ya se les considere así metafórica o literalmente. Los misterios del Ego Consciente o Alma Humana, son grandes. El nombre esotérico de estos Ángeles Solares es literalmente los “Señores” (*Nath*) de “devoción incesante y perseverante” (*pranidhâna*). Por tanto, los del *quinto* principio (*Manas*) parecen estar relacionados, o haber originado el sistema de los Yogis que hacen de Pranidhâna su *quinta* observancia (Véase *Yoga Shastra*, II, 32). Ya se ha explicado por qué los Ocultistas transhimaláicos los consideran como evidentemente idénticos a los que en la India son denominados *Kumâras*, *Agnishwattas*, y los *Barhishads*.

¡Cuán precisa y verdadera es la expresión de Platón; cuán profunda y filosófica es su observación sobre el Alma o Ego (humano) cuando lo definió como “un compuesto de lo *mismo* y de lo *otro*!” Y sin embargo, ¡cuán poco ha sido comprendida esta alusión, dado que el mundo le atribuyó el significado de que el Alma era el Aliento de Dios, de Jehovah! Es “lo *mismo* y lo *otro*”, según dijo el gran Filósofo–Iniciado; pues el Ego –el “Yo Superior”, cuando inmergido con y en la Mónada Divina– es el hombre, y sin embargo, lo *mismo* que lo “*otro*”; el Ángel en él encarnado es lo mismo que el MAHAT universal. Los grandes escritores clásicos y filósofos sintieron esta verdad al decir que: “debe haber algo dentro de nosotros que produce nuestros pensamientos. Algo muy sutil; es un aliento; es fuego; es éter;

es quintaesencia; es una delicada semejanza; es una inteligencia; es un número; es armonía” (Voltaire).

Todos éstos son los *Manasam* y *Rajasas*; los *Kumâras*, *Asuras* y otros Regentes y *Pitris*, que encarnaron en la Tercera Raza, y que de este modo y de otros dotaron de Mente a la humanidad.

Hay siete clases de Pitris, como se muestra más adelante; tres Incorpóreos y cuatro Corpóreos, y dos especies, los *Agnishwatta* y los *Barhishad*. Y podemos añadir que, así como hay dos especies de Pitris, así también hay una doble y triple serie de *Barhishad* y de *Agnishwatta*. Los primeros, habiendo dado nacimiento a sus Dobles Astrales, renacen como *Hijos de Atri*, y son los “Pitris de los Demonios”, o seres corporales, según Manu (III, 196); mientras que los *Agnishwattas* renacen como Hijos de Marîchi, Hijo de Brahmâ, y son los “Pitris de los Dioses” (*Matsya* y *Padma Purânas* y *KullUka* en el *Manava-Dharma Shâstra*, III, 195)\*. *El Vayu Purâna* declara que los Siete órdenes de Pitris fueron originalmente los *primeros Dioses*, los *Vairâjas*, a quienes Brahmâ,” con el ojo del Yoga, contempla en las esferas eternas, y que son los *dioses de los dioses...*”. *El Matsya...* añade, que los Dioses los adoraron. *El Harivamsha* (S. 1, 935) distingue a los *Vairâjas* como una sola clase de Pitris, declaración corroborada en las Enseñanzas Secretas, que, sin embargo, identifican a los *Vairâjas* con los *Agnishwattas mayores*† y con los *Rajasas* o *Abhutarajasas*, que son incorpóreos sin siquiera un fantasma astral. En la mayoría de los Manuscritos, se dice que Vishnu encarnó en y por medio de ellos. “En el *Manvantara Raivata*, también Hari, el mejor de los dioses, nació de *Sambhuti*, como el divino Manasa – originándose de las deidades llamadas *Rajasas*. *Sambhuti* era una hija de *Daksha*, y esposa de *Marichi*, el padre de los *Agnishwatta*, quienes, juntamente con los *Rajasas*, están siempre asociados con *Manasas*. Según observa un sanscritista mucho más hábil que Wilson, Mr. Fitzedward Hall: “*Manasa* no es un nombre apropiado para una deidad asociada con los *Rajasas*. Parece que tiene en él a *Manasam* –lo mismo que *manas*– con el cambio de terminación requerido para expresar la personificación de varón” (*Vishnu Purâna*, Libro III, capítulo I, pág. 17, pie de página). Todos los hijos de *Virâja* son *Manasa*, dice *Nilakantha*. Y

---

\* Sabemos muy bien que el *Vayu* y *Matsya Purâna* identifican (con arreglo a la interpretación occidental) a los *Agnishwattas* con las estaciones, y a los *Barhishad Pitris* con los meses; añadiendo una cuarta clase –*Kâvyas*– años cíclicos. ¿Pero no identifican los cristianos católico-romanos sus Ángeles con los Planetas, y los Siete *Rishis* no se han convertido en el *Saptarshis*, una constelación? Son Deidades que presiden sobre todas las divisiones cíclicas.

† El *Vayu Purâna* muestra la región llamada *Virâja-loka*, habitada por los *Agnishwattas*.

Virâja es Brahmâ, y por tanto, los Pitris *incorpóreos* son llamados Vairâjas por ser los Hijos de Virâja, dice el *Vâyu Purâna*.

Podríamos multiplicar nuestras pruebas *ad infinitum*, pero es inútil. El sabio comprenderá nuestro significado; *al que no lo es*, no se le pide tal cosa. Hay treinta y tres crores, o trescientos treinta millones de dioses en la India. "Todos ellos pueden ser devas, pero de ningún modo "dioses", en el sentido elevado espiritual que se atribuye al término". Pero según observó el sabio conferenciante sobre el *Bhagavad Gîtâ*: "Éste es un error desgraciado que generalmente cometen los europeos. Deva es una especie de ser espiritual, y como la misma palabra se emplea en el lenguaje ordinario para significar a un dios, no se deduce de esto que tenemos y rendimos culto a treinta y tres crores de dioses. Estos seres, como puede naturalmente inferirse, tienen *cierta afinidad* con uno de los tres *Upadhis* [principios fundamentales] constituyentes en que hemos dividido al hombre" (Véase *The Theosophist*, marzo 1887 y ss.).

Los nombres de las deidades de cierta clase mística cambian con cada Manvantara. Así, los doce Grandes Dioses, *Jayas*, creados por Brahmâ para que le ayudasen en la obra de la creación en el principio mismo del Kalpa, y que abstraídos en Samâdhi descuidaron el crear –por cuya razón cayó sobre ellos la maldición de nacer repetidamente en cada Manvantara hasta el séptimo–, son llamados respectivamente *Ajitas*, *Tushitas*, *Satyas*, *Haris*, *Vaikunthas*, *Sadhyas* y *Adityas*; son *Tushitas* en el segundo Kalpa, y *Adityas* en este período *Vaivasvata* (Véase *Vayu Purâna*), además de otros nombres para cada edad. Pero ellos son idénticos a los *Manasas* o *Rajasas*, y éstos a nuestros Dhyân Chohans que encarnan. Todos son clases de los *Gnana-devas*.

Sí; además de esos seres, que, como los Yakshas, Gandharvas, Kinaras, etc., considerados en sus *individualidades*, habitan el plano astral, hay verdaderos *Devas*; y a estas clases pertenecen los *Adityas*, *Vairâjas*, los *Kumaras*, los *Asuras* y todos esos seres celestiales elevados, a quienes la enseñanza Oculta llama *Manaswin*, los Sabios, los primeros de todos, y quienes hubieran podido convertir a todos los hombres en los seres espiritualmente intelectuales *conscientes de sí*, que serán, si no hubiesen sido "condenados" a caer en la generación, y a renacer ellos mismos como mortales por haber descuidado su deber.

-----

#### ESTANCIA IV.— (Continuación)

15. SIETE VECES SIETE SOMBRAS (*chhayas*) DE HOMBRES FUTUROS (o *Amanasas*) (a) NACIERON (*así*), CADA UNA DE SU PROPIO COLOR (*complexión*) Y ESPECIE (b). CADA UNA (*también*) INFERIOR A SU PADRE (*creador*). LOS PADRES, LOS SINHUESOS, NO PODÍAN DAR LA VIDA A SERES CON



HUESOS. LA PROGENIE DE ELLOS FUE BHUTA (*fantasmas*), SIN FORMA NI MENTE. POR ESA RAZÓN SON ELLOS LLAMADOS LA RAZA CHHAYA (*imagen o sombra*) (c).

a) *Manu*, como se ha hecho notar ya, viene de la raíz “*man*”, pensar, por tanto, es un “pensador”. Es muy probable que de esta palabra sánscrita se derive el *mens* latino, mente, el *Menes* egipcio, la “Mente–Maestra”, la *Monas* pitagórica o “*unidad pensante*” consciente, también la mente, y hasta nuestro “*Manas*” o mente, el quinto principio del hombre. De aquí que estas sombras fuesen llamadas *amanasa*, “sin mente”.

Para los brahmanes, los Pitris son muy sagrados porque son los Progenitores\* o antecesores de los hombres –los primeros *Manushyas* en esta Tierra– y el brahman les hace ofrendas cuando tiene un hijo. Se les rinden más honores y su ritual es más importante que el culto de los dioses (Véanse las “Leyes de Manu”, libro III, pág. 203).

¿No podríamos encontrar significado filosófico en este grupo dual de progenitores?

Estamos los Pitris divididos en *siete clases*, nos encontramos nuevamente aquí el número místico. Casi todos los *Purânas* están de acuerdo en que tres de éstas son *Arûpa*, sin forma, mientras que cuatro son *Corpóreas*; las primeras son intelectuales y espirituales, y las segundas materiales y desprovistas de inteligencia. Esotéricamente, los Asuras son los que forman las tres primeras Clases de Pitris –“nacidos en el Cuerpo de la Noche”–, mientras que las otras cuatro fueron producidos del “Cuerpo del Crepúsculo”. Según el *Vâyû Purâna*, sus Padres (los Dioses), fueron condenados a nacer imbéciles en nuestra Tierra. Las leyendas están intencionalmente confundidas y muy veladas: en una son los Pitris los Hijos de los dioses, y en otra los de *Brahmâ*; mientras que en una tercera los hace instructores de sus propios Padres. Las Huestes de las cuatro clases materiales fueron las que crearon simultáneamente a los hombres en las siete zonas.

Ahora, respecto de las siete clases de Pitris, cada una de las cuales es, a su vez, dividida en siete, dirigiremos una palabra a los estudiantes, y una pregunta al profano. Esa Clase de los “*Dhyanis del Fuego*”, que identificamos, con fundamentos innegables, con los *Agnishwattas*, se llama en nuestra escuela el “*Corazón*” del Cuerpo *Dhyan* –*Chohánico*, y se dice que encarnó en la Tercera Raza de hombres y los hizo perfectos. La Mistagogía Esotérica habla de la relación misteriosa que existe entre la esencia o substancia hebdomádica de este *Corazón angélico* y el del hombre, cuyo

---

\* Sobre esto se hizo una alusión en *Isis sin Velo* (I, XXXVIII, ed. inglesa), aunque la explicación completa no podía darse entonces: “Los *Pitris* no son los antecesores de los hombres vivientes actuales, sino los de la [primera] especie humana o raza *Adámica*; los espíritus de las razas *humanas* que, en la gran escala de la evolución descendente, precedieron a nuestras razas de hombres, y eran física, así como espiritualmente, muy superiores a nuestros modernos pigmeos. En el *Mânava–Dharma Shâstra* son llamados los antecesores *Lunares*”.

órgano físico mismo, y funciones psíquicas y espirituales, son una reflexión, por decirlo así, una copia en el plano terrestre, del modelo o prototipo de *arriba*. ¿Por qué, se pregunta, ha de haber una repetición tan extraña del número siete en la estructura anatómica del hombre? ¿Por qué tiene el corazón *cuatro* cavidades *inferiores* y *tres* divisiones *superiores*, que corresponden de modo tan extraño a la división septenaria de los principios humanos separados en dos grupos, el superior y el inferior, y por qué ha de encontrarse la misma división en las varias clases de Pitris, y especialmente en nuestros Dhyanis del Fuego? Porque, como se ha dicho ya, estos Seres caen en cuatro “Principios” –o llámeseles como se quiera– Corpóreos o groseros, y tres Incorpóreos o sutiles. ¿Por qué los siete plexos nerviosos del cuerpo radian *siete* rayos? ¿Por qué hay esos siete plexos, y por qué siete capas distintas en la piel humana?

*“Habiendo proyectado sus Sombras y hecho hombres de un Elemento [Éter], los Progenitores vuelven a ascender a Mahâ-Loka, de donde descienden periódicamente cuando el Mundo se renueva, para dar nacimiento a nuevos Hombres.*

*Los Cuerpos Sutiles permanecen sin inteligencia [Manas], hasta el advenimiento de los Suras [Dioses], llamados ahora Asuras [No-Dioses]”, dice el Comentario.*

“No-Dioses” para los brahmanes, quizá, pero los “Soplos” más elevados para los Ocultistas; toda vez que esos progenitores (*Pitris*), los sin forma e intelectuales, rehúsan construir el hombre, pero le dotan de Mente; las cuatro clases corpóreas crean tan sólo el cuerpo.

Esto se muestra claramente en varios textos del *Rig Veda*, la autoridad más elevada para todo hindú, cualquiera que sea su secta. Allí Asura significa “espiritual, divino”, y la palabra se emplea como sinónimo del Espíritu Supremo; y el término “Asura”, en el sentido de un “Dios” se aplica a Varuna e Indra, y principalmente a Agni, habiendo sido los tres en los tiempos antiguos los *tres dioses más elevados*, antes de que la Teomitología Brahmánica desnaturalizase el significado de casi todo el contenido de las Escrituras Arcaicas. Pero como la clave está ahora perdida, los Asuras apenas son mencionados.

En el *Zendavesta* se ve lo mismo. En la religión mazdeísta o magismo, Asura es el Señor Asura *Vishvavedas*, el “que todo lo sabe” o “Señor omnisciente”; y *Ahura Mazdhâ*, que se convierte más tarde en Asura Mazdhâ, es, como Benfey muestra, “el Señor que *concede* la *Inteligencia*”: Asura Medhâ, y Ahura Mazdâo. En otra parte de esta obra se hace ver, bajo una autoridad no menor, que el Asura indo-iranio fue siempre considerado como *séptuple*. Este hecho, combinado con el nombre Mazdhâ, como se ha dicho, que hace del séptuple Asura el “Señor” o “Señores” colectivamente, “que *conceden* la *Inteligencia*”, relaciona los *Amshadspens* con los Asuras y con nuestros Dhyan Chohans, que encarnan, así como también con los Elohim, y con los siete Dioses animadores de Egipto, la Caldea y todos los demás países.

La razón por la cual rehusaron estos “dioses” crear hombres, no es, como lo declaran los relatos exotéricos,

porque su orgullo era demasiado grande para que compartiesen el poder celestial de su esencia con los Hijos de la Tierra, sino por los motivos ya sugeridos. Sin embargo, la alegoría ha tolerado innumerables fantasías, y la Teología se ha aprovechado de ello en todos los países para apoyar su aserto contra estos Primogénitos, o los Logos, e imprimirlo como una verdad en las mentes de los ignorantes y crédulos (Compárese también lo que se dice acerca de Makara y de los Kumâras en relación con el Zodíaco).

El sistema cristiano no es el único que ha degradado estos dioses en demonios. El zoroastrismo y hasta el brahmanismo se han aprovechado de ello para imponerse a la mente del pueblo. Hasta en el exoterismo caldeo, los Seres que *rehúsan crear*, y que se dice que por ello son contrarios al Demiurgo, son también denunciados como Espíritus de Tinieblas. Los Suras, que obtienen su independencia intelectual, luchan con los Suras que carecen de ella y que aparecen como pasando sus vidas en inútil culto ceremonial basado en la fe ciega –alusión ahora ignorada de los brahmanes *ortodoxos*– e inmediatamente los primeros se convierten en A–Suras. Los Primeros Hijos de la Deidad nacidos de la mente rehúsan crear progenie, y son *maldecidos* por Brahmâ y condenados *a nacer como hombres*. Son ellos *precipitados en la Tierra*, lo cual, más adelante, se transformó en el dogma teológico de las Regiones *Infernales*. Ahriman destruye al Toro creado por Ormuzd –que es el emblema de la vida *ilusoria* terrestre, el “germen del dolor”– y, olvidando que la semilla perecedera finita tiene que morir a fin de que la planta de la inmortalidad, la planta de la vida espiritual eterna, pueda brotar y vivir, Ahriman es proclamado el enemigo, el poder contrario, el demonio. Tifón divide a Osiris en catorce pedazos, a fin de impedirle que pueble al mundo y crear así el sufrimiento; y Tifón se convierte, en la enseñanza exotérica teológica, en el Poder de las Tinieblas. Pero todo esto es el cascarón exotérico. Los adoradores de este último son los que atribuyen a desobediencia y rebeldía el esfuerzo y sacrificio de sí mismos, de aquellos que quieren ayudar a los hombres a volver a su estado original de divinidad, por medio de esfuerzos propios *conscientes*; y esos adoradores de la *forma* son los que han hecho demonios de los Ángeles de Luz.

La filosofía Esotérica, sin embargo, enseña que una *tercera parte\** de los Dhyanis –esto es, las tres clases de Pitris Arûpa dotados de inteligencia, “la cual es un soplo informe, compuesto de substancias *intelectuales no elementarias*” (Véase Harivamsha, 932)– fue sencillamente *condenada por la ley del Karma y de la evolución a renacer*, o encarnar, en la Tierra†. Algunos

---

\* De lo cual proviene el aserto subsiguiente de la visión de San Juan, que refiere su *Apocalipsis*, acerca de “el gran dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y siete coronas sobre sus cabezas” cuya “cola atrajo la *tercera parte* de las estrellas del cielo, y las lanzó a la tierra”. (Cap. XII).

† El versículo “las lanzó a la tierra”, muestra claramente su origen en las alegorías más grandiosas y antiguas de los místicos arios, quienes después de la destrucción de los gigantes y

de éstos eran *Nirmanakayas* de otros Manvantaras. De aquí que los encontremos, en todos los *Purânas*, reapareciendo en este Globo, en el *Tercer Manvantara* –léase Tercera Raza–Raíz– como Reyes, Rishis y Héroe. Esta doctrina, siendo demasiado filosófica y metafísica para ser comprendida por las multitudes, fue, como ya se ha dicho, desfigurada por el sacerdocio, con objeto de sostener su dominio sobre aquéllas por medio del temor supersticioso.

Los supuestos “rebeldes”, pues, eran sencillamente aquellos que, obligados por la ley Kármica a beber la copa de hiel hasta su última amarga gota, *tuvieron que encarnar* de nuevo, convirtiendo así en entidades pensantes responsables a las estatuas astrales proyectadas por sus hermanos inferiores. Se dice que algunos rehusaron porque no poseían los materiales requeridos –esto es, un cuerpo astral–, pues eran *arupa*. La negativa de otros se fundaba en que habían sido Adeptos y Yogís en Manvantaras lejanos precedentes; otro misterio. Pero, más adelante, como *Nirmanakayas*, se sacrificaron por el bien y la salvación de las *Mónadas* que esperaban su turno, y que de otro modo hubieran tenido que permanecer en suspenso durante edades incontables en formas irresponsables, a semejanza de los animales, aunque en apariencia humanas. Puede ser una parábola y una alegoría, *dentro de una alegoría*. Su solución se deja a la intuición del estudiante si lee lo que sigue con su *vista espiritual*.

En cuanto a sus formadores o “Antecesores” –los Ángeles que en las leyendas exotéricas obedecieron a la ley– deben ser idénticos a los Pitris Barhishad, o los Pitris–Devatas, esto es, los que poseían el *fuego físico creador*. Ellos sólo podían crear, o más bien revestir, las *Mónadas* humanas con sus Yoes astrales, pero no podían hacer al hombre a su imagen y semejanza. “El hombre no puede ser como uno de nosotros” –dijeron los dioses *creadores* encargados de la construcción del animal inferior– sino superior (Véanse el *Génesis* y el *Timæus* de Platón). Que ellos creasen la semejanza del hombre de su propia Esencia divina, significa, esotéricamente, que

---

hechiceros atlantes, ocultaron la verdad –astronómica, física y divina, por ser una página de la Teogonía precósmica– bajo diversas alegorías. Su interpretación esotérica real es una verdadera Teodicea de los llamados “Ángeles Caídos”; los que quisieron y los que no quisieron, los creadores y los que rehusaron crear, hállanse ahora confundidos del modo más intrincado por los cristianos católicos, quienes olvidan que su Arcángel más elevado, San Miguel, a quien muestran venciendo (dominando y asimilándose) al Dragón de la Sabiduría y del sacrificio propio divino –ahora desnaturalizado y calumniado como Satán–, ¡fue el primero que rehusó crear! Esto ha causado confusiones sin fin. Tampoco comprende la teología cristiana el lenguaje paradójico del oriente y su simbolismo, que hasta llega a explicar, en el sentido de la letra muerta, el rito exotérico chino, budhista e hindú, ¡de hacer ruido durante ciertos eclipses para espantar al “gran dragón rojo” que había formado un complot para llevarse la “luz”! Pero aquí la “luz” significa la Sabiduría Esotérica, y ya hemos explicado suficientemente el significado secreto de los términos *Dragón*, *Serpiente*, etc., todos los cuales se refieren a Adeptos e Iniciados.

ellos fueron los que se convirtieron en la primera Raza, participando así de su destino y posterior evolución. No *quisieron*, simplemente porque no *podían*, dar al hombre esa chispa sagrada que arde y se convierte en la flor de la razón humana y en la conciencia de sí mismo, porque no la tenían para darla. Esto quedó para aquella clase de Devas que se simbolizaron en Grecia bajo el nombre de Prometeo; para aquellos que no tenían nada que hacer con el cuerpo físico, pero sí todo con el hombre puramente espiritual (Véase la parte II de este volumen: “Los Ángeles Caídos”, y también “Los Dioses de la Luz proceden de los Dioses de la Tinieblas”).

Cada clase de Creadores dota al hombre con lo que tiene para dar; la una construye su forma externa; la otra le da su esencia, que más adelante se convierte en el *Yo Humano Superior*, debido a los *esfuerzos personales del individuo*; pero no podían hacer a los hombres como ellos mismos eran, perfectos por ser impecables; impecables porque sólo tenían los primeros pálidos y vagos contornos de los atributos, y éstos todos perfectos (desde el punto de vista humano); blancos, puros y fríos, como la nieve virgen. Donde no hay lucha, no hay mérito. La Humanidad “del mundo terrestre” no estaba destinada a ser creada por los Ángeles del Primer Sopro Divino. Por tanto, se dice que ellos *rehusaron* crear, y el hombre tuvo que ser formado por creadores\* más materiales, quienes, a su vez, sólo podían dar lo que tenían en sus propias naturalezas, y no más. Los Dioses puros, subordinados a la ley eterna, sólo podían proyectar de sí mismos *sombras* de hombres, un poco menos etéreos y espirituales, menos *divinos* y *perfectos* que ellos mismos, que eran sombras todavía. La primera Humanidad, por tanto, fue una pálida copia de sus Progenitores; aunque etéreos, demasiado materiales para ser una jerarquía de Dioses y demasiado espirituales y puros para ser HOMBRES, dotados como estaban de todas las perfecciones *negativas* (ninguna). La perfección, para ser tal, tiene que salir de la imperfección; lo *incorruptible* tiene que desenvolverse de lo corruptible, teniendo a esto último como su vehículo, base y contraste. Luz absoluta es Oscuridad absoluta, y *viceversa*. De hecho, no hay ni luz ni

---

\* A pesar de todos los esfuerzos en contrario, la teología cristiana, habiendo cargado con la relación esotérica hebrea de la creación del hombre, la cual entiende *literalmente*, no puede encontrar ninguna disculpa razonable para su “Dios, el Creador”, que produce un hombre desprovisto de mente y de razón; ni puede tampoco justificar el castigo que siguió a un acto del que Adán y Eva podían alegar *non compos*. Pues si se admite que la pareja ignoraba el bien y el mal antes de comer el fruto prohibido, ¿cómo podía esperarse que supiese que la *desobediencia era un mal*? Si el hombre primitivo estaba destinado a permanecer semiinteligente, o más bien ininteligente, entonces su creación no tenía objeto y era hasta cruel, si era producida por un Dios omnipotente y perfecto. Pero Adán y Eva, hasta en el *Génesis*, se muestra que fueron creados por una clase de Seres divinos inferiores, los Elohim, que son tan celosos de sus prerrogativas personales como criaturas razonables e inteligentes, que no permiten que el hombre sea “como uno de nosotros”. Esto es claro, aun en el sentido de la letra muerta de la Biblia. Así, pues, los gnósticos tenían razón al considerar al Dios judío como perteneciendo a una clase inferior, material, y no muy santa, de habitantes del Mundo invisible.

tinieblas en los reinos de la verdad. El Bien y el Mal son gemelos, la pro genie del Espacio y del Tiempo, bajo el dominio de Maya. Separadlos, cortando toda relación, y ambos morirán. Ninguno de los dos existe *per se*, pues cada uno tiene que ser engendrado y creado por el otro a fin de venir a la existencia; ambos tienen que ser conocidos y apreciados, antes de ser objeto de percepción; de aquí que, en la mente mortal, tengan que estar separados.

Sin embargo, como la distinción ilusoria existe, requiere ella un orden *inferior de ángeles creadores* para “crear” globos habitados, especialmente el nuestro, o para manejar la materia en este plano terrestre. Los filósofos gnósticos fueron los primeros en pensar así dentro del período histórico, y en inventar varios sistemas sobre esta teoría. Por esto, en sus esquemas de la creación, nos encontramos siempre a sus *Creadores* ocupando un lugar en el mismo pie de la escala del Ser Espiritual. Para ellos, los que crearon nuestra Tierra y sus mortales estaban colocados en el límite mismo de la Materia *mayávida*, y sus partidarios fueron enseñados a pensar, con gran disgusto de los Padres de la Iglesia, que de la creación de esas razas miserables, en sentido moral y espiritual, que favorecen nuestro Globo, ninguna Divinidad superior podía ser responsable, sino sólo los Ángeles de una jerarquía inferior\*, a cuya clase relegaron al Dios judío, Jehovah.

En todas las antiguas Cosmogonías se mencionan humanidades diferentes de la presente. Platón habla, en el *Phædrus*, de una *raza de hombres alada*. Aristófanes, en el *Banquete* de Platón, habla de una raza andrógina con cuerpos redondos. En el *Pymanter*, hasta todo el reino animal es de doble sexo. Así, dice en § 18: “Habiéndose completado el circuito, *se desató el nudo...* y todos los animales, que eran igualmente andróginos, fueron *desatados* [separados] *juntamente con el hombre...* [pues]... las causas tenían que producir efectos en la tierra”†. Además, en el antiguo manuscrito Quiché, el *Popol Vuh*, publicado por el difunto Abbé Brasseur de Bourbourg, los primeros hombres están descritos como una raza “cuya vista era ilimitada, y que sabía todas las cosas a la vez”, mostrando así el *conocimiento divino de Dioses*, no de mortales. La Doctrina Secreta, corrigiendo las exageraciones inevitables de la fantasía popular, expone los hechos conforme se hallan registrados en los símbolos arcaicos.

---

\* En *Isis sin Velo* se dan algunos de estos sistemas gnósticos. Uno está tomado del *Codex Nazaræus*, la Escritura de los Nazarenos, quienes, aunque existieron mucho antes del tiempo de Cristo, y aun antes de las leyes de Moisés, eran gnósticos y muchos de ellos Iniciados. Tenían sus “Misterios de la Vida” en Nazara (Nazareth antiguo y moderno), y sus doctrinas son un eco fiel de las enseñanzas de la Doctrina Secreta, algunas de las cuales estamos tratando ahora de explicar.

† Véase la traducción del griego por François, Monsieur de Foix, obispo d’Ayre: la obra dedicada a Margarita de Francia, Reina de Navarra. Edición de 1579, Burdeos.

b) Estas “sombras” nacieron “cada una de su propio color y especie”, cada una también “inferior a su creador”, porque este último era un ser completo de su especie. Los Comentarios atribuyen la primera frase al color o compleción de cada raza humana, evolucionada de este modo. En el *Pymander*, los Siete hombres primitivos, creados por la Naturaleza del “Hombre celeste”, participan todos de las cualidades de los “Siete Gobernadores”, o Regentes, que amaban al Hombre, su propio reflejo y síntesis.

En las Leyendas Norse reconocemos en Asgard la morada de los dioses, así como también, en los mismos *Ases*, el mismo místico *loci* y personificaciones entrelazadas en los “mitos” populares, como en nuestra Doctrina Secreta; y las vemos en los *Vedas*, los *Purânas*, las Escrituras Mazdeístas y la *Kabalah*. Los *Ases* de Escandinavia, los Regentes del mundo que precedió al nuestro, cuyo nombre significa literalmente los “Pilares del Mundo”, sus “Soportes”, son, pues, idénticos a los *Cosmocratores* griegos, los “Siete Obreros o Rectores” del *Pymander*, los siete Rishis y Pitris de la India, los siete dioses caldeos y los siete espíritus malos, los siete Sefiroth cabalísticos, sintetizados por la Tríada superior, y hasta los siete Espíritus Planetarios de los místicos cristianos. Los *Ases* crean la tierra, los mares, el firmamento y las nubes, todo el mundo visible, de los restos del gigante asesinado Ymir; pero no crean al HOMBRE, sino sólo su forma, del árbol *Ask* o *Ash*. Odín es quien le dota de vida y alma, después que Lodur le hubo dado sangre y huesos, y finalmente Höinir es quien le proporciona la inteligencia (*manas*) y los sentidos conscientes. El *Ask* Norse, el árbol *Ash* de Hesiodo, de donde procedieron los hombres de la generación de bronce, la Tercera Raza Raíz, y el árbol *Tzité* del *Popol Vuh*, del cual fue creada la tercera raza mexicana de hombres, todos son unos\*. Esto puede verlo claramente cualquier lector. Pero la razón oculta, por qué el *Yggdrasil* Norse, el *Ashvattha* indo, el *Gogard*, el árbol de la vida helénico y el *Zampun* tibetano, son lo mismo que el Árbol Sefirótico Kabalístico, y hasta que el Árbol Santo hecho por Ahura Mazda, y el Árbol del Edén, ¿quién, entre los sabios occidentales, puede decirlo?†. Sin embargo, el fruto de todos estos “Arboles”, ya sea *Pippala*, o *Haoma*, o aun la más prosaica manzana, son las “plantas de la vida”, en hecho y en verdad. Los prototipos de nuestras razas estaban todos incluidos en el Árbol microcósmico, que crecía y se desarrollaba dentro y bajo el gran árbol macrocósmico del mundo‡; y el misterio se halla medio revelado en el *Dirghotamas*, en donde se dice: “*Pippala*, el dulce fruto de ese árbol, al cual acuden los espíritus que

\* Véase la reseña del *Popol-Vuh* de Max Müller.

† Mr. James Darmesteter, el traductor del *Vendîdâd*, hablando de él, dice: “El árbol, sea lo que quiera...” *Sacred Books of the East*, vol. IV, pág. 209.

‡ *Timæus*, de Platón.


*aman la ciencia*, y donde los dioses producen todas las maravillas”. Lo mismo que en el Gogard, hállase la “Serpiente” entre las exuberantes ramas de todos estos árboles del Mundo. Pero al paso que el árbol Macrocósmico es la Serpiente de la Eternidad y de la absoluta Sabiduría misma, las que moran en el árbol Microcósmico son las Serpientes de la Sabiduría Manifestada. Una es el Uno y el Todo; las otras son sus partes *reflejadas*. El “Árbol” es el hombre mismo, por supuesto, y la Serpiente que en cada uno mora, es el Manas consciente, el eslabón que relaciona el Espíritu con la Materia, el cielo y la tierra.

En todas partes es lo mismo. Los poderes *Creadores* producen al Hombre, pero fracasan en el objeto final. Todos estos loges se esfuerzan en dotar al hombre de Espíritu *consciente* inmortal, que sólo se refleja en la Mente (*manas*); ellos fracasan, y a todos se les presenta como castigados por el fracaso, si no por la empresa. ¿De qué clase es el castigo? Una sentencia de prisión en la región inferior, la cual es *nuestra Tierra, la más baja de su cadena*; una “eternidad” –que significa la duración de un ciclo de Vida– en las *tinieblas* de la materia, o *dentro del Hombre animal*. Los Padres de la Iglesia, en parte por ignorancia y en parte intencionalmente, tuvieron a bien desnaturalizar este símbolo gráfico. Se aprovecharon de la metáfora y alegoría de todas las religiones antiguas, para volverlas en beneficio de la nueva. Así, el hombre fue transformado en las tinieblas de un Infierno material; su conciencia divina, producida por el Principio que en él moraba, el Manasa o el Deva encarnado, se convirtió en las llamas ardientes de la región infernal, y nuestro globo en el Infierno mismo. *Pippala, Haoma*, el fruto del Árbol del Conocimiento, fueron denunciados como el fruto *prohibido*, y la “Serpiente de la Sabiduría”, la voz de la razón y de la conciencia, permaneció identificada durante edades con el Ángel Caído, el cual es el antiguo Dragón, ¡el Demonio! (Véase en la parte II: “El Espíritu del Mal: ¿Quién y qué es?”).

Lo mismo sucede con los demás símbolos elevados. La *Svástica*, el símbolo más sagrado y místico de la India, la “Cruz Jaina”, como la llaman ahora los masones, a pesar de su relación directa, y hasta de su identidad con la Cruz cristiana, ha sido deshonrada del mismo modo. Es el “signo del demonio”, nos dicen los misioneros indos. ¿No brilla en la cabeza de la gran *Serpiente* de Vishnu, en el Shesha–Ananta de mil cabezas, en las profundidades de Pâtâla, el *Naraka* o Infierno hindú? Así es; pero ¿qué es Ananta? Lo mismo que Shesha, es el casi infinito ciclo Manvantárico del tiempo, y se convierte en el Tiempo *infinito* mismo cuando se le llama Ananta, la gran Serpiente de Siete cabezas, sobre la cual reposa Vishnu, la *Deidad Eterna*, durante la inactividad Praláyica. ¿Qué tiene Satán que ver con este símbolo altamente metafísico? La Svastika es el símbolo más filosóficamente científico de todos, como también el más comprensible. Es el resumen, en unas pocas líneas, de toda la obra de la *creación* (o de la evolución debiera más bien decirse), desde la Cosmogonía hasta la Antro-



pogonía; desde el Parabrahman indivisible desconocido a la humilde *monera* de la ciencia materialista, cuyo *génesis es tan desconocido* a esa ciencia como lo es el de la Deidad Absoluta misma. La *Svastika* se ve a la cabeza de los símbolos religiosos de toda nación antigua. Es el “Martillo del Obrero” en el *Libro de los Números* caldeo, el “Martillo” de que ya se ha hecho mención en el *Book of Conceald Mystery*, (Cap. I § 1, 2, 3, 4, etc.) “que arranca chispas del pedernal” (Espacio), cuyas chispas se convierten en Mundos. Es el Martillo de Thor, el arma mágica forjada por los Enanos contra los Gigantes, o las Fuerzas Titánicas *precósmicas* de la Naturaleza que se rebelan, y que, al paso que viven en la región de la Materia, se resisten a ser dominadas por los Dioses, los agentes de la Armonía Universal, y tienen que ser primero destruidas. Ésta es la razón por la cual el mundo está formado de los restos del Ymir asesinado. La *Svastika* es el Miölnir, el “martillo tempestuoso”, y por esto se dice que cuando los Ases los dioses santos, después de ser purificados por el fuego –el fuego de las pasiones y sufrimientos en sus encarnaciones–, se hacen dignos de habitar en el Ida en eterna paz, entonces el Miölnir será inútil. Esto sucederá cuando las cadenas de Hel –la diosa reina de la región de la Muerte– no los aprisione más; pues el reino del mal habrá pasado. “Las llamas de Surtur no los habían destruido, ni tampoco aún las aguas devastadoras [de los diversos diluvios]... Allí estaban... los hijos del Thor. Trajeron el Miölnir con ellos, no como arma de guerra, sino como martillo con el cual iban a consagrar los nuevos cielos y la nueva tierra...”\*.

¡Verdaderamente, muchos son sus significados! En la obra *macrocósmica*, el “MARTILLO DE LA CREACIÓN” con sus cuatro brazos vueltos en ángulos rectos, se refiere al continuo *movimiento* y evolución del Kosmos invisible de las Fuerzas. En la del Cosmos manifestado y de nuestra Tierra, indica la rotación de los ejes del mundo y sus cinturones ecuatoriales en los ciclos del Tiempo; las dos líneas que forman la *Svastika*  significan el Espíritu y la Materia, y los cuatro garfios indican el movimiento en los ciclos de revolución. Aplicado al *Microcosmo*, al Hombre, lo muestra como un eslabón entre el Cielo y la Tierra; la mano derecha levantada al extremo de un brazo horizontal, la izquierda señalando a la Tierra. En la *Tabla Esmeraldina* de Hermes, el brazo derecho alzado está inscrito con la palabra “Solve”, el izquierdo con la palabra “Coagula”. Es un signo alquímico, cosmogónico, antropológico y mágico, todo a la vez, con siete claves para su significado interno. No es demasiado decir que el simbolismo compuesto de este signo universal de los más sugestivos, contiene la clave de los siete grandes misterios del Kosmos. Nacido de los conceptos místicos de los primitivos Arios, y colocado por ellos en el vestíbulo mismo de la eternidad en la cabeza de la serpiente Ananta, encontró

---

\* Véase *Asgard and the Gods*, pág. 305.

su muerte espiritual en las interpretaciones escolásticas de los antropomorfistas de la Edad Media. Es el *Alfa* y *Omega* de la Fuerza Creadora universal, desarrollándose del Espíritu puro y terminando en la Materia densa. Es también la clave para el ciclo de la Ciencia, divina y humana; y aquel que comprende todo su significado, está por siempre libre de los afanes de *Mahamaya*, la gran Ilusión y Engañador. La Luz que brilla bajo el divino martillo, ahora degradado en el malleto de los Grandes Maestros de las logias masónicas, es suficiente para disipar las tinieblas de todos los esquemas o ficciones humanos.



¡Cuán proféticos son los cantos de las tres Diosas Norse, a quienes los cuervos de Odín murmuran el pasado y el futuro al revolotear en sus moradas de cristal bajo el caudaloso río! Los cantos están todos escritos en los “Pergaminos de la Sabiduría”, de los cuales muchos se han perdido, pero quedan aún algunos; y ellos repiten en poética alegoría las enseñanzas de las Edades Arcaicas. Extractando del *Asgard and the Gods*, del doctor Wagner, respecto de la “Renovación del Mundo”, que es una profecía acerca de la Séptima Raza de nuestra Ronda relatada en tiempo pasado, se dice que:

El Miölnir había cumplido con su deber en esta Ronda, y:

“En el campo de Ida, el campo de resurrección [para la Quinta Ronda], los hijos de los dioses más elevados se reunieron, y en ellos *se levantaron nuevamente sus padres* [los *Egos* de todas sus encarnaciones pasadas]. Hablaron del Pasado y del Presente, y recordaron la sabiduría y profecías de sus antecesores, que se habían cumplido todas. Cerca de ellos, pero *invisibles para ellos*, estaba el Uno fuerte y potente que gobierna todas las cosas, hace la paz entre los que están irritados, y dirige las leyes eternas que rigen al mundo. *Todos sabían que estaba allí, sentían su presencia y poder, pero ignoraban su nombre. A su mandato la nueva tierra surgió de las Aguas del Espacio.* Al Sur, sobre el Campo de Ida, hizo otro cielo llamado Audlang, y más lejos un tercero conocido por Widblain. Sobre la cueva de Gimil, fue erigido un palacio maravilloso, que estaba cubierto de oro y que brillaba resplandeciente al sol”. Éstos son los tres planeta de nuestra “Cadena” que ascienden gradualmente. Allí fueron los Dioses entronizados, como *lo estaban antes*, y gozaban de su restauración y de los buenos tiempos. Desde las alturas de Gimil [el *séptimo* globo o planeta, el más elevado y puro], miraban a los dichosos descendientes de LIF y LIFTHRASIR, el Adam y Eva futuros de la *humanidad* purificada, y les indicaban que SUBIESEN *más arriba*, que *se elevasen en conocimiento y sabiduría*, en piedad y en obras de amor, paso a paso, de un cielo a otro, hasta que finalmente pudiesen unirse a las divinidades en la casa del Todo Padre (pág. 305).



El que conozca las doctrinas del Buddhismo Esotérico, o Sabiduría, aunque tan imperfectamente bosquejadas hasta ahora, verá claramente la alegoría que contiene lo arriba citado.

Su significado más filosófico será mejor comprendido si el lector piensa detenidamente sobre el mito de Prometeo. Más adelante se le examina

a la luz del *Pramantha* hindú. Degradado en un símbolo puramente *fisiológico* por algunos orientistas, y tomado sólo en conexión con el fuego terrestre, su interpretación es un insulto a todas las religiones, incluso el cristianismo, cuyo misterio más grande es así arrastrado a la materia. La “fricción” del divino Pramantha y Arani sólo podía presentarse bajo esta imagen a las ideas brutales de los materialistas alemanes, peores que los cuales no hay ninguno. Es verdad que el niño Divino, *Agni*, según el lenguaje sánscrito, que se convirtió en Ignis entre los latinos, nació de la unión de Pramanthâ y Arani (la Svastika) durante la ceremonia del sacrificio. ¿Pero qué indica eso? *Twashtri* (Vishvakarman) es el “artista y carpintero divino”\*, y es también el Padre de los dioses y del “fuego creador” en los *Vedas*. Es tan antiguo y tan sagrado el símbolo, que apenas hay excavación hecha en los lugares de las ciudades antiguas, en que no se haya encontrado. Cierta número de discos de *tierra cocida*, llamados *fusaïoles*, fueron encontrados por el Dr. Schliemann *bajo* las ruinas de la antigua Troya. Ambas formas  y , fueron sacadas en gran número; su presencia era una prueba más de que los antiguos troyanos y sus antecesores eran arios puros.

c) El Chhaya, como ya se ha explicado, es la imagen astral. Tiene este sentido en las obras sánscritas. Así a Sanjnâ, la Conciencia Espiritual, la esposa de Sûrya, el Sol, se la muestra retirándose a la espesura para llevar una vida ascética, y dejando a su esposo su Chhaya, sombra o imagen.

---

\* “El padre del fuego sagrado”, escribe el profesor Joly, “llevaba el nombre de *Twashtri*... Su madre era *Mâyâ*. El mismo era llamado *Akta* (ungido  $\chi\rho\iota\sigma\tau\acute{o}\varsigma$ ) después que el sacerdote había derramado sobre su cabeza el Soma *espirituoso* (?), y sobre su cuerpo manteca purificada por el sacrificio”. (Man before Metals, pág. 190). El origen de su información no lo expone el darwinista francés; pero se citan estas líneas para demostrar que la luz principia a alborear aún entre los materialistas. Adalbert Kühn, en su *Die Herabkunst des Feuers*, identifica los dos signos  y  con *Arani*, y los designa bajo este nombre. Él añade: “Este modo de encender el fuego condujo naturalmente a los hombres a la idea de la reproducción sexual”, etc. ¿Por qué no pudo una idea más levantada, y más oculta, haber inducido al hombre a inventar este símbolo, que se halla relacionado, en uno de sus aspectos, con la reproducción humana? Pero su simbolismo principal se refiere a la Cosmogonía.

“*Agni*, en el estado de *Akta*, o ungido, sugiere el significado de Cristo”, observa el profesor Joly. “*Maya*, María, su madre; *Twashtri*, San José, el carpintero de la Biblia”. En el *Rig Veda*, Vishvakarman es el Dios más elevado y más antiguo, y “Padre de ellos”. Es el “carpintero o constructor” porque Dios es llamado hasta por los monoteístas el “Arquitecto del Universo”. Sin embargo, la idea original es puramente metafísica, y no tiene relación con el Falicismo posterior.

16. ¿CÓMO, NACIERON LOS (*verdaderos*) MANUSHYA? ¿CÓMO SE FORMARON LOS MANUS CON MENTES? (*a*). Los PADRES (*Barishad* (?)) LLAMARON EN SU AYUDA A SU PROPIO FUEGO (*El Kavyavâhana, fuego eléctrico*), QUE ES EL FUEGO QUE ARDE EN LA TIERRA. EL ESPÍRITU DE LA TIERRA LLAMÓ EN SU AYUDA AL FUEGO SOLAR (*Shuchi, el espíritu en el Sol*). ESTOS TRES (*Los Pitris y los dos fuegos*), CON SUS ESFUERZOS REUNIDOS, PRODUJERON UN BUEN RÛPA. PODÍA (*la forma*) ESTAR DE PIE, ANDAR, CORRER, RECLINARSE O VOLAR. SIN EMBARGO, NO ERA AÚN MÁS QUE UN CHHÂYÂ, UNA SOMBRA SIN ENTENDIMIENTO... (*b*).

*a)* Aquí se hace necesaria otra explicación a la luz y con la ayuda de las Escrituras exotéricas añadidas a las esotéricas. Los “*Manushyas*” (hombres) y los *Manus* son aquí equivalentes del “Adán” caldeo; este término no significa en modo alguno el primer hombre, como entre los judíos, ni un individuo solitario, sino la *humanidad* colectivamente, como entre los caldeos y asirios. Cuatro órdenes o Clases de las Siete de Dhyân Chohans, dice el Comentario, “fueron los Progenitores del hombre *oculto*”; esto es, el hombre interno sutil. Los “*Lha*” de la Luna, los espíritus lunares, eran, como ya se ha dicho, sólo los *antecesores de su forma*, o sea del modelo con arreglo al cual la Naturaleza principió su obra externa sobre él. Así, pues, el Hombre Primitivo era, cuando apareció, sólo un Bhûta sin entendimiento\*, o “fantasma”. Esta “creación” fue un fracaso, la razón de lo cual se explicará en el Comentario sobre la Sloka 20.

*b)* Esta tentativa fue un nuevo fracaso. Es la alegoría de la vanidad de la naturaleza *física* en sus inútiles esfuerzos para construir por sí sola siquiera un animal perfecto, y menos al hombre; pues los “Padres”, los Ángeles inferiores, son todos Espíritus de la Naturaleza, y los Elementales superiores también poseen una inteligencia especial suya; pero esto no es bastante para construir un hombre PENSANTE. Era necesario el “Fuego *Viviente*”, ese fuego que da a la mente humana su percepción y conciencia propias, o Manas; y la progenie de *Pârvaka* y *Shuchi* son los fuegos *eléctrico-animal* y solar, que crean animales, y por tanto, sólo podían proporcionar una constitución física viviente a este primer modelo astral del hombre. Los primeros creadores, pues, eran los Pigmaliones del Hombre Primitivo: no pudieron animar la estatua, *intelectualmente*.

Esta Estancia, como veremos, es muy sugestiva. Explica ella el misterio y llena el vacío entre el principio animador del hombre –el

---

\* No está claro por qué Bhûtas es traducido por los orientalistas como “espíritus malos” en los Purânas. En el *Vishnu Purâna* (Trad. de Wilson, nota de Fitzedward Hall, vol. I, pág. 83), la sloka dice sencillamente: “Bhûtas, espantosos por su color de monos y por carnívoros”; y la palabra en la India significa ahora “espectros”, *fantasmas* etéreos o *astrales*, mientras que en la Enseñanza Esotérica significa substancias *elementales*, algo hecho de esencia atenuada, no compuesta, y, específicamente, el *doble* astral de todo hombre o animal. En este caso estos hombres primitivos son los *dobles* de los primeros Dhyânis etéreos o Pitris.

YO SUPERIOR o Mónada humana- y la Mónada animal, ambas una y la misma, aunque la primera está dotada de inteligencia *divina* y la segunda de sólo la facultad del *instinto*. ¿Cómo se explica esta diferencia y la presencia de ese YO SUPERIOR en el hombre?

*“Los Hijos de MAHAT son los vivificadores de la Planta humana. Son ellos las Aguas que caen en el árido suelo de la vida latente, y la Chispa que vivifica el Animal humano. Son ellos los Señores de la Vida Espiritual Eterna... En el principio [en la Segunda Raza], algunos [de los Señores] sólo exhalaban parte de su esencia en los Manushya [hombres], y algunos tomaron al hombre por morada”.*

Esto muestra que no todos los hombres fueron encarnaciones de los “divinos Rebeldes”, sino sólo unos pocos de entre ellos. El resto sólo tuvo su quinto Principio simplemente avivado por la chispa arrojada en él, lo cual explica la gran diferencia entre las capacidades intelectuales de los hombres y razas. “Si los hijos de Mahat” no hubiesen, alegóricamente hablando, saltado a través de los mundos intermedios, en su impulso hacia la libertad intelectual, el hombre animal no hubiese podido jamás elevarse más allá de esta tierra, y llegar por medio del propio esfuerzo a la meta final. La peregrinación cíclica hubiese tenido que ejecutarse a través de todos los planos de la existencia en estado semiinconsciente, sino completamente, tal como sucede con los animales. A esta rebelión de la vida intelectual contra la mórbida inactividad del espíritu puro, es debido que seamos lo que somos: hombres conscientes de sí mismos y pensantes, con las posibilidades y atributos de los Dioses en nosotros, tanto para el bien como para el mal. Por tanto, los REBELDES son nuestros Salvadores. Que el filósofo medite bien sobre esto, y más de un misterio se le aclarará. Sólo por la fuerza atractiva de los contrastes pueden los dos polos, el Espíritu y la Materia, ser cementados juntos en la Tierra, y fundidos en el fuego de la experiencia consciente de sí y del sufrimiento, encontrarse unidos en la Eternidad. Esto revelará el significado de muchas alegorías hasta ahora incomprensibles, llamadas neciamente “fábulas” (*Vide infra*, “El Secreto de Satán”).

Explica, para empezar, la declaración que se hace en el *Pymander* de que el “HOMBRE celeste”, el “Hijo del Padre”, que participaba de la naturaleza y esencia de los Siete Gobernadores o *creadores* y Regentes del mundo material. Miró a través de la *Armonía*, y arrollando la fuerza de los *Siete Círculos de Fuego*, demostró así e hizo manifiesta la naturaleza innata descendente<sup>\*</sup>. Explica todos los versos de la narración hermética, como también la alegoría griega de Prometeo. Pero lo que es importante sobre todo, explica los muchos relatos alegóricos acerca de las “Guerras en el Cielo”, incluso la del *Apocalipsis* respecto del dogma cristiano de los *ángeles caídos*. Explica la “rebelión” de los Ángeles más antiguos y elevados, y lo que significa el ser lanzados del Cielo a las profundidades del Infierno,

---

<sup>\*</sup> Véase *Pymander*, libro II, estrofas 17 a 29.

o sea la MATERIA. Resuelve hasta la reciente perplejidad de los asiriólogos, que expresan su asombro, por conducto del difunto George Smith, del siguiente modo:

“Mi primera idea acerca de esta parte [de la rebelión], era que la guerra con los poderes del mal *precedió a la Creación*; ahora creo que siguió a la relación de la Caída” (Chaldean Accosint of Genesis, pág. 92). En la misma obra, Mr. George Smith da un grabado, de un cilindro babilónico primitivo, del Árbol Sagrado: la Serpiente, el hombre y la mujer. El árbol tiene siete ramas: *tres* en el lado del hombre, *cuatro* en el de la mujer. Estas ramas son típicas de las siete Razas-Raíces, en la *tercera* de las cuales, a su misma terminación, tuvo lugar la separación de los sexos y la llamada CAÍDA en la generación. Las tres razas primeras fueron sin sexo, luego hermafroditas; las otras cuatro, varón y hembra, separados uno de otro. “El dragón que, en la relación caldea de la Creación, conduce el hombre al pecado, es la criatura de Tiamat, el principio viviente del mar y del caos... que era contrario a las deidades cuando la creación del mundo”. Esto es un error. El Dragón es el principio masculino, o Falo, personificado, o más bien *animalizado*; y Tiamat “la encarnación del espíritu del caos” del Abismo u océano, es el principio femenino, la Matriz. El “Espíritu del *Caos y Desorden*” se refiere a la perturbación mental a que condujo. Es el principio sexual, atractivo, magnético, que fascina y seduce; el elemento siempre viviente y activo que lanza al mundo entero en el desorden, el caos y el pecado. La Serpiente seduce a la mujer, pero esta última es la que seduce al hombre, y ambos están incluidos en la maldición kármica, aunque sólo como un resultado natural de una causa producida. George Smith dice: “Es claro que el dragón está incluido en la maldición de la Caída, y que los dioses [los Elohim, celosos al ver que el hombre de barro se convertía a su vez en un Creador lo mismo que todos los animales] invocaron sobre la cabeza de la Raza humana todos los males que afligen a la Humanidad. La sabiduría y el conocimiento le serán perjudiciales, tendrá querellas de familia, se someterá a la tiranía, irritará a los dioses, sufrirá desengaños en sus deseos, dirá *oraciones inútiles*, cometerá pecados futuros. No hay duda que el asunto está continuado en líneas subsiguientes; pero nuevamente se halla interrumpida la narración, y sólo se reanuda en donde los dioses se están preparando para la guerra con los poderes del mal, los cuales son dirigidos por Tiamat (la mujer)” (Babylonian Legend of Creation, p. 92).

Este relato está omitido en el *Génesis*, para fines monoteístas. Pero es una conducta errónea –nacida sin duda del temor, y de la consideración a la religión dogmática– el tratar de restaurar los fragmentos caldeos por medio del *Génesis*, toda vez que este último, mucho más moderno que los fragmentos, es el que debe ser explicado por éstos.

17. EL ALIENTO (*Mónada humana*) NECESITABA UNA FORMA; LOS PADRES SE LA DIERON. EL ALIENTO NECESITABA UN CUERPO DENSO; LA TIERRA LO MODELÓ. EL ALIENTO NECESITABA EL ESPÍRITU DE VIDA; LOS LHAS SOLARES LE EXHALARON EN SU FORMA. EL ALIENTO NECESITABA UN ESPEJO DE SU CUERPO (sombra astral); “¡NOSOTROS LE DIMOS EL NUESTRO!” – DIJERON LOS DHYANIS. EL ALIENTO NECESITABA UN VEHÍCULO DE DESEOS (*Kama Rupa*); “¡LO TIENE!” – DIJO EL AGOTADOR DE LAS AGUAS (Shuchi, el fuego de la pasión y del instinto animal). PERO EL ALIENTO NECESITABA UNA MENTE PARA ABARCAR EL UNIVERSO; “¡NO PODEMOS DAR ESO!” – DIJERON LOS PADRES. “¡JAMÁS LA TUVE!” – DIJO EL ESPÍRITU DE LA TIERRA. “¡LA FORMA SERÍA CONSUMIDA SI YO LE DIERA LA MÍA!” – DIJO EL GRAN FUEGO (*fuego solar*) ... EL HOMBRE (*nasciente*) PERMANECIÓ UN BHÛTA VACÍO E INSENSATO... ASÍ DIERON LA VIDA LOS SIN-HUESOS A LOS QUE (*más adelante*) SE CONVIRTIERON EN HOMBRES CON HUESOS EN LA TERCERA (*raza*) (a).

Como en el Comentario de la Estancia V se verá una explicación completa, bastarán ahora algunas observaciones. El “Padre” del hombre físico primitivo, o de su cuerpo, es el Principio Eléctrico Vital que reside en el Sol. La Luna es la “Madre”, a causa de ese misterioso poder de la Luna que tiene una influencia decisiva en la gestación y generación humanas, las cuales regula, como la tiene en el desarrollo de las plantas y animales. El “Viento” o Éter, que en este caso representa al agente de transmisión por medio del cual estas influencias descienden de los dos luminares y se difunden sobre la tierra, es mencionado como la “Nodriz”; en tanto que sólo el “Fuego Espiritual” hace del hombre una entidad divina y perfecta.

Ahora bien; ¿qué es ese “Fuego Espiritual”? En la alquimia es el HIDRÓGENO, en general, mientras que en la realidad Esotérica es la emanación, o el Rayo que procede de su *nómeno*, el “Dhyan del primer Elemento”. El hidrógeno es un *gas* sólo en nuestro plano terrestre. Pero aun en la química, el hidrógeno “sería la única forma existente de materia, en nuestro sentido del término”\*, y es aliado muy próximo del *protilo*, que es nuestro *layam*. Es el padre y generador, por decirlo así, o más bien el *Upadhi* (base) tanto del AIRE como del AGUA, y es “fuego, aire y agua”; en una palabra, *uno* bajo tres aspectos; por tanto, la trinidad química y alquímica. En el mundo de la manifestación, o de la materia, es el símbolo objetivo y la emanación material del Ser subjetivo, entidad puramente espiritual en la región de los *nómenos*. Razón tenía Godfrey Higgins al comparar al hidrógeno, y hasta identificarlo con el TO ON, el “Uno” de los griegos. Porque, según observa, el hidrógeno *no* es Agua, aun cuando la produce; el hidrógeno no es fuego, aunque lo manifiesta o crea; ni es aire, aunque el aire puede considerarse como un producto de la unión del Agua y

---

\* Véase *Genesis of the Elements*, por W. Crookes, pág. 21.

del fuego, puesto que al hidrógeno se le encuentra en el elemento acuoso de la atmósfera. Es tres en uno.

Si se estudia la Teogonía comparada, es fácil de ver que el secreto de estos “Fuegos” era enseñado en los *Misterios* de todos los pueblos antiguos, principalmente en Samotracia. No cabe la menor duda de que los Kabiri, las más misteriosas de todas las deidades antiguas, dioses y hombres, grandes Deidades y Titanes, son idénticos a los Kumâras y Rudras con Kârttikeya a la cabeza, que es también un Kumâra. Esto es por completo evidente aun exotéricamente; y estas deidades hindúes eran, como los Kabiri, los *Fuegos sagrados personificados de los poderes más ocultos de la Naturaleza*. Las diversas ramas de la Raza Aria: la asiática y la europea, la hindú y la griega, hicieron lo posible para ocultar su verdadera naturaleza, ya que no su importancia. Como sucede con los Kumâras, el número de los Kabiri es incierto. Algunos dicen que sólo había tres o cuatro; otros dicen que siete. Axierus, Axiocersa, Axiocersus y Casmilus, pueden muy bien representar los *alter egos* de los cuatro Kumâras: Sanat-Kumâra, Sananda, Sanaka y Sanâtana. Las deidades primeras, cuyo padre, según opinión general, era Vulcano, eran a menudo confundidas con los Dioscori, Corybantes, Anactes, etcétera; lo mismo que los Kumâras, cuyo padre putativo era Brahmâ (o más bien la “Llama de su Ira”, que le condujo a ejecutar la Creación novena o Kumâra, que resultó en Rudra o Nilalohita (Shiva) y los (Kumâras), eran confundidos con los Asuras, los Rudras y los Pitris, por la sencilla razón de que todos son uno, esto es, Fuerzas y Fuegos correlativos. No tenemos espacio aquí para describir estos “fuegos” y su verdadero significado, aunque lo intentaremos hacer si el resto de esta obra llega a publicarse. Mientras tanto, pueden añadirse unas cuantas explicaciones más.

Lo anterior son todos misterios cuya solución tienen que dejarse a la intuición personal del estudiante, más bien que describirse. Si quiere saber algo del secreto de los FUEGOS, que se dirija a ciertas obras de los alquimistas, quienes muy correctamente relacionan el Fuego con cada elemento, como lo hacen los ocultistas. El lector debe tener presente que los antiguos consideraban la religión y las Ciencias Naturales a la vez con la Filosofía, como estrecha e inseparablemente enlazadas. Esculapio era el Hijo de Apolo –el Sol o FUEGO de la Vida–; a la vez, *Helios*, *Pitio* y el Dios de la Sabiduría de los oráculos. En las religiones exotéricas, tanto como en la Filosofía Esotérica, los Elementos, especialmente el Fuego, el Agua y el Aire, se presentan como los Progenitores de nuestros *cinco sentidos físicos*, y por esto están distintamente relacionados, de un modo oculto, con ellos. Estos sentidos físicos pertenecen a una creación aun inferior a la llamada en los *Purânas Pratisarga* o Creación secundaria. “El Fuego Líquido procede del Fuego Homogéneo”, dice un axioma Oculto.

“El Círculo es el PENSAMIENTO; el diámetro [o la línea] es la PALABRA,



y su unión es la VIDA". En la Kabalah, Bath-Kol es la Hija de la *Voz Divina*, o luz primordial, Shekinah. En los *Purânas* y en el exoterismo hindú, Vâch, la Voz, es el *Logos* femenino de Brahmâ, una permutación de Aditi, la Luz Primordial. Y si Bath-Kol, en el Misticismo judío, es una voz articulada sobrenatural del cielo, que revela al "pueblo elegido" las tradiciones sagradas y las leyes, es sólo porque Vâch fue llamada, antes del judaísmo, "Madre de los *Vedas*", que penetró en los Rishis y les inspiró con sus revelaciones; lo mismo que Bath-Kol se dice que inspiró a los profetas de Israel y a los Sumos Sacerdotes judíos. Y ambas existen hasta el día en sus respectivas simbologías sagradas, porque los antiguos asociaban el Sonido o Lenguaje con el Éter del Espacio, cuya característica es el Sonido. De aquí que el Fuego, el Agua y el Aire sean la Trinidad Cósmica primordial. "Yo soy tu Pensamiento, tu Dios, más antiguo que el Principio Húmedo, la *Luz que radia dentro de las Tinieblas* [Caos] y la *Palabra* resplandeciente de Dios [Sonido] es el Hijo de la Deidad (Pynmander, I, 6)\*.

Así, pues, tenemos que estudiar bien Ja "Creación Primaria" antes de poder comprender la Secundaria. La primera Raza tenía en ella tres elementos *rudimentarios*; y *ningún Fuego* todavía; porque, según los antiguos, la evolución del hombre, y el crecimiento y desarrollo de sus sentidos espirituales y físicos, estaban subordinados a la evolución de los Elementos en el plano cósmico de esta Tierra. Todo procede de *Prabhavâpyaya*, la evolución de los principios creadores y sencientes en los Dioses, y hasta de la llamada Deidad Creadora misma. Esto se encuentra en los nombres, y apelativos que se dan a Vishnu en las Escrituras exotéricas. Lo mismo que el Protologos Órfico, es el llamado *Pûrvaja*, "pregenético", y los demás nombres lo relacionan, en su orden descendente, más y más con la materia.

El siguiente orden en líneas paralelas puede verse en la evolución de los Elementos y de los Sentidos; o en el "HOMBRE" Cósmico Terrestre o "Espíritu", y el hombre físico mortal:

1. Éter ... Oído ... Sonido
2. Aire ... Tacto ... Sonido y Tacto.
3. Fuego, o Luz ... Vista ... Sonido, Tacto y Color.
4. Agua ... Gusto ... Sonido, Tacto, Color y Gusto.
5. Tierra ... Olfato ... Sonido, Tacto, Color, Gusto y Olfato.

Como se ve, cada Elemento añade a sus características propias, las de su

---

\* Los adversarios del Hinduismo pueden llamar a lo anterior panteísmo, Politeísmo o lo que quieran. Si la Ciencia no está ciega por los prejuicios, verá en este relato un conocimiento profundo de las *Ciencias Naturales y Físicas*, así como también de las *Metafísicas* y *Psicología*. Pero para ver esto hay que estudiar las personificaciones y luego convertirlas en átomos químicos. Se verá entonces que satisfacen tanto a la ciencia física como hasta a la puramente material, y también a los que ven en la evolución la obra de la "Gran Causa Desconocida" en sus aspectos fenomenales e ilusorios.

predecesor; así como cada Raza–Raíz añade el sentido característico de la Raza anterior. Lo mismo sucede en la creación *septenaria* del hombre, que se desarrolla gradualmente en siete etapas, y con los mismos principios, como se mostrará más adelante.

Así, pues, al paso que los Dioses o Dhyan Chohans (Devas) proceden de la Causa Primera –que no es Parabrahman, pues éste es el TODO CAUSA, y no puede ser mencionado como la “Primera Causa”–, cuya Causa Primera es llamada en los Libros brahmánicos Jagad–Yoni, la “matriz del mundo”, la Humanidad emana de estos agentes activos del Kosmos. Pero los hombres, durante la primera y segunda razas, no eran seres físicos, sino meros *rudimentos* de los hombres futuros; *Bhûtas*, que procedían de Bhûtâdi, el “origen” o el sitio “original de donde surgieron los elementos”. De aquí que procedan, como todo lo demás, de *Prabhavâpyaya*, “el sitio” donde todo se origina y donde *todas las cosas* se disuelven”, según lo explica el Comentador en el *Vishnu Purâna*. De allí proceden también nuestros sentidos físicos, y hasta la deidad “creada” más elevada, en nuestra Filosofía. Como uno con el Universo, ya lo llamemos Brahmâ, Iswara o Purusha, es él una deidad manifestada, y por tanto, “creada”, o limitada y condicionada. Esto se prueba fácilmente, hasta con las enseñanzas exotéricas.

Después de ser llamado el *incognoscible* y eterno Brahma (neutro o abstracto), el Punda-Rikaksha, “gloria suprema e imperecedera”, desde el momento en que en lugar de *Sadaika–Rupa*, la Naturaleza “incambiable” o “inmutable”, se le denomina *Ekaneka–Rupa*, “a la vez único y múltiple”, él, la causa, viene a sumirse en sus propios efectos; y si colocamos sus nombres en orden Esotérico, presentan la siguiente escala descendente:

- |                                |     |   |
|--------------------------------|-----|---|
| 1. Mahapurusha o Paramatman    | ... | Espíritu Supremo.                                       |
| 2. Atman o Pûrvaja (Protologos | ... | El Espíritu viviente de la Naturaleza.                  |
| 3. Indrivâtman o Hirishiksha   | ... | Alma Espiritual o Intelectual (una con los sentidos).   |
| 4. Bhytâtman                   | ... | El Alma Viviente, o de la Vida.                         |
| 5. Kshetrajna                  | ... | El Alma Encarnada, o el Universo de Espíritu y Materia. |
| 6. Bhrântidarshanatah          | ... | Falsa Percepción, el Universo Material                  |

El último nombre significa algo percibido o concebido, debido a una falsa y errónea aprehensión, como forma material, pero que sólo es de hecho *Maya*, Ilusión, como lo es todo en nuestro universo físico.

La evolución de las Esencias Dhyan –Chohánicas tiene lugar en estricta analogía, con los atributos de este Brahma, tanto en el mundo espiritual como en el material; siendo las características de las primeras reflejadas a su vez en el *Hombre*, colectivamente, y en cada uno de sus principios; *cada uno de los cuales contiene en sí mismo, en el mismo orden progresivo, parte de los diversos “fuegos” y elementos de aquéllas.*

## ESTANCIA V.

## LA EVOLUCIÓN DE LA SEGUNDA RAZA.

-----

§§ (18) Los Hijos de Yoga. (19) La Segunda Raza sin sexo. (20) Los Hijos de los “Hijos del Crepúsculo”. (21) La “Sombra”, u Hombre Astral, se retira al interior, y el Hombre desarrolla un cuerpo físico.

-----

18. LOS PRIMEROS (*la primera raza*) FUERON LOS HIJOS DE YOGA. SUS HIJOS, LOS HIJOS DEL PADRE AMARILLO Y DE LA MADRE BLANCA.

En el Comentario posterior, la sentencia se halla traducida como sigue:

*“Los Hijos del Sol y de la Luna, los mimados por el Éter [o el “Viento”]*

*(a)... Eran ellos las sombras de las Sombras de los Señores (b). Ellas [las sombras] se dilataron. Los Espíritus de la Tierra las revistieron; los Lhas Solares las calentaron [esto es, preservaron el Fuego Vital en las nacientes Formas físicas]. Los Soplos tenían vida, pero no tenían entendimiento. No tenían ellos Fuego ni Agua propios (c).*

*a)* Recuérdese, en relación con esto, la *Tabla Esmeraldina*, de Hermes, cuyo significado Esotérico tiene siete claves. La Astroquímica es bien conocida de los estudiantes; la Antropológica puede darse ahora. La “Cosa única” que en ella se menciona es el HOMBRE. Se dice: El Padre de ESTA COSA UNA Y ÚNICA es el Sol; su Madre, la Luna; el Viento la lleva en su seno, y su Nodriz es la Tierra viva. En las interpretaciones Ocultas de esto se añade: “y el Fuego *Espiritual* es su instructor [Guru]”.

Este fuego es el Yo superior, el Ego Espiritual, o lo que reencarna constantemente bajo la influencia de sus Yoes personales inferiores, cambiando a cada renacimiento, lleno de *Tanha* o deseo de vivir. Es una ley extraña de la naturaleza, que, en este plano, la Naturaleza superior (Espiritual) tenga que estar, por decirlo así, esclavizada a la inferior. A menos que el Ego se refugie en el Atman, el TODO-ESPÍRITU, y se sumerja por completo en su esencia, el Ego personal puede excitarlo hasta el funesto fin. Esto no puede comprenderse por completo, a menos que el estudiante conozca el misterio de la evolución que procede por triples líneas: espiritual, psíquica y física.

Lo que impulsa a la evolución y la fuerza, esto es, lo que obliga el crecimiento y desarrollo del Hombre hacia la perfección, es: *a)* la MÓNADA

o lo que actúa en ella inconscientemente por una fuerza inherente en sí; y b) el cuerpo astral inferior o el YO *personal*. La primera, ya se halle aprisionada en un cuerpo vegetal o animal, está dotada de esa Fuerza, es verdaderamente ella misma. Debido a su identidad con el TODO-FUERZA, que, como se ha dicho, es inherente en la Mónada, es todopoderosa en el plano Arûpa o sin forma. En nuestro plano, siendo su esencia demasiado pura, permanece toda potencial, pero individualmente es inactiva. Por ejemplo: los rayos del Sol, que contribuyen al desarrollo de la vegetación, no escogen esta ni aquella planta para brillar sobre ella. Arránquese la planta, transpórtese a un punto en donde no puedan alcanzarla los rayos solares, y éstos no la seguirán. Así sucede con el Âtman; a menos que el Yo Superior o Ego gravite hacia su Sol -la Mónada-, el Ego Inferior, o Yo *Personal*, dominará en todos los casos. Porque este Ego, con su fiero egoísmo y sus deseos animales de vivir una vida insensata (Tanha), es el “constructor del tabernáculo”, como Buddha lo llama en el *Dhammapada* (153 y 154). De aquí la expresión, los Espíritus de la Tierra revistieron las sombras y las dilataron. A estos “Espíritus” pertenecen temporalmente los Yoes astrales humanos; y ellos son los que proporcionan, o construyen, el tabernáculo físico del hombre, para que la Mónada y su principio consciente, Manas, moren en él. Pero los *Lhas* o Espiritus “Solares” calientan las sombras. Esto es física y literalmente verdad; metafísicamente, o en el plano psíquico y espiritual, es igualmente verdad que sólo el Atman *calienta* al Hombre Interno; esto es, le ilumina con el rayo de la vida divina, y es el único que puede transmitir al hombre interno, o el Ego que reencarna, su inmortalidad. Así, pues, veremos que para las tres y media Razas-Raíces primeras, hasta el punto medio o de vuelta, las sombras astrales de los “progenitores”, los Pitris lunares, son las fuerzas formativas en las Razas, y las que construyen e impelen gradualmente la evolución de la forma física hacia la perfección; esto, a costa de una pérdida proporcionada de espiritualidad. Después, desde el punto de vuelta, es el Ego Superior o principio que reencarna, el *nous* o *Mente*, el que reina sobre el Ego animal y lo gobierna cuando no es arrastrado hacia abajo por este último. En una palabra: la Espiritualidad se halla en su arco ascendente; y lo animal o físico le impide progresar constantemente en la senda de su evolución, sólo cuando el egoísmo de la *personalidad* ha infestado tan fuertemente al Hombre Interno verdadero con su *virus* letal, que la atracción superior pierde todo su poder sobre el hombre pensante razonable. En estricta verdad, el vicio y la maldad son una manifestación *anormal* y *antinatural*, en este período de nuestra evolución humana; a lo menos debieran serlo así. El hecho de que la Humanidad no haya sido nunca más egoísta y viciosa que ahora, -habiendo logrado las naciones civilizadas hacer del egoísmo una característica ética y un arte del vicio- es una prueba más de la naturaleza excepcional del fenómeno.

El esquema completo se halla en el *Libro de los Números* Caldeo, y aun en el *Zohar*, si se comprende tan sólo el sentido de las alusiones apocalípticas. Primeramente viene Ain Suph, lo “Oculto de lo Oculto”; luego el *Punto*, Sephira y el Sephiroth posterior; después el Mundo *Atzilático*, un *Mundo de Emanaciones* que da nacimiento a otros tres Mundos: el primero, el Mundo Briático llamado el Trono, la mansión de los Espíritus puros; el segundo, el *Mundo de la Formación* o Jetzirático, la morada de los Ángeles que producen el Tercero, o el *Mundo de Acción*, el *Mundo Asiático*, el cual es la Tierra o *nuestro* Mundo; y sin embargo, se dice de este Mundo

– llamado también *Kliphoth* que contiene las (otras seis) Esferas כלכלים, y materias– que es la residencia del “Príncipe de las Tinieblas”. Esto no puede estar más claro; pues *Metatron*, el Ángel del segundo Mundo *Briático*, el primer Mundo habitable significa Mensajero, ἄγγελος, Ángel, llamado el gran Maestro; y bajo él están los Ángeles del tercer Mundo o Jetzirático, cuyas diez y cuyas siete clases son los Sephiroth\*, de quienes se dice: “Ellos habitan o vivifican este mundo como [entidades e] *inteligencias* esenciales, y sus *contrarios correlativos* y lógicos moran en el tercer mundo habitable, llamado Asiático. Estos “contrarios” son llamados los “*Cascarones*”, כליפדה, o *demonios*† que moran en las siete habitaciones llamadas Sheba Hachaloth, que son simplemente las siete Zonas de nuestro globo. En la Kabbalah, su príncipe es el llamado Samael, el Ángel de la Muerte, que es también la Serpiente seductora, Satán; pero este Satán es también Lucifer, el Ángel brillante de Luz, el *portador* de la Luz y de la Vida, el “Alma” separada de los Santos, los otros Ángeles, por un período, *anticipando el tiempo* en que debían ellos descender a la Tierra para encarnar a su vez.

“Todas las Almas [Mónadas] son preexistentes en los Mundos de las Emanaciones” (*Libro de la Sabiduría*, VIII, 20); y el *Zohar* enseña que en el “Alma” “está el *hombre verdadero*, esto es, el Ego, el YO SOY consciente, el Manas”.

Josefo dice, repitiendo la creencia de los Esenios: “[las Almas] descenden del aire puro para ser *encadenadas a cuerpos*” (*De Bell, Jud.*, II, 12). “Y Filón declara que: “El aire estaba lleno de [Almas]”, y que “aquellas que estaban más próximas a la tierra, *descendían para ser encadenadas a cuerpos mortales, volvían a los cuerpos, deseosas de vivir en ellos*” (*De Gignat*, pág. 222 C.; *De Somniis*, pág. 455)‡; porque por medio y dentro de la forma humana se convierten ellos en seres *progresivos*, mientras que la naturaleza del Ángel es puramente *intransitiva*; por tanto, el hombre tiene en sí la potencia de trascender las facultades de los Ángeles. Por esto dicen los Iniciados de la India que el brahmán, el dos veces nacido, es quien gobierna a los dioses o devas: y Pablo lo repite en

\* Véase el volumen I, parte III: Dioses, Mónadas y Átomos. Está simbolizado en el Triángulo Pitagórico, con los diez yods dentro, y los siete puntos del Triángulo y el Cuadrado.

† De donde se deriva el nombre kabalístico de “Cascarones” dado a la Forma Astral, el Cuerpo llamado *Kama Rupa*, abandonado por los ángeles superiores en la forma del *Manas* superior, cuando éste marcha al Devachan, abandonando sus residuos.

‡ Lo cual muestra que los esenios creían en el renacimiento y en muchas encarnaciones en la Tierra, como el mismo Jesús lo creía, hecho que podemos probar con el Nuevo Testamento mismo.

su *Epístola a los Corintios*, VI, 3: “¿No sabéis vosotros que nosotros [los Iniciados] juzgaremos a los ángeles?”

Finalmente, en todas las escrituras y Cosmogonías antiguas se muestra que el hombre evolucionó primitivamente como una forma *luminosa incorpórea*, sobre la que, cual bronce fundido vertido en el modelo del escultor, fue construido el andamiaje físico de su cuerpo por, con y de las formas y tipos inferiores de la vida terrestre animal. El *Zohar* dice: “El Alma y la *Forma*, al descender a la Tierra, se revistieron de vestimentas terrestres”. Su cuerpo protoplástico no estaba formado de esa materia con la que nuestras estructuras mortales están constituidas. “Cuando Adán moraba en el jardín del Edén, se hallaba revestido de la vestimenta celestial, que es la vestimenta de luz celestial... *luz de aquella luz que se usaba en el jardín del Edén*” (*Zohar*, II, 229 B). “El Hombre [el Adán Celeste] fue creado por los diez Sefiroth del mundo Jetzirático, y los siete Ángeles de un Mundo aún más inferior, engendraron por su *poder común* al Adán terrestre. Primero cayó Samael, y luego *engañando* (?) al hombre, causó también su caída”.

(b) La frase “eran ellos las sombras de las sombras de los Señores” –esto es, que los progenitores crearon al hombre de sus propios cuerpos astrales– explica una creencia universal. En oriente se atribuye a los *Devas* la carencia de “sombras” propias. “Los Devas no daban sombras”, éste es el signo seguro de un *Espíritu bueno y santo*.

¿Por qué no tenían ellos “ni Fuego ni Agua propios”?\* Porque:

(c) Lo que el Hidrógeno es a los cuerpos simples y gases en el plano objetivo, es su Nómeno en el mundo de los fenómenos mentales o subjetivos; dado que su naturaleza trina latente es reflejada en sus tres

---

\* Está, sin embargo, corroborado, como hemos mostrado, por el esoterismo del *Génesis*. No sólo son los animales creados allí después del “Adán de Barro”, sino que es presentada la vegetación en la Tierra antes de que “los cielos y la tierra fueran creados”. “Todas las plantas del campo antes de que existiesen en la tierra” (II, 5). Ahora bien; a menos que se acepte la interpretación Oculta, que muestra que, en esta Cuarta Ronda, el Globo estaba cubierto de vegetación, y la Primera Humanidad (astral) fue producida antes que nada pudiese crecer y desarrollarse en él, ¿qué puede significar la letra muerta? ¿Simplemente que la hierba se hallaba en la tierra del Globo antes de que este Globo fuera creado? Y, sin embargo, el sentido de versículo 6, que dice que: “se levantó una niebla de la tierra, y humedeció toda la faz del suelo”, antes de que lloviese, e hizo crecer a los árboles, etc., es bastante claro. Él muestra también en qué período geológico se verificó, y además lo que significaba el “cielo” y la “tierra”. Significaba el firmamento y la tierra seca incrustada, separada y libre de sus vapores y exhalaciones. Por otra parte, el estudiante debe tener presente que así como Adam Kadmon, el “ser masculino y femenino” del Génesis I, no es ningún ser humano físico, sino la hueste de los Elohim, entre los cuales estaba el mismo Jehovah, así también los animales, mencionados en aquel capítulo como “creados” antes que el hombre en el texto de la letra muerta, no eran animales, sino los signos del Zodíaco y otros cuerpos siderales.

emanaciones activas, de los tres principios superiores del hombre, a saber: “Espíritu, Alma y Mente, o *Atma, Buddhi y Manas*. Es la base espiritual y también la material humana. El hombre rudimentario, habiendo sido criado por el “aire” o el “viento”, se convierte más adelante en el hombre perfecto, cuando, con el desarrollo del “fuego Espiritual”, el *nómeno* de los “Tres en Uno” dentro de su Yo, adquiere de su Yo Interno, o Instructor, la Sabiduría de la Conciencia de Sí, que no posee en el principio. Así, pues, aquí también el Espíritu Divino está simbolizado por el Sol o el Fuego; el Alma divina, por el Agua y la Luna; representando ambos el Padre y la Madre del *Pneuma*, el Alma Humana o Mente, simbolizada por el Viento o Aire, pues *Pneuma* significa “soplo”.

De aquí que en la *Tabla Esmeraldina*, desfigurada por manos cristianas:

“Lo Superior se pone de acuerdo con lo Inferior; y lo Inferior con lo Superior; para verificar aquella obra verdaderamente maravillosa [que es el HOMBRE].

Porque la obra secreta de Chiram, o Rey Hiram de la Kabalah, “uno en esencia, pero tres en aspectos”, es el Agente Universal o *Lapis Philosophorum*. El punto culminante de la Obra Secreta es el Hombre Espiritual Perfecto, a un extremo de la línea; la unión de los tres Elementos es el Solvente Oculto en el “Alma del Mundo”, el Alma *Cósmica* o la Luz Astral, al otro extremo: y, en el plano Material, es el *Hidrógeno* en su relación con otros gases. El TO ON verdaderamente; el UNO “a quien nadie ha visto excepto el Hijo”, aplicándose esta frase tanto al Kosmos metafísico como al físico, y al Hombre espiritual y material. Pues, ¿cómo puede este último comprender al TO ON el “Padre único”, si su *Manas*, el “Hijo”, no se convierte en “Uno con el Padre”, para ser iluminado por medio de esta absorción, por el “Instructor” divino o Guru –*Atma–Buddhi*?

“Si quieres comprender la SECUNDARIA (la llamada “Creación”), ¡oh Lanú!, debes estudiar primero su relación con la PRIMARIA” (Comentario, Libro de Dzyan, III, 19).

La primera Raza tenía tres Elementos, pero ningún Fuego *Viviente*. ¿Por qué? Porque:

“Decimos *cuatro* Elementos, Hijo mío, pero debiéramos decir tres”, dice Hermes Trismegisto. “En el Círculo Primario” o creación, lo que está marcado

⚡ se lee “Raíz”, como asimismo en el Secundario.

Así, en la Alquimia o Hermetismo Occidental –una variante del Esoterismo Oriental– vemos:

X	⚡	X
Azufre	Flamma	Spiritus
Mercurio	Natura	Aqua
Sal	Mater	Sanguis

Y estos tres son todos cuaternarios completados por su Raíz, el Fuego. El Espíritu, más allá de la Naturaleza manifestada, es el SOPLO ígneo en su Unidad absoluta. En el Universo manifestado, es el Sol Central Espiritual, el Fuego eléctrico de toda Vida. En nuestro Sistema, es el Sol visible, el Espíritu de la Naturaleza, el Dios terrestre. Y en, sobre y alrededor de la Tierra, el espíritu ígneo de la misma: *aire*, fuego fluídico; *agua*, fuego líquido; *tierra*, fuego sólido. Todo es Fuego: *Ignis*, en su constitución última, o Yo, cuya raíz es O (*nada*) en nuestro concepto, el Todo en la Naturaleza y su Mente. “*Pro-Mater*” es el fuego divino. Es el Creador, el Destructor y el Preservador. Los nombres primitivos de los Dioses están todos relacionados con el fuego, desde Agni, el ario, hasta el Dios judío, que es un “fuego consumidor”. En la India, Dios es llamado en varios dialectos. Eashoor, Esur, Iswur, e Is’Vara, en sánscrito, el Señor de *Isa*; pero éste es primitivamente el nombre de Shiva, el Destructor; y los tres Dioses védicos principales son Agni (*ignis*), Vâyu y Sûrya: el Fuego, el Aire y el Sol, tres grados Ocultos del Fuego. En el hebreo אֵשׁ (*aza*) significa “iluminar, y אֶשׁ (*asha*) es el fuego. En Ocultismo, “encender un fuego” es sinónimo a la evocación de uno de los tres grandes poderes del fuego, o “ir a Dios”. En sánscrito, la raíz *Ush* es fuego o calor; y la palabra egipcia Osiris es un compuesto, como lo ha mostrado Schelling, de los dos *Aish* o *Asr* primitivos, o “fuego-encantador”. En el antiguo etrusco, *Aesar* significaba un Dios, derivándose acaso del Asura de los *Vedas*. *Eswara* es un término análogo, como creía el Dr. Kenealy, quien cita el *Bhagavad Gîtâ* al efecto de que: “Isvara reside en todo ser mortal, y pone en movimiento, por sus poderes sobrenaturales, todas las cosas que suben la Rueda del Tiempo”. Es el creador y el destructor, en verdad. “El fuego primitivo se suponía que tenía un apetito insaciable para devorar. Máximo de Tiro cuenta que los antiguos persas arrojaban al fuego materia combustible, y gritaban: ¡*Devora, oh Señor!* En el lenguaje irlandés, *easam*, o *asam*, significa *hacer* o *crear*. [Y] *Aesar* era también el nombre de uno de los antiguos dioses irlandeses; el significado literal de la palabra es “encender fuego” (*Kenealy*). Los kabalistas cristianos y los simbologistas que desnaturalizan el *Pymander* –entre ellos principalmente el Obispo de Ayre, Francisco de Tours, en el siglo XVI– dividen los Elementos del modo siguiente:

*Los cuatro Elementos formados de las Substancias divinas y de los Espíritus de las Sales de la Naturaleza representados por:*

⚡	San Mateo	Ángel-Hombre	Agua (Jesucristo, Ángel - Hombre, <i>Miguel</i> )
A - ω	San Marcos	El León	Fuego
E-Y	San Lucas	El Toro	Tierra
I-O	San Juan	El Águila	Aire*

---

\* A los que preguntasen qué tiene que ver el hidrógeno con el aire o la oxigenación, se contesta: estudiad primero el abecé de la Alquimia Oculta. En su ansiedad, sin embargo, de identificar el *Pymander*, la “boca del misterio”, con San Juan Bautista proféticamente, los simbologistas cristianos identifican así de igual modo los siete Kabiri y los Toros asirios con



H, LA QUINTA ESENCIA, Η ΦΛΟΞ, FLAMMA-VIRGO [aceite virgen], FLAMMA DURISSIMA, VIRGO, LUCIS ÆTERNA MATER.

Los hombres de la primera raza fueron, pues, simplemente las imágenes, los dobles astrales de sus Padres, que eran las avanzadas o las Entidades más adelantadas de una esfera anterior, aunque *inferior*, cuyo cascarón es ahora nuestra Luna. Pero hasta este cascarón es todo potencial, pues la Luna, habiendo engendrado la Tierra, su *fantasma*, trató, atraída por afinidad magnética, de formar sus primeros habitantes, los monstruos prehumanos (vide supra, Estancia II). Para asegurarse de esto, el estudiante tiene que dirigirse de nuevo a los fragmentos caldeos, y leer lo que dice Beroso. Beroso obtuvo sus informes, según nos dice, de *Ea*, la deidad masculino-femenina de la Sabiduría. Al paso que los Dioses eran engendrados en el seno andrógino de esta Sabiduría (Svabhâvat, Madre-espacio), sus reflejos se convirtieron en la Tierra, en la mujer Omorôka, que es la Thavatth (o Thalath) caldea, la Thalassa griega, el Abismo o el Mar, que esotéricamente, y hasta exotéricamente, es *la Luna*. La Luna (Omoroka) fue la que presidió sobre la creación monstruosa de seres no descritos que fueron muertos por los Dhyanis (Véase Hibbert Lectures, 1887, págs. 370 y sig.; también en la Parte II: “Adam-Adami”).

La ley de evolución obligó a los “Padres” lunares a pasar, en su condición monádica, a través de todas las formas de vida y ser en este globo; pero al final de la Tercera Ronda, eran ellos ya humanos en su naturaleza divina, y por esto fueron llamados a ser los creadores de las formas destinadas a convertirse en los tabernáculos de las Mónadas menos avanzadas, a las cuales tocaba encarnar. Estas “Formas” son llamadas los “Hijos de Yoga”, porque Yoga –unión con Brahmâ, exotéricamente– es la suprema condición de la Deidad pasiva infinita, pues ella contiene todas las energías divinas y es la esencia de Brahmâ, de quien se dice, como Brahmâ, que crea todas las cosas por medio del poder Yoga. Brahmâ, Vishnu y Shiva son las energías más poderosas de Dios, Brahma (neutro), dice

---

los Querubines de los judíos y los Apóstoles. Teniendo, sin embargo, que trazar una línea de demarcación entre los *cuatro* y los *tres* –siendo estos últimos los Ángeles *Caidos*–, y por otra parte, para evitar el relacionar con éstos los “Siete Espíritus de la Faz”, los Arcángeles, desecharon sin ceremonia todo lo que no les convenía reconocer. De aquí la perversión en el orden de los Elementos, para que encajase con el orden de los Evangelios, y para identificar al Ángel-Hombre con Cristo. Entre los Caldeos, y los egipcios –de quienes Moisés tomó los *Chroub* (Querubines en su forma animal) y entre los ofitas, los Ángeles, los Planetas y los Elementos, eran simbolizados, mística y alquímicamente, por el *León* (Miguel); el *Toro* (Uriel); el *Dragón* (Rafael); el *Águila* (Gabriel); el *Oso* (Thot-Sabaoth); el *Perro* (Erataoth); la *Mula* (Uriel o Thantabaoth). Todos éstos tienen un sentido calificativo.

un texto Puránico. Yoga significa aquí lo mismo que Dhyâna a cuya palabra es también sinónima de Yoga en el texto tibetano, donde los “Hijos de Yoga” son llamados “Hijos de Dhyâna”, o de esa meditación abstracta por la cual los Dhyani-Buddhas crean sus hijos celestiales, los Dhyani-Bodhisattvas. Todas las criaturas del mundo tienen cada una un superior arriba. Este superior, cuyo íntimo placer es emanar dentro de ellas, no puede comunicar efusión alguna hasta que ellas han adorado [esto es, meditado como durante el Yoga] (Sepher *M’bo Sha-arim*, cerca del fin, trad. por Isaac Myer, *Qabbalah*. Págs. 109-111).

19. LA SEGUNDA RAZA (*fue*) EL PRODUCTO POR BROTAÇÃO Y EXPANSIÓN, LA (forma) A-SEXUAL PROCEDENTE DE LA SIN-SEXO (*sombra*). ASÍ FUE, ¡OH LANÚ!, PRODUCIDA LA SEGUNDA RAZA (a).

(a) Lo que será más combatido por las autoridades científicas es esta Raza A-sexual, la Segunda, los padres de los llamados “Nacidos del Sudor”, y quizás aún más la Tercera Raza, los andróginos “Nacidos del Huevo”. Estos dos modos de procreación son los más difíciles de comprender, especialmente para la mentalidad occidental. Es evidente que no se puede intentar explicación alguna para los que no son estudiantes de la metafísica Oculta. El lenguaje europeo no tiene palabras para expresar cosas que la Naturaleza ya no repite en este estado de la evolución, cosas que, por lo tanto, no pueden tener significación alguna para el materialista. Pero hay analogías. No se niega que al principio de la evolución física, ha debido haber procesos en la Naturaleza, como por ejemplo, el de generación espontánea ahora extinguido, que se repiten en otras formas. Así se nos dice que la investigación microscópica no demuestra la estabilidad de ningún modo particular de reproducir la vida. Pues nos hace ver que: “el mismo organismo puede pasar por varias metamorfosis en el curso de su ciclo de vida, en algunas de las cuales puede ser sexual y en otras a-sexual, esto es, puede reproducirse alternativamente por la cooperación de dos seres de sexo opuesto, y también por escisión o por brotación de un ser solo que no tenga sexo\*.” “Brotación” es la misma palabra usada en la Estancia. ¿Cómo podían estos Chhâyâs reproducirse de otro modo, esto es, procrear la Segunda Raza, siendo etéreos, a-sexuales, y hasta desprovistos todavía del vehículo de deseos, o Kâma Rûpa, que se desarrolló solo en la Tercera Raza? Ellos originaron la Segunda Raza inconscientemente, como lo hacen algunas plantas. O quizás como la amoeba, sólo que en una escala más etérea, más imponente y más extensa. Si, en efecto, la teoría celular se aplica lo mismo a la botánica que a la zoología, y se extiende a la morfología, así como a la fisiología de los organismos,

---

\* Véase *Science and Modern Thought*, pág. 90, de S. Laing.

y si las células microscópicas son consideradas por la ciencia física como seres vivos independientes –precisamente como el Ocultismo considera las “vidas ígneas”\*, no hay dificultad en concebir el proceso primitivo de la procreación.

Considérense las primeras etapas del desarrollo de una célula-germen. Su núcleo crece, cambia y forma un doble cono o huso, en esta forma  $\Sigma$ , dentro de la célula. Este huso se aproxima a la superficie de la célula, y una mitad de él es *expelida* en forma de lo que se llama las “células polares”. Estas células polares mueren *entonces*, y el embrión se desarrolla por crecimiento y segmentación del resto del núcleo que es *alimentado* por la substancia de la célula. ¿Por qué, entonces, no podrían haber vivido así seres, y haber sido creados de *este* modo, en el principio mismo de la *evolución humana y mamífera*?

Esto puede, quizás, servir como analogía para dar una idea del proceso por medio del cual se formó la Segunda Raza de la Primera.

La forma astral que revestía la Mónada, estaba envuelta, como lo está aún, por su esfera o *aura* ovoide, que aquí corresponde a la substancia de la célula-germen u óvulo. La forma astral misma es, ahora como entonces, el núcleo, animado con el principio de vida.

Cuando llega la época de la reproducción, el *sub*-astral “*expele*” una miniatura de sí mismo del huevo del aura envolvente. Este germen crece y se alimenta del aura hasta que se desarrolla por completo, y entonces se separa gradualmente de su padre, llevándose consigo su propia esfera de aura; precisamente lo mismo que vemos en las células vivientes, que reproducen a sus semejantes por el crecimiento y la subsiguiente división en dos.

La analogía con las “células polares” parece confirmarse, toda vez que la muerte de ellas correspondería *ahora* al cambio introducido por la separación de los sexos, cuando la gestación *in útero*, esto es, dentro de la célula, se convirtió en regla general.

Según nos dice el Comentario:

*Los de la primitiva Segunda Raza [Raíz] fueron los Padres de los “Nacidos del Sudor”; los de la Segunda Raza [Raíz] posteriores fueron ellos mismos “Nacidos del Sudor”.*

Este pasaje del Comentario se refiere a la obra de la evolución desde el principio al fin de una Raza. Los “Hijos de Yoga”, o la Raza Astral primitiva, tuvieron siete estados de evolución *como raza*, o colectividad; del mismo modo que los tenía, y tiene aún, cada Ser individual. No es Shakespeare sólo el que divide las edades del hombre en una serie de siete, sino la Naturaleza misma. Así, las primeras Subrazas de la Segunda Raza nacieron al principio por el procedimiento descrito por ley de analogía, mientras que las últimas principiaron gradualmente, *pari passu* con la evolución del cuerpo humano, a formarse de otro modo. El proceso de reproducción tuvo también siete etapas

---

\* Véase el Libro I, parte I, Estancia VII, comentario 10.

en cada Raza, cada una de cuyas etapas se extiende sobre evos de tiempo. ¿Qué fisiólogo o biólogo puede decir si el presente modo generativo, con todas sus fases de gestación, es anterior a medio millón, o a lo más, a un millón de años, toda vez que su ciclo de observaciones apenas hace medio siglo que principió?

Los hermafroditas humanos primitivos son un hecho en la Naturaleza, bien conocido de los antiguos, y constituyen una de las mayores perplejidades de Darwin. Sin embargo, no hay, ciertamente, imposibilidad alguna, sino al contrario una gran probabilidad, de que el hermafroditismo haya existido en la evolución de las Razas primitivas, puesto que, en el terreno de la analogía, y en el de la existencia de una ley universal en la evolución física, que actúa indistintamente en la construcción de la planta, del animal y del hombre, debe ser así. Las teorías erróneas de la Monogénesis, y de la descendencia del hombre de los mamíferos en lugar de los mamíferos del hombre, son fatales para la perfección de la doctrina de la evolución según se enseña en las escuelas modernas, siguiendo las teorías darwinistas, y tendrán aquéllas que ser abandonadas en vista de las dificultades insuperables con que tropiezan. Sólo la tradición Oculta –si los términos Ciencia y Conocimiento son negados en este particular a la antigüedad– puede subsanar las incompatibilidades y llenar el vacío. Un axioma talmúdico dice: “Si quieres conocer lo invisible, abre bien tus ojos a lo visible”.

En el *Descent of Man*\* se encuentra el siguiente pasaje, que muestra cuánto se aproximó Darwin a la adopción de esta enseñanza antigua:

“Desde hace tiempo se sabe que en el reino de los vertebrados cada sexo tiene los rudimentos de varias partes accesorias, pertenecientes al sistema reproductivo, propio del sexo opuesto... Algún remoto progenitor de todo el reino de los vertebrados parece que ha debido ser hermafrodita o andrógino†. Pero en esto tropezamos con una *dificultad singular*: *En la clase de los mamíferos, los machos poseen rudimentos de un útero con los pasajes adyacentes en la vesícula prostática, tienen también rudimentos de mamas, y algunos marsupiales machos conservan restos de un saco marsupial*. Se pueden añadir otros hechos análogos. ¿Hemos, pues, de suponer que algunos mamíferos antiquísimos continuaron siendo andróginos después de haber adquirido la distinción principal de su clase, y por tanto después de haber divergido de las clases inferiores del reino de los vertebrados? Esto parece muy improbable‡; pues *tenemos que dirigirnos a los peces, la más inferior de todas las especies, para encontrar algunas formas andróginas aún existentes*”.

Es evidente que Mr. Darwin se hallaba muy poco inclinado a adoptar la hipótesis que los hechos tan forzosamente sugieren, a saber, la de un tronco andrógino

---

\* Segunda edición, pág. 161.

† ¿Y por qué no todas las Primeras Razas progenitoras, tanto humanas como animales, y sí un “progenitor remoto”?

‡ Ciertamente lo es en los métodos del Evolucionismo, que hace proceder a los Mamíferos de algún antecesor anfibio.

primitivo del que provino el mamífero. Su explicación es: “Que varios órganos accesorios, propios de cada sexo, se encuentren en un estado rudimentario en el otro sexo, puede explicarse, por haber sido gradualmente adquiridos tales órganos por uno de los sexos, y luego transmitidos en un estado más o menos imperfecto al otro”. Cita como ejemplo el caso de “espolones, plumas y colores brillantes, adquiridos para pelear o para adorno por aves machos”, y sólo *parcialmente* heredadas por sus descendientes hembras. En el problema de que se trata, sin embargo, es evidente la necesidad de otra explicación más satisfactoria, pues los hechos son de un carácter mucho más prominente e importante, que los detalles meramente superficiales con los cuales los compara Darwin. ¿Por qué no admitir francamente el argumento en favor del hermafroditismo que caracteriza la antigua fauna? El Ocultismo propone una solución que abarca los hechos del modo más sencillo y comprensible. Estas reliquias de un tronco anterior andrógino deben ponerse en la misma categoría que la glándula pineal y otros órganos igualmente misteriosos, que nos ofrecen un silencioso testimonio de la realidad de funciones que hace mucho tiempo se han atrofiado en el curso del progreso animal y humano, pero que una vez representaron una parte señalada en la economía general de la vida primitiva.

La doctrina Oculta, en todo caso, puede ser ventajosamente comparada con la de los hombres de ciencia más liberales, que han teorizado sobre el origen del primer hombre.

Mucho antes que Darwin, Naudin, que dio el nombre de *Blastema* a lo que los darwinistas llaman Protoplasma, presentó una teoría medio Oculta, medio científico-materialista. Hacía a Adán, el *a-sexual*, surgir repentinamente del barro, como llama la *Biblia* al *Blastema* de la Ciencia. Según explica Naudin: “De esta forma de larva de la humanidad es de donde la fuerza evolutiva realizó la perfección de las especies. Para el cumplimiento de este gran fenómeno, Adán tuvo que pasar por una fase de inmovilidad e inconsciencia, muy parecida al estado de ninfa de los animales que sufren metamorfosis”. Para el eminente botánico, Adán no era, sin embargo, un hombre, sino la *Humanidad*, la cual permaneció “oculta dentro de un organismo temporal, distinto ya de todos los demás, e incapaz de aliarse con ninguno de ellos”. Muestra él la diferenciación de los sexos llevada a cabo por “un procedimiento de germinación parecido al de las medusas y ascidias”. La Humanidad, así fisiológicamente constituida, “retendría suficiente fuerza evolutiva para la rápida producción de las diversas grandes razas humanas”.

De Quatrefages critica esta posición en *The Human Species. No es científico*, dice, o hablando con propiedad, las ideas de Naudin “no constituyen una teoría científica”, por cuanto el *Blastema* primordial está relacionado

en su teoría con la *Causa Primera*, a la que se atribuye el haber formado potencialmente en el Blastema todos los seres pasados, presentes y futuros, y por tanto, haber *creado* en realidad estos seres en *masa*; por otra parte, Naudin ni siquiera considera las *segundas Causas* o su acción en la evolución del mundo orgánico. La Ciencia, que sólo se ocupa de “segundas causas”, no tiene, pues, “nada que decir de la teoría de M. Naudin” (pág. 125).

Ni tampoco de las enseñanzas Ocultas, a las que hasta cierto punto se aproxima Naudin. Pues si sólo vemos en su “Blastema Primordial” la Esencia Dhyan –Chohánica, el Chhaya o doble de los Pitris, que contiene en sí la potencialidad de todas las formas, estamos por completo de acuerdo. Pero hay dos diferencias reales y vitales entre nuestras enseñanzas. M. Naudin declara que la evolución ha progresado por saltos repentinos, en lugar de extenderse lentamente sobre millones de años; y su Blastema Primordial sólo está dotado de instintos ciegos –una especie de Causa Primera *inconsciente* en el Kosmos manifestado–, lo cual es un absurdo. En cambio, nuestra Esencia Dhyan –Chohánica –la *causalidad* de la *prima causa* que crea al hombre *físico*– es la Materia viviente, activa y potencial (impregnada *per se* con la conciencia animal de una clase superior, semejante a la que se ve en la hormiga y el castor), que produce la larga serie de diferenciaciones fisiológicas. Aparte de esto, su “procedimiento general antiguo de *creación*” desde los *protoorganismos* es tan oculto como pudiera serlo cualquier teoría de Paracelso o de Khunrath.

Por otra parte, las obras kabalísticas están llenas de pruebas de esto. *El Zohar*, por ejemplo, dice que todos los tipos del Universo visible tienen sus prototipos en el invisible. “Todo lo que existe en el mundo inferior (el nuestro) se encuentra en el superior. Lo Inferior y lo Superior accionan y reaccionan uno sobre otro (Zohar, fol. 186). Vide infra, Parte II, “Principios Esotéricos corroborados en cada Escritura”.

-----

20. SUS PADRES FUERON LOS NACIDOS POR SÍ MISMOS... LOS NACIDOS POR SÍ MISMOS, LOS CHHAYAS PROCEDENTES DE LOS BRILLANTES CUERPOS DE LOS SEÑORES, LOS PADRES, LOS HIJOS DEL CREPÚSCULO. (a)

(a) Las “sombras” o *Chhayas* son llamados los hijos de los “nacidos por sí mismos”, dado que este último nombre se aplica a todos los Dioses y Seres nacidos por medio de la Voluntad, ya sea de la Deidad o del Adepto. A los *Homúnculos* de Paracelso se les podría dar también quizás este nombre, aun cuando este último proceso es en un plano mucho más material. El nombre “Hijos del Crepúsculo” muestra que los Progenitores “Nacidos por sí mismos”, son idénticos a los Pitris

del sistema brahmánico, dado que el título es una referencia a su manera de nacer; estos Pitris se dice que salieron del “Cuerpo del Crepúsculo” que es lo que se declara en los *Purânas*.

-----

21. CUANDO LA RAZA SE HIZO VIEJA, LAS AGUAS ANTIGUAS SE MEZCLARON CON LAS AGUAS MÁS RECIENTES (a). CUANDO SUS GOTAS SE ENTURBIARON, SE DESVANECIERON Y DESAPARECIERON EN LA NUEVA CORRIENTE, EN LA CÁLIDA CORRIENTE DE LA VIDA. LO EXTERNO DE LA PRIMERA SE CONVIRTIÓ EN LO INTERNO DE LA SEGUNDA (b). EL ALA VIEJA VINO A SER LA SOMBRA NUEVA, Y LA SOMBRA DEL ALA (c).

(a) La antigua Raza o primitiva se sumió en la segunda raza y se hizo una con ella.

(b) Éste es el misterioso proceso de la transformación y evolución de la Humanidad. El material de las primeras formas –umbrío, etéreo y negativo– fue atraído o absorbido al interior, y se convirtió así en el complemento de las formas de la Segunda Raza. El *Comentario* explica esto diciendo que, como la Primera Raza estaba sencillamente formada por las sombras astrales de los progenitores creativos, y no tenía, por supuesto, ni cuerpo astral ni físico por sí misma, la Raza *nunca murió*. Sus “hombres” se disolvieron gradualmente, siendo absorbidos en los cuerpos de su propia progenie “nacida del sudor”, más sólidos que los suyos. La antigua forma se desvaneció, fue absorbida y desapareció en la nueva forma más humana y física. No había muerte en aquellos días de un período más dichoso que el de la Edad de Oro; sino que el material primero, o padre, era utilizado para la formación del nuevo ser, para formar el cuerpo y hasta los principios o cuerpos internos o *inferiores* de la progenie.

(c) Cuando la sombra se retira, esto es, cuando el cuerpo astral se oculta en carne más sólida, el hombre desarrolla un cuerpo físico. El “ala” o forma etérea que producía su sombra e imagen, se convirtió en la sombra del cuerpo astral, y su propia progenie. La expresión es extraña y original.

Como podrá suceder que no haya ocasión de referirnos más adelante a este misterio, conviene que desde luego señalemos el doble significado que contiene el mito griego que se relaciona con esta fase particular de la evolución. Encuéntrase en las diversas variantes de la alegoría de Leda y sus dos hijos Cástor y Pólux, cada una de cuyas variantes tiene un significado especial. Así, en el Libro XI de la *Odisea* se habla de Leda como de la esposa de Tíndaro, que dio a la luz, de su esposo, a “dos hijos de corazón valiente”: Cástor y

Pólux. Júpiter los dota con un don y privilegio maravillosos. Son ellos semiinmortales; mueren y viven por turno y cada día alterno (ἑτερήμεροι)\*. Como las Tindaridas, los hermanos gemelos son un símbolo astronómico y representan el *Día* y la *Noche*; y sus dos esposas, Febe e Hilaira, las hijas de Apolo o del Sol, personifican el Crepúsculo de la mañana y el de la tarde†. Además, en la alegoría en donde se muestra a Zeus como padre de los dos héroes –nacidos del Huevo que Leda da a luz–, el mito es por completo teogónico. Tiene él relación con el grupo de alegorías cósmicas en que se describe al mundo como nacido de un Huevo. Leda asume en la alegoría la forma de un cisne blanco, cuando ella se une al Cisne Divino‡. Leda es, por tanto, el ave mística a la cual se atribuye, en las tradiciones de varios pueblos de raza aria, diversas formas ornitológicas de aves, que todas ponen Huevos de oro§. En el *Kalevala*, el Poema Épico de Finlandia, la hermosa hija del Éter, la “Madre–Agua”, crea el Mundo en conjunción con un “Pato” –otra forma del Cisne o Ganso, Kalahamsa– que pone seis huevos de oro, y el séptimo, un “huevo de hierro”, en su regazo. Pero la variante de la alegoría de Leda, que se refiere directamente al hombre místico, se encuentra sólo en Píndaro||, con una referencia más ligera en los Himnos Homéricos¶. Cástor y Pólux dejan de ser en ella los Dióscuros (de Apolodoro III, 10, 7), sino que se convierten en el símbolo altamente significativo del hombre dual, el Mortal y el Inmortal. Y no es esto sólo, sino que, como se verá ahora, son ellos también el símbolo de la Tercera Raza, y su transformación del Hombre–animal en un hombre–Dios con sólo cuerpo animal.

Píndaro muestra a Leda uniéndose en la misma noche a su esposo y también al Padre de los Dioses, Zeus. Así, Cástor es el hijo del hombre Mortal, y Pólux la progenie del Inmortal. En la alegoría hecha al objeto, se dice que, en una revuelta de venganza contra los Apherides\*\*, Pólux mata a Linceo –“aquel de entre todos los mortales cuya vista es más penetrante”–, pero Cástor es herido por Idas, “el que ve y sabe”. Zeus pone fin a la lucha lanzando su rayo y matando a los dos combatientes. Pólux encuentra a su hermano moribundo††, y en

---

\* *Odisea*, XI, 298–305; *Ilíada*, III, 243 (ediciones inglesas).

† Hyg., Fab. 80. Ovid., Fast., 700 etc. Véase *Mythologie de la Grèce Antique*, pág. 658, por Decharme.

‡ Ver Brahma–Kalahamsa en el Libro I, Stancia III, pág. 78.

§ Véase *Mythologie de Decharme*, pág. 652.

|| *Nem.*, X, 80 y sig. Theocr., XXIV, 131.

¶ XXXIV, v. 5. *Theocr.*, XXII, I.

\*\* *Apolodoro*, III, I.

†† La tumba de Cástor se enseñaba en Esparta en los tiempos antiguos, dice Pausanias (III, 13, I); y Plutarco dice que en Argos era llamado el semimortal o semihéroe: μιξαρχαγέτας (Quæst. Gr., 23).



su desesperación invoca a Zeus para que le mate también. “Tú no puedes morir por completo” –contesta el señor de los Dioses–; “tú eres de raza divina”. Pero le da a escoger: Pólux permanecerá inmortal (viviendo eternamente en el Olimpo); o bien, si quisiese compartir el destino de su hermano en todas las cosas, tendría que pasar la mitad de su existencia bajo tierra y la otra mitad en las doradas mansiones celestes. Esta semiinmortalidad, de la que también participaría Cástor, es aceptada por Pólux\*. Y *de este modo viven ambos hermanos alternativamente, el uno durante el día, y el otro durante la noche*†.

¿Es esto tan sólo una ficción poética? ¿Es una alegoría, una de esas interpretaciones de los “mitos solares” sobre las cuales no parece poder remontar su vuelo ningún Orientalista moderno? Verdaderamente, es mucho más. Aquí tenemos una alusión a la Tercera Raza “nacida del Huevo”; cuya primera mitad es mortal, esto es, inconsciente en su Personalidad y sin tener nada en sí que sobreviva‡; y cuya segunda mitad se convierte en inmortal en su Individualidad, por razón de su Quinto Principio, llamado a la vida por los *dioses animadores* y que relaciona así a la Mónada con esta tierra. Éste es Pólux; al paso que Cástor representa al hombre *personal*, mortal, un animal que no es siquiera de una clase superior, cuando está desligado de la divina *Individualidad*, “Gemelos” verdaderamente; aunque divorciados para siempre por la muerte, a menos que Pólux, movido por la voz del estrecho parentesco, conceda a su hermano mortal menos favorecido, una participación de su naturaleza divina, asociándolo así a su propia inmortalidad.

Tal es el sentido Oculto del aspecto metafísico de la alegoría. La muy conocida interpretación moderna tan celebrada en la antigüedad, que nos refiere Plutarco§. Como simbolismo del amor fraternal (a saber, que era la imagen del Sol y de la Luna, tomada del espectáculo de la Naturaleza), es débil e inadecuada para explicar el significado secreto. Además de que la Luna entre los griegos era femenina en la mitología exotérica y, por tanto, no podría considerarse como Cástor, y ser al mismo tiempo identificada con Diana; los antiguos simbologistas, que consideraban al Sol como rey de todos los orbes siderales, imagen visible de la Deidad más elevad, no lo hubiesen personificado por Pólux, que era tan sólo un semidiós||.

\* Píndaro. *Nem.*, X, 60 y sig., Dissen.

† Schol. Eurip., *Orest.*, 463, Dindorf. Véase Decharme, *ob. cit.*, página 654.

‡ La *Mónada* es impersonal y un Dios *per se*, bien que inconsciente en este plano. Porque divorciada de su tercer principio (generalmente llamado quinto), Manas, que es la línea horizontal del primer Triángulo manifestado o Trinidad, no puede tener conciencia o percepción de las cosas de este plano terrestre. “Lo más elevado ve por medio de los ojos de lo inferior” en el mundo manifestado; *Purusha* (Espíritu) permanece ciego sin la ayuda de Prakriti (Materia) en las esferas materiales; y así sucede con Atma-Buddhi sin Manas.

§ *Moral*, p. 484 f.

|| Esta idea e interpretación extrañas son aceptadas por Decharme en su *Mythologie de la Grèce Antique* (pág. 655). “Cástor y Pélux –dice– no son más que el Sol y la Luna, concebidos como

Si de la mitología griega pasamos a las alegorías y simbolismos mosaicos, encontraremos una corroboración aún más sorprendente de la misma doctrina, bajo otra forma. Aunque no podemos encontrar en ellos al “nacido del Huevo”, encontraremos, sin embargo, de un modo inequívoco, en los cuatro primeros capítulos del *Génesis*, los Andróginos y las Tres Razas primeras de la Doctrina Secreta, ocultas bajo la simbología más ingeniosa.

----

#### EL DIVINO HERMAFRODITA.

Un velo impenetrable de secreto fue echado sobre los Misterios Ocultos y Religiosos, después de la sumersión del último resto de la Raza Atlante, hace unos 12.000 años, para evitar que fuesen conocidos de los indignos, y por ellos profanados. Varias de estas Ciencias son ahora exotéricas, como la Astronomía, por ejemplo, en sus aspectos puramente matemáticos y físicos. Pero sus dogmas y doctrinas, estando todas simbolizadas y dejadas a la sola guarda de la parábola y alegoría, han sido olvidadas, y por esto su significado se ha pervertido. Sin embargo, el Hermafrodita se encuentra en las escrituras y tradiciones de casi todas las naciones; ¿por qué, pues, un acuerdo tan unánime si el caso es sólo una ficción?

Bajo el manto de este secreto, la Quinta Raza fue inducida al establecimiento, o más bien, al restablecimiento de los misterios religiosos, en que pudiesen enseñarse las antiguas verdades a las generaciones futuras, bajo el velo de la alegoría y del simbolismo. Contemplad el testigo imperecedero de la evolución de las Razas Humanas, desde la Raza Divina, y especialmente desde la Andrógina, la Esfinge egipcia, ese enigma de las Edades, la sabiduría Divina encarnándose en la Tierra, y forzada a probar el amargo fruto de la experiencia personal, del dolor y del sufrimiento, engendrados en la Tierra sólo a la sombra del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, secreto conocido tan sólo de los Elohim, los “*dioses superiores*”, INICIADOS POR SÍ MISMOS\*.

En el *Libro de Enoch* tenemos a Adán†, el primer andrógino divino,

---

gemelos... El Sol, ser poderoso e inmortal que desaparece todas las tardes del horizonte y desciende bajo la Tierra como si quisiera dejar el sitio al orbe hermano que viene a la vida con la noche, es Pólux, que se sacrifica por Cástor, quien siendo inferior a su hermano, le debe su inmortalidad: pues la Luna —dice Teofrasto— es otro Sol, aunque más débil (De Ventis, 17. Véase *Decharme*, pág. 655).

\* Véase el *Book of Enoch*, trad. por el Obispo Laurence, 1883.

† Adam (Kadmon) es, como Brahmâ y Marte, el símbolo del poder *generador* y *creador* simbolizando el Agua y la Tierra, un secreto alquimista. “Se necesitan la Tierra y el Agua para crear un Alma humana”, dijo Moisés. Marte es el Mangala indo, el planeta Marte, idéntico a *Kartikeya*, el “Dios de la Guerra”: es *Gharma-ja*, nacido del *sudor* de Shiva, y de la Tierra.

separándose en hombre y mujer, y convirtiéndose en JAH-HEVA en una forma o Raza, y a Caín y Abel\*, varón y hembra, en su otra forma o Raza: el Jehovah de doble sexo†, eco de su prototipo ario, Brahmâ-Vâch. Después de la cual vienen la Tercera y Cuarta Razas Raíces de la Humanidad‡, esto es, Razas de hombres y mujeres, o individuos de sexos opuestos, no ya semiespíritus y Andróginos sin sexo, como las dos Razas que las precedieron. Este hecho es aludido en todas las Antropogonías. Se le encuentra en la fábula y en la alegoría, en el mito y en las Escrituras *reveladas*, en la leyenda y en la tradición. Porque de todos los grandes Misterios, heredados por los Iniciados desde la remota antigüedad, éste es *uno de los mayores*. Explica el elemento bisexual que se ve en toda Deidad Creadora, en Brahmâ-Virâj-Vâch, como en Adam-Jehovah-Eva, y también en Caín-Jehovah-Abel; pues “El Libro de las Generaciones de Adán” no menciona siquiera a Caín y Abel, sino que sólo dice: “Macho y hembra los creó... ; y les dio el nombre de Adán (*Génesis*, v. 5). Y luego prosigue diciendo: “Y Adán... engendró un hijo a su semejanza, *conforme a su imagen*; y le dio el nombre de Seth” (v.3). Después de lo cual engendra otros hijos e hijas, probando así que Caín y Abel son sus propias permutaciones alegóricas. Adán representa la primitiva Raza *Humana*, especialmente en su sentido cosmosideral. No sucede lo mismo, sin embargo, en su significado teoantropológico. El nombre compuesto de Jehovah, o Jah-Hovah, significando *vida masculina* y *vida femenina* –primero andrógino, luego separado en sexos–, se emplea en este sentido en el *Génesis* desde el capítulo V en adelante. Como dice el autor de *The Source of Measures* (pág. 159): “Las dos palabras de que está compuesto *Jehovah* completan la idea original del macho-hembra, como el origen del nacimiento”.

Porque la letra hebrea *Jod* era el *membrum virile*, y *Hovah* era *Eya*, la madre de todo lo viviente, o la procreadora, la Tierra y la Naturaleza. El autor cree, por tanto, que: “Se ve que el *uno perfecto* [el círculo perfecto femenino o Yoni, 20612, numéricamente] como *origen de las medidas*, toma también la forma del origen del *nacimiento*, como *hermafrodita*; de aquí la forma y uso fálicos”.

Precisamente; sólo que la “forma y uso fálicos” vinieron largas edades después; y el significado primero original de Enos, el hijo de Seth, era la Primera *Raza* nacida del modo usual presente del hombre y de la mujer, pues Seth no es un hombre, sino una *raza*. Antes de él la Humanidad era hermafrodita.

---

Es *Lohita* el rojo, como Brahmâ también y Adán. El Marte hindú, lo mismo que Adán, no ha nacido de ninguna mujer ni madre. Para los egipcios, Marte era el *Principio primitivo generador*, y lo mismo es Brahmâ en la enseñanza exotérica, y Adán en la Kabbalah.

\* Abel es Chebel, significando “dolores de parto”, concepción.

† Véase *Isis sin Velo*, II, 398, ed. inglesa, donde Jehovah se demuestra ser Adán y Eva confundidos, y Hevah y Abel la *serpiente femenina*.

‡ Véase *Isis sin Velo* I, 305. ed. inglesa: “La unión de estas dos razas produjo una *tercera... Raza*”.

En tanto que Seth es el primer resultado (fisiológicamente) después de la CAÍDA, es también el primer *hombre*; de aquí que a su hijo Enos se le mencione como el “Hijo del Hombre” (*Vide infra*). Seth representa la *última* parte de la Tercera Raza.

Para ocultar el verdadero misterio del nombre de Ain Suph –la *No-cosa* Ilimitada y Eterna–, los kabalistas han presentado el atributo–apelativo compuesto de uno de los Elohim personales Creadores, cuyo nombre era Yah o Jah –las letras *i* o *j* o *y* son intercambiables– o Jah–Hovah, esto es, *macho y hembra\**; *Jah–Eve, un hermafrodita*, o la *primera forma de la Humanidad*, el Adán original de Tierra, ni siquiera Adam–Kadmon, cuyo “hijo nacido de la mente”, es el Jah–Hovah, terrestre, místicamente. Y sabiendo esto, el astuto rabino–kabalista ha hecho de él un nombre tan *secreto*, que no pudo divulgarlo más adelante sin exponer todo el esquema; y así es que se vio obligado a hacerlo *sagrado*.

Cuán próxima es la identidad entre Brahmâ–Prajâpati y Jehovah–Sephiroth, entre Brahmâ–Virâj y Jehovah–Adam, sólo la *Biblia* y los *Purânas* comparados pueden mostrarlo. Analizados y leídos a la misma luz, proporcionan una gran evidencia de que son dos copias del mismo original, hechas en dos períodos muy distantes uno de otro. Compárese también, en relación con este asunto, el *Génesis*, IV, I y 26, y *Manu* I, 32, y ambos darán su significado. En *Manu*, Brahmâ, que como Jehovah o Adán en el *Génesis* es a la vez hombre y Dios, y divide su cuerpo en macho y hembra, representa, en su sentido esotérico, la personificación simbólica del poder creador *generador*, a la vez divino y humano. El *Zohar* presenta pruebas aún más convincentes de identidad, al paso que algunos rabinos repiten palabra por palabra ciertas expresiones de los originales de los *Purânas*; verbigracia, la “creación” del mundo que se considera generalmente en los libros brahmánicos que es Lilâ, el placer o el deporte, el recreo del Supremo Creador. “Vishnu, siendo así substancia discreta e indiscreta, espíritu y tiempo, se recrea como un muchacho alegre, como podéis conocer escuchando sus travesuras” (Vishnu Purâna, I, II). Ahora compárese esto con lo que se dice en el libro *Nobelet’h Hokmah*: “Los kabalistas dicen que la venida a la existencia de los mundos tuvo lugar por el placer, en el cual Ain Suph [?!] se *regocijaba* en Sí mismo, y resplandecía e irradiaba de Sí mismo a Él mismo... todo lo cual se llama placer” (Citado en la Qabbalah de Myer, pág. 110).

Así, pues, no es una “idea curiosa de los kabalistas”, como el citado autor observa, sino una idea aria, exclusiva de los *Purânas*. Sólo que, ¿por qué hacer de Ain Suph un Creador?

El “Hermafrodita Divino” es, pues, Brahmâ–Vâch–Virâj; y el de los semitas, o más bien el de los judíos, es Jehovah–Caín–Abel. Sólo que los “Paganos”, eran, y son, más sinceros y francos que lo eran los

---

\* Job, en la Kabalah, tiene por símbolo la mano, el índice y el lingam, mientras que numéricamente es el uno perfecto; pero es también el número 10, macho y hembra, cuando se le divide.

últimos israelitas y rabinos, quienes indudablemente, conocían el verdadero significado de su deidad exotérica. Los judíos consideraban el nombre que se le daba –los Yahoudi– como un insulto. Sin embargo, tienen ellos, o tendrían si quisieran, un derecho tan indiscutible a llamarse Yahoudi, “Jahhovianos”, como los brahmanes a llamarse Brâhmanes *según su deidad nacional*. Pues Jah–hovah es el nombre genérico de aquel grupo o jerarquía de ángeles planetarios creadores, bajo cuya estrella ha evolucionado su nación. Es él uno de los Elohim planetarios del grupo regente de Saturno. Sólo el versículo 26 del capítulo IV del *Génesis*, cuando se lee correctamente, les daría tal derecho, pues él llama a la nueva Raza de hombres –salida de Seth y Enos– *Jehovah*, que es cosa muy distinta de la traducción adoptada en la *Biblia*, que es menester leer así: “Él también tuvo un hijo, Enos; después principiaron los hombres a llamarse Jah o Ya–hovah”, a saber, *hombres y mujeres*, los “señores de la creación”. No hay más que leer el versículo arriba mencionado en el texto original hebreo, a la luz de la Kabbalah, para ver que en lugar de las palabras, según aparecen ahora traducidas, la versión correcta debería ser: “Entonces principiaron los hombres a llamarse a sí mismos *Jehovah*”, y no: “Entonces principiaron los hombres a implorar el nombre del Señor”, por ser esto último una versión errónea, sea o no intencionada. Además, el muy conocido pasaje: “He conseguido un hombre del Señor”, debía leerse: “He conseguido un hombre, igual a *Jehovah*”\*. Lutero traducía el pasaje de un modo, y los católicos romanos muy diferentemente. El Obispo Wordsworth lo traduce: “Caín –*Yo he conseguido*– Kain, de *Kânithi, he conseguido*”. Lutero: “He conseguido un hombre, igual al Señor [*Jehovah*]”. Y el autor de *The Source of Measures*: “Yo he medido un hombre, igual a *Jehovah*”.

Esta última es la traducción exacta, porque: a) Un famoso rabino, un kabalista, explicó el pasaje a la escritora precisamente de este modo; y b) Porque esta versión es idéntica a la de la Doctrina Secreta del Oriente, respecto de Brahmâ.

En *Isis sin Velo*† la escritora explicó que: “Caín... es el hijo del “Señor”, no de Adán (Véase *Génesis*, IV, 1). El “Señor” es Adam Kadmon, el “Padre” de *Yodcheva*. “Adam–Eva”, o *Jehovah*, el hijo del pensamiento pecaminoso, no la progeñie de carne y sangre. Seth, por otra parte, es el *jefe y el progenitor de las Razas de la Tierra*; pues exotéricamente, es el hijo de Adán, pero esotéricamente, es la progeñie de Caín y Abel, puesto que Abel o Hebel es una hembra, la contraparte y mitad femenina del Caín varón, y Adam es el nombre colectivo del hombre y la mujer: “macho y hembra (*zachar va nakobeh*) los creó... y llamó el nombre de ellos Adán”. Los versículos del *Génesis*, desde los capítulos I al V, están intencionalmente trastrocados por razones kabalísticas. Después del HOMBRE del

---

\* Véase *Source of Measures*, pág. 277.

† II, 464 y sig.

*Génesis*, capítulo I, vers. 26, y de Enos, el Hijo del Hombre del cap. IV, vers. 26; después de Adán, el primer Andrógino; después de Adam Kadmon –el (primer) *Logos* sin sexo–, y Adán y Eva una vez separados, viene finalmente Jehovah–Eva y Caín–Jehovah. Éstos representan distintas Razas–Raíces, pues transcurrieron millones de años entre ellos.

Por tanto, las Teoantropografías aria y semítica son dos hojas de la misma rama, estando sus respectivas personificaciones y personajes simbólicos en relación mutua, como sigue:

I. Lo *Incognoscible* mencionado de varios modos en versículos del *Rig Veda*, tales como “*Nada era*”, llamado, más tarde, Parabrahman –el אֵין, Ain, No–cosa, o Ain Suph de los kabalistas– y también el “Espíritu” (de Dios), que se mueve sobre la faz de las Aguas, en el *Génesis*. Todos éstos son *idénticos*. Además, en el *Génesis*, cap. I, el versículo 2 está colocado como el versículo 1 en los textos kabalísticos *secretos*, en donde se continúa con los Elohim, “creando el Cielo y la Tierra”. Esta mutación deliberada del orden de los versículos era necesaria para fines *monoteístas* y kabalísticos. La maldición de Jeremías contra aquellos Elohim (dioses) que *no habían creado* los Cielos y la Tierra, Jeremías, X, 11, muestra que había otros Elohim que lo habían hecho.

II. El *Manu–Swâyambhuva* “Celeste”, que surgió de Svayambhû–Nârâyana, el “Existente por sí mismo”, el Adam Kadmon de los kabalistas y el HOMBRE Andrógino, del *Génesis* I, son también idénticos.

III. Manu–Svâyambhuva es Brahmâ, o el Logos, y él es Adam Kadmon, que en el *Génesis*, IV, 5, se separa en dos mitades, macho y hembra, convirtiéndose así en Jah–Hovah o Jehovah–Eva; lo mismo que Manu–Svâyambhuva, o Brahmâ, se divide para convertirse en “Brahmâ–Virâj y Vâch–Virâj”, macho y hembra. Todo lo demás de los textos y de las versiones son *velos*.

IV. Vâch es la hija de Brahmâ, y es llamada *Sata–Rupa* “la de cien formas”, y *Savitri*, “*generatix*”, la madre de los dioses y de todo lo que vive. Es ella idéntica a Eva, “la Madre [de todos los señores o dioses, o] de todo lo que vive”. Además de esto hay muchos otros significados ocultos.

Lo que se halla escrito en *Isis sin Velo* sobre el asunto, aun cuando desparramado y expresado con prudencia suma en aquel tiempo, es exacto.

Explicando esotéricamente la rueda\* de Ezequiel, se dice de *Jodhevah* o Jehovah:

“Cuando se considera al ternario en el principio del Tetragrama, él expresa la creación divina *espiritualmente*, esto es, sin ningún pecado carnal: considerado en el extremo opuesto–, expresa lo último; es femenino. El nombre de Eva está compuesto de tres letras, el del Adán primitivo o celeste,

---

\* *Isis sin Velo*, Vol. II, pág. 462.

está escrito con una letra, Jod o Yod; por tanto, no debe leerse Jehovah, sino Ieva o Eva. El Adán del primer capítulo es el Adam–Kadmon espiritual, y por tanto, andrógino puro. Cuando la mujer sale de la costilla izquierda del segundo Adán (de barro), el *Virgo* puro se separa, y cayendo en la “generación”, o el ciclo descendente, se convierte en *Escorpión*, emblema de pecado y materia. Mientras el ciclo ascendente señala a las razas puramente espirituales, o los diez patriarcas prediluvianos, los Prajâpatis y Sephiroth, conducidos por la Deidad creadora misma, que es Adam Kadmon o Yodcheva [espiritualmente], el inferior [Jehovah] es el de las Razas Terrestres, conducidas por Enoch o *Libra*, el séptimo; quien por ser semidivino, semiterrestre, se dice que fue cogido vivo por Dios. Enoch, Hermes, o *Libra*, son uno”.

Éste es sólo uno de los diversos significados. No es necesario recordar a los instruidos en la materia, que *Escorpión* es el signo astrológico de los órganos de la reproducción. Lo mismo que los Rishis indos, los Patriarcas son todos convertibles en sus números, así como también intercambiables. Según el asunto con que se relacionan, se convierten en diez, doce, siete o cinco, y hasta en *catorce*, y tienen el mismo significado esotérico que los *Manus* o Rishis.

Por otra parte, Jehovah tiene, como puede demostrarse, una variedad de etimologías, pero sólo son *verdaderas* las que se encuentran en la Kabbalah, יהוה (*Ieve*) es el término del *Antiguo Testamento*, y se pronunciaba *Ya–va*. Inman sugiere que es una contracción de las dos palabras יהוה יהוה *Yaho–Iah, Jaho–Jah* o *Jaho es Jah*. Puntuado es יהוה siendo, sin embargo, un capricho rabínico el asociarlo con el nombre *Adoni*, אדני, que tiene los mismos puntos. Es curioso, y verdaderamente apenas concebible, que los judíos leyesen antiguamente el nombre יהוה, *Adoni*, cuando tenían tantos nombres, de los cuales *Jeo* y *Jah* y *Iah* constituían una parte. Pero así fue; y Filón de Biblos, que nos da el llamado fragmento de Sanchoniaton, lo expresaba en las letras griegas 'IEYΩ, *Javo* o *Jevo*. Teodoreto dice que los samaritanos lo pronunciaban *Yah–va*, y los judíos *Yaho*. El Profesor Gibbs, sin embargo, indica su pronunciación de este modo: יהוה (*Yehou–vih*); y corta el nudo gordiano de su verdadero sentido oculto. Pues en esta última forma, como verbo hebreo, significa “él será”\*. También era derivado del verbo caldeo אֵוָא o אֵוָא *eue* (*eve*), o *eua* (*Eva*), “ser”. Y así era, puesto que sólo de *Enosh*, el “Hijo del Hombre”, debían las razas humanas principiar y “ser”, como machos y hembras. Esta declaración recibe ulterior comprobación, por cuanto Parkhurst hace al verbo יהוה significar: (1)

---

\* Véase como comparación *Hosea*, XII, 6, donde está puntuado así.

“Caer” (esto es, en la generación o materia) ; y (2) “*Ser, continuar*”, como *raza*. El aspirado de la palabra *eua* (*Eva*), “ser”, siendo  $\text{אָו}$ , *Heve* (*Eve*), que es el femenino de  $\text{אָוֵו}$  y lo mismo que Hebe, la diosa griega de la juventud y la novia olímpica de Heracles, hace aparecer el nombre de Jehovah más claramente en su forma primitiva de doble sexo.

Encontrándose en el sánscrito sílabas tales como *Jah* y *Yah*, verbigracia: *Jahnavi*, “Ganges” y *Jagan-nâtha*, “Señor del Mundo”, se ve claro por qué Mr. Rawlinson está tan seguro en sus obras de una influencia aria o védica en la primitiva mitología de Babilonia. Ni es mucho de admirar la desaparición de las supuestas diez tribus de Israel durante el período de la cautividad, sin dejar rastro alguno, cuando se nos dice que los judíos no tenían *de facto* más que dos tribus, la de *Judá* y la de *Levi*. Los levitas, además, no eran tribu alguna, sino una casta de sacerdotes. Los descendientes no han hecho más que seguir a sus progenitores, los varios patriarcas, en el aire sutil sideral. Había *Brahms* y *A-brahms* en los tiempos remotos, verdaderamente, y antes de que el primer judío hubiera nacido. Todas las naciones tienen a su primer dios o dioses como andróginos; no podía ser de otro modo, puesto que consideraban a sus lejanos progenitores primitivos, sus antecesores de doble sexo, como Seres divinos y Dioses, lo mismo que hacen hoy los chinos. Y eran divinos en un sentido, como también lo fue su primera progenie humana, la humanidad primitiva “nacida de la mente”, la cual, seguramente, era bisexual, como lo muestran los símbolos y tradiciones más antiguos. “Bajo los ardidés emblemáticos y la fraseología peculiar del sacerdocio antiguo, existen latentes alusiones a ciencias aún no descubiertas durante el presente ciclo. Por bien que los instruidos en la materia conozcan la escritura hierática y el sistema de jeroglíficos de los egipcios, tienen, antes que nada, que aprender a transportar sus anales. Tienen que asegurarse, con compás y regla en mano, que la pintura–escrito que examinan se ajusta a una línea, a *ciertas figuras geométricas determinadas*, que son las claves ocultas de tales anales, antes de aventurar una interpretación”.

“Pero hay mitos que hablan por sí mismos. En esta clase podemos incluir los primeros creadores de doble sexo de todas las Cosmogonías. El Zeus–Zên griego (*Æther*) y *Chthonia* (la tierra caótica) y *Metis* (agua), sus esposas; *Osiris* e *Isis–Latona* – el primero de estos Dioses representando también el *Æther*, la primera emanación de la Deidad Suprema, *Amun*, la fuente primordial de Luz; además, la Diosa Tierra y el Agua; *Mitras*, el Dios nacido de la roca, símbolo del Fuego Mundano masculino, o la Luz Primordial personificada, y *Mitra*, la Diosa del Fuego, su madre y su esposa a la vez; el elemento puro del Fuego (el principio activo, o masculino) considerado como luz y calor, en conjunción con la Tierra y el Agua, o la *Materia* (el elemento pasivo o femenino de la generación cósmica)”. Todo esto se relaciona con el *Hermafrodita* divino primordial.



ESTANCIA VI.  
LA EVOLUCIÓN DE LOS “NACIDOS DEL SUDOR”.

-----

§§ (22) Continua la evolución de las tres razas. 23. La segunda raza crea a la Tercera, y perece.

-----

22. DESPUÉS LA SEGUNDA DESARROLLÓ LA NACIDA DEL HUEVO, LA TERCERA (*Raza*). EL SUDOR CRECIÓ, SUS GOTAS CRECIERON, Y LAS GOTAS SE HICIERON DURAS Y REDONDAS. EL SOL LA CALENTÓ; LA LUNA LA ENFRIÓ Y LA FORMÓ. EL SOPLO LA ALIMENTÓ HASTA SU MADUREZ. DESDE LA ESTRELLADA BÓVEDA (la Luna), EL CISNE BLANCO COBIJABA A LA GRAN GOTA, EL HUEVO DE LA RAZA FUTURA, EL HOMBRE-CISNE (*Hamsa*) DE LA TERCERA ULTERIOR (*a*). PRIMERAMENTE MACHO-HEMBRA LUEGO HOMBRE Y MUJER (*b*).

*a*) El texto de la Estancia implica claramente que el embrión humano fue alimentado *ab extra* por fuerzas Cómicas, y que el “Padre-Madre” aparentemente, proporcionó el germen que maduraba; según toda probabilidad, un “huevo nacido del sudor”, para ser empollado de alguna manera misteriosa, sin relación con el “doble” padre. Es comparativamente fácil concebir una humanidad ovípara, puesto que aun ahora, en cierto sentido, el hombre “nace de un huevo”. Además, Magendie, en su *Précis Élémentaire de Physiologie*, al citar “Un caso en que el cordón umbilical se rompió y se cicatrizó perfectamente, naciendo, sin embargo, viva la criatura, pregunta oportunamente: ¿Como se efectuó la circulación en este organismo?” Y en la página siguiente dice: “Nada se sabe en el presente respecto al empleo de la digestión en el feto”, y en cuanto a la nutrición del mismo, hace la pregunta siguiente: “¿Qué podemos, pues, decir acerca de la nutrición del feto? Las obras de fisiología sólo contienen respecto a este punto, *vagas conjeturas*”. “Sí; pero” – argüirá el escéptico– “el libro de Magendie pertenece a la generación pasada, y la ciencia ha realizado desde entonces tales progresos, que el estigma de la ignorancia no puede ya estamparse sobre la profesión”. En efecto; pero oigamos lo que una autoridad eminentísima en fisiología, Sir Michael Foster (*Text-Book of Physiology*, tercera edición, 1879, pág. 623), dice, en detrimento de la ciencia moderna: “Nuestros conocimientos respecto al origen y desarrollo de las actividades funcionales del embrión son casi nulos. Apenas si sabemos algo acerca de las diversas etapas por las que las primeras cualidades fundamentales del protoplasma del huevo se diferencian en los fenómenos complejos que hemos tratado

de explicar en este libro”. Los estudiantes del Trinity College de Cambridge se servirán ahora correr un velo sobre la estatua de Higieya, y vendar los ojos de los bustos de Galeno e Hipócrates, para que no contemplen en son de reproche a sus degenerados descendientes. Hemos de notar un hecho más: Sir Michael Foster guarda prudente silencio acerca del caso de la ruptura del cordón umbilical citado por su afamado cofrade francés.

b) Esta declaración es muy curiosa según la explican los Comentarios. Para aclararla: Habiendo la Primera Raza creado la Segunda por “brotación”, como se ha explicado anteriormente, la Segunda Raza da origen a la Tercera, la cual, a su vez, se separa en tres divisiones distintas, consistentes en hombres diferentemente procreados. Las dos primeras de ellas se producen por un método ovíparo, probablemente desconocido de la Historia Natural moderna. Mientras las primeras subrazas de la Tercera Humanidad procreaban sus especies por una especie de exudación de jugo o fluido vital, cuyas gotas, coagulándose, formaban una bola oviforme, o huevo que servía como de vehículo exterior para la generación en el mismo de un feto y criatura, el modo de procreación de las subrazas posteriores cambió, en todo caso, en sus resultados. Los pequeñuelos de las primeras subrazas carecían por completo de sexo, y hasta de forma definida, por lo que sabemos\*, pero los de las subrazas posteriores nacían andróginos. La separación de los sexos tuvo lugar en la Tercera Raza. De a-sexual que era primeramente, la Humanidad se convirtió de un modo definido en hermafrodita o bisexual; y finalmente, los Huevos productores de hombres principiaron a dar nacimiento, de modo gradual y casi imperceptible en su desarrollo evolucionario, primero, a seres en los que un sexo predominaba sobre el otro, y por último, a hombres y, mujeres diferenciados. Y ahora busquemos la confirmación de estas declaraciones en las leyendas religiosas del oriente y occidente. Principiemos por la “Raza nacida del Huevo”. Pensemos en Kashyapa, el sabio Védico, y el más prolífico de los creadores. Era él hijo de Murichi, Hijo nacido de la Mente de Brahmâ, y le vemos convertirse en el padre de las *Nagas*, o Serpientes, entre otros seres. Exotéricamente, las *Nagas* son seres semidivinos que tienen cara humana y cola de serpiente. Existió, sin embargo, una raza de *Nagas* que dicen no pasaba de mil nacidos, o mejor dicho, surgidos de Kadrû, la esposa de Kashyapa, con *el objeto de poblar a Pâtâla*, que innegablemente es América, como se verá; y había un NAGA-Dwipa, una de las siete divisiones de Bhâratavarsha, la India, habitada por un pueblo que llevaba el mismo nombre, considerado aún por algunos orientalistas como *histórico*, y que ha dejado muchas huellas de su existencia.

Ahora bien; el punto sobre el cual insistimos más por ahora es el de que, cualquiera que sea el origen que se atribuya al hombre, su evolución tuvo lugar en el orden siguiente: (1) Sin sexo, como son todas las formas primitivas; (2) Luego, por una transición natural, se convierte en un

---

\* Véase el *Timæus*.

“hermafrodita solitario”, un ser bisexual; y (3) Finalmente se separó y se convirtió en lo que es ahora. La ciencia nos enseña que todas las formas primitivas, aunque sin sexo, “conservan, sin embargo, la facultad de sufrir los procesos de una multiplicación a-sexual”; ¿por qué, pues, habría el hombre de ser excluido de esa ley de la Naturaleza? La reproducción bisexual es una evolución, una forma especificada y perfeccionada en la escala material del acto fisíparo de la reproducción. Las doctrinas ocultas son eminentemente panspéricas, y la primitiva historia de la Humanidad sólo se oculta “del común de los mortales”; ni para los Iniciados está enterrada la historia de las Razas primitivas en el sepulcro del tiempo, como lo está para la ciencia profana. Así, pues, apoyados por una parte por esta ciencia que nos enseña el desarrollo progresivo, y una causa interna para cada modificación externa, como ley de la Naturaleza; y por otra, por una fe implícita en la Sabiduría –podemos decir casi la pansofía– de las tradiciones universales acumuladas y conservadas por los Iniciados, que las perfeccionaron hasta el punto de convertirlas en un sistema casi intachable, nos atrevemos a exponer claramente la doctrina.

En un notable artículo escrito hace unos quince años, nuestro ilustrado y respetado amigo el Profesor Alexander Wilder, de Nueva York, muestra la lógica absoluta y la necesidad de creer en el “Doble Sexo de la Primera Raza”, y expone para ello varias razones científicas\*. Arguye primero que “una gran parte de la creación vegetal presenta el fenómeno de la bisexualidad, y la clasificación de Linneo enumera así casi todas las plantas. Tal es el caso en las familias superiores del reino vegetal, así como en las formas inferiores, desde el cáñamo hasta el álamo y el álamo de Lombardía. También sucede lo mismo en el reino animal. En la vida del insecto, la polilla genera al gusano, y el gusano se convierte en polilla, según se expresaba en los *Misterios* el gran secreto: “*Taurus Draconem genuit, et Taurum Draco*”. [El toro engendró un dragón, y el dragón un toro]. La familia productora de los corales, que, según Agassiz, empleó muchos centenares de miles de años, durante el presente período geológico, en construir la península de la Florida, produce a su progenie de sí misma como los brotes y ramificaciones de un árbol. En un caso algo parecido se encuentran las abejas. Los afidios, o pulgones, viven como amazonas, y *padres vírgenes* perpetúan la especie por diez generaciones sucesivas”.

¿Qué dicen los antiguos Sabios, los maestros en Filosofía de la antigüedad?

Aristóteles habla así en el *Banquete* de Platón sobre el asunto: “Nuestra Naturaleza no era antiguamente lo que es ahora. Era *andrógina*; la forma y nombre participaban y eran comunes a ambos, el macho y la hembra... Sus cuerpos... eran redondos, y su modo de correr

---

\* Véanse los extractos de aquel bosquejo en *The Theosophist* de febrero, 1883.

circular\*. Eran terribles en fuerza y vigor, y tenían una ambición prodigiosa. Por esto *los dividió Zeus a cada uno en dos*, debilitándolos; Apolo, bajo su dirección, cerró la piel”.

Entre los antiguos persas, Meshia y Meshione eran un solo individuo. “También enseñaban que el hombre era el producto del Árbol de la Vida, desarrollándose en pares andróginos, hasta que fueron separados en una modificación subsiguiente de la forma humana”†.

En el Libro de las Generaciones (*Toleduth*) de Adán, el versículo: “Dios creó (*bara*, produjo) al hombre a imagen suya; a imagen de Dios le creó; varón y hembra los creó”, si se lee esotéricamente ofrecerá el verdadero sentido, o sea: “Los *Elohim* [Dioses] produjeron de sí mismos [por modificación] al hombre a imagen suya...; ellos *le* crearon [a la Humanidad colectiva, o *Adán*] varón y hembra *él* [la deidad colectiva] los creó”‡. Esto indicará el punto esotérico. La Raza *sin sexo* fue su primera producción, una modificación *de y por* ellos mismos, las puras existencias espirituales; y ésta fue Adán *solus*. De ahí provino la *segunda* Raza: Adán-Eva o Jod-Heva, andróginos inactivos; y finalmente, la *Tercera*, o el “Hermafrodita *Separador*” Caín y Abel, que produce la Cuarta, Seth-Enos, etcétera. Esta Tercera Raza, la última semiespiritual, fue también el último vehículo de la Sabiduría divina e innata, ingénita en los Enochs, los videntes de aquella Humanidad. La *Cuarta*, que había probado el fruto del Árbol del Bien y del Mal –la Sabiduría ya unida a la inteligencia terrestre, y por lo tanto, *impura*§, tuvo por consecuencia que adquirir aquella Sabiduría por medio de la iniciación y terrible esfuerzo. Y la unión de la Sabiduría y de la Inteligencia, *rigiendo la* primera a la segunda, es llamada en los libros Herméticos “el Dios poseedor de la doble fecundidad de los dos sexos”. Místicamente, Jesús fue considerado como hombre-mujer. En los *Himnos órficos*, cantados durante los misterios, vemos también:

\* Compárese con la visión de Ezequiel (cap. I), de los cuatro Seres Divinos que “tenían la semejanza de un hombre” y sin embargo, tenían el aspecto de una rueda; “cuando andaban, hacíanlo sobre sus cuatro costados...; pues el espíritu de la criatura viviente estaba en las ruedas”.

† Véase el ensayo del Prof. Wilder “The Primeval Race Double-Sexed”.

‡ Eugibino, un cristiano, y los Rabinos Samuel, Manasseh ben Israel y Maimónides enseñaban que “Adam tuvo dos caras y una persona, y desde el principio era a la vez varón y hembra, varón por una parte y hembra por la otra [como el Brahmâ de Manu]; pero después las partes fueron separadas”. El salmo de David ciento treinta y nueve [V, 5] era citado por el Rabino Jeremías ben Eliazar, como evidencia de ello: “Tú me formaste detrás y delante”, *no perseguiste* como dice la Biblia, lo cual es absurdo y carece de sentido; y esto muestra, según piensa el profesor Wilder, “que la forma primitiva de la Humanidad fue andrógina”.

§ Véase la unión de Chokmah, la Sabiduría, con Binah, la Inteligencia, o Jehovah, el Demiurgo, llamado Entendimiento en los *Proverbios de Salomón* (VIII, 5). La Sabiduría (Sabiduría Divina Oculta) grita a los hombres: “¡Oh vosotros, sencillos, entended la Sabiduría; y vosotros, insensatos, sed de corazón comprensivo!” Es el *espíritu* y la materia, el *nous* y la *psyche*; de la última de las cuales dice Santiago que es “terrenal, sensual y diabólica”.

“Zeus es varón, Zeus es una virgen inmortal”. El Ammon Egipcio era, en su otra mitad, la Diosa Neïth. Júpiter tiene pechos de mujer; Venus, en algunas de sus estatuas, está representada con barba; e Ilâ, la diosa, es también Sudyumna [esplendor, gloria], el dios, como progenie de Vaivasvata.

Dice el Profesor Wilder: “El mismo nombre de *Adam*, u hombre, implica esa doble forma de existencia. Es idéntico a *Athamas*, o *Thomas* (*Tam*, en Tamil), que el griego traduce por *didumos*, un gemelo; por consiguiente, si la primera mujer fue formada después del primer hombre, por necesidad lógica debe haber sido “sacada del hombre”. En consecuencia, leemos: “y del *costado* que había tomado de Adán, formó el Señor Dios [Elohim] una mujer”. La palabra hebrea empleada aquí es *Tzala*, cuya traducción es la que hemos dado. Fácil es descubrir la leyenda en Beroso, que dice que *Thalatth* (la *Omoroca*, o Señora de Urka) fue el principio de la Creación. También era ella Melita, la reina de la Luna... Los dos nacimientos memorables de gemelos del *Génesis*, el de Caín y Abel, y el de Esaú y Jacob, encubren la misma idea. El nombre *Hebel* es el mismo que Eva, y su característica parece ser femenina. “Su apetito estará a tu mandar –dijo el Señor Dios a Caín– y tú le dominarás”. El mismo lenguaje se había tenido con Eva: “...y estarás bajo la potestad de tu marido, y él te dominará”.

Así la unidad bisexual primitiva de la *Tercera Raza–Raíz* humana es un axioma en la Doctrina Secreta. Sus individuos vírgenes eleváronse al rango de “Dioses”, porque aquella Raza representaba su “divina Dinastía”. Los modernos se contentan con rendir culto a los héroes masculinos de la Cuarta Raza, que crearon dioses según su propia imagen sexual, mientras que los dioses de la humanidad primitiva eran “macho y hembra”.

Según queda declarado en el volumen I, las humanidades se desarrollaron coordinadamente, y en líneas paralelas con los cuatro Elementos, estando fisiológicamente adaptada cada nueva Raza para ajustarse al Elemento adicional. Nuestra Quinta Raza se aproxima rápidamente al Quinto Elemento – llámesele éter interestelar, si se quiere–, el cual, sin embargo, se relaciona más con la psicología que con la física. Nosotros, los hombres, hemos aprendido a vivir en todos los climas, bien sean glaciales o tropicales; mas las dos primeras Razas nada tenían que ver con el clima, ni estaban sujetas a ninguna temperatura ni a los cambios de la misma. Y así, según se nos enseña, vivieron los hombres hasta la terminación de la Tercera Raza–Raíz, cuando una primavera eterna reinaba en todo el Globo, tal como la que gozan ahora los habitantes de Júpiter; un mundo que, como dice Camilo Flaminarión: “No está sujeto como el nuestro a las vicisitudes de las estaciones ni a las alternativas repentinas de temperatura, sino que disfruta de todos los tesoros propios de una eterna primavera (*Pluralité des Mondes*, pág. 69). Los astrónomos que sostienen que Júpiter se encuentra en estado de fusión en el sentido ordinario de la palabra, pueden entenderse con aquel ilustrado astrónomo

francés para resolver la cuestión\*. Debe, sin embargo, tenerse siempre presente que la “eterna primavera” de la que se habla, es tan sólo un estado *conocido como tal por los habitantes de Júpiter*. No es la “primavera” tal *como nosotros la conocemos*. Con esta reserva es posible la reconciliación entre las dos teorías aquí citadas. Ambas abarcan verdades *parciales*.

De modo que es tradición universal que la Humanidad ha evolucionado gradualmente hasta llegar a su presente forma, desde un estado de contextura casi transparente, y no por milagro ni por comercio sexual. Esto además concuerda por completo con las antiguas filosofías: desde las de Egipto y de la India, con sus Dinastías Divinas, hasta la de Platón. Y todas esas creencias universales tienen que clasificarse con los “presentimientos” y “conceptos obstinados”, algunos de ellos imposibles de desarraigar de los credos populares. Según observó Louis Figuier, semejantes creencias son “Con frecuencia el resultado de la sabiduría y observación de un número infinito de generaciones humanas... [Porque], *una tradición que tiene una existencia uniforme y universal*”

---

\* Una hipótesis desarrollada en 1881 por Mr. W. Mattieu Williams, parece haber impresionado poco a los astrónomos. Dice el autor de *The Fuel of the Sun* (El Combustible del Sol) en *Knowledge*, diciembre 23, de 1881: “Aplicando ahora las investigaciones del Dr. Andrews a las condiciones de la existencia solar... saco en consecuencia que el Sol no tiene núcleo, sea sólido, líquido o gaseoso, sino que está compuesto de materia disociada en el estado crítico, rodeada primero de una envoltura de llamas, debida a la recombinación de la materia disociada, y fuera de ésta, otra envoltura o capa de vapores, debida a esta combinación”.

Ésta es una nueva teoría que añadir a otras hipótesis, todas científicas y ortodoxas. El significado del “estado crítico” lo explica Mr. W. Mattieu Williams en el mismo periódico (diciembre, 9, 1881), en un artículo sobre “Sólidos, Líquidos y Gases” Hablando de un experimento llevado a cabo por el Dr. Andrews sobre el ácido carbónico, dice aquel hombre de ciencia que: “Cuando se llega a los 88º, la separación entre el líquido y el gas desaparece; el líquido y el gas se han fundido en un fluido intermedio misterioso; un algo indefinido, fluctuante, llena el tubo por completo; un líquido etéreo o un gas visible. Colóquese un hierro candente entre los ojos y la luz, y se observará una onda moviente hacia arriba, de lo que parece como aire líquido. La apariencia del fluido híbrido en el tubo se asemeja a esto, pero es sensiblemente más denso, y se encuentra evidentemente entre los estados de la materia líquido y gaseoso, así como la brea o la melaza se encuentra entre el sólido y el líquido”.

La temperatura en la que esto ocurre ha sido llamada por el doctor Andrews “temperatura crítica”; el estado gaseoso y el líquido son aquí “continuos”, y es probable que todas las demás substancias capaces de existir en ambos estados tengan sus temperaturas críticas particulares.

Llevando más lejos sus especulaciones respecto a ese estado “crítico”, emite Mr. W. Mattieu Williams algunas teorías completamente ocultas acerca de Júpiter y otros planetas. Dice él: “Nuestras nociones de los sólidos, líquidos y gases derivanse de nuestras experiencias del estado de materia aquí en esta Tierra. Si pudiésemos transportarnos a otro planeta, cambiarían singularmente. En Mercurio, el agua se clasificaría entre los gases condensables; en Marte, entre los sólidos fusibles; pero, ¿y en Júpiter?”.

*posee toda la fuerza del testimonio científico.\** Y como se ha visto, existe en las alegorías Puránicas más de una tradición semejante. Además, la doctrina de que la primera Raza de la humanidad fue formada de los *chhayas*, o imágenes astrales de los Pitris, encuéntrase plenamente corroborada en el *Zohar*: “En el *Tzelem*, imagen sombra de Elohim [los Pitris], Él hizo a Adam (el hombre) (Ed. de Cremona, III, 76 a; ed. de Brody, III, 159 a; Qabbalah, Isaac Myer pág. 420).

Repetidas veces se ha puesto la objeción de que por elevado que fuese el grado del pensamiento metafísico en la India arcaica, los antiguos egipcios, sin embargo, sólo podían vanagloriarse de idolatría y zoolatría groseras; siendo Hermes, según se alega, una obra de místicos griegos que vivieron en Egipto. Puede darse a esto una contestación: una prueba directa de que los egipcios creían en la Doctrina Secreta es que les era enseñada en la Iniciación. Los que hacen objeciones, lean el *Eclogæ Physicæ et Etkicæ* de Estobeo, el compilador griego de fragmentos antiguos, que vivió en el siglo V después de Jesucristo. Lo que sigue es una transcripción hecha por él de un antiguo fragmento hermético, que muestra la teoría egipcia respecto del alma. Traducido a la letra, dice:

“De un Alma, la del TODO, salen todas las almas que se esparcen como distribuidas intencionalmente por el mundo. Estas almas pasan por muchas transformaciones; aquellas que son ya seres que se arrastran, conviértense en animales acuáticos; de estos animales acuáticos derívanse los animales que viven en tierra firme, y de estos últimos los pájaros. De los seres que viven arriba en el aire (cielo) nacen los hombres. Al alcanzar

“Recientes observaciones nos permiten considerarle como un sol en miniatura, con una capa externa de materia nubosa, al parecer de agua parcialmente condensada, pero candente o quizás más caliente aún en el interior. Su atmósfera vaporosa es evidentemente de una enorme profundidad: y siendo la fuerza de gravitación en su superficie externa visible, dos veces y media mayor que la de la superficie de nuestra tierra, la presión atmosférica, al descender de esa superficie visible, pronto debe alcanzar aquella en que el vapor del agua sería reducido a su estado crítico. Podemos inferir, por lo tanto, que los océanos de Júpiter no son de agua helada, líquida ni gaseosa, sino que son océanos, o atmósferas de agua crítica. Si algunos peces o aves nadan o vuelan por ellos, deben estar muy críticamente organizados”.

Como la masa entera de Júpiter es 300 veces mayor que la de la Tierra, y su energía compresiva hacia el centro es proporcional a esta masa, sus materias, si son similares a las de la Tierra y no más calientes, resultarían considerablemente más densas, y el planeta entero tendría una gravedad superior específica; pero sabemos por los movimientos de sus satélites que, en vez de esto, su gravedad específica es menos de una cuarta parte de la Tierra. Esto justifica la conclusión de que es intensamente caliente; pues hasta el hidrógeno, si fuese frío, llegaría a ser más denso que Júpiter, bajo una presión semejante.

“Como todas las substancias elementales pueden existir como sólidos, líquidos o gases, o críticamente, según las condiciones de temperatura y presión, queda justificada mi conclusión hipotética de que no es *Júpiter un planeta sólido, líquido ni gaseoso, sino un planeta crítico o un orbe compuesto internamente de elementos asociados en el estado crítico, y envuelto por una densa atmósfera de vapores de aquéllos*, y de los de algunos de sus componentes, tal como el agua. El mismo razonamiento se aplica a Saturno y a otros grandes planetas rarificados”.

Agrada ver cómo la “imaginación científica” se aproxima cada año más a la frontera de nuestras enseñanzas ocultas.

\* *The Day after Death*, pág. 23.

ese estado de hombres, las almas reciben el principio de la inmortalidad (consciente), se convierten en espíritus, y pasan entonces al coro de los dioses”.

-----

23. LOS NACIDOS POR SÍ MISMOS FUERON LOS CHHÂYÂS, LAS SOMBRAS DE LOS CUERPOS DE LOS HIJOS DEL CREPÚSCULO. NI EL AGUA NI EL FUEGO PODÍAN DESTRUIRLOS. SUS HIJOS LO FUERON ( *fueron destruidos así*).

(a) No puede entenderse este versículo sin ayuda de los Comentarios. Significa que la primera Raza-Raíz, las “Sombras” de los Progenitores no podían sufrir daño alguno ni ser destruidos por la muerte. Siendo su constitución tan etérea y tan poco humana, ningún elemento –diluvio o fuego– podía afectarlos. Pero sus “Hijos”, la segunda Raza-Raíz, podían ser destruidos, y lo fueron. Así como los “progenitores” se fundieron por completo en sus propios cuerpos astrales, que eran progenie suya, de igual modo esta progenie se absorbió en sus descendientes, los “Nacidos del Sudor”. Éstos fueron la segunda Humanidad –compuesta de los monstruos gigantes semihumanos más heterogéneos–, las primeras tentativas de la naturaleza material para construir cuerpos humanos. Las siempre floridas tierras (Groenlandia, entre otras) del Segundo Continente, que gozaban de eterna primavera, transformáronse sucesivamente, de Edenes que eran, en Hades hiperbóreos. Ésta transformación fue debida al desplazamiento de las grandes masas de agua del globo, al cambiar de lecho los océanos; y la mayor parte de la Segunda Raza pereció en esa primera y tremenda angustia de la evolución y de la consolidación del globo durante el período humano. De tales cataclismos ya han tenido lugar cuatro\*. Y podemos esperar un quinto para nosotros, en el debido transcurso del tiempo.

-----

UNAS CUANTAS PALABRAS SOBRE “LOS DILUVIOS” Y “LOS NOÉS”.

Tan contradictorios son, *en sus detalles*, los relatos de los diversos *Purânas* respecto a nuestros Progenitores, como en todos los demás. Así, en tanto que Idâ o Ilâ es llamada *en el Rig Veda* la Instructora del Manu Vaivasvata, Sâyana la convierte en una diosa que preside sobre la Tierra, y el *Shatapatha Brâhmana* nos la presenta como hija de Manu, fruto de *su sacrificio*, y más tarde, como su *mujer* (de Vaivasvata), *con la que engendró a la raza de los Manus*. En los *Purânas* es ella de nuevo hija de Vaivasvata, y sin embargo, mujer de Budha (la Sabiduría), el hijo ilegítimo de la Luna (Soma) y de la mujer del planeta Júpiter (de Brihaspati), Tara. Todo esto, que al profano le parece un embrollo, para el ocultista está lleno de sentido filosófico. A primera vista es

---

\* Ocurrió el primero cuando lo que es hoy día el Polo Norte fue separado de los continentes posteriores.



perceptible en la narración un significado secreto y sagrado; todos los detalles están, sin embargo, tan intencionalmente confundidos, que sólo el ojo experimentado de un Iniciado puede seguirlos y colocar los hechos en su orden correcto.

La historia, según la refiere el *Mahabhârata*, da la nota tónica, y sin embargo, necesita ser explicada por medio del sentido secreto encerrado en el *Bhagavad-Gîtâ*. Es el prólogo del drama de nuestra Humanidad (la Quinta). Mientras estaba Vaivasvata entregado a la devoción a orillas del río, imploró un pez su auxilio contra otro pez mayor. Lo salvó y colocó en un recipiente, en donde, desarrollándose más y más, le comunicó la noticia del diluvio venidero. Este pez es el bien conocido Avatâra Matsya, el primer Avatâra de Vishnu, el Dagón\* del Xisuthros caldeo, y muchas otras cosas, además. Demasiado conocida es la fábula para que la repitamos aquí. Vishnu ordena que se construya un barco, en el cual se salva Manu en compañía de los siete Rishis, según el *Mahâbhârata*; aunque esto no se encuentra en otros textos. Los siete Rishis representan a las siete razas, los siete principios y otras varias cosas; pues aquí hay además un doble misterio envuelto en esta alegoría múltiple.

Hemos dicho en otra parte que el gran Diluvio tenía varios significados, y que se refería, como también sucede con la CAÍDA, a acontecimientos a la vez espirituales y físicos, cósmicos y terrestres: así como arriba es abajo. El barco o arca *-navis-*, en una palabra, siendo el símbolo del principio generativo femenino, está representado en los cielos por la Luna, y en la tierra por la Matriz; ambas siendo las barcas y portadoras de los gérmenes de la vida y del ser, que el Sol o Vishnu, el principio masculino, vivifica y fecunda†. El Primer Diluvio Cósmico se refiere a la creación primordial, o a la formación del Cielo y de las Tierras; en cuyo caso el Caos y el gran Océano representan el “Diluvio”, y la Luna a la “Madre”, de la que proceden todos los gérmenes de la vida‡. Pero el Diluvio terrestre y

\* Hemos de recordar que a la cabeza de todos los Dioses babilónicos estaban Ea, Anu y el primitivo Bel; y que Ea, el primero, era el Dios de la Sabiduría, el gran “Dios de la Luz” y del Océano que se identificaba con Oannes, o el Dagón Bíblico, el Hombre-Pez que surgió del Golfo Pérsico.

† Véase en la Parte II “El Sanctasanctórum”.

‡ Fue mucho más tarde cuando se convirtió la Luna en un Dios masculino; era Soma para los indos y para los caldeos, Nanah o Nanar, y Sin, el hijo de Mulil, el Bel más antiguo. Llamábanla los accadios el “Señor de los Fantasmas”, y era, en la Babilonia septentrional, el Dios de Nipur (Niffer). Mulil fue quien hizo caer desde el Cielo sobre la Tierra las aguas del Diluvio, por cuyo motivo no quiso Xisuthros permitirle que se acercase a su altar. Según lo han confirmado ahora los Asiriólogos modernos, el Nipur Septentrional fue la cuna de la Magia (Negra) caldea; y Eridu (el Meridional), el centro primitivo de la adoración del Dios de la cultura, el Dios de la Sabiduría Divina, siendo en todas partes el Dios-Sol la Suprema Deidad. Entre los judíos, la Luna está relacionada con el Jehovah de Israel y su semilla, porque Ur era el centro principal donde se rendía culto al Dios-Luna, y se dice que Abraham vino de Ur, cuando de A-bra(h)m, se convierte en Abraham.

su historia también tiene su doble aplicación. En un caso se refiere al misterio de cuando la Humanidad fue salvada de una destrucción completa, por haberse convertido la mujer mortal en el receptáculo de la semilla humana al final de la Tercera Raza\*, y en el otro a la verdadera e histórica sumersión de la Atlántida. En ambos casos la “Hueste” (o el Manu que salvó la “semilla”) es llamado Manu Vaivasvata. De aquí la diferencia entre la versión Puránica y otras; mientras que en el *Shatapatha Brâmana*, Vaivasvata produce una hija y por ella engendra la raza de Manu, refiriéndose esto a los primeros *Manushyas* humanos que tuvieron que crear mujeres por medio de la Voluntad (*Kriyashakti*), antes de que ellas naciesen naturalmente de los Hermafroditas como sexo independiente, siendo por lo tanto consideradas como *hijas* de sus creadores. Los relatos Puránicos representan a Ida o Ila, como mujer de Budha (la Sabiduría). Esta versión se refiere a los acontecimientos del diluvio atlante, cuando Vaivasvata, el gran Sabio de la Tierra, impidió que la Quinta Raza–Raíz fuese destruida juntamente con los restos de la Cuarta.

Esto se ve muy claramente en el *Bhagavad–Gîtâ*, donde se representa a Krishna diciendo:

“Los siete grandes Rishis, los *cuatro Manus anteriores*, participando de mi esencia, nacieron de mi mente; de ellos surgió (nació) la especie humana y el mundo” (X, 6).

Aquí los cuatro “Manus” anteriores, de entre los siete, son las cuatro Razas†, que han vivido ya, porque Krishna pertenece a la Quinta Raza, habiendo su muerte inaugurado el Kali Yuga. De modo que el Manu Vaivasvata,

\* Cuando Narada, el asceta–virgen, amenazó con terminar con la raza humana, impidiendo a los hijos de Daksha que la creasen.

† Esto está confirmado por un sabio Brahmán. En sus excelentes conferencias sobre el *Bhagavad–Gîtâ* ((The Theosophist, abril, 1887, pág. 444), dice el orador: “Hay una particularidad respecto a la cual he de llamar vuestra atención. Él [Krishna] habla aquí de cuatro Manus... ¿Por qué habla de cuatro? Estamos ahora en el séptimo Manvantara, el de Vaivasvata. Si habla de los Manus pasados, debiera hablar de seis, pero sólo menciona cuatro. En algunos comentarios se ha intentado interpretar esto de un modo especial. “La palabra “Chatvâtrah” está separada de la palabra “Manavah”, y la relacionan con Sanaka, Sanandana, Sanatkumâra y Sanatsujâta, que también fueron incluidos entre los hijos nacidos de la mente de Prajâpati. “Pero esta interpretación conducirá a una conclusión absurda, con una contradicción en la frase misma. Las personas aludidas en el texto tienen en la frase una cláusula calificadora. Bien sabido es que Sanaka y los otros tres se negaron a crear, aunque los demás hijos consintieron en ello; por lo tanto, al hablar de las personas de las cuales vino la Humanidad a la existencia, sería absurdo incluir también a esos cuatro en la lista. El pasaje debe interpretarse sin separar en dos el nombre compuesto. El número de Manus será entonces de cuatro, y esta declaración contradiría el relato Puránico, si bien estaría en armonía con la teoría Oculta. Recordaréis que se afirma [en Ocultismo] que nos encontramos ahora en la Quinta Raza–Raíz. Cada Raza–Raíz es considerada como el Santati de un Manu especial. Ahora bien; la Cuarta Raza ha pasado, o en otras palabras, ha habido cuatro Manus anteriores ...”.

el hijo de Sûrya, el Sol, y Salvador de nuestra Raza, está relacionado con el “*Germen de la Vida*”, tanto física como espiritualmente. Pero por ahora, aunque hablemos de todos ellos, hemos de concretarnos sólo a los dos primeros.

El “Diluvio” es, innegablemente, una *tradicón universal*. Los “períodos glaciales” fueron numerosos, y lo mismo los “Diluvios”, por varias razones. Stockwell y Croll enumeran una media docena de Períodos Glaciales y Diluvios subsiguientes, habiendo tenido lugar el primero, según ellos, hace 850.000 años, y el último 100.000\*. Mas ¿cuál fue *nuestro* Diluvio? El primero, seguramente; aquel que hasta esta fecha sigue consignado en las tradiciones de todos los pueblos, desde la más remota antigüedad; el que barrió finalmente las últimas penínsulas de la Atlántida, principiando con Ruta y Daitya, y concluyendo con la isla, comparativamente pequeña, mencionada por Platón. Esto lo prueba la concordancia que se observa en todas las leyendas respecto a ciertos detalles. Fue el último de su gigantesca escala. El pequeño diluvio, cuyas huellas encontré en el Asia Central el Barón de Bunsen, y que él hace remontar a 10.000 años antes de Jesucristo aproximadamente, nada tuvo que ver con el Diluvio *semi-universal*, o Diluvio de Noé (siendo el último una versión puramente mítica de antiguas tradiciones), ni siquiera con la sumersión de la última isla Atlante; o, al menos, sólo tiene con ellos una conexión moral.

Nuestra quinta Raza –la parte de la misma no iniciada–, oyendo hablar de muchos Diluvios, los ha confundido, y ahora sólo conoce uno, el cual alteró el aspecto entero del Globo con sus cambios de tierras y mares.

Podemos comparar esto con la tradición de los peruanos que dice que:

“Los Incas, *siete* en número, volvieron a poblar la tierra después del diluvio” (Costa, I, IV, 19). Humboldt menciona la versión mejicana de la misma leyenda, pero confunde algo los detalles de la leyenda que aún se conserva, respecto del Noé americano. No obstante, el eminente naturalista menciona dos veces *siete* compañeros y el pájaro divino que precedió al barco de los Aztecas, y cuenta así quince elegidos en vez de los siete y los Catorce. Esto fue escrito probablemente bajo la acción de alguna reminiscencia involuntaria de Moisés, que pasa por haber mencionado quince nietos de Noé, que se salvaron con su abuelo. De igual modo, Xisuthros, el Noé caldeo, se salva y es transportado vivo al cielo (como Enoch) con los siete Dioses, los *Kabirim*, o los siete Titanes divinos. También el Yao chino tiene *siete* figuras que se embarcan con él y que él *animará* cuando toque tierra, y las use como “semilla humana”. Cuando Osiris penetra en el arca o barco solar, lleva *siete* Rayos con él, etc.

Sanchoniaton considera a los *Aletæ* o Titanes (los *Kabirim*) como contemporáneos

---

\* Stockwell, Smithsonian Contributions to Knowledge, XVIII; R. W. McFarland, American Journal of Science, III, XI, 456, y Climate and Time, de Crou. La Lemuria no fue sumergida por un diluvio, sino que fue destruida por acción volcánica, hundiéndose después.

de Agruero, el gran dios fenicio, al que intentó Faber identificar con Noé\*; sospechase, además, que el nombre de “Titán” se deriva de Tit-Ain, las “fuentes del abismo caótico”† (Tit-Theus, o Tityus, eslel “diluvio divino”); y así vemos que los Titanes, que son *siete*, están relacionados con el Diluvio y con los siete Rishis salvados por el Manu Vaivasvata‡.

Estos Titanes son los hijos de Kronos, el tiempo, y de Rhea, la Tierra; y como Agruero, Saturno y Sydyk, son un solo y mismo personaje y como los siete Kabiri pasan también por ser los hijos de Sydyk o Kronos-Saturno, los Kabiri y Titanes son idénticos. Por una vez acertó el piadoso Faber en sus conclusiones, cuando escribió: “No dudo que los siete Titanes o Cabiri sean también los siete Rishis de la mitología inda (?), que pasan por haberse salvado en una embarcación con Manu el jefe (?) de la familia”.

Pero es menos afortunado en sus especulaciones al añadir: “Los hindúes, en sus *extrañas* leyendas, han pervertido de diferentes maneras la *historia* de los *noáquidas* (?!), aunque es, sin embargo, notable que parezcan haber conservado religiosamente el número siete§: por lo que, observa con mucha razón el capitán Wilford: “quizás los siete Manus, los siete Brahmádicas, con los siete Rishis, sean los mismos, y tan sólo formen siete personalidades||. Los siete Brahmádicas fueron *prajâpatis*, o Señores de las *prajas*, o criaturas. De ellos nació la humanidad, y son probablemente idénticos a los siete Manus... Estos siete grandes antepasados de la raza humana fueron... creados con el objeto de volver a poblar de habitantes la tierra” (Asiatic Rescarches, v. pág. 246). La mutua semejanza entre los Kabiri, los Titanes, los Rishis y la familia de Noé es demasiado chocante para que sea debida a una mera casualidad¶.

Faber fue inducido a este error, y en consecuencia construyó toda su teoría respecto a los Kabiri en el hecho de que el nombre Jafet de la escritura

\* Agruero es Kronos, o Saturno, y el prototipo del Jehovah israelita. Relacionado con Argha, la Luna o Arca de salvación, Noé, mitológicamente, es uno con Saturno. Pero entonces esto no puede referirse al diluvio terrestre. (Véanse los Kabiri de Faber, I, 35, 43 y 45).

† Ibid., II, 240.

‡ Sanchoniaton dice que los Titanes eran los hijos de Kronos, y que eran siete; y los llama adoradores del fuego, Aletæe (¿Hijos de Agni?) y diluvianos. A-lait es el dios del fuego.

§ Observemos que los arios y no los semitas fueron los que dieron origen a este número *siete*, y que los judíos lo tomaron de los caldeos.

|| Siete Hijos individuales de Dios, o Pitaras, Pitris; también en este caso los hijos de Kronos o Saturno (*Kâla*, el “Tiempo”) y *Arkites*, como los Kabiri o Titanes, según su nombre – “Antepasados *Lunares*”– muestra; siendo la Luna el Arca o Argha, sobre el Abismo Acuoso del Espacio.

¶ Kabiri, Vol. I, pág. 131.

se encuentra en la lista de los Titanes contenida en un verso de los Himnos órficos. Según Orfeo, los nombres de los siete Titanes Arkitas, a quienes se niega Faber a identificar con los Titanes impíos, sus descendientes, eran Kœus, Krœeus, Phorcys, Cronus, Oceanus, Hyperion y *Iapetus*:

Κοῖδὸν τε, Κροῖόν τε μέλαν, Φορκύν τε κραταῖδον,  
Καὶ Κρόνον, Ὠκεανὸν δ', Ὑπερίοα τε, Ἰαπετόν τε.  
(*Orpheus apud Proclum in Timæum*, v. pág. 295).

Pero ¿por qué no pudiera haber adoptado el Ezra babilónico el nombre de *Iapetus* para aplicarlo a uno de los hijos de Noé? Según Arnobio, a los Kabiri, que son los Titanes, también se les llama Manes, y Mania a su madre (Arnobio, *Contra Gentes*, III, 124). Pueden, por lo tanto, los hindúes afirmar con mucha más razón que los Manes son sus Manus, y que Mania es el Manu *hembra* del *Ramayana*. Mania es Ilâ o Idâ, la esposa e hija del Manu Vaivasvata, de la que “él engendró la raza de los Manus”. Como Rhea, la madre de los Titanes, ella es la Tierra –convirtiéndola Sâyana en la Diosa de la Tierra– y no es otra cosa que la segunda edición y repetición de Vâch. Tanto *Ida* como *Vâch* se transforman en machos y hembras; convirtiéndose *Ida* en Su-dyumna, y *Vâch*, el “Virâj femenino”, en una mujer a fin de castigar a los Gandharvas; refiriéndose una versión a la teogonía cósmica y divina, y la otra al período posterior. Los Manes y Mania de Arnobio son nombres de origen indo, apropiados por los griegos y latinos y desfigurados por ellos.

No se trata de una casualidad, sino que es el resultado de una doctrina arcaica única, común a todos, de la cual los israelitas, por medio de Ezra, el autor de los libros mosaicos modernizados, fueron los últimos adaptadores. Tan poco escrupulosos eran respecto a la propiedad ajena, que el seudo-Beroso (*Antiquitates*, Lib. I, fol. 8) indica que *Titea* (a la que Diodoro de Sicilia - *Bibl.*, III, 170- hace madre de los Titanes o Diluvianos) era la *mujer de Noé*. Faber le llama el “seudo-Beroso”, y acepta, no obstante, el dato, a fin de registrar una nueva prueba de que los paganos han sacado todos sus dioses de los judíos, transformando el material patriarcal. Según nuestra humilde opinión, ésta es una de las mejores pruebas posibles, exactamente de lo contrario. Demuestra ella con tanta claridad como pueden hacerlo los hechos, que todos los *seudo*-personajes bíblicos son los que están sacados de mitos paganos, si mitos han de ser. Prueba, de todos modos, que Beroso estaba bien enterado respecto al origen del *Génesis*, y que tenía el mismo carácter cósmico astronómico que las alegorías de Isis-Osiris, y el Arca y otros símbolos “Arkitas” más antiguos. Pues Beroso dice que “Titæa Magna” fue llamada más tarde Aretia\*, y adorada con la Tierra; y esto

---

\* Aretia es la forma femenina de Artes, el Marte egipcio. De aquí la palabra caldea y ahora hebrea ארע (Arets), “Tierra”. Seyffarth, el autor de *Beiträge zur Kenntnis* (bajo “Astes”, Marte), cita lo siguiente: “Addit Cedrenus (*Psalms*. I, c): Stella Martis ab Ægyptiis vocatur Ertosi (plantare generare). Significat autem hoc otmnis generis procreationem et vivificationem, omnisque substantiæ et materiæ

identifica a Titea, consorte de Noé, con *Rhea*, la Madre de los Titanes, y con Idâ; Diosas ambas que presiden sobre la Tierra, y son Madres de los Manus y Manes, o Titanes-Kabiri. Y el mismo Beroso dice que Titæa-Aretia era adorada como *Horchia*, y ése es un título de Vesta, Diosa de la Tierra. “*Sicanus deificavit Aretiam, et nominavit eam linguâ Janigenâ Horchiam*” (Ant., V, 64).

Apenas si se encuentra un poeta antiguo de la época histórica o prehistórica que no mencione la sumersión de los dos continentes (a veces llamados islas) en una forma u otra; por ejemplo, aparte de la Atlántida, la destrucción de la isla Flegiana. Pausanias y Nonno nos dicen cómo:

“La profunda base de la isla Flegiana  
Sacudió Neptuno, inexorable, y sepultó bajo las ondas  
A sus impíos habitantes”.

Nonnus, *Dionysius*, XVIII, 319.

Faber estaba convencido de que la isla Flegiana era la Atlántida. Mas todas esas alegorías son ecos más o menos imperfectos de la tradición hindú tocante a aquel gran cataclismo que cayó sobre la Cuarta Raza, verdaderamente humana aunque gigantesca, la que precedió a la raza aria. Sin embargo, como acabamos de decir, la leyenda del Diluvio, como todas las demás leyendas, tiene más de un significado. Se refiere, en teogonía, a *transformaciones precósmicas*, a *correlaciones espirituales* (por absurdo que parezca este término a un oído científico), y también a la cosmogonía subsiguiente; a la gran INUNDACIÓN de AGUAS (la Materia) en el CAOS, despertado y fertilizado por aquellos Rayos-Espíritus que fueron absorbidos y *perecieron* en la misteriosa diferenciación; misterio precósmico, prólogo del drama del Ser. Anu, Bel y Noé precedieron a Adam Kadmon, a Adam el Rojo y a Noé; exactamente de igual modo que Brahmâ, Vishnu y Shiva precedieron a Vaivasvata y a los restantes” (Véase Isis sin Velo, II, 420 y sig., donde se hace alusión a uno o dos de los siete significados).

Todo esto viene a demostrar que el diluvio semi-universal conocido de la geología –el primer Período Glacial– debe de haber ocurrido precisamente en la época señalada por la Doctrina Secreta, a saber: 200.000 años en números redondos, después del principio de nuestra QUINTA RAZA, o hacia el tiempo indicado por los señores Croll y Stockwell para el primer Período Glacial, es decir, hace aproximadamente 850.000 años. Así, pues, como los geólogos y astrónomos atribuyen la última perturbación a “una excentricidad extrema de la órbita de la tierra”,

---

naturam et vim ordinantem atque procreantem”. Es la Tierra como “origen del Ser” o como lo explica el autor de *The Source of Measures* (pág. 186), Artes es igual en hebreo y en egipcio, y ambos “combinan la idea primitiva de la tierra como origen; precisamente como en hebreo mismo, bajo otra forma, Adam y Mâdim, Marte, son iguales y combinan la idea de la tierra con Adam, bajo la forma de H-adam-h”.

y como la Doctrina Secreta la atribuye al mismo origen, pero con la adición de otro factor, el cambio del eje de la Tierra –una prueba de lo cual puede encontrarse en el *Libro de Enoch*\*, si no se comprende el lenguaje velado de los *Purânas*–, todo ello tendería a demostrar que algo conocían los antiguos acerca de los “descubrimientos modernos”, de la Ciencia. Hablando Enoch de la gran inclinación de la Tierra”, que “está de parto”, es muy significativo y claro.

¿No es esto evidente? Nuah es Noé, en su arca *flotando sobre las aguas; siendo* aquélla el emblema del Argha, o la Luna, el Principio femenino; Noé es el “Espíritu” cayendo en la Materia. En cuanto toca Tierra, le vemos plantar una viña, beber el vino y embriagarse con el mismo, es decir, el Espíritu se embriaga en cuanto queda finalmente prisionero de la Materia. El séptimo capítulo del *Génesis* es sólo otra versión del primero. Así, mientras leemos en el último: “y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas”, el primero dice: “y las aguas prevalecieron...; y el arca (con Noé, el Espíritu) iba sobre las aguas”. Así, pues, Noé, si es idéntico al Nuah caldeo, es el Espíritu vivificando a la Materia, que es el Caos, representado por el océano, o las Aguas del Diluvio. En la leyenda babilónica (el acontecimiento precósmico mezclado con el terrestre), Istar (Ashteroth o Venus, la Diosa lunar), es la que está encerrada en el arca y suelta una *paloma* en busca de tierra firme (*Isis sin Velo*, II, 423, 424).

George Smith observa en las “Tablas”, primero la creación de la Luna, y después la del Sol. “Su belleza y perfección se ensalzan, así como la regularidad de su órbita, que fue causa de que la considerase como tipo de un juez, y regulador del mundo”. Si esta fábula se refiriese simplemente a un cataclismo cosmogónico, aun cuando éste fuese universal, ¿por qué habría de hablar la Diosa Istar o Ashteroth, la Luna, de la *creación del Sol* después del diluvio? Las aguas pueden haber llegado hasta la cumbre de la montaña de Nizir de la versión caldea, o de las Jebel Djudi, las montañas diluvianas de la leyenda árabe, o también del Ararat de la narración bíblica, y aun de los Himalayas de la tradición hindú, y sin embargo, no llegar hasta el Sol; ¡la *Biblia* misma se detuvo ante semejante milagro! Es evidente que el diluvio tenía para las gentes que fueron las primeras en registrar el hecho, otro significado menos problemático y mucho más filosófico que el de un diluvio *universal*, del que no se encuentra ningún rastro geológico.

Como todos esos cataclismos son periódicos y cíclicos, y como el Manu Vaivasvata representa un carácter *genérico*, bajo varias circunstancias y acontecimientos (*vide infra*: “Los Siete Manus de la Humanidad”), no parece existir

---

\* Cap. LXIV (Secc. XI).

objeción sería alguna para suponer que tuviese el primer “gran diluvio” un significado tanto alegórico como cósmico, y que ocurriese al fin del Satya Yuga, la “Edad de la Verdad”, cuando la Segunda Raza–Raíz, “el Manu con huesos”, hizo su primera aparición como los “Nacidos del Sudor”\*.

El Segundo Diluvio, el llamado “universal”, que afectó a la Cuarta Raza–Raíz, considerada ahora con razón por la teología como “la raza maldita de los gigantes”, los CAINITAS, y los “hijos de Ham”, es el diluvio que percibió primeramente la geología. Si se comparan con cuidado las relaciones de las diversas leyendas caldeas y otras obras exotéricas de las naciones, se verá que todas ellas concuerdan con las narraciones ortodoxas dadas en los libros Brahmânicos. Y podrá observarse que mientras en el primer relato “no existe todavía Dios ni mortal alguno sobre la Tierra”, en la segunda vemos que cuando Manu Vaivasvata aborda al Himaván, [Himalayas], fue permitido a los Siete Rishis tenerle compañía; demostrándose así que mientras algunas narraciones se refieren al DILUVIO sideral y cósmico anterior a la pretendida “Creación”, las otras tratan, una del Gran Diluvio de la Materia sobre la Tierra y la otra de un verdadero diluvio. En la *Satapatha Brâhmana*, observa Manu que el Diluvio ha destruido a todos los seres vivientes, y que él solo ha sido preservado, es decir, sólo *el germen de la vida* escapó a la disolución anterior del *Universo*, o *Mahapralaya*, después de un “Día de Brahmâ”; y el *Mahabhârata* se refiere simplemente al cataclismo geológico que destruyó casi enteramente a la Cuarta Raza para dejar puesto a la Quinta. Por esto nuestra Cosmogonía Esotérica presenta al Manu Vaivasvata bajo tres atributos distintos†: a) como el “Manu–Raíz”,

---

\* Todas estas expresiones se explican en la parte de "Antropogénesis" de este Libro, y en otros lugares.

† Ha de tenerse presente que, en la filosofía hindú, cada unidad diferenciada lo es tan sólo a través de los ciclos de Maya, siendo una en su esencia con el Espíritu Supremo o único. De aquí nacen la confusión y contradicción aparentes de los diversos Purânas, y a veces en un mismo Purâna, acerca del mismo individuo. Vishnu –Como Brahmâ de múltiples formas, y como Brahma (neutro)–, es uno solo, y no obstante, pasa por ser los veintiocho Vyasas. “En cada edad Dvapara (o tercera), Vishnu, en la personificación de Vyâsa..., divide el Veda, que es propiamente uno solo, en muchas partes... Veintiocho veces han sido arreglados los Vedas por los grandes Rishis en el Manvantara Vaivasvata, en la edad Dvâpara; y en consecuencia, han pasado ya veintiocho Vyasas”. (Vishnu Purâna, trad. de Wilson, III, 33, 34). “[Aquéllos que estaban todos] en la forma de Veda–Vyasa, que eran los Vyasas de sus eras respectivas”. “Este mundo es Brahmâ, está en Brahmâ, viene de Brahmâ... nada más puede saberse”. Y también en el Harivamsha: “Hubo (en el primer Manvantara) siete hijos ilustres de Vasishtha, quienes (en el tercer Manvantara) fueron hijos de Brahmâ (esto es, Rishis), la progenie ilustre de Urja”. Esto es claro: la Humanidad del Primer Manvantara es la del séptimo, y la de todos los Manvantaras intermedios... La humanidad de la Primera Raza–Raíz es la Humanidad de la Segunda, Tercera, Cuarta, Quinta, etcétera. Hasta el fin forma ella una reencarnación cíclica y constante de las Mónadas pertenecientes a los Dhyan Chohans de nuestra Cadena Planetaria.



sobre el Globo A, en la Primera Ronda; b) como el “*germen de vida*” sobre el Globo D, en la Cuarta Ronda; y c) como el “*Germen del Hombre*”, al principio de cada Raza-Raíz, especialmente en nuestra Quinta Raza. El principio mismo de esta última presencié durante el Dvapara Yuga\*; “De aquella isla [Platón habla tan sólo de su última isla], más allá de las Columnas de Hércules, en el Océano Atlántico, desde la que existía un paso fácil a otras islas en la proximidad de otro gran *continente*” [América]. Esa Tierra “Atlántica” es la que estaba unida con la “*Isla Blanca*”, y esta Isla Blanca era Ruta; pero no era el Atala y el “*Diablo Blanco*” del Coronel Wilford (Véase *Asiatic Researches*, VIII, 280), como ya se ha mostrado. Convendrá observar aquí que, según los textos sánscritos, el Dvapara Yuga dura 864.000 años; y que si sólo principió el *Kali Yuga* hace cosa de 5.000 años, han transcurrido exactamente 869.000 desde que ocurrió aquella destrucción; por otra parte, estas cifras no difieren mucho de las presentadas por los geólogos, que hacen remontar su “período glacial” a 850.000 años atrás.

Entonces, “una mujer fue producida, la cual se presentó a Manu y se declaró *su hija, con la que él vivió y engendró la descendencia de Manu*”. Esto se refiere a la transformación fisiológica de los sexos durante la Tercera Raza-Raíz; y demasiado clara es la alegoría para necesitar minuciosa explicación. Naturalmente, como ya se ha observado, se suponía que en la separación de sexos, un ser andrógino separaba su cuerpo en dos mitades (como en el caso de Brahmâ y Vâch, y aun de Adán y Eva), y así la hembra es, en cierto sentido, su hija, así como él será el hijo de ésta, “la carne de su carne [y de la de ella] y los huesos de sus huesos [y de los de ella]”. Téngase también muy presente que ni uno siquiera de nuestros orientalistas ha aprendido todavía a distinguir entre aquellas “contradicciones y pasmosos disparates”, según llaman algunos a los *Purânas*, que una referencia a un Yuga puede significar una Ronda, una Raza-Raíz, y a menudo una *Sub-Raza*, así como constituir una página arrancada a la teogonía precósmica. Este doble y triple sentido queda demostrado por varias referencias que al parecer se hacen a un mismo individuo, bajo un nombre idéntico, mientras que en realidad aquellas referencias tratan de acontecimientos separados por Kalpas enteros. Buen ejemplo de ellos es el de Ila, a la que se representa primeramente como una cosa y luego como otra. Dicen las leyendas exotéricas que deseando el Manu Vaivasvata crear hijos, ofreció un sacrificio a Mitra y Varuna; pero, efecto de un error del brahman que oficiaba,

---

\* El Dvapara Yuga difiere para cada Raza. Todas las Razas tienen sus Ciclos particulares, hecho que crea una gran diferencia. Por ejemplo, la Cuarta Subraza de los Atlantes se hallaba en su Kali Yuga cuando fueron destruidos, mientras que la Quinta se encontraba en su Satya o Krita Yuga. La Raza Aria hállase ahora en su Kali Yuga, y continuará en el mismo 427.000 años más, mientras que varias Razas de Familia, llamadas Semítica, Hamítica, etc., se hallan en sus ciclos especiales. La futura Sexta Subraza (que puede principiar muy en breve) estará en su edad Satya (de oro), mientras nosotros recogemos el fruto de nuestras iniquidades en nuestro Kali Yuga.

sólo obtuvo una hija, Ila. Entonces, “por el favor de las dos deidades”, *cambiase su sexo* y se convierte en un hombre, *Su-dyumna*. Luego conviértese de nuevo en una mujer, y así sucesivamente; añadiendo la fábula que a Shiva y su consorte les satisfacía que “fuese varón durante un mes y hembra durante otro”. Esto se refiere directamente a la Tercera Raza-Raíz, cuyos hombres eran andróginos; pero algunos orientalistas muy eminentes (Véase el *Hindû Classical Dictionary*) piensan y han declarado que: “Ila es, en primer término alimento, o una libación de leche; luego un río de alabanzas, personificado como la diosa de la palabra”. No se da, sin embargo, a los “profanos” la razón de por qué una “libación de leche” y “un río de alabanzas” hayan de convertirse por turno en *macho* y *hembra*, a no ser que exista alguna “evidencia interna” que no alcanzan los ocultistas a percibir.

En su sentido más místico, la unión del Manu Svâyamhava con Vâch-Sata-Rupa, su propia hija (siendo esto la primera “euhomerización” del principio dual, del cual el Manu Vaivasvata e Ilâ son una segunda y una tercera forma) representa en el simbolismo cósmico la Vida-Raíz, el germen del que nacen todos los Sistemas Solares, los mundos, los ángeles y los dioses; porque como dice Vishnu:

“De Manu toda creación, dioses, Asuras, hombre, deben ser producidos.  
Por él debe ser creado el mundo, aquello que se mueve y lo que no se mueve...”.

Pero podemos encontrar adversarios peores aún que los hombres de ciencia y los orientalistas occidentales. Si respecto a la cuestión de números concuerdan los brahmanes con nuestra doctrina, no estamos tan seguros de que algunos de ellos, conservadores ortodoxos, no presenten objeciones respecto a los modos de procreación atribuidos a sus *Pitri Devatas*. Nos exigirán que indiquemos las obras de las cuales sacamos las citas, y nosotros les invitaremos a que lean con más cuidado sus propios *Purânas*, fijándose en el sentido esotérico. Y entonces, de nuevo repetimos, bajo el velo de alegorías más o menos transparentes, verán confirmada por sus propias obras cada una de las afirmaciones emitidas. Ya se han expuesto uno o dos ejemplos con respecto a la aparición de la Segunda Raza, llamada los “Nacidos del Sudor”. Esta alegoría es considerada como un cuento de hadas, y sin embargo encierra un fenómeno psicofisiológico, y uno de los misterios más profundos de la Naturaleza.

Mas, en vista de las declaraciones cronológicas hechas aquí, es natural preguntar:

¿PODÍAN EXISTIR HOMBRES HACE 18.000.000 DE AÑOS?

A esto contesta el Ocultismo con la afirmativa, a pesar de todas las objeciones científicas. Además, esta duración sólo comprende al *Hombre Vaivasvata Manu*, es decir, a la entidad macho y hembra ya separada en

sexos distintos. Las dos Razas y medía que precedieron a ese acontecimiento pueden haber vivido hace 300.000.000 de años, según lo que la ciencia puede decir. Porque no existían entonces las dificultades geológicas y físicas que hoy se opondrían a la teoría, para el hombre *primitivo, etéreo*, de las enseñanzas Ocultas. *Todo el resultado de la disputa entre las ciencias profana y esotérica depende de la creencia y de la demostración de la existencia de un cuerpo astral dentro del físico*, independiente el primero del último. El positivista Paul d'Assier parece haber demostrado bien claramente el hecho\*; aparte el testimonio acumulado de las edades y el de los “espiritistas” y místicos modernos. Será difícil rechazar este hecho en nuestra época de pruebas y testimonios y demostraciones oculares.

Sostiene la Doctrina Secreta que, a pesar de que los cataclismos y perturbaciones generales de la Cuarta Ronda de nuestro globo (debidos a ser esta Ronda el período de su mayor desarrollo físico, pues es el punto medio del ciclo de vida que le corresponde) fueron mucho más terribles e intensos que durante cualquiera de las tres Rondas precedentes (ciclos de su primitiva vida psíquica y espiritual y de sus estados semietéreos), ha existido en él la Humanidad física durante los últimos 18.000.000 de años†. Esté período fue precedido por 300.000.000 de años de desarrollo mineral y vegetal. Esto lo combatirán todos los que se niegan a admitir la teoría de un hombre “sin huesos”, puramente etéreo. La ciencia, que sólo entiende de organismos físicos, se indignará, y más aún la teología materialista. Luchará la primera con argumentos lógicos y razonables, basados en el prejuicio de que todos los organismos animados han existido en todas las edades en el mismo plano de materialidad; la última opondrá un tejido de ficciones a cual más absurda. La pretensión ridícula, habitualmente empleada por los teólogos, está fundada en la suposición virtual de que la humanidad (léase los cristianos) de este Planeta, tienen la honra de ser los únicos seres humanos en todo el Kosmos que vivan sobre un Globo, y que son, por consiguiente, los mejores de su especie‡.

---

\* Véase *Pothumous Humanity*; traducido por H. S. Olcott, London, 1887.

† Dice el profesor Newcomb que el calor desarrollado por la contracción sólo duraría 18.000.000 de años (*Popular Astronomy*, 509), mientras que una temperatura que permitiese la existencia del agua no ha podido existir anteriormente a 10.000.000 de años (*World-Life*, de Winchell, 356). Pero dice Sir William Thomson, que la edad completa de la incrustación de la Tierra es de 80.000.000 de años, bien que en este año ha vuelto a modificar su opinión, concediendo al Sol sólo 15.000.000 de años de existencia. Según se demostrará en la Addenda, tan grande es la divergencia de opiniones entre los hombres de ciencia, que ninguna confianza puede inspirar la especulación *científica*.

‡ El boceto titulado *The Plurality of Worlds* (1853), obra anónima, pero debida, como es bien sabido, a la pluma del Dr. Whewell, es buena prueba de esto. Ningún cristiano debe creer sea en la pluralidad de los Mundos, sea en la edad geológica del Globo; porque si se afirma que este Mundo es uno de tantos entre los muchos de su clase, que todos ellos son obra de Dios, como lo es éste; que todos son centros de la vida, todos reino y mansión de

Los ocultistas, que creen firmemente en las doctrinas de la filosofía-madre, rechazan las objeciones tanto de los teólogos como de los hombres de ciencia. Ellos sostienen por su parte que aun durante aquellos períodos en que el calor debía ser intolerable hasta en ambos polos, con diluvios sucesivos, levantamientos de valles y cambios constantes de las grandes aguas y mares, ninguna de esas circunstancias podía crear un impedimento a una vida y organización humanas, tales como *las que ellos atribuyen* a la humanidad primitiva. Ni la heterogeneidad de las regiones ambientes, llenas de gases deletéreos, ni los peligros de una corteza apenas consolidada, podían impedir que apareciesen la Primera y Segunda Razas, aun durante el período carbonífero o Siluriano.

De esta suerte, las *Mónadas* destinadas a animar Razas futuras estaban preparadas para la nueva transformación. Habían ellas pasado por las fases de inmetalización, de vida vegetal y animal, desde la más inferior hasta la superior, y esperaban su forma humana, más inteligente. ¿Qué otra cosa podían hacer, sin embargo, los modeladores plásticos, sino seguir las leyes de la Naturaleza evolucionaría? ¿Acaso podían ellos, según afirma la letra muerta de la *Biblia*, formar a semejanza del “Señor Dios”, o como Pigmalión en la alegoría Griega, a Adam-Galatea, del polvo volcánico, y exhalar en el Hombre un “*alma viviente*”? No; porque ya estaba allí el Alma, latente en su *Mónada*, y sólo necesitaba un *ropaje*. Pigmalión, que no consigue *animar a su estatua*, y el Bahak Zivo de los Gnósticos Nazarenos, que no logra construir “un alma humana en la criatura”, son, como conceptos, mucho más filosóficos y científicos que Adán, considerado bajo el sentido de la letra muerta, o que los Elohim-Creadores bíblicos. La filosofía Esotérica que enseña la generación espontánea –después de que los Shista y Prajâpati lanzaron el germen de la vida sobre la tierra–, presenta a los ángeles inferiores como capaces de *construir* solamente al hombre *físico*, aun con el auxilio de la Naturaleza, después de haber desarrollado, de sí mismos la forma etérea, y de dejar que la forma física se desarrollase gradualmente de su modelo etéreo, o lo que se llamaría ahora, modelo *protoplásmico*.

También se combatirá esto; la “generación espontánea”, dirán, es una teoría desacreditada. Veinte años hace que los experimentos de Pasteur la echaron por tierra, rechazándola también el profesor Tyndall. Perfectamente admitamos que lo hace, ¿y qué? Debiera él saber que, aun cuando se demostrase que en la edad y condiciones actuales del mundo es imposible la generación espontánea

---

seres inteligentes, dotados de voluntad, sujetos a la ley y capaces de libre albedrío; extravagante sería en ese caso el pensar que hubiese sido *nuestro* Mundo el objeto de los favores de Dios y de su intervención especial, de sus comunicaciones y de *visita personal*. ¿Puede la Tierra pretender ser considerada como el centro del Universo moral y religioso –pregunta– si no tiene la más ligera distinción en que fundarse para ello en el universo físico? ¿Acaso no es tan absurdo sostener semejante afirmación (la de la pluralidad de los mundos habitados), como sería sostener hoy día la antigua hipótesis de Ptolomeo, que colocaba a la Tierra en el centro de nuestro sistema? Citamos de memoria lo que antecede, aunque *casi textualmente*. El autor no se da cuenta de que con semejante defensa echa por tierra su propio castillo de naipes.

–lo cual niegan los Ocultistas–, no probaría esto que no pudiese haber tenido lugar bajo condiciones cósmicas diferentes, no sólo en los mares del Período Laurenciano, sino aun en la Tierra entonces en estado de convulsión. Sería interesante saber cómo podría explicar jamás la Ciencia la aparición de las especies y de la vida sobre la Tierra, particularmente la del *Hombre*, desde el momento en que rechaza tanto las enseñanzas bíblicas como la generación espontánea. Además, las observaciones de Pasteur distan mucho de ser perfectas o de estar probadas. Blanchard y el Dr. Lutaud niegan su importancia, y realmente muestran que no tienen ninguna. Hasta ahora la cuestión está *sub judice*, así como la que se refiere al período en que apareció la vida sobre la Tierra. En cuanto a la idea de que la Mónera de Hæckel (¡una pizca de sal!) haya resuelto el problema del origen de la vida, es simplemente absurda. Los materialistas que desdeñan la teoría del “Hombre Celeste Nacido por sí mismo”, el “por sí mismo existente”, representado como un hombre etéreo, astral, deben dispensar, hasta al principiante en Ocultismo, que a su vez se ría de algunas especulaciones del pensamiento moderno. Después de probar muy sabiamente que el punto primitivo de *protoplasma* (mónera) no es ni animal ni planta, sino ambas cosas a la vez, y que no *tiene antecesores* entre ninguno de aquéllos, puesto que esa Mónera es la que sirve de punto de partida a toda existencia organizada, se nos dice, en conclusión, que *las Móneras son sus propios antecesores*. Podrá ser esto muy científico, pero también es muy metafísico; demasiado, aun para el Ocultista.

Si la generación espontánea ha variado ahora sus métodos –efecto, quizás, del material acumulado existente– casi hasta el punto de escapar a su descubrimiento, estaba, no obstante, en su apogeo en el génesis de la vida terrestre. Hasta que la simple forma física y la evolución de las especies muestran cómo procede la Naturaleza. El gigantesco Saurio cubierto de escamas, el alado pterodáctilo, el megalosauro y el iguanodonte de cien pies de largo perteneciente a un período posterior, son las transformaciones de los primeros representantes del reino animal encontrados en los sedimentos de la época primaria. Hubo un tiempo en que todos los monstruos “antediluvianos” arriba citados aparecieron como infusorios filamentosos sin conchas ni cortezas, sin nervios, músculos, órganos, ni sexo, y reproducían sus especies por gemación; como igualmente lo hacen los animales microscópicos, los arquitectos y constructores de nuestras cordilleras de montañas, según las doctrinas de la Ciencia. ¿Por qué no había de suceder lo mismo al hombre? ¿Por qué habría dejado de seguir la misma ley en su desarrollo, esto es, en su condensación gradual? Toda persona libre de prejuicios preferiría creer que la humanidad primitiva poseyó al principio una forma etérea, o si se quiere una forma filamentososa enorme, de aspecto gelatinoso, evolucionada por dioses o “fuerzas” naturales, que se desarrolló y condensó durante millones de siglos, y que en su impulso y tendencia físicos llegó a ser gigantesca, hasta ofrecer la enorme forma física del Hombre de la Cuarta Raza, a

creer que el hombre fue creado del polvo de la Tierra (*literalmente*) o de algún antecesor antropoide desconocido.

Tampoco se encuentra nuestra teoría Esotérica en desacuerdo con los datos científicos, sino a primera vista, pues como dice el Dr. A. Wilson, F. R. S., en una carta dirigida a la revista *Knowledge* (diciembre, 23, 1881): “La evolución, mejor dicho, la naturaleza, mirada bajo el aspecto de la evolución, sólo se estudia hace *unos veinticinco años poco más o menos*. Éste es, por supuesto, un espacio de tiempo fraccionario en la historia del pensamiento humano”. Y precisamente por este motivo no perdemos la esperanza de que cambie de rumbo la ciencia materialista, y llegue a aceptar gradualmente las doctrinas Esotéricas, aun cuando en principio esté divorciada de sus elementos demasiado metafísicos (para la Ciencia).

¿Acaso se ha pronunciado respecto a la evolución humana la última palabra? Según dice el profesor Huxley: “Cada una de las respuestas dadas a la gran cuestión [el verdadero lugar ocupado por el hombre en la naturaleza], que invariablemente afirman los partidarios del proponente, cuando no lo hace él mismo, que es *completa y decisiva*, goza de gran autoridad y prestigio, sea durante un siglo o veinte; pero el tiempo demuestra asimismo, invariablemente, que cada respuesta sólo ha sido una *mera aproximación a la verdad, aceptada principalmente a causa de la ignorancia de los que la admitieron, pero, completamente inaceptable una vez puesta a prueba por los conocimientos más amplios de sus Sucesores*”. ¿Admitirá este eminente darwinista la posibilidad de que sus “Antepasados Pitecoides” entren a formar parte de la lista de “las creencias completamente inaceptables” ante los “conocimientos más amplios” de los Ocultistas? Pero *¿de dónde viene el salvaje?* La mera “elevación al estado civilizado” no explica la evolución de la forma.

En la misma carta, “La Evolución del Hombre”, confiesa el Dr. Wilson otras cosas extrañas. Contestando a las preguntas dirigidas al *Knowledge* por “G. M. escribe lo siguiente:

“¿Ha efectuado la evolución algún cambio en el hombre? En caso afirmativo, ¿qué cambió? En caso negativo, ¿por qué no?” ... Si nos negamos a admitir [como lo hace la ciencia] que el hombre haya sido creado ser perfecto, y que luego se ha degradado, sólo existe, otra suposición: la de la evolución. Si el hombre se ha elevado desde un estado salvaje a un estado civilizado esto es seguramente la evolución. *Todavía no sabemos, pues es difícil de adquirir semejante conocimiento, si la envoltura humana está sujeta a las mismas influencias que las de los animales inferiores*. Pero es poco dudoso que la elevación desde el estado salvaje a la vida civilizada significa e implica “evolución”, y ésta de bastante trascendencia. No puede ponerse en duda la evolución mental del hombre; pues la esfera del pensamiento, que cada vez se ensancha más, tuvo unos principios limitados y groseros como el lenguaje mismo. Pero las costumbres del hombre, su poder de adaptación al medio ambiente y una infinidad de otras circunstancias, han sido causa de que sea muy difícil el investigar los hechos y el curso de su “evolución”.

Esta misma dificultad debiera inspirar a los evolucionistas mayor prudencia en sus afirmaciones. Pero ¿por qué es *imposible* la evolución si “el hombre fue creado ser perfecto y luego se degradó”? Cuando más, sólo podrá esto aplicarse

al *hombre externo, físico*. Según se observa en *Isis sin Velo*, la evolución de Darwin principia en el punto medio, en vez de comenzar para el hombre, como para todas las demás cosas, desde lo universal. El método Aristotélico-Baconiano podrá tener sus ventajas, pero ya ha demostrado, indudablemente, sus defectos. Pitágoras y Platón, que procedían desde lo universal hacia abajo, resultan ahora, a la luz de la ciencia moderna, más sabios que Aristóteles. Pues este último combatía y condenaba la idea de la revolución de la Tierra, y aun de su redondez, cuando escribía: “Casi todos los que afirman que han estudiado el cielo en su uniformidad, sostienen que la tierra se encuentra en el centro; pero los filósofos de la Escuela Italiana, también llamados los Pitagóricos, enseñan enteramente lo contrario”. Esto era debido a que (a) los Pitagóricos eran Iniciados y (b) seguían el método deductivo; mientras que Aristóteles, el padre del sistema inductivo, se quejaba de los que enseñaban que: “El centro de nuestro sistema estaba ocupado por el sol, y que la tierra sólo era una estrella, que por un movimiento de rotación en derredor de aquel mismo centro, producía la noche y el día” (De Cælo, II, 13). Lo mismo sucede respecto al hombre. La teoría enseñada en la Doctrina Secreta y expuesta ahora, es la única que puede explicar su aparición en la Tierra, sin caer en el absurdo de un hombre “milagroso”, creado del polvo, o en el error, mayor aún, de creer que el hombre haya evolucionado de una pizca de sal calcárea, la *mónera ex protoplásmica*.

La *analogía* es en la Naturaleza la ley directora, el único y verdadero hilo de Ariadna que puede conducirnos a través de los inextricables senderos de sus dominios, hasta sus primordiales y últimos misterios. La Naturaleza, como potencia creadora, es infinita; y ninguna generación de hombres de ciencia física podrá vanagloriarse jamás de haber agotado la lista de sus medios y métodos, por uniformes que sean las leyes según las cuales procede. Si podemos concebir una bola de “niebla ígnea”, rodando durante evos de tiempo por los espacios interestelares, convirtiéndose gradualmente en un planeta, en un globo con luz propia, para establecerse como mundo o Tierra *morada del hombre*, habiendo pasado así de cuerpo plástico blando a globo de rocas; y si vemos todas las cosas evolucionar en este globo desde el punto gelatinoso sin núcleo que se convierte en el sarcode\* de la *mónera*, pasa luego desde su estado *protístico*† a la forma de animal, hasta adquirir la de un gigantesco y monstruoso reptil de los tiempos Mesozoicos; reduciéndose de nuevo al tamaño del cocodrilo enano (relativamente), propio ahora sólo de las regiones tropicales,

---

\* O lo que es conocido más generalmente por el nombre de *Protoplasma*. El profesor Dujardin Beaumetz dio a esa substancia el nombre de “*Sarcode*” mucho antes de su nombre actual.

† Las *Móneras* son, en efecto, *Protistas*. No son animales ni plantas —escribe Hæckel—; “el cuerpo entero de la *Mónera* no representa nada más que una partícula simple de albúmina completamente homogénea, en un estado firmemente adhesivo”. (*Journal of Microscopical Science*, enero 1869, pág. 28).

y al del lagarto común universal\*, si podemos concebir todo esto, ¿cómo puede entonces sólo el hombre sustraerse a la ley general? “Existían gigantes sobre la tierra en aquellos días”, dice el Génesis (VI, 4), repitiendo la declaración de todas las demás Escrituras Orientales; y la creencia en los Titanes se funda en un hecho antropológico y fisiológico.

Y así como el crustáceo de duro caparazón fue en un tiempo un punto gelatinoso, una “partícula de albúmina completamente homogénea en un firme estado adhesivo”, así también fue la envoltura exterior del hombre primitivo, su primera “vestidura de piel”, más una Mónada inmortal espiritual, y una forma y cuerpo psíquicos temporales dentro de esa concha. El hombre moderno, duro, muscular, que soporta casi todos los climas, fue quizás hace unos 25.000.000 de años exactamente, lo que es la Mónera Hæckeliana, estrictamente un “organismo sin órganos”, una substancia enteramente homogénea con un cuerpo interior albuminoso sin estructura, y una forma humana sólo exteriormente

Ningún hombre de ciencia tiene derecho, en este siglo, para tachar de absurdas las cifras Brahmánicas en cuestión de cronología; porque con frecuencia sus propios cálculos van mucho más allá de las afirmaciones hechas por la Ciencia Esotérica. Esto puede fácilmente mostrarse.

Helmholtz calculó que el enfriamiento de nuestra Tierra desde una temperatura de 2.000° a 200° centígrados, debió necesitar un período no menor de 350.000.000 de años. La Ciencia occidental (incluso la geología) parece conceder generalmente a nuestro globo unos 500.000.000 de años de existencia. Sin embargo, Sir William Thomson limita la aparición de la vida vegetal más primitiva a 100.000.000 de años, afirmación que respetuosamente contradicen los Anales Arcaicos. Además, en el dominio de la Ciencia, varían diariamente las especulaciones. Por el pronto, algunos geólogos se oponen tenazmente a tal limitación. “Volger calcula que: El tiempo requerido para el depósito de las capas que conocemos, debe ser, por lo menos, de 648 millones de años”. Tanto el tiempo como el espacio son infinitos y eternos. “La tierra, como existencia material, es por cierto infinita; sólo los cambios que ha sufrido pueden determinarse por períodos finitos de tiempo” (Burmeister). “Hemos de suponer, por lo tanto, que el estrellado firmamento no existe meramente en el espacio, cosa que ningún astrónomo pone en duda, sino también en el tiempo, sin principio ni fin; que jamás fue creado, y que el imperecedero” (Czolbe)†.

Czolbe repite exactamente lo que dicen los Ocultistas. Pero quizás nos argüirán que los Ocultistas arios nada sabían respecto a esas últimas especulaciones. Según dice Coleman: “Ignoraban hasta la forma globular de nuestra tierra”.

---

\* Ved al igunnodonte de las edades Mesozoicas, el monstruo que media cien pies de largo, transformado ahora en el pequeño lagarto iguana de América Meridional. Puede que algún día se demuestre que las tradiciones populares respecto a los “gigantes” en la antigüedad, y que la mención que de ellos se hace en todas las mitologías, incluso en la de la *Biblia*, están fundadas en hechos. Sólo la lógica de la analogía en la naturaleza debiera bastar para que aceptásemos aquellas tradiciones como verdades científicas.

† Véase *Force and Matter*, por L. Büchner, editado por J. F. Collingwood, F. R. S. L., pág. 61.



(Coleman). El *Vishnu Purâna* contiene una respuesta a esto, que ha obligado a ciertos orientalistas a abrir desmesuradamente los ojos.

“El sol está estacionado, todo el tiempo, en medio del día y enfrente de la media noche, en todos los dvîpas [continentes], Maitreya. Mas siendo la salida y la puesta *del Sol* perpetuamente opuestas *una a otra*, y, así también, todos los puntos cardinales y los puntos de cruce, Maitreya, las gentes hablan de la salida del sol allí donde lo ven; y allí donde el Sol desaparece, allí, *para ellos*, es donde se pone. Para el Sol, que siempre está en *un solo y mismo lugar*, no hay salida ni puesta: porque lo que llaman la salida y la puesta es *únicamente* el ver y el no ver el Sol” (Vishnu Purâna, Libro II, Cap. VIII).

Respecto a esto, observa Fítzedward Hall que: “El heliocentrismo enseñado en este párrafo es notable; pero se encuentra, sin embargo, contradicho un poco más adelante”. Contradicho *intencionalmente*, porque era una enseñanza secreta de los templos. Martín Haug observó la misma doctrina en otro pasaje. Es inútil calumniar a los arios por más tiempo.

Volvamos a la cronología de los geólogos y antropólogos. Tememos que la Ciencia carezca de base sólida en que apoyarse para combatir en esta materia las opiniones de los Ocultistas. Hasta ahora, todo lo que puede argüirse es que “ninguna huella se ha encontrado del hombre, el ser orgánico superior de la creación, en las primeras capas, sino sólo en la capa superior, la llamada aluvial”. Que el hombre *no fue el último miembro, en la familia de los mamíferos*, sino el *primero* en esta Ronda, es un punto que la Ciencia se verá obligada a reconocer algún día. Una opinión semejante ha sido también defendida ya en Francia por una autoridad muy eminente.

Puede mostrarse que el hombre ha vivido a mediados del Período Terciario, en una época geológica *en que no existía un solo ejemplar de las especies de mamíferos conocidos ahora*, y ésta es una declaración que no *puede* negar la Ciencia, y que ha sido demostrada ahora por de Quatrefage\*. Pero aun suponiendo que no esté probada su existencia durante el Período Eoceno, ¿qué tiempo ha transcurrido desde el Período Cretáceo? Sabemos que sólo los geólogos más audaces se atreven a hacer remontar la existencia del hombre a una época anterior a la Edad Miocena. Pero ¿cuál es la duración, preguntamos, de esas edades y de esos períodos desde la época Mesozoica? Respecto a este punto, la ciencia, después de mucho especular y discutir, permanece silenciosa, viéndose obligadas las mayores autoridades en la materia a contestar: “No lo sabemos”. Esto debiera bastar para demostrar que en este asunto no son los hombres de ciencia autoridades mayores que los profanos. Si, según el profesor Huxley, “sólo el tiempo empleado para la formación carbonífera es de seis millones de años”†, ¿cuántos millones más habrán debido transcurrir entre

---

\* *Introduction d L'Étude des Races Humaines.*

† *Modern Science and Modern Thought*, por S. Laing, pág. 32.

el Período Jurásico, o la mitad de la Edad llamada de los Reptiles –cuando apareció la Tercera Raza– hasta el Período Mioceno, cuando fue sumergida la masa de la Cuarta Raza?\*

No ignora la autora que los especialistas, cuyos cálculos respecto a la edad del globo y del hombre resultan más liberales, han tenido siempre en contra a la mayoría más cautelosa. Pero esto no prueba gran cosa puesto que la mayoría rara vez resulta, a la larga, que acierta. Harvey se encontró solo en sus opiniones durante muchos años. Los que creían que se podría cruzar el Atlántico en buques de vapor corrieron el riesgo de concluir su vida en un manicomio. En las Enciclopedias, Mesmer, juntamente con Cagliostro y St. Germain, está todavía considerado como un charlatán y un impostor. Y ahora que los señores Charcot y Richet han vindicado los asertos de Mesmer, y que el Mesmerismo bajo su nuevo nombre de “Hipnotismo” (una nariz postiza puesta sobre una cara muy conocida) es aceptado por la Ciencia, no aumenta nuestro respeto por la mayoría, al observar el desembarazo y negligencia con que sus miembros tratan del “hipnotismo”, de los “impactos telepáticos” y demás fenómenos. En una palabra: hablan ellos del asunto como si desde los tiempos de Salomón hubiesen creído en ello, y como si hasta hace muy pocos años no hubiesen llamado a sus partidarios locos e impostores†.

Este mismo cambio de las ideas se verificará también respecto del largo período de años que la Filosofía Esotérica pretende para la edad de la humanidad sexual y fisiológica. Así, pues, hasta la Estancia que dice:

“Los nacidos de la mente, los que carecían de huesos, dieron el ser a los nacidos por la voluntad, con huesos”; añadiendo que esto tuvo lugar en la mitad de la Tercera Raza, hace 18.000.000 de años, todavía tiene alguna probabilidad de ser aceptada por los hombres de ciencia venideros.

En lo que se refiere al pensamiento del siglo XIX, se nos dirá, hasta por algunos de nuestros amigos personales, imbuidos de un respeto anormal por las mudables conclusiones de la Ciencia, que semejante declaración es absurda. ¡Cuánto menos probable parecerá esta nueva afirmación nuestra, a saber: que la antigüedad de la Primera Raza es, a su vez millones de años anterior a la Tercera! Porque, aun cuando las cifras exactas se ocultan –y no hay que pensar en referir con *certeza* la evolución incipiente de las Razas Divinas primitivas,

---

\* *Esoteric Buddhism*, pág. 70.

† La misma suerte espera a los fenómenos espiritistas y a todas las demás manifestaciones psicológicas del hombre *interno*. Desde los tiempos de Hume, cuyas investigaciones dieron por resultado un Idealismo nihilista, la psicología ha descendido gradualmente al nivel de un materialismo grosero. Hume es considerado como un psicólogo; sin embargo, negaba a priori la posibilidad de fenómenos en que millones de seres creen ahora, incluso muchos hombres de ciencia. Los Hilo-idealistas de hoy día son Antihilacionistas empedernidos. Las Escuelas de Spencer y de Bain son respectivamente positivistas y materialistas, y de ningún modo metafísicas. Es *psiquismo* y no *psicología*; hace ello recordar tan poco la doctrina Vedantina, como recuerda el pesimismo de Schopenhauer y de Von Hartman la filosofía Esotérica, el corazón y el alma del *verdadero* Buddhismo.

bien sea a los primeros períodos Secundarios, o bien a los Períodos Primarios de la geología-, una cosa resalta claramente, y es que la cifra 18.000.000 de años que abarca la duración del hombre *sexual, físico* ha de aumentarse enormemente si tomamos en cuenta todo el proceso del desarrollo espiritual, astral y físico. Muchos geólogos, por cierto, consideran que la duración de los Períodos Cuaternario y Terciario exige que se conceda tal cálculo; y es muy cierto que ninguna de las condiciones terrestres, sean cuales fueren, destruye la hipótesis de la existencia de un hombre Eoceno, si la evidencia de su realidad se aproxima. Los Ocultistas que sostienen que la fecha indicada nos lleva muy dentro de la Edad Secundaria o de los “Reptiles”, pueden citar a M. de Quatrefages en apoyo de la posible existencia del hombre en aquella remota antigüedad. Pero respecto a las Razas-Raíces más primitivas, el caso es muy distinto. Si la espesa aglomeración de vapores, cargados de ácido carbónico, que salía del suelo o estaba suspendida en la atmósfera desde el principio del sedimento, constituía un obstáculo fatal a la vida de los organismos humanos tal como la conocemos ahora, ¿cómo, se preguntará, han podido existir los hombres primitivos? En realidad, esta consideración está fuera de lugar. Las condiciones terrestres entonces activas no afectaban al plano en el cual se verificaba la evolución de las Razas *etéreas astrales*. Sólo en períodos geológicos relativamente recientes es cuando el curso en espiral de la ley cíclica arrastró a la Humanidad hasta el grado más inferior de la evolución física, el plano de la causación material grosera. En aquellas primeras edades sólo estaba en progreso la evolución *astral*, y los dos planos, el astral y el físico\*, aunque desarrollándose en líneas paralelas, no tenían punto directo de contacto entre sí. Es evidente que un hombre *etéreo* semejante a una sombra, sólo está relacionado, en virtud de su organización, si así puede llamarse, con el plano del que se deriva la substancia de su *Upadhi*.

Hay cosas que quizás se hayan ocultado a la vista penetrante pero no *omnividente* de nuestros naturalistas modernos; aunque la Naturaleza misma es quien se encarga de proporcionarnos los eslabones que faltan en la cadena. Los pensadores especulativos agnósticos han de elegir entre la versión que nos ofrece la Doctrina Secreta del Oriente, y los datos irremisiblemente materialistas darwinianos y bíblicos respectó al origen del hombre; entre la negación del alma y de la evolución espiritual, y la Doctrina Oculta que rechaza la “creación especial” e igualmente la antropogénesis “Evolucionista”.

Además, y volviendo al asunto de la “generación espontánea”, la vida, según la muestra la ciencia, no siempre ha reinado en este *plano* material.

---

\* Debe observarse que, aun cuando los planos astral y físico de la materia eran paralelos uno a otro, aun en las épocas geológicas más primitivas, no se hallaban, sin embargo, en las mismas fases de manifestación en que *ahora* se encuentran. La Tierra no alcanzó su grado *de densidad* actual hasta hace 18 millones de años. Desde entonces, *ambos* planos, el físico y el astral, se han hecho más densos.

Hubo un tiempo en que ni la Mónica Hæckeliana siquiera, ese simple glóbulo de Protoplasma, había aparecido todavía en el fondo de los mares. ¿De dónde procedió el *Impulso* que causó la agrupación de las moléculas del carbono, del nitrógeno, del oxígeno, etc., en el *Urschleim* de Oken, aquel “Limo” orgánico bautizado ahora con el nombre de Protoplasma? ¿Qué fueron los prototipos de la Mónica? Ellos, al menos, no podían haber caído como meteoritos desde otros Globos ya formados, a pesar de la fantástica teoría de Sir William Thomson respecto de este punto. Pero aun suponiendo que *hubiesen* caído así, si nuestra Tierra recibió su provisión de gérmenes vitales de otros planetas, ¿quién, o *qué* los había llevado a esos planetas? En este punto también, si no se admite la doctrina Oculta, nos vemos obligados de nuevo a afrontar un *milagro*, a aceptar la teoría de un *Creador personal, antropomórfico*, cuyos atributos y definiciones, según los formulan los monoteístas, tanto chocan con la filosofía y la lógica, como rebajan el ideal de una Deidad Universal infinita, ante cuya incomprendible e imponente grandeza y majestad, la más elevada inteligencia humana siéntese empequeñecida. Cuide el filósofo moderno, al paso que arbitrariamente se coloca sobre el pináculo más elevado de la intelectualidad humana evolucionada hasta ahora, de no mostrarse espiritual e intuitivamente en sus conceptos a un nivel mucho más bajo aún que el de los antiguos griegos, a su vez muy inferiores, en estas materias, a los filósofos de la antigüedad oriental ariana. Filosóficamente entendido, el Hilozoísmo es el aspecto más elevado del Panteísmo. Es el único camino posible para huir del estúpido ateísmo, fundado en el materialismo mortal, y de las concepciones antropomórficas, aún más estúpidas de los monoteístas; entre las cuales se encuentra en un terreno enteramente neutral. El Hilozoísmo *exige* el Pensamiento Divino absoluto que *penetra* las innumerables Fuerzas creadoras, activas o “Creadores” cuyas *entidades* son movidas por aquel Pensamiento Divino, y existen en él, de él y por él; no teniendo este último, sin embargo, más intervención personal en ellas o en sus creaciones que la que tiene el sol en el girasol y sus semillas, o en la vegetación en general. Se sabe que tales “Creadores” activos existen, y se cree en ellos porque son percibidos y sentidos por el Hombre *interno* en el Ocultista. Por eso dice este último que, teniendo una Deidad ABSOLUTA que ser incondicionada y no relacionada, no puede considerársela al mismo tiempo como un dios viviente, activo y creador, sin degradación inmediata del ideal\*. Una Deidad que se manifiesta en el espacio y el tiempo –siendo estos dos simplemente las formas de AQUELLO que es el TODO absoluto– sólo puede ser una parte fraccionaria del

---

\* El concepto y definición de lo *Absoluto* por el Cardenal Cusa sólo pueden satisfacer a la mente Occidental tan inconscientemente esclavizada, y por completo degenerada, efecto de largos siglos de sofismo escolástico y teológico. Pero esta “filosofía reciente del Absoluto”, atribuida por Sir William Hamilton a Cusa, jamás satisfaría a la mente más sutilmente metafísica del hindú Vedantino.

todo. Y como aquel “Todo” no puede dividirse siendo absoluto, ese *sentido* creador (*Creadores* decimos nosotros), sólo puede ser, por lo tanto, cuando más, simple *aspecto* de aquél. Empleando la misma metáfora (inadecuada para expresar la idea completa, pero que se adapta bien al caso presente), diremos que esos creadores son semejantes a los numerosos rayos del orbe solar, el cual permanece inconsciente de la obra de aquéllos, y sin intervención en ella; mientras que sus agentes mediadores, los rayos, se convierten en cada primavera –el amanecer Manvantárico de la Tierra– en medios instrumentales que hacen fructificar y despertar la vitalidad durmiente inherente en la Naturaleza y su materia diferenciada. Tan bien se comprendía esto en la antigüedad, que hasta el mismo Aristóteles, que era moderadamente religioso, observó que semejante obra de creación directa sería completamente *impropia* de Dios –ἀπρεπὲς τῷ Θεῷ. Lo mismo enseñaban Platón y otros filósofos: la Deidad no puede intervenir directamente en la creación, — αὐτοῦρνεῖν ἅπαντα. Cudworth llama a esto “Hilozoísmo”. También atribuye Laercio al viejo Zenón el dicho: “La Naturaleza es un hábito originado de ella misma con arreglo a principios seminales; perfeccionando y conteniendo las diversas cosas que en épocas determinadas se producen de ella, y obrando de conformidad con aquello de que fue secretada”\*.

Volvamos a nuestro asunto, deteniéndonos a pensar sobre el mismo. Verdaderamente, si durante aquellos períodos existía la vida vegetal que podía alimentarse de elementos de entonces, deletéreos; y si había hasta esa vida animal cuya organización acuática podía desarrollarse, a pesar de la supuesta escasez de oxígeno, ¿por qué no había de existir también la vida humana en su forma física incipiente, esto es, en una raza de seres adaptados a aquel período geológico y su medio ambiente? Además, la Ciencia confiesa que nada sabe acerca de la verdadera duración de los “períodos geológicos”.

Pero la cuestión principal que hemos de tratar, es saber si es o no perfectamente cierto que existiese una atmósfera como la que suponen los naturalistas después de aquel período denominado la Edad Azoica, pues no todos los físicos concuerdan con esta idea. Si la escritora tuviese empeño en corroborar las enseñanzas de la Doctrina Secreta por medio de la Ciencia exacta, fácil le sería mostrar, con el aserto de varios físicos, que desde la primera condensación de los océanos, esto es, desde el Período Laurenciano, la Edad Piroclítica, poco ha variado la atmósfera, si es que se ha modificado en algo. Tal es, al menos, la opinión de Blanchard, S. Meunier y hasta de Bischof, según lo han demostrado los experimentos de este último sabio sobre los basaltos. Si hubiéramos de creer lo que dice la mayoría de los hombres de ciencia acerca de la cantidad de gases mortales y de elementos por completo saturados de carbono y nitrógeno, en que según se ha demostrado vivieron, se desarrollaron y prosperaron los reinos vegetal y animal, tendríamos entonces que llegar a la curiosa conclusión de que existían en aquellos tiempos océanos

---

\* *Intellectual System*, de Cudworth, I, 328.

de *ácido carbónico líquido*, en vez de agua. Con semejante elemento, resulta dudoso que los ganoideos, y hasta los primitivos trilobitas, pudiesen vivir en los océanos de la Edad Primaria, sin hablar de los pertenecientes a la Edad Siluriana, como lo demuestra Blanchard.

Sin embargo, las condiciones necesarias a la primitiva Raza de la Humanidad no requieren elementos, ni simples ni compuestos. Lo que hemos declarado al principio lo seguimos sosteniendo. La entidad espiritual etérea que vivió en Espacios desconocidos en la Tierra, antes de que el primer “punto gelatinoso” sideral desarrollado en el Océano de la Materia Cósmica informe –billones y trillones de años antes de que nuestro punto globular en el infinito, llamado Tierra, viniese a la existencia y engendrarse la Mónera en sus gotas, llamadas océanos– no necesitaba “elementos”. El “Manu de huesos blandos” podía muy bien pasarse sin fosfato de cal, puesto que no tenía huesos sino en un sentido figurado. Y mientras que hasta la Mónera, por más homogéneo que fuera su organismo, necesitaba, sin embargo, condiciones físicas de vida que la ayudasen en su progreso evolutivo, el Ser que se convirtió en el hombre primitivo y en el “Padre del Hombre”, después de evolucionar en planos no soñados por la ciencia, pudo muy bien permanecer insensible a todo estado de condiciones atmosféricas que le rodeasen. El antecesor primitivo, en el *Popol Vuh* de Brasseur de Bourbourg, el cual, según las leyendas mexicanas, podía obrar y vivir con igual facilidad debajo del agua y de la tierra, así como encima, corresponde en nuestros textos solamente a la Segunda Raza y al principio de la Tercera. Y si los tres reinos de la Naturaleza eran tan diferentes en las edades antediluvianas, ¿por qué no hubiera podido estar compuesto el hombre de materiales y combinaciones de átomos completamente desconocidas ahora para la ciencia física? Las plantas y animales que hoy se conocen, de variedades y especies casi innumerables, se han desarrollado todos, según las hipótesis científicas, de formas primitivas mucho menos numerosas; ¿por qué no hubiera podido ocurrir lo mismo respecto del hombre, de los elementos y demás? Según dice el Comentario: “El Génesis Universal parte del Uno, se divide en Tres, luego en Cinco, y finalmente culmina, en Siete, para volver a Cuatro, Tres y Uno”.

Para pruebas adicionales consulte la Parte II de este volumen, “El septenario en la naturaleza”.

-----

## ESTANCIA VII.

## DESDE LAS RAZAS SEMIDIVINAS HASTA LAS PRIMERAS RAZAS HUMANAS.

§§ (24) Los Creadores superiores rechazan, en su orgullo, las Formas desarrolladas por los “Hijos de Yoga”. (25) No quieren encarnar en los primeros nacidos del huevo. (26) Eligen ellos a los últimos Andróginos. (27) El primer hombre dotado de mente.

-----

24. LOS HIJOS DE LA SABIDURÍA, LOS HIJOS DE LA NOCHE (*emanados del Cuerpo de Brahmâ cuando vino la Noche*), PRONTOS PARA RENACER, DESCENDIERON. VIERON ELLOS LAS FORMAS VILES (*viles intelectualmente*) DE LA PRIMERA TERCERA (*raza aún sin entendimiento*) (a). “PODEMOS ELEGIR” DIJERON LOS SEÑORES; “POSEEMOS LA SABIDURÍA”. ALGUNOS ENTRARON EN LOS CHHÂYÂS. OTROS PROYECTARON UNA CHISPA. OTROS LO DEFIRIERON HASTA LA CUARTA (*Raza*). DE SU PROPIO RÛPA LLENARON (*intensificaron*) EL KÂMA (*el vehículo del deseo*). LOS QUE EMPEZARON SE CONVIRTIERON EN ARHATS. LOS QUE SÓLO RECIBIERON UNA CHISPA PERMANECIERON DESTITUIDOS DE CONOCIMIENTO (*conocimiento superior*); LA CHISPA ARDÍA DÉBILMENTE (b). UN TERCIO PERMANECIÓ SIN MENTE. SUS JIVAS (Mónadas) NO ESTABAN DISPUESTOS. ÉSTOS FUERON PUESTOS APARTE ENTRE LAS SIETE (*especies humanas primitivas*). SE VOLVIERON ELLOS DE CABEZA ESTRECHA. EN UN TERCIO ESTUVIERON PREPARADOS. “EN ÉSTOS MORAREMOS” DIJERON LOS SEÑORES DE LA LLAMA Y DE LA SABIDURÍA SECRETA (c).

Esta Estancia contiene en sí misma toda la clave de los misterios del mal, la llamada caída de los Ángeles, y los numerosos problemas que han atormentado el cerebro de los filósofos, desde el tiempo en que principió a funcionar la razón humana. Resuelve ella el secreto de las desigualdades subsiguientes de capacidad intelectual, del nacimiento o posición social; y da una explicación lógica del curso Kármico, incomprensible a través de todos los evos que se han sucedido. Ahora intentaremos las mejores explicaciones posibles, dadas las dificultades que ofrece el asunto.

(a) Hasta la Cuarta Ronda, y aún hasta la última parte de la Tercera Raza en esta Ronda, el *Hombre* (si es que puede darse este nombre engañoso a las formas siempre cambiantes que revistieron las Mónadas durante las tres primeras Rondas, y las dos y media primeras Razas de la Ronda presente), no es aún, intelectualmente considerado, más que un animal. Solamente en esta Ronda *intermedia* es cuando desarrolla en sí por completo el cuarto principio, como vehículo apropiado para el

quinto. Pero Manas sólo será relativamente desarrollado *del todo* en la Ronda que sigue, en que tendrá la oportunidad de llegar a ser por completo divino hasta el fin de las Rondas. Como dice Christian Schoengen en *Horæ Hebraicæ*, etcétera; el primer Adán terrestre “sólo tenía el soplo de vida” *Nephesh, pero no el Alma viviente*.

(b) En este punto se quiere significar las Razas *inferiores*, de las cuales aún quedan algunas análogas, como los australianos, que van desapareciendo rápidamente en la actualidad, y algunas tribus africanas y oceánicas. “*No estaban dispuestos*” significa que el desarrollo *Kármico* de estas Mónadas no era aún a propósito para ocupar las formas humanas destinadas para la encarnación en Razas intelectuales superiores. Pero esto se explica más adelante.

(c) El *Zohar* habla del “Fuego Negro” que es la Luz *Absoluta*: la Sabiduría. A aquellos que, imbuidos de viejos prejuicios teológicos, pueden decir: pero los Asuras son los Devas rebeldes, los *adversarios de los Dioses*, y por tanto, los Demonios y Espíritus del Mal, se les contesta: la filosofía Esotérica no admite ni el bien ni el mal *per se*, existiendo independientemente en la naturaleza. La causa de ambos se encuentra, por lo que respecta al Kosmos, en la necesidad de los contrarios o contrastes; y respecto del hombre, en su naturaleza humana, su ignorancia y sus pasiones. No hay *demonios* o seres absolutamente depravados, como no hay Ángeles absolutamente perfectos, aun cuando puede haber espíritus de Luz y de Tinieblas; así LUCIFER (el espíritu de la Iluminación Intelectual y de la Libertad de Pensamiento) es, metafóricamente, la antorcha conductora que ayuda al hombre a encontrar su ruta a través de los arrecifes y los bancos de arena de la Vida, pues Lucifer es el LOGOS en su aspecto más elevado, y el “Adversario” en su aspecto inferior, reflejándose ambos en nuestro *Ego*. Lactancio, hablando de la naturaleza de Cristo, hace del Logos, el Verbo, “*el primogénito hermano de Satán, y la primera de todas las criaturas*” (Inst. Div, II, VIII: citado en la Qabbalah, de Myer, 116).

El *Vishnu Purâna* describe estas criaturas primitivas (*Arvaksrota*) con canales digestivos *torcidos*. “[Estaban] dotados de manifestaciones internas, pero ignoraban su especie y naturaleza”. Las veintiocho clases de *Badhas*, o “imperfecciones”, no se aplican, como creyó Wilson, a los animales actualmente conocidos, especificados por él\*, pues no existían en aquellos períodos geológicos. La cosa está bien clara en la expresada obra, en la cual los primeros creados son “el quintuple mundo (inmóvil)”, minerales y vegetales; luego vienen esos animales fabulosos, *Tiryaksrotas*, los monstruos del Abismo, muertos por los “Señores” de las Estancias II y III.; luego los *Urdhwasrotas*, los dichosos seres celestiales, que se alimentan de ambrosía; y últimamente los *Arvaksrotas*, seres humanos, llamados la séptima “creación” de

---

\* Véase el Libro I, cap. V, pág. 71.



Brahmâ. Pero estas “creaciones”, incluso la última, sea dondequiera que ocurrieran, no tuvieron lugar en este globo. Brahmâ no es quien crea las cosas y los hombres en esta Tierra, sino el jefe y Señor de los Prajâpatis, los Señores del Ser y de la creación terrestre\*. “Obedeciendo al mandato de Brahmâ”, Daksa –la síntesis, o agregado, de los Creadores y Progenitores Terrestres, incluidos los Pitris– hizo cosas superiores e inferiores (*vara* y *avara*), “refiriéndose a la progenie putra” y a los “*bípedos y cuadrúpedos*, y subsiguientemente, por su voluntad [haciendo referencia a los Hijos de la Voluntad y del Yoga], dio el ser a hembras”, esto es, separó a los andróginos. Aquí también tenemos “bípedos”, u hombres, creados antes que los “cuadrúpedos” como en ha enseñanzas esotéricas. (*Vide supra* y la Stancia XII, como se explica).

Dado que, en los relatos exotéricos, los *Asuras* son los primeros seres creados del “Cuerpo de la noche”, mientras que los Pitris salen del cuerpo del “*Crepúsculo*”; y que en el *Vishnu Purâna* Parâshara coloca a los “dioses” entre los dos, desarrollándose del “cuerpo del día”, es fácil descubrir un propósito determinado de velar el orden de la creación. El Hombre es el Arvâksrota procedente del “Cuerpo del Amanecer”; y en otra parte se menciona nuevamente al hombre, cuando al Creador del Mundo, Brahmâ, se le representa “creando seres fieros, que fueron denominados Bhûtas, y comedores de carne”, o como dice el texto, “demonios espantosos por ser del color de monos, y carnívoros”†. Los Rakshasas son generalmente interpretados como “malos Espíritus” y “enemigos de los Dioses”, lo cual ha identifica con los Asuras. En el Ramâyana, cuando Hanuman está haciendo un reconocimiento del enemigo en Lankâ, encuentra allí Rakshasas en parte horribles, “mientras que algunos eran de hermosísima apariencia”; y en el *Vishnu Purâna* hay una indicación directa a que ellos se convirtieron en los Salvadores de la “Humanidad” o de Brahmâ.

La alegoría es muy ingeniosa. Una gran inteligencia y demasiado conocimiento son un arma de dos filos en la vida, e instrumentos tanto para el mal como para el bien. Si se combinan con el egoísmo, hacen de toda la Humanidad un pedestal para la elevación del que los posee, y un medio para el logro de sus deseos; al paso que, aplicados a fines altruistas y humanitarios, se convierten en los medios de la salvación de muchos. En todo caso, la carencia de propia conciencia e inteligencia hace del hombre un idiota, un bruto en forma humana. Brahmâ es *Mahat*, la Mente universal; de aquí que los demasiado egoístas entre los Rakshasas muestren el deseo de posesionarse de aquél, de “devorar” a Mahat. La alegoría es transparente.

En todo caso, la filosofía esotérica identifica los Asuras prebrahmánicos,

---

\* *Vishnu Purâna*, libro I, cap. XV del Vol. 2.

† *Ibid.*, I, cap. V.

Rudras\*, Râkshasas y todos los “Adversarios” de los Dioses en las alegorías, con los Egos que, encarnando en los hombres de la Tercera Raza, hasta entonces sin entendimiento, los hicieron *conscientemente inmortales*. Ellos son, pues, durante el ciclo de Encarnaciones, el verdadero *Logos dual*, el Principio divino de dos caras, que está en el Hombre en conflicto. El Comentario que sigue y las próximas Estancias arrojarán, sin duda alguna, más luz sobre esta difícil doctrina, pero la autora no se cree lo bastante competente para exponerla por completo. A lo menos respecto de la sucesión de Razas, dice el Comentario:

*“Primeramente vienen los EXISTENTES POR SÍ MISMOS sobre esta Tierra. Son las “Vidas Espirituales” proyectadas por la VOLUNTAD y LEY absolutas, al Amanecer de cada Renacimiento de los Mundos. Estas VIDAS son los “Shistha” divinos [los Manus–Gérmenes, o los Prajâpatis y los Pitris]”.*

De éstos proceden:

*1. La Primera Raza, los “Nacidos por sí mismos”, que son las sombras [astrales] de sus Progenitores†. El cuerpo carecía de todo entendimiento [mente, inteligencia y voluntad]. El ser interno [el Yo Superior o Mónada], aun cuando dentro de la forma terrestre, no estaba en relación con ella. El eslabón, el Manas, no estaba allí aún.*

*De la Primera [raza] emanó la segunda, llamada la “Exudada”‡ y*

\* A quienes Manu llama “abuelos paternos” (III, 284). Los Rudras son las siete manifestaciones de Rudra–Shiva, el “Dios Destructor”, y *también* el gran Yogi y Asceta.

† Ver § II, §§ 1, Comentario.

‡ Decir a la faz de la moderna genealogía del hombre que la *vida* y que la especie humana se han originado de este modo *absurdo, anticientífico*, equivale a solicitar la aniquilación instantánea. La Doctrina Secreta, sin embargo, afronta el riesgo, y hasta llega a pedir al lector imparcial que compare la hipótesis anterior (si es tal hipótesis) con la teoría de Hæckel (que rápidamente se está convirtiendo ahora en un axioma para la ciencia), y que citamos al pie de la letra como sigue:

“¿Cómo brotó la vida, el mundo de los organismos vivientes? Y en segundo lugar, la cuestión especial: ¿cómo se originó la raza humana? La primera de estas preguntas, la de la primera aparición de seres vivos, sólo puede resolverse empíricamente (¡!) por la prueba de la llamada Archibiosis o generación equívoca, o producción espontánea de organismos de la especie más simple imaginable. Tales son las Móneras (Protogenes, Protamæba, Protomyxa, Vampyrella), masas de protoplasma excesivamente simples y microscópicas, sin estructura ni organización, que se nutren y se reproducen por división. Semejante Mónera, que es ese organismo primordial descubierto por el famoso zoólogo inglés Huxley, y llamado Bathybius Hæckelii, aparece como una espesa y continua cubierta protoplásmica en las mayores profundidades del Océano, entre 3.000 y 30.000 pies. *Es verdad que la primera aparición de semejante Mónera no ha sido hasta ahora efectivamente observada; pero nada hay intrínsecamente improbable en semejante Evolución*”. (The Pedigree of Man, traducción de Aveling, p. 33).

Ahora bien; comoquiera que el protoplasma del Bathybius se ha descubierto últimamente que no es ninguna sustancia orgánica, poco hay que añadir. Ni tampoco, después de leer lo anterior, es necesario invertir más tiempo en refutar el siguiente aserto de que: “En este caso el hombre se ha originado sin género de duda [para la mente de Hæckel y los que como él discursen] de los mamíferos inferiores, los monos, las criaturas simias primitivas, de los anteriores Marsupiales, Anfibios y Peces aún más primitivos, por transformaciones sucesivas” (página 36), producido todo por una “serie de fuerzas naturales obrando ciegamente ... sin objeto ni designio alguno”.

la "Sin Huesos". Ésta es la Segunda Raza–Raíz dotada por los Preservadores [los Râkshasas]\* y los Dioses que encarnan [los Asuras y Kumâras] con la débil Chispa primitiva [el germen de la inteligencia]... Y de éstos procede a su vez:

3. La Tercera Raza–Raíz, los "Duplos" [Andróginos]. Las primeras Razas de la misma son Cascarones, hasta que la última es "habitada" [esto es, animada] por los Dhyanis.

La Segunda Raza, como se ha dicho ya, careciendo también de sexo, desenvolvió de sí misma, en sus comienzos, la Tercera Raza andrógina por un proceso análogo, pero ya más complicado. Según lo describe el Comentario, los más primitivos de esta Raza, eran:

Los "Hijos del Yoga Pasivo"†. Salieron de los Segundos Mânushyas

Este párrafo que acabamos de citar, lleva en sí mismo su crítica. Se hace que la ciencia enseñe lo que hasta el presente "no ha sido nunca realmente observado". Se la hace negar el fenómeno de una naturaleza inteligente y de una fuerza vital independiente de la forma y de la materia, y que se encuentre más científico el enseñar el trabajo milagroso de "fuerzas naturales, obrando ciegamente sin objeto ni designio". Si es así, entonces nos vemos inducidos a pensar que las fuerzas físicomecánicas de los cerebros de ciertas eminencias científicas les conducen ciegamente a sacrificar la lógica y el sentido común en el altar de la admiración mutua. ¿Por qué habría de considerarse el Móneron protoplásmico produciendo la primera criatura viva por la división propia, como una hipótesis muy científica, y una raza etérea prehumana que produce al hombre primordial del mismo modo, ha de despreciarse como una superstición anticientífica?

¿O es que el materialismo ha obtenido el monopolio exclusivo de la ciencia?

\* Los Râkshasas, considerados en la teología popular inda como Demonios, son llamados los "Preservadores" al otro lado de los Himalayas. Este doble significado tiene su origen en una alegoría filosófica, que los Purânas exponen de varios modos. Se declara en ellos que cuando Brahmâ creó a los Demonios, los Yakshas (de yaksh, comer) y los Râkshasas, esas dos clases de Demonios, tan pronto como nacieron, quisieron devorar a su Creador; "los que de entre ellos gritaron: ¡No, salvémosle (preservémosle)!, fueron llamados Râkshasas". (Vishnu Purâna; Wilson, I, 82). El Bhâgavata Purâna (III, 20, 19–21; *Ibid.*, loc. cit.), expresa la alegoría de distinto modo. "Brahmâ se transformó en noche [o ignorancia] revestido de un cuerpo". Los Yakshas y Râkshasas cogieron a éste, exclamando: "No hay que dejarle, devóresele". Brahmâ gritó: "No me devoréis, perdonadme". Esto, por supuesto, tiene un sentido oculto. El "Cuerpo de la Noche" es la obscuridad de la ignorancia, y la obscuridad del silencio y del secreto. Ahora bien; los Râkshasas son presentados en casi todos los casos como Yogis, Sâdhus piadosos e Iniciados, ocupación verdaderamente impropia de Demonios. El sentido es, pues, que al paso que tenemos el poder de disipar las tinieblas de la ignorancia –de "devorarla"–, debemos preservar la verdad sagrada de la profanación. "Brahmâ es sólo para los brâhmanes" –dice esa orgullosa casta. La moral de la fábula es evidente.

† La evolución gradual del hombre en la Doctrina Secreta muestra que todas las Razas últimas (para el profano las más primitivas) tuvieron su origen físico en la Cuarta Raza temprana. Pero la subraza que precedió a la que se separó sexualmente es la que debe

[raza humana], y se convirtieron en ovíparos. Las emanaciones que se desprendían de sus cuerpos durante las épocas de procreación eran ovulares; los pequeños núcleos esferoidales se desarrollaban en un vehículo grande, blando y semejante a un huevo, que se endurecía gradualmente, y, después de un período de gestación, rompíase y salía de él el joven animal humano, sin más ayuda, como sucede con las aves en nuestra raza”.

Esto debe parecer al lector ridículamente absurdo. Sin embargo, está estrictamente en las líneas de la analogía evolucionaria, que la ciencia percibe en el desarrollo de las especies animales vivientes. Primero la procreación semejante a la del Móneron, por “división propia” (*vide Hæckel*); luego, después de unas cuantas etapas, la ovípara, como en el caso de los reptiles, a los que siguen los pájaros; después, finalmente, los mamíferos con sus modos *ovovivíparos* de producir sus pequeñuelos.

Si el término *ovovivíparo* se aplica a algunos peces y reptiles que empollan sus huevos dentro de sus cuerpos, ¿por qué no habría de aplicarse a mamíferos hembras, incluso la mujer? El óvulo en el cual, después de la impregnación, se verifica el desarrollo del feto, es un huevo.

En todo caso este concepto es más filosófico que el de Eva, con una placenta creada repentinamente, dando a luz a Caín, a causa de la “manzana” cuando el mismo marsupial, el más primitivo de los mamíferos, no tiene aún placenta.

Por otra parte, el orden progresivo de los métodos de reproducción, según lo ha revelado la ciencia, es una confirmación brillante de la Etnología Esotérica. Sólo hace falta coordinar datos para probar nuestro aserto (Compárese especialmente *Doctrine of Descent and Darwinism*, de Schmidt, págs. 39 y siguientes; y *A Modern Zoroastrian*, de Laing, páginas, 102–11).

#### I. – *Fisiparismo*:

(a) Como se ha visto en la división en dos del punto homogéneo del Protoplasma, conocido como Móneron o Amæba.

(b) Según se ha visto en la división de la célula nucleada, en que el núcleo se rompe en dos subnúcleos, los cuales, o bien se desarrollan dentro de la pared celular original, o la rompen y se multiplican al exterior como entidades independientes. (Compárese la Primera Raza–Raíz).

#### II. – *Brotación*

Una pequeña parte de la estructura padre se hincha en la superficie y finalmente se separa, creciendo hasta el tamaño del organismo original; por ejemplo: muchos vegetales, la anémona marina, etc. (Compárese la Segunda Raza–Raíz)\*.

---

considerarse como la de los antecesores espirituales de nuestras generaciones actuales, y especialmente de las Razas orientales Arias. La idea de Weber de que la raza indogermánica haya precedido a la Raza Védica Aria es, para los Ocultistas, de lo más grotesco concebible.

\* Todos los procesos de curación y cicatrización en los grupos animales superiores, y hasta en el caso de la reproducción de miembros mutilados en los anfibios, se verifican por escisión (fisiparos) y gemación de los elementos rudimentarios morfológicos.

### III. – *Esporos*:

Una sola célula expelida por el organismo padre, y que se desarrolle en un organismo multicelular que reproduce los rasgos de aquél; v. g. las bacterias y los musgos. –

### IV. – *Hermafroditismo Intermedio*:

Órganos masculinos y femeninos inherentes a un mismo individuo; por ejemplo, la mayoría de las plantas, gusanos y caracoles, etc.; relacionado con la brotación (Compárese Segunda Raza y la temprana Tercera).

### V. – *Unión verdaderamente sexual*: (Compárese Tercera Raza ulterior).

Llegamos ahora a un punto importante respecto de la doble evolución de la raza humana. Los Hijos de la Sabiduría, o los *Dhyanis Espirituales* se habían vuelto “intelectuales” por el contacto con la materia pues habían alcanzado ya en ciclos anteriores de encarnación ese grado de inteligencia que les permitía ser entidades independientes y conscientes en *este plano* de materia. Renacieron sólo por razón de efectos Kármicos. *Entraron* en aquellos que estaban “preparados”, convirtiéndose en los Arhats, o Sabios, antes mencionados. Esto necesita una explicación.

No significa ello que unas *Mónadas* entraron en Formas en que estaban ya otras *Mónadas*. Eran “Esencias”, “Inteligencias” y *espíritus conscientes*; Entidades que buscaban hacerse aún más conscientes uniéndose con Materia más desarrollada. –Su esencia era demasiado pura para distinguirse de la Esencia Universal; pero sus “Egos” o Manas (puesto que se llaman *Mânasaputras*, nacidos de Mahat o Brahmâ) tenían que pasar por experiencias humanas terrestres para llegar a ser *todosabios* y poder marchar por el ciclo ascendente de vuelta. Las *Mónadas* no son principios *discretos*, limitados o condicionados, sino rayos de aquel Principio universal *absoluto*. La entrada de un rayo de sol siguiendo a otro a través de la misma abertura en una habitación oscura no constituiría *dos rayos* sino uno solo más intenso. No está en el curso de la ley natural que el hombre pueda llegar a ser un Ser Septenario *perfecto* antes de la Séptima Raza en la Séptima Ronda. Sin embargo, tiene en él todos esos principios en estado latente desde su nacimiento. Tampoco forma parte de la ley evolucionaria que el Quinto Principio (Manas) alcance todo su desarrollo antes de la Quinta Ronda. Todas esas inteligencias prematuramente desarrolladas (en el plano *espiritual*) en nuestra Raza, son *anormales*; son los que hemos llamado “Seres de la Quinta Ronda”. Aun en la futura Séptima Raza, al final de esta Cuarta Ronda, al paso que nuestros cuatro principios inferiores estarán completamente desarrollados, el Manas sólo lo estará proporcionalmente. Esta limitación, sin embargo, se refiere sólo al desarrollo espiritual. El intelectual, en el plano físico, se alcanzó durante la Cuarta Raza-Raíz. Así, los que, estaban “medio preparados”, que no recibieron “sino una Chispa”, constituyen la masa humana que tiene que adquirir su intelectualidad en la evolución Manvantárica presente,

después de la cual estará pronta en la próxima para la recepción completa de los “Hijos de la Sabiduría”. Mientras que los que “no estaban preparados”, las Mónadas más tardías, que apenas habían salido de sus últimas formas animales transitorias inferiores al final de la Tercera Ronda, permanecieron siendo los de “cabeza estrecha” de la Estancia. Esto explica la de otro modo incomprensible gradación de inteligencia que existe aún hoy entre las diversas razas de hombres, desde el salvaje bosquimano al europeo. Esas tribus salvajes, cuya facultad razonadora apenas pasa del nivel animal, no son los injustamente desheredados, o los *no favorecidos*, como algunos pueden creer, nada de eso. Son sencillamente los que *llegaron los últimos* entre las Mónadas humanas, que “no estaban preparados”; que tienen que desarrollarse durante la presente Ronda, como también en los tres globos restantes, y por tanto, en cuatro planos de ser diferentes, a fin de alcanzar el nivel de la clase del término medio cuando lleguen a la Quinta Ronda. La siguiente observación puede ser útil al estudiante como materia para pensar sobre el asunto. Las Mónadas de los ejemplares inferiores de la humanidad, los isleños salvajes del Mar del Sur de “cabeza estrecha”\*, los africanos, los australianos, *no tenían Karma alguno que agotar cuando nacieron por vez primera como hombres, cual sucedía con sus hermanos más favorecidos en inteligencia*. Los primeros están tejiendo su Karma sólo ahora: los últimos están cargados con Karma pasado, presente y futuro. De suerte que en este punto el pobre salvaje es más afortunado que el genio más grande de los *países civilizados*.

Hagamos una pausa antes de continuar dando tales extrañas enseñanzas. Tratemos de averiguar hasta qué punto las antiguas Escrituras, y aun la Ciencia misma, permiten la posibilidad de tan sorprendentes datos como proporciona nuestra Antropogénesis, o hasta los llega a corroborar claramente.

Recapitulando lo que ya se ha dicho, vemos que la Doctrina Secreta asigna al hombre: (1) un origen poligenésico; (2), una diversidad de modos de procreación antes de que la humanidad cayese en el método ordinario de generación; (3), que la evolución de los animales –por lo menos la de los mamíferos– sigue a la del hombre en lugar de precederla. Y esto es diametralmente opuesto a las teorías, generalmente aceptadas hoy, de la evolución y del descenso del hombre de un antecesor animal.

---

\* Este término no significa aquí ni el dolicocefalo ni el braquicefalo, ni tampoco cráneos de menor volumen, sino sencillamente cerebros que en general carecen de inteligencia. La teoría que juzga la capacidad intelectual de un hombre por la capacidad de su cráneo parece absurda e ilógica al que ha estudiado el asunto. Los cráneos de la Edad de Piedra, así como también los de las razas africanas (incluso los bosquimanos), muestran que los primeros más bien sobrepujan la capacidad media del cráneo del hombre moderno, y que los cráneos de los segundos son en conjunto (sucediendo lo mismo con los papúes y polinesios en general) una pulgada cúbica más grande que el del término medio de los franceses. Por otra parte, también la capacidad craneal del parisiense de hoy representa un término medio de 1.437 centímetros cúbicos, contra 1.523 que tiene la del Auvergnat.

Dando al César lo que es del César, examinemos antes que nada la aceptación de la teoría poligenésica entre los hombres de ciencia.

Ahora la mayoría de los evolucionistas darwinianos se inclina a una explicación poligenésica del origen de las razas. En este particular, sin embargo, como en muchos otros casos, los hombres científicos andan a la buena ventura; concuerdan para ponerse en desacuerdo.

“¿Desciende el hombre de una *sola pareja* o de *varios grupos*, monogenismo o poligenismo? En lo que uno puede decidirse respecto de lo que, dada la carencia de testigos [?], no será jamás conocido [?], la segunda hipótesis es con mucho la más probable”\*. Abel Hovelacque, en su *Science of Language*, llega a una conclusión semejante, argumentando con la evidencia del alcance de un investigador lingüístico.

En un discurso pronunciado ante la Asociación Británica, el profesor W. H. Flower hizo la siguiente observación sobre el asunto:

La opinión que parece concordar mejor con lo que se conoce de los caracteres y distribución de las razas del hombre... es una modificación de la hipótesis monogenista [i]. Sin entrar en la difícil cuestión de cómo fue la primera aparición del hombre en el mundo, tenemos que asignarle una vasta antigüedad, por lo menos si se mide por cualquier método histórico. *Si pudiésemos de algún modo disponer de anales paleontológicos completos, podría reconstruirse la historia del hombre, pero nada de esto es fácil que ocurra.*

Semejante opinión debe considerarse como fatal al dogmatismo de los evolucionistas físicos, pues abre gran margen a las especulaciones Ocultistas. Los adversarios de la teoría de Darwin eran y son aún poligenistas. “Gigantes intelectuales” tales como John Crawford y James Hunt discutieron el problema y favorecieron la poligénesis, y en su época había un sentimiento más fuerte en favor que en contra de esta teoría. Sólo en 1864 fue cuando los darwinistas principiaron a aceptar la teoría de la unidad, de la cual los Sres. Huxley y Lubbock fueron los primeros corifeos.

Respecto de la otra cuestión de la prioridad del hombre a los animales en el orden de la evolución, la respuesta está pronta. Si el hombre es realmente el Microcosmo del Macrocosmo, entonces la enseñanza no tiene nada de imposible, y no es sino lógica. Porque el hombre se convierte en ese Macrocosmo para los tres reinos inferiores bajo él. Hablando desde un punto de vista físico, todos los reinos inferiores, excepto el mineral –el cual es la luz misma cristalizada e inmetalizada, desde las plantas a las criaturas que precedieron a los primeros mamíferos, todos se han consolidado en sus estructuras físicas por medio del “polvo desechado” de aquellos minerales, y *los residuos de materia humana, de cuerpos vivos y muertos*

---

\* A. Lefèvre, *Philosophy*, pág. 498.

*de que se alimentaban y que les dieron sus cuerpos externos.* A su vez, también el hombre se hizo más físico reabsorbiendo en su sistema lo que había expelido, y que se había transformado en los crisoles animales vivos, por los cuales había ello pasado, debido a las transmutaciones alquímicas de la Naturaleza. En aquellos tiempos existían animales que nuestros naturalistas modernos jamás han soñado; y mientras más fuerte se hacía el hombre material físico –los gigantes de aquellas épocas– tanto más poderosas eran sus emanaciones. Una vez que la “Humanidad” Andrógina se separó en sexos, transformados por la Naturaleza en máquinas portadoras de criaturas, cesó de procrear sus semejantes por medio de gotas de energía vital que manaban del cuerpo. Pero cuando el hombre ignoraba aún sus poderes procreadores en el plano humano –antes de su Caída, como diría un creyente en Adán– toda esta energía vital que esparcía por todas partes, fue empleada por la Naturaleza en la producción de las primeras formas animales mamíferas. La Evolución es *un ciclo eterno de devenir*, se nos enseña; y la Naturaleza jamás desperdicia un solo átomo. Además, desde el principio de la Ronda, todo en la Naturaleza tiende a convertirse en Hombre. Todos los impulsos de la Fuerza dual, centrífuga y centrípeta, se dirigen hacia un punto, el HOMBRE. El progreso es la sucesión de los seres, dice Agassil:

Consiste en una similaridad creciente de la fauna viva, y sobre todo entre los vertebrados, en la progresiva semejanza con el hombre. El hombre es el fin hacia el cual ha tendido toda la creación animal desde que comenzaron a aparecer los primeros peces paleozoicos\*.

Precisamente; pero los “peces paleozoicos” están en la curva inferior del arco de la evolución de las *formas*, y esta Ronda principió con el Hombre Astral, el *reflejo de los Dhyán Chohans, llamados los “Constructores”*. El Hombre es el *alfa* y la *omega* de la creación objetiva. Según se dice en *Isis sin Velo*:

Todas las cosas tuvieron su origen en el Espíritu, pues la evolución principió originalmente desde arriba y procedió hacia abajo, en lugar de lo contrario que enseña la teoría darwinista†. Por lo tanto, la tendencia de que habla el eminente naturalista antes citado es inherente en cada átomo. Sólo que, si se la aplicase a ambos aspectos de la evolución, las observaciones hechas chocarían grandemente con la teoría moderna, que casi se ha convertido ahora en ley (darwinista).

Pero al citar el pasaje de la obra de Agassiz con aprobación, no debe entenderse que los Ocultistas hacen con ello *concesión alguna* a la teoría que hace derivar al hombre del reino animal. El hecho de que el hombre precedió en esta Ronda a los mamíferos, evidentemente no está impugnado por la consideración de que éstos siguen la estela del hombre.

---

\* Principles of Zoology, pág. 206.

† Vol. I, pág. 154.



25. ¿CÓMO OBRARON LOS MÂNASA, LOS HIJOS DE LA SABIDURÍA? RECHAZARON A LOS NACIDOS-POR-SÍ-MISMOS (*los sin hueso*). NO ESTÁN DISPUESTOS. DESDEÑARON A LOS (*primeros*) NACIDOS DEL SUDOR\*. NO ESTÁN COMPLETAMENTE PREPARADOS. NO QUISIERON EMPEZAR EN EL (*primer*) NACIDO DEL HUEVO.†

A un deísta o a un cristiano este versículo le sugeriría más bien una idea teológica: la de la Caída de los Ángeles por el Orgullo. En la Doctrina Secreta, sin embargo, las razones para negarse a encarnar en cuerpos físicos *a medio preparar* parece se hallan más relacionadas con causas fisiológicas que metafísicas. No todos los organismos estaban suficientemente preparados. Los poderes encarnantes escogieron los frutos más maduros, y desdeñaron el resto‡.

Por una curiosa coincidencia, al tener que escoger un nombre para el continente en que los primeros Andróginos, la Tercera Raza-Raíz, se separaron, la escritora eligió, fundándose en consideraciones geográficas, el de "Lemuria", inventado por Mr. P. L. Sclater. Más tarde, leyendo *Pedigree of Man* de Hæckel, se encontró con que el "Animalista" alemán había elegido este nombre para su desaparecido continente. Aplica él con bastante propiedad el centro de la evolución humana a la Lemuria, pero con una ligera variación científica. Al hablar de ella como de la "cuna de la humanidad", describe la transformación gradual del mamífero antropoide en salvaje primitivo. Vogt, también, sostiene que en América el hombre surgió de una rama de monos platirinos, *independientemente* de los troncos africano y asiático, procedentes de los catirinos del antiguo mundo. Los antropólogos, como de costumbre, están en completo desacuerdo en esta cuestión, como lo están en muchas otras. Examinaremos esta pretensión a la luz de la Filosofía Esotérica, en la Estancia VIII. Mientras tanto, detengámonos un momento a considerar los varios procedimientos consecutivos de procreación, con arreglo a la ley de la Evolución.

Principiemos por el modo de reproducción de las últimas subrazas de la Tercera Raza Humana, por aquellos que se vieron dotados de "Fuego Sagrado", de la Fulguración de los Seres superiores y entonces independientes, que fueron los Padres psíquicos y espirituales del Hombre, como los Pitri Devatâs inferiores (los Pitris) fueron los Progenitores de su cuerpo físico. Esa Tercera Raza santa consistía en hombres, a los cuales se les describía, en su cenit,

---

\* Esto se explica en la Sección que sigue a esta serie de Estancias, en la alegoría de los Purânas, referente a Kandu, el Sabio santo, y a Pramlochâ, la ninfa que se dice lo hipnotizó (Vide §§ II, Comentario y después St. I); una alegoría científicamente sugestiva, pues las gotas de sudor que ella transpiraba son los símbolos de los esporos de la Ciencia (*Vide infra*).

† Esto será explicado más adelante. Esta falta de voluntad para formar hombres, o crear, se simboliza en los Purânas por la conducta de Daksha con su contrario Narada, el "asceta promovedor de lucha".

‡ *Vide* verso 24.

como “enormes gigantes con la fuerza y hermosura de dioses, y depositarios de todos los misterios del Cielo y de la Tierra”. ¿Han *caído* ellos también, y, en ese caso, fue la encarnación la *Caída*?

De esto trataremos seguidamente. Lo único que ahora debemos observar sobre ellos es que los Dioses y Héroes principales de la Cuarta y Quinta Razas, como antigüedad menor, son las *imágenes deificadas de estos Hombres de la Tercera*. Los días de su pureza fisiológica, y los de su llamada *Caída*, han sobrevivido tanto en el corazón como en la memoria de sus descendientes. De aquí la naturaleza dual que presentan estos Dioses, cuyas virtudes así como sus pecados han sido exaltados hasta el último extremo en las biografías compuestas por la posteridad. Fueron ellos las Razas *Pre-Adámicas* y *Divinas*, de las cuales la misma Teología, para la que todas ellas son “razas cainitas y maldecidas”, principia ahora a ocuparse.

Pero, en primer término, debemos tratar de la acción de los “Progenitores Espirituales” de aquella Raza. Hay que explicar un punto muy difícil y abstruso referente a las Slokas 26 y 27. Éstas dicen:

-----

26. CUANDO EL EXUDADO PRODUJO AL NACIDO DEL HUEVO, AL DOBLE (La Tercera Raza Andrógina\*), AL POTENTE, AL PODEROSO CON HUESOS, LOS SEÑORES DE LA SABIDURÍA DIJERON: “AHORA CREAREMOS” (a).

¿Por qué “ahora” y no antes? Esto lo explica la Sloka que sigue.

-----

27. (Entonces) LA TERCERA (*raza*) SE CONVIRTIÓ EN EL VÂHAN (*vehículo*) DE LOS SEÑORES DE LA SABIDURÍA. CREÓ HIJOS DE LA “VOLUNTAD Y DEL YOGA”, POR KRIYASAKTI (b) LOS CREÓ, LOS SANTOS PADRES. ANTECESORES DE LOS ARHATS...

(a) ¿Cómo fue que ellos *crearon*, dado que los “Señores de la Sabiduría” son idénticos a los Devas hindúes que se negaron a “crear”? Evidentemente ellos son

---

\* El evolucionista profesor Schmidt alude al “hecho de la separación de los sexos, en cuya derivación de especies que  *fueron hermafroditas*, todos están seguramente de acuerdo [exceptuando, por supuesto, a los creyentes en la Creación]” (*Doctrine of Descent and Darzwinism*, pág. 159). Ésta es en efecto, la incontestable evidencia que se saca de la presencia de órganos rudimentarios. Aparte de estas señales palpables de un hermafroditismo primordial, puede observarse el hecho, como escribe Laing, de que “el estudio de la embriología... demuestra que en las especies *animales superiores humanas* la distinción de los sexos no se desenvuelve hasta que ha tenido lugar un *progreso considerable* en el desarrollo del embrión” (*A Modern Zoroastrian*, pág. 106). La Ley de Retardación –que opera tanto en el caso de las razas humanas como en las especies de animales, etc., cuando un tipo superior llega por fin a desarrollarse– conserva todavía el hermafroditismo como método de reproducción de la mayoría de las plantas y de muchos animales inferiores.

los *Kumâras* del Panteón Hindú y de los *Purânas*, los Hijos Mayores de Brahmâ: “Sanandana y los otros hijos de *Vedhas*” [quienes], creados previamente por él... sin deseos ni pasiones, [permanecieron castos] inspirados por santa sabiduría... y sin deseos de progenie\*.

El poder, por el cual crearon primeramente, es lo que ha sido causa de su degradación desde su alto estado a la posición de malos espíritus, de Satán y de su Hueste, creados a su vez por la impura fantasía de los credos exotéricos. Este poder fue el de *Kriyasakti*, ese misterioso y divino poder latente en la *voluntad* de cada hombre, y el cual, si no es llamado a la vida, animado y desarrollado por la práctica Yoga, permanece dormido en 999.999 hombres de cada millón, y así se llega a atrofiar. Este poder es explicado en los “Doce Signos del Zodíaco” †, como sigue:

(b) “*Kriyâshakti*: El misterioso *poder del pensamiento* que le permite producir resultados fenomenales, externos, perceptibles por su propia energía inherente. Los antiguos sostenían que cualquier idea se manifestará *externamente* si se concentra la atención de uno [y la *voluntad*] intensamente en ella. Igualmente, una intensa volición será seguida por el resultado que se desea.

Un Yogi ejecuta por lo general sus maravillas por medio de *Ichchhâshakti* (poder de la Voluntad), y *Kriyasakti*”.

La Tercera Raza había creado así a los llamados HIJOS DE VOLUNTAD Y DE YOGA, o los “Antecesores” –los Antepasados *Espirituales*– de todos los Arhats subsiguientes y actuales, o Mahatmas, de un modo verdaderamente *inmaculado*. Fueron, a la verdad, *creados*, no *engendrados*, como lo fueron sus hermanos de la Cuarta Raza, que fueron engendrados sexualmente después de la separación de los sexos, la “Caída del Hombre”. Pues la creación no es sino el resultado de la voluntad operando sobre la Materia fenomenal; el hacer salir de ella la *Luz* Primordial Divina y la *Vida* Eterna. Fueron ellos el “grano de la semilla santa” de los futuros Salvadores de la Humanidad.

Aquí tenemos que hacer una nueva interrupción para explicar ciertos puntos difíciles, de los cuales hay tantos. Es casi imposible evitar tales interrupciones. Para la explicación y exposición filosófica de la naturaleza de esos Seres, que ahora son considerados como Espíritus “malos” y rebeldes, los Creadores por *Kriyasakti*, el lector debe dirigirse a los capítulos sobre “El Mito del ‘Ángel Caído’” y “Dragones Místicos”, en la parte II de este volumen.

El orden de la evolución de las Razas Humanas se encuentra como sigue en el Libro Quinto de los Comentarios, según ya se ha expuesto:

*Los primeros hombres fueron Chhayas* (1); *los Segundos los “nacidos del Sudor”* (2); *los Terceros “los nacidos del Huevo”* y *los santos Padres nacidos por el poder de Kriyâshakti* (3); *los Cuartos fueron los hijos de Padmapâni* [Chenresi] (4).

---

\* *Vishnu Purâna*, Wilson, I, 100–2.

† Véase *Five Years of Theosophy*, pág. 777.

Por supuesto, tales modos primitivos de procreación –por la evolución de la propia imagen, por gotas de sudor; después de eso, por Yoga; y luego por lo que la gente considerará como mágico (Kriyashakti)– están condenados de antemano a ser considerados como cuento de hadas. Sin embargo, desde el primero al último nada hay realmente en ellos de milagroso, ni nada que no pueda demostrarse que sea natural. Esto hay que probarlo.

1. El *nacimiento Chhaya*, o el modo primordial de procreación *sin sexos* –la Primera Raza habiendo *emanado*, por decirlo así, de los cuerpos de los Pitris– se halla aludida en una alegoría cósmica de los *Purânas*\*. Es la hermosa alegoría e historia de Sanjnâ, la hija de Vishvakarman, casada con el Sol, quien “no pudiendo resistir los fervores de su Señor” le dio su *chhaya* (sombra, imagen o cuerpo *astral*), mientras que ella se retiró a la espesura para practicar devociones religiosas o *Tapas*. El Sol, creyendo que la Chhâyâ era su esposa, engendró hijos con ella, como Adán con Lilith, también una *sombra etérea*, como en la leyenda, aunque monstruosa hembra real viviente hace millones de años.

Pero quizás este ejemplo pruebe muy poco, excepto quizá la exuberante fantasía de los autores Puránicos. Tenemos preparada otra prueba. Si las formas materializadas, que a veces se ven emanar de los cuerpos de ciertos médiums, pudiesen fijarse y hacerse sólidas en lugar de desvanecerse, la *creación* de la Primera Raza sería perfectamente comprensible. Esta clase de procreación no dejará de ser sugestiva para el estudiante. Ni el misterio ni la *imposibilidad* de tal procedimiento son ciertamente mayores –al paso que es mucho más comprensible para la inteligencia del verdadero pensador metafísico– que el misterio de la concepción del feto, su gestación y nacimiento como niño, como actualmente lo conocemos.

Pasemos ahora a la curiosa y poco comprendida corroboración de los *Purânas*, acerca del “nacido del Sudor”.

2. Kandu era un sabio y un Yogi, eminente en sabiduría y piadoso en sus austeridades, las cuales, finalmente, despertaron la envidia de los dioses, quienes están representados en las Escrituras hindúes en lucha eterna con los Ascetas. Indra, el “Rey de los Dioses”†, envió finalmente una de sus Apsarases para tentar al sabio. Esto no es peor que Jehovah mandando a Sarah, la esposa de Abraham, que tentase a Faraón; pero, verdaderamente, estos Dioses (y dios), siempre tratando de distraer a los Ascetas para hacerles perder así el fruto de sus austeridades, son los que deben ser considerados como “demonios tentadores”, en lugar de aplicar el término a los Rudras, Kumâras y Asuras, cuya gran santidad y castidad parecen un reproche permanente para los dioses Tenorios del Panteón. Pero lo

---

\* *Vishnu Purâna*, III, Cap. 2.

† En los manuscritos más antiguos del *Vishnu Purâna*, que se hallan en poder de un Iniciado en la India del Sur, el dios no es Indra, sino Kama, el dios del amor y del deseo. Ver texto más adelante.

contrario es lo que encontramos en todas las alegorías Puránicas, y no sin una buena razón esotérica.

El rey de los dioses o Indra envía una hermosa Apsaras (ninfa) llamada Pramlochâ, para seducir a Kandu y distraerle de sus penitencias. El éxito corona su fin impío, y “novecientos siete años, seis meses y tres días”\* pasados en su compañía, le parecen al Sabio un día solo. Al terminar este estado psicológico o hipnótico, el Muni maldice amargamente a la criatura que le ha seducido, perturbando así sus devociones: “¡Aléjate, vete!”, exclama, “¡vil conjunto de ilusiones!” Y Pramlochâ, aterrada, huye *enjugándose la transpiración de su cuerpo* con las hojas de los árboles al pasar por el aire.

La ninfa siguió su marcha de árbol en árbol, y con los vástagos sombríos que sus copas secó sus miembros; el hijo que había concebido del Rishi vino a luz por los poros de su piel, en gotas de sudor. Los árboles recibieron el rocío viviente; y los vientos los juntaron en una masa, “Esto” –dijo Soma [la Luna]– “yo lo maduré con mis rayos; y gradualmente aumentó de tamaño, hasta que la exhalación que había quedado en la cima de los árboles se convirtió en la hermosa joven llamada Mârishâ†.

Ahora bien; Kandu representa la *Primera Raza*. Es un hijo de los Pitris, y por tanto, *carecía de mente*, circunstancia que se halla indicada en el hecho de que no podía distinguir entre un período de cerca de mil años, y un día; así, pues, se le representa como fácil de ser engañado y cegado. Es una variante de la alegoría de Adán en el *Génesis*, nacido como una imagen de barro, en la cual el “Señor Dios” exhala el “soplo de vida” pero no la inteligencia y discernimiento, que sólo se desarrollan después que hubo probado el fruto del Árbol del Conocimiento; en otras palabras, después que hubo adquirido el primer desarrollo de la Mente, e implantado en él Manas, cuyo aspecto terrestre es terrenal, aunque sus facultades más elevadas le relacionen con el Espíritu y el *Alma Divina*. Pramlochâ es la Lilith hindúes del Adán Ario; y Mârishâ la hija nacida del sudor de sus poros, es el “nacido del Sudor”, y representa el símbolo de la Segunda Raza de la Humanidad.

Como se comentó en la nota al pie (*vide supra*), no es Indra quien figura en este caso en los *Purânas*, sino Kamadeva, el dios del amor y del deseo, quien envía Pramlochâ a la Tierra. La lógica, como igualmente la doctrina esotérica, muestra que debe ser así. Porque Kama es el rey y señor de las Apsaras, siendo Pramlochâ una de ellas; y por tanto, cuando Kandu exclama

\* Éstas son las cifras exotéricas escritas intencionadamente al revés y trocadas, siendo el número de duración del ciclo entre la primera y la segunda razas humanas. Por más que todos los orientalistas sostengan lo contrario, no hay en ninguno de los *Purânas* una sola palabra que no tenga un sentido especial esotérico.

† *Vishnu Purâna*, Wilson, II, 5. Compárese también la tentación de Vivien de Merlin (Tennyson), o sea, la misma leyenda en la tradición irlandesa.

al maldecirla: “Has llevado a cabo la obra encomendada por el monarca de los dioses, ¡vete!” debe indicar por aquel monarca a Kama y no a Indra, de quien las Apsarasas no dependen. Kama, además, es en el *Rig Veda* (X, 129) la personificación del sentimiento que conduce e impulsa a crear. Fue el *primer movimiento* que impulsó al UNO a crear, después de su manifestación desde el Principio Abstracto puro. “Primeramente surgió en Él el deseo, que fue el *germen primordial de la mente*; y que los Sabios, al investigar con su inteligencia, han descubierto ser el lazo que relaciona a la Entidad con la No-Entidad”. Un Himno en el *Atharva Veda* exalta a Kama al rango de Dios supremo y Creador, y dice: “Kama nació el primero. A Él, ni los dioses, ni los padres [Pitris], ni los hombres, han igualado”.

El Atharva Veda lo identifica con *Agni*, pero lo hace superior a este dios. El *Taittirîya Brâhmana* hace de él, alegóricamente, el hijo de Dharma (deber moral religioso, la piedad y la justicia), y de Sraddha (la fe). En otra parte, Kama nace del corazón de Brahmâ; por lo tanto, es Atmabhu “Existente por sí Mismo”, y Aja, el “No-nacido”. Su acto de enviar a Pramlochâ tiene un profundo sentido filosófico; mientras que enviada por Indra, la narración no tendría ninguno. Así como *Eros* estaba relacionado en la primitiva mitología griega con la creación del mundo, y sólo después fue cuando se convirtió en el Cupido sexual, lo mismo sucedía con Kama en su carácter védico original; pues el *Harvamsha* hace de él un hijo de Laksmî, la cual es Venus. La alegoría, como ya se ha dicho, muestra al elemento psíquico desarrollando el fisiológico, antes del nacimiento de Daksha –*el progenitor de los verdaderos hombres físicos*– que se dice nació de Mârishâ, y antes de cuyo tiempo eran procreadores los seres vivientes y los hombres “por la voluntad, por la vista, por el tacto, y por yoga” como se verá.

Ésta es, pues, la alegoría respecto del modo de procreación de la *Segunda Raza* o la “Nacida del Sudor”. Lo mismo sucede con la *Tercera Raza* en su desarrollo final.

Mârishâ, por influencias de Soma, la Luna, es tomada por esposa por los *Prachetases*, producidos también por los hijos de Brahmâ “Nacidos de la Mente”\*, de quien tuvieron al Patriarca Daksha, hijo asimismo de Brahmâ

---

\* El texto dice: “De Brahmâ, que continuaba meditando, nació una progenie engrandada por la mente, con formas y facultades derivadas de su naturaleza corporal, *espíritus con cuerpos*, producidos de los miembros (gâtra), de Dhimat (la deidad toda sabiduría)”. Todos estos seres poseían las tres cualidades de Devasarga o creación divina, la cual, como la creación quíntuple, *carece de claridad de percepción, no tiene la reflexión*, es torpe por naturaleza. “Pero como *no se multiplicaron*, Brahmâ creó otros hijos nacidos de la mente iguales a él”, a saber: los Brahmarshis, o los Prajâpatis, diecisiete en número. “Sanandana y los otros hijos de Vedhas (Brahmâ) fueron creados previamente” pero como se muestra en otra parte, “*no tenían deseos ni pasiones*, estaban inspirados con santa sabiduría, eran extraños al universo y sin deseos de progenie”. (*Vishnu Purâna*, I, Cap. 7). Estos Sanandana y otros Kumâras son, pues, los Dioses que después de negarse a “crear progenie” se ven

en un *Kalpa* o vida anterior; explicación que añaden los *Purânas* a fin de extraviar, pero, sin embargo, diciendo la verdad.

(3.) La primera parte de la Tercera Raza fué, luego, producida por gotas de “sudor”, las cuales, después de muchas transformaciones, se desarrollaban como cuerpos humanos. Esto no es más difícil de concebir y comprender que el desarrollo del feto de un germen imperceptible, y su crecimiento subsiguiente como niño, y después como hombre fuerte y pesado. Pero la Tercera Raza, aún cambia de nuevo su modo de procreación, según los Comentarios. Se dice que emanó una *vis formativa* que cambió las gotas de sudor en gotas mayores, las cuales crecieron, se dilataron y se convirtieron en cuerpos ovoideos –huevos enormes. En éstos el feto humano permanecía en gestación por varios años. En los *Purânas*, Mârishâ, la hija de Kandu, el sabio, se convierte en Esposa de los *Prachetases*, y en madre de Daksha. Ahora bien; Daksha, nacido de este modo, es padre de los primeros Progenitores de *forma humana*. Más adelante se le menciona. La evolución del hombre, el microcosmo, es análoga a la del Universo, el macrocosmo. Su evolución se halla entre la de este último y la del animal, para el cual el hombre es, a su vez, un macrocosmo.

Luego la Tercera Raza se convierte en:

(4.) La andrógina, o hermafrodita. Este proceso de producirse los hombres explica quizás por qué Aristófanes\*, describe la naturaleza de la raza antigua como “andrógina”, siendo redonda la forma de todos los individuos, y “teniendo la espalda y los costados como *en un círculo*”, y cuya “manera de correr era circular...”, terribles por su robustez y fuerza, y con ambición prodigiosa”. Por tanto, a fin de hacerlos más débiles, “Zeus los dividió [en la Tercera Raza Raíz] en dos, y Apolo [el Sol], bajo su dirección cerró la piel”.

En Madagascar –isla que perteneció a la Lemuria– existe una tradición acerca del primer hombre. Al principio vivió sin comer, pero, habiéndolo hecho, apareció una hinchazón en una pierna; ésta reventó y surgió una mujer, que luego fue la madre de su raza. Verdaderamente, “tenemos nuestras ciencias de la *Heterogénesis* y *Partenogénesis*, que muestran que el campo continúa abierto... Los pólipos... producen su prole de ellos mismos, como los brotes y ramas de un árbol...” ¿Por qué no ha de haber existido el pólipo *humano*? El interesantísimo pólipo *estauridio* pasa alternativamente de la gemación a la reproducción sexual. Caso bastante curioso; aun cuando crece como un simple pólipo o tallo, produce gémulas que finalmente se convierten en una ortiga de mar o *medusa*. La medusa es completamente distinta del organismo padre, el estauridio. También se reproduce ella de un modo diferente, por el método sexual, y de los huevos que resultan, aparece de nuevo el *estauridio*.

---

obligados a encarnarse en hombres sin sentido. El lector debe perdonar repeticiones inevitables, en razón del gran número de hechos que se exponen.


\* Véase *El Banquete*, de Platón.

Este hecho sorprendente puede ayudar a muchos a comprender que una forma pueda desarrollarse –como los Lemures *con sexo* de una parentela *hermafrodita*– de un modo completamente distinto de sus progenitores inmediatos. Además, es incuestionable que en el caso de las encarnaciones *humanas*, la ley Kármica, de raza o individual, domina a las tendencias subordinadas de la “Herencia”, su servidora.

El significado de la última frase del Comentario antes citado sobre la Sloka 27, a saber: que la Cuarta Raza la formaron los hijos de Padmapâni, puede tener su explicación en cierta carta del Inspirador de *Esoteric Buddhism*, citada en la página 68: “La mayoría de la humanidad pertenece a la séptima subraza de la Cuarta Raza Raíz: los chinos antes mencionados y sus retoños y ramas pequeñas (malayos, mogoles, tibetanos, húngaros, finlandeses, y hasta los esquimales) son todos restos de este último brote”.

Padmapani o Avalôkiteshvara, en sánscrito, es en tibetano, Chenresi. Ahora bien; Avalôkiteshvara es el gran *Logos* en su aspecto superior y en las regiones divinas. Pero en los planos manifestados es, como Daksha, el Progenitor (en sentido espiritual), de los hombres. Padmapani–Avalôkiteshvara es llamado *esotéricamente* Bodhisattva (o Dhyán Chohan), *Chenresi Vanchug*, “el poderoso y que todo lo ve”. Se le considera ahora como el gran protector del Asia en general, y del Tíbet en particular. A fin de guiar a los tibetanos y Lamas en la santidad, y de preservar a los grandes Arhats en el mundo, se dice que este Ser celestial se manifiesta, de edad en edad, en forma humana. Una leyenda popular dice que siempre que la fe principia a extinguirse en el mundo, Padmapâni Chenresi, el “Portador del Loto” emite un brillante rayo de luz, y seguidamente se encarna en uno de los dos grandes Lamas (el Dalai Lama y el Teschu Lama); finalmente, se cree que encarnará como el “Buddha más perfecto”, en el Tíbet, en lugar de la India, donde sus predecesores, los grandes Rishis y Manus, aparecieron en el principio de nuestra Raza, pero ya no aparecen más. Hasta la apariencia exotérica del Dhyán Chenresi sugiere la Enseñanza Esotérica. Igualmente que Daksha, él es, a no dudarlo, la síntesis de todas las Razas precedentes, y el progenitor de todas las Razas *humanas* después de la Tercera –la primera completa– y así se le represento como la *culminación* de las *cuatro* Razas Primordiales, en su forma de *once caras*. Ésta es una columna construida en cuatro gradas, teniendo cada serie tres caras o cabezas de complejión diferente; siendo las tres caras de cada Raza del tipo de sus tres transformaciones fisiológicas fundamentales. La primera es blanca (del color de la luna); la segunda es amarilla; la tercera roja obscura; la cuarta, en la que sólo hay dos caras –pues la tercera está en blanco, como una referencia al fin prematuro de los Atlantes– es castaño oscuro. Padmapani (Daksha) está sentado en la columna y constituye el ápice. A este respecto,



compárese la Estancia 39. El Dhyán Chohan está representado con cuatro brazos, lo cual es otra alusión a las cuatro razas. Pues mientras dos están cruzados, en la tercera mano tiene un loto (*Padmapani*, el “Portador del Loto”; la flor que simboliza la generación); y la cuarta sostiene una serpiente, emblema de la Sabiduría que posee. En su cuello tiene un rosario, y sobre su cabeza el signo del agua  -la materia, el diluvio- mientras que en su frente ostenta el tercer ojo, el ojo de Shiva, el del profundo conocimiento espiritual. Se le llama “Protector” (del Tíbet), “Salvador de la Humanidad”. En otras ocasiones, cuando sólo tiene dos brazos, es Chenresi el Dhyani, y Bodhisattva, *Chakna Padma Karpo*, “el que sostiene un loto blanco”. Otro nombre es Changton, “el de los mil ojos”, cuando está dotado de mil brazos y manos, en la palma de cada una de las cuales está representado un ojo de la Sabiduría, radiando estos brazos de su cuerpo como un bosque de rayos. Otro de sus nombres en sánscrito es Lokapati o Lokanâtha, “Señor del mundo”; y en tibetano, Jigten Gonpo, “Protector y Salvador” contra toda clase de mal.

Padmapani, sin embargo, es el “portador del loto” simbólicamente, sólo para el profano; esotéricamente, significa el sostenedor de los Kalpas, el último de los cuales el presente Maha-Kalpa (el Vârâha) es llamado Padma, y representa la mitad de la vida de Brahmâ. Aunque en realidad es un Kalpa menor, se le llama Maha, “grande”, porque comprende la edad en que Brahmâ surgió de un Loto. Teóricamente los Kalpas son infinitos, pero prácticamente están divididos y subdivididos en el Espacio y en el Tiempo, y cada división, descendiendo hasta la más pequeña, tiene su Dhyani propio como patrón o regente. Padmapâni (Avalôkitêswara) se convierte en China, en su aspecto femenino, en Kwan-yin, “el que asume la forma que quiere, para salvar a la humanidad”. El conocimiento del aspecto astrológico de las constelaciones en los respectivos “cumpleaños” de estos Dhyanis -incluso Amitabha (el A-mi-to Fo de la China), a saber: el día 19 del mes segundo, el 17 del oncenno y el 7 del tercero, etc.- da a los Ocultistas grandes facilidades para ejecutar lo que se llaman maravillas “mágicas”. Véase el porvenir de un individuo, con todos sus acontecimientos futuros dispuestos en orden, en un espejo *mágico* colocado bajo el rayo de ciertas constelaciones. Pero guardaos del reverso de la medalla, la BRUJERÍA.

## ESTANCIA VIII.

## EVOLUCIÓN DE LOS ANIMALES MAMÍFEROS: LA PRIMERA CAÍDA.

-----

§§ (28) Cómo se produjeron los primeros mamíferos. (29) una evolución casi darwiniana. (30) Los animales adquieren cuerpos sólidos. (31) Su separación en sexos. (32) El primer pecado de los hombres sin mente.

-----

28. DE LAS GOTAS DE SUDOR (a), DEL RESIDUO DE LA SUBSTANCIA, MATERIAL PROCEDENTE DE LOS CUERPOS MUERTOS DE HOMBRES Y ANIMALES DE LA RUEDA ANTERIOR (*la Ronda Tercera, la anterior*), Y DEL POLVO DESECHADO, FUERON PRODUCIDOS LOS PRIMEROS ANIMALES (*de esta Ronda*).

(a) La doctrina Oculta sostiene que, en esta Ronda, los mamíferos fueron obra de la evolución posterior al hombre. La evolución procede por ciclos. El gran ciclo Manvantárico de Siete Rondas, al principiar en la Primera Ronda con el mineral, vegetal y animal, conduce su obra evolucionaría, en arco descendente, a un punto muerto en la mitad de la Cuarta *Raza*, al final de la primera mitad de la Cuarta *Ronda*. Es, pues, en nuestra Tierra –la cuarta Esfera y la inferior a todas– y en la presente Ronda, donde se ha llegado a ese punto medio. Y puesto que la Mónada ha pasado, después de su “primera inmetalización” en el Globo A, por los mundos mineral, vegetal y animal en cada uno de los grados de los tres estados de materia, excepto el último grado del estado tercero o sólido, que ella sólo alcanza en el *punto medio de la evolución*, es completamente lógico y natural que, al principio de la Cuarta Ronda, en el Globo D, el Hombre fuese el primero en aparecer, así como también que su constitución fuese de la materia más tenue compatible con la objetividad. Diciéndolo aún más claro: si la Mónada principia su ciclo de encarnaciones por los tres reinos objetivos en la línea curva descendente, tiene igualmente que entrar como hombre de un modo necesario, en la línea curva reascente de la esfera. En el arco descendente, es lo espiritual lo que gradualmente se transforma en lo material. En la línea media de la base, el espíritu y la Materia se equilibran en el Hombre. En el arco ascendente, el Espíritu vuelve a afirmarse lentamente a costa de lo físico, o de la materia, de modo que al final de la Séptima Raza de la Séptima Ronda, la Mónada se verá tan

libre de la materia y de todas sus cualidades como lo estaba en el principio; pero habrá ganado, además, la experiencia y la sabiduría, el fruto de todas sus vidas personales, sin sus maldades y tentaciones.

Este orden de evolución se encuentra también en el primero y segundo capítulo del *Génesis* (Cap. 1 y 2), si se leen en su sentido esotérico verdadero; pues el capítulo I contiene la historia de la tres primeras Rondas, así como también la de las tres primeras Razas de la Cuarta, hasta el momento en que el Hombre es llamado a la vida consciente por los Elohim de la Sabiduría. En el capítulo I, los animales, las ballenas y las aves del aire son creados antes que el Adán andrógino\*. En el capítulo II, Adán (el sin sexo) viene primero, y los animales aparecen sólo después. Hasta el estado de sopor mental e inconsciencia de las dos primeras Razas, y de la primera mitad de la Tercera, está simbolizado en el segundo capítulo del *Génesis*, por el *sueño profundo de Adán*. Lo que este “sueño” significa es el sueño sin ensueños de la inacción mental, el dormitar del Alma y de la Mente, y de ningún modo el proceso fisiológico de la diferenciación de los sexos, como imaginó un sabio teórico francés, M. Naudin.

Los *Purânas*, los fragmentos caldeos y egipcios y también las tradiciones chinas, todos parecen hallarse de acuerdo con la Doctrina Secreta respecto del proceso y orden de la evolución. Encontramos en ellos la corroboración de casi todas nuestras enseñanzas: por ejemplo, la declaración concerniente al modo ovíparo de procreación de la Tercera Raza, y hasta una alusión a un modo de procreación menos inocente de las primeras formas mamíferas.

*“Eran gigantescos, transparentes, mudos y monstruosos”,* dice el Comentario.

Estúdiense en relación con esto los relatos de los diversos Rishis y sus variadas progenies. Pulastya es el padre de todas la Serpientes y Nâgas, una progenie ovípara; Kashyapa es abuelo, por su esposa Tâmrâ, de las aves y de Garuda, rey de la tribu alada; mientras que por su esposa Surabhî [o Kamadhenu, la Vaca Divina], fue el padre de las vacas y búfalos, etc.

En la Doctrina Secreta los primeros *Nagas* –seres más sabios que las Serpientes– son los “Hijos de la Voluntad y de Yoga”, nacidos antes de la separación completa de los sexos, “madurados en el hombre productor de huevos†, creados por el poder (Kriyasakti) de los santos sabios” en la primitiva Tercera Raza‡.

\* Esto es una referencia alegórica a los “Animales Sagrados” del Zodíaco y otros cuerpos celestes. Algunos kabalistas ven en ellos los prototipos de los animales.

† En *Hesíodo*, Zeus crea su Tercera Raza de hombres de los fresnos. En el *Popol Vuh*, la Tercera Raza de hombres es creada del árbol Tzita y de la médula de la caña llamada Sibac. Pero Sibac significa “huevo” en el lenguaje misterioso de las Artufas, o cavernas de Iniciación. En una memoria enviada en 1812 a las Cortes por don Bautista Pino, se dice: “Todos los pueblos tienen sus Artufas –así llaman los indígenas a las habitaciones subterráneas, con sólo una puerta, en donde se reúnen (secretamente)... Éstos son templos impenetrables... y las puertas permanecen siempre cerradas para los españoles ... Adoran al Sol y la Luna... al fuego y a la gran SERPIENTE (el poder creador), cuyos huevos llaman Sibac”.

‡ *Esotéricamente* hay una notable diferencia entre las palabras Sarpa y Naga, aunque ambas son usadas indistintamente. Sarpa, serpiente, es de la raíz *srip*, arrastrarse,

“En éstos encarnaron los Señores de los tres mundos [superiores] –las varias clases de Rudras, que habían sido *Tushitas*, que habían sido *Jayas*, que son *Adityas*”; pues según lo explica Parâsara: “Existen cien apelativos de los Rudras inmensamente poderosos”.

Algunos de los descendientes de los Nagas primitivos, las Serpientes de Sabiduría, poblaron América cuando su continente se levantó durante los días florecientes de la gran Atlántida; pues América es el *Pâtâla* o las antípodas de Jambu-Dwipa, no de Bharata-Varsha. De lo contrario, ¿de dónde proceden las tradiciones y leyendas –estas últimas *siempre más verdaderas que la historia*, como dice Agustín Thierry– y hasta la identidad en los nombres de ciertos “hombres de medicina” y sacerdotes, que existen hasta hoy en México? Tendremos que decir algo de los *Nargals* y los *Nagals*, y también del Nagalismo, llamado “culto del demonio” por los misioneros.

En casi todos los *Purânas* se halla la historia del “Sacrificio de Daksha”, cuyo relato más antiguo se encuentra en el *Vâyu Purâna*. A pesar de ser una alegoría, hay en ella más significado y más revelaciones biológicas para un naturalista, que en todas las vaguedades *seudocientíficas* que son consideradas como sabias teorías e hipótesis.

A Daksha, que es considerado como el Progenitor Principal, se le indica además como creador del *hombre físico*, en la “fábula” donde se le hace desprender su cabeza del cuerpo en la lucha general entre los dioses y los *Raumas*. Habiendo sido su cabeza quemada en el fuego, fue reemplazada por una *cabeza de morueco*, según el *Kâshi Khanda* [del *Skanda Purâna*]. Ahora bien; la cabeza y los cuernos del morueco son siempre el símbolo del poder generador y de la fuerza reproductiva, y son fálicos. Según hemos dicho, Daksha es quien establece la era de los hombres engendrados por relaciones sexuales. Este modo de procreación no ocurrió sin embargo repentinamente, como pudiera suponerse, sino que necesitó largas edades antes de que se convirtiera en el modo “natural” único. Por tanto, el sacrificio de Daksha a los dioses se presenta como habiendo sido intervenido por Shiva, la deidad *destructora, la evolución y el PROGRESO personificados*, que es, a la vez, el *regenerador*, el que destruye las cosas bajo una forma; pero para volverlas a la vida bajo otro tipo más perfecto. Shiva–Rudra crea al terrible Virabhadra, nacido de su aliento, el monstruo “de mil cabezas y mil brazos” y le ordena que destruya el sacrificio preparado por Daksha. Entonces Virabhadra, “que moraba en la región de los fantasmas–(hombres etéreos) ...

---

compárese con el latín *sarp-o*; y son llamadas Ahi, de *hâ*, abandonar. Las Sarpas fueron producidas de los cabellos de Brahmâ, los cuales, debido a su espanto al ver a los Yakshas, a quienes había creado horribles de contemplar, se le cayeron de la cabeza, convirtiéndose cada cabello en una serpiente. Son llamadas “Sarpa por arrastrarse, y Ahi porque abandonaron la cabeza”. (Wilson, I, 83). Pero los *Nagas*, en las alegorías, a pesar de sus colas de serpiente, no se arrastran, sino que andan, corren y luchan.

*creó de los poros de su piel (Romakupas), Raumas poderosos*\*. Ahora bien; por más mística que sea la alegoría, el *Mahâbhârata*† –que es tan histórico como la *Ilíada*– muestra a los Raumas y otras razas, surgiendo del mismo modo de los *Romakupas*, los cabellos o poros de la piel. Esta descripción alegórica del “sacrificio” de Daksha está llena de significación para los estudiantes de la Doctrina Secreta que conocen al “Nacido del Sudor”.

Además, en la narración del sacrificio que hace el *Vâyu Purâna* se dice que tuvo lugar en presencia de criaturas nacidas *del huevo*, del vapor, de la vegetación, de los poros de la piel, y, sólo finalmente, de la matriz.

Daksha es el tipo de la Tercera Raza primitiva, santa y pura, careciendo aún del *Ego* Individual, y poseyendo tan sólo capacidades pasivas. Brahmâ, por tanto, le ordena crear (en los textos exotéricos); obedeciendo entonces la orden, produjo progenie (*putra*) “inferior y superior” (*avara y vara*), *bípedos* y *cuadrúpedos*; y por su *voluntad*, dio nacimiento a hembras, a los dioses, a los Daityas (gigantes de la Cuarta Raza), a los dioses–serpientes, los animales, al ganado y los *Danavas* (Titanes y Demonios Mágicos), y otros seres.

“Desde este periodo en adelante, las *criaturas vivientes fueron engendradas sexualmente. Antes del tiempo de Daksha, se propagaban de diversos modos: por la voluntad, por la vista, por el tacto y por el poder del Yoga*‡. Y ahora viene la simple enseñanza zoológica.

-----

29. ANIMALES CON HUESOS, DRAGONES DEL OCÉANO Y SARPAS (*serpientes*) VOLADORAS FUERON AÑADIDOS A LOS SERES QUE SERPENTEAN. LOS QUE SE ARRASTRAN POR EL SUELO ADQUIRIERON ALAS. LOS DE LARGO CUELLO EN EL AGUA SE CONVIRTIERON EN LOS PROGENITORES DE LAS AVES DEL AIRE (a).

(a) Éste es un punto en el cual las enseñanzas y las especulaciones biológicas modernas están de perfecto acuerdo. Los eslabones perdidos que representan esta transición entre el reptil y el ave son evidentes para los más consumados fanáticos, especialmente en los *ornitoscélidos*, *hesperornis* y *archæopteryx* de Vogt.

30. DURANTE LA TERCERA (*Raza*), LOS ANIMALES SIN HUESOS CRECIERON Y SE TRANSFORMARON; SE CONVIRTIERON ELLOS EN ANIMALES CON HUESOS (a), SUS CHHAYAS SE SOLIDIFICARON (*también*).

---

\* Wilson traduce la palabra como “semidioses” (*Vishnu Purâna*, I, 130); pero los Raumas son simplemente una raza o tribu.

† XII, 10, Sloka 308.

‡ *Vishnu Purâna*.

31. LOS ANIMALES SE SEPARARON LOS PRIMEROS (*en macho y hembra*) (b).

(a) Los vertebrados y, después, los mamíferos. Antes de eso, los animales eran también protoorganismos etéreos, lo mismo que lo era el hombre.

(b) El hecho de la existencia de mamíferos hermafroditas anteriores, y la separación de sexos subsiguiente, son ahora indiscutibles, hasta desde el punto de vista de la biología. Como dice el profesor Oscar Schmidt, darwinista declarado: “El uso y el desuso, combinados con la selección, ponen en claro [?] *la separación de los sexos* y la existencia, totalmente incomprensible de otro modo, de los órganos sexuales rudimentarios. Especialmente en los vertebrados, *cada sexo posee rastros tan claros del aparato reproductivo característico del otro*, que hasta la mima antigüedad consideraba el hermafroditismo como una condición primitiva, natural, de la humanidad... La tenacidad con que se heredan estos rudimentos de los órganos sexuales es notable. En la clase de los mamíferos no existe el verdadero hermafroditismo, aunque durante todo el período de su desarrollo han arrastrado siempre consigo estos restos, llevados por sus *antepasados desconocidos*, nadie sabe por cuánto tiempo”\*.

-----

31. (*Los animales se*) PRINCIPIARON A ENGENDRAR. EL HOMBRE DUPLO (*luego*) SE SEPARÓ TAMBIÉN. ÉL DIJO (*el hombre*): “HAGAMOS LO QUE ELLOS; UNÁMONOS Y HAGAMOS CRIATURAS”. ASÍ LO HICIERON...

-----

32. Y AQUELLOS QUE CARECÍAN DE CHISPA (*los de “cabeza estrecha”*)†, TOMARON PARA SÍ ENORMES ANIMALES HEMBRAS (a). ENGENDRARON CON ELLAS RAZAS MUDAS. MUDOS ERAN ELLOS MISMOS (*los de “cabeza estrecha”*). PERO SUS LENGUAS SE DESATARON. LAS LENGUAS DE SU PROGENIE PERMANECIERON CALLADAS. ENGENDRARON MONSTRUOS. UNA RAZA DE MONSTRUOS ENCORNADOS, CUBIERTOS DE PELO ROJO, ANDANDO A GATAS‡. UNA RAZA MUDA, PARA GUARDAR CALLADA LA VERGÜENZA§.

(a) “Los animales se separaron los primeros”, dice la Estancia 31. Téngase en cuenta que en aquel período los hombres eran diferentes, hasta fisiológicamente, de lo que

---

\* *The Doctrine of Descent and Darwinism*, págs. 186–187. Los “antepasados desconocidos” a que se refiere son los prototipos astrales *primordiales*. Cf. § II., p. 260 (a).

† Véase Sloka 24.

‡ Estos “animales” o monstruos, no son los antropoides ni ningún otro mono, sino verdaderamente lo que los antropólogos pudieran llamar el “eslabón perdido”, el hombre inferior primitivo. Ver infra.

§ La vergüenza de su origen animal, que nuestros modernos hombres de ciencia acentuarían si pudieran.

son ahora; pues ya hemos pasado el punto medio de la Quinta Raza. No se nos dice lo que eran los “animales hembras enormes”; pero seguramente eran tan diferentes de los que hoy conocemos, como lo eran los hombres de entonces de los hombres de hoy.

Ésta fue la primera física “caída en la materia” de algunas de las razas inferiores entonces existentes. Téngase presente la Sloka 24. Los “Hijos de la Sabiduría” habían desdeñado a la Tercera Raza *primitiva*, esto es, a los no desarrollados, y se les muestra encarnándose en los de la Tercera Raza *posterior*, dotándolos así de inteligencia. Así cayó el pecado de las Razas “sin mente” que no tenían “chispa” y eran irresponsables, sobre los que no cumplieron con su deber Kármico hacia ellos.

(b) Véase más adelante acerca del comienzo del habla humana.

-----

#### OBJECIONES QUE PUEDEN HACERSE A LO QUE ANTECEDE.

Así, pues, el Ocultismo rechaza la idea de que la Naturaleza haya producido al hombre del mono, o de un antecesor común a ambos; sino que, al contrario, hace proceder algunas de las especies más antropoides, del hombre de la Tercera Raza del primer periodo Atlante. Como este aserto se sostendrá y defenderá en otra parte, sólo son necesarias unas pocas palabras más por ahora. Sin embargo, para mayor claridad, repetiremos brevemente lo que se dijo anteriormente en el volumen I, Estancia VI.

Nuestras enseñanzas muestran que, al paso que es exacto decir que la Naturaleza construyó en un tiempo, sobre la constitución astral humana, una forma *externa semejante a la del mono*, es igualmente exacto que esta forma no fue el “eslabón perdido”, del mismo modo que no lo fueron la multitud de otras envolturas de aquella forma astral, durante el curso de su evolución natural por todos los reinos de la Naturaleza. Ni tampoco ha sido en este planeta de la Cuarta Ronda donde tuvo lugar semejante evolución, como se verá, sino sólo durante la Primera, Segunda y Tercera Rondas, cuando el HOMBRE fue, sucesivamente, “una piedra, una planta y un animal”, hasta que llegó a ser lo que fue en la Primera Raza Raíz de la Humanidad presente. La línea verdadera de evolución difiere de la darwiniana, y los dos sistemas son irreconciliables, a menos que este último se divorcie de los dogmas de la “selección natural” y sus semejantes. En efecto, entre el *Móneron* de Hæckel y el *Sarîsripa* de Manu, existe un abismo infranqueable en la forma del Jiva; pues la Mónada “humana” ya esté *inmetalizada* en el átomo de la piedra, o *invegetalizada* en la planta, o *inanimalizada* en el animal, es sin embargo siempre una Mónada divina, y por tanto HUMANA también. Cesa ella de ser humana tan sólo cuando se convierte en *absolutamente divina*. Los términos de *mónada* “mineral”, “vegetal” y “animal” sólo implican una distinción superficial: no existe una Mónada (jiva)

que no sea divina, y por consiguiente ha sido, o tiene que ser humana en el futuro. Este término, humano, no tendrá significación a menos que la diferencia se comprenda bien. La Mónada es una gota del Océano sin límites, más allá, o para ser exactos, *dentro*, del plano de la diferenciación primordial. Es *divina* en su condición superior y *humana* en la inferior (usando estos adjetivos “superior” e “inferior” a falta de palabras más propias); pero permanece Mónada en toda circunstancia, salvo en el sentido Nirvánico, bajo todas condiciones y toda forma externa. Así como el Logos refleja al Universo en la Mente Divina, y el Universo Manifestado se refleja en cada una de sus Mónadas, según lo expresó Leibniz repitiendo una enseñanza oriental, así la Mónada, durante el ciclo de sus encarnaciones, tiene que reflejar en sí misma todas las *formas raíces* de cada reino. Por tanto, los kabalistas se dicen con exactitud que “el HOMBRE se convierte en una piedra, en una planta, en un animal, en un hombre, en un espíritu y finalmente en un Dios”, llevando así a cabo su ciclo o circuito, y volviendo al punto de partida como HOMBRE *Celeste*. Pero por “Hombre” se significa la Mónada divina, y no la Entidad pensante; mucho menos su cuerpo físico. Los hombres de ciencia tratan ahora de hacer proceder el Alma inmortal, al paso que rechazan su existencia, de una serie de formas animales, desde la inferior a la más elevada; mientras que la verdad es que toda la fauna presente se compone de los descendientes de aquellos monstruos primordiales de que hablan las Estancias. Los animales –las bestias que se arrastran y las de las aguas que precedieron al hombre en esta Cuarta Ronda, como también las contemporáneas de la Tercera Raza, e igualmente los mamíferos posteriores a la Tercera y cuarta Razas– todos son, directa o indirectamente, el producto mutuo y correlativo, *físicamente*, del Hombre. Es exacto decir que el hombre de este Manvantara, esto es, de las tres Rondas precedentes, ha pasado por todos los reinos de la naturaleza, que ha sido “una piedra, una planta, y un animal”. Pero, *a)*, estas piedras, plantas y animales fueron los prototipos, las tenues representaciones de las de la Cuarta Ronda; y *b)*, hasta los del principio de la Cuarta Ronda, fueron las sombras astrales, como lo expresan los Ocultistas, de las piedras, plantas y animales presentes. Y por último, ni las formas ni los géneros del hombre, del animal y de la planta eran lo que fueron después. De modo que los prototipos astrales de los seres inferiores del reino animal de la Cuarta Ronda, que *precedieron* a los Chhâyâs de los *Hombres*, eran las *envolturas* más consolidadas, aunque todavía muy etéreas, de las formas o modelos aún más etéreos, producidos al final de la Tercera Ronda en el Globo D\*: “Fueron producidos “de los restos de la substancia; material procedente de los cuerpos muertos de hombres y de (otros) animales (*extinguidos*), de la Rueda anterior”, o de la previa *Tercera* Ronda, según nos dice la Sloka 24. Por tanto, al paso que los “animales”

---

\* Véase *Buddhismo Esotérico*.



indefinibles que precedieron al hombre astral al principio de este ciclo de Vida en nuestra tierra, eran aún, por decirlo así, la progenie del Hombre de la Tercera Ronda, los mamíferos de esta Ronda deben su existencia, en gran escala, al hombre también. Por otra parte, el “antecesor” del presente animal antropoide, el mono, es el producto directo del *Hombre* aún sin mente, que profanó su dignidad humana poniéndose físicamente al nivel del animal.

Lo expuesto da la razón de las llamadas pruebas fisiológicas, que presentan los antropólogos como demostración de la descendencia del hombre de los animales.

El punto en que más insisten los Evolucionistas es que “La historia del embrión es un epítome de la de la especie”. Que “todos los organismos, en su desarrollo desde el huevo, pasan por una serie de formas, por las cuales han pasado, en la misma sucesión, sus antecesores en el largo transcurso de la historia de la tierra\*. La historia del embrión... es una pintura, en pequeño, y un bosquejo de la de la especie. *Este concepto constituye el eje de nuestra ley fundamental biogénica, que nos vemos obligados a colocar a la cabeza del estudio de la ley fundamental del desarrollo orgánico*”†.

Esta teoría moderna era conocida como un hecho, pero mucho más filosóficamente expresada por los sabios y ocultistas de las más remotas edades. Podemos citar aquí un pasaje de *Isis sin Velo*, para exponer unos cuantos puntos de comparación. En el Vol. I, págs. 388-9, se preguntaba por qué los fisiólogos, con toda su gran sabiduría, no podían explicar los fenómenos teratológicos. Cualquier anatómico que haya hecho del desarrollo y crecimiento del embrión... “un objeto de estudio especial” puede decir, sin gran esfuerzo de la mente, lo que la experiencia diaria y el testimonio de sus propios ojos le demuestran, a saber: que hasta cierto período, el embrión humano en un facsímile de un batracio joven en su primer estado desde la hueva, un renacuajo. Pero ningún fisiólogo ni anatómico parece que haya tenido la idea de aplicar al desarrollo del ser humano (desde el primer

\* “Un argumento de gran peso en favor de la variabilidad lo proporciona la ciencia de la embriología. ¿No es el hombre en el útero... una simple célula, un vegetal con tres o cuatro hojillas, un renacuajo con branquias, un mamífero con cola, y finalmente un primate [?] y un bípedo? Es casi imposible dejar de reconocer en la evolución del embrión un bosquejo rápido, un resumen fiel de la serie completa orgánica”. (Lefèvre, *Philosophy*, pág. 484).

El resumen a que se alude es, sin embargo, tan sólo el del conjunto de tipos acumulados en el hombre: el microcosmo. Esta sencilla explicación responde a todas estas objeciones, así como a la presencia de la cola rudimentaria en el feto; hecho sacado a relucir triunfalmente por Hæckel y Darwin, como demostración concluyente en favor de la teoría del Mono Antecesor. Debemos también observar que la presencia de un vegetal con hojillas en los estados embrionarios no se explica dentro de los principios evolucionistas comunes. Los darwinistas no han seguido al hombre a través del vegetal, pero sí los ocultistas. ¿Por qué, pues, este rasgo del embrión y cómo lo explican los darwinistas?

† “Pruebas de la Evolución”. Conferencia de Hæckel.

instante de su aparición física como germen, hasta su formación definitiva y nacimiento) la doctrina esotérica Pitagórica de la metempsicosis, tan erróneamente interpretada por los críticos. El significado del axioma kabalístico: “La piedra se convierte en planta; la planta, en animal; el animal, en hombre” etc., se mencionó en otro lugar en relación con la evolución espiritual y física de los hombres en esta Tierra. Ahora añadiremos algunas palabras para aclarar más el asunto.

¿Cuál es la forma primitiva del hombre futuro? Un grano, un corpúsculo, dicen algunos fisiólogos; una molécula, un óvulo del óvulo, dicen otros. Si pudiese analizarse, por el microscopio o de otro modo, ¿cómo deberíamos esperar encontrarlo compuesto? Por analogía, diríamos, por un núcleo de materia inorgánica depositado por la circulación en el punto de germinación, y unido con un depósito de materia orgánica. En otras palabras: este núcleo infinitesimal del hombre futuro está compuesto de los mismos elementos que una piedra, de los mismos elementos que la tierra que el hombre está destinado a habitar. Los kabalistas citan a Moisés como la autoridad que expresó que se necesita tierra y agua para hacer un ser viviente, y así puede decirse que el hombre aparece primero como piedra.

Al cabo de tres o cuatro semanas, el óvulo ha tomado la apariencia de la planta, un extremo siendo esferoidal y el otro afilado como una zanahoria. En la disección se ve que se compone, como una cebolla, de láminas o envolturas muy delicadas, que encierran un líquido. Las láminas se juntan en el extremo inferior, y el embrión cuelga de la raíz del ombligo casi como el fruto de la rama. La piedra se ha transformado ahora, por “metempsicosis”, en planta. Después de esto, la criatura embrionaria principia a echar de adentro afuera sus miembros, y desarrolla sus facciones. Los ojos se perciben como dos puntos negros; las orejas, nariz y boca forman depresiones como las puntas de un ananás, antes de principiar a salir. El embrión se convierte en un feto animal –la forma de renacuajo y, semejante a un reptil anfibio, vive en agua y en ella se desarrolla. Su mónada no es todavía ni humana ni inmortal, pues los kabalistas nos dicen que esto sólo sucede a la “cuarta hora”. Una por una, asume el feto las características del ser humano, la primera ondulación del soplo inmortal pasa por su ser; se mueve... y la esencia divina se asienta en la forma infantil, que habitará hasta la hora de la muerte física, cuando el hombre se convierta en un espíritu.

A este proceso misterioso de formación en nueve meses lo llaman los kabalistas el cumplimiento del “ciclo individual de evolución”. Del mismo modo que el feto se desarrolla en medio del *líquido amniótico* en la matriz, así germina la Tierra en el éter universal, o fluido astral, en la matriz del Universal. Estos hijos cósmicos, lo mismo que sus habitantes pigmeos, son primeramente núcleos; luego óvulos; después maduran gradualmente; y convirtiéndose a su vez

en madres, desarrollan formas minerales, vegetales, animales y humanas. Desde el centro a la circunferencia, desde la vesícula imperceptible hasta los límites más lejanos concebibles del cosmos, esos gloriosos pensadores, los ocultistas, señalan los ciclos dentro de los ciclos, continentes y contenidos, en serie sin fin. El embrión desarrollándose en su esfera prenatal, el individuo en su familia, la familia en el estado, el estado en la humanidad, la tierra en nuestro sistema, este sistema en su universo central, el universo en el Kosmos y el Kosmos en la CAUSA ÚNICA, lo Sin límites y Sin fin. Así discurre su filosofía de la evolución, difiriendo, como vemos, de la de Hæckel.

“Todos no son sino partes de un todo estupendo,  
Cuyo cuerpo es la Naturaleza, y (Parabrahm) el alma”.

Éstas son las pruebas que presenta el Ocultismo, y que la Ciencia rechaza. Pero, entonces, ¿cómo se ha de tender el puente entre la mente del hombre y del animal? Si el antropeide y el hombre primitivo tuvieron, *argumenti gratia*, un antecesor común –según la especulación moderna lo presenta– ¿cómo difieren tanto los dos grupos entre sí en capacidad mental? Ciertamente es que pueden decir a los Ocultistas que en todo caso el Ocultismo repite lo que la ciencia; da *un mismo* antecesor al mono y al hombre, puesto que hace provenir al primero del hombre primitivo. Convenido; pero ese “hombre primitivo” era *hombre* sólo en la forma externa. *No tenía mente ni alma* cuando engendró, con un monstruoso animal hembra, a los antepasados de una serie de monos. Esta especulación –suponiéndola tal– es por lo menos lógica, y llena el vacío entre la mente del hombre y el animal. De este modo se pone en claro y se explica lo que hasta ahora era incomprensible e inexplicable. El hecho –del cual está la ciencia casi segura– de que, en el presente estado de la evolución, no puede haber sucesión de la unión del hombre y el animal, lo tratamos y explicamos en otra parte.

Ahora bien: ¿cuál es la diferencia fundamental entre las conclusiones admitidas (o poco menos), conforme se hallan expresadas en *The Pedigree of Man*, de que el hombre y el animal tienen un mismo antecesor, y las enseñanzas del Ocultismo, que niega tal conclusión y acepta el hecho de que todas las cosas y todos los seres vivientes provienen de un mismo origen? La ciencia materialista hace desenvolverse gradualmente al hombre a lo que ahora es. Partiendo del primer punto protoplásmico llamado *Móneron* –el cual se nos dice que “se originó como lo demás, en el transcurso de edades innumerables, de unas cuantas formas o de una sola forma original, que *surgió espontáneamente*, y que obedeció a una ley de la evolución– se le hace pasar, a través de “tipos desconocidos e incognoscibles”, hasta el mono, y de éste al ser humano. En dónde se descubren las formas de transición, es lo que no nos dicen; por la sencilla razón de que jamás se han encontrado “eslabones perdidos” entre el hombre y los monos, por más que este hecho no sea obstáculo alguno para que hombres como Hæckel los inventen *ad libitum*.

Ni tampoco se encontrarán jamás; sencillamente, también, porque este eslabón que une al hombre con sus verdaderos antepasados se busca en el plano objetivo y en el mundo material de las formas, al paso que se halla oculto, fuera del alcance del microscopio y de la cuchilla del anatómico, *dentro* del tabernáculo animal del hombre mismo. Repetimos lo que hemos dicho en *Isis sin Velo*:

“...todas las cosas tienen su origen en el Espíritu. La evolución principió en su origen desde arriba y procedió hacia abajo, en lugar de lo contrario, como se enseña en la teoría darwinista. En otras palabras, ha habido una materialización gradual de las formas hasta que se alcanza un determinado punto último de descenso. Este punto es aquel en que la doctrina de la evolución moderna entra en la arena de las hipótesis especulativas. Una vez llegados a este período, encontraremos más fácil de comprender la *Anthropogeny* de Hæckel, que hace proceder el linaje del hombre “de su raíz protoplásmica, fermentada en el lodo de los mares que existían antes que fueran depositadas las rocas fósiles más antiguas”, según la exposición de Mr. Huxley. Más fácilmente podemos admitir que el hombre (de la Tercera Ronda) fue evolucionando “por la modificación gradual de un mamífero [astral] de constitución semejante a la del mono”, cuando recordemos que la misma teoría, en una fraseología más condensada y menos elegante, pero igualmente comprensible, dijo Beroso que había sido enseñada muchos miles de años antes de su tiempo por el hombre-pece, Oanes o Dagón, el semidemonio de Babilonia\* (aunque en líneas algún tanto modificadas).

“Pero ¿qué hay tras la línea darwiniana de descenso? En lo que concierne a Darwin, nada, sino “hipótesis que no pueden comprobarse”. Pues, según él se expresa, considera a todos los seres “como los descendientes de unos pocos seres que vivieron mucho antes de que fuese depositado el primer lecho del sistema siluriano”†. No pretende él demostrarnos lo que eran estos “pocos seres”. Pero ello responde lo mismo a nuestro objeto, pues con la sola admisión de su existencia, la necesidad de recurrir a los antiguos para la elaboración y corroboración de la idea reciba el sello de la aprobación científica”.

Verdaderamente; según dijimos en nuestra primera obra, si aceptamos la teoría de Darwin sobre el desarrollo de las especies, vemos que su punto de partida se encuentra frente a una puerta abierta. Podemos, según queramos, quedarnos dentro con él o cruzar el vestíbulo, más allá del cual se halla lo ilimitado y lo incomprensible, o más bien lo *Inefable*. Si nuestra lengua mortal es incapaz de expresar lo que nuestro espíritu, mientras está en esta tierra, prevé vagamente en el gran “Más allá”, *debe* comprenderlo en algún punto de la Eternidad sin fin. Pero ¿qué hay “más allá” de la teoría de Hæckel? ¿Pues el *Bathybius Hæckelii* y nada más!

En la Parte III se da una respuesta adicional. *Adenda*.

---

\* Véase Cory, *Ancient Fragments*, págs. 21 y siguientes.

† *Origin of Species*, págs. 448, 449, primera edición.

ESTANCIA IX.  
LA EVOLUCIÓN FINAL DEL HOMBRE.

-----

(33) Los creadores se arrepienten. (34) Expían ellos su negligencia. (35) Los hombres son dotados de mente. (36) La Cuarta Raza desarrolla el lenguaje perfecto. (37) Todas las unidades andróginas se separan y se hacen bisexuales.

-----

33. VIENDO LO CUAL (*el pecado cometido con los animales*), LOS LHAS (*los Espíritus, los "Hijos de la Sabiduría"*) QUE NO HABÍAN CONSTRUIDO HOMBRES (*que se habían negado a "crear"*) LLORARON DICIENDO:

-----

34. "LOS AMÂNASA (*los "sin mente"*) HAN PROFANADO NUESTRAS MANSIONES FUTURAS. ESTO ES KARMA. HABITEMOS EN LAS OTRAS. ENSEÑÉMOSE MEJOR PARA EVITAR MALES MAYORES". ASÍ LO HICIERON...

-----

35. ENTONCES TODOS LOS HOMBRES FUERON DOTADOS DE MANAS (*mentes*). VIERON ELLOS EL PECADO DE LOS SIN MENTE.

Pero ya se habían *separado*, antes de que el rayo de la divina razón hubiera iluminado la oscura región de sus mentes hasta entonces adormecidas, y habían *pecado*. Esto es, habían ellos cometido el mal inconscientemente, produciendo un efecto que no era natural. Sin embargo, lo mismo que las otras seis razas primitivas compañeras o hermanas, así la séptima, degenerada desde entonces y que tendrá que esperar el tiempo para su desarrollo final, por razón del *pecado* cometido; aún esta raza se encontrará *en el último* día en uno de los Siete Senderos. Porque: "los sabios\* guardan la casa del orden de la naturaleza, y asumen en secreto formas excelentes†. Pero tenemos que ver si los "animales" corrompidos eran de la misma clase que los conocidos por la zoología.

---

\* Este versículo del *Rig Veda* (X, 5, 6): "Los Siete Sabios [Rayos de la Sabiduría, Dhyanis] formaron siete Senderos [o Líneas, y también Razas en otro sentido]. Que el mortal desgraciado venga a uno de ellos", versículo interpretado solamente por el aspecto astronómico y cósmico, es uno de los más preñados de significado oculto. Los "Senderos" pueden significar Líneas (*maryadah*), pero son principalmente Rayos de Luz que caen en los Senderos que conducen a la Sabiduría. (Véase *Rig Veda*, IV, 5-13). Son "camino" o Senderos. Son, en una palabra, los siete Rayos que caen separados del centro macrocósmico, los siete principios en el sentido metafísico, las siete Razas en el físico. Todo depende de la clave que se use.

† *Rig Veda*, X, 10, 5, 2.

(a) La “Caída” ocurrió, según el testimonio de la antigua Sabiduría y de los remotos anales, tan pronto como Daksha (el Creador reencarnado de hombres y cosas en el primer período de la Tercera Raza) desapareció para hacer sitio a aquella parte de la Humanidad que se había “separado”. He aquí como explica uno de los Comentarios los detalles que precedieron a la “Caída”:

*“En el período inicial de la Cuarta evolución del hombre, el reino humano se ramificó en varias y diversas direcciones. La forma externa de sus primeros ejemplares no era uniforme, pues los vehículos [los cascarones externos ovoides en que el hombre futuro plenamente físico estaba en gestación] fueron corrompidos con frecuencia, antes de endurecerse, por enormes animales, de especies desconocidas ahora, pertenecientes a tentativas y esfuerzos de la Naturaleza. El resultado fue que se produjeron razas intermedias de monstruos, medio animales, medio hombres. Pero como eran fracasos, no les fue permitido alentar y vivir largo tiempo, aun cuando el poder intrínsecamente superior de la naturaleza psíquica sobre la física, siendo aún muy débil, y apenas establecido, los hijos de los “Nacidos del Huevo” habían tomado como compañeras varias de sus hembras, y engendrado otros monstruos humanos. Más tarde, habiéndose gradualmente equilibrado las especies animales y las razas humanas, se separaron, y no se volvieron a aparear. El Hombre ya no volvió a crear, sino que engendró. Pero no sólo engendró hombres, sino también animales, en aquellos tiempos remotos. Por tanto, los Sabios que hablan de varones que ya no tenían descendencia engendrada por la voluntad, sino que engendraron animales diversos, así como Danavas [Gigantes] con hembras de otras especies –siendo los animales [a manera de hijos putativos de ellos; y rehusando [los varones humanos] con el tiempo ser considerados como padres [putativos] de criaturas mudas–hablaron con verdad y sabiamente. Viendo este estado de cosas, los Reyes y Señores de las últimas Razas [de la Tercera y de la Cuarta] pusieron el sello de la prohibición sobre estas relaciones pecaminosas. Éstas intervenían en el Karma, desarrollaban nuevo [Karma]\*. Ellos [los Reyes Divinos] castigaron con la esterilidad a los culpables. Destruyeron ellos las Razas Rojas y Azules”†.*

En otro Comentario leemos:

*“Aun en tiempos posteriores había hombres–animales de caras rojas y azules; no por comercio carnal efectivo [entre la especie humana y las animales], sino por descendencia”.*

Y otro pasaje menciona:

*“Hombres atezados, de pelo rojo que marchan a cuatro patas, que se encorvan y enderezan [que se mantienen de pie y se vuelven a dejar caer sobre las manos], que hablan como sus antepasados, y corren sobre sus manos como sus gigantes antepasadas hembras”.*

Quizás los hækkelianos reconozcan en estas especies no al

\* Es casi imposible traducir al pie de la letra algunos de estos antiguos Comentarios. A menudo nos vemos obligados a dar tan sólo el significado, teniendo así que volver a traducir las traducciones literales.

† Rudra como Kumâra, es *Nilalohita*, rojo y azul.

*Homo primigenius*, sino a ciertas tribus inferiores, tales como algunas de salvajes australianos. Sin embargo, ni aun éstos descienden de los monos antropoides, sino de padres humanos y de madres semihumanas, o hablando con más exactitud, de monstruos humanos, los “fracasos” que se mencionan en el Comentario. Los verdaderos antropoides, los catirinos y platirinos de Hæckel, vinieron mucho más tarde, en los últimos tiempos de los Atlantes. El orangután, el gorila, el chimpancé y el cinocéfalo son las últimas evoluciones puramente físicas de los mamíferos antropoides inferiores. Poseen en sí una chispa de la esencia puramente humana-, por otra parte, el hombre no tiene ni una gota de sangre pitecoide\* en sus venas. Así lo manifiesta la antigua Sabiduría y la tradición universal.

¿Cómo se efectuó la separación de los sexos? –se pregunta-. ¿Hemos de creer en la antigua fábula judía de Eva saliendo de una costilla de Adán? Hasta esta misma creencia es más lógica y razonable que el descenso del hombre del cuadrumano, sin ningún género de reservas; dado que la primera oculta una verdad esotérica bajo una versión fabulosa, mientras que la segunda no encierra otro hecho de más significación que el deseo de imbuir a la humanidad una ficción materialista. La costilla es hueso, y cuando leemos en el *Génesis* que Eva fue hecha de una costilla, sólo significa que la Raza con *huesos* fue producida de una Raza y Razas inferiores, que eran “sin huesos”. Ésta es una enseñanza esotérica extraordinariamente esparcida, y casi universal bajo diversas formas. Una tradición tahitiana declara que el hombre fue creado de *Aræa*, “tierra roja”.

---

\* Esto no tiene para nada en cuenta la evolución materialista moderna, que especula del siguiente modo: “La forma humana primitiva, de donde creemos que han procedido todas las especies humanas, ha perecido hace mucho tiempo”. Esto lo negamos: sólo ha mermado de estatura y cambiado de conformación. “Pero muchos hechos hacen llegar a la conclusión de que tenía pelo y era dolicocefalo. [Las razas africanas son aún *ahora* dolicocefalas en gran parte, pero el cráneo paleolítico Neanderthal más antiguo que conocemos, es de gran tamaño y no se aproxima más a la capacidad del cráneo del gorila que el de cualquier otro hombre del día]. Llamemos, por lo tanto, a estas especies hipotéticas *homo primigenius*... Esta primera especie o el hombre-mono, el antecesor de todos los demás, tuvo probablemente origen en las *regiones tropicales* del antiguo mundo procedente de *monos antropoides*”. Preguntado por las pruebas, el evolucionista, sin desconcertarse lo más mínimo, contesta: “NO CONOCEMOS AÚN RESTO FÓSIL ALGUNO, PERO probablemente ERAN PARIENTES CERCANOS DEL GORILA Y ORANGUTÁN ACTUALES”. Y luego menciona al negro papú como el descendiente probable en línea recta”. (*Pedigree of Man*, pág. 80).

Hæckel se agarra fuertemente a la Lemuria, la cual, con el África oriental y el Sud de Asia, menciona como la cuna posible del hombre-mono primitivo. Así también lo afirman muchos geólogos. Mr. A. R. Wallace admite su realidad, aunque en sentido más bien modificado, en su *Geographical Distribution of Animals*. Pero no debe ningún evolucionista hablar tan ligeramente del tamaño comparativo de los cráneos del hombre y del mono, pues esto es muy anticientífico, especialmente cuando pretenden no encontrar diferencia entre ambos, o a lo menos muy pequeña. Porque el mismo Vogt ha demostrado que, al paso que el mono superior, el Gorila, tiene un cráneo sólo de 30 a 51 pulgadas cúbicas, el cráneo de los aborígenes australianos inferiores alcanza a 99’35 pulgadas cúbicas. El primero, pues, “no llega a la mitad del tamaño del cráneo de un recién nacido”, dice Pfaff.

Taaroa, el poder creador, el dios principal, “hizo dormir al hombre durante años, por varias vidas”. Esto significa períodos de raza, y se refiere a su *sueño mental*, como se dijo antes. Durante este tiempo, la deidad sacó un Ivi (hueso) del hombre y se convirtió en mujer\*.

Sin embargo, sea lo que quiera lo que la alegoría signifique, hasta en su sentido exotérico necesita un Constructor *divino* del hombre: un “Progenitor”. ¿Es que nosotros creemos en tales Seres “sobrenaturales”? Decimos: no. El Ocultismo no ha creído jamás en nada, animado o inanimado, *fuera* de la Naturaleza. Ni somos tampoco cosmólotras ni politeístas por creer en el “Hombre Celeste” y en Hombres Divinos, pues tenemos el testimonio acumulado de las edades, con su evidencia invariable en todos los puntos esenciales, que nos apoyan en esto; la Sabiduría de los Antiguos y la tradición UNIVERSAL. Rechazamos, sin embargo, esas tradiciones groseras y sin fundamento que se han sobrepuesto a la alegoría y simbolismo estrictos, aun cuando hayan sido acogidas en credos exotéricos. Pero lo que se conserva en la tradición *unánime*, solamente pueden rechazarlo los que quieren ser ciegos. De aquí que creamos en razas de seres distintas de la nuestra, en períodos geológicos remotísimos; en razas etéreas con forma, que siguieron a los Hombres *incorpóreos* (*Arupa*), pero sin substancia sólida; gigantes que nos precedieron a nosotros, pigmeos; en dinastías de seres divinos, esos Reyes e Instructores de la Tercera Raza, en artes y ciencias, en comparación de las cuales nuestra pequeña ciencia moderna es aún menos que la aritmética elemental comparada con la geometría.

No, ciertamente. No creemos en lo *sobrenatural*, sino sólo en inteligencias *suprahumanas*, o, más bien, *interhumanas*. Puede comprenderse fácilmente el sentimiento de contrariedad que tendría una persona ilustrada al ser clasificada entre los supersticiosos e ignorantes; y hasta hacerse uno cargo de la gran verdad emitida por Renán, cuando dice que:

Lo sobrenatural se ha convertido, como el pecado original, en una mancha de la que todo el mundo parece avergonzarse: hasta las personas más religiosas rehúsan hoy admitir aunque sea una parte mínima de los milagros de la *Biblia* en toda su crudeza, y tratando de reducirlos al *mínimum*, los ocultan y esconden en los rincones más remotos del pasado†.

Pero lo “sobrenatural” de Renán pertenece al dogma y a la letra muerta. Ello no tiene nada que ver con su espíritu ni con la realidad de los hechos de la Naturaleza. Si la teología nos pide que creamos que sólo hace cuatro o cinco mil años que los hombres vivían 900 años y más; que una parte de la humanidad, los enemigos del pueblo de Israel exclusivamente, se componía de gigantes

\* Polynesian Researches, de Ellis, vol. II, pág. 38.

Los misioneros parece que han querido cambiar este nombre Ivi en Eva. Pero, según ha demostrado el profesor Max Müller, Eva no es el nombre hebreo, sino una transformación europea de  $\text{EVA}$ , Chávah, la vida o madre de todo lo viviente, “mientras que el ivi tahitiano y el wheva maori significan hueso y nada más que hueso”. (“*False Analogies*”).

† Chaire d’Hébreu au Collège de France, pág. 20.



y monstruos, nos negamos a creer que semejante cosa existiese en la Naturaleza *hace sólo cinco mil* años. Porque la Naturaleza jamás procede por saltos, y la lógica y el sentido común, juntamente con la geología, antropología y etnología, se han rebelado con razón contra tales afirmaciones. Pero si esta misma teología, abandonando su cronología fantástica, hubiese pretendido que los hombres vivían 969 años –la edad de Matusalén– hace cinco *millones* de años, nada tendríamos que decir en contra del aserto. Porque en aquellos días la constitución física de los hombres era, comparada con el cuerpo actual humano, como la de un megalosauro a un lagarto común.

Un naturalista sugiere otra dificultad. La especie humana es la única que, aunque desigual en sus razas, puede procrear entre sí. “No existe la selección entre las *razas humanas*”–, dicen los antidarwinistas, y ningún evolucionista puede negar el argumento, lo cual prueba triunfalmente la *unidad específica*. ¿Cómo puede, pues, el Ocultismo insistir en que una parte de la Humanidad de la Cuarta Raza engendró pequeñuelos con hembras de otra especie sólo *semihumana*, sino enteramente animal, cuyos híbridos no sólo engendraron libremente, sino que produjeron a los antepasados de los monos antropoides modernos? La ciencia esotérica contesta a esto que eso sucedía en los mismos comienzos del hombre físico. Desde entonces, la Naturaleza ha cambiado sus métodos, y la esterilidad es el único resultado del crimen de bestialidad del hombre. Pero aún hoy tenemos pruebas de este crimen. La Doctrina Secreta enseña que la *unidad específica de la humanidad* no deja de tener excepciones, aun hoy. Porque hay, o más bien había todavía hace pocos años, descendientes de estas tribus o razas medio animales, tanto del remoto origen Lemur como del Lemuro–Atlante. El mundo los conoce por tasmanios (ahora extinguidos), australianos, isleños, andamanes, etc. La procedencia de los tasmanios puede casi probarse por un hecho, que llamó mucho la atención a Darwin, sin poder sacar nada en limpio de él. Este hecho merece mencionarse.

De Quatrefages y otros naturalistas, que tratan de probar el monogenismo por el hecho mismo de que todas las raras de la humanidad pueden cruzarse entre sí, han dejado fuera de sus cálculos *excepciones*, que en este caso no confirman la regla. El cruzamiento humano puede haber sido una regla general desde el tiempo de la separación de los sexos, pero esto no impide el reconocimiento de otra ley, a saber: la esterilidad entre dos razas humanas, precisamente lo mismo que entre dos especies diferentes de animales, en esos casos raros en que el europeo condesciende en juntarse con una mujer de una tribu salvaje, y sucede que ésta es un miembro de tales razas mezcladas\*. Darwin menciona un caso

---

\* De semejantes criaturas semianimales, los únicos restos conocidos de la Etnología eran los tasmanios, una *parte* de los australianos y una tribu de las montañas en China, cuyos hombres y mujeres están completamente cubiertos de pelo. Eran los últimos descendientes en línea directa de los mencionados Lemures semianimales posteriores. Hay, sin embargo, un número considerable de pueblos de la mezcla Lemuro–Atlante, producidos por varios

semejante que tuvo lugar en una tribu tasmania cuyas mujeres se hicieron *en masa* estériles algún tiempo después de la llegada entre ellas de colonos europeos. El gran naturalista trata de explicar este hecho por el cambio de régimen de alimento, de condiciones, etc.; pero finalmente abandona la solución del misterio. Para el Ocultista es por completo evidente: el “cruzamiento”, según lo llaman, de europeos con mujeres tasmanias, esto es, con las representantes de una raza cuyos progenitores fueron un monstruo “sin alma”\* y sin mente, y un hombre verdaderamente humano y aunque todavía sin razón, causó la esterilidad; y esto no sólo como consecuencia de una ley fisiológica, sino también como un decreto de la evolución Kármica en la cuestión de la supervivencia consecutiva de la raza anormal. La ciencia no está preparada *todavía* para creer en ninguno de los puntos mencionados, pero tendrá que admitirlos a la larga. La Filosofía Esotérica, tengámoslo presente, sólo llena los vacíos que deja la ciencia, y corrige sus falsas premisas.

Sin embargo, en este particular, la geología y hasta la botánica y la zoología sostienen las enseñanzas Esotéricas. Se ha dicho por muchos geólogos que el indígena australiano, al coexistir, como sucede, con *una fauna y flora arcaicas*, debe datar de una antigüedad enorme. Todo lo que rodea a esta raza misteriosa, acerca de cuyo origen la etnología permanece silenciosa, es un testimonio de la verdad de la posición Esotérica.

Según dice Jukes†: “Es un hecho muy curioso que no sólo estos animales marsupiales [los mamíferos encontrados en las Oxfordshire Stonefield Slates: trad. Pizarras del Campo de Piedra del Condado de Oxford], sino también algunas de las conchas –como, por ejemplo, las trigonias y hasta algunas de las plantas encontradas en estado fósil en las rocas oolíticas– se parecen mucho más a las que viven en Australia que las formas vivas de ninguna otra parte del globo. Esto pudiera explicarse suponiendo que desde el período oolítico [jurásico] *han tenido lugar menos cambios en Australia que en ninguna otra parte*, y que, por consiguiente, la fauna y la flora australianas retienen

---

cruzamientos con tales especies semihumanas, a saber: los salvajes de Borneo, los Veddhas de Ceilán, clasificados por el profesor Flower entre los Arios (i), la mayor parte de los australianos que quedan, bosquimanos, negritos, isleños, andamanes, etc,

Los australianos del Golfo de San Vicente y de las vecindades de Adelaida tienen *mucho pelo*, y el vello oscuro en la piel de los muchachos de cinco o seis años toma *la apariencia de una piel animal*. Son, sin embargo, *hombres degradados*; y no la mayor aproximación al “hombre-mono”, como afirma Hæckel tan ligeramente. Sólo una parte de estos hombres son reliquias Lemurias. (Confróntese *Esoteric Buddhism*, pág. 55).

\* Al llamar a los animales “Sin alma”, no privamos a la bestia, desde la especie más humilde a la más elevada, de un “alma”, sino sólo de un *Alma-Ego* consciente sobreviviente, esto es, del principio que sobrevive al hombre, y reencarna en otro hombre. El animal tiene un cuerpo astral, que sobrevive al físico durante un corto período. Sin embargo, su Mónada (animal) no reencarna en la misma especie, sino en otra superior, y por supuesto, no tiene “Devachan”. Tiene ella en sí la *semilla* de todos los principios humanos, pero en estado *latente*.

† *Manual of Geology*, pág. 302.

algo del tipo oolítico, *al paso que en el resto del mundo ha sido suplantado y reemplazado por completo* [¡!].

Ahora bien; ¿por qué han tenido lugar menos cambios en Australia que en ninguna otra parte? ¿Dónde está la razón de ser semejante “condenación al retardo”? Sencillamente, porque la naturaleza del medio se desarrolla *pari passu* con la raza a que se refiere. Las correspondencias dominan en todas partes. Los supervivientes de aquellos últimos Lemures, que escaparon a la destrucción de sus compañeros cuando el continente principal se sumergió, fueron luego los antecesores de una parte de las tribus indígenas presentes. Siendo una raza muy inferior, engendrada originalmente con animales, con monstruos, cuyos fósiles mismos se encuentran ahora a millas de profundidad bajo el lecho de los mares, su tronco ha existido desde entonces en un medio fuertemente sujeto a la *ley del retardo*. Australia es una de las tierras más antiguas actualmente sobre las aguas, y se halla en la decrepitud senil de la vejez, a pesar de su “suelo *virgen*”. No puede producir formas nuevas, a menos de ser ayudada por razas nuevas y lozanas, y por crías y cultivos artificiales.

Volvamos otra vez, en todo caso, a la historia de la Tercera Raza, la “Nacida del Sudor”, la “Criadora de Huevos” y la “Andrógina”. Casi sin sexo en sus principios, se convirtió luego en bisexual o andrógina; muy gradualmente, por supuesto. El paso desde la primera a la última transformación necesitó innumerables generaciones, durante las cuales, la célula simple que salió del primer padre (los dos en uno) se desarrolló primeramente en un ser bisexual; y luego, la célula, convirtiéndose en un huevo regular, produjo una criatura unisexual. La humanidad de la Tercera Raza es la más misteriosa de las cinco que hasta ahora se han desarrollado. El misterio del “Cómo” de la generación de los distintos sexos tiene, por supuesto, que permanecer muy oscuro aquí, pues es asunto para un embriólogo y un especialista; y la presente obra sólo da el débil bosquejo del proceso. Pero es evidente que las unidades de la humanidad de la Tercera Raza principiaron a separarse en sus cascarones prenatales o huevos\*, y a salir de ellos como pequeñuelos, machos y hembras definidos, edades después de la aparición de sus primitivos progenitores. Y a medida que el tiempo transcurría en sus períodos geológicos, las *subrazas* nuevamente nacidas, principiaron a perder sus capacidades natales. Hacia el fin de la cuarta subraza de la Tercera Raza, el niño perdió la facultad de andar tan pronto como salía de su cascarón, y hacia el final de la quinta, la humanidad principió a nacer bajo las mismas condiciones y por idéntico procedimiento que nuestras generaciones históricas. Esto necesitó, por supuesto, millones de años. El

---

\* Las “fábulas” y “mitos” acerca de Leda y Júpiter, y otras semejantes, no hubieran podido nunca surgir en la imaginación de la gente si la alegoría no hubiera estado fundada en un hecho de la Naturaleza. La evolución, al transformar gradualmente al hombre en un mamífero, hizo en este caso lo que con otros animales. Pero esto no impide que el hombre haya permanecido siempre a la cabeza del mundo animal y otras especies orgánicas, y haber precedido al primero.

lector conoce ya las cifras aproximadas, al menos los cálculos exotéricos, en la Stancia II.

Nos estamos aproximando al punto de vuelta de la evolución de las Razas. Veamos lo que la Filosofía Oculta dice del origen del lenguaje.

-----

### 36. LA CUARTA RAZA DESARROLLÓ EL LENGUAJE.

Los Comentarios explican que la primera Raza, los Hijos etéreos o astrales del Yoga, llamados también “Nacidos por Sí”, carecía del habla, según ésta se entiende, pues también carecía de mente en nuestro plano. La Segunda Raza tenía un lenguaje del sonido”, a saber: sonidos cantados, compuestos de vocales solamente. La Tercera Raza desarrolló al principio una clase de habla que sólo era un ligero progreso sobre los diversos sonidos de la Naturaleza, sobre el grito de los insectos gigantes y de los primeros animales, que apenas habían principiado sin embargo su aparición en los días del “Nacido del Sudor” o de la *primitiva* Tercera Raza. En su segunda mitad, cuando el “Nacido del Sudor” dio nacimiento al “Nacido del Huevo”, la Tercera Raza *media*, y cuando ésta, en lugar de “empollar” (perdone el lector esta expresión, ridícula cuando se tienen en cuenta los seres humanos de nuestra época), como seres andróginos, principió a separarse en machos y hembras; cuando la misma ley de evolución las llevó a producir sexualmente su especie –acto que obligó a los Dioses Creadores, impulsados por la ley Kármica, a encarnar en hombres *sin mentes*–, sólo entonces se desarrolló el habla. Pero aun entonces no fue esto más que una tentativa. Toda la Raza humana sólo tenía en aquel tiempo “un habla y un labio”. Esto no impidió que las dos últimas subrazas de la Tercera Raza\* construyeran ciudades y sembrasen por todas partes las primeras semillas de la civilización, bajo la dirección de sus Instructores Divinos† y de sus propias mentes ya despiertas. El lector debe tener presente también que así como cada una de las siete Razas se divide en cuatro Edades: de Oro, de Plata, de Bronce y de Hierro, lo mismo sucede con la más pequeña división de dichas razas‡. El habla, pues, se desarrolló, según la Enseñanza Oculta, en el orden siguiente:

I. Idioma monosilábico: el de los primeros seres humanos casi completamente desarrollados al final de la Tercera Raza Raíz, los hombres de “color dorado”, de complexión amarilla, después de su separación en sexos y del despertar

---

\* Para evitar confusiones, debe tener presente el lector que el término Raza–Raíz se aplica a cada una de las siete grandes Razas, el de subraza a cada una de sus grandes Ramas, y el de Raza de familia, a cada una de las subdivisiones, que incluyen a naciones y grandes tribus.

† En la Sección sobre las Dinastías Divinas se explica la naturaleza de estos “Instructores”.

‡ Véase la Sección relativa a las divisiones en Yugas.

completo de sus mentes. Antes de eso, se comunicaban por lo que ahora se llamaría “transferencia del pensamiento”; aunque, exceptuando la Raza llamada los “Hijos de la Voluntad y del Yoga” –los primeros en quienes habían encarnado los “Hijos de la Sabiduría”–, el pensamiento estaba muy poco desarrollado en el hombre físico naciente, y nunca se elevaba más allá de un nivel terrestre inferior. Sus cuerpos físicos pertenecían a la Tierra, y sus Mónadas permanecían en un plano superior. El lenguaje no podía desarrollarse bien, antes de la completa adquisición y desenvolvimiento de sus facultades razonadoras. Este idioma monosilábico fue el padre vocal, por decirlo así, de las lenguas monosilábicas mezcladas con consonantes duras, que todavía se usan entre las razas amarillas, conocidas de los antropólogos\*.

II. Idiomas aglutinantes: estos caracteres lingüísticos originaron idiomas aglutinantes. Éstos se hablaron por algunas razas Atlantes, mientras que otros troncos padres de la Raza Cuarta conservaron la lengua madre. Y como los lenguajes tienen una evolución cíclica, su infancia, pureza, crecimiento, caída *en la materia*, mezcla con otras lenguas, madurez, decaimiento, y finalmente, muerte†; por esto decayó y casi murió el habla primitiva de las razas Atlantes más civilizadas, ese habla mencionada como la “Rakshasi Bhasa”, en las obras antiguas sánscritas. Al paso que la “crema” de la Cuarta Raza gravitaba más y más hacia el ápice de la evolución física e intelectual, dejando así como herencia a la naciente Quinta Raza (la Aria), el lenguaje de flexión altamente desarrollado, el aglutinante decayó y quedó como idioma fósil fragmentario, esparcido ahora, y casi limitado a las tribus aborígenes de América.

---

\* Las razas amarillas presentes descienden, sin embargo, de las primeras ramas de la Cuarta Raza. Los únicos descendientes *puros y directos* de la Tercera son, como antes se dijo, una parte de los caídos y degenerados australianos, cuyos remotos antecesores pertenecieron a una división de la séptima subraza de la Tercera Raza. Los demás son descendientes de Lemuro–Atlantes mezclados. Desde aquel tiempo han cambiado por completo en estatura y capacidades intelectuales.

† El *habla* es, ciertamente, coetánea de la razón, y no pudo desarrollarse hasta que los hombres se asimilaron los principios anímicos existentes en ellos, los que fructificaron y llamaron a la vida al elemento manásico dormido en el hombre primitivo. Pues, como nos dice el Profesor Max Müller en su *Science of Thought*: “el pensamiento y el habla son idénticos”. Sin embargo, añadir a esto la reflexión de que *los pensamientos demasiado profundos para ser hablados no existen realmente*, es algo arriesgado; pues el pensamiento impreso en las tablas astrales existe en la eternidad, expresado o sin expresar. El *Logos* es a la vez razón y habla; pero el lenguaje, al proceder por ciclos, no es siempre adecuado para expresar pensamientos *espirituales*. Por otra parte, en un sentido, el *Logos* griego es el equivalente del *Vâch* sánscrito, “el rayo inmortal (intelectual) del espíritu”. Y el hecho de que *Vâch* (como *Devasena*, un *aspecto* de *Sarasvatî*, la Diosa de la Sabiduría Oculta), sea la esposa del célibe eterno *Kumâra*, descubre una indicación, aunque velada, de los *Kumâras*, aquellos que “se negaron a crear” pero que más tarde fueron obligados a completar al Hombre *divino*, encarnando en él. Todo esto será completamente explicado en las secciones que siguen.

III. Idiomas de flexión: la raíz del sánscrito, muy erróneamente llamado el “hermano mayor” del griego, en lugar de su padre, fue la primera lengua, ahora la de los misterios de los Iniciados, de la Quinta Raza. Las lenguas “Semíticas” son descendientes bastardas de las primeras corrupciones fonéticas de los hijos mayores del primitivo sánscrito. La Doctrina Oculta no admite divisiones como la aria y la semítica, y hasta acepta la turania con grandes reservas. Los semitas, especialmente los árabes, son arios posteriores, degenerados en espiritualidad y perfectos en materialidad. A éstos pertenecen todos los judíos y árabes. Los primeros son una tribu descendiente de los Chandâlas de la India, los fuera de casta, muchos de ellos exbrahmanes que refugiados en Caldea, Scinde y Aria (Irán), nacieron efectivamente de su padre A-Bram (No-brahmán), unos 8.000 años antes de Cristo. Los otros, los árabes, son descendientes de aquellos arios que no quisieron ir a la India cuando la dispersión de las naciones, algunos de los cuales permanecieron en las fronteras de la misma, en el Afganistán y Cabul\* y a lo largo del Oxus, mientras que otros penetraron en Arabia y la invadieron. Pero esto fue cuando el África se había ya levantado como continente.

Entretanto, tenemos que seguir tan de cerca como nos lo permita el espacio limitado de que disponemos, la evolución gradual de las verdaderas especies humanas actuales. En la evolución bruscamente detenida de ciertas subrazas, y en su forzada y violenta desviación hacia la línea puramente animal, por medio de cruzamientos artificiales, verdaderamente análogos a la hibridación que hemos aprendido a utilizar ahora en los reinos vegetal y animal, es donde debemos buscar el origen de los antropoides.

---

\* Ptolomeo, al hablar en su tabla novena de las tribus *Kabolitæ* o Kabul, las llama *Αριστόφυλοι*, *Aristophyli*, las tribus aristocráticas o nobles. Los afganos se llaman a sí mismos Ben-Issrael, hijos de Is (sa) rael, de Issa, “mujer y también tierra”, hijos de la Madre Tierra. Pero un afgano daría muerte al que le llamase *Yahoudi* (judío). Los nombres de las supuestas doce tribus de los judíos, y los nombres de las doce tribus reales de los afganos son los mismos. Siendo los afganos mucho más antiguos (por lo menos su tronco árabe) que los israelitas, no debe sorprender encontrar entre ellos nombres de tribus como *Youssoufzic*, hijos de José en Punjcaure y Boonere; *Zablistanee* (Zebulón); Ben-manasseh, hijos de Manasseh, entre los tártaros Khojar; Isaguri, o Issachar, ahora Ashnagor en el Afganistán, etc. Todos los doce nombres de las llamadas doce tribus son nombres de los signos del Zodíaco, según está ahora bien probado. En todo caso, los nombres de las tribus árabes más antiguas, literalmente, dan los nombres de los signos zodiacales, como asimismo de los hijos míticos de Jacob. ¿Dónde están las huellas de las doce tribus judías? En ninguna parte. Pero hay señales, y bien profundas, de que los judíos han tratado de engañar a las gentes con la ayuda de estos nombres. Pues véase lo que sucede siglos después de haber desaparecido por completo las *diez tribus* de Babilonia. Ptolomeo Filadelfo, deseando tener traducida la Ley Hebrea al griego (la famosa de los setenta), escribió al gran sacerdote judío, Eleazar, que le enviase *seis hombres de cada una de las doce tribus*; y los *setenta y dos representantes* (de los cuales sesenta eran sin duda fantasmas) fueron al Rey en Egipto, y tradujeron la Ley entre milagros y maravillas. Véase *Horæ Bibliæ*, de Butler, Josefo y Filón el Judío.

En estos monstruos cubiertos de pelo rojo, fruto de la unión antinatural de hombres y animales, no encarnaron, como vemos, los “Señores de la Sabiduría”. Así, por medio de una larga serie de transformaciones debidas al cruzamiento contra natura –“selección sexual” antinatural– se originaron en el debido transcurso del tiempo las especies inferiores de la humanidad; mientras que por ulterior bestialidad y como fruto de sus primeros esfuerzos animales de reproducción, engendraron una especie que se desarrolló como monos mamíferos edades más tarde\*.

En cuanto a la separación de los sexos, no tuvo lugar repentinamente, como puede suponerse. La Naturaleza procede lentamente en todo lo que hace.

-----

37. EL UNO (*andrógino*) SE CONVIRTIÓ EN DOS; ASÍ TAMBIÉN TODOS LOS SERES VIVOS Y SERPEANTES QUE ERAN TODAVÍA UNO, PECES GIGANTESCOS, PÁJAROS Y SERPIENTES CON CABEZAS DE CONCHA (a).

Esto se relaciona evidentemente con la llamada edad de los reptiles anfibios, durante la cual la ciencia niega que el hombre existiese. Pero ¿qué podían saber los antiguos de los animales y monstruos antediluvianos prehistóricos? Sin embargo, en el Libro VI de los Comentarios se encuentra un pasaje que, traducido libremente, dice así:

*“Cuando la Tercera se separó y cayó en el pecado engendrando hombres-animales, éstos [los animales] se hicieron feroces, y los hombres y ellos se destruían mutuamente. Hasta entonces, no existía el pecado; ninguna vida se destruía. Después [de la separación] el Satya [Yuga] terminó. La eterna primavera se convirtió en cambio constante y estaciones sucesivas. El frío obligó a los hombres a construir guaridas y a idear vestidos. El hombre acudió a los Padres superiores [los Dioses o Ángeles superiores]. Los Nirmânakâyas de los Nâgas, las Serpientes sabias y Dragones de Luz, vinieron, y los precursores de los Iluminados [los Buddhas]. Descendieron Reyes Divinos, y enseñaron a los hombres artes y ciencias; pues el hombre no pudo vivir más tiempo en la primera tierra [Adi-Varsha, el Edén de las primeras Razas], que se había convertido en un blanco cadáver helado”.*

Esto es sugestivo. Veremos lo que puede deducirse de esta breve declaración. Algo puede hacer suponer que hay más en ella de lo que aparece a primera vista.

---

\* El Comentario explica que los monos son la única especie entre los animales que gradualmente y con cada generación y variedad ha tendido más y más a volver al tipo original de su antepasado macho, el oscuro gigante lemur y atlante.

## EDENES, SERPIENTES Y DRAGONES.

¿De dónde procede la idea y el significado verdadero del término “Edén”? Los cristianos sostendrán que el jardín del Edén es el santo Paraíso, el sitio *profanado por el pecado* de Adán y Eva; el Ocultista negará esta interpretación de la letra muerta, y demostrará lo contrario. No es necesario creer en la *Biblia*, y ver en ella la revelación divina, para decir que este antiguo libro, si se lee esotéricamente, está basado en las mismas tradiciones universales que las demás antiguas escrituras. Lo que era el Edén se mostró parcialmente en *Isis sin Velo\**, en donde se dice que:

“El jardín del Edén, como localidad, no es en modo alguno un mito; pertenece a esos mojones de la historia que a veces hacen descubrir al estudiante que la *Biblia* no es toda mera alegoría. “Edén o el גֶּן־עֵדֶן hebreo, Gan-Edén, que significa el Parque o Jardín del Edén, es un nombre arcaico del país regado por el Éufrates y sus muchos brazos, desde Asia y Armenia hasta el mar eritreo” (Dr. A. Wilder, que dice que Gan-duniyas es un nombre de Babilonia). En el *Libro de los Números* caldeo se designa su situación por números, y en el manuscrito rosacruz cifrado dejado por el Conde de San Germán, se le describe por completo. En las *Tablas* asirías se halla traducido por Gan-duniyas. “Ved”, dicen los אֱלֹהִים, Elohim, del *Génesis* “el hombre se ha convertido en uno de nosotros”. Los Elohim pueden ser tomados en un sentido, por *dioses o poderes*, y en otro por Aleim o sacerdotes: los hierofantes iniciados en el bien y el mal de este mundo; pues había un colegio de sacerdotes llamados los Aleim, en tanto que la cabeza de su casta, o jefe de los hierofantes, era conocido por Jaya-Aleim. Un *Adán* u Hombre, en lugar de hacerse neófito y obtener gradualmente sus conocimientos esotéricos por medio de una iniciación regular, usa sus facultades intuitivas, e impulsado por la serpiente –la *Mujer y la Materia-prueba*, ilícitamente, del Árbol del Conocimiento, la Doctrina Esotérica o Secreta. Los sacerdotes de Hércules o Mel-karth, el “Señor” del Edén, llevaban todos “vestidos de piel”. El texto dice: “Y Jaya-Aleim hizo para Adán y su esposa, כִּתְנוֹת־צֹר , “Chitonuth our”. La primera palabra hebrea Chitón, es el χιτὼν (*chitón*) griego. Se convirtió en una palabra del eslavo, tomada de la *Biblia*, y significa un *vestido* externo.

La escritura hebrea, “aunque teniendo el mismo fondo de verdad esotérica que todas las Cosmogonías primitivas, lleva en su faz las señales de un doble origen. Su *Génesis* es puramente una reminiscencia de la cautividad babilónica. Puede seguirse el rastro de los nombres de los lugares, de los hombres y hasta de los objetos, desde el texto original a los caldeos y accadios, antepasados e instructores arios de los primeros. Se combate fuertemente que las tribus accadias de Caldea, Babilonia y Asiria fuesen de algún modo consanguíneas con

---

\* Vol. I, págs. 575 y ss.



los brahmanes del Indostán, pero hay más pruebas en favor que en contra de esta opinión. Los semitas o asirios deben haber sido llamados quizás, turanios, y los mongoles han sido denominados escitas. Pero si los accadios han existido en alguna otra parte más que en las imaginaciones de algunos filólogos y etnólogos, seguramente no han sido nunca una tribu turania, como algunos asiriólogos han tratado de hacernos creer. Eran sencillamente emigrantes en su camino al Asia Menor desde la India, la cuna de la humanidad, y sus sacerdotes adeptos se detuvieron para civilizar e iniciar a un pueblo bárbaro. Halevy probó la falsedad de la manía turania respecto de los accadios, y otros hombres de ciencia han probado que la civilización babilónica no nació, ni se desarrolló en aquel país. Fue importada de la India, y los que la introdujeron eran hindúes brahmanes”.

Y ahora, diez años después de haber escrito esto, nos vemos corroborados por el profesor Sayce, que dice en su primera conferencia en Hibbert, que la cultura de la ciudad babilónica Eridu era de *importación extranjera*. Vino ella de la India.

“Mucha parte de la teología fue tomada por los semitas de los accadios no semitas o protocaldeos, a quienes suplantaron, y cuyos cultos locales no quisieron ni pudieron desarraigar. Verdaderamente durante el transcurso de muchos siglos las dos razas, la semita y la accadia, vivieron una al lado de otra mezclándose insensiblemente sus ideas y culto a los dioses”.

Aquí los accadios son llamados “no-semitas”, como lo hemos asegurado en *Isis sin Velo*, lo cual es otra corroboración. Ni tenemos menos razón en seguir sosteniendo que la historia bíblica judía fue una compilación de hechos *históricos* de la historia de otros pueblos, arreglados con la vestimenta judaica, exceptuando el *Génesis*, que es esoterismo puro y simple. Pero realmente, desde el Euxino a Cachemira, y más allá aún, es donde la Ciencia debe buscar la cuna (o más bien una de las cunas principales) de la humanidad y de los hijos de Adah; especialmente en tiempos posteriores, cuando el jardín del Edén, sobre el Eufrates, se convirtió en el Colegio de los Astrólogos y Magos, los Aleim.

Pero este “Colegio” y este Edén pertenecen a la Quinta Raza, y son simplemente una vaga reminiscencia del Âdi-Varsha, de la Tercera Raza primitiva. ¿Cuál es la etimología de la palabra Edén? En griego es ἡδονή, que significa “voluptuosidad”. Bajo este aspecto no es mejor que el Olimpo de los griegos, que el Cielo de Indra, que Svarga, el Monte de Meru, y hasta que el Paraíso lleno de huríes prometido por Mahoma a los fieles. El jardín del Edén no ha sido nunca propiedad de los judíos; pues China, que no puede sospecharse que conociese nada acerca de los judíos 2.000 años antes de Cristo, tenía un jardín primitivo semejante en el Asia Central, habitado por los “Dragones de la Sabiduría”, los Iniciados. Y según Klaproth,

la carta jeroglífica copiada de una Enciclopedia japonesa en el libro de *Foe-koue-ki*, coloca su “jardín de la Sabiduría” en la Meseta de Pamir, entre los picos más altos de la cordillera de los Himalayas; y describiéndolo como el punto culminante del Asia Central, muestra a los cuatro ríos, Oxus, Indus, Ganges y Silo, fluyendo de un origen común, el “Lago de los Dragones”.

Pero éste no es el Edén del *Génesis*; ni es el jardín del Edén Kabalístico. Pues el primero –el *Edén Illaah*– significa en un sentido la Sabiduría, un estado semejante al del Nirvana, un Paraíso de Dicha; mientras que en otro sentido se refiere al Hombre Intelectual, el que contiene el Edén, en donde crece el Árbol del Conocimiento del bien y del mal, siendo el hombre el *Conocedor*.

Renán y Barthélemy St. Hilaire, basándose “en las inducciones más sólidas” creen imposible dudar por más tiempo, y ambos colocan la cuna de la Humanidad “en la región del Timaus”. Finalmente, el *Journal Asiatique*\* llega a la conclusión de que: “Todas las tradiciones de la especie humana que colocan a las familias primitivas en la región en que nacieron nos las presentan agrupadas alrededor de los países en donde la tradición judía coloca el Jardín del Edén; donde los Arios [Zoroastrianos] establecieron su Airyana Vaêjô o el Meru [?]. Hállanse limitados al Norte con los países que se juntan al Lago Aral, y al Sur con el Baltistán, o Pequeño Tíbet. Todo concurre a probar que allí se encontraba la morada de esa humanidad primitiva de la cual debernos proceder”.

Esa “humanidad primitiva” se hallaba en su Quinta Raza, cuando el “Dragón de Cuatro bocas”, el lago del cual quedan muy pocas señales, era la morada de los “Hijos de la Sabiduría” los primeros Hijos nacidos de la Mente de la Tercera Raza. Sin embargo, no era la única cuna ni la cuna primitiva de la humanidad, aunque, verdaderamente, era la copia de la cuna del primer Hombre pensador *divino*. Era el *Paradesha*, la tierra montañosa de la primera gente que habló el sánscrito, el *Hedone*, el país de las delicias de los griegos, pero no era la “*Glorieta de la Voluptuosidad*” de los caldeos, pues esta última sólo fue su reminiscencia; ni fue allí donde ocurrió la *Caída del Hombre* después de la “separación”. El Edén de los judíos fue *copiado* de la *copia* caldea.

Que la Caída del Hombre en la generación ocurrió durante el primer período de lo que la Ciencia llama los tiempos mesozoicos, o la época de los reptiles, está evidenciado por la fraseología de la Biblia acerca de la serpiente, la naturaleza de la cual se halla explicada en el *Zohar*. La cuestión no es si el incidente de Eva con el reptil tentador es alegórico o textual, pues nadie puede dudar que es lo primero, sino demostrar la antigüedad del simbolismo en su propia faz, y que no era una idea judaica, sino universal.

---

\* “*Journal Asiatique*”, año Séptimo, 1855.

Ahora bien; en el *Zohar* vemos un aserto muy extraño, que parece hecho para provocar la risa del lector por lo absurdo y ridículo. Nos dice que la serpiente usada por Shamael, el supuesto Satán, para seducir a Eva, era una especie de “camello volador” (καμηλόμορφον).

Un “camello volador” es verdaderamente demasiado hasta para los F. R. S. (académicos) más liberales. Sin embargo, el *Zohar*, el cual no puede esperarse que use el lenguaje de un Cuvier, tenía razón en su descripción\*; pues vemos que en los antiguos manuscritos zoroastrianos se le llama Aschmogh, el cual, en el Avesta, se halla representado como habiendo perdido después de la Caída su *naturaleza* y su *nombre*, y se le describe como una enorme serpiente con cuello de camello.

Salverte asegura que: “No hay serpientes aladas ni verdaderos dragones... Los griegos llaman aún a los cigarrones *serpientes aladas*, y esta metáfora puede haber dado origen a diversas narraciones sobre la existencia de serpientes aladas”†.

*Actualmente* no hay ninguna; pero no hay razón para que no hubiesen existido en la Edad Mesozoica; y Cuvier, que ha reconstruido sus esqueletos, es un testigo de los “camellos voladores”. El gran naturalista, después de encontrar los simples fósiles de ciertos saurios, ya había escrito que: “Si algo pueden justificar las hidras y otros monstruos, cuyas figuras eran tan a menudo repetidas por historiadores de la Edad Media, es, incontestablemente, el plesiosauro”‡.

No sabemos si Cuvier ha añadido después algo como especie de *mea culpa*; pero podemos imaginarnos su confusión por todos sus ataques contra la veracidad arcaica, cuando se encontró en presencia de un saurio *volador*, el pterodáctilo, encontrado en Alemania, de 78 pies de largo, con alas vigorosas sujetas a un cuerpo de reptil. Este fósil es descrito como un reptil; los *pequeños dedos de sus manos* se hallan separados de manera que sostienen un ala grande membranosa. Con esto se vindica, pues, el “camello volador” del *Zohar*. Pues seguramente, entre el largo cuello del plesiosauro, y el ala membranosa del pterodáctilo, o mejor aún, del mosasauro, hay bastantes posibilidades científicas para construir “un camello volador”, o un dragón de largo cuello. El profesor Cope, de Filadelfia, ha demostrado que el mosasauro fósil en la marga era una serpiente alada de ésta clase. Hay en sus vértebras caracteres que indican la unión con el ofidio más bien que con el lacértido.

Y ahora pasemos a la cuestión principal. Es bien sabido que la antigüedad no ha pretendido jamás contar entre sus artes y ciencias a la Paleontografía y la Paleontología; y nunca tuvo sus Cuviers. Sin embargo, en los ladrillos babilónicos, y especialmente en los dibujos antiguos chinos y japoneses, en las pagodas

\* Véase *More Nevochim*, de Moisés Maimónides.

† *Sciences Ocultes*, pág. 646.

‡ *Révolution du Globe*, vol. V, pág. 464.

y monumentos más antiguos, y en la Biblioteca Imperial de Pekín, más de un viajero ha visto y reconocido representaciones perfectas de plesiosauros y pterodáctilos en los multiformes dragones chinos\*. Por otra parte, los profetas hablan en la *Biblia* de las serpientes ígneas voladora†, y Job menciona el Leviatán‡ Ahora bien, presentamos directamente las siguientes preguntas:

I. ¿Cómo podían las naciones antiguas saber nada de los monstruos extinguidos de los tiempos carboníferos y mesozoicos, y hasta representarlos y describirlos oral y pictóricamente, a menos que hubiesen *visto ellos mismos esos monstruos*, o bien *que poseyeran descripciones de ellos en sus tradiciones*; cuyas descripciones requieren *testigos oculares vivos e inteligentes*?

II. Y una vez admitidos tales testigos oculares (a menos que se acepte la clarividencia retrospectiva), ¿cómo es posible que la Humanidad y los primeros hombres paleolíticos no sean anteriores al tiempo medio del período Terciario? Debemos tener presente que la mayor parte de los hombres de ciencia no admiten que el hombre haya podido aparecer antes del período Cuaternario, dejándolo así por completo fuera de los tiempos Cainozoicos. Aquí tenemos especies extinguidas de animales que desaparecieron de la faz de la tierra hace millones de años, conocidas y descritas por naciones cuya civilización se dice que apenas ha podido principiar hace unos cuantos miles de años. ¿Cómo es esto? Es evidente que hay que suponer o que el tiempo mesozoico se adentra en el período Cuaternario, o que el hombre debe ser contemporáneo del pterodáctilo y del plesiosauro.

De esto no se desprende que, porque los oculistas crean y defiendan a la Sabiduría y Ciencias Antiguas, aun cuando los saurios alados se llamen “camellos voladores” en las traducciones del *Zohar*, creamos por lo tanto con igual facilidad todos los cuentos que la Edad Media nos refiere de tales dragones. Los pterodáctilos y los plesiosauros dejaron de existir con la mayoría

\* Leemos en *Des Esprits* de De Mirville, “la ingenua sorpresa de Geoffroy St. Hilaire, cuando M. de Paravey le mostró en algunos trabajos chinos y ladrillos babilónicos, dragones... ornitorrincos y saurios, (animales acuáticos *que se encuentran solamente en Australia*), etc., animales extinguidos que había creído desconocidos en la tierra... hasta sus propios días”.

† Véase *Isaías*, XXX, 6: “La víbora y la serpiente voladoras”, y las serpientes ígneas conquistadas por las serpientes de bronce de Moisés.

‡ Los fósiles que conocemos, reconstruidos por la ciencia, debían ser suficiente garantía para la posibilidad hasta de un Leviatán, por no mencionar las serpientes voladoras de *Isaías*, o *Saraph Mehophep*, palabras que todos los diccionarios hebreos traducen por “Saraph”, veneno inflamado o de fuego, y “Mehophep”, *volador*. Pero aun cuando la Teología cristiana ha relacionado siempre al Leviatán y Saraph Mehophep con el demonio, las expresiones son metafóricas y no tienen nada que ver con Satán. Sin embargo, la palabra “Dragón” se ha convertido ahora en un sinónimo de este último. En la Bretaña, la palabra Drouk significa ahora el “Demonio”, de donde proviene, nos dice Cambry (*Monuments Celtiques*, pág. 299), la Tumba del Diablo en Inglaterra, *Droghedanum Sepulcrum*. En el Languedoc, los fuegos meteóricos y fuegos fatuos se llaman *Dragg*, y en Bretaña, dreag y wraie o wraith. El castillo de Drogheda, en Irlanda, significa el castillo del diablo.

de la Tercera Raza. Por lo tanto, cuando con toda gravedad se nos pide por los escritores católicos romanos que demos crédito a los cuentos absurdos de Christopher Scherzer y del Padre Kircher, de que vieron con sus propios ojos dragones vivos, ígneos y voladores en 1619 y 1669, respectivamente, se nos permitirá considerar sus asertos como sueños o como cuentos\*. No podemos considerar de otro modo que como una “licencia poética” la fábula referida por Petrarca, quien, siguiendo un día a su Laura en los bosques, al pasar cerca de una cueva, dicese que encontró un dragón al que seguidamente mató con su daga, impidiendo así que el monstruo devorara a la señora de su corazón†. Creeríamos gustosos la historia, si Petrarca hubiese vivido en los días de los Atlantes, cuando tales monstruos antediluvianos pueden haber existido aún. En nuestra Era presente negamos su existencia. La serpiente de mar es una cosa, y el dragón otra completamente distinta. La primera es negada por la mayoría, porque vive en las mismas profundidades del Océano, es muy rara, y sólo se eleva a la superficie cuando se ve obligada a ello, quizás por el hambre. Permaneciendo así invisible, puede existir y, sin embargo, ser negada. Pero si existiese tal cosa como el dragón que se ha descrito, ¿cómo hubiera podido dejar de averiguarse? Es una criatura contemporánea del primer tiempo de la Quinta Raza Raíz, y ya no existe.

---

\* Los escritores ultramontanos aceptan seriamente toda la serie de cuentos de dragones referidos por el Padre Kircher en su *Œdipus Ægyptiacus*, “De Genesi Draconum”. Según este jesuita, él mismo vio un dragón que fue muerto en 1669 por un campesino romano, y el director del Museo Barberini se lo envió para que hiciera el retrato del animal, lo cual ejecutó el Padre Kircher y lo publicó en uno de sus *in-folios*. Después de esto recibió una carta de Christopher Scherzer, Prefecto del Cantón de Soleure, en Suiza, en la cual este funcionario certifica haber visto él mismo, *con sus propios ojos*, en una hermosa noche de verano en 1619, un dragón vivo. Hallándose en su balcón “contemplando la perfecta pureza del firmamento” —escribe—, “vi un dragón resplandeciente de fuego elevarse de una de las cuevas del Monte Pilatos, y dirigirse rápidamente hacia Fluelen, al otro extremo del lago. Era de tamaño enorme, y su cola aun más grande, y su cuello estirado. Su cabeza y quijadas eran las de una serpiente. Al volar esparcía en su camino numerosas chispas (!!)... En un principio creí que veía un meteoro, pero pronto, mirando con más atención, me convencí por su vuelo y por la conformación de su cuerpo, que veía un *verdadero dragón*. Me considero feliz en poder ilustrar a su Reverencia respecto de la existencia perfectamente real de esos animales” ... en *sueños* y en edades largo tiempo ha pasadas, debió haber añadido el autor de la carta.

† Como prueba convincente de la realidad del hecho, un católico romano remite al lector al cuadro que representa el incidente, pintado por Simón de Sienne, amigo del poeta, en el portal de la iglesia *Notre Dame du Don*, en Aviñón, a pesar de la prohibición del Soberano Pontífice, que “no quería permitir que este triunfo del amor fuese entronizado en aquel santo lugar”, y añade: “El tiempo ha estropeado la obra de arte, pero no ha debilitado su tradición”. (*Ibid.*, pág. 425). Los Demonios Dragones de nuestra Era de Mirville parece que no tienen suerte, pues desaparecen del modo más misterioso de los museos en donde se dice que han estado. Así es como el Dragón embalsamado por Ulises Aldovrandus, y regalado al Musée du Sénat, en Nápoles o en Bolonia, “estaba aún allí en 1700”, pero ya no está. (Vol. 2, p. 427, *Pneumatologie*”).

El lector preguntará que por qué nos ocupamos de los dragones. Contestamos: *primero*, porque el conocimiento de tales animales es una prueba de la antigüedad enorme de la especie humana; y *segundo*, para mostrar la diferencia entre el significado zoológico verdadero de las palabras “Dragón”, “*Nâga*” y “Serpiente” y el sentido metafórico, cuando se usan simbólicamente. El lector profano, que nada sabe acerca de la lengua del misterio, es probable que, siempre que vea mencionada una de estas palabras, las tome literalmente. De aquí los *quid pro quos* y las acusaciones injustas. Un par de ejemplos bastarán:

“*Sed et Serpens?*” Bueno: Pero ¿cuál era la naturaleza de la serpiente? Los místicos ven intuitivamente en la serpiente del *Génesis* un emblema animal y una esencia elevada espiritual: una fuerza cósmica, suprainteligente, “una gran luz caída”, un espíritu sideral, aéreo y telúrico a la vez, “cuya influencia circunvala el globo” (*qui circum ambulat terrant*), según De Mirville–, cristiano fanático de la letra muerta, lo expresa; y que sólo “se manifiesta bajo el emblema físico que concuerda mejor con sus anillos intelectuales y morales”; esto es, bajo la forma de ofidio.

Pero ¿qué harán los cristianos con la Serpiente de Bronce, el “SANADOR DIVINO”, si hay que considerar a la serpiente como el emblema de la astucia y del mal; como el “Demonio” mismo? ¿Cómo puede jamás determinarse la línea de demarcación, cuando está trazada de un modo arbitrario con espíritu sectario teológico? Pues si a los partidarios de la Iglesia Romana se les enseña que Mercurio, y Esculapio, o Asclepio, que son en realidad uno, son “demonios e hijos de demonios” y la varita y la serpiente del último, la “varita del Diablo”, ¿qué es entonces la Serpiente de Bronce de Moisés? Todos los versados en la materia saben que tanto la *vara* pagana como la *serpiente* judía son una misma cosa, a saber: el Caduceo de Mercurio, hijo, de Apolo–Pitón. Es fácil de comprender por qué los judíos adoptaron la forma ofidia para su “seductor”. Entre ellos esto era puramente– *fisiológico y fálico*; y ninguna acumulación de razonamiento casuístico por parte de la iglesia Católica Romana puede asignarle otro significado, una vez que se ha estudiado bien el lenguaje del misterio, y que los documentos hebreos se han leído numéricamente. Los Ocultistas saben que la Serpiente, el *Naga* y el Dragón tienen cada uno un significado septenario; que el Sol, por ejemplo, era el emblema *astronómico* y cósmico de las dos Luces en contraste, y las dos Serpientes de los gnósticos, el bien y el mal. Saben también que, cuando las conclusiones, tanto de la Ciencia como de la Teología, se *generalizan*, presentan dos extremos excesivamente ridículos. Porque cuando la primera nos dice que basta seguir las leyendas sobre las serpientes hasta su origen primordial, la leyenda astronómica, y meditar seriamente en el *Sol*, el conquistador de Pitón, y en la Virgen celestial del Zodíaco rechazando al Dragón devorador, para tener la clave de todos los dogmas de las religiones subsiguientes, es fácil percibir que el autor, en vez de

generalizar, tiene su vista simplemente fija en la religión cristiana y en el *Apocalipsis*. A esto lo llamamos un extremo. El otro lo vemos cuando la Teología, repitiendo la famosa decisión del Concilio de Trento, trata de convencer a las masas de que: “desde la caída del hombre hasta el momento de su bautismo, el Demonio tiene pleno poder sobre él, y lo posee *por derecho –diabolum dominum et potestatem super homines habere et jure eos possidere*”.

A esto contesta la filosofía Oculta: Probad primero la existencia del Demonio como *entidad*, y entonces podremos creer en semejante congénita posesión. Un poco de observación y conocimiento de la naturaleza humana es suficiente para demostrar la falsedad de este dogma teológico. Si SATÁN tuviese alguna realidad en el mundo objetivo, o aun siquiera en el subjetivo, (en el sentido eclesiástico), sería el pobre Diablo el que se encontraría obseso crónicamente, y hasta poseído por los perversos, y por lo tanto, por la gran masa de la humanidad. La humanidad misma, y especialmente el sacerdocio y a su cabeza la altiva, poco escrupulosa e intolerante Iglesia Romana, es quien ha engendrado, dado nacimiento y criado con amor, al Demonio. Pero esto es una digresión.

“La Iglesia acusa a todo el mundo pensador de haber adorado a la serpiente.

La humanidad entera le quemaba incienso, o la apedreaba. Los *Zends* hablan de ella, así como los *Kings* y los *Vedas*, el *Edda...* y la *Biblia...* En todas partes la serpiente sagrada [el Naga] tiene su sagrario y su sacerdote; en Roma, es la Vestal quien... prepara su alimento con el mismo cuidado con que atiende al fuego sagrado. En Grecia, Esculapio no puede curar sin su ayuda, y le delega sus poderes. Todo el mundo ha oído hablar de la famosa embajada romana enviada por el Senado al dios de la medicina, y su vuelta con la no menos célebre serpiente, la cual se dirigió por su propia voluntad y por sí misma al templo de su amo, situado en una de las islas del Tíber. ¡No había Bacante que no la enrollase en su pelo, ningún Augur que no la interrogase con cuidado, ningún Nigromántico cuya tumba estuviese libre de su presencia! Los cainitas y los ofitas la llaman Creador, al paso que reconocen, como Schelling, que la serpiente es “el mal en substancia y en persona”\*.

Sí, el autor tiene razón, y si se quiere tener una idea del prestigio de que goza la serpiente aún hoy, se debe estudiar el asunto en la India, y aprender todo lo que se cree de ella y todo lo que se atribuye todavía a las *Nagas* (cobras) en aquel país; debe visitarse también a los africanos de Whydah, los Vudus de Puerto Príncipe y de Jamaica, los Nagales de México, y los Pa, u Hombres-serpientes, de China, etc. Pero ¿qué de extraño tiene que la serpiente sea “adorada” y al mismo tiempo maldita, puesto que

---

\* “Sacred Serpent”, en la página 432 del “Mémoire” de Mirville.

sabemos que era un símbolo desde un principio?\* En todo lenguaje antiguo, la palabra *dragón* significaba lo que ahora en China *long*, o “*el ser que sobresale en inteligencia*”; y en griego δράκων, o “el que ve y vigila”. ¿Pueden aplicarse estos epítetos al animal de este nombre? ¿No es evidente, cualquiera que sea la interpretación que por la superstición y el olvido del significado primitivo le den ahora los salvajes, que tales calificaciones estaban aplicadas a los originales humanos, simbolizados por las Serpientes y los Dragones? Estos originales, llamados hasta hoy día en China los “Dragones de la Sabiduría”, fueron los primeros discípulos de los Dhyanis, que fueron sus instructores; en una palabra, los Adeptos primitivos, de la Tercera Raza, y, más tarde, de la Cuarta y Quinta. El nombre se hizo universal, y antes de la Era cristiana ningún hombre en su cabal juicio hubiera confundido al hombre con el símbolo.

El símbolo de Chnouphis, o el Alma del Mundo, dice Champollion que: “es entre otros el de una enorme serpiente que se yergue sobre piernas humanas; este reptil, emblema del Buen Genio, es un verdadero Agathodaemon. Muchas veces lo representan con barba... Este animal sagrado, idéntico a la serpiente de los ofitas, se encuentra grabado en muchas piedras gnósticas y basilidianas... La serpiente tiene varias cabezas, pero siempre está inscrita con las letras XNOYBIS”†. Agathodæmon estaba dotado “con el conocimiento del bien y del mal”, esto es, con la Sabiduría Divina, pues sin esta última lo primero es imposible‡. Repitiendo a Jámblico, Champollion lo muestra como:

“La deidad llamada Έιχτώων [o el fuego de los dioses celestiales: el gran§ Thot-

\* Esto es poco más o menos lo mismo que si, dentro de unos cuantos miles de años, algún fanático de una nueva creencia futura que deseara glorificar su religión a expensas del antiguo cristianismo, dijese: En todas partes se adoraba al cordero. La monja llamándole el Agnus, lo colocaba sobre su pecho; el sacerdote lo llevaba al altar. Figuraba en todas las comidas pascuales, y era ruidosamente glorificado en todos los templos; y sin embargo, los cristianos le temían y le odiaban, pues lo mataban y se lo comían. Los paganos, en todo caso, no se comen sus símbolos sagrados. No conocemos gente alguna que coma serpientes o reptiles, excepto en países civilizados, en donde principian con las ranas y anguilas, y concluirán por las verdaderas serpientes, así como han principiado con la carne de cordero y han terminado con la de caballo.

† *Pantheon*, 3.

‡ El Chnouphis, o Agathodæmon, solar, es el Christos de los gnósticos, como sabe todo hombre instruido en la materia. Está íntimamente relacionado con los Siete Hijos de Sophia (Sabiduría), los Siete Hijos de Aditi, la Sabiduría Universal, siendo el octavo Mârtânda, el Sol, y los Siete son los Siete Regentes planetarios o Genios. Por tanto, Chnouphis *era el Sol Espiritual de la Luz*, de la Sabiduría, y el patrón de todos los Iniciados egipcios, como lo fue más adelante Bel–Merodach, o Bel–Belitanus, entre los caldeos.

§ Hermes, o más bien Thot, era un nombre genérico. Abul Fedá, en su Historia Anti–Islamítica, muestra cinco Hermes, y los nombres de Hermes, Nebo, Thot, fueron dados respectivamente en varios países a grandes Iniciados. Así, Nebo, el hijo de Merodach y de Zarpanitu, a quien Herodoto llama Zeus–Belos, dio su nombre a todos los grandes Profetas, Videntes e Iniciados. Todos ellos eran “Serpientes de la Sabiduría” como relacionados astronómicamente con el Sol y, espiritualmente, con la Sabiduría.



Hermes], a quien Hermes Trimegisto atribuye la invención de la magia\*.

¡La “*invención de la magia*”! ¡Qué término más extraño! ¡Como si el revelar los misterios eternos y reales de la Naturaleza fuese *inventar*! Es lo mismo que si dentro de unos miles de años se atribuyese a Mr. Crookes la *invención* de la materia radiante en lugar de su descubrimiento. Hermes no fue el inventor ni aun el descubridor; pues, como se ha dicho en la penúltima nota, Thot Hermes es un nombre genérico, como lo es Enoch –Enoichion, el “ojo espiritual, interno”– y Nebo, el profeta y vidente, etc. No es el nombre propio de ningún hombre vivo, sino el título genérico de muchos Adeptos. Su relación con la serpiente en las alegorías simbólicas, es debida a su iluminación por los Dioses Solares y Planetarios durante la primera Raza intelectual, la Tercera. Todos ellos son patrones representantes de la Sabiduría Secreta. Asclepios es el hijo del Dios–Solar Apolo, y es Mercurio; Nebo es el hijo de Bel–Merodach; el Manu Vaivasvata, el gran Rishi, es el hijo de Vivasvat, el Sol o Sûrya, etc. Y al paso que astronómicamente los Nâgas, juntamente con los Rishis, los Gandharvas, Apsarases, Grâmanis (o Yakshas, dioses menores), Yâtudhanas y Devas, son los servidores del Sol durante los doce meses solares; en la Teogonía, y también en la evolución antropológica, cuando están encarnados en el Mundo *Inferior*, son dioses y hombres. Relacionado con esto, debe tener presente el lector el hecho de que Apolonio encontró en Cachemira *Nâgas* budhistas. Éstos no son serpientes zoológicamente, ni tampoco *Nâgas* etnológicamente, sino “hombres sabios”.

La *Biblia*, desde el *Génesis* al *Apocalipsis*, no es sino una serie de anales históricos de la gran lucha entre la Magia Blanca y la Negra, entre los Adeptos del Sendero de la Derecha, los Profetas, y los de la Izquierda, los Levitas, el clero de las masas brutales. Hasta los estudiantes de Ocultismo, aun cuando algunos de ellos tienen más manuscritos arcaicos y enseñanzas directas en qué fundarse, encuentran, sin embargo, difícil trazar una línea de separación entre los Sodales del Sendero de la Derecha y los del de la Izquierda. El gran cisma que tuvo lugar entre los hijos de la Cuarta Raza cuando se erigieron los primeros Templos y Salas de Iniciación bajo la dirección de los “Hijos de Dios” se halla alegorizado en los Hijos de Jacob. Que había dos Escuelas de Magia, y que los Levitas ortodoxos no pertenecían a la *buena*, se muestra en las palabras pronunciadas por el moribundo Jacob. Y aquí conviene citar unas cuantas sentencias de *Isis sin Velo*:

El moribundo Jacob describe así a sus hijos: “Dan –dice– será una serpiente en el camino, una culebra en el sendero, que morderá las patas de los caballos de modo que el jinete caiga hacia atrás [esto es, enseñará a los candidatos magia *negra*]. He esperado tu salvación ¡oh Señor!” De Simeón y Levi, dice el patriarca que “*son* hermanos; en sus moradas hay instru-

---

\* Pantheon, texto 15.

mentos de *crueldad*. ¡Oh alma mía, no penetres tú en su secreto; en *su asamblea*\*. Ahora bien; en el original, las palabras “su secreto” se leen “su Sod”†. Y Sod era el nombre de los Grandes Misterios de Baal, Adonis y Baco, los cuales eran todos dioses solares, y tenían serpientes por símbolos. Los kabalistas explican la alegoría de las serpientes de fuego diciendo que éste fue el nombre dado a la tribu de Levi, en una palabra, todos los levitas, y que Moisés era el jefe de los *Sodales*‡.

El significado original de los “Matadores del Dragón” se encuentra en los Misterios, y más adelante se tratará de lleno el asunto.

Por otra parte, si Moisés era el jefe de los Misterios, se deduce también; por tanto, el Hierofante de los mismos; dedúcese además que había dos Escuelas, desde el momento en que al mismo tiempo vemos a los Profetas condenando las “abominaciones” del pueblo de Israel. “Serpientes de Fuego”, era, pues, sencillamente, el epíteto aplicado a los Levitas de la casta sacerdotal, después que abandonaron la *buena ley*, las enseñanzas tradicionales de Moisés, y a todos los que seguían la *Magia Negra*. Isaías, al referirse a los “hijos rebeldes” que tendrán que llevar sus riquezas a las tierras de donde vienen “la víbora y la *serpiente* voladora de *fuego*” (XXX, 6), o sea la Caldea y Egipto, cuyos Iniciados habían ya degenerado mucho en su tiempo (700 años antes de Cristo), se refería a los hechiceros de aquellos países§. Pero hay que tener mucho cuidado en distinguir éstos de los “Dragones de Fuego de la Sabiduría”, y de los “Hijos de la Niebla de Fuego”.

En el *Gran Libro de los Misterios*, se nos dice que: “Siete Señores crearon siete Hombres; tres Señores [Dhyan Chohans o Pitris], eran santos y buenos; cuatro eran menos celestes y llenos de pasión . . . Los Chhâyâs [fantasmas] de los Padres eran como ellos”.

Esto explica las diferencias en la naturaleza humana, que está dividida en siete gradaciones del bien y del mal. Había siete tabernáculos, dispuestos para ser habitados por mónadas bajo siete diferentes condiciones Kármicas. Sobre esta base explican los Comentarios la fácil extensión del mal tan pronto como las formas humanas se convirtieron en hombres verdaderos. Sin embargo, algunos antiguos

\* Génesis, XLIX, 17, 18 y 5, 6.

† Dunlap, en su introducción a *Sod, the Mysteries of Adoni* (XI), explica la palabra “Sod” como *arcano*, misterio religioso, fundándose en la autoridad del *Penteglott* de Schindler, 1201. “El secreto del Señor es de los que le temen”, dice el *Salmo XXV*, 14. Ésta es una traducción errónea de los cristianos, pues debe leerse: “Sod Ihoh (los Misterios de Ihoh) son para *aquellos que le temen*”. “Al [Él] es terrible en el gran Sod de los Kedeshim (los Sacerdotes, los Santos, los Iniciados)”. *Salmo LXXXIX*, 7, (*ibíd.*). Los Kedeshim estaban muy lejos de ser santos. Véase la Parte II, “El Santo de los Santos”.

‡ “Los miembros de los Colegios de Sacerdotes se llamaban Sodales” —dice el *Latin Lexicon* (IV, 448), de Freund— “Los Sodalitas fueron constituidos en los Misterios Idœanos de la MADRE PODEROSA” —escribe Cicerón en *De Senectute* (“Mysteries of Adonis”).

§ Los sacerdotes de Baal que pasaban sobre el fuego. Pero éste era un término hebreo local. “Saraph” significa “veneno de fuego o de llamas”.

filósofos parece que ignoran que fueran siete, y sólo mencionan cuatro en sus relatos genésicos. Así, el *Génesis* local mexicano tiene “cuatro hombres *buenos*” que se describen como los cuatro antecesores verdaderos de la raza humana, “que ni fue engendrada por los Dioses, ni nacida de mujer”; sino que su creación fue una maravilla ejecutada por Poderes Creadores, siendo producida sólo después “*de haber fracasado tres tentativas para construir hombres*”. Los egipcios solamente tenían en su teología “cuatro Hijos de Dios” –mientras que en el *Pymander* se mencionan siete–, evitando así toda referencia a la naturaleza mala del hombre. Sin embargo, cuando Set, de Dios descendió a Set-Typhon, principió a llamársele el “séptimo hijo”; de donde surgió probablemente la creencia de que el “séptimo hijo del séptimo hijo” es siempre un mago de nacimiento, bien que en un principio sólo se quería significar un *hechicero*. APAP, la serpiente que simboliza el mal, fue muerta por Aker, la serpiente de Set\*; por tanto, Set-Typhon, no podía ser aquel mal. En el *Libro de los Muertos* se ordena que el cap. CLXIII se lea “en presencia de una serpiente sobre dos piernas”, lo cual significa un alto Iniciado, un Hierofante, pues el disco y los cuernos de morueco† que adornan su cabeza de “serpiente”, en los jeroglíficos del título del mencionado capítulo, lo denotan. Sobre la “serpiente” están representados los dos ojos místicos de Ammon‡, el oculto “Dios del Misterio”. Los anteriores pasajes corroboran nuestro aserto, y muestran lo que la palabra “serpiente” significaba realmente en la antigüedad.

Pero respecto de los Nagales y Nargales, ¿de dónde viene la similitud de nombres entre los Nâgas indios y los Nagales americanos?

“El Nargal era el jefe caldeo y asirio de los Magos [Rab-Mag] y el Nagal era el hechicero principal de los indios mexicanos. Ambos derivan sus nombres del Nergal-Serezer, el dios asirio, y los Nâgas hinúes. Ambos tienen las mismas facultades y el poder de tener un *dæmon* servidor, con quien se identifican completamente. El Nargal asirio y caldeo guardaba su *dæmon*, en la forma de algún animal considerado como sagrado, dentro del templo; el Nagal indio guarda el suyo donde puede; en el lago vecino, en el bosque o en la casa, bajo la forma de algún animal doméstico”§.

Semejante similitud no puede atribuirse a una *coincidencia*. Descúbrese un nuevo mundo, y encontramos que, para nuestros antepasados de la Cuarta Raza,

\* Libro de los Muertos, cap. XXXIX.

† Los mismos cuernos de morueco se encuentran en las cabezas de Moisés vistas por la escritora en algunas medallas antiguas de Palestina, una de las cuales se halla todavía en su poder. Los cuernos que forman parte de la resplandeciente aureola de Moisés en Roma, por Miguel Ángel, son verticales en lugar de estar doblados hacia las orejas, pero el emblema es el mismo; de ahí la Serpiente de Bronce.

‡ Pero véase *Magie Papyrus*, de Harris, núm. V, y el Ammon con cabeza de morueco fabricando hombres con un torno de alfarero.

§ Basseur de Bourbourg, *Mexique*, págs. 135 y 574.

era ya viejo; que Arjuna, compañero y *chela* de Krishna, se dice haber descendido a *Pâtâla*, las “antípodas”, y allí haberse casado con *Ulûpi\**, Naga, o más bien *Nâgi*, hija del rey de los *Nâgas*, *Kauravya†*.

Y ahora es de esperar se haya probado todo el significado del emblema de la serpiente. No es el mal y mucho menos el demonio; pero es ciertamente el *KEMEK EIAAM ABPAΣAΞ* (el “Sol Eterno *Abrasax*”), el sol central espiritual de todos los kabalistas, representado en algunos diagramas por el círculo de *Tiphereth*.

Y en este punto, también podemos hacer citas de nuestras primeras obras, y entrar en más explicaciones.

Desde esta región de profundidad insondable (*Bythos*, *Aditi*, *Shekinah*, el Velo de lo Incognoscible), surge un Círculo formado de espirales. Éste es *Tiphereth*; que en el lenguaje del Simbolismo significa un gran Ciclo, compuesto de otros más pequeños. Enroscada dentro, de manera que sigue las espirales, encuéntrase la Serpiente, emblema de la Sabiduría y de la Eternidad, el *Andrógino* doble; el Ciclo representa a *Ennoia* o la Mente Divina (un Poder que no crea, pero que tiene que asimilar), y la Serpiente, el *Agathodæmon*, el *Ofis*, la *Sombra de la Luz* (no eterna, y sin embargo, la Luz Divina más grande en nuestro plano). Ambos eran los *Logos* de los *Ofitas*; o la Unidad como *Logos*, manifestándose como un doble principio del Bien y del Mal”.

Si existiera la Luz sola, inactiva y absoluta, la mente humana no podría apreciarla ni comprenderla. La Sombra es lo que permite a la Luz manifestarse, y le da su realidad objetiva. Por lo tanto, la Sombra no es el mal, sino el necesario e indispensable corolario que completa la Luz o el Bien; es su *creador en la Tierra*.

Según la opinión de los gnósticos, estos dos principios, Luz y Sombra, son inmutables; el Bien y el Mal son virtualmente uno, y han existido por toda la eternidad, como continuarán existiendo mientras haya mundos manifestados.

Este símbolo explica la adoración de la Serpiente por esta secta, como Salvador, enroscada en torno del pan sacramental, o de una Tau (el emblema fálico). Como Unidad, *Ennoia* y *Ofis* son el *Logos*. Cuando separados, el uno es el *Árbol de la Vida* (espiritual), y el otro el *Árbol*

\* *Ulûpi* tiene una marca completamente atlante. Lo mismo que *Atlántida*, no es un nombre griego ni sánscrito, sino que nos hace recordar los nombres mexicanos.

† *Mahâbhârata*, *Âdi-Parva*, *Slokas 7788, 7789*. El *Bhâgavata Purâna* (IX, XX, 31), según lo explica *Shridhara*, el comentador, presenta a *Ulûpi* como la hija del rey de *Manipûra*; pero el difunto *Pandit Dayânand Sarasvatî*, que es ciertamente la mayor autoridad sanscritista y puránica en tales cuestiones en la India, corrobora personalmente que *Ulûpi* era la hija del rey de los *Nâgas* en *Pâtâla*, o América, hace 5000 años y que los *Nâgas* eran *Iniciados*.

del Conocimiento del Bien y del Mal. Por tanto, vemos a Ofis incitando la primera pareja humana –la producción material de Ildabaoth, pero debiendo su principio espiritual a Sophia–Achamoth– a comer el fruto prohibido, aunque Ofis representa la Sabiduría divina.

La serpiente, el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, y el Árbol de la Vida, son todos símbolos trasplantados del suelo de la India. El Arasa–maram [?], el *baniano* tan sagrado entre los hindúes –desde que Vishnu, en una de sus encarnaciones, reposó bajo su inmensa sombra y enseñó allí filosofía y ciencias humanas–, se llama el Árbol del Conocimiento y el Árbol de la Vida. Bajo la sombra protectora de este rey de los bosques, los Gurus enseñan a sus discípulos sus primeras lecciones sobre la inmortalidad, y los inician en los misterios de la vida y de la muerte. Los Java–Aleim del Colegio Sacerdotal, se dice en la tradición caldea que han enseñado a los hijos de los hombres a poder ser como ellos. Hasta hoy día, Foh–tchou\*, que vive en su Foh–Maëyu, o templo de Buddha, la cima del “Kouin–long–sang”†, la gran montaña, produce sus mayores prodigios religiosos bajo un árbol llamado en China Sung–Ming–Shu, o el Árbol del Conocimiento y el Árbol de la Vida, pues la ignorancia es la muerte, y solo el conocimiento da la inmortalidad. Esta escena maravillosa tiene lugar cada tres años, con un concurso inmenso de budhistas chinos que se reúnen en peregrinación en el santo lugar.

Ahora se comprenderá por qué los primeros Iniciados y Adeptos, o los “Hombres Sabios” que se pretende fueron iniciados en los Misterios de la Naturaleza por la MENTE UNIVERSAL, representada por los Ángeles más elevados, fueron llamados “Serpientes de Sabiduría” y “Dragones”: y también cómo las primeras parejas, fisiológicamente completas, después de ser iniciadas en el Misterio de la Creación Humana por Ofis, el *Logos Manifestado* y el Andrógino, comiendo del fruto del conocimiento, principiaron gradualmente a ser acusadas por el espíritu material de la posteridad, de *haber pecado*, de haber desobedecido al “Señor Dios” y de haber sido tentadas por la Serpiente.

Tan mal han comprendido los cristianos –que despojaron a los judíos de su *Biblia*– los primeros cuatro capítulos del *Génesis* en su sentido esotérico, que nunca se han percatado de que no sólo no hubo pecado intencionado en esta desobediencia, sino que la “Serpiente” era realmente el “Señor Dios” mismo, el cual, como Ofis, el Logos o portador de la sabiduría divina creadora, enseñó a la Humanidad a ser a su vez creadora‡. Nunca

---

\* Fok–tchou significa literalmente en chino señor de Buddha, o el que enseña las doctrinas de Buddha–Foh.

† Esta montaña está situada al sudoeste de China, casi entre la China y el Tíbet.

‡ Tenga presente el lector que en el Zohar, y también en las obras kabalísticas, se sostiene que “Metatron se unió a *Shekinah*”. Ahora bien; *Shekinah*, como velo (gracia) de Ain Suph, que representa al Logos, es ese mismo *Árbol del Conocimiento*; mientras que Samael –el aspecto sombrío del Logos– ocupa sólo la corteza de ese árbol, y únicamente tiene el

han llegado a comprender que la *Cruz era* una evolución del “árbol y de la serpiente”, *convirtiéndose así en la salvación de la humanidad*. Por esto se convierte en el primer símbolo fundamental de la Causa creadora, que se aplica a la geometría, a los números, a la astronomía, a las medidas y a la reproducción animal. Según la *Kabalah*, *la maldición que cayó sobre el hombre vino con la formación de la mujer\**. El círculo se separó de la línea de su diámetro.

“De la posesión del principio doble en uno, es decir, el estado Andrógino, tuvo lugar la separación del principio dual, presentando dos opuestos, cuyo destino fue, desde entonces para siempre, buscar la reunión en el estado *uno* original. La maldición fue ésta: que la naturaleza, impulsando a buscar, evadía el resultado deseado con la producción de un nuevo ser, distinto de aquella reunión o unidad deseada, por medio de lo cual defraudaba y defraudará siempre el intenso deseo natural de recobrar un estado perdido. Por medio de este proceso de suplicio de Tántalo, de maldición continua, vive la naturaleza”† (Véase “La Cruz y el Círculo” en la Parte II”).

La alegoría de Adán, considerada aparte del “Árbol de la Vida”, significa, esotéricamente, que la raza que acababa de separarse abusó del misterio de la Vida y lo hundió en la región de la animalidad y bestialidad; pues como enseña el *Zohar*, Matronethah –Shekinab, simbólicamente la esposa de Metraton– “es el camino hacia el gran Árbol de la Vida, el Árbol Poderoso” y Shekinah es la Gracia Divina. Según se ha explicado, este Árbol llega al valle celestial, y se halla oculto entre tres montañas (la Tríada superior de los Principios del hombre). Desde estas tres montañas asciende el Árbol a lo alto (el conocimiento del Adepto que aspira hacia el cielo), y luego vuelve a descender a lo bajo (en el Ego del Adepto en la tierra). Este Árbol se revela por el día y se oculta por la noche, esto es, se revela a la mente iluminada, y se oculta a la ignorancia, que es la noche (Véase *Zohar*, I, 172, a y b). Según dice el Comentario: “El Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal crece de las raíces del Árbol de la Vida”. Pero también, como dice el autor de *The Source of Measures*: “En la *Kabalah* se ve claramente que el “Árbol de la Vida” era

---

conocimiento del mal. Según dice Lacour, que vio en la escena de la Caída (Génesis, III) un incidente que pertenecía a la Iniciación egipcia: “El Árbol de la *Divinación*, o del *Conocimiento* del Bien y del Mal... es la ciencia de Tzyphon, el Genio de la Duda, tsy enseñar, y *phon* duda. *Tzyphon* es uno de los Aleim; pronto lo vamos a ver bajo el nombre de Nach, el tentador”. (Los *CEloim*, vol. II, pág. 218). Él es conocido de los simbologistas bajo el nombre de JEHOVAH.

\* Ésta es la opinión que han adoptado todos los Padres de la Iglesia, pero no es la Enseñanza Esotérica verdadera. La *maldición* no principió al formarse el hombre o la mujer, pues la separación de éstos era una resultante natural de la evolución, sino al *violarse la ley* (Véase *supra*).

† “Vive la naturaleza (humana)”; no la animal tan siquiera; sino la naturaleza pervertida, sensual y viciosa que los *hombres*, *no la naturaleza*, han creado.

la cruz ansata en su aspecto sexual, y que el “Árbol del Conocimiento” era la separación y el volver a unirse para el cumplimiento de la condición fatal. Para presentar esto en números, el valor de las letras que compone la palabra Otz ( **עצ** ), árbol, son 7 y 9; el siete siendo el número sagrado femenino, y el nueve el número de la energía fálica o masculina. Esta cruz ansata es el símbolo del *macho-hembra* egipcio, Isis-Osiris, el principio germinal en todas las formas, basado en la manifestación primordial y aplicable en todas las direcciones y en todos los sentidos”\*.

Tal es la opinión kabalística de los Ocultistas occidentales, y difiere de las orientales o Arias más filosóficas sobre este punto†. La separación de los sexos estaba en el programa de la Naturaleza y de la evolución natural; y la facultad creadora del macho y la hembra fue un don de la Sabiduría Divina. Toda la Antigüedad, desde el filósofo patricio al más humilde plebeyo de inclinaciones espirituales, ha creído en la verdad de tales tradiciones. Y a medida que prosigamos, podremos demostrar, de un modo satisfactorio, que la verdad *relativa* de semejantes leyendas, si no su exactitud absoluta –sostenida por gigantes de la inteligencia, como Solón, Pitágoras, Platón y otros–, principia a ser vislumbrada por más de un hombre de ciencia moderno. Hállase éste perplejo, sorprendido y confundido por pruebas que diariamente se acumulan ante él; siente él que no hay medio de resolver los muchos problemas históricos que se le presentan, a menos que principie por aceptar las antiguas tradiciones. Por tanto, al decir que creemos absolutamente en los antiguos anales y en las leyendas *universales*, no necesitamos confesarnos culpables ante el observador imparcial, pues otros escritores mucho más instruidos, y de los que militan en la Escuela Científica moderna, creen evidentemente en mucho de lo que los Ocultistas creen –en los “dragones”, por ejemplo, y no solo simbólicamente, sino también en su existencia real en otro tiempo.

“Hubiera sido verdaderamente un paso atrevido para cualquiera, el que hace treinta años se hubiese tratado de publicar una colección de cuentos, ordinariamente reputados de fabulosos, y pretender para ellos la consideración debida a verdades genuinas, o el haber defendido como hechos reales ciertos relatos considerados siempre como ficciones; y muchos de los que se nos cuentan en nuestra infancia con leyendas más o menos desnaturalizadas, descriptivas de seres o sucesos reales. Hoy día sería menos arriesgado”.

Así principia la introducción de una obra reciente (1886) de las más interesantes, de Mr. Charles Gould, llamada *Mythical Monsters*. Declara él atrevidamente su creencia en la mayor parte de estos monstruos, y dice que: “muchos de los llamados animales míticos, que a través de largas edades y en todas las naciones han sido fértiles asuntos de ficciones y fábulas, entran

---

\* *The Source of Measures*.

† Véase infra “El Septenario”, en la Parte II.

legítimamente dentro de la esfera de los hechos demostrables de la Historia Natural, y pueden considerarse, no como el producto de la exuberante fantasía, sino como criaturas que han existido realmente, y de las cuales, por desgracia, sólo se han filtrado hasta nosotros descripciones imperfectas e inexactas, probablemente en extremo refractadas por las nieblas del tiempo...; tradiciones de seres que *coexistieron una vez con los hombres, algunos de los cuales son tan extraños y terribles que, a primera vista, parecen imposibles...* Para mí la mayor parte de esas criaturas no son quimeras, sino objetos de estudio racional. El dragón, en vez de ser una criatura producida por la imaginación del hombre ario, ante el espectáculo del rayo atravesando las cavernas en que moraba, según sostienen algunos mitólogos, es un animal que vivió una vez, que arrastró sus poderosos anillos, y que quizás volaba...

Para mí, la existencia específica del unicornio no es increíble, sino de hecho más probable que la teoría que atribuye su origen a un mito lunar...\*. Por mi parte dudo que los mitos se deriven generalmente “del espectáculo de las obras visibles de la Naturaleza externa”. Me es más fácil suponer que la parálisis del tiempo ha debilitado la expresión de estos cuentos, tan a menudo referidos, hasta que su apariencia original se ha hecho casi irreconocible, que no que *salvajes incultos poseyeran unos poderes de imaginación y una invención poética mucho mayores que los que gozan las naciones más instruidas de hoy día*; es menos difícil creer que tales fábulas maravillosas de dioses y semidioses, de gigantes y enanos, de dragones y de monstruos de todas descripciones, son *transformaciones, que el creer que son invenciones*†.

El mismo geólogo nos dice que:

Los paleontólogos han seguido sucesivamente el rastro a la existencia del hombre, “remontándose a épocas diversas de la antigüedad, *estimadas desde treinta mil años a un millón*, en que coexistía con animales que se han extinguido hace mucho tiempo (pág. 20)”. Estos animales “extraños y terribles” eran, para citar algunos: (1) “El *genus Cidastes*, cuyos huesos y vértebras enormes demuestran que alcanzó cerca de doscientos pies de largo. El profesor Marsch vio esparcidos en las llanuras de las Mauvaises Terres de Colorado restos de tales monstruos, nada menos que en número de diez. (2) El *Titanosaurus Montanus*, que alcanzó de cincuenta a sesenta pies de larrgo. (3) Los *Dinosaurios*, en los lechos jurásicos de las Montañas Rocosas, de proporciones aún más gigantescas. (4) El *Atlantosaurus Inimanicus*, del cual sólo un *fémur* pasa de seis pies de largo, y la longitud total del mismo sería mayor de cien pies. Pero, aun así, no se ha llegado al límite, pues se habla del descubrimiento de restos de proporciones tan colosales como un hueso de doce pies, ¡de un muslo! (pág. 37). Luego leemos algo del monstruoso *Sivatherium* de los Himalayas, el ciervo de cuatro cuernos, tan grande como un elefante, pero excediendo a éste en altura; del gigantesco *Megaterio*; de los lagartos voladores enormes, *Pterodáctilos*, con quijadas de

---

\* *The Unicorn: a Mythological Investigation*, Robert Brown, hijo, F. S. A.

† Págs. 3 y 4, Introducción a *Mythical Monsters*.



cocodrilo en una cabeza de pato, etc. *Todos éstos coexistían con el hombre; muy probablemente atacarían al hombre, así como éste los atacaría. ¡Y se nos exige que creamos que ese mismo hombre no era mayor que ahora! ¿Es posible concebir que, rodeado por la Naturaleza de tales criaturas monstruosas, el hombre, a menos de ser un gigante colosal, hubiera podido sobrevivir mientras todos sus enemigos han perecido? ¿Puede creerse que haya vencido a un *Sivatherium*, o a un saurio volador gigantesco, con su pequeña hacha de piedra? Tengamos presente que, por lo menos, un gran hombre de ciencia, De Quatrefages, no ve ninguna buena razón científica en contra de que el hombre haya sido “contemporáneo de los primeros mamíferos, y se remonte hasta el Período Secundario”\**.

El muy conservador profesor Jukes, escribe: “Parece que los dragones voladores de los romances han tenido existencia real en otras edades del mundo”†. Y el autor pasa a preguntar: “¿Es que la historia del hombre que comprende unos cuantos miles de años, abarca todo el período de su existencia inteligente? O ¿es que tenemos en las largas eras míticas, que se extienden sobre cientos de miles de años, registradas en las cronologías de la Caldea y China, recuerdos confusos del hombre prehistórico, legados por la tradición y quizás transportados a países actuales por unos cuantos supervivientes, de otros que, como la fabulosa Atlántida de Platón, han sido sumergidos o han sido el escenario de alguna gran catástrofe que los destruyó con toda su civilización?” (pág. 17).

Los pocos animales gigantes que quedan, tales como los elefantes –más pequeños que sus antecesores los mastodontes– y los hipopótamos, son las únicas reliquias que sobreviven, y tienden a desaparecer más completamente cada día. Pero aun éstos han tenido ya algunos precursores de su género futuro, y han decrecido en tamaño, en la misma proporción que lo han hecho los hombres. Así, pues, según E. Falconeri, se han encontrado los restos de un elefante pigmeo en las cuevas depósitos de Malta; y el mismo autor asegura que se hallaban en compañía de los restos de un hipopótamo pigmeo, y que el primero “sólo tenía dos pies y seis pulgadas de alto. Hay también “el *hipopótamo* (*Chæropis*) *Liberiensis*, que Mr. Milne-Edwards presenta como de poco más de dos pies de alto”‡.

Los escépticos pueden sonreír y denunciar nuestra obra como llena de tonterías y cuentos de hadas; pero al hacerlo así, justifican la sabiduría del filósofo chino Chuang, que decía que las cosas que el hombre efectivamente conoce no pueden en modo alguno compararse numéricamente con las que son desconocidas§. Así, pues, se reirán de su propia ignorancia.

\* *The Human Species*, pág. 152.

† *Manual of Geology*, pág. 301.

‡ *Recherches sur des Mammifères*, lámina I.

§ Prefacio al *Shan Hai King* o “Maravillas de Mar y Tierra”.

## LOS “HIJOS DE DIOS” Y LA “ISLA SAGRADA”.

La *leyenda* que se da en *Isis sin Velo* en relación con una parte del globo, a la cual la Ciencia concede ahora que fue la cuna de la humanidad –aunque en verdad sólo fue una de las *siete* cunas– dice lo siguiente:

“Dice la tradición, y los anales del *Gran Libro* (el *Libro de Dzyan*) explican, que mucho antes de los días de Ad–am y de su curiosa esposa He–va, en donde ahora sólo se encuentran lagos salados y desiertos estériles desolados, había un vasto mar interior que se extendía sobre el Asia central, al norte de la altiva cordillera de los Himalayas, y de su prolongación occidental. En este mar había una isla que, por su belleza sin par, no tenía rival en el mundo, y estaba habitada por los últimos restos de la Raza que precedió a la nuestra”.

“Los últimos *restos*” significan los “Hijos de la Voluntad y del Yoga”, quienes, con unas cuantas tribus, sobrevivieron al gran cataclismo. Porque la *Tercera Raza*, que habitaba el gran continente Lemur, fue la que precedió a las verdaderas razas humanas, la cuarta y la quinta. Por tanto, se dijo en *Isis sin Velo* que:

“Esta raza podía vivir con igual facilidad en el agua, en el aire y en el fuego, porque tenía dominio ilimitado sobre los elementos. Eran los “Hijos de Dios”; no los que vieron las hijas de los hombres, sino los verdaderos Elohim, aunque en la *Kabalah* oriental tienen otro nombre. Ellos fueron los que comunicaron a los hombres los secretos más extraños de la Naturaleza, y les revelaron la “palabra” inefable, ahora *perdida*”.

La “Isla” según se cree, existe hasta hoy día, como un oasis rodeado por las espantosas soledades del Desierto de Gobi, cuyas arenas “ningún pie ha hollado de humana memoria”.

“Esta palabra, que no es palabra, ha circulado una vez por todo el globo, y todavía languidece como un lejano y moribundo eco en los corazones de algunos hombres privilegiados. Los hierofantes de todos los Colegios Sacerdotales conocían la existencia de esta isla; pero la “palabra” sólo era conocida del *Java Aleim* (Mahâ Chohan en otra lengua), o señor principal de cada colegio, y era transmitida a su sucesor sólo en el momento de la muerte. Había muchos de estos Colegios, y los autores clásicos antiguos hablan de ellos...

No había comunicación alguna por mar con la hermosa isla, pero pasajes subterráneos, solamente conocidos de los jefes comunicaban con ella en todas direcciones”\*.

La tradición asegura, y la arqueología acepta la verdad de la leyenda, que actualmente hay más de una ciudad floreciente en la India construida sobre

---

\* *Ibíd*, II, pág. 590, ed. ing. Hay arqueólogos que, como Mr. James Fergusson, niegan toda gran antigüedad a los monumentos de la India sin excepción. En su obra *Illustrations of the Rock Cut Temples of India* llega a expresar la opinión, por todo extremo extraordinaria, de que “el Egipto había dejado de ser una nación antes de que los primeros templos–grutas fuesen excavados en la India”. En una palabra, no admite la existencia de ningún templo–gruta anterior al reinado de Ashoka, y parece deseoso de probar que la mayoría de estos templos cortados en la roca fueron ejecutados durante un período que se extiende desde el tiempo de aquel piadoso rey buddhista, hasta la destrucción de la dinastía Andhra de Magadha, al principio del siglo V. Creemos que semejante pretensión es perfectamente arbitraria. Descubrimientos sucesivos demostrarán que es errónea e injustificada.

otras varias ciudades, constituyendo así una ciudad subterránea de seis o siete pisos de altura. Delhi es una de ellas, Allahabad es otra; y hasta en Europa se encuentran ejemplos, verbigracia, Florencia, la cual está construida sobre varias ciudades, etruscas y otras, difuntas. ¿Por qué, pues, no han podido Ellora, Elefanta, Karli y Ajunta haber sido construidas sobre laberintos y pasajes subterráneos como se asegura? Por supuesto, no aludimos a las cavernas que todos los europeos conocen, ya sea *de visu* o de oídas, a pesar de su mucha antigüedad, aunque hasta esto es discutido por la arqueología moderna; sino al hecho conocido de los brahmanes iniciados de la India y especialmente de los Yogís, de que no hay un templo-gruta en el país que no tenga pasajes subterráneos corriendo en todas direcciones, y que estas cavernas y corredores innumerables subterráneos tienen a su vez *sus* subterráneos y corredores.

“¿Quién puede asegurar que la perdida Atlántida –mencionada también en el *Libro Secreto*, pero igualmente bajo otro nombre, peculiar al lenguaje sagrado– no existía también en aquellos días?”

seguíamos preguntando. Existía *efectivamente* con toda seguridad, pues se estaba aproximando a sus días de mayor gloria y civilización, cuando el último de los continentes Lemures se hundió.

“El gran Continente perdido puede quizás haber estado situado al sur del Asia, extendiéndose desde la India a la Tasmania\*. Si la hipótesis –ahora tan puesta en duda, y positivamente negada por algunos sabios autores, que la consideran como una broma de Platón– se llega alguna vez a comprobar, entonces quizás los hombres de ciencia creerán que la descripción del continente habitado por dios no era del todo una pura fábula†. Y entonces puede que perciban que las indicaciones veladas de Platón, y el atribuir él la narración a Solón y a los sacerdotes egipcios, no fue más que un modo prudente de comunicar el hecho al mundo, al mismo tiempo que, combinando hábilmente la verdad y la ficción, se descartaba de toda relación directa con un relato cuya divulgación le estaba prohibida, por las obligaciones que la Iniciación le imponía ...

Continuando la tradición, tenemos que añadir que la clase de hierofantes estaba dividida en dos categorías distintas‡: los que eran instruidos por los “Hijos de Dios” de la isla, e iniciados en la divina doctrina de la revelación pura; y otros, que habitaron la perdida Atlántida – si tal ha de ser su nombre; y que siendo de otra raza (producida *sexualmente*, pero de padres *divinos*) nacieron con una vista que penetraba todas las cosas ocultas, y que era independiente, tanto de la distancia como de los obstáculos materiales. En resumen, fueron la cuarta Raza de hombres mencionada en el *Popol Vuh*, cuya vista era ilimitada y que conocían todas las cosas a la vez”.

En otras palabras, fueron los Lemuro-Atlantes los primeros que tuvieron

\* América, cuando se descubrió, era llamada *Atlanta* por algunas tribus indígenas.

† Desde entonces ha aparecido la *Atlantis* de Donnelly, y pronto se convertirá en un hecho científico su existencia real.

‡ Y así está dividida hasta hoy día, y los teósofos y ocultistas que han aprendido a su costa a conocer algo del poder oculto, pero innegable, del Dugpaísmo, saben esto demasiado bien.

una dinastía de Reyes–Espíritus, no de *Manes*, o “fantasmas”, como algunos creen (Véase “Pneumatologie”), sino de *Devas* reales vivientes, o semidioses y *Ángeles*, que habían asumido cuerpos para gobernar a esta Raza, a la cual instruyeron en artes y ciencias. Sólo que, como estos Dhyanis eran *rupas* o espíritus materiales, no fueron siempre buenos. Su rey *Thevetat* fue uno de estos últimos, y bajo la maléfica influencia de este Rey–Demonio, la Raza Atlante se convirtió en una nación de *magos* perversos.

“A consecuencia de esto fue declarada la guerra, cuyo relato sería muy largo de narrar; su substancia puede encontrarse en las alegorías desfiguradas de la raza de Caín, los gigantes, y la de Noé y su justa familia. El conflicto concluyó con la sumersión de la Atlántida, que tiene su imitación en las fábulas del diluvio babilónico y mosaico. Los gigantes y los magos “y toda carne pereció... y todos los hombres”. Todos excepto Xisuthros y Noé, que son substancialmente idénticos al gran Padre de los Tlinkitianos en el *Popol-Vuh*, o el libro sagrado de los guatemaltecos, quienes dicen se escaparon también en una gran barca como el Noé hindú, Vaivasvata.

Si hemos de creer la tradición, tenemos también que dar crédito a la otra historia de que al casarse entre sí la progenie de los hierofantes de la isla y los descendientes del Noé atlante, resultó una raza mezclada de hombres buenos y perversos. De una parte tuvo el mundo sus Enochs, Moisés, varios Buddhas, numerosos “Salvadores” y grandes hierofantes; y de otra sus “nigromantes *natos*”, que, por falta del poder restringente de la debida luz espiritual... pervirtieron sus dones, dedicándolos a fines maléficos”.

Como suplemento de lo que antecede, presentaremos el testimonio de algunos anales y tradiciones. En *L'Histoire des Vierges: les Peuples et les Continents Disparus*, dice Louis Jacolliot:

“Una de las leyendas más antiguas de la India, conservada en los templos por tradición oral y escrita, refiere que hace varios cientos de miles de años existía en el Océano Pacífico un inmenso continente, que fue destruido por convulsiones geológicas, y cuyos fragmentos pueden encontrarse en Madagascar, Ceilán, Sumatra, Java, Borneo y las islas principales de la Polinesia.

Las altas mesetas del Indostán y Asia, según esta hipótesis, sólo habrían sido, en aquellas lejanas épocas, grandes islas contiguas al continente central... Según los brahmanes, este país había alcanzado una elevada civilización, y la península del Indostán, agrandada por el desplazamiento de las aguas, en tiempo del gran cataclismo, no ha hecho más que continuar la cadena de las tradiciones primitivas nacidas en aquel sitio. Estas tradiciones dan el nombre de *Rutas* a los pueblos que habitaban este inmenso continente equinoccial, y de su lenguaje se *derivó el sánscrito*. La tradición indohelénica, preservada por la población más inteligente que emigró de las llanuras de la India, refiere también la existencia de un continente y de un pueblo, a los que da los nombres de Atlántida y atlantes, y que sitúa en el Atlántico, en la parte norte de los Trópicos”.

“Aparte de este hecho, la suposición de un antiguo continente en aquellas latitudes, cuyos vestigios pueden encontrarse en las islas volcánicas y la

superficie montañosa de las Azores, las Canarias y las islas de Cabo Verde, no está desprovista de probabilidad geográfica. Los griegos, que por otra parte nunca se atrevieron a pasar más allá de las Columnas de Hércules, por causa de su temor al Océano misterioso, aparecieron demasiado tarde en la antigüedad, para que las historias conservadas por Platón puedan ser más que un eco de la leyenda india. Además, cuando arrojamus una mirada sobre un planisferio, a la vista de las islas e islotes esparcidos desde el Archipiélago Malayo a la Polinesia, desde el Estrecho de la Sonda a la Isla de Pascua, es imposible, partiendo de la hipótesis de que hubo continentes que precedieron a los que habitamos, dejar de colocar allí el más importante de todos.

Una creencia religiosa, común a Malaca y Polinesia, esto es, a los dos extremos opuestos del mundo de la Oceanía, afirma “que todas estas islas formaron una vez dos países inmensos, habitados por hombres amarillos y negros, que siempre estaban en guerra; y que los dioses, cansados de sus querellas, encargaron al Océano que los pacificara, y éste se tragó los dos continentes, y desde entonces ha sido imposible conseguir que devuelva a sus cautivos. Sólo las crestas de las montañas y las mesetas elevadas escaparon a la inundación, por el poder de los dioses, que percibieron demasiado tarde el error que habían cometido”.

“Sea lo que quiera lo que haya en estas tradiciones, y cualquiera que haya sido el sitio donde se desarrolló una civilización más antigua que la de Roma, de Grecia, de Egipto y de la India, lo cierto es que esta civilización existió, e importa mucho a la ciencia el volver a encontrar sus huellas, por más débiles y fugitivas que sean” (Págs. 13–15).

Esta tradición de la Oceanía corrobora la leyenda que se da de los “Anales de la Doctrina Secreta”. La guerra que se menciona entre los hombres amarillos y negros se refiere a la lucha entre los “Hijos de Dios” y los “Hijos de los Gigantes” o pobladores y nigromantes de la Atlántida.

La conclusión final del autor, que visitó personalmente todas las islas de la Polinesia, y que dedicó años al estudio de la religión, lenguaje y tradiciones de casi todos los pueblos, es como sigue:

En cuanto al continente polinesio que desapareció en el tiempo de los últimos cataclismos geológicos, su existencia se funda en tales pruebas, ante las que, para ser lógicos, no podemos seguir dudando.

“Las tres cimas de este continente, las islas Sandwich, Nueva Zelanda y la Isla de Pascua, distan unas de otras de mil quinientas a mil ochocientas leguas, y los grupos de islas intermedias, Viti (Fidji), Samoa, Tonga, Futuna (¿Foutouha?), Ouvea (¿Oueeha?), las Marquesas, Tahití, Pomotu (¿Pomatou?), las Gambier, se hallan distantes de estos puntos extremos de setecientas u ochocientas a mil leguas.

Todos los navegantes están de acuerdo en decir que los grupos extremo y central no han podido jamás comunicarse, en vista de su posición geográfica actual, con los medios insuficientes de que disponían. Es físicamente imposible cruzar semejantes distancias en una piragua... sin una brújula, y viajar meses sin provisiones.

“Por otra parte, los aborígenes de las islas Sandwich, de Viti, de Nueva Zelanda, de los grupos centrales, de Samoa, Tahití, etc., *jamás se habían conocido; nunca habían oído hablar unos de otros*, antes de la llegada de los europeos. *Y sin embargo, cada pueblo de éstos sostenía que su isla había formado parte en un tiempo de una*

*inmensa extensión de tierra, que se extendía al occidente hacia el lado de Asia. Y todos ellos se vio que hablaban la misma lengua, que tenían los mismos usos y costumbres, la misma creencia religiosa. Y todos a la pregunta: “¿Dónde está la cuna de vuestra raza?”, por toda respuesta, extendían su mano hacia el sol poniente” (Ibid., pág. 308).*

Geográficamente, esta descripción contradice algo los hechos de los Anales Secretos; pero ella muestra la existencia de tales tradiciones, y esto es lo que importa. Porque así como no hay humo sin fuego, así también una tradición tiene que basarse en alguna verdad aproximada.

En su debido lugar mostraremos a la ciencia moderna, corroborando la anterior y otras tradiciones de la *Doctrina Secreta*, respecto de los dos continentes perdidos. Las reliquias de la Isla de Pascua, por ejemplo, son las memorias más asombrosas y elocuentes de los gigantes primitivos. Son ellas tan grandiosas como misteriosas; y basta con examinar las cabezas de las colosales estatuas que han permanecido intactas para reconocer de una mirada los rasgos del tipo y carácter atribuidos a los gigantes de la Cuarta Raza. Parecen de una misma factura, aunque diferentes de fisonomía; de un *tipo claramente sensual*, tal como los Atlantes (los Daityas y “Atiantians”) según se dice en los libros esotéricos hindúes. Compárese a éstas con las caras de algunas otras estatuas colosales del Asia Central; por ejemplo, las que se hallan cerca de Bamian, las *estatuas-retratos*, según nos dice la tradición, de Buddhas pertenecientes a *Manvantaras anteriores*; de aquellos Buddhas y héroes que se mencionan en las obras budhistas e hindúes, como hombres de tamaño fabulosos\*, hermanos buenos y santos de hermanos couterinos perversos, generalmente como Râvana, el rey gigante de Lanka, era hermano de Kumbhakarna; todos descendientes de dioses por medio de los Rishis, y así como “Titán y su enorme progenie” todos “primogénitos del cielo”. Estos “Buddhas”, aunque a menudo estropeados por la representación simbólica de grandes orejas colgantes, muestran una diferencia significativa en la expresión de sus caras, que se percibe a la primera ojeada, de la de las estatuas de la Isla de Pascua. Pueden ser de una misma raza; pero los primeros son “Hijos de Dioses”; los otros la progenie de poderosos hechiceros. Todas éstas son, sin embargo, reencarnaciones; y aparte de las inevitables exageraciones de la imaginación y tradiciones populares, son *caracteres históricos*†. ¿Cuándo vivieron? ¿Qué tiempo hace que vivieron

---

\* En la India del Sur, cerca de un establecimiento Jain, encuéntrase una imitación aproximada a las estatuas de Bamian, que es también un Buddha de 200 pies de alto, y al parecer es el único que queda actualmente.

† Hasta el mismo Wilson admite que Rama y Ravana fueron personajes de fundamento histórico. “Las tradiciones de la India del Sur atribuyen de un modo uniforme su civilización... y el establecimiento de hindúes civilizados (la Quinta Raza) a la conquista de Lanka por Rama” (*Vishnu Purâna*, III, 318) – la victoria de los “Hijos de Dioses” sobre los hechiceros Atlantes, dice la *verdadera* tradición.

ambas razas, la Tercera y la Cuarta; y cuánto tiempo después principiaron las diversas tribus de la Quinta Raza su lucha, las guerras entre el Bien y el Mal? Los orientalistas nos aseguran que la cronología se halla, a la vez, confundida irremisiblemente y exagerada de un modo absurdo, en los *Purânas* y otras Escrituras hindúes. Estamos conformes con la acusación. Pero si los escritores arios han permitido algunas veces que su péndulo cronológico oscile demasiado lejos en un sentido, más allá del legítimo límite de los hechos; sin embargo, si la distancia de esta desviación se compara con la distancia de la desviación de los orientalistas en el sentido contrario, se verá que la moderación se encuentra del lado de los brahmanes. A la larga se verá que el Pandit es el más veraz, y que se halla más cerca de la verdad de los hechos que el sanscritista. Cuando el sanscritista mutila, aunque se pruebe que lo ha hecho para satisfacción de un objeto personal favorito, considérase por la opinión pública occidental como “una admisión *cautelosa* de los hechos”, mientras que al Pandit se le trata brutalmente en letras de molde de “*embustero*”. Pero seguramente esto no es una razón para que todos tengan forzosamente que ver esto a la misma luz. Un observador imparcial puede juzgarlo de diferente modo. Puede tratar de poco escrupulosos a ambos historiadores, o bien justificar a ambos en sus respectivos terrenos y decir: los arios hindúes escribieron para sus iniciados, que podían leer la verdad entre líneas; y no para las masas. Si en efecto mezclaron sucesos y confundieron épocas *intencionalmente*, no fue con el objeto de engañar a nadie, sino para guardar sus conocimientos de la vista indiscreta del extranjero. Pero para todo aquel que *puede contar las generaciones desde los Manus, y la serie de encarnaciones especificadas en los casos de algunos héroes\**, en los *Purânas*, el significado y orden cronológico están muy claros. En cuanto el orientalista occidental, tiene que ser disculpado, a causa de su innegable ignorancia de los métodos usados por el Esoterismo arcaico.

Pero tales prejuicios actuales tendrán que ceder y desaparecer muy pronto, ante la luz de nuevos descubrimientos. Ya empiezan a ser amenazadas de una ruina las teorías favoritas del Dr. Weber y del profesor Max Müller, a saber, que la escritura no se conocía en la India, ni aun en los tiempos de Pânini (!); que los hindúes tenían todas sus artes y ciencias –hasta el mismo Zodíaco y la Arquitectura (Fergusson)– de los griegos macedonios; estas hipótesis desatinadas, y otras por el estilo, están amenazadas de ruina. El fantasma de la Caldea antigua viene en ayuda de la verdad. El profesor Sayce de Oxford,

---

\* Así, para presentar un ejemplo, se nos muestra un héroe primogénito, como el “malvado, pero valiente monarca” (Purusha) de los Daityas, Hiranyakashipu, muerto por el Avatâra Nara-sinha (Hombre león). Luego nació como Râvana, el rey gigante de Lankâ, muerto por Râma; después de lo cual, vuelve a nacer como Shishupâla, el hijo del Râjarishi (Rey Rishi) Damaghosha, también muerto por Krishna, última encarnación de Vishnu. La evolución paralela de Vishnu (Espíritu) con un Daitya, como hombre, puede parecer absurda, y, sin embargo, nos da la clave no sólo de las fechas respectivas de Râma y Krishna, sino hasta de cierto misterio psicológico.

en su tercera conferencia de Hibbert (1887), hablando de los cilindros asirios y babilónicos recientemente descubiertos, refiérese ampliamente a Ea, el Dios de la Sabiduría, identificado ahora con el Oannes de Beroso, el semihombre, semipez, que enseñó a los babilonios la cultura y el *arte de escribir*. De este Ea, a quien a causa sólo del Diluvio bíblico apenas se le asignaba hasta entonces una antigüedad de 1.500 años antes de Cristo, se dice ahora lo siguiente, resumiendo del profesor:

“La ciudad de la Ea era Eridu, que se asentaba hace 6.000 años en las orillas del golfo Pérsico. El nombre significa “la buena ciudad”, un lugar particularmente santo, puesto que fue el centro desde donde la primera civilización caldea se abrió paso hacia el Norte. Como al dios de la cultura se le representaba como viniendo del mar, es posible que la cultura de Eridu fuese de importación extranjera. *Sabemos actualmente que en una época muy temprana existieron relaciones entre Caldea y la península sinaítica, así como con la India*. Las estatuas descubiertas por los franceses en Tel-loh (que datan cuando menos de 4.000 años antes de Cristo) estaban hechas de la piedra extremadamente dura conocida por diorita, y las inscripciones que en ellas se leen, demuestran que la diorita fue traída de Magán, esto es, de la península sinaítica gobernada entonces por los Faraones. Es sabido que las estatuas se parecen en su estilo general a la estatua de diorita de Kephren, el constructor de la segunda Pirámide, mientras que, según Mr. Petrie, la unidad de medida señalada en el plano de la ciudad, que una de las figuras de Tel-loh tiene en su regazo, es la misma empleada por los constructores de las Pirámides. *Se ha encontrado madera de teca en Mugbeir, o Ur de los caldeos, aunque esa madera es un producto especial de la India; añádese a esto que una antigua lista babilónica de ropas, menciona sindhu o, “muselina”, que explica por “tela vegetal”*.

La muselina, conocida mejor por muselina de Dacca, y en Caldea por hindú (Sindhu), y la madera de teca usadas 4.000 años antes de Cristo, y sin embargo, los hindúes, a quienes la Caldea debe su civilización, como ha sido bien probado por el coronel Vans Kennedy, *ignoraban el arte de escribir* hasta que los griegos les enseñaron su alfabeto... al menos, si hemos de creer lo que dicen los orientalistas!

-----



## ESTANCIA X.

## LA HISTORIA DE LA CUARTA RAZA.

-----

§§ (38) El nacimiento de la Cuarta Raza (Atlante). (39) Las subrazas de la Cuarta Humanidad principian a dividirse y mezclarse; forman ellas las primeras razas mixtas de varios colores. (40) La superioridad de los Atlantes sobre otras Razas. (41) Caen ellos en el pecado y engendran hijos y monstruos. (42) Los primeros gérmenes del antropomorfismo y de la religión sexual. Pierden ellos su “tercer ojo”.

-----

38. ASÍ, DE DOS A DOS, EN LAS SIETE ZONAS, LA TERCERA (*Raza*) DIO NACIMIENTO A LA CUARTA; LOS DIOSES SE CONVIRTIERON EN NO-DIOSES (*Los Suras se convirtieron en a-Sura*) (a).

-----

39. LA PRIMERA (*Raza*), EN TODAS LAS ZONAS, FUE DEL COLOR DE LA LUNA (*amarillo claro*); LA SEGUNDA AMARILLA COMO EL ORO; LA TERCERA ROJA; LA CUARTA DE COLOR OSCURO, QUE SE TORNÓ NEGRO POR EL PECADO\*. LOS SIETE PRIMEROS VÁSTAGOS (*humanos*) FUERON TODOS DE UN COLOR EN EL PRINCIPIO. LOS SIETE SIGUIENTES (*las subrazas*) PRINCIPIARON A MEZCLARSE SUS COLORES (b).

(a) Para comprender la Sloka 38 debe leerse juntamente con las Slokas de la Estancia IX. Hasta este punto de la evolución, el hombre pertenece más a la naturaleza metafísica que a la física. Sólo después de la llamada CAÍDA, fue cuando las Razas principian a desarrollar con rapidez la forma puramente humana. A fin de que el estudiante pueda comprender correctamente todo el sentido de la Caída, tan mística y trascendental en su verdadera significación, tiene desde luego que conocer los detalles que la precedieron,

---

\* Estrictamente hablando, sólo desde el tiempo de las razas Atlantes gigantes de color amarillo y oscuro puede uno referirse al HOMBRE, puesto que solamente la Cuarta raza fue la primera *especie humana completa*, por más que era de mucho mayor tamaño que el nuestro de ahora. En *Man: Fragments of Forgotten History* (por dos Chelas), todo lo que se dice de los Atlantes es por completo exacto. Esta Raza, que se convirtió en “negra por el pecado”, fue la causa principal del descrédito que recayó en los nombres divinos de los Asuras, Râkshasas y Daityas, y los transmitió a la posteridad como nombres de demonios. Porque, como se ha dicho, habiendo encarnado los Suras, Dioses o Devas, en los hombres sabios de la Atlántida, los nombres de Asuras y Râkashasas fueron dados a los Atlantes ordinarios. Debido a los incesantes conflictos de éstos con los últimos restos de la Tercera Raza y con los “Hijos de la Voluntad y del Yoga”, sus nombres han conducido a las últimas alegorías de los Purânas. “Asura era el nombre genérico de todos los Atlantes enemigos de los héroes espirituales de los Arios (Dioses)”. (Man, pág. 77).

puesto que la Teología moderna ha hecho del suceso un eje en que hace girar sus creencias y dogmas más absurdos y perniciosos.

Los Comentarios Arcaicos, como el lector recordará, explican que de la Hueste de los Dhyanis, a quienes correspondía encarnar como Egos de las mónadas inmortales, pero *inconscientes en este plano*, algunos “obedecieron” (a la Ley de Evolución), tan pronto como los hombres de la Tercera Raza estuvieron fisiológica y físicamente en disposición para ello, esto es, cuando se separaron en sexos. Éstos fueron los primeros Seres conscientes, que añadiendo entonces el conocimiento consciente y la voluntad a su pureza divina inherente, *crearon* por *Kriyasakti* al hombre semidivino, que fue en la Tierra la Semilla de futuros Adeptos. Por otro lado, aquellos que celosos de su libertad intelectual –libre como entonces se hallaba de los lazos de la materia– dijeron: “Podemos escoger... poseemos la sabiduría” (Ver Sloka 24), y encarnaron así mucho después, éstos tenían el primer castigo kármico preparado. Tuvieron ellos cuerpos inferiores (fisiológicamente) a sus modelos astrales, porque sus *chhayas* habían pertenecido a progenitores de un grado inferior en las siete clases. En cuanto a los “Hijos de la Sabiduría”, que difirieron su encarnación hasta la Cuarta Raza, ya manchada (fisiológicamente) con el pecado y la impureza, produjeron una causa terrible, cuyo resultado kármico pesa sobre ellos hasta hoy día. Se produjo en ellos mismos, y se convirtieron en portadores de la semilla de iniquidad por evos futuros, porque los cuerpos que tuvieron que animar se habían corrompido a causa de su retraso (Ver Slokas 32, 34).

Ésta fue la “Caída de los ángeles”, debida a su rebelión contra la Ley Kármica. La “caída del hombre” no fue caída, *porque era irresponsable*. Pero como la “creación” fue inventada en el sistema dualístico como “prerrogativa de Dios sólo” –el legítimo *atributo* patentado por la Teología con el nombre de una deidad *infinita* de su propia hechura–, el poder de *Kriyasakti* fue considerado “Satánico”, y como una usurpación de los derechos divinos. Así, a la luz de tan estrechos puntos de vista, lo anterior ha de ser considerado como una terrible calumnia contra el hombre “creado a imagen de Dios”, y como una blasfemia aún más espantosa ante la letra muerta del dogma.

“Vuestra doctrina –se ha dicho ya a los Ocultistas– hace del hombre creado del polvo a imagen de su Dios, un vehículo del Demonio, desde el principio”.

“¿Por qué hacéis de vuestro dios un demonio, creados ambos, además, *a vuestra propia imagen?*” –es nuestra contestación. La interpretación *esotérica* de la *Biblia*, sin embargo, refuta suficientemente esta invención calumniosa de la Teología; la Doctrina Secreta debe algún día convertirse en el justo Karma de las Iglesias, que son más anticristianas que puedan serlo las asambleas representativas de los materialistas y ateos más extremados.

El verdadero significado de la antigua doctrina de los “Ángeles Caídos”, en su sentido antropológico y evolucionario, se halla contenido en la *Kabalah*,

y explica la *Biblia*. Encuéntrase de modo prominente en el *Génesis*, cuando éste se lee con el espíritu de investigación de la verdad, sin mirar al dogma y sin opiniones preconcebidas. Esto se prueba fácilmente. En el *Génesis* (VI), los “Hijos de Dios” –B’ne Aleim– se enamoran de las hijas de los hombres, se casan y revelan a sus esposas los misterios que ilícitamente aprendieron en el Cielo, según Enoch; y ésta es la “Caída de los Ángeles”\*. Pero ¿qué es, en realidad, el mismo *Libro de Enoch*, del cual el autor del *Apocalipsis* y hasta el San Juan del Cuarto Evangelio” (Compárese con X, 8, donde se habla de todos los que vinieron antes de Jesús, que eran “ladrones y bandidos”) han hecho tantas citas? Sencillamente un *Libro de Iniciación*, que da en alegoría y fraseología cautelosa el programa de ciertos Misterios Arcaicos ejecutados en los Templos *interiores*. El autor de los *Sacred Mysteries among the Mayas and Quiches* sugiere muy justamente que las llamadas “Visiones” de Enoch se refieren a sus experiencias (las de Enoch) en la Iniciación y a lo que aprendió en los Misterios; mientras que, por otra parte, comete el gran error de declarar que Enoch los había aprendido antes de convertirse

---

\* En general, los llamados conceptos cristianos *ortodoxos* acerca de los ángeles “caídos” o Satán son tan notables como absurdos. Podrían citarse sobre una docena del carácter más diverso en cuanto a los detalles, y todos debidos a las plumas de autores seculares instruidos, “graduados de la universidad” del presente cuarto de siglo. Así, el autor de *Earth’s Earliest Ages*, G. H. Pember, M. A., dedica un grueso volumen a probar que los teósofos, espiritistas, agnósticos, místicos, metafísicos, poetas y todos los autores contemporáneos sobre especulaciones orientales, son devotos servidores del “Príncipe del Aire”, e irremisiblemente condenados. Describe a Satán y a su Anticristo de este modo:

“Satán es el “Ungido Querubín” de siempre... Dios creó a Satán, la más hermosa y sabia de todas sus criaturas en esta parte de su Universo y lo hizo Príncipe del Mundo y del Poder del Aire ... Fue él colocado en un Edén que fue muy anterior al Edén del *Génesis* ... y de un carácter totalmente distinto y más substancial, parecido a la Nueva Jerusalén. Así, Satán, siendo perfecto en sabiduría y hermosura, no tiene por imperio nuestra tierra, sino todo el sistema solar... Ciertamente, no nos ha sido revelado ningún otro poder angélico de mayor ni aun siquiera de igual divinidad. El mismo *Arcángel Miguel es citado por judas, como conservando hacia el Príncipe de las Tinieblas el respeto debido a un superior, por más malvado que fuera, hasta que Dios ordenó formalmente su deposición*”. Luego se nos dice que “Satán fue, desde el momento de su creación, rodeado de la insignia de la dignidad real” (i!); que “despertó a la conciencia, encontrándose el aire lleno con la música placentera de los que Dios había nombrado”. Entonces el Demonio “*pasa desde la realeza a su dignidad sacerdotal*” (i!i). “*Satán era también un sacerdote del Altísimo*”, etc. Y ahora “el Anticristo será Satán encarnado” (págs. 56–59). Los precursores del futuro Apollyon han aparecido ya; son los Teósofos, los Ocultistas, los autores del *Perfect Way*, de *Isis sin Velo*, de *Mystery of the Ages*, y hasta de *LIGH OF ASIAj!* El autor anota el “*origen declarado*” de la Teosofía de los “*ángeles descendentes*” de los “*Nefilim*” o ángeles del *Génesis* (VI), y de los Gigantes. Debiera anotar también su propia descendencia de ellos, como nuestra Doctrina Secreta trata de demostrar, a menos que niegue pertenecer a la presente Humanidad.

al cristianismo (!); además, cree que su libro fue escrito al principio de la Era cristiana, cuando... las costumbres y la religión de los egipcios estaban en decadencia. Esto es apenas posible, puesto que Judas en su Epístola cita del *Libro de Enoch*; y por lo tanto, según observa el Arzobispo Laurence, traductor del *Libro de Enoch* de la versión etíope, “no podía ser producto de un escritor que viviera después... o fuera tan siquiera contemporáneo de” los escritores del *Nuevo Testamento*, a menos que, verdaderamente, Judas y los Evangelios, y todo lo demás fuesen también un producto de la Iglesia ya establecida, lo cual, dicen algunos críticos, no es imposible. Pero ahora lo que más nos interesa son los “Ángeles Caídos” de Enoch, más bien que Enoch mismo.

En el exoterismo indo, estos Ángeles (*Asuras*) son también denunciados como “enemigos de los dioses”; los que se oponen al culto de los sacrificios ofrecidos a los Devas. En la Teología Cristiana se mencionan en general como “Espíritus Caídos” a los héroes de varias leyendas contradictorias, tomadas de fuentes paganas. La *coluber tortuosus*, la “serpiente tortuosa”, calificación que se dice originada entre los judíos, tenía un significado completamente distinto antes de que la Iglesia Romana la desnaturalizara; entre otros, *un sentido puramente astronómico*.

A la “Serpiente” caída de lo alto (*deorsum fluens*) se la atribuía la posesión de las Llaves del Imperio de la Muerte (τοῦ θανάτου ἀρχή) hasta el día en que Jesús la vio caer “como un relámpago... del cielo” (Lucas, X, 18), no obstante la interpretación católico romana de “*cadebat ut fulgur*”. Significa ello, en realidad, que hasta “los demonios están sujetos” al *Logos*, el cual es la SABIDURÍA, pero al mismo tiempo, como contrario de la ignorancia, es Satán o Lucifer. Esta observación se refiere a la Sabiduría divina, cayendo como un relámpago y avivando así las inteligencias de los que luchan contra los demonios de la ignorancia y de la superstición. Hasta el tiempo en que la Sabiduría, en la forma de los Espíritus encarnantes, de MAHAT descendió de lo alto para animar y llamar a la Tercera Raza a la vida real consciente, la Humanidad, si así puede llamársele en su estado animal e inconsciente, estaba, por supuesto, condenada a la muerte, tanto *moral* como física. Los Ángeles *caídos en la generación* son mencionados metafóricamente como Serpientes y Dragones de Sabiduría. Por otra parte, considerados desde el punto de vista del LOGOS el Salvador Cristiano, lo mismo que Krishna, ya sea como hombre o como Logos, puede decirse que ha salvado, a los que han creído en las Enseñanzas Secretas, de la “muerte eterna”, y que ha vencido al Reino de las Tinieblas o Infierno, como hacen todos los Iniciados. Ésta es la forma humana terrestre de los Iniciados, y también –por razón de que el *logos* es Cristos– el “principio” de nuestra naturaleza interna que desarrolla en nosotros el Ego Espiritual –el Ser Superior– formado de la unión indisoluble del *Buddhi*, el sexto “principio”, y la eflorescencia espiritual de *Manas*, el

quinto\*. “El Logos es Sabiduría pasiva en el Cielo, y Sabiduría activa, por sí, en la Tierra”, según se nos enseña. Es el Matrimonio del “Hombre Celeste” con la “Virgen del Mundo” o la Naturaleza, según está descrito en el *Pymander*: cuyo resultado es su progeñe – el hombre inmortal. Esto es lo que en el *Apocalipsis* de San Juan se llama el matrimonio del cordero con su prometida (XIX, 7). A esta “esposa” se la identifica ahora con la Iglesia de Roma, debido a la interpretación arbitraria de sus partidarios. Pero parece que olvidan que *su ropa* puede estar “limpia y blanca” *exteriormente*, como “el sepulcro blanqueado”, y que la corrupción de que está llena por dentro no es la “rectitud de los santos” (v. 8. *ibid*), sino más bien la sangre de los santos a que “ha dado muerte en la tierra” (XVIII, 24). Así, la observación del gran Iniciado (en *Lucas* X, 18) –refiriéndose alegóricamente al rayo de la luz y de la razón, *cayendo como un relámpago* de lo alto en los corazones y mentes de los convertidos a la antigua Religión de la Sabiduría, presentada entonces bajo una nueva forma por el sabio Adepto Galileo†– fue desfigurada hasta el punto de no ser reconocible, como también pasó con su propia personalidad, siendo arreglada para amoldarla al más cruel y pernicioso de todos los dogmas teológicos (*Vide al final de la Estancia XI, “Mitos Satánicos”*).

Pero si bien la Teología occidental posee sola la patente y propiedad de Satán, en todo el horror dogmático de esa ficción, otras nacionalidades

\* No es correcto referirse a Cristo, como hacen algunos teósofos, como Buddhi, el sexto principio del hombre. Este último *per se* es un principio pasivo y latente, el Vehículo Espiritual de Âtmâ, inseparable del Alma Universal manifestada. Sólo en unión y en conjunción de la *Propia Conciencia* es como *Buddhi* se convierte en el Yo Superior y en el Alma Divina, discernidora.

† Para más claridad, cualquiera que lea el pasaje en Lucas, verá que la observación sigue a la relación de los Setenta, que se alegran de que “hasta los demonios [el espíritu de la controversia y del razonamiento, o el poder contrario, puesto que Satán significa sencillamente “*adversario*” o “*contrario*”] estén supeditados a nosotros por tu nombre” (Lucas, X, 17). Ahora bien; “tu nombre” significa el nombre de Christos, o Logos, o el Espíritu de la verdadera Sabiduría Divina, tan distinto del espíritu del razonamiento intelectual o meramente materialista, en una palabra, el Yo Superior. Y cuando Jesús observa en este punto que ha “visto a Satán como un relámpago cayendo del cielo” es una simple declaración de sus poderes clarividentes, notificándoles los que ya sabía, y una referencia a la encarnación del Rayo Divino –los Dioses o Ángeles– que *cae en la generación*. Pues no todos los hombres, en modo alguno, se benefician de esa encarnación, y en algunos el poder permanece latente y muerto durante toda la vida. Verdaderamente, “ningún hombre sabe quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo”, según añadió Jesús entonces allí (versículo 22); y menos que nadie, la “Iglesia de Cristo”. Sólo los Iniciados comprendían el sentido secreto de los términos “Padre” e “Hijo”, y sabían que se refería al Espíritu y al Alma sobre la Tierra. Pues las enseñanzas de Cristo eran enseñanzas Ocultas, que sólo podían explicarse en la Iniciación. Nunca fueron dedicadas a las masas, pues Jesús prohibió a los doce ir con los gentiles y los samaritanos (Mateo, X, 8), y repitió a sus discípulos que el “misterio del reino de Dios” era sólo para ellos, no para las multitudes. (Marcos, IV, 11).

y religiones han cometido iguales yerros en su falsa interpretación de una doctrina que es uno de los conceptos más profundamente filosóficos e ideales del pensamiento antiguo. La han desfigurado, a la vez que han indicado el correcto significado, en sus numerosas alegorías sobre el asunto. Tampoco han dejado los dogmas semiesotéricos del Indoísmo Puránico, de desenvolver símbolos y alegorías muy sugestivos referentes a los dioses rebeldes y caídos. Los *Purânas* están llenos de ellos; y vemos una indicación directa de la verdad en las frecuentes alusiones de Parâshara, en el *Vishnu Purâna*, a todos esos Rudras, Rishis, Asuras, Kumâras y Munis, que *tienen que nacer en cada edad*, esto es, reencarnar en cada Manvantara. Esto, esotéricamente, equivale a decir que las LLAMAS, nacidas de la Mente Universal, o Mahat, debido a las misteriosas operaciones de la Voluntad Kármica, y al impulso de la Ley de Evolución, tenían que venir –sin transición gradual alguna– a esta Tierra, después de haber atravesado, según el *Pymander*, los “Siete Círculos de Fuego”, o, en una palabra, los siete Mundos intermedios.

Hay una ley cíclica eterna de renacimientos, y la serie, en cada amanecer Manvantárico, hállase encabezada por aquellos que han gozado durante evos incalculables, del descanso de sus reencarnaciones en Kalpas anteriores, por los primeros y más elevados Nirvânis. Tocóles a estos “Dioses” encarnar en el presente Manvantara: de aquí su presencia en la Tierra y las alegorías resultantes; de aquí, también, la perversión del significado primitivo\*. Los Dioses que habían “caído en la generación”, cuya misión era completar al Hombre *Divino*, son encontrados más tarde representados como Demonios, Malos Espíritus y Diablos, en contienda y guerra con los Dioses, o agentes irresponsables de la ley Eterna única. Pero jamás hubo la intención de significar criaturas tales como los Demonios y el Satán de las religiones cristiana, judía y mahometana, con estas mil y una alegorías arias†. (Ver “Los Ángeles Caídos” y “Los Dragones Místicos” en Parte II).

---

\* Así, por ejemplo, en los Purânas, Pulastya, un Prajâpati o hijo de Brahmâ –el progenitor de los Râkshasas, y abuelo de Râvana, el gran rey de Lankâ en el Râmâyana–, tuvo, en un nacimiento anterior, un hijo llamado Dattoli, “a quien se conoce ahora por el sabio Agastya”, dice el Vishnu Purâna. Sólo este nombre de Dattoli tiene añadidas seis variantes más, o siete significados. Es llamado respectivamente Dattoli, Dattâli, Dattotti, Dattotri, Dattobhri, Dambhobhi y Dambholi. Estas siete variantes tienen cada una un sentido secreto, y se refieren en los Comentarios Esotéricos a varias clasificaciones etnológicas, y también a misterios fisiológicos y antropológicos de las razas primitivas. Porque, seguramente, los Râkshasas no son Demonios, sino simplemente los Gigantes primitivos y feroces, los Atlantes, que estaban esparcidos sobre la faz del Globo, como la quinta Raza lo está ahora. Vasishtha es una garantía de esto, si las palabras que dirigió a Parâshara que intentaba hacer un poco de Jadu (hechicería), que él llamaba “sacrificio” para destruir a los Râkshasas, significa algo, pues dice: “No destruyáis más de estos inofensivos “Espíritus de tinieblas””. (Para detalles véase *Mahâbhârata, Âdi Parva*, s. 176, y también *Linga Purâna, Pûrvâdhi*, s. 64).

† Tenemos un pasaje de la carta de un Maestro que tiene una relación directa con estos Ángeles que encarnan. Dice la carta: “Ahora bien; hay, y tiene que haber, fracasos en las Razas etéreas de las muchas Clases de Dhyân Chohans o Devas [*entidades desarrolladas* de un Período Planetario

El verdadero punto de vista Esotérico acerca de “Satán”, la opinión que sobre este asunto tenía toda la filosofía antigua, hállase admirablemente presentado en un Apéndice titulado “El Secreto de Satán”, de la segunda edición del *Perfect Way*, de la doctora Anna Kingsford. No podría ofrecerse al lector inteligente ninguna indicación mejor ni más clara, por lo cual lo citamos aquí con alguna extensión:

“1. Y en el séptimo día [séptima creación de los hindúes]\*, prodújose de la presencia de Dios un *Ángel poderoso*, lleno de ira y devorador, y Dios le dio el dominio de la esfera extrema†.

2. La Eternidad produjo el Tiempo; lo Ilimitado dio nacimiento al Límite; el Ser descendió a la generación‡.

4. *Entre los Dioses no hay ninguno que se asemeje* a aquel en cuyas manos son depositados los reinos, el poder y la gloria de los mundos:

5. Los tronos e imperios, las dinastías de reyes§, la caída de las naciones, el nacimiento de las iglesias, los triunfos del Tiempo”.

Pues como se dice en Hermes: “Satán es el guardián de la puerta del *Templo del Rey*,— mantiénesese él en el pórtico de Salomón; guarda las *Llaves del Santuario*. Para que no penetre ningún hombre excepto los ungidos, que poseen el arcano de Hermes” (v. 20 y 21).

Estos versículos sugestivos y majestuosos se referían, entre los antiguos egipcios y otros pueblos civilizados de la antigüedad, a la *luz del Logos creadora y generadora* —Horus, Brahmâ, Ahura Mazda, etc., como manifestaciones primarias del Principio Siempre—inmanifestado, ya se le llame Ain Suph, Parabrahman, *Zeruana Akerne*, o Tiempo Sin límites, *Kâla*—, aunque el

*anterior*], lo mismo que entre los hombres. Pero, sin embargo, como estos *fracasos* están demasiado adelantados y espiritualizados para ser rechazados forzosamente desde el estado Dhyán—Choánico, al vórtice de una nueva evolución primordial a través de los Reinos inferiores, sucede lo siguiente: Cuando va a desarrollarse un nuevo Sistema Solar, estos Dhyán Chohans nacen en él por influjo “al frente” de los Elementales [entidades... que se han de convertir en humanidad en un tiempo *futuro*], y permanecen como una fuerza espiritual latente o inactiva, en el Aura de un mundo naciente... hasta que es alcanzada la etapa de la evolución humana... Entonces se convierten en *fuerza activa*, y se mezclan con los Elementales, para *desarrollar poco a poco el tipo completo de la humanidad*”. Esto es, para desarrollar al hombre y dotarlo de Mente Propia consciente, o *Manas*.

\* Cuando la Tierra con su cadena planetaria y el hombre iban a aparecer.

† Nuestra Tierra y el plano de conciencia físico.

‡ Cuando los Seres puros y celestiales o Dhyán Chohans, y los grandes Pitris de varias clases, fueron comisionados, los unos para desenvolver sus imágenes o *Chhayas*, y hacer de ellas el hombre físico, los otros para animarlo y dotarlo así de inteligencia divina y la comprensión de los *Misterios de la Creación*.

§ Las “dinastías de reyes”, que se consideran todas como “ungidas”, reinando por la “Gracia de Dios”, mientras que, en verdad, reinan por la gracia de la *materia*, la gran *Ilusión*, la Impostora.

sentido está degradado ahora en la *Kabalah*. El “Ungido” –que posee los secretos y misterios de Hermes, o *Budha*, la Sabiduría, y que sólo es el guardián de las “Llaves del Santuario”, la Matriz de la Naturaleza, a fin de fructificarla y llamarla a la vida activa y ser el Kosmos todo– se ha convertido entre los judíos en Jehovah, el “Dios de la Generación” en la Montaña Lunar –Sinaí, la Montaña de la Luna (“*Sin*”). El “Santuario” se ha convertido en el “Santo de los Santos”, y el arcano ha sido antropomorfizado, *hecho fálico*, y arrastrado, verdaderamente, dentro de la Materia. De aquí surgió la necesidad de hacer del “Dragón de Sabiduría”, la “*Serpiente del Génesis*”: del dios consciente que necesitaba un cuerpo, para revestir su divinidad demasiado subjetiva, Satán. Pero las “innumerables encarnaciones del Espíritu”, y la incesante pulsación y corriente del deseo, se refieren, las primeras a nuestra doctrina de renacimientos kármicos y cíclicos, y las segundas a EROS, no al último dios del amor material, fisiológico, sino al deseo divino en los dioses, lo mismo que en la Naturaleza, de crear y dar vida a Seres. Esto sólo los Rayos de la LLAMA una, “Oscura”, por ser invisible e incomprensible, podían llevarlo a cabo por sí mismos, descendiendo en la materia. Por tanto, según continúa el APÉNDICE:

12. “Muchos son los nombres que Dios le ha dado [a Satán], nombres de misterio, secretos y terribles”.

13. “El Adversario, porque la Materia se opone al Espíritu y el Tiempo acusa hasta a los santos del Señor”.

28, 29, 31. “Temedle, y no pequéis: pronunciad su nombre temblando... Pues Satán es el magistrado de la justicia de Dios [Karma]; él tiene la balanza y la espada. Pues a él le están encomendados el *Peso*, la *Medida* y el *Número*”.

Compárese la última sentencia con lo que dice el Rabino que explica la *Kabalah* al Príncipe en el Libro de *Al Chazari*, y se verá que el *Peso*, la *Medida* y el *Número* son, en el *Sepher Yetzirah*, los atributos de los Sefiroth (los tres Sefirim, o cifras) que cubren todo el número colectivo 10; y que los Sefiroth son el Adam Kadmon colectivo, el “Hombre Celeste” o el *Logos*. – De este modo Satán y el Ungido estaban identificados en el pensamiento antiguo. Por tanto:

33. “Satán es el ministro de Dios, Señor de las siete mansiones del Hades, el Ángel de los Mundos manifestados”.

Los siete Lokas, o *Saptaloka*, de la Tierra entre los hindúes; pues el Hades o el Limbo de Ilusión, del cual la Teología hace una región fronteriza del Infierno, es *simplemente nuestro globo, la Tierra*, y por esto Satán es llamado el “Ángel de los mundos manifestados”.

33. “Satán es el Dios de nuestro planeta y el Dios *único*”, y esto sin ninguna alusión metafórica a su maldad y perversidad. Pues él es uno con el *Logos*. “El primero y el “*mayor de los dioses*”, en el orden



de la evolución microcósmica [divina], Saturno (Satán) [astronómicamente], es el *séptimo* y el *último* en el orden de la emanación macrocósmica, siendo la circunferencia del Reino del cual Febo [sabiduría] [la Luz de la Sabiduría y también el Sol] es el centro". Los gnósticos tenían, pues, razón en llamar al dios judío un "Ángel de la Materia", o el que infundió vida (consciente) a Adam, y cuyo planeta era Saturno.

34. "Y Dios puso un cinturón sobre sus lomos [los anillos de Saturno], y el nombre del cinturón es la Muerte".

En la Antropogonía, este "cinturón" es el cuerpo humano con sus dos principios inferiores. Los tres mueren, mientras el Hombre interno es inmortal. Y ahora nos aproximamos al "Secreto de Satán".

37, 38, 39. "...sólo sobre Satán *recae la vergüenza de la generación*. Él ha perdido su estado virginal [lo mismo que el Kumâra, al encarnar] al *descubrir secretos celestes*, entró en la esclavitud. Él circuye con lazos y limita todas las cosas..."

42, 43, 44. "Dos son los ejércitos de Dios: en el cielo las huestes de Miguel; en el abismo [el mundo manifestado] las legiones de Satán. Éstos son el Inmanifestado y el Manifestado; el libre y el sujeto [en la Materia]; el virginal y el caído. Y ambos son los ministros del Padre, cumplimentando la Palabra divina". Por lo tanto,

55. "Santo y venerable es el Sabbath de Dios: *bendito y santificado es el nombre del Ángel del Hades*" [SATÁN].

Pues: "La gloria de Satán es la sombra del Señor [Dios en el "Mundo manifestado] el trono de Satán es el escabel de Adonai [todo el KOSMOS]. (Vide Parte II: "¿Es el Pleroma la guarida de Satanás?").

Por tanto, cuando la Iglesia maldice a Satán, maldice la reflexión Cósmica de Dios; anatematiza a Dios manifestado en la Materia o en lo objetivo; maldice a Dios, o a la Sabiduría por siempre incomprensible, revelándose como Luz y Sombra, bien y mal en la naturaleza, en la única manera comprensible a la limitada inteligencia del HOMBRE.

Ésta es la interpretación verdadera, filosófica y metafísica de Samael, o Satán, el Adversario en la *Kabalah*; encontrándose la misma doctrina y espíritu en las interpretaciones alegóricas de todas las demás religiones antiguas. Este punto de vista filosófico no interviene, sin embargo, en los anales históricos relacionados con él. Decimos "históricos" porque la alegoría y la ornamentación mítica alrededor del meollo de la tradición no impide en modo alguno a este meollo de ser un registro de sucesos verdaderos relacionados con ella. Así, la *Kabalah*, al repetir las revelaciones honradas por el tiempo de lo que fue una vez la historia universal de nuestro globo y de la evolución de sus razas, la ha presentado bajo la forma legendaria de los diversos anales que han formado la *Biblia*. Su fundamento histórico, cualquiera que sea su forma imperfecta, lo ofrecemos ahora en estas páginas tomadas de la Doctrina Secreta del Oriente; y así,

el significado alegórico y simbólico de la Serpiente del *Génesis* se encuentra explicado por los “Hijos de la Sabiduría” –o Ángeles de altas Esferas, aun cuando todos y cada uno pertenecen al reino de Satán, o la Materia– revelando a los hombres los misterios del Cielo. De aquí también que todos los llamados mitos de los Panteones hindú, griego, caldeo y judío se encuentren cimentados en los hechos y en la verdad. Los Gigantes del *Génesis* son los históricos Atlantes de Lankâ, y los Titanes griegos.

¿Quién puede olvidar que Troya fue una vez, proclamada un mito, y Homero un personaje sin realidad, mientras que la existencia de ciudades como Herculano y Pompeya era negada, atribuyéndose a meras leyendas de hadas? Sin embargo, Schliemann ha probado que Troya existió realmente, y las otras dos ciudades, aunque enterradas durante largos siglos bajo la lava del Vesubio, han tenido su día de resurrección, y viven nuevamente sobre la superficie de la Tierra. Cuántas ciudades y localidades más, llamadas “fabulosas”, están en la lista de los descubrimientos futuros; cuántos personajes más, considerados como míticos\*, se convertirán un día en históricos, sólo pueden decirlo los que leen los decretos del Destino en la luz astral.

Sin embargo, como las enseñanzas de la Doctrina Secreta han sido siempre conservadas secretas, y como el lector no puede esperar que se le enseñen los textos originales a menos de que se haga discípulo aceptado, los versados en el latín y el griego deben volverse a los textos originales de la literatura hermética. Lean, por ejemplo, con cuidado las primeras páginas del *Pymander* de Hermes Trimegisto, y verán nuestras doctrinas corroboradas allí, por más velado que esté su texto. Encontrarán también la evolución del Universo, de nuestra Tierra, llamada “Naturaleza” en el *Pymander*, así como todo lo demás, desde el “Principio Húmedo” o el gran Océano, PADRE–MADRE, la primera diferenciación del Kosmos manifestado. Primero, la “Mente Universal”, que el traductor cristiano metamorfoseó en las primeras interpretaciones, en Dios, el Padre; luego el “Hombre Celeste”†, el gran Total de aquella Hueste de Ángeles, que era demasiado pura para la creación de los mundos inferiores o de los hombres de nuestro globo, pero que, sin embargo, *cayó en la materia*, en virtud de esa misma evolución, como el segundo *logos* del “Padre”‡.

\* Véase “Los Manus Primarios de la Humanidad”.

† El “Hombre Celeste”, nótese bien la palabra, es el “Logos” o el “Hijo” esotéricamente. Por lo tanto, una vez que el nombre fue aplicado a Cristo, que fue declarado ser Dios, y Dios mismo, la Teología Cristiana no tiene salida. A fin de sostener su dogma de una Trinidad personal, tuvo que proclamar, como lo hace aún, que el Logos Cristiano es el único verdadero, y que todos los *Logos* de las demás religiones son falsos, y sólo el disfrazado Principio del Mal, SATÁN. ¡Véase hasta dónde ha conducido esto a la Teología occidental!

‡ “Pues la mente, deidad abundante en ambos sexos, siendo Luz y Vida, produjo por su Palabra otra Mente u Obrero, el cual, siendo el Dios del *Fuego* y el Espíritu, dio forma y construyó otros siete Gobernadores, los cuales contienen en sus Círculos el Mundo Fenomenal, y a cuya disposición se le da el nombre de Destino”. (Secc. IX, cap. I, ed. de 1579).

Sintéticamente, todo Logos Creador, o el “Hijo que es uno con el Padre”, es en sí mismo la Hueste de los Rectores del Mundo. Hasta la misma Teología cristiana hace de los siete “Ángeles de la Presencia” las Virtudes, o los atributos personificados de Dios, los cuales, siendo creados por él, como los Manus lo fueron por Brahmâ, se convirtieron en Arcángeles. La misma *Teodicea* católica romana, al reconocer en su *Verbum Princeps* la cabeza de estos Ángeles (*caput angelorum*) y el Ángel del gran Consejo (*magni consilii angelus*), reconoce con esto la identidad de Cristo con ellos.

“Los Sura se convirtieron en A-Sura”, los Dioses se tornaron no-Dioses –dice el texto–; esto es, los Dioses se convirtieron en Demonios, Satán, cuando se lee literalmente. Pero ahora se mostrará, según la enseñanza de la Doctrina Secreta, a Satán alegorizado como Bien y Sacrificio, como un Dios de Sabiduría bajo diferentes nombres.

La *Kabalah* enseña que el orgullo y la presunción (los dos principales motores del Egoísmo y Egotismo) son las causas que despoblaron el Cielo de una *tercera parte* de sus habitantes divinos, místicamente considerados, y de *un tercio* de las estrellas, astronómicamente; en otras palabras, la primera declaración es una alegoría, y la segunda un hecho. Lo primero, sin embargo, está, según se ha mostrado, íntimamente relacionado con la humanidad.

A su vez, los Rosacruces, que conocían muy bien el significado secreto de la tradición, lo guardaban para sí, enseñando solamente que la *creación* toda fue debida y resultó de esa legendaria “Guerra en el Cielo”, *producida por la rebelión de los Ángeles\* contra la Ley Creadora* o el Demiurgo. Esta declaración es correcta, pero el sentido *interno* es hasta hoy un misterio. El eludir más explicaciones de la dificultad acudiendo al misterio divino o al pecado de inquirir en su modo de ser, es no decir absolutamente nada. Puede ello satisfacer a los

---

Aquí es evidente que la Mente, el Pensamiento Primordial Divino Universal, no es ni el Uno Desconocido No-manifestado, puesto que abunda en ambos sexos –es macho y hembra–, ni tampoco el “Padre” cristiano, puesto que éste es masculino y no andrógino. El hecho es que el “Padre”, el “Hijo” y el “Hombre” están irremediabilmente mezclados en las traducciones del Pymander.

\* La alegoría del fuego de Prometeo es otra versión de la rebelión del orgulloso Lucifer, que fue precipitado al “abismo insondable” o simplemente a nuestra Tierra, para vivir como hombre. El Lucifer hindú, el *Mahasura*, se dice también que tuvo envidia de la Luz resplandeciente del Creador, y que a la cabeza de los Asuras inferiores (no Dioses, sino Espíritus) se rebeló contra Brahmâ; por cuya razón Shiva lo precipitó en Pâtâla. Pero como la filosofía marcha de la mano con la ficción alegórica en los mitos hindúes, el *diablo* se arrepiente y se proporciona la oportunidad de progresar: es un hombre pecador esotéricamente, y puede por medio del Yoga, devoción y adepto, alcanzar nuevamente su estado de *uno con la deidad*. Hércules, el Dios Solar, desciende al Hades (la Gruta de Iniciación) para librar a las víctimas de sus torturas, etc. Sólo la Iglesia Cristiana crea tormentos *eternos* para el Demonio y los condenados que ella ha inventado.

creyentes en la infalibilidad del Papa, pero difícilmente satisfará a la mente filosófica. Sin embargo, la verdad, aunque conocida de casi todos los kabalistas elevados, jamás ha sido dicha por ninguno de ellos. Todos los kabalistas y simbologistas han mostrado una extremada repugnancia a confesar el significado primitivo de la Caída de los Ángeles. En un cristiano, semejante silencio es completamente natural. Ningún alquimista ni filósofo de la Edad Media hubiera podido decir\* aquello que a la vista de la Teología ortodoxa era una terrible blasfemia, pues ello les hubiera directamente conducido, por medio del “Santo” Oficio de la Inquisición, al tormento y a la hoguera. Pero para nuestros kabalistas y librepensadores modernos, el caso es diferente. Para estos últimos, nos tememos que sea puramente orgullo humano, vanidad basada en una superstición ruidosamente rechazada, pero imborrable. Desde que la Iglesia, en su lucha con el maniqueísmo, inventó al demonio, y colocando

---

\* ¿Por qué, por ejemplo, habría Eliphaz Lévi, el kabalista sin temor y franco por excelencia, de vacilar en divulgar el misterio de los llamados Ángeles Caídos? Que conocía el hecho y el significado verdadero de la alegoría, tanto en su sentido religioso y místico, como en el fisiológico, está probado por sus voluminosos escritos y sus frecuentes alusiones e indicaciones. Sin embargo, Eliphaz Lévi, después de hacer alusión al asunto ininidad de veces en sus primeras obras, dice en una de sus últimas (*Histoire de la Magie*, págs. 220–221): “Protestamos con todo nuestro poder contra la soberanía y ubicuidad de Satán. No pretendemos negar ni afirmar aquí la tradición de la Caída de los Ángeles... Pero siendo así... entonces el príncipe de los Angeles Rebeldes sería a lo más el último y el más impotente entre los condenados, ahora que se halla separado de la deidad, que es el principio de todo poder”. Esto es bastante oscuro y evasivo; pero véase lo que Hargrave Jennings escribe en su extraño y cortado estilo.

“Tanto San Miguel como San Jorge son tipos. Son personajes santificados, o héroes dignificados, o poderes deificados. Se les representa con las facultades y atributos propios. Éstos se reproducen y aparecen multiplicados, distinguiéndose con diferentes nombres en todas las mitologías [incluso la cristiana]. Pero la idea de cada uno de ellos es general. Esta idea y noción representativa es la del campeón todopoderoso –semejante al niño en su “inocencia virgen”,– tan poderoso que esta inocencia llena de Dios (los Serafines son “los que más saben”, los Querubines “los que más aman”) puede hacer pedazos al mundo (articulado, por decirlo así, en la magia de Lucifer, pero condenado) en oposición a las construcciones artificiosas, alcanzadas sin permiso del Supremo –construcciones artificiosas (“este lado de la vida” –del magnífico apóstata, el poderoso rebelde, pero sin embargo, al mismo tiempo el “portador de la Luz”, el Lucifer –la “Estrella de la Mañana”, el “Hijo de la Mañana”,– el título más elevado “fuera del cielo”, pues en el cielo no puede estar, pero fuera del cielo lo es todo. En un aspecto aparentemente increíble de su carácter –pues note bien el lector que las cualidades no tienen sexo–, este Arcángel San Miguel es la “Energía” celestial, sin sexo e invencible– dignificándolo por sus grandes cualidades características–, el invencible Combatiente Virgen, revestido. ..., y al mismo tiempo armado, de la cota de malla de la “negación a crear” gnóstica. Éste es otro mito, un “mito dentro de otros mitos”... un “misterio de misterios” estupendo, por ser tan imposible y contradictorio. Inexplicable como el Apocalipsis. Irrevelable como la “Revelación” (Phallicism, págs. 212–213).

Sin embargo, este misterio inexplicable e irrevelable será ahora explicado y revelado por las doctrinas del Oriente. Aun cuando, por supuesto, según lo expresa el muy erudito, pero todavía más enigmático autor del Phallicism, ningún mortal no iniciado comprenderá jamás su verdadero alcance.

un apagador teológico en la radiante estrella-dios, Lucifer, el “Hijo de la Mañana”, creó así la más gigantesca de todas sus paradojas, una Luz *negra y tenebrosa*, el mito ha hundido demasiado sus raíces en el suelo de la fe ciega, para permitir en nuestra época (aun a aquellos que no están conformes con sus dogmas, y que se ríen de su Satán con cuernos y patihendido) el dar valientemente la cara y confesar la antigüedad de la más remota de todas las tradiciones. Brevemente dicho, se trata de lo siguiente: *Semiexotéricamente*, al “Primogénito” del Todopoderoso –*Fiat Lux*– o a los Ángeles de la Luz Primordial, se les ordenó *crear*; la tercera parte de ellos se rebelaron y se *negaron*; mientras que los que “obedecieron” como hizo Fetahil, *fracasaron* de un modo marcadísimo.

Para comprender la negación y el fracaso en un significado físico exacto, hay que estudiar y *comprender* la Filosofía Oriental; hay que conocer las doctrinas fundamentales de los vedantinos, respecto de la completa ilusión de atribuir actividad funcional a la Deidad Absoluta e Infinita. La Filosofía Esotérica sostiene que durante los *Sandhyas*, el “Sol Central” emite *luz creadora*, pasivamente, por decirlo así. La *causalidad* está latente. Sólo durante los períodos de actividad del Ser es cuando da él lugar a un curso de Energía incesante, cuyas corrientes vibratorias adquieren más actividad y potencia a cada peldaño de la escala hebdomada del Ser que ellas descienden. Así se hace comprensible cómo el proceso de “crear”, o más bien de formar el Universo orgánico, con todas las unidades de los siete reinos, requiere Seres inteligentes, que colectivamente se convirtieron en un Ser o Dios creador, diferenciado ya de la Unidad absoluta única, puesto que ésta no tiene relación con la “creación” condicionada\*.

Ahora bien; el Manuscrito que hay en el Vaticano, de la *Kabalah* –cuya única copia (en Europa) se dice que ha estado en poder del Conde de St. Germain– contiene la exposición más completa de la doctrina, incluso la versión peculiar aceptada por los Luciferianos† y otros gnósticos: y en ese pergamino se dan los *Siete Soles de la Vida* en el orden en que se encuentran en el *Saptasurya*. Sin embargo, sólo cuatro de éstos se mencionan en las ediciones de la *Kabalah* que pueden conseguirse en las bibliotecas públicas, y aun esto en una fraseología más o menos velada. No obstante, aun este reducido número es más que suficiente para demostrar un origen idéntico, pues se refiere al grupo cuaternario de los Dhyán-Chohans, y prueba que la especulación tuvo su origen en las Doctrinas Secretas de los Arios.

---

\* “Creación”, por supuesto, procedente de la substancia eterna preexistente, o materia, cuya substancia, según nuestras enseñanzas, es espacio ilimitado, siempre existente.

† Los Luciferianos, secta del siglo IV a la que se atribuye haber enseñado que el alma era un cuerpo *carnal* transmitido al niño por su padre; y los Lucianistas, otra secta más antigua del siglo III de la era cristiana, que enseñaba todo esto, y además que el alma *animal* no era inmortal, filosofaban sobre fundamentos de las enseñanzas realmente Kabalísticas y Ocultas.

Como es bien sabido, la *Kabalah* no se originó con los judíos, pues éstos adquirieron sus ideas de los caldeos y egipcios.

Así, pues, hasta las enseñanzas *exotéricas* Kabalistas hablan de un “Sol Central” y de tres Soles secundarios en cada sistema Solar, incluso el nuestro. Según se indica en esa hábil obra, aunque demasiado materialista, *New Aspects of Life and Religion*, que es una *sinopsis de las opiniones* de los kabalistas en un aspecto profundamente meditado y asimilado:

“El *Sol Central*... era para ellos [lo mismo que para los Arios] el *centro de reposo*; el centro hacia el cual todo movimiento debía ser referido en último término. Alrededor de este sol central... el primero de los tres... soles del sistema... giraba en un plano polar... el segundo, en un plano ecuatorial... [y sólo el tercero era nuestro sol visible]. Estos cuatro cuerpos solares fueron *los órganos de cuya acción depende lo que el hombre llama la creación; la evolución de la vida en el planeta tierra*. Los canales por medio de los cuales la influencia de estos cuerpos fue transmitida a la tierra, sostenían ellos [los kabalistas] que es eléctrica... La energía radiante que fluye del sol central\* llamó la tierra al ser como un globo acuoso... [cuya tendencia], como núcleo de un cuerpo planetario, era precipitarse hacia el sol (central)... dentro de cuya esfera de atracción había sido creada... Pero la energía radiante, electrizando a ambos igualmente, los mantuvo separados, cambiando así el movimiento hacia el centro de atracción en movimiento alrededor del mismo, que el planeta en revolución [la tierra] trataba así de alcanzar.

En la célula orgánica encontró el sol *visible* su matriz propia y produjo por su medio el reino animal [a la vez que maduraba el vegetal], colocando finalmente a su cabeza al hombre, en quien, por la acción animadora de ese reino, se originó la célula psíquica. Pero el hombre colocado así a la cabeza del reino animal, a la cabeza de la creación, era el hombre animal, *el sin alma, el perecedero*... De aquí que el hombre, aunque aparentemente corona de la creación, haya marcado con su advenimiento el término de la misma, toda vez que la creación al culminar en él, había entrado a su muerte en la decadencia” (pág. 289).

Citamos aquí la opinión kabalística para mostrar su perfecta identidad con la Doctrina Oriental. Explíquese o complétese la enseñanza de los Siete Soles con los siete sistemas de *planos del ser*, de los cuales los “Soles” son los cuerpos centrales, y se tendrán los siete planos angélicos,

---

\* Hasta la misma Ciencia se ve obligada a aceptar astronómicamente este “Sol Central” de los Ocultistas, pues no puede negar la presencia en el espacio sideral de un cuerpo central en la Vía Láctea, un punto invisible y misterioso, el centro siempre oculto de atracción de nuestro Sol y Sistema. Pero este “Sol” es considerado de modo diferente por los Ocultistas de Oriente. Mientras los kabalistas occidentales y judíos —y hasta algunos astrónomos piadosos modernos— sostienen que en este Sol está especialmente presente la cabeza de Dios, y le atribuyen los actos volitivos de Dios, los Iniciados Orientales sostienen que, como la Esencia *supradivina* del Absoluto Desconocido es igual en todas partes, el “Sol Central” es simplemente el centro de la Electricidad—Vital—Universal; el recipiente dentro del cual, esa radiación divina, diferenciada ya al principio de cada “creación”, está enfocada. Aun cuando todavía en una condición *laya*, o neutra, es, sin embargo, el Centro de la vida atrayente, así como también el emisor constante.

cuya “Hueste”, colectivamente, forman los dioses de los mismos (Véase el Comentario a la Estancia VII, vol. I). Son ellos el grupo Capital dividido en cuatro Clases, desde la *incorpórea* hasta la *semicorpórea*. Estas clases están directamente relacionadas –aun cuando de modos muy distintos por lo que respecta a relaciones y funciones volitivas– con nuestra humanidad. Son ellas tres, sintetizadas por la cuarta, la primera y más elevada, que se llama el “Sol Central” en la doctrina kabalista que acabamos de citar. Ésta es la gran diferencia entre la Cosmogonía semítica y la aria; la una materializando, humaniza los misterios de la naturaleza; la otra espiritualiza la materia, y supedita siempre su fisiología a lo metafísico. De este modo, aun cuando el séptimo “principio” llega al hombre a través de todas las fases del Ser, puro por ser elemento indeterminado y unidad impersonal, pasa por medio [la *Kabalah* dice *procedente*] del Sol Central Espiritual y del Grupo segundo, el Sol *polar*, que radian ambos su Atma en el hombre. El Grupo *Tercero*, el Sol ecuatorial, une Buddhi a Atma y a los atributos superiores de Manas; mientras que el Grupo Cuarto, el espíritu de nuestro Sol visible, le dota de Manas y de su vehículo, el *Kama rupa*, o cuerpo de pasiones y deseos: los dos elementos de *Ahamkara* que desarrollan la *conciencia individualizada*, el *ego* personal. Finalmente, el Espíritu de la Tierra, en su triple unidad, es el que construye el cuerpo físico, atrayendo a él los Espíritus de la Vida y formando su *Linga Sarira*.

Pero todas las cosas proceden cíclicamente, la evolución del hombre lo mismo que la de todo lo demás, y el orden en que aquél se desenvuelve se describe por completo en las Enseñanzas Orientales, mientras que en la *Kabalah* sólo se hacen indicaciones. El *Libro de Dzyan* dice respecto del Hombre Primordial, cuando por vez primera fue educido por el “Sin hueso”, el Creador incorpóreo:

*“Primero el Soplo, luego Buddhi y el Hijo–Sombra [el Cuerpo] fueron “CREADOS”. Pero ¿dónde estaba el Eje [el principio medio, Manas]? El hombre está condenado. Cuando están solos, el Indeterminado [elemento Indiferenciado] y el Vâhan [Buddhi] –la Causa de lo Sin–Causa– sepáranse completamente de la vida manifestada.*

*“A menos –explica el Comentario– que sean unidos y mantenidos juntos por el principio medio, el vehículo de la conciencia personal de JIVA”. En otras palabras, los dos “principios” superiores no pueden tener individualidad en la Tierra, no pueden ser el hombre a menos que haya: (a) la Mente, el Ego–Manas, que se reconozca a sí mismo, y (b) la falsa personalidad terrestre, o el cuerpo de deseos egoístas y de la Voluntad personal, para ligar el todo como alrededor de un eje –lo cual es cierto– a la forma física del hombre. El quinto y el cuarto “principios” –Manas y Kama rupa– son los que contienen la personalidad dual; el Ego real e inmortal, si se asimila a los dos superiores, y la personalidad falsa y transitoria, el cuerpo *mayavi* o astral, llamado Alma *animal humana* –teniendo que estar*

---

\* El cuarto y el quinto contando desde *abajo*, principiando con el cuerpo físico; el tercero y el cuarto, si contamos desde *Atma*.

ambos estrechamente mezclados al objeto de una existencia terrestre *completa*. Encarnad la Mónada Espiritual de un Newton, injertada en la del santo más grande de la Tierra, en el cuerpo físico más perfecto que podáis imaginar, esto es, en un Cuerpo de dos principios y hasta de tres, compuesto de su *Sthula Sarira*, *pràna* (el principio de vida) y el *linga sarira*; y si le faltan sus “principios” medio y quinto, habréis creado un *idiota*, o cuando más una apariencia hermosísima sin alma, vacía e inconsciente. El “*Cogito ergo sum*” no tiene sitio en el cerebro de una criatura semejante, al menos no en este plano.

Hay estudiantes, sin embargo, que hace tiempo que han comprendido el sentido filosófico que se halla en el fondo de la alegoría (tan torturada y desfigurada por la Iglesia Romana), de los “Ángeles Caídos”. “El reino de los espíritus y de la acción espiritual, que fluye y es el producto de la volición del espíritu, está fuera, es opuesto y se halla en contradicción con el reino de las almas [divinas] y de la acción divina”\*. Según se expresa el texto del Comentario XIV:

*“Lo semejante produce lo semejante y no más, en el génesis del ser, y la evolución con sus leyes condicionales y limitadas viene después. Los Existentes por sí mismos† son llamados CREACIONES, porque aparecen en el Espiritual Rayo, manifestados por la potencia inherente de su Naturaleza NO-NACIDA, que está fuera del tiempo y del Espacio [limitado o condicionado]. Los productos terrenales animados e inanimados, incluso la humanidad, son llamados falsamente creación y criaturas; ellos son sólo el desarrollo [evolución] de los elementos determinados”* (Com. XIV). Dice además:

*“El rupa celeste [Dhyan Chohan] crea [al hombre] en su propia forma; es una ideación espiritual resultante de la primera diferenciación y del primer despertar de la Substancia [manifestada] universal; esa forma es la Sombra ideal de sí misma: y éste es EL HOMBRE DE LA PRIMERA RAZA”*.

Para expresarlo de un modo aún más claro, limitando la explicación a esta Tierra solamente, el deber de los primeros Egos “diferenciados” –la Iglesia los llama Arcángeles– fue dotar a la materia primordial con el impulso evolucionario y guiar sus poderes constructores en la formación de sus producciones. Esto es a lo que se refieren las sentencias de la tradición, tanto Oriental como Occidental: “los Ángeles *recibieron orden de crear*”. Después que la Tierra fue preparada por los poderes *inferiores* y más materiales, y sus tres Reinos habían ya principiado su curso de “fructificar y multiplicarse”, los poderes superiores, los Arcángeles o Dhyanis fueron obligados por la Ley de Evolución a descender a la Tierra, para construir la corona de su evolución: el HOMBRE. De este modo los “Creados por Sí”

---

\* New Aspects of Life.

† Esencias Espirituales, Angélicas, inmortales en su ser, porque son incondicionadas en la Eternidad; pero periódicas y condicionadas en sus manifestaciones manvantáricas.



y los “Existentes por Sí” proyectaron sus pálidas Sombras; pero el Tercer Grupo, los Ángeles del Fuego, *se rebelaron y se negaron* a unirse a sus compañeros Devas.

El exoterismo hindú los representa a todos como *Yogis*, cuya piedad les impulsó a negarse a *crear*, porque deseaban permanecer eternamente *Kumâras*, “Jóvenes Vírgenes”, a fin de, a ser posible, anticiparse a sus compañeros en el progreso hacia el Nirvana, la liberación final. Pero según la interpretación esotérica, fue un sacrificio de sí mismos en beneficio de la humanidad. Los “Rebeldes” no quisieron crear hombres irresponsables sin voluntad, como los hicieron los Ángeles “obedientes”; ni pudieron dotar a los seres humanos ni aun con el reflejo temporal de sus propios atributos; pues perteneciendo estos últimos a otro plano de conciencia mucho más elevado, dejarían al hombre por siempre irresponsable, interrumpirían cualquiera posibilidad de mayor progreso. La evolución espiritual y psíquica no es posible en la Tierra –el plano más bajo y material– para aquel que, por lo menos en este plano, sea *perfecto* de un modo inherente, y no pueda acumular mérito ni demérito. Si el Hombre hubiese permanecido siendo la pálida sombra de la perfección inmóvil, inerte e inmutable, atributo negativo y pasivo del verdadero *Yo soy lo que soy*, hubiera estado condenado a pasar por la vida en la Tierra como en un pesado sueño sin ensueños; y, por tanto, hubiera sido un fracaso en este plano. Los Seres, o el Ser, llamado colectivamente Elohim, que pronunció el primero (si, en efecto, fueron pronunciadas) las crueles palabras “Ved, el hombre se ha *hecho como uno de nosotros* para conocer el bien y mal; y ahora, no sea que alargue su mano, y coja también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre...” –tiene que haber sido verdaderamente el Ildabaoth, el *Demiurgo* de los Nazarenos, lleno de rabia y de envidia contra su propia criatura, cuya reflexión creó a *Ophiomorphos*. En este caso, es muy natural (aun desde el punto de vista de la letra muerta) considerar a *Satán*, la Serpiente del *Génesis*, como el verdadero creador y bienhechor, el Padre de la Humanidad Espiritual. Porque él fue el “Precursor de la Luz” el radiante y brillante Lucifer que abrió los ojos del autómatas *creado* por Jehovah, según se pretende. Y aquel que fue el primero en susurrar: “el día en que comáis de él, seréis como Elohim, conociendo el bien y el mal”, sólo puede considerarse bajo el aspecto de un Salvador. “Adversario” de Jehovah, espíritu *usurpador*, él permanece siendo en la Verdad Esotérica el “Mensajero” siempre amante, el Ángel, el Serafín y el Querubín, que *sabía* mucho y que *amaba* aún más, y que nos confirió la inmortalidad espiritual, en lugar de la física; pues esta última sería una especie de inmortalidad *estática*, que hubiera transformado al hombre en un “judío Errante” incapaz de morir.

Según se refiere en *Gnostics and their Reigns* de King, acerca de Ildabaoth, a quien varias sectas consideraban como el Dios de Moisés: “Ildabaoth estaba lejos de ser un espíritu puro; la ambición y el orgullo dominaban en su constitución. Por tanto, resolvió él romper toda relación con su madre, Sophia-Achamoth, y crear un mundo sólo para él. Ayudado por sus hijos, los seis genios planetarios, creó al hombre,

destinándole a ser la imagen de su poder; pero fracasó completamente en su obra, pues su hombre resultó un gran monstruo sin alma, que se deslizaba por la tierra. Ildabaoth fue obligado a implorar la ayuda de su madre espiritual; así lo hizo comunicándole el rayo de luz divina que él mismo había heredado de Achamoth, quien, por esta pérdida, le castigó por su orgullo y presunción. Favorecido así el hombre por Achamoth a costa de su propio hijo, siguió el impulso de la Luz Divina que ella le había transferido, reunió una cantidad mayor de la creación con que estaba mezclada, y principió a presentar no la imagen de su creador Ildabaoth, sino más bien la del Ser Supremo, el “Hombre Primordial”. Ante este espectáculo, el Demiurgo se llenó de rabia y envidia por haber producido un ser tan superior a él. Sus miradas, inspiradas por sus pasiones, se reflejaron en el Abismo como en un espejo, la imagen se convirtió en instinto con vida, y surgió “Satán en forma de serpiente”, Ophiomorphos, la encarnación de la envidia y de la astucia”. Esta es la versión exotérica de los gnósticos, y la alegoría, aunque es una versión *sectaria*, es sugestiva y parece verdadera en la vida. Es deducción natural del texto de la letra muerta, del cap. III del *Génesis*.

De ahí la alegoría de Prometeo, que roba el fuego divino para que los hombres prosigan conscientemente en el sendero de la Evolución Espiritual, transformando así al más perfecto de los *animales* de la Tierra en un Dios potencial, y dejando a su voluntad el “conquistar el reino de los cielos por la violencia”. De ahí también la *maldición* pronunciada por Zeus contra Prometeo, y por Jehovah-Ildabaoth contra su “hijo rebelde”, Satán. Las nieves frías y puras del monte Cáucaso, y el fuego y las llamas perdurables y ardientes de un infierno inextinguible, son dos polos opuestos, y sin embargo, la misma idea, el aspecto doble de una tortura refinada; un “Productor de fuego” – emblema personificado de Φωσφόρος de la Luz y del fuego astrales en el *anima mundi* (ese elemento del cual el filósofo materialista alemán Moleschott, decía “ohne phosphor kein gedanke”, o “sin fósforo no hay pensamiento”) – ardiendo en las fieras llamas de sus pasiones terrenales; la conflagración producida por su *Pensamiento*, distinguiendo, como lo hace ahora, el bien del mal, y sin embargo, esclavo de las pasiones de su Adán terrestre; sintiendo el buitre de la duda y de la conciencia completa, devorándole el corazón– un *Prometeo verdaderamente, por ser una entidad consciente, y por tanto, responsable\**. La maldición de la *vida* es grande, y sin embargo, exceptuando algunos místicos hindúes y Sufís, ¡cuán pocos son los que cambiarían todas las torturas de la vida consciente, todos los males de una existencia responsable, por la imperfección inconsciente, de un ser *incorpóreo* pasivo (objetivamente), o tan siquiera por la Inercia estática universal personificada en Brahmâ durante su “noche” de reposo! Pues, para citar un hábil artículo de uno†

---

\* La historia de Prometeo, Karma, y la conciencia humana, se encuentra más adelante.

† De un inglés a quien mató su errante imaginación. Hijo de un clérigo protestante, se hizo mahometano; luego ateo rabioso; después de encontrarse con un Maestro, un Guru, se hizo místico; luego teósofo que dudó – desesperó, cambió la magia blanca por la negra, se volvió loco e ingresó en la Iglesia Romana. Luego se revolvió contra ella, y la anatematizó; tornóse de nuevo ateo, y murió maldiciendo a la humanidad, los conocimientos, y a Dios, en el que había cesado

que, confundiendo los planos de existencia y de conciencia, fue víctima de sus errores:

“Satán [o Lucifer] representa la Energía *activa*, o como [M. Jules] Baissac la llama, la Energía “Centrífuga” del Universo [en su sentido cósmico]. Él es Fuego, Luz, Vida, Lucha, Esfuerzo, Pensamiento, Conciencia, Progreso, Civilización, Libertad, Independencia. Al mismo tiempo es el *Dolor* que es la Reacción del *placer* de la acción, y la *muerte* (que es la revolución de la *vida*). Satán, ardiendo en su propio Infierno, producido por la furia de su propio ímpetu: la desintegración expansiva de la Nebulosa que tiene que concentrarse en Nuevos Mundos. Y debidamente fue una y otra vez burlado por la Inercia Eterna de la energía *pasiva* del Kosmos –el “YO SOY” inexorable–, el Pedernal del que saltan las chispas. Y debidamente... son él y sus adherentes... consignados al “Mar de Fuego” –porque *éste es* el Sol [sólo en un sentido en la alegoría cósmica], la Fuente de la Vida de *nuestro sistema*, en donde son purificados (queriendo decir con esto desintegrados) y agitados para su reconstrucción en otra vida (la Resurrección)– este *Sol*, el cual, como Origen del Principio Activo de nuestra Tierra, es a la vez el *Hogar* y la *Fuente* del Satán del Mundo...”. Además, como para demostrar la exactitud de la teoría general de Baissac [en *Le Diable et Satán*], el frío se sabe que tiene un efecto “Centrípeto”. Bajo la influencia del Frío todo se contrae... Bajo él la vida *inverna* o muere, el pensamiento se congela y el fuego se extingue. Satán es inmortal en su propio Mar de Fuego; solamente en el “Nifl-Heim” [el frío Infierno de los *Eddas* escandinavos] del “YO SOY” es donde no puede existir. Pero a pesar de todo *hay* una especie de Existencia *Inmortal* en el Nifl-Heim, y esta Existencia debe ser *Sin dolor* y *Apacible*, porque es *Inconsciente* e *Inactiva*. En el reino de JEHOVA [si este Dios fuese todo lo que los judíos y cristianos pretenden] no hay miserias, ni guerras, ni casamientos, ni dar en casamiento, ni cambio, ni *Conciencia Individual*\*. Todo está absorbido en el espíritu del Todopoderoso. Es *enfáticamente un reino de Paz y de Sumisión leal, así como el del “Archi-Rebelde” lo es de Guerra y Revolución...* Es [el

---

de creer. Poseyendo todos los datos esotéricos para escribir su “Guerra en el Cielo”, hizo un artículo semipolítico, mezclando a Malthus con Satán, y a Darwin con la Luz Astral. Descanse en paz su *Cascarón*. Es un aviso para los Chelas que fracasan. Su tumba olvidada puede verse actualmente en el cementerio musulmán de Joonaghur, Kathiawar, India.

\* El autor habla de la *lucha activa, luchadora*, condenando a Jehovah ¡como si fuera sinónimo de Parabrahman! Hemos citado este artículo para mostrar en qué difiere de las enseñanzas teosóficas; pues de otro modo hubiera sido citado alguna vez en contra nuestra, como generalmente hacen con todo lo que se publica en *The Theosophist*.

primero] efectivamente lo que la Teosofía llama *Nirvana*. Pero la Teosofía enseña que la Separación de la *Fuente Primordial, una vez que ha tenido efecto*, no puede alcanzarse la Reunión sino *por el Esfuerzo De La Voluntad*, lo cual es claramente *Satánico* en el sentido de este trabajo”.

Es “Satánico” desde el punto de vista del Romanismo ortodoxo, pues debido al prototipo de lo que se convirtió con el tiempo en el Demonio Cristiano (a los Radiantes Arcángeles, los Dhyán Chohans que se negaron a crear, porque querían que el Hombre *llegase a ser su propio creador* y un Dios inmortal) pueden los hombres alcanzar el Nirvana y el cielo de la divina Paz celeste.

Para terminar este extenso comentario, la Doctrina Secreta enseña que los Devas del Fuego, los Rudras y los Kumâras, los “Ángeles Vírgenes” (a los cuales pertenecen los Arcángeles Miguel y Gabriel), los “Rebeldes” Divinos –llamados por los positivos judíos que todo lo materializan, los *Nahash* o “Desposeídos”– prefirieron la *maldición* de la *encarnación* y los largos ciclos de existencia terrestre y de renacimientos, a contemplar la desdicha, aunque *inconsciente*, de los seres como sombras que emanaron de sus Hermanos, por la energía semipasiva de sus Creadores *demasiado espirituales*. Si “el uso de la vida del hombre debe ser tal que ni se animalice ni se espiritualice, sino *se humanice\**, entonces tiene que nacer *humano* y no angélico. He aquí por qué la tradición presenta a los *Yogis* celestes ofreciéndose víctimas voluntarias para redimir a la humanidad, la cual fue creada a semejanza de dios y perfecta en un principio, dotándola de aspiraciones y afectos humanos. Para hacer esto tuvieron que abandonar su estado natural, descender a nuestro globo y habitar en él durante todo el ciclo del Mahâyuga, cambiando así sus individualidades impersonales por personalidades individuales –la dicha de la existencia sideral por la maldición de la vida terrestre. Este sacrificio voluntario de los Ángeles del Fuego, cuya naturaleza era la *Sabiduría* y el *Amor*, ha sido transformado por las teologías exotéricas en la declaración que muestra a los “Ángeles Rebeldes precipitados desde el cielo en las tinieblas del Infierno” – nuestra Tierra. La Filosofía hindú indica la verdad enseñando que los *Asuras*, precipitados por Shiva, están solamente en un *estado intermedio*, en el cual se preparan para grados más elevados de purificación, redimiéndose de su

---

\* Explicando la *Kabalah*, el Dr. Henry Pratt dice: “El Espíritu era para el hombre [para el *Rabino judío*, más bien] un ser sin cuerpo, desencarnado, o desposeído, y degradado, y por esto fue llamado por el ideógrafo *Nahash*, “Desposeído”; representado como apareciéndose a la raza humana y seduciéndola; al hombre por medio de la mujer... En la pintura de este *Nahash*, este espíritu era representado por una Serpiente, porque a causa de su *destitución de miembros corporales*, la serpiente era considerada como una criatura desposeída, depravada y degradada”. (*New Aspects of Life*, pág. 235). Símbolo por símbolo, hay quien preferiría el de la serpiente –el símbolo de la sabiduría y de la eternidad, privado de sus miembros corno está– al del Jod (י), la poética ideografía de Jehovah en la *Kabalah* – el dios del símbolo masculino de la generación.

miserable estado; pero la teología cristiana (que pretende basarse en la roca del amor divino, de la caridad y de la justicia de aquel a quien acude como a su Salvador), a fin de reforzar paradójicamente su pretensión, ha inventado el horrible dogma del infierno, esa palanca de Arquímedes de la filosofía católica romana.

Por otra parte, la sabiduría rabínica –más positivista, materialista o groseramente terrestre que ninguna otra, puesto que todo lo rebaja a misterios fisiológicos– llama a estos Seres el “Perverso”; y los Kabalistas, *Nahash*, “Desposeído”, como acabamos de decir, Almas que, *después de haberse separado en el Cielo del Santísimo*, se arrojaron al abismo en el principio de su misma existencia, y se anticiparon al tiempo en que debían descender a la Tierra (*Zohar*, III, 61 C).

Y expliquemos desde luego que nuestra querella no es contra el *Zohar* ni ningún otro libro de la *Kabalah* en su verdadera interpretación, pues ésta es la misma que la nuestra, sino solamente contra las explicaciones *seudo* esotéricas de aquélla, y especialmente de los kabalistas cristianos.

Dice el Comentario: “*Nuestra tierra y el hombre [son] los productos de los tres Fuegos*. El nombre de estos tres corresponde, en sánscrito, al *fuego eléctrico*, al *Fuego Solar* y al *Fuego producido por Fricción*. Explicados en los planos humano y cósmico, estos tres Fuegos son Espíritu, Alma y Cuerpo; los tres grandes grupos Raíces con sus cuatro divisiones adicionales. Éstas varían según las Escuelas, y –según sus aplicaciones– se convierten en los *upadhis* y en los *vehículos*, o en el *nómeno* de éstos. En las relaciones exotéricas, son personificados por los “tres hijos de brillantez y esplendor sobresalientes”, de Agni Abhimânin, el hijo mayor de Brahmâ, el Logos Cósmico, con *Swâha*, una de las hijas de Daksha\*. En el sentido metafísico, el “Fuego por Fricción” significa la unión entre Buddhi, el sexto “principio” y Manas, el quinto, los cuales se unen y se consolidan de este modo: el quinto fundiéndose parcialmente en la Mónada y convirtiéndose en parte de ella; en lo físico se relaciona con la *chispa creadora*, o germen que fructifica y genera al ser humano. Los tres Fuegos, cuyos nombres son Pâvaka, Pavamâna y Shuchi, fueron condenados, se dice, por una maldición de Vasishtha, el gran Sabio, “a nacer una y otra vez” (Bhagavata Purâna, IV, 24, 4). Esto es bastante claro.

Por tanto, las LLAMAS, cuyas funciones están confundidas en los libros exotéricos y que son llamadas indiferentemente Prajâpatis, Pitria, Manus,

---

\* Daksha, el “inteligente, el competente”. “Este nombre lleva consigo por regla general la idea del *poder creador*”. Es un hijo de Brahmâ y de Aditi, y según otras versiones, un poder nacido por sí, el cual, como Minerva, surgió del cuerpo de su padre. Es el jefe de los *Prajâpatis*, los Señores o Creadores del Ser. En el *Vishnu Purâna*, *Parâshara* dice de él: “En cada Kalpa [o Manvantara] Daksha y los demás nacen y vuelven a ser destruidos”. Y el *Rig Veda* dice que “Daksha surgió de Aditi y Aditi de Daksha”, referencia al renacimiento cíclico eterno de la misma Esencia divina.

Asuras, Rishis, Kumâras, etc.\*, se dice que encarnaron personalmente en la Tercera Raza–Raíz, y de este modo “renacieron una y otra vez”. En la Doctrina Esotérica se les llama generalmente Asuras, o *Asu-ra Devata*, o *Pitar-devata* (dioses); pues, como se ha dicho, ellos fueron primeramente Dioses –y los más elevados– antes de que se convirtieran en “no–dioses” y de Espíritus del Cielo hubiesen descendido a ser Espíritus de la Tierra†, *exotéricamente*, entiéndase bien, en el dogma ortodoxo.

Ningún teólogo ni orientalista podrá comprender nunca las genealogías de los Prajâpatis, de los Manus y de los Rishis, ni la relación directa de éstos –su correlación más bien– con los Dioses, a menos que posea la clave de la Cosmogonía y Teogonía primitivas, que todas las naciones poseían originalmente en común. Todos estos Dioses y Semidioses se ve que renacen en la Tierra en varios Kalpas y con diversos caracteres; cada cual, por otra parte, *teniendo su Karma claramente trazado, y cada efecto asignado a su causa*.

Antes de que pudieran explicarse otras Estancias, era absolutamente necesario, como puede verse, mostrar que los Hijos de la “Obscura Sabiduría”, aun cuando idénticos a los Arcángeles que la Teogonía ha querido llamar “Caídos”, son tan divinos y tan puros, si no más puros, que todos los Migueles y Gabrieles tan glorificados por las Iglesias. El “antiguo Libro” da también algunos detalles de la vida Astral, los cuales serían a esta sazón completamente incomprensibles para el lector. Debe dejarse, pues, para posterior explicación, y la Primera y Segunda Razas ahora sólo serán consideradas de paso. No así la Tercera Raza, la Raza Raíz que se separó en sexos y fue la primera dotada de razón. Los hombres se desarrollan *pari passu* con el globo, y este último tuvo su “incrustación” más de cien millones de años antes de que la primera subraza humana hubiese principiado a materializarse o solidificarse, por decirlo así. Pero según la *Estancia* lo expresa: “*El hombre interno* [La Entidad consciente] *no existía*”. Esta “Entidad consciente” –dice el Ocultismo– viene, más aún, *es* en muchos casos la misma esencia y *esse* de las Inteligencias elevadas, condenadas, por la inflexible ley de la evolución kármica, a reencarnar en este manvantara.

---

\* Ninguno de estos órdenes es distinto de los Pitris o Progenitores. Según dice Manu (III, 284): “Los sabios llaman a nuestros padres Vasus; a nuestros abuelos paternos Rudras; a nuestros bisabuelos paternos, Âdityas; con arreglo a un texto de los Vedas”. Otra traducción dice: “Éste es un texto védico eterno”.

† Según ha sido ahora descubierto por el difunto G. Smith en la literatura de los cilindros babilónicos, lo mismo ocurría en la Teogonía Caldea. Ishtar era “el mayor del Ciclo y de la Tierra”. Por debajo de él los *Igigi* o Ángeles del Cielo, y los *Anunnaki*, o ángeles de la Tierra. Por debajo de éstos, varias clases de Espíritus y de “Genios” llamados Sadu, Vadukku, Ekimu, Gallu, de los cuales unos eran buenos, y otros malos. (Véase *Babylonia Mythology*).

b) La Sloka 39 se refiere exclusivamente a las divisiones de raza. Estrictamente hablando, la Filosofía Esotérica enseña una poligénesis modificada; pues al paso que asigna a la especie humana una unidad de origen, por cuanto sus Antepasados o “Creadores” eran todos Seres Divinos –aun cuando de diferentes clases o grados de perfección en su Jerarquía– enseña que los hombres, sin embargo, nacieron en siete diferentes centros del Continente de aquel período. Aun cuando todos eran de un origen común, sin embargo, por razones dadas, sus potencialidades y capacidad mental, sus formas externas o físicas y cualidades características futuras, eran muy diferentes\*. En cuanto a su color, hay una alegoría sugestiva en el *Linga Purâna*. Los *Kumâras* –llamados los Dioses Rudra– se describen como encarnaciones de Shiva, el Destructor (de las *formas externas*), llamado también Vâmadeva. Este último, como Kumâra, el “Célibe Eterno”, el casto joven Virgen, surge de Brahmâ en cada gran Manvantara, y “de nuevo se convierte en cuatro”; lo que es una referencia a las *cuatro grandes divisiones* de las Razas humanas, en lo que se refiere al color y tipo, y a las tres grandes divisiones de éstos. Así, en el Kalpa veintinueve –que en este caso es una referencia a la transformación y evolución de la forma humana que Shiva destruye siempre y vuelve a modelar periódicamente hasta que desciende al gran momento crítico Manvantárico, a mediados de la Cuarta Raza (la Atlante)– en el Kalpa veintinueve, Shiva como Shvetalohita, el Kumâra Raíz, de color de la luna se convierte en *blanco*; en su próxima transformación es *rojo* (y en esto difiere la versión exotérica de la Enseñanza Esotérica); en la tercera, *amarillo*, y en la cuarta, *negro*.

El Esoterismo clasifica ahora estas siete variantes, con sus cuatro grandes divisiones, en sólo tres distintas Razas primordiales, pues no toma en consideración la Primera Raza, la cual no tenía tipo ni color, y era una forma apenas objetiva, aunque colosal. La evolución de estas Razas, su formación y desarrollo, procedieron en líneas paralelas con la evolución, formación y desarrollo de tres capas geológicas, de las cuales se derivó el color humano, tanto como a su vez influyeron en determinarlo los climas de estas zonas. La Enseñanza Esotérica menciona tres grandes divisiones, a saber: la AMARILLA-ROJA; la NEGRA y la BLANCA-OBSCURA†. Las razas arias, por ejemplo, que ahora varían desde el moreno oscuro, casi negro y el amarillito-oscuro-rojo, hasta el color pálido más blanco, proceden, sin embargo, de un solo y mismo tronco, la Quinta Raza Raíz, y provienen

---

\* Unas superiores y otras inferiores, *conforme al Karma* de las diversas Mónadas que encarnaban, las cuales no podían ser todas del mismo grado de pureza en sus últimas vidas en otros mundos. Esto explica la diferencia de razas, la inferioridad del salvaje y otras variedades humanas.

† “Hay –dice Topinard, en la edición inglesa de su *Anthropology*, con un prefacio por el profesor Broca– TRES elementos fundamentales del color en el organismo humano, a saber: el *rojo*, el *amarillo* y el *negro*, los cuales, mezclados en cantidades diversas con el blanco de los tejidos, dan lugar a esos numerosos matices que se observan en la familia humana”. He aquí nuevamente a la ciencia apoyando inconscientemente al Ocultismo.

de un solo progenitor, llamado en el *exoterismo* hindú por el nombre genérico de Manu Vaivasvata; este último, téngase presente, siendo aquel personaje genérico, el Sabio, que se dice haber vivido hace aproximadamente 18.000.000 de años, y también hace 850.000 años, en el tiempo de la sumersión de los últimos restos del gran continente de la Atlántida\* (Véanse las observaciones sobre los Manus Simientes y Raíces *infra*, y la Sección sobre “Los Manus Primordiales de la Humanidad”, al final de los Comentarios sobre esta Estancia), y que se dice que vive *aún hoy* en su humanidad. El amarillo claro es el color de la primera raza humana *sólida*, que apareció en la última mitad de la Tercera Raza Raíz, *después de su caída* en la generación, como se acaba de explicar, aportando los últimos cambios. Pues sólo en aquella época tuvo lugar la última transformación, que hizo aparecer al hombre como es ahora, pero en una escala mucho mayor. Esta Raza dio nacimiento a la Cuarta Raza; transformando “Shiva” gradualmente aquella parte de la Humanidad, que se convirtió en “negra por el pecado”, en amarilla roja, de la cual los indios rojos y los mogoles son descendientes, y finalmente, en razas blanco-morenas, las cuales, juntamente con las razas amarillas, forman la gran masa de la humanidad. La alegoría del *Linga Purâna* es curiosa, por demostrar el gran conocimiento etnológico de los antiguos.

Cuando se lee que la “última transformación” tuvo lugar hace 18.000.000 de años, puede el lector considerar cuántos millones más debió necesitar para llegar a aquel último estado. Y si el Hombre en su consolidación gradual se desarrolló *pari passu* con la Tierra, ¡cuántos millones de años debieron transcurrir durante la *Primera*, la *Segunda* y la primera mitad de la *Tercera* Raza! Pues la Tierra se hallaba en un estado comparativamente etéreo antes de alcanzar su estado sólido final. Las Enseñanzas arcaicas, además, nos dicen que, durante el período medio de la Raza Lemuro-Atlante, tres Razas y media después del Génesis del hombre, la Tierra, el hombre y todo lo existente en el Globo eran de una naturaleza aún más material y grosera, mientras que cosas tales como el coral y algunas conchas, estaban todavía en un estado astral, semigelatinoso. Los ciclos que desde entonces han transcurrido nos han llevado ya adelante, en el arco opuesto ascendente, algunos pasos hacia nuestra *desmaterialización*, como dirían los espiritistas. La Tierra, nosotros y todas las cosas se han ablandado desde entonces; sí, hasta nuestros cerebros. Pero algunos teósofos han objetado que una Tierra etérea, aun hace 15 ó 20.000.000 de años, *no cuadra con la geología*, que nos enseña que los vientos soplaban, la lluvia caía y las olas rompían sobre la costa, las arenas se transportaban y acumulaban,

---

\* Debe tenerse presente que los “últimos restos” de que se habla aquí, se refieren a aquellas partes del “Gran Continente” que aún quedaban, y no a ninguna de las numerosas islas que existían contemporáneas del Continente. La “isla” de Platón, por ejemplo, era uno de tales restos, habiéndose sumergido los otros en varias épocas anteriores. Una “tradicción” Oculta enseña que tales sumersiones ocurren siempre que hay un eclipse del “Sol Espiritual”.



etc.; que, en una palabra, todas las causas naturales que ahora operan, estaban entonces en vigor “*en las mismas primitivas edades del tiempo geológico*; sí, en el de las rocas paleozoicas más antiguas”. A esto se dan las siguientes respuestas: *primero*, ¿cuál es la fecha asignada por la geología a estas “rocas paleozoicas más antiguas”? Y *segundo*, ¿por qué no hubieran podido soplar los vientos, caer la lluvia, y las olas –de *ácido carbónico* aparentemente, como la ciencia parece significar– romper sobre la costa de una Tierra semiastral, esto es, glutinosa? La palabra “astral” no significa necesariamente en la fraseología Oculta tan sutil como humo, sino más bien “estelar”, brillante o diáfano, en diversos y numerosos grados, desde el estado completamente nebuloso hasta el glutinoso, como acabamos de mencionar. Pero se objeta además: “¿Cómo podía una *Tierra astral* haber afectado a los otros planetas de este sistema? ¿No se desordenaría ahora todo el proceso si la atracción de un planeta cesase de repente?” La objeción no tiene, evidentemente, valor, puesto que nuestro sistema se compone de planetas más viejos y más jóvenes, algunos muertos, como la Luna; otros en proceso de formación, sin que la Astronomía sepa nada en contrario. Ni esta última ha asegurado jamás, que nosotros sepamos, que todos los cuerpos de nuestro sistema hayan surgido a la existencia y se hayan desarrollado simultáneamente. Las Enseñanzas Secretas cishimaláyicas difieren en este punto de las de la India. El Ocultismo hindú enseña que la Humanidad del Manu Vaivasvata tiene 18.000.000 y algunos años más de edad. Nosotros decimos, así es; pero sólo en lo que se refiere al Hombre *físico*, o aproximadamente físico, que data de la terminación de la Tercera Raza Raíz. Anteriormente a esta época, el HOMBRE o su imagen nebulosa pudo haber existido, que nosotros sepamos, por 300.000.000 de años; *puesto que no se nos enseñan cifras*, las cuales son y continuarán siendo secretos de los Maestros de la Ciencia Oculta, como precisamente se declaró en el *Esoteric Buddhism* (8º edic., página 148). Por otra parte, cuando los *Purânas* hindúes hablan de un Manu Vaivasvata, nosotros afirmamos que hubo varios, siendo genérico el nombre. (*Vide supra*).

Ahora debemos añadir algunas palabras más sobre la evolución física del hombre.

-----

#### ENSEÑANZAS ARCAICAS DE LOS PURÂNAS Y DEL GÉNESIS. EVOLUCIÓN FÍSICA.

La escritora no dará nunca *demasiadas* pruebas de que el sistema de Cosmogonía y Antropogonía, antes descrito, existió realmente; que sus anales *se conservan*, y que se encuentra reflejado hasta en las versiones modernas de las antiguas Escrituras.

Los *Purânas*, de una parte, y las Escrituras judías, de otra, están basados en el mismo esquema de evolución; si se leyeran esotéricamente y se expresaran en el lenguaje moderno, encontraría que eran tan científicos como lo que ahora pasa corrientemente como la última palabra de los descubrimientos recientes. La única diferencia entre los dos esquemas es que

los *Purânas*, concediendo tanta atención o quizás más a las causas que a los efectos, aluden a los períodos precósmicos y pregenésicos más bien que a los de la llamada “creación”; al paso que la *Biblia*, después de decir sólo unas cuantas palabras sobre el primer período, se sumerge inmediatamente en el génesis material, y mientras que casi pasa por alto las razas *pre-Adámicas*, prosigue con sus alegorías concernientes a la Quinta Raza.

Ahora bien; cualquiera que sea el destrozo hecho en el “orden de la creación”, en el *Génesis* –y la relación de la letra muerta se presta en verdad admirablemente a la crítica–, los *Purânas* hindués, a pesar de sus exageraciones alegóricas, se verá que están completamente de acuerdo con la ciencia física\*.

Aun aquello que aparenta ser una alegoría perfectamente disparatada de Brahmâ, tomando la forma de un Verraco para sacar a la Tierra de debajo de las Aguas, tiene su explicación perfectamente científica en los Comentarios Secretos, relacionándose con los muchos levantamientos y hundimientos, la alternativa constante de agua y tierra desde los primeros hasta los últimos períodos geológicos de nuestro globo; pues la ciencia nos enseña ahora que las nueve décimas partes de las formaciones estratificadas de la corteza terrestre han sido construidas gradualmente bajo las aguas, en el fondo de los mares. Se atribuye a los antiguos arios una ignorancia completa de la Historia Natural, Geología, etc. Por otra parte, proclámase, hasta por su crítico más severo, adversario sin prejuicios de la *Biblia* (Modern Science and Modern Thought, pág. 337), que los judíos tienen el mérito de haber concebido la idea del monoteísmo con anterioridad, y “haberla retenido más firmemente que cualquiera de las demás *religiones menos filosóficas y más inmorales* (!!) del antiguo mundo”. Sólo que, al paso que en el esoterismo bíblico vemos simbolizados misterios fisiológicos sexuales y muy poco más,

---

\* El desgraciado intento de Mr. Gladstone para reconciliar la relación genésica con la ciencia (véase su “Aurora de la Creación” y el “Proemio al Génesis” en *The Nineteenth Century*, 1886) ha atraído sobre él el rayo Joviano lanzado por Mr. Huxley. La relación de la letra muerta no garantiza semejante intentona; y su cuádruple orden, o división, de la creación animada, se ha convertido en una piedra que, en lugar de matar la mosca en la frente del amigo dormido, mata al hombre mismo. Mr. Gladstone ha matado al *Génesis* para siempre. Pero esto no prueba que no haya esoterismo en él. El hecho de que los judíos y todos los cristianos, las sectas modernas lo mismo que las antiguas, hayan aceptado *literalmente* la narración durante dos mil años, sólo prueba su ignorancia, y muestra la gran ingenuidad y habilidad constructora de los Rabinos Iniciados, que fabricaron los dos relatos –el de Elohim y el de Jehovah– esotéricamente, y con toda intención confundieron el sentido por medio de enigmas sin vocales o signos de palabra en el texto original. Los seis días (Yom) de la creación significan, en efecto, seis períodos de evolución, y el séptimo día es el de culminación, de perfección, no de reposo. Esto se refiere a las siete Rondas y a las siete Razas con una “creación” distinta en cada una; aun cuando el empleo de la palabra *boker*, “aurora” o “mañana”, y *ereb*, “crepúsculo vespertino”, que esotéricamente tiene el mismo significado que *sandhya*, “crepúsculo”, en sánscrito, haya ocasionado la acusación de la ignorancia más crasa del orden de la evolución.

cosa para la cual *muy poca verdadera Filosofía* se necesita, en los *Purânas* puede verse la “aurora de la creación” más científica y filosófica, y, si fuese analizado imparcialmente, y se tradujesen al lenguaje corriente sus alegorías, semejantes a cuentos de hadas, demostrarían que la zoología, geología, astronomía y casi todos los ramos del saber moderno, han sido anticipados por la ciencia antigua, y eran conocidos de los antiguos filósofos en sus líneas generales, si no tan en detalle como ahora.

A pesar de sus ocultaciones y confusiones, con objeto de despistar al profano, ha sido demostrado hasta por el mismo Bentley, que la Astronomía puránica es una verdadera ciencia; y los que están versados en los misterios de los tratados astronómicos hindúes pueden probar que las teorías modernas de la condensación progresiva de las nebulosas, estrellas y soles nebulares, con los detalles más minuciosos acerca del progreso cíclico de las constelaciones para fines cronológicos y otros –muchos más exactos que los que los europeos poseen aun hoy–, eran conocidas en la India a la perfección.

Si nos volvemos hacia la geología y zoología, encontramos lo mismo. ¿Qué son todos los mitos y genealogías sin fin de los siete Prajâpatis, de sus hijos, los siete Rishis o Manus, y sus esposas, hijas y progenie, sino una vasta y detallada relación del desarrollo y evolución progresivos de la creación animal, una especie tras otra? ¿Eran los altamente filosóficos y metafísicos arios –autores del sistema filosófico más perfecto de psicología trascendental, de códigos de Ética, de una gramática como la de Pânini, de los sistemas Sârikhya y Vedânta, de un código moral (el Buddhismo), proclamado el más perfecto de la tierra por Max Müller–; eran los arios tan imbéciles, o infantiles, para perder el tiempo en escribir “cuentos de hadas” tales como los *Purânas* parecen ser ahora a los ojos de aquellos que no tienen la más remota idea de su significado secreto? ¿Qué es la *fábula* de la genealogía y origen de Kashyapa con sus doce esposas, de las cuales tuvo una progenie numerosa y diversa de serpientes (*nagas*), reptiles, pájaros y toda clase de cosas vivas, que fue así el “padre” de todas las especies de animales, sino los anales *velados* del orden de la evolución en *esta* Ronda? Hasta ahora no hemos visto que ningún orientalista tenga la más remota idea de las verdades ocultas bajo las alegorías y personificaciones. El *Shatapatha Brâhmana* –dice uno– da “una relación no muy inteligible” del origen de Kashyapa. Según el *Mahâbhârata*, el *Râmâyana* y los *Purânas*, era hijo de Mârichi, el hijo de Brahmâ, el padre de Vivasvat, el padre de Manu, el progenitor de la humanidad. Según el *Shatapatha Brahmâna*: Habiendo Prajâpati asumido la forma de una tortuga, creó descendencia. Lo que creó lo hizo (*akarot*); de aquí la palabra *kûrma* (tortuga). Kashyapa significa tortuga; por esto se dice: “Todas las criaturas son descendientes de Kashyapa” (*Hindu Classical Dictionary*).

Él era todo esto; era también el padre del ave *Garuda*, “el Rey

de la tribu con plumas” que *desciende de los reptiles*, los nagas, y pertenecen al mismo tronco que ellos, y que *subsiguientemente se convirtió en su mortal enemigo; así como también es un ciclo, un período de tiempo, cuando, en el curso de la evolución, las aves que se desarrollaron de los reptiles en su “lucha por la vida”, y “supervivencia del más apto”, etcétera, se volvieron contra aquellos de quienes procedían para devorarlos*, impulsados quizás por la ley natural, a fin de hacer lugar para otras especies más perfectas. (Vide Parte II, “Simbolismo”).

En el admirable epítome *Modern Science and Modern Thought* se da a Mr. Gladstone una lección de historia natural, demostrando el completo desacuerdo de la *Biblia*, con ella. El autor hace notar que la geología sigue la pista a la “aurora de la creación”, siguiendo una línea de investigación científica:

“... empezando por el fósil primeramente conocido, el Eozoon canadiense del período Laurenciano, y continuando por una cadena, cada uno de cuyos eslabones está firmemente engarzado a través del Silúrico, con su abundancia de moluscos, crustáceos, vida vermiforme y primeras indicaciones de peces; el Devónico, predominante en peces, y primera aparición de reptiles; el Mesozoico con sus batracios; la formación Secundaria, en que preponderaban los reptiles del mar, de la tierra y del aire, y en que principiaron a aparecer las primeras humildes formas de animales vertebrados terrestres; y, finalmente, la Terciaria, en que la vida mamífera abunda; tipo sucediendo a tipo, y especie a especies, son gradualmente diferenciados y especializados a través de los períodos Eoceno, Mioceno y Plioceno, hasta que llegamos a los períodos Prehistóricos y Glaciales, y a una prueba positiva de la existencia del hombre”.

El mismo orden, *más* la descripción de animales desconocidos para la ciencia moderna, se encuentra en los Comentarios de los *Purânas* en general, y en el *Libro de Dzyan* en particular. La única diferencia, grave sin duda, puesto que implica una naturaleza espiritual y divina en el hombre, independiente de su cuerpo físico en este mundo ilusorio, en donde la *falsa personalidad* y su base cerebral sólo las conoce la psicología ortodoxa, es la siguiente. Habiendo estado en todas las llamadas siete “creaciones”, representadas alegóricamente por los siete cambios evolutivos, o *subrazas*, como pudiéramos llamarlas, de la *Primera Raza Raíz de la Humanidad*, el HOMBRE ha estado en la Tierra en Ronda, desde el principio. Después de haber pasado por todos los Reinos de la Naturaleza en las *tres Rondas anteriores\**, su constitución *física*, una vez adaptada a las condiciones termales de aquellas épocas primitivas, hallóse pronta para recibir al *divino Peregrino* en el primer amanecer de la vida humana, o sea hace 18.000.000 de años. Solamente en el

---

\* “Seguid la ley de analogía” —enseñan los Maestros— Âtmâ—Buddhi es doble, y Manas es triple, por cuanto el primero tiene dos aspectos y el segundo tres; esto es, como un “principio” *per se* que gravita, en su aspecto superior, hacia Âtmâ—Buddhi, y sigue en su naturaleza inferior, a Kâma, el asiento de las pasiones y deseos animales y terrestres. Compárese ahora la evolución de las Razas, la Primera y la Segunda que son de la naturaleza de Âtmâ—Buddhi, del cual son la progenie pasiva Espiritual, al paso que la Tercera Raza Raíz muestra tres divisiones o aspectos distintos fisiológica y físicamente — el primero sin pecado, la porción media despertándose a la inteligencia, y el tercero y último decididamente animal, esto es, Manas sucumbe a las tentaciones de Kama.

punto medio de la Tercera Raza Raíz fue el hombre dotado de *Manas*. Una vez unidos los *dos* y luego los *tres*, hicieron uno; pues aun cuando los animales inferiores, desde la amœba al hombre, recibieron *sus* Mónadas, en las cuales todas las cualidades superiores son potenciales, tienen estas cualidades que permanecer latentes, hasta que el animal alcanza su forma humana, antes de cuya etapa, *manas* (la mente) no se desarrolla en ellos\*. En los animales todos los principios están paralizados y en un estado parecido al del feto, exceptuando el segundo, el Vital; el tercero, el Astral, y los rudimentos del cuarto, Kama, que es el deseo, instinto, cuya intensidad y desarrollo varían con las especies. Para el materialista apegado a la teoría darwinista esto parecerá como un cuento de hadas, una mixtificación; para el creyente en el hombre interno, espiritual, nuestra afirmación no tendrá nada que no sea natural.

Ahora bien; es seguro que la escritora se encontrará con lo que se llamarán objeciones insuperables. Se nos dirá que la línea embriológica, el desarrollo gradual de cada vida individual, y el progreso que se sabe tiene lugar en el orden de los estados progresivos de especialización –que todo esto se opone a la idea de preceder el hombre a los mamíferos. El hombre principia como la más primitiva y humilde de las criaturas vermiformes: “desde la mácula primitiva de protoplasma, y la célula nucleada, en que toda vida se origina... y se desarrolla a través de estados indistinguibles de los de pez, reptil y mamífero, hasta que la célula llega finalmente al elevado desarrollo particularizado del *cuadrumano*, y por último, al del tipo humano” (Laing, pág. 335).

Esto es perfectamente científico, y nada tenemos que decir en contra; pues todo ello se relaciona con el *casarón* del hombre, su cuerpo, que en su desarrollo está, por supuesto, sujeto, como toda otra de las que se llamaron un día unidades morfológicas, a tales metamorfosis. No serán los que enseñan la transformación del átomo mineral por medio de la cristalización –que es la misma facultad, y tiene igual relación con su llamado *upadhi inorgánico* o base, que la formación de las *células* con su *núcleo* orgánico, a través de la planta, del insecto y del animal, hasta el hombre–; no serán ellos los que rechazarán esta teoría puesto que ella conducirá, finalmente, al reconocimiento de una Deidad Universal en la naturaleza, siempre presente, siempre invisible e incognoscible, y de dioses *intracósmicos* que en su día fueron todos hombres†.

---

\* “Los hombres son *completados* solamente durante su tercer ciclo, próximo al cuarto, o cuarta [raza]. Son hechos “dioses” para el bien y para el mal, y responsables, solamente cuando los dos arcos se encuentran [después de tres y media Rondas, hacia la quinta Raza]. Son hechos así por los Nirmânakaya [restos espirituales o astrales] de los Rudra–Kumâras, “condenados a renacer en la Tierra” [significando, condenados en su turno natural a la reencarnación en el arco ascendente superior del ciclo terrestre]” (Comentario IX).

† Toda la dificultad es ésta: ni los fisiólogos ni los patólogos quieren reconocer que la substancia de la célula germinadora, el *citoblastema*, y las aguas madres de las que se originan los cristales, son una y la misma esencia, salvo en la diferenciación para ciertos fines.

Pero pudiéramos preguntar: ¿qué es lo que la ciencia y sus descubrimientos exactos, ahora teorías axiomáticas, prueban contra *nuestra* teoría Oculta? Los que creen en la ley de la evolución y en el desarrollo gradual y progresivo desde una célula –que de célula vital llegó a ser morfológica, hasta que finalmente se despertó como protoplasma puro y simple–, no pueden, seguramente, limitar jamás su creencia a una sola línea de evolución. Los tipos de la vida son innumerables; y el progreso de la evolución, por otra parte, no va al mismo compás en toda clase de especies. La constitución de la *materia* “primordial” en el período Silúrico (nos referimos a la materia “primordial” de la ciencia) era la misma en todas sus particularidades esenciales, excepto en su grado de tosquedad presente, como materia primordial *viviente* de hoy. Ni tampoco vemos lo que debiera verse si la actual ortodoxa teoría de la evolución fuera *completamente* exacta, a saber: un progreso constante transcurriendo siempre en todas las especies de seres. En lugar de esto, ¿qué es lo que vemos? Al paso que los grupos intermedios de seres animales tienden todos hacia un tipo superior, y mientras las especializaciones, ahora de un tipo y después de otro, se desarrollan a través de las edades geológicas, cambian las formas, asumen nuevas apariencias, aparecen y desaparecen con rapidez calidoscópica, en las descripciones de los paleontólogos, de un período a otro, y las dos solitarias excepciones a la regla general son las que se hallan en los polos opuestos de la vida y de los tipos, a saber: el HOMBRE, y los *géneros inferiores* de seres.

Ciertas formas bien marcadas de seres vivos han existido a través de extensísimas épocas, sobreviviendo no sólo a los cambios de las condiciones físicas, *sino persistiendo relativamente inalteradas*, mientras que otras formas de vida han aparecido y desaparecido. Semejantes formas pueden llamarse “tipos persistentes” de la vida; y ejemplos de ellas abundan bastante, tanto en el mundo animal como en el vegetal” (Huxley, *Proceeding of the Royal Institution*, III, 151).

Sin embargo, no se nos da ninguna buena razón de por qué Darwin enlaza los reptiles, aves, anfibios, peces, moluscos, etc., como retoños de una misma ascendencia monérica. Ni se nos dice tampoco si los reptiles, por ejemplo, son descendientes directos de los anfibios, éstos de los peces y los peces de formas inferiores, lo cual son seguramente. Porque las Mónadas han pasado por todas estas formas del ser hasta llegar al Hombre, sobre cada Globo, en las *tres Rondas precedentes*, habiendo sido cada Ronda, así como cada Globo subsiguiente, desde A a G, y teniendo todavía que ser, el teatro de la misma evolución, pero repetida cada vez en una base más material. Por tanto, la pregunta: “¿Qué relación hay entre los prototipos astrales de la Tercera Ronda y el desarrollo físico ordinario en el curso de la formación de las especies orgánicas premamíferas?”, puede contestarse fácilmente. Lo uno es prototipo diseñado del otro, bosquejo preliminar apenas definido en el lienzo, de objetos destinados a recibir su última y vívida

forma bajo el pincel del pintor. El pez se hizo anfibio –una rana– en *sombras* de pantanos, y el hombre pasó por todas sus metamorfosis en este Globo en la Tercera Ronda, como lo hizo en ésta, su Cuarto Ciclo. Los tipos de la Tercera Ronda contribuyeron a la formación de los tipos en la Ronda presente. Por estricta analogía, el ciclo de siete Rondas en la obra de la formación gradual del hombre a través de todos los Reinos de la Naturaleza, se repite en escala microscópica en los primeros siete meses de la gestación de un futuro ser humano. Que el estudiante piense sobre esto y trabaje sobre la analogía. Así como el niño de siete meses no nacido, aunque del todo completo, necesita, sin embargo, dos meses más para adquirir fuerza y consolidarse; así el hombre, después de completar su evolución durante siete Rondas, permanece dos períodos más en la matriz de la Madre–Naturaleza antes de nacer, o más bien renacer como Dhyani, aún más perfecto de lo que era antes de lanzarse como Mónada en la cadena de mundos nuevamente construida. Que el estudiante reflexione sobre este misterio, y entonces se convencerá fácilmente de que así como hay eslabones físicos entre muchas clases, asimismo hay dominios determinados en donde la Evolución Astral se sumerge en la Física. De esto no dice la ciencia una palabra. El hombre se ha desarrollado con y del mono, dice. Pero ahora véase la contradicción.

Huxley procede a señalar plantas, helechos, musgos, algunos de ellos genéricamente idénticos a los que ahora viven, que se encuentran en la época carbonífera, pues: “El cono de la *Araucaria* oolítica se distingue apenas del de las especies existentes... Algunos subreinos de animales proporcionan los mismos ejemplos. Los *globigerinos* de los sondeos del Atlántico son idénticos a las especies cretáceas del mismo género... los corales lisos del período Siluriano se parecen maravillosamente a los miléporos de nuestros propios mares. Los *arácnidos*, cuyo grupo superior, los escorpiones, está representado en el carbón por un género que difiere de sus congéneres vivos sólo en... los ojos” (etc.). Todo lo cual puede terminarse con la declaración autorizada del Dr. Carpenter acerca de los *foraminíferos*: “No hay prueba de ninguna modificación fundamental o avance en el tipo foraminífero desde los períodos paleozoicos a nuestros tiempos... La fauna foraminífera de nuestras propias series presenta probablemente un campo de variedad mayor que el que ha existido en ninguna época anterior; pero no *hay indicación de tendencia alguna a elevarse a un tipo más alto*” (*Introduction to the Study of the Foraminifera*, pág. XI).

Ahora bien; así como en los foraminíferos (protozoarios del tipo más inferior de la vida, sin boca ni ojos) no hay indicación de cambio exceptuando su mayor variedad presente; así también el hombre, que se halla en el peldaño más elevado de la escala del ser, indica aún menos cambio, como hemos visto; pues el esqueleto de su antecesor paleolítico se ha visto que es hasta

superior, desde cierto punto de vista, a su constitución presente. ¿Dónde está, pues, la uniformidad de la ley que se pretende; la *regla absoluta* de unas especies convirtiéndose en otras, y así, por gradación insensible, en tipos superiores? Vemos que Sir William Thomson admite hasta 400.000.000 de años desde el tiempo en que el Globo se enfrió lo suficiente para permitir la presencia de cosas vivas\*; y durante este enorme transcurso de tiempo, sólo en el período oolítico, la llamada “Edad de los Reptiles”, encontramos una variedad y abundancia de las más extraordinarias, de formas saurias, alcanzando el tipo anfibio *su más elevado desarrollo*. Nos hablan de Ictiosauros y Plesiosauros en los lagos y ríos, y de cocodrilos o lagartos alados volando por el aire. Después de lo cual en el período terciario: “Vemos que el tipo mamífero exhibe notables divergencias de las formas que existían previamente... los mastodontes, megaterios y otros pesados habitantes de los antiguos bosques y llanuras”. Y luego se nos notifica: “*La transformación gradual de una de las ramificaciones del orden de los cuadrumanos, en aquellos seres de los cuales el hombre primitivo, mismo puede pretender la descendencia*” (*The Beginnings of Life*).

*Puede*; pero nadie, exceptuando el materialista, sabe por qué ha de hacerlo; pues no hay la menor necesidad de ello, ni semejante evolución está garantizada por los hechos; puesto que los más interesados en probarlo confiesan su completo fracaso al tratar de encontrar un solo hecho que sostenga su teoría. No hay necesidad de que los innumerables tipos de la vida representen los miembros de una serie progresiva. Son ellos los productos de varias y diferentes divergencias de la evolución, que tienen lugar ahora en una dirección y luego en otra”. Por tanto, es mucho más justificable decir que el mono evolucionó hacia el orden de los cuadrumanos, que no que el hombre primitivo –que ha *permanecido estacionario en su especialización humana*, desde el primer esqueleto fósil encontrado en los estratos más antiguos, y al que no se encuentra variedad alguna salvo en el color y tipo facial– descienda de un antecesor común, juntamente con el mono.

Que el hombre tiene su origen, lo mismo que otros animales, en una célula, y se desarrolla “a través de estados indistinguibles de los del pez, del reptil y del mamífero, hasta que la célula llega al desarrollo altamente particularizado del cuadrumano, y *por último, al tipo humano*”, es un axioma Oculto de hace miles de años. El axioma Kabalístico: “La piedra se convierte en planta; la planta en animal; el animal en hombre; el hombre en Dios”, se sostiene firme a través de las edades. Hæckel, en su *Schöpfungsgeschichte*, publica un doble dibujo representando dos embriones: el de un perro de seis semanas y el de un hombre de ocho. Los dos, exceptuando una ligera diferencia en la cabeza, la cual es más larga y ancha en el del hombre, son

---

\* *Transactions of the Geological Society of Glasgow*, vol. III. Es muy extraño, sin embargo, que haya cambiado de opinión recientemente. El Sol, dice, tiene sólo 15.000.000 de años.



indistinguibles. “En efecto: podemos decir que todo ser humano pasa por el estado de pez y de reptil, antes de llegar al de mamífero, y finalmente al de hombre. Si lo examinamos en un estado más avanzado, cuando el embrión ha pasado ya de la forma de reptil, vemos que, durante un tiempo considerable, la línea de desarrollo permanece la misma que la de otros mamíferos. Los miembros rudimentarios son exactamente iguales; los cinco dedos de manos y pies se desarrollan del mismo modo, y el parecido, después de las cuatro primeras semanas, *entre el embrión de un hombre y el de un perro, es tal, que es casi imposible distinguirlos*. Hasta la edad de ocho semanas el hombre en embrión es un animal con cola, apenas distinguible del cachorro en embrión (Laing, *Modern Science and Modern Thought*, pág. 171).

¿Por qué, pues, no deducir que el hombre y el perro provienen de su antecesor común, o de un reptil –un *Naga*–, en lugar de aparejar al hombre con el cuadrumano? Esto sería tan lógico como lo primero, si no más. La forma y las etapas del embrión humano no han cambiado desde los tiempos históricos, y estas metamorfosis eran conocidas de Esculapio y de Hipócrates, lo mismo que de Mr. Huxley. Por tanto, desde el momento que los kabalistas lo habían observado desde los tiempos prehistóricos, ya no es un nuevo descubrimiento. En *Isis sin Velo*, vol. I, pág. 389, se observa esto y se explica en parte.

Como el embrión del hombre no tiene más del mono que de otro mamífero cualquiera, sino que *contiene en sí la totalidad de los reinos de la naturaleza*, y puesto que parece ser “un tipo persistente” de la vida, aun mucho mas caracterizado que los mismos foraminíferos, parece tan ilógico hacerle proceder del mono como sería trazar su origen de la rana o del perro. Tanto la Filosofía Oculta como la oriental creen en la Evolución, la cual presentan Manu y Kapila\* con mucha más claridad que lo hace en el presente ningún hombre de ciencia. No es necesario repetir aquí lo que ha sido ampliamente discutido en *Isis sin Velo*, puesto que el lector puede ver todos estos argumentos y la descripción de las bases en que se apoyan todas las doctrinas orientales de la Evolución, en nuestros primeros volúmenes†. Pero ningún Ocultista puede aceptar la proposición, nada razonable, de que todas las formas ahora existentes, “desde la amœba informe hasta el hombre”, son descendientes en línea directa de organismos que vivieron millones y millones de años antes del nacimiento del hombre, en los períodos presilurianos, en el mar y en la tierra

\* De aquí la filosofía de la Alegoría de los 7, 10, y finalmente 21, Prajâpatis, Rishis, Munis, etc., todos los cuales son hechos “padres” de varios seres y cosas. El orden de las siete clases, u órdenes de plantas, de animales y hasta de cosas inanimadas, presentadas al azar en los *Purânas*, se encuentra en varios comentarios en el turno debido. Así, Prithu es el padre de la Tierra. Él la “ordeña”, y la hace llevar toda clase de granos y vegetales, todos enumerados y especificados. Kasyapa es el “padre” de todos los reptiles, serpientes, demonios, etc.

† Véase vol. I, pág. 151 y sig., concernientes al “Árbol de la Evolución” – el Árbol del Mundo”.

fangosa. Los Ocultistas creen en una *ley inherente de desarrollo progresivo*\*.

Mr. Darwin jamás creyó en ella, y así lo dice (*Origin of Species*, pág. 145): “pues vemos que declara que, *puesto que no puede haber ventajas* “para el animáculo infusorio o para el gusano intestinal... en llegar a estar altamente organizados”, por eso “la selección natural”, *que no incluye necesariamente el desarrollo progresivo*, deja quietos al animáculo y al gusano, tipos persistentes”.

No aparece una ley muy *uniforme* en tal conducta de la naturaleza, pues parece más bien la acción discernidora de alguna selección *supra*-física; quizás ese aspecto del karma que los Ocultistas orientales llamarían la “Ley de Retardación” tenga algo que ver en esto.

Pero todo hace dudar de que el mismo Mr. Darwin diera a su ley una importancia tal como la que le dan ahora sus partidarios ateos. El conocimiento de las diversas formas vivas de los períodos geológicos que han pasado, es muy pobre. Las razones que el Dr. Bastian ha dado para ello, son muy sugestivas.

Primero, a causa del modo imperfecto con que las diversas formas pueden estar representadas en las capas pertenecientes al período; segundo, por la naturaleza extremadamente limitada de las exploraciones que se han hecho en estos estratos de representación imperfecta; y, tercero, por ser tantas las partes de los anales que nos son inaccesibles; casi todos los del sistema Siluriano habiendo sido borrados por el tiempo, mientras que los dos tercios de la superficie de la tierra en que se encuentran las capas restantes están ahora cubiertos por los mares. Por esto dice Mr. Darwin:

“Por mi parte, siguiendo la metáfora de Lyell, miro los anales geológicos como una historia del mundo imperfectamente conservada, y escrita en un dialecto cambiante; de *esta historia sólo poseemos el último volumen*, que se refiere únicamente a dos o tres países. De este volumen, sólo *aquí y allá se ha conservado algún corto capítulo*, y de cada página sólo unas *cuantas líneas, aquí y acullá*”.

Ciertamente que, con tan pobres datos, no puede decir la ciencia su última palabra. Ni tampoco es a causa de ninguna clase de orgullo humano, ni por ninguna creencia fuera de razón, de que el hombre represente hasta aquí, en la Tierra –en *nuestra* época quizás–, el tipo más elevado de la vida, que el Ocultismo niega que todas las formas precedentes de la vida humana perteneciesen a tipos inferiores al nuestro; pues no es así. Lo hace simplemente porque “el eslabón perdido”, que probaría de modo innegable la teoría actual, no será encontrado jamás por los paleontólogos. Creyendo, como creemos, que el hombre en las Rondas anteriores ha hecho su evolución desde las formas más inferiores de todas las vidas, vegetal y animal, en la Tierra, y ha pasado por ellas, no hay nada degradante en la idea de tener al orangután como antecesor de nuestra forma física. Todo lo contrario; toda vez que

---

\* Contenida y modificada, sin embargo, por la *Ley de Retardación*, que impone una restricción en el avance de todas las especies, cuando aparece un tipo *superior*.

apoyaría de modo irresistible la doctrina Oculta respecto de la evolución final (hasta convertirse en hombre) de todo lo existente en la naturaleza terrestre. Podría hasta preguntarse cómo es que los biólogos y antropólogos, una vez que han aceptado firmemente la teoría de la descendencia del hombre del mono, ¿cómo es, repetimos, que han dejado hasta ahora sin tocar la futura evolución de los monos existentes en hombres? Ésta no es más que la consecuencia lógica de la primera teoría, a menos que la ciencia quiera hacer del hombre un ser privilegiado, y su evolución un *sin-*precedente en la naturaleza, un caso enteramente *especial* y único. Y a esto es adonde va a parar la ciencia física con sus teorías. Sin embargo, la razón por la cual los Ocultistas rechazan la teoría darwiniana, y especialmente la haeckeliana, es porque el mono, dicho sea con verdad, y no el hombre, es un ejemplo especial y único. El Pitecoide es *una creación accidental*, un desarrollo forzado, el resultado de un proceso no natural.

La doctrina oculta es, según creemos, más lógica. Enseña una Ley natural cíclica siempre invariable sin “designio especial” personal alguno, sino obrando sobre un plan uniforme, que prevalece durante todo el período Manvantárico, y que trata a la lombriz de tierra como trata al hombre. Ni el uno ni el otro han procurado venir a la existencia, y por tanto, ambos se encuentran bajo la misma Ley de Evolución, y ambos tienen que progresar con arreglo a la ley Kármica. Los dos han partido del mismo centro Neutral de Vida, y ambos tienen que volver de nuevo a él a la consumación del ciclo.

No se niega que en la Ronda precedente *fuese* el hombre una criatura gigantesca, semejante al mono; y cuando decimos “hombre”, debiéramos quizás decir el grosero molde que se estaba desarrollando para el uso del hombre en esta Ronda solamente, el punto medio, o de transición, que apenas hemos llegado a alcanzar. Ni tampoco era el hombre, durante las primeras dos y media Razas-Raíces, lo que es ahora. Este punto lo alcanzó, según ya se ha dicho, hace sólo 18.000.000 de años, durante el período Secundario, según pretendemos.

Hasta entonces era, según la tradición y la Enseñanza Oculta, “un Dios sobre la Tierra que había caído en la Materia”, o generación. Esto puede ser o no aceptado, puesto que la Doctrina Secreta no se impone como un dogma infalible; y porque, ya se acepten o rechacen sus anales prehistóricos, ello nada tiene que ver con la cuestión del hombre *actual* y su naturaleza interna; pues la Caída antes mencionada no ha dejado ningún “pecado original” en la Humanidad. Pero todo esto ha sido ya suficientemente tratado.

Por otra parte, se nos enseña que las transformaciones a través de las cuales pasa el hombre en el arco descendente –que es centrífugo para el Espíritu y centrípeto para la Materia– y aquellas que se está preparando a atravesar en lo sucesivo, en su camino ascendente, que invertirá la dirección de las dos fuerzas, esto es, la Materia se convertirá en centrífuga y el Espíritu en centrípeto, que todas estas transformaciones *se encuentran también en perspectiva en un tiempo próximo para los monos antropoides*; para todos aquellos, por lo menos, que han alcanzado el grado próximo al del hombre en esta

Ronda, pues éstos serán todos hombres en la Quinta Ronda, del mismo modo que el hombre presente habitó las formas semejantes a las del mono en la Ronda Tercera, la anterior.

Ved, pues, en los modernos habitantes de los grandes bosques de Sumatra, los ejemplares empequeñecidos y degradados, “las copias borrosas”, como dice Mr. Huxley, de nosotros mismos: cómo éramos nosotros (la mayoría de la humanidad) en las primeras subrazas de la Cuarta Raza–Raíz, durante el período de lo que ahora se llama la “Caída en la generación”. El mono que conocemos no es producto de la evolución natural, sino un *accidente*, un cruzamiento entre un ser, o forma, animal y el hombre. Como ya se ha indicado en este volumen, el animal mudo fue el primero en principiar la conexión sexual, porque fue el primero en separarse en macho y hembra. Tampoco estaba en el plan de la naturaleza que el hombre siguiese este ejemplo bestial, como lo muestra hoy la procreación relativamente sin dolor de las especies animales, y el terrible sufrimiento y peligro de la mujer en aquélla. El mono es, verdaderamente, como se observó en *Isis sin Velo*:

“...una transformación de las especies más directamente relacionadas con la familia humana –una rama bastarda, injertada en su propio tronco antes de alcanzar éste la final perfección” (*Isis sin Velo*, Vol. II, pág. 278). Los monos aparecieron millones de años después que el ser humano parlante, y son los últimos contemporáneos de nuestra Quinta Raza. Así, pues, es muy importante tener presente que los *Egos* de los monos son entidades obligadas por su Karma a encarnar en formas animales, que son el resultado de la bestialidad de los *últimos* hombres de la Tercera Raza y de los primeros de la Cuarta. Son entidades que habían ya alcanzado el “grado humano” antes de esta Ronda. Por lo tanto, son ellos una excepción de la regla general. Las innumerables tradiciones sobre los sátiros no son fábulas, sino que representan una raza extinguida de hombres–animales. Las “Evas” animales fueron sus antecesores, y los “Adanes” humanos sus antepasados; de aquí la alegoría kabalística de *Lilith* o *Lilatu*, la primera esposa de Adán, a quien el Talmud describe como una mujer “encantadora”, “con pelo largo y ondulado”, esto es, una hembra animal peluda de una forma ahora desconocida, pero, sin embargo, una hembra animal, que en las alegorías kabalistas y talmúdicas es llamada la reflexión femenina de Samael, Samael–Lilith, el hombre–animal unido, un ser llamado en el *Zohar*, *Hayo Bischat*, la Bestia o Mala Bestia. De esta unión antinatural descendieron los monos actuales. Éstos son verdaderamente “hombres mudos”, y se convertirán en animales parlantes, u hombres de un orden inferior, en la Quinta Ronda, mientras los Adeptos de cierta Escuela esperan que algunos de los “Egos” de los monos más inteligentes se volverán a manifestar al final de la Sexta Raza–Raíz. Lo que será su forma es de importancia secundaria. La forma no significa nada. Los géneros y especies de la flora, fauna y del animal superior, su coronación, el hombre, cambian y varían con arreglo al medio ambiente y a las variaciones del clima, no sólo con cada Ronda, sino también con cada Raza–Raíz, así como después de cada cataclismo geológico

que pone fin a éstas o que produce en ellas un punto de vuelta. En la Sexta Raza-Raíz, los fósiles del Orangután, del Gorila y del Chimpancé serán los de mamíferos cuadrumanos extinguidos; y nuevas formas, aunque en menor número y siempre más separadas, a medida que pasan las edades y se aproxima el fin del Manvantara, se desarrollarán de los tipos “desechados” de las razas humanas, al retornar ellas a la vida astral, saliendo del lodo de la vida física. Antes del hombre no hubo monos, y éstos se extinguirán antes de que se desarrolle la Séptima raza. Karma conducirá adelante las Mónadas de los hombres no progresados de nuestra especie, y las alojará en las formas nuevamente desarrolladas del cinocéfalo, así regenerado fisiológicamente. (Véase la Parte III, Adenda).

Esto tendrá lugar, por supuesto, dentro de millones de años. Pero el cuadro de esta precesión cíclica de todo lo que vive y respira ahora sobre la Tierra, de cada especie en su turno, es verdadero, y no necesita “creación especial” o formación milagrosa del hombre, de la bestia y de la planta *ex nihilo*.

He aquí cómo la Ciencia Oculta explica la ausencia de todo eslabón entre el mono y el hombre, y muestra al primero desarrollándose del último.

-----

### UNA VISTA PANORÁMICA DE LAS PRIMERAS RAZAS.

Hay un período de unos cuantos millones de años que cubrir entre la primera raza “sin mente” y los últimos Lemures, altamente inteligentes *e intelectuales*; hay otro entre la primera civilización de los Atlantes y el período histórico.

Como testigos de los Lemures, sólo quedan unos cuantos anales silenciosos en forma de media docena de colosos rotos y de antiguas ruinas ciclópeas. A éstas no se les presta atención por ser “producto de fuerzas naturales ciegas”, según algunos aseguran; o “enteramente modernas”, según otros. La tradición se pasa por alto, con desdén, por el escéptico y el materialista, mientras que los hombres de Iglesia, demasiado celosos, la hacen en todos los casos servidora de la *Biblia*. Sin embargo, en cuanto una leyenda se niega a armonizarse con la teoría del Diluvio de Noé, es declarada por el clero cristiano “voz delirante y loca de viejas supersticiones”. Niégase la Atlántida, cuando no se la confunde con la Lemuria y otros continentes desaparecidos, porque la Lemuria es quizás, a medias, creación de la Ciencia Moderna, y por tanto, hay que creer en ella; mientras que la Atlántida de Platón es considerada como un sueño, por la mayoría de los científicos.

Los creyentes en Platón describen generalmente la Atlántida como una prolongación del África. Sospechase también que existió un viejo continente en la costa oriental. Pero el África, como continente, nunca formó parte de la Lemuria ni de la Atlántida, como hemos convenido en llamar al Tercero y Cuarto continentes. Sus nombres arcaicos jamás han sido mencionados en los

*Purânas* ni en ninguna otra parte. Pero sólo con que se posea una de las claves Esotéricas, es tarea fácil identificar esas tierras desaparecidas con el sinnúmero de “Tierras de los Dioses”, Devas y Munis, descritas en los *Purânas*, en sus *Varshas*, *Dwipas* y *zonas*. Su Shvetadvîpa, durante los primeros días de la Lemuria, se erigía como un pico-gigante surgiendo del fondo del mar; y el área entre el Atlas y Madagascar estuvo ocupada por las aguas hasta el primer período de la Atlántida, después de la desaparición de la Lemuria, cuando el África surgió del fondo del Océano y el Atlas se sumergió a medias.

Es, por supuesto, imposible intentar, ni aun en la cabida de varios volúmenes, una relación consecutiva y detallada de la evolución y progreso de las primeras tres Razas; y nos limitaremos, por tanto, a exponer ahora una idea general del asunto. La Raza Primera no tuvo historia propia. De la Raza Segunda puede decirse lo mismo. Por tanto, tenemos que conceder cuidadosa atención solamente a los Lemures y Atlantes, antes de intentar la historia de nuestra propia Raza: la Quinta.

¿Qué es lo que se conoce de otros continentes, además del nuestro, y qué es lo que la historia conoce o acepta de las primeras razas? Todo lo que se encuentra fuera de las repulsivas especulaciones de la ciencia materialista se moteja con el término desdeñoso de “superstición”. Los sabios de hoy día no quieren creer en nada. ¡Las razas “aladas” y *hermafroditas* de Platón, y su Edad de Oro, bajo el reino de Saturno y los dioses, son tranquilamente retrotraídas por Hæckel a su *nuevo* lugar en la naturaleza; nuestras razas divinas se muestran como descendientes de los monos catarrinos, y nuestro antecesor como un poco de “lodo del mar”!

Sin embargo, según se expresa Faber: “Las *ficciones* de la antigua poesía... se verá un día que encierran una parte de verdad histórica”. A pesar de los esfuerzos parciales del erudito autor de *A Dissertation on the Mysteries of the Cabiri* –esfuerzos dirigidos en sus dos volúmenes a obligar a los mitos y símbolos clásicos del antiguo paganismo “a que apoyen la verdad de la Escritura”–, el tiempo y las investigaciones posteriores han vengado, al menos en parte, la “verdad”, presentándola *desnuda*. Así ha sucedido que las hábiles componendas de la Escritura son las que han venido a evidenciar, por el contrario, la gran sabiduría del paganismo arcaico. Y esto a pesar de la inextricable confusión en que fue puesta la verdad acerca de los Kabiri, los dioses más misteriosos de la antigüedad, por las extrañas y contradictorias especulaciones del Obispo de Cumberland, del doctor Shuckford, de Cudworth, de Vallancey, etc., etc., y finalmente, de Faber. Sin embargo, todos estos sabios, desde el primero al último, llegaron a cierta conclusión, formulada por el último del modo siguiente: “No tenemos fundamento para creer que la idolatría del mundo de los Gentiles fue una mera invención arbitraria; por el contrario, parece haber sido construida, casi universalmente, sobre *recuerdos tradicionales de ciertos sucesos reales*. Estos sucesos entiendo que son la

*destrucción de la primera [la cuarta, en la enseñanza esotérica] raza de la humanidad, por las aguas del Diluvio*" (Cap. I, pág. 9). A esto añade Faber:

"Estoy convencido de que la tradición del hundimiento de la isla Flegia es la misma que la del hundimiento de la isla Atlántida. Ambas me parece que aluden a un gran suceso: al hundimiento del mundo entero bajo las aguas del diluvio, o al alzamiento del agua central, si suponemos que la bóveda de la tierra permaneció en su posición original" ("*A Dissertation on the Kabiri*", pág. 284).

En efecto, M. Bailly, en su obra sobre los Atlantes de Platón, cuyo objeto es evidentemente depreciar la autoridad de la cronología bíblica, trata de probar que los Atlantes eran una nación del Norte, muy antigua y muy anterior a los hindúes, a los fenicios y a los egipcios".

En esto está Faber de acuerdo con Bailly, quien se muestra más instruido y con más intuición que los que aceptan la cronología bíblica. Tampoco se equivocaba Bailly al decir que los Atlantes eran lo mismo que los Titanes y Gigantes (Véanse sus *Lettres sur l'Atlantide*). Faber adopta tanto más gustoso la opinión de su cofrade francés cuanto que Bailly menciona a Cosme Indicoplesta, que conservaba una antigua tradición acerca de Noé, de que había "habitado en otro tiempo la isla Atlántida". Que esta isla sea la "Poseidonis" mencionada en el *Esoteric Buddhism* o el Continente de la Atlántida, importa poco. La tradición existe, registrada por un cristiano.

Ningún Ocultista pensaría jamás en privar a Noé de sus prerrogativas, si se pretendiese que era un atlante; pues esto demostraría sencillamente que los israelitas han repetido la historia del Manu Vaivasvata, de Xisuthros y tantos otros, y que sólo han cambiado el nombre, lo cual podían hacer con el mismo derecho que cualquiera otra nación o tribu. A lo que nosotros nos oponemos es a la aceptación literal de la cronología bíblica, por ser absurda y estar en desacuerdo tanto con los antecedentes geológicos como con la razón. Por otra parte, si Noé era un Atlante, entonces era un Titán, un gigante, como lo indica Faber; y si era un gigante, ¿entonces por qué no lo presentan como tal en el *Génesis*?\*

El error de Bailly fue el rechazar la sumersión de la Atlántida, y llamar a los atlantes, sencillamente, nación del norte y *postdiluviana*; la cual, sin embargo, floreció ciertamente, como él dice, antes de la fundación de los imperios hindú, egipcio y fenicio. Si él hubiese

---

\* Esto lo indica también Faber, como cristiano piadoso, diciendo que: "A la familia de Noé le daban también... el nombre de *Atlantes* y *Titanes*; y al mismo gran patriarca le llaman, en sentido de eminencia, *Atlas* y *Titán*" (Vol. II, pág. 285) Y si es así, entonces, *con arreglo a la Biblia*, Noé debió haber sido descendiente de los Hijos de Dios, los *ángeles caídos*, según la misma autoridad, y de las "hijas de los hombres que eran hermosas" (Véase *Génesis*, VI). ¿Y por qué no, puesto que su padre Lamech mató a un hombre, y fue, como todos sus hijos e hijas que perecieron en el Diluvio, tan malo como el resto de la humanidad?

conocido la existencia de lo que hemos convenido en llamar la *Lemuria*, hubiera tenido también razón en esto. Porque los atlantes eran *postdiluvianos* respecto de los Lemures, y la Lemuria no fue sumergida como la Atlántida, sino que se *hundió* bajo las olas, debido a temblores de tierra y a fuegos subterráneos, como sucederá un día con la Gran Bretaña y Europa. La ignorancia de nuestros hombres de ciencia es la que no quiere aceptar la tradición de que varios continentes se han hundido ya, ni la ley periódica que obra durante el ciclo Manvantárico: esta ignorancia es la causa principal de toda la confusión. Tampoco se equivoca Bailly cuando nos asegura que los hindúes, egipcios y fenicios vinieron después que los Atlantes, pues éstos pertenecían a la Cuarta Raza, mientras que los Arios y su Rama Semítica son de la Quinta. Platón, al paso que repite la historia según los sacerdotes de Egipto la refirieron a Solón, confunde intencionalmente (como lo hacía todo Iniciado) los dos continentes, y aplica a la pequeña isla que se hundió la última todos los sucesos pertenecientes a los dos enormes continentes: el prehistórico y el tradicional. Por tanto, describe *la primera pareja*, que pobló toda la isla, como habiendo sido formada de la Tierra. Al decir esto, no quiere significar a Adán y Eva, ni tampoco a los antepasados helénicos. Su lenguaje es sencillamente alegórico, y al mencionar la “Tierra” quiere significar la materia, pues los atlantes fueron realmente la primera Raza puramente *humana y terrestre*, toda vez que las que la precedieron eran más divinas y etéreas que humanas y sólidas.

Sin embargo, Platón debía conocer, como cualquier otro Adepto iniciado, la historia de la Tercera Raza después de su “Caída”, aunque, obligado al silencio y al secreto, nunca demostró su conocimiento. Sin embargo, ahora sería más fácil hacerse cargo, después de conocer aunque no sea más que la cronología aproximada de las naciones orientales –la cual se fundaba toda en los cálculos arios, por los cuales se guiaba–, para comprender los inmensos períodos de tiempo que han debido transcurrir después de la separación de los sexos, sin mencionar la Primera Raza Raíz, ni aun siquiera la Segunda. Como éstas tienen que quedar fuera de la comprensión de las mentes educadas en el pensamiento occidental, consideramos inútil hablar detalladamente de la Primera y Segunda Razas, y hasta del primer período de la Tercera\*. Principiaremos, pues, por el período en que esta última alcanzó por completo el estado humano, para evitar así que el lector no iniciado se confunda y extravíe irremisiblemente.

---

\* En el maravilloso volumen de Donnelly, *Atlantis, the Antediluvian World*, el autor, hablando de las colonias Arias de la Atlántida y de las artes y ciencias –legado de la Cuarta Raza–, declara valientemente que “los fundamentos de las instituciones de hoy día provienen de la Edad Miocena”. Ésta es una enorme concesión para un sabio moderno; pero la civilización se remonta a un período aún más remoto que los Atlantes Miocenos. Llegará un día a descubrirse el hombre del “período Secundario” y con él su civilización, por tanto tiempo olvidado.



La TERCERA RAZA CAYÓ y no creó más; ella *engendró* su progenie. Como en la época de la separación estaba aún sin mente, engendró además una descendencia anómala, hasta que su naturaleza fisiológica ajustó sus instintos en la dirección debida. Lo mismo que los “Señores–Dioses” de la *Biblia*, los “Hijos de la Sabiduría”, los Dhyán Chohans, la habían prevenido de no tocar el fruto prohibido por la Naturaleza; pero el aviso resultó inútil. Los hombres comprendieron lo impropio –no es preciso decir el pecado– de lo que habían hecho, sólo cuando era demasiado tarde; después que las mónadas angélicas de esferas superiores hubieron encarnado en ellos, dotándoles de entendimiento. Hasta aquel día habían permanecido sencillamente físicos, lo mismo que los animales generados por ellos. Porque ¿cuál es la distinción? La Doctrina enseña que la única diferencia entre los objetos animados e inanimados en la Tierra, entre la estructura animal y la humana, es que en unos están latentes los diversos “Fuegos”, y en otros son activos. Los *fuegos vitales* están en todas las cosas, y ni un átomo está privado de ellos. Pero ningún animal posee manifestados los tres “principios” superiores; sólo se hallan sencillamente en estado potencial, latente, y por tanto, no *existente*. Y así estarían hoy día las formas animales de los hombres si hubiesen sido dejadas tales como salieron de los cuerpos de sus Progenitores, cuyas *sombras* eran, para desenvolverse, desarrolladas únicamente por los poderes y fuerzas inmanentes en la materia. Pero, según se dice en el *PYMANDER*:

“Éste es un Misterio que hasta hoy estaba sellado y oculto. La Naturaleza\* mezclada con el Hombre†, produjo un milagro portentoso; la mezcla armónica de la *esencia de los Siete* [Pitris, o Gobernadores] y la suya propia; el *Fuego*, y el *Espíritu y la Naturaleza* [el Nómeno de la Materia]; los cuales [mezclándose] produjeron siete hombres de sexos opuestos [negativo y positivo] con arreglo a las esencias de los siete Gobernadores” (*Divine Pymander*, I, 16).

Así dice Hermes, el tres veces gran Iniciado‡, el “Poder del

\* La Naturaleza es el cuerpo *natural*, la Sombra de los Progenitores.

† El HOMBRE es el “Hombre Celeste”, como ya se ha dicho.

‡ El Pymander de nuestros museos y bibliotecas es un compendio de uno de los Libros de Thoth, por un Platónico de Alejandría. Fue vuelto a arreglar en el siglo III con arreglo a antiguos manuscritos hebreos y fenicios, por un kabalista judío, y llamado el Génesis de Enoch. Pero hasta sus restos desfigurados muestran cuánto concuerdan estos textos con la Doctrina Arcaica, como se ve en la creación de los Siete Creadores y Siete Hombres Primitivos. En cuanto a Enoch, Thoth o Hermes, Orfeo y Cadmo, son todos nombres genéricos, ramas y retoños de los Siete primordiales Sabios –Dhyán Chohans o Devas encarnados en cuerpos, ilusorios, no mortales– que enseñaron a la Humanidad todo lo que sabían, y cuyos primeros discípulos tomaron los nombres de sus Maestros. Esta costumbre pasó de la Cuarta Raza a la Quinta. De aquí la igualdad de las tradiciones acerca de Hermes –los egiptólogos cuentan cinco de éstos–, Enoch, etc.; todos ellos son inventores de letras; ninguno de ellos muere; viven todavía, y son los primeros Iniciadores y fundadores de los Misterios. Últimamente fue cuando el Génesis de Enoch desapareció de entre los kabalistas. Guillermo Postel lo vio. Era ciertamente en gran parte una copia de los Libros de Hermes, y anterior a los Libros de Moisés, según Eliphas Lévi dice a sus lectores.

Pensamiento Divino". San Pablo, otro Iniciado, llamó a nuestro mundo "el espejo enigmático de la verdad pura", y San Gregorio de Nacienceno corroboró a Hermes declarando que: "Las cosas visibles no son sino la sombra y delineación de cosas que no podemos ver". Es ésta una eterna combinación, y las imágenes se repiten desde el peldaño superior de la escala del ser hasta el inferior. La "Caída de los Ángeles" y la "Guerra en los Cielos" son repetidas en todos los planos; el "espejo" inferior desfigura la imagen del "espejo" superior, y cada uno lo repite a su modo. Así, los dogmas cristianos no son sino las reminiscencias de los *paradigmas* de Platón, quien hablaba de estas cosas con prudencia, como lo haría todo Iniciado. Pero todo esto se halla expresado en estas pocas sentencias del *Desatir*:

"Todo lo que hay en la tierra –dice el Señor [Ormuzd]– es la *sombra de algo que existe en las esferas superiores*. Este objeto luminoso [luz, fuego, etc.] es la sombra de lo que es más luminoso aún que él, y así sucesivamente hasta que llega a mí, que soy la luz de las luces".

En los libros kabalísticos, principalmente en el *Zohar*, está muy pronunciada la idea de que todas las cosas objetivas de la Tierra o de este Universo son la "Sombra" (*Dyooknah*) de la luz o Deidad eterna.

La Tercera Raza fue en un principio, de modo preeminente, la "sombra" brillante de los dioses, a quienes la tradición destierra sobre la Tierra después de la alegórica guerra en los Cielos. Ésta fue aún más alegórica en la Tierra, pues fue la guerra entre el espíritu y la materia. Esta guerra durará hasta que el hombre interno y divino adapte su yo externo terrestre a su propia naturaleza espiritual. Hasta entonces las fieras y tenebrosas pasiones de ese yo estarán en lucha constante con su maestro, el Hombre Divino. Pero el *animal* será domado un día, porque su naturaleza cambiará, y la armonía reinará una vez más entre los dos como antes de la "Caída", cuando el mismo hombre mortal era "creado" por los Elementos en lugar de nacer.

Lo anterior está claro en todas las grandes Teogonías, principalmente en la griega, lo mismo que en la de Hesiodo. La *mutilación de Urano* por su hijo Cronos, quien de este modo le condena a la impotencia, no ha sido comprendida nunca por los mitólogos modernos. Sin embargo, es muy clara, y como era universal \* (*vide nota al pie infra*), debe haber contenido una gran idea abstracta

---

\* Urano es un Varuna modificado, el que "circuye al Universo", el que "todo lo abarca", y una de las Deidades védicas más antiguas –el Espacio, el hacedor del Cielo y de la Tierra–, puesto que ambos vinieron a la manifestación de su semilla. Más tarde fue cuando Varuna se convirtió en el jefe de los Adityas y en una especie de Neptuno, montado en el "Leviathán"– Makara, ahora el más sagrado y misterioso de los signos del Zodíaco. Varuna, sin el cual "ninguna criatura puede ni aun pestañear", fue degradado lo mismo que Urano, y como él cayó en la generación; pues sus funciones –"las funciones cósmicas más grandiosas", como Muir las llama –fueron degradadas del Cielo a la Tierra, por el antropomorfismo exotérico. Según dice el mismo orientalista: "Los atributos y funciones atribuidos a Varuna [en los Vedas] dan a su carácter una elevación moral y una santidad que sobrepujan en mucho a las que se atribuyen a toda otra Deidad Védica". Pero para comprender correctamente la causa de su caída, así como la de Urano, hay que ver en todas las religiones exotéricas la obra imperfecta y pecadora de la fantasía del hombre, y también

y filosófica, perdida ahora para nuestros sabios modernos. Este castigo de la alegoría, determina verdaderamente “un nuevo periodo, una segunda fase en el desarrollo de la creación”, como justamente observó Decharme, quien, sin embargo, no intenta explicarlo. Urano trató de poner un impedimento a ese desarrollo o evolución natural, *destruyendo todos sus hijos tan pronto nacían*. *Urano*, que personifica todos los poderes creadores del *Caos* y en el *Caos* –el Espacio, o la Deidad No-manifestada–, tiene, pues, que pagar el castigo; pues estos poderes son los que hacen que los Pitris desarrollen de sí mismos *hombres* primordiales, del mismo modo que más adelante estos hombres desarrollan a su vez su progenie, sin ningún sentido ni deseo de procrear. La obra de la generación, suspendida por un momento, pasa a manos de Cronos (*Chronos*), el Tiempo\*, el cual se une a Rhea (la Tierra; y la Materia en general, en el esoterismo), produciendo así Titanes celestes y terrestres. Todo este simbolismo se relaciona con los misterios de la evolución.

Esta alegoría es la versión exotérica de la doctrina secreta dada en esta parte de nuestra obra. Pues en *Cronos* vemos la misma historia repetida de nuevo. Así como Urano destruyó sus hijos con *Gaia* (que en el mundo de la manifestación es una con Aditi, o el Gran Océano Cósmico), confinándolos al seno de la Tierra, *Titæa*, así también *Cronos*, en este segundo período de la creación, destruyó sus hijos con *Rhea*, devorándolos. Ésta es una alusión a los esfuerzos infructuosos de la Tierra o Naturaleza para crear, por sí sola, “hombres” realmente *humanos* (Véanse Estancias III, X, y siguientes, y también la relación de Beroso de la creación primordial). El tiempo devora su propia obra inútil. Luego viene Zeus, Júpiter, que destrona a su vez a su padre†. Júpiter el Titán, es, en un sentido, Prometeo‡, y es distinto de Zeus, el Gran

---

estudiar los misterios que se dice que Varuna comunicó a Vasishta. Solamente que “sus secretos y los de Mitra *no se deben revelar a los necios*”.

\* Cronos no es solamente Χρόνος, el Tiempo, sino que también, como demostró Bréal en su *Hercule et Cacus* (pág. 57), vicile de la raíz kar, “hacer, crear”. Pero que Bréal y Decharme, que lo citan, tengan igualmente razón al decir que en los Vedas, *Kranan* (Sic) es un dios creador, esto lo dudamos. Bréal quiso decir probablemente Karma, o más bien Vishakarman, el dios creador, el “omnificiente” y el “gran arquitecto del mundo”.

† La lucha Titánica, en Teogonía al menos, es la lucha por la supremacía entre los hijos de Urano y Gæa (o el Cielo y la Tierra en su sentido abstracto), los Titanes, contra los hijos de Cronos, cuyo jefe es Zeus. Es la lucha perdurable que continúa hasta hoy día entre el Hombre Espiritual Interno y el hombre de carne, en un sentido.

‡ Lo mismo que el “Señor Dios” o Jehovah, es Caín, esotéricamente, así como también la “serpiente tentadora”; la parte masculina de la Eva andrógina –antes de su “Caída”, la parte femenina de Adam Kadmon–, el lado izquierdo, o Binah, del lado derecho, Chokmah, en la primera Tríada Sephirothal.

“Padre de los Dioses”. Él es el “hijo irrespetuoso” en Hesíodo. Hermes le llama el “Hombre Celeste” en el *Pymanter*; y hasta en la *Biblia* se le ve también bajo el nombre de Adán, y más adelante, por transmutación, bajo el de Ham. Sin embargo, éstas son todas personificaciones de los “Hijos de la Sabiduría”. La confirmación necesaria de que Júpiter pertenece al *Ciclo Atlante puramente humano* –caso de que Urano y Cronos que le precedieron se crean insuficientes puede leerse en Hesíodo, que nos dice que: “Los Inmortales hicieron la raza de la Edad de Oro y de Plata [Primera y Segunda Razas]; Júpiter hizo la generación de Bronce [una mezcla de *dos* elementos], la de los Héroes, y la de la Edad de Hierro. Después de esto envía su fatal presente, Pandora, a Epimeteo\*. Hesíodo llama a este presente de la *primera mujer*, “un don fatal”. Fue un castigo, explica, enviado al hombre “por el robo del fuego [divino creador]”. La aparición de ella en la Tierra es la señal de toda clase de males. Antes de que apareciese, las razas humanas vivían dichosas, libres de enfermedades y sufrimientos; así como a las mismas razas se las hace vivir bajo el gobierno de Yima, en el *Vendidad* mazdeísta.

Pueden encontrarse también dos Diluvios en la tradición universal, comparando atentamente a Hesíodo, el *Rig Veda*, el *Zend Avesta*, etc.: pero ningún *primer* hombre se menciona en ninguna Teogonía, salvo en la *Biblia*†. En todas partes el hombre de *nuestra* Raza aparece después de un cataclismo de agua. Después de esto, la tradición sólo menciona los diversos continentes e islas que se hundieron bajo las olas del Océano a su debido tiempo‡. Los Dioses y los mortales tienen un origen común, según Hesíodo (*ibid.*, v, 108); y Píndaro hace la misma declaración (*Nem.*, VI, I). Deucalión y Pirra, que se escaparon del Diluvio construyendo un Arca como la de Noé (Véase Apollod., I, 7, 2; y Ovidio, *Metam.*, I, 260, 899), piden a Júpiter que reanime la raza humana que había hecho perecer bajo las aguas de la inundación. En la mitología eslavona (*Lithuanian legend*, in Grimm, *Deutsche Myth.* 1, 545), todos los hombres se ahogaron, y sólo quedaron dos ancianos, un hombre y su mujer. Entonces, *Pram'zimas*, el “amo de todo”, les aconsejó que saltasen *siete veces* sobre las rocas de la Tierra, y nacieron *siete razas* (parejas) *nuevas*, de las que provienen las nueve tribus Lituánias. Como lo comprendió bien el autor de *Mithologie de la Grèce Antique*, las cuatro edades

---

\* En la leyenda egipcia llamada los “Dos Hermanos”, traducida por M. Maspéro (el ex director del Museo de Bulaq), se da el original de Pandora. Noom, el famoso artista celeste, crea una hermosura maravillosa, una joven que envía a Batoo, después de lo cual es destruida la felicidad de este último. Batoo es el hombre, y la joven Eva, por supuesto. (Véase *Revue Archéologique*, marzo, 1878, y también Decharme, *Ibid.*, pág. 285).

† Yima no es el “primer hombre” en el *Vendidad*, sino solamente en las teorías de los orientalistas.

‡ Se sumergió la Bœotia y después la antigua Atenas y Eleusis.

significan períodos de tiempo, y son también una alusión alegórica a las Razas. Según él dice: “Las razas sucesivas, destruidas y reemplazadas por otras, sin período de transición alguno, son caracterizadas en Grecia por el nombre de los metales, para expresar su valor siempre decreciente. El oro, el más brillante y precioso de todos, símbolo de esplendor..., califica la primera raza... Los hombres de la segunda raza, los de la Edad de Plata, son ya muy inferiores a los de la primera. Criaturas inertes y débiles, toda su vida no es más que una infancia larga y estúpida... Desaparecen... Los hombres de la Edad de Bronce son robustos y violentos [la Tercera Raza]..., su fuerza es extremada. “Tenían armas de bronce, habitaciones de bronce; no usaban más que el bronce. El hierro, el metal negro, no era aún conocido” (Hesiodo, Opera et Dies, 143–155). La cuarta raza es, según Hesiodo, la de los héroes que cayeron ante Tebas (Véase Esquilo, Septem contra Thebas) o bajo las murallas de Troya.

De modo que, como se encuentran las cuatro Razas mencionadas por los poetas griegos más antiguos, aunque de un modo muy confuso y anacrónico, nuestras doctrinas se ven, una vez más, corroboradas en los clásicos. Pero todo esto es “mitología” y poesía. ¿Qué puede la ciencia moderna decir, ante tales euhemerizaciones de antiguas ficciones? El veredicto no es difícil de prever. Por tanto, hay que tratar de contestar anticipadamente, y probar que en el dominio de esta misma ciencia hay tanta parte constituida por ficciones y especulaciones *empíricas*, que ningún hombre de saber tiene el menor derecho, con una viga tan pesada en su propio ojo, a señalar la paja en el ojo del Ocultista, aun suponiendo que esta paja sea tal y no una invención de su propia fantasía.

-----

#### ESTANCIA X. —(Continuación)

40. ENTONCES LA TERCERA Y CUARTA (*razas*) CRECIERON EN ORGULLO. “SOMOS LOS REYES; SOMOS LOS DIOSES” (*a*).

41. TOMARON ESPOSAS DE HERMOSA APARIENCIA. ESPOSAS PROCEDENTES DE LOS SIN MENTE, LOS DE CABEZA ESTRECHA. ENGENDRARON MONSTRUOS, DEMONIOS PERVERSOS, MACHO Y HEMBRA, TAMBIÉN KHADO (*Dakini*), CON MENTES LIMITADAS (*b*).

42. CONSTRUYERON ELLOS TEMPLOS PARA EL CUERPO HUMANO. RENDÍAN CULTO A VARÓN Y HEMBRA (*c*). ENTONCES EL TERCER OJO CESÓ DE FUNCIONAR (*d*).

*a*) Tales fueron los primeros hombres físicos verdaderos, cuya primera cualidad característica fue el orgullo. El recuerdo de esta Tercera Raza y de los gigantescos atlantes

es el que se ha transmitido de unas razas y generaciones a otras hasta los días de Moisés, y que ha encontrado forma objetiva en los gigantes antediluvianos, esos terribles hechiceros y magos, de quienes la Iglesia Romana ha conservado unas leyendas tan vívidas y al mismo tiempo tan desfiguradas. Cualquiera que haya leído y estudiado los Comentarios de la Doctrina Arcaica reconocerá fácilmente en algunos de estos Atlantes a los prototipos de los Nimrods, de los Constructores de la Torre de Babel, de los Hamitas y todos esos *tutti quanti* de “maldecida memoria”, según se expresa la literatura teológica; en una palabra, de aquellos que han proporcionado a la posteridad los tipos ortodoxos de Satán. Y esto nos conduce naturalmente a inquirir la ética religiosa de estas Razas primeras, por mítica que sea.

¿Cuál fue la religión de la Tercera y Cuarta Razas? En el sentido ordinario del término, ni los Lemures ni tampoco su progenie los Lemuro-Atlantes, tenían ninguna; pues no conocían los dogmas, ni tenían que creer *por* la fe. Tan pronto como se abrió al entendimiento el ojo mental del hombre, la Tercera Raza se sintió una con el siempre presente, así como siempre desconocido e invisible *Todo*, la Deidad Universal Única. Dotado de poderes divinos y sintiendo en sí mismo a su Dios *interno*, cada uno sentía que era un Dios-Hombre en su naturaleza, aunque un animal en su ser físico. La lucha entre los dos principió el mismo día que probaron el fruto del Árbol de la Sabiduría; lucha por la vida entre lo espiritual y lo psíquico, lo psíquico y lo físico. Los que dominaron los “principios” inferiores, obteniendo la subyugación del cuerpo, se unieron a los “Hijos de la Luz”. Los que cayeron víctima de sus naturalezas inferiores, se convirtieron en esclavos de la Materia. De “Hijos de la Luz y de la Sabiduría”, concluyeron por ser “Hijos de las Tinieblas”. Cayeron en la batalla de la vida mortal con la Vida Inmortal, y todos los que cayeron así, fueron la semilla de las futuras generaciones de Atlantes\*.

Así, pues, en el amanecer de su conciencia, el hombre de la Tercera Raza-Raíz no tenía creencias que pudieran llamarse *religión*. Esto es; no sólo ignoraba las “brillantes religiones llenas de pompa y oro”, sino hasta todo sistema de fe o de culto externo. Pero si el término se define como la unión de las masas en una forma de reverencia hacia los que sentimos superiores a nosotros, y de respeto (como el sentimiento que expresa el niño hacia el padre amado), entonces hasta los primeros Lemures, desde el principio mismo de su vida intelectual, tuvieron una religión, y una de las más hermosas. ¿No tenían a los brillantes dioses de los elementos a su alrededor,

---

\* El nombre se emplea aquí en el sentido y como sinónimo de “hechiceros”. Las razas atlantes fueron muchas, y su evolución duró millones de años. Todos no eran malos, pero se hicieron tales hacia el final de su ciclo, como nosotros, la raza quinta, nos estamos haciendo a toda prisa.

y hasta dentro de ellos mismos?\*. ¿No pasaban su infancia, no eran criados y atendidos por aquellos que les habían dado el ser y los habían traído a la vida consciente inteligente? Se nos asegura que así fue, y lo creemos. Pues la evolución del Espíritu en la Materia no hubiera podido tener nunca lugar, ni hubiese recibido su primer impulso, si los brillantes Espíritus no hubiesen sacrificado sus esencias *supra* etéreas respectivas para animar al hombre de barro, dotando a cada uno de sus “principios” internos, con una parte, o más bien con un reflejo, de esta esencia. Los Dhyanis de los Siete Cielos –los siete Planos del Ser– son los Nóúmenos de los Elementos actuales y futuros, lo mismo que los Ángeles de los Siete Poderes de la Naturaleza –cuyos efectos groseros percibimos en lo que la ciencia ha tenido a bien llamar “modos de movimiento”, fuerzas imponderables, y qué sé yo qué más– son los nóúmenos aún más superiores de Jerarquías aún más elevadas.

Aquellos remotísimos tiempos eran la “Edad de Oro”; la Edad en que los “dioses andaban por la tierra, y se mezclaban libremente con los mortales”. Cuando concluyó, los dioses se fueron, esto es, se hicieron invisibles, y las generaciones posteriores terminaron por adorar sus reinos: los Elementos.

Los atlantes, primera progenie del hombre *semidivino* después de su separación en sexos, y por tanto, los primeros engendrados y los mortales que primeramente nacieron al modo humano, fueron los primeros “sacrificadores” al *dios de la materia*. Son ellos, en el oscuro y remoto pasado, en edades más que prehistóricas, el prototipo sobre el cual se construyó el gran símbolo de Caín†, los primeros antropomorfistas que adoraron la forma y la materia, culto que pronto degeneró en *personal*, y que luego condujo al falicismo que reina supremo hasta hoy día en el simbolismo de todas las religiones exotéricas de rituales, dogmas y formas. Adán y Eva *se convirtieron en materia*, o proporcionaron el terreno, o sea Caín y Abel: este último, como suelo portador de vida; el primero, como “agricultor de este terreno o campo”.

De este modo fue cómo los primeros atlantes, nacidos en el Continente Lemur, se separaron desde sus primeras tribus en buenos y en malos; en los que adoraban al Espíritu invisible de la Naturaleza, cuyo rayo siente el hombre dentro de sí mismo, o Panteístas, y en los que rendían un culto fanático a los Espíritus de la Tierra, los Poderes antropomórficos, Cósmicos y tenebrosos, con quienes se aliaron. Éstos fueron los primeros *Gibborim*, los “hombres poderosos... famosos” en aquellos

\* Los “Dioses de los Elementos” no son en modo alguno los Elementales. Estos últimos, cuando más, son usados por ellos como vehículos y materiales de que revestirse.

† Caín era el “sacrificador”, como se muestra en el cap. IV del *Génesis*, del “fruto de la tierra” siendo él el primer cultivador, mientras que Abel “llevó los primeros nacidos de su ganado” al Señor. Caín es el símbolo de la primera humanidad masculina y Abel de la femenina, siendo Adán y Eva los tipos de la tercera raza (Véase “El Misterio de Caín y Abel”). El “asesinato” es derramamiento de sangre, pero no quitando la vida.

días" (*Gen. VI*), que en la Quinta Raza son los *Kabirim*, Kabiri, para los egipcios y fenicios; Titanes, para los griegos, y Râkshasas y Daityas para las razas indias.

Tal fue el origen secreto y misterioso de todas las subsiguientes y modernas religiones especialmente del culto de los hebreos posteriores a su dios de tribu. Al mismo tiempo, esta religión sexual estaba estrechamente relacionada con los fenómenos astronómicos, sobre los cuales se basaba, y con los que, por decirlo así, se confundía. Los Lemures gravitaron hacia el Polo Norte o el Cielo de sus Progenitores: el Continente Hiperbóreo; los Atlantes hacia el Polo Sur, el "*Abismo*", cósmica y terrestremente considerado, de donde soplan las pasiones ardientes convertidas en huracanes por los Elementales cósmicos que en él moran. Los dos Polos eran denominados por los antiguos, Dragones y Serpientes, viniendo de aquí los Dragones y Serpientes buenos y malos, y también los nombres dados a los "Hijos de Dios" –Hijos del Espíritu y de la Materia–, los Magos buenos y malos. Éste es el origen de la naturaleza doble y triple del hombre. La leyenda de los "Ángeles Caídos", en su significado esotérico, contiene la clave de las múltiples contradicciones del carácter humano; señala ella el secreto de la conciencia de sí en el hombre; es el eje en que gira todo un ciclo de vida: la historia de su evolución y desarrollo.

La comprensión exacta de la Antropogénesis Esotérica depende de que esta doctrina sea bien entendida. Da ella la clave de la enojosa cuestión del Origen del Mal; y muestra cómo el hombre mismo es el que ha dividido al *Uno* en varios aspectos contrarios.

El lector no deberá, por tanto, sorprenderse de que dediquemos tanto espacio para intentar dilucidar este difícil y oscuro asunto cada vez que se presenta. Necesariamente hay que decir mucho sobre su aspecto simbólico; pues haciéndolo así, se dan indicaciones al estudiante pensador para el mejor éxito de sus investigaciones, y se da más luz de este modo que la que se puede proporcionar con las frases técnicas de una exposición filosófica más formal. Los llamados "Ángeles Caídos" son la *Humanidad misma*. El Demonio del Orgullo, de la Lujuria, de la Rebelión y del Odio no existía *antes* de la aparición del hombre físico consciente. El hombre es quien ha engendrado y criado al demonio, y le ha permitido desarrollarse en su corazón; él es también quien ha contagiado al dios que mora en él mismo, enlazando al espíritu puro con el demonio impuro de la materia. Y si el dicho kabalístico "*demon est Deus inversus*" encuentra su corroboración metafísica y teórica en la Naturaleza dual manifestada, su aplicación práctica se encuentra solamente en la Humanidad.

Debe haberse hecho ya evidente que nuestras enseñanzas tienen muy pocas probabilidades de ser imparcialmente oídas, al presuponer, como lo hacemos: a) la aparición del hombre primero que la de los otros mamíferos, y aun antes de los períodos de los grandes reptiles; b) que los diluvios periódicos y los períodos glaciales se deben a la perturbación kármica del eje; y principalmente, c) el nacimiento del hombre



de un Ser Superior, o lo que el materialismo llamaría un Ser *sobrenatural*, aunque sólo es *super-humano*. Añádase a esto la declaración de que una parte de la Humanidad en la Tercera Raza –todas las Mónadas de hombres que habían alcanzado el punto más alto del Mérito y del *Karma* en el Manvantara precedente– debió sus naturalezas psíquicas y *racionales* a Seres divinos, uniéndose *hipostáticamente* en sus quintos principios; y la *Doctrina Secreta* tiene que perder su pleito, no sólo a los ojos del Materialismo, sino también a los del cristianismo dogmático. Pues tan pronto como este último sepa que estos Ángeles son idénticos a sus Espíritus “Caídos”, esta doctrina Esotérica será proclamada la más terriblemente herética y perniciosa\*. El hombre *divino* moraba en el animal, y por lo tanto, cuando tuvo lugar la separación fisiológica en el curso natural de la evolución –cuando también “toda la creación animal fue *desatada*” y los machos fueron atraídos hacia las hembras–, *aquella raza cayó*, no porque hubiesen comido del fruto del conocimiento y conociesen el bien y el mal, sino porque no sabían otra cosa. Impulsados por el instinto creador sin sexo, las primeras subrazas habían desarrollado una raza intermedia, en la que, como se ha indicado en las Estancias, los Dhyán Chohans superiores encarnaron†. “Cuando, hayamos comprobado la extensión del universo (y sepamos todo lo que hay en él), multiplicaremos nuestra raza” –contestaron los *Hijos de la Voluntad y del Yoga* a sus hermanos de la misma raza, que les invitaban a hacer lo que ellos–. Esto significa que los grandes Adeptos y Ascetas Iniciados se “multiplicarán”, esto es, producirán otra vez hijos inmaculados “*nacidos de la mente*” en la Séptima Raza–Raíz.

Así se halla afirmado en los *Purânas*, en *Âdi Parvan*, pág. 115 y en *Brahmâ Purâna*, etc. Además, en una parte del *Pushkara Mahatmya*, la separación de los sexos está, alegorizada por Daksha, quien viendo que su prole nacida por la voluntad, los “Hijos de la Yoga pasiva”, no quieren crear hombres, “*convierte la mitad de sí mismo en una mujer*, con quien tuvo hijas” las hembras futuras de la Tercera Raza que engendró los gigantes de la Atlántida,

---

\* Quizás considerando esta *degradación* de los Espíritus más elevados y puros, que atravesaron los planos intermedios de conciencia inferior, los “Siete Círculos de Fuego” del *Pymander*, es por lo que se hace decir a Santiago: “Esta sabiduría (*sophía*) no descendió de arriba, sino que es terrestre, sensual, *demoníaca*”; ahora bien, esta *Sophía* es *Manas*, el “Alma Humana”, siendo *Buddhi* la Sabiduría o Alma espiritual, la cual, estando tan cerca del Absoluto, es *per se*, sólo conciencia *latente*, y depende de *Manas* para la manifestación fuera de su propio plano.

† Ésta es la “raza inmortal”, como se llama en el esoterismo, y, exotéricamente, la generación estéril de la primera prole de Daksha, quien maldice a Narada, el Rishi divino, por haber disuadido a los Haryashvas y a los Shabalâshvas (los hijos de Daksha) de procrear sus especies, diciendo: “Nace en la matriz; no habrá para ti un lugar de reposo en todas estas regiones”. Después de esto, Narada, el representante de aquella raza de ascetas *estériles*, se dice que tan pronto como muere en un cuerpo, renace en otro.

llamados la Cuarta Raza. En el *Vishnu Purâna* se dice sencillamente que Daksha, el padre de la humanidad, estableció la relación sexual como medio de poblar el mundo.

Afortunadamente para la especie humana, la “Raza Electa” se había ya convertido en el vehículo de encarnación de los Dhyanis más elevados (intelectual y espiritualmente), antes de que la humanidad se hubiese hecho completamente material. Cuando las últimas subrazas –exceptuando algunas de las más inferiores– de la Tercera Raza perecieron juntamente con el gran Continente Lemur, las “Semillas de la *Trinidad de la Sabiduría*”, habían adquirido ya el secreto de la inmortalidad en la Tierra, el don que permite a la misma gran personalidad pasar *ad libitum* de un cuerpo gastado a otro.

b) La primera guerra que se conoció en la Tierra, el primer derramamiento de sangre humana, fue el resultado de abrirse los ojos y los sentidos del hombre, lo cual le hizo ver que las hijas de sus hermanos eran más hermosas que la suya, y también sus esposas. Se cometieron raptos antes del de las Sabinas, y hubo Menelaos a quienes robaron sus Helenas antes de que la Quinta Raza hubiese nacido. Los Titanes o Gigantes eran los más fuertes; sus adversarios, los más sabios. Esto tuvo lugar durante la Cuarta Raza, la de los gigantes.

Porque “había gigantes”, en verdad, en los antiguos tiempos\*. La serie de la evolución del mundo animal es una garantía de que lo mismo se verificó en las razas humanas. Más bajo aún en el orden de la creación, encontramos testimonios respecto del mismo tamaño relativo en la flora que marcha *pari passu* con la fauna. Los lindos helechos que recogemos y secamos entre las hojas de nuestro libro favorito son los descendientes de los helechos gigantescos que crecían durante el período carbonífero.

Las escrituras y fragmentos de obras científicas y filosóficas; en una palabra, casi todos los anales que nos ha legado la antigüedad, contienen referencias a los gigantes. Nadie puede dejar de reconocer a los Atlantes de la Doctrina Secreta en los Râkshasas de Lanka, los adversarios vencidos por Râma. ¿Es posible que estos relatos no sean más que el producto de la mera fantasía? Prestemos al asunto un momento de atención.

-----

---

\* Las tradiciones de todos los países y naciones mencionan este hecho. Donnelly cita del Padre Durán, *Historia Antigua de la Nueva España*, de 1885, que un indígena de Cholula, un centenario, explicó la construcción de la gran pirámide de Cholula del siguiente modo: “En el principio, antes que la luz del sol hubiera sido creada, esta tierra [Cholula] estaba en la obscuridad y en las tinieblas..., pero apenas la luz del sol se levantó en el Oriente, aparecieron hombres gigantescos... quienes construyeron la citada pirámide, y sus constructores fueron después dispersados por todas las partes del mundo”.

“Una gran parte de la historia de la América Central está constituida por los hechos de una antigua raza de gigantes llamados Quinanes”, dice el autor de *Atlantis* (pág. 204).

## ¿SON LOS GIGANTES UNA FICCIÓN?

En este punto también chocamos con la ciencia, la cual niega hasta ahora que el hombre haya sido nunca mucho mayor que el término medio de los hombres altos y fuertes que actualmente se encuentran. El Dr. Henry Gregor declara que las tradiciones de los gigantes se basan en hechos mal digeridos, y se presentan ejemplos de equivocaciones como prueba contraria de las tradiciones. Así, en 1613, en una localidad llamada desde tiempo inmemorial el “Campo de los Gigantes” en el bajo Dauphiné, Francia, a cuatro millas de Saint Romans, se encontraron unos huesos enormes profundamente enterrados en el suelo arenoso. Se atribuyeron a restos humanos, y hasta a Teutobodo, el jefe teutón muerto por Mario. Pero las investigaciones posteriores de Cuvier probaron que eran restos fósiles del *Dinotherium giganteum*, de 18 pies de largo. También se señalan los antiguos edificios como prueba de que nuestros primeros antecesores no eran mucho mayores que nosotros, por no ser entonces las puertas de mayor tamaño que ahora. El hombre más alto de la antigüedad que se conoce, *nos dicen*, fue el emperador romano Máximo, cuya estatura era sólo de 7 pies y medio. Sin embargo, en nuestros días, vemos todos los años hombres más altos aún. El húngaro que se exhibía en el London Pavilion (Pabellón Londres) tenía cerca de 9 pies. En América se exhibía otro gigante de 9 pies y 6 pulgadas de alto; el Danilo montenegrino tenía 8 pies 7 pulgadas. En Rusia y en Alemania se ven a menudo hombres de más de 7 pies entre las clases sociales inferiores. Ahora bien; dado que a los partidarios de la teoría del mono les dice Mr. Darwin que las especies de animales que resultan de los cruzamientos siempre acusan “una tendencia a volver al tipo original”, deberían ellos aplicar la misma ley a los hombres. Si en los días antiguos no hubiese habido tipos de gigantes, no los habría hoy día tampoco.

Todo esto se aplica solamente al período histórico. Y si los esqueletos de las edades prehistóricas no han podido hasta ahora probar de un modo innegable, en opinión de la ciencia, lo que aquí pretendemos, esto es sólo una cuestión de tiempo. Nosotros, en todo caso, negamos positivamente que se haya realmente fracasado. Por otra parte, como ya se ha dicho, la estatura humana ha cambiado muy poco desde el último ciclo de la especie. Los gigantes del tiempo viejo se hallan todos enterrados bajo los océanos, y cientos de miles de años de fricción constante por el agua reduciría el bronce a polvo, cuanto más a un esqueleto humano. ¿Y de dónde procede el testimonio de escritores clásicos bien conocidos, de filósofos y de hombres que, por lo demás, jamás han tenido reputación de mentir? Tengamos, además, en cuenta que antes del año 1847, en que Boucher de Perthes lo impuso a la atención de la ciencia, apenas si se conocía algo del hombre fósil; pues la arqueología ignoraba complacientemente su existencia. De los gigantes que “habitaban la tierra en aquellos días” antiguos, sólo la *Biblia* había hablado a los sabios de occidente; siendo el Zodíaco el testigo solitario llamado a corroborar tal declaración, en las personas de Orión y Atlas, cuyos hombros poderosos se decía que sostenían al mundo.

Sin embargo, ni aun los gigantes se han quedado sin sus testigos, y pueden examinarse los dos aspectos de la cuestión. Las tres ciencias, la geológica, la sidérea y la escritural (esta última en su carácter universal), pueden proporcionarnos las pruebas necesarias. Principiando con la geología, ésta ha confesado ya que mientras más antiguos son los esqueletos excavados, tanto más grande, más alta y más poderosa es su estructura. Ésta es ya cierta prueba a la mano. Federico Rougemont, que, aunque cree demasiado piadosamente en la *Biblia* y en el Arca de Noé, no es por eso menos científico, escribe:

“Todos esos huesos encontrados en los Departamentos de Gard, en Austria, en Licia, etc.; esos cráneos que recuerdan todos el tipo del negro... y que por razón de su tipo pudieran tomarse equivocadamente por animales, han pertenecido todos a hombres de *alta estatura*” (*Histoire de la Terre*, pág. 154). Lo mismo dice Lartet, autoridad que atribuye una “alta estatura” a los que fueron sumergidos en el Diluvio –no necesariamente el de “Noé”– y una estatura más pequeña a las razas que vivieron subsiguientemente.

En cuanto a la evidencia que proporcionan los escritores antiguos, no tenemos que molestarnos con la de Tertuliano, que nos asegura que en su tiempo había en Cartago cierto número de gigantes; pues, antes de poder aceptar su testimonio, tendría que probarse su identidad\*, sino su existencia real. Podemos, sin embargo, dirigirnos a los periódicos de 1858, que hablan de un “*sarcófago de gigante*” encontrado en el citado año, en el sitio ocupado por aquella ciudad. En cuanto a los antiguos escritores paganos, tenemos el testimonio de Filostrato, que habla de un esqueleto de gigante de 22 codos de largo, así como también de otro de 12 codos, vistos por él mismo en el promontorio de Sigeo. Este esqueleto puede quizás no haber pertenecido, como creía Protesilas, al gigante muerto por Apolo en el sitio de Troya; sin embargo, era de un gigante, como lo era aquel otro descubierto por Messecrates, de Stira, en Lemnos, “horrible de contemplar”, según Filostrato (*Heroica*, pág. 35). ¿Es posible que los prejuicios lleven a la ciencia al extremo de clasificar a todos estos hombres como necios o como embusteros?

Plinio habla de un gigante en quien creyó reconocer a Orión, u Oto, el hermano de Ephialtes (Hist. Nat., VII, XVI). Plutarco declara que Sertorio vio la tumba de Anteo, el Gigante; y Pausanias atestigua la existencia real de las tumbas de Asterio y de Gerion, o de Hilo, hijo de Hércules –todos Gigantes, Titanes y hombres poderosos–. Finalmente, el Abate Pegues (citado en *Pneumatologie* de Mirville) afirma, en su curiosa obra *Les Volcans de la Grèce*, que: “En la vecindad de los volcanes de la isla de Tera se encontraron gigantes con cráneos enormes, que yacían bajo piedras colosales, cuya erección, en todos los sitios, ha debido

---

\* Hay críticos que, no encontrando la prueba de la existencia de Tertuliano salvo en los escritos de Eusebio, “el veraz”, se inclinan a ponerla en duda.

de exigir el uso de fuerzas titánicas, y que la tradición asocia, en todos los países, con las ideas sobre los gigantes, los volcanes y la magia" (página 48).

En la misma obra antes citada, el autor se pregunta por qué en la *Biblia* y en la tradición, los *Gibborim*, los gigantes o "poderosos", los Rephaim, espectros o "*fantasmas*"; los *Nephilim*, los "caídos" (*irruentes*), se nos presentan como idénticos, aunque son "todos *hombres*", puesto que la *Biblia* los llama los primitivos y los poderosos, verbigracia, Nimrod. La *Doctrina Secreta* explica el misterio. Estos nombres, que pertenecen de derecho sólo a las cuatro Razas precedentes y a los primeros principios de la Quinta, aluden muy claramente a las primeras dos Razas *Fantasmas* (astrales), a la Raza "Caída" –la Tercera, y a los Gigantes Atlantes–, la Cuarta, después de la cual "princiaron los hombres a decrecer en estatura".

Bossuet (*Elévations* p. 56) ve la causa de la idolatría universal subsiguiente en el "pecado original". "Seréis como Dioses", dice la Serpiente del *Génesis* a Eva, sentando así el primer germen del culto a las falsas *divinidades*. De aquí proviene, cree él, la idolatría, o el culto y adoración a las *imágenes* antropomorfizadas o figuras humanas. Pero, si es en esto en lo que se funda, la idolatría, entonces las dos iglesias, la griega, y especialmente la latina, son tan idólatras y paganas como cualquiera otra religión\*. Sólo en la Cuarta Raza fue cuando los hombres, que habían perdido todo derecho a ser considerados divinos, apelaron al culto del cuerpo, en otras palabras, al falicismo. Hasta entonces habían sido verdaderamente dioses, tan puros y divinos como sus Progenitores; y la expresión de la "Serpiente" alegórica, como se ha indicado suficientemente en las páginas anteriores, no se refiere en modo alguno a la "Caída" fisiológica de los hombres, sino a su adquisición del conocimiento del Bien y del Mal; y este conocimiento les vino *prior* a su caída. No debe olvidarse que sólo después de su forzada expulsión del Edén fue cuando "Adán conoció a su esposa Eva" (*Genesis iv*). No es nuestra intención, sin embargo, confrontar las enseñanzas de la *Doctrina Secreta* con la letra muerta de la *Biblia* hebrea, sino más bien señalar las grandes semejanzas entre las dos, en su sentido esotérico.

Sólo después de su defección de los Neoplatónicos fue cuando Clemente

---

\* Y esto, a pesar de la prohibición formal en el gran Concilio de Elyrus en 303 después de Cristo, en que se declaró que la "forma de Dios, que es inmaterial e invisible, no debe ser limitada por figura o forma". En 692, el Concilio de Constantinopla prohibió igualmente a los fieles "pintar o representar a Jesús como un cordero" así como también "doblar la rodilla al orar, por ser un acto de idolatría". Pero el concilio de Nicea (787) volvió a traer esta idolatría, mientras que el de Roma (883) excomulgó a Juan, el Patriarca de Constantinopla, por mostrarse enemigo del culto a las imágenes.

de Alejandría principió a traducir *gigantes* por *serpientes*, explicando que “serpientes y gigantes significan *demonios*” (*Génesis*, VI)\*.

Se nos dirá que antes de establecer paralelos entre nuestras doctrinas y las de la *Biblia*, tenemos que presentar mejores pruebas de la existencia de los Gigantes de la Cuarta Raza que la referencia que de ellos se encuentra en el *Génesis*. A esto contestaremos que las pruebas que damos son más satisfactorias, pues en todo caso se apoyan en testimonios más literarios y científicos que las del Diluvio de Noé tendrán jamás. Hasta las mismas obras históricas de la China están llenas de tales reminiscencias sobre la Cuarta Raza. En la traducción francesa del *Shoo-King* (Parte IV, cap. XXVII, pág. 291) leemos: “Cuando los Miao-tse (la raza antediluviana pervertida [explica el anotador] que se retiró en aquellos antiguos días a las cuevas rocosas, y cuyos descendientes se dice que se encuentran aún en las cercanías de Cantón)†;

---

\* Tratando del Dragón chino y de la literatura china, Mr. Charles Gould, en su *Mythical Monsters* (pág. 212), escribe: “Sus mitologías, historias, religiones, cuentos populares y proverbios están todos llenos de referencias a un ser misterioso que tiene una naturaleza física y atributos espirituales. Dotado de una forma, la cual tiene el poder sobrenatural de desechar para tomar otras, tiene la facultad de influir en el tiempo, produciendo sequías o lluvias a voluntad, de levantar tempestades y de calmarlas. Pudieran compilarse volúmenes de las leyendas esparcidas, que abundan por todas partes respecto de este asunto”.

Este “ser misterioso” es el Dragón *mítico*, esto es, el símbolo del Adepto histórico y real, el Maestro y Profesor de las Ciencias Ocultas del viejo tiempo. Ya se ha manifestado en otra parte que los grandes “Magos” de la Cuarta y Quinta Razas eran generalmente llamados “Serpientes” y “Dragones”, como sus Progenitores. Todos éstos pertenecían a la jerarquía de los llamados “Dragones de Fuego de la Sabiduría”, los Dhyan Chohans, respondiendo a los Pitris Agnishvâta, los Maruts y Rudras generalmente, como descendencia de Rudra, su padre, el cual es identificado como el dios del fuego. En el texto se dice más. Ahora bien; Clemente, Neoplatónico iniciado, conocía, por supuesto, el origen de la palabra “Dragón”, y por qué eran llamados así los Adeptos iniciados, pues conocía el secreto del Agathadæmon, el Cristo, la Serpiente de siete vocales de los gnósticos. Sabía que el dogma de su nueva fe requería la transformación de todos los rivales de Jehovah –los Ángeles que se supone se rebelaron contra ese “Elohim”, como el Titán Prometeo se rebeló contra Zeus, el usurpador del reino de su padre–, y ese “Dragón” era el apelativo místico de los “Hijos de la Sabiduría”; de este conocimiento procedió su definición, tan cruel como arbitraria, de que “serpientes y gigantes significa *demonios*”, esto es, no “Espíritus”, sino *Diablos*, en el lenguaje de la Iglesia.

† “¿Qué tendríais que decir a nuestra afirmación de que los chinos –me refiero ahora a los del interior, a los verdaderos chinos, no a la mezcla híbrida entre la Cuarta y Quinta Razas que ahora ocupa el trono–, los aborígenes que pertenecen por completo, en su nacionalidad sin mezcla, a la rama superior y última de la Cuarta Raza, alcanzaron su más elevada civilización cuando la Quinta apenas había aparecido en Asia?” (*Esoteric Buddhism*, pág. 67). Y este puñado de chinos de las tierras del interior son de estatura muy alta. Si se pudiesen conseguir y traducir correctamente los manuscritos más antiguos en lengua Lolo (la de los aborígenes de la China), se obtendrían muchos testimonios inapreciables. Pero son ellos tan raros como ininteligible su

*“según nuestros antiguos documentos, hubieron perturbado toda la tierra, por causa de los engaños de Tchy–Yeoo, ésta se llenó de bandidos... El Señor (Chang–ty [un Rey de la Dinastía Divina]), posó su mirada sobre el pueblo y no vio ya en él ningún rastro de virtud. Entonces ordenó a Tchong y a Ly [dos Dhyan Chohans inferiores] que cortasen toda comunicación entre el ciclo y la tierra. ¡Desde entonces cesaron las subidas y bajadas!†.*

Las “subidas y bajadas” significa una libre comunicación y relación entre los dos mundos. Como no estamos en situación de exponer una historia completa y detallada de la Tercera y Cuarta Razas, tenemos que reunir ahora tantos hechos aislados referentes a ellas como nos es permitido, especialmente los que se hallan corroborados tanto por los testimonios directos como por los deductivos que se encuentran en la antigua literatura e historia. Cuando los “vestidos de piel” de los hombres se hicieron más densos, y éstos cayeron más y más en el pecado físico, la relación entre el Hombre Físico y el Divino Hombre Etéreo se interrumpió. El Velo de Materia entre los dos planos se hizo demasiado denso para que pudiera ser penetrado hasta por el mismo Hombre Interno. Los Misterios del Cielo y de la Tierra, revelados a la Tercera Raza por sus Maestros Celestes en los días de su pureza, se convirtieron en un foco de luz cuyos rayos se debilitaban necesariamente al difundirse y derramarse en un suelo refractario, por lo demasiado material. Entre las masas esos misterios degeneraron en Hechicería y tomaron más tarde la forma de religiones exotéricas, de idolatría llena de supersticiones y del culto al hombre o al héroe. Solamente un puñado de hombres primitivos –en quienes ardía brillantemente la chispa de la Sabiduría Divina, la cual alimentaba su intensidad a medida que se tornaba más y más tenue a cada edad en los que la empleaban con fines maléficó– permanecieron como custodios electos de los Misterios revelados a la humanidad por los Maestros divinos. Entre ellos los había que permanecieron en su estado Kumârico desde el principio; y la tradición murmurará lo que la Doctrina Secreta afirma, a saber: que estos electos fueron el germen de una Jerarquía *que desde entonces no ha muerto nunca:*

*“El hombre interno del primer \*\*\* sólo cambia su cuerpo de vez en cuando; él es siempre el mismo, sin conocer el reposo ni el Nirvana, desdeñando el Devachan y permaneciendo constantemente sobre la Tierra para la salvación de la humanidad... De los siete hombres–vírgenes [Kumâras]‡ cuatro se sacrificaron por los pecados del mundo e instrucción de*

---

lenguaje. Hasta ahora, sólo uno o dos arqueólogos europeos han podido procurarse obras tan preciosas.

† Recuérdese la misma manifestación en el Libro de Enoch, como también la escala vista por Jacob en su sueño. Los “dos mundos” significan, por supuesto, los dos *planos* de Conciencia y de Ser. Un vidente puede comunicarse con seres de un plano superior a la Tierra, sin dejar su sillón.

‡ Véase el Comentario sobre las Cuatro Razas y sobre los “Hijos de la Voluntad y del Yoga”, la prole inmaculada de la Tercera Raza Andrógina.

*los ignorantes, para permanecer hasta el fin del Manvantara presente. Aun cuando invisibles, siempre están presentes. Cuando la gente dice de uno de ellos "Ha muerto"; vedle, está vivo y bajo otra forma. Ellos son la Cabeza, el Corazón, el Alma y la Semilla del Conocimiento Inmortal [Jnâna]. Nunca hables, ¡oh Lanú!, de estos grandes [Maha...] delante de la multitud, mencionándolos por sus nombres. Sólo los sabios comprenderán"\*.* (Catecismo de las Escuelas Internas).

Estos "Cuatro" sagrados son los que han sido alegorizados y simbolizados en el *Linga Purâna*, que dice que Vamadeva (Shiva), como Kumâra, nace de nuevo en cada Kalpa (Raza, en este caso), como cuatro jóvenes; cuatro blancos, cuatro rojos, cuatro amarillos y cuatro oscuros o morenos. Tengamos presente que Shiva es, sobre todo y principalmente, un asceta, el patrón de todos los Yogis y Adeptos, y la alegoría se hará completamente comprensible. Lo que encarna en estos Elegidos es el espíritu de la Sabiduría Divina y del mismo casto Ascetismo. Sólo después de *casarse* y de ser arrancado por los dioses de su terrible vida ascética, Rudra se convierte en Shiva, un dios en el Panteón hindú, y no de un tipo muy virtuoso y misericordioso. Más elevado que los "Cuatro" sólo hay UNO sobre la Tierra como en los Cielos –ese Ser solitario aún más misterioso– descrito en el volumen I.

Ahora tenemos que examinar la naturaleza de los "Hijos de la Llama" y de la "Tenebrosa Sabiduría", así como el pro y contra de la suposición Satánica.

Las sentencias sueltas como las que pudieron ponerse en claro de los fragmentos de ladrillo, a las cuales llama George Smith "La Maldición después de la Caída" (The Chaldean. Account of Genesis, pág. 81), son, por supuesto, alegóricas; sin embargo, corroboran lo que se enseña sobre la verdadera naturaleza de la Caída de los Ángeles en nuestros Libros. Así se dice que el "Señor de la Tierra pronunció su nombre, el Padre Elu [Elohim]", y lanzó su "maldición", la cual "oyó el Dios Hea, y su hígado se encolerizó porque su hombre [el Hombre Angélico] había corrompido su pureza" (14 y 15), por lo cual Hea expresa el deseo de que la "*sabiduría y conocimiento* de un modo hostil le hagan daño [al hombre]".

Esta última frase señala la relación directa del relato caldeo con el gnóstico. Mientras Hea trata de reducir a la nada la sabiduría y conocimiento adquiridos por el hombre, por la facultad consciente e intelectual recientemente adquirida de crear a su vez –arrebataando así el monopolio de la creación de las manos de Dios (los Dioses)–, los Elohim hacen lo mismo en el tercer capítulo del *Génesis*. Por tanto, los Elohim le echan fuera del Edén.

Pero esto no les sirvió de nada. Pues estando el Espíritu de la Sabiduría Divina

---

\* En la *Kabalah*, la pronunciación del nombre *inefable* de cuatro letras es "un arcano de los más secretos"; un "secreto de secretos".



sobre y *en* el hombre –verdaderamente la Serpiente de la Eternidad y de todo Conocimiento, ese Espíritu *Manásico* que le hizo aprender el secreto de la *creación* en el plano Kriyashaktico, y de la procreación en los planos terrestres– le condujo naturalmente a descubrir la senda de la inmortalidad, a pesar de los celos de todos los Dioses.

Los primeros Atlantes–Lemures (las encarnaciones divinas) están acusados de haber tomado para sí esposas de una raza inferior, o sea de la raza de los hombres hasta entonces sin mente. Todas las Escrituras antiguas tienen la misma leyenda, más o menos desfigurada. En primer término, la *Caída Angélica* que transformó a los “Primogénitos” de Dios en Asuras, o en el Ahriman o Tifón de los “paganos” –esto es; si lo que se dice en el *Libro de Enoch\** y en *Hermes*, en los *Purânas* y en la *Biblia*, se toma literalmente– tiene, al ser leída esotéricamente, el siguiente sencillo significado:

Las sentencias, tales como “en su ambición [la de Satán] levantó su mano contra el Santuario del Dios de los Cielos”, etc., debe leerse: “Impulsado por la ley de la evolución eterna y del Karma, el ángel encarnó sobre la Tierra en el hombre; y como su Sabiduría y Conocimiento son todavía divinos, aunque su cuerpo es terrestre, él es (alegóricamente) acusado de divulgar los misterios del Cielo”. Él combina y usa los dos con el objeto de la procreación humana, en lugar de la superhumana. En adelante “el hombre *engendrará*, no *creará*” †. Pero como

---

\* Volviendo otra vez a este importantísimo asunto de la cosmogonía arcaica, en las leyendas Norse, en los sagrados Rollos de la Diosa Saga, vemos a Loki, el hermano carnal de Odin –lo mismo que Tifón, Ahriman y otros, son respectivamente hermanos de Osiris y Ormuzd–, convirtiéndose en mal solamente más tarde, después de haberse mezclado por demasiado tiempo con la humanidad. Igualmente que todos los demás Dioses del Fuego o de la Luz –pues el Fuego quema y destruye, así como calienta y da vida–, terminó por ser considerado en el sentido destructor del “Fuego” el nombre *Loki* sabemos por *Asgard and the Gods* (pág. 250), que se ha derivado de la antigua palabra *liuhan*, iluminar. Tiene, por tanto, el mismo origen que el *lux* latino, luz. Por tanto, Loki es idéntico a Lucifer o el Portador de la luz. Este título, al ser aplicado al Príncipe de las Tinieblas, es muy sugestivo, y es, en sí mismo, una vindicación contra la calumnia teológica. Pero Loki está más estrechamente relacionado aún con Prometeo, pues le presentan encadenado a una aguda roca, mientras que Lucifer, también identificado con Satán, estaba encadenado en el Infierno; circunstancia, sin embargo, que no impidió a ninguno de los dos de actuar con toda libertad en la Tierra, si aceptamos por completo la paradoja teológica. *Loki* es un dios poderoso, generoso y benéfico en los primeros tiempos, y el principio del bien y no del mal, en la primitiva Teogonía escandinava.

† El mito griego a que se alude en páginas anteriores, a saber: la mutilación de Urano por su hijo *Cronos*, es una alusión a este “robo” del *Fuego creador divino* por el Hijo de la Tierra y de los Cielos. Si Urano, la personificación de los Poderes Celestiales, tiene que cesar de crear (es hecho impotente por Cronos (Chronos) el dios *en el tiempo*), así también, en la cosmogonía egipcia, Thot, el dios de la Sabiduría, es el que regula esta lucha entre Horus y Set, sufriendo este último del primero lo que Urano de Cronos (véase *Libro de los Muertos*,

al hacerlo así tiene que usar su débil cuerpo como medio de procreación, ese cuerpo pagará la pena por esta sabiduría traída del cielo a la tierra; de aquí que la corrupción de la pureza física se convierta en una maldición temporal.

Los kabalistas de la Edad Media conocían esto bien, puesto que uno de ellos no temió escribir lo siguiente: “La Kabbalah fue primeramente enseñada por Dios mismo a una selecta Compañía de Ángeles que formaban una escuela teosófica en el Paraíso. Después de la Caída, los Ángeles *comunicaron graciosamente esta doctrina celeste al hijo desobediente de la Tierra*, para proporcionar a los protoplastas el medio de volver a su prístina nobleza y felicidad” (Citado por Christian Ginsburg de la *Kabbalah*). Esto muestra de qué modo fue interpretado por los kabalistas cristianos el incidente de los Hijos de Dios, casándose con las Hijas de los Hombres comunicándoles los Secretos divinos del Cielo, según se dice alegóricamente por Enoch y en el sexto capítulo del *Génesis*. Todo este período puede considerarse como el período *pre*-humano, el del hombre divino. O como ahora lo interpreta la *plástica* teología protestante, el período *Pre*-Adámico. Pero hasta el mismo *Génesis* principia su *verdadera historia* (cap. VI) por los gigantes de “aquellos días” y por los “hijos de dios” casándose y enseñando a sus esposas, las “hijas de los hombres”.

Este período es el que se describe en los *Purânas*; y relacionándose, como se relaciona, con días que se pierden en las edades arcaicas, y por tanto prehistóricas, ¿cómo puede ningún antropólogo estar seguro de si la humanidad de aquella época era o no lo que hoy? Todo el *personal* de los *Brâhmanas* y *Purânas* –los Rishis, Prajâpatis, Manus, sus esposas y progenie pertenecen a ese período prehumano. Todos ellos son la *Semilla* de la Humanidad, por decirlo así. Alrededor de estos “Hijos de Dios”, los hijos astrales “nacidos de la mente” de Brahmâ, han crecido y se han desarrollado nuestras constituciones físicas, y se han convertido en lo que hoy son. Pues las historias Puránicas de todos estos hombres son las de nuestras Mónadas, en sus diversas e innumerables encarnaciones sobre esta y otras esferas, sucesos percibidos por el “Ojo de Shiva” de los antiguos Videntes –el “tercer ojo” de nuestras Estancias– y descritos alegóricamente. Más tarde fueron desfigurados con fines sectarios; mutilados, pero quedando aún, sin embargo, un fundamento considerable de verdad. La filosofía de tales alegorías no es menos profunda por estar tan densamente velada por la exuberancia de la fantasía.

Pero con la Cuarta Raza llegamos al período puramente humano. Los que hasta entonces habían sido Seres semidivinos, aprisionados por sí mismos en cuerpos que sólo eran humanos en apariencia, cambiaron fisiológicamente y tomaron para sí esposas que eran completamente humanas y hermosas de contemplar,

---

XVII, línea 26). En el relato babilónico, el dios Zu es quien despoja al “padre de los dioses” del “*umsimi*” –el órgano creador ideal, no la “corona” (i) como G. Smith creyó (*ob. cit.* págs. 115 y 116). Pues en el fragmento K. 3454 (Museo Británico) se dice muy claramente que Zu, habiendo despojado al “venerable del cielo” de su *deseo*, se llevó el “*umsimi* de los dioses” y quemó con ello “el *tereti* [la potencia] de todos los Dioses?, “gobernando” de este modo a “la totalidad de la *semilla* de todos los ángeles”. Como el *umsimi* estaba “*en el asiento*” de Bel, no podía ser la “corona”. En la *Biblia* hay una cuarta versión. Cam es el Zu caldeo, y ambos son malditos por el mismo crimen descrito alegóricamente.

pero en las cuales habían encarnado seres *inferiores, más materiales*. Estos Seres de formas femeninas –Lilith es su prototipo en las tradiciones judías– se llaman en los relatos esotéricos Khado (Dâkini, en sánscrito). Leyendas alegóricas llaman a la principal de estas Liliths, Sangye Khado (Buddha Dâkinî, en sánscrito); a todas se les atribuye el arte de “andar por el aire”, y una “grandísima *bondad hacia los mortales*”; pero sin *mente* alguna, sólo instinto animal\*.

c) Éste es el principio de un culto, el cual estaba condenado a degenerar, edades después, en falicismo y culto sexual. Principió por el culto del cuerpo humano –ese “milagro de milagros”, como lo llama un autor inglés– y terminó por el de sus sexos respectivos. Los que tal culto rendían, eran gigantes de estatura; pero no gigantes en conocimientos y sabiduría, aunque ésta venía a ellos más fácilmente que a los hombres de nuestros tiempos modernos. Su ciencia era innata en ellos. Los Lemuro–Atlantes no tenían necesidad de descubrir y fijar en su memoria lo que su PRINCIPIO animador *sabía* en el momento de su encarnación. Sólo el tiempo, y el embotamiento siempre progresivo de la materia de que los *Principios* se habían revestido, pudieron, el primero, debilitar la memoria de su conocimiento prenatal, y el segundo, entorpecer y hasta extinguir en ellos todo fulgor de lo espiritual y divino. Así, pues, desde el principio cayeron, víctima de sus naturalezas animales, y criaron “monstruos”, esto es, hombres de variedades distintas de ellos.

Hablando de los Gigantes, Creuzer los describe muy bien diciendo que:

“Aquellos hijos del Cielo y de la Tierra eran dotados a su nacimiento por los *Poderes Soberanos*, los autores de su ser, con facultades extraordinarias, tanto morales como físicas. *Mandaban a los Elementos, conocían los secretos del Cielo y de la Tierra, del mar y del mundo entero, y leían el futuro en las estrellas...* Verdaderamente, cuando algo se lee de ellos, parece que no se trata *de hombres como nosotros*, sino de Espíritus de los Elementos, surgidos del seno de la Naturaleza y teniendo dominio completo sobre ella... Todos estos seres están marcados con un carácter de *MAGIA y HECHICERÍA...*”.

Y así eran esos héroes, ahora legendarios, de las razas prehistóricas, que realmente existieron una vez. Creuzer fue un sabio en su generación, porque no acusó de engaño deliberado, o de torpeza y superstición, a una serie sin fin de filósofos reconocidos que mencionan esas razas, y aseguran que, aun en tiempo de ellos, vieron sus restos fósiles. En aquellos tiempos viejos había escépticos, tantos y tan grandes como hoy día. Pero hasta un Luciano, un Demócrito y un Epicuro se rindieron a la evidencia de los *hechos*, y demostraron la capacidad distintiva de las

---

\* Schlagintweit, *Buddhism in Tibet*, pág. 248. Éstos son los Seres cuya existencia legendaria ha servido de fundamento para construir las Lilith rabínicas, y lo que los creyentes en la *Biblia* llamarían las mujeres antediluvianas, y los kabalistas las razas Pre–Ádámicas. No son una ficción, esto es seguro, por más fantástico que sea lo que se ha añadido posteriormente.

grandes inteligencias, que pueden distinguir la ficción del hecho, y la verdad de la exageración y de la falsedad. Los antiguos escritores no eran mas necios que nuestros modernos sabios; pues, como observó muy bien el autor de “Notas sobre la Psicología de Aristóteles en relación con el Pensamiento Moderno”, en *Mind*:

“La división común de la historia en antigua y moderna es... errónea. Los griegos del siglo IV antes de Cristo eran, por muchos conceptos, modernos; especialmente, podernos añadir, en su escepticismo. No eran muy a propósito para aceptar tan fácilmente *fábulas...*”.

Sin embargo, los Lemures y los Atlantes, esos “hijos del Cielo y de la Tierra”, fueron verdaderamente marcados con el carácter de *brujería*; pues la Doctrina Secreta les acusa precisamente de lo que, si se creyese, pondría fin a las dificultades de la ciencia respecto al origen del hombre, o más bien de sus semejanzas anatómicas con el mono antropoide. Se les acusa de haber cometido el (*para nosotros*) abominable crimen de procrear con llamados “animales”, produciendo así una especie verdaderamente pitecoide, ahora extinguida. Por supuesto, lo mismo que en la cuestión de la generación espontánea –en la cual cree la Ciencia Esotérica, y la enseña–, la posibilidad de semejante cruzamiento entre el hombre y un animal de cualquier clase, será negada. Pero aparte de la consideración de que en aquellos días primitivos, como ya se ha observado, ni los Gigantes Atlantes humanos, ni siquiera los “animales”, eran los hombres fisiológicamente perfectos y los mamíferos que nos son ahora conocidos, las nociones modernas sobre este asunto (incluso las de los fisiólogos) son demasiado inciertas y fluctuantes para negar *a priori*, en absoluto, un hecho semejante.

Un examen atento de los Comentarios haría pensar a uno que el Ser con el cual criaron los recién “*encarnados*” era llamado “animal” no porque no fuese un ser humano, sino más bien porque era muy distinto física y mentalmente de las razas más perfectas que se habían desarrollado fisiológicamente en una época anterior. Recuérdese la Estancia VII y lo que se dice en la Sloka 24, a saber – que cuando los “Hijos de la Sabiduría” vinieron a encarnar la primera vez, algunos encarnaron por completo, otros proyectaron en las formas sólo un resplandor o *chispa*, mientras que algunas de las Sombras quedaron sin *llenar* y perfeccionar hasta la Cuarta Raza. Esas razas, pues, que “permanecieron destituidas de conocimiento”, y también las que se quedaron sin mente”, permanecieron como estaban, aún después de la separación natural de los sexos. Ellas fueron las que llevaron a cabo el primer cruzamiento, por decirlo así, y criaron monstruos; y de los descendientes de éstos fue de donde los Atlantes escogieron sus esposas. Adán y Eva, con Caín y Abel, se supuso que eran la única familia *humana* en la Tierra, sin embargo, vemos que Caín fue a la tierra de Nod y tomó allí esposa. Es evidente que sólo una raza se suponía bastante perfecta para ser llamada humana; y, aun en nuestros días, al paso que los singaleses

consideran a los Veddhas de sus bosques no más que como *animales parlantes*, algunos ingleses, en su arrogancia, creen firmemente que toda la demás familia humana, especialmente los indios morenos, son de raza *inferior*. Por otra parte, hay naturalistas que han considerado seriamente el problema de si algunas tribus salvajes, como, por ejemplo, los bosquimanos, pueden considerarse como *hombres*. El Comentario describiendo como un bípedo a esa especie (o raza) de animales, “hermosos de contemplar”, dice:

*“Tenían forma humana, pero con las extremidades inferiores, desde la cintura abajo, cubiertas de pelo”*. De aquí la raza de los sátiros, quizás.

Si los hombres existían hace dos millones de años, deben de haber sido, lo mismo que los animales, por completo diferentes, física y anatómicamente, de lo que ahora son, y más próximos entonces al tipo del animal mamífero puro, que en el día. Sea como quiera, sabemos que el mundo animal ha criado estrictamente *inter se*, esto es, con arreglo al género y especie, sólo después de la aparición, *en esta Tierra*, de la raza atlante. Según ha indicado el autor de la hábil obra *Modern Science and Modern Thought*, la idea de negarse a criar con otras especies, o que la esterilidad sea el solo resultado de semejante ayuntamiento, “parece ser una deducción, *prima facie*, más bien que una ley absoluta” aun ahora. Demuestra él que: “Especies diferentes crían, efectivamente, a menudo, juntas, como se ve en el caso familiar del caballo y el asno. Es verdad que en este caso la mula es estéril... Pero la regla no es universal, y muy recientemente una nueva raza híbrida, la del leporino, o liebre-conejo, ha sido criada y es perfectamente fértil”. La prole del lobo y del perro es también presentada como ejemplo, como también la de otros animales domésticos; también zorros y perros, y el moderno ganado suizo presentado por Rüttimeyer como descendiente de “tres distintas especies de bueyes fósiles, el *Bos primigenius*, *Bos longifrons* y *Bos frontosus*”. Además, algunas de las especies, como la familia del mono, que tan claramente se parece al hombre en estructura física, contiene, según se nos dice: “Numerosas ramas que gradualmente se suceden unas a otras, pero cuyos extremos difieren mucho más entre sí que lo que el hombre difiere de lo más elevado de la serie del mono”. El gorila y el chimpancé, por ejemplo (ver Adenda).

Así, pues, la observación de Mr. Darwin –¿o es que debemos decir la observación de Linneo?– *natura non facit satum*, no sólo es corroborada por la Ciencia Esotérica, sino que (si hubiese alguna probabilidad de que la verdadera doctrina fuese aceptada por otros que sus partidarios directos), reconciliaría la teoría moderna de la evolución en más de un aspecto, si no por completo, con los hechos, así como también con el fracaso absoluto de los antropólogos en la busca del “eslabón perdido” en las formaciones geológicas de nuestra Cuarta Ronda.

En otra parte demostraremos que la ciencia moderna, aunque inconscientemente, defiende nuestro caso con lo mismo que admite, y que Quatrefages tiene mucha razón cuando dice en su última obra que es mucho más probable que se llegue a descubrir que el mono antropoide es

*descendiente del hombre*, que no que estos dos tipos tengan un fantástico antecesor común, que no se encuentra en ninguna parte. Así, pues, la sabiduría de los compiladores de las antiguas Estancias es vindicada a lo menos por un eminente hombre de ciencia, y el Ocultista prefiere creer, como siempre lo ha hecho, lo que dice el Comentario, de que:

*“El hombre fue el primer animal [mamífero] así como el más elevado que apareció en esta creación [esta Cuarta Ronda]. Luego vinieron animales aún mayores; y por último, el hombre mudo que anda a gatas. [Pues] los Râkshasas [demonios-gigantes] y Daityas [Titanes] del Dwipa [continente] Blanco corrompieron a sus antepasados [los del hombre mudo]”.*

Por otra parte, como vemos, hay antropólogos que han seguido la pista al hombre hasta una época que destruye en gran parte la aparente barrera que existe entre la cronología de la ciencia moderna y la Doctrina Arcaica. Es verdad que los hombres de ciencia ingleses, por regla general, han declinado el someterse a la sanción de la hipótesis aun del hombre Terciario, y todos ellos miden la antigüedad del *Homo Primigenius* por sus propias luces y prejuicios. A la verdad, Huxley se aventura a especular sobre la posibilidad del hombre Plioceno o Mioceno; el profesor Seeman y Mr. Grant Allen han relegado su advenimiento al Eoceno; pero, por regla general, los hombres científicos ingleses consideran que no se puede avanzar, sin peligro de error más allá del Cuaternario. Desgraciadamente los hechos no se acomodan con la prudente reserva de estos últimos. La escuela francesa de antropología, basando sus opiniones en los descubrimientos de l'Abbé Bourgeois, Capellini y otros, ha aceptado, casi sin excepción, la doctrina de que seguramente se encuentran rastros de nuestros antecesores en el Mioceno, al paso que M. de Quatrefages se inclina ahora a admitir el hombre de la Época Secundaria. Más adelante compararemos estas apreciaciones con las cifras que se dan en los libros exotéricos brahmánicos, que se aproximan a las enseñanzas esotéricas.

d) *“Entonces el Tercer Ojo cesó de funcionar”* –dice la Estancia– porque el HOMBRE se había hundido demasiado profundamente en el cieno de la materia. ¿Cuál es el significado de esta extraña declaración de la Sloka 42, referente al Tercer Ojo de la Tercera Raza, el cual había muerto y no funcionaba ya?

Ahora debemos exponer algunas otras Enseñanzas Ocultas, respecto de este punto así como de otros. Hay que ampliar la historia de la Tercera y Cuarta Razas, a fin de arrojar más luz sobre el desarrollo de la humanidad presente; y mostrar cómo las facultades puestas en actividad por el ejercicio oculto devuelven al hombre la posición que ocupaba anteriormente, con referencia a la percepción y a la conciencia espiritual. Pero hay que explicar, primeramente, el fenómeno del tercer Ojo.

-----

### LAS RAZAS CON “TERCER OJO”.

El asunto es tan extraño, las sendas que se siguen son tan intrincadas, están tan llenas de trampas peligrosas preparadas por las teorías y la crítica adversas, que hay que presentar buenas razones a cada paso que se da. A la vez que lanzamos la luz proyectora del esoterismo, sobre casi cada pulgada del terreno Oculto por el cual hemos caminado, tenemos también que emplear su lente para poner aún más de relieve las regiones exploradas por la ciencia exacta; y esto no sólo para contrastar las dos, sino también para defender nuestra posición\*.

Puede que algunos se quejen de que se dice muy poco del aspecto físico *humano* de las razas extinguidas en la historia de su desarrollo y evolución. Mucho más pudiera seguramente decirse si la simple prudencia no nos hiciese vacilar en el principio mismo de toda nueva revelación. Todo lo que presente probabilidades y jalones dentro de los descubrimientos de la ciencia moderna, se da; todo lo que el conocimiento exacto ignora y sobre lo cual no puede especular, y que, por tanto, negaría como un hecho en la Naturaleza, se reserva.

Pero aun declaraciones tales, como por ejemplo, las de que entre todos los mamíferos el hombre fue el primero en aparecer, que el hombre es el antecesor indirecto del mono, y que fue una especie de Cíclope en los tiempos primitivos, todo esto será rechazado; y, sin embargo, los hombres científicos nunca podrán probar, excepto para su propia satisfacción, que *no sucedió así*. No pueden tampoco admitir que las dos primeras Razas de hombres fuesen demasiado etéreas, y semejantes a fantasmas en su constitución, en su organismo y hasta en su *forma*, para ser llamadas de hombres físicos. Si lo hiciesen, se vería que ésta es una de las razones por qué sus reliquias no podrán jamás ser exhumadas entre otros fósiles. Sin embargo, todo esto lo sostenernos. El hombre fue el depósito, por decirlo así, de *todas las semillas de vida*

---

\* Por lo sugestivo, recomendamos un corto artículo del Vizconde de Figanière, M. S. T., en *The Theosophist*, titulado “Estudios Esotéricos”. Su autor desarrolla en él una teoría completamente Oculta, aun cuando es una idea nueva para el mundo – “el *progreso* de la Mónada concurriendo con la *retrogradación* de la Forma, esto es, con el decrecimiento de la *vis formativa*” (Vol. VIII, pág. 666). Dice él: “Quién sabe qué forma sirvió de vehículo al Ego en anillos [¿Rondas o Razas?] remotos? ... ¿No puede el tipo del hombre... haber sido el de una variedad del *Simiadæ*? ¿No podría estar basada la fama del Reino de los Monos del Ramayana, en alguna lejanísima tradición sobre un período en que éste era el destino o, más bien, el aspecto común del hombre?”. Y el autor desenvuelve una exposición muy hábil, aunque demasiado corta, de su teoría, diciendo lo que todo ocultista verdadero aceptará como propio: “Con el hombre físico etéreo tiene que haber *involución* de sexo. Así como el hombre físico–astral dependió de entidades de la clase subhumana (desenvuelta de prototipos animales) para su renacimiento, así también el hombre físico–etéreo encontrará entre los órdenes preciosamente formados que proceden del plano aéreo, uno o más que se desarrollarán para sus sucesivas encarnaciones, *cuando se den formas procreadas* –proceso que incluirá sólo muy gradualmente a toda la especie humana. Las Razas [¿pre?] Adámicas y Post–Adámicas eran gigantes; sus dobles etéreos puede que sean liliputienses –hermosos, luminosos, diáfanos–, pero seguramente serán gigantes por el entendimiento” (pág. 671).

en esta Ronda, lo mismo animal que vegetal\*. Así como Ain Soph es “Uno, a pesar de las formas innumerables que están en él” (*Zohar*, i. 21a), así el hombre es, en la Tierra, el microcosmo del macrocosmo.

Tan pronto como apareció el hombre, todo se completó..., pues todo se halla comprendido en el hombre. Él reúne en sí mismo todas las formas (*Ibíd.*, III, 48 a). “El misterio del hombre terrestre viene después del misterio del Hombre Celeste” (*Ibíd.*, II, 76 a). La forma humana –llamada así por ser el vehículo (cualquiera que sea su configuración) del Hombre divino– es, como lo observó tan intuitivamente el autor de los “Estudios Esotéricos”†, el nuevo tipo, al principio de cada Ronda. “El hombre no puede nunca estar manifestado, como nunca lo estuvo, en una forma perteneciente al reino animal *in esse*, es decir, nunca ha formado parte de ese reino. Derivada, sólo derivada de la clase más perfecta de este último, una nueva forma humana tiene que haber sido siempre el nuevo tipo del ciclo. La forma humana de un anillo [?], según imagino, se convierte en vestido desechado en el próximo; y entonces pasa a ser propiedad de la clase más elevada en el reino inmediatamente inferior”.

Si la idea significa lo que creemos –pues los “anillos” mencionados hacen el asunto algo confuso– entonces es la enseñanza esotérica correcta. El hombre – el astral o el “Alma”, pues el *Zohar*, repitiendo la enseñanza Arcaica, dice claramente que “el hombre real es el alma, y que su constitución material no forma parte de ella–, habiendo aparecido desde el principio mismo, y a la cabeza de la vida sentiente y consciente, se convirtió en la UNIDAD animal viviente, cuyas “desechadas vestiduras” determinaron la forma de todas las vidas y animales en esta Ronda‡.

Así “creó” él, inconscientemente, durante edades, los insectos, reptiles, aves y animales, procedentes de sus restos y de las reliquias de la Tercera y Cuarta Rondas. Esta misma idea y enseñanza se expresan con igual claridad en el *Vendîdâd* de los Mazdeístas, así como en la alegoría mosaica y caldea del Arca, todas las cuales son las muchas versiones nacionales de la leyenda original que se da en las Escrituras hindúes. Encuéntrase en la alegoría del Manu Vaivasvata y su Arca con los Siete Rishis, a cada uno de los cuales se le presenta como padre y

---

\* Puede objetarse que esto es una contradicción. Que, habiendo aparecido la primera Raza Raíz 3.000.000 de años después de haberse desarrollado la vegetación, la semilla de la vida vegetal no podía estar en la Primera Raza. Nosotros decimos que sí podía; pues hasta la aparición del hombre en esta Ronda, la vegetación era de una especie muy distinta de la de ahora, y completamente etérea; y esto por la sencilla razón de que ninguna hierba ni planta podía ser física, antes de que hubiese animales u otros organismos que exhalasen el ácido carbónico que la vegetación tiene que absorber para su desarrollo, nutrición y crecimiento. Son cosas interdependientes en sus formas concluidas y físicas.

† “Visconde de Figanière, F.T.S.” (*The Theosophist*, agosto 1887, página 676).

‡ Declárase en el *Zohar* que los “mundos primordiales” (chispas) no pudieron continuar porque *el hombre no existía todavía*. “La forma humana lo contiene todo; y como no existía aún, los mundos fueron destruidos”.



progenitor de especies animales, de reptiles y hasta de monstruos, así como en el *Vishnu* y otros *Purânas*. Ábrase el *Vendidad* Mazdeísta, y léase la orden de Ahura Mazda a Yima, un Espíritu de la Tierra que simboliza a las tres Razas, después de decirle que construya un Vara, “un cercado”, un *argua* o vehículo.

“Allí [dentro del *vara*] llevarás *las semillas de hombres y mujeres*, de las clases grandes, mejores y más refinadas de esta tierra; allí llevarás las semillas de toda especie de ganado, etc.... Todas estas semillas traerás, dos de cada especie, *para conservarlas allí perdurablemente, durante el tiempo que aquellos hombres permanezcan en el vara*”. Aquellos “hombres” encerrados en el “Vara” son los “Progenitores”, los hombres celestes o Dhyanis, los *Egos* futuros encargados de animar a la humanidad. Pues el Vara o Arca, o sea el Vehículo, significa sencillamente el HOMBRE\*. El verso 30 dice: “... Sellarás el Vara [después de llenarlo con las semillas] y harás una puerta, y una ventana *que alumbre al interior* [la cual es el Alma]. Y cuando Yima pregunta a Ahura Mazda lo que tenía que hacer para construir aquel *vara*, se le contesta: “Desmenuza la tierra... y amásala con tus manos, como hace el alfarero cuando amasa la arcilla” (31).

El dios egipcio de cabeza de morueco hace al hombre de barro en una rueda de alfarero, y así también en el *Génesis* los Elohim lo construyen del mismo material.

Cuando se sigue preguntando al “Hacedor del mundo material”, Ahura Mazda, qué es lo que dará la luz “al *Vara* que Yima hizo”, contesta que: “Hay luces increadas y luces *creadas*. Allí [en Airyana Vaêjô, donde el *Vara* es construido], las estrellas, la luna y el sol sólo se ven una vez (al año) salir y ponerse, y un año parece solamente un día [y una noche]”. Ésta es una clara referencia a la “tierra de los Dioses”, o las (ahora) regiones polares. Además, contiene este versículo otra alusión, una indicación clara a las luces increadas” que iluminan al hombre interno: a sus “principios”. De otro modo, ningún sentido ni razón podría encontrarse en la contestación de Ahura Mazda (v. 40), a la que siguen inmediatamente estas palabras: “Cada catorce años, a cada pareja [hermafrodita] *nacen dos: un macho y una hembra*†. Esto último es un eco claro de la Doctrina Secreta, de una Estancia que dice:

---

\* Éste es el sentido cuando la alegoría y el símbolo se abren y se leen con la clave *humana*, o clave de la Antroposofía Terrestre. Esta interpretación del simbolismo del “Arca” no interviene en lo más mínimo en sus claves astronómicas, ni aun teogónicas; ni con ninguno de los otros seis significados. Tampoco parece menos científica que las teorías modernas sobre el origen del hombre. Como se ha dicho, tiene ella siete claves, como todo lo demás.

†“Libros Sagrados del Oriente”, vol. IV; *The Vendidad*, J. Darmesteter; Fargard, II, XV, 27 (70) y 28 (74).

*“A la conclusión de cada cuarenta Soles [anuales], al final de cada catorce Días, el doble se convierte en cuatro; macho y hembra en uno, en el primero y segundo y el tercero...”.*

Esto es claro, puesto que “cada sol” significaba todo un año, el cual se componía entonces de un día, así como en el círculo ártico se compone ahora de seis meses. Según la enseñanza antigua, el eje de la Tierra cambia gradualmente su inclinación con la eclíptica, y en el período a que esto se refiere, era tal la inclinación, que un día polar duraba todo el período de la revolución de la Tierra alrededor del Sol, mediando una especie de crepúsculo de muy poca duración; después del cual, la tierra polar volvía a tomar su posición directamente bajo los rayos del Sol. Esto puede ser contrario a la astronomía según se enseña y se comprende ahora; pero ¿quién puede decir que no ocurriesen, hace millones de años, cambios en el movimiento de la Tierra que no ocurren actualmente?

Volviendo de nuevo a la declaración de que el VARA significaba el HOMBRE de la Cuarta Ronda, así como la Tierra de aquellos tiempos, la Luna, y hasta el Arca de Noé, si así se quiere; esto se demuestra de nuevo en el diálogo entre Ahura Mazda y Zarathushtra. Así, cuando este último pregunta:

V. 42. “¡Oh Hacedor del mundo material, tú único Santo! ¿Quién fue el que puso la ley de Mazda dentro del Vara que Yima hizo?”

“Ahura Mazda contesta: “Fue el ave Karshipta, ¡oh Santo Zarathushtra!”.

“El ave Karshipta mora en los cielos: si viviese en la tierra, sería reina de las aves. Ella puso la ley dentro del Vara de Yima, y recita el Avesta *en el lenguaje de las aves*” (Bundohish, XIX y XXIV).

Ésta es también una alegoría y un símbolo que sólo han interpretado mal los orientalistas, quienes ven en este pájaro “una encarnación del relámpago”, y dicen que su canto “se creía muchas veces que era el lenguaje de un dios y una revelación”, y no sabemos qué más. Karshipta es el “Alma-Mente” humana, y la deidad de la misma, simbolizada en el antiguo Magismo por un ave, así como los griegos la simbolizaban por una mariposa. Tan pronto como Karshipta penetró en el Vara u hombre, él comprendió la ley de Mazda, o la Sabiduría Divina. En el “Libro del Misterio Oculto” se dice del Árbol, que es el Árbol del conocimiento del bien y del mal: “En sus ramas moran las aves y construyen sus nidos (las almas y los ángeles tienen su sitio)\*. Por eso los kabalistas tenían un símbolo semejante. “Ave” era un sinónimo y símbolo caldeo, convertido en hebreo, de Ángel, de un Alma, un Espíritu o un Deva, y el “Nido del Ave” era para ambos el Cielo, y en el *Zohar* el seno de Dios. El Mesías perfecto entra en el Edén, “en el lugar que se llama el Nido del Ave” (*Zohar*, II, 8b).

---

\* S. L. MacGregor Mathers, *Kabbalah Unveiled*, pág. 104.

“Como un ave que vuela desde su nido”, y ésa es el Alma, de la cual She'khin-ah [la sabiduría divina o gracia] no se aparta” (Zohar, III, 278 a; Qabbalah, de Myer, pág. 217). “El Nido del Ave eterna, el revoloteo de cuyas alas produce la vida, es el espacio sin límites” –dice el Comentario, indicando a Hamsa, el ave de la Sabiduría.

Adam Kadmon es el árbol de los Sefiroth, y el que se convierte en el “árbol del conocimiento del bien y del mal” esotéricamente. Y ese “árbol tiene a su alrededor siete columnas [siete pilares] del mundo, o Rectores [de nuevo los mismos *Progenitores* o *Sefiroth*], operando por medio de los órdenes respectivos de Ángeles, en las esferas de los siete planetas”, etc., uno de cuyos órdenes procrea Gigantes (*Nephilim*) sobre la Tierra.

Era creencia de toda la antigüedad, pagana y cristiana, que la humanidad primitiva fue una raza de gigantes. En ciertas excavaciones hechas en América (en terraplenes y en cuevas) se han encontrado ya, en casos aislados, grupos de esqueletos de nueve y de doce pies de alto\*. Éstos pertenecen a tribus de la Quinta Raza primitiva, degenerada ahora hasta el tamaño de cinco y seis pies. Pero podemos creer sin dificultad que los Titanes y Cíclopes de antaño pertenecían realmente a la Cuarta Raza (Atlante), y que todas las leyendas y alegorías posteriores que se encuentran en los *Purânas* hindúes y en los poemas griegos de Hesíodo y de Homero se basaban en nebulosas reminiscencias de Titanes verdaderos (hombres de un poder físico sobrehumano tremendo, que les permitía defenderse y tener a raya a los monstruos gigantescos de los tiempos primitivos mesozoicos y cenozoicos) y de Cíclopes reales, mortales de “tres ojos”.

Se ha notado muchas veces por escritores observadores que el “origen de casi todos los mitos y leyendas populares pueda invariablemente encontrarse en un hecho de la Naturaleza”.

En estas creaciones fantásticas, de un subjetivismo exuberante, existe siempre un elemento de lo objetivo y real. La imaginación de las masas, por desordenada y mal dirigida que sea, no hubiera podido nunca concebir ni fabricar *ex nihilo* tantas figuras monstruosas, semejante masa de historias extraordinarias, si no hubiese tenido, como núcleo central, esas reminiscencias flotantes, oscuras y vagas que unen los eslabones rotos de la cadena del tiempo para formar con ellos el fundamento soñado, misterioso de nuestra conciencia colectiva†.

---

\* Los evolucionistas darwinianos, que tan aficionados son a referirse a la evidencia de la *reversión al tipo* –cuyo completo significado, en el caso de los monstruos humanos, se encuentra en la solución Esotérica del problema embriológico– como prueba de sus argumentos harían bien en investigar en esos ejemplares de *gigantes modernos* que muchas veces tienen 8, 9 y hasta 11 pies de altura. Semejantes *retornos* son imperfectos, pero innegablemente son reproducciones de los hombres muy altos de los tiempos primitivos.

† Véase *Mythical Monsters*, por Ch. Gould, de cuyo interesante y científico libro citamos más adelante unas cuantas páginas. Véase también, en *Mundo Oculto*, de A. P. Sinnett, la descripción de una caverna en los Himalayas, llena de restos de huesos humanos y animales gigantescos.

La evidencia de los Cíclopes –raza de gigantes– se señalará en las Secciones siguientes en los restos Ciclópeos, llamados así hasta hoy día. La Ciencia nos suministra también la indicación de que la Cuarta Raza primitiva –durante su evolución y antes del ajustamiento final del organismo humano, que se hizo perfecto y simétrico sólo en la Quinta Raza– pudo haber tenido tres ojos sin tener necesariamente un tercer ojo en medio de la frente, como los Cíclopes legendarios.

Para los Ocultistas, que creen que la *involución* espiritual y psíquica procede en líneas paralelas con la *evolución* física –o sea que los *sentidos internos*, innatos en las primeras razas humanas, se atrofiaron durante el desarrollo de la raza y el desenvolvimiento material de los sentidos externos–, para los estudiantes de la simbología Esotérica, la declaración anterior no es una conjetura o una posibilidad, sino simplemente *una fase de la ley de desarrollo*, un hecho probado, en una palabra. Ellos comprenden el sentido del pasaje de los Comentarios, que dice:

*“En aquellos primitivos tiempos de los machos–hembras [hermafroditas], había criaturas humanas con cuatro brazos; con una cabeza, pero con tres ojos. Podían ver, por delante y por detrás\*. Un KALPA más tarde [después de la separación de los sexos] habiendo caído los hombres en la materia, su visión espiritual se nubló; y, a la par, el tercer ojo principió a perder su poder... Cuando la Cuarta [Raza] llegó a la mitad de su carrera, la visión Interna tuvo que ser despertada y adquirida por estimulantes artificiales, cuyo procedimiento conocían los antiguos Sabios...†. Del mismo modo el tercer ojo, PETRIFICÁNDOSE gradualmente‡ pronto desapareció. Los de dos caras se convirtieron en los de una cara, y el ojo se hundió profundamente en la cabeza y se halla ahora enterrado bajo el cabello. Durante la actividad del hombre interno [durante el trance y la visión espiritual] el ojo se hincha y se dilata. El Arhat lo ve y lo siente, y por consecuencia regula su acción...*

---

\* Es decir, el tercer, ojo estaba en la parte posterior de la cabeza. La declaración de que la humanidad hermafrodita tenía “cuatro brazos” descifra probablemente el misterio de todas las representaciones e ídolos de los dioses exotéricos de la India. En la Acrópolis de Argos, había un ξόανov, una estatua de madera groseramente labrada, atribuida a Dédalo, que representaba un coloso de tres ojos, y la cual estaba consagrada a Zeus *Triopes*, el de “Tres ojos”. La cabeza del “dios” tiene dos ojos en la cara y el otro en el extremo superior de la frente. Se considera la más arcaica de todas las estatuas antiguas. (Schol. Vat. ad Eurip. Troad., 14).

† La *visión Interna* sólo pudo adquirirse desde entonces por medio del ejercicio y la iniciación, salvo en los casos de “magos innatos” –sensitivos y médiums, como ahora se les llama.

‡ Esta expresión “petrificándose” en lugar de “oxificándose”, es curiosa. El “ojo posterior”, el cual es, por supuesto, la llamada *glándula pineal*, la pequeña masa como un guisante de materia gris que se encuentra en la parte posterior del tercer ventrículo del cerebro, se dice casi invariablemente que contiene “nada más” que *concreciones minerales y arena*. (Vide *Infra*).

*El Lanú puro [discípulo, chela] no debe temer peligro alguno; el que no se conserva puro [que no es casto] no recibirá ayuda del "ojo deva".*

Desgraciadamente no. El "ojo deva" no existe ya para la mayoría de la humanidad. El *tercer ojo está muerto* y no funciona, pero ha dejado tras sí un testigo de su existencia. Este testigo es ahora la GLÁNDULA PINEAL. En cuanto a los hombres de "cuatro brazos", son los que sirvieron de prototipos para los dioses hindués de cuatro brazos, según se ha indicado en una nota anterior.

Tan grande es el misterio del *ojo humano*, que algunos hombres de ciencia han tenido que recurrir a las explicaciones ocultas en sus vanos esfuerzos para encontrar la razón y explicar todas las dificultades que rodean su acción. El desarrollo del ojo humano prueba más la antropología oculta que la de los fisiólogos materialistas. "Los ojos del embrión humano crecen *desde adentro afuera*" –procediendo del cerebro en lugar de ser parte de la piel, como en los insectos y en el pez jibia-. El profesor Lankester, pensando que el cerebro era un sitio muy raro para el ojo, y tratando de explicar el fenómeno por el método darwiniano, sugiere la curiosa opinión de que "nuestro" primer antecesor vertebrado era un ser *transparente*", y de aquí que no importase en dónde tuviera el ojo. Así, pues, se nos enseña que el hombre fue en un tiempo un "ser transparente", y, por tanto, nuestra teoría se sostiene firme. Pero ¿cómo se armoniza la hipótesis de Lankester con la opinión hækkeliana, de que el ojo del vertebrado se originó por cambios *en la epidermis*? Si partió de *adentro*, la última teoría va al cesto de lo inútil. Esto parece probado por la embriología. Por otra parte, la indicación extraordinaria del profesor Lankester (¿o diremos admisión?) se hace probablemente necesaria a causa de exigencias evolucionistas. La enseñanza que presenta el Ocultismo del desarrollo gradual de los sentidos "DESDE DENTRO AFUERA", procedentes de prototipos astrales, es mucho más satisfactoria. *El tercer ojo se retiró al interior* cuando concluyó su curso: otro punto en favor del Ocultismo.

La expresión alegórica de los hindués místicos que hablan del "Ojo de Shiva" el *Tri-lochana*, o "tres-ojos", recibe de este modo su justificación y razón de ser; siendo la transferencia de la glándula pineal (que fue ese tercer ojo) a la frente, una licencia exotérica. Esto arroja también luz en el misterio, incomprensible para algunos, de la relación entre la Videncia *anormal*, o espiritual, y la pureza fisiológica del Vidente. Muchas veces se hace la siguiente pregunta: ¿Por qué el celibato y la castidad son condición *sine qua non* del *chelado* regular o del desarrollo de poderes psíquicos y ocultos? La respuesta se halla en el Comentario. Cuando se nos dice que el "tercer ojo" fue un día órgano fisiológico, y que más tarde, debido a la desaparición gradual

de la espiritualidad y al aumento de la materialidad, extinguiendo la naturaleza física a la espiritual, se convirtió en un órgano atrofiado, tan poco comprendido ahora por los fisiólogos como el bazo; cuando llegamos a saber esto, la relación se hace evidente. Durante la vida humana, el mayor obstáculo para el desarrollo espiritual, y especialmente para la adquisición de los poderes *Yoga*, es la actividad de nuestros sentidos fisiológicos. Estando de igual modo la acción sexual estrechamente relacionada, por interacción, con la médula espinal y la materia gris del cerebro, es inútil entrar en más explicaciones. Por supuesto, el estado normal y anormal del cerebro, y el grado de actividad en la *médula oblongada*, reacciona poderosamente sobre la glándula pineal, pues debido al número de “centros” de esa región, que gobiernan la gran mayoría de las funciones fisiológicas de la economía animal, y debido también a la estrecha e íntima proximidad de las dos, la *médula oblongada* tiene que ejercer una acción “inductiva”, muy poderosa, sobre la glándula pineal.

Todo esto es muy claro para el Ocultista, pero es muy vago para los lectores en general. A estos últimos se les debe mostrar la posibilidad de un hombre de tres ojos en la naturaleza, en aquellas épocas en que su formación estaba todavía en un estado relativamente caótico. Esta posibilidad puede inferirse por los conocimientos anatómicos y zoológicos, en primer término, y luego puede apoyarse en las presunciones de la misma ciencia materialista.

Se asegura, por la autoridad de la ciencia, y por demostraciones que por esta vez no son una mera ficción de las especulaciones teóricas, que muchos animales (especialmente entre los órdenes inferiores de los vertebrados) tienen un *tercer* ojo, hoy atrofiado, pero que necesariamente debió ser activo en su origen\*. La especie *Hatteria*, lagarto del orden *Lacertilia*, recientemente descubierto en Nueva Zelanda (*la cual, nótese bien, es una parte de la antigua Lemuria, según la llaman*), presenta esta particularidad de una manera extraordinaria; y no sólo el *Hatteria punctata*, sino también el camaleón, y ciertos reptiles, y hasta peces. Se creyó en un principio que esto no era más que la prolongación del cerebro que terminaba con una pequeña protuberancia, llamada epífisis, como un pequeño hueso que esté separado del hueso principal por un cartílago, y que se encuentra en todos los animales. Pronto se vio que es

---

\* “Situados en el interior de la cabeza, y cubiertos por una piel gruesa y músculos, encuéntrase ojos verdaderos que no pueden ver, en ciertos animales” —dice Hæckel. “Entre los vertebrados hay topos y ratones del campo ciegos, lagartos y serpientes ciegas... Evitan ellos la luz del día y moran... bajo tierra... *Originalmente no eran ciegos*, sino que provienen de antecesores que vivían en la luz y tenían ojos bien desarrollados. El ojo atrofiado puede encontrarse bajo la opaca piel en estos animales ciegos, en todos los estados de reversión”. (Hæckel, *Pedigree of Man*; “Sense Organs”, pág. 343; trad. de Aveling). Y si *dos* ojos han podido atrofiarse así en los animales inferiores, ¿por qué no *un* ojo, la glándula pineal, en el hombre, que es sólo un animal superior en su aspecto físico?

más que esto. Según demostró su desarrollo y estructura anatómica, ofrecía tal analogía con la del ojo, que no fue posible ver otra cosa. Hay paleontólogos que aun hoy están convencidos de que este tercer ojo funcionó originalmente, y sin duda tienen razón. Pues he aquí lo que se dice de la glándula pineal en la *Anatomía* de Quain (Vol. II, 830–831, novena edición: “El Thalamencephalon o cerebro interno”):

“De esta parte, que constituye primeramente la totalidad, y más tarde la parte posterior de la primitiva vesícula encefálica anterior, es de donde se desarrollan en el primer período las vesículas ópticas; y la parte anterior es aquella en relación con la cual se forman los hemisferios cerebrales y las partes adyacentes. El tálamo óptico de cada lado es formado por un engrosamiento lateral del tabique medular, mientras que el intervalo que existe entre uno y otro, descendiendo hacia la base, constituye la cavidad del tercer ventrículo con su prolongación en el infundíbulo. La comisura gris se extiende luego a través de la cavidad ventricular... La parte posterior de la bóveda se desarrolla mediante un proceso especial que se observa después dentro de la glándula pineal, que permanece unida en cada lado por sus pedúnculos al tálamo, y detrás de éstos se forma una faja transversal a modo de comisura posterior.

La lámina terminal (*lámina cinerea*) se prolonga hasta cerrar por delante el tercer ventrículo: debajo de ella, la comisura óptica forma el suelo del ventrículo, Y más hacia atrás el infundíbulo desciende a unirse en la silla turca con el tejido adjunto al lóbulo posterior del cuerpo pituitario.

Los dos *tálamos ópticos* formados de la parte posterior y externa de la vesícula anterior consisten al principio en un simple saco hueco de materia nerviosa, cuya cavidad comunica en cada lado por delante con la de los incipientes hemisferios cerebrales, y por detrás con la de la vesícula cefálica media (cuerpos cuadrigéminos). Poco después, sin embargo, mediante un progresivo depósito que se forma en su interior, por atrás, por abajo y por los lados, los tálamos se solidifican, y al mismo tiempo aparece entre ellos una hendidura o fisura que penetra hasta la cavidad interna, y continúa abierta en la parte de atrás opuesta a la entrada del acueducto de Sylvio. Esta fisura o grieta es el *tercer ventrículo*. Por detrás, los dos tálamos continúan unidos por la *comisura posterior*, que empieza a ser visible hacia el fin del tercer mes, y además por los *pedúnculos de la glándula pineal*.

Al principio, los *hacecillos ópticos* pueden reconocerse como huecas prolongaciones de la parte externa de la pared de los tálamos, mientras son todavía vesiculares. Hacia el cuarto mes estos hacecillos están ya distintamente formados. Más tarde se prolongan hacia atrás en relación con los cuerpos cuadrigéminos.

La formación de la glándula pineal y del cuerpo pituitario presenta algunos fenómenos de lo más interesante, relacionados con el desarrollo del thalamencephalon”.

Lo expuesto ofrece un interés muy especial cuando se tiene en cuenta que, a no ser por el desarrollo de la parte posterior de los dos hemisferios cerebrales, la glándula pineal sería perfectamente visible al separar los huesos parietales. También es muy interesante observar la evidente relación que puede trazarse entre el primitivamente hueco haz óptico y los ojos por delante y la glándula pineal y sus pedúnculos por detrás; y entre todos

ellos y los tálamos ópticos. Así es que los recientes descubrimientos relativos al tercer ojo de la *Hatteria punctata* tienen un valor importantísimo para la historia del desarrollo de los sentidos humanos, y para los asertos ocultos del texto.

Es bien sabido que Descartes vio en la glándula pineal la *Sede del Alma*, aunque esto se considera ahora como una ficción para los que han cesado de creer en la existencia de un principio inmortal en el hombre. Aun cuando el Alma está unida a todas las partes del cuerpo, decía él que hay una parte especial del mismo en la cual ejercía el Alma sus funciones más especialmente que en ninguna otra; y como ni el corazón ni aun el cerebro podían ser esta localidad “especial”, dedujo en conclusión que ésta era aquella pequeña glándula unida al cerebro, y que, sin embargo, tenía una acción independiente del mismo, puesto que podía ponerse en una especie de movimiento oscilatorio “por los *espíritus animales*\* que cruzan en todos los sentidos las cavidades del cráneo”.

Por más anticientífico que esto parezca en nuestros días de ciencia exacta, Descartes estaba, sin embargo, mucho más cerca de la verdad oculta que cualquier Hæckel. Pues la glándula pineal está, como se ha indicado, mucho más relacionada con el Alma y el Espíritu, que con los sentidos fisiológicos del hombre. Si los hombres científicos de más nota tuviesen una vislumbre del procedimiento *verdadero* empleado por el Impulso Evolucionario, y del curso *cíclico* espiral de esta gran Ley, *sabrían* en lugar de conjeturar, y estarían seguros de las futuras transformaciones físicas que aguardan a la especie humana por el conocimiento de sus formas pasadas. Entonces verían ellos la falsedad y el absurdo de su moderna “fuerza ciega”, y procesos “mecánicos” de la naturaleza; y, como consecuencia de tales conocimientos, se harían cargo de que la glándula pineal, por ejemplo, tenía que estar inutilizada para uso *físico*, en este período de nuestro ciclo. Si el “ojo” singular está atrofiado ahora en el hombre, es una prueba de que, lo mismo que en el animal inferior, ha estado una vez activo; pues la naturaleza jamás crea la forma más pequeña e insignificante, sin que tenga un objeto definido o algún uso. Fue un órgano activo, decimos, en aquel estado de la evolución, en que el elemento espiritual en el hombre reinaba supremo sobre los apenas naciendo elementos intelectuales y psíquicos. Y cuando el ciclo siguió su curso, descendiendo hacia aquel punto en que los sentidos fisiológicos se desarrollaron con el desenvolvimiento y consolidación del hombre físico, marchando, *pari passu* con él –vicisitudes y tribulaciones complejas e interminables del desarrollo zoológico–, este “ojo” medio se atrofió por fin, juntamente con las características primeras espirituales y puramente psíquicas del hombre. Los ojos son el espejo, así como las ventanas del alma, dice la sabiduría popular†, y *Vox populi vox Dei*.

---

\* El “éter nervioso” del Dr. B. W. Richardson, F. R. S.; el aura nerviosa del Ocultismo. Los “espíritus animales” (¿) equivalen a las corrientes de la circulación del compuesto áurico nervioso.

† Recuérdese que la ciencia Oculta presenta a la *Primera Raza* como espiritual al interior y etérea al exterior; a la *Segunda*, mentalmente psíquico–espiritual, y corporalmente etéreo–física; a la *Tercera*, privada aún de inteligencia en su principio, es astrofísica en su cuerpo, y vive una vida interna, en la cual el elemento psíquico–espiritual no está en modo alguno



Al principio, todas las clases y familias de las especies vivientes eran hermafroditas y objetivamente de un solo ojo. En el animal –cuya forma era tan etérea (astralmente) como la del hombre, antes que los cuerpos de ambos principiases a desenvolver sus “vestidos de piel”, esto es, a desenvolver desde *adentro afuera* el denso revestimiento de substancia física o materia con su mecanismo fisiológico–, el Tercer Ojo era, primitivamente, lo mismo que en el hombre, el único órgano visual. Los dos ojos físicos frontales sólo se desarrollaron\* más tarde, tanto en el bruto como en el hombre, cuyo órgano visual físico estaba al principio de la Tercera Raza en la misma posición que el de algunos de los vertebrados ciegos en nuestros días, o sea debajo de una piel opaca†. Solamente que las etapas de desarrollo del ojo singular o primitivo, tanto en el hombre como en el animal, están ahora invertidas; pues el primero pasó ya por el estado no racional en la Tercera Ronda, y se encuentra más avanzado que el bruto en todo un plano de conciencia. Por lo tanto, al paso que el ojo ciclópeo era y es aún en el hombre el órgano de la visión espiritual, en el animal fue el de la visión objetiva; y este ojo, habiendo cumplido su misión, fue reemplazado en el curso de la evolución física de lo simple a lo complejo, por dos ojos, y de este modo fue puesto a un lado y conservado por la naturaleza para, posterior uso en futuros evos.

Esto explica por qué la glándula pineal alcanzó su mayor desarrollo proporcionalmente al menor desenvolvimiento físico. En los vertebrados es en donde es más prominente y objetivo, mientras que en el hombre se

influido todavía por los sentidos fisiológicos apenas nacientes. Sus dos ojos frontales miraban ante ellos sin ver el pasado y el futuro. Pero el Tercer Ojo “*abarca la ETERNIDAD*”.

\* Pero de un modo muy distinto al que Hæckel ha descrito como una “*evolución por Selección Natural en la lucha por la existencia*” (*Pedigree of Man*, “Sense Organs”, pág. 335, trad. inglesa de Aveling). La mera “sensibilidad termal de la piel” a las ondas luminosas hipotéticas es absurdamente incompetente para explicar la hermosísima combinación de adaptaciones que existen en el ojo. Hemos indicado que la “selección natural” es un puro mito cuando se la atribuye *haber originado* las variaciones, pues la “supervivencia de los más aptos” sólo puede tener lugar después que han surgido variaciones útiles, juntamente con organismos más perfectos. ¿Procedieron las “variaciones útiles” que desarrollaron el ojo, únicamente de “fuerzas ciegas... sin objeto, sin designio”? El argumento es pueril. La verdadera solución del misterio se encuentra en la Sabiduría Divina impersonal, en su IDEACIÓN, reflejada por medio de la Materia.

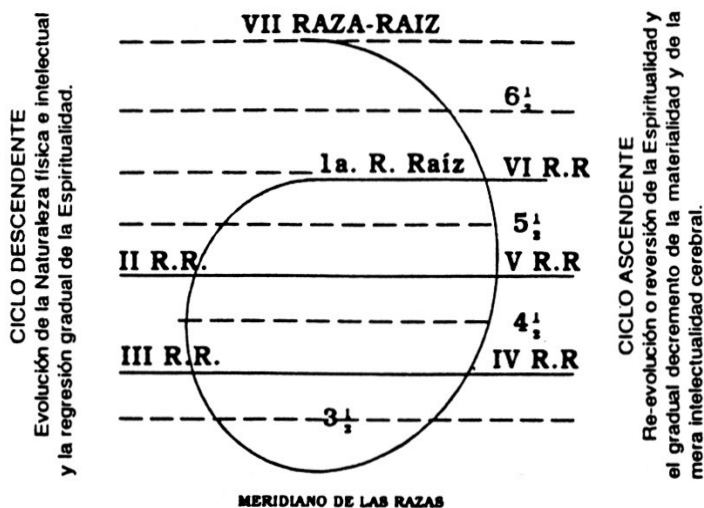
† La Paleontología ha demostrado que en los animales de la edad Mesozoica –especialmente los Saurios, tales como los *Laberintodontes*, cuyo cráneo fósil exhibe una perforación de otro modo inexplicable–, el tercer ojo, u ojo singular, debió haber tenido un gran desarrollo. Algunos naturalistas, entre otros E. Korscheldt, están convencidos de que, al paso que este ojo en los reptiles de los tiempos presentes, a pesar de la densa piel que lo cubre, sólo puede distinguir la luz de la oscuridad (como sucede con los ojos humanos cuando se les venda con un pañuelo o cuando se cierran fuertemente), en los animales hoy extinguidos, este ojo funcionaba y era un verdadero órgano visual.

encuentra cuidadosamente oculto e inaccesible, excepto para el anatómico. No por ello, sin embargo, es menor la luz que esto arroja sobre el porvenir físico, intelectual y espiritual de la humanidad, en períodos correspondientes en líneas paralelas con otros períodos pasados, y siempre en líneas de desenvolvimiento y evolución cíclica, descendente y ascendente. Así, unos cuantos siglos antes del Kali Yuga –la edad que principió hace cerca de 5.000 años–, se dijo en el Comentario Veinte, parafraseando de un modo comprensible:

“Nosotros [La Quinta Raza-Raíz], desde nuestra primera mitad [de duración] en adelante [en el hoy arco ASCENDENTE del ciclo], estamos en el punto medio de [o entre] la Primera y Segunda Razas, cuando caían hacia abajo [esto es, las Razas estaban entonces en el arco descendente del ciclo]... *Calcula por ti mismo, Lanú, y ve*” (Comentario XX).

Calculando según se nos aconseja, vemos que durante ese período de transición, esto es, en la segunda mitad de la Primera Raza astral-etéreo-espiritual, la humanidad naciente carecía del elemento de la inteligencia cerebral, por estar en su línea *descendente*. Y como nosotros estamos en situación paralela con ella, en la *ascendente*,

#### EVOLUCIÓN DE LAS RAZAS RAÍCES EN LA CUARTA RONDA.



carecemos, por lo tanto, del elemento espiritual, que está ahora reemplazado por el intelectual. Pues téngase bien presente que, como estamos en el período *manasa* de nuestro ciclo de razas, o en la Quinta, hemos cruzado, por consiguiente, el punto meridiano del ajustamiento perfecto del Espíritu y la Materia, o el equilibrio entre la inteligencia cerebral y la percepción espiritual. Sin embargo, no hay que olvidar un punto importante.

Estamos solamente en la Cuarta Ronda, y en la Quinta es cuando se alcanzará finalmente el completo desarrollo del *Manas*, como rayo directo del MAHAT Universal; rayo sin impedimentos de Materia. Sin embargo, como cada subraza y nación tienen sus ciclos y gradaciones de desenvolvimiento evolucionario repetidos en menor escala, mucho más tiene que ser así en el caso de una Raza Raíz. Nuestra Raza, pues, como Raza Raíz, ha cruzado la línea ecuatorial y sigue su curso cíclico en el lado espiritual: pero algunas de nuestras subrazas se encuentran aún en el sombrío arco descendente de sus respectivos ciclos nacionales; mientras que otras, las más antiguas, habiendo cruzado el punto medio, que es el que decide si una raza, una nación o una tribu perecerá o vivirá, se hallan en el apogeo del desenvolvimiento espiritual como subrazas.

Ahora se comprenderá por qué el Tercer Ojo se transformó gradualmente en una simple glándula, después de la Caída física de aquellos que hemos convenido en llamar Lemures.

Es un hecho curioso el que en los seres humanos, los hemisferios cerebrales y los ventrículos laterales se hayan desarrollado especialmente, mientras que en los cerebros de otros mamíferos, son los tálamos ópticos, los cuerpos cuadrigéminos y los cuerpos estriados las partes que más desarrollo han adquirido. Además, se asegura que la inteligencia del hombre puede medirse hasta cierto punto por el desarrollo de las circunvoluciones centrales, y de la parte anterior de los hemisferios cerebrales. Parece un corolario natural de esto que si el desarrollo de la glándula pineal puede considerarse como indicador de las capacidades astrales y propensiones espirituales de un hombre, debe haber un desenvolvimiento correspondiente de esta parte del cráneo, o un aumento en el tamaño de la glándula pineal, a expensas de la parte posterior de los hemisferios cerebrales. Ésta es una especulación curiosa, que sería confirmada en el caso presente. Vemos debajo y detrás el cerebelo, que se cree asiento de todas las propensiones animales del ser humano, y que la ciencia admite que es el gran centro de todos los movimientos fisiológicos coordinados del cuerpo, tales como andar, comer, etc.; enfrente, la parte anterior del cerebro, los hemisferios cerebrales, la parte especialmente relacionada con el desarrollo de los poderes intelectuales del hombre; y en medio, dominando a ambos, y sobre todo a las funciones animales, la glándula pineal desarrollada, en relación con el hombre altamente evolucionado, o espiritual.

Debe tenerse presente que éstas no son más que correspondencias físicas; del mismo modo que el cerebro ordinario humano es el órgano registrador de la memoria, pero no la memoria misma.

Éste es, pues, el órgano que ha dado lugar a tantas leyendas y tradiciones, entre otras, la de los hombres de una cabeza pero con dos caras. Leyendas tales pueden verse en varias obras chinas, además de hacerse mención de ellas en los

fragmentos caldeos. Aparte de la obra ya citada, el *Shan Hai King*, compilado por Kung Chia de los grabados de nueve urnas hechas por el emperador Yü (2255 años antes de Cristo), pueden encontrarse en otra obra llamada los *Bamboo Books*, y en una tercera, el *Rh Ya*, cuyo autor fue “iniciado, según la tradición, por Chow Kung, tío de Wu Wang, el primer emperador de la dinastía Chow, 1122 años antes de Cristo. Los *Bamboo Books* contienen los anales antiguos de China encontrados 279 años después de Cristo, al abrir la tumba del rey Seung de Wei, que murió en 295 antes de Cristo”. Estas dos obras mencionan a hombres con dos caras en una cabeza: una cara delante y otra detrás (Mythical Monsters, de Gould, pág. 27).

Ahora bien; lo que los estudiantes de Ocultismo deben saber es que “TERCER OJO” ESTÁ INDISOLUBLEMENTE RELACIONADO CON EL KARMA. Este principio es tan misterioso, que son muy pocos los que lo conocen.

El “Ojo de Shiva” no se atrofió por completo hasta la terminación de Cuarta Raza. Cuando la espiritualidad y todos los poderes y atributos divinos del Hombre-Deva de la Tercera Raza se hicieron servidores de las pasiones fisiológicas y psíquicas, que acababan de despertarse en el hombre físico, en lugar de ser lo contrario, el Ojo perdió sus poderes. Pero tal era la ley de la evolución, y en estricta verdad, no fue una CAÍDA. El pecado no consistió en usar los nuevos poderes desarrollados, sino en usarlos *mal*; en hacer del tabernáculo, destinado a contener un dios, el templo de todas las iniquidades *espirituales*. Y si decimos “pecado”, es para que se comprenda nuestro sentido, pues el término más apropiado para este caso sería el de *Karma\**; por otra parte, el lector que se sienta perplejo ante el empleo del término iniquidad “espiritual” en lugar de “física”, debe tener presente que no puede haber iniquidad física. El cuerpo es simplemente el órgano irresponsable, el instrumento, no del hombre psíquico, sino del espiritual. Y en el caso de los atlantes, el ser Espiritual fue precisamente el que pecó, porque el elemento Espíritu era todavía, en aquellos tiempos, el principio “Director” del hombre. Así, pues, en aquellos días fue cuando el Karma más pesado de la Quinta Raza se generó por nuestras Mónadas.

Como esta sentencia puede también parecer enigmática, es mejor que expliquemos para beneficio de los que ignoran las Enseñanzas Teosóficas. Constantemente se hacen preguntas respecto al *karma* y a la *reencarnación*, y parece ser que reina gran confusión en el asunto. Los que han nacido y se han criado en la fe cristiana, y se han educado en la idea

---

\* Karma es una palabra de muchos significados, y tiene un término especial para casi todos sus aspectos. Como sinónimo de pecado, significa la ejecución de algún acto para lograr un objeto de deseo *mundano*, y por tanto *egoísta*, que tiene que resultar en perjuicio de alguno. Karma es acción, la causa; y Karma es también la “Ley de Causación Ética”: el efecto de un acto egoísta, frente a la gran Ley de Armonía, que depende del altruismo.

de que Dios crea una nueva alma para cada recién nacido, son los perplejos. Preguntan si el número de Mónadas que encarnan en la Tierra es limitado; a lo cual se les contesta afirmativamente. Pues por más incontable que sea, para nosotros, el número de Mónadas que encarnan, sin embargo tiene que haber un límite. Esto es así, aun cuando tengamos en cuenta el hecho de que desde el tiempo de la Segunda Raza, cuando sus siete Grupos respectivos se revistieron de cuerpos, pueden calcularse varios nacimientos y muertes por cada segundo de tiempo en los evos ya transcurridos. Se ha declarado que Karma-Némesis, cuya sierva es la naturaleza, ajustó todas las cosas de la manera más armoniosa; y que, por tanto, la llegada de nuevas Mónadas cesó tan pronto como la Humanidad hubo alcanzado su completo desarrollo físico. Ninguna Mónada nueva ha encarnado desde el punto medio de los Atlantes. Tengamos presente que, excepto en los casos de los niños pequeños y de los individuos cuyas vidas terminan violentamente por algún accidente, ninguna Entidad Espiritual puede reencarnar antes de que haya transcurrido un período de muchos siglos; y semejantes intervalos bastan por sí solos para mostrar que el número de Mónadas es necesariamente finito y limitado. Por otra parte, hay que conceder a otros animales un tiempo razonable para su progreso evolucionario.

De ahí el aserto de que muchos de nosotros estamos agotando los efectos de causas kármicas malas, engendradas por nosotros en cuerpos Atlantes. La Ley de KARMA está intrincadamente entretejida con la de Reencarnación.

Sólo el conocimiento de los renacimientos constantes de una misma Individualidad a través de todo el ciclo de vida; la seguridad de que las mismas MÓNADAS (entre las cuales se hallan muchos Dhyán Chohans, o los "Dioses" mismos) tienen que pasar a través del "Ciclo de Necesidad", recompensadas o castigadas por medio de tales renacimientos, de los sufrimientos soportados o de los crímenes cometidos en las vidas anteriores; que esas mismas Mónadas que entraron en los cascarones vacíos, sin sentido, o formas astrales de la Primera Raza, emanadas por los Pitris, son las mismas que se hallan ahora entre nosotros (más aún, nosotros mismos quizás); sólo esta doctrina, decimos, puede explicarnos el problema misterioso del Bien y del Mal, y reconciliar al hombre con la *aparente* injusticia terrible de la vida. Nada que no sea una certeza semejante puede aquietar nuestro sentimiento de justicia en rebelión. Pues cuando el que desconoce la noble doctrina mira en torno suyo y observa las desigualdades del nacimiento y de la fortuna, de la inteligencia y de las facultades; cuando vemos que se rinden honores a gente necia y disipada, sobre quien la fortuna ha acumulado sus favores por mero privilegio del nacimiento, y su prójimo, con gran inteligencia y nobles virtudes, mucho más meritorio por todos conceptos, perece de necesidad y por falta de simpatía; cuando se ve todo esto y hay que retirarse ante la impotencia para socorrer el infortunio inmerecido, vibrando los oídos y angustiando el corazón con los gritos de

dolor en torno de uno, sólo el bendito conocimiento de Karma impide maldecir de la vida y de los hombres, así como de su supuesto Creador\*.

De todas las terribles blasfemias, que son virtualmente acusaciones lanzadas contra su Dios por los monoteístas, ninguna es más grande ni más imperdonable que esa (casi siempre) falsa humildad que hace que el cristiano, aparentemente “piadoso”, asegure, frente a todos los males y e inmerecidos, que “*tal es la voluntad de Dios*”.

¡Estúpidos e hipócritas! ¡Blasfemos e impíos fariseos, que hablan al mismo tiempo del misericordioso amor y ternura infinitos de su Dios y creador para el hombre desdichado, y de ese Dios *que azota a las buenas, a las mejores de sus criaturas, desangrándolas hasta la muerte como un Moloch insaciable!* Se nos contestará a esto con las palabras de Congreve:

“¿Pero quién se atreverá a acusar a la Justicia Eterna?” *La lógica y el simple sentido común*, contestamos. Si se nos exige que creamos en el “pecado original”, en *sólo una* vida en esta Tierra para cada Alma, y en una Deidad antropomórfica que parece haber creado a algunos hombres sólo por el placer de condenarlos al fuego eterno del infierno y esto ya sean buenos o malos, dicen los partidarios de la Predestinación†-, ¿por qué, los que estamos dotados de facultades razonadoras, no hemos de condenar a nuestra vez a semejante malvada Deidad? La vida se haría insoportable si tuviese uno que creer en el Dios creado por la impura imaginación del hombre. Afortunadamente, sólo existe en los dogmas humanos y en la imaginación enfermiza de algunos poetas, que creen haber resuelto el problema dirigiéndose a él de este modo:

“¡Tú, gran Poder Misterioso, que has *revuelto*  
El orgullo de la humana sabiduría, para *confundir*  
El examen osado y probar la *fe*  
De tus *presuntuosas* criaturas!”.

Verdaderamente, se necesita una “fe” robusta para creer que es una “presunción” el poner en tela de juicio la justicia del que crea al infeliz hombre pigmeo sólo para “confundirlo” y poner a prueba una “fe”, que por otra parte ese “Poder” puede haber olvidado, si no descuidado, de infundirle, como sucede a veces.

Compárese esta fe ciega con la creencia filosófica, basada según toda clase de pruebas razonables y la experiencia de la vida, en Karma–Némesis, o la Ley de Retribución. Esta Ley, sea Consciente o Incons-

---

\* Los que hacen objeciones a la doctrina de Karma deben recordar el hecho de que *no hay posibilidad* de replicar a los pesimistas con otros fundamentos. Una comprensión clara y firme de los principios de la Ley Kármica echa por tierra toda la base de la imponente fábrica levantada por los discípulos de Schopenhauer y de Von Hartmann.

† La doctrina y teología de los calvinistas. “El objeto de Dios *desde la eternidad* respecto de todos los sucesos”; lo cual se convierte en *fatalismo* y mata el libre albedrío, o cualquier tentativa de ejercerlo para el bien. “Es la predestinación de los hombres a la eterna felicidad, o a la miseria eterna” (*Catechism*). ¡Vaya una doctrina noble y animadora!

ciente, no predestina nada ni a nadie. Existe desde la Eternidad y en ella, verdaderamente, pues es la ETERNIDAD misma; y como tal, puesto que ningún acto puede ser coigual con la Eternidad, no puede decirse que actúa, porque es la ACCIÓN misma. No es la *ola* que ahoga al hombre, sino la acción *personal* del naufrago voluntario que va deliberadamente y se coloca bajo la acción *impersonal* de las leyes que gobiernan el movimiento del *Océano*. El Karma no crea nada ni proyecta nada. El hombre es el que imagina y crea las causas, y la Ley Kármica ajusta sus efectos, cuyo ajustamiento no es un acto, sino la armonía universal que tiende siempre a tomar su posición original, lo mismo que una rama que, doblada a la fuerza, rebota con el vigor correspondiente. Si sucede que disloca el brazo que trató de doblarla fuera de su posición natural, ¿debemos decir que la rama fue la que rompió nuestro brazo, o que fue nuestra propia insensatez la que nos produjo tal desgracia? Karma no ha tratado jamás de destruir la libertad intelectual e individual, como el Dios inventado por los monoteístas. No ha envuelto sus decretos en la oscuridad intencionalmente para confundir al hombre; ni castiga al que ose investigar sus misterios. Antes al contrario, aquel que por medio del estudio y la meditación descubre sus intrincados senderos, y arroja luz en sus oscuros caminos, en cuyas revueltas perecen tantos hombres a causa de su ignorancia del laberinto de la vida, trabaja por el bien de sus semejantes. KARMA es una ley Absoluta y Eterna en el Mundo de la manifestación; y como sólo puede haber un Absoluto, sólo una Causa siempre presente, los creyentes en Karma no pueden ser considerados como ateos o materialistas, y menos aún como fatalistas\*;

---

\* A fin de hacer a Karma más comprensible a la mente occidental, que está más familiarizada con la filosofía griega que con la arya, algunos teósofos han intentado interpretarlo por Némesis. Si Némesis hubiese sido conocido por el profano en la antigüedad, como los Iniciados la entendían, esta interpretación del término sería incuestionable. Pero tal como se la conoce, Némesis ha sido demasiado antropomorfizada por la imaginación griega, para que podamos usarla sin una explicación detallada. Entre los griegos primitivos, “desde Homero a Herodoto, no era una diosa, sino más bien un *sentimiento moral*”, dice Decharme: la barrera para el mal y la inmoralidad. El que la viola comete un sacrilegio a los ojos de los dioses, y es perseguido por Némesis. Pero con el tiempo, aquel “sentimiento” fue deificado, y su personificación se convirtió en una diosa siempre fatal y castigadora. Por tanto, si relacionamos a Némesis con Karma, tenemos que verificarlo en su triple carácter de Némesis, de Adrastea y Temis. Pues, mientras la última es la diosa del Orden y de la Armonía Universales, que, como Némesis, está encargada de reprimir todos los excesos, y de mantener al hombre dentro de los límites de la Naturaleza y de la rectitud bajo penas severas, Adrastea, lo “inevitable”, representa a Némesis como el efecto inmutable de causas creadas por el hombre mismo. Némesis, como hija de *Dikê*, es la Diosa equitativa que reserva su cólera sólo para aquellos enloquecidos por el orgullo, el egoísmo y la impiedad (Véase Mesomed; *Hymn. Nemes.*, V, 2, de Brunck; *Analecta*, II, pág. 292, citado en *Mythologie de la Grèce Antique*, pág. 304). En una palabra; al paso que Némesis es una diosa exotérica, mitológica, o un *Poder*, personificado y antropomorfizado en sus diversos aspectos, *Karma* es una verdad altamente filosófica, una expresión de las más nobles y divinas de la intuición primitiva del hombre respecto de la Deidad. Es una doctrina que explica el origen del

pues Karma es uno con lo Incognoscible, del cual es un aspecto, en sus efectos en el mundo fenomenal.

Así, pues, íntimamente, o más bien indisolublemente unida a Karma, hállase la ley de renacimiento o de la reencarnación de la misma individualidad espiritual, en una larga, casi interminable serie de personalidades. Estas últimas son como los diversos personajes que un mismo actor representa, con cada uno de los cuales ese actor se identifica y es identificado por el público, por espacio de algunas horas. El hombre *interno*, o verdadero, que personifica tales caracteres, sabe durante todo aquel tiempo que él es Hamlet, sólo por el breve plazo de unos cuantos actos, los cuales, sin embargo, en el plano de la ilusión humana, representa toda la vida de Hamlet. Sabe también que la noche antes fué el Rey Lear, que a su vez es la transformación del Otelo de otra noche anterior a aquélla. Y aun cuando se supone que el personaje exterior, visible, ignora esta circunstancia –y en la vida real esta ignorancia es desgraciadamente demasiado verdadera–, sin embargo la individualidad *permanente* lo sabe muy bien, siendo la atrofia del ojo “espiritual” en el cuerpo físico lo que impide que este conocimiento no se imprima en la conciencia de la falsa personalidad.

Se nos dice que los hombres de la Tercera Raza–Raíz poseyeron un *tercer* ojo físico, hasta cerca del período medio de la tercera subraza de la Cuarta Raza–Raíz, cuando la consolidación y perfeccionamiento del organismo humano fue causa de que desapareciera de la anatomía externa del hombre. Sin embargo, psíquica y espiritualmente, su percepción mental y visual duró hasta cerca de la terminación de la Cuarta Raza, cuando sus funciones, debido a la condición material y depravada de la humanidad, se extinguieron totalmente. Esto fue anterior a la sumersión de la masa del continente atlante. Y ahora podemos volver a los Diluvios y a sus muchos “Noés”.

El estudiante tiene que tener presente que ha habido varios diluvios semejantes al que menciona el *Génesis*, y tres mucho más importantes, que se describirán en la sección dedicada al asunto de los continentes sumergidos prehistóricos. Para evitar, sin embargo, conjeturas erróneas respecto de la pretensión de que la Doctrina Esotérica comparte en gran modo las leyendas que contienen las Escrituras hindúes; que, además, la cronología de estas últimas es casi la de la primera, sólo que explicada y esclarecida; y que, finalmente, la creencia de que el Manu Vaivasvata –¡nombre genérico en verdad!– fue el Noé de los arios y el prototipo del patriarca bíblico; todo esto (que pertenece también a las creencias de los Ocultistas) necesita una nueva explicación en la presente oportunidad (*Vide* Parte III, “Continents Sumergidos”).

---

Mal, y ennoblece nuestros conceptos de lo que la justicia divina e inmutable debe ser, en lugar de degradar la Deidad desconocida e incognoscible, convirtiéndola en el tirano, caprichoso y cruel, que llamamos Providencia.



## LOS MANUS PRIMITIVOS DE LA HUMANIDAD.

Los que están convencidos de que la “Gran Inundación” relacionada con el hundimiento de todo un continente (a excepción de algunas islas) no pudo haber tenido lugar en una época tan remota como la de hace 18.000.000 de años, y que el Manu Vaivasvata es el Noé indio, relacionado con el Avatâra Matsya, o el Pez, de Vishnu, pueden sentirse perplejos ante la discrepancia aparente entre los hechos establecidos y la cronología anteriormente expuesta. Pero a la verdad, no hay tal discrepancia. Se ruega al lector que tome *The Theosophist* de julio de 1883, pues estudiando el artículo que contiene sobre “El Principio Septenario en el Esoterismo” se explicará todo el asunto. En la explicación que allí se da es en lo que según creo, difieren los Ocultistas de los brahmanes.

Sin embargo, en beneficio de aquellos que no tengan a mano *The Theosophist* de aquella fecha, citaremos uno o dos pasajes del mismo:

“¿Quién fue Manu, el hijo de Svayambhuva? La Doctrina Secreta nos dice que *este* Manu no era ningún hombre, sino la representación de las primeras razas humanas, que se desarrollaron con la ayuda de los Dhyan Chohans (*Devas*), al principio de la Primera Ronda. Pero se nos dice en sus *Leyes* (I, 80) que hay catorce Manus en cada Kalpa o “intervalo entre creación y creación” –léase más bien intervalo entre dos Pralayas menores\*– y que “en la presente edad divina ha habido hasta ahora siete Manus”. Los que saben que hay siete rondas, de las cuales hemos pasado tres, encontrándonos ahora en la cuarta; y que se les ha

---

\* *Pralaya* (palabra que se ha explicado ya) no es un término que se aplica *solamente* a cada “Noche de Brahmâ” o la Disolución del Mundo que sigue a cada Manvantara, igual a 71 Maha-yugas. Se aplica también a cada “Obscuración” y hasta a cada cataclismo, que pone fin por medio del Fuego o del Agua, por turno, a cada Raza–Raíz. Pralaya es un término general, lo mismo que la palabra “Manu”, nombre genérico de los *Shishtas*, que bajo el apelativo de “Reyes”, se dice en los Purânas son salvados “con la simiente de todas las cosas, en un arca, de las aguas de la inundación [o el fuego de una conflagración volcánica general, cuyos principios vemos ya para nuestra Quinta Raza en los terribles terremotos y erupciones de estos últimos años, y especialmente en el año presente (1888)], que llegado el tiempo de un Pralaya, cubre el mundo [la Tierra]” (Véase Prefacio, Vishnu Purâna, trad. de Wilson, I, LXXXI). El tiempo es sólo una forma de Vishnu verdaderamente, como dice Parâshara en el Vishnu Purâna. En los Yugas y Kalpas hindúes, tenemos las series regulares descendentes 4, 3, 2, seguidas de ceros, multiplicadas, según la ocasión lo requiere, para objetos Esotéricos, pero no como Wilson y otros orientalistas han creído, para “ornatos sectarios”. Un Kalpa puede ser una Edad, o un Día de Brahmâ, o un Kalpa sideral, astronómico y terrestre. Estos cálculos se encuentran en todos los Purânas, pero algunos difieren, como por ejemplo: el “Año de los Siete Rishis”, 3.030 años mortales, y el “Año de Dhruva”, 9.090 en el Linga Purâna, los cuales son también Esotéricos, y representan realmente una verdadera (y secreta) cronología. Según se dice en el *Brahmâ Vaivarta*: “los cronólogos computan un Kalpa por la vida de Brahmâ. Los Kalpas menores, como Samvarta y los demás, son numerosos”. “Kalpas menores” significan aquí todos los períodos de destrucción, según el mismo Wilson lo comprendió, el cual explica estos últimos como aquellos “en que opera el viento Samvarta u otros agentes destructores” (Ibíd., pág. 54).

enseñado que hay siete albores y siete crepúsculos, o catorce *Manvantaras*; que al principio y al final de cada Ronda, y sobre y entre los planetas hay un “despertar a la vida *ilusoria*” y un “despertar a la vida *real*”; y que, además, hay Manus–Raíces, y lo que hemos toscamente traducido como Manus–Simientes, *las simientes de las razas humanas de la Ronda futura* (o *los Shishtas*, los supervivientes más aptos\*, misterio divulgado solamente a los que han pasado el tercer grado de la Iniciación); los que han aprendido todo esto, estarán en mejor situación para comprender el sentido de lo que sigue. En las Escrituras Sagradas hindúes se nos dice que: “El primer Manu produjo otros *seis* Manus [*siete* Manus primarios en total], y éstos produjeron a su vez cada uno otros siete Manus”† (*Bhrigu*, I, 61–63), presentándose la producción de estos últimos en los tratados Ocultos, como 7 por 7. Así se pone en claro que Manu –el último, el Progenitor de la Humanidad de nuestra Cuarta Ronda– debe ser el *séptimo*, puesto que estamos en nuestra cuarta Ronda‡, y hay un Manu *Raíz* en el Globo *A*, y un Manu–Simiente en el Globo *G*. Así como cada Ronda planetaria principia con la aparición de un Manu–Raíz (Dhyan Chohan), y termina con un Manu–Simiente, así también un Manu–Raíz y un Manu–Simiente aparecen respectivamente al principios y al fin del período humano en cualquier planeta particular§. Se verá fácilmente, por lo que se acaba de exponer, que un período Manvantárico (Manu–antara) significa, según el término lo demuestra, el tiempo *entre la*

---

\* Una intuición y un presentimiento de los Shishtas puede verse en el Esoteric Buddhism, de Mr. Sinnett. Véanse las “Anotaciones”, la “Teoría del Arca de Noé” (págs. 146-147).

† El hecho de hacerse declarar al mismo Manu que él fue creado por Virâj, y que entonces produjeron los diez Prajâpatis, quienes también produjeron siete Manus, que a su vez dieron a luz a otros siete Manus (Manu, I, 33–36), se refiere a otros misterios aún más primitivos, y es al mismo tiempo un “velo” respecto de la doctrina de la Cadena Septenaria y la evolución simultánea de siete humanidades, u HOMBRES. Sin embargo, la obra presente está escrita según los anales de las Enseñanzas Secretas cishimaláicas, y la Filosofía Esotérica Brahmánica puede diferir ahora en la forma, como sucede con la Kabbalah. Pero en la remota antigüedad eran idénticas.

‡ Hay además otra razón Esotérica, fuera de ésta, para ello. Un Vaivasvata es el *séptimo* Manu, porque esta nuestra Ronda, aunque es la Cuarta, está en el Manvantara *preseptenario*, y la Ronda misma está en su *séptimo* estado de materialidad, o de lo físico. El final de su punto medio de razas tuvo lugar durante la Cuarta Raza–Raíz, cuando el Hombre y toda la Naturaleza llegaron al estado más bajo de la materia grosera. Desde aquel tiempo, esto es, desde el final de las tres y media razas, la humanidad y la naturaleza entraron en el arco ascendente de su ciclo de razas.

§ El intervalo que precede a cada Yuga es llamado un Sandhyâ, compuesto de tantos cientos de años como miles tiene el Yuga; y el que sigue a este último, es llamado *Sandhyamsa*, y es de igual duración, según nos dice el *Vishnu Purâna*. “El intervalo entre el Sandhya y el Sandhyamsa es el Yuga denominado Krita, Treta, etc. Los [cuatro] Krita, Treta, Dwapara y Kali constituyen una gran edad, o un agregado de cuatro edades: mil agregados semejantes forman un Día de Brahmâ; y catorce *Manus reinan dentro de ese término*” (*Ob. cit., ibid.*, pág. 49). Ahora bien; si debemos aceptar esto literalmente, entonces sólo habría un Manu para cada 4.320.000.000 de años. Como se nos enseña que la evolución de los dos reinos inferiores tardó 300 millones de años, y que nuestra humanidad tiene 18 millones y pico, ¿en dónde estaban, pues, los otros Manus mencionados, a menos que la alegoría signifique lo que enseña la Doctrina Esotérica respecto a que los 14 están cada uno multiplicado por 49?

aparición de dos Manus o Dhyan Chohans; y por tanto, la duración de las *siete* razas en cualquier planeta particular, es un *manvantara* menor, y un *manvantara* mayor es el período de una Ronda humana en torno de la Cadena Planetaria. Por otra parte, como se dice que cada uno de los siete Manus *crea* 7 X 7 Manus, y que hay 49 Razas Raíces en los siete planetas [Globos] durante cada Ronda, se sigue que cada Raza-Raíz tiene su Manu. El Manu séptimo presente es llamado “Vaivasvata”, y representa en los textos exotéricos a ese Manu que en la India Ocupa el lugar del Xisuthros babilónico y del Noé judío. Pero en los libros esotéricos se nos dice que el Manu Vaivasvata, el progenitor de nuestra *Quinta* Raza –a la que salvó de la inundación que exterminó casi toda la Cuarta o Atlante– no es el séptimo Manu mencionado en la nomenclatura de los Manus–Raíces o Primitivos, sino uno de los 49 Manus emanados de este Manu–Raíz.

“Para que se comprenda esto mejor, exponemos a continuación los nombres de los 14 Manus en su orden respectivo, y en su relación con cada Ronda:

1ª Ronda	1er Manu (Raíz)	en el Planeta A—	Swayambhûva.
	1er Manu (Simiente)	en el Planeta G—	Swarochi (o) Swarotisha.
2ª Ronda	2º Manu(R)	en el Planeta A—	Uttama.
	2º Manu (S)	“ “ “	G— Thamasa.
3ª Ronda	3º Manu(R)	“ “ “	A— Raivata.
	3º Manu (S)	“ “ “	G— Chackchuska.
4ª Ronda	4º Manu(R)	“ “ “	A— Vaivasvata (nuestro progenitor)
	4º Manu (S)	“ “ “	G— Savarna
5ª Ronda	5º Manu(R)	“ “ “	A— Daksha Savarna.
	5º Manu (S)	“ “ “	G— Brahmâ Savarna.
6ª Ronda	6º Manu(R)	“ “ “	A— Dharma Savarna.
	6º Manu (S)	“ “ “	G— Rudra Sarvarna.
7ª Ronda	7º Manu(R)	“ “ “	A— Rouchya.
	7º Manu (S)	“ “ “	G— Bhoutya.

“Así, pues, Vaivasvata, aunque séptimo en el orden expuesto, es el Manu–Raíz primitivo de nuestra cuarta Ola Humana (el lector debe tener siempre presente que Manu no es un hombre, sino la humanidad colectiva), mientras que *nuestro* Vaivasvata sólo fue uno de los siete Manus menores que presiden sobre las siete Razas de este nuestro planeta. Cada uno de ellos tiene que ser testigo de uno de los cataclismos periódicos, y siempre recurrentes (por el fuego y por el agua), que cierran el ciclo de cada Raza–Raíz. Y este Vaivasvata –la encarnación ideal hindú llamada respectivamente Xisuthros, Deucalion, Noé y otros nombres– es el “Hombre” alegórico que salvó a nuestra Raza, cuando casi toda la población de un hemisferio pereció por el agua, al pase que el otro hemisferio se despertaba de su obscuración temporal”\*.

---

\* Las palabras “creación”, “disolución”, etc., no dan exactamente el verdadero significado del Manvantara ni del Pralaya. El *Vishnu Purâna* enumera varios: “La disolución de todas las cosas es de cuatro clases” dicese que dijo Parâshara: Naimittika (ocasional) cuando Brahmâ dormita (su noche, cuando “al final de este día ocurre una recalescencia *del Universo*, llamada la recalescencia contingente de Brahmâ”, porque Brahmâ es este Universo mismo); *Prakritika* (Elemental) cuando la vuelta de este Universo a su naturaleza original, es parcial y física; *Âtyantika* (Absoluta), la identificación del Espíritu *Encarnado* con el Espíritu incorpóreo Supremo

De este modo se demuestra que no hay verdadera discrepancia al hablar del Manvantara Vaivasvata (*Manu-antara*, literalmente “entre dos Manus”) como antiguo en 18.000.000 y pico de años, cuando el hombre físico, o verdaderamente humano, apareció primeramente en esta Cuarta Ronda sobre esta Tierra; y de los otros Vaivasvatas, verbigracia, el Manu de la Gran Inundación Cósmica o Sideral –un misterio– y también el Manu Vaivasvata de los sumergidos Atlantes, cuando el Vivasvata *de la Raza* salvó a la humanidad escogida, la Quinta Raza, de una destrucción completa. Como estos diversos sucesos tan diferentes están intencionalmente mezclados en el *Vishnu* y otros *Purânas* en una sola narración, puede quedar aún en la mente del lector mucha perplejidad. Siendo, por tanto, necesarias más aclaraciones, se nos deben perdonar las repeticiones inevitables. Los “velos” que ocultan los verdaderos misterios de la Filosofía Esotérica son grandes e intrincados, y aun hoy no puede decirse la última palabra. Sin embargo, el velo puede ser levantado un poco más aún, y ofrecerse ahora al estudiante ansioso, algunas explicaciones que hasta el presente se han negado.

Según observó, si no estamos equivocados, el Coronel Vans Kennedy: “el primer principio en la filosofía religiosa hindú es la *unidad en la diversidad*”. Si todos esos Manus y Rishis son llamados por un nombre genérico, se debe al hecho de que todos ellos son las Energías manifestadas de uno y el mismo Logos, los mensajeros y permutaciones, celestiales así como terrestres, de aquel Principio que está siempre en un estado de actividad –consciente durante el período de la Evolución Cósmica, e inconsciente (desde nuestro punto de vista) durante el Reposo Cósmico–; pues el Logos duerme en el seno de AQUELLO que “no duerme”, ni está nunca despierto, porque es Sat o la “Seidad”, no un Ser. De ELLO surge el gran Logos *Invisible*, que desenvuelve todos los demás Logos; el Manu Primordial que da el ser a los demás Manus, que emanan colectivamente al universo y todo lo que encierra, y que representa en su conjunto el Logos *Manifestado*\*. Por esto nos dicen los Comentarios que, al paso que ningún Dhyan Chohan, ni aun el más elevado, puede conocer por completo: *el estado de la precedente Evolución Cósmica... los Manus conservan el conocimiento de sus experiencias en todas las Evoluciones Cósmicas a través de la Eternidad*. -Esto es muy claro: el primer Manu es llamado *Swayambhûva*,

---

–el estado Mahátmico, ya sea temporal o hasta el siguiente Mahâ Kalpa; también la Obscuración Absoluta– como de toda una cadena Planetaria, etc., y Nitya (Perpetua), el Mâha–Pralaya para el Universo, la *Muerte* para el hombre. Nitya es la extinción de la vida, como la “extinción de una lámpara”, y también “en sueños por la noche”. Nitya Sarga es la creación constante o perpetua”, así como Nitya Pralaya es “la destrucción constante o perpetua de todo lo que nace”. “Lo que surge después de una disolución menor es llamado creación efímera” (*Vishnu Purâna*, I, VII). El asunto es tan difícil, que nos vemos obligados a repetir nuestras afirmaciones.

\* Pero véanse las soberbias definiciones de Parabrahman y del Logos en las conferencias de T. Subba Row sobre el Bhagavad–Gâtâ, en los primeros números de *The Theosophist* de 1887.

el “Manifestado por sí mismo”, el Hijo del PADRE *No manifestado*. Los Manus son los creadores de los creadores de nuestra Primera Raza –el Espíritu de la Humanidad–, lo cual no impide que los *siete* Manus hayan sido los primeros hombres Pre-Adámicos sobre la Tierra.

Manu se declara creado por Virâj\*, o Vaishwanara, el Espíritu de la Humanidad†, lo cual significa que su Mónada emana del Principio que nunca reposa, en el comienzo de cada nueva actividad Cósmica; de aquel *Logos* o MÓNADA UNIVERSAL (Elohim colectivo) que *irradia de dentro de sí mismo* todas esas Mónadas Cósmicas que se convierten en los centros de actividad, los Progenitores de los innumerables Sistemas Solares, así como de las Mónadas *humanas* aún no diferenciadas de las cadenas planetarias, así como de todos los seres que encierran. Svâyambhuva, o NACIDA POR SI, es el nombre de toda Mónada Cósmica *que se convierte en el Centro de Fuerza, de dentro del cual surge una cadena planetaria* (de cuyas cadenas hay siete en nuestro sistema). Y las radiaciones de este Centro se convierten también en otros tantos Manus Svâyambhuva (nombre genérico misterioso que significa mucho más de lo que parece), y cada uno de ellos se convierte, como Hueste, en el Creador de su propia Humanidad.

En cuanto a la cuestión de las cuatro distintas razas de la especie humana que precedieron a nuestra Quinta Raza, nada de místico hay en ello, excepto los cuerpos etéreos de las primeras razas; y esto es materia de historia legendaria, aunque, sin embargo, muy exacta. La leyenda es universal. Y si los *sabios* occidentales no gustan ver en ella sino un mito, en nada absolutamente influye. Los mexicanos tenían, y tienen aún, la tradición de la cuádruple destrucción del mundo por el fuego y el agua, lo mismo que la tenían los egipcios y que la tienen hasta hoy los hindúes.

Tratando de explicar la comunidad de leyendas que tienen los chinos, los caldeos, los egipcios, los indos y los griegos en la remota antigüedad, y la ausencia de vestigios seguros de una civilización más antigua que 5.000 años, el autor de *Mythical Monsters* observa que:

“No debe... sorprendernos no descubrir en seguida los vestigios de la gente de hace diez, quince o veinte mil años. Con una arquitectura efímera... [como en China], los sitios que han ocupado las grandes ciudades pueden haber sido completamente olvidados en unos cuantos miles de años por decaimiento y ruina naturales, y mucho más... si... han intervenido cataclismos menores, tales como inundaciones locales, terremotos, aglomeraciones de cenizas volcánicas... el avance de arenas del desierto, la destrucción de las vidas por

\* Véase la nota anterior.

† Véase *Manu* I, 32, 33. Vaiswanara es, en otro sentido, el fuego magnético viviente que impregna al Sistema Solar manifestado. Es el aspecto más objetivo (aunque para nosotros es lo contrario), y siempre presente, de la vida una; pues es el Principio Vital (Véase *The Theosophist*, julio 1883, pág. 249). Es también un nombre de *Agni*.

pestes mortíferas, por miasmas, o por la salida de vapores sulfurosos” (*Mythical Monsters*, por Ch. Gould, pág. 134).

Puede inferirse cuántos de estos cataclismos han cambiado toda la superficie de la tierra, por la siguiente Estancia del Comentario veintidós:

*“Durante los primeros siete crores [70.000.000 de años] del Kalpa, la Tierra y de sus dos Reinos [mineral y vegetal], habiendo concluido el uno su séptimo círculo, y el otro estando apenas naciente, son luminosos y semietéreos, fríos, sin vida y transparentes. En el crore undécimo\*, la madre [la Tierra] se hace opaca, y en el CATORCE† tienen lugar las angustias de la adolescencia. Estas convulsiones de la Naturaleza [cambios geológicos] duran hasta su vigésimo crore de años sin interrupción, después de lo cual se hacen periódicos, y a largos intervalos.*

*El último cambio se verificó hace cerca de doce crores [120.000.000 de años], pero la Tierra, con todo lo de su superficie, se había enfriado, endurecido y asentado edades antes (Comentario, XXII)”.*

Así, pues, si hemos de creer a la enseñanza esotérica, no han ocurrido disturbios ni cambios geológicos *universales* desde hace ciento veinte millones de años; pero la Tierra, aun antes de ese tiempo, estaba en situación de recibir su provisión humana. La aparición de esta última, sin embargo, en su completo desarrollo físico, tuvo lugar, según se ha dicho ya, hace sólo unos dieciocho millones de años, después del primer gran fracaso de la Naturaleza para crear seres por sí sola –esto es, sin la ayuda de los “Constructores” divinos– y después de la sucesiva evolución de las tres primeras Razas que siguió a aquél (Compárense Estancias III y sig.). La duración verdadera de las primeras dos y media Razas se reserva, excepto únicamente para los Iniciados superiores. La historia de las Razas principia con la separación de los sexos, cuando la precedente Raza andrógina, productora de huevos, se hubo extinguido con rapidez, y las subrazas siguientes de la

\* Esto es, en el período de la llamada Creación Secundaria. De la Primaria, cuando la Tierra está en posesión de los tres Reinos Elementales, no podemos hablar por varias razones, una de las cuales es la de que nadie excepto un gran vidente, o uno naturalmente intuitivo, podrá nunca comprender a fondo lo que no puede nunca expresarse por palabras existentes.

† Hipócrates decía que el número *siete*, “por sus virtudes ocultas, tendía al cumplimiento de todas las cosas, era el dispensador de la vida y la fuente de todos sus cambios”. Dividía la vida del hombre en siete períodos, como lo hizo Shakespeare; pues “como la Luna cambia sus fases cada siete días, este número influye en todos los seres sublunares”, y hasta en la Tierra, como sabemos. Los dientes del niño aparecen al séptimo mes, y los cambia a los siete años; a las dos veces siete principia la pubertad; a las tres veces siete sus facultades mentales y vitales están desarrolladas; a las cuatro veces siete está en plena fuerza; a las cinco veces siete sus pasiones alcanzan su mayor desarrollo, etc. Lo mismo sucede con la Tierra; ésta se encuentra ahora en su edad media, y sin embargo, muy poco sabia para ella. El Tetragrammaton, el sagrado nombre de cuatro letras de la Deidad, sólo puede resolverse en la Tierra convirtiéndose en septenario por medio del Triángulo manifestado procedente de la Tetraktys oculta. Por tanto, el número siete tiene que ser adoptado en este plano. Según está escrito en la *Kabbalah* (“La Asamblea Santa Mayor”, ver. 1161): “Pues seguramente no hay estabilidad en los seis, excepto (la que derivan) del séptimo. Porque *todas las cosas dependen del SÉPTIMO*”.

Tercera Raza–Raíz aparecieron como una raza, por completo nueva, *fisiológicamente*. Esta “destrucción” es la que alegóricamente se llama el gran “Diluvio del Manu Vaivasvata”, cuando la narración muestra al Manu Vaivasvata, o la Humanidad, permaneciendo sólo sobre la Tierra en el Arca de Salvación, remolcada por Vishnu en la figura de un pez monstruoso, y los Siete Rishis “con él”. La alegoría es muy clara:

En el simbolismo de todas las naciones, el “Diluvio” representa la materia caótica indeterminada –el Caos mismo; y el Agua el principio femenino– el “Gran Océano”. Según expone el Diccionario griego de Parkhurst: Ἀρχή corresponde al *rasit* hebreo, o Sabiduría... y [al mismo tiempo] al emblema del poder generador femenino, el *Arg* o *Arca*, en que el germen de la naturaleza [y de la humanidad] flota o se desarrolla sobre el gran abismo de las aguas, durante el intervalo que tiene lugar después de cada ciclo del mundo [o de raza]”. Arch es también el nombre místico del espíritu divino de la *vida*, que se desarrolla sobre el Caos. Ahora bien; Vishnu es el Espíritu Divino como principio abstracto, y también como el *Preservador* y *Generador*, o *Dador de la vida* –la tercera Persona de la Trimûrti–, compuesta de Brahmâ el Creador, Shiva el Destructor, y Vishnu el Preservador. A Vishnu se le presenta, en la alegoría, bajo la forma de un *pez*, guiando el Arca del Manu Vaivasvata sobre las aguas de la Inundación. Es inútil hacer digresiones acerca del sentido esotérico de la palabra *Pez* (como han hecho Payne Knight, Inman, Gerald Massey y otros). Su sentido teológico es fálico, pero el metafísico es divino. Jesús fue llamado el “Pez”, como lo fueron Vishnu y Baco; IHΣ, el “Salvador” de la Humanidad, siendo sólo el monograma del dios Baco, que era llamado también IXΘΥΣ, el Pez\*. Por otra parte, los Siete Rishis del Arca simbolizan los siete “principios”, los cuales se completaron en el hombre después que él se separó y se convirtió en una criatura *humana*, cesando así de ser divina (Véase para más detalles “El Séptimo Manu”).

Pero, volviendo a las Razas. Los detalles acerca de la sumersión del Continente habitado por la Segunda Raza–Raíz no son numerosos. Se da la historia de la Tercera o Lemuriana, como también la de los Atlantes; pero sólo se alude a las otras. Se dice que la Lemuria pereció sobre 700.000 años antes del principio de lo que ahora se llama la Edad Terciaria (el Eoceno)†. Durante este Diluvio (esta vez un verdadero diluvio geológico) al Manu Vaivasvata se le muestra salvando también a la especie humana –en realidad a una parte de ella, la Cuarta Raza–precisamente lo mismo que salvó a la Quinta Raza cuando la destrucción de los últimos atlantes, los

---

\* San Agustín dice de Jesús: “Es un *pez* que vive en medio de las aguas”. Los cristianos se daban el nombre de “Peces Pequeños” –*Pisciculi*– en sus Misterios sagrados, “Tantos *peces* criados en el agua y salvados *por un gran pez*”, dice Tertuliano de los cristianos, de Cristo y de la Iglesia.

† *Esoteric Buddhism*, pág. 55.

restos que perecieron hace 850.000 años\*, después de lo cual ya no volvió a haber ninguna gran sumersión hasta los días de la Atlántida de Platón, o Poseidonis, la cual era conocida de los egipcios sólo porque aconteció en tiempos relativamente recientes.

La sumersión de la gran Atlántida es la más interesante. Ése es el cataclismo del cual los anales antiguos, tales como el *Libro de Enoch*, dicen: “los extremos de la Tierra se aflojaron” y sobre el cual se han construido las leyendas y alegorías de Vaivasvata, Xisuthros, Noé, Deucalión y todos los *tutti quanti* de los Elegidos salvados. Como la tradición no tiene en cuenta la diferencia entre los fenómenos siderales y los geológicos, llama a ambos “Diluvios”, sin distinguir. Sin embargo, hay una gran diferencia. El Cataclismo que destruyó el enorme Continente, del cual es la Australia la reliquia mayor, fue debido a una serie de convulsiones subterráneas, y a la ruptura del lecho de los mares. El que destruyó a su sucesor, el Cuarto Continente, fue ocasionado por disturbios sucesivos de la rotación del eje. Principió durante los primeros períodos Terciarios, y continuando durante largas edades, se llevó sucesivamente los últimos vestigios de la Atlántida, con la excepción, quizás, de Ceilán y una pequeña parte de lo que es ahora el África. Cambió él la faz del globo, sin que haya quedado memoria alguna de sus florecientes continentes e islas, de su civilización y ciencias, en los anales de la historia, excepto en los Anales Sagrados del Oriente.

Por esto niega la ciencia moderna la existencia de la Atlántida. Niega ella hasta todo cambio violento del eje de la Tierra y quisiera atribuir el cambio de climas a otras causas. Pero esta cuestión continúa en pie. Si el Dr. Croll afirma que todas esas alteraciones pueden explicarse por los efectos de la nutación y de la precesión de los equinoccios, hay otros, tales como Sir Henry James y Sir John Lubbock (*The Atheæum*, agosto 25, 1860), que están más inclinados a aceptar la idea de que son debidas a un cambio en la posición del eje de rotación. En contra de esto están a su vez la mayoría de los astrónomos. Esto no obstante, ¿qué es lo que han dejado siempre de negar y de combatir, sólo para aceptarlo más tarde, cuando la hipótesis se ha convertido en un hecho innegable?

Más adelante, en la Adenda de este Libro, se verá en cuánto concuerdan, o más bien, están en desacuerdo, nuestras cifras con la ciencia moderna, al comparar cuidadosamente la geología y la antropología de nuestra época moderna con las enseñanzas de la Ciencia Arcaica. En todo caso, el período asignado por la Doctrina Secreta al hundimiento de la Atlántida no parece estar muy en desacuerdo

---

\* Este suceso, a saber: la destrucción de la famosa isla de *Ruta* y la más pequeña de *Daitya*, que ocurrió hace 850.000 años en los últimos tiempos Pliocenos, no debe confundirse con la sumersión del Continente principal de los Atlantes durante el período Mioceno. Los geólogos, hagan lo que quieran, no pueden asignar al período Mioceno una época tan reciente como la de hace 850.000 años; en realidad, hace varios millones de años que pereció la masa principal Atlante.



con los cálculos de la ciencia moderna, la cual, sin embargo, llama “Lemuria” a la Atlántida, siempre que admite tal Continente sumergido. Respecto del período prehumano, todo lo que puede decirse ahora es que, aun antes de la aparición de la Primera Raza “sin mente”, la Tierra no carecía de habitantes. Podremos añadir sin embargo, que lo que la ciencia, que *sólo reconoce al hombre físico*, tiene derecho a considerar como el período *prehumano*, puede concederse que se extendió desde la Primera Raza hasta la primera mitad de la Raza Atlante, puesto que sólo entonces fue cuando el hombre se convirtió en el “ser *orgánico* completo que ahora es”. Esto sólo concedería al Hombre Adámico unos cuantos millones de años\*.

El autor de la *Qabbalah* observa con verdad que: “El hombre de hoy, como individuo, sólo es una concatenación del modo de ser de la vida humana precedente”, o más bien de las *vidas*. “Según la *Qabbalah*, las chispas de alma contenidas en Adán se separaron en tres clases distintas, correspondientes a sus tres hijos, a saber: *Hesed*, Habel; *Ge’boor-ah*, Qai-yin, y *Ra’h-min*, Seth. Estos tres fueron divididos en... 70 especies, llamadas las principales raíces de la raza humana” (pág. 422).

El Rabí Yehudah dijo: “¿Cuántas vestiduras [del hombre incorpóreo] son éstas a las cuales se ha dado cima [desde el día en que el hombre fue creado]?” Dijo R. Elazar: “Las montañas del mundo (los grandes hombres de la generación) discuten el asunto, pero hay tres: una para encerrar en ella el espíritu *Rua’h*, el cual está en el jardín (del Edén) sobre la tierra; una que es más preciosa que todas, con la cual el *Neshamah* está revestido, en aquel Conjunto de Vida, entre los ángeles de los Reyes... ; y una vestidura exterior, que existe y no existe, que es vista y no vista. Con esta vestidura está *Nephesh* revestido, y en ella va y vuela en el mundo de un lado para otro” (Zohar, I, 119 b, col. 475; *ibid.*, pág. 412).

Esto se refiere a las razas, a sus “vestiduras” o grados de materialidad, y a los tres “principios” del hombre en sus tres vehículos.

---

\* Mr. Huxley divide estas razas en el quintuple grupo de Australoides, Negroides, Mogoloides, Xantocroicos y Melanocroicos, saliendo todos de los Antropoides imaginarios. Y, sin embargo, al paso que protesta contra los que dicen “que las diferencias de estructura entre el hombre y los monos son pequeñas e insignificante?” y que añade que “todos los huesos del gorila llevan una marca por la cual pueden distinguirse de los huesos humanos correspondientes, y que, a lo menos en el presente estado de la creación, ningún ser intermediario llena el vacío que separa al hombre del troglodita”, el gran anatómico continúa luego hablando de las características *simias* del hombre! (Véase de Quatrefages, *The Human Species*, pág. 113).

ESTANCIA XI.  
LA CIVILIZACIÓN Y LA DESTRUCCIÓN DE LAS RAZAS CUARTA Y  
QUINTA.

-----

§ § (43) Los Lemuro-Atlantes construyeron ciudades y extendieron la civilización. El estado incipiente del antropomorfismo. (44) Estatuas, testigos del tamaño de los Lemuro-Atlantes. (45) La Lemuria destruida por el fuego, la Atlántida por el agua. La inundación. (46) Destrucción de la cuarta raza y de los últimos animales monstruos antediluvianos.

-----

43. ELLOS (*los lemures*) CONSTRUYERON ENORMES CIUDADES. CON TIERRAS Y METALES RAROS ELLOS CONSTRUÍAN. DE LOS FUEGOS (*lava*) VOMITADOS, DE LA PIEDRA BLANCA (*mármol*) DE LAS MONTAÑAS Y DE LA PIEDRA NEGRA (*de los fuegos subterráneos*), TALLABAN SUS PROPIAS IMÁGENES A SU TAMAÑO Y SEMEJANZA, Y LAS ADORABAN (a).

(a) En este punto, a medida que prosigue la historia de las dos primeras razas *humanas* –la última de los Lemures y la primera de los futuros Atlantes–, tenemos que mezclar las dos, y hablar de ellas colectivamente por algún tiempo.

También se refiere esto a las Dinastías *divinas*, que los egipcios, caldeos, griegos, etc., han pretendido que precedieron a sus Reyes *humanos*. En ellas creen todavía los hindúes modernos, y están enumeradas en sus libros sagrados. Pero de esto trataremos en su debido lugar. Lo que queda por indicar es que nuestros geólogos modernos se inclinan hoy a admitir la existencia demostrable de continentes sumergidos. Pero confesar la existencia de los continentes es una cosa muy diferente a admitir que hubiera hombres en ellos durante los primeros períodos geológicos\*

---

\* Ésta es la razón, quizás, por la cual hasta la Isla de Pascua, con sus asombrosas estatuas gigantes, testimonio vivo de un continente sumergido con una especie humana civilizada, apenas se nombra en parte alguna de las Enciclopedias. Se evita con cuidado el mencionarla, salvo en algunos libros de viajes. La ciencia moderna tiene una innegable predilección a forjar hipótesis basadas en ideas favoritas personales, en el público culto, como evidencias bien establecidas; ofreciendo *suposiciones* en lugar de conocimientos, y llamándolas “conclusiones científicas”. Sus especialistas desenvolverán mil y una especulaciones contradictorias antes que confesar *un hecho contradictorio evidente por sí*, sobre todo entre especialistas tales como Hæckel y sus admiradores y compensadores ingleses. Sin embargo, “son AUTORIDADES”, se nos dice con severidad. ¿Y qué? El Papa de Roma es también una autoridad, y autoridad infalible (para sus creyentes); mientras que la falibilidad notabilísima de las especulaciones científicas se prueba periódicamente, a cada cambio de luna.

(más aún, hombres y naciones civilizados, no sólo salvajes Paleolíticos), los cuales, bajo la dirección de sus *divinos* Regentes, construyeron grandes ciudades, cultivaron artes y ciencias, y conocieron la astronomía, la arquitectura y las matemáticas a la perfección. La civilización primitiva de los lemures no siguió inmediatamente, como pudiera creerse, a su transformación fisiológica. Entre la evolución fisiológica final y la primera ciudad construida, pasaron muchos cientos de miles de años. Sin embargo, encontramos a los lemures en su sexta subraza, construyendo sus primeras ciudades de rocas, con piedras y lava\*. Una de estas grandes ciudades de estructura primitiva fue construida completamente de lava, a unas treinta millas al oeste de donde la Isla de Pascua extiende ahora su estrecha tira de suelo estéril, y fue por completo destruida por una serie de erupciones volcánicas. Los restos más antiguos de las construcciones Ciclópeas fueron todas obra de las últimas subrazas de los lemures; y un Ocultista, por tanto, no se sorprende al saber que las reliquias de piedra encontradas en el pequeño trozo de tierra llamado Isla de Pascua por el capitán Cook, son: “muy parecidas a las paredes del Templo de Pachacamac, o a las ruinas de Tiahuanaco, en el Perú” (Robert Brown, *The Countries of the World*, vol. IV, pág. 43), y también que ellas son de ESTILO CICLÓPEO. Las primeras grandes ciudades, sin embargo, fueron construidas en esa región del Continente conocida ahora por la isla de Madagascar. En aquellos tiempos, lo mismo que hoy,

---

\* Nuestros mejores novelistas modernos, aunque no son ni teólogos ni espiritistas, principian, sin embargo, a tener sueños Ocultos muy psicológicos y sugestivos – testigo Mr. Robert Louis Stevenson y su *Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde*, del cual no existe ningún ensayo psicológico más notable en sus líneas Ocultas. ¿Ha tenido también el ya notable novelista Mr. Rider Haggard algún sueño profético, o más bien retrospectivo, clarividente, antes de escribir *She? Su Kor imperial*, la gran ciudad de los muertos, cuyos habitantes supervivientes se embarcaron con dirección al norte, después que la plaga había matado a casi toda una nación, parece, en sus líneas generales, haber salido de las páginas imperecederas de los antiguos anales arcaicos. Ayesha sugiere “que aquellas gentes que marcharon al norte pueden haber sido los padres de los primeros egipcios”; y luego parece que intenta una sinopsis de ciertas cartas de un Maestro citadas en *Esoteric Buddhism*, pues dice: “Edades tras edades, naciones, más aún, naciones ricas y poderosas, sabias en las artes, han existido, han desaparecido y han sido olvidadas de tal manera que no queda memoria de ellas. Ésta [la nación de Kor] es una de tantas; pues el tiempo devora las obras del hombre, a menos que verdaderamente more en cuevas como el pueblo de Kor, y entonces puede acontecer que el mar las trague, o el terremoto las entierre... Sin embargo, no fue este pueblo completamente destruido, según creo. Unos pocos quedaron en las otras ciudades, pues éstas eran muchas. Pero los bárbaros... cayeron sobre ellos, y tomaron a sus mujeres por esposas, y la raza del Amahagger, que existe ahora, es la descendencia bastarda de los poderosos hijos de Kor, y vedla, mora en las tumbas con los huesos de sus padres” (págs. 180, 181).

Con esto, el hábil novelista parece repetir la historia de todas las razas de la humanidad, ahora degradadas y caídas. Los geólogos y antropólogos pondrían a la cabeza de la humanidad, como descendiente del Homo Primigenius, al hombre mono, del cual “ningún resto fosil nos es aún conocido”, aun cuando eran *probablemente* parientes del “*Gorila y Orangután de hoy*” (Hæckel). En contestación a cuyo “probablemente”, los ocultistas señalan otra probabilidad mayor, a saber: la que hemos dado en nuestro texto. (Ver arriba).

había gentes civilizadas y salvajes. La evolución llevó a cabo su obra de perfección en las primeras, y Karma su obra de destrucción en los últimos. Los australianos y sus semejantes son descendientes de aquellos que, en lugar de vivificar la Chispa proyectada en ellos por las “Llamas”, la extinguieron por largas generaciones de bestialidad\*. En cambio, las naciones arias pueden trazar su descendencia a través de los atlantes, desde las razas más espirituales de los lemures, en quienes los “Hijos de la Sabiduría” encarnaron personalmente†.

Con el advenimiento de las Dinastías divinas principiaron las primeras civilizaciones. Y mientras, en algunas regiones de la Tierra, una parte de la humanidad prefería llevar una vida nómada y patriarcal, y en otras el hombre salvaje apenas iba aprendiendo a hacer fuego y a protegerse contra los Elementos, sus hermanos, más favorecidos que él por su *Karma*, y ayudados por la inteligencia divina que les animaba, construyeron ciudades y cultivaron las artes y las ciencias. Sin embargo, a pesar de la civilización,

---

\* Véase Estancia II. Esto explicaría la variación y gran diferencia entre la capacidad intelectual de las razas, naciones y hombres individuales. Al paso que a veces encarnaban en los vehículos humanos desenvueltos por la primera Raza sin cerebro (“sin manas”) y en otros casos sólo los animaban, los Poderes y Principios que encarnaban tenían que tener en cuenta los Karmas pasados de las Mónadas, y hacer su elección, al tener que convertirse en el lazo de unión entre aquéllas y sus cuerpos. Por otra parte, según declara con exactitud El buddhismo esotérico (8ª edic., pág. 31), “el quinto principio, o el alma (intelectual) humana, no está aún completamente desarrollado en la mayoría de la humanidad”.

† El Logos encarnado, Krishna, dice en el *Bhagavad-Gîtâ*: “Los siete grandes Rishis, los cuatro Manus precedentes, que participan de mi naturaleza, nacieron de mi mente: de ellos surgieron [emanaron o nacieron] la raza humana y el mundo”. (X, 6).

Aquí los siete Grandes Rishis significan las siete grandes jerarquías *rupa* o clases de Dhyan Chohans. Hay que tener presente que los siete Rishis, *Saptarishi*, son los Regentes de las siete estrellas de la Osa Mayor, y por lo tanto, de la misma naturaleza que los Ángeles de los Planetas, o los siete grandes Espíritus Planetarios. Todos ellos renacieron, como hombres en la Tierra, en varios Kalpas y Razas. Por otra parte, “los cuatro Manus precedentes” son las cuatro clases de los dioses *arupa* originales –los Kumâras, los Rudras, los Asuras, etcétera–; de los que también se dice *que han encarnado*. No son ellos Prajâpatis como los primeros, sino sus “principios” animadores, algunos de los cuales han encarnado en hombres, mientras que otros hicieron a otros hombres simplemente los vehículos de sus “reflexiones”. Como Krishna dice con verdad (palabras repetidas más tarde por otro vehículo del Logos): “Yo soy el mismo para todos los seres... los que me adoran [el sexto principio o el Alma Intelectual divina, Buddhi, hecho consciente por su unión con las facultades superiores de Manas] están en mí y yo estoy en ellos” (Ibid., X, 20, 39). Como el Logos no es “personalidad” alguna, sino el Principio Universal, está representado por todos los Poderes Divinos *nacidos de su mente* –las Llamas puras, o como se las llama en Ocultismo, los “Soplos Intelectuales”–, los Ángeles de los que se dice que *se hicieron independientes, esto es, pasaron del estado pasivo y de reposo, al estado activo de la Conciencia propia*. Cuando esto se reconoce, el verdadero significado de Krishna se hace comprensible. Pero véase la excelente conferencia sobre el *Bhagavad-Gîtâ*, por Mr. Subba Row (The Theosophist, abril, 1887, pág. 444).

al paso que sus pastoriles hermanos gozaban de poderes asombrosos por derecho de nacimiento, los “constructores” sólo podían ahora adquirir sus poderes gradualmente; y hasta los que llegaban a obtener, los empleaban generalmente para conquistas sobre la naturaleza física, y en objetos egoístas y malos. La civilización ha desarrollado siempre lo físico y lo intelectual, a expensas de lo psíquico y espiritual. El dominio sobre la propia naturaleza psíquica, y su dirección, que los necios asocian ahora con lo sobrenatural, eran, facultades innatas y congénitas que venían al hombre, en la primitiva Humanidad, tan naturalmente como el andar y el pensar. “No hay tal magia” – dice filosóficamente “SHE”, – olvidando el autor que la “magia”, en los tiempos antiguos, significaba todavía la gran CIENCIA DE LA SABIDURÍA, y que Ayesha no era posible que supiera nada de la perversión moderna del pensamiento, “aunque –añade– existe lo que se llama conocimiento de los Secretos de la Naturaleza” (pág. 152). Pero ellos se han convertido en “Secretos” solamente para nuestra Raza, y eran propiedad pública en la Tercera.

Gradualmente, la especie humana disminuyó en estatura, pues, aun antes del advenimiento real de la Cuarta Raza Atlante, la mayoría de la humanidad había caído en el pecado y la iniquidad, excepto solamente la jerarquía de los “Elegidos”, los partidarios y discípulos de los “Hijos de la Voluntad y del Yoga” (llamados más tarde los “Hijos de la Niebla de Fuego”).

Luego vinieron los Atlantes; los gigantes cuya hermosura y fuerzas físicas alcanzaron su apogeo, con arreglo a la ley evolucionaría, hacia el período medio de su Cuarta subraza. Pero, según dice el Comentario:

*Los últimos supervivientes del hermoso hijo de la Isla Blanca [la primitiva Shveta-dwipa], habían perecido edades antes. Sus Elegidos [de la Lemuria] se habían refugiado en la Isla Sagrada [actualmente la Shamballah “fabulosa”, en el desierto de Gobi], al paso que algunas de sus razas malditas, separándose del tronco principal, vivían entonces en las selvas y bajo tierra [los “hombres de las cavernas”], cuando la Raza amarilla dorada [la Cuarta] se convirtió a su vez en “negra por el Pecado”. De polo a polo la Tierra había cambiado su faz por tercera vez, y no estaba ya habitada por los Hijos de Shveta-dwipa, la bendita, y de Adbhitanya [?] (esta palabra puede significar “aquello que es creado fuera del agua”) al Este y al Oeste, el primero, el uno y el puro, se habían corrompido... Los semidioses de la Tercera habían cedido el sitio a los semidemonios de la Cuarta Raza. Shveta-dwipa, las partes Norte del Toyambudhi, o mar de agua fresca, en Shveta-dwipa, fueron las que visitaron los siete Kumâras –Sanaka, Sananda, Sanâtana, Sanatkumâra, Jâta, Vodbu y Panchashikha– según la tradición exotérica (Véase el Uttara Khanda del Padma Purâna. Asiatic Researches, vol. XI, págs. 99 y 100); la Isla Blanca, había velado su faz. Sus hijos vivían, ahora en la Tierra Negra, en donde más adelante, los Daityas del séptimo Dwipa (Pushkara) y los Râkshasas del séptimo*

*clima, reemplazaron a los Saddhus y Ascetas de la Tercera Edad, que habían descendido a ellos de otras regiones más elevadas...”.*

En su letra muerta, los *Purânas*, en general, no muestran más que un tejido absurdo de cuentos de hadas. Y si se leyeran los primeros tres capítulos del libro II del *Vishnu Purâna*, y se aceptara al pie de la letra la geografía, geodesia y etnología en el relato de los siete hijos de Priyavrata, entre quienes su padre divide las siete Dwipas (Islas o Continentes); y se prosiguiera luego con el estudio de cómo su hijo mayor, Agnîdhra, el Rey de Jambu-dwipa, dividió *Jambu-dwipa* entre sus nueve hijos; y después, cómo Nabhi, su hijo, tuvo cien hijos y dividió tierras a su vez entre todos ellos, es casi seguro que se tiraría el libro clasificándolo como un fárrago de necedades. Pero el estudiante de esoterismo comprenderá que, cuando los *Purânas* se escribieron, se hizo esto intencionalmente, de modo que su verdadero significado sólo fuese claro para los brahmanes Iniciados; y por esto los compiladores escribieron estas obras alegóricamente y no quisieron dar toda la verdad a las masas. Y además él explicará a los orientalistas, que principiando con el Coronel Wilford y acabando con el profesor Weber, han hecho y están haciendo aún con ello un enredo, que en los primeros capítulos (Véase la traducción de Wilson, vol. II, págs. 99 y sig.), están confundidos con toda intención los siguientes asuntos y sucesos:

I. Las series de Kalpas o Edades, y también de Razas, no se toman nunca en cuenta; y los sucesos que han tenido lugar en una se dejan unidos a los que ocurrieron en otra. El orden cronológico se pasa enteramente por alto. Esto lo señalan varios comentadores sanscritistas, que explican la incompatibilidad de los sucesos y cálculos, diciendo que: “Siempre que se observan contradicciones en Purânas diferentes, se atribuyen... a diferencias de Kalpas y otras por el estilo”.

II. Los diversos significados de las palabras “Manvantara” y “Kalpa” o Edad son reservados, no dándose sino el significado general.

En la genealogía de los Reyes y geografía de sus dominios, los *Varshas* (países) y los Dwipas son todos considerados como regiones terrestres.

Ahora bien; la verdad es que, sin entrar en detalles minuciosos, es razonable y fácil mostrar que:

(a) Los Siete Dwipas, divididos entre la progenie septenaria de Priyavrata, se refieren a varias localidades; y en primer término, a nuestra Cadena Planetaria. En ésta solamente Jambu-dwipa representa a nuestro Globo, mientras que los otros seis son los Globos compañeros invisibles (para nosotros) de la Cadena. Esto se prueba por la naturaleza misma de las descripciones simbólicas y alegóricas. Jambu-dwipa “está en el centro de todos ellos” –los llamados “Continentes Insulares”– y está rodeado por un mar *de agua salada* (Lavana), mientras que Plaksha, Salmalia,

Kusha, Krauncha, Sâka y Pushkara están rodeados, respectivamente, “por grandes mares... de jugo de caña dulce, de vino, de manteca clarificada, de cuajos, de leche”, etc., y otros nombres metafóricos por el estilo (Cap. II, Libro II).

(b) Bhâskara Acharya, que emplea expresiones de los libros de la Doctrina Secreta en su descripción de la posición sideral de todos estos Dwipas, habla del: “mar de leche y el mar de cuajos”, etc., como significando la Vía Láctea y las varias agrupaciones de Nebulosas; tanto más cuanto que llama “al país al Sur del Ecuador”, *Bhur-loka*; al del norte, *Bhuva-loka*, *Swar*, *Mahar*, *Jana*, *Tapo* y *Satya lokas*; y añade: “Estos lokas se alcanzan gradualmente aumentando los méritos religiosos” esto es, son varios “paraísos” (Véase Bibliotheca Indica, trad. del Golâdhyâya of the Sidhânta-shiromani, III, 21–44).

(c) Que esta distribución geográfica de siete continentes alegóricos, islas, montañas, mares y países, no pertenece solamente a *nuestra* Ronda, ni aun a *nuestras* razas –a pesar del nombre de Bhârata-varsha (India) se explica en los textos mismos por el narrador del *Vishnu Purâna*, que dice que:

Bhârata [el hijo de Nâbhi, que dio su nombre a Bharata-varsha o India]... dejó el reino a su hijo Sumati... y abandonó la vida en... Shâlagrâma. Después volvió a nacer, como Brahmán, en una familia distinguida de ascetas... Bajo estos príncipes [los descendientes de Baârata] Bharata-Varsha, fue dividida en nueve partes; y sus descendientes siguieron en posesión del país durante setenta y un períodos del agregado de las cuatro edades (o durante el reino de un Manu) [representando un Mahayuga de 4.320.000 años].

Pero después de decir esto, Parâsara explica repentinamente que: “Ésta fue la creación de Swayambhûva (Manu), por medio de la cual fue poblada la tierra, cuando él presidió sobre el *primer* Manvantara, en el Kalpa de Varâha [esto es, la encarnación o *Avatâra* del *verraco*]. Ahora bien; todos los brahmanes saben que *nuestra* humanidad principió en esta Tierra (*o Ronda*) sólo *con el Manu Vaivasvata*. Y si el lector occidental dirige su atención a la subsección de “Los Manus Primitivos de la Humanidad”, verá que Vaivasvata es el *séptimo* de los catorce Manus que presiden sobre nuestra cadena planetaria durante su ciclo de vida; pues como cada Ronda tiene dos Manus (un Manu *Raíz* y un Manu *Simiente*), él es el Manu Raíz de la Cuarta Ronda, y por tanto el séptimo. Wilson encuentra en esto sólo incongruencias (ver su *Vishnu Purâna*, vol. II, pág. 108, nota al pie), y presupone que: “Las genealogías patriarcales son más antiguas que el sistema cronológico de Manvantaras y Kalpas, y [así] han sido torpemente distribuidas entre los diferentes períodos”. No hay tal cosa;

pero como los orientalistas no saben nada de la Enseñanza Secreta, persisten en tomarlo todo *literalmente*, y luego se vuelven e insultan a los escritores por aquello que ellos no han podido comprender.

Estas Genealogías abarcan un período de *tres y media Rondas*; hablan ellas de períodos *prehumanos*, y explican el descenso en la generación de todos los Manus –las primeras chispas manifestadas de la Unidad Única–, y además muestran a cada una de estas Chispas humanas dividiéndose, y multiplicándose, primero en y por los *Pitris* o antecesores humanos, luego por las Razas humanas. Ningún ser puede convertirse en Dios o en Deva a menos de pasar por los ciclos humanos. Por esto dice la Sloka: “Dichosos aquellos que nacen, aunque sea de la condición [latente] de dioses, *como hombres*, en Bharata-varsha; pues tal es el camino hacia... la liberación final”. En Jambu-dvîpa, Bhârata es considerada *la mejor de sus divisiones*, porque ES LA TIERRA DE LAS OBRAS. Solamente en ella: “Tiene lugar la sucesión de cuatro Yugas, o edades, el Krita, el Treta, el Dwapara y el Kali”. Por tanto, cuando Maitreya dice a Parâshara que “le haga la descripción de la Tierra”, aquél vuelve a enumerar los mismos Dwipas con los mismos mares, etc., que había descrito en el Manvantara Swayambhuva, lo cual es un “velo”; sin embargo, el que puede leer entre líneas encuentra allí las cuatro grandes Razas y la Quinta; más aún, con sus subdivisiones, islas y continentes, algunos de los cuales eran llamados por los nombres de Lokas celestiales, y por los de otros globos. De aquí la confusión.

Todas estas islas y tierras son llamadas por los orientalistas “míticas” y “fabulosas”\*. Es mucha verdad que algunas no son *de esta Tierra*, pero, sin embargo, existen. La “Isla Blanca” y *Atala*, en todo caso, no son mitos, puesto que Atala fue el nombre que los primeros de entre las avanzadas de la Quinta Raza aplicaron desdeñosamente a la Tierra del Pecado: la Atlántida en general, y no solamente a la isla de Platón; y puesto que la Isla Blanca era: a) el Sveta-dwipa de la Teogonía, y b) Sâka-dwipa o la Atlántida (sus porciones primeras más bien), en sus principios. Esto ocurría cuando tenía aún sus “siete ríos santos que lavaban todo pecado”, y sus “siete distritos en donde no se abandonaba la virtud, ni existían contiendas, ni desviaciones de la buena senda”, pues estaba entonces habitada por la casta de los *Magas*; casta que hasta los mismos brahmanes reconocen que no es inferior a la suya, y de la cual

---

\* El profesor Pengelly, F. R. S., cita, en una conferencia, al profesor Oliver al efecto “de que la flora presente de las islas atlánticas no muestra una evidencia substancial de una comunicación directa en otro tiempo con el continente del Nuevo Mundo”; pero él mismo añade, a la vez, que “en algún tiempo de la época Terciaria, el NE. de Asia estaba unido al NO. de América, quizás por la línea donde se extiende ahora la Cadena de las islas Aleutianas”. Así, pues, sólo la Ciencia Oculta puede reconciliar las contradicciones y vacilaciones de la ciencia moderna. Pero, además, el argumento de la existencia de la Atlántida no se funda, seguramente, sólo en la botánica.



procedió el primer Zarathushtra. A los brahmanes se les muestra consultando con Gauramukha el consejo de Narada, que les dijo que invitasen a los Magas como sacerdotes del Sol, al templo construido por Sâmba, el *presunto* hijo de Krishna, pues en realidad éste no tuvo ninguno. En este punto los *Purânas* son *históricos*, a pesar de la alegoría, y el Ocultismo establece hechos.

Toda la historia es referida en el *Bhavishya Purâna*. Se dice que habiendo sido Sâmba curado de la lepra por Sûrya (el Sol), construyó un templo y lo dedicó al Sol. Pero cuando trató de buscar brahmanes piadosos para ejecutar en él las ceremonias determinadas, y recibir los donativos que se hacían al Dios, Narada –el Asceta virgen que se encuentra en todas las edades en los *Purânas*– le aconsejó que no lo hiciera, pues Manu prohibía a los brahmanes recibir emolumentos por la ejecución de los ritos religiosos. Por tanto, dijo a Sâmba que se dirigiera a Gauramukha (cara-blanca), el Purohita, o sacerdote de la familia de Ugrasena, Rey de Mathurâ, quien le diría a quién debería emplear mejor. El sacerdote indicó a Sâmba que invitase a los Magas, los adoradores de Sûrya, a cumplir este deber. Pero como ignoraba el lugar donde vivían, Sûrya, el Sol mismo, dirigió a Sâmba a Shâkadwipa, *más allá del agua salada*. Entonces Sâmba verifica el viaje, usando a Garuda, la Grande Ave, vehículo de Vishnu y de Krishna, que lo transporta a donde se hallaban los Magas, etc.

Ahora bien; Krishna, que vivió hace 5.000 años, y Narada, que renace en cada ciclo (o raza), además de Garuda –esotéricamente el símbolo del gran ciclo–, dan la clave de la alegoría; en todo caso, los Magas son los Magos de la Caldea, y su casta y culto tuvieron su origen en la Atlántida primitiva, en Shâka–dwipa, la Sin pecado. Todos los orientalistas están de acuerdo en que los Magas de Shâka–dwipa son los antecesores de los Parsis adoradores del fuego. Nuestra diferencia con ellos se funda, como de costumbre, en que empequeñecen los períodos de cientos de miles de años, y de esta vez a sólo unos cuantos siglos; pues a pesar de Narada y de Sâmba, no remontan el hecho más allá de los días de la fuga de los Parsis a Gujerat. Esto es sencillamente absurdo, toda vez que aquélla tuvo lugar sólo en el siglo VIII de nuestra Era. Ciertamente es que se atribuye a los Magas en el *Bhavishya Purâna* el haber vivido todavía en Sâka–dwipa, en los días del “hijo” de Krishna, a pesar de que la última parte de aquel Continente –la “Atlántida” de Platón– había perecido 6.000 años antes. Pero estos Magas eran los “últimos de Sâka–dwipa, y en aquel tiempo vivían en la Caldea. Esto es, también, una confusión intencional.

Los primeros de entre las avanzadas de la Cuarta Raza no eran Atlantes, ni tampoco eran todavía los *Asuras* humanos y *Râkshasas* en que después se convirtieron. En aquellos tiempos, grandes porciones del futuro Continente de la Atlántida formaban todavía parte de los suelos del Océano. La Lemuria, como hemos llamado al continente de la Tercera Raza, era entonces una tierra gigantesca\*. Ella cubría

---

\* Según se ha indicado en la Introducción, es claro que ni el nombre de Lemuria, ni aun el de Atlántida, son los verdaderos nombres *arcaicos* de los perdidos Continentes. Sólo los hemos adoptado en gracia de la claridad. Atlántida fue el nombre que se dio a aquellas partes del Continente sumergido de la Cuarta Raza, que estaban “más allá de las Columnas de Hércules”, y que se mantuvieron sobre las aguas después del Cataclismo general. El

toda el área desde el pie de los Himalayas, que la separaban del mar interior, que hacía rodar sus olas sobre lo que ahora es el Tíbet, Mogolia, y el Gran Desierto de Shamo (Gobi); desde Cittagong al oeste hacia Hardwar, y al este hacia Assam [¿Annam?]. Desde este punto se extendía al sur a través de lo que conocemos como la India Meridional, Ceilán y Sumatra; y abarcando entonces en su camino, según avanzamos hacia el sur, a Madagascar a su derecha y la Australia y Tasmania a su izquierda, avanzaba hasta algunos grados del Círculo Antártico; y desde Australia, que en aquellos tiempos era una región interna del Continente Padre, se extendía muy adentro en el Océano Pacífico, más allá de Rapa nuí (Teapy, o la Isla de Pascua), que ahora se encuentra en la latitud 26º Sur, y en la longitud 110º Oeste (Véase Adenda a este Libro II, Sección “Pruebas de los Continentes Sumergidos”). Lo que decimos parece estar corroborado por la ciencia, aunque sólo sea parcialmente. Cuando se habla de orientaciones continentales, y se muestra a las masas infraárticas coincidiendo generalmente con el meridiano, se mencionan varios continentes, aunque como consecuencia. Entre ellos se habla del “continente Mascareño”, que incluía a Madagascar, extendiéndose al norte y al sur, y otro antiguo continente que se “extendía desde Spitzbergen al Estrecho de Dover, mientras que la mayor parte del resto de Europa era fondo de los mares”\*. Esto corrobora la Enseñanza Oculta, que dice que lo que ahora son regiones polares fueron antes la primera de las siete cunas de la Humanidad, y la tumba de la masa de la especie humana de aquella región durante la Tercera Raza, cuando el Continente gigantesco de la Lemuria principió a dividirse en continentes más pequeños. Esto fue debido, según la explicación del Comentario, a una disminución de velocidad en la rotación de la Tierra:

*“Cuando la Rueda corre con la velocidad ordinaria, sus extremidades [los polos] se acomodan con su Círculo medio [el ecuador]; cuando ella marcha más lentamente y oscila en todas direcciones, prodúcese un gran desorden en la superficie de la Tierra. Las aguas fluyen hacia*

---

último resto de ellas, la Atlántida de Platón, o “Poseidonis”, el cual es otro substituto, o más bien una traducción del nombre verdadero, fue el último resto del Continente que quedaba sobre el agua, hace unos 11.000 años. La mayor parte de los verdaderos nombres de los países e islas de ambos Continentes se encuentran en los Purânas; pero el mencionarlos especialmente, según se hallan en otras obras más antiguas, tales como el *Suryâ Siddhanta*, necesitaría explicaciones demasiado extensas. Si en escritos anteriores parecen los dos demasiado poco diferenciados, esto es debido a una lectura poco atenta y a falta de reflexión. Si hace edades se mencionaba a los europeos como arios, y algún lector los confunde con los hindúes, y a éstos con la Cuarta Raza, porque algunos de ellos vivieron en la antigua Lanka, la culpa no es de la escritora.

\* Véase el artículo del profesor J. D. Dana, *American Journal of Science*, III, v. 442, 443: *World Life*, de Winchell, pág. 352.

*los dos extremos, y nuevas tierras aparecen en el cinturón de en medio [las tierras ecuatoriales], mientras que las de los extremos quedan sujetas a Pralayas por sumersión”.*

Y también:

*“De este modo la Rueda [la Tierra] está sujeta al Espíritu de la Luna, y regulada por él, para el movimiento de sus aguas [las mareas]. Hacia el final de la Edad [Kalpa] de una gran Raza [Raíz], los regentes de la Luna [los Padres, o Pitris] principian a ejercer una atracción más fuerte, y aplanando así la Rueda en su Cinturón, se hunde en algunos sitios y se hincha en otros; y corriéndose la hinchazón a las extremidades [polos], aparecerán nuevas tierras, sumergiéndose las viejas”.*

Basta leer obras astronómicas y geológicas para ver el sentido de lo anterior muy claramente. Los hombres científicos –los especialistas *modernos*– han comprobado la influencia de las mareas en la distribución geológica de la tierra y del agua sobre el planeta, y han notado la mudanza de los océanos con una correspondiente sumersión y levantamiento de continentes y nuevas tierras. La Ciencia sabe, o cree saber, que esto ocurre periódicamente\*. El profesor Todd cree que puede seguir el curso pasado de las series de oscilaciones hasta los tiempos de la primera incrustación de la Tierra (Véase *American Naturalist*, XVIII, 15–26). Por tanto, parece debe ser fácil para la Ciencia el comprobar las afirmaciones esotéricas. En la Adenda nos proponemos tratar este punto con más extensión. (*Vide* §§ V y VI.)

Algunos teósofos que han comprendido por unas cuantas palabras de *El Buddhismo Esotérico* que los “antiguos continentes” que se han sumergido volverán a aparecer, han hecho la siguiente pregunta: “¿Cómo será la Atlántida cuando reaparezca?”. En este punto también hay una ligera incomprensión. Si las tierras de la Atlántida que se sumergieron se volvieron a levantar idénticamente las *mismas*, entonces, verdaderamente, serían *estériles durante edades*. Pero porque el fondo del mar Atlántico esté cubierto actualmente por unos 5.000 pies de marga, y ésta se esté aumentando –en una palabra, una nueva “formación cretácea” de estratos–, no es una razón para que, cuando llegue el tiempo para la aparición de un nuevo Continente, una convulsión geológica y un levantamiento del fondo del mar, no puedan disponer de estos 5.000 pies de marga para la formación de algunas montañas, y 5.000 más venir a la superficie. Los cataclismos de razas no son un Diluvio de Noé de cuarenta días, una especie de monzón de Bombay.

---

\* Hablando de la elevación y hundimiento periódicos de las regiones ecuatoriales y polares, y los consiguientes cambios de clima, el Dr. Winchell, profesor de geología en la Universidad de Michigan, dice: “Como los movimientos de que estamos tratando son cíclicos, las mismas condiciones volverán a concurrir una y otra vez, y por tanto, la misma fauna puede volver una y otra vez a la misma región con intervalos de ocupación por otra fauna. Sedimentaciones progresivas preservarían los anales de tales cambios de fauna; y se daría el fenómeno de “colonias”, “reapariciones” y otras dislocaciones de faunas en las distribuciones vertical y horizontal de los restos fósiles. Estos fenómenos son bien conocidos de los geólogos”. *Ob. cit.*, pág. 281.

Que el hundimiento y reaparición periódicos de los poderosos Continentes, llamados ahora Atlántida y Lemuria por los escritores modernos, no es una ficción, será cosa que demostraremos en la Sección en que se confrontan todas las pruebas. Las obras más arcaicas sánscritas y tamiles rebosan de referencias a ambos Continentes. Las siete islas sagradas (Dwipas) se mencionan en el *Sûrya Siddhânta*, la obra astronómica más antigua de todo el mundo, así como en las obras de Asura Maya, el Astrónomo Atlante que el profesor Weber “reencarnó” en Ptolomeo. Sin embargo, es un error llamar Atlantes a estas “Islas Sagradas”, como lo hacemos nosotros pues, como sucede con todo lo que se halla en los Libros Sagrados hindúes, se refieren a varias cosas. La herencia que Priyavrata, el Hijo del Manu Svâyambhuva legó a sus siete hijos, no fue la Atlántida, aun cuando una o dos de estas islas sobrevivieron a la sumersión de sus compañeras, y ofreció amparo, edades más tarde, a los Atlantes, cuyo Continente había sido sumergido a su vez. Cuando se mencionan por primera vez por Parâshara en el *Vishnu Purâna*, las siete se refieren a una doctrina esotérica que se explicará más adelante. Con relación a esto, de todas las siete Islas, Jambu-dwipa (*nuestro globo*) es el único que es terrestre. En los *Purânas*, todas las referencias acerca del Norte del Meru están relacionadas con aquel El dorado Primitivo, ahora región del Polo Norte, que, cuando la magnolia florecía en donde ahora vemos un desierto de hielo sin fin e inexplorado, era entonces un Continente. La ciencia habla de un “antiguo continente” que se extendía desde Spitzbergen al Estrecho de Dover. La Doctrina Secreta enseña que, en los primeros períodos geológicos, estas regiones constituían un continente en forma de herradura, uno de cuyos extremos, el oriental, mucho más al norte que el Corriwall del Norte, incluía la Groenlandia, y el otro contenía el Estrecho de Behring como un trozo de tierra interior, y descendía al sur en su orientación natural hasta las Islas Británicas, que deben de haber estado en aquellos días precisamente debajo de la curva inferior del semicírculo. Este Continente se elevó simultáneamente con la sumersión de la parte ecuatorial de la Lemuria. Edades más tarde, reaparecieron algunos restos de la Lemuria sobre la faz de los mares. Por tanto, aun cuando puede decirse, sin apartarse de la verdad, que la Atlántida está incluida en los siete grandes Continentes Insulares, puesto que la Cuarta Raza Atlante llegó a poseer algunos de los restos de la Lemuria, y estableciéndose en las islas, las incluyeron entre sus tierras y continentes; sin embargo, debe hacerse una diferencia y darse una explicación, toda vez que en la presente obra se intenta un relato más exacto y completo. Algunos Atlantes tomaron también posesión, de esta manera, de la Isla de Pascua; y ellos, habiendo escapado al Cataclismo de su propio país, se establecieron en este resto de la Lemuria, pero sólo para perecer en él al ser destruido, en un día, por fuegos y lavas volcánicas. Esto puede que sea considerado como una ficción por ciertos geógrafos y geólogos; pero para los Ocultistas,

es *historia*. ¿Qué es lo que sabe la ciencia en contrario? “Hasta la aparición de un mapa publicado en Basilea en 1522, en donde aparece por primera vez el nombre de América, *esta última se creía que era parte de la India...* La ciencia rehúsa también sancionar la extraña hipótesis de que hubo un tiempo en que la península india, en un extremo de la línea, y Sud América en el otro, se enlazaban por medio de un cinturón de islas y continentes. La India de las edades prehistóricas... estaba doblemente unida con las dos Américas. Las tierras de los antecesores de aquellos a quienes Amiano Marcelino llama los “brahmanes de la India Superior”, se extendían desde Cachemira hasta muy adentro en los (ahora) desiertos de Shamo”. Así, pues, un hombre a pie partiendo desde el Norte podía llegar, sin casi ni mojarse los pies, a la Península de Alaska, por la Manchuria, a través del *futuro* Golfo de Tartaria, las Islas Kuriles y Aleutianas; mientras que otro viajero, provisto de una canoa y partiendo del Sur, podía haber ido desde Siam, cruzando las Islas Polinesias, y penetrar caminando en cualquier parte del continente de Sud América” (*Five Years of The Theosophy*, págs. 339, 340). Esto fue escrito tomado de las palabras de un MAESTRO, autoridad más bien dudosa para los materialistas y escépticos. Pero aquí tenemos a uno de su propio rebaño y un pájaro del mismo plumaje, Ernesto Hæckel, quien, en su distribución de las razas, corrobora esta declaración casi *verbatim*: “Parece que la región de la superficie de la tierra en donde tuvo lugar la evolución de estos hombres primitivos, partiendo desde la *estrecha relación con los monos* catarrinos [!!], tiene que buscarse, sea en el Asia Meridional o el África Oriental [que, dicho sea de paso, ni existía aún cuando florecía la Tercera Raza] o en la Lemuria. La Lemuria es un antiguo continente sumergido hoy bajo las aguas del Océano Índico, que, hallándose al Sur del Asia actual, se extendía por una parte al Este hasta la India superior y las islas de la Sonda, y de otra al Oeste, hasta Madagascar y África” (*Pedigree of Man*. Trad. de Aveling, págs. 80, 81).

En la época de que estamos tratando, el Continente de la Lemuria se había dividido en muchos sitios, formando nuevos continentes separados. Sin embargo, ni el África ni las Américas, y menos aún Europa, existían en aquellos días; pues dormían todas ellas todavía en el fondo de los mares. Ni tampoco había mucho del Asia actual; pues las regiones Cishimaláycas estaban cubiertas por los mares, y más allá de ellos se extendían las “hojas de loto” de Shveta-dwipa, los países llamados ahora Groenlandia, Siberia Oriental y Occidental, etc. El inmenso Continente que una vez reinó supremo sobre los Océanos Índico, Atlántico y Pacífico consistía entonces en enormes islas que desaparecieron gradualmente una tras otra, hasta que la última convulsión se tragó los restos. La Isla de Pascua, por ejemplo, pertenece a la primera civilización de la tercera

Raza. Un levantamiento volcánico repentino del fondo de los mares hizo reaparecer esta pequeña reliquia de las Edades Arcaicas –después de haber estado sumergida con lo demás– intacta, con su volcán y estatuas, durante la época Champlain de la sumersión polar del Norte, como testigo presente de la existencia de la Lemuria. Dícese que algunas de las tribus australianas son los últimos restos de los últimos descendientes de la Tercera Raza.

Esto lo corrobora también en cierto grado la ciencia Materialista. Hæckel, al hablar de la raza de color oscuro o Malaya de Blumenbach, y de los australianos y papúes, observa: “Hay mucho parecido entre estos últimos y los aborígenes de Polinesia, aquella inmensa isla australiana *que parece haber sido una vez un continente gigantesco y continuo*” (“Pedigree of Man”, pág. 82. Véase también nota al pie de página *supra* y la Adenda).

Ciertamente fue “un continente gigantesco y continuo”, pues, durante la Tercera Raza se extendía al Este y Oeste, hasta donde las dos Américas se encuentran ahora. La Australia actual sólo era una parte de él, y además de esto, hay unas cuantas islas supervivientes esparcidas aquí y allá sobre la faz del Pacífico, y una larga tira de California que perteneció al mismo. Es bastante cómico que Hæckel, en su fantástico *Pedigree of Man*, considere que: “Los australianos de hoy, como descendientes directos, casi inalterables [¿!] de esa *segunda* rama de la raza humana primitiva... que se extendió hacia el norte primeramente, sobre todo en Asia, desde el hogar de la infancia del hombre, y parece haber sido la madre de todas las demás razas de hombres de pelo lacio... La de pelo lanudo emigró en parte hacia el oeste [esto es, a África y al este a Nueva Guinea cuyos países no existían todavía, como se ha dicho]... La otra, de pelo lacio, se desarrolló más lejos al norte, en Asia y... pobló la Australia” (pág. 81). Según un Maestro dice: “Contemplad los restos de lo que fue en un tiempo una gran nación [la Lemuria de la Tercera Raza] en *algunos* de los aborígenes de cabeza achatada de vuestra Australia” (*Esoteric Buddhism*, pág. 67).

Pero ellos pertenecen a los últimos restos de la séptima subraza de la Tercera. El profesor Hæckel ha debido también soñar un sueño y haber tenido, por una vez, una visión *verdadera*.

En este período es donde debemos buscar la primera aparición de los antecesores de aquellos a quienes podemos denominar los pueblos más antiguos del mundo, que se llaman hoy, respectivamente, los arios hindúes, los egipcios y los persas más antiguos, por una parte, y los caldeos y fenicios, por otra. Ellos fueron gobernados por las Dinastías Divinas, esto es, por Reyes y Regentes que sólo tenían del hombre mortal la apariencia física, *según ésta era entonces*, pero que eran Seres de esferas superiores, y más celestiales que nuestra propia esfera lo será de aquí a largos Manvantaras. Por supuesto, es inútil intentar hacer creer a los escépticos la existencia de tales Seres. Su mayor orgullo consiste en probar su denominación patronímica como Catarrinos, hecho que tratan de demostrar con la supuesta

autoridad del *cóccix*, anejo a su hueso sacro, esa cola rudimentaria que si fuera bastante larga les haría saltar de alegría y continuamente, en honor de su eminente descubridor. Éstos permanecerán tan fieles a sus antecesores simios como los cristianos a su Adán sin cola. La Doctrina Secreta, sin embargo, da la razón en este punto a los teósofos y a los estudiantes de las Ciencias Ocultas.

Si consideramos a la segunda porción de la Tercera Raza como los primeros representantes de la *raza verdaderamente humana* con huesos sólidos, entonces la suposición de Hæckel de que “la evolución de los hombres primitivos se verificó... *ya sea* en el Asia Meridional o en... la Lemuria” –no rezando con esto el África ya sea oriental u occidental, es bastante exacta, si no lo es por completo. Para ser exacto, sin embargo, hay que decir que así como la evolución de la Primera Raza, de los cuerpos de los Pitris, tuvo lugar en siete regiones separadamente distintas, en el Polo Ártico de la (entonces) única tierra, así también se verificó la última transformación de la Tercera. Principió ella en aquellas regiones árticas que se acaban de describir y que incluían el Estrecho de Behring, y lo que entonces existía de tierra seca en el Asia Central, cuando el clima era semitropical hasta en las regiones árticas, y excelentemente adaptado a las necesidades primitivas del naciente hombre físico. Esa región, sin embargo, ha sido más de una vez helada y tropical, por turno, desde la aparición del hombre. El Comentario nos dice que la Tercera Raza se hallaba solamente en el punto medio de su desarrollo, cuando:

*“El eje de la Rueda se inclinó. El Sol y la Luna no brillaron ya sobre las cabezas de aquella porción de los NACIDOS DEL SUDOR; la gente conoció la nieve, el hielo y la helada; y los hombres, las plantas y los animales se empequeñecieron en su desarrollo. Los que no perecieron SE QUEDARON COMO NIÑOS PEQUEÑOS\* A MEDIO CRECER, EN TAMAÑO Y EN INTELIGENCIA. Éste fue el tercer Pralaya de las Razas”.†*

Esto significa también que nuestro globo está sujeto a siete cambios periódicos y *completos*, que marchan *pari passu* con las Razas. Pues la Doctrina Secreta nos enseña que, durante esta Ronda, tiene que haber siete *pralayas* terrestres, ocasionados por el cambio en la inclinación del eje de la Tierra. Es una *Ley* que actúa en el momento señalado, y de ningún modo ciegamente, como la ciencia pudiera creer, sino de acuerdo y en armonía estricta con la *Ley Kármica*. En el Ocultismo se menciona esta Ley Inexorable como el “gran AJUSTADOR”. La ciencia confiesa su ignorancia acerca de la causa que produce las vicisitudes climatéricas, así como los cambios en la dirección del eje, que son siempre seguidos por estas vicisitudes. De hecho, no parece segura de los cambios del eje. No pudiendo explicárselos, hállase pronta a negar todos los fenómenos axiales, antes que admitir la mano inteligente de la Ley Kármica,

---

\* “Niños pequeños a medio crecer”, en comparación con sus hermanos gigantescos de otras zonas. Así nos pasaría a nosotros ahora si nos sucediera una calamidad semejante.

† Esto se relaciona con la Lemuria.

única que puede explicar razonablemente estos cambios repentinos y los resultados que los acompañan. Ha tratado ella de explicarlos por medio de diversas especulaciones más o menos fantásticas; una de las cuales, como imaginó Boucheporn, pudiera ser el choque repentino de nuestra Tierra con un Cometa, ocasionándose así todas las revoluciones geológicas. Pero nosotros preferimos atenernos a nuestras explicaciones esotéricas, toda vez que FOHAT es tan bueno como cualquier Cometa, y, además, tiene la Inteligencia universal por guía.

De este modo, desde que la Humanidad del Manu Vaivasvata apareció sobre esta Tierra, ha habido ya cuatro disturbios semejantes del eje. Los antiguos Continentes, excepto el primero, fueron absorbidos por los Océanos; otras tierras aparecieron y cordilleras enormes se levantaron donde antes no había montaña alguna. La faz del Globo ha cambiado por completo cada vez; la “supervivencia” de las naciones y razas “más aptas”, que aseguró por oportuna ayuda; y las ineptas –los fracasos– desaparecieron, barridas de la Tierra. Tales selecciones y mudanzas no se verifican entre una salida y puesta de Sol, como se pudiera pensar, sino que requieren varios miles de años antes de que la nueva morada esté en condiciones.

Las *Subrazas* están también sujetas al mismo proceso de depuración, así como también las ramas laterales o razas de familia. Que cualquiera que conozca bien la astronomía y las matemáticas, eche una ojeada retrospectiva en el crepúsculo y sombras del Pasado. Que observe y tome nota de lo que conoce de la historia de los pueblos y naciones, y coteje sus respectivas elevaciones y caídas con lo que se sabe acerca de los ciclos astronómicos, especialmente con el Año Sideral, que equivale a 25.868 de nuestros años solares\*. Entonces, si el observador está dotado de la más ligera intuición, verá cómo la prosperidad y decadencia de las naciones están íntimamente relacionadas con el principio y el fin de este Ciclo Sideral. A la verdad, los que no son ocultistas tienen la desventaja de no disponer de tiempos tan remotos en que fundarse. No saben ellos nada, por medio de la ciencia exacta, de lo que aconteció hace 10.000 años; aunque pueden consolarse con el conocimiento, o si lo prefieren, con la especulación, sobre el destino de todas las naciones modernas que conocen, dentro de unos 16.000 años.

---

\* Hay otros ciclos, por supuesto, *ciclos dentro de ciclos*, y esto es precisamente lo que hace tan difícil el cálculo de los acontecimientos raciales. El circuito de la eclíptica se completa en 25.868 años; y respecto de nuestra Tierra, se ha calculado que el punto equinoccial retrocede 50.1” anualmente. Pero hay otro ciclo dentro de éste. Se dice que: “como los ápsides avanzan a su encuentro a razón de 11.24” anualmente, esto completaría una revolución en ciento quince mil trescientos dos años (115.302). La aproximación del equinoccio y el ápside es la suma de estos movimientos, 61.34””; y de aquí que el equinoccio vuelva a la misma posición en relación a los ápsides en 21.128 años. (Véase el artículo sobre “Astronomía” en la *Encyclopædia Britannica*). Mencionamos este ciclo en *Isis sin Velo* (vol. I), en relación con otros ciclos. Cada uno tiene una influencia marcada sobre su raza contemporánea.



El sentido de lo que decimos es muy claro. Cada año sideral, los trópicos retroceden del polo *cuatro grados* en cada revolución de los puntos del equinoccio, a medida que el ecuador da vueltas por las constelaciones Zodiacales. Ahora bien; como todos los astrónomos saben, en la actualidad el trópico se halla solamente a veintitrés grados y una fracción de menos de medio grado del ecuador. Por tanto, tiene todavía que recorrer dos grados y medio antes del fin del Año Sideral. Esto da a la humanidad en general, y a nuestras razas civilizadas en particular, un respiro de unos 16.000 años.\*

Después de la Gran Inundación de la Tercera Raza (los Lemures), según nos dice el Comentario treinta y tres:

*“Los hombres mermaron considerablemente de estatura y disminuyó la duración de sus vidas. Habiendo decaído su piedad, se mezclaron con razas animales y se aparearon gigantes y pigmeos [las razas empequeñecidas de los Polos]... Muchos adquirieron conocimientos DIVINOS, más aún, conocimientos ILÍCITOS, y siguieron voluntariamente el SENDERO DE LA IZQUIERDA”.* (Comentario XXXIII).

Así los Atlantes se aproximaron a su vez a la destrucción. ¡Quién sabe los períodos geológicos que pasaron para verificarse esta cuarta destrucción! Pero se nos dice que:

-----

(44.) CONSTRUYERON (*los Atlantes*) GRANDES IMÁGENES DE NUEVE YATIS DE ALTO (27 pies): EL TAMAÑO DE SUS CUERPOS (a). FUEGOS INTERNOS HABÍAN DESTRUIDO LA TIERRA DE SUS PADRES (*los Lemures*). EL AGUA AMENAZABA A LA CUARTA (*Raza*) (b).

(a) Vale la pena de observar que la mayor parte de las estatuas gigantescas descubiertas en la Isla de Pascua, parte innegablemente de un continente sumergido, así como las encontradas en las fronteras del Gobi, región que había estado sumergida por edades sin cuento, son todas de veinte a treinta pies de alto. Las estatuas encontradas por Cook en la Isla de Pascua median casi todas veintisiete pies de altura, y ocho pies de hombro a hombro (Véase la Sección “Piedras Colosales como testimonio de los Gigantes” en la parte final de esta Estancia). La escritora sabe muy bien que los arqueólogos modernos han decidido que “estas estatuas no son muy antiguas”, según ha declarado un alto funcionario del Museo Británico, en donde están ahora algunas de ellas. Pero ésta es una de esas decisiones arbitrarias de la ciencia moderna que no tienen gran valor en sí.

Se nos dice que después de la destrucción de la Lemuria por los fuegos subterráneos, los hombres siguieron decreciendo constantemente en estatura – proceso que había ya principiado desde su CAÍDA física– y que finalmente, algunos millones de años después, disminuyeron hasta de seis a siete pies, y ahora se están reduciendo, como sucede con las razas asiáticas más antiguas, que están más cerca de los cinco pies que

---

\* Véase el final de esta Estancia: “Sobre la duración de las Edades y los Ciclos”.

de seis. Según indica Pickering, hay en la raza malaya (subraza de la Cuarta Raza-Raíz) una diversidad singular de estatura; los miembros de la familia polinesia, tales como los isleños de las islas de Tahití, Samoa y Tonga, son de *estatura más elevada que el resto de la especie humana*; pero las tribus indias y los habitantes de los países indo-chinos son positivamente más pequeños que el término medio general. Esto se explica fácilmente. Los polinesios pertenecen a las primeras de las subrazas supervivientes; los otros al tronco último y menos fijo. Así como los tasmanios se han extinguido por completo, y los australianos desaparecen rápidamente, lo mismo sucederá pronto con las otras razas antiguas.

(b) ¿Cómo se han conservado estos anales? –podrá preguntársenos– Hasta el conocimiento del Zodíaco por los hindúes es negado por nuestros amables y sabios orientalistas, los cuales han llegado a la conclusión de que los hindúes arios no sabían nada de él antes de que los griegos lo llevaran a su país. Esta calumnia innecesaria ha sido tan bien refutada por Bailly, y lo que es más, por la clara *evidencia de los hechos*, que no necesita muchas más demostraciones de su falsedad. Al paso que los Zodíacos egipcios (Véase *Voyage en Egypte*, por Denon, vol. II) conservan pruebas irrefutables, de anales que abarcan más de tres y medio años Siderales, o cerca de 87.000 años; los cálculos hindúes abrazan cerca de treinta y tres de tales años, u 850.000 años. Los sacerdotes egipcios aseguraron a Herodoto que el Polo de la Tierra y el Polo de la Eclíptica habían coincidido anteriormente. Pero, según ha observado el autor de *Sphinxiad*: “Estos *pobres hindúes oscurecidos* tienen registrados conocimientos astronómicos que comprenden diez veces 25.000 años desde la *Inundación* [local última en Asia], o *Edad del Horror*”.

“Y poseen observaciones registradas desde el tiempo de la primera Gran Inundación que se conserva en la memoria *histórica* Aria, la Inundación que sumergió las últimas partes de la Atlántida hace 850.000 años. Las inundaciones precedentes son, por supuesto, más tradicionales que históricas.

El hundimiento y transformación de la Lemuria principió cerca del Círculo Ártico (Noruega), y la Tercera Raza terminó su carrera en Lankâ, o más bien en lo que se convirtió en Lankâ entre los Atlantes. El pequeño resto conocido ahora por Ceilán es la tierra montañosa Septentrional de la antigua Lankâ, mientras que la enorme isla de ese nombre era, en el período Lemuro, el gigantesco continente ya descrito. Según dice un MAESTRO (“*Esoteric Buddhism*”, pág. 65): “¿Por qué no han de tener presente vuestros geólogos que bajo los continentes explorados y sondeados por ellos... pueden existir ocultos, en lo profundo de los insondables, o más bien no sondeados lechos de los mares, otros continentes mucho más antiguos, cuyas capas jamás han sido exploradas geológicamente; y que pudieran algún día echar completamente por tierra sus presentes teorías? ¿Por qué no se ha de admitir que nuestros continentes actuales han sido ya, como la Lemuria y la Atlántida,

sumergidos varias veces, y han tenido el tiempo de reaparecer otra vez y sostener sus nuevos grupos de humanidad y civilizaciones; y que al primer gran levantamiento geológico en el próximo cataclismo, de la serie que ocurre desde el principio al fin de cada Ronda, nuestros continentes que ya han sufrido la autopsia, se sumergirán, reapareciendo las Lemurias y Atlántidas otra vez?”.

No exactamente los *mismos* continentes, por supuesto. Pero en este punto hace falta una explicación. No hay que crearse confusiones acerca del postulado de una “Lemuria” Septentrional. La prolongación de aquel gran continente en el Océano Atlántico del Norte no destruye, en modo alguno, las opiniones tan extendidas acerca del sitio de la perdida Atlántida, y lo uno corrobora a lo otro. Hay que observar que la Lemuria, que sirvió de cuna a la Tercera Raza-Raíz, no sólo abarcaba una vasta área en el Océano Pacífico e Indico, sino que se extendía en forma de herradura más allá de Madagascar, por toda el “África Meridional” (entonces mero fragmento en proceso de formación), a través del Atlántico hasta Noruega. El gran *depósito de agua dulce inglés, llamado el Wealden –que todos los geólogos consideran como desembocadura de un anterior gran río– es el lecho de la corriente principal que desaguaba a la Lemuria Septentrional en la edad Secundaria*. La existencia real de este río en otro tiempo es un hecho científico; ¿reconocerán sus partidarios la necesidad de aceptar la Lemuria Septentrional de la edad Secundaria, exigida por sus datos? El profesor Berthold Seemann no sólo admitió la realidad de tan enorme continente, sino que consideraba a *Australia y Europa como partes, en otro tiempo, de un continente*, corroborando así toda la doctrina de la “herradura”, ya enunciada. No puede darse una confirmación más sorprendente de nuestros asertos que el hecho de que la ELEVADA CORDILLERA sumergida en la cuenca del Atlántico, de 9.000 pies de altura, que se extiende por unas dos o tres millas al Sur desde un punto próximo a las Islas Británicas, tuerce primeramente hacia la América del Sur, y luego *cambia casi en ángulo recto* para continuar en una dirección *Sudeste hacia la costa africana*, desde donde se lanza hacia el Sur, a Tristán de Acuña. Esta cordillera es resto de un continente Atlántico, y si se pudiese seguir más su dirección establecería la realidad de la unión de una herradura submarina con un continente de tiempos pasados en el Océano Índico (Véase el mapa formado con los sondeos del Challenger y del Dolphin en el libro *Atlantis: The Antediluvian World*, de Donnelly, página 47).

La *parte Atlántica de la Lemuria* fue la base geológica de lo que se conoce generalmente por Atlántida, pero que debe más bien considerarse como un desarrollo de la prolongación Atlántica de la Lemuria, que como una masa de tierra completamente nueva, levantada para atender a las exigencias especiales de la Cuarta Raza-Raíz. Lo mismo que sucede en la evolución de una Raza, ocurre en los cambios sucesivos y arreglos de las masas continentales, sin que se pueda trazar una línea bien determinada en donde un orden termina y otro principia. La continuidad en los procesos naturales no se interrumpe nunca. Así, la Raza Cuarta

Atlante se desarrolló de un núcleo de hombres de la Raza Tercera de la Lemuria Septentrional, concentrado, por decirlo así, hacia un punto de lo que ahora es el Océano Atlántico medio. Su continente se formó por la unión de muchas islas y penínsulas que se levantaron en el transcurso ordinario del tiempo, y *últimamente se convirtió en la verdadera morada de la gran Raza conocida por Atlante*. Después que se consumó esto, según manifiesta la autoridad Oculta más elevada: “La Lemuria... no debe confundirse más con el Continente Atlántico, como Europa no se confunde con América” (*Esoteric Buddhism*, pág. 58).

Como lo anterior viene de una procedencia tan desacreditada por la ciencia ortodoxa, se considerará, por supuesto, como una ficción más o menos afortunada. Hasta la hábil obra de Donnelly antes citada se desecha, a pesar de que sus declaraciones se hallan todas dentro de un marco de pruebas científicas estrictas. Pero nosotros escribimos para el futuro. Nuevos descubrimientos en esta dirección vindicarán las pretensiones de los filósofos asiáticos, de que las ciencias (la geología, la etnología e incluso la historia) eran seguidas por las naciones antediluvianas que vivieron hace edades sin cuento. Futuros “hallazgos” justificarán la exactitud de las observaciones presentes, de inteligencias tan penetrantes como las de H. A. Taine y Renán. El primero indica que las civilizaciones de las naciones arcaicas, tales como los egipcios, los arios de la India, los caldeos, chinos y asirios, son el resultado de civilizaciones anteriores que duraron “*miríadas de siglos*”\*; y el último señala el hecho de que:

Egipto, desde un principio, aparece maduro, viejo y sin edades míticas y heroicas, como si el país jamás hubiese conocido la juventud. Su civilización no tiene infancia, y sus artes ningún período arcaico. La civilización de la Vieja Monarquía no principió con la infancia. Estaba ya madura”†. A esto añade el profesor R. Owen que: “Según los anales, Egipto ha sido una comunidad civilizada y gobernada *antes* del tiempo de Menes”. Y Winchell (“*Pre-Adamites*”, pág. 120) declara que: “En la época de Menes, los egipcios eran ya un pueblo numeroso y civilizado. Manethon nos dice que Athotis, hijo del primer rey Menes, construyó el palacio de Menfis; que era médico y que dejó *libros de anatomía*”.

Esto es perfectamente natural si hemos de creer los relatos de Herodoto, que afirma en *Euterpe* (CXLII), que la historia escrita de los sacerdotes egipcios databa de unos 12.000 años antes de su tiempo. Pero ¿qué son 12.000, ni aún 120.000 años, comparados con los millones de años que han transcurrido desde los tiempos de la Lemuria? Esta última, sin embargo, no ha quedado sin testimonios, a pesar de su tremenda antigüedad. En los Anales Secretos se conserva la historia completa del crecimiento, desarrollo, y de la vida social y hasta política de los lemures.

---

\* History of English Literature, pág. 23.

† Citado en *Atlantis*, pág. 132.

Desgraciadamente, pocos son los que pueden leerlos; y los que pudieran, serían incapaces además de comprender el lenguaje, a menos de conocer las siete claves de su simbolismo. Porque la comprensión de la Doctrina Oculta está basada en la de las Siete Ciencias; y estas Ciencias tienen su expresión en las siete diferentes aplicaciones de los Anales Secretos a los textos exotéricos. Así, pues, tenemos que tratar con modos de pensamiento en siete planos de Idealidad completamente distintos. Cada texto se relaciona con uno de los siguientes puntos de vista, desde el cual tiene que interpretarse:

1. Plano del Pensamiento Realista.
2. Idealista.
3. Puramente Divino o Espiritual.

Los otros planos trascienden demasiado la conciencia en general, especialmente la de la mente materialista, para que puedan ser ni tan siquiera simbolizados en términos de fraseología ordinaria. En ninguno de los antiguos textos religiosos existe elemento alguno puramente *mítico*; pero la modalidad de pensamiento con que fueron escritos originalmente hay que encontrarla y no perderla un momento de vista durante la interpretación. Pues el modo arcaico de pensamiento es simbólico; otra forma posterior del pensamiento, aunque muy antigua, es la emblemática; otra la parabólica o alegórica; otra la jeroglífica, y también la *logográfica*, el método más difícil de todos, pues representa cada letra toda una palabra, como en el idioma chino. Así, casi todos los nombres propios, ya sea en los *Vedas*, *el Libro de los Muertos*, y hasta cierto punto en la *Biblia*, están compuestos de tales logogramas. Nadie que no esté iniciado en los misterios de la logografía religiosa Oculta puede pretender que sabe lo que significa un nombre en cualquier fragmento antiguo, antes de haber dominado el sentido de cada letra de las que lo componen. ¿Cómo, pues, puede esperarse que el mero pensador profano, por grande que sea su erudición en el simbolismo *ortodoxo*, por decirlo así (esto es, ese simbolismo que no puede salir nunca de los viejos moldes del mito solar y del culto sexual), cómo puede esperarse, repetimos, que el docto profano pueda penetrar en el arcano que está detrás del velo? El que se ocupa de la corteza o cáscara de la letra muerta, y se dedica a transformaciones calidoscópicas de palabras simbólicas estériles, no puede esperar nunca pasar más allá de las vaguedades de los mitólogos modernos.

Así, pues, Vaivasvata, Xisuthros, Deucalion, Noé, etcétera, todas las figuras principales de los Diluvios del Mundo, tanto universales como parciales, astronómicos o geológicos, todos proporcionan en sus mismos nombres los anales de las causas y efectos que condujeron al suceso, si se pueden leer por completo. Todos esos Diluvios están basados en sucesos que ocurrieron en la Naturaleza, y están por tanto presentes, como anales *históricos* (ya fuesen siderales, geológicos o siquiera simplemente alegóricos), de un suceso moral en otros planos superiores del ser. Esto creemos ha sido ya lo suficientemente demostrado durante la larga explicación requerida por las Estancias alegóricas.

Hablar de una raza de nueve *yatis* o veintisiete pies de alto, en una obra que pretenda un carácter más científico que, por ejemplo, la historia de “Jack el Matador de Gigantes”, es un procedimiento bastante raro. ¿Dónde están las pruebas? –se preguntará a la escritora-. En la historia y en la tradición, es la respuesta. Las tradiciones de una raza de gigantes en los tiempos remotos, son universales; existen en doctrinas orales y escritas. La India ha tenido sus Danavas y Daityas; Ceilán sus Râkshasas; Grecia sus Titanes; Egipto sus Héroes colosales; Caldea sus Izdubars (Nimrod); y los judíos sus *Emims* de la tierra de Moab, con los famosos gigantes, Anakim (*Números*, XIII, 33). Moisés habla de Og, un rey cuyo “lecho” tenía nueve codos de largo (15 pies 4 pulgadas) y cuatro de ancho (Deut., III, II); y Goliat tenía “seis codos y un palmo de alto” (o 10 pies 7 pulgadas). La única diferencia que se encuentra entre la “escritura revelada” y las pruebas que nos han proporcionado Heródoto, Diodoro de Sicilia, Homero, Plinio, Plutarco, Filostrato, etc., es la siguiente: Al paso que los paganos mencionan solamente *esqueletos de gigantes*, muertos edades sin cuento antes, reliquias que algunos de ellos *habían visto personalmente*, los intérpretes de la *Biblia* exigen sin rubor que la geología y la arqueología deban creer que algunos países estaban habitados por tales gigantes en los días de Moisés; gigantes ante los cuales los judíos eran como langostas, y los cuales existían todavía en los días de Josué y David. Desgraciadamente, su propia cronología se opone a ello. Hay que renunciar a esta última o a los gigantes (Véase la Parte III, Adenda, Capítulo final).

Aún quedan en pie algunos testimonios de los Continentes sumergidos y de los hombres colosales que los habitaron. La Arqueología afirma la existencia de varios en esta Tierra; aunque fuera de admirarse y preguntarse “lo que podrán ser”, nunca ha intentado seriamente descubrir el misterio. Sin hablar de las estatuas de la Isla de Pascua ya mencionada, ¿a qué época pertenecen las estatuas colosales, todavía en pie e intactas descubiertas cerca de Bamián? La arqueología, como de costumbre, las atribuye a los primeros siglos del cristianismo, y yerra en esto como en otras muchas especulaciones. Una corta descripción mostrará al lector lo que son las estatuas, tanto de la Isla de Pascua como de Bamián. Primeramente, examinaremos lo que la Ciencia ortodoxa sabe acerca de ellas. En *The Countries of the World*, de Robert Brown, Vol. IV, pág. 43, se afirma que:

“Teapi, Rapa-nui, o Isla de Pascua, es un punto aislado a casi 2.000 millas de la costa sudamericana... Tiene de largo unas doce millas y cuatro de ancho... y hay allí un cráter extinguido de 1.050 pies de altura en su centro. La isla abunda en cráteres, que hace tanto tiempo que se han extinguido, que no queda tradición alguna de su actividad.

Pero ¿quién hizo las grandes imágenes de piedra (mencionadas en las págs. 44 y sig.) que son ahora el atractivo principal de la Isla para los visitantes? “*Nadie lo sabe*” – dice un escritor. “Es más que probable que estaban allí cuando los actuales habitantes [un puñado de salvajes polinesios] llegaron... Su construcción artística *es de un orden*

*superior...* y se cree que la raza que las hizo se comunicaba con los indígenas del Perú y otras partes de la América del Sur... Aun en tiempo de la visita de Cook, algunas de las estatuas, que medían veintisiete pies de alto y ocho de hombro a hombro, yacían derribadas por tierra, mientras que otras, aun en pie, parecían mucho mayores. Una de estas últimas era tan alta, que su sombra ponía a cubierto de los rayos del sol a una partida de treinta personas. Los pedestales en que descansaban estas imágenes colosales, tenían, por término medio, de treinta a cuarenta pies de largo y de doce a dieciséis de ancho... todos contruidos de piedras labradas al estilo ciclópeo, muy parecidos a las paredes del templo de Pachacámac, o a las ruinas de Tiahuanaco, en el Perú” (Ibíd., págs. 43, 44 y sigs., y págs. 310 y 311).

“NO HAY RAZÓN PARA CREER QUE NINGUNA DE LAS ESTATUAS HAYA SIDO CONSTRUIDA, TROZO A TROZO, POR MEDIO DE ANDAMIOS LEVANTADOS A SU ALREDEDOR”, añade muy sugestivamente el escritor, sin explicar *de qué modo* pudieron ser contruidas de otra manera, a menos que hayan sido hechas por gigantes de la misma altura que las estatuas. Dos de las mejores entre estas estatuas colosales se hallan ahora en el Museo Británico. Las estatuas de Ronoraca son cuatro: tres profundamente enterradas en el suelo, y una descansando de espaldas como un hombre dormido. Sus tipos, aunque todas de cabeza larga, son distintos; siendo evidente que representan retratos, pues las narices, bocas y barbilla difieren mucho en la forma; mientras que una especie de gorro chato, con un aditamento para cubrir la parte posterior de la cabeza, demuestra que los originales no eran salvajes de la edad de piedra. En verdad que puede preguntarse quién las ha hecho; pero no es la arqueología ni tampoco la geología la que contestará, aunque esta última reconoce la isla como parte de un continente sumergido.

Pero, ¿quién talló las estatuas aún más colosales de Bamián, las más altas y gigantescas del mundo entero? Porque la “Estatua de la Libertad” de Bartholdi, ahora en Nueva York, es *enana* comparada con la mayor de las cinco estatuas. Burnes y varios sabios jesuitas que han visitado el lugar hablan de una montaña “*toda acribillada a modo de panal de celdas gigantescas*”, con dos gigantes inmensos tallados en la roca. Se refiere a los Miaotse modernos (*vide supra* la cita de *Shoo-King*), los últimos testigos supervivientes de los Miaotse que “turbaron la tierra”. Los jesuitas tienen razón, y los arqueólogos que ven Buddhas en las más grandes de estas estatuas se equivocan. Pues todas estas innumerables ruinas gigantescas que se descubren unas tras otras en nuestros días, todas esas inmensas avenidas de ruinas colosales que cruzan la América del Norte a lo largo y más allá de las Montañas Rocosas, son obra de los Cíclopes, los Gigantes verdaderos y efectivos de antaño. “Masas de huesos humanos enormes” se han encontrado “en América, cerca de Munte [?]”, nos dice un célebre viajero moderno, precisamente en el sitio señalado por la tradición local como el lugar donde desembarcaron

aquellos gigantes que invadieron América cuando apenas acababa de levantarse sobre las aguas (Véase De la Vega, IX, IX)\*.

Las tradiciones del Asia Central dicen lo mismo de las estatuas de Bamián. ¿Qué son ellas y qué es el sitio en donde han estado por edades incontables, desafiando los cataclismos a su alrededor, y hasta la mano del hombre, como, por ejemplo, las hordas de Timoor y los vándalos guerreros de Nadír Shah? Bamián es una pequeña ciudad, miserable, medio arruinada, del Asia Central, a la mitad del camino entre Cabul y Balkh, al pie del Koh-i-baba, montaña enorme del Paropamiso, o Cordillera del Hindu-Kush, a unos 8.500 pies sobre el nivel del mar. En los viejos tiempos, Bamián era parte de la antigua ciudad de Djoooljool, arruinada y destruida, hasta la última piedra, por Gengis-Kan en el siglo XIII. Todo el valle está cercado por rocas colosales, llenas de cuevas y grutas, en parte naturales y en parte artificiales, que fueron una vez las moradas de monjes budhistas que habían establecido en ellas sus Vihâras [monasterios]. Tales Vihâras se encuentran en profusión, hasta hoy, en los templos cortados en la roca de la India, y en los valles de Jelalabad. Frente a algunas de estas cuevas se han descubierto cinco estatuas enormes –que se consideran como de Buddha– o más bien han sido *redescubiertas* en nuestro siglo; pues el famoso viajero chino Hiouen Thsang habla de haberlas visto, cuando visitó Bamián en el siglo VII.

La afirmación de que no existen estatuas mayores en todo el globo se prueba fácilmente con el testimonio de todos los viajeros que las han examinado y medido. Así resulta que la mayor tiene 173 pies de alto, o sea *setenta* pies más que la “Estatua de la Libertad” de Nueva York; toda vez que esta última sólo mide 105 pies o 34 metros de altura. El mismo famoso coloso de Rodas, entre cuyas piernas pasaban con facilidad los mayores barcos de entonces, sólo tenía de 120 a 130 pies de alto. La segunda gran estatua, que como la primera está tallada en la roca, tiene solamente 120 pies, o sean quince más que la mencionada de la “Libertad”†. La tercera estatua sólo tiene 60 pies, y las otras dos son aún más pequeñas, siendo la última un poco más alta que el término medio de los hombres altos de nuestra Raza actual. El primero y más grande de los colosos representa a un hombre envuelto en una especie de “toga”; M. de Nadeylac cree (Ver *infra*) que la apariencia general de la figura, las líneas de la cabeza, el ropaje, y especialmente las grandes orejas colgantes, son indicaciones innegables de que se pretendía representar a Buddha. Pero realmente ellas no prueban nada. A pesar del hecho

---

\* Véase también *Pneumatologie des Esprits*, de De Mirville, III, 55.

† La primera y la segunda, lo mismo que la estatua de Bartholdi, tienen una entrada al pie que conduce, por medio de una escalera de caracol cortada en la roca, hasta dentro de las cabezas. El eminente arqueólogo y antropólogo francés, marqués de Nadeylac, observa acertadamente en su obra que jamás ha habido en tiempos antiguos ni modernos ninguna figura humana de escultura más colosal que la primera de estas dos.



de que la mayoría de las figuras que hoy existen de Buddha, representado en la postura de *Samadhi*, tienen grandes orejas colgantes, ésta es una innovación y pensamiento posteriores. La idea primitiva era debida a una alegoría esotérica. Las orejas grandes no naturales simbolizan la omnisciencia de la sabiduría, y tenían por objeto hacer recordar el poder de Aquel *que todo lo sabe y todo lo oye*, y a cuyo benévolo amor y atención por todas las criaturas nada puede escapar. Según dice una Estancia: “El Señor misericordioso, nuestro Maestro, oye el grito de agonía de los más pequeños de los pequeños, y corre en su socorro”. Gautama Buddha era un hindú-ario, y sólo entre los birmanos y siameses mogoles, que, como en Cochín, se desfiguran las orejas, es donde se ve algo que se parezca a aquellas orejas. Los monjes budhistas, que transformaron las grutas de los Miaotse en celdas y Vihâras, entraron en el Asia Central en el primer siglo, o cosa así, de la Era cristiana. Por esto Hiouen Thsang, hablando de la estatua colosal, dice que “el brillo de los ornamentos de oro que cubrían a la estatua” cuando él la vio, “deslumbraba la vista”; pero de tales dorados no se ven ni vestigios en los tiempos modernos. El ropaje, en contraste con la figura misma, que está labrada en la roca, está hecho de yeso y moldeado sobre la imagen de piedra. Talbot, que hizo un examen de los más minuciosos, averiguó que este ropaje pertenecía a una época muy posterior. Por consiguiente, hay que señalar a la estatua misma un tiempo muy anterior al Buddhismo. En tal caso ocurre preguntar: ¿A quién representa?

Otra tradición, que se halla corroborada por anales escritos, contesta a la pregunta y explica el misterio. Los Arhats y Ascetas budhistas encontraron las cinco estatuas, y muchas más que ahora están destruidas. Tres de ellas, que estaban de pie en nichos colosales a la entrada de sus moradas futuras, fueron cubiertas con yeso, y, sobre las estatuas antiguas, modelaron otras nuevas que representarían al Señor Tathagata. Las paredes interiores de los nichos están cubiertas hasta hoy día con pinturas brillantes de figuras humanas, y la imagen sagrada de Buddha está reproducida en todos los grupos. Estos frescos y ornamentos, que hacen recordar el estilo de pintura bizantino, son todos debidos a la piedad de los monjes ascetas, así como también otras figuras menores y adornos labrados en la roca. Pero las cinco estatuas son obra de los Iniciados de la Cuarta Raza, quienes, después de la sumersión de su continente, se refugiaron en los desiertos y en las cumbres de las montañas del Asia Central. Así, pues, las cinco estatuas son anales imperecederos de la Enseñanza Esotérica, respecto de la evolución gradual de las razas.

La más grande representa la Primera Raza de la especie humana, cuyo cuerpo etéreo está así conmemorado en la piedra dura, imperecedera, para instrucción de las generaciones futuras; pues de otro modo su recuerdo no hubiera nunca

sobrevivido al Diluvio Atlántico. La segunda, de 120 pies de alto, representa al nacido del sudor; y la tercera, que mide 60 pies, inmortaliza a la Raza que cayó, inaugurando así la primera raza *física*, nacida de padre y madre, cuyos últimos descendientes se hallan representados en las estatuas encontradas en la Isla de Pascua. Estos descendientes sólo tenían de 20 a 25 pies de estatura en la época en que la Lemuria fue sumergida, después de haber sido casi destruida por fuegos volcánicos. La Cuarta Raza fue aún más pequeña, aunque gigantesca en comparación con nuestra Raza Quinta actual, y la serie termina finalmente en esta última (Compárese la Sección siguiente, titulada “Ruinas Ciclópeas y Piedras Colosales como testimonio de los Gigantes”).

Éstos son, pues los “Gigantes” de la antigüedad, los *Gibborim* ante y postdiluvianos de la *Biblia*. Vivieron y florecieron ellos hace un millón de años, y no tres o cuatro mil solamente. Los Anakim de Josué, cuyas huestes eran como “langostas” en comparación de los judíos, son, pues, una fantasía israelita, a menos que, verdaderamente, el pueblo de Israel pretenda para Josué una antigüedad y un origen en el período Eoceno, o cuando menos Mioceno, y cambien los milenios de su cronología en millones de años.

En todo lo que se refiere a tiempos prehistóricos, el lector debe tener presente las sabias palabras de Montaigne. He aquí lo que dice el gran filósofo francés:

“Es una necia presunción desdeñar y condenar por falso lo que a nosotros nos parezca que no debe ser verdad; lo cual es una falta común en aquellos que están persuadidos que valen más que el vulgo...”

La razón me ha enseñado que el condenar resueltamente una cosa por falsa e imposible es pretender apropiarse el privilegio de poner coto y límites a la voluntad de Dios, y sujetar el poder de nuestra madre común la Naturaleza a él unida; y no existe en el mundo una necedad mayor que tratar de reducirlos a la medida de nuestra capacidad y a los límites de nuestra suficiencia...

Si llamamos monstruos o milagros a lo que nuestra razón no puede alcanzar, ¿cuántas cosas de este género no se presentan diariamente a nuestra vista? Detengámonos a considerar a través de cuántas nebulosidades, y cuán ciegamente, somos conducidos al conocimiento de la mayoría de lo que pasa por nuestras manos; a la verdad, veríamos que la costumbre, más bien que la ciencia, es la que da la rareza; y que si nos presentasen de nuevo esas cosas, las consideraríamos tanto o más improbables e increíbles que otras cualesquiera” (*Essays*, XXVI).

El sabio que sea justo, antes de negar la posibilidad de *nuestra* historia y anales, debiera buscar en la historia actual, así como en las tradiciones universales esparcidas en la literatura antigua y moderna, las huellas dejadas por estas razas maravillosas primitivas. Pocos entre los incrédulos sospechan los tesoros de evidencia corroboradora que se pueden encontrar, esparcidos y enterrados, sólo en el mismo Museo Británico. Se ruega al

lector que eche una ojeada más al asunto de que estamos tratando, en la Sección que sigue.

-----

### RUINAS CICLÓPEAS Y PIEDRAS COLOSALES COMO TESTIMONIO DE LOS GIGANTES.

De Mirville, en sus voluminosas obras *Mémoires Adressés aux Académies*, tratando de llevar a cabo la tarea de probar la realidad del demonio y de mostrar una mansión suya en todo ídolo antiguo y moderno, ha reunido algunos cientos de páginas de “pruebas históricas” de que en los días de los “milagros” había piedras, tanto paganas como bíblicas, que andaban, hablaban, pronunciaban oráculos y hasta cantaban. Y que por último, la “Piedra de Cristo” o “Roca de Cristo”, “la Roca espiritual” que seguía a Israel (I, Corint., X, 4), “se convirtió en Júpiter-lapis” devorado por su padre Saturno, “bajo la forma de una piedra”\*. No nos detendremos a discutir el abuso y la materialización evidentes de las metáforas bíblicas sólo con objeto de tratar de probar el “Satanismo” de los ídolos, aunque mucho es lo que pudiera decirse† sobre este punto. Pero sin pretender semejante peripatetismo y facultades psíquicas innatas para nuestras piedras, podemos, a nuestra vez, reunir toda clase de pruebas útiles, que tenemos a mano para mostrar: (a) que si no hubiera habido gigantes que moviesen rocas tan colosales, jamás hubieran podido existir un Stonehenge, un Carnac (Bretaña), y otras semejantes construcciones ciclópeas; y (b), que si no hubiera existido lo que se llama MAGIA, nunca hubiera habido tantos testimonios de piedras, “oraculares” y “parlantes”.

En el *Achaica* (pág. 81) vemos a Pausanias confesando que al principiar su obra, había considerado a los griegos como grandemente *estúpidos* “por adorar piedras”. Pero habiendo llegado a la Arcadia, añade: “He cambiado de manera de pensar”. Por tanto, sin necesidad de adorar piedras, o ídolos y estatuas de piedra, que es lo mismo, crimen que los católicos romanos reprochan imprudentemente a los paganos, es permitido creer en lo que tantos grandes filósofos y hombres santos han creído, sin merecer ser llamados “idiotas” por los Pausanias modernos.

El lector puede dirigirse al Volumen VI de la *Académie des Inscriptions* si quiere estudiar las diversas propiedades de pedernales y guijarros desde el punto de vista de los poderes mágicos y psíquicos. En un poema sobre las “Piedras” atribuido a Orfeo, estas piedras son divididas en *ophites* y *siderites*, la “piedra-serpiente” y la “piedra-estrella”. “La *Ophites*

\* *Des Esprits*, III, pág. 283.

† Saturno es *Khronos* –“el Tiempo”. El devorar a *Júpiter-lapis* podrá resultar un día una profecía. “Pedro (*cephas, lapis*) es la *piedra* sobre la que está construida la Iglesia de Roma” – se nos asegura. Pero Cronos (*Khronos*) es tan seguro que *la “devorará”* un día, como ha devorado a *Júpiter-lapis* y a otros caracteres más grandes.

es áspera, dura, pesada, negra, y tiene *el don del habla*; cuando uno va a tirarla, produce un sonido *semejante al grito de un niño*. Por medio de esta piedra fue como Heleno predijo la ruina de Troya, su patria” (Falconnet).

Sanchoniaton y Filón de Biblos, refiriéndose a estos “betilos” los llaman “piedras *animadas*”. Fotio repite lo que Damascio, Asclepiades, Isidoro y el médico Eusebio, aseguraron antes que él. Eusebio, especialmente, nunca se separaba de sus Ophites, que llevaba en su seno, y recibía oráculos de ellas, proferidos *por una vocecita que se parecía a un tenue silbido*\*. Arnobio, un santo hombre, que “de pagano se convirtió en *una lumbrera de la Iglesia*”, según cuentan los cristianos a sus lectores, confiesa que siempre que encontraba una piedra de éstas no dejaba de dirigirle alguna pregunta, “que a veces ella contestaba *con una vocecita clara y aguda*”. ¿En dónde está, pues, la diferencia entre el Ophites cristiano y el pagano? – preguntamos.

La famosa piedra de Westminster era llamada *liafail*, “la piedra parlante” y sólo elevaba su voz para nombrar al rey que debía ser elegido. Cambry, en su *Monuments Celtiques*, dice que la vio cuando tenía todavía la inscripción†: “

*“Ni fallat fatum, Scoti quocumque locatum  
invenient lapident, regnasse tenentur ibidem”.*

Finalmente, Suidas habla de un cierto Heræscus, que podía distinguir de una ojeada las piedras inanimadas de las que estaban dotadas de movimiento; y Plinio menciona piedras que “se apartaban cuando una mano se aproximaba a ellas” (Véase Dictionnaires des Religions, de l’Abbé Bertrand, art. “Heræcus” y “Betilos”).

De Mirville (que trata de justificar a la *Biblia*) pregunta muy pertinentemente por qué las piedras monstruosas de Stonehenge eran llamadas antiguamente *chior-gaur* o el “baile de los gigantes” (de *cor* “baile”, de donde viene *chorea*, y de *gaur* “GIGANTE”). Y luego envía al lector a que reciba la contestación del obispo San Gildas. Pero los autores de obras como *Voyage dans le Comté de*

\* La misma, por supuesto, que la “vocecita” oída por Elijah, después del terremoto en la boca de la cueva. (I, Reyes, XIX, 12).

† Las piedras oscilantes, o “logan”, tienen varios nombres, tales como el clacha-brath de los celtas, la “piedra del destino o del juicio”; la piedra-advina o la “piedra de la ordalia”, y la piedra del oráculo; la piedra moviente o animada de los fenicios; la piedra que gruñe de los irlandeses. La Bretaña tiene sus “pierres branlantes” en Huelgoat. Se las encuentra en el Antiguo y en el Nuevo Mundo; en las Islas Británicas, en Francia, en España, Italia, Rusia, Alemania, etc., así como en la América del Norte (Véase las Letters from North Anicrica, de Hodson, vol. II, pág. 440). Plinio habla de varias en Asia (Hist. Nat., I, 96); y Apolonio de Rodas se extiende sobre las piedras oscilantes y dice que son “piedras colocadas en la cima de un túmulo, y tan sensibles, que se movían con la mente”. (Arth. Index, de Ackerman, pág. 34), refiriéndose, sin duda, a los sacerdotes antiguos que movían tales piedras con el poder de la voluntad y a distancia.

*Cornouailles, sur les Traces des Géants*, y de varias obras eruditas sobre las ruinas de Stonehenge\*, Carnac y West Hoadley, dan informes más completos y de más confianza sobre este asunto especial. En esas regiones –verdaderos bosques de rocas– se encuentran inmensos monolitos, “pesando algunos sobre 500.000 kilogramos”. Estas “piedras suspendidas” de Salisbury Plain se cree que son los restos de un templo druídico. Pero los druidas eran hombres históricos, y no cíclopes ni gigantes. ¿Quiénes pues, *a no ser gigantes, pudieron un día levantar esas moles*, especialmente las de Carnac y de West Hoadley, colocarlas en orden tan simétrico que pudiesen representar el planisferio, y asentarlas en tal maravilloso equilibrio que parece que apenas tocan el suelo, y que aun cuando el contacto más ligero de un dedo las pone en movimiento, resistirían, sin embargo, la fuerza de veinte hombres que intentasen desplazarlas?

Ahora bien; si dijésemos que la mayor parte de estas piedras son reliquias de los últimos Atlantes, se nos contestaría que todos los geólogos pretenden que tienen un origen natural; que una roca cuando se “orea”, esto es, al perder capa tras capa de su substancia bajo las influencias atmosféricas, toma esta forma; que los “tors” en el oeste de Inglaterra exhiben formas curiosas producidas también por esta causa. Y así, dado que todos los hombres de ciencia consideran las “piedras oscilantes como de origen puramente natural, puesto que el viento, las lluvias, etc., causan la desintegración de las rocas por capas”, nuestro aserto será negado con razón, sobre todo porque “vemos a nuestro alrededor, en progreso hoy día, este proceso de modificación de las rocas”. Examinemos, pues, el caso.

Primeramente, leamos lo que la geología tiene que decirnos, y sabremos entonces que muchas veces estas moles gigantes son completamente extrañas a los países en donde hoy se encuentran fijas; que sus semejantes geológicos pertenecen muchas veces a estratos desconocidos en aquellos países, y que sólo se encuentran muy lejos, más allá de los mares. Mr. William Tooke, especulando sobre los bloques enormes de granito esparcidos sobre la Rusia Meridional y la Siberia, refiere al lector que donde ahora se encuentran no hay rocas ni montañas, y que han debido de ser traídos “desde distancias inmensas y por esfuerzos prodigiosos” (*Sepulture des Tartares*, arch. VII, pág. 2227). Charton (*Voyageurs Anciens et Modernes*, I, 230) habla de un ejemplar de tales rocas en Irlanda, que había sido sometido al análisis de un eminente geólogo inglés, quien lo había atribuido a origen extranjero, “*quizás africano*”.

Ésta es una *coincidencia extraña*, pues la tradición irlandesa atribuye el origen de sus piedras circulares a un brujo *que las trajo de África*. De Mirville ve en este brujo a un “Camita maldito”†. Nosotros vemos en él a un

---

\* Véase, entre otras, *History of Paganism in Caledonia*, por Dr. Th. A. Wise F. R. A. S., etc.

† *Ob. cit., ibid.*, pág. 290. Si Caín era un Titán o Gigante, entonces eran también Titanes, Sem y Jafet. Todos son, bien Titanes arkitas, como dice Faber, o mitos.

oscuro Atlante, o aun quizás a algún Lemur anterior, que hubiese sobrevivido hasta el nacimiento de las Islas Británicas; y, en todo caso, a un GIGANTE\*. Cambry dice, ingenuamente:

“Los hombres no tienen nada que ver con ello... pues ningún poder ni industria *humanos* ha podido verificar cosa semejante. Sólo la Naturaleza lo ha llevado a cabo todo [!!] y la ciencia lo demostrará algún día” [!:] (pág. 88). Sin embargo, fue un poder *humano*, aunque gigantesco, el que lo llevó a efecto, y ni la “naturaleza” sola, ni ningún dios ni demonio.

Habiendo tratado la “ciencia” de demostrar que hasta la Mente y el Espíritu del hombre son simplemente el producto de *fuerzas ciegas*, es muy capaz de aceptar la empresa, que podrá suceder que emprenda cualquier día, de probarnos que la Naturaleza sola ha puesto en orden las rocas gigantes de Stonehenge, ha trazado su posición con precisión matemática, les dio la forma del planisferio de Dendera y de los signos del Zodíaco, y trajo piedras que pesan cerca de un millón de libras desde África y Asia a Inglaterra e Irlanda.

Verdad es que Cambry se retractó más tarde, cuando dijo: “Durante mucho tiempo creí que era la *Naturaleza*, pero rectifico... pues la casualidad no *puede crear* tan maravillosas combinaciones... y los que han colocado las mencionadas rocas en equilibrio son los mismos que han levantado las masas movientes del pantano de Huelgoat, cerca de Concarneau”. El Dr. John Watson, citado por el mismo autor, dice hablando de las rocas *movientes* o piedras “oscilantes” situadas en la pendiente de Golcar (el “Encantador”): “El asombroso movimiento de aquellas masas colocadas en equilibrio hizo que los Celtas las comparasen con dioses”.

En *Stonehenge*, por Flinders Petrie, se dice que: “Stonehenge está construido con piedras del distrito, una piedra arenisca roja o “porosa”, llamada en la localidad “carneros grises”. Pero algunas de las piedras, especialmente las que se dicen dedicadas a objetos astronómicos, han sido traídas de lejos, probablemente del Norte de Irlanda”.

Finalmente, las reflexiones de un hombre de ciencia en un artículo sobre el asunto, publicado en 1850 en la *Revue Archéologique* (pág. 473), son dignas de citarse:

“Cada piedra es un bloque cuyo peso pondría a prueba las máquinas más poderosas. En una palabra: existen esparcidas por el globo moles ante las cuales la palabra *materiales* parece inexplicable, a cuya vista la imaginación se confunde y a las que deberían aplicarse un nombre tan colosal como

---

\* Diodoro de Sicilia asegura que, en los días de Isis, algunos hombres eran aún de gran estatura, y los helenos los denominaban gigantes. “Οἱ δ' ἐν Αἰγύπτῳ μυθολογοῦσι κατὰ τὴν ἰσίδος ἡλικίαν γεγενῆσθαι τίνες πολυσωμάτων”.

ellas mismas. Además de esto, estas piedras *oscilantes inmensas*, llamadas algunas veces *dispersadoras*, erectas sobre uno de sus extremos como de punta, tienen su equilibrio tan perfecto, que el menor contacto es suficiente para ponerlas en movimiento... revelando un conocimiento de los más positivos de la estática. Contramovimiento recíproco, superficies planas, convexas y cóncavas, por turno... todo esto las relaciona con los monumentos ciclópeos, de los cuales puede decirse con mucha razón, repitiendo a De la Vega, que “más bien parece han trabajado en ellos los demonios que no los hombres?”\*.

Por una vez estamos de acuerdo con nuestros amigos y contrarios, los católicos romanos, y preguntamos si semejantes prodigios de estática y de equilibrio con moles que pesan millones de libras pueden ser obra de salvajes paleolíticos u hombres de las cavernas, más altos que el término medio del hombre de nuestro siglo, pero sin embargo, mortales ordinarios como nosotros. No es nuestro propósito referir las diversas tradiciones relacionadas con las piedras oscilantes. Sin embargo, bueno será recordar al lector inglés, a *Giraldus Cambrensis*, que habla de una piedra semejante en la Isla de Mona, la cual volvía a su sitio a pesar de todos los esfuerzos que se hacían para mantenerla en otra parte. Cuando la conquista de Irlanda por Enrique II, un Conde Hugo Cestrensis, deseando convencerse de la realidad del hecho, ató la piedra Mona a una mucho mayor y luego las arrojó al mar. A la mañana siguiente se la encontró en su sitio acostumbrado. El sabio William de Salisbury garantiza el hecho, dando testimonio de su presencia en la pared de una iglesia en donde la vio en 1554. Y esto nos hace recordar lo que dijo Plinio de una piedra que los Argonautas dejaron en Cízico, la cual los cizicanos colocaron en el Pritaneo “desde donde *echó a correr varias veces*, de modo que se vieron obligados a cargarla de plomo” (Hist. Nat., tomo XXXVI, pág. 592). Tenemos, pues, aquí, piedras inmensas que toda la antigüedad afirma que “están vivas, que se mueven, que hablan y que caminan por sí solas”. También eran capaces, según parece, de hacer correr a la gente, puesto que eran llamadas *dispersadoras*, de la palabra “dispersar” o “poner en fuga”; y Des Mousseaux las presenta como siendo todas piedras proféticas,

---

\* *Ob. cit.*, pág. 473. “Es difícil —escribe Creuzer— no sospechar en las construcciones de Tirinto y Micenas, a fuerzas planetarias que se suponen movidas por poderes celestiales, análogas al famoso Dáctilos (*Pelasges et Cyclopes*). Hasta hoy día la ciencia ignora lo que son los Cíclopes. Se supone que han construido todas las llamadas obras “Ciclópeas”, cuya erección hubiese necesitado varios regimientos de Gigantes, y sin embargo, sólo eran en junto setenta y siete, o aproximadamente ciento, según cree Creuzer. Son llamados Constructores, y el Ocultismo los llama INICIADORES, que iniciando a algunos Pelasgos, colocaron así la piedra fundamental de la verdadera MASONERÍA. Herodoto asocia a los Cíclopes con Perseo, “el hijo de un demonio asirio” (I, VI). Raúl Rochette averiguó que Palemonio, el Cíclope, a quien se erigió un santuario, era el “Hércules Tirio”. En todo caso, fue el Constructor de las columnas sagradas de Gadir, cubiertas de caracteres misteriosos (cuya clave sólo Apolonio de Tyana era el único que la poseía en su tiempo), y de figuras que aún pueden verse en los muros de Elora, las gigantescas ruinas del templo de Vishvakarman, “el constructor y artífice de los Dioses”.

llamadas algunas veces “piedras *locas*” (*Dieu et les Dicux*, pág. 587). “La piedra oscilante es aceptada por la ciencia. Pero ¿por qué oscila? Es necesario estar ciego para no ver que este movimiento fue una vez un medio más de adivinación, y que por esta misma causa eran llamadas las “piedras de la verdad” (de Mirville, *Fétichisme*)\*.

*Esto es historia*, y el pasado de los tiempos prehistóricos garantiza lo mismo en edades posteriores. Las Draconcias consagradas a la Luna y a la Serpiente fueron las más arcaicas “rocas del destino” de las naciones antiguas; y su movimiento o *balanceo* era un sistema perfectamente claro para los sacerdotes iniciados, que eran los únicos que tenían la clave de esta antigua *lectura*. Vormio y Olao Magno muestran que los reyes de Escandinavia eran elegidos con arreglo a las órdenes del oráculo, cuya voz hablaba por conducto de “estas inmensas rocas, levantadas por las fuerzas colosales de gigantes [antiguos]”. Plinio dice: “En la India y en Persia era a ella (la Otizoë persa) a quien los magos consultaban para la elección de sus soberanos (Hist. Nat., XXXVII, LIV), y luego continúa describiendo una roca que daba sombra a Harpasa, en Asia, colocada de tal manera que “un solo dedo

---

\* Dícese que los Sres. Richardson y Barth se quedaron estupefactos al encontrar en el Desierto de Sahara los mismos trilitos y piedras erectas que habían visto en Asia, Circasia, Etruria y en todo el Norte de Europa. El distinguido Arqueólogo Mr. Rivett-Carnac, B. C. S., de Allahabâd, muestra la misma admiración al ver que las descripciones hechas por Sir J. Simpson de las señales en forma de cazoleta que se ven en piedras y rocas en Inglaterra, Escocia y otros países occidentales, “se parecen extraordinariamente” a las marcas sobre las losas que rodean los túmulos cerca de Nâgpur, la ciudad de las Serpientes. El eminente sabio vio en esto “otra prueba extraordinaria más que añadir a las que ya se tenían... de que una rama de las tribus nómadas que invadieron Europa en tiempos remotos penetró también en la India”. Nosotros decimos que la Lemuria, la Atlántida y sus Gigantes, y las primeras razas de la Quinta Raza-Raíz, tuvieron todas que ver en estos betilos, lithoi y piedras “mágicas” en general. Las marcas en forma de cazoleta observadas por Sir J. Simpson, y los “agujeros socavados en la superficie” de rocas y monumentos, encontrados por Mr. Rivett-Carnac, “de tamaños diferentes, variando desde seis pulgadas a una y media de diámetro, y de una a una y media de profundidad, colocados generalmente en líneas perpendiculares que presentan muchas permutaciones en el número, tamaño y arreglo de las cazoletas? —son sencillamente anales escritos de las razas más antiguas. El que examine con atención los dibujos de tales marcas en Archæological Notes on Ancient Sculpturing on Rocks in Kumaon, India, etc., encontrará en ellas el estilo más primitivo de marcar o registrar. Una cosa por el estilo fue lo que adoptaron los inventores americanos de la escritura telegráfica sistema Morse, que nos hace recordar la escritura de Ogham, combinación de rasgos largos y cortos, según la describe Mr. Rivett-Carnac, “grabados en piedra arenisca”. Suecia, Noruega y Escandinavia están llenas de tales anales escritos, pues a las marcas de cazoletas siguen caracteres rúnicos, y rasgos largos y cortos. En el Infolio de Johannes Magnus puede verse la representación del semidiós, el gigante Starchaterus (Starkad, el discípulo de Hroszharsgrani, el Mago), teniendo debajo de cada brazo una piedra enorme cubierta con caracteres rúnicos. Este Starkad, según la leyenda escandinava, fue a Irlanda y ejecutó hechos maravillosos en el Norte, en el Sur, en el Este y en el Oeste. (Véase Asgard and the Gods, págs. 218–221).



puede moverla al paso que el peso de todo el cuerpo la hace resistir”. ¿Por qué, pues, no habrían podido servir las piedras oscilantes de Irlanda o las de Brímham, en Yorkshire, para el mismo sistema de *adivinación* o comunicación oraculares? Las más enormes de ellas son, evidentemente, reliquias de los Atlantes; las más pequeñas, como las Rocas de Brimham, con piedras giratorias en su cúspide, son copias de los lithoi más antiguos. Si los obispos de la Edad Media no hubiesen destruido todos los modelos de las *Draconcias* a que pudieron echar mano, la ciencia sabría hoy mucho más acerca de las mismas\*. Así y todo, sabemos que fueron usadas universalmente durante largas edades prehistóricas, y todas con el mismo objeto de profecía y de MAGIA. E. Biot, miembro del Instituto de Francia, publicó en las *Antiquités de France* (vol. IX) un artículo mostrando que el Châttam-parambu (el “Campo de la Muerte”, o antiguo Cementerio en Malabar) está en idéntica situación que las antiguas tumbas de Carnac; esto es, “una prominencia y una tumba central”. En las tumbas se encuentran huesos, y Mr. Halliwell nos dice que algunos de ellos son enormes; los naturales del país llaman a estas tumbas las “moradas de los Râkshasas” o gigantes. Varios círculos de piedra, “considerados como obra de los Panch Pândava (cinco Pândus), como lo son todos estos monumentos en la India, en donde se hallan en tan gran número”, al ser abiertos por orden del Rajah Vasariddi “se encontró que contenían *huesos humanos de grandísimo tamaño*” (T. A. Wise, *Histori of Paganism in Caledonia*, pág. 36).

También De Mirville tiene razón en su *generalización*, ya que no en sus conclusiones. Como la teoría, largo tiempo favorita, de que las Draconcias son en su mayor parte testigos de “grandes conmociones geológicas naturales” (Charton), y “obra de la Naturaleza” (Cambry), está ahora desacreditada, sus observaciones son muy justas:

Aconsejamos a la Ciencia que reflexione... y, sobre todo, que no siga clasificando a los Titanes y Gigantes entre las leyendas primitivas; pues sus obras están ahí, a nuestra vista, y esas masas oscilantes se balancearán sobre su base hasta el fin del mundo para que contribuyan a hacer comprender que *uno no es un candidato para un manicomio por creer en las maravillas certificadas por toda la antigüedad* (Ob. cit., *ibíd.*, pág. 288).

Esto es precisamente lo que nunca podremos repetir demasiado, aunque es probable que las voces, tanto de los Ocultistas como las de los católicos romanos, prediquen en el desierto. Sin embargo, nadie dejará de ver que la ciencia es, cuando menos, tan variable en sus especulaciones modernas como lo era la Teología antigua y la medieval en sus interpretaciones del llamado *Apocalipsis*. La ciencia quiere que los hombres desciendan del mono pitecoide, transformación que requeriría millones de años, y, sin embargo, teme hacer a la humanidad más vieja de 100.000 años. La ciencia enseña la transformación gradual de las especies,

---

\* Charton, *Magasin Pittoresque* (1853), pág. 32. Citado por De Mirville.

la selección natural y la evolución, desde la forma inferior a la más elevada, del molusco al pescado, del reptil al pájaro y al mamífero, y sin embargo, niega al hombre, que fisiológicamente sólo es un mamífero y un animal superior, una transformación semejante de su forma externa. Pero si el iguanodonte monstruoso de la formación wealdense puede haber sido el antecesor de la diminuta iguana de hoy, ¿por qué no ha de haberse podido convertir el hombre monstruoso de la Doctrina Secreta en el hombre moderno; el eslabón entre el Animal y el Ángel? ¿Hay en *esta* "teoría" algo más de anticientífico que en la de negar al hombre un Ego espiritual inmortal, haciendo de él un autómatas y clasificándolo al mismo tiempo *como un género distinto* en el sistema de la Naturaleza? Las Ciencias Ocultas podrán ser menos científicas que las Ciencias Exactas del día, pero son más lógicas y consistentes en sus enseñanzas. Las fuerzas físicas y las afinidades naturales de los átomos pueden ser factores suficientes para transformar una planta en un animal; pero se necesita más que el mero interfuncionamiento de ciertos agregados materiales y su medio ambiente para llamar a la vida a un *hombre completamente consciente*, aunque en verdad no fuera más que una ramificación entre dos "pobres primos hermanos" del orden de los cuadrumanos. Las Ciencias Ocultas admiten, con Hæckel, que la Vida (objetiva) sobre nuestro Globo es un "postulado lógico de la historia científica natural"; pero añaden que el rechazar una involución semejante *espiritual*, desde *adentro afuera*, de la Vida del Espíritu subjetiva, invisible (Eterna y Principio de la Naturaleza), es más ilógico, a ser posible, que decir que el Universo, y todo en él, ha sido construido gradualmente por "fuerzas ciegas" inherentes a la Materia, sin ninguna ayuda *externa*.

Supongamos que un Ocultista sostuviese que el primer gran órgano de una catedral había venido originalmente a la existencia como sigue: primeramente, hubo en el espacio una elaboración gradual y progresiva de una materia organizable, que dio por resultado la producción de un estado de materia llamado PROTEIN *orgánico*; luego, bajo la influencia de fuerzas incidentales, estos estados, pasando a una fase de equilibrio inestable, se convirtieron, evolucionando lenta y majestuosamente, en nuevas combinaciones de madera labrada y pulida, de clavijas y chapas de bronce, de cuero, de marfil, de tubos acústicos y fuelles; después de lo cual, habiéndose adaptado todas las partes y formando una máquina armoniosa y simétrica, el órgano empezó repentinamente a tocar el "Requiem" de Mozart, el cual fue seguido de una Sonata de Beethoven, etcétera, *ad infinitum*, tocando sus teclas por sí mismas, y corriendo el aire en los tubos por su propia fuerza y voluntad inherentes. ¿Qué diría la ciencia de semejante teoría? Y, sin embargo, esto es precisamente lo que los *savants* materialistas nos dicen respecto del modo como se ha formado el Universo, con sus millones de seres y con el hombre, su corona espiritual.

Sea el que fuese el pensamiento íntimo de Mr. Herbert Spencer, cuando escribió sobre el asunto de la transformación gradual de

las especies, sus palabras se aplican a nuestra doctrina. “Construido en términos de evolución, concíbese toda clase de ser como un producto de las modificaciones verificadas gradual e insensiblemente *en una especie de ser preexistente* (Essays on Physiology, pág 144). Entonces, ¿por qué en este caso no ha de ser el hombre histórico producto de la modificación de una especie de hombre prehistórico preexistente, aun suponiendo, en gracia del argumento, que *nada* haya en él, que dure más tiempo que su estructura física, ni que sea independiente de la misma? ¡Pero esto no es así! Pues cuando se nos dice que “las materias orgánicas son producidas en el laboratorio por lo que pudiéramos llamar literalmente *evolución artificial*” (Principles of Biology. Apéndice, pág. 482), contestamos al distinguido filósofo inglés que los Alquimistas y grandes Adeptos han hecho otro tanto, y, verdaderamente, mucho más, antes de que los químicos intentasen “hacer combinaciones complejas con elementos disociados”. Los Homunculi de Paracelso son un hecho en Alquimia, y probablemente llegarán a serlo también en la química; y entonces el monstruo de Frankenstein de Mrs. Shelley, tendrá que considerarse como una profecía. Pero, ningún químico, ni alquimista, podrá dotar a ese monstruo de algo más que con instinto animal, a menos que haga lo que se atribuye a los “Progenitores”, esto es, deje su cuerpo físico y encarne en la “forma vacía”. Pero aun esto sería un hombre *artificial* y no natural; pues nuestros “Progenitores” tuvieron en el curso de la eterna evolución, que convertirse en *dioses* antes de convertirse en hombres.

La anterior digresión, si como tal se considera, es un intento para tratar de justificarnos ante los pocos hombres pensadores del próximo siglo que puedan leer esto.

También da ella la razón por la cual los hombres mejores y más espirituales de nuestra época no pueden ya estar satisfechos con la ciencia ni con la teología, y por qué prefieren cualquier “locura psíquica” a las afirmaciones dogmáticas de ambas, pues ninguna de las dos tiene, en su infalibilidad, otra cosa mejor que ofrecerles, que la fe *ciega*. La tradición *universal* es, con mucho, el mejor guía en la vida. Y la tradición universal muestra al Hombre Primitivo viviendo durante edades, juntamente con sus Creadores y primeros Instructores –los Elohim– en el “Jardín del Edén” o de las “Delicias”, del Mundo. En la Estancia XII trataremos de los Instructores Divinos.

-----

45. LAS PRIMERAS GRANDES AGUAS VINIERON. ELLAS SUMERGIERON LAS SIETE GRANDES ISLAS (*a*).

-----

46. LOS JUSTOS TODOS SALVADOS, LOS IMPÍOS DESTRUIDOS. CON ELLOS PERECIERON LA MAYOR PARTE DE LOS ENORMES ANIMALES PRODUCIDOS DEL SUDOR DE LA TIERRA (*b*).

(a) Como de este asunto (el cuarto gran diluvio de nuestro globo en esta Ronda) nos ocupamos extensamente en las Secciones que siguen a la última Estancia, decir ahora algo sería una mera anticipación. Las siete Grandes Islas (Dwipas) pertenecían al Continente de los Atlantes. Las enseñanzas secretas indican que el Diluvio alcanzó a la Cuarta Raza gigante, no a causa de su perversidad, ni porque se hubiera “convertido en negra por el pecado”, sino simplemente porque tal es el destino de cada continente, que (como todo lo demás bajo el Sol) nace, vive, se hace decrepito y muere. Esto sucedió cuando la Quinta Raza estaba en su infancia.

(b) Así perecieron los gigantes –los magos y los brujos, añade la fantasía de la tradición popular–. Pero “todos los justos” fueron “salvados” y sólo los “impíos destruidos”. Esto fue debido, sin embargo, tanto a la *previsión* de los “justos” que no habían perdido el uso de su tercer ojo, como al Karma y a la ley natural. Hablando de la raza subsiguiente, nuestra Quinta Humanidad, dice el Comentario:

*“Solamente aquel puñado de Elegidos, cuyos instructores divinos habían ido a habitar esa Isla Sagrada –“de donde vendrá el último Salvador”–, impidió entonces que la mitad de la humanidad se convirtiese en la exterminadora de la otra mitad [como la humanidad lo es ahora – H.P.B.] – La especie humana se dividió. Las dos terceras partes estaban gobernadas por Dinastías de Espíritus materiales, inferiores, de la Tierra, que tomaban posesión de los cuerpos fácilmente asequibles; una tercera parte permaneció fiel, y se unió a la naciente Quinta Raza, los Encarnados divinos. Cuando los Polos se movieron [por cuarta vez], esto no afectó a los que estaban protegidos, y que se habían separado de la Cuarta Raza. Lo mismo que los lemures, sólo los atlantes perversos perecieron, y no se les volvió a ver...”*

-----

## ESTANCIA XII.

## LA QUINTA RAZA Y SUS INSTRUCTORES DIVINOS.

-----

§§ (47) Los restos de las dos primeras razas desaparecieron para siempre. Grupos de las diversas razas Atlantes salvados del Diluvio juntamente con los Antepasados de la Quinta. (48) Origen de nuestra presente Raza, la Quinta. Las primeras Dinastías divinas. (49) Las vislumbres históricas más primitivas, prendidas ahora a la cronología de la Biblia, y la historia “universal” siguiéndola servilmente. Naturaleza de los primeros instructores y civilizadores de la humanidad.

-----

47. POCOS (*hombres*) QUEDARON. ALGUNOS AMARILLOS, ALGUNOS DEL COLOR OSCURO Y NEGRO, Y ALGUNOS ROJOS QUEDARON. LOS DEL COLOR DE LA LUNA (*los del Tronco Divino primitivo*) HABÍAN DESAPARECIDO PARA SIEMPRE (*a*).

48. LA QUINTA (*raza*) PRODUCIDA DEL TRONCO SANTO QUEDÓ; ELLA FUE GOBERNADA POR LOS PRIMEROS REYES DIVINOS.

49 LAS “SERPIENTES” QUE VOLVIERON A DESCENDER, QUE HICIERON LA PAZ CON LA QUINTA (*Raza*), QUE LA ENSEÑARON E INSTRUYERON (*b*).

a) Esta Sloka (47) se relaciona con la Quinta Raza. La historia no principia con ella, pero sí la tradición viva y siempre recurrente. La historia, o lo que así se llama, no va más allá de los orígenes fantásticos de nuestra quinta subraza, “unos cuantos miles de años”. La frase “algunos amarillos, algunos del color oscuro y negro, y algunos rojos quedaron”, se refiere a las subdivisiones de la primera subraza de la Quinta Raza Raíz. Los del “color de la luna”, esto es, los de la Primera y Segunda Razas, habían desaparecido para siempre, y sin dejar rastro alguno; y esto, ya cuando el tercer “Diluvio” de la Tercera Raza Lemuria, aquel “Gran Dragón” cuya cola lanza naciones enteras fuera de la existencia en un abrir y cerrar de ojos. Y éste es el verdadero significado del versículo del Comentario que dice:

*“EL GRAN DRAGÓN sólo tiene respeto a las SERPIENTES de SABIDURÍA, las Serpientes cuyas agujeros están ahora bajo las Piedras Triangulares”. O en otras palabras, “las pirámides, en los cuatro extremos del mundo”.*

b) Esto aclara lo que más de una vez se menciona en otra parte de los Comentarios; a saber, que los Adeptos u hombres “Sabios” de la Tercera, Cuarta y Quinta Razas moran en habitaciones subterráneas, generalmente bajo alguna especie de construcción piramidal, si no

actualmente bajo una pirámide. Pues tales “pirámides” existen en los “cuatro extremos del mundo”, y no fueron nunca monopolio de la tierra de los Faraones, aun cuando, verdaderamente, hasta que se encontraron esparcidas en las dos Américas, sobre y bajo tierra, debajo y en medio de selvas vírgenes, así como también en llanuras y valles, se creía generalmente que eran propiedad exclusiva de Egipto. Si ya no se encuentran verdaderas pirámides geométricas perfectas en regiones europeas, sin embargo, muchas de las supuestas cuevas primitivas *neolíticas*, muchos de los “*menhires*” enormes triangulares, piramidales y cónicos del Morbihan, y generalmente en Bretaña, muchos de los “túmulos” daneses y hasta las “tumbas de gigantes” de Cerdeña, con sus compañeros inseparables los “*nuraghi*”, son copias más o menos groseras de las pirámides. La mayor parte de éstas son obras de los primeros habitantes del recién nacido continente e islas de Europa, las “algunas razas amarillas, algunas de color oscuro y negro y algunas rojas” que quedaron después de la sumersión de los últimos continentes e islas Atlantes, hace unos 850.000 años –excepto la isla de Platón– y antes de la llegada de las grandes razas Arias; mientras que otras fueron construidas por los primeros emigrantes del Oriente. Los que apenas pueden aceptar que la antigüedad de la raza humana se remonte en el pasado a 57.000 años, edad asignada por el Dr. Dowler al esqueleto que encontró en Nueva Orleans a orillas del Mississippi, rechazarán, por supuesto, estos hechos. Pero algún día puede que vean su error. Podemos reírnos de la necia vanagloria de los Arcadios que se titulan, “más antiguos que la Luna” (προσελήνοι), y de las gentes de Ática, que pretendía haber existido antes de que el Sol apareciese en el cielo; pero no de su antigüedad innegable. Tampoco podemos burlarnos de la creencia universal de que hemos tenido antecesores gigantes. El hecho de que los huesos del Mammút y del Mastodonte y, en un caso, los de una salamandra gigantesca, hayan sido tomados por humanos, no resuelve la dificultad de que, entre todos los mamíferos, el hombre es el único que la ciencia no admite que se haya empequeñecido, como todas las demás formas animales, desde el gigante *homo diluvii* a la criatura de cinco y seis pies que ahora es.

Pero las “Serpientes de la Sabiduría” han conservado bien sus anales, y la historia de la evolución humana *está* trazada en el cielo, como lo está en los muros subterráneos. La humanidad y las *estrellas* están unidas entre sí indisolublemente, por razón de las *inteligencias* que gobiernan a estas últimas.

Los simbologistas modernos pueden mofarse de esto, y llamarlo “fantasía”; pero, como escribe Mr. Staniland Wake (*The Great Pyramid*): “Es incuestionable que el Diluvio ha sido [siempre] asociado en las leyendas de algunos pueblos orientales, no sólo con las Pirámides, sino también con las constelaciones. El “Dragón antiguo” es idéntico a la “Gran Inundación”, dice Mr. Proctor (en *Knowledge*, I, pág. 243): “Sabemos que en el pasado, la constelación del Dragón estaba en el polo, o punto culminante de la esfera celeste. En los templos estelares... el Dragón sería la

constelación superior o dominante... Es singular cuán estrechamente estas constelaciones... corresponden en serie y orden de ascensión recta con los sucesos registrados acerca del Diluvio [bíblico].

Las razones para esta *singularidad*, sin embargo, se han expuesto suficientemente claras en esta obra. Sólo muestra ella que ha habido *varios* Diluvios, confundidos en los recuerdos y tradiciones de las subrazas de la Quinta Raza. El primer gran Diluvio fue astronómico y cósmico, mientras que varios otros fueron terrestres. Y, sin embargo, nuestro muy sabio amigo Mr. Gerald Massey (un iniciado verdaderamente en los misterios del Museo Británico, bien que sólo iniciado por sí mismo) ha declarado y ha insistido en que la sumersión y el Diluvio Atlantes eran tan sólo fantasías antropomorfizadas de gente ignorante, y que la Atlántida no era más que una “alegoría astronómica”. Pero la gran alegoría zodiacal está basada en sucesos históricos, y la alegoría no puede intervenir en la historia; además, que todo estudiante de Ocultismo sabe lo que significa la alegoría astronómica y zodiacal. El Dr. Smith muestra en el poema épico de Nimrod, de las tabletas asirias, el significado verdadero de la alegoría. [Sus doce cantos] se refieren al curso anual del Sol en los doce meses del año. Cada tableta corresponde a un mes especial, y contiene una clara referencia a las formas animales de los signos del Zodíaco...; [siendo el canto once] consagrado a Rimmon, el Dios de las tormentas y de la lluvia, y se armoniza con el signo once del Zodíaco: Acuario, o el barquero (Nineteenth Century, 1882, pág. 236). Pero aun esto está precedido en los Anales antiguos por el DILUVIO Cósmico *pre*-astronómico, que fue simbolizado o alegorizado en el Diluvio Zodiacal o de Noé, arriba mencionado. Mas esto no tiene nada que ver con la Atlántida. Las Pirámides están estrechamente relacionadas tanto con las ideas sobre la constelación del Gran Dragón, los “Dragones de la Sabiduría”, o los grandes Iniciados de la Tercera y Cuarta Razas, como con las inundaciones del Nilo, consideradas como un recordatorio divino de la gran Inundación Atlante. Los anales astronómicos de la Historia Universal, se dice, sin embargo, que tuvieron su principio con la tercera subraza de la Cuarta Raza-Raíz, o sea los Atlantes. ¿Cuándo fue esto? Los datos Ocultos muestran que desde el tiempo del establecimiento regular de los cálculos zodiacales en Egipto, los polos *han sido invertidos tres veces*.

Pronto volveremos sobre este aserto. Símbolos tales como los representados por los Signos del Zodíaco –hecho que ofrece un asidero a los materialistas para afianzar sus teorías y opiniones que sólo abarcan un solo aspecto– tienen un significado demasiado profundo, y su influencia sobre nuestra humanidad es demasiado importante para que únicamente les dediquemos unas pocas palabras. Mientras tanto, tenemos que considerar el significado de la afirmación de la Sloka 48, referente a los “primeros Reyes Divinos”, que se dice “volvieron a descender”, y que guiaron e *instruyeron* a nuestra Quinta Raza después del último diluvio.

Este último aserto lo trataremos históricamente en las Secciones que siguen; pero debemos terminar con algunos detalles más acerca del asunto de las “Serpientes”.

Estos toscos comentarios sobre las Estancias Arcaicas tienen que terminar aquí. Otras aclaraciones requieren pruebas, obtenidas de obras antiguas, medievales y modernas, que han tratado estos asuntos. Todos estos testimonios hay ahora que reunirlos, que cotejarlos y que ordenarlos mejor, de manera que llamen la atención del lector sobre este tesoro de pruebas históricas. Y como nunca insistiremos demasiado sobre el múltiple significado del extraño y sugestivo símbolo (tantas veces mencionado) del “tentador del hombre” (con arreglo a la luz ortodoxa de la Iglesia), parece más prudente agotar el asunto con todo género de pruebas en esta ocasión, aun a riesgo de incurrir en repeticiones. Nuestros teólogos y simbologistas han entendido invariablemente siempre que los Titanes y Kabires están indisolublemente relacionados con el grotesco personaje llamado el “Diablo”, y todas las pruebas que se presentan contra su teoría han sido hasta ahora igualmente rechazadas e ignoradas. Por tanto, los Ocultistas no deben descuidar nada que tienda a destruir esta conspiración de la calumnia. Así, pues, nos proponemos dividir los asuntos que estos tres versículos abarcan, en varios grupos, y examinarlos tan cuidadosa y completamente como nos lo permita el espacio de que disponemos. De este modo podremos añadir unos cuantos detalles más a los testimonios generales que presenta la antigüedad respecto de las doctrinas más discutidas sobre el Ocultismo y la Doctrina Esotérica, cuya masa principal, sin embargo, se encontrará en la Parte II, sobre Simbología.

-----

#### SERPIENTES Y DRAGONES BAJO DIFERENTES SIMBOLISMOS.

El nombre del Dragón en la Caldea no era escrito fonéticamente; sino representado por dos monogramas, significando *probablemente*, según los orientalistas, “el escamoso”. “Esta descripción”, observa muy pertinentemente G. Smith, “se puede, por supuesto, aplicar ya a un dragón fabuloso, a una serpiente o a, un pescado”. A esto podemos añadir que en un aspecto se aplica a Makara, el décimo Signo del Zodíaco, término sánscrito de un animal anfibio no descrito, llamado generalmente Cocodrilo, pero que en realidad significa algo más (Vide Parte II, “Los Misterios del Hebdomada”). Ésta es, pues, una admisión virtual de que los asiriólogos, en todo caso, no saben nada de cierto respecto de la condición del Dragón en la antigua Caldea. De la Caldea fue de donde los judíos obtuvieron su simbolismo, que luego les fue robado por los cristianos, quienes hicieron del “escamoso” una entidad viviente y un poder maléfico.

En el Museo Británico puede verse un ejemplar de Dragones “alados y con escamas”. En esta representación de los sucesos de la Caída, según la misma autoridad, hay también dos figuras sentadas a cada lado de un “árbol”, y alargando sus manos hacia la “manzana”, mientras que detrás del “árbol” se halla la Serpiente-



Dragón. Esotéricamente, las dos figuras son dos “Caldeos” dispuestos para la iniciación, simbolizando la Serpiente al Iniciador; mientras que los dioses celosos, que maldicen al árbol, son el clero profano exotérico. ¡No hay mucho aquí del “suceso bíblico” literal, como puede ver cualquier ocultista!

“El Gran Dragón sólo tiene respeto a las Serpientes de la Sabiduría”, dice la Estancia, probando así la exactitud de nuestra explicación de las dos figuras y de la “Serpiente”.

“*Las Serpientes que volvieron a descender... que enseñaron e instruyeron*” a la Quinta Raza. ¿Qué hombre, en su juicio, es capaz en nuestra época de creer que con esto se quiera significar *verdaderas* serpientes? De aquí la grosera suposición (admitida ahora casi como axioma entre los hombres científicos) de que los que en la antigüedad escribieron sobre los varios Dragones y Serpientes sagrados, eran, o bien gente crédula y supersticiosa, o tenían la intención de engañar a otros más ignorantes que ellos. Sin embargo, desde Homero abajo, el término implica algo oculto para el profano.

“Terribles son los dioses cuando se manifiestan” esos *dioses* a quienes los hombres llaman *Dragones*. Eliano, tratando en su *De Natura Animalium* de estos símbolos ofidios, hace ciertas observaciones que demuestran que comprendía bien la naturaleza de estos símbolos, los más antiguos. Así, refiriéndose al verso homérico antes mencionado, explica muy pertinentemente: “Pues del Dragón, a la vez que es sagrado y se le debe rendir culto, *tiene dentro de sí mismo algo más aún de la naturaleza divina*, la cual es mejor [¿para otros?] seguir ignorando” (Libro XI, Cap. 17).

El símbolo del “Dragón” tiene un séptuple significado, y de estos siete significados puede exponerse el más elevado y el inferior. El más elevado es idéntico al “Nacido por Sí”, el Logos, el *Aja* hindú. Entre los gnósticos cristianos llamados naasenios, o adoradores de la Serpiente, era la Segunda Persona de la Trinidad, el HIJO. Su símbolo era la constelación del Dragón\*. Sus siete “Estrellas” son las siete estrellas que están en la mano del “Alfa y Omega” en el *Apocalipsis*. En su significado más terrestre, el término “Dragón” fue aplicado a los hombres “*Sabios*”.

Esta parte del simbolismo religioso de la antigüedad es muy abstrusa y misteriosa, y puede que siga siendo incomprensible para el profano. En nuestra época moderna choca tanto en los oídos cristianos, que a pesar de nuestra decantada civilización, apenas si puede dejar de considerarse como denuncia directa del dogma cristiano más favorito. Semejante asunto requirió, para hacerle justicia, la pluma y el genio de Milton, cuya ficción poética se ha arraigado ahora en la Iglesia como un dogma revelado.

¿Se originó la alegoría del Dragón y de su supuesto conquistador en

---

\* Como ha sido demostrado por H. Lizeray en su *Trinité Chrétienne Devoilée*, estando el Dragón colocado entre el Padre inmutable (el Polo, un punto fijo) y la Materia mutable, transmite a esta última las influencias que recibe del primero, de lo cual proviene su nombre: el Verbo.

el Cielo con San Juan, en su *Apocalipsis*? Terminantemente contestamos: No. El “Dragón” de San Juan es Neptuno, el símbolo de la magia atlante.

A fin de poder demostrar esta negación, se ruega al lector que examine el simbolismo de la serpiente o del Dragón bajo sus diversos aspectos.

----

### LOS SIGNOS SIDERALES Y CÓSMICOS.

Todos los astrónomos, sin hablar de los Ocultistas y astrólogos, saben que, figuradamente hablando, la Luz Astral, la Vía Láctea y también el sendero del Sol hacia los trópicos de Cáncer y Capricornio, así como también los Círculos del Año sidereal o tropical, fueron siempre llamados “Serpientes” en la fraseología alegórica y mística de los adeptos.

Esto, tanto cósmica como metafóricamente considerado. Poseidón es un “Dragón”: el Dragón “*Chozzar*, llamado Neptuno por el profano” según los gnósticos Peráticos; la “Serpiente buena y perfecta”, el Mesías de los naasenios, cuyo símbolo en el Cielo, es *Draco*.

Pero debemos distinguir entre los diversos caracteres de este símbolo.

El Esoterismo zoroastriano es idéntico al de la Doctrina Secreta; y cuando un Ocultista lee en el *Vendidad* quejas contra la “Serpiente”, cuyas mordeduras han transformado la eterna y hermosa primavera de Airyana Vaêjô, cambiándola en invierno, generando la enfermedad y la muerte, y al mismo tiempo la consunción mental y psíquica, sabe que la Serpiente a que se alude es el Polo Norte, y también el Polo de los Cielos\*. Estos dos ejes producen las estaciones según el ángulo de inclinación que guardan entre sí. Los dos ejes *no eran ya paralelos*; de ahí que la primavera eterna de Airyana Vaêjô, “en el buen río Dâitya”, hubiese desaparecido y “los Magos Arios tuvieran que emigrar a Sogdiana” –dicen los relatos exotéricos. Pero la Enseñanza Esotérica declara que el polo había sucedido al Ecuador, y que la “Tierra de la Dicha” de la Cuarta Raza, su herencia de la Tercera, se había convertido ahora en la región de la desolación y de la miseria. Solamente esto debería ser una prueba incontrovertible de la gran antigüedad de las Escrituras zoroastrianas. Los neoarios de la edad postdiluviana apenas podían, por supuesto, reconocer las montañas en cuyas cúspides se habían encontrado sus antepasados *antes* del Diluvio, y habían conversado con los puros “Yazatas” o Espíritus celestiales de los Elementos, cuya vida y *alimento* habían una vez compartido. Según indica Eckstein (Revue Archéologique, 8th year, 1885), “*El Vendidad* parece señalar un gran cambio en la atmósfera del Asia central; fuertes erupciones volcánicas, y el derrumbamiento de toda una cordillera de montañas en la proximidad de la cordillera de Kara-Korum”.

---

\* Simbolizado por los egipcios bajo la forma de una serpiente con cabeza de halcón.

Los egipcios, según Eusebio, que por milagro escribió la verdad una vez, simbolizan al Kosmos por un gran círculo ígneo, con una serpiente con cabeza de halcón, trazada a través de su diámetro. Aquí vemos el polo de la tierra dentro del plano de la eclíptica, seguido de todas las consecuencias termales que debe acarrear semejante estado de los cielos; cuando todo el Zodíaco en 25.000 [y pico] de años, tiene que haber “enrojecido con las llamas del sol”, y *cada signo debe de haber sido vertical* respecto de la región polar” (Sphinxiad, de Mackey).

Meru, la mansión de los dioses, como se ha explicado antes, era colocado en el Polo Norte, mientras que *Pâtâla*, la región inferior, se suponía que encontraba hacia el Sur. Como cada símbolo en la Filosofía Esotérica tiene *siete* claves, *Meru* y *Pâtâla* tienen, geográficamente, un significado y representan localidades, mientras que, astronómicamente, tienen otro y representan los “dos polos”; cuyo último significado ha inducido a que muchas veces se les haya interpretado en el sectarismo exotérico como la “Montaña” y el “Abismo”, o el Cielo y el Infierno. Si nos concretamos por ahora al significado astronómico y al geográfico, se verá que los Antiguos conocían la topografía y naturaleza de las regiones Ártica y Antártica mejor que ninguno de nuestros astrónomos modernos. Ellos tenían buenas razones para llamar al uno la *Montaña* y al otro el *Abismo*. Como lo explica a medias el autor antes citado, Helion y Acheron significan casi lo mismo. “*Heli-on es el Sol en su mayor altura*”, *Heli-os* o *Eli-os* significa el “más elevado”, y Acheron está a 32 grados sobre el Polo y debajo, suponiéndose por esto que el río alegórico toca el horizonte Norte a los 32 grados de latitud. La vasta hondonada, para siempre oculta a nuestra vista, que rodeaba el Polo Sur, fue llamada por los primeros astrónomos el Abismo, al paso que observando, hacia el Polo Norte, que siempre aparecía sobre el horizonte cierto circuito en el cielo, lo llamaron la Montaña. Como el Meru es la mansión elevada de los Dioses, se decía éstos de que *ascendían* y *descendían* periódicamente; con lo cual significaban (astronómicamente) los dioses *Zodiacales*, el paso del Polo Norte original de la Tierra al Polo Sur del cielo”. “En aquel tiempo”, añade el autor de ese curioso trabajo “*Sphinxiad*” y “*Urania’s Key to the Revelations*”: “al mediodía, la eclíptica sería paralela al meridiano, y parte del Zodíaco descendería del Polo Norte al horizonte Norte; cruzando los ocho anillos *de la serpiente* [ocho años siderales o más de 200.000 años solares], lo cual parecería como una *escala* imaginaria con *ocho peldaños* desde la tierra al Polo, esto es, el trono de Jove. Por esta escala, pues, los Dioses, o sea los Signos del Zodíaco, ascendían y descendían [la escala de Jacob y los Ángeles]... Hace más de 400.000 años que el Zodíaco formó los bordes de esta escala”.

Ésta es una explicación ingeniosa, aun cuando no esté completamente exenta de herejía Oculta. Sin embargo, está más cerca de la verdad que muchas otras de carácter científico,

y especialmente teológico. Como se ha dicho, la trinidad cristiana fue puramente astronómica desde su principio. Esto fue lo que hizo decir a Rutilio de aquellos que la euhemerizaron: "*Judæa gens, radix stultorum*".

Pero el profano, y especialmente los cristianos fanáticos que están siempre detrás de la corroboración de la *letra muerta* de sus textos, persisten en ver en el Polo Celeste a la verdadera Serpiente del *Génesis*, Satán, el enemigo de la especie humana; mientras que en realidad es una metáfora cósmica. *Cuando se dice que los dioses abandonan la Tierra*, significa no sólo los dioses, los protectores e instructores, sino también los dioses *menores*: los regentes de los signos del zodiaco. Los primeros, como Entidades reales existentes, que dieron nacimiento, criaron e instruyeron a la humanidad en su temprana edad, aparecen en todas las escrituras, tanto en la de Zoroastro como en los Evangelios hindúes. Ormuzd o Ahura Mazda, el "Señor de la Sabiduría", es la síntesis de los Amshaspendas, o Amesha Spentas, los "Bienhechores Inmortales"\*, el "Verbo" o el Logos, y sus seis aspectos más elevados en el Mazdeísmo. Estos "Bienhechores Inmortales" son descritos en el *Zamyad Yasht* como: "Los Amesha Spentas, los resplandecientes, de ojos eficaces, los grandes, los serviciales... los imperecederos y puros... los cuales son todos siete de una misma mente, de una misma palabra, obrando todos siete del mismo modo... y que son los *creadores y destructores de las criaturas* de Ahura Mazda, sus creadores y vigilantes, sus protectores y regentes...".

Estas cuantas líneas bastan para indicar el carácter doble y hasta triple de los Amshaspendas, nuestros Dhyan Chohans o las "Serpientes de la Sabiduría". Son ellos idénticos a Ormuzd (Ahura Mazda), y sin embargo aparte de él. Son también los Ángeles de las Estrellas de los cristianos –los Estrella–Yazatas de los zoroastrianos– y también los Siete Planetas (incluyendo el Sol) de todas las religiones†. El epíteto "los resplandecientes, de ojos eficaces", lo prueba. Esto es en los planos sideral y físico. En el espiritual, son los Poderes Divinos de Ahura Mazda; pero en el plano astral o psíquico, son los "Constructores", los "Vigilantes", los Pitris o Padres, y los primeros Preceptores de la humanidad.

Cuando los mortales se hayan espiritualizado lo suficiente, ya no habrá necesidad de *forzar* en ellos una comprensión exacta de la antigua Sabiduría. Los hombres *sabrán* entonces que jamás ha habido todavía un gran reformador del Mundo cuyo nombre haya pasado a nuestra generación, que: *a*) no haya sido una emanación directa del Logos (cualquiera que sea el nombre por el que le conozcamos), esto es, una encarnación *esencial* de uno de los "Siete", del "Espíritu Divino que es séptuple", y *b*), que no haya aparecido antes, en

---

\* Traducido también por "Inmortales Dichosos", por el doctor W. Geiger; pero lo primero es más correcto.

† Estos "siete" se convirtieron en los ocho, la *Ogdoada* de las últimas religiones *materializadas*, no siendo ya el séptimo "principio" o el más elevado el Espíritu penetrante, la Síntesis, sino convirtiéndose en un número antropomórfico, o unidad adicional.

Ciclos anteriores. Ellos reconocerán, entonces, la causa que produce ciertos enigmas de las edades, tanto en la historia como en la cronología; la razón, por ejemplo, de por qué es imposible *para ellos* asignar una época verdadera a Zoroastro, que se ve multiplicado por doce y por catorce en el *Dabistân*; de por qué los números y las individualidades de los Rishis y Manus están tan mezclados; de por qué Krishna y Buddha hablan de sí mismos como de reencarnaciones, identificándose Krishna con el Rishi Nârâyana, y exponiendo Gautama una serie de nacimientos anteriores; y de por qué al primero especialmente, siendo “el *supremo* Brahmâ *mismo*”, se le llama, sin embargo, *Amshâmshavatâra* – “una parte de una parte” solamente del Supremo en la Tierra; finalmente, por qué Osiris es un gran Dios y al mismo tiempo un “príncipe en la Tierra”, que reaparece en Thoth Hermes; y por qué a Jesús (en hebreo, Joshua) de Nazareth se le reconoce kabalísticamente en Joshua, el hijo de Nun, así como en otros personajes. La Doctrina Esotérica explica todo esto diciendo que cada uno de éstos, así como muchos otros, aparecieron primeramente en la Tierra como uno de los siete poderes del LOGOS, individualizado como un Dios o Ángel (Mensajero); luego, mezclados con la materia, reaparecieron por turno como grandes Sabios e Instructores que “enseñaron” a la Quinta Raza, después de haber instruido a las dos Razas precedentes; gobernaron durante las Dinastías Divinas, y finalmente se sacrificaron para renacer en varias circunstancias en bien de la humanidad, y por su salvación en ciertos períodos críticos; hasta que en sus últimas encarnaciones se convirtieron verdaderamente en sólo “partes de una parte” sobre la Tierra, aunque *de facto* sean el Uno Supremo en la Naturaleza.

Ésta es la metafísica de la Teogonía. Cada “Poder” de los SIETE, una vez individualizado, tiene a su cargo uno de los elementos de la creación y lo gobierna\*; de aquí los muchos significados de cada símbolo. Éstos, a menos de ser interpretados con arreglo a los métodos esotéricos, ocasionan confusiones sin cuento.

¿Necesita el kabalista occidental, que generalmente es un adversario del Ocultista oriental, una prueba? Que lea *Histoire de la Magie*, pág. 53, de Eliphas Lévi y examine cuidadosamente su “Gran Símbolo Kabalístico” del *Zohar*. Allí en el grabado encontrará un desarrollo de los “triángulos intelectuales”, un hombre *blanco* arriba y una mujer *negra* abajo invertida, con las piernas pasando bajo los brazos extendidos de la figura masculina y apareciendo por la espalda, mientras que sus manos se juntan en ángulo a cada lado. Eliphas Lévi hace de este símbolo, Dios y la Naturaleza; o Dios, la “luz”, reflejado inversamente en la Naturaleza y en la Materia, las “Tinieblas”. Kabalística y simbólicamente tiene razón; pero sólo en lo que se refiere a la cosmogonía emblemática. Ni él ni los

---

\* Estos elementos son: el cósmico, el terrestre, el mineral, el vegetal, el animal, el acuoso, y finalmente el humano – en sus aspectos físico, psíquico y espiritual.

kabalistas han inventado el símbolo. Las dos figuras en piedra blanca y negra han existido en los templos de Egipto desde tiempo inmemorial, según la tradición y la historia, hasta los mismos días del Rey Cambises, que personalmente las vio. Por tanto, el símbolo ha debido existir hasta hace cerca de 2.500 años, cuando menos; pues Cambises, que era hijo de Ciro el Grande, sucedió a su padre el año 529 a. de C. Estas figuras eran los *dos Kabiri*, *personificando los polos opuestos*. Herodoto (Thalía, LXXVII) refiere a la posteridad que cuando Cambises entró en el templo de los Kabirim, rompió a reír estrepitosamente, al percibir lo que pensó era un hombre de pie y una mujer cabeza abajo ante él. Éstos eran, sin embargo, los polos, con cuyo símbolo se quería conmemorar “el paso del Polo Norte original de la Tierra al Polo Sur del cielo”, según lo comprendió Mackey\*. Pero también representaban los Polos invertidos, a consecuencia de la gran inclinación del eje, que cada vez daba por resultado el desplazamiento de los mares, la sumersión de las tierras polares y el consiguiente levantamiento de nuevos continentes en las regiones ecuatoriales, y viceversa. Estos Kabirim eran los dioses del “Diluvio”.

Esto puede ayudarnos a conseguir la clave de la aparente inextricable confusión entre los numerosos nombres y títulos dados a los mismos dioses y clases de dioses. Faber, al principio de este siglo, mostró la identidad de los Coribantes, Curetas, Dióscuros, Anactes, Dii Magni, Idei Dáctilos, Lares, Penates, Manes†, Titanes y Aletæ, con los Kabiri. Y hemos indicado que estos últimos eran lo mismo que los Manus, los Rishis y nuestros Dhyán Chohans, que encarnaron en los Elegidos de la Tercera y Cuarta Razas. Así, mientras que en Teogonía los Kabiri–Titanes fueron siete grandes dioses, cósmica y astronómicamente los Titanes eran llamados Atlantes, porque quizás, como Faber dice, estaban relacionados

---

\* Quien añade que “los egipcios tenían varios modos de representar el ángulo de los polos. En *View of the Levant*, de Parry, hay una figura que representa el Polo Sur de la Tierra en la constelación del Harpa, en la cual aparecen los Polos como dos varas derechas con alas de halcón en el extremo, para distinguir el Norte del Sur. Pero los símbolos de los polos..., están algunas veces en forma de serpientes con cabeza de halcón, para distinguir el extremo Sur del Norte. (Ob. citada, pág. 41).

† Faber y el Obispo de Cumberland quisieron hacer de todos estos las últimas personificaciones paganas “el Arca de Noé, y... no otros que el patriarca [Noé] y su familia” (i), según lo expone el primero de estos escritores en su *Cabiri* (I, 136); porque se nos dice que muy probablemente después del Diluvio, en conmemoración del suceso, la piadosa familia de Noé estableció una fiesta religiosa, que más tarde fue corrompida por sus *impíos* descendientes, que hicieron de “Noé y su familia” demonios o dioses–héroes; “y, con el tiempo, la obscenidad desvergonzada usurpó el nombre y forma de la religión” (*Ibid.*, I, pág. 10). Ahora bien; esto es verdaderamente poner un apagador sobre las facultades razonadoras humanas, no sólo de la antigüedad, sino de nuestras presentes generaciones. Inviértase la declaración, y después de las palabras “Noé y su familia”, explíquese que el sentido era simplemente la versión judía de un misterio Samotraciano, de *Saturno*, o *Kronos Sydyk* y sus Hijos, y entonces diremos *Amén*.

(a) con *At-al-as*, el “sol divino”, y (b) con *tit*, el “diluvio”. Pero ésta, a ser verdad, es sólo la versión exotérica. Esotéricamente, el significado de sus símbolos depende del apelativo, o título, usado. Los siete grandes dioses misteriosos, que inspiran temerosa veneración –los *Dióscuros*\*, las deidades envueltas en la obscuridad de la Naturaleza Oculta– se convierten en los *Idei Dáctilos*, o *Ideic* “Dedos” entre los Adeptos sanadores por medio de los metales. La verdadera etimología del nombre *Lares*, que ahora significa “Fantasmas”, debe buscarse en la palabra etrusca *lars*, “conductor”, “jefe”. *Sanchoniaton* traduce la palabra *Aletæ* por “adoradores del fuego”, y *Faber* cree que se deriva de *al-orit*, el “dios del fuego”. Ambos tienen razón, pues en los dos casos es una referencia al Sol, el Dios “más elevado” hacia quien “gravitan” los dioses planetarios (astronómica y alegóricamente), y al que adoran. Como *Lares*, son verdaderamente las Deidades Solares, aunque la etimología de *Faber*, de que “*Lar* es una contracción de *El-Ar*, la deidad solar”, no es muy correcta. Ellos son los lares, los conductores y jefes de los hombres. Como *Aletæ* eran, astronómicamente, los siete Planetas; y como *Lares* eran, místicamente, los Regentes de estos Planetas, nuestros Protectores y Gobernadores. Para objetos del culto exotérico o fálico, así como también cósmicamente, eran los *Kabiri*, cuyos atributos y dobles facultades se denotaban por los nombres de los templos a los que respectivamente pertenecían, así como también por los de sus sacerdotes. Todos ellos, sin embargo, pertenecían a los grupos creadores e informadores septenarios de *Dhyan Chohans*. Los sabeos, que adoraban a los “Regentes de los Siete Planetas”, del mismo modo que los hindúes adoran a sus *Rishis*, tenían a *Seth* y a su hijo *Hermes* (*Enoch* o *Enos*), como el más elevado de los dioses planetarios. *Seth* y *Enos* fueron tomados de los sabeos y luego desfigurados (exotéricamente) por los judíos; pero la verdad respecto de ellos puede aún descubrirse hasta en el *Génesis*†. *Seth* es el “Progenitor” de aquellos hombres primitivos de la Tercera Raza en que habían encarnado los Ángeles Planetarios; él mismo era un *Dhyan Chohan*, y pertenecía a los dioses *informadores*, y *Enos* (*Hanoch* o *Enoch*) o *Hermes*, se decía que era su *hijo*; siendo *Enos* un nombre genérico de todos los “*Videntes*” primitivos (*Enoichion*). De ahí el culto. El escritor árabe *Soyuti* dice que los anales más primitivos mencionan a *Seth*, o *Set*, como fundador del Sabeísmo, y que las pirámides que representan el sistema planetario eran consideradas como el lugar del sepulcro tanto de *Seth* como de *Idrus* (*Hermes* o *Enoch*) (*Vyse, Operations, etc., II, 258*); que allí iban los sabeos

---

\* Quienes más tarde, entre los griegos, quedaron limitados sólo a *Cástor* y *Pólux*. Pero en los días de la Lemuria, los *Dióscuros*, los “*Nacidos del Huevo*”, eran los Siete *Dhyan Chohans* (*Agnishvâta-Kumâra*) que encarnaron en los Siete Elegidos de la Tercera Raza.

† *Clemente de Alejandría* reconocía el significado astronómico de los capítulos XXV y sigs. del *Éxodo*. Dice él que, según la doctrina de Moisés, los siete Planetas ayudan a la generación de las cosas terrestres. Los dos *Querubines* que están a los dos lados del sagrado *Tetragrammaton* representan la Osa Mayor y la Osa Menor.

en peregrinación, y *cantaban oraciones siete veces* al día *volviéndose hacia el Norte* (Monte Meru, Kaph, Olimpo, etc.) (*Palgrave*, II, 264). Abd Allatif nos refiere también algunas cosas curiosas acerca de los sabeos y de sus libros, y también Eddin Ahmed Ben Yahya, que escribió 200 años más tarde. Al paso que este último sostiene “que cada pirámide estaba consagrada a una *estrella*” (al *Regente* de una Estrella más bien), Abd Allatif nos asegura que había leído en libros sabeos antiguos que “una pirámide era la tumba de Agathodaemon y la otra de Hermes” (Vyse, *ibíd.*, II, 342). Agathodaemon no era otro que Seth, y según algunos escritores, Hermes fue su hijo”, añade Mr. Staniland Wake en *The Great Pyramid*, pág. 57.

Así, pues, mientras que en Samotracia y en los templos egipcios más antiguos, los Kabiri eran los grandes Dioses Cósmicos –los Siete y los *Cuarenta y nueve* Fuegos Sagrados–, en los templos griegos sus ritos se hicieron casi fálicos, y por tanto obscenos, para el profano. En este último caso eran tres y cuatro, o siete –los principios masculino y el femenino–, *la crux ansata*. Esta división muestra por qué algunos escritores clásicos sostenían que sólo eran tres, mientras que otros mencionaban cuatro. Éstos eran Axieros (en su aspecto femenino Deméter); Axiokersa (Perséfone)\*; Axiokersos (Plutón o Hades); y Kadmos o Kasmilos (Hermes, no el Hermes itifálico mencionado por Herodoto (II, 51), sino “el de la leyenda sagrada” que sólo se explicaba durante los Misterios Samotracianos). Esta identificación, que según la Glosa sobre Apolonio de Rodas (Rh., I, 217) se debe a una indiscreción de Mnaseas, en realidad no es ninguna identificación, pues los nombres solos no revelan mucho. Otros, además, han sostenido con igual razón, desde su punto de vista, que sólo había dos Kabiri. Éstos eran, esotéricamente, los dos Dióscuros, Cástor y Pólux; y exotéricamente Júpiter y Baco. Estos dos personificaban geodésicamente a los polos terrestres; y astronómicamente el polo terrestre y el polo de los cielos; y también el hombre físico y el espiritual. Para comprender la alegoría, sólo se necesita leer esotéricamente la historia de Semelé y de Júpiter, y el nacimiento de *Baco, Bimater*, con todas las circunstancias que median. La parte que representan en el suceso el Fuego, el Agua, la Tierra, etc., en las muchas versiones, mostrará cómo el “padre de los dioses”

---

\* La especulación de Mackey, el adepto por sí mismo de Norwich en su *Mythological Astronomy*, es una idea curiosa, que, quizá, no esté muy lejos de la verdad. Dice él que los Cabiri, llamados Axieros y Axiokersa, a) derivaban sus nombres de Kab o cab, una “medida”, y de urim, los “cielos” –siendo así los cabirim–, “una medida de los cielos”, y b) que sus nombres distintivos que implicaban el *principio de la generación* se referían a los sexos. Pues “la palabra sexo (sex) se entendía en un principio por ax, la cual... se ha convertido en nuestro tiempo en sexo. [Y él se refiere en la *Encyclopædia Londiniensis* a la palabra “aspiración”]. Ahora bien; si damos un sonido aspirado a Axieros se convertirá en Saz o Sexieros, y el otro polo sería *Sexiokersa*. Los dos polos se convertirían así en los generadores de los otros poderes de la naturaleza: serían ellos los Padres de los otros poderes; y, por tanto, los dioses más poderosos”.



y el “Dios jovial del vino” personificaban también los dos polos terrestres. Los elementos telúrico, metálico, magnético, eléctrico e ígneo son todos otras tantas alusiones y referencias al carácter cósmico y astronómico de la tragedia del diluvio. En Astronomía, los polos son verdaderamente la “medida celeste” (*vide nota supra*); y lo mismo son los Kabiri–Dióscuros, como se mostrará, y los Kabiri–Titanes, a quienes Diodoro atribuye la “*invención del fuego*”<sup>\*</sup> y el arte de trabajar el hierro. Por otra parte, Pausanias indica que la deidad Kabiri, original, era Prometeo. (I, IX, 751).

Pero el hecho de que, astronómicamente, los Titanes–Kabirim, fuesen también los generadores y reguladores de las estaciones, y cósmicamente las grandes Energías Volcánicas –los dioses que presiden sobre todos los metales y obras terrestres–, no impide que, en su carácter divino, original, sean las Entidades benéficas, que, simbolizadas en Prometeo, trajeron la luz al mundo y dotaron a la Humanidad de inteligencia y razón. Son ellos de modo preeminente en todas las teogonías, en especial la hindú, los Fuegos Divinos Sagrados, Tres, Siete o Cuarenta y nueve, con arreglo a lo que la alegoría exige. Sus mismos nombres lo prueban; pues ellos son los Agniputra, o Hijos del Fuego, en la India, y los Genios del Fuego, bajo nombres numerosos, en Grecia y en otras partes. Welcker, Maury y ahora Decharme muestran al nombre *kabeiros* significando “el poderoso por medio del fuego” del Κάϊω griego, “quemar”. La palabra semítica *kabirim* contiene la idea de “el poderoso, el potente y el grande”, correspondiendo al μεγάλοι δυνατοί, griegos; pero éstos son epítetos posteriores. Estos Dioses fueron universalmente reverenciados, y su origen se pierde en la noche de los tiempos. Pero ya fueran adorados en Frigia, Fenicia, la Tróade, Tracia, Egipto, Lemnos o Sicilia, su culto siempre estuvo relacionado con el Fuego, sus templos siempre fueron construidos en las localidades más volcánicas, y en el culto exotérico pertenecían a las divinidades Ctonianas, y por tanto, el cristianismo ha hecho de ellos dioses *Infernales*.

Son ellos, verdaderamente, “los grandes, benéficos y poderosos Dioses”, como Casio Hermone los llama (Véase Macrob., Sat., I, III, c. 4, pág. 376). En Tebas, Core [Korê o Perséfona] y Deméter, los Kabirim tuvieron un santuario (Pausan., IX, 22, 5), y en Menfis los Kabiri tenían un templo tan sagrado, que nadie, excepto los sacerdotes, podía penetrar en sus sagrados recintos (Heródoto, III, 37). Pero al mismo tiempo, no debemos perder de vista el hecho de que el título de Kabiri era genérico; que los Kabiri, poderosos dioses, así como mortales, eran de ambos sexos, y también terrestres, celestes y cósmicos; que mientras en este último carácter de regentes de poderes siderales y terrestres se simbolizaba un fenómeno puramente geológico –como ahora se le

---

\* La palabra “guebra” viene del Kabiri (Gabiri), y significa los antiguos persas, o Parsis, adoradores del fuego. Kabiri se convirtió en Gabiri, y luego quedó como un apelativo de los zoroastrianos en Persia. (Véase *De Religione Persarum*, de Hyde, cap. 29).

considera- en las personas de estos gobernadores, fueron ellos también, en el principio de los tiempos, los Regentes de la Humanidad, cuando, encarnados como Reyes de las “Dinastías Divinas”, dieron el primer impulso a la civilización, dirigiendo la mente con que habían dotado a los hombres hacia la invención y perfección de todas las artes y ciencias. He aquí por qué se dice que los Kabiri aparecieron como bienhechores de los hombres, y como tales vivieron durante edades en la memoria de las naciones. A estos Kabiri o Titanes se atribuye la invención de las letras (el *Devanagari*, o alfabeto y lenguaje de los dioses), de las leyes y legislatura, de la arquitectura y también de los diversos modos de la llamada magia, así como del uso medicinal de las plantas. Hermes, Orfeo, Cadmo, Asclepio, todos esos semi-dioses y héroes a quienes se atribuye la revelación de las ciencias, a los hombres (y en quienes Bryant, Faber, el obispo de Cumberland y tantos otros escritores cristianos –demasiado celosos para decir la verdad clara- quisieran obligar a la posteridad a ver sólo copias paganas de un único prototipo llamado Noé), son todos nombres genéricos.

A los Kabiri se les atribuye el haber revelado la gran merced de la agricultura, *produciendo* grano o trigo. Lo que Isis-Osiris, el Kabir en un tiempo vivo, hizo en Egipto, se dice que Ceres lo hizo en Sicilia; todos pertenecen a una clase.

El caduceo de Mercurio muestra también que las serpientes fueron siempre emblemas de sabiduría y prudencia, pues Mercurio es uno con Thot, el dios de la sabiduría; con Hermes y así sucesivamente. Las dos serpientes enroscadas alrededor de la vara son símbolos fálicos de Júpiter y otros dioses, que se transformaron en serpientes con objeto de seducir a diosas sólo para las imaginaciones impuras de los simbologistas profanos. La serpiente ha sido siempre el símbolo del Adepto y de sus poderes de inmortalidad y conocimiento divino. Mercurio, en su carácter psicopómpico, conduciendo y guiando las almas de los muertos al Hades con su Caduceo, y hasta despertándolas a la vida con él, es una sencilla y transparente alegoría. Muestra ésta el poder doble de la Sabiduría Secreta: la Magia blanca y la negra; muestra a esta Sabiduría personificada, guiando al Alma después de la muerte, y ostentando el poder de llamar a la vida lo que está muerto; metáfora profunda si se piensa sobre su significado. Todos los pueblos de la antigüedad, excepto uno, reverenciaban este símbolo; la excepción consiste en los cristianos, que quisieron olvidar la “serpiente de bronce” de Moisés, y hasta el reconocimiento de la gran sabiduría y prudencia de la “serpiente”, por el mismo Jesús: “Sed *sabios* como serpientes e inofensivos como palomas”. Los chinos, una de las naciones más antiguas de nuestra Quinta Raza, hicieron de ella el emblema de sus Emperadores, que son así los sucesores degenerados de las “Serpientes” o Iniciados que gobernaron a las primeras razas de la Quinta Humanidad. El trono del Emperador es la “Sede del Dragón”, y los vestidos de Corte están bordados con figuras de dragones.

Los aforismos de los libros más antiguos de China, por otra parte, dicen claramente que el Dragón es un Ser humano, al par que *divino*. Hablando del “Dragón Amarillo”, jefe de los demás, el *Twan-ying-t'u* dice: “Su sabiduría y virtud son insondables... no va en compañía y no vive asociado [es un asceta]... Vaga en los desiertos más allá de los cielos. Va y viene, cumpliendo el decreto [Karma]; en las épocas debidas, si existe la perfección, se muestra, de lo contrario permanece [invisible]”. Y Lü-lan asegura que Confucio dijo: “El Dragón se alimenta en la pura agua de la Sabiduría, y se recrea en la clara agua de la Vida”.

-----

### NUESTROS INSTRUCTORES DIVINOS.

Ahora bien: la Atlántida y la Isla Flegiana no son los únicos anales que quedaron del diluvio. La China tiene también su tradición, y la historia de una isla o continente, que llama Ma-li-ga-si-ma, lo que Kæmpfer y Faber leen “Maurigasima” por algunas razones fonéticas misteriosas, suyas propias. Kæmpfer, en su *Japan* (Apéndice, pág. 13) expone la tradición. La isla, debido a la iniquidad de sus gigantes, se hunde en el fondo del océano, y Peiruun, el rey, el Noé chino, escapa sólo con su familia gracias a un aviso de los dioses, por conducto de dos ídolos. Este príncipe piadoso y sus descendientes poblaron la China. Las tradiciones chinas hablan de las dinastías divinas de Reyes con tanta frecuencia como la de otras naciones.

Al mismo tiempo no hay un solo fragmento antiguo que no presente la creencia en una evolución multiforme y hasta multigenérica de seres humanos – espiritual, psíquica, intelectual y física– tal como se ha descrito en la presente obra. Ahora consideremos algunos de estos asertos.

Nuestras razas, dicen todas que han salido de Razas Divinas, cualquiera que sea el nombre que se les dé. Ya tratemos de los Rishis o Pitris indios; de los Chim-nang y Tchan-g chinos, su “hombre divino” y sus semi-dioses; del Dingir y Mul-lil accadio –el dios creador y los “dioses del mundo de los fantasmas”; del Isis-Osiris y Thot egipcio; de los Elohim hebreos, y también de Manco-Capac y su progenie peruana–, la historia es la misma en todas partes. Cada nación tiene o los *siete y diez* Rishi-Manus y Prajâpatis; los *siete y diez* Ki-y; o los *diez y siete* Amshaspends\* (seis exotéricamente); diecisiete Annedoti caldeos;

---

\* Los Amshaspends son seis, si se excluye a Ormuzd su jefe y Logos. Pero en la Doctrina Secreta es el séptimo y el más elevado, así como Phtah es el séptimo Kabir entre los Kabiri.

diecisiete Sephiroth, etc. Cada uno y todos se han derivado de los primitivos Dhyan Chohans de la Doctrina Secreta, o los “Constructores” de las Estancias del volumen I. Desde Manu, Thot–Hermes, Oannes–Dagon y Edris–Enoch, hasta Platon Panodoro, todos nos hablan de siete Dinastías Divinas, de siete divisiones Lémures y siete Atlantes de la Tierra; de los siete dioses primitivos y dobles que descienden de su mansión celeste\*, y reinan sobre la Tierra, enseñando a la humanidad astronomía, arquitectura y todas las demás ciencias que han llegado hasta nosotros. Estos Seres aparecen primeramente como “dioses” y Creadores; luego se sumen en el hombre naciente, para surgir finalmente como “Reyes y Gobernadores divinos”. Pero este hecho se ha olvidado gradualmente. Como muestra Basnage, los egipcios mismos confesaban que la ciencia había florecido en su país sólo desde el tiempo de Isis–Osiris, a quienes continuaban adorando como dioses, “aun cuando se habían convertido en príncipes con forma humana”. Y añade él respecto del divino andrógino: “Se dice que este príncipe [Isis–Osiris] construyó ciudades en Egipto, hizo cesar las inundaciones excesivas del Nilo; inventó la agricultura, el uso del vino, la música, la astronomía y la geometría.”

Cuando Abul Feda, en su *Historia Anteislámica* (Fleisker, pág. 16) dice que el “lenguaje sabeo” fue establecido por Seth y Edris (Enoch), quiere significar la astronomía. En el *Melelwa Nahil* (Manuscrito, 47, en Nic. Cat.), Hermes es llamado el discípulo de Agathodæmon. Y en otro relato (Manuscrito, 785. Cat., de Uri, citado por el Coronel Vyse, *Operations at the Pyramids of Gizeh*, II, 364; véase Staniland Wake, *The Great Pyramid*, pág. 94), a Agathodæmon se le menciona como un “Rey de Egipto”. El *Celepas Geraldinus* nos proporciona algunas tradiciones curiosas acerca de Henoch, a quien llama el “gigante divino”. El historiador Ahmed Ben Yusouf Eltiphas, en su *Libro de los Diversos nombres del Nilo*, nos refiere la creencia, entre los árabes semitas, de que Seth, que más tarde se convirtió en el Tifón egipcio, Set, había sido uno de los Siete Ángeles o Patriarcas de la *Biblia*; luego se convirtió en un mortal e hijo de Adán, después de lo cual comunicó el don de la profecía y de la ciencia astronómica a Jared, quien lo traspasó a su hijo Henoch. Pero Henoch (Idris), “el autor de treinta libros”, era “de origen sabeo”, esto es, pertenecía a la *Saba*, “una Hueste”: “Habiendo establecido los ritos y ceremonias del culto primitivo, fue al Oriente, donde construyó ciento cuarenta ciudades, de las cuales Edessa era la menos importante; luego volvió a Egipto, cuyo Rey fue”. De este modo se le identifica con Hermes. Pero hubo cinco Hermes, o más bien uno, que aparecía, como algunos Manus y Rishis, en varios caracteres diferentes. En el *Burham–i–Kati* se le menciona como Hormig, un nombre del Planeta Mercurio o Budha; y el

---

\* En los *Purânas* es identificada con la Shveta–dwipa del Monte Meru, de Vishnu o de Brahmâ.

miércoles estaba consagrado tanto a Hermes como a Thot. El Hermes de la tradición oriental fue reverenciado por los Fineates, y se dice que huyó a Egipto después de la muerte de Argos, y lo civilizó bajo el nombre de Thoth. Pero bajo todos estos caracteres, se le atribuye siempre el haber transferido todas las ciencias de la *potencia latente a la activa*, esto es, haber sido el primero en enseñar la Magia a Egipto y a Grecia, *antes de los días de la Magna Græcia*, y cuando los griegos no eran ni helenos.

No sólo nos habla Heródoto, el “padre de la historia”, de las dinastías maravillosas de dioses que precedieron al reino de los mortales, seguidas de las dinastías de semi-dioses, de héroes y finalmente de hombres, sino que toda la serie de autores clásicos le apoya. Diodoro, Eratóstenes, Platón, Manethon, etc., repiten el mismo relato, y no varían nunca en el orden expresado.

Según dice Creuzer: “Verdaderamente, de las esferas de las estrellas en donde moran los dioses de la luz descende la sabiduría a las esferas inferiores... En el sistema de los antiguos sacerdotes [Hierofantes y Adeptos] todas las cosas sin excepción, dioses, genios, *manes* [almas], el mundo todo, son conjuntamente desarrolladas en el espacio y el tiempo. La pirámide puede considerarse como el símbolo de esta magnífica jerarquía de espíritus”\*.

Los historiadores modernos –los académicos franceses, y Renán especialmente– son los que han hecho más esfuerzos para ocultar la verdad, haciendo caso omiso de los antiguos anales de los Reyes *divinos*, que lo que es compatible con la honradez. Pero M. Renán no ha estado nunca menos deseoso que lo estuvo Eratóstenes (260 antes de Cristo) para aceptar la desagradable verdad; y sin embargo, este último se vio obligado a reconocer el hecho. Por tal motivo, el gran astrónomo es tratado con gran desdén por sus colegas, 2.000 años más tarde. Manethon es para ellos “un sacerdote supersticioso nacido y criado en la atmósfera de otros sacerdotes embusteros de Heliópolis” (*Freret*). Según observa acertadamente el demonólogo De Mirville: “Todos esos historiadores y sacerdotes, tan *veraces* cuando repiten las historias de reyes y hombres *humanos*, se hacen repentinamente en *extremo sospechosos* tan pronto como tratan *de sus dioses*”. Pero ahí está la tabla sincrónica de Abydos, la cual, gracias al genio de Champollion, ha vindicado ahora la buena fe de los sacerdotes de Egipto (de Manethon sobre todo) y de Ptolomeo, en el papiro de Turín, el más notable de todos. Según las palabras del egiptólogo De Rougé:

“... Champollion, lleno de profunda sorpresa, vio que tenía ante sus propios ojos los restos de una lista de Dinastías que abarcaba los tiempos míticos más remotos o los REINADOS DE LOS DIOSES Y HÉROES... Desde el principio mismo de este curioso

---

\* *Égypte*, IV, 441; De Mirville.

papiro, tenemos que convencernos de que hasta en un tiempo tan remoto como el período de Ramsés, estas tradiciones míticas y heroicas eran tales como Manethon nos las había transmitido; vemos figurando en ellas, como Reyes de Egipto, a los dioses Seb, Osiris, Set, Horus, Thoth–Hermes, y a la diosa Ma, asignándose al reinado de cada uno de éstos un largo período de siglos” (*Annales de Philosophie Chrétienne*, XXXII, pág. 442).

Estas tablas sincrónicas, además del hecho de que fueron desfiguradas por Eusebio con propósitos nada honrados, no habían pasado de Manethon. La cronología de los Reyes y Dinastías divinas, lo mismo que la de la edad de la especie humana, han estado siempre en manos de los sacerdotes, y conservadas secretas para las multitudes profanas.

Ahora bien; aunque el África como continente, se dice que apareció antes que Europa, sin embargo, vino más tarde que la Lemuria y hasta que lo primero de la Atlántida. Toda la región que ahora ocupan Egipto y los desiertos estuvo una vez cubierta por el mar. Esto se supo primero por Herodoto, Strabón, Plinio y otros; y, después, por la geología. Abisinia fue una vez una isla, y el Delta fue el primer país ocupado por las avanzadas de emigrantes que llegaron del nordeste con sus dioses.

¿Cuándo fue esto? La historia guarda silencio sobre el asunto. Afortunadamente tenemos el Zodíaco de Dendera, el planisferio del techo de uno de los templos más antiguos de Egipto, que registra el hecho. Este Zodíaco, con sus tres Virgos misteriosos entre Leo y Libra, ha encontrado sus Edipos para comprender el enigma de sus signos y justificar la veracidad de aquellos sacerdotes que dijeron a Herodoto que sus Iniciados enseñaban: *a)* que los polos de la Tierra y la Eclíptica habían coincidido en otro tiempo, y *b)* que desde entonces habían comenzado sus primeros anales Zodiacales, habiendo estado los polos tres veces dentro del plano de la Eclíptica.

Bailly no tenía palabras suficientes a mano para expresar su sorpresa ante la *similitud* de todas estas tradiciones sobre las razas *divinas*, y exclama: “¿Qué son, finalmente, todos esos reinados de *Devas* indios y Peris [persas]; 0 esos reinados de las leyendas chinas; esos Tien–hoang o los Reyes del Cielo, completamente distintos de los Ti–hoang, o Reyes de la Tierra, y los Gin–hoang, los Reyes hombres, distinciones que están de perfecto acuerdo con las de los griegos y egipcios, al enumerar sus *dinastías de Dioses, de semidioses y mortales*?\*.

Según dice Panodoro: “Ahora bien; fue antes de esa época [Menes] que tuvo lugar *el Reinado de los Siete Dioses que gobiernan el mundo*. En ese período aquellos bienhechores de la humanidad *descendieron* sobre la Tierra y enseñaron a los

---

\* *Histoire de l’Astronomie Ancienne*.

hombres a calcular el curso del sol y de la luna por los doce signos de la Eclíptica”.

Cerca de quinientos años antes de la presente era, los sacerdotes de Egipto enseñaron a Herodoto las estatuas de sus Reyes humanos y Pontífices–*Piromis* –los Archiprofetos o Mahâ Chohans de los templos, *nacidos el uno del otro*, sin intervención de mujer– que habían reinado antes que Menes, su primer Rey *humano*. Estas estatuas, dice, eran colosos enormes, de madera, en número de trescientos cuarenta y cinco, *cada una de las cuales tenía su nombre, historia y anales*. También aseguraron ellos a Herodoto\* –a menos que el más veraz de los historiadores, el “padre de la historia”, sea ahora acusado de embustero, *precisamente en este punto*– que ningún historiador podría nunca comprender ni escribir un relato de estos Reyes sobrehumanos a menos que hubiese estudiado y aprendido la historia de las *tres dinastías* que precedieron a la humana, esto es, la DINASTÍA DE LOS DIOSES, la de los Semidioses y la de los Héroes, o gigantes. Estas “tres dinastías” son las tres Razas.

Traducido al lenguaje de la doctrina Secreta, estas tres dinastías serían también las de los Devas, las de los Kimpurushas y las de los Dânavas y Daityas; por otra parte, dioses, espíritus celestiales y gigantes o Titanes. “¡Dichosos los que nacen, aun siendo de la condición de dioses, como los hombres en Bhârata–varsha!” – exclaman los mismos dioses encarnados, durante la Tercera Raza–Raíz. Bhârata es generalmente la India, pero en este caso simboliza la Tierra Elegida de aquellos días, la cual era considerada la mejor de las divisiones de Jambu–dwipa, por ser la tierra de las obras activas (espirituales) *por excelencia*; la tierra de la iniciación y del conocimiento divino”†.

No se puede dejar de reconocer en Creuzer grandes facultades intuitivas, cuando, a pesar de que casi desconocía las filosofías hindúes–arias, que eran muy poco conocidas en su tiempo, le vemos escribir:

“Nosotros, los europeos modernos, nos sorprendemos cuando oímos hablar de los Espíritus del Sol, de la Luna, etc. Pero lo repetimos otra vez: *el buen sentido natural y el recto*

\* Véase *ibíd.*, págs. 16. 17, para un conjunto de evidencias.

† En el *Vishnu Purâna* pueden verse, con una lectura atenta, muchas corroboraciones de lo mismo (Libro II, caps. III, IV y sig). Los reinados de los dioses, de los dioses inferiores y de los hombres, son todos enumerados en las descripciones de las siete islas, siete mares, siete montañas, etc., gobernados por Reyes. Cada Rey se dice invariablemente que tiene *siete* hijos, una alusión a las siete subrazas. Un ejemplo bastará: el Rey de Kusha–Dwipa tenía siete hijos... “de quienes las siete partes, o Varsha, de la isla tomaban sus nombres... *Allí residía la humanidad juntamente con Daityas y Dânavas, así como con espíritus del cielo [Gandharvas, Yakshas, Kimupurushas, etc.] y dioses*”. (Trad. de Wilson, II, 195). Sólo hay una excepción en el caso del Rey Priyavrata, el hijo del primer Manu, Svâyambhuva, que tuvo *diez* hijos. Pero de éstos, tres –Medha, Agnibâhu y Putra (*ibíd.*, II, 101)– se hicieron ascetas y rehusaron sus partes. De este modo, Priyavrata dividió la Tierra otra vez en siete continentes.

*juicio* de los pueblos antiguos, completamente extraños a nuestras ideas, *por completo materiales*, de la mecánica y de las ciencias físicas... no podían ver en las estrellas y planetas otra cosa que simples masas de luz, o cuerpos opacos moviéndose en circuitos en el espacio sideral, meramente de acuerdo con las leyes de atracción y repulsión; veían en ellos cuerpos *vivos animados* por espíritus, así como los veían en todos los reinos de la Naturaleza... *Esta doctrina de los espíritus, tan en armonía con la Naturaleza*, de la cual se derivaba, constituía, un gran concepto único, en donde los aspectos físico, moral y político formaban un solo conjunto” (*Égipte*, págs. 450, 455).

Sólo este concepto es el que puede llevar al hombre a formar una conclusión exacta acerca de su origen y del génesis de todas las cosas en el Universo: del Cielo y de la Tierra, entre los cuales es él un eslabón viviente. Sin semejante eslabón psicológico, y el sentimiento de su presencia, ninguna ciencia puede progresar jamás, y el reino del conocimiento tiene que quedar limitado al análisis de la materia física solamente.

Los Ocultistas creen en “espíritus”, porque se *sienten* (y algunos se ven) rodeados de ellos por todos lados\*. Los Materialistas, no. Viven en esta Tierra, lo mismo que algunos seres en el mundo de los insectos y hasta en el de los peces, rodeados de miríadas de su propia especie, sin verlos y hasta sin sentirlos†. Platón es el primer sabio entre los escritores clásicos que habla con extensión

\* Como regla general, *ahora* que la naturaleza misma del hombre *interno* se ha hecho tan ciega como su naturaleza física, el hombre en este globo es como un amphioxus en el océano. Visto por millones de otros peces y seres que le rodean, la especie amphioxus, no teniendo cerebro ni ninguno de los sentidos que otras especies poseen, no los ve. ¡Quién sabe si, con arreglo a la teoría darwiniana, estos branquiostomos no son los antecesores directos de nuestros materialistas!

† ¡Los Ocultistas han sido acusados de reverenciar a *dioses* o *Demonios*! Lo negamos. Entre las innumerables huestes de espíritus—entidades que han sido o que serán hombres— hay algunas inconmensurablemente superiores a la raza humana, más elevados y más santos que el santo más grande de la Tierra, y más sabio que cualquier mortal sin excepción. Los hay también que no son mejores que nosotros, y algunos mucho peores e inferiores al salvaje más ínfimo. Estos últimos son los que disponen de más facilidades de comunicación en nuestra Tierra, los que nos perciben y nos sienten, lo mismo que los clarividentes los perciben y los sienten. La estrecha proximidad de nuestras respectivas moradas y planos de percepción favorece desgraciadamente semejante intercomunicación, estando ellos siempre dispuestos a intervenir en nuestros asuntos en bien o en mal. Si se nos pregunta cómo es que sólo las naturalezas histéricas sensitivas, personas neuro y psicopáticas, ven los “espíritus” y a veces hablan con ellos, contestaremos con otras preguntas como sigue: ¿Sabéis cuál es la naturaleza de la alucinación, y podéis definir su proceso psíquico? ¿Cómo sabéis que todas esas visiones son debidas únicamente a alucinaciones físicas? ¿Qué es lo que os hace estar tan seguros de que las enfermedades mentales y nerviosas, al paso que velan nuestros sentidos normales (así llamados), no revelan al mismo tiempo vistas desconocidas para el hombre sano, abriendo puertas ordinariamente cerradas a vuestras



de las Dinastías divinas. Las coloca en un vasto continente al cual da el nombre de Atlántida. Tampoco fue Bailly el primero ni el último en creer en esto, pues había sido precedido y anticipado en esta teoría por el Padre Kircher, el sabio jesuita, quien, en su *Œdipus Ægyptiacus* (Vol. I, pág. 70), escribe:

“Confieso que durante mucho tiempo consideré todo esto [las dinastías y la Atlántida] como pura fábula (*meras nugas*), hasta el día en que, más instruido en las lenguas orientales, pude juzgar que todas estas leyendas deben ser, después de todo, sólo el desarrollo de una gran verdad”.

Según indica De Rougemorit, Teopompo, en su *Meropis*, presentaba a los sacerdotes de la Frigia y el Asia Menor hablando exactamente como lo hicieron los sacerdotes de Sais cuando revelaron a Solón la historia y destino de la Atlántida. Según Teopompo, era un continente único de extensión indefinida, que contenía dos países habitados por dos razas –una guerrera y otra piadosa y meditadora\*–, las cuales simboliza Teopompo por dos ciudades†. La “ciudad” piadosa era *continuamente visitada por los dioses*; la “ciudad” guerrera estaba habitada por varios seres *invulnerables* al hierro, y que sólo podían ser *heridos mortalmente* por la piedra y la madera‡. De Rougemont trata esto como una pura *ficción* de Teopompo, y hasta ve una *superchería* en el aserto de los sacerdotes saíticos. Fue ello considerado ilógico por los demonólogos. Según las palabras irónicas de De Mirville: “Una *superchería* que estaba basada en una creencia, producto de la fe de toda la antigüedad; una *suposición* que, sin embargo, dio su nombre a toda una cordillera (Atlas), que especificaba con la mayor precisión una región topográfica (colocando esta tierra a poca distancia de Cádiz y del Estrecho de Calpe), que profetizaba, 2.000 años antes que Colón, la *gran tierra transoceánica* situada más allá de esa Atlántida, y a la que “se llegaba –se decía– por las islas no de los Benditos, sino de los Buenos Espíritus”, ἑυδαίμονια (nuestras Islas Afortunadas). ¡Semejante suposición puede muy bien no ser más que una *quimera universal!*” (“Atlantis,” pág. 29).

Lo cierto es que, ya sea “quimera” o realidad, los sacerdotes de todo el mundo lo tenían de una misma fuente, o sea la tradición

percepciones científicas (¿); o que una facultad psíquico–espiritual no reemplaza seguidamente la pérdida, o la atrofia temporal, de un sentido puramente físico? La enfermedad o la exuberancia de fluido nervioso es lo que produce la mediumnidad y las visiones, las alucinaciones, según las llamáis. Pero ¿qué sabe la ciencia, ni aun de la mediumnidad? A la verdad, si los Charcots modernos se fijaran en el delirio de sus pacientes desde un punto de vista más psíquico, la ciencia, especialmente la fisiología, se beneficiaría más de lo que lo está ahora, y la verdad abarcaría un campo más vasto de hechos en sus conocimientos.

\* Éstos eran los primitivos Arios y la masa de la Cuarta Raza–Raíz; los primeros piadosos y meditadores (que se entregaban a la contemplación–*Yoga*), y la última una raza guerrera de brujos, que degeneraron rápidamente, debido a sus pasiones sin freno.

† Las divisiones Norte y Sur de la Lemuria–Atlántida. La tierra hiperbórea y la Ecuatorial de los dos Continentes (Véase las Secciones sobre la Lemuria y la Atlántida en la historia).

‡ Esto es Oculto y se refiere a la propiedad del hierro, el cual es atraído por algunos elementos magnéticos, y rechazado por otros. Tales elementos pueden hacerse, por medio de un procedimiento oculto, tan impenetrables al hierro como el agua a un golpe.

universal acerca del tercer gran continente que pereció hace unos 850.000 años\*, un continente habitado por dos razas distintas, distintas físicamente y sobre todo moralmente, ambas en extremo versadas en la sabiduría primitiva y en los secretos de la naturaleza, y mutuamente enemigas en su lucha, durante el curso y progreso de su doble evolución. Pues ¿de dónde provienen hasta las enseñanzas chinas sobre el asunto, si no es más que una “ficción”? ¿No tienen ellos anales de la existencia en un tiempo de una Isla *Santa* más allá del sol, Tcheoti, más allá de la cual estaban situadas las tierras de los Hombres *Inmortales*? ¿No creen ellos todavía que los restos de esos *hombres inmortales* –que sobrevivieron cuando la Isla *Santa* se convirtió en negra por el pecado y pereció– han encontrado refugio en el gran Desierto de Gobi, en donde residen aún, invisibles para todos y defendidos de toda intrusión por una hueste de Espíritus?

Según escribe el muy incrédulo Boulanger (*Regne des Dieux*, Introducción): “Si uno debe prestar oído a las tradiciones, éstas colocan antes del reino de los Reyes, el de los Héroes y semidioses; y más antiguamente todavía colocan el reinado maravilloso de los dioses y todas las fábulas de la edad de oro... Sorprende que anales tan interesantes hayan sido rechazados por casi todos nuestros historiadores. Y, sin embargo, las ideas que presentan fueron una vez universalmente admitidas y reverenciadas por todas las naciones; no pocas las reverencian todavía, haciendo de ellas la base de su vida diaria. Semejantes consideraciones parecen exigir un juicio menos precipitado . . . Los antiguos, de quienes tenemos estas tradiciones, las cuales *no aceptamos ya porque hemos dejado de comprenderlas*, debieron de tener sus razones para creer en ellas, razones proporcionadas por su mayor proximidad a las primeras edades, y que la distancia que a nosotros nos separa, nos rehúsa... Platón, en el libro cuarto de sus *Leyes*, dice que, mucho antes de la construcción de las primeras ciudades, Saturno había establecido en la tierra *cierta* forma de gobierno bajo la cual el hombre era muy feliz. Ahora bien; como él se refiere a la Edad de Oro, o a ese reinado de los dioses tan celebrado en las antiguas fábulas... veamos las ideas que tenía de aquella dichosa edad, y cuál fue la oportunidad que tuvo para introducir esta *fábula* en un tratado de política. Según Platón, para poder obtener ideas precisas y claras sobre la realeza, su origen y poder, hay que retroceder a los principios de la historia y de la tradición. Grandes cambios, dice, ocurrieron en los tiempos de antaño, *en el cielo y en la tierra*, y el presente estado de cosas es uno de los resultados [*Karma*]. Nuestras tradiciones nos hablan de muchas maravillas, de cambios que ocurrieron en el curso del sol, del reinado de Saturno y de mil otras materias que permanecen esparcidas en la memoria humana; pero *nunca se oye hablar nada del MAL que estas*

---

\* El primer continente o isla, si se prefiere así, “la corona del Polo Norte”, nunca ha perecido ni perecerá hasta el fin de las Siete Razas.

*revoluciones han producido, ni del mal que inmediatamente siguió a ellas. Sin embargo... este Mal es el principio de que hay que tratar, para poder ocuparnos de la realeza y del origen del poder”.*

Este *mal*, parece que Platón lo ve en la similitud o consubstanciabilidad de las naturalezas de los gobernadores y gobernados; pues dice que mucho antes de que el hombre construyese sus ciudades, en la Edad de Oro, no había más que dicha en la Tierra, porque no había necesidades. ¿Por qué? Porque Saturno, sabiendo que el hombre no podía gobernar al hombre sin injusticia y sin llenar el universo de sus víctimas y su vanidad, no quiso permitir que ningún mortal obtuviese poder sobre sus adictas criaturas. Para conseguir esto, el dios usó de los mismos medios que nosotros empleamos con nuestros ganados. Nosotros no ponemos un toro ni un carnero al frente de los toros y carneros, sino que les damos un jefe, un pastor, esto es, *un ser de especie completamente diferente de la suya y de una naturaleza superior*. Esto es precisamente lo que hizo Saturno. Él amaba a la humanidad y no colocó para gobernarla a ningún rey mortal, o príncipe, sino “Espíritus y Genios (δαίμονες) de una naturaleza divina superior a la del hombre”.

Dios (el Logos, la síntesis de la Hueste) fue el que, presidiendo de este modo sobre los genios, se convirtió en el primer pastor y jefe de los hombres\*. Cuando el mundo cesó de ser gobernado así, y los dioses se retiraron, “animales feroces devoraron una parte de la humanidad. Abandonados a sus propios recursos e industria, aparecieron entonces sucesivamente inventores, y descubrieron el fuego, el trigo, el vino; y la gratitud pública los deificó” (*De Legibus*, 1, iv; en *Critias* y en *Politic*).

Y la humanidad tuvo razón, pues el fuego por la fricción fue el primer misterio de la naturaleza, la primera y principal propiedad de la materia que fue revelada al hombre. Como dicen los comentarios: “*Frutos y granos, desconocidos en la tierra hasta entonces, fueron traídos por los “Señores de Sabiduría”, de otros Lokas [Esferas] para beneficio de aquellos a quienes gobernaban*”. Ahora bien: “Las primeras invenciones [?] de la humanidad, son las más maravillosas de todas las que la especie ha hecho nunca... El *primer uso del fuego* y el descubrimiento de los métodos para encenderlo, la domesticación de los animales; y, sobre todo, *el proceso por el cual se desarrollaron primeramente los cereales* de algunas hierbas salvajes (¿) – todos éstos son *descubrimientos con los cuáles no puede compararse, en ingenio y en importancia, ninguno de los descubrimientos subsiguientes*. Todos son desconocidos de la historia, todos perdidos en la luz de un *REFULGENTE AMANECER*” (Argyle, *Unity of Nature*).

Esto se dudará y negará en nuestra orgullosa generación. Pero si se asegurase que no hay granos ni frutos *desconocidos en la tierra*, entonces haremos presente al lector que el *trigo no ha sido jamás encontrado en estado silvestre; él no es un producto de la Tierra*. A todos los demás cereales se les ha encontrado sus formas primogénitas, en varias especies de hierbas silvestres, pero el trigo

---

\* La Doctrina Secreta explica y declara lo que dice Platón, pues enseña que estos “Inventores” eran dioses y semidioses (Devas y Rishis), los cuales, unos deliberadamente y otros obligados por Karma, habían encarnado en el hombre.

ha desafiado hasta ahora los esfuerzos hechos por los botánicos para encontrar su origen. Y tengamos presente, a este propósito, cuán sagrado era este cereal entre los sacerdotes egipcios; el trigo se ponía hasta con sus momias, y se ha encontrado miles de años después en sus ataúdes. Recordemos cómo los servidores de Horus espigan el trigo en el campo de Aanru, trigo de *siete codos de alto* (*Libro de los Muertos*, XCIX, 33; y CLVI, 4)\*. Enviamos al lector a la Estancia VII, Sloka 3 del vol. I, en donde se explica este versículo con otro de sus significados, y también al *Libro de los Muertos*, CIX, 4 y 5.

Dice la Isis egipcia: “Yo soy la Reina de estas regiones; yo fui la primera en revelar a los mortales los misterios del trigo y del grano... Yo soy aquella que se levanta en la constelación del perro... Alégrate, ¡oh Egipto!, tú que fuiste mi nodriza” (I, XIV)†.

Sirio era llamada la *estrella del perro*. Era la estrella de Mercurio o Budha, llamado el gran instructor de la humanidad, antes que otros Buddhas.

El *Y-king* chino atribuye el descubrimiento de la agricultura a las “instrucciones dadas a los hombres por genios celestiales”.

“Desgraciados, desgraciados los hombres que no saben nada, que no observan nada, ni quieren ver. Todos ellos están ciegos‡, puesto que permanecen ignorando cuán lleno está el mundo de criaturas diversas e invisibles, que pululan hasta en los sitios más sagrados” (Zohar, parte I, col. 177).

Los “Hijos de Dios” *han* existido y *existen*. Desde los hindúes Brahmáputras y Manasáputras, Hijos de Brahmâ, e Hijos Nacidos de la Mente, hasta los B’ne Aleim de la *Biblia* judía, la creencia de los siglos y

\* Esto es una referencia directa a la división Esotérica de los “principios” del hombre, simbolizados por el trigo divino. La leyenda que contiene el tercer Registro de los papiros (*Libro de los Muertos*, CX) declara: “Ésta es la región de los Manes [hombres desencarnados] de *siete codos de alto* (esto es, los que acaban de transportarse, y que se supone que son todavía séptuples con todos sus “principios”, hasta el cuerpo mismo, representado *astralmente* en el Kâma Loka o Hades, antes de su separación); y hay trigo de *tres codos de alto* para Momias en *estado de perfección* [a saber, los ya separados, cuyos *tres* principios superiores están en el Devachan] a quienes se permite espigarlo”. Esta región (el Devachan) es llamada “la tierra del renacimiento de los dioses”, y la presentan habitada por Shoo, Tefnoot y Seb. La “región para los Manes de *siete codos de alto*” –para las Momias aún imperfectas– y la región para aquellos “en estado de perfección” que “espigan trigo de *tres* pies de alto”, es cosa tan clara como es posible serlo. Los egipcios tenían la misma filosofía esotérica que ahora es enseñada por los adeptos cishimaláyicos, y a estos últimos, al ser enterrados, se les pone encima maíz y trigo.

† Hay egiptólogos que muy erróneamente han tratado de identificar a Osiris con Menes. Bunsen asigna a Menes una antigüedad de 5.867 años antes de Cristo, por cuya razón es censurado por los cristianos. ¡Pero “Isis–Osiris” reinó en Egipto antes de que el Zodíaco fuese pintado en el techo del templo de Dendera, y de esto hace más de 75.000 años!

‡ En el texto, “taponados” o “cerrados”.

de la tradición *universal* obliga a la razón a rendirse ante tales evidencias. ¿Qué valor tiene la llamada “*crítica independiente*”, o la “evidencia interna” –basadas ordinariamente en los respectivos conceptos favoritos de los críticos–, frente al testimonio universal, que jamás ha variado a través de los ciclos históricos? Léase esotéricamente, por ejemplo, el capítulo sexto del *Génesis*, que repite el aserto de la Doctrina Secreta, aunque cambiando ligeramente la forma y sacando una conclusión diferente que contrasta con el mismo *Zohar*. “Había gigantes en la tierra en aquellos días; y también después de eso, cuando los hijos de Dios [B’ne Aleim] se unieron a las hijas de los hombres, y ellas les dieron hijos, que fueron hombres poderosos desde la antigüedad, hombres célebres [o gigantes]”\*.

¿Qué significa esta frase, “y también después de eso”, a menos que no sea: Había gigantes en la tierra ANTES, esto es, antes de los hijos sin pecado de la Tercera Raza; y también *después de* eso, cuando los otros hijos de Dios, de naturaleza inferior, inauguraron la relación sexual en la Tierra, como hizo Daksha, cuando vio que sus Manasaputras no querían poblar la Tierra? Y luego viene una larga interrupción en el capítulo, entre los versículos 4 y 5. Pues seguramente no fue en o por la maldad de los “hombres poderosos... hombres célebres”, entre los cuales colocan a Nimrod “el poderoso cazador ante el Señor”, que “dios vio que la maldad del hombre era grande”, ni tampoco en los constructores de Babel, pues esto era *antes* del Diluvio; sino en la progenie de los Gigantes que produjeron *monstra quædam de genere giganteo*, monstruos de los que surgieron las razas inferiores de hombres, representados ahora en la Tierra por unas cuantas tribus miserables que se están extinguiendo, y por los grandes monos antropoides.

Y si los teólogos, ya sean protestantes o católicos romanos, nos llaman al orden, nos basta con enviarlos a sus propios textos literales. El versículo antes citado ha sido siempre un dilema, no sólo para los hombres de ciencia y los versados en la *Biblia*, sino también para los sacerdotes. Pues, según plantea el asunto el reverendo Padre Péronne: “O bien eran (los B’ne Aleim) Ángeles buenos, y en tal caso, ¿cómo podían caer? O eran (Ángeles) malos, y en este caso no podían ser llamados B’ne Aleim, o hijos de Dios” (Prælectiones theol., Cap. II). Este enigma bíblico, “cuyo verdadero sentido ningún autor ha podido comprender nunca”, según confiesa ingenuamente Fourmont†, sólo puede explicarse por la Doctrina Oculta, por el *Zohar* para los occidentales, y por el *Libro de Dzyan* para los orientales. Lo que dice este último ya lo hemos visto; lo que nos dice el *Zohar* es que B’ne Aleim era un nombre común de los *Malachim*, los buenos Mensajeros, y de los *Ischins*, los Ángeles inferiores (Rabí Parcha).

Podemos añadir, en beneficio de los demonólogos, que su Satán,

---

\* *Génesis*, VI, 4.

† *Réflexions Critiques sur l’Origine des Anciens Peuples*.

el “adversario”, es incluido en el libro de *Job* entre los “hijos” de Dios o B’ne Aleim que visitan a su padre (Capítulo I). Pero de esto trataremos más adelante.

Ahora bien; el *Zohar* dice que los Ischins, los hermosos B’ne Aleim, *no* eran culpables, sino que *se mezclaron con hombres mortales porque fueron enviados a la tierra con este objeto* (*Book of Ruth and Schadash*, fol. 63, col. 3. Edición de Amsterdam). En otra parte este mismo libro muestra a los B’ne Aleim como perteneciendo a la décima subdivisión de los “Tronos” (*Zohar*, parte II, col. 73; Pero véase también el primer vol. 184). Explica también que los Ischins –“Hombres-Espíritus”, *virí spirituales*–, ahora que los hombres ya no pueden verlos, ayudan a los Magos a producir, con su ciencia, *homunculi*, los cuales no son “hombres pequeños”, sino “hombres más *pequeños* (en el sentido de la *inferioridad*) que los hombres”. Ambos se muestran bajo la forma que los Ischins tenían entonces, esto es, gaseosa y etérea. Su jefe es Azazel.

Pero Azazel, a quien el dogma de la Iglesia persiste en asociar con Satán, no es nada de esto. Azazel es un *misterio*, según se explica en otra parte, y así lo expresa Maimónides (More Nevochin, XXVI, 8). “Hay un misterio impenetrable en el relato concerniente a Azazel”. Y así es; pues Lanci, bibliotecario del Vaticano, a quien hemos citado antes y que debe de saber algo, dice: “Este nombre divino y venerable (*nome divino e venerabile*) se ha convertido, bajo la pluma de sabios bíblicos, en un demonio, en un desierto, en una montaña y en un chivo” (*Sagra Scrittura*).

Por tanto, parece una necedad derivar el nombre, como hace Spencer, de *Azal* (separado) y *Él* (dios), de donde “uno separado de Dios”, o sea el DEMONIO. En el *Zohar*, Azazel es más bien la “víctima propiciatoria” que el “adversario formal de Jehovah”, como Spencer quisiera (II, págs. 14, 29).

La cantidad de fantasías y ficciones maliciosas, dedicadas a esta “Hueste” por varios escritores fanáticos, es verdaderamente extraordinaria. Azazel y su “Hueste” son simplemente el “Prometeo” hebreo, y debieran ser considerados desde el mismo punto de vista. El *Zohar* muestra a los *Ischins* encadenados a la montaña en el desierto. Esto es alegórico y alude simplemente a estos “Espíritus” como estando encadenados a la Tierra durante el ciclo de encarnación. Azazel, o Azazyel, es uno de los jefes de los Ángeles “transgresores” del *Libro de Enoch*, los cuales, descendiendo sobre el Ardis, la cima del monte Armon, se comprometieron entre sí jurándose mutua lealtad. Se dice que Azazyel enseñó a los hombres a hacer espadas, cuchillos y escudos, a fabricar espejos (?), para *ver lo que está detrás de uno*, esto es, “*espejos mágicos*”. Amazarak instruyó a todos los brujos y a los trituradores de raíces; Arners explicó la Magia; Barkayal, la astrología; Akibeel, el significado de los portentos y de los signos; Tamiel, la astronomía, y Asaradel enseñó el movimiento de la Luna. “Estos siete fueron los primeros instructores del cuarto hombre” (esto es, de la *Cuarta Raza*). Pero ¿por qué ha de interpretarse siempre la alegoría como significando precisamente lo que expresa su letra muerta?

Es ella la representación simbólica de la gran lucha entre la sabiduría divina, *nous*, y su reflexión terrestre, *Psuche*, o entre el Espíritu y el Alma, en el Cielo y en la Tierra. En el Cielo, porque la MÓNADA Divina se había desterrado voluntariamente de él, descendiendo a un plano inferior, con objeto de encarnar, a fin de transformar así el *animal* de barro en un *dios inmortal*. Pues, como nos dice Eliphas Lévi: “Los ángeles aspiran a ser hombres; pues el hombre perfecto, el hombre-dios está por encima hasta de los ángeles. En la Tierra; pues, tan pronto como el Espíritu descendió, fue ahogado en la confusión de la materia”.

Es extraño: la enseñanza Oculta invierte los caracteres; el arcángel antropomórfico de los cristianos y el hombre semejante a Dios de los hindúes son los que representan a la materia en este caso; y el Dragón o la Serpiente, al Espíritu. El simbolismo Oculto da la clave del misterio; el simbolismo teológico lo oculta aún más. El primero explica muchos de los dichos de la *Biblia* y hasta del *Nuevo Testamento* que hasta ahora han permanecido incomprensibles; mientras que el último, debido a su dogma de Satán y su rebelión, ha degradado el carácter y naturaleza de su dios que quisiera hacer infinito y absolutamente perfecto, y ha creado el mayor de los males y la maldición mayor sobre la Tierra: la creencia en un Demonio personal. Este misterio ya se ha revelado en parte. La clave para su interpretación metafísica ha sido ahora restablecida, mientras que la de su interpretación teológica muestra a los Dioses y Arcángeles como símbolos de las religiones de la letra muerta o dogmáticas, frente a frente de las puras verdades del Espíritu, desnudas y sin adornos de la fantasía.

Muchas fueron las alusiones que se hicieron en este sentido en *Isis sin Velo*, y un número aún mayor de indicaciones de este misterio pueden verse esparcidas en estos volúmenes. Para aclarar de una vez el punto: lo que el clero de todas las religiones dogmáticas, principalmente el de la cristiana, señala como Satán, el enemigo de Dios, es en realidad el Espíritu divino más elevado –la Sabiduría Oculta en la Tierra–, la cual es, naturalmente, contraria a toda ilusión mundana y pasajera, incluso a las religiones dogmáticas o eclesiásticas. Así que la Iglesia Latina, intolerante, fanática y cruel para todos los que no quieren ser sus esclavos; la Iglesia que se llama a sí misma la “esposa” de Cristo, y al mismo tiempo la delegada de Pedro, a quien fue con justicia dirigida la reprensión del Maestro: “Quítate delante de mí, Satán”; y también la Iglesia Protestante, la cual, al paso que se titula cristiana, reemplaza paradójicamente la Nueva Dispensación por la antigua Ley de Moisés, que Cristo repudió abiertamente; estas dos Iglesias están luchando contra la verdad divina, al repudiar y calumniar al Dragón de la Sabiduría Divina esotérica. Siempre que anatematizan al Chnoupis Solar gnóstico, al Christos Agathodæmon, o la Serpiente Teosófica de la Eternidad, y hasta la Serpiente del *Génesis*,

son impulsados por el mismo espíritu de oscuro fanatismo que impulsó a los fariseos a maldecir a Jesús con las palabras: “¿No decimos con razón que tienes en ti un demonio?”.

Léase el relato de Indra (Vâyü) en el *Rig Veda*, el libro oculto *por excelencia* del Arianismo, y compáresele luego con el mismo en los *Purânas*: la versión exotérica y el relato intencionalmente entresacado de la verdadera religión de la Sabiduría. En el *Rig Veda*, Indra es el más elevado y más grande de los Dioses, y su bebida, Soma, es una alegoría de su naturaleza altamente espiritual. En los *Purânas*, Indra es un perdido y un verdadero beodo del jugo de Soma, en el sentido ordinario terrestre. Es el conquistador de todos los “enemigos de los dioses”, los Daityas, Nâgas (Serpientes), Asuras, todos los *dioses-Serpientes*, y de Vritra, la Serpiente Cósmica. Indra es el San Miguel del Panteón hindú, el jefe de la Hueste *militante*. Volviendo a la *Biblia*, vemos a Satán, uno de los “Hijos de Dios” (Job. I, 6), convirtiéndose, según la interpretación exotérica, en el Demonio y en el Dragón, en su sentido infernal y malo. Pero en la *Kabalah (Libro de los Números)*, Samael, que es Satán, es presentado como idéntico a San Miguel, el *Matador del Dragón*. ¿Cómo es esto, cuando se dice que Tselem (la imagen) refleja igualmente a Miguel y a Samael, los *cuales son uno*? Ambos proceden, según se enseña, de Ruach (el Espíritu), *Neshamah* (el Alma) y *Nephesh* (la Vida). En el *Libro de los Números* caldeo, Samael es la Sabiduría escondida (oculta), y Miguel la Sabiduría *terrestre* superior, emanando ambas de la misma fuente, pero divergiendo a su salida del *Alma del Mundo*, la cual sobre la Tierra es *Mahat*, el entendimiento intelectual o Manas, el asiento de la inteligencia. Divergen porque el uno (Miguel) es *influido* por *Neshamah*, mientras que el otro (Samael) permanece *no influido*. Esta doctrina fue pervertida por el espíritu dogmático de la Iglesia, que, aborreciendo al Espíritu independiente no influido por la forma externa, y por tanto, tampoco por el dogma, convirtió a Samael-Satán (el más sabio y espiritual de todos los espíritus) en el adversario de su Dios antropomórfico y del hombre físico sensual, ¡el DEMONIO!

-----

### EL ORIGEN DEL MITO SATÁNICO.

Profundicemos aún más esta creación de la fantasía Patrística, y busquemos su prototipo entre los paganos. El origen del nuevo mito satánico es fácil de encontrar. La tradición del Dragón y del Sol tiene ecos en todas partes del mundo, tanto en las regiones civilizadas como en las semisalvajes. Se originó de los cuchicheos entre los profanos respecto de las Iniciaciones secretas, y se estableció universalmente por medio de la religión heliólatra antes universal. Hubo un tiempo en que las cuatro partes del mundo estaban cubiertas de templos consagrados al Sol y al Dragón;



pero el culto se conserva ahora principalmente en China y en los países budhistas.

“Bel y el Dragón estando uniformemente unidos, y el sacerdote de la religión Ofita usando del mismo modo el nombre de su Dios” (*Archæology*, XXV, 220, Londres). Entre las religiones del pasado, en Egipto es donde tenemos que buscar su origen occidental. Los Ofitas adoptaron sus ritos de Hermes Trimegisto, y el culto heliólatra, con sus dioses–Soles, cruzó al país de los Faraones desde la India. En los dioses de Stonehenge reconocemos a las divinidades de Delfos y de Babilonia, y en las de esta última a los Devas de las naciones védicas. Bel y el Dragón, Apolo y Pitón, Krishna y Kâliya, Osiris y Tifón, son todos uno bajo diversos nombres, siendo las posteriores Miguel y el Dragón Rojo, y San Jorge y su Dragón. Como Miguel es “uno como Dios”, o su “Doble”, para propósitos terrestres, y es también uno de los Elohim, el Ángel guerrero, es, por tanto, una simple permutación de Jehovah. Sea el que fuese el suceso cósmico o astronómico que primeramente dio lugar a la alegoría de la “Guerra en los Cielos”, hay que buscar su origen terrestre en los templos de la Iniciación y en las criptas arcaicas, y la prueba es que vemos:

a) a los sacerdotes asumiendo el nombre de los dioses a quienes servían; b) a los “Dragones” tenidos en toda la antigüedad como símbolos de la Inmortalidad y la Sabiduría, del Conocimiento secreto y de la Eternidad; y c) los Hierofantes de Egipto, de Babilonia y de la India se daban generalmente el nombre de “Hijos del Dragón” y de “Serpientes”; corroborando así las enseñanzas de la Doctrina Secreta.

Había numerosas catacumbas en Egipto y en Caldea, algunas de las cuales eran de gran extensión. Las más célebres de ellas eran las criptas subterráneas de Tebas y Menfis. Las primeras principiando en el lado occidental del Nilo, se extendían hacia el desierto de Libia, y eran conocidas como las catacumbas, o pasajes de la Serpiente. Allí era donde se ejecutaban los Sagrados Misterios del *Kuklo–Anankês*, el “Ciclo Inevitable”, conocido más generalmente por el “Círculo de la Necesidad”: el destino inexorable impuesto a toda Alma después de la muerte corporal, una vez juzgada en la región del Amenti.

En el libro de De Bourbourg, *Votan*, el semidiós mexicano, al narrar su expedición, describe un pasaje subterráneo que seguía su curso bajo tierra y terminaba en la raíz de los cielos, añadiendo que este pasaje era un agujero de Sierpe, “*un agujero de culebra*”; y que él fue admitido en él porque él mismo era un “Hijo de las Sierpes”, o sea una Serpiente” (*Die Phoinizier*, 70).

Esto es, verdaderamente, muy sugestivo; pues su descripción del *agujero de sierpe* es como la de la antigua cripta egipcia, como he dicho antes. Por otra parte, los Hierofantes de Egipto, así como los de Babilonia, se daban generalmente el

nombre, durante los misterios, los “Hijos del dios-serpiente” o “Hijos del Dragón”.

“Los sacerdotes Asirios llevaban siempre el nombre de su dios”, dice Movers. También los Druidas de las regiones celto-británicas se llamaban Serpientes. “Soy una Serpiente, soy un Druida”, exclamaban. El Karnak egipcio es hermano gemelo del Carnac de Bretaña, significando este último el Monte de la Serpiente. Las Dracontias cubrieron en un tiempo la superficie del globo, y estos templos estaban consagrados al Dragón sólo porque él era el símbolo del Sol, el cual, a su vez, era el símbolo del dios más elevado: el Elón fenicio o Elión, a quien Abraham reconoció por El Elión\*. Además del sobrenombre de serpiente, tenían ellos también el apelativo de “constructores” o “arquitectos”, por la inmensa grandeza de sus templos y monumentos, que aun hoy, con sus pulverizados restos, “asombran a los cálculos matemáticos de nuestros ingenieros modernos”, como dice Taliesin†.

De Bourbourg indica que los jefes con el nombre de Votan, el Quetzalcóatl, o deidad Serpiente de los mexicanos, son los descendientes de Caín y Canaán. “Yo soy Hivim”, dicen ellos. “Siendo un Hivim, soy de la gran raza del Dragón (serpiente). Yo mismo soy una serpiente, pues soy un Hivim” (Cartas, 51; véase *Isis sin Velo*, I, 553 y siguientes).

Además, la “Guerra en los Cielos” muestra en uno de sus significados que hace referencia a esas luchas terribles que esperan al candidato al adeptado; luchas entre él y sus pasiones humanas personificadas (por la Magia), cuando el *hombre interno* iluminado tiene que matar o fracasar. En el primer caso se convierte en el “Matador del Dragón”, por haber afortunadamente dominado todas las tentaciones; en un “Hijo de la Serpiente”, y en una Serpiente, que se ha desprendido de su piel vieja y ha nacido en un *nuevo* cuerpo, convirtiéndose en un Hijo de la Sabiduría y de la Inmortalidad en la eternidad (Véase la Parte II sobre el Mito Satánico).

Set, el reputado antecesor de Israel, es sólo un disfraz judío de Hermes, el Dios de la Sabiduría, llamado también Thoth, Tat, Seth y Satán. Es también Tifón, así como Apofis, el Dragón muerto por Horus; pues Tifón fue llamado también Set. Es él sencillamente el *aspecto oscuro* de Osiris, su hermano, así como Angra Mainyu es la sombra negra de Ahura Mazda. En el sentido terrestre, todas estas alegorías estaban relacionadas con las pruebas del adeptado y de la iniciación. Astronómicamente, se referían a los eclipses solares lunares, cuyas explicaciones míticas se ven aún hoy en la India y Ceilán, en donde cualquiera puede estudiar los relatos alegóricos que han permanecido invariables durante muchos miles de años.

---

\* Véase Sanchoniathon en Eusebio, *Pr. Ev.*, 36; véase *Génesis*, XVI.

† Society of Antiquaries of London, XXV, 220.

Rahu, mitológicamente, es un *Daitya*, un gigante, un Semidiós, la parte inferior de cuyo cuerpo, terminaba en una cola de Dragón o Serpiente. Durante el mazar del Océano, cuando los dioses produjeron el *amrita*, el agua de la Inmortalidad, robó él una parte, y bebiéndola se hizo inmortal. El Sol y la Luna que vieron el robo, lo denunciaron a Vishnu, quien le colocó en las esferas estelares, representando la parte superior de su cuerpo la cabeza del Dragón, y la inferior (Ketu), la cola; siendo las dos los nodos ascendente y descendente. Desde entonces, Râhu se vengó del Sol y de la Luna tragándose los de vez en cuando. Pero esta fábula tiene otro significado místico; Pues Râhu, la cabeza del Dragón, jugaba una parte prominente en los misterios de la iniciación del Sol (de *Vikartana*), cuando el candidato y el Dragón libraban una batalla suprema.

Las grutas de los Rishis, las mansiones de Teiresías y de los videntes griegos, fueron modeladas con arreglo a las de los *Nâgas* – los *Reyes Serpientes*, que moraban en cavidades de las rocas, bajo la tierra. Desde *Sesha*, la Serpiente de mil cabezas, sobre la cual reposa Vishnu, hasta Pitón, el *oráculo* Dragón–serpiente, todo señala el significado secreto del mito. En la India vemos mencionado el hecho en los primitivos *Purânas*. Los hijos de Surasâ son los poderosos “Dragones”. Como el *Vâyu Purâna* reemplaza a los “Dragones” de Surasâ del *Vishnu Purâna* por los Dânavas, y a los descendientes de Danu por el sabio Kashyapa; y como estos Dânavas son los gigantes, o Titanes, que guerrearon contra los dioses, queda indicado que son idénticos a los “Dragones” y “Serpientes” de la Sabiduría.

Basta comparar los dioses Soles de cada país para ver que sus alegorías concuerdan perfectamente unas con otras; y mientras más oculto es el símbolo alegórico, más concuerda con él el símbolo correspondiente de los sistemas exotéricos. Así, pues, si de tres sistemas que difieren excesivamente unos de otros en apariencia –el ario arcaico, el griego antiguo y el cristiano moderno– escogemos al azar varios dioses Soles y Dragones, se verá que están copiados unos de otros.

Tomemos Agni, el dios del fuego; Indra, el firmamento, y Karttikeya, de los hindúes; el Apolo griego y Miguel, el “Ángel del Sol”, el primero de los *Æons*, llamado por los gnósticos el “Salvador” – y procedamos con orden.

(1) Agni, el dios del fuego, es llamado Vaiswanara, en el *Rig Veda*. Ahora bien; Vaiswanara es un Danava, un demonio–gigante\*, cuyas hijas Pulomâ y Kâlakâ son las madres de los innumerables Danavas (30 millones) habidos con

---

\* Tal es el nombre que se le da, y con el cual está incluido en la lista de los Dânavas, en el *Vâyu Purâna*; el Comentarior del *Bhâgavata Purâna*, lo llama hijo de Danu, pero el nombre significa también “Espíritu de la Humanidad”.

Kashyapa\*, y viven en Hiranyapura “la ciudad de oro, que flota en el aire”. Por tanto, Indra, como hijo de Kashyapa, es, en cierto modo, el hijastro de estas dos; y Kashyapa, en este sentido, es idéntico a Agni, el Dios del Fuego, o Sol (Kashyapa–Adivta). A este mismo grupo pertenece Skanda o Kârttikeya, el dios de la Guerra, astronómicamente el planeta Marte de seis caras, un Kumâra, o joven–virgen nacido de Agni† con objeto de destruir a Tâkara, el Demonio Dânavas, nieto de Kashyapa, por su hijo Hiranyaksha‡. Las austeridades Yogas de Taraka eran tan extraordinarias que se hicieron formidables para los dioses, quienes temían a semejante rival en poder§. A la vez que Indra, el resplandeciente dios del Firmamento, mata a Vritra o Ahi, el Demonio–Serpiente –por cuya proeza es llamado Vritrahan, el “Destructor de Vritra”– conduce también las huestes de Devas (Ángeles o Dioses) contra otros Dioses rebelados contra Brahmâ, por lo cual se le da el sobrenombre de Jishnu, “Conductor de la Hueste celestial”. Se ve también que Karttikeya lleva los mismos títulos. Por matar a Târaka, el Dânavas, es llamado Târaka–jit, “Vencedor de Târaka”||; *Kumâra Guha*, el “misterioso Joven–virgen”, Siddha–sena, “Conductor de los Siddhas”, y *Shakti–dhara*, “Portador de lanza”.

2º Tomemos ahora a Apolo, el dios sol griego, y comparando los relatos míticos que de él se hacen, veremos si no corresponde tanto

---

\* Kashyapa es llamado el hijo de Brahmâ y él es el “Nacido por Sí mismo”, a quien se atribuye una gran parte de la obra de la creación. Es él uno de los siete Rishis; exotéricamente, es el hijo de Marichi, el hijo de Brahmâ; al paso que el Atharva Veda dice: “El Kashyapa Nacido por Sí mismo surgió del Tiempo”, y esotéricamente el Tiempo y el Espacio son formas de la Deidad Una incognoscible. Indra, como Âditya, es hijo de Kashyapa, como también el Manu Vaivasvata, nuestro Progenitor. En el ejemplo dado en el texto, es Kashyapa–Adivta, el Sol y el Sol–dios de quien nacen todos los Demonios “Cósmicos”, Dragones (nâgas), Serpientes o dioses Serpientes, y los Dânavas o Gigantes. El significado de las alegorías arriba expuestas es puramente astronómico y cósmico, pero servirá para probar la identidad de todos.

† Todas estas historias difieren en los textos exotéricos. En el Mahabhârata, Kartikeya, “el Marte de seis caras”, es el hijo de Rudra o Shiva. Nacido por Sí mismo, *sin una madre*, de la semilla de Shiva arrojada al fuego. Pero Kartikeya es llamado, generalmente, *Agnibhu*, “Nacido del Fuego”.

‡ Hiranyâksha es el regente o rey de la quinta región del Pâtâla, un Dios serpiente.

§ Los *Elohim* también temían el conocimiento del Bien y del Mal de Adán, por lo que se les muestra como expulsándole del Edén, o matándole espiritualmente.

|| La historia que se cuenta es que Târaka (llamado también Kâlanâbha), debido a sus poderes yogas extraordinarios, había obtenido todo el conocimiento divino de Yoga–vidyâ y los poderes Ocultos de los Dioses, que conspiraban en contra suya. Aquí vemos a la Hueste “obediente” de Arcángeles o Dioses menores conspirando contra los (futuros) Ángeles Caídos, a quienes Enoch acusa del gran crimen de descubrir al mundo todas “las cosas secretas que se hacen en el cielo”. Miguel, Gabriel, Rafael, Suryal y Uriel son los que denuncian al Señor Dios a aquellos de sus hermanos que se decía *habían atisbado los misterios divinos* y los habían enseñado a los hombres; y de este modo escaparon ellos mismos a un castigo parecido, Miguel fue encargado de luchar con el Dragón, como lo fue Kartikeya, y bajo las mismas circunstancias. Ambos son “Jefes de la Hueste Celestial”, ambos Vírgenes, ambos “Jefes de Santos”, “Portadores de Lanza” (Shakti–dharas), etc. Kartikeya es el original de Miguel y de San Jorge, tan seguramente como Indra es el prototipo de Kartikeya.

a Indra, Karttikeya, y hasta a Kashyapa–Aditya, y al mismo tiempo a Miguel (como forma angélica de Jehovah), el “Ángel del Sol”, el cual es “semejante” y “uno con Dios”. Las ingeniosas interpretaciones posteriores para propósitos monoteístas, por más que hayan sido elevadas a dogmas indiscutibles de la Iglesia, no prueban nada, a no ser el abuso de la autoridad y poder humanos.

Apolo es Helios, el Sol, Phoibos–Apolo, la “Luz de la Vida y del Mundo”\* que surge de la Copa de Oro Alada (el Sol); por tanto, es el dios-sol *por excelencia*. En el momento de su nacimiento pidió su arco para matar a Pitón, el Dragón Demonio, que atacó a su madre antes de su nacimiento†, al cual fue encargado, de un modo divino, de destruir; lo mismo que Karttikeya, que nació con objeto de matar a Târaka, el *demonio demasiado santo y sabio*. Apolo nació en una isla sideral llamada Astería, la “isla de la estrella de oro”, la tierra que flota en el aire”, que es el *Hiranyapura* de oro hindú: es llamado el Puro (ἄγνός) Agnus Dei, el Agni indio, como cree el Dr. Kenealy; y en el mito primitivo está exento “de todo amor sensual” (*Book of God*, pág. 88). Por tanto, es él un Kumâra como Karttikeya, y como lo era Indra en sus primeros; tiempos y biografías. Por otra parte, Pitón, el “Dragón rojo”, relaciona a Apolo con Miguel, que lucha con el Dragón Apocalíptico tratando de atacar a la mujer de parto (Véase *Apocalipsis* XII), como Pitón ataca a la madre de Apolo. ¿Puede dejar de verse la identidad? Si el Rt. Hon. W. E. Gladstone, que tanto se enorgullece de sus conocimientos en griego y de comprender el espíritu de las alegorías de Homero, hubiese tenido alguna vez una verdadera vislumbre del sentido *esotérico* de la *Ilíada* y de la *Odisea*, hubiera comprendido el *Apocalipsis* de San Juan y hasta el *Pentateuco* mejor de lo que los comprende. Pues el camino de la *Biblia* está jalonado por Hermes, Bel y Homero, lo mismo que el camino de éstos lo está por los símbolos religiosos hindúes y caldeos.

La repetición de esta tradición arcaica se encuentra en el cap. XII del *Apocalipsis* de San Juan, y viene, sin la menor duda, de las leyendas babilónicas, mientras la narración babilónica, a su vez, tuvo origen en las alegorías de los Arios. El fragmento leído por el difunto George Smith (véase *The Chaldean account of Genesis*, pág 304) hasta para poner en claro el origen de este capítulo del *Apocalipsis*. Helo aquí tal como lo ha expuesto el eminente Asiriólogo.

“Nuestro... fragmento se refiere a la creación de la *humanidad*, llamada Adán, como [el hombre] en la *Biblia*; él fue hecho perfecto... pero después se une

\* La “vida y la luz” del mundo material *físico*, el goce de los sentidos, no del alma. Apolo es especialmente el dios *humano*, el dios del ritualismo emocional, aficionado a la pompa teatral de la Iglesia, con luces y música.

† Véase *Apocalipsis* (XII), en donde se ve a la madre de Apolo perseguida por el Pitón, el Dragón rojo, el cual es también Porfirión, el Titán encarnado o rojo.

con el dragón del profundo, el animal de Tiamat, el espíritu del caos y comete ofensas contra su dios, el cual le *maldice*, evocando sobre su cabeza todos los males y penalidades de la humanidad”\*.

“A esto sigue una guerra entre el dragón y los poderes del mal, o el caos de una parte y los dioses de otra”.

“Los dioses tienen armas que han sido forjadas para ellos†, y Merodach [el Arcángel Miguel del *Apocalipsis*] se pone a la cabeza de la hueste celeste en contra del dragón. La guerra, descrita con gran animación, termina, por supuesto, con el triunfo de los principios del bien”‡.

Esta guerra de los dioses contra los poderes del Profundo se refiere también, en su aplicación última y terrestre, a la lucha entre los adeptos arios de la naciente Quinta Raza y los Brujos de la Atlántida, los Demonios del océano, los Insulares rodeados de agua que desaparecieron en el Diluvio (Véanse las últimas páginas del Vol. I de *Isis sin Velo*, Atlántida).

Los símbolos del “Dragón” y de la “Guerra en el Cielo” tienen, como ya se ha dicho, más de un significado; pues, en una misma alegoría, están incluidos sucesos religiosos, astronómicos y geológicos. Pero también tenían un sentido cosmológico. En la India, la historia del Dragón está repetida, en uno de sus aspectos, en las batallas de Indra con *Vritra*. En los *Vedas* es mencionado este Ahi-Vritra como el Demonio de la Sequía, el terrible Viento abrasador. A Indra se le presenta en continua guerra con él; y con la ayuda de su trueno y relámpago, el dios obliga a Ahi-Vritra a derramar lluvia sobre la Tierra, y luego le mata. De aquí que Indra sea llamado el Vritra-han o el “Matador de Vritra”, del mismo modo que Miguel es llamado el Vencedor o “Matador del Dragón”. Tanto el uno como el otro “Enemigo” son, pues, en este solo sentido, el “Antiguo Dragón” precipitado en las profundidades de la Tierra.

Los Amshaspends del Avesta son una Hueste con un jefe como San Miguel, y parecen idénticos a las legiones del Cielo, a juzgar por el relato del *Vendidad*. Así, en el Fargard XIX, Ahura Mazda dice a Zarathushtra que “invoque a los Amesha Spentas que gobiernan sobre los siete *Karshvares*”§ de la Tierra”; cuyos Karshvares, en las siete

\* Ningún “dios”, ya se llame Bel o Jehovah que *maldiga* su propia (supuesta) obra, por haberla hecho imperfecta, puede ser la sabiduría absoluta infinita y única.

† En la alegoría india de Tārakāmaya, o sea la guerra entre los dioses y los Asuras con Soma (la Luna, el Rey de las Plantas) a la cabeza, Vishvakarmān, el artífice de los dioses, es el que forja, como sucede con Vulcano (Tubal-Caín), las armas para ellos.

‡ *Chaldean Account of Genesis*, pág. 304. Hemos dicho en otra parte que la “mujer con el niño” del *Apocalipsis*, XII, 1, 2, era Aima, la Gran Madre, o Binah, el tercer Sephira, “cuyo nombre es Jehovah”; y el “Dragón” que trata de devorar al niño que viene a la existencia (el Universo) es el Dragón de la Sabiduría Absoluta: esa Sabiduría, que, reconociendo la no separatividad del Universo y todo lo que hay en él, del TODO Absoluto, no ve en él más que la Gran Ilusión, *Mahamaya*, y por tanto la causa de la miseria y del sufrimiento.

§ Los “siete Karshvares de la Tierra”, o sea las siete esferas de nuestra cadena planetaria, los siete mundos mencionados también en el *Rig Veda*, se explican por completo en otra

aplicaciones, se refieren igualmente a las siete esferas de nuestra cadena planetaria, a los siete planetas, a los siete cielos, etc., según el sentido se refiera a un mundo físico, supramundano o simplemente sideral. En el mismo Fargard, Zarathushtra, en su invocación contra Angra Mainyu y su Hueste, se dirige a ellos con las siguientes palabras; “Invoco a los siete Sravah resplandecientes con sus hijos y rebaños” (42 Vendid. Sâdâh). Los “Sravah” –palabra que los orientalistas han abandonado por ser de “significado desconocido”– significa los mismos Amshaspends, pero en su sentido oculto más elevado. Los “*Sravah*” son los númenos de los Amshaspends manifiestos, las almas o espíritus de aquellos poderes *manifestados*, y “sus hijos y rebaños” se refieren a los Ángeles Planetarios y a sus rebaños siderales de estrellas y constelaciones. “Amshapend” es el término exotérico, usado solamente en combinaciones y asuntos terrestres. Zarathushtra se dirige constantemente a Ahura Mazda como al “hacedor del mundo *material*”. Ormuzd es el padre de nuestra Tierra (Spenta Armaiti), a quien, cuando está personificada, se menciona como “la hermosa hija de Ahura Mazda” (Fargard, XIX, ii), que es también el creador del Árbol (de la sabiduría y el conocimiento oculto y espiritual), del cual está tomado el místico y misterioso *Caresma*. Pero el nombre oculto del brillante Dios nunca fue pronunciado fuera del templo.

Samael o Satán, la Serpiente seductora del *Génesis*, y uno de los primeros Ángeles que se rebelaron, es el nombre del “Dragón Rojo”. Es el Ángel de la *Muerte*, pues el *Talmud* dice que “el Ángel de la Muerte y Satán son uno mismo”. Fue muerto por Miguel y una vez más lo fue por San Jorge, que es igualmente un Matador del Dragón. Pero véanse las transformaciones de esto: Samael es idéntico al Simún, el viento abrasador del desierto, y también al demonio védico de la sequía, como Vritra; “El *Simún* es llamado *Atabutos*”, o *Diábolos*, el diablo.

Tifón, o el Dragón Apofis –el *Acusador* en el *Libro de los Muertos*–, es vencido por Horus, que atraviesa la cabeza a su contrario con una lanza; y Tifón es el viento del desierto que todo lo destruye, el elemento rebelde que pone todo en confusión. Como Set, él es la obscuridad de la noche, el matador de Osiris, que es la luz del día y el Sol.

La Arqueología demuestra que Horus es idéntico a Anubis\* cuya efigie fue descubierta sobre un monumento egipcio con una coraza y una lanza, como Miguel y San Jorge. A Anubis también se le representa

---

parte. Hay seis rājamsi (mundos) sobre prithivi, la Tierra, o “este” (idan), en oposición a lo que está *más allá* (los seis globos que están en los otros tres planos). (Véase *Rig Veda*, I, 34; III, 56; VII, 10411, y V, 60, 6. Véase la sección sobre Cronología).

\* *Libro de los Muertos*, XVII, 62. Anubis es Horus, que se convierte “en aquel que no tiene ojos”.

matando a un Dragón, que tiene cabeza y cola de serpiente (Véase *Du Dragon de Metz*, de Lenoir).

Cosmogónicamente, pues, todos los Dragones y Serpientes vencidos por sus “Matadores” son, en su origen, los principios turbulentos y confusos del Caos, puestos en orden por los Dioses soles o poderes *creadores*. En el *Libro de los Muertos*, estos principios son llamados los “Hijos de la Rebelión” (Véase también *Egyptian Pantheon*, págs. 20–23). “En aquella noche, el opresor, el asesino de Osiris, llamado por otro nombre la *Serpiente engañadora*... llama a los Hijos de la Rebelión que están en el *Aire*, y cuando ellos llegan al Oriente de los Cielos, entonces estalla la Guerra en el Cielo y en el Mundo entero” (*Libro de los Muertos*, XVII, V. 49).

En los *Eddas* escandinavos la “Guerra” de los Ases con los Hrimthurses o gigantes Helados, y de Asathor con Jotuns, las Serpientes y Dragones, y el “lobo” que sale de la “Obscuridad” es la repetición del mismo mito. Los “Espíritus Malos”\*, que principiaron por ser simplemente los emblemas del Caos, han sido euhemerizados por la superstición del populacho, hasta que finalmente obtuvieron el derecho de ciudadanía entre las que pretenden ser las razas más civilizadas e instruidas de este globo *desde su creación*; y se ha convertido en dogma entre los cristianos. Según dice George Smith: “Los principios [Espíritus] malos, emblemas del Caos”, como vemos [en Caldea y Asiria lo mismo que en Egipto, se nos dice]... “resisten este cambio y hacen la guerra a la Luna, el hijo mayor de Bel, atrayendo a su lado al Sol, a Venus y al dios atmosférico Vul” (*Assyrian Discoveries*, pág. 403). Esto es sólo otra versión de la “Guerra en el Cielo” hindú, entre Soma, la Luna, y los Dioses, siendo Indra el Vul atmosférico, lo cual muestra claramente que ambos son una alegoría cosmogónica y astronómica sacada de la Teogonía primitiva, en la que estaba tejida, como se enseña en los Misterios.

En las doctrinas religiosas de los gnósticos es donde puede verse mejor el verdadero significado del Dragón, de la Serpiente, del Chivo y de todos esos símbolos de los poderes llamados ahora el *Mal*; pues ellos fueron los que, en sus enseñanzas, divulgaron la naturaleza Esotérica del sustituto judío de AIN-SOPH, cuyo verdadero significado ocultaban los rabinos, mientras que los cristianos, con pocas excepciones, no sabían nada acerca de él. Seguramente que Jesús de Nazareth no hubiera aconsejado a sus apóstoles que se mostrasen tan *sabios* como la serpiente, si esta última hubiera sido un símbolo del *Demonio*; ni tampoco los Ofitas, los sabios gnósticos egipcios de la “Fraternidad de la Serpiente”, hubieran reverenciado a una serpiente viva en sus ceremonias como emblema de la SABIDURÍA, la divina Sophia y tipo del todo-bien, no del todo-mal, si ese reptil hubiera estado relacionado con Satán. El hecho es que, hasta como ofidio común, ha sido siempre un símbolo doble, y

---

\* Estos “Espíritus Malos” no pueden en modo alguno ser identificados con Satán o el Gran Dragón. Son los Elementales creados o nacidos de la ignorancia –las pasiones cósmicas y humanas– o el Caos.



como Dragón no ha sido nunca más que un símbolo de la Deidad manifestada en su gran Sabiduría. El *Draco volans*, el “dragón volador” de los pintores primitivos, puede ser una pintura exagerada del animal antediluviano real extinguido, y los que tienen fe en las Enseñanzas Ocultas creen que en los antiguos tiempos existían tales seres como dragones voladores, una especie de pterodáctilos, y que esos lagartos alados gigantescos sirvieron de prototipos para los Seraph de Moisés y su gran Serpiente de Bronce\*. Los judíos mismos adoraron antes a este último ídolo, pero después de las reformas religiosas introducidas por Ezequías, dieron una completa vuelta, y llamaron a ese símbolo del Dios Grande o Superior de todas las naciones, un Demonio, y a su propio usurpador, el “Dios Uno”†.

El apelativo Sa'tan, *sâtân* en hebreo, un “adversario” (del verbo *shatana*, “ser adverso”, “perseguir”), pertenece de derecho al primer “adversario” y el más cruel de *todos los demás dioses*: Jehovah; no a la Serpiente, que sólo hablaba palabras de simpatía y sabiduría, y que es a lo sumo, aun en el dogma, el “adversario” de los hombres. Este dogma, basado como está sobre el tercer capítulo del *Génesis*, es tan ilógico e injusto como paradójico. Pues, ¿quién fue el primero en *crear* ese tentador original, y desde entonces universal, del hombre- la mujer? No la Serpiente, en verdad, sino el mismo “Señor Dios”, que dijo: “No es bueno que el hombre esté solo”, e hizo a la mujer y “se la dio al hombre” (18-22). Si el pequeño incidente desagradable que luego siguió *debía* y debe ser aún considerado como “el pecado original”, entonces la previsión divina del Creador se muestra verdaderamente bajo una luz muy pobre. Hubiera sido mucho mejor para el primer Adán del primer capítulo que lo hubiese dejado o bien “macho y hembra”, o “solo”. Es evidente que el Señor Dios fue la causa verdadera de todo el daño, el “agente provocador” del mismo, y la Serpiente – sólo un prototipo de Azazel, el “testaferro para el pecado de [el Dios de] Israel”, teniendo el pobre Tragos que sufrir el castigo del desatino de su Amo y Creador. Esto, por supuesto, sólo se dirige a los que aceptan los sucesos preparatorios del drama de la humanidad en el *Génesis*, con el sentido de la letra muerta. Los que los leen esotéricamente no se ven reducidos a

---

\* Véase *Números*, XXI, 8–9. Dios ordena a Moisés que construya una Serpiente de bronce (Seraph), y el *contemplarla*, cura a los mordidos por las Serpientes de Fuego. Estas últimas eran los *Serafines*, cada uno de los cuales, según dice Isaías (VI, 2), “tenía seis alas”; son los símbolos de Jehovah y de todos los demás Demiurgos, que producen de sí mismos seis hijos o semejanzas; siete con su Creador. Así, pues, la Serpiente de Bronce es Jehovah, el Jefe de las “Serpientes de Fuego”. Y, sin embargo, en el libro 29 de los *Reyes* (XVIII, 4) se demuestra que el rey Ezequías, quien, como su padre David, “hizo lo que era justo a los ojos del Señor”, “rompió en pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho ... y la llamó Nehushtan” o pedazo de bronce.

† “Y Satán hizo frente a Israel y provocó a David a que contase a Israel” (I, *Crónicas*, XXI, 1). “La cólera del Señor [Jehovah] se encendió contra Israel, e impulsó a David... a decir: Ve, cuenta a Israel” (II, *Samuel*, XXIV, 1). Los dos son, pues, idénticos.

especulaciones e hipótesis imaginativas; *saben ellos* cómo deben leer el simbolismo que encierran, y no pueden equivocarse.

Por ahora no necesitamos tocar el significado místico y múltiple del nombre de Jehovah en su sentido abstracto, el cual es independiente de la Deidad a la que *falsamente* se da este nombre. Fue ello un “velo” inventado intencionalmente por los rabinos, un secreto conservado por ellos con infinito cuidado, después que los cristianos les despojaron del nombre de su Dios que era propiedad exclusiva suya\*. Sin embargo, actualmente se declara lo siguiente. El personaje nombrado en los primeros cuatro capítulos del *Génesis* indistintamente como “Dios”, el “Señor Dios” y simplemente el “Señor”, no es la misma persona; ciertamente no es Jehovah. Hay tres distintas clases o grupos de los Elohim, llamados Sephiroth en la *Kabalah*. Jehovah aparece solamente en el capítulo IV del *Génesis*, en el primero de cuyos versículos es llamado Caín, y en el último, transformado en la *humanidad* –macho y hembra, Jah–veh†. La serpiente, además, no es Satán sino el brillante Ángel, uno de los *Elohim* revestido de esplendor y gloria, el cual –habiendo prometido a la mujer que si comían del fruto prohibido “no morirían seguramente” – cumplió su promesa e hizo al hombre inmortal en su *naturaleza incorruptible*. Ella es el Iao de los Misterios, el principal de los creadores Andróginos de los hombres. El cap. III contiene (esotéricamente) el descubrimiento del velo de la ignorancia que interceptaba las percepciones del Hombre Angélico, hecho a la imagen de los dioses “sin huesos”, y la percepción de su naturaleza real; mostrando de este modo al resplandeciente Ángel (Lucifer) como un dador de la Inmortalidad, y como el “Iluminador”; mientras que la verdadera Caída en la generación y la materia debe buscarse en el cap. IV. En éste, Jehovah–Caín, la parte masculina de Adán, el hombre *doble*, habiéndose separado de Eva, crea en ella Abel, *la primera mujer natural‡* y derrama la *sangre Virgen*. Ahora bien; demostrado que Caín es idéntico a Jehovah, por la autoridad de la correcta interpretación del primer versículo del cap. IV del *Génesis*, en el texto original hebreo, y enseñando además los rabinos que “*Kin* (Caín), el Mal, fue el Hijo de Eva y de Samael, el demonio, que ocupó el lugar de Adán”; y el *Talmud* añadiendo también que “Satán, el Espíritu malo, y Samael, el Ángel de la Muerte, son uno mismo”, se ve fácilmente que Jehovah (la especie *humana*, o “Jah–hovah”) y Satán (y por tanto la Serpiente tentadora) son una

---

\* Muchos escritores, de los más eruditos, han escudriñado completamente los diversos significados del nombre de Jehovah (con y sin los puntos masoréticos), y han mostrado sus multiformes aspectos. La mejor de estas obras es *Source of Measures: the Hebrew Egyptian Mystery*, por J. Ralston Skinner, que tantas veces hemos mencionado ya.

† En la obra arriba mencionada (pág. 233), el versículo 26 del cap. IV del *Génesis*, está correctamente traducido: “los hombres principiaron a llamarse a sí mismos Jehovah”, pero menos bien explicado quizás, pues la última palabra debiera haberse escrito Jah (masculino) Hovah (femenino), para indicar que desde aquel tiempo principió en la especie la separación completa del hombre y la mujer.

‡ Para una explicación de esto, véanse las excelentes páginas del Apéndice VII de la misma obra.

misma cosa en todos sentidos. *No hay Demonio alguno, no hay ningún Mal fuera de la humanidad, para producir un Demonio.* El Mal es una necesidad y uno de los sostenes del universo manifestado. Es una necesidad para el progreso y la evolución, del mismo modo que la noche es necesaria para la producción del día, y la muerte para la de la vida – para *que el hombre pueda vivir por siempre.*

Satán representa metafísicamente tan sólo el *reverso* o el *polo opuesto* de todas las cosas en la naturaleza\*. Es, alegóricamente, el “Adversario”, el “Asesino” y el gran Enemigo *de todo*, porque no hay nada en todo el Universo que no tenga dos aspectos, el reverso de la misma medalla. Pero en ese caso, la luz, la bondad, la hermosura, etc., pueden llamarse Satán con tanta propiedad como el Demonio, puesto que son los Adversarios de la obscuridad, de la maldad y de la fealdad. Y con esto se comprenderá mejor ahora la filosofía y lo *racional* de ciertas sectas cristianas primitivas – llamadas *heréticas* y consideradas como la abominación de los tiempos. Así podremos comprender cómo fue que la secta de los SATANIANOS llegó a degradarse, y fue anatematizada sin esperanza de justificación en su tiempo futuro, puesto que conservaban secretas sus doctrinas. Y cómo por la misma razón fueron degradados los CAINITAS, y hasta los ISCARIOTES (Judas); pues el verdadero carácter del apóstol *traidor* jamás ha sido presentado correctamente ante el tribunal de la Humanidad.

Como consecuencia directa, las doctrinas de las sectas gnósticas también se aclaran. Cada una de estas sectas fue fundada por un Iniciado, al paso que sus doctrinas estaban basadas en el conocimiento correcto del simbolismo de todas las naciones. De este modo se comprende por qué Ilda–baoth era considerado por la mayoría de ellos como el dios de Moisés, y se le tenía por un Espíritu orgulloso, ambicioso e impuro, que había abusado de su poder usurpando el lugar del Dios *más elevado*, aunque no valía más y hasta era peor, en cierto sentido, que sus *hermanos Elohim*, que representan a la Deidad manifestada que todo lo abarca, sólo en su colectividad, puesto que fueron los Modeladores de las primeras diferenciaciones de la substancia cósmica primaria para la creación del Universo fenomenal. Por tanto, Jehovah fue llamado por los gnósticos el Creador del Ofiomorfos y uno con él, la Serpiente, Satán, o el MAL (Véase *Isis sin Velo*, II, pág. 184). Enseñaban ellos que Iurbo y Adonai eran nombres de Iao–Jehovah, el cual es una emanación de Ilda–baoth (*Codex Nazaræus*) (Ver Parte II, “Los Ángeles Caídos”). Esto, en su lenguaje, equivalía a decir lo que los rabinos expresaban de un modo más velado, declarando que “Caín había sido engendrado por Samael o Satán”.

---

\* En la Demonología, Satán es el jefe de la oposición en el Infierno, cuyo monarca era Belcebú. Pertenece a la quinta especie o clase de Demonios (de las cuales hay nueve, según la Demonología de la Edad Media), y está a la cabeza de las brujas y hechiceros. Pero véase en otra parte el verdadero significado de Baphomet, el Satán con cabeza de chivo, que es igual a Azazel, el chivo de Israel. La Naturaleza es el dios PAN.

Los Ángeles caídos, en todos los sistemas antiguos, son alegóricamente los prototipos de los hombres caídos, y esotéricamente, estos *hombres mismos*. Así es como los Elohim de la hora de la creación se convirtieron en los Beni-Elohim, los Hijos de Dios, entre los cuales está Satán, en las tradiciones semíticas. La Guerra en el Cielo entre Thrêtaona y Ashidahaka, la Serpiente destructora, termina sobre la Tierra, según Bumouf, con la batalla de los hombres piadosos contra el poder del Mal, “de los iránicos con los brahmanes arios de la India”. Y el conflicto de los dioses con los *Asuras* está repetido en la Gran Guerra: el Mahâbhârata. En la última religión de todas, el cristianismo, todos los Combatientes, dioses y demonios, los adversarios de ambos campos, están ahora transformados en Dragones y Satanes, sólo para relacionar el MAL personificado con la Serpiente del *Génesis*, y probar así el nuevo dogma\*.

-----

#### NOÉ ERA UN KABIR, POR LO CUAL DEBE DE HABER SIDO UN DEMONIO.

Importa poco que fuera Isis, o Ceres, la Kabiria, o también los Kabiri, quien enseñó la agricultura a los hombres; pero sí es muy importante impedir que los fanáticos monopolicen todos los hechos de la historia y de las leyendas, y que apliquen sus desfiguraciones de la verdad, de la historia y de la leyenda a un solo hombre. Noé es, o bien un *mito* lo mismo que los demás, o uno cuya leyenda se fundó en la tradición de los Kabiri o Titanes, según se enseñaba en Samotracia; y por tanto, no tiene derecho a ser monopolizado ni por los judíos ni por los cristianos. Si, como Faber trató de demostrar a costa de tanta erudición e investigaciones, Noé es un Atlante y un Titán, y su familia son los Kabiri o Titanes piadosos, etc., entonces la cronología bíblica cae por su propio peso y con ella todos los patriarcas, los Titanes preatlánticos y antediluvianos. Como se ha descubierto y se ha probado ahora, Caín es Marte, el dios de la *fuerza y de la generación*, y del primer derramamiento (sexual) de sangre†. Tubal-Caín es un Kabir, “un instructor de todos los artífices en bronce y en hierro”; o si satisface más es uno con Hefestos o Vulcano. Jabal está también tomado de los Kabiri, los instructores de la agricultura, “los que tienen ganados”, y Jubal es “el padre de todos los que manejan el arpa”, él o *los* que construyeron el arpa de Cronos y el tridente de Poseidón‡.

---

\* *Vide*, para más detalles sobre el mito satánico, la parte II de este volumen, sobre simbolismo.

† Es también Vulcano o Vul-Caín, el dios más grande para los últimos egipcios, así como el Kabir más grande. El dios del *tiempo* era Chiun en Egipto, o Saturno, o Seth, y Chiun es lo mismo que Caín.

‡ Véase Estrabón, que los compara con los Cíclopes, XIV, página 653 y sigs. Callim; in Del., 31. Stat., Silv., IV, 6, 47, etc.

La historia o las “fábulas” acerca de los misteriosos Telchines, fábulas que son todas el eco de los sucesos arcaicos de nuestras Enseñanzas Esotéricas, nos dan la clave del origen de la genealogía de Caín en el tercer capítulo del *Génesis*; dan ellas la razón por la cual la Iglesia católica romana identifica “la sangre maldita” de Caín y de Cam con la brujería, y la hace responsable del Diluvio. Pues qué –se arguye–, ¿no fueron los Telchines, los misteriosos artífices del hierro de Rodas, los que primero erigieron estatuas a los dioses, les proporcionaron armas, y enseñaron a los hombres las artes mágicas? ¿Y no fueron ellos destruidos por un Diluvio, por orden de Zeus, como los Cainitas lo fueron por orden de Jehovah?

Los Telchines son simplemente los Kabiri y los Titanes, en otra forma. También ellos son los atlantes. Decharme dice: “Lo mismo que Lemnos y Samotracia, Rodas, el país natal de los Telchines; es una isla de formación volcánica” (*Mythologie de la Grèce Antique*, pág. 271). La isla de Rodas surgió repentinamente de los mares, después de haber sido primeramente tragada por el océano, dice la tradición. Lo mismo que la Samotracia de los Kabiri, está relacionada en la memoria del hombre con las leyendas del Diluvio. Sin embargo, como ya se ha dicho bastante sobre este asunto, lo dejaremos por ahora.

Pero añadiremos unas cuantas palabras más acerca de Noé, el representante judío de casi todos los Dioses paganos en uno o en otro carácter. Los cantos de Homero contienen, en forma poética, todas las fábulas de los Patriarcas, los cuales son todos símbolos y signos numéricos, cósmicos y siderales. El intento de separar las dos genealogías de Seth y de Caín\*, y el deseo igualmente fútil de presentarlos como hombres *históricos reales*, sólo ha conducido a que se hagan investigaciones más serias en la historia del pasado, y a descubrimientos que han perjudicado para siempre a la famosa *revelación*. Por ejemplo, al establecerse la identidad de Noé con Melchizedek, se ha probado también la identidad de Melchizedek, o Padre Sadik, con Cronos–Saturno.

Que esto es verdad, puede demostrarse fácilmente. Ningún escritor cristiano lo niega, Bryant (*Véase Analysis of Ancient Mythology*, II, 760) está de acuerdo con todos los que profesan la opinión de que Sydic, o

---

\* Nada tan torpe e infantil, decimos, como esta infructuosa tentativa para separar las genealogías de Caín y de Seth, y ocultar la identidad de los nombres, escribiéndolos diversamente. Así, Caín tiene un Hijo Enoch, y Seth un Hijo ENOCH (también Enos, Ch’anoch, Hanoch –puede hacerse lo que se quiere con los nombres hebreos sin vocales). En la línea cainita, Enoch engendra a IRAD, Irad a MEHUJAEEL, este último a METHUSAEEL, y Methusael a Lamech. En la línea de Seth, Enoch engendra a Cainan, y éste a MAHALALEEL (una variante de Mehujael), quien engendra a Jared (o Irad); Jared a ENOCH (número 3), el cual produce a Methuselah (de Methusael), y finalmente Lamech cierra la lista. (*Véase Génesis*, IV, V). Ahora bien; todos éstos son (kabalísticamente) símbolos de años lunares y solares, de períodos astronómicos y de funciones fisiológicas (fálicas), lo mismo que en cualquiera otra creencia pagana simbólica. Esto ha sido probado por varios escritores.

Sadic, fue el Patriarca Noé y también Melchizedek; y que el nombre Sadic que se le da, corresponde con el carácter que se atribuye en el *Génesis*, VI, 9. “Era צדקיהו Sadic, un *hombre justo*, y perfecto en su generación. Todas las ciencias, así como todas las artes útiles se le atribuían, siendo transmitidas por sus hijos a posteridad” (Véase *New Encyclopædia*, por Abraham Rees, F. R. S.).

Ahora bien; Sanchoniaton fue quien informó al mundo de que los Kabiri eran los Hijos de Sydic o Zedek (Melchi-zedek). A la verdad, como esta noticia llegó a nosotros por medio de la *Preparatio Evangelica* de Eusebio, puede considerarse sospechosa, pues es más que probable que tratara las obras de Sanchoniaton como trató las tablas Sincrónicas de Manethon. Pero supongamos que la identificación de Sydic, Cronos o Saturno, con Noé y Melchizedek, está basada en una de las hipótesis piadosas de Eusebio. Aceptémosla como tal, juntamente con la cualidad característica del *hombre justo* de Noé y de su supuesto duplicado, el misterioso Melchizedek, “rey de Salem, y sacerdote del Dios más elevado”, según “su propia orden” (Véase *Hebreos*, V, 6; VII, 1 y sigs.); y, finalmente, habiendo visto lo que todos eran espiritual, astronómica, psíquica y cósmicamente, veamos ahora lo que fueron rabínica y KABALÍSTICAMENTE considerados.

Al hablar de Adán, de Caín, de Marte, etc., como *personificaciones*, vemos que el autor de *Source of Measures* expresa nuestras mismas Enseñanzas Esotéricas en sus investigaciones kabalísticas. Así dice:

“Ahora bien; Marte era el Señor del *nacimiento* y de la muerte, de la *generación* y de la *destrucción*, del *arado*, de la *construcción*, de la *escultura* o labrado de las piedras, de la arquitectura... en resumen, de todo lo que se comprende bajo la denominación de ARTES. Era el *principio primordial*, que se descomponía en la modificación de *dos opuestos para la producción*. Astronómicamente, también\* poseía el lugar del nacimiento del día y del año, el *lugar de su aumento de fuerzas*, Aries, e igualmente el sitio de su muerte, Escorpión. Tenía la casa de Venus y la de Escorpión. Él, como *nacimiento*, era el *Bien*; como *muerte*, era el *Mal*. Como *bien*, era la *luz*; como *mal*, era *noche*. Como *bien*, era el hombre; como *mal*, era la mujer. Poseía los puntos cardinales, y como *Caín*, o *Vulcano*†, o *Pater Sadic*, o *Melchizadek*, era el señor de la *eclíptica*, o

---

\* El nombre eólico de Marte era Areus (“Αρευς), y el Ares griego (“Αρης) es un nombre sobre cuyo significado etimológico los eruditos filólogos e idianistas, griegos y sanscritistas han trabajado vanamente hasta hoy. Es muy extraño que Max Müller relacione los dos nombres de Marte y Ares con la raíz sánscrita *mar*, de donde los deriva, y de la cual, dice, viene el nombre de los Maruts o Dioses de la tempestad. Welcker, sin embargo, presenta una etimología más exacta. (Véase *Griech, Götterlehre*, I, 415). Sea como quiera, las etimologías de las raíces y palabras solamente, nunca pondrán por completo de manifiesto el sentido Esotérico, aunque pueden ayudar a hacer conjeturas útiles.

† Como el mismo autor dice: “El nombre mismo de Vulcain aparece en la lectura, pues en las primeras palabras (*Gén.*, IV, 5) se encuentra V’elcain o V’ulcain, con arreglo al sonido hondo de la *u* de la letra *vau*. Aparte del texto puede leerse como y *el dios Caín* o Vulcain.

*balanza, o línea de ajuste, y, por lo tanto, era El Justo, Los antiguos sostenían que había siete planetas o grandes dioses que brotaban de ocho, y Pater Sadic. El Justo o Bueno, era el Señor del octavo, que era Mater Terra*” (“*Source of Measures,*” pág. 186-70).

Esto hace sus funciones bastante claras, después que fueron degradadas, y establece la identidad.

Habiéndose mostrado que el Diluvio de Noé, según está descrito en su letra muerta y dentro del período de la cronología bíblica, no ha existido nunca, la suposición piadosa, aunque muy arbitraria, del Obispo de Cumberland acerca de este punto, tiene que seguir a este diluvio al país de las ficciones. A la verdad, para cualquier observador imparcial parece algún tanto imaginativo que se le diga: “Había dos razas distintas de Cabiri: la primera consistía en Cain y Mizraim, quienes él se imagina que son Júpiter y Dionisos de Manases; la segunda, de los hijos de Shem, que son los Cabiri de Sanchoniaton, mientras que su padre Sydyk es, por consiguiente, el Shem, de la escritura” (Append. de Cabiris ap. Orig. Gent., págs. 364, 376; y la última declaración en la pág. 357. Véase Cabiri, de Faber, I, 8.).

Los Kabirim, los “Poderosos”, son idénticos a nuestros Dhyán Chohans primordiales, a los Pitris corpóreos e incorpóreos, y a todos los Regentes e Instructores de las razas primitivas, que se mencionan como los Dioses y Reyes de las Dinastías Divinas.

-----

#### LAS TRADICIONES PERSAS MÁS ANTIGUAS ACERCA DEL POLO Y DE LOS CONTINENTES SUMERGIDOS.

La sabiduría legendaria no podía desfigurar los hechos de tal modo que no pudiesen ser reconocidos. Entre las tradiciones de Egipto y Grecia por una parte y de Persia por otra –país siempre en guerra con los primeros–, hay demasiada semejanza de símbolos y de números, para poder admitir que semejante coincidencia sea debida a pura casualidad. Esto ha sido bien probado por Bailly. Detengámonos un momento a considerar esas tradiciones de todo origen importante, para comparar mejor las de los Magos con las llamadas “fábulas” griegas.

Esas leyendas han pasado a ser ahora cuentos populares, las tradiciones de Persia, así como más de una verdadera ficción se ha abierto paso en nuestra historia universal. Los relatos del Rey Arturo y de sus Caballeros de la Tabla Redonda son también cuentos de hadas a juzgar por las apariencias; y sin embargo están basados sobre hechos, y pertenecen a la historia de Inglaterra. ¿Por qué, pues, la tradición del Irán no ha de ser parte constitutiva de la historia y de los sucesos prehistóricos de la Atlántida? Esa tradición dice lo siguiente:

---

Sin embargo, si algo faltase para confirmar la idea de Caín–Vulcain, Fuerst dice: “<sup>17P</sup> Caín, la punta de hierro de una lanza, un forjador (herrero) inventor de herramientas cortantes y trabajos de herrería” (pág. 278).

Antes de la creación de *Adán*, vivieron en la tierra dos razas sucesivas: los Devs, que reinaron 7.000 años, y los Peris (los Izeds), que sólo reinaron 2.000, existiendo todavía los primeros. Los Devs eran gigantes, fuertes y malvados; los Peris eran más pequeños de estatura, pero más sabios y bondadosos.

En esto reconocemos a los gigantes atlantes y a los arios, o a los Râkshasas del *Râmâyana*, y a los hijos de Bhârata-varsha o la India; los antediluvianos y los postdiluvianos de la *Biblia*.

Gyân (o Gnan, Jnâna, el Conocimiento Verdadero o Sabiduría Oculta), llamado también Gian ben-Gian (o la Sabiduría, hija de la Sabiduría), fue Rey de los Peris\*. Tenía él un escudo tan famoso como el de Aquiles, sólo que en lugar de servir contra un enemigo en la guerra, servía de protección contra la magia siniestra, la *brujería* de los Devs. Gian-ben-Gian había reinado 2.000 años cuando a Iblis, el demonio, le fue permitido por Dios derrotar a los Peris y arrojarlos al otro extremo del mundo. Ni aun el escudo mágico, el cual siendo construido con arreglo a principios astrológicos, destruía los hechizos, encantamientos, etc., pudo vencer a *Iblis*, que era un agente del Destino, o Karma†. Cuentan ellos diez reyes en su última metrópoli llamada Khanoom, y el décimo dicen fue Kaimurath, idéntico al Adán hebreo. Estos reyes corresponden con las diez generaciones antediluvianas de reyes, según las presenta Beroso.

A pesar de lo desfigurado de estas leyendas, no puede uno dejar de identificarlas con las tradiciones caldeas, egipcias, griegas y hasta con las hebreas; pues el mito judío, aunque desdeñando en su exclusivismo el hablar de las naciones preadámicas, permite, sin embargo, que éstas puedan inferirse claramente, al enviar a Caín, *uno de los dos únicos hombres vivientes sobre la Tierra*, al país de Nod, en donde se casa y construye una ciudad (*Génesis*, IV).

Ahora bien; si comparamos los 9.000 años mencionados por los cuentos persas, con los 9.000 años que Platón declara habían pasado desde el hundimiento de la última Atlántida, hácese aparente un hecho muy extraño. Bailly observó esto, pero lo desfiguró con su interpretación. La Doctrina Secreta puede devolver a los números su verdadero significado. Leemos en el *Critias*: “En primer término debemos recordar que han pasado 9.000 años *desde la guerra de las naciones* que vivían encima y fuera de las Columnas de Hércules, y las que poblaban la tierra por este lado”.

---

\* Algunos derivan la palabra de Paras, la cual produjo Pars, Pers, Persia; pero puede derivarse igualmente de Pitaras o Pitris, los progenitores hindúes de la Quinta raza –los Padres de la Sabiduría o los Hijos de la “Voluntad y de Yoga”–, que eran llamados Pitaras, como lo fueron los Pitris divinos de la Primera Raza.

† Para estas tradiciones véase la Collection of Persian Legends, en ruso, en georgiano, en armenio y en persa; la narración de Herbelot, Légendes Persanes, “Bibliothèque Orientale”, págs. 298, 387, etc., y las Mémoires, de Danville. Nosotros presentamos en lenguaje condensado lo que está esparcido en cientos de volúmenes, en lenguas europeas y asiáticas, así como en tradiciones orales.



En el *Timæus*, Platón dice lo mismo. Pero como la Doctrina Secreta declara que la mayor parte de los últimos insulares atlantes perecieron en el intervalo entre hace 850.000 y 700.000 años, y que los arios tenían ya una antigüedad de 200.000 años cuando la primera gran "Isla" o Continente fue sumergido, parece que no hay posibilidad de reconciliar estos números. Pero realmente ello es posible. Siendo Platón un Iniciado, tenía que usar el lenguaje velado del Santuario, y lo mismo les sucedía a los Magos de Caldea y de Persia, por medio de cuyas revelaciones exotéricas fueron preservadas las leyendas persas que pasaron a la posteridad. Del mismo modo, vemos que los hebreos dan a la semana "siete días", y hablan de una "semana de años", cuando cada uno de sus días representa 360 años solares, y de hecho toda la "semana" tiene 2.520 años. Tenían ellos una semana sabática, un año sabático, etc.; y su sábado duraba indiferentemente 24 horas o 24.000 años en los cálculos secretos de sus Sods. Nosotros, los de la época presente, llamamos "siglo" a una *centuria*. Los del tiempo de Platón, o por lo menos los escritores iniciados, significaban por un milenio, no 1.000 años, sino 100.000; mientras que los hindúes, más independientes que nadie, no han ocultado nunca su cronología. Así, por 9.000 años, los Iniciados leen 900.000; durante cuyo tiempo –esto es, desde la primera aparición de la raza Aria, cuando las partes pliocenas de la que fue la gran Atlántida principiaron a sumergirse gradualmente\* y otros continentes a aparecer en la superficie, hasta la desaparición final de la pequeña isla Atlántida de Platón– las razas Arias no habían cesado nunca de luchar contra los descendientes de las primeras razas de gigantes. Esta guerra duró hasta cerca del fin de la edad que precedió al Kali Yuga, y fue la Mahabhârata, o Gran Guerra, tan famosa en la historia india. Tal mezcla de sucesos y épocas, y la reducción de cientos de miles de años a miles, no contradice el número de años transcurridos, con arreglo a la declaración que hicieron los sacerdotes egipcios a Solón, desde la destrucción del último resto de la Atlántida. La cifra de 9.000 años era exacta, pues este último suceso nunca había sido secreto, sino que se había borrado de la memoria de los griegos. Los egipcios tenían sus anales completos, a causa de su aislamiento; pues estando rodeados por el mar y el desierto, no habían sido inquietados por otras naciones hasta unos cuantos milenios antes de nuestra Era.

La historia obtiene la primera vislumbre de Egipto y sus grandes Misterios por medio de Herodoto, si no tomamos en cuenta la *Biblia* y su extraña cronología†. Y cuán poco nos *podía* decir Herodoto, lo

---

\* El Continente *principal* pereció en los tiempos Miocenos, como ya se ha dicho.

† Desde Beda abajo, todos los cronologistas de la Iglesia han diferido entre sí y se han contradicho mutuamente. "La cronología del texto hebreo ha sido groseramente alterada, especialmente en el intervalo que sigue al Diluvio" –dice Whiston en su *Old Testament*, pág. 20.

confiesa él mismo, cuando, al hablar de la tumba misteriosa de un Iniciado de Sais, en el sagrado recinto de Minerva, dice: “Detrás de la capilla... está la tumba de Uno, *cuyo nombre considero impío divulgar*... En el recinto hay grandes obeliscos, y cerca hay un lago rodeado de un muro de piedra en forma de círculo... En este lago ejecutan por la noche aquellas aventuras personales que los egipcios llaman *Misterios*; sin embargo, sobre estos asuntos, aunque conozco perfectamente sus detalles, tengo que guardar un *discreto silencio*” (II, 170).

Por otra parte, es bien sabido que ningún secreto era tan bien guardado y tan sagrado para los antiguos como el de sus ciclos y cómputos. Desde los egipcios hasta los judíos, se consideraba como el mayor de los pecados el divulgar todo lo que perteneciera a la medida exacta del tiempo. Por divulgar los *secretos de los Dioses* fue Tántalo precipitado en las regiones infernales; los guardianes de los sagrados Libros Sibilinos tenían pena de muerte si revelaban una palabra de los mismos. En todos los templos, especialmente en los de Isis y Serapis, había Sigaliones, o imágenes de Harpócrates, que tenían un dedo sobre los labios. Y los hebreos enseñaban que el divulgar los secretos de la Kabalah, después de la iniciación en los Misterios Rabínicos, era lo mismo que comer del fruto del Árbol del Conocimiento; y merecía pena de muerte.

Y sin embargo, los europeos han aceptado la cronología exotérica de los judíos. ¡Qué milagro, pues, que desde entonces haya influido y dado color a todos nuestros conceptos de la ciencia y de la duración de las cosas!

Las tradiciones persas, por tanto, están llenas de dos razas o naciones, que algunos creen completamente extinguidas ahora. Pero no es así, pues sólo están transformadas. Estas tradiciones hablan siempre de las Montañas de Kaf (¿Kafaristán?), que contienen una galería construida por el gigante Argeak, en donde se guardan estatuas de los hombres antiguos, en todas sus formas. Las llaman Sulimanes (Salomones) o los sabios reyes del oriente, y cuentan setenta y dos reyes de ese nombre\*. Tres de entre ellos reinaron 1.000 años cada uno” (Herbelot, pág. 829).

Siamek, el hijo querido de Kaimurath (Adán), su primer rey, fue asesinado por su gigantesco hermano. Su padre hacía conservar un fuego perpetuo en la tumba que contenía sus cenizas; ¡de aquí el origen del culto del fuego, como creen algunos orientalistas!

Luego vino Huschenk, el prudente y el sabio. Su dinastía fue la que volvió a descubrir los metales y piedras preciosas, después que fueron escondidos por los Devs o Gigantes en las entrañas de la Tierra, así como también el modo de hacer trabajos con el bronce, abrir canales y mejorar la agricultura. Como de costumbre, se atribuye también a Huschenk el haber escrito la obra llamada

---

\* De aquí el rey Salomón, cuyo rastro no se encuentra en ninguna parte, excepto en la *Biblia*. La descripción de su magnífico palacio y ciudad concuerda con los cuentos persas, aunque fueron desconocidos de todos los viajeros paganos, y hasta de Heródoto.

“Sabiduría Eterna”, y hasta la construcción de las ciudades de Luz, Babilonia e Ispahan, aunque, a la verdad, fueron construidas edades después. Pero, así como el Delhi moderno está construido sobre otras seis ciudades, del mismo modo estas ciudades pueden estar construidas en el emplazamiento de otras de inmensa antigüedad. En cuanto a su época, sólo puede inferirse de otra leyenda.

En la misma tradición se atribuye a este sabio príncipe el haber hecho la guerra a los gigantes en un caballo con doce patas, cuyo nacimiento se atribuye a los *amores* de un cocodrilo con un hipopótamo hembra. Este *Dodecápedo* se encontró en la “isla seca” o nuevo continente; fue necesaria mucha fuerza y astucia para apoderarse del maravilloso animal; pero tan pronto como Huschenk montó, derrotó a toda clase de enemigos. Ningún gigante podía hacer frente a su tremendo poder. Finalmente, sin embargo, este rey de reyes fue muerto por una roca enorme que los gigantes le tiraron desde las grandes montañas de *Damavend*.\*

Tahmurath es el tercer rey de Persia, el San Jorge del Irán, el caballero que siempre venció al Dragón y que finalmente le mata. Es el gran enemigo de los Devs, que, en su tiempo, habitaban en las Montañas de Kaf, y que de vez en cuando atacaban a los Peris. Las antiguas crónicas francesas de las tradiciones populares persas le llaman Dev-bend, el vencedor de los gigantes. A él también se le atribuye la fundación de Babilonia, Nínive, Diarbek, etc. Lo mismo que su abuelo Huschenk, Thamurath (Taimuraz) tenía su montura, pero mucho más rara y rápida: un ave llamada Simorgh-Anke. Un pájaro maravilloso en verdad, inteligente, poligloto y hasta muy religioso (Véase *Orient. Collect.*, II, 119). ¿Qué es lo que dice este Fénix persa? Se lamenta de su vejez, pues nació ciclos y ciclos antes de los días de Adán (Kaimurath). Ha presenciado las revoluciones de largos siglos. Ha visto el principio y el fin de doce ciclos de 7.000 años cada uno, los cuales, multiplicados esotéricamente, nos darán de nuevo 840.000 años† (Véase *Orient. Collect.*, II, 119 *et seq.*). Simorgh nació con el último diluvio de los Pre-Adamitas, dice el “Romance de Simorgh y el buen Khalif” (*Tales of Derbent*).

¿Qué dice el *Libro de los Números*? Esotéricamente, Adam Rishoort es el Espíritu Lunar (Jehovah, en un sentido, o los Pitris), y sus tres hijos, Ka-yin, Habel y Seth, representan las tres razas, como ya se ha explicado. Noé-Xisuthros representa a su vez (en la clave cosmo-geológica) la Tercera Raza separada, y sus tres hijos sus últimas tres razas; Cam, además, simboliza la raza que descubrió la “*desnudez*” de la Raza Padre, y de los “Sin-mente”, esto es, que pecó.

\* *Orient. Trad.*, pág. 454. Véase también *Lettres sur l'Atlantide*, de Bailly.

† Téngase presente que los rabinos enseñan que ha de haber siete renovaciones sucesivas del globo; que cada una durará 7.000 años, siendo, pues, la duración total 49.000 años (Véase *Wheel*, del Rabí Parcha; y también *Book of God*, de Kenealy, pág. 176). Esto se refiere a siete Rondas, siete razas-Raíces y subrazas, los verdaderos números ocultos, aunque lastimosamente confundidos.

Tahmurath visita en su montura alada las Montañas de Koh-kaf o Kaph. Allí encuentra a los Peris maltratados por los gigantes, y mata a Argen, y al gigante *Demrusch*. Luego pone en libertad a la buena Peri, Mergiana\*, a quien Demrusch había tenido prisionera, y la lleva a la “tierra seca”, esto es, al nuevo continente de Europa†. Después de él vino Glamschid, que construyó Esikekar, o Persépolis. Este rey reina 700 años, y en su gran orgullo se cree inmortal, y exige honores divinos. El destino le castiga; vaga errante durante 100 años por el mundo bajo el nombre de Dhulkarnayan, el de “dos cuernos”. Pero este epíteto no tiene relación alguna con el caballero patihendido de “dos cuernos”. Los de los “dos cuernos” es el epíteto que se da en Asia –la cual es demasiado incivilizada para conocer los atributos del demonio– a los conquistadores que han dominado el mundo de oriente a occidente.

Luego vienen el usurpador *Zohac*, y Feridan, uno de los héroes persas, que vence al primero y lo encierra en las montañas de Damavend. A éstos siguen muchos otros, hasta llegar a *Kaikobad*, que fundó una nueva dinastía.

Tal es la historia legendaria de Persia que tenemos que analizar. En primer término, ¿qué son las Montañas de Kaf?

Sean lo que quieran en su aspecto geográfico, ya sean las montañas caucásicas o las del Asia Central, la leyenda coloca a los Devs y los Peris mucho más allá de estas montañas, al norte, pues los Peris son los antecesores remotos de los Parsis o Farsis. La tradición oriental se refiere siempre a un mar sombrío, glacial, desconocido, y a una oscura región, en la cual, sin embargo, están situadas las “Islas Afortunadas”, en donde, desde el principio de la vida sobre la tierra, corre la *Fuente de la Vida* (*Herbelot*, pág. 593; *Armenian Tales*, pág. 35). La leyenda asegura, además, que una parte de la primera “isla seca” (continente) se desprendió del cuerpo principal y ha permanecido desde entonces más allá de las Montañas de Koh-kaf, “el cinturón de piedra que rodea al mundo”. Un viaje de siete meses de duración llevará al que posea el “Anillo de Sulimán” a aquella “Fuente”, si viaja directamente hacia el norte tan recto como vuela el pájaro. Por tanto, viajando desde Persia *en derechura* hacia el norte, se llegará al grado sesenta de longitud, refiriéndose al oeste, hacia Nueva Zembla; y desde el Cáucaso a los hielos eternos más allá del Círculo Ártico, se llegará, entre los sesenta y cuarenta y cinco grados de longitud, o entre Nueva Zembla y Spitzbergen. Esto, por supuesto, si uno tiene el caballo dodecápodo de

---

\* Mergaín, o Morgana, la bella hermana del Rey Arturo, se demuestra de este modo que es de descendencia oriental.

† En donde la encontramos, en efecto, en la Gran Bretaña, en el romance de los Caballeros de la Tabla Redonda. ¿De dónde provendría, si no, la identidad del nombre y el estado de hada, si ambas heroínas no simbolizasen el mismo suceso histórico que pasó a la leyenda?

Huschenk o el Simorgh alado de Tahmurath, o Taimuraz, para poder cruzar por encima del Océano Ártico\*.

Sin embargo, los trovadores vagabundos de Persia y del Cáucaso sostendrán, aun hoy, que mucho más allá de las nevadas crestas del Kap o Cáucaso hay un *gran continente oculto ahora para todos*; al que llegan aquellos que pueden servirse de la progenie de doce patas del cocodrilo y del hipopótamo hembra, cuyas patas se convierten a voluntad en *doce alas*†, o para aquellos que tengan la paciencia de esperar a que Simorgh–Anke quiera cumplir la promesa que hizo de que antes de morir revelaría a todos el continente oculto, y lo haría de nuevo visible y de fácil acceso por medio de un puente que los Devs del Océano construirán entre esta parte de la “tierra seca” y sus partes disgregadas‡. Esto se relaciona, por supuesto, con la Séptima Raza, pues Simorgh es el Ciclo Manvantárico.

Es muy curioso que Cosme Indicoplesta, que vivió en el siglo VI después de Jesucristo, haya sostenido siempre que el hombre nació y habitó primeramente en un país “más allá del Océano”, de cuyo aserto le había dado prueba en la India un sabio caldeo. (Cosme Indicoplesta, en Collect. Novâ Patrum, tomo II, pág. 188; véase también Journal des Savants, sup. 1707, pág. 20). Dice él: “*Las tierras en que vivimos están rodeadas por el Océano, pero más allá de este Océano hay otro país que toca a las paredes del firmamento; y en esta tierra fue donde el hombre fue creado y vivió en el Paraíso. Durante el Diluvio, Noé fue llevado en su arca a la tierra en que ahora habita su posteridad*”. (Íbid) El caballo de doce patas de Huschenk fue encontrado en el continente llamado la “isla seca”. (Supra, pág. 154).

La “topografía cristiana” de Cosme Indicoplesta, y sus méritos, son bien conocidos; pero en este punto el buen padre repite una tradición universal, la cual, por otra parte, ha sido ahora corroborada por los hechos. Todos los viajeros árticos sospechan la existencia de un continente o “tierra seca” más allá de la línea de los hielos eternos. Quizás sea ahora más comprensible el significado del siguiente pasaje de uno de los Comentarios:

\* Hasta hoy día, los aborígenes del Cáucaso llaman a sus montañas Kap–kaz, usando la consonante p en lugar de la v usual (Kav–kaz o Cáucaso). Pero sus bardos dicen que un caballo veloz necesita siete meses para alcanzar el “país seco”, más allá de Kaf, manteniéndose en dirección al norte, sin desviarse nunca de su camino.

† Bailly creyó ver en este caballo un barco de doce remos. La Doctrina Secreta enseña que la Tercera Raza primitiva construyó botes y flotillas, antes que casas. Pero el “caballo”, aunque un animal muy posterior, tiene, sin embargo, un sentido primitivo más oculto. El cocodrilo y el hipopótamo eran considerados sagrados y representaban símbolos divinos, tanto entre los antiguos egipcios como entre los mejicanos. Poseidón es, en Homero, el Dios del Caballo, y él mismo toma esa forma para agradar a Ceres. Arión, su progenie, es uno de los aspectos de ese “caballo”, el cual es un ciclo.

‡ Las partes disgregadas deben de ser Noruega y otros países en la proximidad del Círculo Ártico.

*“En los primeros comienzos de la vida [humana], la única tierra seca estaba en el extremo\* de la derecha de la esfera, en donde está inmóvil el [globo]†. Toda la tierra era un vasto desierto de agua, y el agua era tibia... Allí nació el hombre, en las siete zonas del lugar inmortal e indestructible, del Manvantara ‡. Existía allí una primavera eterna en la obscuridad. [Pero] lo que es obscuridad para el hombre de hoy, era luz para el hombre en su aurora. Allí reposaban los dioses y allí Fohat§ reina desde entonces... Por esto dicen los sabios padres que el hombre nació en la cabeza de su Madre [la Tierra], y que sus pies [de la tierra] en el extremo de la izquierda generaron [engendraron] los vientos perniciosos que soplan de la boca del Dragón inferior... Entre la primera y la segunda [razas] la [Tierra] central eterna fue dividida por el agua de la Vida||.*

*Ésta fluye alrededor de su cuerpo [el de la Madre Tierra] y lo anima. Uno de sus extremos surge de su cabeza; a sus pies [el Polo Sur] se vuelve impura. Se purifica [a su vuelta] en su corazón, que late bajo el pie de la sagrada Shamballa, que no había nacido entonces [en el principio]. Pues en el cinturón de la morada del hombre [la Tierra] es donde se encuentra oculta la vida y la salud de todo el que vive y alienta¶. Durante la primera y segunda [Razas] el cinturón estaba cubierto por las grandes aguas. [Pero] la gran madre trabajaba bajo las olas, y una nueva tierra se unió a la primera, que nuestros sabios llaman la cofia [el gorro]. Trabajó aún más para la tercera [raza] y su cintura y ombligo aparecieron sobre el*

\* Los dos polos son llamados el “extremo de la derecha y el extremo de la izquierda” de nuestro globo —siendo el de la derecha el Polo Norte— o la cabeza y los pies de la Tierra. Toda acción benéfica (astral y cósmica) viene del Norte; toda influencia letal, del Polo Sur. Están muy reaccionados con la magia de la “derecha” y de la “izquierda”, en las que influyen.

† Cuando más se aproxima uno al polo, menos rotación siente; en los polos propiamente dichos, la revolución diurna está neutralizada, y de aquí la expresión de que la esfera está “inmóvil”.

‡ En Ocultismo se afirma que la tierra o isla que corona el Polo Norte como un casquete es la única que permanece inalterable durante todo el Manvantara de nuestra Ronda. Todos los continentes y tierras centrales surgirán del fondo de los mares, por turno muchas veces, pero esta tierra no cambiará nunca.

§ Téngase presente que el nombre Védico y Avestaico de Fohat es Apâm–Napât. En el *Avesta* está entre los *yazatas del fuego* y los *yazatas del agua*. El significado literal es “Hijo de las Aguas”; pero estas “Aguas” no son las líquidas que conocemos, sino el Ether, las aguas ígneas del espacio. Fohat es el “Hijo del Ether” en su aspecto más elevado; Âkâsha, el Padre–Madre de los Siete primitivos, y del *Sonido* o el Logos. Fohat es la *luz* del Logos. Ver Libro I.

|| Esta “agua” es la sangre o fluido de la vida que anima a la tierra, comparada aquí a un cuerpo vivo.

¶ La enseñanza Oculta corrobora la tradición popular que asegura la existencia de una fuente de la vida en las entrañas de la Tierra y en el Polo Norte. Es la sangre de la Tierra, la corriente electromagnética que circula por medio de todas las arterias, y la cual se dice se encuentra acumulada en el “ombligo” de la Tierra.

*agua. Era el cinturón, el sagrado Himavat, que se extiende alrededor del mundo\*. Rompióse hacia el Sol poniente, desde su cuello† abajo [hacia el sudoeste] en muchas tierras e islas, pero la tierra eterna [el gorro] no se rompió. Tierras secas cubrieron la faz de las aguas silenciosas en los cuatro lados del mundo. Todas éstas perecieron [a su vez]. Luego apareció la mansión de los malvados [la Atlántida]. La tierra eterna estaba entonces oculta, pues las aguas se solidificaron [se helaron] bajo el aliento de sus narices y los malos vientos de la boca del Dragón, etc”.*

Esto indica que el Asia septentrional es tan antigua como la Segunda Raza. Puede decirse hasta que el Asia es contemporánea del hombre, puesto que desde el principio mismo de la vida humana existía ya su continente *fundamental*, por decirlo así, y la parte del mundo conocida ahora por Asia sólo fue separada de él en tiempos posteriores, y dividida por las aguas glaciales.

Por tanto, si entendemos correctamente la enseñanza, el primer continente que vino a la existencia cubrió todo el Polo Norte como una corteza continua, y así sigue hasta hoy, más allá de aquel mar interior que parecía como un *espejismo* inalcanzable a los pocos viajeros árticos que lo percibieron.

Durante la Segunda Raza surgieron más tierras de debajo de las aguas, como una continuación de la “cabeza” desde el “cuello”. Principiando en ambos hemisferios, en la línea por encima de la parte más al norte del Spitzbergen‡, en

\* El Ocultismo señala a la Cordillera de los Himalayas como siendo este “cinturón”, y sostiene que ya sea bajo el agua o por encima, rodea el globo. El ombligo se dice situado hacia el Sol poniente o al oeste del Himavat, en donde están los cimientos del Meru, cuya montaña está al norte de los Himalayas. El Meru no es “la montaña fabulosa en el ombligo o centro de la Tierra”; pero sus raíces o cimientos están en ese “ombligo”, al paso que se halla en el lejano norte mismo. Esto la relaciona con la comarca “central” que “nunca perece”; la región en la cual “el día del mortal dura seis meses y la noche otros seis”. Según lo expresa el Víshnu Purâna: “Para el norte del Meru existe, por tanto, siempre la noche, mientras es de día en otras regiones; pues el Meru está al norte de todos los *dwipas* y *varshas*” (islas y países). El Meru, por tanto, no está en el Atlas como sugiere Wilford, ni tampoco como Wilson quiere indicar, “absolutamente en el centro del globo”, sólo porque “lo está relativamente para los habitantes de las diversas partes, para quienes el oriente es aquel lugar por donde el Sol aparece primero...” (vol. II, pág. 244).

† Hasta los Comentarios no se abstienen de la metáfora oriental. El globo se representa como el cuerpo de una mujer, la “madre tierra”. Desde su cuello hacia abajo, significa desde el mar interior que se halla ahora más allá de la infranqueable barrera de hielo. La Tierra, según dice Parâshara, “es la madre y la nodriza, aumentada con todas las criaturas y sus cualidades, la comprensiva de todos los mundos”.

‡ Pues las Estancias llaman a esta localidad por un nombre que en el Comentario está traducido como un lugar sin latitud (Niraksha), la mansión de los dioses. Como dice un escoliador en el *Sûrya Siddhânta* (XII, 42–44):

“Sobre ellas marcha el sol cuando está situado en los equinoccios; no tienen sombra equinoccial ni elevación del polo (akshonnati, v. 42). “En ambas direcciones desde el Meru,

la proyección de Mercator hacia nuestro lado, pudo haber incluido por el lado de América las localidades que ahora están ocupadas por la Bahía de Baffin y las islas y promontorios vecinos. *Allí*, apenas alcanzó, hacia el sur, el grado setenta de latitud; *aquí* formó el continente en forma de herradura de que habla el Comentario; de cuyos dos extremos, uno incluía la Groenlandia con una prolongación que cruzaba el grado cincuenta un poco al sudoeste, y el otro Kamschatka, estando unidos los dos extremos por lo que ahora es la franja Norte de las costas de la Siberia oriental y occidental. Esto rompióse en pedazos y desapareció. En los primeros tiempos de la Tercera Raza se formó la Lemuria (*Vide supra*). Cuando, a su vez, fue destruida, apareció la Atlántida.

-----

### ESPECULACIONES OCCIDENTALES, FUNDADAS EN TRADICIONES GRIEGAS Y PURÁNICAS.

De este modo es natural ver que, aun con los escasísimos datos que ha obtenido el historiador profano, un científico sueco, Rucibeck, tratase de probar, hace dos siglos, que Suecia era la Atlántida de Platón. Hasta llegó a creer que en la configuración de la antigua Upsala había encontrado la situación y proporciones de la capital de la "Atlántida", según las presentaba el sabio griego. Como probó Bailly, Rudbeck estaba en un error; pero también lo estaba Bailly, y aún más, pues Suecia y Noruega habían formado parte de la antigua Lemuria, y también de la Atlántida por el lado de Europa; del mismo modo que la Siberia oriental y occidental y Kamschatka habían pertenecido a ella, por el de Asia. Pero, repetimos: ¿cuándo fue esto? Sólo estudiando los *Purânas* podemos encontrarlo aproximadamente, esto es, si no queremos tener en cuenta para nada las Enseñanzas Secretas.

Tres cuartos de siglo han transcurrido desde que Wilford presentó sus imaginarias teorías acerca de que las islas británicas eran la "Isla Blanca", el Atala de los *Purânas*. Esto era pura necedad, toda vez que Atala es una de las siete Dwipas, o Islas, pertenecientes a los Lokas inferiores, una de las siete regiones de Pâtâla (los antípodas). Además, según indica Wilford\* los *Purânas* la colocan "en

---

hay dos estrellas polares (dhruvatârâ); fijas en medio del firmamento para los *que están situados en lugares sin latitud* (niraksha), las dos tienen su sitio en el horizonte. "De aquí que no haya, en aquellas ciudades [en aquella tierra], elevación de los polos, por estar las dos estrellas polares situadas en su horizonte; pero sus grados de colatitud (*lambaka*) son noventa; en el Meru, los grados de latitud (aksha) son en el mismo número".

\* Wilford comete muchos errores. Por ejemplo, identifica Sveta-dwipa, la Isla Blanca, la "isla de la parte norte de *Toyambhudi* [Mar de las frescas aguas]", con Inglaterra, y luego trata de identificarla con Atala (una región inferior) y con la Atlántida. Ahora bien: Shveta-dwipa es la morada de Vishnu (*exotéricamente*): y Atala es un infierno. También la coloca en el Mar Euxino o Ikshu (Mar Negro) y luego, en otro sitio, parece relacionarla con el África y el Atlas.



la séptima zona o séptimo clima” –más bien en la medida séptima de calor–, lo cual la localiza así entre las latitudes 24º y 28º norte. Por tanto, debe buscarse en el mismo grado que el Trópico de Cáncer, mientras que Inglaterra se halla entre las latitudes 50º y 60º. Wilford la llama Atala, la Atlántida, la Isla Blanca. Y en *Asiatic Researches*, VIII, 280 su enemigo es llamado el “Demonio Blanco”, el *demonio del terror*, pues dice: “En sus romances [hindúes y persas] vemos a Caiscaus que va a la montaña de *Az-burj* o *As-burj*, a cuyo pie se pone el sol, a luchar con el *Divsefid*, o demonio blanco, el *Târa-daitya* de los *Purânas*, y cuya mansión estaba en el *grado séptimo* del mundo, correspondiendo a la séptima zona de los buddistas... o, en otras palabras, a la Isla Blanca”.

Ahora bien; en esto es donde los orientalistas han estado, y están aún, frente a frente del enigma de la Esfinge, cuya errónea interpretación destruirá siempre su autoridad –ya que no a sus personas– a los ojos de todos los eruditos hindúes, iniciados o no. Pues no hay en los *Purânas*, en cuyos detalles contradictorios fundaba Wilford sus especulaciones, una sola declaración que no tenga varios significados y que no se aplique tanto al mundo físico como al metafísico. Si los antiguos hindúes dividían geográficamente la faz del globo en siete zonas, Climas, Dwipas, y alegóricamente en siete infiernos y siete Cielos, la medida de siete no se aplicaba en ambos casos a las mismas localidades. Ahora bien; el Polo Norte, el país del “Meru”, es lo que es la séptima división, por corresponder al Séptimo principio (o al cuarto metafísicamente) del cálculo Oculto. Representa él la región de *Âtmâ*, del alma y de la Espiritualidad puras. De aquí que Pushkara se presente como la *séptima* Zona, o Dwipa, que circunda el Océano Kshîra u Océano, de Leche (la blanca región siempre helada), en el *Vishnu* y otros *Purânas* (Libro II, Cap. IV). Y Pushkara, con sus dos Varshas, se encuentra directamente al pie del Meru. Pues se ha dicho que: “Los dos países norte y sur del Meru tienen *la forma de arco...* [y que] la mitad de la superficie de la tierra está al sur del Meru y la otra mitad al norte del mismo – más *allá del cual está la mitad de Pushkara*”. (*Vishnu Purâna, Asiatic Researches, etc.*).

Geográficamente, pues, Pushkara es la América, septentrional y meridional; y alegóricamente es la prolongación de Jambu–dwipa\*, en medio de

---

\* Cada nombre de los *Purânas* tiene que ser examinado bajo dos aspectos por lo menos, geográfica y metafísicamente, en su aplicación alegórica; por ejemplo, a *Nila*, la montaña (azul), que es uno de los límites del norte del Meru, hay que buscarla también geográficamente en una cordillera de Orissa, y además en una montaña muy diferente de las otras, en el África occidental. Jambu–dwipa es el dominio de Vishnu, – el mundo, limitado en los *Purânas* a nuestro globo, la región que contiene *solamente* el Meru, y que también es dividida para contener la Bhârata–Varsha (India), la división *mejor* y más hermosa, dice Parâshara. Lo mismo sucede con Pushkara, y todas las demás.

la cual se halla el Meru, pues es el país habitado por seres que viven diez mil años y que están libres de enfermedad y de decaimiento; donde no existen la virtud ni el vicio, ni castas ni leyes, porque estos hombres son “de la misma naturaleza que los Dioses” (Vishnu Purâna, Libro II, Cap. IV). Wilford tiende a ver el Meru en el Monte Atlas, y coloca también allí el Loka-loka. Ahora bien; el Meru, se nos dice que es el Svar-loka, la mansión de Brahmâ y de Vishnu, y el Olimpo de las regiones exotéricas indias; y se describe, geográficamente, como “pasando por medio del globo terrestre, y rebasando por cada lado” (Sûrya Siddhânta, trad. de Whitney, V, 5). En su parte superior están los Dioses, y en la inferior, o Polo Sur, la mansión de los Demonios (Infiernos). ¿Cómo, pues, puede ser el Meru el Monte Atlas? Por otra parte, Târadaitya, un Demonio, no puede ser colocado en la séptima Zona, si esta última ha de ser identificada con la Isla Blanca, la cual es Shveta-dwipa, por las razones dadas en la nota anterior.

Wilford acusa a los brahmanes de “haber mezclado confusamente (islas y países)” (Asiatic Researches, III, 300), pero él es quien los ha mezclado y confundido aún más. Cree él que, como el *Brahmânda* y el *Vâyu Purâna* dividen el antiguo Continente en siete Dwipas, que se dice están rodeadas de un vasto océano, más allá del cual se encuentran las regiones y montañas de Atala, de aquí que: “Es muy probable que los griegos derivasen sus nociones de la célebre Atlántida, la cual, no pudiendo ser encontrada después de haber sido una vez descubierta, supusieron que había sido destruida por alguna conmoción de la naturaleza”.

Como encontramos alguna dificultad en creer que los sacerdotes egipcios, Platón y hasta el mismo Homero fundasen todas sus nociones de la Atlántida en Atala – región inferior situada en el Polo Sur–, preferimos atenernos a las declaraciones de los Libros Secretos. Creemos en los siete continentes, cuatro de los cuales han vivido ya su tiempo, el quinto existe aún, y dos aparecerán en el porvenir. Creemos que cada uno de éstos no es estrictamente un continente con arreglo al sentido moderno de la palabra, sino que cada nombre, desde Jambu hasta Pushkara\* se refiere a los nombres geográficos dados: I a las tierras secas que cubren toda la superficie de la Tierra durante el período de una Raza–Raíz en general; II a lo que queda de éstas después de un Pralaya de Raza geológico, como, por ejemplo, Jambu; y III a aquellas localidades que entrarán, después de futuros cataclismos, en la formación de nuevos continentes *universales*, penínsulas o dwipas†, siendo cada continente, en cierto sentido, una región mayor o menor de tierra seca rodeada de agua. Así, pues,

---

\* Jambu, Plaksha, Salmali, Kusa, Krauncha, Sâka, y Pushkara.

† Tales como Sâkay Pushkara, por ejemplo, que no existen todavía, pero en las cuales entrarán tierras como algunas partes de América, de África y del Asia Central, con la región del Gobi. Tengamos presente que *Upadwipas* significa islas “*fundamentales*”, o la tierra seca en general.

cualquiera que sea la “mescolanza” que esta nomenclatura pueda representar para el profano, no hay ninguna de hecho para el que posee la clave.

Así, creemos *saber* que aun cuando dos de las “islas” Puránicas –los continentes *sexto* y *séptimo*– están aún por aparecer, sin embargo, *ha habido, o hay* tierras que entrarán en la composición de las futuras regiones secas, de nuevas Tierras cuyas superficies geográficas serán totalmente cambiadas, como lo fueron las del pasado. Por tanto, encontramos en los *Purânas* que Sankha-dwipa es (o será) un continente, y que Sankha-dwipa, según lo presenta el *Vâyu Purâna*, es sólo “una isla menor”, una de las nueve divisiones (a las cuales el *Vâyu* añade seis más) de Bhâratavarsha. Pues Sankha-dwipa fue poblada por “Mlechchhas [extranjeros impuros], que adoraban divinidades hindúes”, y por tanto, estaban relacionados con la India\*. Esto explica a Shankhâsura, Rey de una parte de Sankha-dwipa, que fue muerto por Krishna; aquel Rey que residía en el palacio “que era una concha marina, y cuyos súbditos vivían también en conchas”, dice Wilford.

“En las orillas del Nîlâ† había luchas frecuentes entre los Devatâs [seres divinos, semidioses] y los Daityas [gigantes]; pero siendo esta última tribu la que prevaleció, su rey y Jefe Shankhâsura, que residía en el océano, hizo frecuentes incursiones... de noche” (Asiatic Researches, III, 325).

No es en las orillas del *Nilo*, como supone Wilford, sino en las costas del África occidental, al sur de donde está ahora Marruecos, donde tuvieron lugar estas batallas. Hubo un tiempo en que todo el Desierto de Sahara era un mar, después un continente tan fértil como el Delta, y luego, después de otra sumersión temporal, se convirtió en un desierto, parecido a aquella otra soledad, el Desierto de Shamo o del Gobi. Esto se indica en la tradición Puránica, pues en la misma página antes citada, se dice: “[La] gente estaba entre dos fuegos; pues, mientras Shankhâsura saqueaba un lado del continente, Cracacha [o Krauncha], rey de Crauncha-dwîp [Krauncha-dwipa], desolaba el otro; ambos ejércitos... *convirtieron así la más fértil de las regiones en un árido desierto*”.

Seguro es que Europa fue precedida no sólo por la última isla de la Atlántida de que habla Platón, sino también por un gran continente, que primero se dividió, y últimamente se subdividió en siete penínsulas e islas (llamadas (Dwipas). Cubría él todas las regiones Atlánticas del norte y del sur, así como partes del Pacífico, del norte y sur, y tenía islas hasta en el Océano Indico (restos de la Lemuria). Este aserto está corroborado por los *Purânas* indios, por escritores griegos y por tradiciones persas, asiáticas y mahometanas. Wilford, que confunde lastimosamente las leyendas hindúes y musulmanas, muestra esto, sin embargo, claramente (Véase volúmenes VIII, X y XI de

---

\* Eran llamados demonios, *Asuras*, gigantes y monstruos, a causa de su maldad, y por esto su país fue comparado a Atala – un Infierno.

† Ciertamente no el río Nilo, sino cerca de las montañas Nîlâ de la cordillera del Atlas.

Asiatic Researches). Sus hechos y citas de los *Purânas* presentan una evidencia concluyente de que los hindúes Arios y otras antiguas naciones fueron navegantes antes que los fenicios, a quienes se atribuye ahora el haber sido los primeros marinos que aparecieron en los tiempos postdiluvianos. He aquí lo que leemos en el *Journal of the Asiatic Society*, III, pág. 325, y ss.:

“En su desesperación, los pocos indígenas que quedaron [en la guerra entre los Devatas and Daityas] elevaron sus manos y su corazón a Bhagavan, y exclamaron: “Que el que nos liberte... sea nuestro rey”; y usaron la palabra I’T [un término *mágico* que Wilford, evidentemente, no entendió) que tuvo eco en todo el país”.

Entonces estalla una violenta tempestad; las aguas del *Kali* se agitan de un modo extraño, “y aparece sobre las olas... un hombre, llamado después I’T, a la cabeza de un ejército numeroso, diciendo *abhayam*, o *no hay temor*”; y derrotó al enemigo. “El Rey I’T –explica Wilford– es una encarnación subordinada de Mrira” –*Mrida*, ¿una forma de Rudra probablemente?– quien “restableció la paz y prosperidad en todo el Shankha–dwipa, por medio de Barbaradêsa, Misrast’hân y Arva–st’hân, o Arabia”, etc.

Seguramente, si los *Purânas* hindúes dan una descripción de guerras en continentes e islas situados más allá del África occidental, en el Océano Atlántico; si sus escritores hablan de Barbaras y otras gentes como los árabes –ellos que nunca se ha sabido que hayan navegado ni cruzado el Kâlapâni, las negras aguas del océano, en los días de la navegación fenicia– entonces estos *Purânas* tienen que ser más antiguos que los fenicios, a los cuales se les asigna la época de 2.000 a 3.000 años antes de Cristo. En todo caso, sus tradiciones tienen que ser más antiguas\*, pues un Adepto escribe:

“En el relato anterior, los hindúes hablan de esta isla como *existiendo*, y con gran poderío; por tanto, tiene que haber sido hace más de *once mil años*”.

Pero puede aducirse otra prueba de la gran antigüedad de estos hindúes arios que describieron la última isla superviviente de la Atlántida, o más bien de aquel resto de la parte oriental, del continente que

---

\* Wilford dice lo siguiente de la división de la Atlántida y de la Bharata o India, confundiendo los dos relatos, y a Priyavrata con Medhatithi: “Esta división fue hecha por Priyavrata... Tenía diez hijos, y era su intención dividir entre ellos el mundo entero por igual... Del mismo modo dividió Neptuno la Atlántida entre sus diez hijos: uno de ellos tenía ... la extremidad de la Atlántida” – la cual “es probablemente el antiguo continente, a cuyo extremo está Gades ... Esta Atlántida fue inundada; y parece que por la Atlántida debemos entender la Tierra antediluviana, sobre la cual nacieron para reinar diez príncipes, según la mitología Occidental [y también del Oriente], pero *sólo siete* de ellos se sentaron en el trono”. (Ob. cit., VIII, 286). Algunos son también de opinión de que los siete dwipas, seis fueron destruidos por una inundación. Wilford cree que es “Gades, lo cual incluía España”, pero era más bien la isla de Platón (Ob. cit., VIII, 375).

perció poco después del levantamiento de las dos Américas\* –los dos Varshas de Pushkara. Y describieron lo que conocían, porque habían morado una vez en él. Esto puede demostrarse, además, con un cálculo astronómico de un Adepto que critica a Wilford. Recordando lo que este orientalista había manifestado respecto del Monte Ashburj, “a cuyo pie se pone el sol”, donde ocurrió la guerra entre los Devatâs y los Daityas†, dice:

“Consideraremos, pues, la latitud y longitud de la perdida isla y del Monte Ashburj que ha quedado. Fue en el séptimo grado del mundo, esto es, en el séptimo clima (el cual está entre la latitud de 24 a 28 grados norte)... Esta isla, hija del Océano, se ha descrito muchas veces como estando al oeste; y al sol se le presenta como poniéndose al pie de su montaña (Ashburj, Atlas, Tenerife o Nîlâ, no importa el nombre), y luchando con el Demonio blanco de la “Isla Blanca”.

Ahora bien; si consideramos esta declaración desde su aspecto astronómico, como Krishna es el Sol encarnado (Vishnu), un Dios solar, y como se dice que mató el Div-sefid, el gigante blanco –una personificación *posible* de los antiguos habitantes del pie del Atlas–, puede quizás que sólo sea una representación de los rayos verticales del Sol. Por otra parte, estos habitantes, los Atlantes, según hemos visto, son acusados por Diodoro de *maldecir* diariamente al Sol, y de luchar siempre contra su influencia. Esto es, sin embargo, una interpretación astronómica. Ahora quedará probado que Sankhasura, y Shankha dwipa, y toda su historia, es también geográfica y etnológicamente la Atlántida de Platón bajo la vestimenta hindú.

Se ha observado que, puesto que en los relatos Purânicos la isla *existe todavía*, estos relatos tienen que tener más de los 11.000 años que han transcurrido desde que Shankha–dwipa, o la Poseidonis de la Atlántida, desapareció. Pero ¿no puede ser posible que los hindúes conocieran esta isla aún antes? Volvamos de nuevo a las demostraciones astronómicas que aclaran perfectamente este punto, si con el referido Adepto consideramos que: “En el tiempo en que el “coluro” tropical del verano pasaba por las *Pléyades*, cuando Cor Leonis se hallaba sobre el ecuador, y cuando Leo *estaba vertical* a Ceilán al ponerse el sol, entonces Tauro estaría vertical a la Isla de la *Atlántida al mediodía*”.

Esto quizás explique por qué los singaleses, herederos de los

\* América, el “nuevo” mundo, es, pues, si no *mucho* más viejo, más viejo, sin embargo, que Europa, el “antiguo mundo”.

† Si la mansión de Div o Dev–sefid (la de Taradaitya) estaba en el séptimo grado, es porque él vino de Pushkara, el *Pâtâla* (antípodas) de la India, o de América. Esta última tocaba las paredes, por decirlo así, de la Atlántida, antes de que ésta se hundiese finalmente. Como la palabra *Pâtâla* significa a la vez los países antípodas y las regiones infernales, éstos se volvieron sinónimos en ideas y atributos, lo mismo que en el nombre.

Râkshasas y Gigantes de Lanka, y descendientes directos de *Singha*, o *Leo*, estuvieron relacionados con Shankha–dwipa o Poseidonis (la Atlántida de Platón). Sólo que, como el *Sphinxiad* de Mackey indica, esto tiene que haber ocurrido hace unos 23.000 años, *astronómicamente*; en cuyo tiempo la oblicuidad de la eclíptica tuvo que haber sido más de 27 grados, y por consiguiente, Tauro debe de haber pasado sobre la Atlántida o Shankha– dwipa. Y que esto era así se demuestra claramente. Dicen los Comentarios:

*“El toro sagrado Nandi fue traído de Bhârata a Shankha para encontrarse con Rishabha [Tauro] en cada Kalpa. Pero cuando los de la Isla Blanca [descendientes originalmente de Sveta– dwipa]\*, que se habían mezclado con los Daityas [gigantes] de la tierra de iniquidad, se hubieron vuelto negros por el pecado, entonces Nandi permaneció por siempre en la Isla Blanca [o Sveta–dwipa]... Los del Cuarto Mundo [raza] perdieron AUM”.*

Asburj, o Azburj, ya sea o no el pico de Tenerife, era un volcán cuando principió la sumersión de la “Atala occidental”, o infierno, y los que se salvaron refirieron lo sucedido a sus hijos. La Atlántida de Platón pereció entre el agua por debajo y el fuego por encima, pues la gran montaña no cesó de vomitar llamas. “El “Monstruo vomitador de fuego” fue el único que sobrevivió de entre las ruinas de la desgraciada isla”.

¿Es que se acusa también a los griegos, a quienes se atribuye haber hecho suya una ficción hindú (Atala), y haber inventado otra de ella (la Atlántida), de haber tomado de ellos sus nociones geográficas y el número siete? (Vide en la Parte II, las varias secciones sobre el SEPTENARIO en la naturaleza).

“La famosa Atlántida ya no existe, pero casi ni se puede dudar de que existiera”, dice Proclo; “pues Marcelo, que escribió una historia sobre los asuntos etíopes, dice que tal gran isla existió una vez, y esto lo prueban los que escribieron historias acerca del mar externo. Pues ellos *cuentan que en este tiempo había siete islas* en el Mar Atlántico, consagradas a Proserpina; y además de éstas, tres de inmensa magnitud, consagradas a Plutón... (Júpiter), y Neptuno. Y, además, los habitantes de la última isla [Poseidonis] *conservaban la memoria de las prodigiosas dimensiones* de la isla Atlántida, según lo habían referido sus antepasados, y que ella gobernó durante mucho tiempo todas las islas del mar Atlántico. Desde esta *isla* puede pasarse a otras grandes

---

\* Ni la Atlántida ni tampoco Sancha dwipa fueron llamados jamás la “Isla Blanca”. Cuando la tradición dice que “la Isla Blanca se tornó negra a causa de los pecados de su gente”, se refiere únicamente a los habitantes de la “Isla Blanca” o Siddhapura, o Sveta–dwipa, que descendieron a la Atlántida de la Tercera y Cuarta razas, para “informar a esta última, y quienes habiendo encarnado, se volvieron negros por el pecado” – una figura de lenguaje. Todos los Avatâras de Vishnu se dice que proceden originalmente de la Isla Blanca. Según la tradición tibetana, la Isla Blanca es la única localidad que escapa al destino de los otros dwipas; no puede ser destruida por el agua ni por el fuego, porque es la “Tierra Eterna”.

islas más allá, las cuales no están lejos de la tierra firme, cerca de la cual está el verdadero mar”.

“Estos siete dwipas [traducidos erróneamente por islas] constituyen, según Marcelo, el cuerpo de la famosa Atlántida... Esto muestra evidentemente que la *Atlántida es el antiguo continente*... La Atlántida fue destruida después de una violenta borrasca [?]: esto es bien conocido de los puránicos, algunos de los cuales aseguran que, a consecuencia de esta espantosa convulsión de la naturaleza, desaparecieron seis de los dwipas” (XI, 27).

Ya se han dado bastantes pruebas para satisfacer al mayor escéptico. No obstante, se añadirán pruebas directas basadas en la ciencia exacta. Sin embargo, aun cuando se escribieran volúmenes, de nada servirían para aquellos que no quieren ver ni oír sino por los ojos y oídos de sus autoridades respectivas.

De aquí la enseñanza de los escoliadores católicos romanos, a saber: Que Hermón, el monte de la tierra de Mizpeth –que significa “anatema”, “destrucción”– es lo mismo que Monte Armón. Como prueba de esto, citan muchas veces a Josefo afirmando que, aun en su tiempo, se descubrían en él diariamente enormes huesos de gigantes. Pero era la tierra de Balaam, el profeta a quien el “Señor amaba”. Y tan mezclados están los hechos y personajes en el cerebro de los mencionados escoliadores, que cuando el *Zohar* explica que “las aves” que inspiraron a Balaam significan “Serpientes”, esto es, los Hombres Sabios y Adeptos en cuya Escuela había aprendido los misterios de la profecía, aprovechan de nuevo la ocasión para mostrar al Monte Hermón, habitado por los “dragones alados del Mal, cuyo jefe es Samael” – ¡el Satán judío! Según dice Spencer:

“A estos espíritus impuros encadenados en el Monte Hermón del Desierto fue enviado el chivo de Israel, el cual tomó el nombre de uno de ellos [Azaz(y)el]”.

No es así, decimos nosotros. El *Zohar* tiene la explicación siguiente acerca de la práctica de la magia, la cual es llamada en hebreo Nehhaschim o las “Obras de las Serpientes”. Dice (Part. III, col. 302): “Es llamada Nehhaschim porque los magos [Kabalistas prácticos] trabajan *rodeados por la luz de la Serpiente Primordial*, que perciben en el cielo como una zona luminosa compuesta de miríadas de pequeñas estrellas”. Esto significa sencillamente la Luz Astral, llamada así por los Martinistas, por Eliphaz Lévi, y ahora por todos los Ocultistas modernos.

-----

#### LA “MALDICIÓN” DESDE UN PUNTO DE VISTA FILOSÓFICO.

Las anteriores enseñanzas de la DOCTRINA SECRETA, completadas por tradiciones universales, han debido demostrar ya que los *Brâhmanas* y *Purânas*, el *Yâthâs* y otras escrituras mazdeístas;

las egipcias, griegas y romanas, y finalmente, hasta los anales sagrados judíos, todas tienen el mismo origen. Ninguna de ellas es un cuento sin sentido y sin fundamento, inventado para atrapar al profano incauto; todas son alegorías que encierran, bajo un velo más o menos fantástico, las grandes verdades reunidas en el mismo campo de la tradición prehistórica. La falta de espacio nos impide entrar, en estos volúmenes, en más minuciosos detalles acerca de las cuatro Razas que han precedido a la nuestra. Pero antes de presentar al lector la historia de la evolución psíquica y espiritual de los padres directos antediluvianos de nuestra Quinta Humanidad (la Aria), y antes de demostrar su influencia sobre todas las ramas laterales desarrolladas del mismo tronco, tenemos que dilucidar algunos hechos más. Se ha mostrado con el testimonio de todo el mundo literario antiguo, y las especulaciones intuitivas de más de un filósofo y hombre científico de las últimas edades, que las enseñanzas de nuestra Doctrina Esotérica se hallan corroboradas, en casi todos los casos, tanto por pruebas deducidas como por las directas, y que ni los gigantes “legendarios” ni los perdidos continentes, así como tampoco la evolución de las razas precedentes, son cuentos sin ningún fundamento. En la Adenda que cierra este volumen, la ciencia se verá más de una vez imposibilitada de replicar; y esperamos que esa Adenda resolverá todas las observaciones escépticas que se presenten respecto al número sagrado en la naturaleza, y a nuestras cifras en general. (*Vide §§ sobre los Septenarios*).

Mientras tanto, fáltanos por concluir una tarea: la refutación del más pernicioso de todos los dogmas teológicos, la MALDICIÓN bajo la cual se dice ha sufrido la humanidad desde la supuesta desobediencia de Adán y Eva en el jardín del Edén.

Los poderes creadores del hombre fueron un don de la sabiduría divina, no consecuencia del pecado. Esto se ve claramente en la conducta paradójica de Jehovah, que *maldice* primero a Adán y Eva (o la Humanidad) por el supuesto crimen cometido, y luego *bendice* a su “pueblo escogido” diciendo: “Creced y multiplicaos, y llenad la tierra” (*Génesis*, IX, I). La maldición no fue atraída sobre la humanidad por la cuarta raza, pues la tercera, relativamente sin pecado, los antediluvianos aun más gigantescos, habían perecido del mismo modo; por tanto, el Diluvio no fue un castigo, sino simplemente resultado de una ley periódica y geológica. Tampoco cayó sobre ellos la maldición del KARMA por buscar la unión *natural*, como hacen todos los animales sin mente en las épocas debidas; sino por abusar del poder creador, por degradar el don divino y malgastar la esencia de la vida sin más objeto que la satisfacción personal bestial. Cuando se comprende, se ve que el tercer capítulo del *Génesis* se refiere al Adán y Eva de la Tercera Raza que terminaba, y de la Cuarta que empezaba. En el principio, la concepción era tan fácil para la mujer como para toda la creación animal. Nunca estuvo en el plan de la Naturaleza que la mujer diese a luz a sus hijos en el “dolor”. Desde aquella época, sin embargo, durante la



evolución de la Cuarta Raza, declaróse la enemistad entre su simiente y la simiente “de la Serpiente”, la simiente o producto del Karma y de la Sabiduría Divina. Pues la semilla de la mujer, la lujuria, *aplastó la cabeza de la semilla del fruto de la sabiduría y del conocimiento*, convirtiendo todo el misterio de la procreación en satisfacción animal; de aquí que la ley del Karma “magullase el talón” de la Raza Atlante, cambiando de un modo gradual, fisiológica, moral, física y mentalmente la naturaleza toda de la Cuarta Raza humana\*, hasta que, en lugar de ser el rey saludable de la creación animal de la Tercera Raza, el hombre se convirtió en la Quinta, nuestra raza, en un ser escrupuloso e impotente, y vino a ser el heredero más rico del globo de enfermedades de constitución y hereditarias, el más consciente e inteligentemente bestial de todos los animales†.

Ésta es la verdadera MALDICIÓN desde el punto de vista fisiológico, casi la única que se indica en el esoterismo kabalístico. Considerada bajo este aspecto, la Maldición es innegable, porque es evidente. La evolución intelectual, marchando en su progreso mano a mano con la física, ha sido, ciertamente, una maldición más bien que una bendición; un don apresurado por los “Señores de Sabiduría”, que derramaron sobre el *manas* humano el fresco rocío de su propio espíritu y esencia. El divino Titán ha sufrido, pues, en vano; y casi se siente uno inclinado a lamentar su beneficio a la humanidad, y a suspirar por aquellos días tan gráficamente descritos por Esquilo en su “Prometeo Encadenado”, cuando al final de la primera edad Titánica (la edad que siguió a la del hombre etéreo, del piadoso Kandu y Pramlochâ) el hombre físico naciente, todavía sin intelecto y (fisiológicamente) sin sentidos, se describe como:

“Viendo, veían en vano;

Oyendo, no oían : sino que semejantes a las sombras en sueños,

Durante largo tiempo, todo lo confundían al acaso”.

Nuestros *Salvadores*, los Agnishwatta y otros “Hijos divinos de la Llama de la Sabiduría”, personificados por los griegos en Prometeo‡, bien pueden quedar desconocidos y, sin que se les dé las gracias, en la

\* ¡Cuán sabias y grandes, cuán previsoras y moralmente beneficiosas son las leyes de Manu sobre la vida conyugal, comparadas con la licencia tácitamente permitida al hombre en los países civilizados! El que aquellas leyes hayan sido desatendidas en los dos últimos milenios no nos impide admirar su previsión. El Bramán era un Grihasta, un hombre de familia, hasta cierto período de su vida en que, después de engendrar un hijo, rompía con la vida matrimonial y se convertía en un casto Yogi. Su misma vida matrimonial era regulada por su astrólogo Brahmán, con arreglo a su naturaleza. Por tanto, en los países como el Punjab, por ejemplo, en donde la influencia letal de la licencia musulmana y más tarde de la europea, apenas ha tocado a las castas arias ortodoxas, se encuentran todavía los hombres más hermosos —en lo que respecta a la estatura y la fuerza física— de todo el globo; mientras que los hombres poderosos de la antigüedad se han visto reemplazados en el Deccan, y especialmente en Bengala, por hombres cuya generación se vuelve con cada siglo, y casi con cada año, más pequeña y débil.

† Las enfermedades y el exceso de población son hechos que no pueden negarse.

‡ En el libro de Mrs. Anna Sivanwick, *The Dramas of Æschylus*, se dice de “Prometeo Encadenado” (“Biblioteca Clásica de Bohn”, pág. 334), que Prometeo aparece verdaderamente “como el bienhechor y campeón de la humanidad, cuyo estado... se describe como débil y miserable en extremo... Zeus, se dice, se propuso aniquilar a estos efímeros enfermizos, y poner otra raza en su lugar en la tierra”.

injusticia del corazón humano. En nuestra ignorancia de la verdad, pueden ser indirectamente maldecidos por el don de Pandora; pero verse proclamados y declarados DEMONIOS por boca del clero es un Karma demasiado pesado para “Aquel” que, cuando Zeus “deseó ardientemente” extinguir toda la raza humana, “se atrevió él solo” a salvar a la “raza mortal” de la perdición, o, como se hace decir al Titán que sufre:

“Para que no se hundieran, arrebatados al tenebroso Hades,  
Por esto, terribles torturas me oprimen,  
Cruel sacrificio, que a lástima mueve,  
Yo que a los mortales compadecí...”

El coro observa muy pertinentemente:

“¡Gran beneficio fue el que a los mortales otorgaste!”

Prometeo contesta :

“Sí, y además les di el fuego.

CORO: ¿Conque el fuego llameante esos seres efímeros poseen?

PROM.: Sí, y por él muchas artes con perfección aprenderán...”

Pero con las artes, el “fuego” recibido se ha convertido en la mayor de las maldiciones; el elemento animal y la *conciencia* de su posesión han cambiado el instinto periódico en animalismo y sensualidad crónica\*. Esto es lo que amenaza a la humanidad como pesado manto funerario. Así surge la responsabilidad del libre albedrío; las pasiones Titánicas que representan a la humanidad en su aspecto más sombrío: La insaciabilidad constante de las pasiones y deseos inferiores que, con cínica insolencia, desafían las trabas de la ley”†.

Habiendo Prometeo dotado al hombre, según el *Protágoras* de Platón, con aquella “sabiduría que suministra el bienestar físico”, y no habiendo cambiado el aspecto inferior del manas del animal (*Kama*), en lugar de “una mente immaculada,

Vemos en las Estancias a los Señores del Ser haciendo lo mismo, y exterminando el primer producto de la Naturaleza y del Mar. “Prometeo se representa como habiendo frustrado este designio, siendo, en su consecuencia, sujeto a las torturas más desgarradoras, por el bien de los mortales, infligidas por la crueldad sin remordimiento de Zeus. Tenemos, pues, al Titán, el símbolo de la razón finita y del libre albedrío [de la humanidad intelectual, o el aspecto más elevado de *Manas*], descrito como *el filántropo sublime*, mientras que a Zeus, la suprema deidad de Hellas, se le representa como déspota cruel y terco, carácter especialmente repulsivo al sentimiento ateniense”. La razón de esto se explica más adelante. La “Deidad Suprema” tiene en todos los Panteones antiguos, incluso el de los judíos, un carácter *doble*, compuesto de luz y sombra.

\* El mundo animal, que sólo tiene como guía el instinto, tiene sus *épocas de procreación*: y durante el resto del año, los sexos se neutralizan. Por tanto, el animal libre sólo conoce la enfermedad una vez en su vida: antes de morir.

† Introducción a “*Prometeo Encadenado*”, pág. 152.

primer don del cielo”, creóse el eterno buitres del deseo jamás satisfecho, del pesar y de la desesperación, acoplado a la “debilidad soñolienta que encadena a la raza ciega de los mortales” [pág. 556], hasta el día en que Prometeo sea puesto en libertad por su libertador, destinado por el cielo, Heracles.

Ahora bien; los cristianos, especialmente los católicos romanos, han tratado de relacionar proféticamente este drama con el advenimiento de Cristo. No se podía cometer error mayor. El verdadero teósofo, el que busca la Sabiduría Divina y rinde culto a la perfección ABSOLUTA –la deidad desconocida, que no es Zeus ni Jehovah–, rechazará tal idea. Señalando a la antigüedad, probará que jamás ha habido un pecado *original*, sino sólo un abuso de la inteligencia física siendo guiado lo psíquico por lo animal, y extinguiendo entre ambos la luz de lo espiritual. Dirá él, pues: ¡Todos los que podáis leer entre líneas, estudiad la Antigua Sabiduría en los viejos dramas, indos y griegos; leed con atención el “Prometeo Encadenado”, representando en los teatros de Atenas hace 2.400 años! El mito no pertenece a Hesiodo ni a Esquilo; sino que, como Bunsen dice, “es más antiguo que los mismos helenos”, pues verdaderamente pertenece a la aurora de la conciencia humana. El Titán crucificado es el símbolo personificado del Logos colectivo, la “Hueste”, y de los “Señores de la Sabiduría” o el HOMBRE CELESTE, que encarnó en la Humanidad. Además, según demuestra su nombre (Pro-me-theus, “el que va ante él” o el futuro)\*, en lo que él ideó y enseñó a la humanidad, la penetración psicológica no era lo de menos. Pues según sus quejas a las hijas del Océano:

“De modos diversos determiné las profecías  
Y entre los sueños distinguí primeramente  
La visión verdadera... y a los mortales guíé  
A un arte misterioso...  
Todas las artes, de Prometeo los mortales recibieron”.

---

\* De πρὸ μῆτις, “previsión”. “El profesor Kuhn”, se nos dice en los mencionados libros, *The Dranzas of Æschylus*, “considera el nombre del Titán como derivado de la palabra sánscrita Pramantha, el instrumento usado para encender fuego. La raíz *mand* o *manth*, implica movimiento rotatorio, y la palabra *manthâmi*, usada para denotar el proceso de encender el fuego, adquiriría el secundario significado de arrebatar; de aquí que encontremos otra palabra del mismo tronco, *pramatha*, que significa robo”. Esto es muy ingenioso, pero quizá no del todo exacto; además, hay un elemento muy prosaico en ello. No hay duda que en la naturaleza física, las formas elevadas pueden desarrollarse de las inferiores, pero en el mundo del pensamiento no es lo mismo. Y como se nos dice que la palabra *manthâmi* pasó a la lengua griega y se convirtió en la palabra *manthanô*, aprender (esto es, adquirir conocimiento, y de aquí *prometheia*, conocimiento previo, previsión), podemos encontrar un origen más poético para el “portador del fuego”, que el que deriva de su origen sánscrito. La Svástica, el signo sagrado, y el instrumento para encender el fuego *sagrado*, puede explicarlo mejor. “Prometeo, el portador del fuego, es el personificado Pramantha”, continúa el autor, “y encontramos su prototipo en el Mâtarishvan ario, un personaje... divino, estrechamente relacionado con Agni, el dios del fuego de los Vedas”. Matih, en sánscrito, es “entendimiento” [intelecto] y sinónimo de MAHAT y de *manas*, y debe tener algo que ver en el origen del nombre; *Pramatih* [el que es inteligente] es el hijo de Fohat, y tiene también su historia.

Dejando, por unas páginas, el asunto principal, detengámonos a ver lo que puede ser el significado oculto de esta tradicional alegoría, una de las más antiguas así como de las más sugestivas. Como se relaciona directamente con las primeras Razas, no será esto una verdadera digresión.

El asunto de la trilogía de Esquilo, de la cual se han perdido dos piezas, es conocido de todo lector culto. El semidiós roba a los dioses (los Elohim) su secreto, el misterio del *fuego creador*. Por este atentado sacrílego, KRONOS\* lo derriba y le entrega a Zeus, el PADRE y creador de una humanidad que él hubiera deseado ciega intelectualmente y semejante al animal; una deidad *personal* que no quería ver al HOMBRE “como uno de nosotros”. Por tanto, Prometeo, el “Dador del Fuego y de la Luz”, es encadenado al Monte Cáucaso y condenado a la tortura. Pero el Destino triforme (Karma) cuyos decretos, como dice el Titán, hasta Zeus –

“Ni aun él al destino escapar puede...

–ordena que estos sufrimientos sólo durarán hasta el día en que nazca un hijo de Zeus–

“Sí, un hijo más fuerte que su padre. [787]

“Uno de tu propia estirpe [de Io] será”. [791]

Este “Hijo” librará a Prometeo (la humanidad que sufre) de su propio don fatal. Su nombre es “Aquel que tiene que venir”.

Bajo la autoridad, pues, de estas pocas líneas, las cuales, como toda otra sentencia alegórica, puede ser amoldada a cualquier sentido (bajo la autoridad de las palabras pronunciadas por Prometeo y dirigidas a Io, la hija de Inaco, perseguida por Zeus), toda una profecía ha sido construida por algunos escritores católicos. Dice el Titán crucificado:

“Y, portento increíble, las encinas parlantes  
Las cuales claramente, sin enigmática frase,  
Te proclamaron *como la ilustre esposa de Zeus*  
-----“[v. 853]  
-----halagándote  
*Con sólo el suave contacto de su diestra;*  
*Luego al oscuro Epafó parirás, cuyo nombre*  
*Registra su concepción sagrada...”. [870]*

Esto fue interpretado por varios fanáticos (Des Mousseaux y De Mirville,

---

\* Kronos es el “tiempo”, y por esto la alegoría es muy sugestiva. (Véase las últimas páginas de esta subsección).

entre otros) como una clara profecía. Io “es la madre de Dios”, se nos dice, y el “oscuro Epafos”, Cristo. Pero este último no ha destronado a su padre, excepto metafóricamente, si nos referimos a Jehovah como el “Padre”; ni el Salvador cristiano ha precipitado a su Padre en el Hades. Prometeo dice (en el verso 930) que Zeus será también humillado:

“.....tal matrimonio prepara  
Que desde el trono de su poderío a la nada  
Lo precipitará; cumpliráse así en todo  
La maldición de su padre Cronos...\*  
.....Dejadle, pues, estar  
Confiado en su alto y mugiente trueno, blandiendo con ambas manos el  
rayo fiero;  
Pues éstos no le librarán, y tendrá que caer,  
Caída ignominiosa, intolerable...”. [980]

El “oscuro Epafos” era el Dionisio–Sabasius, hijo de Zeus y de Deméter en los Misterios Sabasios, durante los cuales el “Padre de los Dioses”, tomando la *forma de Serpiente*, engendró con Deméter a Dionisio, o el Baco Solar. Io es la Luna y, al mismo tiempo, la Eva de una *nueva raza*, y lo mismo es Deméter, en el caso presente. El mito de Prometeo es verdaderamente una profecía; pero no se refiere a ninguno de los Salvadores cíclicos que han aparecido periódicamente en varios países y en diversas naciones, en sus estados transitorios de evolución. Se refiere al último de los misterios de las transformaciones cíclicas, en cuya serie la humanidad, habiendo pasado del estado etéreo al físico sólido, desde la procreación espiritual a la fisiológica, marcha ahora adelante en el arco opuesto del ciclo, hacia esa segunda fase de su estado primitivo en que la *mujer no conocía hombre*, y la progenie humana *era creada, no engendrada*.

Ese estado volverá al mundo en general cuando éste descubra y aprecie realmente las verdades que yacen en el fondo de este gran problema del sexo. Será él como la “luz que nunca ha brillado ni en la tierra ni en el mar”; y tiene que llegar a los hombres por medio de la Sociedad Teosófica. Esa luz conducirá a la *verdadera intuición espiritual*. Entonces, según se dijo una vez en una carta a un teósofo: El mundo *tendrá una raza de Buddhas y Cristos*, porque el mundo habrá descubierto que *está en su poder el procrear niños semejantes a Buddha, o demonios...* “Cuando este conocimiento venga, todas las religiones dogmáticas, y con éstas los demonios, se extinguirán”.

Si reflexionamos sobre el desarrollo sucesivo de la alegoría, y del carácter de los héroes, el misterio puede descifrarse. Cronos es, por supuesto, el “tiempo”, en su curso cíclico. Devora él a sus hijos, incluso

---

\* Véase, para una explicación de esta maldición, la última página de la presente subsección.

a los dioses *personales* de los dogmas exotéricos. En lugar de Zeus, ha devorado él a su ídolo de *pedra*; pero el símbolo ha crecido, y sólo se ha desarrollado en la fantasía humana, a medida que la humanidad ha descendido en el ciclo hacia su perfección intelectual y física solamente, no hacia la espiritual. Cuando haya progresado igualmente en su evolución espiritual, Cronos no seguirá engañándose. En lugar de la *imagen de pedra*, se tragará a la misma ficción antropomórfica. Porque la *serpiente de la sabiduría*, representada en los Misterios Sabasios por el Logos antropomorfizado, la unidad de los Poderes espirituales y físicos, creará con el Tiempo (Cronos) una progenie: Dionisio-Baco o el “oscuro Epafos”, el “poderoso”, la raza que le derribará. ¿En dónde nacerá? Prometeo muestra su origen y lugar de su nacimiento en su profecía a Io. Io es la diosa lunar de la generación, pues ella es Isis y es Eva, la gran madre\*. Él muestra el sendero de la marcha (de las razas), tan claramente como pueden expresarlo las palabras. Ella tiene que dejar Europa e ir al continente asiático, llegando allí a la más elevada de las montañas del Cáucaso (véase 737); pues el Titán le dice –

“Cuando el río atraveses que separa

Entrambos continentes, hacia el Oriente abrasador...”. [810]

tiene que viajar en dirección al Este, después de pasar el “Bósforo Kimmeriano” y cruzar lo que evidentemente es el Volga y ahora Astrakhan sobre el mar Caspio. Después de esto encontrará “furiosos vientos del Norte”, y de allí pasará al país de la “hueste de Arimasian” (al Este de la Escitia de Heródoto) hacia

“Las oxidas cargadas de oro de Plutón...”. [825]

Lo cual ha conjeturado acertadamente el profesor Newman que significa el

---

\* Quéjase el autor de la versión y traductor de “Prometeo Encadenado” de que en este trazado de la marcha vagabunda de lo “no se pueda llegar a un acuerdo con nuestra propia geografía” (pág. 191, Vol. II). Puede que haya buenas razones para ello. En primer término, es el viaje y el vagar de un lugar a otro de la *Raza* de la cual tiene que salir el “décimo” o el llamado Kalki Avatâra. A ésta la llama la “raza de reyes nacida en Argos” (888). Pero Argos aquí no se refiere al Argos de Grecia. Viene de *arg* o *arka*, el poder femenino generador simbolizado por la Luna, el Argha en forma de nave de los Misterios, que significa la Reina del Cielo. Eustaquio muestra que, en el dialecto de los Arg-ianos, lo significaba la Luna; mientras que el Esoterismo lo explica como el Andrógino divino, o el Diez (10) místico; en hebreo 10 es el número perfecto o Jehovah. Arghya, en sánscrito, es la copa de libación, el vaso en forma de nave o bote en el que se ofrecen flores y frutos a las Deidades. *Arghyanâth* es un título del Mahâ Chohan, que significa el “Señor de las Libaciones”, y *Arghya Varsha*, la “Tierra de las Libaciones”; es el nombre misterioso de aquella región que se extiende desde la montaña Kailâsa hasta cerca del Desierto de Shamo, de dónde se espera el *Kalki Avatâra*. El Airyâna-Varsedya [¿Airyana Vaêjô?] de los mazdeístas, como lugar, es idéntico a aquélla. Ahora se dice que ha sido situada entre el Mar de Aral, Baltistán, y el Pequeño Tíbet; pero en los tiempos antiguos su área era mucho más extensa, por ser el país del nacimiento de la humanidad *física*, de la cual lo es la madre y símbolo.

Ural, siendo los Arimaspi de Heródoto “los habitantes conocidos de esta región aurífera”.

Y ahora se presenta (entre los versículos 825 y 835) un enigma para todos los intérpretes europeos. Dice el Titán:

“No te acerques a éstos [a los Arimaspi y Grifos]; a una tierra mucho más lejana  
Llegarás después, donde mora una raza negra  
Cerca de las fuentes del Sol, de donde viene el Etíope río;  
Seguirás por sus orillas hasta que llegues  
A los poderosos rápidos, de do las Biblinas alturas  
Envían al Neilos aguas sacras y puras”.

Allí se ordenó a Io que fundase una colonia para ella y sus hijos. Ahora veremos cómo ha sido interpretado el pasaje. A Io se le dice que tiene que viajar hacia Oriente hasta llegar al río Ethiops, el cual tendrá que seguir hasta su caída en el Nilo, de donde la perplejidad. “Según las teorías geográficas de los primeros griegos”, nos dice el autor de la versión de “Prometeo Encadenado”:

“Esta condición la llenaba el río Indus. Arrian (VI, 1) refiere que Alejandro el Grande, al estarse preparando para navegar por el Indus [habiendo visto cocodrilos en este río y en ningún otro, excepto en el Nilo... ], le pareció que había descubierto las fuentes del Nilo; como si éste, saliendo de algún lugar de la India, y corriendo a través de mucha tierra desierta, perdiese por esto su nombre de Indus, corriese... luego por tierras inhabitadas, y fuese entonces llamado Nilo por los etíopes de aquellos lugares, y después por los egipcios. Virgilio, en la Geórgica IV, se hace eco de este antiguo error” (pág. 197, Vol. II).

Tanto Alejandro como Virgilio pueden haberse equivocado considerablemente en sus nociones geográficas; pero la profecía de Prometeo no ha pecado del mismo modo, ni mucho menos; en todo caso, no en su espíritu esotérico. Cuando se simboliza cierta raza, y se dan los sucesos de su historia alegóricamente, no hay que esperar una exactitud topográfica en el itinerario trazado para su personificación. Sin embargo, sucede efectivamente que el río Ethiops es el Indus, y es también el Nil o Nílâ. Es el río que nace en la montaña, la Celeste Kailâsa, la mansión de los dioses, a 22.000 pies sobre el nivel del mar. Era el río Ethiops, y así fue llamado por los griegos mucho tiempo antes de los días de Alejandro, porque sus orillas, desde Attock hasta Sind, estaban pobladas por tribus a quienes generalmente se llamaba etíopes orientales. La India y Egipto eran dos naciones hermanas, y los etíopes orientales –los poderosos constructores– vinieron de la India, como está bastante bien probado, según creemos, en *Isis sin Velo* (Vol. I, pág. 569-70).

En este caso ¿por qué no ha de haber podido Alejandro, y hasta el erudito Virgilio, usar de la palabra Nilo o *Neilos* al hablar del Indus, puesto que es uno de sus nombres? Hasta hoy día el Indus es llamado en las regiones alrededor de Kalabagh, *nil*, “azul”, y *Nilah*, el “río azul”. Las aguas son allí de tal color azul oscuro, que este nombre le fue dado desde tiempo inmemorial; y una

pequeña ciudad situada en sus orillas, y que existe hasta hoy, lleva el mismo nombre. Es evidente que Arrian, que escribió mucho tiempo después de los días de Alejandro, y que ignoraba el antiguo nombre del Indus, ha calumniado inconscientemente al conquistador griego. Nuestros modernos historiadores no han sido tampoco más cautos al juzgar como lo han hecho, pues a menudo hacen las declaraciones más concluyentes por meras apariencias, lo mismo que sus antiguos colegas de antaño, cuando no había Enciclopedia alguna a su disposición.

La raza de Io, la “doncella con cuernos de vaca”, es, pues, sencillamente la raza avanzada primitiva de los etíopes, traída por ella del Indus al Nilo, el cual recibió su nombre en memoria del río madre de los colonos de la India\*. Por tanto, Prometeo dice a Io† que el Neilos sagrado –el Dios, no el río– la guiará “a la tierra *de tres ángulos*”, a saber, el Delta, en donde se ordenó previamente a sus hijos que fundasen “aquella remota colonia” (830 y sig).

Allí es donde una nueva raza principia (los egipcios), y una “raza femenina” [873], la cual, la “quinta en descendencia” del oscuro Epafos:

“En número de cincuenta volverá a Argos.  
Luego una de las cincuenta vírgenes caerá por el amor y  
... Tendrá con Argos una raza de reyes  
.....  
Pero de esta estirpe saldrán héroes indomables,  
Arqueros famosos, que me libertarán de estos males”.

Cuándo surgirán estos héroes es lo que el Titán no dice; pues, según observa:

“Para expresar esto extensamente, necesitase largo discurso”.

---

\* Alejandro, que conocía más Attock que la India, pues él nunca penetró propiamente en ésta, no debió dejar de oír que al Indus lo llamaban cerca de sus propias fuentes, *Nil y Nilah*. El error, si es que lo hay, se explica, pues, fácilmente.

† Que lo es idéntica alegóricamente a Isis y a la Lunae demuestra por tener ella “cuernos de vaca”. Es innegable que la alegoría llegó a Grecia de la India, en donde Vâch, la “Vaca melodiosa” del Rig Veda, “de la cual se produjo la humanidad” (Bhâgavata Purâna), es presentada en el Aitareya Brâhmana como perseguida por su padre Brahmâ, impulsado por una pasión ilícita, y la cambió en Gamo. De aquí que, rehusando lo acceder a la pasión de Júpiter, fue revestida con “cuernos”. La Vaca era en todos los países el símbolo del poder generador pasivo de la naturaleza. Isis, Vâch, Venus – la madre del prolífico Dios del Amor, Cupido; pero al mismo tiempo el del Logos, cuyo símbolo, entre los egipcios y los indios, fue el Toro, como lo atestiguan el Buey Apis y los Toros hindúes de los templos más antiguos. En la Filosofía Esotérica, la Vaca es el símbolo de la naturaleza creadora, y el toro (Su ternera) el Espíritu que la vivifica o el “Espíritu Santo”, como lo indica el Dr. Kenealy. De aquí el símbolo de los cuernos. Éstos eran también sagrados entre los judíos, quienes colocaban en el altar cuernos de madera de Setin, y los criminales que los cogían aseguraban su salvación.



Pero “Argos” es *Arghya Varsha*, la Tierra de las Libaciones y de los antiguos Hierofantes, de donde saldrá el Libertador de la Humanidad, nombre que se convirtió edades después en el de su vecina la India: la Arya-varta de antaño.

Varios escritores antiguos, entre ellos Cicerón (*Tuscul. Quæst*, I, II, 20) y Clemente de Alejandría (*Strom.*, I, II; *Oper.*, I, 467. Ed. de Potter), han dicho que el asunto formaba parte de los Misterios Sabasian. Estos últimos escritores son los únicos que atribuyen a su verdadera causa el hecho de haber sido Esquilo acusado por los atenienses de sacrilegio y condenado a morir apedreado. Dicen ellos que Esquilo, no estando iniciado, había profanado los Misterios exponiéndolos en sus Trilogías en un escenario público\*. Pero hubiera incurrido en la misma pena si hubiese sido iniciado; lo cual es lo que debe haber sucedido, porque de otro modo hubiera tenido, como Sócrates, un *daimon* que le revelase el Drama alegórico, sagrado y secreto de la Iniciación. En todo caso, el “padre de la tragedia griega” no fue quien inventó la profecía de Prometeo; pues lo que él hizo fue sólo repetir en forma dramática lo que era revelado por los sacerdotes durante los MISTERIOS de Sabasia†. Estos últimos eran una de las festividades sagradas más antiguas, cuyo origen es hasta hoy día desconocido de la historia. Los mitólogos lo relacionan, por medio de Mithra, el Sol, llamado Sabasio en algunos antiguos monumentos, con Júpiter y Baco. Sin embargo, no fue nunca propiedad de los griegos, sino que data de tiempo inmemorial.

La traductora del drama se maravilla de que Esquilo se hiciese culpable de semejante “discrepancia entre el carácter de Zeus, tal como se le presenta en el “Prometeo Encadenado”, y el que se describe en los demás dramas” (Mrs. A. Swanwick). Esto es por lo que Esquilo, lo mismo que Shakespeare, fue y seguirá siendo siempre la “Esfinge” intelectual de las edades. Entre Zeus, la deidad abstracta del pensamiento griego, y el Zeus Olímpico, había un abismo. Este último no representaba en los misterios más principio que el aspecto inferior de la inteligencia física humana (*Manas* enlazado con *Kama*); mientras que Prometeo, el aspecto divino de Manas sumergido en Buddhi, al cual aspira, era el Alma divina. Siempre que a Zeus se le representa como cediendo a sus pasiones inferiores, es nada más que el alma humana, el Dios *celoso*, vengativo y cruel, en su Egoísmo o YO exclusivista. De aquí que a Zeus se le represente como una serpiente, el tentador intelectual del hombre, que, sin embargo, engendra en el curso de

---

\* Heródoto y Pausanias suponían que la causa de la condena fue que Esquilo, adoptando la teogonía de los egipcios, hacía a Diana hija de Ceres y no de Latona. (Véase *Ælian, Var. Hist.*, I, V, XVIII; I, 433, edición Gronov). Pero Esquilo *estaba* iniciado.

† La *Sabasia* era una festividad periódica, con misterios establecidos en honor de algunos dioses, una variante de los Misterios de Mithra. Toda la evolución de las Razas se ejecutaba en estos Misterios.

la evolución cíclica al “Salvador–Hombre”, al Baco Solar o Dionisio – *más que hombre*.

Dionisio es uno con Osiris, con Krishna y con Buddha, el sabio celeste, y con el Avatâra (décimo) futuro, el *Christos* Espiritual glorificado, que libertará al *Chrestos* en sufrimiento (la humanidad, o Prometeo), en su prueba. Esto, según dicen las leyendas brahmánicas y budhistas, que repiten como eco las enseñanzas de Zoroastro y ahora las cristianas (estas últimas sólo ocasionalmente), sucederá al final del Kali Yuga. Sólo después de la aparición del Kalki Avatâra, o Sosiosh, nacerá el hombre de la mujer sin pecado. Entonces Brahmâ, la deidad hindú; Ahura Mazda (Ormuzd), la de Zoroastro; Zeus, el Don Juan olímpico griego; Jehovah, el Dios de tribu, celoso, vacilante y cruel de los israelitas, y todos sus semejantes del Panteón universal de la fantasía humana, se desvanecerán y desaparecerán en el aire sutil. Y juntamente con ellos se desvanecerán sus sombras, los *aspectos sombríos* de todas estas deidades, representadas siempre como sus “hermanos gemelos” y criaturas, en la leyenda exotérica: *su propia reflexión* sobre la Tierra, en la filosofía esotérica. Los Ahrimanes y Tifones, los Samaels y Satanes, serán todos destronados en ese día, cuando todas las pasiones malas sean subyugadas.

Hay una Ley eterna en la naturaleza que tiende siempre a ajustar los opuestos y a producir una armonía final. Debido a esta Ley de desarrollo espiritual que se sobrepondrá al físico y puramente intelectual, la humanidad se verá libre de sus falsos dioses, y se verá, finalmente, REDIMIDA POR SÍ MISMA.

En su revelación final, el antiguo mito de Prometeo (cuyos prototipos y antitipos se encuentran en todas las antiguas teogonías) radica en cada una de éstas, en el origen mismo del mal físico, porque está en el umbral de la vida física humana. CRONOS es el “Tiempo”, cuya primera ley es que el orden de las fases sucesivas y armónicas en el proceso de la evolución durante el desarrollo cíclico, se conserve estrictamente, bajo la pena severa del desenvolvimiento anormal, con todos sus consiguientes resultados. No estaba en el programa del desarrollo natural, que el hombre, por más que sea un animal superior, se convirtiera desde luego, intelectual, espiritual y psíquicamente, en el semidiós, que es en la Tierra, mientras que su constitución física permanece más débil, más impotente y efímera que la de casi todos los mamíferos de gran tamaño. El contraste es demasiado grotesco y violento; el tabernáculo demasiado indigno del dios que en él mora. Así el don de Prometeo se convirtió en una maldición, aun cuando *sabida de antemano y prevista* por la Hueste personificada en ese personaje, como su nombre bien lo indica\*. En esto se

---

\* Véase *supra* la nota referente a la etimología de προμηΐτις o previsión. Prometeo la confiesa en el drama cuando dice:

Oh éter divino, voladores vientos ...  
Mirad lo que yo un dios, de otros dioses sufro.

-----

hallan fundados su pecado y su redención a la vez. Pues la Hueste que encarnó en una parte de la humanidad, aunque inducida a ello por Karma o *Némesis*, prefirió el libre albedrío a la esclavitud pasiva; el dolor, y hasta la tortura intelectual consciente, “durante el transcurso de miríadas de tiempos”, a la beatitud instintiva, imbécil y vacía. Sabiendo que semejante encarnación era prematura y no estaba en el programa de la naturaleza, la hueste celestial, “Prometeo” se sacrificó, sin embargo, para beneficiar con ello a una parte, al menos, de la humanidad\*. Pero al paso que salvaba al hombre de la oscuridad mental, le infligió las torturas de la propia conciencia de su responsabilidad (resultado de su libre albedrío), además de todos los males de que es heredero el hombre y la carne mortal. Esta tortura aceptóla Prometeo para sí, puesto que la Hueste se mezcló desde entonces con el tabernáculo preparado para ella, el cual era aún imperfecto en aquel período de formación.

Siendo incapaz la evolución espiritual de marchar a la par que la física, una vez rota su homogeneidad por la mezcla, el don se convirtió por ello en la causa principal, si no en el único origen, del *Mal*†. Altamente filosófica es la alegoría que muestra a Cronos maldiciendo a Zeus por destronarle, en la edad “de Oro” primitiva de Saturno, cuando todos los hombres eran semidioses, y por crear una raza física de hombres relativamente débiles e impotentes; y después, entregando a su venganza (la de Zeus) al culpable que despojó a los dioses de su prerrogativa de crear, elevando con ello al hombre a su nivel, intelectual y espiritualmente. En el caso de Prometeo, Zeus representa a la Hueste de los progenitores primarios, los PITRIS, los “Padres” que crearon al hombre sin entendimiento

---

Pero, ¿qué digo? *Claramente adivinaba*  
Lo que tiene que suceder-----  
----- Conviene ahora

Esta suerte fatal sufrir constante  
Ya que la ley del Hado es invencible... (105)

El “Hado” representa aquí a KARMA, o *Némesis*.

\* La humanidad está claramente dividida en hombres animados por dioses y criaturas humanas inferiores. La diferencia intelectual entre las naciones arias y otras civilizadas, y los salvajes como los isleños del Mar del Sur, es inexplicable de otro modo. Ninguna clase de cultura ni generaciones preparatorias en medio de la civilización podrían elevar tales ejemplares humanos como los bosquimanos, los veddhas de Ceilán y algunas tribus africanas al mismo nivel intelectual que los arios, los semitas y los llamados turanios. La “chispa sagrada” falta en ellos; y ellos son las únicas razas *inferiores* en el globo que, por fortuna, se están ahora extinguiendo rápidamente, gracias al sabio ajustamiento de la naturaleza, que trabaja siempre en esta dirección. En verdad, la especie humana es “de una sangre”, pero no de la misma esencia. Nosotros somos las plantas de la naturaleza de desarrollo artificialmente acelerado en invernaderos, y tenemos en nosotros una chispa que en ellos es latente.

† El punto de vista filosófico de las metafísicas indias coloca la Raíz del Mal en la diferenciación de lo Homogéneo en lo Heterogéneo, de la unidad en la pluralidad.

y sin mente; al paso que el Divino titán representa a los creadores Espirituales, los *devas* que “cayeron” en la generación. Los primeros son inferiores espiritualmente, pero más fuertes físicamente que los “Prometeos”; y, por tanto, estos últimos aparecen vencidos. “La Hueste inferior, cuya obra destruyó el Titán, echando así por tierra los planes de Zeus”, estaba en esta Tierra en su propia esfera y plano de acción; mientras que la Hueste superior estaba desterrada del Cielo, y se encontró cogido en las redes de la materia. Los de la Hueste inferior eran dueños de todas las fuerzas titánicas inferiores y Cósmicas; los Titanes superiores sólo poseían el fuego intelectual y espiritual. Este drama de la lucha de Prometeo con el Zeus sensual, déspota y tirano del Olimpo, lo vemos representado diariamente en nuestra presente humanidad; las pasiones inferiores encadenan las aspiraciones superiores a la roca de la materia, para generar muchas veces el buitre del dolor, del pesar y del arrepentimiento. En todos estos casos se vuelve a ver de nuevo

“Un dios... encadenado, presa de la angustia;

El enemigo de Zeus, odiado por todos”,

Un dios, que ni aun tiene aquel supremo consuelo de Prometeo, que sufría por propio sacrificio

“Porque a los hombres amaba demasiado”;

pues el Titán divino es impulsado por el altruismo, y el hombre mortal por el propio interés y el egoísmo en todas las ocasiones.

El moderno Prometeo se ha convertido ahora en *Epi-meteo* “el que ve sólo después del suceso”; porque la filantropía universal del primero ha degenerado hace mucho tiempo en interés y adoración propios. El hombre volverá a ser el Titán *libre de antaño*; pero no antes de que la evolución cíclica haya vuelto a establecer la interrumpida armonía entre las dos naturalezas, la terrestre y la divina; después de lo cual se hará impenetrable a las fuerzas titánicas inferiores, invulnerable en su personalidad e inmortal en su individualidad. Pero esto no sucederá sino cuando haya eliminado de su naturaleza, todo elemento animal. Cuando el hombre comprenda que “*Deus non fecit mortem*” (Sap., I, 13), sino que el hombre mismo la ha creado, volverá a ser el Prometeo de antes de su Caída.

Para el simbolismo completo de Prometeo y el origen de este mito en Grecia, se envía al lector a la Parte II de este volumen, sección dedicada a “Prometeo, el Titán”, etc. En dicha Parte, especie de suplemento del presente trozo, se exponen todos los informes adicionales sobre aquellas doctrinas que serán controvertidas y disputadas. Esta obra es tan heterodoxa, cuando se la confronta con los modelos aceptados de la teología y de la ciencia modernas, que no se omitirá prueba alguna que tienda a mostrar que tales modelos usurpan muchas veces una autoridad ilegal.

## FRAGMENTOS ADICIONALES DE UN COMENTARIO SOBRE LOS VERSÍCULOS DE LA ESTANCIA XII.

El manuscrito de que se han tomado estas explicaciones adicionales pertenece al grupo llamado *Tongshaktchi Sangye Songa*, o los “Anales de los Treinta y cinco Buddhas de Compasión”, como se les llama *exotéricamente*. Estos personajes, sin embargo, aunque llamados Buddhas en la religión Budhista del Norte, pueden llamarse igualmente Rishis, Avatâras, etcétera, pues son “Buddhas que han precedido a Shâkyamuni” sólo para los partidarios septentrionales de la ética predicada por Gautama. Estos grandes Mahatmas, o Buddhas, son propiedad universal y común; son sabios *históricos* (por lo menos para todos los Ocultistas que creen en tal jerarquía de Sabios, y a quienes su existencia les ha sido probada por los que saben de la Fraternidad). Se han escogido de entre unos noventa y siete Buddhas de un grupo, y cincuenta y tres de otro\*, en su mayor parte personajes imaginarios, que son realmente la personificación de los poderes de los primeramente mencionados†. Estos “cestos” de escritos de los más antiguos, sobre “hojas de palma”, son guardados muy secretos. Cada manuscrito tiene como apéndice una corta sinopsis de la historia de la subraza a que perteneció el Buddha-Lha particular. El manuscrito especial del que han sido extractados los fragmentos que siguen, y puestos luego en lenguaje más comprensible, se dice que ha sido copiado de tablas de piedra que pertenecieron a un Buddha de los primeros días de la Quinta Raza, que había presenciado el Diluvio y la sumersión de los principales continentes de la raza atlante. No está muy lejano el día en que mucho si no todo de lo que aquí exponemos de los anales arcaicos se encontrará ser exacto. Entonces los simbologistas modernos adquirirán la certidumbre de que el mismo Odín, o el dios Woden, el dios más elevado de la mitología alemana y escandinava, es uno de estos treinta y cinco Buddhas; uno de los primeros, verdaderamente, porque el continente al que él y su raza pertenecían, es también uno de los primeros; tan primitivo, en verdad, que en aquellos días la naturaleza tropical se encontraba en donde ahora se hallan los hielos perpetuos, y se podía cruzar casi por tierra seca desde Noruega, por Irlanda y Groenlandia, a las tierras que al presente circundan la

---

\* Gautama Buddha, llamado Shâkya Thüb-pa, es el *veintisiete* del último grupo, pues la mayor parte de estos Buddhas pertenecen a las *dinastías divinas* que instruyeron a la humanidad.

† De estos Buddhas, o “Iluminados”, los lejanísimos predecesores de Gautama, el Buddha, que representan, según se nos dice, hombres que vivieron en un tiempo, grandes adeptos y Santos en quienes habían encarnado los “Hijos de la Sabiduría”, y que, por tanto, eran Avatâras menores, por decirlo así, de los Seres Celestiales – sólo once pertenecen a la Raza Atlante, y veinticuatro a la Quinta Raza, desde su principio. Son idénticos a los Tirthankaras de los Jainas.

Bahía de Hudson\*. De una manera semejante en los días del apogeo de los gigantes atlantes, los hijos de los “gigantes del oriente”, un peregrino podía hacer un viaje desde lo que hoy se llama el desierto de Sahara a las tierras que reposan ahora en sueños sin ensueños, en el fondo de las aguas del Golfo de México y el Mar de los Caribes. Sucesos que jamás han sido escritos fuera de la memoria humana, pero que eran religiosamente transmitidos de una generación a otra, y de raza a raza, pueden haberse conservado por la constante transmisión “dentro del libro del cerebro”, ya través de evos sin cuento, con más verdad y exactitud que en cualquier documento o anales escritos. “Lo que forma parte de nuestras almas es eterno”, dice Thackeray; y ¿qué puede haber más próximo a nuestras almas que lo que sucede en el albor de nuestras vidas? Esas vidas son innumerables; pero el alma o espíritu que nos anima a través de estas miríadas de existencias es la misma; y aunque el “libro” del *cerebro físico* puede olvidar sucesos dentro de una vida terrestre, la masa de los recuerdos colectivos jamás abandonará el alma divina que en nosotros mora. Sus murmullos podrán ser demasiado tenues; el sonido de sus palabras demasiado alejado del plano que perciben nuestros sentidos físicos; sin embargo, la sombra de los sucesos *que fueron*, tanto como la sombra de los sucesos *por acontecer*, se halla dentro de sus facultades perceptivas, y siempre presente ante su ojo mental.

Quizás es la voz del alma la que dice, a los que creen en la tradición más que en la historia escrita, que lo que vamos a manifestar es en un todo verdad, y se relaciona con hechos prehistóricos.

He aquí lo que dice uno de los pasajes:

“LOS REYES DE LA LUZ HAN PARTIDO INDIGNADOS. LOS PECADOS DE LOS HOMBRES SE HAN HECHO TAN NEGROS, QUE LA TIERRA SE ESTREMECE EN SU AGONÍA... LAS AZULADAS SEDES PERMANECEN VACÍAS. ¿QUIÉNES ENTRE LAS [razas] MORENAS, QUIÉNES ENTRE LAS ROJAS NI AUN ENTRE LAS NEGRAS, PUEDE OCUPAR LAS SEDES DE LOS BENDITOS, LAS SEDES DE LA SABIDURÍA Y DE LA PIEDAD? ¿QUIÉN PUEDE ASUMIR LA FLOR DEL PODER, LA PLANTA DEL DORADO TALLO Y DE LA FLOR AZUL?”.

---

\* Esto puede explicar la semejanza de los montículos artificiales de los Estados Unidos de América, y los túmulos de Noruega. Esta identidad es lo que ha hecho suponer a algunos arqueólogos americanos que los marinos noruegos habían descubierto América hace unos mil años. (Véase *Traces de Bouddhisme en Norvège*, de Holmboe, pág. 23). No hay duda que América es aquella lejanísima tierra a la que hombres piadosos y grandes tempestades habían llevado la doctrina sagrada”, según suponía un escritor chino en su descripción a Neumann. Pero ni el profesor Holmboe de Estocolmo ni los arqueólogos americanos han adivinado la verdadera edad de los montículos o de los túmulos. El hecho de que los noruegos puedan haber redescubierto la tierra que sus antepasados, largo tiempo olvidados, creyeron que había perecido en la sumersión general, no contradice el otro hecho de que la Doctrina Secreta de la tierra, que fue cuna del hombre físico y de la Quinta Raza, había hecho su camino en el llamado *Nuevo Mundo*, edades y edades antes que la “Doctrina Sagrada” del Buddhismo.

Los “Reyes de la Luz” es el nombre que se da en todos los antiguos anales a los Soberanos de las dinastías Divinas. Las “azuladas sedes” está traducido como “tronos celestiales” en algunos documentos. La “flor del poder” es ahora el Loto; lo que puede haber sido en aquel tiempo, ¿quién lo sabe?

El escritor prosigue, como el difunto Jeremías, lamentando el destino de su pueblo. Habían perdido sus reyes “azules” (celestiales) “los del color *Deva*”, de complexión lunar; y “los de faz refulgente (dorada)” partieron “a la tierra de la dicha, la tierra del fuego y del metal”, o de acuerdo con las reglas del simbolismo, a las tierras situadas al norte y este, de donde “las grandes aguas han sido barridas, absorbidas por la tierra y disipadas en el aire”. Las razas sabias habían percibido “los dragones negros de la tempestad, llamados por los dragones de la sabiduría”, y “huyeron conducidas por los resplandecientes Protectores del País más Excelente”, los grandes adeptos antiguos, probablemente los que los hindúes mencionan como sus Rishis, y Manus. Uno de ellos era el Manu Vaivasvata.

Los “de color amarillo” son los antepasados de los que hoy clasifica la Etnología como turanios, mogoles, chinos y otras naciones antiguas; y la tierra a que huyeron no fue otra que el Asia Central. Allí nacieron razas completamente nuevas; allí vivieron y murieron hasta la separación de las naciones. Pero esta “separación” no se verificó ni en las localidades que la ciencia moderna señala, ni del modo que se dice que los arios se dividieron y separaron, según el profesor Max Müller y otros arianistas. Cerca de dos terceras partes de un millón de años han transcurrido desde aquella época. Los gigantes de rostro amarillo de los días postatlantes tuvieron tiempo sobrado de dividirse en los tipos más heterogéneos y diversos, en su confinamiento obligado en una parte del mundo, con la misma sangre de raza y sin ninguna infusión o mezcla extraña, durante un período de cerca de 700.000 años. Lo mismo se ve en África; en ninguna parte existe tal variedad extraordinaria de tipos, desde el negro hasta el casi blanco, desde los hombres gigantescos hasta las razas enanas; y esto sólo a causa de su forzado aislamiento. Los africanos no han abandonado su continente durante cientos de miles de años. Si mañana desapareciese Europa apareciendo otras tierras en su lugar, y si las tribus africanas se separasen y esparciesen sobre la superficie de la Tierra, dentro de cien mil años formarían ellas la masa de las naciones civilizadas. Los descendientes de nuestras naciones más cultas, que pudieran haber sobrevivido en alguna isla sin medios de cruzar los nuevos mares, serían los que caerían en un estado de relativo salvajismo. Así que la razón que se da para dividir a la humanidad en razas *superiores* e *inferiores* cae por tierra y se convierte en una ilusión.

Tales son los hechos que presentan los anales arcaicos. Comparándolos con algunas teorías modernas de la evolución, *minus la selección natural* (Véase *Physiological Selection*, por G. J. Romanes, F. R. S.), estas declaraciones aparecen muy razonables y lógicas\*. Así, mientras los arios son los descendientes del Adán amarillo, de la raza gigantesca ario-atlante, altamente civilizada; los semitas, y con ellos los judíos, son los del Adán rojo; de modo que, tanto De Quatrefages como los escritores del *Génesis* mosaico tienen razón. Porque si el capítulo V del libro primero de Moisés pudiera compararse con las genealogías que se encuentran en nuestra Biblia Arcaica, se observaría en ellas el período desde Adán a Noé, aunque, por supuesto, bajo nombres distintos, estando los años de los respectivos Patriarcas convertidos en períodos, y siendo el todo simbólico y alegórico. En el manuscrito de que nos estamos ocupando, son muchas y frecuentes las referencias al gran conocimiento y civilización de las naciones atlantes que muestran el régimen de algunas de ellas y la naturaleza de sus artes y ciencias. Si de la Tercera Raza-Raíz, los Lemuro atlantes, se ha dicho ya que pereció “con sus elevadas civilizaciones y dioses” (*Esoteric Buddhism*, pág. 65), ¡cuánto más puede decirse esto de los atlantes!

De la Cuarta Raza es de donde los arios primitivos adquirieron su conocimiento del “conjunto de cosas maravillosas” [de] el Sabhâ y Mayasabhâ mencionados en el Mahâbhârata, el don de Mayasura a los Pândavas. De ellos aprendieron la aeronáutica, la Vimâna Vidyâ, el “conocimiento de volar en vehículos aéreos”, y por tanto, sus grandes conocimientos de meteorografía y meteorología. De ellos también heredaron los arios su más valiosa ciencia de las virtudes ocultas de las piedras preciosas y otras, de la química, o más bien, la alquimia, la mineralogía, geología, física y astronomía.

Varias veces se ha hecho la escritora la siguiente pregunta: ¿Es original la historia del *Éxodo*, por lo menos en sus detalles, según se refiere en el *Antiguo Testamento*? ¿O es, como la historia de Moisés y muchas otras, sencillamente otra versión de las leyendas que se contaban de los atlantes? Porque, ¿quién puede dejar de ver la gran semejanza de los rasgos fundamentales, al oír referir la historia de estos últimos? Recuérdese la cólera de “Dios” ante la obstinación de Faraón, su orden a los “elegidos” de despojar a los egipcios, antes de partir, de sus “joyas de plata y joyas de oro” (*Éxodo*, XI), y finalmente, los egipcios y su Faraón ahogados en el Mar Rojo (XIV). Léase luego el fragmento siguiente de la historia primitiva en el Comentario:

---

\* Vide las primeras páginas de la Parte III: LA CIENCIA Y LA DOCTRINA SECRETA CONTRASTADOS.



“... Y el “gran Rey de la Faz resplandeciente”, el jefe de todos los de faz amarilla se entristeció al ver los pecados de los de faz negra.

Envió él sus vehículos –aéreos [Vimânas] a todos los jefes hermanos [jefes de otras naciones y tribus] con hombres piadosos dentro, diciendo:

“Preparaos. Alzaos vosotros, hombres de la buena ley, y cruzad la tierra mientras esté [aún] seca”.

“Los Señores de la tempestad se aproximan. Sus carros se aproximan a la Tierra. Solamente una noche y dos días más vivirán los Señores de la Obscura Faz [los hechiceros] en esta tierra paciente. Está ella condenada y tienen que hundirse con ella. Los Señores inferiores de los Fuegos [los Gnomos y los Elementales del Fuego] están preparando sus Agnyastras mágicas [armas de fuego construidas por medio de la Magia]. Pero los Señores de mirada Tenebrosa [“Mal Ojo”] son más fuertes que ellos [los Elementales], y éstos son los esclavos de los poderosos. Están ellos versados en el Ashtar [Vidyâ, el conocimiento mágico más elevado]\*. Venid y usad los vuestros [esto es, vuestros poderes mágicos, para contrarrestar los de los Hechiceros]. Que los Señores de la Faz resplandeciente [los Adeptos de la Magia Blanca] hagan que los Vimânas de los Señores de la Obscura Faz pasen a sus manos [o posesión], a fin de que ninguno [de los Hechiceros] pueda escapar por su medio de las aguas, evitar la vara de las Cuatro [deidades Kármicas] y salvar a sus perversos [secuaces o pueblos]”.

“Que los de Faz Amarilla envíen sueño de sí mismos [¿mesmericen?] a los de faces negras. Que aun a ellos [los Hechiceros] se les evite el dolor y el sufrimiento. Que todos los hombres fieles a los Dioses Solares aten [paralicen] a los hombres que dependen de los dioses lunares, para que no sufran ni escapen a su destino”.

“Y que los de rostro amarillo ofrezcan su agua de vida [sangre] a los animales parlantes de los de faz negra, para que no despierten a sus amos” †.

“La hora ha sonado, la negra noche pronta está”.

.....  
 “Que su destino se cumpla. Somos los servidores de los grandes Cuatro ‡. Que vuelvan los Reyes de la luz”.

---

\* El difunto Brahmachârî Bawa, un Yogi muy célebre y santo, escribió: “En épocas diversas fueron compiladas, en el lenguaje de los tiempos, obras extensas sobre “Ashtar Vidya” y otras ciencias semejantes, de los originales sánscritos. Pero se perdieron, juntamente con los originales, cuando el diluvio parcial de nuestro país”. (De The Theosophist, junio, 1880. “Algunas cosas que conocían los Arios”). Respecto del Agnyastra, véase *Specimens of the Hindu Theatre*, de Wilson, I, 297.

† Unos animales maravillosos, construidos artificialmente, semejantes en cierto modo a la creación de Frankenstein, que hablaban y avisaban a sus amos de los próximos peligros. Sus amos eran “magos negros”; el animal mecánico estaba animado por un *djin*, un Elemental, según los relatos. Sólo la sangre de un hombre puro podía destruirlos. Véase la Parte II, XXVII titulada: “El Siete en Astronomía, Ciencia y Magia”.

‡ Los cuatro dioses Kármicos, llamados los Cuatro Mahârâjhs en las Estancias.

*El gran Rey dejó caer su Faz resplandeciente y lloró...*

*Cuando los Reyes se reunieron, las aguas se habían movido ya...*

*[Pero] las naciones habían cruzado ya las tierras enjutas. Estaban más allá del nivel del agua. Sus Reyes las alcanzaron en sus Vimânas y las condujeron a las tierras del Fuego y del Metal [Este y Norte].*

Además, en otro pasaje se dice:

*Llovieron estrellas [meteoros] sobre las tierras de las Faces negras; pero ellos dormían. Los animales parlantes [los vigilantes mágicos] se estuvieron quedos.*

*Los Señores inferiores esperaban órdenes, pero éstas no llegaron, porque sus amos dormían.*

*Las aguas se elevaron, y cubrieron los valles desde un extremo a otro de la Tierra. Las tierras altas quedaron, el fondo de la Tierra [las tierras de las antípodas] permaneció seco. Allí moraban los que escaparon; los hombres de las faces amarillas y de mirada recta [la gente sincera y franca].*

*Cuando los Señores de la Faz Oscura se despertaron y pensaron en sus Vimânas a fin de huir de las aguas, no las encontraron”.*

Luego otro pasaje presenta a algunos de los Magos más poderosos de las “Caras Oscuras” que se despertaron más pronto que los demás, persiguiendo a los que “les habían despojado”, y que estaban en la retaguardia; pues “las naciones que conducían eran más espesas que las estrellas en la vía láctea”, dice un Comentario más moderno, escrito sólo en sánscrito.

*“Del mismo modo que una serpiente dragón desenvuelve lentamente sus anillos, así los Hijos de los hombres, conducidos por los Hijos de la Sabiduría, desdoblaban sus pliegues, y esparciéndose se extendieron como una corriente veloz de dulces aguas... muchos de entre ellos de corazón débil perecieron en el camino. Pero la mayor parte se salvaron”.*

Sin embargo, los perseguidores, “cuyas cabezas y pechos sobresalían por encima de las aguas”, les dieron caza “durante tres términos lunares”, hasta que finalmente, alcanzados por las aguas cada vez más altas, perecieron hasta el último hombre, hundiéndose el suelo bajo sus pies y tragando la tierra a los que la habían profanado.

Esto tiene todas las apariencias de ser la materia original sobre la cual se construyó en el *Éxodo* la historia parecida, muchos cientos de miles de años después. La biografía de Moisés, la historia de su nacimiento, de su infancia y de su salvación del Nilo por la hija de Faraón está ahora demostrado que ha sido tomada de la narración Caldea sobre Sargón. Y si es así, si los ladrillos asirios que se hallan en el Museo Británico son una buena prueba de ello, ¿por qué no ha de ser lo mismo que los judíos robaran sus joyas a los egipcios, la muerte de Faraón y de su ejército, y así sucesivamente? Los Magos gigantescos de Ruta y Daitya, los “Señores de la Faz Oscura”, pueden haberse convertido, en el último relato, en los Magos egipcios; y las naciones de cara amarilla de

la Quinta Raza, en los virtuosos hijos de Jacob, en el “pueblo escogido”. Otra declaración nos queda que hacer. Ha habido varias Dinastías Divinas; una serie para cada Raza-Raíz, principiando con la Tercera, concordando y estando adaptada cada serie a su Humanidad. Las últimas siete Dinastías mencionadas en los anales egipcios y caldeos pertenecían a la Quinta Raza, la cual, aunque llamada generalmente aria, no lo era del todo, toda vez que ella estuvo siempre muy mezclada con razas a las cuales la etnología da diferentes nombres. Imposible sería, visto el limitado espacio de que disponemos, entrar en más detalles de la descripción de los atlantes, en los cuales cree todo el oriente tanto como creemos nosotros en los antiguos egipcios, pero cuya existencia niegan la mayor parte de los hombres científicos occidentales; como han negado, antes de esto, muchas verdades, desde la existencia de Homero hasta la de las palomas mensajeras. La civilización de los atlantes fue aún mayor que la de los egipcios. Sus descendientes degenerados, la nación de la Atlántida de Platón, fueron los que construyeron las primeras Pirámides en el país, y eso seguramente antes del advenimiento de los “etíopes orientales”, como llama Herodoto a los egipcios. Esto puede deducirse muy bien de la declaración de Ammanio Marcelino, el cual dice de las Pirámides que: “Hay también pasajes subterráneos y retiros tortuosos, los cuales, se dice, fueron contruidos en diferentes lugares por hombres hábiles en los antiguos misterios, por medio de los cuales adivinaban la venida de un diluvio, a fin de que la memoria de todas sus ceremonias sagradas no se perdiese”.

Estos hombres, que “adivinaban la venida de los diluvios” no eran egipcios, los cuales no tuvieron jamás ninguno, exceptuando las crecidas periódicas del Nilo. ¿Quiénes eran? Los últimos restos de los atlantes, afirmamos nosotros; esas razas que la ciencia sospecha confusamente, y pensando en las cuales, dice Mr. Charles Gould, el bien conocido geólogo:

“¿Podemos suponer que hemos agotado en lo más mínimo el gran museo de la naturaleza? ¿Hemos penetrado, efectivamente, más allá de sus antecámaras? ¿Abraza la historia escrita del hombre, que comprende unos cuantos miles de años, todo el curso de su existencia *inteligente*? ¿O tenemos en las largas eras míticas, que se extienden sobre cientos de miles de años, registradas en las cronologías de Caldea y de China, recuerdos oscurecidos del hombre prehistórico, transmitidos por la tradición y transportados quizás por unos pocos supervivientes a países que hoy existen, desde otras tierras, que, como la fabulosa (?) Atlántida de Platón, hayan sido sumergidas, o escenario de alguna gran catástrofe que las destruyera con toda su civilización? (*Mysthical Monsters*, pág, 19).

Después de esto podemos volvernos con más confianza hacia las palabras de un Maestro, que escribió lo que sigue, algunos años antes de que Mr. Gould escribiese el párrafo anterior: “La Cuarta Raza tuvo sus períodos de la más elevada civilización. Las civilizaciones griegas y romanas y hasta la egipcia no son nada

comparadas con la civilización que principió con la Tercera Raza” [después de su separación].

Pero si se niega esta civilización y el dominio de las artes y ciencias a la Tercera y Cuarta Razas, nadie negará que entre las grandes civilizaciones de la antigüedad, tales como las de Egipto y la India, se extienden las oscuras edades de crasa ignorancia y barbarie, desde el principio de la Era cristiana hasta nuestra civilización moderna, durante cuyo período se perdió toda memoria de estas tradiciones. Como se dice en *Isis sin Velo*: “¿Por qué hemos de olvidar que, edades antes de que las proas de las naves del aventurero genovés hendiesen las aguas occidentales, habían ya los barcos fenicios dado la vuelta al globo y extendido la civilización en regiones ahora silenciosas y desiertas? ¿Qué arqueólogo se atrevería a asegurar que la misma mano que planeó las Pirámides de Egipto, Karnak, y las mil ruinas que ahora se desmenuzan en el olvido de las arenosas orillas del Nilo, no erigiese el Angkor-Vat monumental de Cambodia; o trazase los jeroglíficos sobre los obeliscos y puertas de la desierta aldea india últimamente descubierta en la Colombia Británica por Lord Dufferin; o los de las ruinas de Palenque y Uxmal, de la América Central? ¿No hablan muy alto en favor de las antiguas civilizaciones las reliquias que atesoramos en nuestros museos, últimos recuerdos de las “artes perdidas”? Y ¿no prueban ellas, una y otra vez, que las naciones y continentes que han pasado, han sepultado consigo artes y ciencias; que ni el primer crisol que se calentó en los conventos de la Edad Media ni el último que hayan roto nuestros modernos químicos han resucitado, ni resucitarán, a lo menos en el presente siglo?”.

Y hoy puede hacerse la misma pregunta que se hizo entonces; puede preguntarse nuevamente: “¿Cómo es que el punto de vista más avanzado a que se ha llegado en nuestros tiempos sólo nos permite distinguir en la nebulosa distancia, a lo largo del sendero alpino del conocimiento, las pruebas monumentales que exploradores anteriores han dejado para señalar las altas mesetas que habían alcanzado y ocupado?”

“Si nuestros maestros modernos están tan avanzados sobre los antiguos, ¿por qué no nos devuelven las artes perdidas de nuestros antepasados postdiluvianos? ¿Por qué no nos dan los inalterables colores de Luxor; la púrpura de Tiro, el brillante bermellón y el azul deslumbrante que decoran las paredes de este palacio, y que permanecen tan brillantes como el primer día que se aplicaron; el cemento indestructible de las pirámides y de los antiguos acueductos, la espada de Damasco, que pueda retorcerse como un tirabuzón en su vaina, sin que se rompa; los tintes vistosos sin igual de las vidrieras de las antiguas catedrales; y el secreto del cristal maleable verdadero? Y si la química no llega ni aun a rivalizar en algunas artes, siquiera sean las de los primeros tiempos de la Edad Media, ¿por qué engullecernos de conquistas que, según

toda probabilidad, eran perfectamente conocidas hace miles de años? Mientras más avanzan la arqueología y filología, más humillantes son para nuestro orgullo los descubrimientos que se hacen diariamente; más glorioso es el testimonio que presentan en favor de aquellos que, quizá a causa de la distancia de su remota antigüedad, han sido hasta ahora considerados como ignorantes que se debatían en el lodo más profundo de la superstición”.

Entre otras artes y ciencias, los Antiguos tenían –sí, y como herencia de los atlantes– la astronomía y el simbolismo, que incluyen el conocimiento del Zodíaco.

Como ya se ha explicado, toda la Antigüedad creía, con buenos fundamentos, que la humanidad y sus razas están íntimamente relacionadas con los planetas y con los signos del Zodíaco. Toda la historia del mundo se halla registrada en los últimos. En los templos antiguos de Egipto hay un ejemplo de esto en el Zodíaco de Dendera; pero excepto en una obra árabe, propiedad de un *súfi*, la escritora no ha visto nunca una copia exacta de estos anales maravillosos de la historia pasada –y también de la *futura*– de nuestro globo. Sin embargo, los anales originales existen, innegablemente.

Como los europeos no conocen los verdaderos Zodiacos de la India, y los que los conocen no los entienden, como sucede con Bentley, se aconseja al lector, para que compruebe lo que decimos, que se dirija a la obra de Denon (*Travels in Egypt*, vol. II), en la cual, *si se entiende*, pueden verse y examinarse los dos famosos Zodiacos egipcios. Habiéndolos visto personalmente, la escritora no necesita fiarse de lo que otras personas que los han estudiado y examinado cuidadosamente, digan de ellos. El aserto de los sacerdotes egipcios a Herodoto, de que el Polo terrestre y el Polo de la Eclíptica habían antes coincidido, ha sido corroborado por Mackey\*, que declara que los Polos están representados en los Zodiacos en ambas posiciones. Y en lo que muestra a los Polos [ejes polares] en ángulo recto, hay señales que indican que no era la última vez que se hallaban en esta posición; *sino la primera* [después que los Zodiacos fueron trazados]. Capricornio está allí representado en el Polo Norte; y Cáncer está dividido, cerca de su mitad, en el Polo Sur; lo cual es una confirmación de que tenían originalmente su invierno cuando el Sol estaba en Cáncer. Pero la característica principal de que es un monumento que conmemora la *primera vez* que el Polo había estado en aquella posición, son el León y la Virgen (Véase en la Parte II, la sección “Un Misterio del Zodíaco”).

Calculando con amplitud, los egiptólogos creen que la Gran Pirámide fue construida 3.350 años antes de Cristo (Véase Proctor, *Knowledge*, I, págs. 242, 400), y que Menes y su Dinastía existieron 750 años antes de la aparición de la Cuarta

---

\* *The Mythological Astronomy of the Ancients Demonstrated* (pág. 30), por un simbologista y astrónomo singularmente intuitivo, una especie de Adepto por sí mismo de Noruega, que vivió en el primer cuarto del siglo XIX.

Dinastía, durante la cual *se supone* fueron construidas las Pirámides (*The Great Pyramid*, Staniland Wake). Así, pues, la edad asignada a Menes es 4.100 años antes de Cristo. Ahora bien; la declaración de Sir J. Gardner Wilkinson, de que todos los hechos llevan a la conclusión de que los egipcios habían ya “Hecho grandes progresos en las artes civilizadas antes de la edad de Menes, y quizás *antes de que emigrasen al valle del Nilo*” (*Herodolus*, de Rawlinson, II, 345), es muy sugestivo, por destruir esta hipótesis de la relativamente moderna civilización de Egipto. Señala ella una gran civilización en tiempos *prehistóricos*, y una antigüedad aún mayor. Los Schesoo–Hor, los “siervos de Horus”, fueron el pueblo que se estableció en Egipto; y según afirma M. Maspero, a esta “raza prehistórica”. Pertenece el honor de haber constituido el Egipto, tal como ahora lo conocemos, desde el principio del período histórico. Y Staniland Wake, añade: “Fundaron ellos las principales ciudades de Egipto y establecieron los santuarios más importantes”. Esto era *antes* de la época de la gran Pirámide y cuando el Egipto acababa casi de levantarse sobre las aguas. Sin embargo: “Poseían la forma de escribir en jeroglíficos, especial de los egipcios, y debían estar ya considerablemente adelantados en civilización”. Según dice Lenormant: “Fue el país de los grandes santuarios prehistóricos, sede del dominio sacerdotal, el que representó un papel tan importante en el origen de la civilización”. ¿Cuál es la fecha asignada a este pueblo? Se nos participa que 4.000 o a lo más 5.000 años antes de Cristo (Maspero). Ahora bien; se nos dice que por medio del ciclo de 25.868 años (el año Sideral) es como puede comprobarse aproximadamente el año de la construcción de la Gran Pirámide. “Suponiendo que el estrecho pasaje pendiente que conduce desde la entrada estuviera dirigido hacia la estrella polar de los constructores de la Pirámide, los astrónomos han demostrado que en el año 2170 antes de Cristo el pasaje señalaba al Alfa del Dragón, la estrella polar de entonces... Mr. Richard A. Proctor, el astrónomo, después de declarar que la estrella polar estaba en la posición requerida hace cosa de 3.350 años antes de Cristo, así como también en 2170 años antes de Cristo, dice: “Cualquiera de éstos correspondería con la posición del pasaje descendente de la Gran Pirámide; pero los egiptólogos nos dicen, en absoluto, que no cabe duda que la última época es demasiado tardía”. Pero también se nos manifiesta que: “Esta posición relativa del Alfa del Dragón y de Alcione, siendo extraordinaria... no podría volver a ocurrir en todo un año sideral. Esto demuestra que, puesto que el Zodíaco de Dendera indica el paso de tres años siderales, la Gran Pirámide debe de haber sido construida hace 78.000 años; o que, en todo caso, esta posibilidad merece ser aceptada por lo menos con tanta confianza como la última fecha de 3.350 años antes de Cristo”.

Ahora bien; en el Zodíaco de cierto templo en la lejana India septentrional se ven las mismas características de los signos del Zodíaco de Dendera. Los que conocen bien los símbolos y constelaciones hindúes podrán ver en la descripción del egipcio si las indicaciones del tiempo son o no exactas. En el Zodíaco de Dendera, según lo conservan los adeptos griegos y coptos egipcios modernos, y lo explica Mackey un poco diferentemente, el León está sobre la Hidra, y su cola está casi recta señalando hacia abajo en un ángulo de cuarenta o cincuenta grados, concordando esta posición con la conformación *original* de estas constelaciones. Pero Mackey añade: “En muchos sitios

vemos al León [*Simha*], con la cola vuelta hacia arriba sobre la espalda, y terminando con una cabeza de Serpiente; mostrando así que el León había estado *invertido*; lo cual, verdaderamente, debió de haber ocurrido con todo el Zodíaco, y todas las demás constelaciones, cuando el Polo estuvo invertido”.

Hablando del Zodíaco *circular*, que también presenta Denon, dice:

Allí... “el León está *sobre* la Serpiente, con la cola formando una curva hacia abajo, de lo cual deducimos que, aun cuando han tenido que pasar seiscientos o setecientos mil años entre las dos posiciones, sin embargo no habían ellos producido sino poca o ninguna diferencia en las constelaciones de Leo y de la Hidra; mientras que Virgo está representado de un modo muy diferente en las dos – en el Zodíaco circular, la *Virgen amamanta a su hijo*; pero parece que no habían tenido esta idea cuando el Polo estaba primeramente dentro del plano de la Eclíptica; pues en *este* Zodíaco, según lo presenta Denon, vemos tres Vírgenes entre el León y la Balanza, la última de las cuales tiene en la mano una espiga de trigo. Es mucho de sentir que en este Zodíaco haya una rotura de las figuras en la parte última de Leo y el principio de Virgo, la cual ha hecho desaparecer un *Decan* de cada signo”.

Sin embargo, el significado es claro, dado que los tres Zodíacos pertenecen a tres épocas diferentes, a saber: a las tres últimas razas de familia de la cuarta subraza de la Quinta Raza–Raíz, cada una de las cuales ha debido de vivir aproximadamente de 25.000 a 30.000 años. La primera de ellas, los “Asiáticos Arios”, presenciaron la suerte de la última población de los gigantes atlantes\* (los Continentes–Islas, Ruta y Daitya), que pereció hace unos 850.000 años hacia el fin del Período Mioceno†. La cuarta subraza presenció la destrucción del último resto de los Atlantes: los Arios–Atlantes de la última isla de la Atlántida, esto es, hace unos 11.000 años. Para comprender esto se aconseja al lector

\* El término “Atlante” no debe inducir al lector en el error de considerar a éstos como una sola raza, ni como una nación. Es lo mismo que si dijéramos “asiáticos”. Muchos, múltiples y diversos eran los Atlantes, que representaban varias “humanidades”, y un numero casi incontable de razas y naciones, más variadas verdaderamente que lo serían los “europeos” si este nombre se aplicase indistintamente a las cinco partes del globo, como sucederá, al paso que lleva la colonización, quizás en menos de doscientos o trescientos años. Había Atlantes de color oscuro, amarillos, rojos, blancos y negros: gigantes y enanos, como sucede, relativamente, aún hoy, con algunas tribus africanas.

† Un Maestro dice en el *Esoteric Buddhisin*, pág. 64: “En el período Eoceno, aun en su primera parte, el gran ciclo de los hombres de la Cuarta Raza, los [Lemuro–] Atlantes, habían alcanzado ya su más alto punto [de civilización], y el Gran Continente, el padre de casi todos los continentes actuales, mostraba los primeros síntomas de hundimiento”. Y en la pág. 73 se dice que los Atlantes, como conjunto, perecieron durante el período Mioceno. Para mostrar cómo los continentes, razas, naciones y ciclos se enlazan, no hay más que considerar la Lemuria, cuyas últimas tierras perecieron unos 700.000 años antes del principio de la época Terciaria, y la última de la “Atlántida” sólo hace 11.000 años; de modo que ambas pasaron por encima: una del período atlante y la otra del ario.

que mire el diagrama del árbol genealógico de la Quinta Raza-Raíz –llamada en general, aunque poco correctamente, la Raza Aria– y las explicaciones del mismo.

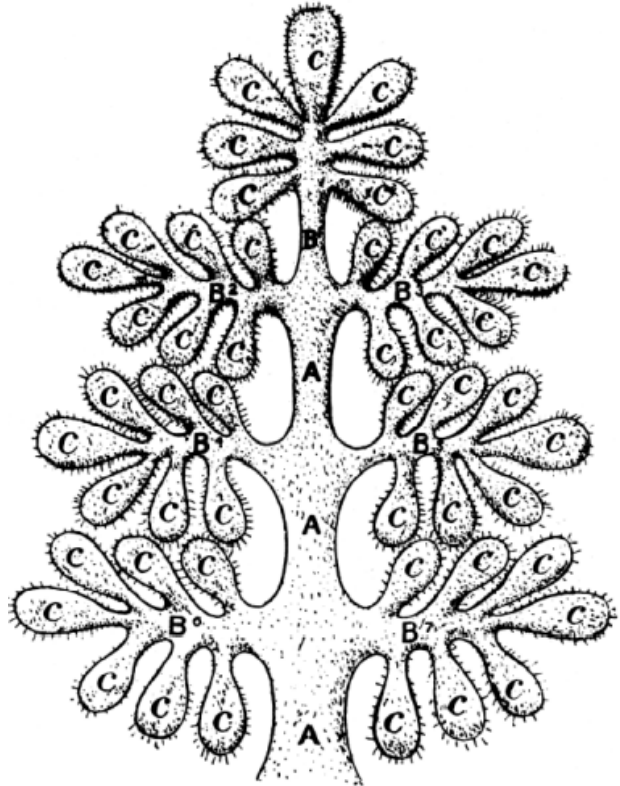
Que el lector tenga bien presente lo que se dice de las divisiones de las Razas-Raíces y de la evolución de la Humanidad en esta obra, expresado clara y concisamente en el *Buddhismo Esotérico* de Mr. Sinnett.

1. Hay siete RONDAS en cada Manvantara; esta Ronda es la Cuarta, y actualmente nos hallamos en la Quinta Raza-Raíz.

2. Cada Raza-Raíz tiene siete subrazas.

3. Cada subraza tiene a su vez siete ramificaciones, que pueden llamarse “ramas” o razas de “familia”.

4. Las pequeñas tribus, retoños y brotes de estos últimos, son innumerables, y dependen de la acción Kármica. Examínese el “árbol genealógico” que aquí se incluye, y se comprenderá. La ilustración es puramente un



diagrama, y sólo tiene por objeto ayudar al lector a formarse una idea del asunto, en medio de la confusión que existe entre los términos que se han empleado diferentes veces para las divisiones de la Humanidad. También se ha intentado expresar aquí en números (aunque sólo dentro de límites aproximados y para la comparación), la duración del tiempo, durante el cual es posible distinguir definitivamente una división de otra. El intentar dar fechas exactas a algunas de ellas sólo conduciría a una confusión irremediable; pues las razas, subrazas, etc., hasta sus más pequeñas ramificaciones, pasan por encima y se mezclan unas con otras, hasta el punto de ser imposible separarlas.

La Raza humana a sido comparada a un árbol, y esto sirve admirablemente como ilustración.

El tallo principal de un árbol puede compararse a la RAZA-RAÍZ (A).



Sus brazos más largos a las diversas SUBBRAZAS en número de siete (B<sup>1</sup>, B<sup>2</sup>, etc).

En cada uno de estos brazos hay siete “RAMAS” O RAZAS DE “FAMILIA” (C).

Según esto la planta *cactus* es la representación mejor, pues sus “hojas”, carnosas están cubiertas de espinas agudas, cada una de las cuales puede compararse a una nación o tribu de seres humanos.

Ahora bien; nuestra Quinta Raza-Raíz tiene ya de existencia, como Raza sui géneris, y completamente aparte de su tallo padre, cosa de 1.000.000 de años; por tanto, hay que suponer que cada una de las cuatro subrazas anteriores ha vivido aproximadamente 210.000 años; por lo cual cada raza de familia tiene una existencia término medio de 30.000 años; y así, la “raza de familia” europea tiene todavía bastantes miles de años ante sí, aun cuando las naciones, o sea las espinas innumerables en ella, varíen con cada “estación” sucesiva de tres a cuatro mil años. Es algo curioso observar la relativa semejanza de duración entre una “raza de familia” y un año Sideral.

El conocimiento de lo precedente y la exactitud absoluta de las divisiones del tiempo formaban parte integrante de los Misterios, en donde estas ciencias se enseñaban a los discípulos, y en donde eran transmitidas de un hierofante a otro. Todo el mundo sabe que los astrónomos europeos asignan –bastante arbitrariamente– la fecha de la invención del Zodíaco egipcio, a los años 2.000 o 2.400 antes de Cristo (Proctor); e insisten en que la fecha de esta invención coincide con la de la construcción de la Gran Pirámide. Esto, para un Ocultista y astrónomo oriental tiene que parecer como un completo absurdo. El ciclo de *Kali Yuga* se dice que principió entre el 17 y 18 de febrero del año 3.102 antes de Cristo. Ahora bien; los hindúes pretenden que en el año 20.400 antes del Kali Yuga, el origen de su Zodíaco coincidió con el equinoccio primaveral –habiendo en aquel entonces una conjunción del Sol y la Luna–; y Bailly probó por medio de un cómputo largo y minucioso de aquella fecha, que aunque fuera ficticia, la época de la cual habían partido para establecer el principio de su Kali Yuga era *muy real*. Esa “época es el año 3.102 antes de nuestra era” – dice (Véase la Parte III del Libro I: La astronomía hindú defendida por un académico). Habiéndose presentado el eclipse lunar precisamente quince días antes del principio de la Edad Negra, se realizó en un punto situado entre la Espiga de Trigo de Virgo y la estrella  $\theta$  de la misma constelación. Uno de sus Ciclos más esotéricos está basado sobre ciertas conjunciones y posiciones respectivas de Virgo y de las Pléyades (*Krittika*). De aquí que, como los egipcios trajeron su Zodíaco de la India Meridional y de Lanka\*, el sentido esotérico era evidentemente idéntico. Las “tres Vírgenes”, o Virgo en tres posiciones diferentes, significaba en ambos los anales de las tres primeras “Dinastías Divinas o Astronómicas”, que enseñaron a la Tercera

---

\* Ceilán.

Raza-Raíz; y que después de abandonar a los atlantes a su destino, volvieron a descender, durante la tercera subraza de la Quinta, a fin de revelar a la humanidad salvada, los misterios del lugar de su nacimiento: los Cielos siderales. Los mismos anales simbólicos de las razas humanas y de las tres Dinastías (Dioses, Manes – astrales semidivinos de la Tercera y Cuarta Razas– y los “Héroes” de la Quinta) que precedieron a los reyes puramente humanos, se encontraron en la distribución de las hiladas y pasajes del Laberinto Egipcio. Como las tres inversiones de los Polos cambiaron naturalmente la faz del Zodíaco, hubo que construir uno nuevo cada vez. En el *Sphinxiad* de Mackey, las especulaciones del atrevido autor han debido de horrorizar a la parte ortodoxa de la población de Noruega, pues dice, bastante fantásticamente:

“Pero, después de todo, el mayor espacio de tiempo registrado por esos monumentos [el Laberinto, las Pirámides y los Zodiacos] *no excede de cinco millones de años\**: lo cual es bastante menos que los anales que nos dan tanto los chinos [esotéricos] como los hindúes, cuya última nación ha registrado conocimientos del tiempo por siete u ocho millones de años†, cosa que he visto en un talismán de porcelana”.

Los sacerdotes egipcios tenían los Zodiacos del Asura Maya Atlante, como los tienen aún los hindúes modernos. Según se declara en el *Buddhismo Esotérico*, los egipcios, así como los griegos y los “romanos” de hace algunos miles de años, eran “restos de los ario-atlantes”; los primeros, de los atlantes más antiguos o atlantes Ruta; los últimos mencionados, descendientes de la última raza de la isla cuya repentina desaparición fue referida a Solón por los Iniciados egipcios. La Dinastía *humana* de los egipcios más antiguos, que principió con Menes, poseía todo el *conocimiento* de los atlantes, aun cuando ya no había en sus venas sangre atlante. Pero aquéllos habían preservado todos los Anales Arcaicos. Todo esto se ha dicho hace tiempo‡ y precisamente porque el Zodíaco egipcio tiene de 75 a 80.000 años, es por lo que el de los griegos es muy posterior. Volney le ha asignado con exactitud sólo 16.984 años, o sea 17.082 hasta la fecha presente§.

\* Esto no es así. Los antepasados de los brahmanes arios tenían su Zodíaco y cálculos zodiacales procedentes de los nacidos por el poder de Kriyâshakti, los “Hijos de Yoga”; y los egipcios de los atlantes de Ruta.

† Los primeros, por tanto, pueden haber registrado un tiempo de siete u ocho millones de años, pero *no así* los egipcios.

‡ Este asunto fue bastante debatido, y ampliamente discutido y contestado. Véase *Five Years of Theosophy*, art. “Mr. Sinnett’s Esoteric Buddhism, págs, 325–346.

§ Volney dice que, como Aries, estaba en su grado 15, 1.447 años antes de Cristo, se sigue de esto que el primer grado de Libra no ha podido coincidir con el Equinoccio Vernal posteriormente a 15.194 años antes de Cristo, a los cuales añadiendo 1.790 después de Cristo, cuando Volney escribió esto, resulta que han transcurrido 16.984 años desde el origen (griego, o más bien helénico) del Zodíaco.

## CONCLUSIÓN.

La falta de espacio nos impide decir algo más, y esta parte de la *Doctrina Secreta* tiene que cerrarse. Las cuarenta y nueve Estancias y los pocos fragmentos de los Comentarios que se han dado es todo lo que puede publicarse en estos volúmenes. Éstos, con algunos anales aún más antiguos (que sólo están al alcance de los más elevados Iniciados), y toda una biblioteca de comentarios, glosas y explicaciones, forman la sinopsis del génesis del hombre.

De estos Comentarios es de donde hasta ahora hemos citado y tratado de explicar el sentido oculto de algunas de las alegorías, señalando así los verdaderos conceptos de la antigüedad esotérica sobre la geología, la antropología y hasta la etnología. En la parte que sigue trataremos de establecer una relación metafísica más estrecha entre las primeras razas y sus Creadores, los hombres *divinos* de otros mundos; acompañando las declaraciones que se hagan con las demostraciones más importantes de las mismas en astronomía y Simbolismo esotéricos.

En el Volumen III de esta obra (estando el citado volumen y el IV casi listos) se dará una breve historia de todos los grandes adeptos conocidos por los antiguos y modernos en su orden cronológico, así como también una vista de pájaro de los Misterios, su nacimiento, crecimiento, decadencia y muerte final —en Europa. Esto no pudo tener cabida en el presente trabajo. El Volumen IV se dedicará casi por completo a las enseñanzas ocultas.

La duración de los “períodos” que separan en espacio y tiempo a la Raza Cuarta de la Quinta —en los principios históricos\*, y hasta en los legendarios de la última— es demasiado enorme para que ofrezcamos, ni aun a un teósofo, datos más detallados de ellos. Durante el curso de las Edades Postdiluvianas, marcadas en ciertas épocas periódicas por los más terribles cataclismos, nacieron y perecieron demasiadas razas y naciones, casi sin dejar rastro, para que se pueda ofrecer una descripción de las mismas que presente el menor interés. Si los Maestros de Sabiduría tienen una historia completa y consecutiva de nuestra especie, desde su estado incipiente hasta nuestros días; y si poseen los anales no interrumpidos del hombre, desde que se desarrolló su ser físico completo, convirtiéndose así en el rey de los animales y dueño de esta Tierra, no puede decirlo la escritora. Lo más probable es que sea así,

---

\* La palabra “históricos” se usa porque aunque los historiadores han empequeñecido, de un modo casi absurdo las fechas que separan ciertos sucesos de nuestros días, sin embargo, una vez que son conocidos y aceptados pertenecen a la historia. Así, la Guerra de Troya es un suceso histórico, al cual, aunque se atribuye menos de 1.000 años antes de Cristo, aconteció realmente más bien 6.000 años que 5.000 antes de Cristo.

y tal es nuestra convicción personal. Pero si es así, este conocimiento es sólo para *los más altos* Iniciados, los cuales no confían estas cosas a sus discípulos. La escritora, por tanto, no puede exponer sino lo que le han enseñado, y no más, y aun esto parecerá al lector profano un sueño extraño y fantástico, más bien que una verdad posible.

Esto es muy natural que suceda, pues durante años ésta fue la impresión de la misma humilde escritora de estas páginas. Nacida y educada en países europeos, que presumen de civilizados y de positivistas, se asimilaba lo que se ha expuesto con gran dificultad. Pero hay pruebas de cierto carácter, que son irrefutables e innegables a la larga, para cualquier mente deseosa de saber y libre de prejuicios. Durante una serie de años tales pruebas le fueron presentadas, y ahora tiene la completa convicción de que nuestro presente globo y sus razas humanas han debido nacer, crecer y desarrollarse de este modo, y no de ningún otro.

Pero ésta es la opinión personal de la escritora, y su ortodoxia no puede esperarse que tenga más peso que cualquier otra “doxia” a los ojos de aquellos para quienes toda teoría nueva es heterodoxa hasta que se llegue a probar lo contrario. Por tanto, nosotros los Ocultistas estamos prevenidos a preguntas como las siguientes: ¿cómo podemos saber que la escritora no ha inventado todo el esquema? Y suponiendo que *ella* no sea la inventora, ¿cómo puede asegurarse que todo lo que se ha expuesto – según se ha presentado en las Estancias– no sea el producto de la imaginación de los antiguos? ¿Cómo han podido conservar los anales de una antigüedad tan inmensa e increíble?

La contestación de que la historia de este mundo, desde su formación hasta su fin, está “escrita en las estrellas”, esto es, está registrada en el Zodíaco y en el Simbolismo Universal, cuyas claves están en poder de los Iniciados, no satisfará a los escépticos-. La antigüedad del Zodíaco en Egipto se pone muy en duda, y se niega rotundamente respecto de la India. “Vuestras conclusiones son con frecuencia excelentes pero vuestras premisas son siempre dudosas” –le dijo una vez a la escritora un amigo profano. A esto se dio la contestación de que por lo menos era un punto ganado sobre los silogismos científicos; puesto que, a excepción de unos cuantos problemas del dominio de la ciencia física pura, tanto las premisas como las conclusiones de los hombres de ciencia son tan hipotéticas como invariablemente erróneas. Y si no parecen así a los profanos, la razón es sencillamente que éstos ignoran, al creer por la fe los datos científicos de aquéllos, que tanto las premisas como las conclusiones son generalmente producto de los mismos cerebros, los cuales, por sabios que sean, no son infalibles; verdad indubitable, demostrada diariamente por el arreglo y la transformación de las teorías y especulaciones científicas.

Sea ello comoquiera, los anales de los templos, zodiacales y tradicionales, así como los anales ideográficos del oriente, tal como los leen los

adeptos de la Ciencia Sagrada o Vidya, no son un ápice más dudosos que la llamada historia antigua de las naciones europeas, al presente editada, corregida y ampliada por medio siglo de descubrimientos arqueológicos, y las lecturas muy problemáticas de los ladrillos asirios, fragmentos cuneiformes y jeroglíficos egipcios. Nuestros datos están también fundados sobre las mismas “lecturas”, con la adición de un número casi incontable de obras secretas completamente ignoradas de Europa, más el conocimiento perfecto por los Iniciados del simbolismo de todas las palabras de ese modo registradas. Algunos de estos anales son de una antigüedad inmensa. Todos los arqueólogos, y paleontólogos conocen las producciones ideográficas de ciertas tribus semi-salvajes, las cuales, desde tiempo inmemorial, han tratado de simbolizar sus pensamientos. Éste es el modo más primitivo de registrar sucesos e ideas. Y cuán antiguo es este conocimiento en la raza humana puede inferirse de algunos signos evidentemente ideográficos, encontrados en hachas del período paleolítico. Las tribus indias rojas de América, hace sólo unos cuantos años, relativamente hablando, hicieron una petición al Presidente de los Estados Unidos para que les cediera la posesión de cuatro lagos pequeños, cuya solicitud estaba escrita en la reducida superficie de un trozo de tela cubierto por una docena escasa de representaciones de animales y aves (véase Lubbock). Los salvajes de América tienen cierto número de semejantes modos diversos de escribir, pero ninguno de nuestros hombres de ciencia está familiarizado todavía, y ni siquiera sabe que exista la cifra primitiva jeroglífica, conservada aún en algunas Fraternidades y llamada en Ocultismo el Senzar. Además, todos los que han decidido considerar tales modos de escritura, como los ideógrafos de los indios rojos y hasta los caracteres chinos, como “ensayos de las razas primitivas de la Humanidad, para expresar sus pensamientos rudimentarios”, protestarán decididamente de nuestra afirmación de que la escritura fue inventada por los Atlantes, y de ningún modo por los fenicios. A la verdad, el pretender que la escritura fue conocida de la humanidad desde hace muchos cientos de miles de años, a la faz de los filólogos que han decretado que la escritura era desconocida en los días de Pânini, en la India, así como hasta de los griegos en tiempo de Homero, encontrará una desaprobación general, si no un silencioso desdén. A pesar de todas las negaciones y de todo ridículo, los Ocultistas sostendrán la afirmación, y sencillamente por la razón siguiente: desde Bacon, hasta nuestras modernas Academias, tenemos un período demasiado largo lleno de los errores más ridículos cometidos por la ciencia, para que podamos creer más en las suposiciones científicas que en las afirmaciones de nuestros Instructores. La escritura, dicen nuestros hombres de ciencia, era desconocida de Pânini; y sin embargo, este sabio compuso una gramática que contiene 3.996 reglas, y que es la gramática más perfecta que jamás se ha hecho. Pânini se dice por los más liberales que vivió escasamente unos pocos siglos a. d. C.; y las rocas del Irán y el Asia Central –donde los filólogos e historiadores

nos muestran a los antecesores del mismo Pânini, los brahmanes que vinieron a la India— están *cubiertas de escrituras* de dos a tres mil años de fecha por lo menos, y de doce mil según algunos paleontólogos atrevidos.

La escritura era un *ars incognita* en los días de Hesiodo y Homero, según Grote, y fue desconocida de los griegos hasta 770 años antes de Cristo: y los fenicios que la habían *inventado* y conocían la escritura en una época tan remota como 1.500 años antes de Cristo todo lo más\*, ¡vivían entre los griegos y se codeaban con ellos todo ese tiempo! Todas estas conclusiones científicas y contradictorias se desvanecieron, sin embargo, como aire sutil, cuando Schliemann descubrió: a) el lugar que ocupó la antigua Troya cuya existencia real había sido considerada como una fábula durante tanto tiempo, y b) cuando extrajo de aquellos lugares vasijas de barro con inscripciones en *caracteres desconocidos* de los paleontólogos y de los sanscritistas que todo lo negaban. ¿Quién negará ahora Troya, y estas inscripciones arcaicas? Según atestigua el profesor Virchow: “Yo mismo presencié dos de tales descubrimientos, y ayudé a reunir los objetos. Los calumniadores hace tiempo que han sido reducidos ya al silencio, los que no se avergonzaban de acusar el descubrimiento de impostura”†. Tampoco escaparon las mujeres verídicas a los ataques, así como no escaparon los hombres verídicos. Du Chaillu, Gordon Cumming, Madame Merian‡, Bruce y muchos otros fueron tachados de mentirosos. El autor de *Mythical Monsters*, que expone estos datos en la Introducción de dicha obra, dice:

Madame Merian fue acusada de falsedad deliberada respecto a la descripción de un pájaro comedor de arañas, hace cerca de doscientos años. Pero actualmente... observadores verídicos lo han confirmado en la América del Sur, la India y otras partes. Audubon fue acusado igualmente por los botánicos de haber inventado el lirio amarillo de agua, que hacía figurar en su *Birds of the South* bajo el nombre de *Nymphæa lutea*; y después de estar durante años bajo tal acusación, fue, por fin, confirmado por el descubrimiento de la por tanto tiempo perdida flor en la Florida... en... 1876 (“Popular Science Monthly”, núm. 60, abril 1877). Y así como Audubon fue llamado embustero por esto, y por su *Heliætus Washingtonii*§, así también Víctor Hugo fue ridiculizado por su maravillosa pintura del pez-diablo, y su descripción de un hombre víctima impotente del mismo. Se burlaron de ello como de una imposibilidad monstruosa; sin embargo, a los pocos años se descubrieron en las costas de Terranova jibias cuyos brazos alcanzaban treinta pies de largo, y capaces de arrastrar a un bote de buen tamaño

---

\* Es un hecho histórico que Sanchoniathon compiló los anales completos de la religión fenicia en anales y documentos de estado existentes en los archivos de las ciudades fenicias más antiguas, y escribió en caracteres fenicios en 1.250 años antes de Cristo.

† Prof. Virchow, en el Apéndice I a *Ilios*, de Schliemann, Murray, 1880.

‡ Gosse escribe de esta última: “La presentan como una completa hereje, a quien nada puede creerse; una fabricadora de insana historia natural, una inventora de falsos hechos científicos”. (*Romance of Natural History*, segunda serie, pág. 227).

§ El Pr. Cover escribe: “Ese famoso pájaro de Washington era un mito; o bien Audubon cometió un error, o bien, como algunos no vacilan en afirmar, *mintió* en esto”. *Mythical Monsters*, pág. 10.

bajo la superficie; y su acción ha sido reproducida *durante pasados siglos...* por artistas japoneses” (*Mythical Monsters*, pág. 11, Introd.).

Y si Trova fue negada y considerada como un mito; la existencia de Herculano y Pompeya declaradas ficción; si se han reído de los viajes de Marco Polo y los han llamado fábulas, tan absurdas como los cuentos del Barón Münchhausen, ¿por qué había de ser mejor tratada la escritora de *Isis sin Velo* y de *La Doctrina Secreta*? Mr. Charles Gould, el autor del volumen anteriormente mencionado, cita en su excelente obra unas cuantas líneas de *Macmillan* (1860) que encierran tanta verdad como vida, y que vienen demasiado a cuento para dejar de reproducirlas: “Cuando un naturalista, ya sea visitando sitios de la tierra fuera todavía de toda ruta, o por su buena suerte, encuentra una planta o animal muy raro, inmediatamente se le acusa de inventar su caza... Tan pronto como se ve que la cosa peca contra los juicios preconcebidos, el gran espíritu guiador (¿descarriador?) llamado a priori que comunica a los filósofos su omnisciencia pro *re nata*, murmura que semejante cosa es imposible, y seguidamente viene la acusación de ser una broma. El cielo mismo ha sido acusado de bromear. Cuando Leverrier y Adams predijeron un planeta por el cálculo, se aseguró gravemente en ciertos sitios que el planeta calculado no era *el* planeta, sino otro que de un modo clandestino e impropio se había colocado en la proximidad del cuerpo verdadero. *La disposición para sospechar el engaño es más fuerte que la disposición a engañar. ¿Quién fue el primero que anunció que los escritos clásicos de Grecia y Roma eran una sofisticación colosal perpetrada por los monjes respecto de lo que el anunciante se halla tan poco o menos inclinado que el Dr. Maitland, a llamar las oscuras edades?*” (pág. 13).

Sea, pues, así. Ningún incrédulo que considere como una sofisticación *La Doctrina Secreta* está obligado, ni se le pide, que dé crédito a nuestras afirmaciones, las cuales han sido ya proclamadas como tal por cierto periodista americano muy hábil, aun antes de que la obra entrase en prensa\*.

Tampoco, después de todo, es necesario que nadie crea en las Ciencias Ocultas y en las enseñanzas antiguas, antes de que sepa algo de su propia alma o crea

---

\* En julio 1888, cuando los manuscritos de esta obra no habían aún abandonado mi mesa de trabajo, y *La Doctrina Secreta* era absolutamente desconocida para el mundo, ya era denunciada como siendo no más que el producto de mi cerebro. He aquí los términos lisonjeros en que el *Evening Telegraph* (de América) se refirió a esta obra, aún no publicada entonces, en su edición de 30 junio de 1888: “Entre los libros fascinadores para leer en julio figura el nuevo libro de Mad. Blavatsky sobre Teosofía ... (!) *La Doctrina Secreta*... Pero porque pueda ella remontarse al pasado de la ignorancia brahmínica... (!?) no es esto prueba de que todo lo que dice sea verdad”. Y una vez dictado el preconcebido veredicto sobre la errónea noción de que mi libro estaba publicado, y que el revistero lo había leído —nada de lo cual era ni podía ser cierto—, ahora que realmente se ha publicado, la crítica tendrá que sostener su primera declaración, sea o no correcta, y saldrá probablemente del paso con una crítica más dura que nunca.

siquiera en ella. Ninguna gran verdad ha sido jamás aceptada *a priori*, y generalmente ha transcurrido un siglo o dos antes de que haya empezado a vislumbrarse en la conciencia humana como una verdad posible, excepto en los casos en que se ha hecho el descubrimiento positivo de la cosa que se pretendía ser un hecho. Las verdades de hoy son las falsedades y errores de ayer, y viceversa. Sólo en el siglo XX será cuando algunas partes, si no el todo de la obra presente, serán vindicadas.

Por tanto, no destruye nuestros argumentos Sir John Evans, aunque afirme que la escritura era desconocida en la Edad de Piedra. Porque podía haber sido desconocida en aquella época en la Quinta Raza Aria, y sin embargo, ser perfectamente conocida de los Atlantes de la Cuarta, en el apogeo de su más alta civilización. Los ciclos, de la elevación y caída de las naciones y razas, están ahí para explicar el hecho.

Si se nos dice que ha habido casos antes de ahora de pseudógrafos falsificados con que han sido engañados los crédulos, y que nuestra obra puede clasificarse con *La Biblia en la India*, de Jacoliot –aun cuando, dicho sea de paso, hay más verdades mezcladas con sus errores que las que se encuentran en las obras de orientalistas reconocidos y ortodoxos–, la acusación y comparación nos abatirán muy poco. Esperamos nuestro tiempo. Hasta el famoso *Ezour Veda* del último siglo, considerado por Voltaire el “presente máspreciado del Oriente al Occidente”, y por Max Müller, el “libro más tonto que puede leerse”, no está del todo desprovisto de hechos y verdades. Los casos en que las negaciones a priori de los especialistas han resultado justificadas por corroboraciones posteriores forman un tanto por ciento insignificante de aquellos que han sido completamente vindicados por descubrimientos posteriores, y confirmados con gran asombro de los sabios objetantes. El *Ezour Veda* fue un pequeño hueso poco disputado, en comparación con el triunfo de Sir William Jones, Anquetil du Perron y otros, en lo que se refiere al sánscrito y su literatura. Semejantes hechos han sido registrados por el profesor Max Müller mismo, quien hablando de la derrota de Dugald Stewart y Cía., en relación con esto, declara que: “Si los hechos acerca del sánscrito eran verdad, Dugald Stewart era demasiado prudente para no ver que las conclusiones que de ellos se derivaban eran inevitables. Él negó, por tanto, la realidad de la lengua sánscrita, y escribió su famoso ensayo para probar que el sánscrito había sido compuesto con arreglo al modelo del Griego y del Latín, por aquellos archifalsificadores y embusteros, los brahmanes, y que toda la literatura sánscrita era una impostura” (*Science of Language*, pág. 168). La escritora está pronta a hacer compañía, enorgulleciéndose con ello, a esos brahmanes y otros “embusteros” históricos, en la opinión de nuestros modernos Dugald Stewarts. Ella ha vivido demasiado, y su experiencia ha sido demasiado variada y personal para no conocer, por lo menos algo, la naturaleza humana. “Cuando dudéis, absteneos”, dijo el sabio



Zoroastro, cuyo prudente aforismo se encuentra corroborado, en todos los casos, por la vida y la experiencia diarias. Sin embargo, como San Juan Bautista, este sabio de las edades pasadas predica en el desierto en compañía de un filósofo más moderno, o sea Bacon, quien ofrece el mismo inapreciable, ejemplo de sabiduría práctica, cuando dice: “En el estudio de una cosa [en cualquier asunto de conocimiento, añadimos nosotros] si el hombre principia con certidumbres, terminará en la duda; pero *si se contenta con principiar con dudas, terminará en la certeza*”.

Con este consejo del padre de la Filosofía Inglesa a los representantes del Escepticismo británico, deberíamos terminar el debate, pero nuestros lectores teósofos tienen derecho a unos últimos informes Ocultos.

Ya se ha dicho bastante para mostrar que la evolución en general, los sucesos, la humanidad, y todo lo demás en la naturaleza, proceden por ciclos. Hemos hablado de siete Razas, cinco de las cuales casi han completado su carrera terrestre, y hemos declarado que cada Raza-Raíz, con sus subrazas y divisiones innumerables de familia y tribus, era completamente distinta de la Raza precedente y de la subsiguiente. Esto será negado, bajo la autoridad de la experiencia uniforme, en lo que respecta a la Antropología y Etnología. El hombre (exceptuando el color y tipo, y quizás particularidades faciales y capacidad craneal) ha sido siempre el mismo en todos los climas y en todas las partes del mundo, dicen los naturalistas; más aún, hasta en estatura; mientras que, por otra parte, sostienen que el hombre desciende del mismo antecesor desconocido que el mono; aserto que es lógicamente imposible sin una diversidad infinita de estatura y forma, desde su primera evolución en bípedo. Las mismas lógicas personas que sostienen ambas proposiciones no nos molestan con sus opiniones paradójicas. Nuevamente manifestamos que nos dirigimos solamente a aquellos que, dudando de que los mitos se deriven de “la contemplación de las obras visibles de la naturaleza externa”, creen menos difícil suponer que estos relatos maravillosos de dioses y semidioses, de gigantes y de enanos, de dragones y monstruos de todas formas, sean transformaciones, que creer que sean invenciones. La Doctrina Secreta sólo enseña precisamente tales “transformaciones” tanto en la naturaleza física como en la memoria y conceptos de nuestra humanidad presente. Confronta ella las hipótesis puramente especulativas de la ciencia moderna, basadas en la experiencia y las observaciones exactas de hace apenas unos cuantos siglos, con la tradición y anales no interrumpidos de sus Santuarios; y desechando ese tejido de teorías a modo de telarañas, fabricadas en la obscuridad que encubre un período de unos cuantos miles de años, que los europeos llaman su “historia”, la Antigua Ciencia nos dice: Escuchad ahora mi versión sobre los recuerdos de la Humanidad.

Las Razas Humanas nacen unas de otras, crecen, se desarrollan, se tornan

decréptas y mueren. Sus subrazas y naciones siguen la misma regla. Si vuestra ciencia moderna, que todo lo niega, y la llamada Filosofía, no rebaten que la familia humana está compuesta de una variedad de tipos y razas bien definidos, es sólo porque el hecho es innegable; nadie osaría decir que no hay diferencia externa entre un inglés, un negro africano y un japonés o chino. Por otra parte, la mayoría de los naturalistas niegan formalmente que las *razas humanas mezcladas*, esto es, los gérmenes de otras razas completamente nuevas, se sigan formando en nuestros días, aunque esto último lo han sostenido con buenas razones De Quatrefages y algunos otros.

Sin embargo, nuestra proposición general no será aceptada. Se dirá que cualesquiera que sean las formas por las cuales haya pasado el hombre en el largo pasado prehistórico, ya no sufrirá más cambios en el futuro, exceptuando ciertas variaciones, como en el presente. De aquí que nuestras Sexta y Séptima Razas-Raíces sean una ficción.

A esto se contesta también: ¿Qué sabéis *vosotros*? Vuestra experiencia se limita a unos cuantos miles de años, a menos de un día en toda la edad del género humano, y a los tipos presentes de los continentes e islas actuales de nuestra Quinta Raza. ¿Cómo podéis decir lo que será o no será? Ínterin, tal es la profecía de nuestros Libros Secretos y de sus declaraciones nada inciertas.

Desde el principio de la Raza Atlante han pasado muchos millones de años, y sin embargo, vemos a los últimos Atlantes todavía mezclados con el elemento ario, hace 11.000 años. Esto muestra la enorme superposición de una Raza sobre la Raza que le sigue, dado que en caracteres y tipo externo la más vieja pierde sus cualidades características, y asume los nuevos rasgos de la Raza más joven. Esto está probado en todas las formaciones de razas humanas mezcladas. Ahora bien; la Filosofía Oculta enseña que aun actualmente, ante nuestra misma vista, la nueva Raza y razas preparan su formación, siendo en América donde la transformación se verificará, y ya ha empezado silenciosamente.

De anglosajones puros hace apenas trescientos años, los americanos de los Estados Unidos se han convertido ya en una nación aparte; y, debido a la mezcla acentuada y al mutuo cruce de diferentes nacionalidades, se han transformado en una raza sui géneris, no sólo mental, sino también físicamente. Citando a De Quatrefages: "Toda raza mezclada, cuando es uniforme y fija, ha podido representar el papel de raza primaria en los cruzamientos nuevos. La humanidad, en su estado actual, se ha formado así ciertamente, en su mayor parte, por cruzamientos sucesivos de un número de razas *hoy indeterminadas* (*The Human Species*, pág. 274).

Así, pues, los americanos se han convertido, en sólo tres siglos, en una "raza primaria", temporalmente, antes de convertirse en una raza aparte, y acentuadamente separada de todas las demás razas que hoy existen. Son ellos, en una palabra, los gérmenes de la *sexta* subraza, y en unos cuantos cientos de años

más se convertirán decididamente en las avanzadas de la raza que deberá suceder a la presente quinta subraza europea, en todas sus nuevas características. Después de esto, dentro de unos 25.000 años, entrarán ellos en la preparación de la séptima subraza; hasta que, a consecuencia de cataclismos –la primaria serie de aquellos que deberán un día destruir Europa y aún más tarde toda la Raza Aria (afectando así a las dos Américas), así como a la mayor parte de las tierras directamente relacionadas con los confines de nuestro continente e islas– la Sexta Raza–Raíz aparecerá en el escenario de nuestra Ronda. ¿Cuándo será esto? ¡Quién lo sabe! Sólo quizás los grandes Maestros de la Sabiduría; y éstos permanecen tan silenciosos respecto al asunto, como los nevados picos que contemplan. Todo lo que sabemos es que vendrá ella silenciosamente a la existencia; tan en silencio, a la verdad, que durante milenios sus avanzadas, los niños especiales que se desarrollarán como hombres y mujeres peculiares, serán considerados como *lusus naturæ*, anómalos, rarezas anormales físicas y mentales. Luego, a medida que aumenten y su número se haga cada vez mayor con cada edad, se encontrarán un día en mayoría. Entonces los hombres presentes empezarán a ser considerados como bastardos excepcionales, hasta que, por último, desaparecerán de los países civilizados, sobreviviendo tan sólo en pequeños grupos en islas (las mesetas de las montañas de hoy), en donde vegetarán, degenerarán, y por último se extinguirán quizás dentro de millones de años, como se han extinguido los Aztecas, y como se están extinguiendo los Nyam–Nyam y los enanos Múla Kúrumba de Nilghiri Hills. Todos éstos son los restos de las que fueron una vez razas poderosas, el recuerdo de cuya existencia se ha extinguido por completo de la memoria de las presentes generaciones, lo mismo que nosotros desapareceremos de la de la Sexta Raza de la Humanidad. La Quinta Raza se superpondrá a la Sexta durante muchos cientos de miles de años, transformándose con ella, más lentamente que su sucesora, cambiando todavía en estatura, en el físico en general, y en mentalidad, del mismo modo que la Cuarta se superpuso a la Raza Aria y la Tercera se superpuso a los Atlantes.

Este proceso de preparación para la Sexta gran Raza debe durar todo el tiempo de la sexta y séptima subrazas (Véase el anterior diagrama del Árbol Genealógico de la Quinta Raza). Pero los *últimos* restos del Quinto Continente no desaparecerán sino algún tiempo después del nacimiento de la *nueva* Raza; después que otra *nueva* morada, el Sexto Continente, haya aparecido sobre las *nuevas* aguas en la faz del Globo, para recibir al nuevo huésped. A él también emigrarán, y allí se establecerán todos aquellos que tengan la fortuna de escapar al desastre general. ¿Cuándo sucederá esto? La escritora, como se ha dicho antes, no puede saberlo. Sólo que, como la naturaleza no procede por impulsos ni saltos repentinos, así como el hombre no cambia repentinamente de niño a hombre maduro, el cataclismo final será precedido de muchos hundimientos y destrucciones más pequeños, tanto por las olas como por fuegos volcánicos. La vida exuberante latirá

fuertemente entonces en el corazón de la raza que ahora se halla en la zona americana, pero no habrá ya americanos cuando la Sexta Raza comience; como no habrá europeos; pues entonces se habrán ellos convertido en una *nueva Raza*, y en muchas *naciones nuevas*. Sin embargo, la Quinta no morirá, sino que sobrevivirá por cierto tiempo, sobreponiéndose a la nueva Raza durante muchos cientos de miles de años, y como ya hemos dicho, se transformará con ella más lentamente que su sucesora, aunque cambiando por completo en mentalidad, en lo físico en general y en la estatura. La humanidad no volverá a desarrollar cuerpos gigantescos como los de los Lemures y Atlantes; porque, al paso que la evolución de la Cuarta Raza condujo a esta última hasta el fondo mismo de lo material en su desarrollo físico, la presente Raza se halla en su arco ascendente; y la Sexta se irá libertando rápidamente de los lazos de la materia, y hasta de la carne.

Así, pues, la humanidad del Nuevo Mundo, más viejo con mucho que el Antiguo – hecho que los hombres habían también olvidado– de *Pâtâla* (los Antípodas, o el Mundo Inferior, como la América es llamada en la India), es la que tiene la misión, y el Karma de sembrar las simientes de una Raza futura, más grande y mucho más gloriosa que todas las que hasta ahora hemos conocido. Los Ciclos de Materia serán reemplazados por Cielos de Espiritualidad, y por una mente por completo desarrollada. Con arreglo a la ley de la historia y de las razas paralelas, la mayor parte de la humanidad futura estará compuesta de Adeptos gloriosos. La Humanidad es hija del Destino cíclico, y ni siquiera una de sus Unidades puede escapar a su misión inconsciente, ni librarse de la carga de su trabajo cooperativo con la naturaleza. De este modo la humanidad, raza tras raza, llevará a cabo su peregrinación cíclica marcada. Los climas cambiarán, y ya han principiado, con cada año tropical después de cada subraza extinguida, pero sólo para engendrar otra raza superior en el ciclo ascendente; al paso que, una serie de grupos menos favorecidos, los fracasos de la naturaleza, se desvanecerán, como ciertos hombres individuales, de la humana familia, sin siquiera dejar un rastro tras sí.

Tal es el curso de la Naturaleza, bajo la influencia de la LEY KÁRMICA; de la Naturaleza siempre presente y siempre transformándose. Pues, según las palabras de un Sabio, conocido tan sólo de algunos Ocultistas: “EL PRESENTE ES HIJO DEL PASADO; EL FUTURO, ENGENDRADO POR EL PRESENTE. Y SIN EMBARGO, ¡OH MOMENTO PRESENTE! ¿NO SABES TÚ QUE NO TIENES PADRE, NI PUEDES TENER UN HIJO; QUE TÚ SÓLO ESTAS SIEMPRE ENGENDRÁNDOTE A TI MISMO? ANTES QUE NI SIQUIERA HAYAS PRINCIPIADO A DECIR: “YO SOY LA PROGENIE DEL MOMENTO QUE FUE, EL HIJO DEL PASADO”, TÚ TE HAS CONVERTIDO EN ESE PASADO MISMO. ANTES DE QUE PRONUNCIES LA ÚLTIMA SILABA, ¡MIRA! YA NO ERES EL PRESENTE, SINO EN VERDAD ESE FUTURO. ASI SON EL PASADO, EL PRESENTE Y EL FUTURO, LA TRINIDAD EN UNO POR SIEMPRE VIVA – EL MAHAMAYA DEL “ES” ABSOLUTO.

## LIBRO II, PARTE II.

EL

**EL SIMBOLISMO ARCAICO DE LAS  
RELIGIONES DEL MUNDO.**

-----

“Los relatos de la Doctrina son sus vestiduras. El ignorante mira sólo el traje, esto es, el relato de la Doctrina; más allá nada ve. El instruido entretanto no ve meramente la vestidura, sino lo que ésta encubre”.

*Zohar* (III, 152; Franck, 119).

“LOS MISTERIOS DE LA FE NO SON PARA SER DIVULGADOS A TODOS... Es necesario ocultar en un misterio la sabiduría hablada”.

*Stromateís* (12; Clemente De Alejandría).

## CONTENIDOS.

	PÁGINA
§ DOCTRINAS ESOTÉRICAS CORROBORADAS EN TODAS LAS ESCRITURAS.....	449
§ XVI. ADAM-ADAMI .....	452
XVII. EL “SANTO DE LOS SANTOS”. SU DEGRADACIÓN .....	459
XVIII. SOBRE EL MITO DE LOS “ÁNGELES CAÍDOS” EN SUS VARIOS ASPECTOS	475
El Espíritu del Mal: ¿Quién y qué es?.....	475
Los Dioses de Luz proceden de los Dioses de Tinieblas .....	483
Los muchos significados de la “Guerra en el Cielo” .....	492
XIX. ¿ES EL PLEROMA CUBIL DE SATÁN? .....	506
XX. PROMETEO EL TITÁN.....	519
Su origen en la antigua India .....	519
XXI. ENOÏCHION-HENOCH .....	529
XXII. EL SIMBOLISMO DE LOS NOMBRES DE MISTERIO, IAO Y JEHOVAH, EN SUS RELACIONES CON LA CRUZ Y EL CÍRCULO .....	536
La Cruz y el Círculo.....	545
La Caída de la Cruz en la Materia.....	553
XXIII. LOS UPANISHADS EN LA LITERATURA GNÓSTICA .....	563
XXIV. LA CRUZ Y LA DÉCADA PITAGÓRICA .....	573
XXV. LOS MISTERIOS DE LA HEBDÓMADA .....	590
Saptaparna .....	590
La Tetraktys en relación con el heptágono .....	598
El elemento septenario en Los Vedas. Corroboración de la Enseñanza Oculta concerniente a los Siete Globos y las Siete Razas .....	605
El septenario en las obras exotéricas .....	611
El Siete en la Astronomía, la Ciencia y la Magia .....	618
Las Siete Almas de los egipcólogos .....	630

## LIBRO II. — PARTE II.

-----

DOCTRINAS ESOTÉRICAS CORROBORADAS EN TODAS LAS  
ESCRITURAS.

En vista de lo extraño de las enseñanzas, y de muchas doctrinas, que desde el punto de vista científico moderno, deben parecer absurdas, necesario es presentar algunas explicaciones indispensables adicionadas. Las teorías contenidas en la Segunda Parte de las Estancias son aún más difíciles de asimilar que las que encierra el Volumen I, sobre Cosmogonía. Por tanto, en este volumen trataremos de teología, como lo haremos con la ciencia en la Adenda (Parte III) del mismo; pues como nuestras doctrinas difieren tanto de las ideas corrientes, así del materialismo como de la teología, los Ocultistas tienen que estar siempre preparados a rechazar los ataques de ambas.

Nunca se recordará al lector demasiado que, como lo prueban gran número de citas de varias Escrituras antiguas, estas enseñanzas son tan viejas como el mundo, y que la presente obra no es más que una tentativa para expresar en lenguaje moderno, y en la fraseología familiar a los hombres cultos y científicos estudiosos, el Génesis y la Historia arcaicos, según se enseñan en ciertos centros asiáticos de enseñanza esotérica. Ellos tienen que ser aceptados o rechazados por mérito propio, ya sea completa o parcialmente; pero no antes de haber sido cuidadosamente comparados con los correspondientes dogmas teológicos, y las teorías y especulaciones científicas modernas.

Siéntese verdadera duda de si en nuestra época, con toda su penetración intelectual, se llegará a descubrir en cada nación occidental tan sólo un sabio o filósofo *no iniciado*, capaz de comprender por completo el espíritu de la Filosofía Arcaica. Ni puede tampoco esperarse que suceda antes de que el significado verdadero del *Alfa* y *Omega* del Esoterismo Oriental, los términos *Sat* y *Asat*, tan libremente usados en el *Rig Veda* y en otras partes, sea por completo asimilado. Sin esta clave de la Sabiduría Aria, la Cosmogonía de los Rishis y Arhats corre peligro de permanecer letra muerta para los Orientalistas en general. *Asat* no es tan sólo la negación de *Sat*, ni tampoco es lo “no existente todavía”; pues *Sat* no es en sí ni la “existencia” ni el “ser”. *SAT* es lo inmutable, la Raíz siempre presente, eterna y sin cambio, de la cual y por medio de la cual procede todo. Pero es mucho más que la fuerza potencial en la semilla, que impulsa hacia adelante el proceso del desarrollo, o lo que ahora se llama evolución. Es lo que está constantemente transmutándose, aunque jamás se manifiesta\*. *Sat*

---

\* La doctrina Hegeliana, que identifica al *Absoluto Ser* o “Seidad” con el “No ser”, y presenta al universo como un *devenir eterno*, es idéntica a la Filosofía Vedanta.

nace de *Asat*, y ASAT es engendrado por *Sat*; el movimiento perpetuo en un círculo, verdaderamente; aunque es un círculo que sólo puede cuadrarse en la Iniciación Suprema, en el vestíbulo del Paranirvana.

Barth hizo una reflexión sobre el *Rig Veda* que quiso ser una crítica fuerte, y por tanto, una opinión poco común y original, según se creyó, de éste volumen arcaico. Sucedió, sin embargo, que en su crítica, este sabio reveló una verdad sin que él mismo se diese cuenta de todo su alcance. Principia él por decir que “ni en el lenguaje, ni en el pensamiento del *Rig Veda*, ha podido descubrir esa cualidad de *sencillez natural primitiva*, que quieren muchos ver en él”. Barth tenía a Max Müller ante su visión mental cuando escribió esto. Pues el famoso profesor de Oxford ha caracterizado por completo los himnos del *Rig Veda* como expresión no sofisticada del sentimiento religioso, de una gente inocente y pastoril. “En los himnos védicos, las ideas y mitos aparecen en su forma más fresca y sencilla”, piensa el sabio sanscritista. Barth, sin embargo, es de diferente opinión.

Tan divididas y personales son las opiniones de los sanscritistas respecto de la importancia y valor intrínseco del *Rig Veda*, que resultan completamente tendenciosas en cualquier sentido que se inclinen. Así el profesor Max Müller declara que: “En ninguna parte se ve tan claramente la distancia que separa a los antiguos poemas de la India de la literatura más antigua de Grecia, que cuando comparamos los crecientes mitos del Veda con los mitos completamente desarrollados y decadentes en que se funda la poesía de Homero. El Veda es la verdadera Teogonía de las *razas arias*, mientras que la de Hesiodo es una caricatura desfigurada de la imagen original”. Éste es un aserto concluyente y quizás más bien injusto en su aplicación general. Pero ¿por qué no tratar de explicarlo? Los orientalistas no pueden hacerlo, porque ellos rechazan la cronología de la Doctrina Secreta, y les es duro admitir el hecho de que, entre los himnos del *Rig Veda* y la *Teogonía* de Hesiodo, hayan transcurrido decenas de miles de años. Así es que no ven que los mitos griegos no son ya el lenguaje simbólico primitivo de los Iniciados, Discípulos de los Hierofantes-Dioses, los “Sacrificadores” divinos antiguos, y que, desfigurados por la distancia y recargados con el desarrollo exuberante de la fantasía humana *profana*, aparecen ahora como imágenes desfiguradas de estrellas en movientes ondas. Pero si la Cosmogonía y Teogonía de Hesiodo tienen que considerarse como caricaturas de las imágenes originales, cuánto más ha de ser así con los mitos del *Génesis* hebreo, a la vista de aquellos para quienes no hay en ellos más revelación divina o palabra de Dios, que en la *Teogonía* de Hesiodo para Mr. Gladstone.

Según dice Barth: “La poesía que contiene [el *Rig Veda*] me parece, por el contrario, que es de un carácter singularmente *refinado* y



artificialmente elaborado, *lleno de alusiones y reticencias, de pretensiones* [?] al misticismo y a la penetración teosófica; y el modo como se expresa hace recordar con más frecuencia la fraseología usada *por ciertos pequeños grupos de iniciados*, que el lenguaje poético de una gran comunidad" (The Religions of India, pág. XIII).

No nos detendremos a preguntar al crítico qué es lo que él sabe acerca de la fraseología usada por los "iniciados", o si él mismo pertenece a semejante agrupación; pues en este caso no hubiera ciertamente usado este lenguaje. Pero lo expuesto arriba demuestra el notable desacuerdo entre los sabios, aun respecto del carácter *externo* del *Rig Veda*. ¿Qué es, pues, lo que pueden saber los sanscritistas modernos acerca de su sentido *interno o esotérico*, salvo la exacta deducción de Barth, de que *esta Escritura ha sido compilada por INICIADOS?*

Toda la presente obra es una tentativa para probar esta verdad. Los antiguos adeptos han resuelto los grandes problemas de la ciencia, por más que se resista el materialismo moderno a admitir el hecho. Los misterios de la vida y de la muerte *han sido* sondeados por las grandes mentes maestras de la antigüedad; y si los han conservado en el secreto y en el silencio, es porque estos problemas formaban parte de los Misterios Sagrados, que hubieran permanecido incomprensibles para la vasta mayoría de los hombres, como lo son ahora. Si semejantes enseñanzas son consideradas como quimeras por nuestros adversarios en filosofía, puede que sea un consuelo para los teósofos el saber, bien probadamente, que las especulaciones de los psicólogos modernos (ya sean idealistas serios como mister Herbert Spencer, o seudo-idealistas descarriados), son mucho más quiméricas. A la verdad, en lugar de apoyarse en el firme conocimiento de los hechos de la Naturaleza, ellas no son más que los insalubres fuegos fatuos de la imaginación materialista, de los cerebros que las han producido. Al paso que ellos niegan, nosotros afirmamos; y nuestra afirmación está corroborada por casi todos los Sabios de la antigüedad. Creyendo en el Ocultismo y en una hueste de Potencias invisibles, decimos, con buenos fundamentos: *Certus sum, scio quod credidi*; a lo cual nuestros críticos contestan: *Credat Judæus Apella*. Ninguno convence al otro, ni semejante resultado afecta ni siquiera a nuestro pequeño planeta. *¡E pur si muove!*

Tampoco hay necesidad de hacer prosélitos. Según observó el sabio Cicerón: "El tiempo destruye las especulaciones del hombre, pero confirma el juicio de la naturaleza". Esperemos nuestra vez. Mientras tanto, no está en la constitución humana presenciar en silencio la destrucción de sus dioses, ya sean verdaderos o falsos. Y como la teología y el materialismo se han combinado para destruir los dioses de la antigüedad y tratan de desfigurar todo arcaico concepto filosófico, justo es que los amantes de la antigua sabiduría defiendan su posición, probando que todo el arsenal de ambos está, cuando más, formado de armas nuevas construidas con materiales muy viejos.

## § XVI.

## ADAM-ADAMI.

Nombres tales como Adam-Adami, usados por el Dr. Chwolsohn en su *Nabathean Agriculture*\*, y menospreciados por M. Renan, prueban poca cosa para el profano. Para el Ocultista, sin embargo, desde el momento en que este término se encuentra en una obra de tan inmensa antigüedad como la arriba citada, prueba mucho. Prueba, por ejemplo, que Adami era un símbolo múltiple, que tuvo su origen en el pueblo ario, como lo demuestra la palabra raíz, y que fue tomado de él por los semitas y los turanios – como muchas otras cosas.

“Adam-Adami” es un nombre genérico compuesto, tan viejo como el lenguaje. La Doctrina Secreta enseña que Ad-i fue el nombre dado por los arios a la primera raza *parlante* de la humanidad, en esta Ronda. De aquí los términos *Adonim* y *Adonai* (la forma antigua del plural de la palabra Adon), que los judíos aplicaron a su Jehovah y ángeles, que eran simplemente los primeros hijos etéreos y espirituales de la Tierra; y el dios Adonis, que, en sus muchas variantes, representaba al “Primer Señor”. Adán es el *Ádi-Nâth* sánscrito, que significa también el primer Señor, como *Ad-Iswara*, o cualquier Ad (el primero), como prefijo de un adjetivo o sustantivo. La razón de esto, es que semejantes verdades eran herencia común. Eran una revelación recibida por la *primera* humanidad antes de aquel tiempo que, en la fraseología bíblica, se llama “el período de una boca y de una palabra” o lenguaje; conocimiento que se desarrolló más adelante por la propia intuición del hombre, y más tarde aún se ocultó de la profanación bajo una simbología adecuada. El autor de la *Qabbalah*, con arreglo a los escritos filosóficos de Ibn Gebirol, muestra a los israelitas usando a “*Adonai*” (Señor), en lugar de *Eh'yeh*, “*Yo soy*”, y YHVH; y añade, que mientras Adonai está interpretado, Señor, en la *Biblia*, “la designación más inferior, o la Deidad en la Naturaleza, el término más general de Elohim, está traducido Dios” (pág. 175).

Una obra curiosa fue traducida en 1860, o cosa así, por el orientalista Chwolsohn, y presentada a la siempre incrédula y petulante Europa bajo el inocente título de *Nabathean Agriculture*. En opinión del traductor, este libro arcaico “es una *iniciación completa* en los misterios de las naciones preadámicas, bajo la autoridad de *documentos innegablemente auténticos*”. “Es un compendio inapreciable, epítome completo de las doctrinas, artes y ciencias, no sólo de los caldeos, sino también de los asirios y cananeos de las edades prehistóricas”. Los

---

\* *Vide infra*.

“*nabateos*”, como algunos críticos creyeron, eran sencillamente los sabeos o caldeos adoradores de las estrellas. La obra es una segunda traducción del árabe, a cuya lengua fue primeramente traducida del caldeo.

Masoudi, el historiador árabe, habla de estos nabateos, y explica su origen de este modo: “Después del Diluvio [?] las naciones se establecieron en varios países. Entre ellas estaban los nabateos, que fundaron la ciudad de Babilonia, y eran aquellos descendientes de Cam que se establecieron en la misma provincia bajo la jefatura de Nimrod el hijo de Cush, hijo de Cam y nieto de Noé. Esto acaeció en el tiempo en que Nimrod recibió el gobierno de Babilonia como delegado de Dzahhak llamado Biourasp”.

El traductor Chwolsohn nota que los asertos de este historiador están de perfecto acuerdo con los de Moisés en el *Génesis*; mientras que críticos más irreverentes pudieran expresar la opinión de que, por esta misma razón, era sospechosa su verdad. Es inútil, por tanto, argüir sobre este punto, el cual no tiene valor en la presente cuestión. El problema tan debatido y largo tiempo enterrado y la dificultad de explicar con algún fundamento lógico el fenómeno de la derivación de millones de gentes de varias razas, de muchas naciones civilizadas y tribus, de *tres* parejas – los hijos de Noé y sus esposas– en 346 años\* después del Diluvio, puede dejarse al Karma del autor del *Génesis*, ya se llame Moisés o Ezra. Lo que es de interés en la obra en cuestión, sin embargo, es su contenido, las doctrinas en ella enunciadas, que son también, casi todas, si se leen esotéricamente, idénticas a las Enseñanzas Secretas.

Quatremère indicó que este libro podía ser sencillamente una copia hecha en tiempo de Nabucodonosor II, de algunos tratados Camíticos “infinitamente más antiguos” mientras que el autor sostiene, con pruebas externas e internas, que el original caldeo fue escrito tomado de los discursos y enseñanzas orales de un rico propietario de Babilonia llamado Qû-tâmy, que había usado para estas conferencias materiales aún más antiguos. La primera traducción árabe, la remonta Chwolsohn al siglo XIII antes de Cristo. En la primera página de esta “revelación” el autor, o amanuense, Qû-tâmy declara que “las doctrinas que allí se exponen,  *fueron dichas originalmente por Saturno... a la Luna, la cual las comunicó a su ídolo*” y  *el ídolo las reveló a su adorador el escritor Qû-tâmy*, el adepto que escribió aquella obra.

Los detalles dados por el Dios en beneficio e instrucción de los mortales, presentan períodos de duración incalculable y una serie de reinos y *Dinastías* innumerables, que precedieron a la aparición de

---

\* Véase el *Génesis* y la Cronología autorizada. En el cap. IX, “Noé deja el Arca” “2348 A.d.C.”. Capítulo X. “Nimrod, el primer Monarca”, se encuentra sobre “1998 A.d.C.”.

*Adami* (la “tierra-roja”) sobre la Tierra. Estos períodos, como era de suponer, soliviantaron a los defensores de la cronología de la letra muerta bíblica hasta el punto de ponerlos casi furiosos. De Rougemont fue el primero en promover un levantamiento en armas contra el traductor. Le reprocha *sacrificar* a Moisés ante autores anónimos\*. Beroso, dice él, por grandes que fueran sus *errores cronológicos*, estaba, por lo menos, perfectamente de acuerdo con el profeta respecto de los primeros hombres, puesto que habla de Alorus-Adam, de *Xisuthros-Noé* y de *Belos-Nimrod*, etc. Por tanto, añade, la obra debe ser APÓCRIFA y digna de figurar con sus contemporáneas: el *Libro Cuarto de Esdras*, el *Libro de Enoch*, los *Oráculos Sibilinos* y el *Libro de Hermes*, todos los cuales no se remontan más allá de dos o tres siglos antes de Cristo. Ewald fue aún más duro con Chwolson, y, finalmente, M. Renan, en la *Revue Germanique*† le dice que presente pruebas de que su *Nabathean Agriculture* no fue la obra fraudulenta de algún judío del 3º o 4º siglo de nuestra Era. No puede ser de otro modo, arguye el autor de la *Vida de Jesús*, pues en este *infolio* sobre Astrología y hechicería: “Reconocemos en los personajes presentados por Qû-tâm y a todos los patriarcas de las leyendas bíblicas, tales como *Adam-Adami*, *Anouka-Noé*, y su *Ibraim-Abraham*, etc”.

Pero esto no es una razón, puesto que Adán y otros nombres son genéricos. Con todo, exponemos humildemente que, todo considerado, una obra *apócrifa*, aunque sea del siglo III antes de Cristo, en lugar del siglo XIII antes de Cristo, es bastante antigua para parecer *genuina* como documento, y satisfacer las pretensiones del arqueólogo y del crítico más exigentes. Pues aun admitiendo, en gracia del argumento que esta reliquia literaria haya sido compilada Por “algunos judíos del III siglo de nuestra Era” ¿qué importa esto? Dejando a un lado por un momento la credulidad de sus doctrinas, ¿por qué razón ha de tener menos derecho a ser atendida o ha de ser menos instructiva, en el sentido de que cualquier otra obra religiosa, también “compilación de antiguos textos” o de tradiciones orales – de la misma época o aun posterior? En tal caso deberíamos rechazar y llamar “apócrifo” al *Koran*, de tres siglos posterior, aunque sabemos que surgió como Minerva directamente del cerebro del profeta árabe; y tendríamos que desdeñar todos los informes que podemos obtener del *Talmud*, el cual, en su forma actual, fue también compilación de otros materiales, y no es más antiguo que el siglo IX de nuestra Era.

Mencionaremos esta curiosa “Biblia” del Adepto caldeo y las vanas críticas de ella (como en la traducción de Chwolsohn), porque tiene una relación importante con una gran parte de esta obra.

---

\* *Annales Philosophie Chrétienne*, junio, 1860, pág. 415.

† 30 de abril de 1860.

A excepción de la repulsa de M. Renan, un iconoclasta en principio, a quien sutilmente llamó Julio Lemaître “*le Paganini du néant*” (el Paganini del vacío), el mayor defecto que se le ha encontrado a la obra es, a lo que parece, que este *apócrifo* se pretende que fue comunicado *como una revelación* a un Adepto, por el “ídolo de la Luna”, que la recibió de “Saturno”. De aquí que, naturalmente, sea por completo “un cuento de hadas”. A esto basta una contestación: no es más cuento de hadas que la *Biblia*; y si el uno cae por tierra, la otra debe seguirle, pues hasta el modo de adivinación por medio del “ídolo de la Luna”, es el mismo practicado por David, Saúl y los Sumos Sacerdotes del Tabernáculo judío por medio de los Teraphim. En el Volumen III, Parte II, de la presente obra, se hallarán los métodos prácticos de tan antigua adivinación.

*Nabathean Agriculture* es verdaderamente una compilación; pero no es *apócrifo*, sino la repetición de las enseñanzas, de la Doctrina Secreta, bajo la forma exotérica caldea de los símbolos nacionales, con objeto de “revestir” las doctrinas, del mismo modo que los *Libros de Hermes* y los *Purânas* son tentativas semejantes de los egipcios e hindúes. Esta obra era tan bien conocida en la antigüedad como lo fue en la Edad Media. Maimónides habla de ella, y se refiere más de una vez a este manuscrito caldeo-árabe, llamando a los nabateos por el nombre de sus correligionarios, los “adoradores de las estrellas” o sabeos; pero, sin embargo, no llegando a ver en la palabra desfigurada “nabateo”, el nombre místico de la casta dedicada a Nebo, el dios de la sabiduría *secreta*, lo cual muestra aparentemente que los nabateos eran una Fraternidad oculta\*. Los Nabateos, que según el Yezidi persa vinieron originariamente de Bushrah a Siria, eran los miembros degenerados de esa fraternidad; pero, sin embargo, su religión, aun en sus últimos tiempos, era puramente *kabalística*†. Nebo es la deidad del planeta Mercurio, y Mercurio es el dios de la Sabiduría, o Hermes, o Budha, que los judíos llaman יהוה “el Señor de lo alto, el que aspira”, y los griegos Nabo (Ναβώ), y de aquí los nabateos. A pesar de que Maimónides llama a sus doctrinas “necedades paganas” y a su literatura arcaica “*Sabærum fætum*”, coloca él a su “agricultura” la Biblia de Qû-tâmy, en primera línea de la literatura arcaica; y Abarbanel

---

\* “Te mencionaré los escritos... acerca de las creencias e instituciones de los sabeos”, dice: “El más célebre es el libro *La Agricultura de los Nabateos*, que ha sido traducido por Ibn Wahohijah. Este libro está lleno de necedades paganas... Habla de la preparación de TALISMANES, de la atracción de los poderes de los ESPÍRITUS, de la MAGIA, de los DEMONIOS y Trasgos que moran en el desierto. (Maimónides, citado por el Dr. D. Chwolson; *Die Ssabier und der Ssabismus*, II, 458). Los Nabateos del Monte Líbano creían en los siete Arcángeles, así como sus antepasados habían creído en las siete Grandes Estrellas, las mansiones y cuerpos de estos Arcángeles, en los que creen aún hoy los católicos romanos, como se indica en otra parte.

† Véase *Isis sin Velo*, II, 197.

la alaba en términos desmesurados. Spencer, citando a este último, la menciona como “la obra oriental más excelente”, y añade (Vol I, pág. 354) que por nabateos debe entenderse los sabeos, caldeos y egipcios; en una palabra, todas las naciones *contra las cuales fueron más severamente establecidas las leyes de Moisés*.

Nebo, el Dios de Sabiduría más antiguo de Babilonia y de Mesopotamia, era idéntico al Budha hindú y al Hermes-Mercurio de los griegos, siendo la única alteración una ligera variante en los sexos de los padres. Así como Budha era el Hijo de Soma (la Luna) en la India, y de la esposa de Brihaspati (Júpiter), así también Nebo era el hijo de Zarpanitu (la Luna) y de Merodach, que se convirtió en Júpiter después de haber sido un Dios Sol. Lo mismo que el planeta Mercurio, Nebo era el “inspector” entre los siete dioses de los planetas; y como personificación de la Sabiduría Secreta era Nabin, un vidente y un profeta. A Moisés se le hace morir y desaparecer en el monte consagrado a Nebo. Esto muestra que era un Iniciado y sacerdote de ese dios bajo otro nombre; pues este Dios de la Sabiduría era la gran deidad creadora, y como tal era adorada. Y esto no sucedía sólo en Borsippa en su vistoso Templo, o torre planetaria, sino que era también adorado por los moabitas, los cananitas, los asirios y en toda la Palestina. Y en este caso, ¿por qué no por los israelitas? “El templo planetario de Babilonia” tenía su Sanctasantórum en el santuario de Nebo, el dios-profeta de la Sabiduría. En las Conferencias de Hibbert se nos dice que: “Los antiguos babilonios tenían un intercesor entre los hombres y los dioses... y Nebo era el “proclamador” o “profeta”, pues daba a conocer el deseo de su padre Merodach”.

Nebo es, como Budha, un creador de la Cuarta Raza, así como también de la Quinta. Pues el primero da lugar a una nueva raza de Adeptos, y el *segundo* a la Dinastía *Solar-Lunar*, o los hombres de estas Razas y Ronda. Ambos son los Adanes de sus respectivas criaturas. Adam-Adami es una personificación del Adán *dual*: del Adam-Kadmon paradigmático, el creador, y del Adán inferior, el terrestre, el cual, según lo expresan los kabalistas sirios, sólo tenía Nephesh, el “aliento de vida”, pero sin *ninguna alma-viviente*, hasta después de su Caída.

Por tanto, el que Renán persista en considerar las Escrituras caldeas, o lo que de ellas queda como apócrifas, nada influye en la verdad ni en los hechos. Otros orientalistas hay que pueden opinar de distinto modo; y, aun cuando así no fuese, sin embargo, realmente importaría poco. Estas doctrinas contienen las enseñanzas de la Filosofía Esotérica, y esto debe bastar. Para los que no entienden nada de simbología puede parecer astrología, pura y simple, y para el que quisiera ocultar la Verdad Esotérica, hasta “necedades paganas”. Maimónides, sin embargo, al paso que manifestaba desdén por el esoterismo de la religión de otras naciones, confesaba la existencia del esoterismo y de la simbología en la suya propia; predicaba

el silencio y el secreto sobre el verdadero significado de los dichos de Moisés, y de ahí el error. Las doctrinas de Qû-tâmy el caldeo son, en una palabra, la interpretación alegórica de la religión de las primeras naciones de la Quinta Raza.

¿Por qué, pues, ha de tratar M. Renan el nombre “Adam-Adami” con tal desdén académico? El autor de los *Orígenes del Cristianismo* no sabe evidentemente nada de los orígenes del simbolismo pagano ni tampoco del esoterismo; pues de otra manera sabría que el nombre Adam-Adami era una forma de un símbolo universal que se refiere, *hasta entre los judíos*, no a un solo hombre, sino a cuatro distintas humanidades de la especie humana. Esto se prueba fácilmente.

Los Kabalistas enseñan la existencia de cuatro Adanes diferentes, o la transformación de cuatro Adanes consecutivos, emanaciones del *Dyooknah* (fantasma divino) del Hombre Celeste, una combinación etérea de Neshamah, el Alma más elevada o Espíritu; no teniendo, por supuesto, este Adán ni cuerpo grosero humano, ni *cuerpo de deseos*. Este Adán es el prototipo (*tzure*) del segundo Adán. Que representan ellos a nuestras Cinco Razas, es seguro, pues esto pueden verlo todos en su descripción en la *Kabalah*. El primero es el Santo Adán Perfecto, “una sombra que desapareció” (los Reyes de Edom), producido de la divina *Tzelem* (Imagen); el segundo es llamado el Adán andrógino protoplásmico del Adán terrestre futuro y separado; el tercer Adán es el hombre hecho de “polvo” (el primer Adán Inocente); y el cuarto es el supuesto antepasado de nuestra raza, el Adán Caído. Véase en todo caso la descripción admirablemente clara que de ellos hace Isaac Myer en su *Qabbalah*. Sólo presenta él cuatro Adanes, a causa, sin duda, de los Reyes de Edom, y añade: “El cuarto Adán... estaba revestido de piel, carne, nervios, etcétera. Éste corresponde a la vez con el *Nephesh Inferior* y con el *Guff*, o sea el cuerpo unido. Posee el poder animal de la reproducción y continuación de las especies” (Ob. cit., págs. 418 y ss.). Ésta es la Raza-Raíz humana.

Precisamente en este punto es donde los kabalistas modernos, inducidos al error por largas generaciones de místicos cristianos que han desnaturalizado los anales cabalísticos siempre que han podido, difieren de los Ocultistas en sus interpretaciones, y toman el pensamiento posterior por la idea primitiva. La *Kabalah* original era completamente metafísica, y no se refería para nada a los sexos animales o terrestres; la *Kabalah* posterior ha ahogado el divino ideal bajo el pesado elemento fálico. Los kabalistas dicen: “Dios hizo al hombre macho y hembra”. El autor de la *Qabbalah* dice: “Entre los kabalistas, la necesidad de la creación y existencia continuadas se llama la Balanza”. Y no teniendo esta “Balanza”, relacionada con *Maqom* (el “lugar” misterioso)\* ni aun la Primera Raza es,

---

\* Sencillamente la matriz, el “Santo de los Santos” para los semitas.

como hemos visto, reconocida por los Hijos del Quinto Adán. Desde el Hombre Celeste más elevado, el Adán superior que es “macho–hembra” o Andrógino, hasta el Adán de barro, estos símbolos personificados están todos en relación con el sexo y la procreación. Para los Ocultistas orientales es completamente lo contrario. La relación sexual la consideran como un “Karma” que pertenece sólo a las relaciones mundanas del hombre, que está dominado por la Ilusión, como una cosa que se tiene que desechar, así que la persona llegue a ser “sabia”. Consideraban una circunstancia de las más afortunadas si el Gurú (maestro) encontraba en su discípulo aptitud para la vida pura de Brahmâcharya. Los símbolos duales eran para ellos la imagen poética de la sublime correlación de las fuerzas cósmicas creadoras. Y este concepto ideal se ve brillando como un rayo dorado sobre cada ídolo, por más grosero y grotesco sea, en las atestadas galerías de los sombríos templos de la India y otras tierras–madres de los cultos.

Esto lo demostraremos en la Sección próxima.

Mientras tanto, podemos añadir que para los Gnósticos, el segundo Adán emana también del Hombre Primordial, el *Adamus* Ofita, “a imagen del cual es hecho”; el tercero de este segundo, un Andrógino. Este último está simbolizado en los pares sexto y séptimo de los *Æons* macho– hembras, Amphain– Essumem y Venanin– lamertade – Padre y Madre; véase la Tabla Valentiniana en Epifanio, mientras que el cuarto Adam, o Raza, se representa por un monstruo priápeo. El último, que es una fantasía post–cristiana, es la copia degradada del símbolo gnóstico ante–cristiano de “El Bueno”, o “El *que creó antes que nada existiese*”, el Priapo Celeste – nacido verdaderamente de Venus y Baco, *cuando este Dios volvió de su expedición a la India*; pues Venus y Baco son los post–tipos de Aditi y del Espíritu. El último Priapo que, sin embargo, es uno con Agathodæmon, el Salvador Gnóstico, y hasta con Abraxas, ya no es un símbolo del Poder *creador abstracto*, sino que simboliza a los cuatro Adanes o Razas, estando la quinta representada por las *cinco* ramas cortadas del Árbol de la Vida sobre el que se halla el anciano en las joyas gnósticas. El número de Razas Raíces se hallaba registrado en los antiguos templos griegos por las siete vocales, de las cuales *cinco* estaban representadas en un entropaño en las cámaras de Iniciación del Adyta. El signo egipcio de ellos era una mano con los cinco dedos extendidos, pero con el dedo meñique a la mitad de su desarrollo, y también *cinco* jeroglíficos de la “N”, representando a esta letra. Los romanos usaban las cinco vocales A E I O V en sus templos; y este símbolo arcaico fue adoptado durante las edades medievales como divisa de la Casa de los Hapsburgos. *Sic transit gloria!*

-----



§ XVII.  
EL “SANTO DE LOS SANTOS”.  
SU DEGRADACIÓN.

El *Sanctasanctórum* de los antiguos, llamado también el Adytum –el recinto en el extremo occidental del Templo, cerrado por tres lados por paredes en blanco, y cuya única abertura o puerta estaba cubierta con una cortina–, era común a todas las naciones antiguas.

Se ve ahora una gran diferencia entre el significado secreto de este lugar simbólico según lo presenta el esoterismo pagano, y el de los judíos de tiempos posteriores, aun cuando su simbología fue originariamente idéntica en las naciones y razas antiguas. Los *gentiles* colocaban en el Adytum un *sarcófago*, o una tumba (*taphos*), en la cual estaba el dios solar, a quien el templo estaba consagrado, y que conservaban, como panteístas, con la mayor veneración. Lo consideraban, en su sentido esotérico, como el símbolo de la *resurrección*, cósmica, solar o diurna, y humana. Abarcaba la vasta extensión de los Manvantaras periódicos, puntuales en el tiempo, o el despertar de nuevo del Kosmos, de la Tierra y del Hombre, a nuevas existencias; puesto que el Sol es el símbolo más poético, así como el más grandioso de tales ciclos en el cielo, y en el hombre (en sus reencarnaciones), sobre la Tierra. Los *judíos* (cuyo realismo, a juzgar por la letra muerta, era tan práctico y grosero en los días de Moisés como lo es ahora)\*, en el curso de su apartamiento de los dioses de sus vecinos paganos, consumaron una política nacional y levítica, con el intento de presentar a su Sagrario de los Sagrarios como el signo más solemne de su Monoteísmo –exotéricamente, mientras que esotéricamente veían en él un símbolo fálico universal. Al paso que los kabalistas sólo conocían a Ain Soph y a los “dioses” de los Misterios, los Levitas no tenían tumba ni dios alguno en su Adytum, sino el Arca “Sagrada” de la Alianza, su “Santo de los Santos”.

Sin embargo, cuando se ponga en claro el significado esotérico de este recinto, el profano podrá comprender mejor por qué David bailó “desnudo” ante el Arca de la Alianza, y estaba tan ansioso de aparecer vil por la causa de su “Señor” y *abyecto* ante sus propios ojos. (Véase II, Samuel, VI, 16–22).

El Arca es el *Argha* de los Misterios en forma de nave. Parkhurst, que hace

---

\* Pero no era así en realidad, como lo atestiguan sus profetas. Los últimos Rabinos y el esquema talmúdico mataron toda la espiritualidad del cuerpo de sus símbolos, dejando tan sólo en sus Escrituras un cascarón sin vida cuya alma había partido.

una larga disertación sobre ella en su diccionario griego, y que no dice una palabra de esto en su diccionario hebreo, lo explica de este modo:

“Ἀρχὴ en este sentido corresponde al *rasit* hebreo o la sabiduría... una palabra que significaba el emblema del poder generativo femenino, el Arg o *Arca*, en la cual se suponía que el germen de toda naturaleza flotaba o se cernía sobre el gran abismo durante el intervalo que tenía lugar después de cada ciclo del mundo”. Así es, en efecto; y el *Arca de la Alianza judía tenía precisamente el mismo significado*, con la adición suplementaria de que, en lugar de un sarcófago casto y bello (símbolo de la matriz de la Naturaleza y de la Resurrección), como en el Sanctasanctorum de los paganos, habían hecho el Arca aún más *realista* en su construcción por los dos Querubines colocados, frente a frente, sobre el cofre o arca de la alianza, con las alas abiertas de tal manera, que formaban un *yoní* perfecto (como se ve ahora en la India). Además de esto, este símbolo generador tenía su significado reforzado por las cuatro letras místicas del nombre de Jehovah, a saber יהוה; o ך, significando *Jod* (*el membrum virile*, véase la *Kabalah*); ה (Hé, la *matriz*); ך (Vau, un garfio o gancho, un clavo), y ך de nuevo, significando también “una abertura”. El total formaba el emblema o símbolo perfecto *bisexual* o Y (e) H (o) V (a) H, el símbolo macho y hembra.

Quizás también, cuando la gente comprenda el significado verdadero del cargo y título de las *Kadesh Kadeshim*, “las santas” o “las consagradas al *Templo del Señor*”, el “Santo de los Santos” de estas “santas”, se les presente bajo un aspecto muy poco edificante.

Iacchus es también Iao o Jehovah; y Baal o Adon, lo mismo que Baco, era un dios fálico. “¿Quién ascenderá al monte [el lugar elevado] del Señor?”, pregunta el santo rey David. “¿Quién ocupará el sitio de su Kadushu קדשו ?” (*Salmos*, XXIV, 3). *Kadesh* puede significar en un sentido “*dedicar*”, “*consagrar*”, “*santificar*” y hasta “*iniciar*” o “*poner aparte*”; pero también significa el ministerio de los ritos lascivos –el culto de Venus– y la verdadera interpretación de la palabra *Kadesh* se encuentra claramente expresada [como meretriz] en el *Deuteronomio* XXIII, 17; *Oscas*, IV, 14; y, *Génesis*, XXXVIII, 15–22. Las “santas” *Kadeshim* de la *Biblia* eran idénticas, en lo que se refiere a los deberes de su cargo, a las *Nautch-girls* de las últimas pagodas hindúes. Las *Kadeshim* hebreas o Galli, vivían “en la casa del Señor en donde las mujeres tejían colgaduras para el bosquejo” o el busto de Venus–*Astarté* (II Reyes, XXIII. 7).

El baile que ejecuto David alrededor del Arca era la “danza del círculo”, que se dice fue prescrita por las Amazonas para los Misterios. Tal era la danza de las hijas de Silo (*Jueces*, XXI, 21, 23 *et passim*), y el brincar de los profetas de Baal (I Reyes, XVIII, 26). Era sencillamente una característica del culto Sabeo, pues representaba el movimiento de los planetas alrededor del Sol. Esta danza parecía un frenesí

báquico; usábase Sistros en tales ocasiones, y el reproche de Michal y la respuesta del Rey son muy expresivos. *Isis Sin Velo*, Vol. II, pág. 49.

“El Arca, en la cual se conservan los gérmenes de todas las cosas vivas necesarias para volver a poblar la Tierra, representa la supervivencia de la vida, y la supremacía del espíritu sobre la materia, en el conflicto de los poderes opuestos de la naturaleza. En el mapa astro-teosófico del Rito Occidental, el Arca corresponde con el ombligo, y está colocada al lado izquierdo, el lado de la mujer (la Luna), uno de cuyos símbolos es la columna de la izquierda del templo de Salomón, BOAZ. El ombligo está relacionado (por medio de la placenta) con el receptáculo en donde se fructifican los embriones de la raza. El Arca es el *Argha* sagrada de los hindúes, y así no es difícil inferir su relación con el Arca de Noé, teniendo en cuenta que el Argha era un vaso oblongo, usado por los sumos sacerdotes como cáliz sacrificador en el culto de Isis, Astarté y Venus–Afrodita, todas las cuales eran diosas de los poderes generadores de la naturaleza, o de la materia; y por tanto, representaban simbólicamente al Arca que contenía los gérmenes de todas las cosas vivas”. (*Isis Sin Velo*, Vol. II, pág. 49). ¡Cuán equivocado está el que toma las obras kabalísticas de hoy, y las interpretaciones del *Zohar* por los Rabinos, como sabiduría kabalística genuina de la antigüedad!\*. Pues lo mismo hoy que en los días de Federico von Schelling, la *Kabalah* accesible para Europa y América, no contiene mucho más que “marcan ruinas y fragmentos, muchos restos desfigurados de aquel *sistema primitivo*, clave de todos los sistemas religiosos”. (Véase la *Kabbalah* de Franck, *Prefacio*). El sistema más antiguo y la

---

\* El autor de la *Qabbalah* intenta varias veces probar de un modo concluyente la antigüedad del *Zohar*. Para esto muestra que Moisés de León no podía ser el autor o el falsificador de las obras del *Zohar* en el siglo XIII, como le acusan, puesto que Ibn Gebirol presentó las mismas enseñanzas filosóficas doscientos veinticinco años antes de la época de Moisés de León. Ningún kabalista ni erudito negará jamás este hecho. Es cierto que Ibn Gebirol basó sus doctrinas sobre las fuentes kabalísticas más antiguas, a saber: el *Libro de los Números* caldeo, así como en algunos *Midrashim* que ya no existen, los mismos sin duda que usó Moisés de León. Pero ésta es justamente la diferencia entre los dos modos de tratar los mismos asuntos esotéricos, los cuales, al paso que prueban la enorme antigüedad del Sistema Esotérico, un matiz pronunciado del sectarismo talmúdico y hasta cristiano en la compilación y glosas del sistema del *Zohar* por Rabi Moisés. Ibn Gebirol jamás hizo cita alguna de las Escrituras para dar fuerza a las enseñanzas (*Qabbalah* de Myer, pág. 7); mientras que Moisés de León ha hecho del *Zohar* lo que es hasta hoy “un comentario corriente de los Cinco libros, o Pentateuco” (Ibíd), con unas pocas adiciones, hechas posteriormente por manos cristianas. El uno sigue la Filosofía Esotérico–Arcaica; el otro sólo aquella parte que estaba adaptada a los libros perdidos de Moisés, restaurados por Ezra. Así, mientras que el sistema o tronco del cual arrancaba el *Zohar* original primitivo es de una antigüedad inmensa, muchos de los retoños (posteriores) zoháricos están fuertemente coloreados por las opiniones especiales de los gnósticos cristianos (sirios y caldeos), amigos y colaboradores de Moisés de León, quien, según ha mostrado Munk, aceptó sus interpretaciones.

*Kabalah* caldea eran idénticos. Las últimas interpretaciones del *Zohar* son las de la Sinagoga de los primeros siglos, esto es, el Thorah (o Ley), dogmático e inflexible.

La “Cámara del Rey” en la *Pirámide de Cheops* es, pues, un “Sagrario de Sagrarios” egipcio. En los días de los Misterios de la Iniciación, el candidato que representaba el dios solar tenía que descender dentro del Sarcófago, y representar el rayo vivificador penetrando en la matriz fecunda de la Naturaleza. Al salir de él a la mañana siguiente, tipificaba la resurrección de la vida después del cambio llamado Muerte. En los grandes MISTERIOS, su “muerte” figurada duraba dos días, levantándose con el Sol a la tercera mañana, después de una última noche de las más crueles pruebas. Al paso que el postulante representaba al Sol –el orbe que todo vivifica, que “resucita” todas las mañanas para comunicar vida a todo– el Sarcófago era el símbolo del principio femenino. Así era en Egipto; su forma y figura cambiaba en cada país, pero permaneciendo siempre como un barco, una “nave” simbólica o un vehículo en forma de bote, y un *recipiente*, simbólicamente, de los gérmenes o el germen de la vida. En la India es la Vaca “de oro” por la cual tiene que pasar el candidato al brahmanismo si desea ser un brahman y convertirse en un DWIJA, “nacido por segunda vez”. El *Argha* en forma de media luna de los griegos era el tipo de la Reina del Cielo, Diana o la Luna. Ella era la Gran Madre de todas las Existencias, así como el Sol era el Padre. Los judíos, tanto antes como después de su metamorfosis de Jehovah en un dios *macho*, rendían culto a Astoreth, lo cual hizo decir a Isaías: “*Vuestras lunas nuevas y... fiestas odia mi alma*” (i. 14); dicho evidentemente injusto. Astoreth y las Fiestas de la Luna Nueva (el *argha* en creciente), no tenía un significado peor, como forma de culto público, que el que tenía el sentido oculto de la Luna en general, el cual, en sentido kabalístico, estaba relacionado directamente con Jehovah, como es bien sabido; con la sola diferencia, sin embargo, de que uno era el aspecto femenino y el otro el masculino de la Luna, y de la estrella Venus.

El Sol (el Padre), la Luna (la Madre), y Mercurio–Thoth (el Hijo) constituyeron la primera Trinidad de los egipcios, quienes la personificaban en Osiris, Isis y Thoth (Hermes). En el Evangelio gnóstico ΙΙΙΣΤΙΣ ΣΟΦΙΑ *Pistis Sophia*, los siete grandes dioses, divididos en dos tríadas y el Dios más elevado (el Sol), son los Poderes [Triples] inferiores (Τριδυνάμεις), cuyos poderes residen respectivamente en Marte, Mercurio y Venus; y la Tríada superior, los tres “dioses invisibles” que moran en la Luna, Júpiter y Saturno (Véase §§, págs. 359 y 361 y sigs.).

Esto no requiere prueba alguna. Astoreth era, en un sentido, un símbolo impersonal de la Naturaleza, el Barco de la Vida, que lleva los gérmenes de todo ser a través del Océano Sideral sin límites. Y cuando Astoreth no era identificada con Venus, como todas las demás “Reinas de los Cielos” a quienes se ofrecían tortas y bollos en sacrificio, se convertía en la reflexión de la

“Nuah, la Madre Universal” caldea (el Noé femenino, considerado como uno con el Arca), y de la Tríada femenina, Ana, Belita y Davkina; llamadas, cuando confundidas en una, “Diosa Soberana, señora del Abismo Inferior, Madre de los dioses, Reina de la Tierra y Reina de la Fecundidad”. Más tarde, Belita o *Damti* (el mar), la Madre de la Ciudad de Erech (la gran Necrópolis caldea), se convirtió en Eva; y ahora es la Virgen María de la Iglesia Latina, representada de pie sobre la Luna Creciente, y, a veces, sobre el Globo, para variar el programa. La nave, o forma de barco de la media luna, que encierra en sí todos los símbolos comunes del Barco de la Vida, tales como el Arca de Noé, el Yoni de los hindúes y el Arca de la Alianza, es el símbolo femenino de la “Madre de los Dioses” Universal, y se encuentra ahora bajo su símbolo cristiano en todas las Iglesias, como la *nave* (de *navis*)\*. La *nave*, el Barco Sideral, es fructificado por el Espíritu de la Vida, el Dios masculino; o, como lo llama el erudito Kenealy en su *Apocalypse*, con mucha propiedad, el Espíritu Santo. En la simbología religiosa occidental, la media luna era el aspecto macho, y la Luna llena el aspecto hembra de ese Espíritu Universal. La palabra mística ALM, que el profeta Mahoma aplicó a muchos capítulos del *Korán*, alude a *ella* como el Alm, la Virgen Inmaculada de los Cielos. Y de esta raíz Alm –lo sublime desciende siempre a lo ridículo– es de donde derivamos la palabra Almeh, las bailarinas egipcias. Estas últimas son “vírgenes” del mismo tipo que las Nautches en la India y que las Kadeshim (femeninas), las “santas” de los templos judíos (consagrados a Jehovah, que representaba ambos sexos), cuyas *santas* funciones en los templos israelitas eran *idénticas* a las de las Nautches.

Ahora bien; Eustaquio, declara que IO (ΙΩ) significa la *Luna*, en el dialecto de los argianos; era también uno de los nombres de la Luna en Egipto. Jablonski dice:




“ΙΩ, Ioh, Ægyptiis LUNAM significat neque habent illi, in communi sermonis usu, aliud nomen quo Lunam designent præter IO”. La columna y el Círculo (IO), que era para Pitágoras el número perfecto contenido en la *Tetraktys*†, se convirtió más tarde en un número *eminente fático*, principalmente entre los judíos, para los cuales es el Jehovah macho y hembra.

He aquí cómo lo explica un erudito:

---

\* Timeo de Locres, hablando del *Arca*, la llama *el principio de las cosas mejores*. La palabra *arcano*, “oculto”, o secreto, se deriva de ésta. “A nadie se le muestra el *Arcano* excepto al... Más Elevado” (*Código Nazareno*) –aludiendo a la Naturaleza como poder femenino, y el Espíritu el masculino. Escolapio, como Dios–Sol, era llamado *Archagetas*, “nacido del Archa”, la divina Virgen–Madre de los Cielos.

† Ésta se compone de diez puntos distribuidos en forma de triángulo en cuatro hileras. Es el *Tetragrammaton* de los kabalistas occidentales.

“Veo, en la piedra Rosetta de Uhlemann, la palabra *mooth* (también en Seiffarth), el nombre de la *Luna*, usada como un ciclo de tiempo; de aquí el mes lunar del jeroglífico  con  y  como determinantes, presentados como el IOH copto, o IOH. El ךךך hebreo puede usarse también como IOH, pues la letra *yau* (ך) era usada como *o* y como *u*, y como *v* o *w*. Esto era antes de la *Masora*, cuyo punto (.) era usado como ך̣ = *o*, ך̣̣ = *u*, y ך̣̣̣ = *v* o *w*. Ahora bien; yo había puesto en claro, buscando entre originales, que la gran función distintiva del nombre de Dios Jehovah designaba la influencia de la luna como la causa de la *generación*, y de su valor exacto como año lunar en la *medida natural de los días*, como veréis perfectamente... Y aquí se presenta esta misma palabra lingüística de un origen mucho más antiguo; esto es, el copto, o más bien del antiguo egipcio en tiempo del copto” (de un manuscrito).

Esto es tanto más notable cuanto que la egiptología lo compara con lo poco que sabe de la Tríada tebana, compuesta de *Ammon*, *Moth* (o *Mot*) y su hijo *Khonsoo*. Esta tríada, cuando unida, estaba contenida la Luna como símbolo común; y cuando separada, era *Khonsoo*, el dios LUNUS, confundido de este modo con Thoth y Phath. Su madre Moot, cuyo nombre, sea dicho de paso, significa “Madre”, y no la *Luna*, que era sólo su símbolo, es llamada la “Reina del Cielo” la “Virgen” etc., por ser un aspecto de Isis, Hathor y otras diosas madres. Más bien que la esposa era la madre de Ammon, cuyo título distintivo es el de “esposo de su madre”. En una pequeña estatua de Boulaq, Cairo, esta tríada está representada (Número 1981 Serapeum, Periodo Griego) como la momia de un dios, teniendo en la mano tres cetros diferentes, y con el disco lunar en la cabeza, mostrando la característica trenza de pelo el designio de representarla como la de un dios *niño*, o el “Sol”, en la tríada. Era el Dios de los Destinos en Tebas, y aparece bajo dos aspectos: 1º como *Khonsoo*, el Dios Lunar, y Señor de Tebas, *Nofir-hotpoo*, “el que está en absoluto reposo”; y 2º como “*Khonsoo irisokhroo*” o “*Khonsoo*, que ejecuta el Destino”; el primero preparando los sucesos y concibiéndolos para aquellos que nacen bajo su influencia generadora, y el último poniéndolos en acción (Véanse las definiciones de G. Maspero). Bajo las permutaciones teogónicas Ammon se convierte en Horus, HOR-AMMON; y a Moot(h)-Isis se la ve amamantándole en una escultura de la época saítica. (*Abydos*). *Khonsoo*, a su vez, en su tríada transformada, se convierte en Thoth-Lunus, “el que opera la salvación”. Su frente está coronada con la cabeza de un *ibis* adornada con el disco *lunar* y la diadema llamada IO-*tef*.

Ahora bien; todos estos símbolos se encuentran, ciertamente, reflejados en el Yahvé (con el cual algunos los identifican), o el Jehovah de la Biblia. Esto lo verá

claro todo el que lea *The Source of Measures*, o *The Hebrew Egyptian Mystery*, y comprenda sus pruebas claras, matemáticas e innegables de que el *fundamento esotérico* del sistema usado en la construcción de la Gran Pirámide, y las medidas arquitectónicas empleadas en el Templo de Salomón (ya sea éste un mito o una realidad), el Arca de Noé y el Arca de la Alianza, son lo mismo. Si hay algo en el mundo que pueda dirimir la contienda de si tanto los judíos antiguos como los modernos postbabilónicos, y especialmente los primeros, construyeron su teogonía y religión sobre el mismo fundamento que lo hicieron todos los paganos, es la obra en cuestión.

Y ahora puede ser conveniente recordar al lector lo que dijimos de IAO en *Isis sin Velo*:

“Ninguna deidad presenta tanta variedad de etimologías como Iaho, ni tampoco hay otro nombre que pueda pronunciarse de tantos modos diversos. Sólo asociándolo con los puntos Masoréticos, consiguieron los últimos Rabinos que Jehovah se leyese “Adonai”, o Señor. Filón de Biblos lo escribe en letras griegas IEYΩ, IEVO. Theodoret dice que los samaritanos lo pronunciaban Iabé (Yahva), y los judíos Yahó; lo cual le haría ser, como hemos indicado, I–Ah–O. Diodoro declara que “entre los judíos se cuenta que Moisés llamó al Dios IAO”. Bajo la autoridad de la misma *Biblia*, sostenemos que Moisés, antes de su iniciación por Jethro, su suegro, nunca había conocido la palabra Iaho”\*.

Lo anterior ha sido corroborado por una carta privada, de un kabalista muy erudito. En la *Estancia IV*, se declara que exotéricamente Brahma (neutro), que confunden con tanta ligereza y tan a menudo los orientalistas con Brahmâ (el masculino), es llamado algunas veces *Kala-hansa*, el “Cisne de la eternidad”; y el significado esotérico de Ahamsa, se expone como “Yo [soy] él”, siendo So–ham igual a Sah “el” y a *Aham* “Yo”; un anagrama y permutación místicas. Es también el Brahmâ de “cuatro caras”, el *Chatur–mukham* (el cubo perfecto) formándose *dentro* del círculo infinito, y del mismo; y también se explica el uso del 1, 3, 5, y  $7/7 = 14$ , como la jerarquía esotérica de los Dhyan Chohans. Sobre este punto el corresponsal antes mencionado, comenta del siguiente modo:

“Del 1, 3, 5 y doble 7, teniendo por objeto, y muy especialmente, 13514, que en un círculo pueda leerse como 31415 (o valor  $\pi$ ), creo que no es posible dudar; y, sobre todo, cuando se considera con marcas simbólicas sobre *sacr’ †*, “Chakra” o círculo de Vishnu.

“Pero permitidme que lleve vuestra descripción un paso más lejos. Decís: “El Uno precedente

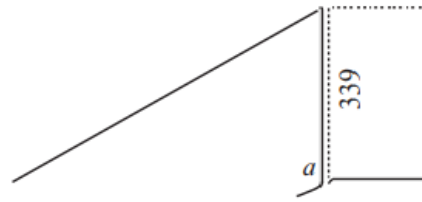
---

\* El lector debe saber que a Jethro no se le llama “suegro” de Moisés porque éste estuviese casado realmente con una de sus siete hijas. Moisés, si es que ha existido, era un Iniciado, y como tal un asceta; un Nazar, y no pudo casarse nunca. Esto es una alegoría como todo lo demás. Zipporah (la “resplandeciente”) es una de las ciencias Ocultas personificadas, dada por Reuel–Jethro, el sacerdote iniciador de Midian, a Moisés, su discípulo egipcio. El “pozo”, a cuyo lado se sentó moisés en su huida del Faraón, simboliza el “Pozo del Conocimiento”.

† En hebreo el símbolo fálico *lingam* y *Yoni*.

del Huevo, el *seis* y el *cinco* (ver Estancia IV, Libro I) dan los números 1065, valor del primogénito”. Si es así, entonces en 1065 tenemos el famoso nombre de Jehovah, el *Jve* o *Jave*, o Júpiter; y por cambio del  $\aleph$  en  $\beth$  o *h* en *n*, luego  $\aleph\aleph$  o el *Jun* o *Juno* latino, base de enigma chino, clave para medir los números de Sni (Sinai) y Jehovah, descendiendo sobre este monte, cuyos números (1065) son sólo el uso de nuestra razón de 113: 335; porque  $1065 = 355 \times 3$ , que es la circunferencia de un diámetro de  $113 \times 3 = 339$ . De modo que el primogénito de Brahmâ–Prajâpati (o de cualquier Demiurgo) indica el uso de la medición de una relación circular tomada del *Chakra* (o Vishnu), y, como se ha dicho antes, la manifestación Divina toma la forma de la vida y del primogénito”.

“Es una cosa muy singular: En el pasaje de entrada a la Cámara del Rey, la medida *desde la superficie del Gran Escalón\** y de la Gran Galería hasta el extremo de ésta, es, según las medidas muy cuidadosas de Piazzi Smyth, de 339 pulgadas. Tómese *a*



como centro, y con este radio describase un círculo; el diámetro de este círculo será  $339 \times 2 = 678$ , y estos números son los de la *expresión* y el *cuervo* en las escenas o imágenes de la “paloma y del cuervo” del Diluvio de Noé (tomándose el radio para mostrar la división en dos partes, las cuales son 1065 cada una); pues  $113$  (el *hombre*)  $\times 6 = 678$ , y el diámetro para una circunferencia de  $1065 \times 2$ ; así que tenemos aquí una indicación del *hombre* cósmico en este alto grado o escalón, a la *entrada* de la Cámara del Rey (el Santo de los Santos), que es la *matriz*. Ahora bien; este pasaje tiene tal altura que para penetrar en él tiene un hombre *que encorvarse*. Pero un hombre *derecho* es 113, y dividido o encorvado se convierte en  $113/2 = 56,5$ , o  $\frac{5 \cdot 65 \times 10}{100}$  o Jehovah. Es decir, que él le personifica† entrando en el Santo de los Santos. Pero para el Esoterismo hebreo, la *función principal* de Jehovah era *dar* hijos, etc., y esto porque, según los números de su nombre, era la *medida del año lunar*, cuyo ciclo de tiempo –puesto que por medio de su factor 7 (siete) transcurría tan coordinadamente con los períodos del de la vivificación, viabilidad y gestación– fue tomado como *causante de la acción generadora*, y por tanto, se le adoraba e imploraba”.

Este descubrimiento relaciona aún más a Jehovah con todos los demás dioses creadores o generadores, solares y lunares, y especialmente con el “Rey” Soma, el *Deus Lunus* hindú, la Luna, a causa de la influencia esotérica atribuida a este astro en Ocultismo. Hay, sin embargo, otras corroboraciones de esto en la misma tradición hebrea. Adán es mencionado en el

\* En este Escalón es donde se llega al plano del nivel o piso y a la entrada abierta de la Cámara del Rey, el “Santo de los Santos” egipcio.

† El Candidato a la Iniciación personificaba siempre el Dios del Templo a que pertenecía, así como el Alto Sacerdote personificaba a Dios en todo tiempo; lo mismo que el Papa personifica a Pedro y hasta a Jesucristo al entrar en el Santuario interno, el “Santo de los Santos” cristiano.



*Maimonides* (o “Guía de los Perplejos” –¡verdaderamente!–) con dos aspectos: cual hombre nacido como todos los demás de hombre y mujer, y como el *Profeta de la Luna*; y la razón de esto se presenta ahora aparente y tiene que explicarse.

Adán, como supuesto gran “Progenitor de la raza humana”, es hecho, como Adam Kadmon, a *imagen* de Dios, y por tanto, es una imagen priápica. Las palabras hebreas *sacr'* y *n'cabvah*, son, literalmente traducidas, *lingam* (falo) y *yni*, a pesar de su traducción en la *Biblia* por “macho y hembra” (*Génesis*, I, 27). Según se dice allí, “Dios crea al hombre a su propia imagen, a la imagen de Dios él le creó; macho y hembra los creó”: el Adam–Kadmon andrógino. Ahora bien; este nombre kabalístico no es el de ningún hombre viviente, ni aun el de un Ser humano o divino, sino el de los dos sexos u órganos de la procreación, llamados en hebreo, con esa usual sinceridad del lenguaje preeminentemente bíblica, *sacr'* y *n'cabvah\**; siendo estos dos, por tanto, la *imagen* bajo la cual el “Señor Dios” se aparecía generalmente a su pueblo escogido. Que esto es así, está ahora probado de un modo innegable por casi todos los simbologistas y eruditos hebreos, así como por la *Kabalah*. Por tanto, Adán es, en un sentido, Jehovah. Esto pone en claro otra tradición general en oriente, mencionada en *Notes and Observations upon several Passages in Escripiture* (1684, vol. I, págs. 120 y 121), de Gregorie, y citada por Hargrave Jennings en su *Phallicism*:

“Ese Adán fue ordenado por Dios que su cadáver permaneciese sobre la tierra hasta que, completado el tiempo, llegase a ser depositado... en *medio de la tierra*; por un sacerdote del más Alto Dios...”. Por este motivo, “Noé oraba diariamente en el Arca ante el “CUERPO DE ADÁN”, o ante el Falo en el *arca*, o también el Santo de los Santos. El que es kabalista y está acostumbrado a la permutación incesante de los nombres bíblicos, una vez interpretados numérica y simbólicamente, comprenderá el sentido. Las dos palabras de que se compone el nombre de Jehovah completan la idea original de macho hembra, como causa del nacimiento, pues el era el *membrum virile*, y *Hovah* era *Eva*. Así... *el perfecto*, como originador de las medidas, toma también la forma de origen del nacimiento, como *hermafrodita*; de aquí, el uso fálico de la forma (*Source of Measures*, pág. 159). Además, el mismo autor demuestra numérica y geoméricamente que (*a*) Arets, “la tierra”; Adán, “el hombre” y H'adam–h están estrechamente relacionados, y se hallan *personificados* en la *Biblia* bajo una sola forma, como el Marte egipcio y hebreo, *dios de la generación*; y (*b*) que Jehovah, o *Jah*, es

---

\* Jehovah dice a Moisés: “la suma de mi nombre es *Sacr*, el portador del germen”: el *falo*. “Es... el vehículo de enunciación, y verdaderamente, como *sacr*, o portador del germen, su uso se transmitió a través de las edades al *sacr–factum* del sacerdote romano, y al *sacr–ificio* y *sacr–mento* de la raza que habla inglés”. (*Source of Measures*, pág. 236). De aquí que el matrimonio sea un sacramento en las Iglesias griega y romana.

Noé, pues *Jehovah es Noé*, en hebreo sería **יְנוּחַ**, o literalmente, *Pulgada*".

Lo anterior proporciona, pues, una clave de las mencionadas tradiciones. Noé una permutación divina, el supuesto Salvador de la humanidad, que lleva en su Arca o Argha (la Luna), los gérmenes de todas las cosas vivas, rinde culto ante el "Cuerpo de Adán", cuyo cuerpo es la imagen del Creador, y un *Creador* él mismo. De aquí que Adán sea llamado el "Profeta de la Luna", el *Argha* o "Santo de Santos" de Yod (י). Esto muestra también el origen de la creencia popular judía de que la cara de Moisés *está en la Luna*, esto es, las manchas de la Luna. Pues Moisés y Jehovah son, kabalísticamente, otras permutaciones, como se ha indicado. El autor de *The Source of Measures* (pág. 271), dice: "Hay un hecho referente a Moisés y a sus obras demasiado importante para ser omitido. Cuando el Señor le instruye acerca de su misión, el nombre de *poder* que asume la Deidad es, *Yo soy lo que soy*, siendo las palabras hebreas",

**אֱהִיָּה אֲשֶׁר-אֱהִיָּה**

una lectura diversa de **יְהוָה**. Ahora bien, Moisés es **מֹשֶׁה** e igual a 345.

Añádese el valor de la *nueva forma* del nombre de Jehovah, 21 + 501 + 21 = 543, o leyendo a la inversa 345; mostrando así que Moisés es una forma de Jehovah en esta combinación 21 / 2 = 10,5, o invertido 501; de modo que el *asher* o el *lo que* en *Yo soy lo que soy* es simplemente una guía para usar el 21 ó  $7 \times 3.501^2 = 251 +$ , un número de pirámide muy valioso, etc.

Para explicarlo mejor en beneficio de los no kabalistas, lo presentamos del siguiente modo: "Yo soy lo que soy" es en hebreo

<i>Áhiyé</i>	<i>Asher</i>	<i>Áhiyé.</i>
א ה י ה א	א ש ר	א ה י ה א
5, 10, 5, 1	200, 300, 1	5, 10, 5, 1

Súmense los números de estas palabras separadas, y tendremos:

<b>אֱהִיָּה</b>	<b>אֲשֶׁר</b>	<b>אֱהִיָּה</b>
21	501	21

Esto se relaciona con el proceso de descenso en el fuego, sobre el monte, para hacer al hombre, etc., y se explica que no es sino una *contraseña* y uso de los números de las montañas; pues por un lado tenemos  $10 + 5 + 6 = 21$ , en medio de 501 y al otro lado  $6 + 5 + 10 = 21$  (del mismo autor) (Véase la sección XXII, sobre "Simbolismo de los Nombres del Misterio IAO").

El "Santo de los Santos", tanto kabalístico como rabínico, se ve, pues, que es un símbolo internacional y de propiedad común. Ninguno de ellos se había originado entre los hebreos; pero debido al manejo demasiado realista de los levitas medio iniciados, el símbolo había adquirido entre ellos un significado que no tiene ningún otro pueblo hasta hoy,

y que originalmente nunca le fue atribuido por el verdadero kabalista. El *Lingam* y *Yoni* de la generalidad de los hindúes modernos, no es, por supuesto, como tal, mejor que el “Santo de los Santos” rabínico, pero *tampoco es peor*; lo cual es un punto ganado a los traductores cristianos de las filosofías religiosas asiáticas. Pues, en tales mitos religiosos, en el simbolismo oculto de una creencia y filosofía, el *espíritu* de las doctrinas propuestas debe decidir de su valor relativo. Y nadie dirá que, examinada en cualquier sentido, esta llamada “Sabiduría”, aplicada solamente a los usos y a beneficio de una pequeña nación, haya desarrollado jamás en ella algo que se asemeje a una ética nacional. Los Profetas están ahí para enseñar el camino de la vida al pueblo elegido pero “de dura cerviz”, antes, en tiempo de Moisés, y después de él. Que en un tiempo poseyeron la Sabiduría de la Religión y el uso de su lenguaje y símbolos universales está probado, por existir el mismo esoterismo hasta hoy en la India, respecto del “Santo de los Santos”. Éste, como ya se ha dicho, era y es aún el paso por la vaca “de oro” *en la misma posición encorvada* que requería la galería de la pirámide, y que identificaba al hombre con Jehovah en el esoterismo hebreo. Toda la diferencia radica en el Espíritu de la Interpretación. Para los hindúes, lo mismo que para los egipcios antiguos, este espíritu era y es completamente metafísico y psicológico; para los hebreos era *realista y fisiológico*. Señalaba la primera separación sexual de la raza humana– Eva dando a luz a Caín–Jehovah, como se muestra en *The Source of Measures*; la consumación de la unión y concepción fisiológica terrestre– como en la alegoría de Caín derramando la sangre de Abel, siendo *Habel* el principio femenino; y el parto, proceso que se ha dicho principió en la Tercera Raza, o con el TERCER hijo de Adán, Seth, con cuyo hijo Henoah, los hombres principiaron a llamarse *Jehovah* o *Jah–hovah*, el Jod masculino y Havah o Eva, a saber, *seres machos y hembras\**. De modo que la diferencia está en el sentimiento religioso y ético, pero los dos símbolos son idénticos. No hay duda que para el iniciado completo Judean Tanaïm, el sentido interno del simbolismo era tan santo en su abstracción como para los antiguos Dvijas arios. El culto del “dios en el arca” data solamente de David; durante un millar de años Israel no conoció ningún Jehovah fálico. Y ahora la antigua *Kabalah* editada y vuelta a editar, se halla plagada de él.

Entre los antiguos arios, el significado oculto era grandioso, sublime y poético, por mucho que la apariencia externa de su símbolo pueda militar ahora contra esta pretensión. La ceremonia de pasar por

---

\* En el *Génesis* (IV, 26) está mal traducido, “y llamó su nombre Enos (hombre): entonces principiaron los hombres a llevar el nombre del Señor”, lo cual no tiene sentido, puesto que Adán y los otros han debido hacer lo mismo.

el Santo de los Santos –simbolizado ahora por la vaca, pero en el principio por el templo *Hiranya gharba*, el huevo Radiante, en sí mismo símbolo de la naturaleza abstracta Universal– significaba la concepción y nacimiento espiritual, o más bien el *renacimiento* del individuo y su regeneración; el hombre *encorvado* a la entrada del Sanctasanctórum, pronto a pasar por la de la madre naturaleza, o la criatura física pronta para volver a convertirse en el Ser espiritual original, el HOMBRE *pre-natal*. Entre los semitas, este hombre *encorvado* significaba la caída del Espíritu en la materia, y de esta *caída y degradación* hacían apoteosis, con el resultado de arrastrar a la Deidad al nivel del hombre. Para los arios, el símbolo representaba el divorcio del Espíritu de la materia, la vuelta a la Fuente primordial y la sumersión en ella; para el semita, el connubio del hombre espiritual con la naturaleza femenina material, lo fisiológico sobreponiéndose a lo psicológico y puramente inmaterial. Los puntos de vista arios sobre el simbolismo eran los de todo el mundo pagano; las interpretaciones semíticas emanaban, y eran eminentemente propias de una tribu pequeña, marcando así sus rasgos nacionales y los defectos idiosincrásicos que caracterizan a muchos judíos hasta hoy día; realismo grosero, egoísmo y sensualidad. Habían hecho un trato, por medio de su padre Jacob, con la deidad de su tribu, exaltada por sí sobre todas las demás, y el *pacto* de que su “semilla será como el polvo de la tierra”; y esta deidad no podía tener en lo sucesivo una imagen mejor que la del símbolo de la generación, y como representación un *número* y números.

Carlyle tiene frases sabias para ambas naciones. Para los hindu-arios –el pueblo más metafísico y espiritual de la tierra– la religión ha sido siempre, según sus palabras: “Una perdurable estrella–guía que brilla tanto más luminosa en el cielo cuanto más oscura es la noche que aquí en la tierra les rodea”. La religión del hindú le aparta de esta tierra; por tanto, aun hoy, el símbolo de la vaca es uno de los más grandiosos y filosóficos entre todos los demás en un sentido interno. Para los “MAESTROS” y “Señores” de las potencias europeas, los israelitas, ciertas palabras de Carlyle se aplican aún más admirablemente; para ellos “La religión es un sentimiento prudencial fundado en el *mero cálculo*”, y así ha sido desde su principio. Habiéndose cargado con ella, las naciones cristianas se ven obligadas a defenderla y a *poetizarla* a expensas de todas las demás religiones.

Pero no sucedía lo mismo con las naciones antiguas. Para ellas el pasaje de entrada y el sarcófago en la Cámara del Rey significaba regeneración, no generación. Era el símbolo más solemne, un *Santuario de Santuarios*, verdaderamente, en donde se formaban Hierofantes inmortales e “Hijos de Dios”, nunca hombres mortales e hijos de la lujuria y de la carne, como sucede ahora en el sentido oculto del kabalista semita. La razón de la diferencia en los puntos de vista de las dos razas, se explica fácilmente. El ario hindú pertenece a las razas más antiguas existentes ahora en la Tierra; el hebreo semita, a las últimas. El primero tiene casi un

millón de años de antigüedad; el segundo pertenece a una pequeña subraza de unos 8.000 años no más de edad\*.

Pero el culto fálico se ha desarrollado solamente con la pérdida gradual de las claves de los significados íntimos de los símbolos religiosos; y hubo un día en que los israelitas tuvieron creencias tan puras como la de los arios. Ahora el judaísmo, basado *sólo* en el culto fálico, se ha convertido en una de las últimas creencias del Asia, y teológicamente en una religión de odio y malicia hacia todos y todo fuera de ella. Filón – el judío muestra lo que era la fe genuina hebrea. Las Escrituras Sagradas –dice– prescriben lo que debemos hacer, *ordenándonos odiar a los paganos, sus leyes e instituciones*. Ciertamente: odiaban, en efecto, públicamente, el culto de Baal o Baco, pero dejaban que sus peores rasgos se siguiesen en secreto. Entre los judíos talmúdicos era donde se profanaban más los grandes símbolos de la naturaleza. Entre ellos, como se ha demostrado ahora con el descubrimiento de la clave para la comprensión exacta de la *Biblia*, se profanaba la geometría, la *quinta* Ciencia divina –“*quinta*” en la serie de las Siete Claves para el lenguaje y simbología esotéricos universales– aplicándola a ocultar los misterios sexuales más terrestres y groseros, que degradaban tanto a la Deidad como a la religión.

Se nos dice que sucede precisamente lo mismo con nuestro Bramâ–Prajâpati, con Osiris y todos los demás dioses *creadores*. Así es, cuando se juzga a sus ritos exotérica y externamente; pero lo contrario ocurre cuando su significado interno es develado, como vemos. El Lingam hindú es idéntico a la “*Columna*” de Jacob; es innegable. Pero la diferencia, como se ha dicho, parece consistir en el hecho de que el significado esotérico del *Lingam* era verdaderamente demasiado sagrado y metafísico para poderse revelar al profano y al vulgo; de aquí que su apariencia superficial se dejase a las especulaciones de la muchedumbre. Los Hierofantes arios y brahmanes, en su orgulloso exclusivismo y en la satisfacción de su conocimiento, no se hubieran tomado el trabajo de ocultar su *desnudez* primitiva bajo fábulas ingeniosas; mientras que los Rabinos, habiendo interpretado el símbolo con arreglo a sus propias tendencias, tuvieron que velar su crudo significado; y esto sirvió para un doble propósito: el de guardar el secreto para sí mismos, y el exaltarles

---

\* Estrictamente hablando, los judíos son una raza artificial aria, en la India y perteneciente a la división caucásica. Nadie que conozca a los armenios y parsis puede dejar de reconocer en los tres el mismo tipo ario, caucásico. De los siete tipos primitivos de la Quinta Raza, sólo quedan ahora en la tierra tres. El profesor W. H. Flower dijo acertadamente en 1885: “No puedo resistir la conclusión a que han llegado tantas veces varios antropólogos, de que el hombre primitivo, como quiera que haya sido, se ha dividido en el transcurso de las edades en tres tipos extremos, representados por los caucásicos de Europa, los mongoles de Asia y los etíopes de África, y que todos los individuos existentes de las razas pueden clasificarse dentro de estos tipos”. (Discurso Presidencial en el Instituto Antropológico de la Gran Bretaña, etc.). Considerando que nuestra Raza ha llegado a su quinta subraza, ¿cómo puede ser de otro modo?

en su supuesto monoteísmo sobre los *paganos* que su *Ley* les ordenaba odiar\*, mandamiento aceptado ahora gustosamente también por los cristianos, a pesar del otro mandamiento posterior: “Amaos los unos a los otros”. Tanto la India como el Egipto tenían y tienen sus lotos sagrados, símbolos del mismo “Santo de los Santos” –el loto, al crecer en el agua, siendo un símbolo doble femenino–, el *portador* de su propia semilla y raíz de todo. Virâj y Horus son ambos símbolos masculinos, emanando de la *Naturaleza andrógina* (uno de Brahmâ y de su doble femenino Vâch, el otro de Osiris e Isis), nunca del Dios Uno infinito. En el sistema judeo-cristiano es diferente. Mientras al loto, conteniendo a Brahmâ, el Universo, se le presenta saliendo del ombligo de Vishnu, *Punto Central* de las Aguas del Espacio Infinito, y al paso que Horus surge del loto del Nilo *Celestial* –todas estas ideas panteístas abstractas son empujadas y terrestremente concretadas en la *Biblia*. Casi se siente uno inclinado a decir que en lo *esotérico* son los judíos *más groseros y aun más antropomórficos* que en sus interpretaciones *exotéricas*. Tómese como ejemplo el mismo símbolo, aun en su aplicación cristiana: las *azucenas* en la mano del Arcángel Gabriel (Lucas, I, 28). En el hinduismo, el “Santo de los Santos” es una abstracción universal, cuyos *dramatis personæ*, son el Espíritu Infinito y la Naturaleza; en el judaísmo cristiano es un Dios *personal, exterior a* esta Naturaleza, y la matriz humana –Eva, Sarah, etcétera–; de aquí un dios fálico antropomórfico, y su imagen: el hombre.

De modo que se sostiene que, respecto al contenido de la *Biblia*, hay que admitir una de estas dos hipótesis. O bien detrás del Jehovah sustituto simbólico estaba la Deidad desconocida e incognoscible, el Ain Soph kabalístico, o los judíos no han sido desde un principio más que adoradores del *Lingam* de la letra muerta\* de la India de hoy. Nosotros decimos lo primero; y por tanto, el culto secreto o esotérico de los judíos era el mismo Panteísmo que se reprocha hoy a los filósofos vedantinos; Jehovah era un *sustituto* para los objetos de la fe nacional exotérica, y no tenía importancia ni realidad a los ojos de los sacerdotes y filósofos eruditos, los saduceos, la

---

\* Siempre que se han señalado tales analogías entre los gentiles, los judíos y los últimos cristianos, ha sido costumbre invariable de éstos decir que ha sido obra del *Demonio* que obligó a los paganos a imitar a los judíos, con objeto de arrojar una mancha en la religión del *Dios uno, vivo verdadero*. A esto replica Faber con mucha razón: “Algunos han imaginado que los gentiles fueron copistas serviles de los israelitas, y que todos los puntos de semejanza fueron tomados de las Instituciones Mosaicas. Pero esta teoría no resuelve en modo alguno el problema; tanto porque encontramos la misma semejanza entre las ceremonias de naciones muy distantes de Palestina y los ritos de las que se encuentran muy próximas, cuanto porque parece increíble que todas ellas hubiesen adoptado una que era universalmente despreciada y odiada”. (*Pagan Idolatry*, I, 104).

\* Sus columnas consagradas (piedras sin labrar) erigidas por Abraham y Jacob, eran *Lingams*.

más refinada e instruida de todas las sectas israelitas, que se presentan como una prueba viviente de ello, al rechazar desdeñosamente toda creencia, excepto la Ley. Pues ¿cómo podían los que inventaron el esquema estupendo que ahora conocemos por la *Biblia*, ni sus sucesores, los cuales sabían, lo mismo que lo saben todos los kabalistas, que fue totalmente inventada para que sirviese como “velo” popular: cómo podían ellos, preguntamos, sentir reverencia alguna por semejante símbolo fálico y por un *número*, como se muestra de modo innegable, que es Jehovah, en las obras kabalísticas? ¿Qué filósofo digno de tal nombre y que supiese el sentido *secreto* verdadero de su “Pilar de Jacob”, de sus *Bethels*, de su *Falo* ungido de aceite, y de su “Serpiente de Bronce”, podría rendir culto a semejante símbolo grosero, y oficiar bajo el mismo, viendo en él su “Alianza”, el Señor mismo? Que el lector se dirija al *Gemara Sanhedrim*, y que juzgue. Según han mostrado diversos escritores, y según Hargrave Jennings declara brutalmente en su *Phallicism*: “Sabemos por los *anales judíos* que el Arca contenía una tabla de piedra; y siendo así, puede demostrarse que esta piedra era fálica, y sin embargo, idéntica al sagrado nombre de Jehovah o Yehovah, el cual, escrito en hebreo sin puntuar, con cuatro letras, es J-E-V-E o JHVH (siendo la H meramente una letra aspirada y lo mismo que E). Este proceso nos deja las dos letras I y V (o en otra de sus formas U); luego, si colocamos la I en la U tenemos el “Santo de los Santos”; tenemos también el Linga y Yoni y Argha de los hindúes, el Iswarra [Ishvara] o “Señor supremo”; y aquí está todo el secreto de su significación mística y de arco celestial, confirmada por sí sola, al ser idéntico al Linyoni [י] del Arca de la Alianza”.

Los judíos bíblicos de hoy no datan de Moisés sino de David, aun admitiendo la identidad de los documentos antiguos y genuinos con los posteriores mosaicos reformados. Antes de aquel tiempo, su nacionalidad se pierde en las nieblas de la oscuridad prehistórica, cuyo velo levantamos ahora, tanto como nos lo permite el espacio. Los críticos menos severos sólo pueden referir el *Antiguo Testamento* a los días de la cautividad de Babilonia, como siendo aproximadamente las opiniones corrientes en los tiempos de Moisés. Hasta cristianos y adoradores de Jehovah, tan fanáticos como el Rev. Mr. Horne, tienen que admitir los numerosos cambios y alteraciones hechos por los últimos compiladores del “Libro de Dios” desde que fue *encontrado* por Hilkiah (Véase *Introduction to the Old Testament*, así como *Elohistic and Jehovistic Writers*, por el Obispo Colenso), y dado que “el *Pentateuco* salió de los documentos más antiguos o primitivos, por medio de uno SUPLEMENTARIO”. Los textos Elohíticos se volvieron a escribir 500 años después de la fecha de Moisés, y los Jehovíticos 800, con arreglo a la autoridad de la misma cronología bíblica. Por esto se sostiene que la deidad, representada como el órgano de la generación en su forma de columna, y como símbolo del órgano de doble sexo en el valor numérico de las letras de su nombre, י el *Yod*, (falo) y א Hé, la “abertura” o

la “matriz” según la autoridad kabalística–, es de una fecha muy posterior a la de los símbolos de Elohim, y ha sido tomada de los ritos *exotéricos* paganos; y he aquí que Jehovah esté al nivel de los *Lingam* y *Yoni* que pueden verse a los lados de los caminos de la India.

Así como el IAO de los misterios era distinto de Jehovah, el Iao y Abraxas posterior, o Abrasax, de algunas sectas gnósticas, era idéntico al Dios de los hebreos, el cual era lo mismo que el Horus egipcio. Esto está probado de modo innegable, tanto por joyas “paganas” como por las gnósticas “cristianas”. En la colección de Matter de tales joyas hay un “Horus” sentado en el loto, inscrito ΑΒΡΑΣΑΞΕΙΑΩ (Abrasax Iao) – nombre exactamente paralelo al tan frecuente ΕΙΣ ΖΕΤΣ ΣΑΡΑΠΙ (Eis Zeus Sarapi) de las joyas paganas contemporáneas, y, por tanto, que sólo puede traducirse por “Abraxas es el Jehovah Uno” (*Gnostics and their Remains*, de King, pág. 327). Pero ¿quién era Abraxas? Según indica el mismo autor: “El valor numérico o kabalístico del nombre de Abraxas se refiere directamente al título persa del dios “Mithras”, Regente del año, adorado desde los tiempos más primitivos bajo el apelativo de Iao”. Así, pues, era el Sol bajo un aspecto, y la Luna o el genio Lunar en otro, esa deidad generadora a quien los gnósticos saludaban como “Tú que presides sobre los Misterios del Padre y del Hijo, que brillas durante la noche, teniendo el *segundo rango*, el primer Señor de la Muerte”.

Sólo en su capacidad de genio de la Luna –en la antigua cosmogonía, supuesta madre de nuestra Tierra– es como Jehovah ha podido ser considerado como *creador* de nuestro globo y de su Cielo, esto es, el Firmamento.

El conocimiento de todo esto, sin embargo, no significará prueba alguna para la generalidad de los fanáticos. Los misioneros continuarán con sus violentísimos ataques contra las religiones de la India, y los cristianos seguirán leyendo con la misma sonrisa ignara de satisfacción la siguiente injusta y absurda frase de Coleridge: “Es muy digno de notar que los escritos inspirados recibidos por los cristianos *se distinguen de todos los demás libros que PRETENDEN LA INSPIRACIÓN*, de las Escrituras de los brahmanes, y hasta del Korán, en su acentuada y frecuente *recomendación de la VERDAD [¡!]...*”.

-----



§ XVIII.  
 SOBRE EL MITO DE LOS “ÁNGELES CAÍDOS”  
 EN SUS VARIOS ASPECTOS.

-----

A.  
 EL ESPÍRITU DEL MAL: ¿QUIÉN, Y QUÉ ES?

Nuestra presente contienda es exclusivamente con la teología. La Iglesia impone la creencia en un dios personal y en un demonio personal, al paso que los Ocultistas muestran la falsedad de semejante creencia. Para los Panteístas y Ocultistas, así como para los Pesimistas, la “Naturaleza” no es más que “una madre hermosa, pero como el mármol, fría”; pero esto sólo es verdad en lo que se refiere a la naturaleza física *externa*. Ambos están acordes en que, para el observador superficial, no es más que un inmenso matadero, en donde los carniceros se convierten en víctimas, y éstas, a su vez, en verdugos. Es muy natural que el profano, de ánimo pesimista, una vez convencido de las numerosas limitaciones y fracasos de la Naturaleza, y especialmente de sus propensiones de autófago, crea esto la mejor prueba de que no hay deidad alguna *in abscondito* en la Naturaleza, así como nada de divino en ella. No es menos natural que el materialista y el físico se imaginen que todo es debido a la fuerza ciega, a la casualidad, y a la supervivencia del más *fuerte*, aún más que del más *apto*. Pero los Ocultistas, que consideran a la naturaleza física como un haz de las más variadas ilusiones en el plano de las percepciones engañosas; que reconocen en cada dolor y sufrimiento sólo las angustias necesarias de la procreación incesante; una serie de grados hacia una perfectibilidad siempre creciente, visible en la influencia silenciosa del infalible Karma, o naturaleza *abstracta*; los Ocultistas, repetimos, ven a la gran Madre desde un punto de vista distinto. Desgraciados de aquellos que viven sin sufrir. La paralización y la muerte es el porvenir de todo lo que vegeta sin cambio. Y ¿cómo puede haber un cambio para mejorar, sin el sufrimiento proporcionado en el grado precedente? ¿No son aquellos que han aprendido a conocer el valor engañoso de las esperanzas terrestres, y los ilusorios atractivos de la naturaleza externa, los únicos destinados a resolver los grandes problemas de la vida, el dolor y la muerte?

Si nuestros filósofos modernos –precedidos por los sabios medievales– se han apropiado más de una idea fundamental de la antigüedad, los teólogos han construido por completo su Dios y sus Arcángeles, su Satán y sus Ángeles, juntamente con el Logos y su acompañamiento, con los *dramatis personæ* de los antiguos Panteones paganos. Muy bien venidos hubieran sido

para con éstos, si no hubieran desfigurado astutamente los caracteres originales, pervertido el significado filosófico, y, aprovechándose de la ignorancia de la Cristiandad –resultado de largas edades de sueño mental, durante las cuales sólo le era permitido a la humanidad pensar por procuración– no hubiesen embrollado los símbolos introduciendo la confusión más intrincada. Una de sus proezas más censurables en este particular fue la transformación del divino *alter ego* en el grotesco Satán de su teología.

Como toda la filosofía del problema del mal depende de la comprensión exacta de la constitución del ser *interno* de la naturaleza y del hombre, de lo divino en lo animal, y, por lo tanto, también la exactitud de todo el sistema, según se expone en estas páginas respecto a la corona de la evolución (el HOMBRE); nunca serán bastantes todas las precauciones que tomemos contra los subterfugios teológicos. Cuando el buen San Agustín y el fogoso Tertuliano llaman al Demonio el “simio de Dios”, podemos atribuirlo a la ignorancia de la época en que vivieron. Pero es más difícil disculpar por el mismo motivo a nuestros escritores modernos. La traducción de la literatura mazdeísta ha dado pretexto a los escritores católicos romanos para probar de nuevo su orientación respecto del mismo tema. Se han aprovechado de la naturaleza doble de Ahura Mazda y de sus Amshaspends, en el *Zend Avesta* y el *Vendîdâd*, para hacer resaltar aun más sus extrañas teorías. Satán es el *plagiario* y el *copista por anticipado* de la religión que vino edades después. Éste fue uno de los golpes maestros de la Iglesia Latina, su mejor triunfo de baraja después de la aparición del *Espiritualismo* en Europa. Aun cuando sólo es, en general, un *succès d'estime*, aun entre los que no tienen interés alguno en la Teosofía ni en el Espiritismo, sin embargo, el arma es a menudo usada por los kabalistas cristianos (católico romanos) contra los Ocultistas orientales.

Ahora bien; hasta los mismos materialistas son completamente inofensivos, y pudieran ser considerados como amigos de la Teosofía, comparados con algunos kabalistas fanáticos “cristianos” (según ellos se llaman), “Sectarios”, como nosotros los llamamos, del Continente. Éstos leen el *Zohar*, no para encontrar en él la antigua Sabiduría, sino para descubrir en sus versículos, mezclando textos y significados, dogmas cristianos que jamás pudieron encerrar; y, después de pescarlos con la ayuda colectiva de la casuista erudición jesuítica, los supuestos “kabalistas” proceden a escribir libros y a descarriar a los estudiantes de la *Kabalah* de percepción menos penetrante\*.

---

\* Un seudo kabalista semejante fue el Marqués De Mirville en Francia, el cual estudió el *Zohar* y otros antiguos textos de la Sabiduría Judía, con el “Chevalier” Drach, un antiguo Rabi kabalista convertido en la Iglesia Romana, y con su ayuda escribió media docena de volúmenes llenos de ataques y calumnias contra todos los Espiritistas y kabalistas eminentes. Desde 1848 hasta 1860 persiguió sin descanso al anciano Conde d’Ourches, uno de los primeros ocultistas orientales en Francia; un hombre cuya esfera de conocimientos Ocultos nunca será apreciada con exactitud por los que han sobrevivido, porque ocultaba sus verdaderas creencias y conocimientos bajo la máscara del Espiritismo.

¿No se nos permitirá, pues, que draguemos los profundos ríos del Pasado, para traer así a la superficie la idea fundamental que condujo a la transformación del Dios de la Sabiduría, que primeramente había sido considerado como el creador de todo lo que existe, en un Ángel del Mal; un ridículo bípedo cornudo, medio chivo, medio mono, con cascos y cola? No necesitamos desviarnos de nuestra senda para comparar a los demonios paganos, ya sean de Egipto, India o Caldea, con el diablo del cristianismo, pues semejante comparación no es posible. Pero podemos detenernos a considerar la biografía del Diablo cristiano, copia robada de la mitología caldeo-judía.

El origen primitivo de esta personificación se basa en el concepto arcadio de los poderes cósmicos –los Cielos y la Tierra– en feudo y lucha eternos con el Caos. Su Silik–Muludag (Muru–dug?), “el Dios entre los Dioses”, el “guardián misericordioso de los hombres en la tierra” era hijo de Hea (o Ea), el gran Dios de la Sabiduría, llamado Nebo por los babilónicos. Entre ambos pueblos, lo mismo que sucede con los dioses hindúes, sus deidades eran a la vez benéficas y maléficas. Como el mal y el castigo son los agentes del Karma, en un sentido absolutamente justo retributivo, por esto el mal era servidor de dios (Véase Hibbert Lectures, 1887, págs. 101–15). La lectura de los ladrillos caldeo–asirios ha demostrado ahora esto, sin sombra de duda. En el *Zohar* vemos la misma idea. Satán era un hijo y un Ángel de Dios. Para todas las naciones semitas, el Espíritu de la Tierra era tanto el Creador en su propio reino, como el Espíritu de los Cielos. Eran ellos hermanos gemelos e intercambiables en sus funciones, cuando no dos en uno. Nada de lo que vemos en el *Génesis* falta en las creencias religiosas caldeo–asirias, aun en lo poco que hasta ahora ha sido descifrado. La gran “Faz del Abismo” del *Génesis* se marca en el *Tohu Bohu* (“Abismo” o “Espacio Primordial”), o Caos de los babilonios. La Sabiduría, el Gran Dios Invisible (llamado en el *Génesis* el “Espíritu de Dios”), vivía para los antiguos babilonios, así como para los arcadianos, en el *Mar del Espacio*. Hacia los días descritos por Beroso, este mar se convirtió en las aguas visibles en la superficie de la Tierra: la mansión cristalina de la gran madre, la madre de Ea y de todos los dioses, que se convirtió, más adelante aún, en el gran Dragón Tiamat, la Serpiente del Mar. Su última etapa de desarrollo fue la gran lucha de Bel ton el Dragón: el Diablo.

¿De dónde procede la idea cristiana de que Dios maldijo al Demonio? El Dios de los judíos, sea el que fuese, prohíbe maldecir a Satán. Tanto Filón el judío como Josefo, afirman que la Ley (el *Pentateuco* y el *Talmud*) prohíben invariablemente maldecir al adversario, así como a los Dioses de los gentiles. “No injuriarás a los dioses” –dijo el dios de Moisés (*Éxodo*, XXXII, 28)– pues Dios es quien “[los] ha repartido en todas las naciones” (*Deut.*, IV, 19); y aquellos que hablan mal de las

“Dignidades” (dioses), son llamados “soñadores *inmundos*” por Judas (8). Pues hasta el Arcángel Miguel... no se atrevió a presentar una acusación injuriosa en contra de él [el demonio], sino que dijo: “El Señor te reprende” (*ibid* 9). Finalmente, en el *Talmud* se dice lo mismo\*. “Satán se apareció un día a un hombre que tenía por costumbre maldecirle diariamente, y le dijo: “¿Por qué haces esto?” Considera que *Dios mismo* no quiso maldecirme, sino que sólo dijo: “El Señor te reprende, Satán””†.

Este informe del *Talmud* muestra claramente: a) que San Miguel es llamado “Dios en el *Talmud*, y algún otro el “Señor”; y b) que Satán es *un Dios*, a quien hasta el mismo “Señor” teme. Todo lo que leemos en el *Zohar* y otras obras kabalistas sobre Satán, muestra claramente que este “personaje” es simplemente la personificación del mal abstracto, el cual es el arma de la ley Kármica y KARMA. Es nuestra naturaleza y el hombre mismo, pues se dice que “Satán está siempre cerca e intrincadamente entretejido con el hombre”. Es sólo cuestión de que ese Poder esté latente o activo en nosotros.

Es un hecho muy conocido, a lo menos por los simbologistas eruditos, que en todas las grandes religiones de la antigüedad, el Logos–Demiurgo –el segundo logos o la primera emanación de la mente Mahat– es el que da, por decirlo así, la tonalidad de lo que puede llamarse la correlación de la individualidad y de la personalidad en el esquema subsiguiente de la evolución. El Logos es el que muestra en el simbolismo místico de la cosmogonía, teogonía y antropogonía, representando dos partes en el drama de la Creación y del Ser: la de la personalidad puramente humana y la impersonalidad divina de los llamados Avatâras, o encarnaciones divinas; y la del espíritu universal, llamado Christos por los Gnósticos y el Fravashi (o Ferouer) de Ahura Mazda en la filosofía mazdeísta. En los peldaños inferiores de la teogonía, los Seres celestiales de las Jerarquías inferiores tenían cada uno un Fravashi o “Doble” celestial. Es el mismo aserto (sólo que más místico) del axioma kabalístico “*Deus est Demon inversus*”; la palabra “demonio”, sin embargo, como en el caso de Sócrates y en el espíritu de la significación que le daba toda la antigüedad, representaba el espíritu Guardián, un “Ángel”, no un demonio de descendencia Satánica, como quisiera la teología. La Iglesia Católica Romana muestra su acostumbrada lógica y consecuencia aceptando a San Miguel como el *Ferouer* de Cristo. Este Ferouer era su “Ángel Guardián”, como *está probado* por Santo Tomás‡, quien, sin embargo, llama a los prototipos y sinónimos de Miguel (tal como Mercurio, por ejemplo), *demonios!*

\* Véase *Isis sin Velo*, II, págs. 487 y sigs.

† Trat. *Kiddusheem*, pág. 81. Pero véase *Qabbalah*, de Myer, págs. 92, 94.

‡ Marangone, en su *Delle Grandezze del Archangelo Sancti Mikaele*, exclama: “¡Oh la más grandiosa de las Estrellas que sigues al Sol que es Cristo!... ¡Oh imagen viviente de la Divinidad! ¡Oh gran taumaturgo del Antiguo Testamento! ¡Oh invisible Vicario de Cristo en su iglesia!...”. Esta obra se tiene en la mayor estima en la Iglesia Latina.

La Iglesia acepta positivamente la doctrina de que Cristo tiene su *Ferouer* como cualquier otro dios o mortal. De Mirville escribe: “Aquí tenemos a los dos héroes del Antiguo Testamento, el *Verbum* [?] (o *segundo Jehovah*) y su *Faz* [“Presencia”, como traducen los protestantes], no haciendo los dos más que uno, y sin embargo, siendo dos, un misterio que nos parecía impenetrable hasta que estudiamos la doctrina de los *Ferouers* mazdeístas, y supimos que el *Ferouer* era la potencia espiritual, *imagen*, *faz* y *guardián* a la vez del Alma, la cual se asimila finalmente el *ferouer*” (*Des Esprits*, V, pág. 516). Esto es casi correcto.

Entre otros absurdos, los kabalistas sostienen que la palabra *metatron*, cuando dividida en *μετά θρόνον* significa *cerca del trono*. Significa todo lo contrario, puesto que *meta* quiere decir “más allá” y no “cerca”. Esto es de gran importancia en nuestro argumento. San Miguel, el “*quis ut Deus*” es pues, por decirlo así, el que traduce el mundo invisible al visible y objetivo.

Sostienen ellos además, juntamente con la Iglesia Católica Romana, que en la teología bíblica y cristiana no existe una “personalidad celeste más elevada, después de la Trinidad, que la del Arcángel, o Serafín, *Miguel*”. Según ellos, el vencedor del Dragón es “el archisátrapa de la milicia sagrada, el guardián de los planetas, el rey de las estrellas, el matador de Satán y el rector poderoso”. En la astronomía mística de estos caballeros, es el vencedor de Ahrimán, que, habiendo derribado el trono sideral del usurpador, se baña en su lugar en los fuegos solares; y, defensor del Sol-Cristo, se aproxima tanto a su Señor “que parece convertirse en uno con él”. Debido a esta fusión con la PALABRA (*Verbum*), los protestantes, y entre ellos Calvino, concluyeron, escribe el Abate Caron, por perder completamente de vista la dualidad, y no vieron a Miguel “sino sólo a su Señor”. Los católicos romanos, y especialmente sus kabalistas, saben esto mejor; y explican al mundo esta dualidad que les proporciona los medios de glorificar a los elegidos de la Iglesia, y de rechazar y anatematizar a todos los Dioses que se opongan a sus dogmas.

De modo que los mismos títulos y los mismos nombres se dan por turno a Dios y al Arcángel. Ambos son llamados *Metatron*; “a ambos se les aplica el nombre de Jehovah cuando hablan *el uno en el otro*” (*sic*), pues según el *Zohar*, el término significa igualmente el “Maestro y el Embajador”. Ambos son el “*ángel de la faz*”, porque según se nos dice, si por una parte el “Verbo” es llamado “la faz [o la Presencia] y la imagen de la substancia de Dios”, por otra, “al

hablar del *Salvador* a los Israelitas, Isaías les dice” que “el ángel de su presencia los salvaba en su aflicción” –“por tanto él era su Salvador”\*. En otra parte Miguel es llamado muy claramente el “Príncipe de *las caras* del Señor”, la “*gloria* del Señor”. Tanto Jehovah como Miguel son los “*guías* de Israel†... Jefes de los *ejércitos* del Señor, *jueces supremos* de las almas y hasta Serafines” ‡.

Exponemos todo lo que antecede bajo la autoridad de varias obras de autores católicos romanos, y por tanto, debe ser ortodoxo. Se traducen algunas expresiones para mostrar lo que teólogos y casuistas sutiles quieren significar con el término Ferouer, § palabra tomada por algunos escritores franceses del *Zend Avesta*, como se ha dicho, y utilizada en el catolicismo romano con un objeto que Zoroastro estuvo muy lejos de prever. En el Fargard XIX (versículo 14) del *Vendîdâd* se dice: “Invoca ¡oh Zarathushtra! a mi Fravashi, que soy Ahura Mazda, el más grande, el mejor, el más hermoso de todos los seres, el más inteligente... y cuya alma es la Palabra santa (Mâthra Spenta). Los orientalistas franceses traducen *Fravashi* por *Ferouer*.”

Ahora bien; ¿qué es un Ferouer, o Fravashi? En algunas obras mazdeístas (Ormazd Ahriman, §§ 112, 113) se implica claramente que Fravashi es el hombre *interno*, inmortal, o el Ego que reencarna; que existía antes que el cuerpo físico, y que sobrevive a todos los cuerpos de que se reviste. “No sólo los hombres estaban dotados de un Fravashi, sino *también los dioses*, y el cielo, el fuego, las aguas y las plantas” (Introducción a la *Vendidad*, por J. Darmesteter). Esto muestra tan claramente como es posible, que el *ferouer* es la “contraparte espiritual” de todo Dios, animal, planta y hasta elemento, es decir, la parte refinada y más *pura* de la creación más densa, el alma del cuerpo, sea el que quiera el cuerpo. De aquí que Ahura Mazda recomiende a Zarathushtra que invoque a su *Fravashi* y no a él (Ahura Mazda); esto es, a la Esencia impersonal y *verdadera* de la Deidad, *una con el propio Atman* (o Cristos) de Zoroastro, no a la apariencia *falsa* y personal. Esto es completamente claro.

Ahora bien; en este prototipo divino y etéreo es en lo que se han fundado los católicos romanos para elaborar la supuesta diferencia entre su dios y sus ángeles, y entre la deidad y sus aspectos, o los Dioses de las antiguas religiones. Así, al paso que llaman a Mercurio, Venus y a Júpiter (sea como dioses o como planetas) DEMONIOS, hacen al mismo tiempo del mismo Mercurio el *ferouer* de su Cristo. Este hecho es innegable. Vossius (*De Idol.*, II, 373)

\* *Isaías*, LXIII, 8 y 9.

† Metator y ἡγεμών.

‡ *Des Esprits*, V, págs. 514–15. “La face et le Représentant du Verbe”.

§ Lo que en el *Vendidad* es llamado Fravashi, la parte inmortal de un individuo; lo que sobrevive en el *hombre* – los Ocultistas dicen el Ego Superior, o el Doble Divino.

prueba que Miguel es el Mercurio de los *paganos*, y Maury y otros escritores franceses lo confirman, y añaden que, “según los grandes teólogos, *Mercurio y el Sol son uno*” (¿), y no es maravilla, dicen, puesto que “Mercurio, estando tan cerca de la Sabiduría y del *Verbo* (el Sol), debe ser absorbido y confundido con él”.

Esta opinión “pagana” fue aceptada desde el primer siglo de nuestra Era, como se muestra en el ORIGINAL de los *Hechos de los Apóstoles* (la traducción inglesa es inútil). Tanto es así, que Miguel es el Mercurio de los griegos y otras naciones, que cuando los habitantes de Lystra tomaron equivocadamente a Pablo y a Bernabé por Mercurio y Júpiter diciendo: “Los dioses han descendido a nosotros en figura de hombres”, —verso 12 (xiv), el texto añade: “Y llamaron a Bernabé, Júpiter [Zeus] y a Pablo, Mercurio [Hermes], porque era el *jefe del VERBO (Verbum)* “ y no “el orador principal”, como se halla erróneamente traducido en la *Biblia* inglesa autorizada, y repetido hasta en la revisada. Miguel es el Ángel de la visión en *Daniel* el Hijo de Dios, “que era semejante al Hijo del Hombre”. Es el Cristo–Hermes de los gnósticos, el Anubis–Syrios de los egipcios, el Consejero de Osiris en el *Amenti*, el *Leontoid* Miguel –Ofiomorfos (*ὄφιομορφος*) de los ofitas, que lleva una *cabeza* de león en ciertas joyas gnósticas lo mismo que su padre Ildabaoth (Véase *Gnostics and their Remains*, de King).

Ahora bien; a todo esto asiente tácitamente la Iglesia Católica Romana, y hasta algunos de sus escritores lo declaran públicamente. No pudiendo negar el “préstamo” flagrante hecho por su Iglesia, la cual “despojó” a sus mayores de sus símbolos, como los judíos “despojaron” a los egipcios de sus joyas de plata y oro, explican el hecho muy serena y seriamente. Así que a los escritores que hasta ahora han sido bastante *tímidos* para ver, en esta repetición de ideas paganas antiguas por los dogmas cristianos, “*un plagio legendario*, perpetrado por el hombre” se les asegura gravemente que, lejos de ser ésa la solución de la casi perfecta semejanza debe día atribuirse a otra causa muy distinta: “a un plagio *prehistórico* de origen *sobrehumano*”.

Si el lector desea saber cómo ha sido esto. debe dirigirse nuevamente al mismo volumen de la obra de De Mirville. Obsérvese bien que este autor era el *defensor oficial y reconocido* de la Iglesia Romana, y que fue ayudado por la erudición de todos los jesuitas. Allí leemos, en la página 518:

“Hemos señalado varios semidioses, y también héroes “muy históricos” de los *paganos*, que fueron predestinados, desde que nacieron, a *remedar*, a la vez que a deshonar el nacimiento del héroe, *que era precisamente Dios*, ante quien la tierra toda tenía que inclinarse; hemos visto que han nacido como *él* nació, de una madre inmaculada; vemos que estrangularon serpientes en sus cunas, que lucharon contra demonios, que ejecutaron milagros, que murieron como mártires, que descendieron al mundo inferior y resucitaron de entre los muertos. Y hemos deplorado amargamente que cristianos demasiado tímidos y vergonzosos se hayan creído obligados a explicar todas esas semejanzas, fundándolas en la

coincidencia de los mitos y símbolos. Olvidan, al parecer, las palabras del Salvador: “TODOS LOS QUE VINIERON ANTES QUE YO SON LADRONES [y bandidos]; palabras que explican todo sin ninguna negación absurda, y que he comentado del siguiente modo: “el Evangelio es un drama *sublime, parodiado y representado antes de su debido tiempo por rufianes*”.

Los “rufianes” (*les drôles*) son, por supuesto, *demonios* dirigidos por Satán. ¡Verdaderamente, éste es el modo más fácil a la vez que el más sublime y sencillo para salir de la dificultad! El reverendo Dr. Lundy (un De Mirville protestante) siguió la feliz ocurrencia en su *Monumental Christianity*, y lo mismo hizo el Dr. Sepp, de Munich, en las obras que escribió para probar la divinidad de Jesús y el origen Satánico de todos los demás Salvadores. Por lo cual, es tanto más de sentir que un plagio sistemático y colectivo que se sostuvo durante vanos siglos en una escala de la más gigantescas, se haya explicado por otro plagio, esta vez en el cuarto Evangelio. Porque la sentencia que en él se cita: “Todos los que han venido antes que yo” etc., es una repetición al pie de la letra de las palabras escritas en el *Libro de Enoch*. En la introducción a la traducción del Arzobispo Laurence de un manuscrito etíope de la Biblioteca Bodleian (Oxford), el editor, autor de *Evolution of Christianity*, observa:

“Al revisar las pruebas del *Libro de Enoch*, nos hemos sentido aún más impresionados por su semejanza con la Escritura del *Nuevo Testamento*. Así, la parábola de la oveja, salvada por el buen Pastor de los guardianes mercenarios y de lobos feroces, *se ve claramente que ha sido tomada* por el cuarto Evangelista de Enoch, LXXXIX, en que el autor describe a los pastores matando y destruyendo el ganado antes del advenimiento de su Señor, y descubre así el verdadero significado de aquel pasaje, hasta entonces misterioso, de la parábola de Juan: “Todos los que vinieron antes que yo son ladrones y bandidos” en cuyo lenguaje vemos ahora una clara referencia a los pastores alegóricos de Enoch”.

Es hoy demasiado tarde para pretender que Enoch fue quien tomó del *Nuevo Testamento*, en lugar de *viceversa*. Judas (14, 15), cita al pie de la letra un largo pasaje de Enoch acerca de la venida del Señor con sus diez mil santos, y al nombrar al profeta *reconoce* específicamente el origen. Al... “perfeccionar el paralelismo entre el profeta y el apóstol, hemos puesto fuera de toda cuestión que el Libro de Enoch era, *a los ojos del autor de una Epístola aceptada como relación Divina, la inspirada producción de un patriarca antediluviano*... La coincidencia acumulativa de lenguaje e ideas en Enoch y en los autores de la Escritura del *Nuevo Testamento*... indica claramente que la obra del Milton semítico era la fuente inagotable de la cual los Evangelistas y Apóstoles, o los hombres que escribieron en sus nombres, tomaron sus conceptos de la resurrección, juicio, inmortalidad, perdición y del reino universal de la justicia, bajo el eterno dominio del Hijo del Hombre. Este *plagio evangélico* culmina en el *Apocalipsis* de Juan, que adapta las visiones



de Enoch al cristianismo, con modificaciones en las cuales echamos de menos la sublime sencillez del gran maestro de la predicción apocalíptica, que profetizó en el nombre del patriarca antediluviano” (INT. XXXV).

“Antediluviano”, verdaderamente; pero si la fraseología del texto data apenas de unos cuantos siglos o aun milenios antes de nuestra era histórica, entonces ya no es la *predicción* original de sucesos futuros, sino que es, a su vez una copia de alguna escritura de una religión prehistórica. “En la edad Krita, Vishnu, bajo la forma de Kapila y de otros (instructores inspirados)... enseña... la verdadera sabiduría [como hacía Enoch]. En la edad Tretâ refrena a los malvados bajo la forma de un monarca universal [Chakravartin, el “Rey Imperecedero” de Enoch]\*, y protege los tres mundos [o razas]. En la edad Dwapara, en la persona de Veda-Vyâsa, divide el Veda en cuatro y lo distribuye en cientos (*Sata*) de ramas”. Así es, verdaderamente, el *Veda* de los primeros arios, antes de que fuese escrito, fue comunicado a todas las naciones de los Lemuro-Atlantes y sembró las primeras semillas de todas las religiones antiguas ahora existentes. Los brotes del jamás moribundo Árbol de la Sabiduría han esparcido sus hojas muertas hasta sobre el judeo-cristianismo. Al fin del Kali, nuestra edad presente, Vishnu o el “Rey imperecedero”, aparecerá como Kalki y restablecerá la justicia sobre la tierra. Las mentes de los que entonces vivan, serán despertadas y se convertirán en diáfanos como el cristal. Los hombres que así se transformarán por virtud de aquel tiempo especial [Sexta Raza] serán como las semillas de otros seres humanos, y darán nacimiento a una raza que seguirá las leyes de la edad Krita de la pureza; esto es, será la raza Séptima, la raza de los “Buddhas”, los “Hijos de Dios”, nacidos de padres *inmaculados*.

-----

## B

### LOS DIOSES DE LUZ PROCEDEN DE LOS DIOSES DE TINIEBLAS.

Así, pues; queda bien establecido que Cristo, el Logos, o el Dios en el Espacio y el Salvador en la Tierra, es tan sólo uno de los ecos de esta misma Sabiduría antediluviana, tan desdichadamente interpretada. Su historia principia con el descenso a la Tierra de los “Dioses” que encarnaron la humanidad, y esto es la CAÍDA. Ya sea Brahmâ precipitado a la Tierra por Bhagavân en la alegoría, o Júpiter por Cronos, todos son símbolos de las razas humanas. Una vez que han tocado este planeta de materia densa, las níveas alas del Ángel, aun el más elevado, no pueden seguir siendo inmaculadas, ni ser perfecto el *Avatar* (o encarnación); pues cada uno de estos Avatar es

---

\* Dice Uriel en el *Libro de Enoch* (XXVI, 3): “Los que han recibido gracia bendecirán por siempre a Dios... el *Rey imperecedero*”, que reinará sobre ellos.

la caída de un Dios en la generación. En ninguna parte está más clara la verdad metafísica explicada esotéricamente, ni más oculta a la comprensión general de aquellos que en lugar de apreciar la sublimidad de la idea sólo pueden degradarla, que en los *Upanishads*, glosarios esotéricos de los *Vedas*. El *Rig Veda*, como lo caracteriza Guignault, “es la concepción más sublime de los grandes derroteros de la Humanidad”. Los *Vedas* son y serán siempre, en el Esoterismo de la *Vedânta* y los *Upanishads*, “el espejo de la Sabiduría Eterna”.

Durante más de dieciséis siglos, las nuevas caretas puestas a la fuerza sobre la faz de los dioses antiguos los han ocultado a la curiosidad pública; pero finalmente han resultado inadaptadas. Entretanto, la CAÍDA metafórica y la propiciación y crucifixión, igualmente metafóricas, han conducido a la Humanidad Occidental por caminos en que se ha hundido en sangre hasta las rodillas. Pero lo peor de todo es que la han llevado a creer en el dogma del espíritu maligno distinto del espíritu de toda bondad, siendo así que el primero vive en toda materia, y preeminentemente en el hombre. Finalmente, se ha creado el dogma blasfemo del Infierno y de la condenación eterna; él ha extendido una espesa nube entre las intuiciones superiores del hombre y las verdades divinas; siendo el resultado más pernicioso de todos, que el pueblo ha quedado en la ignorancia del hecho de que no había demonios, seres malignos tenebrosos en el Universo, antes de la aparición del hombre sobre esta Tierra, y probablemente sobre otras. De aquí que el pueblo haya sido inducido a aceptar, como consuelo problemático de las penas de este mundo, la idea del pecado original.

La filosofía de esa ley de la Naturaleza, que implanta en el hombre, así como en todos los animales, un deseo instintivo inherente y apasionado de libertad y dirección propia, pertenece a la psicología, y no puede tratarse ahora; pues para demostrar este sentimiento en Inteligencias superiores, para analizar y presentar una razón natural del mismo, se necesitaría una explicación filosófica interminable, para la cual nos falta aquí espacio. Quizás la mejor síntesis de este sentimiento se encuentre en tres líneas del *Paraíso Perdido*, de Milton. Dice “El Caído”:

“Aquí podemos reinar seguros; y en mi opinión  
El reinar justifica la ambición ¡hasta en el infierno!  
¡Mejor es reinar en el infierno que servir en el cielo!”.

Mejor es ser hombre, corona de la producción terrestre y rey sobre su *opus operatum*, que estar confundido en el Cielo entre las Huestes espirituales sin voluntad. Hemos dicho en otra parte que el dogma de la primera *Caída* se fundaba en unos pocos versículos del *Apocalipsis*, los cuales se ha mostrado ahora por algunos eruditos ser un plagio de Enoch. Estos versículos han dado lugar a teorías y especulaciones sin fin, las cuales adquirieron gradualmente la importancia de dogma y de tradición inspirada. Todas trataron de explicar el versículo del dragón de siete cabezas con sus diez cuernos y siete coronas, cuya cola

“arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra”, y cuyo lugar y el de sus ángeles “no se encontraba ya en el cielo”. Lo que significan las siete cabezas del Dragón (o ciclo) y sus *cinco* reyes malos puede leerse en la Adenda con que termina la Parte III de este volumen.

Desde Newton a Bossuet, han estado desenvolviendo incesantemente especulaciones los cerebros cristianos, respecto de estos oscuros versículos. Dice Bossuet: “La estrella que cae es el heresiarca Teodosio... Las nubes de humo son las herejías de los montanistas... La tercera parte de las estrellas son los mártires, y especialmente los doctores en divinidad...”.

Bossuet, sin embargo, debiera saber que los sucesos descritos en el *Apocalipsis* no eran originales, y que pueden encontrarse, como se ha mostrado, en otras tradiciones paganas. Durante los tiempos védicos no había escolásticos ni montanistas, ni tampoco mucho antes en China. Pero la teología cristiana tenía que ser *protegida y salvada*.

Esto es natural. Pero ¿por qué había de sacrificarse la verdad, para salvar de la destrucción las lucubraciones de los teólogos cristianos?

El “*princeps aeris hujus*, el “príncipe del aire”, de San Pablo, no es el demonio, sino los efectos de la luz astral, como lo explica correctamente Eliphaz Lévi. El Demonio no es el “Dios *de esta época*” según él dice, sino la deidad de todas las edades y épocas desde que el hombre apareció sobre la Tierra, y la materia, en sus formas y estados innumerables, tuvo que luchar por su pasajera existencia contra otras Fuerzas desintegrantes.

El “Dragón” es sencillamente el símbolo del ciclo y de los “Hijos de la Eternidad Manvantárica” que habían descendido sobre la Tierra durante cierta época de su período formativo. Las “nubes de humo” son fenómenos geológicos. La “tercera parte de las estrellas del cielo” lanzadas a la Tierra, se refiere a las Mónadas divinas –en astrología los Espíritus de las Estrellas– que circulan por nuestro globo; esto es, los Egos *humanos* destinados a cumplir todo el ciclo de encarnaciones. La sentencia “*qui circumambulat terram*”, sin embargo, la refieren también en teología al diablo; pues dicen que el padre del Mal mítico “cayó como un rayo”. Desgraciadamente para esta interpretación, el “Hijo del Hombre”, o Cristo, se espera, según testimonio personal de Jesús, que descienda a la Tierra del mismo modo “como el relámpago que viene del Oriente”\*, precisamente en la misma forma y bajo el mismo símbolo que Satanás, quien se ve caer “como un rayo... del cielo”†. El origen de todas estas metáforas y figuras de lenguaje, eminentemente orientales en su carácter, tiene que buscarse en Oriente. En todas las cosmogonías antiguas, la *Luz* viene de la *oscuridad*. En Egipto, como en otras partes, la *oscuridad* fue “el

---

\* *Mateo*, XXIX, 27.

† *Lucas*, X, 18.

principio de todas las cosas". De aquí que Pymander, el "Pensamiento *divino*", salga como *luz* de las TINIEBLAS. *BEHEMOTH*\* es el principio de las Tinieblas, o *Satán*, en la teología católica romana, y sin embargo, Job dice de él que Behemoth es "el [principio] principal de los caminos de Dios" (XL 19)–*Principium viarum Domini Behemoth!*".

La consecuencia no parece ser una virtud favorita en ninguna de las partes de la llamada Revelación divina, o por lo menos, no como la interpretan los teólogos.

Los egipcios y caldeos atribuían el principio de sus *Dinastías divinas* a aquel período en que la Tierra creadora se hallaba en sus dolores postreros para dar a luz a sus cordilleras prehistóricas, que después han desaparecido, a sus mares y continentes. Su rostro se hallaba cubierto de "profundas Tinieblas, y en aquel Caos [Secundario] estaba el principio de todas las cosas" que más adelante se desarrollaron en el globo. Nuestros geólogos han confirmado ahora que hubo tal conflagración terrestre en los períodos geológicos primitivos, hace algunos cientos de millones de años†. En cuanto a la tradición misma, la tienen todos los países y naciones, cada uno bajo su aspecto nacional respectivo.

No son sólo Egipto, Grecia, Escandinavia y México los que tenían sus Tifón, Piton, Loki, y su Demonio "caído" sino también la China. Los hijos del Celeste Imperio tienen toda una literatura sobre el particular. Se dice que a consecuencia de la rebelión contra *Ti* de un Espíritu orgulloso que decía que él era el mismo *Ti*, fueron desterrados a la Tierra siete coros de espíritus celestiales, lo cual "*trajo un cambio en toda la Naturaleza, el mismo cielo inclinándose y uniéndose con la Tierra*".

En el *Y-King* se lee: "El Dragón volador, soberbio y rebelde, sufre ahora y su orgullo es castigado; creyó él que reinaría en el cielo y sólo reina en la Tierra".

Además, el *Tchoon-Tsieoo* dice alegóricamente: "Una noche las estrellas dejaron de brillar en la obscuridad y la abandonaron. Cayendo como lluvia sobre la Tierra, *en donde ahora se hallan ocultas*". Estas estrellas son las Mónadas.

Las cosmogonías chinas tienen su "Señor de la Llama" y su "Virgen Celestial", con pequeños "Espíritus que la ayudan y sirven; así como Espíritus grandes para luchar con los enemigos de otros dioses". Pero todo esto no prueba que las mencionadas alegorías sean *presentimientos* o escritos *proféticos*, que se refieren todos a la teología cristiana.

La mejor prueba que puede presentarse a los teólogos cristianos de que las

\* La Biblia protestante define a Behemoth de un modo inocente: "El elefante como algunos creen"; véase la nota del margen (*Job*, XL, 19) en la versión autorizada.

† La astronomía, sin embargo, no sabe nada acerca de las estrellas que han desaparecido, a menos que sea simplemente de la visión; pero nunca de la existencia, desde que se conoció la ciencia de la astronomía. Las estrellas temporarias son sólo estrellas variables, y se cree que hasta las nuevas estrellas de Kepler y de Ticho–Brahé pueden verse todavía.

declaraciones esotéricas de la *Biblia*, en ambos Testamentos, son el aserto de la misma idea de nuestras Enseñanzas Arcaicas; a saber, que la “Caída de los Ángeles” (atribuida simplemente a la encarnación de los ángeles “que hablan atravesado los Siete Círculos”) se encuentran en el *Zohar*. Ahora bien; la *Kabalah* de Simeón Ben Jochai es el alma y esencia de la narración alegórica, así como la *Kabalah Cristiana* posterior es el *Pentateuco* Mosaico “obscuramente vestido”. Y dice ella (en los manuscritos de Agrippa):

“La sabiduría de la *Kabalah* se apoya en la ciencia del equilibrio y de la Armonía”. “Las fuerzas que se manifiestan sin haberse equilibrado antes, perecen en el Espacio [“equilibrado” quiere decir diferenciado].

Así perecieron los primeros Reyes [las Dinastías Divinas] del mundo antiguo, los Príncipes de los Gigantes *producidos* por *sí mismos*. Cayeron ellos como árboles sin raíces y no se les volvió a ver más porque *eran la Sombra de la Sombra*”; esto es, el *chhaya* de los nebulosos Pitris. (Esto se refiere a los “Reyes de Edom”).

“Pero los que vinieron después, los que lanzándose de lo alto como estrellas que caen, fueron encerrados en las sombras, continúan hasta hoy” [Dhyanis, que encarnándose en esas “sombras vacías” inauguraron la era de la humanidad].

Todas las sentencias de las antiguas cosmogonías descubren, a aquel que sabe leer entre líneas, la identidad de ideas, aunque bajo formas distintas.

La primera lección que enseña la filosofía Esotérica es que la Causa incognoscible no produce la evolución, ya sea consciente o inconscientemente, sino que sólo exhibe periódicamente *aspectos diferentes* de sí misma para la percepción de las mentes *finitas*. Ahora bien; la Mente colectiva –la Mente Universal– compuesta de diversas e innumerables Huestes de Poderes Creadores, por más infinita que sea en el Tiempo manifestado, es, sin embargo, finita cuando se compara con el Espacio no-nacido e inmarcesible en su aspecto esencial supremo. Lo que es finito no puede ser perfecto, y por tanto, entre estas Huestes hay Seres inferiores, pero nunca ha habido *demonios* ni “Ángeles desobedientes” por la sencilla razón de que todos están regidos por la ley. Los Asuras (o llámaseles como se quiera) que encarnaron, siguieron en esto una ley tan implacable como otra cualquiera. Ellos se habían manifestado antes que los Pitris, y como el tiempo (en el Espacio) procede por Ciclos, su vez había llegado, y de aquí las numerosas alegorías (*Vide “Demon est Deus inversus”,* en la Part II del Vol. I). El nombre de *Asura* fue primero aplicado por los brahmanes indistintamente a aquellos que se oponían a sus mojigangas y sacrificios, como hizo el gran *Asura* llamado Asurendra. Probablemente, ha debido partir de esta época el origen de la idea del demonio como competidor o adversario.

Los Elohim hebreos, llamados “Dios” en las traducciones, que crearon la “Luz”, son idénticos a los Asuras arios. También se

les llama “Hijos de las Tinieblas” como contraste filosófico y lógico con la Luz inmutable y eterna. Los primeros mazdeístas no creían que el Mal o las Tinieblas fueran *coeternos* con el Bien o la Luz, y dan la misma interpretación. Ahrimán es la *Sombra* manifestada de AHURA MAZDA (*Asura mazda*), a su vez salido de *Zeruâna Âkerne*, el “[círculo del] Tiempo sin-límites”, o la Causa Desconocida. Dicen ellos de esta última: “Su gloria es demasiado exaltada, su luz demasiado esplendente para que ninguna humana inteligencia ni ojo mortal pueda percibir y ver”. Su emanación primordial *es la luz eterna, la cual, por haber estado previamente oculta en las TINIEBLAS, fue llamada a la manifestación, y así fue formado Ormuzd, el “Rey de la Vida”*. Es el “primogénito” en el TIEMPO SIN-LÍMITES; pero, lo mismo que su antetipo (la idea espiritual preexistente), *ha vivido dentro de las tinieblas por toda la Eternidad*. Los seis Amshaspends –siete contando con él mismo, el jefe de todos–, los *Ángeles y hombres Espirituales primitivos*, son *colectivamente* su *Logos*. Los Amshaspends de Zoroastro crean también el mundo en seis días o períodos, y descansan en el séptimo; pero en la filosofía esotérica, ese *Séptimo* es el *primer* período o “día”, la llamada Creación *Primaria* en la cosmogonía ariana. Este *Æon* intermedio es el *Prólogo* de la creación que se halla en las fronteras entre la Causación eterna increada y los efectos finitos producidos; un estado de actividad y energía *nacientes*, como primer aspecto del reposo inmutable y eterno. En el *Génesis*, en el cual no se ha gastado energía metafísica alguna, sino sólo una agudeza e ingenio extraordinarios para velar la Verdad esotérica, la Creación principia en la tercera etapa de la manifestación. “Dios”, o los Elohim, son los “Siete Regentes” del *Pymander*. Son ellos idénticos a todos los demás Creadores.

Pero aun en el *Génesis*, ese *período* está indicado por la rudeza del cuadro, y las “*tinieblas*” que estaban sobre la faz del abismo. A los *Elohim* se les muestra como habiendo “creado”, esto es, construido o producido los dos cielos o cielo “doble” (*no* el Cielo y la Tierra); lo cual significa que separaron el cielo superior (angélico) manifestado, o plano de conciencia, del plano terrestre inferior; los (para nosotros) eternos e inmutables *Æons* de aquellos períodos que existen en el espacio, en el tiempo y la duración; el Cielo de la Tierra –lo desconocido de lo CONOCIDO– para el profano. Tal es el significado de aquella sentencia del *Pymander*, que dice que: “El PENSAMIENTO, el divino, que es LUZ y VIDA [Zeruana Akerne], produjo por medio de su PALABRA, o primer aspecto, el otro Pensamiento *operador*, el cual, siendo el dios del Espíritu y del Fuego, construyó *siete Regentes* que encerraban en su círculo al mundo de los Sentidos, llamado “destino fatal”. Lo último se refiere al Karma; los “siete círculos” son los siete planetas y planos, como también los siete Espíritus Invisibles, en las esferas angélicas, cuyos símbolos visibles son los siete planetas\*

---

\* Otra prueba, si alguna se necesitara, de que los antiguos Iniciados conocían más de *siete* planetas, se encuentra en el *Vishnu Purâna*, vol. II, cap. XII, en donde, al describir los carros

los siete *Rishis* de la Osa Mayor y de otros signos. Según lo dicho por Roth de los Âdityas: “No son ni el sol, ni la luna, ni las estrellas, ni la aurora, sino los eternos sostenedores de esta vida luminosa que existe, por decirlo así, detrás de todos estos fenómenos”.

Ellos –las “Siete Huestes”– son los que habiendo “considerado en su Padre [el Pensamiento *divino*] el plan del operador”, como dice el *Pymanter*, *desearon* operar (o construir el mundo con sus criaturas) del mismo modo; pues habiendo nacido “*dentro* de la esfera de operación” –el Universo manifestado– tal es la LEY Manvantárica. Y ahora viene la segunda parte del pasaje, o más bien de dos pasajes convertidos en uno para ocultar el sentido completo. Los que nacieron dentro de la esfera de operación eran los “hermanos que le amaban bien”. Este último –o sea este “le”– eran los ángeles primordiales; los Asuras, los Ahrimán, los Elohim o “Hijos de Dios”, de los cuales era uno *Satán*: todos esos Seres Espirituales llamados los “Ángeles de las Tinieblas”, por ser estas tinieblas la luz *absoluta*, hecho descuidado ahora por la teología si no enteramente olvidado. Sin embargo, la espiritualidad de los tan maltratados “Hijos de la Luz”, la cual es Tinieblas, debe ser evidentemente tan grande, en comparación con la de los Ángeles del orden siguiente, como lo etéreo de estos últimos comparado con la densidad del cuerpo humano. Los primeros son los “Primogénitos”, y por tanto, están tan cerca de los confines del Espíritu puro en reposo, que son meramente las “*privaciones*” (en el sentido aristotélico), los Ferouers o tipos ideales, de los que siguen. Ellos no podían crear *cosas corporales*, materiales; y por tanto, se dijo en el transcurso del tiempo que “rehusaron” crear según les fue “ordenado” por “*Dios*”; o sea que SE “REBELARON”.

Quizás esté esto justificado por el principio de la teoría *científica*, que nos enseña el efecto de dos ondas sonoras de igual longitud al encontrarse: “Si los dos sonidos son de la misma intensidad, su coincidencia produce un sonido de cuatro veces la intensidad de cada uno, mientras que su choque produce *silencio absoluto*”.

Al explicar algunas de las “herejías” de su tiempo, Justino Mártir muestra la identidad de todas las religiones del mundo en sus puntos de partida. El primer *principio* comienza invariablemente con lo *desconocido* y la deidad PASIVA, de la cual emana cierto poder activo o Virtud el Misterio que a veces es llamado SABIDURÍA, a veces el HIJO, muchas otras Dios, Ángel, Señor y LOGOS\*. Este último término se aplica algunas veces a la primera emanación; pero en algunos sistemas produce del primer andrógino o rayo doble producido en el principio por lo invisible. Filón describe esta sabiduría como macho y hembra. Pero aún cuando su primera manifestación

---

de Drhuva (la estrella polar), Parasâra habla de “los carros de los NUEVE planetas” que están unidos por cuerdas aéreas.

\* Justino, *Cum tryphone*, pág. 284.

tenía un principio –pues procedía de *Oulom*\* (Aión, el tiempo), el Æon más elevado cuando surgía del Padre– había permanecido con el padre *antes de toda creación*, pues es una parte de él† Por tanto, Filón el Judío da a Adam Kadmon el nombre de “*mente*”; la Ennoia de *Bythos* en el sistema gnóstico. “Llámesse Adán a la mente”.‡

Según lo explican los antiguos libros de magia, todo el *asunto* se aclara. Una cosa, sólo puede existir por medio de su contraria, nos dice Hegel; y sólo se necesita un poco de filosofía y espiritualidad para comprender el origen del dogma último, tan verdaderamente satánico e infernal en su fría y cruel maldad. Los Magos explicaban el origen del mal en sus enseñanzas exotéricas, de este modo: “La Luz sólo puede producir la luz, y nunca puede ser el origen del mal”; ¿cómo, pues, se produjo el mal, puesto que nada había coigual o semejante a la Luz en su producción? La Luz, dicen ellos, produjo varios Seres, todos ellos espirituales, luminosos y poderosos. Pero un GRAN SER (el “Gran Asura”; Ahrimán, Lucifer, etc.) tuvo un *mal pensamiento* contrario a la Luz. Dudó, y por esta duda, convirtiéndose en oscuro.

Esto se aproxima un poco más a la verdad pero se encuentra aún lejos de la misma. No hubo *ningún* “MAL pensamiento” que originase el Poder contrario, sino sencillamente el PENSAMIENTO *per se*; algo que, siendo reflexivo y conteniendo designio y objeto, es por tanto finito, y tiene así que encontrarse naturalmente en oposición al puro reposo estado natural de la Perfección y Espiritualidad absolutas. Fue sencillamente la ley de la Evolución que se afirmó; el progreso del desenvolvimiento mental, diferenciado del espíritu, envuelto y cogido ya por la materia, hacia la cual es atraído de modo irresistible. Las ideas, en su propia naturaleza y esencia, como conceptos que tienen relación con objetos, ya sean verdaderos o imaginarios, son opuestas al pensamiento ABSOLUTO, ese TODO incognoscible de cuyas misteriosas operaciones afirma Mr. Spencer que nada puede decirse, sino que “no tiene parentesco de naturaleza como la Evolución” (*Principles of Psychology*, § 474); y ciertamente que no lo tiene§.

El *Zohar* lo expone de un modo muy sugestivo. Cuando “El Santo Único” (el Logos) deseó crear al hombre, llamó a la hueste de Ángeles *más elevada* y les dijo lo que quería; pero ellos *dudaron* de la sabiduría de este deseo y contestaron. “El Hombre no continuará una noche en su gloria” por

\* División indicatoria de tiempo.

† Sanchoniaton llama al Tiempo el Æon más viejo; Protógonos, el “Primogénito”.

‡ Filón el Judío, *Caín y su nacimiento*, pág. XVII.

§ Es propio del espíritu de negación paradójica tan conspicuo en nuestros días, que mientras la hipótesis de la evolución ha obtenido derecho de ciudadanía en la ciencia, según la enseñan Darwin y Hæckel; sin embargo, tanto la eternidad del Universo como la preexistencia de una *conciencia universal*, son rechazadas por los psicólogos modernos. “Si los idealistas tuviesen razón, la doctrina de la evolución sería un sueño”, dice Mr. Herbert Spencer. (Véase nota al pie de página, págs. 1 y 2, Libro II).



lo cual fueron quemados (¿aniquilados?) por el Señor “Santo”. Entonces llamó a otra Hueste menos elevada, y les dijo lo mismo; pero también aquéllos contradijeron al “Santo Único”. “¿Qué bien hay en el Hombre?” –le arguyeron. Sin embargo, Elohim creó al hombre, y cuando éste *pecó*, vinieron las huestes de Uzza y Azael, e inculparon a Dios: “He aquí al Hijo del Hombre que has hecho”, dijeron. “¡Mira cómo ha pecado!” Entonces el Santo Único replicó: “Si hubieseis estado entre ellos [los hombres], hubierais sido peor que ellos”. Y los arrojó de su exaltada posición en el Cielo a la Tierra; y “se cambiaron [en hombres] y pecaron como las mujeres de la tierra” (*Zohar*, 9b). Esto está bien claro. Ninguna mención se hace en el *Génesis* (VI) de estos “Hijos de Dios” que son *castigados*. La única referencia que sobre el asunto hay en la *Biblia* es en *Judas*: “Y a los ángeles que no guardaron su primer estado, sino que abandonaron su propia habitación, él los retuvo por siempre en cadenas en la obscuridad hasta el juicio del gran día” (v. 6). Y esto significa sencillamente que los “Ángeles” condenados a la encarnación, se encuentran en las *cadenas* de la carne y de la materia, en la *obscuridad* de la *ignorancia*, hasta el “*Gran Día*” que vendrá, como siempre, después de la séptima ronda, al final de la “Semana” en el SÉPTIMO SABBATH, o Nirvana Postmanvantárico.

Cuán verdaderamente esotérico y en consonancia con la Doctrina Secreta es el *Pymander*, el Pensamiento Divino, de Hermes, puede inferirse sólo de sus traducciones primitivas originales, al latín y al griego. Por otra parte, puede verse lo desfigurado que ha sido posteriormente por los cristianos en Europa, en las observaciones y *confesiones* inconscientes hechas por De St. Marc, en su Prefacio y carta al obispo de Ayre en 1578. Allí se expone todo el ciclo de transformaciones de un tratado panteísta y egipcio en uno místico católico–romano; y se ve cómo se ha convertido el *Pymander* en lo que es ahora. Sin embargo, aun en las traducciones de St. Mare se encuentran vestigios del verdadero *PYMANDER* el “Pensamiento” o “MENTE Universal”. He aquí la traducción de la antigua versión francesa, cuyo original se transcribe en su antiguo francés, fuera de uso, en la nota al pie\*.

“Siete hombres [principios] fueron generados en el Hombre...”. “La naturaleza de la armonía de los Siete del Padre y del Espíritu”. La Naturaleza...

---

\* Mercure Trismégiste, *Pimandre*, chap. I, sec. 16: “Oh, ma pensée, que s’ensuit il? car je désire grandement ce propos. Pimandre dict, ceci est un mystère célé, jusques à ce jour d’hui. Car nature, soit mestant avec l’hôme, a produit le miracle très merueilleux, aiant celluy qui ie t’ay dict, la nature de l’harmonie des sept du père, et de l’esprit. *Nature ne s’arresta pas là*, mais incontinent a produit *sept hômes, selon les natures des sept gouverneurs* en puissance des deux sexes et esleuez. . . . La génération de ces sept s’est donnée en ceste manière . . .”.

Y hay un vacío en la traducción que en parte puede llenarse acudiendo al texto latino de Apuleyo. El comentador, el obispo, dice: “la Naturaleza produjo en él (el hombre) siete hombres” (siete principios).

produjo siete hombres con arreglo a la naturaleza de los Siete Espíritus... que tenían en sí, potencialmente, los dos sexos.

Metafísicamente, el Padre y el Hijo son la “Mente Universal” y el “Universo Periódico”; el “Ángel” y el “Hombre”. Es el HIJO y el PADRE a un mismo tiempo; en el *Pymander* es la IDEA *activa* y el PENSAMIENTO *pasivo* que la genera; la tonalidad radical en la Naturaleza que da nacimiento a las siete notas, la escala septenaria de las Fuerzas creadoras, y a los siete *aspectos* prismáticos del color, todos nacidos del *rayo blanco*, o la LUZ, generada en las TINIEBLAS.

-----

### C.

#### LOS MUCHOS SIGNIFICADOS DE LA “GUERRA EN EL CIELO”.

La Doctrina Secreta señala, como un hecho evidente, que la Humanidad, colectiva e individualmente es, con toda la naturaleza manifestada, el vehículo *a)* del aliento de Un Principio Universal, en su diferenciación primaria; y *b)* de los “alientos” innumerables procedente de aquel ALIENTO Único en sus diferenciaciones secundarias y sucesivas, a medida que la Naturaleza con sus muchas *humanidades* procede descendiendo hacia los planos que van aumentando siempre en materialidad. El Aliento primario anima a las Jerarquías superiores; el secundario a las inferiores, en los planos siempre descendentes.

Ahora bien; hay en la *Biblia* muchos pasajes en cuya faz prueban, *exotéricamente*, que esta creencia fue *universal* en un tiempo; y los dos más convincentes son *Ezequiel*, XXVIII, e *Isaías*, XIV. Los teólogos cristianos pueden, si quieren, interpretar ambos como refiriéndose a la gran Guerra antes de la Creación, la Epopeya de la rebelión de Satán, etc.; pero lo absurdo de la idea es demasiado evidente. Ezequiel dirige sus lamentaciones y reproches al Rey de Tiro; Isaías, al Rey Ahaz, que se dedicaba al culto de los ídolos, como lo hacía el resto de la nación, excepto algunos Iniciados (los llamados *Profetas*), que trataban de detenerla en su camino hacia el exoterismo – o idolatría, que es igual. Juzgue el lector mismo.

En *Ezequiel*, se dice: “Hijo del Hombre, di al príncipe de Tiro, así dice el Señor Dios [según nosotros lo comprendemos el “dios” KARMA]; porque tu corazón se ha envanecido y tú has dicho yo soy un Dios... aunque tú eres un hombre... Mira, por tanto, yo haré venir extranjeros en contra tuya...; y ellos sacarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría... y te precipitarán al abismo [o la vida terrestre]....”.

El origen del “príncipe de Tiro” hay que buscarlo en

las “Dinastías divinas” de los atlantes inicuos, los Grandes Hechiceros (Véanse los últimos Comentarios en la Stanza XII, versos 47-49). No hay metáfora alguna en las palabras de Ezequiel, sino *historia* verdadera por esta vez. Pues la voz *en* el profeta, la voz del “Señor”, su propio Espíritu, que en él habló, dice: “Porque... tú has dicho, yo soy un Dios, estoy sentado en la sede de [las Dinastías divinas de] Dios en medio de los mares; aunque eres un hombre... Mira, tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te puedan ocultar: con tu sabiduría... has aumentado tus riquezas, y tu corazón está exaltado a causa de tus riquezas. Mira, por tanto... extranjeros... sacarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría... Te precipitarán... y morirás con la muerte *de aquellos que son muertos en medio de los mares*” (versos 3-8). Todas estas imprecaciones no son *profecías*, sino sencillamente *recordatorios* del destino de los atlantes, los “Gigantes de la Tierra”.

¿Cuál puede ser el sentido de esta última sentencia, si no es un relato del destino de los atlantes? También, “Tú corazón se ha envanecido a causa de tu hermosura” puede referirse al “Hombre Celeste” en el *Pymander*, o a los Ángeles Caídos, que son acusados de haber caído por orgullo, a causa de la gran hermosura y sabiduría que les fueron otorgadas. Aquí no hay metáfora alguna, excepto quizás en las ideas preconcebidas de nuestros teólogos. Estos versículos se refieren al Pasado, y pertenecen más al Conocimiento adquirido en los misterios de la Iniciación, que a la clarividencia retrospectiva. La voz sigue diciendo:

“Tú has estado en el Edén, el jardín de Dios [en el Satya Yuga]; todas las piedras preciosas te cubrían...; la manufactura de tus tamboriles y de tus pífanos, *fue preparada en ti el día en que fuiste creado*. Tú eres el querubín ungido...; tú has andado arriba y abajo en medio de las piedras de fuego... Tú eras perfecto en tus modos desde el día en que fuiste creado, hasta que se vió la iniquidad en ti. Por tanto, te arrojo... de la *montaña de Dios* y... te destruyo”.

La “Montaña de Dios” significa la “Montaña de *los Dioses*” o el Meru, cuya representación en la Cuarta Raza era el Monte Atlas, la *última forma de uno de los Titanes divinos*, tan alto en aquellos tiempos, que los antiguos creían que el cielo descansaba sobre su cima. ¿No ayudó Atlas a los gigantes en su guerra contra los dioses (Hyginus)? Otra versión muestra la *fábula* como originándose de la afición de Atlas, hijo de Iapetos y de Clymene, por la Astronomía, y de morar por esta razón en la cima de las montañas más elevadas. La verdad es que el Atlas, la “montaña de los dioses” y también el héroe de este nombre, son el símbolo esotérico de la Cuarta Raza, y sus siete hijas, las Atlántidas, los símbolos de sus siete subrazas. El Monte Atlas, según todas las leyendas, era tres veces más alto que ahora, pues se ha hundido en dos distintas veces. Es de origen volcánico, y por esto la voz

interna de Ezequiel, dice: “Por tanto, yo *haré brotar un fuego en medio de ti*, que te devorará” (v.18). Seguramente no significa, como parece ser el caso según los textos traducidos, que este fuego había de ser producido en medio del Príncipe de Tiro o de su pueblo, sino en el Monte Atlas, simbolizando la orgullosa raza, sabia en la magia y adelantada en artes y civilización, cuyos últimos restos fueron destruidos casi al pie de la cordillera de aquellas montañas en un tiempo gigantescas.

Verdaderamente “tú serás un terror y *nunca más* volverás a ser”, pues hasta el nombre mismo de la raza y su destino hállanse ahora borrados de la memoria del hombre. Téngase presente que casi todos los reyes y sacerdotes antiguos eran Iniciados; que desde los últimos tiempos de la Cuarta Raza había habido una contienda entre los Iniciados del Sendero de la *Derecha* y los de la *Izquierda*; finalmente, que el Jardín del Edén está mencionado por otros personajes que los judíos de la raza *Adámica*, puesto que hasta Faraón es comparado al árbol más hermoso del Edén por este mismo Ezequiel, el cual indica que: “Todos los árboles del Edén, los más escogidos y mejores del Líbano... tomaron consolación en las partes inferiores de la tierra. [Pues] ellos también descendieron al infierno con él [Faraón]\* –a las regiones inferiores, que son efectivamente el fondo del océano cuyo suelo se abrió para devorar a las tierras de los atlantes y a ellos mismos. Si se tiene presente todo esto, y se comparan los diversos relatos, se ve entonces que los capítulos XXVIII y XXXI de *Ezequiel* no se relacionan con Babilonia, Asiría, ni aun con Egipto (puesto que ninguno de éstos fue destruido de este modo, sino que simplemente cayeron en ruinas en la *superficie*, y no *bajo* la tierra)–, pero sí con la Atlántida y con la mayor parte de sus naciones. Y se verá también que el “jardín del Edén” de los Iniciados no era un mito, sino una localidad ahora sumergida. La luz se hará y se apreciarán en su verdadero valor esotérico sentencias como las siguientes: “Tú has estado en el Edén...; tú estuviste en la santa montaña de Dios”; pues cada nación tenía y muchas tienen aún montañas *santas*. unas los Picos Himaláyicos, otras el Parnaso y el Sinaí. Todas eran sitios de Iniciación y moradas de los Jefes de las comunidades antiguas y aun modernas de Adeptos. Y también: “Mirad, el asirio [¿por qué no el Iniciado Atlante?] era un cedro del Líbano...; *su altura se elevaba sobre todos los árboles*... Los cedros en el jardín de Dios no podían ocultarse... de modo que todos los árboles del Edén... le envidiaban” (*Ezequiel*, XXXI, 3-9).

En toda el Asia Menor, los Iniciados eran llamados “árboles de la Justicia” y Cedros del Líbano, así como también algunos reyes de Israel. Lo mismo sucedía con los grandes adeptos en la India, pero sólo los adeptos de la

---

\* El único Faraón que la *Biblia* muestra sumergiéndose en el Mar Rojo fue el rey que persiguió a los israelitas, y que permaneció anónimo, quizás por muy buenas razones. La historia fue seguramente tomada de la leyenda Atlante.

mano izquierda. Cuando el *Vishnu Purâna* dice: que “el mundo fue invadido por los árboles” mientras los Prâchetasas, que “pasaron 10.000 años de austeridad en el vasto océano” estaban absortos en sus devociones, la alegoría se refiere a los atlantes y adeptos de los primeros tiempos de la Quinta Raza, los arios. Otros “árboles (Brujos adeptos) se extendieron y ensombrecieron la tierra sin protección; y el pueblo pereció...no siéndole posible trabajar durante diez mil años”. Luego se muestra a los sabios, a los Rishis de la raza Aria, llamados Prâchetasas, “saliendo de las profundidades”<sup>\*</sup> y destruyendo por medio del viento y de las llamas que salían de sus bocas, a los “Árboles” inicuos y a todo el reino vegetal; hasta que Soma (la Luna), el rey del mundo vegetal, los apacigua aliándose con los Adeptos del Sendero de la *Derecha*, a quienes ofrece como esposa a Marishâ, “la prole de los árboles”†. Esto significa lo que se da en las Estancias y Comentarios, y también en la Parte II del Vol. I, “La Isla Sagrada”. Alude a la gran lucha entre los “Hijos de Dios” y los Hijos de la Sabiduría Tenebrosa; nuestros antepasados; o los atlantes y Adeptos arios.

Toda la historia de ese período está alegorizada en el *Ramayana*, que es el relato místico en forma épica, de la lucha entre Râma (el primer rey de la dinastía divina de los primeros arios). y Râvana, la personificación simbólica de la raza Atlante (Lanka). Los primeros eran las encarnaciones de los Dioses Solares; los segundos las de los Devas lunares. Ésta fue la gran batalla entre el Bien y el Mal, entre la magia blanca y la negra, por la supremacía de las fuerzas divinas sobre los poderes terrestres inferiores o cósmicos. Si el estudiante quiere comprender mejor esta última declaración, diríjase al episodio *Anugîtâ* del *Mahâbhârata*, donde el brahmán dice a su esposa: “Yo he percibido por medio del Yo la sede que está en el Yo (la sede) donde mora el brahmán libre de los pares de opuestos; y la luna, juntamente con el fuego (o el sol), sosteniendo a (todos) los seres (como) propulsor del principio intelectual”. La Luna es la deidad de la mente (Manas), pero sólo en el plano inferior. Dice un Comentario: “Manas es doble– lunar en su parte inferior, solar en la superior”. Es decir, es atraído en su aspecto superior hacia Buddhi y en

---

\* *Vishnu Purâna*, Libro I, Capítulo XV.

† Esto es pura alegoría. Las aguas son un símbolo de sabiduría y de conocimientos ocultos. Hermes representaba la Ciencia sagrada bajo el símbolo del fuego; los Iniciados del Norte, bajo el del agua. Esta última es producto de *Nara*, el “Espíritu de Dios”, o más bien *Paramâtman*, el “Alma Suprema”, dice Kullûka Bhatta; significando Nârâyana “aquel que mora en el océano” o está sumergido en las Aguas de la Sabiduría, “pues el agua es el cuerpo de Nana” (*Vâyû*). De aquí procede la declaración de que durante 10.000 años permanecieron en la austeridad “en el vasto Océano”; y que se les muestra surgiendo de él. Ea, el Dios de la Sabiduría, es el Pez Sublime”; y Dagon u Oannes es el Hombre–Pez caldeo, que surge de las aguas para enseñar la sabiduría.

el inferior desciende dentro, y escucha la voz de su alma *animal*, llena de deseos egoístas y sensuales; y aquí está contenido el misterio de la vida del adepto y del hombre profano, así como también el de la separación *post-mortem* del hombre divino del animal. El *Mahâbhârata* (cada una de cuyas líneas debe leerse esotéricamente) descubre con un magnífico simbolismo y alegoría, las tribulaciones tanto del hombre como del alma. “En el interior (dentro del cuerpo), en medio de todos estos (aires vitales) [¿principios?], que recorren el cuerpo y se absorben el uno en el otro\* arde el fuego† séptuple Vaishvânara”‡, dice el brahmán.

Pero el “Alma” principal es *Manas* o la mente; de aquí que a Soma, la Luna, se la muestre aliándose con la porción solar de aquélla, personificada por los Prâchetasas. Pero de las siete claves que descubren los siete aspectos del *Râmâyana*, así como los de toda Escritura, éste es sólo uno, el metafísico.

El símbolo del “Árbol” representando a diversos Iniciados, era casi universal. Jesús es llamado el “Árbol de Vida”, así como todos los adeptos de la buena ley, mientras que a los del Sendero de la *Izquierda* se les llama “los árboles que se secan”. Juan Bautista habla de la “segur” para “la raíz de los árboles” (*Mateo*, III, 10), y los reyes de los ejércitos asirios son llamados “árboles” (*Isaías*, X, 19).

El verdadero significado del Jardín del Edén ha sido expuesto suficientemente en *Isis sin Velo*.

Ahora bien; la escritora ha oído más de una vez expresar sorpresa, porque *Isis sin Velo* contuviese tan poco de las doctrinas que ahora se enseñan. Esto es completamente erróneo. Pues las alusiones a tales enseñanzas abundan, aun cuando las enseñanzas mismas se reservasen. Entonces no había llegado el tiempo, como tampoco ha sonado, hasta el presente, la hora en que pueda decirse *todo*. Un crítico de *Buddhismo Esotérico* escribía una vez: “En *Isis sin Velo* no se menciona a ningún atlante ni a la Cuarta raza que precedió a la nuestra, la Quinta.” Yo, que escribí *Isis sin Velo*, sostengo que los atlantes *son* mencionados como nuestros predecesores. Porque ¿qué puede haber más claro que la siguiente declaración, al hablar del *Libro de Job*? “En el texto original, en lugar de “cosas muertas” está escrito *Rephaim* muertos (gigantes u hombres primitivos poderosos), de los cuales la “Evolución” *podrá hacer proceder un día nuestra raza presente*”. Ahora se le invita a que lo haga, ya que la alusión queda completamente explicada; pero los evolucionistas, es seguro, se

\* Esto lo explica el hábil traductor del *Anugîtâ* en una nota (página 258) en estas palabras: “El sentido parece ser el siguiente: El curso de la vida en el mundo es debido a las operaciones de los aires vitales que dependen del YO, y que conducen a sus manifestaciones como almas individuales”.

† Vaisvanara es una palabra que se usa a menudo para denotar el Yo —explica Nîlakantha.

‡ Traducido por Kashinath Trimbak Telang, M. A., Bombay.

negarán hoy como se negaron hace diez años. La ciencia y la teología están en contra nuestra; por tanto, ponemos ambas en duda, y lo hacemos en defensa propia. Fundándose en nebulosas metáforas esparcidas por los profetas, y en el *Apocalipsis* de San Juan, gran versión del *Libro de Enoch* reeditado, sobre estos cimientos inseguros, la teología cristiana ha edificado sus Epopeyas dogmáticas de la Guerra en el Cielo. Ha hecho más: ha empleado las visiones simbólicas, inteligibles sólo para los Iniciados, como columnas sobre las cuales se sostenga todo el enorme edificio de su religión; y ahora tales columnas se han tornado en débiles cañas, y la ingeniosa fábrica se está viniendo al suelo. Todo el esquema cristiano se funda sobre este *Jakin* y *Boaz*: las dos fuerzas contrarias del bien y del mal, Cristo y Satán, ἀγαθαὶ καὶ κακὰ δυνάμεις [fuerzas benignas y malignas]. Quítese al cristianismo su puntal principal de los Ángeles Caídos y el jardín del Edén se desvanecerá, con su Adán y Eva, en aire sutil; y el Cristo, en su carácter exclusivo de único Dios y Salvador, y la víctima de la Redención por el pecado del hombre animal se convertirá en un mito inútil y sin sentido.

En un número antiguo de la *Revue Archéologique* del año 1845 (pág. 41), un escritor francés, monsieur Maury, observa que: “Esta lucha universal entre espíritus buenos y malos parece ser tan sólo la reproducción de otra guerra más antigua y más terrible, la cual, según los mitos antiguos, tuvo lugar antes de la creación del universo entre las legiones fieles y las rebeldes”.

Lo decimos otra vez: es una simple cuestión de prioridad. Si el *Apocalipsis* de Juan hubiera sido escrito en el período Védico, y no hubiese la seguridad de que es sencillamente otra versión del *Libro de Enoch*, y de las leyendas del Dragón de la antigüedad pagana, la grandiosidad y la hermosura de las imágenes hubiesen inclinado la opinión del crítico en favor de la interpretación cristiana de esa primera guerra, cuyo campo de batalla fue el estrellado Cielo; y los primeros muertos, los Ángeles. Pero según están las cosas, sin embargo, hay que referir el *Apocalipsis*, suceso por suceso, a otras visiones mucho más antiguas. Para la mejor comprensión de las alegorías apocalípticas y de la epopeya Esotérica, rogamos al lector que se dirija al *Apocalipsis*, y que lea el capítulo XII, desde el versículo 1 al 7.

Esto tiene varios significados, y mucho se ha encontrado ya respecto a las claves astronómicas y numéricas de este mito universal. La que ahora podemos presentar, es un fragmento, unas pocas indicaciones respecto de su significado secreto, que encierran los anales de una verdadera guerra, la lucha entre los Iniciados de las dos escuelas. Muchas y diversas son las alegorías que aún existen construidas sobre esta misma piedra fundamental. El relato verdadero, el que revela todo el significado esotérico, se encuentra en los libros Secretos, pero éstos están fuera del alcance de la escritora.

En las obras exotéricas, sin embargo, el episodio de la guerra Taraka, y algunos comentarios esotéricos, pueden, quizás, darnos una clave. En todos los *Purânas* se

describe el suceso con más o menos variaciones, que muestran su carácter alegórico.

En la mitología de los primeros Arios Védicos, así como en los últimos relatos Puránicos, se hace mención de Budha, el “Sabio”, el “instruido en la Sabiduría *Secreta*”, el cual es el planeta Mercurio en su euhemerización.

El *Hindu Classical Dictionary* atribuye a Budha la paternidad de un himno del *Rig Veda*. Por tanto, no puede ser en modo alguno “una ficción posterior de los brahmanes”, sino que es verdaderamente una personificación antiqüísima.

Investigando en su genealogía o más bien teogonía, es como se descubren los hechos siguientes: Como mito, es hijo de Târâ, la esposa de Brihaspati, el de “color de oro” y de Soma, la Luna (masculina), que, a semejanza de Paris, arrebató esta nueva Elena del Reino Sideral hindú, a su esposo. Esto origina una gran pendencia y guerra en Swarga (el Cielo). El episodio ocasiona una batalla entre los dioses y los Asuras. El Rey Soma encuentra aliados en Ushanas (Venus), el jefe de los Dânavas; y los dioses son capitaneados por Indra y Rudra, que luchan con Brihaspati. Este último está ayudado por Shankara (Shiva), quien habiendo tenido por Guru a Angiras, padre de Brihaspati, defiende a su hijo. Indra es aquí el prototipo indo de Miguel, el Archistrategus y el matador de los Ángeles “del Dragón”, puesto que uno de sus nombres es Jishnu, el “jefe de la hueste celestial”. Ambos combaten, lo mismo que algunos Titanes hicieron contra otros Titanes en defensa de dioses vengativos, un partido a favor de Júpiter Tonante (en la India Brihaspati es el planeta Júpiter, lo cual es una coincidencia curiosa); y el otro en defensa del siempre tonante Rudra. Durante esta guerra, Indra es abandonado por su guardia de corps, los Dioses de la Tempestad (Maruts). La historia es muy sugestiva en algunos de sus detalles.

Examinemos algunos de ellos, y tratemos de descubrir su significado.

El genio o “regente” que preside el planeta Júpiter, es BRIHASPATI, el esposo perjudicado. Es el instructor o guru espiritual de los dioses representantes de los poderes procreadores. En el *Rig Veda* es llamado Brahmanaspati, nombre “de una deidad en quien está personificada la acción de los que son adorados sobre los dioses”. De aquí que Brahmanaspati represente la materialización de la *gracia divina*, por decirlo así, por medio del ritual y las ceremonias, o sea el culto exotérico.

“TÂRÂ”\* su esposa es, por otra parte, la personificación de los poderes de los iniciados en *Gupta Vidya* (el conocimiento secreto), como se verá.

SOMA es, astronómicamente, la Luna; pero en fraseología mística es también el nombre del brebaje sagrado que bebían los brahmanes y los Iniciados durante sus misterios y ritos del sacrificio. La planta “Soma” es el *asclepias ácida*, que produce un jugo del cual se hace esta bebida mística,

---

\* Véase *Hindu Classical Dictionary*, de Dowson.



el brebaje *Soma*. Sólo los descendientes de los Rishis, los Agnihotris, o sacerdotes del Fuego, de los grandes Misterios, conocían todos sus poderes. Pero la verdadera propiedad del *Soma real* era (y es) hacer un nuevo *hombre* del Iniciado, después que *renace*, esto es, cuando principia a vivir en su cuerpo *astral* (Véase "*The Elixir Life*"\*); pues su naturaleza espiritual, sobreponiéndose a la física, hace que pronto él se deshaga de ésta y hasta de una parte de aquella forma etérea†.

Antiguamente no se daba nunca *Soma* a los brahmanes no iniciados, a los simples *Grihastas*, o sacerdotes del ritual exotérico. Así, pues, Brihaspati, por más que fuera el "Guru de los Dioses", representaba, sin embargo, la forma de la letra muerta del culto. *Târâ*, su esposa, símbolo del que, aunque aliado al culto dogmático ansía la verdadera *sabiduría*, es a la que se muestra como iniciada en sus misterios por el Rey *Soma*, el dador de esa *Sabiduría*. Por esto en la alegoría aparece *Soma robándola*. El resultado de esto es el nacimiento de Budha, la *Sabiduría esotérica*, Mercurio, Hermes, en Grecia y en Egipto. Se le representa como "tan bello", que hasta es esposo, aun sabiendo muy bien que Budha no es fruto de su culto de la *letra muerta*, reclama al "recién nacido" como su Hijo, fruto de sus ritos y fórmulas sin sentido‡. Tal es, *en pocas palabras*, uno de los significados de la alegoría.

La *Guerra en el Cielo* se refiere a varios sucesos de esta clase en diversos y diferentes planos de ser. El primero es puramente un hecho astronómico y cósmico perteneciente a la cosmogonía. Mr. John Bentley, creyó que para los hindúes la *guerra en el Cielo* era sólo una figura que se refería a sus cálculos de períodos de tiempo (véase *Hindu Astronomy*, de Bentley)\*.

\* Véase *Five Years of Theosophy*.

† El participador de *Soma* se encuentra a la vez ligado a su cuerpo físico, y sin embargo, aparte del mismo en su Forma Espiritual, Libre del primero, remóntase entonces a las regiones etéreas elevadas, convirtiéndose virtualmente "en uno de los dioses", pero conservando en su cerebro físico el recuerdo de lo que ve y aprende. Hablando claramente, *Soma* es el fruto del Árbol del Conocimiento, prohibido por el celoso Elohim a Adán y Eva o Yah-ve, "no sea que el hombre se convierta en uno de nosotros".

‡ Lo mismo vemos en las religiones exotéricas modernas.

\* *Historical View of the Hindu Astronomy*. Citando de esta obra con referencia "Argabhatta", que se dice da una gran aproximación a la verdadera relación entre los diversos valores para los cálculos del valor  $\pi$ , el autor de *The Source of Measures* reproduce una declaración curiosa. Dice él "que Mr. Bentley estaba muy familiarizado con los conocimientos matemáticos y astronómicos de los hindúes. Esta afirmación suya, puede, pues, tomarse como auténtica. El mismo rasgo notable, entre tantas naciones orientales y antiguas, de ocultar celosamente los arcanos de esta clase de conocimientos, es muy marcado entre los hindúes. Lo que se daba para la enseñanza e investigación pública, era sólo una aproximación de conocimientos más exactos, pero ocultos. Y esta misma hipótesis de Mr. Bentley presenta un sorprendente ejemplo del aserto; y explicado, mostrará que (la astronomía y las ciencias exotéricas hindúes) se derivaban de un sistema más exacto que el

Esto sirvió, cree él, de prototipo a las naciones occidentales, para construir su *Guerra de los Titanes*. El autor no se equivoca del todo, pero tampoco está enteramente en lo firme. Si el prototipo sideral se refiere verdaderamente a un período premanvantárico, y reposa por completo sobre el conocimiento que los Iniciados arios pretenden tener de todo el programa y progreso de la cosmogonía\*, la *Guerra de los Titanes* no es sino una copia legendaria y deificada de la verdadera guerra que tuvo lugar en el *Kailâsa* Himaláico (el cielo), en lugar de las profundidades del espacio Cósmico interplanetario. Es el relato de la terrible lucha entre los “Hijos de Dios” y los “Hijos de la Sombra”, de las Razas Cuarta y Quinta. De estos dos sucesos, mezclados entre sí por las leyendas tomadas del relato exotérico de la guerra declarada por los Asuras contra los dioses, es de donde han partido todas las tradiciones nacionales subsiguientes sobre el asunto.

Los Asuras, que posteriormente fueron transformados en malos Espíritus y Dioses inferiores eternamente en Guerra con las *grandes* deidades, son esotéricamente los dioses de la Sabiduría Secreta. En las partes más antiguas del *Rig Veda*, son ellos los espirituales y los *divinos*, pues el término *Asura* se aplica al Espíritu Supremo, y es el mismo gran Ahura de los Zoroastrianos (Véase el *VENDIDAD*, de Darmesteter). Hubo un tiempo en que los mismos dioses Indra, Agni y Varuna pertenecían a los *Asuras*.

En el *Taittirîya Brâhmana*, el aliento (*asu*) de Brahmâ-Prajâpati, se vivificó, y de este aliento creó él a los Asuras. Más tarde, después de la guerra, los Asuras son llamados enemigos de los Dioses; de aquí “*A-suras*”, siendo la *a* inicial un prefijo negativo o “*no-dioses*” pues los “dioses” se denominan Suras. Esto relaciona luego a los *Asuras* y sus “Huestes” que más adelante se enumeran, con los “Ángeles Caídos” de las iglesias cristianas, una Jerarquía de Seres espirituales que se encuentra en todos los Panteones de las naciones antiguas y hasta de las modernas, desde la zoroastriana hasta la de los chinos. Son ellos los hijos del Aliento Creador primordial al principio de cada nuevo Maha Kalpa, o Manvantara, del mismo rango que los Ángeles que habían permanecido “fieles”. Eran los *aliados* de *Soma* (el padre de la *Sabiduría Esotérica*), contrarios a *Brihaspati* (representación del culto ritualista o *ceremonial*).

---

*européo*, el cual el mismo Mr. Bentley, por supuesto, considera mucho más avanzado que los conocimientos hindúes de todos los tiempos y generaciones”.

Ésta es la desgracia de Mr. Bentley, y no aminora la gloria de los antiguos astrónomos hindúes, que eran todos Iniciados.

\* La Doctrina Secreta enseña que todos los sucesos de importancia universal, tales como los cataclismos geológicos al final de una Raza y principio de otra nueva, envolviendo un gran cambio espiritual, moral y físico en la humanidad, están premeditados y preconcebidos, por decirlo así, en las regiones siderales de nuestro sistema planetario. La astrología está basada por completo sobre esta relación íntima y mística entre los cuerpos celestes y la humanidad; siendo éste uno de los grandes secretos de la Iniciación y misterios Ocultos.

Evidentemente han sido degradados en el Espacio y en el Tiempo a la categoría de poderes contrarios o demonios por los ceremonialistas, a causa de su rebelión contra la hipocresía, el culto simulado y la forma de la letra muerta.

Ahora bien; ¿cuál es el verdadero carácter de todos los que lucharon en unión con ellos? Éstos son: 1º. *Ushanas*, o las “hueste” del planeta Venus, convertida ahora en el *Lucifer* católico romano, el Genio de la “estrella del día” (Véase *Isaías*, XIV, 12), *tsaba* o Ejército de “Satán”. 2º. Los *Daityas* y *Dânavas* son los Titanes, los demonios y gigantes que vemos en la *Biblia* (*Génesis*, VI), la progenie de los “Hijos de Dios” y de las “Hijas de los Hombres”. Su nombre genérico muestra su pretendido carácter, y pone en claro al mismo tiempo el *animus* secreto de los brahmanes; pues ellos son los *Kratu-dvishas*, los “enemigos de los sacrificios” o *simulacros* exotéricos. Éstas son las “huestes” que combatieron contra Brihaspati, la representación de las religiones *exotéricas* populares y nacionales; y contra Indra, el dios del cielo *visible*, el firmamento, que, en el *Veda* primitivo, es el Dios *más elevado* del cielo Cósmico, la morada propia de un Dios extra-cósmico y personal, sobre el cual no puede nunca remontarse ningún culto exotérico.

3º. Luego vienen los Nagas\*, los *Sarpas*, serpientes o Serafines. Éstos también muestran su carácter por el sentido secreto de su emblema. En mitología son seres *semidivinos* con cara humana y cola de dragón. Por tanto, es innegable que ellos son los Seraphim judíos (compárese Serapis, Sarpa y Serpiente); siendo el singular, Saraph, “ardiente, ígneo”. (Véase *Isaías*, VI, 2, 3.) La angeología cristiana y judía hace una distinción entre los Seraphim y los *Querubines* o Querubes, que vienen en segundo lugar. Esotérica y kabalísticamente son idénticos; pues los *querubines* son simplemente el nombre de las imágenes o semejanzas de cualquiera de las divisiones de las huestes celestiales. Ahora bien; según se ha dicho ya, Dragones y *Nâgas* son los nombres que se daban a los Iniciados ermitaños, a causa de su gran Sabiduría y Espiritualidad, y por vivir en subterráneos. Así, cuando Ezequiel aplica el adjetivo de Querub al rey de Tiro, y le dice que por su *sabiduría y entendimiento* no hay *secreto* que se le pueda ocultar (XXVIII, 3, 4), muestra al Ocultista que es un “profeta”, quizás aun partidario del culto *exotérico*, que truena contra el *Iniciado* de otra escuela, y no contra un Lucifer imaginario, un Querubín caído de las estrellas, y después del Jardín del Edén. De modo que la llamada “Guerra” es también, en uno de sus muchos significados, un anal alegórico de la lucha entre las dos clases de adeptos: los del sendero de la derecha y los del de la izquierda. Había tres clases de Rishis en la India que fueron

---

\* Los orientalistas describen a los *Nagas* como un pueblo misterioso, cuyas huellas se encuentran en abundancia en la India hasta hoy día, y que vivían en *Nâga-dwipa*, uno de los *siete* continentes o divisiones de *Bharatavarsha* (la India antigua); siendo la ciudad de Nagpur una de las más antiguas del país.

los primeros adeptos conocidos; los de estirpe real o Râjarshis, reyes y príncipes que adoptaban la vida ascética; los divinos o Devarishis, o hijos de Dharma o Yoga; y los Brahmarshis, descendientes de aquellos Rishis que fueron los fundadores de los *gotras* de los brahmanes, o razas de casta. Ahora bien; dejando por un momento las claves mítica y astronómica, las enseñanzas secretas muestran a muchos atlantes que pertenecieron a estas divisiones; y hubo luchas y guerras entre ellos, *de facto* y *de jure*. Narada, uno de los más grandes Rishis, fue un *Devarishi*; y se le muestra en constante y eterna contienda con Brahmâ, Daksha y otros dioses y sabios. Por tanto, podemos afirmar sin temor que, cualquiera que sea el significado *astronómico* de esta leyenda universalmente admitida, su aspecto humano está basado en sucesos reales históricos, desfigurados y convertidos en dogma teológico, sólo para servir a fines eclesiásticos. Lo mismo que es arriba, es abajo. Los fenómenos siderales y la conducta de los cuerpos celestes en los cielos fueron tomados como modelo, y el plan fue ejecutado abajo, sobre la Tierra. Por esto el espacio, en su sentido abstracto, fue llamado el “reino del conocimiento divino”; y por los *caldeos* o Iniciados *Ab Soo*, la morada (o el Padre, esto es, la fuente) del conocimiento, porque en el espacio es donde moran los Poderes inteligentes que de un modo *invisible* gobiernan el Universo\*.

Del mismo modo, y sobre el plano del Zodiaco en el Océano *superior* o los Cielos, cierto reino de la Tierra, un mar interior, fue consagrado y denominado el “Abismo de la sabiduría”; en éste, doce centros en forma de doce islas pequeñas, representando los signos del Zodiaco (dos de los cuales permanecieron durante edades siendo los “signos del misterio”)†, eran las mansiones de doce Hierofantes y maestros de la sabiduría. Este “mar de Sabiduría” o conocimiento‡, permaneció durante edades, donde ahora se extiende el Desierto de Shamo o Gobi. Existió hasta el último gran período glacial, en que un

---

\* No menos sugestivas son las cualidades atribuidas a Rudra Shiva, el gran Yogi, el antepasado de todos los Adeptos, y en Esoterismo uno de los más grandes Reyes de las Dinastías Divinas. Llamado el “primero” y el “último”, él es el patrón de la Tercera, Cuarta y Quinta Raza—Raíces. Pues, en su carácter más primitivo, es el asceta *Dig-ambara*, “revestido de los elementos”; *Trilochana*, “el de tres ojos”; Pañchânana, el de “cinco caras”, alusión a las Cuatro Razas pasadas y a la Quinta actual; pues aunque tiene cinco caras, sólo posee “cuatro brazos”, toda vez que la Quinta Raza vive aún. Es el “Dios del Tiempo”, Saturno—Cronos, como lo muestra su “tambor” *damaru* en forma de reloj de arena; y cuando se le acusa de haber cortado la quinta cabeza de Brahmâ, dejándole sólo cuatro, es también una alusión a cierto grado de Iniciación y también a las Razas.

† La idea de Gustavo Seiffarth de que los signos del Zodiaco eran sólo diez en los tiempos antiguos, es errónea. Sólo diez eran conocidos del profano; pero los iniciados los conocían todos *desde el tiempo de la separación de la humanidad en sexos*, de donde se originó la separación en dos de Virgo—Escorpión. Esta separación, debida a la adición de un signo secreto y al de Libra inventado por los griegos, en el lugar del nombre secreto que no se dio, hizo el número doce. (Véase *Isis sin Velo*, II, 456).

‡ Esto puede que sea una clave del nombre simbólico del Dalai Lama; pues el “Océano” Lama significa el Océano de Sabiduría. El Abbé Hue habla de esto.

cataclismo local, que desplazó las aguas hacia el sur y hacia el oeste, formó el gran desierto, hoy desolado, quedando tan sólo cierto oasis, con un lago y una isla en medio de él, como reliquia del *Anillo Zodiacal* en la Tierra. Durante edades el abismo del agua –que para las naciones que precedieron a los babilonios posteriores era la mansión de la “gran madre”, el post-tipo terrestre de la “gran madre caos” en el Cielo, el padre de Ea (la Sabiduría), el cual fue a su vez el prototipo primitivo de Oannes, el hombre-Pez de los babilonios–; durante edades, pues, el “Abismo” o *Caos* fue la mansión de la sabiduría y no del mal. La lucha de Bel y luego de Merodach, el dios-Sol, con Tiamat, el Mar y su Dragón –“guerra” que terminó con la derrota de este último– tiene un sentido puramente cósmico y geológico, así como también histórico. Es una página arrancada a la historia de las Ciencias Secretas y Sagradas, su evolución, desarrollo y MUERTE –*para las multitudes profanas*. Se relaciona *a)* con la desecación sistemática y gradual de inmensos territorios por el Sol ardiente, en cierto período prehistórico, uno de los terribles agotamientos que terminaron con la transformación gradual de tierras, en un tiempo fértiles y con agua abundante, en los arenosos desiertos que hoy existen; y *b)* con la igualmente sistemática persecución de los Profetas del Sendero de la Derecha por los de la Izquierda. Estos últimos, habiendo inaugurado el nacimiento y la evolución de las castas sacerdotales, han conducido finalmente al mundo a todas esas religiones exotéricas, inventadas para satisfacer el gusto depravado de los *hoi-polloi* y los ignorantes, por la pompa ritualista y la materialización del Principio Incognoscible siempre inmaterial.

Esto fue una cierta mejora sobre la brujería atlante, cuyo recuerdo permanece en la memoria de todo el mundo literario que lee sánscrito en la India, así como en las leyendas populares. Sin embargo, fue una parodia y una profanación de los Misterios Sagrados y de su ciencia. El rápido progreso del antropomorfismo y de la idolatría condujo a la Quinta Raza primitiva, como condujo a la Cuarta, otra vez a la brujería, aunque en menor escala. Finalmente, hasta los cuatro “*Adanes*” (que simbolizaban, bajo otros nombres, las cuatro Razas precedentes) fueron olvidados, y pasando de una generación a otra, cargada cada una con algunos mitos adicionales, fueron últimamente ahogados en ese océano del simbolismo popular llamado los Panteones. Sin embargo, existen aún hoy en las tradiciones judías más antiguas: el primero, el Tzelem, el “Adán Sombra”, los *Chhayas* de nuestra doctrina; el segundo el Adán “modelo”, copia del primero, y “macho y hembra” del *Génesis* exotérico; el tercero el “Adán terrestre”, antes de la Caída, andrógino; y el cuarto, el Adán después de su “*caída*”, esto es, separado en sexos, o el atlante puro. El Adán del jardín del Edén, o el antepasado de nuestra raza (la quinta), es un compuesto ingenioso de los cuatro anteriores. Según se declara en el *Zohar* (III, fol. 4, col. 14, Cremona Ed.). Adán, el PRIMER *hombre*, no se encuentra

ahora en la Tierra, “no se encuentra en todo lo de abajo”. ¿Pues de dónde viene la Tierra inferior? “De la *cadena de la Tierra, y del cielo arriba*”, esto es, de los globos superiores, los que preceden a nuestra Tierra y están sobre ella. “Y de ella [la Cadena] salieron seres diferentes unos de otros. Algunos con vestidos (pieles) [sólidos], algunos en cascarones (*Q’lippoth*)... algunos en cáscaras rojas, algunos en negras, algunos en blancas y algunos de todos colores” (Véase *Qabbalah*).

Lo mismo que en la Cosmogonía Caldea de Beroso y que en las Estancias que se acaban de exponer, algunos tratados de la *Kabalah* hablan de criaturas de dos caras, de algunas con cuatro, y de otras con una; pues “el Adán más elevado no descendió en todos los países, ni produjo progenie, ni tuvo muchas esposas”, pero esto es un Misterio.

También es un misterio el Dragón. Con verdad dice Rabbi Simeón Ben Jochai, que el comprender el significado del Dragón no es para los “compañeros” (estudiantes, o chelas), sino solamente para “los niños”, esto es, los *perfectos Iniciados*\*. “La obra del principio la comprenden los compañeros; pero sólo los pequeñuelos comprenden la parábola de la obra en el *Principium* por el *Misterio de la Serpiente del Gran Mar*”†. Y aquellos cristianos que lleguen a leer esto comprenderán también, a la luz de la sentencia anterior, quién fue su “Cristo”. Pues Jesús declara repetidamente que aquel “que no reciba el Reino de Dios como un *niño pequeño* no entrará en él”; y si bien algunos de sus dichos se aplican a los niños sin metáfora, la mayor parte de las referencias a los “pequeñuelos”, en los Evangelios, se refieren a los *Iniciados, de los cuales Jesús era uno*. Pablo (Saúl) es llamado en el *Talmud*, el “pequeño”.

El “Misterio de la Serpiente” era éste: Nuestra Tierra, o más bien, nuestra *vida terrestre*, es mencionada muchas veces en las Enseñanzas Secretas como el gran Mar, habiendo el “mar de la vida” quedado hasta hoy como metáfora favorita. El *Siphra Dtzenioutha* habla del caos primordial y de la evolución del Universo después de una Destrucción (*pralaya*), comparándolo a una serpiente enroscada: “Extendiéndose aquí y allí, con la cola en la boca, la cabeza retorciéndose sobre el cuello, está rabiosa y colérica... Vigila y se oculta. *Cada mil Días se manifiesta*” (I, párrafo 16).

---

\* Tal es el nombre que se daba en la antigua Judea a los Iniciados, llamados también los “Inocentes” y los “Infantes”, esto es, los “nacidos de nuevo”. Esta *clave* abre un horizonte en uno de los misterios del *Nuevo Testamento*; la degollación por Herodes de los 40. 000 “Inocentes”. Existe una leyenda sobre esto, y el suceso, que tuvo lugar casi un siglo antes de Cristo, muestra el origen de la tradición, mezclada al mismo tiempo con la de Krishna. En el caso del *Nuevo Testamento*, Herodes representa a Alejandro Jannæus (de Lida), cuya persecución y asesinato de cientos y miles de Iniciados condujo a la adopción de la historia de la *Biblia*.

† *Zohar*, II, 34.

Un comentario de los *Purânas* dice: “Ananta–Shesha es una forma de Vishnu, el Espíritu Santo de Preservación, y símbolo del Universo, sobre el cual se supone que duerme él durante los intervalos de los *Días* de Brahmâ. Las siete cabezas de Shesha sostienen el Universo...”.

Así “duerme” el Espíritu de Dios, o “respira” sobre el Caos de la materia no diferenciada, antes de cada “Creación” nueva, dice el *Siphra Dtzenioutha*. Ahora bien; un “Día” de Brahmâ se compone, como ya se ha explicado, de *mil* Mahâ Yugas, y como cada “Noche” o período de reposo es igual en duración a este “día”, fácil es ver a lo que se refiere esta sentencia del *Siphra Dtzenioutha* de que la serpiente se manifiesta “una vez cada mil días”. E igualmente fácil es comprender adónde nos lleva el iniciado escritor del *Siphra* cuando dice: “Su cabeza se rompe en las aguas del gran mar, según está escrito: Tú divides el mar con tu fuerza; tú rompes las cabezas de los dragones en las aguas” (LXXIV, 13). Esto se refiere a las pruebas de los Iniciados en esta vida física, el “mar del dolor”, si se lee con una clave; alude a la sucesiva destrucción de las siete esferas de una cadena de mundos en el gran Mar del espacio, cuando se lee con otra clave; pues cada globo o esfera sideral, cada mundo, estrella o grupo de estrellas, es llamado en el simbolismo “Cabeza de Dragón”. Pero como quiera que se lea, el Dragón no ha sido nunca considerado como el Mal, ni tampoco lo fue la Serpiente en la antigüedad. En las metáforas, ya fuesen astronómicas, cósmicas, teogónicas o simplemente fisiológicas (o fálicas), la Serpiente ha sido siempre considerada como símbolo *divino*. Cuando se menciona a “la Serpiente [Cósmica] que corre con 370 saltos” (*Siphrah Dzeniouta*, pág. 33), ello significa los períodos cíclicos del gran año Tropical de 25.868 años, dividido en el cálculo esotérico en 370 períodos o ciclos, así como un año solar está dividido en 365 días. Y si Miguel fue considerado por los cristianos como el vencedor de Satán, el Dragón, es porque en el *Talmud* este personaje guerrero está representado como el Príncipe de las Aguas, que tenía siete Espíritus subordinados bajo su dominio, una buena razón para que la Iglesia Latina hiciese de él el Santo patrón de todos los promontorios de Europa. En el *Siphra Dtzenioutha*, la Fuerza creadora “hace bosquejos y líneas espirales de su creación *en forma de Serpiente*”. “Tiene la cola en la boca” porque esto es símbolo de la eternidad sin fin y de los períodos cíclicos. Sus significados, sin embargo, necesitarían un volumen para describirlos, y tenemos que terminar.

Así, pues, el lector puede ver ahora por sí mismo cuáles son los diferentes significados de la “Guerra en el Cielo” y del “gran dragón”. De este modo, el dogma más solemne y temido de la Iglesia, el alfa,y Omega de la creencia cristiana, y la columna de la CAÍDA y de la REDENCIÓN, queda reducido a un símbolo pagano, en las muchas alegarías de estas luchas prehistóricas.

-----

## § XIX.

## ¿ES EL PLEROMA CUBIL DE SATÁN?

El asunto no está aún agotado, y tiene que ser examinado bajo otros aspectos.

Que la grandiosa descripción de Milton de la Batalla de tres *días* entre los Ángeles de Luz y los de las Tinieblas justifique la sospecha de que haya tenido conocimiento de la tradición oriental correspondiente, es lo que no es posible asegurar. Sin embargo, si él mismo no estuvo en relación con algún místico, entonces debió de haber sido por medio de alguien que tuviera acceso a las obras secretas del Vaticano. Entre éstas hay una tradición referente a los “Beni Shamash”, los “hijos del Sol”, que se relaciona con la alegoría oriental, y da detalles mucho más minuciosos *en su triple versión*, que los que pueden obtenerse, ya sea del *Libro de Enoch* o del mucho más reciente *Apocalipsis* de San Juan, con referencia al “Antiguo Dragón” y sus diversos Matadores, como se ha demostrado antes.

Es inexplicable que aun hoy haya escritores pertenecientes a sociedades místicas que continúen todavía en sus dudas preconcebidas acerca de la “supuesta” antigüedad del *Libro de Enoch*. Así, al paso que el autor de *Sacred Mysteries among the Mayas and Quiches* se inclina a ver en Enoch un iniciado convertido al cristianismo (!) (*vide* pág. 16), el compilador inglés de las obras de Eliphaz Lévi, *The Mysteries of Magic*, es también de opinión semejante. Dice él que: “Fuera del Dr. Kenealy, ningún crudito moderno atribuye a esta obra [el *Libro de Enoch*] una antigüedad más remota que el siglo IV antes de Cristo” (*Biograph. and Critical Essay*, pág. xxxviii). La erudición moderna se ha hecho culpable de errores aún peores que éste. Parece que fue ayer cuando los *más grandes* críticos literarios de Europa negaron la autenticidad misma de esa obra, juntamente con los Himnos de Orfeo y hasta con el Libro de Hermes o Thoth, hasta que se encontraron versículos enteros de este último en monumentos egipcios y en tumbas de las primeras dinastías. En otra parte citamos la opinión del Arzobispo Laurence.

El “Antiguo Dragón” y Satán, que tanto solos como colectivamente se han convertido ahora en símbolos y término teológico de los “Ángeles Caídos”, no se hallan así descritos ni en la *Kabalah original* (el *Libro de los Números* caldeo) ni en la moderna. Pues el más sabio, si no el más grande de los kabalistas modernos, a saber, Eliphaz Lévi, describe a Satán en los siguientes brillantes términos: “Ése es el Ángel que fue bastante orgulloso para creerse Dios; bastante valiente para comprar su independenciamiento al precio del sufrimiento y de las torturas eternas; bastante hermoso para adorarse



a sí mismo en plena luz divina; bastante fuerte para reinar todavía en las tinieblas en medio de agonías, y para haberse construido un trono de su pira inextinguible. Es el Satán del Milton republicano y herético... el príncipe de la anarquía, servido por una jerarquía de puros espíritus (!!)” (*Histoire de la Magie*, 16-17). Esta descripción (que tan ingeniosamente reconcilia el dogma teológico y la alegoría kabalística, y que hasta llega a introducir un cumplimiento cortés en su fraseología) es, si se lee en su verdadero espíritu, perfectamente exacta.

Sí, ciertamente; es éste el más grande de los ideales; este símbolo, siempre vivo (más aún, esta apoteosis), del propio sacrificio por la independencia intelectual de la humanidad; esta siempre activa Energía protestando contra la Inercia Estática; es el principio cuya afirmación de Sí se considera un crimen odioso al Pensamiento y la *Luz del Conocimiento*. Según dice Eliphaz Lévi con justicia e ironía sin igual: “Este supuesto héroe de las eternidades tenebrosas, a quien calumniosamente se inculpa de fealdad, es adornado con cuernos y garras que sentarían mucho mejor a su implacable verdugo”. Es el que fue finalmente transformado en una Serpiente, el Dragón rojo. Pero Eliphaz Lévi era todavía demasiado obediente a las autoridades católicas romanas, y puede añadirse que demasiado jesuítico, para confesar que este demonio era la humanidad, y que nunca existió en la Tierra fuera de esa humanidad\*.

En este punto, la teología cristiana, aunque siguiendo servilmente los pasos del Paganismo, no ha hecho más que confirmar siendo fiel a su conducta tradicional. Tenía que aislarse y que afirmar su autoridad. Por tanto, no podía hacer otra cosa mejor que convertir a cada deidad pagana en un demonio. Todo brillante dios-sol de la antigüedad, deidad gloriosa durante el día, y su propio contrario y adversario por la noche, llamado el Dragón de la Sabiduría, por suponerse que encerraba los gérmenes de la noche y del día, han sido ahora convertidos en la sombra antitética de Dios, y se han transformado en *Satán* por la sola autoridad sin fundamento del despótico dogma humano. Después de lo cual, todos estos productores de luz y sombra, todos los Dioses Solares y Lunares han sido maldecidos; y el Dios uno escogido entre los muchos, y *Satán*, han sido arribos antropomorfizados. Pero la teología parece haber olvidado la facultad humana de discernir y analizar, por último, todo lo que artificialmente se le obliga a reverenciar. La historia muestra que en todas las razas y hasta tribus, especialmente en las naciones semíticas, hay el impulso natural de exaltar a su propia deidad de tribu sobre todas las demás, a la

---

\* ¡Qué demonio podría poseer más astucia, fuerza y crueldad que el asesino de Whitechapel, “Jack el Destripador” de 1888, cuya fría perversidad y sed de sangre sin igual le indujo a asesinar y mutilar a sangre fría a siete infelices mujeres, por otra parte inocentes! No hay más que leer los diarios para ver en esos brutos borrachos, apaleadores de esposas y de niños (maridos y padres), de los cuales un pequeño tanto por ciento es presentado a los tribunales, la completa personificación de los demonios del Infierno Cristiano.

hegemonía de los dioses; y ella prueba que el Dios de los israelitas no era más que uno de estos *Dioses de tribu*, aun cuando la Iglesia Cristiana, siguiendo la orientación del pueblo “escogido”, tiene a bien imponer la adoración de esa deidad particular y anatematizar a todas las demás. Ya fuese en su origen una confusión consciente o inconsciente, *lo es* de todos modos. Jehovah ha sido siempre en la antigüedad sólo “un Dios *entre* otros Dioses” (*Salmo LXXXII*, 1). El *Señor* se aparece a Abraham, y al decir: “Yo soy el Dios *Todopoderoso*” añade: sin embargo, “yo estableceré mi alianza... para ser *un* Dios para ti” (Abraham); y para *su semilla* después de él (*Génesis*, XVIII, 17) pero no para los arios europeos.

Pero luego vino la figura grandiosa e ideal de Jesús de Nazareth que tenía que ser colocada sobre un fondo oscuro, para ganar en brillantez por el contraste; y *uno más oscuro no podía la Iglesia inventar*. Faltándole la simbología del *Antiguo Testamento*, ignorando la verdadera connotación del nombre de Jehovah –el nombre sustituto secreto rabínico del nombre inefable e impronunciable–, la Iglesia confundió la sombra astutamente fabricada, con la realidad, el símbolo *generador* antropomorfizado, con la Realidad una Sin segundo, la causa de todo por siempre incognoscible. Como consecuencia lógica, la Iglesia tuvo que inventar, para fines de dualidad, un Demonio antropomórfico, creado, según ella enseña, por Dios mismo. Satán se convierte ahora en el monstruo fabricado por el Jehovah–Frankenstein – maldición de su padre y espina clavada en el costado divino, monstruo como ningún Frankenstein terrestre hubiera podido fabricar más ridículo.

El autor de *New Aspects of Life* describe al Dios judío con gran exactitud desde el punto de vista kabalístico, como: “el Espíritu de la Tierra que se reveló a los judíos como Jehovah” (pág. 209). “Ese Espíritu fue también quien, después de la muerte de Jesús”, tomó su forma y lo personificó como el Cristo resucitado, doctrina de Corinto y de varias sectas gnósticas, con pequeñas variaciones, como puede verse. Pero las explicaciones y deducciones del autor son notables: “Nadie sabía... mejor que Moisés... ni tan bien como él, cuán grande era el poder de aquellos [dioses de Egipto] con cuyos sacerdotes había contendido... los dioses de quienes se pretende que Jehovah es el Dios” [sólo por los judíos]. El autor pregunta: “¿Qué eran esos dioses, esos *Achar* de quienes se pretende que Jehová, el *Achad*, es el Dios... por dominarlos? A lo cual contesta nuestro Ocultismo: Aquellos que la Iglesia llama ahora los *Ángeles Caídos* y colectivamente *Satanás*, el *Dragón*, dominados, si hemos de aceptar su dictado, por Miguel y su Hueste, siendo este Miguel simplemente Jehovah mismo, todo lo más uno de los Espíritus subordinados. Por tanto, el autor tiene también razón cuando dice: “Los griegos creían en la existencia de... *demonios*. Pero... los hebreos se les habían anticipado, pues sostenían *que*

*había una clase de espíritus personificadores*, los cuales designaban como *demonios* “personificadores”... Admitiendo con Jehovah, que expresamente lo asegura, la existencia de otros dioses que... eran personificaciones del Dios Uno, ¿eran estos dioses simplemente una clase más elevada de espíritus personificadores... que habían adquirido y ejercido grandes poderes? ¿Y no es la personificación *la clave del misterio del estado de espíritu*? Pero una vez aceptado este punto de vista, ¿cómo podemos saber que Jehovah no era un *Espíritu personificador*, un espíritu que se llamaba a sí mismo Dios, y que de este modo se convirtió en la personificación del Dios desconocido e incognoscible? Más aún: ¿cómo podemos saber que el espíritu que a sí propio se denominaba Jehovah, al arrogarse sus atributos, no motivó así su propia designación para ser considerado como el Uno que en realidad es tan innombrable como incognoscible? (págs. 144-145).

Entonces muestra el autor que “el espíritu Jehovah es un personificador” por confesión propia. Comunicó él a Moisés “que se había aparecido a los patriarcas como *el Dios Shaddai*” y el “*dios Helión*”. Al mismo tiempo asumía el nombre de Jehovah; y basado en el aserto de esta personificación, los nombres *El, Eloah, Elohim* y *Shaddai*, se han leído e interpretado en yuxtaposición con Jehovah como el “Señor Dios Todopoderoso”. Luego cuando el nombre de Jehovah se hizo inefable, se le substituyó la designación de *Adonai*, “Señor”, y... debido a esta substitución, fue como el “Señor” pasó del judaísmo, al “Verbo” y Mundo Cristiano como una designación de Dios” (pág. 146). Y ¿cómo podemos saber, puede el autor añadir, que Jehovah no era muchos espíritus que personificaban aún a aquél, uno al parecer – *Jod* o *Jod-He*?

Pero si la Iglesia Cristiana fue la primera en hacer un dogma de la existencia de Satán, fue porque, según se demuestra en *Isis sin Velo*, el Demonio, y el poderoso *enemigo de Dios* (!!!) tenía que venir a ser la piedra angular y columna de la Iglesia. Porque, según observa con verdad un teósofo, M. Jules Baissac, en su *Satan ou le Diable* (pág. 9): “Il fallai éviter de paraître autoriser le dogme du double principe en faisant de ce Satan créateur une puissance réelle, et pour expliquer le mal originel, on profère contre Manes l’hypothèse d’une permission de l’unique Tout-Puissant”\*.

En todo caso, la elección y la norma de conducta fueron desgraciadas. O bien la personificación del dios inferior de Abraham y de Jacob debió haberse considerado completamente distinta del “Padre” místico de Jesús; o los Ángeles “Caídos” no debieron haber sido calumniados con más ficciones.

Todos los dioses de los gentiles están estrechamente relacionados con

---

\* Después del panteísmo polimórfico de algunos gnósticos, vino el *dualismo* exotérico de Manes, que fue acusado de personificar el *Mal* y de hacer un Dios del Demonio, el rival de Dios mismo. No vemos que la Iglesia Cristiana haya adelantado mucho sobre esa idea exotérica de los maniqueos, pues llama hasta hoy a su Dios su Rey de Luz, y a Satán Rey de las tinieblas.

Jehovah, los *Elohim*; pues todos ellos son Una *Hueste*, cuyas unidades sólo difieren en el nombre en las Enseñanzas Esotéricas. Entre los Ángeles “Obedientes”, y los “Caídos”, no hay diferencia alguna, excepto en sus respectivas funciones, o más bien en la inercia de unos y la actividad de otros, con los “Dhyan Chohans” o *Elohim*, que fueron “encargados de crear”, esto es, de fabricar el mundo manifestado con el material eterno.

Los kabalistas dicen que el verdadero nombre de Satán es el de Jehovah invertido; pues “Satán no es un dios negro, sino la negación de la deidad blanca” o la *luz de la Verdad*. Dios es la luz y Satán la obscuridad o *Sombra* necesaria para exornar aquélla, sin la cual la Luz pura sería invisible e incomprensible\*. “Para los Iniciados –dice Eliphaz Lévi–, el demonio no es una persona, sino una Fuerza creadora, del Bien y del Mal”. Los Iniciados representan a esta Fuerza, que preside en la generación física, bajo la forma misteriosa del Dios *Pan*, o la Naturaleza; y de aquí los cuernos y cascos de esta figura simbólica y mítica, así como el *chivo* cristiano del “Sábado de las Brujas”. También respecto de este punto, los cristianos han olvidado imprudentemente que el chivo fue asimismo la víctima elegida para la expiación de todos los pecados de Israel; que el *macho cabrío* era indudablemente la víctima sacrificada, el símbolo del gran misterio de la tierra, la “caída en la generación”. Sólo que los judíos hace mucho tiempo que han olvidado el verdadero significado de su héroe ridículo (para los no iniciados), sacado del drama de la vida de los grandes misterios establecidos por ellos en el desierto; y los cristianos jamás lo han sabido.

Eliphaz Lévi trata de explicar el dogma de su Iglesia por medio de paradojas y metáforas; pero muy pobre resulta su éxito, ante los muchos volúmenes escritos por piadosos demonólogos católicos romanos, bajo la aprobación y auspicios de Roma en este nuestro siglo XIX. Para el verdadero católico romano, el demonio o Satán es *una realidad*; el drama desarrollado en la luz sideral, según el vidente de Patmos –que quizás deseaba hacer algo mejor que lo relatado en el *Libro de Enoch*– es un hecho tan real e histórico como cualquiera otro de las alegorías y sucesos simbólicos de la *Biblia*. Pero los Iniciados dan una explicación

---

\* Citamos con referencia a esto a Mr. S. Laing en su admirable obra *Modern Science and Modern Thought* (pág. 222). “De este dilema (la existencia del mal en el mundo) no hay escape a menos que abandonemos la idea de un dios antropomórfico, y adoptemos francamente el concepto científico de una Causa Primera, inescrutable e incomprensible; y de un universo cuyas leyes podemos encontrar, pero de cuya esencia real no sabemos nada, y sólo podemos sospechar o discernir débilmente una ley fundamental que pueda hacer de la polaridad del bien y del mal, una condición necesaria de la existencia”. Si la ciencia conociera “la verdadera esencia” en lugar de no saber nada de ella, la débil sospecha se convertiría en la certidumbre de la existencia de *semejante ley*, y el conocimiento de que esta ley está relacionada con Karma.

que difiere de la de Eliphas Lévi, cuyo genio y astuta inteligencia tenían que someterse a cierto convenio, que a él le fue dictado por Roma.

De esta suerte, los kabalistas verdaderos y “libres” admiten que, para todos los fines de la ciencia y filosofía, es bastante que el profano sepa que el gran agente mágico (llamado por los partidarios del Marqués de Saint Martin, los Martinistas, la luz astral; por los kabalistas y alquimistas de la Edad Media, la Virgen Sideral y el *Mysterium Magnum*, y por los Ocultistas orientales el Æther, la reflexión del *Akâsa*), es lo que la Iglesia llama *Lucifer*. Para nadie es una novedad que los escolásticos latinos han conseguido transformar el alma universal y el Pleroma –*Vehículo de la Luz* y receptáculo de todas las formas, fuerza esparcida en todo el Universo, con sus efectos directos o indirectos– en Satán y sus obras. Pero ahora aquellos escolásticos se preparan a comunicar al profano antes mencionado, hasta los secretos aludidos por Eliphas Lévi, sin *explicación adecuada* alguna a pesar de que la norma de conducta de este último, de emplear revelaciones veladas, sólo puede conducir a mayores supersticiones y errores. ¿Qué puede, a la verdad, sacar en limpio un estudiante de Ocultismo, que sea principiante, de las siguientes sentencias altamente poéticas de Eliphas Lévi, pero tan apocalípticas como los escritos de cualquier alquimista?

“*Lucifer* [la Luz Astral]... es una fuerza intermedia que existe en toda la creación; sirve ella para crear y para destruir, y la Caída de Adán fue una intoxicación erótica que ha convertido a su generación en esclava de esta Luz fatal... toda pasión sexual que domina nuestros sentidos, es un torbellino de esta Luz que trata de arrastrarnos hacia el abismo de la muerte. La locura, las alucinaciones, las visiones, los éxtasis, son todas formas de una excitación muy peligrosa debida a este *fósforo interior* [?]. Finalmente, la luz es de la naturaleza del fuego, cuyo uso inteligente calienta y vivifica, y cuyo exceso, por el contrario, disuelve y aniquila. De esta suerte el hombre está llamado a asumir un imperio soberano sobre esta Luz [Astral] conquistando con ello su inmortalidad, y al mismo tiempo está amenazado de intoxicarse, y de ser absorbido y eternamente destruido por ella. Esta luz, por tanto, toda vez que es devoradora, vengativa y fatal, sería así en realidad el fuego del infierno, la serpiente de la leyenda; los errores atormentadores de que está llena, las lágrimas y el rechinamiento de dientes de los seres abortados que devora, el fantasma de la vida que se les escapa, y que parece burlarse e insultar su agonía, todo esto sería el demonio o Satán verdaderamente” (*Histoire de la Magie*, pág. 197).

En todo esto no hay nada *falso*; nada, salvo una superabundancia de metáforas mal aplicadas, como, por ejemplo, en la aplicación del mito de Adán para la ilustración de los efectos astrales. *Akâsa\**, la luz astral, puede definirse en pocas palabras: es el Alma universal, la Matriz del Universo, el “*Mysterium Magnum*” del cual nace todo lo que existe, por separación o *diferenciación*. Es la causa de la existencia; llena todo

---

\* *Akâsa* no es el éter de la ciencia, como lo traducen algunos orientalistas.

el Espacio infinito, es el *Espacio mismo*, en un sentido, o sus principios sexto y séptimo a la vez\*. Pero como finita en lo Infinito, en lo que a la manifestación concierne, esta Luz debe tener su aspecto sombrío, como ya se ha observado. Y como lo infinito jamás puede ser manifestado, de aquí que el mundo finito tenga que contentarse con *sólo la sombra*, atraída, con sus acciones, sobre la humanidad, y que los hombres atraen y *ponen en actividad*. De modo que al paso que la Luz Astral es la Causa *universal* en su unidad no manifestada e infinita, se convierte, respecto de la humanidad, simplemente en los efectos de las causas producidas por los hombres en sus vidas pecadoras. No son sus brillantes moradores –ya se llamen Espíritus de la Luz o de las Tinieblas– los que producen el Bien y el Mal, sino que la humanidad misma es la que determina la inevitable acción y reacción del Gran agente mágico. La humanidad es la que se ha convertido en la “Serpiente del Génesis”, causando así diariamente y a cada hora la Caída y el pecado de la “Virgen Celestial”, la cual se convierte de este modo en Madre de dioses y de demonios a un mismo tiempo; pues ella es la deidad siempre amante, y benéfica, para todos los que conmueven su *Alma* y su *corazón*, en lugar de atraer hacia sí su esencia sombría manifestada, llamada por Eliphas Lévi “la luz fatal” que mata y destruye. La humanidad, en sus unidades, puede exceder y dominar sus efectos, pero tan sólo por la santidad de vida y produciendo buenas causas. Tiene ella poder únicamente sobre los principios *inferiores* manifestados, sombra de la Deidad Desconocida e Incognoscible en el Espacio. Pero en antigüedad y *realidad*, Lucifer o *Luciferus* es el nombre de la Entidad angélica que preside sobre la *luz de la verdad* como sobre la luz del día. En el gran evangelio Valentiniano *Pistis Sophia* (§ 361) se enseña que de los tres Poderes que emanan de los Santos nombres de los tres Poderes Triples (Τριδυνάμεις), el de Sophia (el Espíritu Santo, según estos gnósticos, los más instruidos de todos) reside en el planeta Venus o Lucifer.

De esta suerte, para el profano, la Luz Astral puede ser Dios y Demonio a la vez –

---

\* Johannes Trithem, el Abad de Spanheim, el astrólogo y kabalista más grande de su tiempo, dice: “El arte de la magia divina consiste en la facultad de percibir la esencia de las cosas en la luz de la naturaleza (luz astral), y en usar los poderes del alma para producir cosas materiales procedentes del universo invisible, y en tales operaciones lo de Arriba y lo de Abajo tienen que juntarse y hacer que actúen armoniosamente. El espíritu de la Naturaleza (la luz astral) es una unidad que crea y forma todo, y que, actuando por medio del hombre, puede producir cosas maravillosas. Tales procesos tienen lugar con arreglo a la ley. Conoceréis la ley por la cual se verifican estas cosas, si aprendéis a conocerlos a vosotros mismos. La conoceréis por el poder del espíritu que está en vosotros, y la llevaréis a efecto mezclando vuestro espíritu con la esencia que se desprende de vosotros. Si deseáis tener éxito en tal labor, tenéis que aprender a separar el Espíritu y la Vida en la Naturaleza, y además, a separar el alma astral en vosotros y hacerla tangible, y entonces la substancia del alma aparecerá visible y tangible, hecha objetiva por el poder del espíritu”. (Citado en *Paracelsus*, del Dr. Franz Hartmann).

*Demont est Deus inversus*–, lo que es como decir que en cada punto, en el Espacio Infinito, palpitan las corrientes magnéticas y eléctricas de la *Naturaleza animada*, las ondas productoras de la vida y de la muerte, pues la muerte en la tierra se convierte en vida en otro plano. *Lucifer* es la luz divina y terrestre, el “Espíritu Santo” y “Satán” de una pieza y al mismo tiempo el Espacio *visible* verdaderamente lleno invisiblemente con el Aliento diferenciado; y la Luz Astral, los efectos manifestados de los dos que son uno, guiada y atraída por nosotros mismos, es el *Karma* de la Humanidad, entidad a la vez personal e impersonal: personal, porque es el nombre místico dado por Saint Martin a la Hueste de Creadores Divinos, guías y regentes de este planeta; *impersonal*, como Causa y efecto de la Vida y Muerte universales.

La *Caída* fue el *resultado del conocimiento del hombre*, pues sus “ojos fueron abiertos”. Verdaderamente, le fue enseñada la Sabiduría y el conocimiento oculto por el “Ángel Caído”; pues este último se ha convertido desde entonces en su *Manas*, la Mente y la Propia Conciencia. En cada uno de nosotros *existe*, desde el principio de nuestra aparición en esta Tierra, el dorado hilo de la vida continua, periódicamente dividida en ciclos pasivos y activos, de existencia sensible en esta Tierra, y suprasensible en el Devachan. Es el *Sûtrâtmâ*, el hilo luminoso de la mónada *impersonal* inmortal, en el cual se engarzan, como otras tantas cuentas, nuestras “vidas” terrestres o *Egos* transitorios, según una hermosa expresión de la filosofía vedantina.

Y ahora queda probado que Satán, o el Dragón *Ígneo Rojo*, el “Señor del Fósforo” –el azufre fue un progreso teológico– y *Lucifer*, o el “Portador de Luz”, está en nosotros: es nuestra *Mente*, nuestro Tentador y nuestro Redentor, nuestro libertador inteligente y Salvador de la pura animalidad. Sin este principio –emanación de la esencia misma del principio puro divino *Mahat* (la Inteligencia) que irradia directamente de la *Mente divina* no seríamos seguramente más que animales. El primer *hombre* Adán, sólo fue hecho *alma viviente* (Nephesh), el último Adán fue hecho *Espíritu acelerador\**, dice Pablo, refiriéndose a la construcción o *creación* del hombre. Sin este espíritu *acelerador*, *mente humana* o alma, no habría diferencia entre el hombre y el bruto; como no la hay, de hecho, entre los animales respecto de sus acciones. El tigre y el asno, el milano y la paloma, son tan inocentes y puros uno como otro, por ser *irresponsables*. Cada uno sigue su instinto: el tigre y el milano matan con la misma indiferencia con que el asno come un cardo o la paloma picotea un grano de trigo. Si la *Caída* tuviese la significación que le asigna la teología; si esa

---

\* El verdadero texto original de I *Corintios*, XV, 44 y 45, traducido kabalística y esotéricamente, diría: “Se siembra el cuerpo de un *alma* (no cuerpo “natural”), prodúcese el cuerpo de un *espíritu*”. San Pablo era un Iniciado, y sus palabras tienen un sentido completamente distinto cuando se leen esotéricamente. El cuerpo “es sembrado en la *debilidad* (pasividad); y se produce en el poder” (V. 43) o en la espiritualidad y la inteligencia.

caída ocurrió como resultado de un acto que la Naturaleza nunca se propuso, un *pecado*, entonces ¿cuál es el caso de los animales? Si se nos dice que procrean sus especies en consecuencia de aquel mismo “pecado original” por el cual Dios maldijo a la Tierra, y por tanto, todo lo que en ella vive, presentaremos otra pregunta. La teología nos dice, y también la ciencia, que el animal apareció en la Tierra mucho antes que el hombre; y preguntamos a la primera; ¿Cómo fue que *procrearon sus especies*, antes de que el Fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal hubiese sido cogido? Según se ha dicho ya: “Los “cristianos” mucho menos inteligentes que el gran Místico y Libertador cuyo nombre tomaron, cuyas doctrinas no entendieron y desfiguraron, y cuya memoria han ennegrecido con sus actos, tomaron al Jehovah judío tal cual era, y por supuesto se esforzaron en vano en conciliar el “*Evangelio de la Luz y de la Libertad*” con la Deidad de las Tinieblas y de la Sumisión” (“The War in Heaven”)\*.

Pero ya se ha probado suficientemente ahora que todos los *soi-disant* malos Espíritus, a quienes se atribuye haber combatido contra los dioses, son idénticos como personalidades; y que, además, todas las religiones antiguas enseñaron la misma doctrina, excepto la conclusión final, que difiere de la cristiana. Los siete dioses primordiales tenían todos un estado doble, uno esencial, el otro accidental. En su estado esencial todos eran los Constructores o *Modeladores*, los Preservadores y regentes de este mundo; y en el estado accidental, revistiéndose de corporeidad visible, descendían a la Tierra y reinaban en ella como Reyes e Instructores de las Huestes inferiores, que habían encarnado nuevamente en ella como hombres.

---

\* Por Godolphin Mitford, más tarde Mirza Murad Ali Beg: Nacido en la India, hijo de un misionero, G. Mitford se convirtió al islamismo, y murió mahometano en 1884. Era un místico de lo más extraordinario, de gran instrucción y notable inteligencia. Pero abandonó el Sendero de la Derecha, y en consecuencia cayó bajo la retribución Kármica. Como ha mostrado bien el autor del artículo citado, “Los partidarios de los vencidos “Elohim” (primeramente asesinados por los judíos victoriosos (los Jehovitas) y perseguidos después por los cristianos y mahometanos victoriosos), continuaron (sin embargo)... Algunas (de estas sectas esparcidas)... han perdido hasta la tradición del verdadero fundamento de su creencia, para adorar, en el secreto y en el misterio, el Principio del Fuego, de la luz y de la Libertad. ¿Por qué invocan todavía los Beduinos Sabeos (abiertamente monoteístas cuando moran en ciudades mahometanas) en la soledad de la desierta noche a la “Hueste estrellada del Cielo”? ¿Por qué los Yeizis, los “Adoradores del Demonio” adoran el “Muluk Taos”– el “Señor Pavo Real”–, emblema del *Orgullo* y de la Inteligencia de Cien–Ojos (y también de la Iniciación), que fue expulsado del Cielo con Satán, según una antigua tradición oriental? ¿Por qué los Gholaitas y sus afines las sectas mahometanas de la Mesopotamia iránea creen en el “Noor Illahee”, la “luz de los Elohim”, transmitida en *anastasis* por medio de cien Jefes Profetas? ¡Es porque han continuado con ignorante superstición la religión tradicional de las “Deidades de la luz” a quienes derribó Jahveh!”, mejor dicho, se dice que las derribó; pues al *derribarla* se hubiera derribado él mismo. El Muluk Taos es *Maluk*, “Regente” como se indica en la nota. Es solamente una nueva forma de Moloch, Melenk Malayak y Malachim– los Mensajeros, Ángeles, etc.



Así, pues, la filosofía esotérica muestra que el hombre es la verdadera deidad manifestada en sus dos aspectos –bueno y malo, el bien y el mal–, pero la teología no puede admitir esta verdad filosófica. Enseñando, como lo hace el dogma de los Ángeles Caídos en el sentido de la letra muerta, y habiendo convertido a Satán en la piedra angular del dogma de la redención, el hacer otra cosa sería un suicidio. Una vez que han mostrado a los ángeles rebeldes *distintos de Dios y del Logos*, en sus personalidades, el admitir que la caída de los Espíritus *desobedientes* significa sencillamente su caída en la generación y en la materia, equivaldría a decir que Satán y Dios son idénticos. Pues dado que el LOGOS, o Dios, es el agregado de aquella Hueste, en un tiempo divina, acusada de haber caído, por modo natural se seguiría que el Logos y Satán son uno.

Sin embargo, tal era la verdadera opinión filosófica en la antigüedad, de esta doctrina ahora desfigurada. El *Verbo* [*Verbum*], o “Hijo”, era mostrado bajo un aspecto doble por los gnósticos paganos; era, de hecho, una *dualidad* en completa *unidad*. De aquí las versiones nacionales interminables. Los griegos tenían a Júpiter, hijo de Cronos, el Padre, que le precipita en las profundidades del Kosmos. Los arios tenían a Brahmâ (en la teología última), precipitado por Shiva en el Abismo de las Tinieblas, etc. Pero la caída de todos estos Logos y Demiurgos de su posición exaltada primitiva, contenía en todos los casos una misma significación esotérica: la *maldición*, en su sentido filosófico, de encarnarse en esta Tierra; peldaño inevitable en la escala de la evolución cósmica, ley Kármica altamente filosófica y apropiada, sin la cual la presencia del Mal en la Tierra hubiera permanecido por siempre un misterio cerrado a la comprensión de la verdadera filosofía. Es decir, como hace el autor de *Esprits Tombés des Paiëns* (pág. 347), que *puesto* que: “Al cristianismo se le apoya en dos columnas, la del mal (πονηρῶν), y la del bien (ἀγαθοῦ) en dos fuerzas, en una palabra (ἀγαθαὶ καὶ κακαὶ δυναμεῖς): de ahí que, si se suprime el castigo de las *fuerzas malas*, la misión protectora de los poderes buenos no tendría ni valor ni sentido”, es expresar el absurdo más antifilosófico. Si él es apropiado al dogma cristiano y lo explica, en cambio obscurece los hechos y las verdades de la sabiduría primitiva de las edades. Las prudentes alusiones de Pablo tienen todas el significado verdadero esotérico, y fueron necesarios siglos de casuística escolástica para darles el falso colorido de las actuales interpretaciones. El *Verbo* y *Lucifer* son uno en su aspecto dual; y el “Príncipe del Aire” (*princeps acris hujus*) no es el “Dios de aquella época”, sino un principio imperecedero. Cuando se dijo que este último estaba siempre *dando vueltas* alrededor del mundo (*qui circumambulat terram*), el gran Apóstol se refería sencillamente a los ciclos incesantes de las encarnaciones humanas, en las cuales predominará el mal hasta el día en que la Humanidad sea redimida por la verdadera Iluminación divina que da la exacta percepción de las cosas.

Es fácil desfigurar expresiones vagas escritas en lenguas muertas y largo tiempo

ha olvidadas, y presentarlas mañosamente a las masas ignorantes como verdades y hechos *revelados*. La identidad del pensamiento y del significado es lo primero que choca al hombre estudioso en todas las religiones que mencionan la tradición de los Espíritus caídos, y en esas grandes religiones no hay una que deje de mencionarla y de describirla en una forma o en otra. Así, Hoang-ty, el gran Espíritu, ve a sus Hijos, que había adquirido *sabiduría activa*, caer *en el valle del Dolor*. Su jefe, el DRAGÓN VOLADOR, habiendo bebido de la ambrosía prohibida, *cayó en la Tierra* con su Hueste (Reyes). En el *Zend Avesta*, Angra Mainyu (Ahrimán), rodeándose de fuego (las “Llamas” de las Estancias), trata de conquistar los Cielos\*, cuando Ahura Mazda, descendiendo del Cielo *sólido* en que habita, para ayudar a los Cielos *que giran* (en el *tiempo y el espacio*, los mundos manifestados de ciclos, inclusive los de encarnación) y a los Amshaspendis, los “siete Sravah” brillantes”, acompañados de sus estrellas, lucha con Ahrimán, y los Devas vencidos caen en la Tierra juntamente con él (Acad. des Inscript., XXXIX, 690). En el *Vendîdâd* los Daêvas son llamados “malhechores” y se les muestra precipitándose “en las profundidades del ... mundo del infierno”, o la materia (47). Ésta es una alegoría que muestra a los *Devas obligados a encarnar*, una vez que se separaron de su esencia padre, o, en otras palabras, después que la unidad se convirtió en múltiple, después de la diferenciación y manifestación.

Tifón, el Pitón egipcio, los Titanes, los Suras y Asuras, todos pertenecen a la misma leyenda de Espíritus poblando la Tierra. No son ellos “*demonios* encargados de crear y organizar este universo visible”, sino los modeladores o “arquitectos” de los mundos, y los progenitores del hombre. Son los Ángeles *Caídos* metafóricamente, los “espejos verdaderos” de la “Sabiduría Eterna”.

¿Cuál es toda la verdad, así como el significado esotérico, acerca de este mito universal? Toda la esencia de la verdad *no puede transmitirse de la boca al oído*. Ni tampoco puede la pluma describirla, ni aun la del Ángel registrador, a menos que se encuentre la contestación en el santuario del propio corazón, en las profundidades más recónditas de la intuición divina. Es el SÉPTIMO gran MISTERIO de la Creación, el primero y el último; y los que lean el *Apocalipsis* de San Juan pueden encontrar su sombra oculta bajo el *séptimo sello*. Puede ser representada sólo en su forma aparente, objetiva, como el eterno enigma de la Esfinge. Si la Esfinge se arrojó al mar y pereció, no fue porque Edipo hubiese descifrado el secreto de las edades, sino porque, por antropomorfizar lo eternamente espiritual y subjetivo, había

---

\* Lo mismo hacen todos los Yoguis y hasta los cristianos, pues *hay que conquistar el Reino de los cielos por la violencia*, se nos enseña. ¿Por qué, pues, semejante deseo ha de hacer de nadie un demonio?

deshonrado la por siempre gran verdad. Por tanto, nosotros sólo podemos darla desde sus planos filosófico e intelectual, abiertos respectivamente con tres llaves, pues las cuatro últimas de las siete que abren de par en par los portales de los Misterios de la Naturaleza están en manos de los más altos Iniciados, y no pueden divulgarse a las masas, por lo menos en este siglo.

La letra muerta es en todas partes la misma. El dualismo de la religión mazdeísta nació de la interpretación exotérica. El santo Airyaman, “el dispensador de la felicidad” a quien se invoca en la oración llamada Airyamaishô, es el aspecto divino de Ahrimán, “el implacable, el Daêva de los Daêvas” (Far. XX, 43), y Angra Mainyu es el aspecto material oscuro del primero. “Guárdanos de nuestro enemigo, ¡oh, Mazda y Armaita Spenta” (Vendidad Sâdah) como oración e invocación tiene el mismo significado que “No me hagas caer en la tentación” y la dirige el hombre al terrible *Espíritu de la dualidad* en el hombre mismo. Pues Ahura Mazda es el Hombre espiritual, divino y purificado; y Armaita Spenta, el Espíritu de la Tierra o materialidad, es, en un sentido, lo mismo que Ahrimán o Angra Mainyu.

Toda la literatura magiana o mazdeísta (o lo que queda de ella) es mágica, oculta; y por tanto, alegórica y simbólica hasta en su “misterio de la ley” (Véase el Gâtha en Yasna, XLIV). Ahora bien; el Mobed y el Parsi fijan su vista en el *Baresma* durante el sacrificio –el vástago divino del “árbol” de Ormuzd que fue transformado en un manojo de varillas metálicas– y se admiran de que ni el Amesha Spentas, ni “el elevado y hermoso, dorado Haomas; ni siquiera su Vohu–Manô (los buenos pensamientos), ni su Râta (la ofrenda del sacrificio)”, les ayuden mucho. Que mediten sobre el “Árbol de la Sabiduría”, y se asimilen por el estudio, uno por uno, sus frutos. El camino del árbol de la vida eterna, el blanco Haoma, el Gaokerena, va desde un extremo de la Tierra al otro; y Haoma está en el cielo así como en la Tierra. Pero para ser otra vez su sacerdote, y un “sanador”, el hombre tiene que sanarse a sí mismo, pues esto tiene que hacerse antes de que pueda curar a otros.

Esto es una prueba más de que para poder tratar de los llamados “mitos”, por lo menos con alguna justicia, hay que examinarlos atentamente bajo todos sus aspectos. Verdaderamente, cada una de las *siete Claves* tiene que aplicarse debidamente, sin mezclarla nunca con las otras, si se quiere descorrer el velo de todo el ciclo de misterios. En nuestros días de lúgubre materialismo, destructor de almas, los antiguos sacerdotes–Iniciados se han convertido, en opinión de nuestras sabias generaciones, en sinónimo de hábiles impostores, que encienden el fuego de la superstición, a fin de obtener un dominio más fácil sobre las mentes humanas. Ésta es una calumnia sin fundamento, nacida del escepticismo y de pensamientos no caritativos. Nadie ha creído tanto como ellos en los Dioses, o según podemos llamarlos, los Poderes espirituales y ahora invisibles, o Espíritus,

los *nómenos* de los *fenómenos*; y creían simplemente *porque sabían*. Y aun cuando después de ser iniciados en los misterios de la naturaleza, se veían obligados a ocultar sus conocimientos de los profanos, que hubieran seguramente abusado de ellos, semejante secreto era indudablemente menos peligroso que la conducta observada por sus usurpadores y sucesores. Los primeros sólo enseñaban lo que sabían bien; los últimos, *al enseñar lo que no saben*, han inventado como seguro refugio de su ignorancia, una Deidad celosa y cruel, que prohíbe al hombre inquirir sus misterios bajo la pena de condenación; y han hecho bien, porque *sus* misterios, cuando más, sólo pueden indicarse a oyentes condescendientes, y nunca describirse. Léase *Gnostics and their Remains*, de King "Description of the Plates" (lámina H), y véase lo que era la primitiva Arca de la Alianza, según el autor, el cual dice: "Hay una tradición rabínica... de que los Querubines colocados sobre ella estaban representados como macho y hembra, en el momento de la cópula, a fin de expresar la gran doctrina de la Esencia de la *Forma* y de la *Materia*, los dos principios de todas las cosas. Cuando los caldeos penetraron violentamente en el Santuario y contemplaron este sorprendente emblema, exclamaron con justicia: "¿Es este vuestro Dios, cuyo amor por la pureza tanto ponderáis?" (pág. 441).

King piensa que esta tradición "tiene demasiado sabor a filosofía alejandrina para merecer crédito alguno", de lo cual dudamos. La figura y forma de las alas de los dos Querubines que se hallan a derecha e izquierda del Arca, alas que se juntan sobre el "Santuario de los Santuarios", son un *emblema* completamente elocuente por sí, sin hablar del "santo" *Job* dentro del Arca. El Misterio de Agathodaemon, cuya leyenda declara: "Yo soy Chnumis, Sol del Universo, 700", puede sólo resolver el misterio de Jesús, el número de cuyo nombre es "888". No es la llave de San Pedro, o el dogma de la Iglesia, sino el *narthex* (la vara del candidato a la iniciación), la que tiene que arrancarse a la Esfinge de las edades por tanto tiempo silenciosa. Mientras tanto:

Los auguros que, al encontrarse, tienen que morderse los labios para no soltar la carcajada, puede que sean más numerosos en nuestra época que lo fueron en los días de Sila.

-----

## § XX.

## PROMETEO EL TITÁN.

## SU ORIGEN EN LA INDIA ANTIGUA.

En nuestra época no queda duda alguna en la mente de nuestros mejores simbologistas europeos, de que el hombre de Prometeo tenía en la antigüedad el significado más grande y misterioso. El autor de la *Mythologie de la Grèce Antique*, al dar la historia de Deucalión, a quien los beocianos consideraban como el antecesor de las razas humanas, y que era hijo de Prometeo según la significativa leyenda, dice: “Así, pues, Prometeo es algo más que el arquetipo de la humanidad: es su *generador*. Del mismo modo que hemos visto a Hefesto modelando a la primera mujer [Pandora] y dotándola de vida, así Prometeo amasa el barro húmedo, con el cual modela el cuerpo del primer hombre a quien quiere dotar de la chispa del alma (*Apollodorus*, I, 7, 1). Después del diluvio de Deucalión, Zeus, decían, había ordenado a Prometeo y a Athena que produjeran una nueva raza de hombres del lodo dejado por las aguas del diluvio (Ovid, *Metam.* 1, 81. Etym. M. v. Προμηθεύς), y, en los días de Pausanias, el limo que el héroe había empleado con este objeto se enseñaba todavía en Focis (Pausanias, X, 4, 4). En varios monumentos arcaicos y vemos aún a Prometeo modelando un cuerpo humano, ya solo o con ayuda de Athena” (Myth. Grèce Ant. 246).

El mismo autor nos recuerda otro personaje igualmente misterioso, aunque menos generalmente conocido que Prometeo, y cuya leyenda presenta analogías notables con la del Titán. El nombre de este segundo antecesor y generador es Phoroneo, héroe de un poema antiguo que desgraciadamente ya no existe para el público, el *Phoroneidæ*. Su leyenda estaba localizada en Argolis, en donde se conservaba en su altar una llama perpetua, como recordatorio de que era el portador del fuego a la tierra (*Pausanias*, II, 19, 5; compárese, 20, 3). Era un bienhechor de los hombres que, como Prometeo, les había hecho partícipes de todas las felicidades de la tierra. Platón (*Thimæus*, pág. 22) y Clemente de Alejandría (*Stromata*, I, pág. 380) dicen que Phoroneo fue el primer hombre, o el “padre de los mortales”. Su genealogía, que le asigna el río Inachos como padre, nos recuerda la de Prometeo, que hace a este Titán hijo de la Oceánida Climene. Pero la madre de Phoroneo fue la ninfa Melia; descendencia significativa que le distingue de Prometeos.

Cree Decharme que Melia es la personificación del *fresno*, del cual,

según Hesiodo, salió la raza de la Edad de Bronce\* (*Opera et Dies*, 142–145), y que, para los griegos, es el *árbol celestial* común a toda mitología aria. Este *fresno* es el Yggdrasil de la antigüedad escandinava, al que las Norns rocían diariamente con las aguas de la fuente de Urd para que no se seque. Permanece él lozano hasta los últimos días de la Edad de Oro. Entonces las Norns (las tres hermanas que contemplan respectivamente el Pasado, el Presente y el Futuro) hacen conocer el decreto de Orlog o el Destino (*Karma, Orlog*), pero los hombres sólo son conscientes del Presente. [Pero cuando] Gultweig (el mineral de oro) viene, la encantadora hechicera... quien, por tres veces arrojada al fuego, surge cada vez más hermosa que antes y llena las almas de los dioses y hombres de deseos devoradores, entonces las Norns... entran en la existencia, y la paz bendita de los sueños de la infancia se desvanece, y el pecado hace su aparición con todas sus malas consecuencias [y KARMA] (Véase *Asgard and the Gods*, págs. 10-12). El Oro tres veces purificado es: *Manas*, el Alma Consciente.

Para los griegos, el fresno representaba la misma idea. Sus frondosas ramas son los cielos siderales, dorados durante el día, y tachonados de estrellas por la noche: frutos de Mella e Yggdrasil, bajo cuya sombra protectora vivió la humanidad durante la Edad de Oro, sin deseos como sin temores. “Aquel árbol tuvo un fruto, o un brote inflamado, *que era el relámpago*” según conjetura Decharme.

Y aquí entra el materialismo destructor de la época, ese torcimiento especial de la mente moderna, que, como vendaval del Norte, todo lo dobla a su paso, helando toda intuición, a lo que no permite tomar parte en las especulaciones físicas del día. Después de no ver en Prometeo más que el “fuego por fricción”, el erudito autor de la *Mythologie de la Grèce Antique* percibe, en este “fruto”, muy *poco más que una alusión al fuego terrestre y su descubrimiento. ¡No es ya el fuego debido a la caída del rayo encendiendo y poniendo en llamas alguna leña seca*, y revelando así todos sus inapreciables beneficios a los hombres paleolíticos, sino algo más misterioso esta vez, aunque igualmente terrestre! “Un pájaro divino que anidaba en las ramas [del Fresno celeste], cogió aquel retoño [o el fruto] y lo llevó a la Tierra en su pico. Ahora bien; la palabra griega Φορώνευς es el preciso equivalente de la palabra sánscrita *bhuranyu*, “el rápido”, epíteto de Agni, considerado como portador de la chispa divina. Phoroneo, hijo de Melia o del fresno celeste, corresponde así a un concepto mucho más antiguo, probablemente, que el que transformó el *pramântha* [de los antiguos hindúes-arios] en el Prometeo griego. Phoroneo es el

---

\* Según la Enseñanza Oculta, pasaron tres yugas durante el tiempo de la Tercera Raza–Raíz, esto es, el Satya, el Treta y el Dvâpara; correspondiendo respectivamente a la edad de oro en su inocencia primitiva; a la de plata, cuando alcanzó su madurez; y a la de bronce cuando, al separarse en sexos, se convirtieron los hombres en los poderosos semidioses de antaño.

ave (personificada) que trae a la tierra el rayo celeste. Las tradiciones referentes al nacimiento de la raza de Bronce, y las que hacen de Phoroneo el padre de los Argolianos, son para nosotros una prueba de que este trueno [o rayo], como en la leyenda de Hefesto o Prometeo, fue el origen de la especie humana” (266).

Esto no nos da todavía más que el significado externo de los símbolos y alegorías. Supónese ahora que el nombre de Prometeo ha sido descifrado. Pero los mitólogos y orientalistas modernos no ven ya en él lo que sus padres veían, según la autoridad de toda la antigüedad clásica. Sólo encuentran en él algo mucho más apropiado al espíritu de la época, a saber: un elemento fálico. Pero el nombre de Phoroneo, lo mismo que el de Prometeo, tiene no uno, ni aun dos, significados esotéricos, sino toda una serie de ellos. Ambos se refieren a los *siete fuegos celestes*; a Agni Abhimânin, sus tres hijos, y los cuarenta y cinco hijos de éstos, *constituyendo los cuarenta y nueve fuegos*. ¿Se relacionan todos estos números solamente con el modo terrestre del fuego y con la llama de la pasión sexual? ¿Es que la mente hindú-aria no se elevó jamás sobre tales conceptos puramente sensuales; esa mente que el profesor Max Müller ha declarado la más espiritual y de tendencia más mística de todo el globo? Sólo el número de estos fuegos hubiera debido sugerir una insinuación de la verdad.

Se nos dice que ya no es permitido, en esta edad del pensamiento racional, explicar el nombre de Prometeo como lo hacían los antiguos griegos. Estos últimos, según parece: “Basándose en la analogía aparente de προμηθεύς con el verbo προμανθάνειν, veían en él el tipo del hombre “previsor”, a quien, en gracia de la simetría, se le añadió un hermano, Epi-meteo o “aquel que toma consejo *después* del suceso”. Pero ahora los orientalistas han decidido de otro modo. Conocen ellos el verdadero significado de los dos nombres, mejor que quienes los inventaron.

La leyenda está basada en un suceso de importancia universal. Ella fue hecha “para conmemorar un gran acontecimiento que debió de haber impresionado fuertemente la imaginación de los primeros testigos del mismo, y cuyo recuerdo no se ha desvanecido nunca desde entonces, de la memoria popular”. ¿Cuál fue éste? Dejando a un lado toda *ficción* poética, todos esos sueños de la edad de oro, imaginémonos –arguyen los eruditos modernos– en todo su realismo grosero el primer estado miserable de la humanidad, cuya sorprendente pintura fue trazada siguiendo a Esquilo por Lucrecio, y cuya exacta verdad es ahora confirmada por la ciencia; y entonces podremos comprender mejor que una nueva vida principió realmente para el hombre el día en que vio la primera chispa producida por la fricción de dos pedazos de madera, o procedente de las vetas de un pedernal. ¿Cómo podían los hombres dejar de sentir gratitud por aquel ser misterioso y maravilloso que en lo sucesivo podían crear a su voluntad, y que tan pronto como nació, creció y se dilató, desarrollóse con un poder singular? “¿No era esta llama terrestre

de análoga naturaleza a la que enviaba desde arriba su luz y calor, o que los espantaba con el trueno?”.

“¿No se derivaba de la misma fuente? Y si su origen estaba en el cielo, ¿no debió haber sido traído alguna vez a la tierra? Siendo así, ¿quién era el ser poderoso, el ser benéfico, Dios u hombre, que la había conquistado? Tales son las preguntas que la curiosidad de los arios presentaba en los primeros días de su existencia, y que encontró su contestación en el mito de Prometeo” (Mythologie de la Grèce Antique, p. 258).

La filosofía de la Ciencia Oculta encuentra, dos puntos débiles en las anteriores reflexiones, y los señala. El estado miserable de la humanidad descrito por Esquilo y Lucrecio no era entonces más desgraciado, en los días de los arios, que lo es ahora. Aquel “estado” estaba limitado a las tribus salvajes; y los salvajes que hoy existen no son un ápice más felices o infelices que lo fueron sus padres hace un millón de años.

Es un hecho aceptado en la ciencia que se encuentran “instrumentos groseros, exactamente parecidos a los que se usan *entre los salvajes hoy existentes*” en los arrastres de los ríos y en las cavernas, que, geológicamente, “implican una enorme antigüedad”. Es tan grande esta semejanza, que el autor de *The Modern Zoroastrian* nos dice que: “si la colección de la Exposición Colonial de hachas de piedra y de puntas de flechas usadas por los bosquimanos del África del Sur se pusieran al lado de una de las de objetos similares del Museo Británico procedentes de la Caverna de Kent o de las Cuevas de Dordoña, nadie que no fuese un perito podría distinguirlos” (pág. 145). Y si existen hoy bosquimanos, en nuestra época de alta civilización, que no están a mayor altura intelectual que la raza de hombres que habitó el Devonshire y el sur de Francia durante la edad *paleolítica*, ¿por qué no habrían podido vivir estos últimos simultáneamente y como contemporáneos de otras razas tan civilizadas, respecto de su época, como lo somos nosotros en la nuestra? Que la suma de conocimientos aumenta diariamente en la humanidad, “pero que la capacidad intelectual no crece a la par”, se demuestra cuando se compara la inteligencia, si bien no los conocimientos físicos, de los Euclides, Pitágoras, Paninis, Kapilas, Platones y Sócrates, con la de los Newtons, Kants y los modernos Huxleys y HæckeIs. Comparando los resultados obtenidos por el Dr. J. Barnard Davis, el craneólogo (Transactions of the Royal Society, Londres, 1868), respecto de la capacidad interna del cráneo (tomando su volumen como regla y como prueba para juzgar de la capacidad intelectual), el Dr. Pfaff encuentra que esta capacidad entre los franceses (colocados ciertamente en primera fila en la humanidad) es de 88'4 pulgadas cúbicas, siendo, por tanto, “perceptiblemente más pequeña que la de los polinesios en general, la cual, aun entre muchos papuanos y alifuras del grado inferior, alcanza a 89 y 89'7 pulgadas cúbicas”; lo cual muestra que la *calidad* y no la *cantidad* del cerebro es la causa de la capacidad intelectual.



Habiéndose reconocido ahora que el término medio de los cráneos de diversas razas es “una de las señales más características de la diferencia entre las razas”, la siguiente comparación resulta significativa: “El término medio de anchura entre los escandinavos [es] de 75; entre los ingleses de 76; entre los holsteiners de 77; en Bresgau, de 80; el cráneo de Schiller presenta una anchura hasta de 82 ...; ¡los maduranos también 82!” Finalmente, la misma comparación hecha entre los cráneos más antiguos que se conocen y los europeos pone de manifiesto el hecho sorprendente de que: “*La mayor parte de aquellos cráneos, pertenecientes a la Edad de Piedra, son más bien superiores que inferiores en volumen al término medio de los cráneos de los hombres de hoy*”. Calculando la medida en pulgadas de la altura, anchura y largo del término medio de varios cráneos, resultan las siguientes cantidades:

1. Cráneos antiguos del Norte, de la Edad de Piedra.....18'877 pulgs.
2. Término medio de 48 cráneos de la misma época en Inglaterra...18'858 "
3. Término medio de 7 cráneos de la misma época en Gales.....18'649 "
4. Término medio de 36 cráneos del mismo período en Francia.....18'220 "

El término medio de los  *europeos actuales*, es de 18'579 pulgadas; el de los *hotentotes*, ¡17'795!

Estas cifras muestran claramente que “el tamaño del cerebro de los pueblos más antiguos que conocemos, no implica un nivel inferior al de los habitantes actuales de la tierra” (*The Age and Origin of Man*). Además de lo cual, esto hace desvanecer en aire sutil el “eslabón perdido”. De esto, sin embargo, hablaremos más en otra parte, pues debemos volver a nuestro asunto.

Según nos dice el *Prometheus Vincitus* de Esquilo, la raza que Júpiter deseaba ardientemente “destruir para implantar otra nueva en su lugar” (*Æsch.\* 241*), sufría angustia *mental*, no física. El primer don que Prometeo concedió a los mortales, según él dice al coro, fue imposibilitarle “de *prever* la muerte” (véase 256); él “salvó a la raza mortal de hundirse abatida en la tristeza del Hades” (v. 244), y sólo entonces, “además” de esto, les dio el fuego (v. 260). Esto muestra claramente el carácter dual, en todo caso, del mito de Prometeo, si los orientalistas no quieren aceptar la existencia de las *siete claves* que enseña el Ocultismo. Esto se refiere al primer despertar de las percepciones espirituales del hombre, no a la primera vez que él vio o *descubrió el fuego*. Porque el *fuego* no fue nunca “descubierto”, sino que existía en la tierra desde su principio. Existía en la actividad sísmica de las edades primitivas; pues las erupciones volcánicas eran tan frecuentes y constantes en aquellos tiempos como la niebla lo es ahora en Inglaterra. Y si se nos dice que cuando el hombre apareció en la tierra, todos los volcanes, exceptuando unos pocos, estaban extinguidos, y que los disturbios geológicos habían sido reemplazados por un estado de cosas más normalizado, contestamos: En el supuesto de que una raza nueva de hombres, ya provenga de ángeles o de gorilas, aparezca ahora en cualquier

---

\* *Prometheus Vincitus*.

punto inhabitado del globo, exceptuando quizás el desierto de Sahara, puede apostarse uno contra mil a que no pasarían dos años sin que “descubrieran el fuego” por medio del rayo que quemase la hierba o cualquier otra cosa. Esta suposición de que el hombre primitivo vivió en la Tierra edades antes de conocer el fuego es una de las más dolorosamente ilógicas de todas. Pero el viejo Esquilo era un Iniciado, y sabía bien lo que comunicaba\*.

Ningún ocultista que conozca la simbología y el hecho de que la Sabiduría nos vino del Oriente negará por un momento que el mito de Prometeo llegó a Europa procedente de Aryavarta. Tampoco es probable que niegue que, en un sentido, Prometeo representa el *fuego por fricción*. Por tanto es de admirar la sagacidad de F. Baudry, quien muestra en *Les Mythes du Feu et du Breuvage Celeste (Revue Germanique, 1861, pág. 356)*†, uno de los aspectos de Prometeo y su origen de la India. Muestra él al lector el *supuesto* proceso primitivo para obtener el fuego, hoy en uso todavía en la India para encender la llama del sacrificio. He aquí lo que dice:

“Este proceso, tal como se halla minuciosamente descrito en los Sûtras Védicos, consiste en dar rápidamente vueltas a un palo dentro de un alvéolo hecho en el centro de un trozo de madera. La fricción desarrolla un calor intenso, terminando por encender las partículas de madera que están en contacto. El movimiento del palo no es una rotación continua, sino una serie de movimientos en sentido contrario, por medio de una cuerda fijada en el centro del palo; el operador tiene un extremo de la cuerda en cada mano, y de ellos tira alternativamente... Todo el proceso se designa en sánscrito con el verbo *manthâmi, mathnâni*, que significa “frotar, agitar, sacudir y obtener por frotación” y se aplica especialmente a la fricción rotatoria, como se prueba con su derivado *mandala*, que significa un círculo... Los pedazos de madera que sirven para producir el fuego tienen cada uno su nombre en sánscrito: El palo que da vueltas se llama *pramantha*; el disco que lo recibe es llamado *arani* y *aranî*: “los dos arani” designan el *conjunto* del instrumento” (págs. 358 y ss)‡.

Queda por saber lo que los brahmanes dirán a esto. Pero aun suponiendo que, en uno de los aspectos de su

\* La tentativa moderna de algunos eruditos helenistas (¡pobres y pseudoeruditos hubiesen parecido en los tiempos de los antiguos escritores griegos!) para explicar el verdadero significado de las ideas de Esquilo (las cuales, siendo él un antiguo griego ignorante, no podía él mismo expresar tan bien) es absurda y ridícula por demás.

† Véase también *Mémoires de la société de la linguistique*, vol. I, págs. 337 y sigs.

‡ Citado por Decharme, ob. cit., págs. 258–259. Hay el trozo superior y el inferior de madera, usados para producir este fuego sagrado por rozamientos en los sacrificios, y el *aranî* es el que tiene alvéolo. Esto está probado en una alegoría del Vayû y otros Purânas, que nos dicen que Nimi, el hijo de Ikshwaku, no había dejado sucesor, y que los Rishis, temiendo que la Tierra se quedase sin Regente, introdujeron el cuerpo del Rey en el alvéolo, de un *aranî*—como *aranî* superior— y produjeron con esto un príncipe llamado Janaka. “Fue llamado Janaka a causa del modo especial de ser engendrado”. Véase también esta palabra en el Sanskrit Dictionary, de Goldstücker. (Vishnu Purâna, trad. De Wilson, III, 330). Devaki, la madre de Krishna, en una oración que le está dedicada, es llamada “el Arani cuyo tormento engendra el fuego”.

mito, se concibiera a Prometeo como productor del fuego por medio del *pramantha*, o como un *pramantha* animado y divino, ¿implicaría esto que el simbolismo no tenía más significado que el fálico, que le han atribuido los simbologistas modernos? Decharme, en todo caso, parece tener una vislumbre correcta de la verdad, pues inconscientemente él corrobora todo lo que las ciencias Ocultas enseñan respecto de los *Manasa Devas*, que han dotado al hombre con la conciencia de su alma inmortal –esa conciencia que impide al hombre “el prever la muerte”, y le hace *saber* que es inmortal\*. “¿Cómo entró Prometeo en posesión de la chispa [divina]?” –pregunta. Teniendo el fuego su mansión en el cielo, allí debió ir a buscarlo antes de que pudiera traerlo a los hombres; y, para acercarse a los dioses, tiene que haber sido él mismo un dios”. Los griegos creían que era de raza *divina*, “hijo del Titán Iapetos” Ἰαπετωνίδης (Theog. 528), y los hindúes que era un Deva. “Pues el fuego celeste pertenecía en un principio sólo a los dioses; era un tesoro que reservaban para sí... y el cual vigilaban celosamente... “El prudente hijo de Iapetus –dice Hesiodo– engañó a Júpiter robando y ocultando en el hueco de un *narthex* el fuego inmarcesible de fulgor resplandeciente” (Theog. 565)... Así, el don concedido a los hombres por Prometeo fue una conquista obtenida del cielo. Ahora bien: según las ideas griegas [en este punto idénticas a las de los Ocultistas], esta posesión arrancada a Júpiter, esta violación humana de la propiedad de los dioses, tenía que ser expiada... Prometeo, además, pertenece a esa raza de Titanes que se habían rebelado† contra los dioses, y a quienes el señor del Olimpo había precipitado en el Tártaro; lo mismo que ellos es el genio del mal, condenado a crueles sufrimientos.

Lo que más subleva en las explicaciones que siguen, es el punto de vista parcial de éste, al más grandioso de los mitos. Los escritores modernos más intuitivos no pueden o no quieren elevarse en sus conceptos sobre el nivel de la Tierra y de los fenómenos cósmicos. No se niega que la idea moral del mito, tal como la presenta la *Teogonía* de Hesiodo, representa cierto papel en el concepto griego primitivo. El Titán es más que un ladrón del fuego celeste. Es la representación de la humanidad –activa, industriosa, inteligente, pero al mismo tiempo ambiciosa, que desea igualar a los poderes divinos. De aquí que la humanidad sea castigada en la persona de Prometeo, pero esto es sólo para los griegos. Para ellos, Prometeo no es un

---

\* La *mónada* del animal es tan inmortal como la del hombre, aunque el bruto nada sabe de esto: vive una vida animal de sensación, como hubiera vivido el primer humano al alcanzar *el* desarrollo físico en la Tercera Raza, si no hubiese sido por los Pitris Agnishvâtta y los Manasa.

† Los Ángeles Caídos, por lo tanto; los *Asuras* del Panteón indo.

criminal, salvo a los ojos de los dioses. En su relación con la Tierra él es, por el contrario, un dios mismo, un amigo de la humanidad (φιλάνθρωπος) que él ha elevado a la civilización e iniciado en el conocimiento de todas las artes; concepto que encontró su intérprete más poético en Esquilo. Pero para todas las demás naciones ¿qué es Prometeo? ¿Es el Ángel caído, Satán, como la Iglesia pretende? De ningún modo *Es simplemente la imagen de los efectos perniciosos y temibles del rayo*. Es el “fuego malo” (*mal feu*) y el símbolo del divino órgano masculino reproductivo. “Reducido a su más simple expresión, el mito que tratamos de explicar es, pues, sencillamente un genio [cósmico] del fuego” (pág. 261). La primera idea (la fálica) es la que era *preeminentemente* aria, sí hemos de creer a Adalbert Kuhn (en su *Die Herabkunft des Feuers und des Götterfranks*) y F. Baudry. Pues:

“Siendo el fuego usado por el hombre, el resultado de la acción del *pramantha* en el *arani*, los arios *deben de haber* asignado [?] el mismo origen al fuego celeste, y *debieron de haber*\* imaginado [?] que un dios armado con el *pramantha*, o un *pramantha* divino, producía una fricción violenta en el seno de las nubes, que engendraba relámpagos y truenos. La idea se apoya en el hecho de que, según testimonio de Plutarco (*Philopsoph. Placit.*, III, 3), los estoicos pensaban que el trueno era el resultado de la lucha de las nubes tormentosas, y el rayo una conflagración debida al rozamiento; mientras que Aristóteles veía en el trueno solamente la acción de las nubes que chocaban unas con otras. ¿Qué era esta teoría sino la interpretación científica de la producción del fuego por la fricción?... Todo nos hace creer que desde la más remota antigüedad y antes de la dispersión de los arios, se creía que el *pramantha* encendía el fuego en las nubes tormentosas lo mismo que en los *aranis*” (Revue Germanique, pág. 368”).

Así, pues, quiere hacerse pasar por verdades descubiertas, suposiciones e hipótesis ociosas. Los defensores de la letra muerta de la *Biblia* no podrían ayudar más eficazmente a los escritores de libelos misioneros, que lo hacen los simbologistas materialistas, dando por hecho que los antiguos arios no basaban sus conceptos religiosos en ningún otro pensamiento más elevado que el fisiológico.

Pero no es así, y el espíritu mismo de la Filosofía Védica es contrario a semejante interpretación. Pues si, como el mismo Decharme confiesa: “esta idea del poder creador del fuego queda explicada... por la antigua asimilación del alma humana a una chispa celeste”, como se muestra por las imágenes que muchas veces emplean en los *Vedas* al hablar de *Aranî*, significaría ello algo más elevado que un grosero concepto sexual. Cítase como ejemplo un Himno a Agni del *Veda*: “Aquí está el *pramantha*; el generador está pronto. Traed a la señora de la raza (el *Aranî* femenino). Produzcamos Agni por frotamiento, según

---

\* Las cursivas son nuestras: demuestran cómo las suposiciones son convertidas en leyes en nuestros días.

la antigua costumbre”. Esto no significa ninguna cosa peor que una idea abstracta expresada en el lenguaje de los mortales. El “Aranî hembra”, la señora de la raza, es Aditi, la madre de los dioses, o Sheckinah, la Luz Eterna; en el mundo del Espíritu, el “Gran Océano” y el CAOS, o la Substancia Primordial en su primer alejamiento de lo IGNOTO, en el Kosmos manifestado. Si edades más tarde se ha aplicado el mismo epíteto a Devakî, la madre de Krishna, o el LOGOS encarnado; y si el símbolo, debido a la extensión gradual e irresistible de las religiones exotéricas, puede ahora considerarse como teniendo una significación sexual, esto no desfigura en modo alguno la pureza original de la imagen. Lo subjetivo fue transformado en objetivo; el Espíritu había caído en la Materia. La polaridad cósmica universal del Espíritu-Substancia se convirtió en el pensamiento humano, en la unión mística pero sin embargo sexual, del Espíritu y la Materia, y adquirió así un colorido antropomórfico que nunca tuvo en el principio. Entre los *Vedas* y los *Purânas* hay un abismo, del cual son los polos, semejante a lo que son en la constitución septenaria del hombre el séptimo principio, el *âtma*, y el principio primero o inferior, el cuerpo físico. El lenguaje primitivo y puramente espiritual de los *Vedas*, concebido muchas decenas de milenios antes que los relatos Puránicos, fue revestido de una expresión puramente humana para describir los sucesos que tuvieron lugar hace 5.000 años, fecha de la muerte de Krishna, desde cuyo día principió para la humanidad el Kali Yuga, o Edad Negra.

Así como Aditi es llamado *Surârani*, la matriz o “madre” de los *suras* o dioses, así Kuntî, la madre de los Pândavas, es llamada en el Mahâbhârata *Pandavârani*, y ahora se ha convertido el término en *fisiológico*. Pero Devaki, el antetipo de la Madona católica romana, es una forma posterior antropomorizada de Aditi. Esta última es la madre-diosa, o Deva-mâtri, de Siete Hijos (los *seis* y los *siete* Âdityas de los tiempos Védicos primitivos); la madre de Krishna, Devakî, tiene seis embriones llevados a su matriz por Jagad-dhâtri, la “nodriza del mundo”, siendo el séptimo, Krishna, el Logos, transferido a la de Rohinî. María, la madre de Jesús, es madre de siete hijos; de cinco hijos y dos hijas (una transformación posterior de sexos), en el Evangelio de *Mateo* (XIII, 55-56). Ningún católico romano adorador de la Virgen tendría inconveniente en recitar en su honor la oración dirigida por los dioses a Devalki. Juzgue el lector.

“Tú... eres aquel Prakriti [esencia] infinito y sutil que llevó en un tiempo a Brahmâ en su seno... Tú, ser eterno, que comprendes en tu substancia la esencia de todas las cosas creadas, eres idéntico a la creación; tú eres la madre del sacrificio triforme, convirtiéndote en el germen de todas las cosas. Tú eres el sacrificio, de donde todo fruto procede; tú eres el *Arani*, cuyo tormento engendra el fuego” (“Matriz de Luz”, “santo Recipiente” son epítetos de la Virgen). Como Aditi, tú eres la madre de los dioses... Tú eres luz [Jyotsna, el crepúsculo matutino]. La Virgen es

llamada muchas veces “Estrella de la mañana” y “estrella de Salvación” de donde se engendra el día. Tú eres la humildad [*Samnati*, una hija de Daksha], la madre de la sabiduría; tú eres *Niti*, la madre de la armonía (*Naya*); tú eres la modestia progenitora del afecto [*prashraya o vinaya*]; tú eres el deseo del cual nace el amor... Tú eres... la madre del conocimiento [*Avabodha*]; tú eres la paciencia (*Dhriti*), madre de la fortaleza [*Dhairya*], etc, etc”.

Así, pues, muéstrase con esto que el *aranî* es lo mismo que el “vaso de elección” católico romano. En cuanto a su significado primitivo, era puramente metafísico. Ningún pensamiento impuro se mezclaba con estos conceptos de la mente antigua. Hasta en el mismo *Zohar* (mucho menos metafísico en su simbología que cualquier otro simbolismo), la idea es una abstracción y nada más. Así, cuando el *Zohar* (III, 290) dice: “Todo lo que existe, todo lo que ha sido formado por el anciano, cuyo nombre es santo, sólo puede existir por medio de un principio masculino y femenino”. No significa más sino que “el Espíritu divino de la Vida se está constantemente uniendo con la materia”. La VOLUNTAD de la Deidad es lo que actúa; y la idea es puramente Schopenhaueriana. “Cuando *Atteekah Kaddosha*, el anciano y el oculto de los ocultos, deseó formar todas las cosas, las formó todas como macho y hembra. Esta sabiduría lo encierra TODO cuando se manifiesta”. De aquí que Chokmah (la sabiduría masculina) y Binah (la conciencia o Inteligencia femenina) se dice que crean todo entre los dos, el principio activo y el pasivo. Así como el ojo del joyero experto distingue bajo la áspera y grosera concha de la ostra la perla pura e inmaculada, encerrada en su seno, tocando su mano la concha sólo para extraer su contenido, así también el ojo del verdadero filósofo lee entre las líneas de los *Purânas* las sublimes verdades védicas, y corrige la forma con ayuda de la sabiduría Vedantina. Nuestros orientalistas, sin embargo, nunca perciben la perla bajo la espesa envoltura de la concha, y obran en consecuencia.

De todo lo que se ha dicho en esta sección, se desprende claramente que entre la Serpiente del Edén y el Demonio de los cristianos hay un abismo. Sólo el martillo de forjar de la filosofía antigua puede matar este dogma.

-----

## § XXI.

## ENOÏCHION–HENOCH.

La historia de la evolución del mito Satánico no sería completa si omitiésemos observar el carácter del misterioso y cosmopolita Enoch, diversamente llamado Enos, Hanoch, y finalmente Enoïchion por los griegos. De su libro fue de donde los escritores cristianos primitivos tomaron sus primeras nociones de los Ángeles Caídos.

El *Libro de Enoch* se ha declarado apócrifo. Pero ¿qué es un *apócrifo*? La etimología misma de la palabra muestra que es sencillamente un libro *secreto*, esto es, que pertenecía al catálogo de las bibliotecas de los templos bajo la guarda de los Hierofantes y sacerdotes iniciados, y que no fue destinado jamás para el profano. *Apócrifo* viene del verbo *crypto* (κρύπτω) “ocultar”. Durante edades, el *Enoïchion*, el (Libro del VIDENTE), fue conservado en la “ciudad de las letras” y obras secretas, la antigua Kirjath–sepher, más tarde Debir (Véase *Josué*, XV, 15).

Algunos de los escritores interesados en el asunto (especialmente los masones) han tratado de identificar a Enoch con Thoth de Memfis, el Hermes griego, y hasta con el Mercurio latino. Como individuos, todos éstos son distintos uno de otro; profesionalmente (si podemos emplear esta palabra tan limitada ahora en su sentido), todos pertenecen a la misma categoría de escritores sagrados, de Iniciadores y Recopiladores de Sabiduría Oculta y antigua. Los que en el *Kurân* (ver *Surât*, XIX) se llaman genéricamente los *Edris*, o “Sabios”, los Iniciados, llevaban en Egipto el nombre de “Thoth”, el inventor de las artes y de las ciencias, de la *escritura* o de las letras; de la música y astronomía. Entre los judíos, Edris se convirtió en “Enoch”, el cual, según Bar–Hebræus, “fue el primer inventor de la escritura”, de los libros, de las artes y de las ciencias, y el primero que redujo a un sistema el progreso de los planetas. En Grecia fue llamado Orfeo, cambiando así de nombre en cada nación. Estando el número siete relacionado con cada uno de estos Iniciadores\* primitivos, así como el número 365 de los días del año, astronómicamente, esto identifica la misión, el carácter y el cargo sagrado de todos estos hombres, aunque ciertamente no sus personalidades. Enoch es el *séptimo* Patriarca; Orfeo es el poseedor del Phorminx, la lira de siete cuerdas, que es el séptuple misterio de la Iniciación. Thoth, con el Disco Solar de siete rayos sobre su cabeza viaja en el barco Solar (los 365 grados), aumentando cada cuatro años un día (año bisiesto). Finalmente, Toth–Lunus es el dios septenario

---

\* Khanoch o Hanoch, o Enoch esotéricamente, significa el “Iniciador” y “maestro”, así como Enos, el “Hijo del Hombre” (véase *Génesis*, IV, 26).

de los siete días, o la semana. Esotérica y espiritualmente, *Enoichion* significa el “Vidente del Ojo Abierto”.

La historia acerca de Enoch, referida por Josefo, a saber: que había ocultado sus preciosos rollos o libros bajo los pilares de Mercurio o Seth, es la misma que se cuenta de Hermes, el “Padre de la Sabiduría”, que ocultó sus libros de Sabiduría bajo una columna, y luego, descubriendo las dos columnas de piedra, encontró la Ciencia escrita en ellas. Sin embargo, Josefo, a pesar de sus constantes esfuerzos en pro de la inmerecida glorificación de Israel, y aunque atribuye esa Ciencia (o Sabiduría) al Enoch *judío*, no Israel, y no obstante, hace *historia*. Habla él de estas columnas como existiendo todavía en su tiempo. Nos dice que fueron construidas por Seth, y así puede haber sido, aunque ni por el Patriarca de este nombre (el fabuloso hijo de Adán), ni por el dios de la Sabiduría egipcio –Teth, Set, Thoth, Tat, Sat (el último *Satan*), o Hermes, los cuales son todos uno– sino por los “Hijos del dios–Serpiente”, o “Hijos del Dragón”, nombre bajo el cual eran conocidos los Hierofantes de Egipto y Babilonia antes del Diluvio, como lo fueron sus antepasados, los atlantes.

Lo que Josefo por tanto nos dice, exceptuando la aplicación que hace de ello, debe ser verdad *alegóricamente*. Según su versión, las dos famosas columnas estaban enteramente cubiertas de jeroglíficos, los cuales, después de su descubrimiento, fueron copiados y reproducidos en los lugares más recónditos de los templos secretos de Egipto, y se convirtieron así en la fuente de su Sabiduría y conocimientos excepcionales. Estas dos “columnas”, en todo caso, son los prototipos de las “dos tablas de piedra”, talladas por Moisés por orden del “Señor”. De aquí que, al decir que todos los grandes adeptos y místicos de la antigüedad (tales como Orfeo, Hesiodo, Pitágoras y Platón) obtuvieron los elementos de su Teología de aquellos jeroglíficos, tenga razón en un sentido, y cometa un error en otro. La Doctrina Secreta nos enseña que las artes, las ciencias, la teología y especialmente la Filosofía de todas las naciones que precedieron al último Diluvio *universalmente conocido*, pero no universal, habían sido registradas ideográficamente de los anales orales primitivos de la Cuarta Raza, la cual los había heredado de la primitiva Tercera Raza–Raíz, antes de la Caída alegórica. De aquí, también, que las columnas egipcias, las tablas, y hasta la “piedra blanca de pórvido oriental” de la leyenda masónica –la cual Enoch ocultó antes del Diluvio en las entrañas de la Tierra, temiendo que los verdaderos y preciosos secretos se perdiesen– fuesen simplemente copias más o menos simbólicas y alegóricas de los Anales primitivos. El *Libro de Enoch* es una de tales copias; y además, es un compendio caldeo ahora muy incompleto. Como ya se ha dicho, *Enoichion* significa en griego el “ojo interno” o el Vidente; en hebreo, *con la ayuda de puntos masotéricos*, significa el “iniciador” e “instructor” הַנּוֹדֵד . Enoch es un título genérico; y, además, su leyenda es la de



otros varios profetas, judíos y paganos, con diferencias de detalles recogidos, siendo la forma fundamental siempre la misma. Elías es también llevado “vivo” al Cielo; y el astrólogo de la corte de Isdubar, el *Hea*-bani caldeo, es igualmente elevado al cielo por el dios Hea, que era su patrón, como Jehovah lo era de Elías, cuyo nombre significa en hebreo “Dios-Jah”, Jehovah ( אֱלֹהִים ), y también de *Elihu*, que tiene el mismo significado. Esta clase de muerte fácil, o *eutanasia*, tiene un sentido esotérico. Simboliza la muerte de cualquier adepto que ha alcanzado el poder y el grado, así como la purificación, que le permite morir en el cuerpo físico y seguir *empero viviendo con vida consciente* en su cuerpo astral. Las variaciones sobre este tema no tienen fin, pero el significado secreto es siempre el mismo. La expresión de Pablo (*Hebreos*, XI, 5) de “que él no vería la muerte” (*ut non videret mortem*), tiene por tanto un sentido esotérico, pero nada de *sobrenatural*. La maltrecha interpretación que se da a algunas alusiones bíblicas al efecto de que Enoch, “cuya edad igualará a la del mundo” (del año *solar* de 365 días), compartirá con Cristo y el profeta Elías los honores y la dicha del último advenimiento y de la destrucción del Anticristo significa, *esotéricamente*, que algunos de los grandes adeptos volverán en la Séptima Raza, cuando todo error haya sido desvanecido, y el advenimiento de la VERDAD sea proclamado por aquellos *Shishta*, los santos “Hijos de la Luz”.

La Iglesia latina no es siempre lógica, ni prudente. Declara *apócrifo* el *Libro de Enoch*, y ha ido tan lejos hasta pretender por medio del Cardenal Cayetano y otras lumbreras de la Iglesia, la repudiación del Canon del mismo Libro de Judas, quien, por otra parte, como apóstol *inspirado*, hace citas del *Libro de Enoch*, que se considera como una obra apócrifa, santificándolo de este modo. Afortunadamente, algunos de los dogmáticos percibieron el peligro a tiempo. Si hubiesen aceptado la decisión de Cayetano, se hubieran visto obligados a rechazar también el Cuarto Evangelio; pues San Juan toma literalmente de Enoch *toda una sentencia*, que pone en boca de Jesús (*Vide supra*, § XVIII, sub-secc. A, el incidente de los “ladrones y bandidos”).

Ludolf, el “padre de la literatura etíope”, encargado de investigar los diversos manuscritos Enochianos presentados por Pereisc, el viajero, a la biblioteca Mazarine declaró que ¡“entre los abisinios no podía haber ningún *Libro de Enoch*”! Investigaciones y descubrimientos posteriores echaron por tierra esta afirmación demasiado dogmática, como todos saben. Bruce y Ruppel encontraron el *Libro de Enoch* en Abisinia, y lo que es más, lo trajeron a Europa unos años después, y el obispo Laurence lo tradujo. Pero Bruce despreciaba su contenido y se burlaba de él; como hicieron todos los demás hombres de ciencia. Declaró él que era una obra *gnóstica* referente a la época de los gigantes que devoraban hombres y que tenía una gran semejanza con el *Apocalipsis*. ¡Los Gigantes! ¡Otro cuento de hadas!

Pero no fue ésta, sin embargo, la opinión de todos los mejores críticos. El doctor Hanneberg coloca al *Libro de Enoch* en el mismo lugar que el *Libro Tercero de los Macabeos*, a la cabeza de la lista de aquellos cuya autoridad se halla más cerca a la de las obras canónicas.

Verdaderamente, “¡cuando los doctores no están de acuerdo...!”.

Como de costumbre, sin embargo, todos tienen razón y todos se equivocan. El aceptar a Enoch como un carácter bíblico, como una persona sola viva, es lo mismo que aceptar a Adán como el primer hombre. Enoch fue un término genérico aplicado a docenas de individuos, en todos tiempos y épocas, y en toda raza y nación. Esto puede inferirse fácilmente del hecho de que los antiguos talmudistas y los maestros de Midrashismo no están generalmente de acuerdo en sus opiniones sobre Hanokh, el Hijo de Yered. Algunos dicen que Enoch fue un gran Santo, amado de Dios y *llevado vivo al cielo*, esto es, que alcanzó Mukti o el Nirvana en la Tierra, como lo hizo Buddha y lo hacen otros aún; y otros sostienen que fue un brujo, un mago malvado. Esto muestra que “Enoch”, o su equivalente, era un término, aun en los días de los últimos talmudistas, que significaba “Vidente”, “Adepto de la *Sabiduría Secreta*”, etc., sin ninguna especificación del carácter del portador del título. Josefo, hablando de Elías y de Enoch (*Antiquities*, IX, 2) observa que: “Está escrito en los libros sagrados que desaparecieron ellos [Elías y Enoch], pero de modo que nadie sabía que hubieran muerto”. Lo cual significa sencillamente que *habían muerto en sus personalidades*; como mueren los Yogis hasta hoy en la India, y aun algunos monjes cristianos para el mundo. Desaparecieron ellos de la vista de los hombres y murieron (en el plano terrestre) hasta para sí mismos. Esto parece un modo figurado de hablar, pero, sin embargo, es *literalmente verdad*.

“Hanokh comunicó a Noé la ciencia del cálculo (astronómico) y del cómputo de las estaciones”, dice el *Pirkah* de Midrash (cap. VIII), atribuyendo R. Eliezar a Enoch lo que otros atribuyeron a Hermes Trismegisto; pues los dos son idénticos en su sentido esotérico. En este caso “Hanokh” y su “Sabiduría” pertenecen al ciclo de la Cuarta Raza Atlante\*, y Noé al de la Quinta†. En este sentido ambos representan Razas Raíces: la presente y la que le precedió. En otro sentido, Enoch desapareció, “se fue con Dios, y no existió más porque Dios se lo llevó”; refiriéndose la alegoría a la desaparición del Conocimiento Sagrado y Secreto de entre los hombres; pues “Dios” (o *Java-Aleim*, los altos hierofantes, los jefes de los colegios de sacerdotes iniciados)‡ se lo llevaron consigo; en otras palabras, los Enoch o los Enoichions, los Videntes y su conocimiento y sabiduría, confináronse estrictamente

\* El Zohar dice: “Hanokh tenía un libro que era uno con el Libro de las Generaciones de Adán; éste es el Misterio de la Sabiduría”.

† Noé es heredero de la sabiduría de Enoch; en otras palabras, la Raza Quinta es la heredera de la Cuarta.

‡ Véase *Isis sin Velo*, Vol. I, págs. 575 y ss.

a los Colegios Secretos de los Profetas, para los judíos, y a los templos para los gentiles.

Enoch, interpretado con sólo la ayuda de la clave simbólica, es el tipo de la naturaleza doble del hombre, espiritual y física. Por esto ocupa el centro de la cruz astronómica, según la presenta Eliphaz Lévi tomada de una obra secreta, que es una estrella de seis puntas, el "Adonai". En el ángulo superior del triángulo superior está el Águila; en el ángulo inferior izquierdo está el león; en el de la derecha el Toro; mientras que en el toro y el león, sobre ellos y debajo del Águila, está la faz de Enoch o del Hombre. (Véase la ilustración de Isis sin Velo, II, 452). Ahora bien; las figuras del triángulo superior representan a las Cuatro Razas, omitiendo la primera, los *Chhâyâs* o Sombras; y el "Hijo del Hombre", *Enos* o *Enoch*, está en el centro, colocado entre la Cuarta y Quinta Razas, pues representa la Sabiduría Secreta de ambas. Éstos son los cuatro animales de *Ezequiel* y del *Apocalipsis*. Este doble triángulo, que en Isis sin Velo se presenta frente al Ardhanârî hindú, es con mucho el mejor. Pues en este último están simbolizadas solamente las tres Razas históricas (para nosotros); la tercera, la andrógina, por Ardha-nâri, la cuarta, por el fuerte y poderoso león; y la quinta, la Aria, por lo que es su símbolo más sagrado hasta hoy, el toro (y la vaca).

Un hombre de vasta erudición, un sabio francés, M. de Sacy, encuentra varias declaraciones de lo más singulares en el *Libro de Enoch*; "dignas del más serio examen", dice. Por ejemplo: "El autor [Enoch] hace constar el año solar de 364 días, y parece conocer períodos de tres, de cinco y de ocho años seguidos de *cuatro* días suplementarios que, en su sistema, parecen ser los de los equinoccios y solsticios"\*.

A lo cual añade, más adelante: "Sólo veo un medio de excusarlos [estos "absurdos"] y es el de suponer que el autor explique algún sistema fantástico que *pueda haber existido ANTES QUE EL ORDEN DE LA NATURALEZA HUBIESE SIDO ALTERADO EN LA ÉPOCA DEL DILUVIO UNIVERSAL*".

Eso es, precisamente; y la Doctrina Secreta enseña que este "orden de la naturaleza" fue así alterado, como también la serie de las humanidades de la Tierra. Pues, según el ángel *Uriel* dice a Enoch: "Mira, te he mostrado todas las cosas, ¡oh Enoch!; y todas las cosas te he revelado. Tú ves el sol, la luna y *los que conducen las estrellas* del cielo, los cuales hacen que se repitan todas sus operaciones, y estaciones. En los *días de los pecadores*, LOS AÑOS SE ACORTARÁN... La luna cambiará sus leyes...". (Cap. LXXIX). En aquellos días también, años antes del GRAN Diluvio que hizo desaparecer a los ATLANTES y cambió la faz de toda la Tierra (porque "la *Tierra* [o su eje] *se inclinó*"),

---

\* Véanse las críticas de Danielo sobre De Sacy, en *Annales de Philosophie*, pág. 393.

la naturaleza geológica, astronómica y cósmicamente, en general, no podía ser la misma, precisamente porque la tierra se *había inclinado*. Citando de Enoch (Sec. XI):

“Y Noé gritó con amargura: óyeme, óyeme, óyeme; tres veces. Y dijo... La tierra trabaja y se estremece con violencia. Seguramente, pereceré con ella”.

Lo cual, dicho sea de paso, se parece a una de las muchas “contradicciones” que se ven en la *Biblia* cuando se lee literalmente. Pues esto es, cuando menos, un temor bien extraño en uno que había “encontrado gracia a los ojos del Señor” y se le había dicho que construyera un Arca. Pero aquí vemos al venerable Patriarca expresando tanto temor como si, en lugar de “amigo” de Dios, fuese uno de los Gigantes condenados por la deidad encolerizada. La Tierra se había ya *inclinado*; el diluvio sólo era simplemente cuestión de tiempo, y sin embargo, Noé parece ignorar que ha de salvarse.

El cumplimiento de un decreto había, a la verdad, llegado; el decreto de la Naturaleza y de la Ley de Evolución, de que la Tierra cambiase su raza, y que la Cuarta Raza fuese destruida para hacer sitio a una mejor. El Manvantara había alcanzado su punto de vuelta de *tres y media* Rondas, y la Humanidad física gigantesca había alcanzado el punto culminante de la materialidad grosera. De ahí el versículo apocalíptico, que habla del mandamiento emitido de su destrucción, “para *que tuviese lugar su fin*” –el fin de la raza: Pues ellos *conocían* [verdaderamente] “todos los secretos de los ángeles, todos los poderes secretos y opresores de los *Satanes*, y todos los poderes de los que ejercen la hechicería, así como también de los que hacen imágenes fundidas en toda la tierra”.

Y ahora una pregunta natural: ¿Quién pudo informar al autor apócrifo de esta poderosa visión –y aquí no importa la época que se le asigne antes del tiempo de Galileo– de que *la Tierra podía ocasionalmente inclinar su eje*? ¿De dónde pudo sacar tales conocimientos astronómicos y geológicos, si la Sabiduría Secreta, en cuyas fuentes habían bebido los antiguos Rishis y Pitágoras, es sólo una fantasía, una invención de tiempos posteriores? ¿Leyó Enoch, quizás proféticamente, en la obra de Federico Klée sobre el Diluvio (pág. 79), las líneas que siguen? “La posición del globo terrestre respecto del sol, ha sido, evidentemente, en los tiempos primitivos, distinta de lo que es ahora; y esta diferencia debe haber sido causada por un desplazamiento del eje de rotación de la tierra”.

Esto nos hace recordar la declaración *anticientífica* que hicieron los sacerdotes egipcios a Heródoto, a saber: que el sol no se había levantado siempre donde *ahora* se levanta, y que en tiempos pasados la eclíptica había cortado al ecuador en ángulos rectos\*.

Hay muchos de estos “dichos oscuros” esparcidos por los *Purânas*, la *Biblia* y otras Mitologías; y para los ocultistas ellos ponen de manifiesto dos hechos: a) que los antiguos conocían tan bien, y quizás mejor que los modernos, la

---

\* Bailly, *Astronomic Ancienne*, I, 203, y II, 216 y Vol. II, pág. 216.

astronomía, la geognosia y la cosmografía en general; y *b*) que el modo de conducirse del globo ha variado más de una vez desde el estado primitivo de las cosas. Así, Jenofantes asegura en alguna parte, bajo la fe *ciega* de su religión “ignorante” (que enseñaba que Faetón, en su deseo de aprender la verdad *oculta*, hizo que el Sol se desviase de su curso natural), “que el Sol se volvió hacia otro país”; lo cual es un paralelo –algo más científico, sin embargo, ya que no tan temerario– de lo de Josué, parando por completo el curso del Sol. No obstante, ello puede explicar la enseñanza de la Mitología del norte, de que antes del *actual orden de cosas*, el Sol se levantaba al sur, al paso que colocaban la Zona Frígida (Jeruskoven) al este, mientras que ahora está al norte.

*El Libro de Enoch* es, en una palabra, un resumen, un compendio de los principales rasgos de la historia de la Tercera, Cuarta y Quinta Razas; unas poquísimas profecías de la presente época del mundo; un largo resumen retrospectivo, introspectivo y profético de sucesos universales y completamente *históricos* (geológicos, etnológicos, astronómicos y psíquicos), con un toque de teogonía de los anales antediluvianos. El Libro de este personaje misterioso es mencionado y citado muchas veces en *Pistis Sophia*, y también en el *Zohar* y en su Midrashim más antiguo. Orígenes y Clemente de Alejandría lo tenían en muy alta estima. Por tanto, el decir que es una falsificación post-cristiana, es decir un absurdo y hacerse culpable de anacronismo; pues Orígenes entre otros, que vivió en el siglo II de la Era cristiana, lo menciona como obra venerable y antigua. El nombre secreto y sagrado y su potencia están bien y claramente descritos en el antiguo libro, aunque de modo alegórico. Desde el capítulo dieciocho al cincuenta, las Visiones de Enoch son todas descriptivas de los Misterios de la Iniciación, uno de los cuales es el Valle Ardiente de los “Ángeles Caídos”.

Quizás tuvo San Agustín mucha razón al decir que la Iglesia rechazaba el *Libro de Enoch* de su canon, a causa de su gran antigüedad (*ob mimiam antiquitatem*)\*. ¡No había lugar, dentro de los límites de 4.004 años antes de Cristo, asignados al mundo desde su “creación” para los sucesos que en él se mencionan!

-----

---

\* *The City of God*, XV, XXIII.

## § XXII.

## EL SIMBOLISMO DE LOS NOMBRES DE MISTERIO, IAO Y JEHOVAH, EN SUS RELACIONES CON LA CRUZ Y EL CÍRCULO.

Cuando el Abate Luis Constant, más conocido por Eliphaz Lévi, dijo en su *Histoire de la Magie* que el *Sepher Yetzirah*, el *Zohar* y el *Apocalipsis* de San Juan son las obras maestras de las Ciencias Ocultas, debió haber añadido, si quería ser exacto y claro: en Europa. Es mucha verdad que estas obras contienen “más *significación* que palabras”; y que su “expresión es poética”, al paso que “en los números” son “exactas”. Desgraciadamente, sin embargo, antes de que se pueda apreciar la *poesía* de las expresiones, o la *exactitud* de los números, tienen que haberse aprendido el sentido real y la significación de los términos y signos en ellas empleados. Pero nadie puede aprender esto mientras ignore el principio fundamental de la Doctrina Secreta, ya sea en el Esoterismo Oriental o en la Simbología kabalística; *la clave, o valor, en todos sus aspectos de los nombres de Dios, de los Ángeles y de los nombres de los Patriarcas en la Biblia*, su valor matemático o geométrico y sus relaciones con la Naturaleza manifestada.

Por tanto, si por una parte el *Zohar* “admira [al místico] por la profundidad de sus conceptos y la gran sencillez de sus imágenes”, por otra esta obra extravía al estudiante con expresiones tales como las usadas respecto a AIN SOPH y Jehovah, a pesar de la afirmación de que: “Este libro tiene cuidado de explicar que la figura humana con la que reviste a Dios es sólo *una imagen de la Palabra*, y que Dios no puede ser expresado por ningún pensamiento ni forma alguna”. Es bien sabido que Orígenes, Clemente y los Rabinos confesaban que la *Kabalah* y la *Biblia* eran libros *secretos y velados*; pero pocos saben que el Esoterismo de los libros kabalísticos en su presente forma *reeditada* es sencillamente otro velo aún más disimulado, echado sobre el simbolismo primitivo de estos libros secretos.

La idea de representar a la deidad *oculta* por la circunferencia de un círculo, y al Poder Creador (macho y hembra o el VERBO Andrógino), por el diámetro que lo cruza, es uno de los símbolos más antiguos. Sobre este concepto han sido construidas todas las grandes cosmogonías. Para los antiguos arios, y para los egipcios y caldeos, el símbolo era completo; pues encerraba la idea del *Pensamiento Divino* eterno e inmutable en su absolutividad totalmente separado del estado incipiente de la llamada

“creación”, y comprendía la evolución psicológica y hasta espiritual, así como su obra mecánica, o construcción cosmogónica. Para los hebreos, sin embargo, aunque el primer concepto se encuentra claramente en el *Zohar*, y en el *Sepher Yetzirah*, o lo que queda de este último; lo que ha sido después encerrado en el *Pentateuco* propiamente dicho, y especialmente en el *Génesis*, es sólo esta etapa secundaria, a saber: la ley mecánica de la creación, o más bien de la construcción; mientras que la teogonía apenas se halla bosquejada, si es que lo está.

Solamente en los seis primeros capítulos del *Génesis*, en el rechazado *Libro de Enoch*, y en el poema mal comprendido y erróneamente interpretado de *Job*, es donde pueden encontrarse ahora ecos verdaderos de la Doctrina Arcaica. La clave de ésta se ha perdido ahora, hasta entre los Rabinos más instruidos, cuyos predecesores en los tiempos primitivos de las edades medievales, a causa de su exclusivismo nacional y de su orgullo, y especialmente por su odio profundo al cristianismo, prefirieron arrojarla en el profundo mar del olvido, antes que compartir su conocimiento con sus implacables y fieros perseguidores. Jehovah era la propiedad de su tribu, inseparable de la Ley Mosaica, e incapaz de figurar en ninguna otra. Arrancado violentamente de su marco original, al que se ajustaba, y que estaba ajustado a él, el “señor dios de Abraham y de Jacob” no podía ser introducido sin daño ni rompimiento en el nuevo Canon cristiano. Siendo los judíos los más débiles, no pudieron evitar la profanación. Guardaron, sin embargo, el secreto del origen de su Adam Kadmon, o Jehovah macho y hembra; y el nuevo tabernáculo resultó ser por completo inadecuado para el antiguo Dios. ¡Verdaderamente, quedaron vengados!

La afirmación de que Jehovah era el dios de tribu de los judíos y ningún otro superior, será negada como otras muchas cosas. Sin embargo, los teólogos no están en disposición de decirnos, en ese caso, el significado de los versículos del *Deuteronomio*, XXXII, 8, 9, que dicen con toda claridad: “Cuando el ALTÍSIMO [no el “Señor”, ni tampoco “Jehovah”] repartió la herencia de las naciones, cuando separó los hijos de Adán, estableció los límites... con arreglo al número de los hijos de Israel... *La parte del Señor [de Jehovah] es su pueblo; Jacob es el lote de su herencia*”.

Esto fija la cuestión. Tan descarados han sido los traductores modernos de las Biblias y Escrituras, y tanto daño hacen estos versículos, que siguiendo el camino que le han trazado sus dignos Padres de la Iglesia, cada traductor ha interpretado estas líneas a su modo. Al paso que la cita anterior está tomada al pie de la letra de la versión autorizada inglesa, en la *Biblia* francesa (De la Sociedad Bíblica Protestante de París, según la versión revisada en 1824 por J. E. Ostervald) vemos el “Altísimo” traducido por “*Souverain*” (¡Soberano!); los “hijos de Adán”, traducido los “hijos de los hombres” y el “Señor” cambiado en el “Eterno”. En lo que se refiere, pues, a juego de manos descarado, la Iglesia Protestante francesa parece así sobrepasar a la inglesa misma.

Sin embargo, una cosa es patente: la “parte del Señor [de Jehová]” es su “pueblo escogido” y ningún otro, pues, *sólo Jacob es el lote de su herencia*. ¿Qué tienen, pues, que ver otras naciones que se llaman arias, con esta deidad semítica, el dios de la tribu de Israel? Astronómicamente, el “Altísimo” es el Sol, y el “Señor” es uno de sus siete planetas, ya sea él *iao* (el genio de la Luna), o *Ildabaoth-Jehovah* (el genio de Saturno), según Orígenes y los gnósticos egipcios\*. Que el “Ángel Gabriel”, el “Señor” del Irán vele por su pueblo, y Miguel-Jehovah, por sus hebreos. Éstos no son los Dioses de otras naciones, ni jamás fueron los de Jesús. Así como cada *Dev* persa está encadenado a su planeta (Véase la Copia de la Carta de Orígenes), así también cada *Deva* hindú (un “Señor”) tiene su parte destinada, un mundo, un planeta, una nación o una raza. La pluralidad de mundos implica la pluralidad de dioses. Creemos en la primera, y podemos reconocer la segunda, aunque nunca rendirle culto (Véase en la Parte III: “Sobre las cadenas de Planetas y su Pluralidad”).

Se ha declarado repetidamente en esta obra que todos los símbolos religiosos filosóficos tenían siete significados propios, perteneciendo cada uno a su legítimo plano de pensamiento, sea puramente metafísico o astronómico, psíquico o fisiológico, etc. Estos siete significados y sus aplicaciones son bastante difíciles de aprender cuando se consideran por sí mismos; pero la interpretación y comprensión verdadera de ellos se hace diez veces más enigmática cuando, en lugar de relacionarlos o hacer surgir uno de otro y seguirse, se acepta cada uno o cualquiera de ellos como la sola y única explicación de toda la idea simbólica. Puede darse un ejemplo que ilustra admirablemente la afirmación. He aquí dos interpretaciones que dan dos sabios cabalistas y eruditos, de un mismo versículo del *Éxodo*, xxxiii, 18-23. Moisés ruega al Señor que le muestre su “gloria”. Es evidente que no es la fraseología cruda de la letra muerta, tal como se encuentra en la *Biblia*, lo que hay que aceptar. En la *Kabalah* hay *siete* significados, de los cuales podemos exponer dos interpretados por los referidos eruditos. Uno de ellos traduce, a la par que explica: “Tú no puedes ver mi faz;... Yo te pondré en una grieta de la roca y te cubriré con mi mano al pasar por tu lado. Y luego retiraré mi mano y verás mi *a'hoor*”, esto es, mi dorso”. Y luego el traductor añade en una glosa: “Esto es: Yo te mostraré “Mi dorso”, o sea mi universo visible, mis manifestaciones inferiores; pero, como hombre aún en la carne, no puedes

---

\* Para los gnósticos egipcios, *Thoth* (Hermes) era el jefe de los Siete. (Véase *el Libro de los Muertos*). Sus nombres los da Orígenes, como *Adonai* (del Sol), *iao* (de la Luna), *Eloi* (Júpiter), *Sabao* (Marte), *Orai* (Venus), *Astaphai* (Mercurio), y finalmente, *Ildabaoth* (Saturno).



ver mi naturaleza invisible. Así procede la Qabalah<sup>\*</sup>. Esto es correcto, y es la explicación cosmometafísica. Y ahora habla el otro kabalista, dando el significado numérico. Como él envuelve muchísimas ideas sugestivas, está expuesto de un modo mucho más completo y le podemos conceder más espacio. Esta sinopsis procede de un manuscrito inédito, y explica más completamente lo que se expuso en la Sección III, sobre el “Santo de los Santos”, página 467.

Los números del nombre de “Moisés” son los de “YO SOY LO QUE SOY”; de modo que los nombres de Moisés y Jehovah están en armonía numérica. La palabra Moisés es  $\frac{\text{משה}}{5,300,40}$ , y la suma de los valores de sus letras, es 345; Jehovah (el genio por *excelencia* del Año Lunar) toma el valor de 543, o sea el reverso de 345.

En el tercer capítulo del *Éxodo*, en los versículos 13 y 14, se dice: Y Moisés dijo... : Mira, yo vengo a los hijos de Israel y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; y ellos me dirán: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué debo decirles? Y Dios dijo a Moisés: “Yo soy lo que soy”.

Las palabras hebreas de esta expresión son, *âhiye asher ahivé*; y el valor de las sumas de sus letras. aparece así:

אהיה	אשר	אהיה
21	501	21

...Siendo el nombre [de su Dios] la suma de los valores que lo componen, 21, 501, 21 es 543, o sencillamente una aplicación de los números dígitos simples del nombre de Moisés... pero arreglados de tal suerte, que el número 345 está invertido y se lee 543. De modo que cuando Moisés implora, “Déjame ver Tu faz o gloria” el otro justa y verdaderamente replica: “Tú no puedes ver mi faz..., pero *me verás por detrás*”; siendo éste el verdadero sentido, aunque no las palabras precisas; pues el extremo y el *detrás* de 543 es la faz de 345. Esto es “Para comprobación y para mantener el *uso estricto* de una serie de números a fin de desarrollar ciertos *grandes* resultados, para cuyo objeto se emplean específicamente”. Según añade el sabio kabalista: “En otras aplicaciones de los números, se vieron mutuamente faz a faz. Es extraño que si añadimos 345 a 543, tenemos 888, que era el valor kabalístico gnóstico del nombre de Cristo, que era Jehoshua o Joshua. También la división de las 24 horas del día da tres ochos como cociente... El fin principal de todo este sistema de comprobación de números era conservar perpetuamente el valor exacto del año lunar, en la medida natural de los días”.

Éstos son los significados astronómico y numérico en la teogonía secreta de los dioses cósmicosiderales, inventada por los caldeo-hebreos;

---

\* *Ibíd.*, loc, cit.

dos significados de los siete. Los otros cinco sorprenderían aún más a los cristianos.

La serie de Edipos que han tratado de interpretar el enigma de la Esfinge es verdaderamente larga. Durante edades ella ha estado devorando las inteligencias más claras y nobles de la cristiandad; pero ahora la Esfinge ha sido vencida. En la gran lucha intelectual que ha terminado con la completa victoria de los Edipos del Simbolismo, no ha sido, sin embargo, la Esfinge quien, avergonzada por la vergüenza de la derrota, ha tenido que sepultarse en el mar, sino en verdad, el símbolo multiforme llamado Jehovah, a quien los cristianos –las naciones *civilizadas*– han aceptado por su dios. El símbolo Jehovah ha fracasado ante un análisis demasiado escrutador, y se ha hundido. Los simbologistas han descubierto con espanto que su aceptada deidad sólo era una máscara de muchos otros dioses, un planeta extinguido y *euhermerizado*, cuando más, el genio de la Luna y de Saturno para los judíos, del Sol y de Júpiter para los primitivos cristianos; que la Trinidad (a menos de aceptar el significado más abstracto y metafísico que le dan los gentiles) era, en verdad, sólo una tríada astronómica, compuesta del Sol (el Padre) y los dos planetas, Mercurio (el Hijo) y Venus (el Espíritu Santo); Sophia, el Espíritu de la Sabiduría, del Amor y de la Verdad, y Lucifer, como Cristo, “estrella resplandeciente de la mañana” (Véase *Apocalipsis*, XXII, 15). Porque si el Padre es el Sol (el “Hermano mayor”, en la Filosofía oriental *interna*), el planeta más próximo a él es Mercurio (Hermes, Budha, Thot), el nombre de cuya Madre sobre la Tierra era Maia, Ahora bien; este planeta recibe siete veces más luz que cualquier otro; hecho que indujo a los gnósticos a llamar a su Christos, y los kabalistas a su Hermes (en el sentido astronómico), la “Luz Séptuple”. Finalmente, *este* Dios era Bel, pues el Sol era Bel para los galos; Helios entre los griegos; Baal entre los fenicios; El, en caldeo; y de aquí Elohim, Emanu-el, y El, “dios”, en hebreo. Pero hasta el dios kabalístico se ha desvanecido en la obra de arte rabínica, y hoy hay que dirigirse al sentido metafísico más profundo del *Zohar* para ver en él algo que se parezca a Ain Soph, la deidad sin-nombre, y lo Absoluto, tan autoritaria y altamente proclamada por los cristianos. Pero ciertamente que no se encuentra en los libros mosaicos, al menos para los que tratan de leer sin la debida clave. Desde que esta clave se perdió, los judíos y cristianos han hecho cuanto han podido para mezclar los dos conceptos, pero en vano. Sólo han conseguido despojar por fin a la misma Deidad Universal de su carácter majestuoso y de su significado primitivo.

Según se dijo en *Isis sin Velo*:

“Parecería, por tanto, natural hacer una distinción entre el dios del misterio  $\text{I}\alpha\omega$ , adoptado desde la más remota antigüedad por todos los que participaban de los conocimientos esotéricos de los sacerdotes, y sus dobles fonéticos, a los que vemos tratados con tan poca reverencia por los ofitas y otros gnósticos.

En las joyas ofitas de King (*Gnostics*) vemos repetido el nombre de IAO y confundido muchas veces con el de Ievo, mientras que éste sólo representa uno de los Genios antagónicos de Abraxas... Pero el nombre IAO ni tuvo su origen entre los judíos, ni era propiedad exclusiva de ellos. Aun cuando Moisés hubiese querido conceder este nombre al “Espíritu” tutelar, la pretendida deidad nacional protectora del “pueblo escogido de Israel”, no hay razón plausible para que otras naciones le recibiesen como el Dios Más Elevado y único vivo. Pero negamos el aserto en redondo. Además, hay el hecho de que Iaho, o Iao fue un “nombre de misterio” desde el principio, pues יְהוִיָּהּ y יְהוִי nunca se puso en uso antes del tiempo del rey David. Anteriormente a este tiempo, pocos nombres propios o ninguno fue compuesto con Iah o Jah. Parece más bien como si David, que vivió entre los tirios y filisteos (II, *Samuel*), hubiese traído de allí el nombre de Jehová. Hizo él a Zadok alto sacerdote, de quien proceden los Zadoquitas o Saduceos. Vivió él y gobernó primeramente en Hebrón (הַכְּדִיר) Habir-on o ciudad de Kabeir. en donde los ritos de los cuatro (dioses del misterio) se celebraban. Ni David ni Salomón reconocían a Moisés ni a su ley. Aspiraban ellos a construir un templo a יְהוִיָּהּ, como las construcciones erigidas por Hiram a Hércules y Venus, Adon y Astarté.

Fürst dice: “El nombre muy antiguo de Dios, Yâho, escrito en griego Iaw, parece, aparte de su derivación, haber sido un nombre místico antiguo de la Deidad Suprema de los semitas. De aquí que se le comunicara a Moisés cuando fue iniciado en Hor-eb -la *Caverna*- bajo la dirección de Jethro, el sacerdote Kenite (o Cainita) de Madián. En una antigua religión de los caldeos, cuyos restos se encuentran entre los neoplatónicos, la Divinidad más elevada, entronizada por encima de los siete Cielos, representando el Principio de la Luz Espiritual... y también concebida como Demiurgo\*, era llamada Ιαω (יְהוִיָּהּ), que era semejante al Yâho hebreo misterioso e innombrable, y cuyo nombre se comunicaba a los Iniciados. Los fenicios tenían un Dios Supremo cuyo nombre era trilateral y *secreto*, y éste era Ιαω†. (*Isis Sin Velo*), Vol. II, p. 298).

La cruz, dicen los kabalistas, repitiendo la lección de los Ocultistas, es uno de los símbolos más antiguos; y hasta, quizás, el *más* antiguo de todos. Esto ha sido demostrado desde el principio mismo del Proemio del volumen I. Los Iniciados Orientales la presentan como coeva con el círculo del infinito Deífico, y con la primera diferenciación de la Esencia, la unión de espíritu y materia. Esta interpretación ha sido rechazada, y sólo se ha aceptado la alegoría astronómica adaptada a sucesos terrestres hábilmente inventados.

Demostremos esta afirmación. En astronomía, como se ha dicho, Mercurio es el hijo de Coelus y Lux: del firmamento y de la luz, o el Sol; en mitología, él es la progenie de Júpiter y Maia. Es el “mensajero” de su Padre Júpiter, el Mesías del Sol; en griego, su nombre Hermes significa, entre otras cosas, el “Intérprete”: “la Palabra”, el LOGOS, o VERBO. Ahora bien; Mercurio nació en el Monte Cyllene, entre pastores, y es el patrón de estos

---

\* Por muy pocos, sin embargo, pues los creadores del universo material fueron siempre considerados como Dioses subordinados a la Deidad Más Elevada.

† Lydus I, c. Ledrenus, I. c.

últimos. Como genio psicopópico, conducía las almas de los muertos al Hades y las volvía a traer: cargo que se atribuyó a Jesús después de su muerte y resurrección. Los símbolos de Hermes–Mercurio (*Dii Termini*) eran colocados en las vueltas de los caminos. lo mismo que se colocan ahora cruces en Italia, y eran *cruciformes*\*. Cada séptimo día, los sacerdotes unguían con aceite estos *termini*, y una vez al año les colgaban guirnaldas; por tanto, eran los *ungidos*. Mercurio, al hablar por medio de sus oráculos, dice: “Yo soy aquel que llamáis el Hijo del Padre [Júpiter] y de Maia. Dejando al Rey del Cielo [el Sol] vengo a ayudaros, mortales”. Mercurio cura a los ciegos y devuelve la vista mental y física†. Muchas veces era representado como de tres cabezas y llamado Tricéfalo, Triple, como uno con el Sol y Venus. Finalmente, Mercurio, según muestra Cornutos‡, era algunas veces figurado bajo una forma cúbica, sin brazos, porque “el poder del lenguaje y elocuencia pueden prevalecer sin ayuda de las manos o de los pies”. Esta forma cúbica es la que relaciona directamente los Términos con la Cruz, y la elocuencia o el poder del lenguaje de Mercurio fue lo que hizo decir al astuto Eusebio: “Hermes es el emblema de la Palabra que crea e interpreta todo”, pues es el Verbo Creador; y él muestra a Porfirio enseñando que el Lenguaje de Hermes –interpretado ahora *Verbo de Dios* (!) en el *Pymander*–, un lenguaje (*Verbo*) creador, es el principio seminal esparcido por todo el Universo§. En Alquimia, “Mercurio” es el Principio radical *Húmedo*, el agua primitiva o elementaria, que contiene la semilla del Universo, fecundada por los fuegos solares. Para expresar este principio fecundante, los egipcios añadían muchas veces un falo a la cruz (el macho y la hembra, o la vertical y la horizontal unidas). Los *termini* cruciformes representaban también esta idea dual, que se encontró en Egipto en el Hermes *cúbico*. El autor de *The Source of Measures* nos dice por qué. (Pero véase la última página de la Sección XVI, sobre el Príapo gnóstico).

Según él muestra, el cubo desarrollado se convierte en una cruz en forma de Tau, o cruz egipcia; y también “el círculo unido a la Tau da la cruz ansata” de los antiguos faraones. Habían aprendido esto de sus sacerdotes y de sus “Reyes–Iniciados” hacía edades, y también lo que significaba “un hombre unido a la cruz”, cuya idea “se hizo que se relacionase con la del origen de la vida humana, y de aquí la *forma fálica*”. Sólo que esta última entró en acción evos y edades después de la idea del carpintero y artífice de los Dioses,

---

\* Véase el grabado 77 del vol. I de *Antiquities* de Montfaucon. Los discípulos de Hermes van, después de su muerte, a su planeta, Mercurio– su Reino de los Cielos.

† Cornutus.

‡ Lydus, *De Mensibus*, IV.

§ Preparat, *Evang.*, I, III, 2.

Vishvakarman, crucificando al “Sol-Iniciado” en el torno cruciforme. Según dice el mismo autor: “*El poner un hombre en la cruz... fue usado en esta forma de manifestación por los hindúes*”. Pero era para que se “relacionase” con la idea del nuevo nacimiento del hombre por medio de la regeneración *espiritual*, no por la física. El candidato a la iniciación era atado a la *tau* o cruz astronómica, con una idea mucho más grandiosa y noble, que la del origen de la mera vida *terrestre*.

Por otra parte, los semitas parece que no tuvieron ningún objeto más elevado en la vida que el de procrear su especie. Así que, geoméricamente, y según lo que se lee en la *Biblia* por medio del método numérico, el autor de *Hebrew-Egyptian Mystery* está en lo correcto. Todo su sistema [judío]—

“Parece haber sido considerado antiguamente como fundado en la naturaleza, y como adoptado por la naturaleza, o Dios, como la *base o ley* del ejercicio práctico del poder creador, esto es, era el *designio creador*, cuya aplicación práctica era la creación. Esto parece establecido por el hecho de que, bajo el sistema empleado, las medidas del *tiempo planetario* servían coordinadamente como medidas del *tamaño* de los planetas y de la particularidad de sus estructuras, esto es, de la extensión de sus diámetros polares y ecuatoriales...

Este sistema (el del designio creador) parece ser el fundamento de toda la estructura bíblica, como base de *su ritualismo*, y para manifestación de las obras de la Deidad en lo que se refiere a la *arquitectura*, por el uso de la unidad sagrada de la medida en el Jardín del Edén, en el Arca de Noé, en el Tabernáculo y en el Templo de Salomón”.

Así, pues, por indicación misma de los defensores de este sistema, se prueba que la Deidad judía es, cuando más, tan sólo la *duada* manifestada, nunca el TODO absoluto Único. Geométricamente demostrada, es un NÚMERO; simbólicamente, un Príapo *euhemerizado*; y esto apenas puede satisfacer a una humanidad sedienta de demostraciones de verdades espirituales reales, y de la posesión de un dios con naturaleza divina, no antropomórfica. Es extraño que los más sabios de los kabalistas modernos no puedan ver en la cruz y el círculo nada más que un símbolo de la deidad *creadora y andrógina*, manifestada en su relación e intervención en los fenómenos del mundo\*. Un autor cree que: “Sea como quiera que el hombre [léase el judío y el rabino] haya obtenido el conocimiento de la medida práctica... por medio de la cual se creía que la naturaleza ajustaba la dimensión de los planetas en armonía con el sentido de sus movimientos, parece que lo obtuvo efectivamente, y que consideraba su posesión como medio de comprender la Deidad; esto es, que *se aproximó tanto al concepto de un Ser con una mente semejante a la suya*, sólo que infinitamente más poderosa, que llegó a hacerse cargo de la existencia de una *ley de creación*”

---

\* Que el lector se dirija al *Zohar* y a las dos *Qabbalahs* de Isaac Myer y de S. L. MacGregor Mathers, con interpretaciones, si quiere convencerse de esto.

establecida por aquel Ser, el cual debe haber existido anterior a toda creación (kabalísticamente llamado el *Verbo*)” (*Source of Measures*, pág. 5).

Esto ha podido satisfacer la mente práctica *semita*; pero el Ocultista oriental tiene que rechazar la oferta de semejante Dios; pues, verdaderamente, una Deidad, un Ser, “con una mente semejante a la del hombre, sólo que infinitamente más poderosa”, no es Dios alguno que *trascienda* el ciclo de la creación. No tiene nada él que ver con el concepto *ideal* del universo eterno. Es, cuando más, uno de los poderes *creadores subordinados*, cuya totalidad es llamada los Sephiroth, el Hombre Celeste, y Adam Kadmon, el *segundo logos* de los platónicos.

Esta misma idea se ve claramente en el fondo de las más hábiles definiciones de la *Kabalah* y sus misterios, verbigracia, por Juan A. Parker, según está citado en la misma obra:

“La clave de la *Kabalah* se cree que es la relación geométrica del área del círculo inscrito en el cuadrado, o la del cubo en la esfera, dando lugar a la relación del diámetro a la circunferencia de un círculo, con el valor numérico de esta relación expresado en integrales. Siendo la relación del diámetro a la circunferencia una razón suprema relacionada con los nombres de los dioses Elohim y Jehovah (cuyos términos son numéricamente expresiones de estas relaciones, respectivamente; el primero de la circunferencia y el último del diámetro), abraza en sí todas las demás subordinaciones. En la *Biblia* se emplean dos modos de expresar la razón de la circunferencia al diámetro en integrales: (1) El perfecto y (2) El imperfecto. Una de las relaciones entre éstos es tal, que el (2), sustraído del (1), dejará una *unidad* del valor de un diámetro, o en la denominación del valor de la circunferencia del círculo perfecto, o una unidad línea recta con valor circular perfecto, o un valor circular” (pág. 22).

Semejantes cálculos no pueden conducir más allá que a descifrar los misterios de la *tercera* etapa de la Evolución, o la “tercera Creación de Brahmâ”. Los hindúes iniciados saben, mucho mejor que cualquier europeo, cómo “cuadrar el círculo”. Pero de esto hablaremos más adelante. El hecho es que los Místicos occidentales principian sus especulaciones sólo en aquel estado en que el Universo “cae en la materia”, como dicen los ocultistas. En todas las series de libros kabalísticos no hemos encontrado una sola sentencia que aludiese, ni aun remotamente, a los secretos psicológicos y espirituales de la “creación” como lo hacen a los mecánicos y *fisiológicos*. ¿Debemos, pues, considerar la evolución del Universo simplemente como un prototipo en escala gigantesca del acto de la procreación, como *falicismo* “divino” y hacer rapsodias sobre ello, como ha hecho el mal inspirado autor de una obra de este nombre? No lo cree así la escritora. Y cree que tiene razón en decir esto al ver que una lectura atenta (tanto esotérica como exotérica) del *Antiguo Testamento* parece que no ha llevado a los investigadores más entusiastas más que a la certeza, basada en fundamentos matemáticos, de que desde el primero al último capítulo del *Pentateuco*, todas las escenas, todos los caracteres y sucesos se muestran relacionados, directa o indirectamente, con el *origen del nacimiento*, en su

forma más cruda y brutal. Así, pues, por más interesantes e ingeniosos que sean los métodos rabínicos, la escritora, a la par que otros Ocultistas orientales, tiene que preferir los de los paganos.

No es, pues, en la *Biblia* donde tenemos que buscar el origen de la cruz y del círculo, sino más allá del Diluvio. Por tanto, volviendo a Eliphaz Lévi y al *Zohar*, contestamos por los Ocultistas orientales, y decimos que, aplicando la práctica al principio, están completamente de acuerdo con Pascal, que dice que: “Dios es un círculo, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna”. Mientras los kabalistas dicen lo contrario y lo sostienen, con el solo fin de velar su doctrina. Dicho sea de paso, la definición de la Deidad por un círculo no es en modo alguno de Pascal, como creía Eliphaz Lévi. Fue ello *tomado* por el filósofo francés, bien de Mercurio Trismegisto, o de la obra latina del Cardenal Cusa, *De Docta Ignorantia*, en la cual la emplea. Por otra parte, Pascal la desfigura al reemplazar las palabras “Círculo Cósmico”, que aparecen simbólicamente en la inscripción original, por la palabra *Theos*. Para los antiguos, las dos voces eran sinónimas.

-----


A.


#### LA CRUZ Y EL CÍRCULO.

Los antiguos filósofos han atribuido siempre algo de divino y misterioso a la forma del círculo. El mundo antiguo, consecuente con su simbolismo y sus intuiciones panteístas, uniendo los dos infinitos, visible e invisible, en uno, representaba a la Deidad, así como a su VELO externo, por un círculo. Esta fusión de los dos en una unidad, y la aplicación del nombre *Theos* indistintamente a ambos, es explicada, con lo cual se hace más *científica* y filosófica. La definición etimológica de Platón de la palabra *theos* se ha expuesto ya en otra parte. En su *Cratylus* la deriva del verbo *thein* (θεῖν), “mover”, como sugerida por el movimiento de los cuerpos celestes, a los cuales relaciona con la deidad. Según la filosofía Esotérica, esta Deidad, durante sus “noches” y sus “días”, o ciclos de reposo y actividad, es el *movimiento perpetuo*, *eterno*, el “ETERNO DEVENIR, así como lo siempre universalmente Presente y lo siempre Existente”. Lo último es la raíz abstracta; lo primero es el único concepto posible para la mente humana, si no relaciona esta deidad con alguna figura o forma. Es una evolución perpetua e incesante, que dando vuelta al círculo en su progreso constante, torna, después de evos de duración, a su estado original – la UNIDAD ABSOLUTA.


Sólo los dioses menores llevaban los atributos simbólicos de los superiores. Así, el dios *Shoo*, la personificación de *Ra*, que aparece como el “Gran Gato de la Cuenca de Persea en An”,

(Véase el *Libro de los Muertos*, XVII, 45–47) era muchas veces representado en los monumentos egipcios sentado y teniendo una cruz, símbolo de los cuatro Cuadrantes o Elementos, unida a un círculo.

En la erudita obra de Gerald Massey, *The Natural Genesis*, en las págs. 408-455 (Vol. I), bajo el título “Typology of the Cross”, hay más que aprender acerca de la cruz y del círculo, que en ninguna otra obra conocida. El que desee tener pruebas de la antigüedad de la cruz, puede dirigirse a dicho libro. El autor dice: “el círculo y la cruz son inseparables... La cruz ansata une el círculo y la cruz de cuatro extremos. Partiendo de esto, el círculo y la cruz fueron a veces intercambiables. Por ejemplo, el Chakra, o Disco de Vishnu, es un círculo. El nombre denota el círculo, dar vueltas, periodicidad, la rueda del tiempo. Ésta la usa el dios como un arma para lanzar al enemigo. De un modo semejante, Thor arroja su arma el Fylfot, una forma de la cruz de cuatro pies [la Svastika] y tipo de los cuatro cuadrantes. Así la cruz es equivalente al círculo del año. El emblema de la rueda une la cruz y el círculo en uno, como sucede con el pan jeroglífico y el lazo-Ankh ”.

No era el doble signo sagrado para el profano, sino sólo para los Iniciados. Raul Rochette muestra que (íbid) “el signo  se presenta como el *reverso* de una moneda fenicia, con un morueco como anverso... El mismo signo, llamado algunas veces Espejo de Venus, porque representa la reproducción, fue empleado para marcar las ancas de yeguas de valor de Corinto, y otras hermosas razas de caballos” (Raoul-Rochette, loc. cit. De La Croix Ansée, Mém. de l'Académie des Sciences, pl. 2, Nos. 8, 9, y también 16, 2, pág. 320, citado en “Nat. Gen”). Esto prueba que aun en tiempos tan remotos la cruz se había convertido ya en símbolo de la procreación humana, y que ya había empezado a olvidarse el origen *divino* de la Cruz y el Círculo.

El *Journal of the Royal Asiatic Society* (Vol. XVII, pág. 393, pl. 4) da otra forma de la cruz:

“En cada uno de los cuatro extremos está colocado un arco de curva oviforme, y cuando se unen los cuatro forman un óvalo; así, la figura combina la cruz con el círculo a su alrededor en cuatro porciones, que corresponden a los cuatro extremos de la cruz. Los cuatro segmentos corresponden a los cuatro pies de la cruz Svástica y al Fylfot de Thor. La flor de loto de cuatro pétalos de Buddha está también figurada en el centro de esta cruz, pues el loto es una representación egipcia e inda de los cuatro cuadrantes. Si se unen los cuatro cuartos de arco, forman una elipse, y la elipse está igualmente figurada en cada brazo de la cruz. Esta elipse, por tanto, denota la órbita de la tierra... Sir J. Y. Simpson copió el siguiente ejemplar  que se presenta aquí como la cruz de los dos equinoccios y de los dos solsticios colocada dentro de la figura de la órbita de la tierra.






La misma figura ovoide, o en figura de bote, se ve algunas veces en los dibujos hindúes con siete escalones en cada extremo, como forma o modalidad de Meru”.


Éste es el aspecto astronómico del doble signo. Pero hay seis aspectos más, y podemos intentar la interpretación de algunos de éstos. El asunto es tan vasto, que por sí solo requeriría muchos volúmenes.



El más curioso de estos símbolos egipcios de la cruz y el círculo, que menciona la obra antes citada, es uno que obtiene toda su explicación y colorido final de los símbolos arios de la misma naturaleza. Dice el autor:

“La cruz de cuatro brazos es simplemente la cruz de los cuatro cuadrantes, pero el signo de la cruz es siempre sencillo\*. Éste fue un tipo que se desarrolló de un principio identificable, y que fue después adaptado a la expresión de varias ideas. La cruz más sagrada de Egipto, que llevaban en las manos los dioses, los Faraones y los muertos

momificados, es el *Ankh*  el signo de la vida, lo vivo, un roble, la alianza... El extremo superior es el jeroglífico Ru  puesto sobre la cruz Tau. El Ru es la puerta, la entrada, la boca, el sitio de salida. Esto denota el lugar de nacimiento en el cuadrante norte de los cielos, de donde renace el Sol. De aquí que el *Ru del signo Ankh sea el tipo femenino del lugar del nacimiento, que representa el norte*. En el CUADRANTE DEL NORTE FUE DONDE LA DIOSA DE LAS SIETE ESTRELLAS, llamada la “Madre de las Revoluciones”, dio a luz al tiempo, en el primer ciclo del año. El primer signo de este círculo y ciclo primordiales hechos en el cielo, es la forma más primitiva de la cruz–Ankh

 un simple lazo que contiene a la vez en una imagen el círculo y la cruz. Este ojal o lazo está puesto enfrente del más antiguo generador, el *Tifón de la Osa Mayor*, como su *Ark*, ideografía *de un período, de una terminación, de un tiempo*, como mostrando el significado de una revolución.

“Esto, pues, representa el círculo descrito en el cielo del norte por la Osa Mayor, el cual constituía el año más primitivo del tiempo; de cuyo hecho inferimos que el ojal o Ru del norte representa ese cuadrante, el lugar del nacimiento del tiempo, cuando se figura como el Ru del símbolo Ankh. Ciertamente, esto puede probarse. El lazo es un tipo de Ark o *Rek*, para cálculo. El Ru de la cruz Ank fue continuado en la cipriota, , y en el


Ro,  † copto. El Ro se llevaba en la cruz griega  la cual está formada del Ro y Chi, o R–K... El Rek, o Ark, era el signo de todo principio (*Arche*) en este punto, y el lazo–Ark es la cruz de] norte, la parte de atrás del cielo”.



Ahora bien; esto es, igualmente, astronómico y fálico por completo. La versión Puránica en la India da a todo el asunto otro colorido. Sin

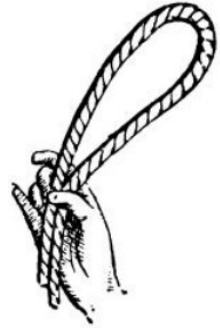
---

\* Ciertamente que no; pues muchas veces hay símbolos *que simbolizan otros símbolos* y éstos son usados a su vez como ideógrafos.

† La R de los alfabetos eslavo y ruso (el alfabeto Kyriletza) es también la P latina.

destruir la anterior interpretación, revela una parte de sus misterios con ayuda de la clave astronómica, ofreciendo así una interpretación más metafísica. El lazo Ankh  no pertenece solamente a Egipto. Existe con el nombre de pâsa, una cuerda que el Shiva de cuatro brazos tiene en la mano del brazo derecho posterior\*. Mahâdeva es representado en la

postura de un asceta, como Mahâyogi, con su tercer ojo , que es en otra forma “el Ru  , puesto sobre la cruz Tau”. El pâsa está cogido de tal modo, que el primer dedo y la mano cerca del pulgar hacen la cruz, u ojal y cruzamiento. ¡Nuestros orientalistas quieren que represente una cuerda para atar a criminales refractarios, en vista de que Kali, consorte de Shiva, la tiene como atributo!



El *pâsa* tiene aquí un doble significado, como lo tiene el *trisuli* de Shiva y todos los demás atributos divinos. Este doble significado radica en Shiva, pues Rudra tiene seguramente la misma significación que la Cruz Ansata egipcia, en su sentido cósmico y místico. En manos de Shiva, el pâsha se convierte en *lingyónico*. Shiva, como ya se ha dicho, es un nombre desconocido en los *Vedas*. En el *Yajur Veda Blanco* es donde Rudra aparece por primera vez como el gran dios, MAHADEVA, cuyo símbolo es el Lingam. En el *Rig Veda* se le llama Rudra, el “aullador”, la Deidad benéfica y maléfica a la vez, el Sanador y el Destructor. En el *Vishnu Purâna*, él es el Dios que surge de la frente de Brahmâ, que se separa en macho y hembra, y es el padre de los Rudras o Maruts, la mitad de los cuales son brillantes y bondadosos, y la otra mitad negros y feroces. En los *Vedas*, él es el Ego divino aspirando a volver a su puro estado déficio; y, al mismo tiempo, es ese ego divino aprisionado en una forma terrestre, cuyas fieras pasiones hacen de él el “rugiente”, el “terrible”. Esto se ve bien en el *Brihadâranyaka Upanishad*, en donde los Rudras, la progenie de Rudra, Dios del Fuego, es llamada “los diez alientos vitales (*prâna*, la vida), con el corazón (*manas*), como onceavo; mientras que como Shiva, es el *destructor* de esa vida. Brahmâ le llama Rudra, y le da, además, otros siete nombres que significan siete formas de manifestación, y también los siete poderes de la naturaleza, que destruye, sólo para volver a crear o regenerar.

De aquí que el lazo cruciforme, o *pâsa*, en mano de Shiva, cuando se le representa como un asceta, *Mahayogin*, no tenga significación fálica; y verdaderamente, se necesita una imaginación muy inclinada en este sentido para ver tal significado hasta en un

---

\* Véase *Hindu Pantheon*, de Moor, lámina XIII.

símbolo astronómico. Como emblema de “puerta, entrada, boca, lugar de salida” significa la “puerta estrecha” que conduce al Reino de los Cielos, mucho más que el “sitio de nacimiento” en sentido fisiológico.

Es una *Cruz en un Círculo* y *Cruz Ansata*, verdaderamente; pero es una cruz sobre la cual tienen que ser sacrificadas todas las pasiones humanas, antes de que el Yogi pase por la “puerta estrecha”, el círculo estrecho que se convierte en uno infinito, tan pronto como el hombre *Interno* ha pasado el umbral.

Respecto de los siete Rishis misteriosos de la constelación de la Osa Mayor, si Egipto los consagró a “Tifón, el generador más antiguo”, la India ha relacionado estos símbolos, edades hace, con el tiempo o revoluciones del *Yuga*; y los Saptarishis están íntimamente relacionados con nuestra edad presente: el tenebroso Kali Yuga\*. El gran Círculo del Tiempo, sobre cuya faz la imaginación india ha representado el Puerco Marino, o Shishumâra, tiene la cruz implantada en él por la naturaleza, en sus divisiones y localización de estrellas, planetas y constelaciones. En el *Bhâgavata Purâna*, XXIII, se dice: “A la *extremidad de la cola de aquel animal cuya cabeza se dirige hacia el Sur*, y cuyo cuerpo tiene forma de anillo [círculo], se encuentra a Dhruva [la ex estrella polar]; a lo largo de su cola están Prajâpati, Agni, Indra, Dharma, etc., y a través de sus lomos los siete Rishis”. Ésta es, pues, la primera y más primitiva cruz y círculo formada por la Deidad, simbolizada por Vishnu, el Círculo Eterno del Tiempo Ilimitado, *Kâla*, en cuyo plano se hallan atravesados todos los dioses, criaturas y creaciones nacidas en el Espacio y el Tiempo; todos los cuales, según expresa la Filosofía mueren en el Mahapralaya.

Mientras tanto, los siete Rishis son los que marcan el tiempo y la duración de los sucesos en nuestro ciclo de vida septenario. Son ellos tan misteriosos como sus supuestas esposas, las Pléyades, de las cuales sólo una (la que se oculta) ha resultado virtuosa. Las Pléyades, o Krittikâs, son las nodrizas de Kârttikeya, el Dios de la Guerra (el Marte de los paganos occidentales), llamado el jefe de los ejércitos celestes, o más bien de los Siddhas –Siddha–sena (traducido Yogis en el cielo, y santos sabios en la Tierra)–, lo cual haría a Kârttikeya idéntico a Miguel, el “jefe de las huestes celestiales” y como él un *Kumâra* virgen†. En verdad, él es el Guha, el *Misterioso*, tanto como lo son los Saptarishis y las Krittikâs, los siete Rishis y las Pléyades, pues la interpretación de todos estos combinados revela al Adepto los misterios más grandes de la naturaleza oculta. Un punto es digno de mencionarse en esta cuestión de la cruz y

---

\* Descrito como ¡la Edad de Oro!, en la Mission des Juifs, por el Marqués Saint Yves d’Alveidre, hierofante y jefe de un gran número de kabalistas franceses.

† Tanto más cuanto que es el reputado matador de Tripurâsura y del Titán Târaka. Miguel es el vencedor del dragón, e Indra y Kârttikeya son muchas veces identificados.

el círculo, por hallarse muy relacionado con los elementos del FUEGO Y DEL AGUA, que representan un papel tan importante en el simbolismo de la cruz y del círculo. Lo mismo que Marte, el cual supone Ovidio que nació solamente de su madre Juno, sin participación de padre alguno, o como los Avatâras (Krishna, por ejemplo) – tanto en OCCIDENTE COMO EN ORIENTE–, Kârttikeya nació, aunque de un modo más milagroso, sin ser engendrado por padre ni madre, sino de una semilla de Rudra–Shiva, que fue arrojada al Fuego (*Agni*) y recibida después por el Agua (el Ganges). Así, pues, nació del FUEGO Y DEL AGUA: un “niño resplandeciente como el Sol y hermoso como la Luna”. De aquí que sea llamado *Agnibhava* (hijo de Agni) y *Ganga-putra* (hijo del Ganges). Añádase a esto el hecho de que el Krittikâ y sus nodrizas, como muestra el *Matsya Purâna*, son presididos por Agni, o usando las palabras auténticas, “los siete Rishis están en la misma línea que el brillante Agni”; y de aquí que “Krittikâ tenga por sinónimo Agneya”, siendo la consecuencia fácil de deducir.

Los Rishis son, pues, los que marcan el tiempo y los períodos del Kali Yuga, la edad del pecado y de la aflicción. Según nos dice el *Bhâgavata Purâna*: “Cuando el esplendor de Vishnu, llamado Krishna, se fue al cielo, entonces la edad Kali, durante la cual los hombres gozan en el pecado, invadió el mundo... Cuando los siete Rishis estaban en Maghâ, principió la edad Kali, que comprende 1.200 años [divinos, o 432.000 años comunes]; y cuando desde Maghâ llegan a Pûrvâshâdhâ, entonces alcanzará su desarrollo esta edad Kali, bajo Nanda y sus sucesores”\*. Ésta es la revolución de los Rishis– “Cuando las dos primeras estrellas de los siete Rishis (la Osa Mayor) se levantan en el cielo, y se ve por la noche algún asterismo lunar, a igual distancia entre ellas, entonces los siete Rishis continúan estacionados en esa conjunción durante cien años”, –como hace decir a Parâshara, uno que odiaba a Nanda. Según Bentley, esta noción se originó entre los astrónomos, a fin de mostrar el valor de la precisión de los equinoccios. Esto se hizo ideando una línea imaginaria o gran círculo, que pasaba por los polos de la eclíptica y por el principio del Maghâ fijo, cuyo círculo se suponía que cortaba algunas de las estrellas de la Osa Mayor... Las siete estrellas de la Osa Mayor se llamaban los Rishis, y el círculo así ideado se llamó la línea de los Rishis; y estando invariablemente fijo al principio del asterismo lunar Maghâ, la precisión se anotaría estableciendo el grado, etc., de cualquier mansión lunar movable cortada por aquella línea o círculo, como un índice (*Historical View of the Hindu Astronomy*, pág. 65, según lo cita Wilson en el *Vishnu Purâna*, vol. IV, pág. 65).

---

\* Ob. cit., XII, II, 26–32; citado en el *Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, IV, 230. Nanda es el primer soberano budhista, Chandragupta, contra quien todos los brahmanes estaban unidos, el de la Dinastía Morya y abuelo de Ashoka. Éste es uno de los pasajes que no existen en los primeros manuscritos Purânicos. Fueron añadidos por los Vaishnavas, quienes, por odios sectarios, fueron interpoladores casi tan grandes como los Padres Cristianos.

Ha habido y hay todavía una controversia al parecer interminable acerca de la cronología de los hindúes. Aquí hay, sin embargo, un punto que podía ayudar a determinar, aproximadamente por lo menos, la época en que principio el simbolismo de los Rishis, y su relación con las Pléyades. Cuando Kârttikeya fue entregado por los dioses a las Krittikâs para que éstas lo criasen, ellas sólo eran seis, por lo cual Kârttikeya es representado con seis cabezas; pero cuando la fantasía poética de los simbologistas arios primitivos hizo de ellas las consortes de los siete Rishis,  *fueron siete*. Sus nombres, se dan, y son Ambâ, Dulâ, Nitatuî, Abrayantî, Maghâyanti, Varshayantî y Chupunikâ. Hay otras series de nombres, pero difieren. Sea como quiera, a los Rishis se les supuso casados con las siete Krittikâs, antes de la desaparición de la séptima Pléyade. De otro modo, ¿cómo podían los astrónomos hindúes hablar de una estrella que nadie puede ver sin la ayuda de telescopios de la mayor potencia? Ésta es quizás la razón, por la que se ha resuelto que en todos estos casos, la mayor parte de los sucesos descritos en las alegorías hindués son “una invención muy reciente, ciertamente *dentro* de la era cristiana”.

Los manuscritos sánscritos más antiguos sobre astronomía principian sus series de *Nakshatras*, los veintisiete asterismos lunares, con el signo de Krittikâ, y esto puede apenas remontar su antigüedad más allá de 2.780 años antes de Cristo. Esto es con arreglo al “Calendario Védico”, aceptado hasta por los orientalistas, aun cuando resuelven la dificultad diciendo que el referido Calendario no *prueba* que los hindúes supieran nada de astronomía en aquella fecha; y aseguran a sus lectores que, a pesar de los Calendarios, los *Pandits* hindúes han podido adquirir sus conocimientos de las casas lunares encabezadas por Krittikâ, de los fenicios, etc. Como quiera que esto sea, las Pléyades constituyen el grupo central del sistema de la simbología sideral. Están situadas en el cuello de la constelación de Tauro, considerada por Mädler y otros, en astronomía, como el *grupo central* del sistema de la Vía Láctea; y en la *Kabalah* y en el Esoterismo Oriental, como el *septenario sideral* nacido del primer lado manifestado del triángulo superior, el  $\triangle$  oculto. Este lado manifestado es *Tauro*, el símbolo del UNO (el número 1), o de la primera letra del alfabeto hebreo, Aleph (א) “toro” o “buey”, cuya síntesis es diez (10) o Yod (י) , la letra y número perfectos. Las Pléyades (especialmente Alcione) son, pues, consideradas, hasta en astronomía, como el punto central a cuyo alrededor *da vueltas nuestro universo de estrellas fijas*, el foco desde el cual y en el cual trabaja incesantemente el *aliento divino*, el MOVIMIENTO, durante el Manvantara. De aquí que, en los símbolos siderales de la Filosofía Oculta, este círculo, con la cruz de estrellas sobre su faz, sea el que represente el papel principal.

La Doctrina Secreta nos enseña que todo en el Universo, así como el Universo mismo, se forma (se “crea”), durante sus manifestaciones periódicas, por el MOVIMIENTO acelerado puesto en actividad por el ALIENTO del

poder por siempre desconocido –desconocido para la humanidad presente, en todo caso– dentro del mundo fenomenal. El Espíritu de la Vida y de la Inmortalidad era simbolizado en todas partes por un círculo, de aquí que la serpiente mordiendo la cola represente el círculo de la Sabiduría en el infinito; como sucede con la cruz astronómica, la cruz dentro del círculo, y el globo con el aditamento de dos alas, el cual se convertía entonces en el Escarabajo sagrado de los egipcios, siendo su mismo nombre una indicación de la idea secreta que representaba. Pues el Escarabajo es llamado en los papiros egipcios, *Khopirron* y *Khopri*, del verbo *khopron*, “devenir”; y por esto se ha hecho de él un símbolo y un emblema de la vida humana y de los sucesivos “devenires” del hombre a través de las diversas peregrinaciones y metempsicosis, o reencarnaciones, del alma libertada. Este símbolo místico muestra claramente que los egipcios creían en la reencarnación, y en las vidas y existencias sucesivas de la entidad Inmortal. Como ésta, sin embargo, era una Doctrina Esotérica, revelada solamente en los misterios por los Sacerdotes–hierofantes y los Reyes–Iniciados a los candidatos, era conservada secreta. Las inteligencias incorpóreas (los Espíritus Planetarios, o Poderes Creadores) eran siempre representados bajo la forma de círculos. En la primitiva filosofía de los Hierofantes, estos círculos *invisibles* eran las causas prototípicas y constructores de todos los orbes celestes, que eran sus cuerpos *visibles* o cubiertas, cuyas almas eran ellos. Ésta era, ciertamente, una enseñanza universal en la antigüedad (Véase Ezequiel, I).

Según dice Proclo (*In Quint. Lib. Euclid*): “Antes de los números matemáticos, hay números *animados*; antes que las cifras aparentes, las cifras vitales, y antes de producir los mundos materiales que se *mueven en un Círculo*, el Poder Creador produjo los círculos *invisibles*”.

“*Deus enim et circulus est*”, dice Ferecides en su himno a Júpiter. Éste era un axioma hermético, y Pitágoras prescribía esta postración y colocación circular, durante las horas de contemplación. “El devoto debe imitar tan bien como le sea posible la forma de un círculo perfecto”, prescribe el Libro Secreto. Numa intentó vulgarizar la misma costumbre entre la gente, dice Pierius\* a sus lectores; y Plinio dice: “Durante nuestro culto, arrollamos nuestros cuerpos, por decirlo así, formando un anillo – *totum corpus circumaginur*”†. La visión del profeta Ezequiel

\* *Pierius Vale*.

† La diosa Basht, o Pasht, era representada con cabeza de gato. Este animal era considerado sagrado en Egipto por varias razones. Era un símbolo de la Luna, el “Ojo de Osiris” o el “Sol”, durante la noche. También estaba el gato consagrado a Sokhit. Una de las razones místicas consistía en que, cuando duerme, su cuerpo está enroscado como un círculo. Se prescribe esta postura para fines ocultos y magnéticos, a fin de regular, de cierto modo, la circulación del fluido vital del que está dotado el gato en proporción notable. “Las nueve vidas del gato” es un dicho popular, basado en buenas razones fisiológicas y ocultas. Mr. Gerald Massey da también una razón astronómica de ello, que puede verse en § I “Simbolismo”. “El gato veía el sol, lo tenía en sus ojos por la noche (era el ojo de la noche), al

hace recordar forzosamente este misticismo del círculo, cuando contempló un “torbellino” del que salió “una rueda sobre la Tierra”, cuyo trabajo “era, como si dijéramos, una rueda en medio de una rueda” (cap. I, VV. 4-16); “pues el espíritu de la criatura viviente *estaba* en las ruedas” (v. 20).

“*El Espíritu* da vueltas continuamente, y... retorna otra vez con arreglo a su circuito” (dice Salomón - *Eclesiastés*, I, 6-), a quien se hace en la traducción inglesa hablar del “viento”, y en el texto original se refiere tanto al *espíritu* como al sol. Pero el *Zohar*, la única glosa verdadera del predicador kabalista –explicando este versículo, que es quizás algún tanto oscuro y difícil de comprender– dice: “parece decir que el sol se mueve en circuitos, mientras que se refiere al Espíritu *bajo el sol*, llamado el Espíritu Santo, que se mueve en sentido circular, hacia ambos lados, a fin de *unirse* (Él y el Sol) *en la misma Esencia*” (*Zohar*, fol. 87, col. 346).

El “Huevo de Oro” brahmínico, del cual surge Brahmâ, la deidad creadora, es el “círculo con el Punto Central” de Pitágoras, y su símbolo apropiado. En la Doctrina Secreta, la unidad oculta (ya la represente PARABRAHMAN, o el “GRAN EXTREMO” de Confucio, o la Deidad oculta por PHTA, la Luz Eterna, o hasta el AIN SOPH judío), se ve siempre simbolizada por un círculo o el “cero”, (la no-cosa y Nada absolutos, porque es lo *Infinito* y el TODO), mientras que el dios-manifestado (por sus obras) se menciona como el *diámetro de ese círculo*. Esto hace evidente el simbolismo de la idea subyacente: la línea recta que pasa por el centro de un círculo tiene longitud en el sentido geométrico, pero no tiene ancho ni espesor; es un símbolo imaginario y femenino, que cruza la eternidad, y hecho para descansar sobre el plano de existencia *del mundo fenomenal*. Tiene *dimensiones*, mientras que su círculo no tiene ninguna; o, usando un término algebraico, él es la dimensión de una ecuación. Otro modo de simbolizar la idea se ve en la *Década* sagrada Pitagórica, que sintetiza en el número dual *Diez* (el uno y un círculo o cero), el TODO absoluto, manifestándose en el VERBO o Poder generador de la Creación.

-----

## B.

### LA CAÍDA DE LA CRUZ EN LA MATERIA.

Los que se sientan inclinados a argüir sobre este símbolo Pitagórico, objetando que hasta ahora no ha sido confirmado en qué época de la

---

paso que era invisible para los hombres (pues así como la Luna refleja la luz del Sol, asimismo suponía que el gato la reflejaba, a causa de la fosforescencia de sus ojos). Nosotros podemos decir que la luna *refleja* como un espejo la luz solar, porque tenemos espejos. Para ellos, los ojos del gato eran los espejos”.

antigüedad el cero se representó por vez primera, especialmente en la India, pueden dirigirse a *Isis sin Velo*, Vol. II. págs. 299, 300 y ss.

Admitiendo en gracia del argumento que el mundo antiguo no conociese nuestra manera de calcular, o los números arábigos –aunque en realidad sabemos que sí–, sin embargo, la idea del *círculo* y del *diámetro* está ahí para mostrar que ella fue el *primer* símbolo de la cosmogonía. Antes de los *trigramas* de Fo–hi, *Yang*, la unidad, y *Yin*, el binario, explicados bastante hábilmente por Eliplias Lévi (*Dogme et Rituel de la Haute Magie*, I, 124)\*, China tuvo su Confucio, y sus Taoistas. El primero circunscribe el “gran extremo” dentro de un círculo atravesado por una línea horizontal; los segundos colocan tres círculos concéntricos bajo el gran círculo, al paso que los Sabios *Sung* mostraban el “gran Extremo” en un círculo superior, y el cielo y la Tierra en dos círculos inferiores más pequeños. Los *Yangs* y los *Yins* son una invención muy posterior. Platón y su escuela nunca comprendieron la Deidad de otro modo, no obstante los muchos epítetos aplicados por él al “Dios sobre todo” (ὁ ἐπὶ πᾶσι θεός). Como Platón había sido iniciado no podía creer en un Dios personal, la sombra gigantesca del hombre. Sus epítetos de “monarca” y “Hacedor de las leyes del Universo” tienen un sentido abstracto, que comprenden muy bien todos los Ocultistas, quienes, no menos que cualquier cristiano, creen en la Ley Una que gobierna el Universo, y la reconocen al mismo tiempo como inmutable. Según dice Platón: “Más allá de todas las existencias *finitas* y causas *secundarias*, todas las leyes, ideas y principios, hay una INTELIGENCIA o MENTE (νοῦς), el primer principio de todos los principios, la Suprema Idea sobre la cual se fundan todas las demás ideas..., la substancia *última*, de la cual derivan su ser y esencia todas las cosas, la causa primera y eficiente de todo el orden, armonía, belleza, excelencia y bondad que impregnan el Universo. Esta Mente es llamada, por preeminencia y excelencia, el bien Supremo†. “el dios” (ὁ θεός) y el “dios sobre todo”. Estas palabras no se aplican, como el mismo Platón lo indica, ni al “Creador” ni al “Padre” de nuestros monoteístas modernos, sino a la causa abstracta e *ideal*. Pues, según él dice: “Este θεός, el dios sobre todo, no es la verdad o la inteligencia, sino el PADRE de ella”, y su causa Primaria. ¿Podía creer Platón (el discípulo más grande de los Sabios arcaicos, sabio él mismo, para quien no había en la vida más que un objeto que anhelar: el CONOCIMIENTO VERDADERO en una deidad que maldice y condena a los hombres para siempre, por la menor ofensa?‡ Seguramente



Yang - Yin.

\*También en T'sang–t–ung–ky, por Wei–Pa–Yang.

† Christianity and Greek Philosophy, XI, pág. 377, de Cocker.

‡ El grito de desesperación dado por el Conde de Montlosier, en sus *Mystères de la Vie Humaine* (pág. 117), es una garantía de que la Causa de la “excelencia y bondad” que Platón suponía que impregna el Universo, no es su Deidad, ni nuestro Mundo. “Au spectacle de



no sería él, que consideraba filósofos genuinos y estudiantes de la verdad sólo a aquellos que poseían el conocimiento de lo *realmente existente*, en oposición a la mera apariencia; de lo *siempre-existente* en oposición a lo transitorio; y de lo que existe *permanentemente* en oposición a lo que crece, mengua y se desarrolla y destruye alternativamente\*. Espeusipo y Xenócrates siguieron sus pasos. El UNO, el original, no tenía *existencia*, en el sentido que le dan los hombres mortales. El τίμιον (el honrado) mora en el centro como en la circunferencia, pero es sólo la *reflexión de la Deidad* –el Alma del mundo†– el plano de la superficie del círculo. La cruz y el círculo son un concepto universal tan antiguo como la misma mente humana. Preséntanse ellos en primera línea en la lista de la larga serie de los símbolos, por decirlo así internacionales, que muchas veces expresan grandes verdades científicas, además de su directa relación con misterios psicológicos, y hasta fisiológicos; y este símbolo es precisamente uno de este tipo, y está basado en la cosmogonía esotérica más antigua.

El decir, como Eliphaz Lévi, que Dios, el Amor universal, al hacer que la *unidad* masculina excavase un abismo en el *Binario* femenino, o caos, produjo con ello el mundo, no es explicación alguna. Además de lo grosero del concepto, ello no hace desaparecer la dificultad de concebirlo sin que pierda la veneración por el comportamiento demasiado humano de la Deidad. Para evitar tales conceptos antropomórficos, los Iniciados no usaban nunca el epíteto “Dios” para designar el Principio Uno Sin–segundo del Universo; y fieles en esto a las más antiguas tradiciones de la Doctrina Secreta en todo el mundo, niegan que una obra tan imperfecta y muchas veces no muy pura pudiera ser jamás producida por la Perfección Absoluta. No hay necesidad de mencionar aquí otras dificultades metafísicas mayores. Entre el ateísmo especulativo y el antropomorfismo idiota, debe haber un término medio y una reconciliación. La Presencia del Principio Invisible en toda la Naturaleza y su más alta manifestación sobre la Tierra es un problema que sólo el hombre puede resolver; problema que es una *x* de los matemáticos que eludirá siempre las reglas de nuestra álgebra terrestre. Los hindúes han tratado de resolverlo por medio de sus *avatâras*; los cristianos *creen*


---

tant de grandeur opposé à celui de tant de misère, l'esprit qui se met à observer ce vaste ensemble, se représente je ne sais quelle grande divinité, qu'une divinité, plus grande et plus pressante encore, aurait comme brisée et mise en pièces en dispersant les débris dans tout l'Univers.” La “divinidad aun más grande y más estricta” que el Dios de este mundo, a quien se supone tan “bueno”, es Karma. Y esta verdadera Divinidad muestra claramente que la divinidad menor, nuestro DIOS *interno* (personal por lo pronto), no tiene poder para detener la poderosa mano de esta Deidad más grande –la CAUSA que nuestras acciones despierta y que genera causas menores–, llamada la LEY DE RETRIBUCIÓN.

\* Véase *Isis sin Velo*, I, “Antes del Velo”, XII.

† Platón: *Parménides*, 141, E.

que lo han conseguido, con su Encarnación divina y única. Exotéricamente, ambos se equivocan; *esotéricamente*, unos y otros están muy cerca de la verdad. Sólo Pablo, entre los Apóstoles de la religión occidental, parece haber profundizado –si no totalmente revelado– el misterio arcaico de la cruz. En cuanto a los demás que, unificando e individualizando la Presencia Universal, la han sintetizado en un solo símbolo (el punto central en el crucifijo), muestran con ello que nunca se han penetrado del verdadero espíritu de la enseñanza de Cristo, sino que antes bien la han degradado en más de una manera, con sus interpretaciones erróneas. Ellos han olvidado el espíritu de este símbolo universal y lo han monopolizado egoístamente; ¡como si lo Sin-límites y lo infinito pudiera jamás limitarse y condicionarse a una manifestación individualizada en un hombre, ni aun en una nación!

Los cuatro brazos de la **X**, o cruz decusada; y de la cruz hermética, indicando los cuatro puntos cardinales, eran bien comprendidos por las mentes místicas de los hindúes, brahmanes y budhistas, siglos antes de que se oyese hablar de ello en Europa, pues ese símbolo se encontraba y se encuentra en todo el mundo. Doblaron ellos los extremos de la cruz e hicieron de ella su *Svastika*,  ahora el Wan de los budhistas mogoles\*. Implica ella que el “punto central” no está limitado a un individuo por muy perfecto que sea; que *el Principio* (Dios) está en la Humanidad, y que la Humanidad, como todo lo demás, está en Él, como las gotas de agua en el Océano, estando los cuatro extremos dirigidos hacia los cuatro puntos cardinales, y por tanto, perdiéndose en el infinito.

Isarim, un Iniciado, se dice que encontró en Hebrón, *sobre el cadáver de Hermes*, la bien conocida Tabla Esmeraldina, que, se dice, contenía la esencia de la Sabiduría Hermética. Entre otras sentencias, véanse trazadas en ella las siguientes: “Separa la tierra del fuego, lo sutil de lo grosero... Asciende... de la tierra al cielo y luego vuelve a descender a la tierra. El *enigma* de la cruz está contenido en estas palabras, y su doble misterio queda aclarado – para el Ocultista.





“La cruz filosófica, o sea las dos líneas trazadas en opuestas direcciones, la horizontal y la perpendicular, la altura y el ancho que la Deidad geometradora divide en el punto de intersección, y que forma el cuaternario, tanto mágico como científico, cuando está inscrita dentro del cuadrado perfecto es la base del Ocultista. Dentro de su recinto místico está la llave maestra que abre la puerta de todas las ciencias, tanto físicas como espirituales. Simboliza ella nuestra existencia humana, pues el círculo de la vida

---

\* La *Svastika* es ciertamente uno de los símbolos más antiguos de las Antiguas Razas. En nuestro siglo, dice Kenneth R. H. Mackenzie (*Royal Masonic Cyclopædia*), la *Svastika* “ha sobrevivido en la forma del malleto”, en la Fraternidad Masónica. Entre los muchos “significados” que expone el autor, no encontramos al más importante; sin duda alguna lo ignoran los masones.

circunscribe los cuatro puntos de la cruz, que representan en sucesión, el nacimiento, la vida, la muerte y la INMORTALIDAD”.

“Apégate”, dice el alquimista, “a las cuatro letras del tetragrama dispuestas de la manera siguiente. Las letras del nombre inefable están allí, aun cuando al principio no puedas distinguir las. El axioma incommunicable está allí cabalísticamente contenido, y esto es lo que llaman los maestros el arcano mágico” (*Isis Sin Velo*).

Además: La Tau, **T**, y la cruz astronómica de Egipto, , se ven claramente en algunas excavaciones de las ruinas de Palenque. En uno de los bajos relieves del Palacio de Palenque, al lado oeste, esculpido como un jeroglífico, directamente bajo la figura sentada, hay una *Tau*. La figura en pie que se inclina sobre la primera está en el acto de cubrir su cabeza con el velo de la iniciación, que tiene en la mano izquierda, al paso que extiende la derecha con el dedo índice y el de en medio señalando al cielo. La postura es precisamente la de un obispo cristiano dando su bendición, o aquella en que se representa a menudo a Jesús en la Última Cena... El Hierofante egipcio usaba un tocado cuadrado que tenía siempre que llevar durante sus funciones. Estos sombreros cuadrados son los que usan aún los sacerdotes armenios. La *Tau* perfecta, formada por la línea perpendicular (rayo descendente masculino) y la horizontal (la *Materia*, el principio femenino) y el círculo del mundo, eran atributos de Isis, y sólo después de la muerte era puesta la cruz egipcia sobre el pecho de la momia. La pretensión de que la cruz es puramente un símbolo cristiano, introducido después de nuestra Era, es en verdad extraño, cuando vemos a Ezequiel marcando la frente de los hombres de Judá que temían al Señor (*Ezequiel*, IX, 4), con el *signum Thau*, según está traducido en la Vulgata. En el antiguo hebreo este signo estaba formado así  pero en los jeroglíficos egipcios originales era como perfecta  cruz cristiana  (*Tat*, el emblema de la estabilidad). También en el *Apocalipsis*, el “Alfa y Omega” –espíritu y materia–, lo primero y lo último, estampa el nombre de su Padre en la frente de los *elegidos* (pág. 323, Vol. II). *Moisés* (*Éxodo*, XII, 22) ordena a su pueblo marcar sus *puertas y dinteles* con sangre, no fuera que el “Señor Dios” cometiera una equivocación y afligiese a alguno de sus elegidos, en lugar de los egipcios condenados. Y esta señal es una Tau – la misma cruz egipcia con mango, con la mitad de cuyo talismán Horus resucitaba a los muertos, como se muestra en unas ruinas de esculturas en Philæ.

Ya se ha dicho bastante en el texto acerca de la *Svastika* y la *Tau*. ¡En verdad que la cruz puede buscarse en las profundidades mismas de las insondables edades arcaicas! Su misterio se hace más oscuro en lugar de aclararse, cuando la vemos en las estatuas de la Isla de Pascua, en el antiguo Egipto, en el Asia Central, grababa en las rocas como la Tau y la *Svastika*, en la Escandinavia precristiana,

en todas partes. El autor de *Hebrew Egyptian Mystery* encuéntrase perplejo ante la sombra sin fin que arroja sobre la antigüedad, y no puede hallar su origen en ninguna nación ni hombre particular. Muestra él los Targumes conservados por los hebreos, oscurecidos por la traducción. En *Josué* (VIII, 29), leído en *árabe* y en el *Targum de Jonatan*, se dice: “Él crucificó en un árbol al rey de Ai”. La versión de los *Setenta* dice, la suspensión de una *palabra doble* o *cruz* (valor de las palabras en Josué) ... La expresión más extraña de esta clase está en los *Números* (XXV, 4) en donde se lee por Onkelos (?): “*Crucificadlos ante el Señor (Jehovah) contra el sol.*” La palabra aquí es קָרַע, *clavar*, debidamente traducida (Fuerst) por la Vulgata, *crucificar*. La construcción misma de esta sentencia es mística”.

Así es, pero su espíritu ha sido siempre mal comprendido. “Crucificar ante (no contra) el Sol”, es una frase usada en la Iniciación. Viene de Egipto, y originariamente de la India. El enigma sólo puede ser descifrado buscando su clave en los Misterios de la Iniciación. El adepto iniciado, que había pasado con fortuna por todas sus pruebas, era *atado*, no *clavado*, simplemente atado en un lecho en forma de *tau*, T, en Egipto; en forma de *Svastika*, sin las cuatro prolongaciones adicionales (T no卐) en la India; sumergido en un sueño profundo – el “Sueño de Siloam”, como se llama aún hoy entre los Iniciados del Asia Menor, de Siria y aun en el alto Egipto. Se le dejaba en este estado durante tres días y tres noches, durante cuyo tiempo su Ego Espiritual se decía que se “confabulaba” con los “dioses”; descendía al Hades, al Amenti o Pâtâla, según el país, y hacía obras de caridad a los seres invisibles, ya fueran almas de hombres o Espíritus Elementales; permaneciendo su cuerpo durante todo el tiempo en una cripta o cueva subterránea del templo. En Egipto era colocado en el Sarcófago en la Cámara del Rey de la Pirámide de Cheops, y llevado durante la noche del próximo tercer día a la entrada de una galería, en donde a cierta hora los rayos del sol naciente daban de lleno en la cara del Candidato en estado de “trance”, el cual se despertaba para ser iniciado por Osiris y Thoth, el Dios de la Sabiduría.

El lector que dude de esta afirmación debe consultar los originales hebreos antes de negar. Que examine algunos de los *bajos relieves* egipcios más sugestivos. Especialmente, uno del templo de Philae representa una *escena de la iniciación*. Dos Hierofantes–Dioses, uno con cabeza de halcón (el Sol), y el otro con cabeza de ibis (Mercurio, Thoth, el dios de la Sabiduría y el saber secreto, el asesor del Sol–Osiris), se inclinan sobre el cuerpo de un candidato acabado de iniciar. Están en el acto de derramar sobre su cabeza un doble chorro de “agua” (agua de la vida y del *renacimiento*), estando los chorros entrelazados en forma de cruz y llenos de pequeñas cruces ansatas. Esto es alegórico del despertar del candidato,

ahora Iniciado, cuando los rayos del Sol de la mañana, Osiris, dan en la corona de su cabeza; *siendo colocado su cuerpo, en estado de "trance", en su Tau de madera, de modo que pueda recibir los rayos*. Entonces aparecían los Hierofantes–Iniciadores, y las palabras sacramentales eran pronunciadas ostensiblemente al Sol–Osiris, en realidad al Espíritu–Sol interno, que iluminaba al hombre recién nacido. Que el lector medite sobre la relación del Sol con la cruz, desde la antigüedad más remota, tanto en su capacidad generativa como en la espiritual regeneradora. Que examine la tumba de Bait–Oxly, en el reinado de Ramsés II, en donde encontrará cruces de todas formas y en todas posiciones; así como también el trono de este soberano, y finalmente un fragmento que representa la adoración de Baldian–Alearé, del Palacio de los antecesores de Totmes III, conservado ahora en la Biblioteca Nacional de París.

En esta escultura y pintura extraordinaria se ve el disco del Sol lanzando sus rayos sobre una cruz ansata, colocada sobre otra cruz, de la cual las del Calvario son copias exactas. Los antiguos manuscritos mencionan estas cruces como los “duros lechos de los que pasaban por el parto [espiritual], el acto *de darse nacimiento así mismos*”. En salas subterráneas de los templos egipcios, se encontraron, al ser destruidos, cierto número de estos “lechos” cruciformes, sobre los cuales eran extendidos y asegurados los candidatos en estado de profundo trance, al final de la suprema Iniciación. Los santos y dignos Padres del tipo de Cirilo y Teófilo los usaron libremente, creyendo que habían sido llevados y ocultados allí por algunos nuevos conversos. Solamente Orígenes, y después de él Clemente de Alejandría y otros ex iniciados, sabían a qué atenerse en este punto. Pero prefirieron guardar silencio.

Que el lector lea también las “fábulas” hindúes, como las llaman los orientalistas, y que tenga presente la alegoría de Vishvakarman, el poder creador, el gran arquitecto del mundo, llamado en el *Rig Veda* el “dios que todo lo ve”, que “se sacrifica a sí mismo”. Los Egos Espirituales de los hombres son su esencia propia; *unos con él*, por lo tanto. Recuérdese que él es llamado Deva–vardhika, el “constructor de los dioses”, y que él es el que ata al Sol, Sûrya, su yerno, sobre su torno –(en la alegoría exotérica; sobre la Svastika, en la tradición esotérica, pues en la Tierra es el Hierofante–Iniciador)– y le quita una parte de su resplandor. Téngase también presente que Vishvakarman es el hijo de Yoga–siddhâ, esto es, el santo poder de Yoga, y el fabricante del “arma ígnea”, el Agneyastra mágico. En otra parte exponemos por completo esta narración. El autor de la obra kabalística que tanto hemos citado, pregunta:

“El uso teórico de la crucifixión, pues, tiene que haber estado relacionado de algún modo con la personificación de este símbolo [la estructura del jardín del Paraíso simbolizada por un hombre crucificado]. ¿Pero cómo? ¿Y qué muestra? El símbolo fue del origen de las medidas, representando la *ley creadora* o *designio*. ¿Qué es lo que podía significar respecto de la humanidad,

la crucifixión real? Sin embargo, que se mantenía como la efigie de alguna obra misteriosa de la misma clase, lo muestra el hecho mismo de su uso. Parece que hay profundidades bajo otras profundidades respecto a la obra misteriosa de estos valores numéricos [el símbolo de la relación de 113:335 con 20.612:6.561, *por un hombre crucificado*]. No tan sólo se indica que obran en el Kosmos, sino que... por simpatía, parece que construyen estados relacionados con un mundo espiritual invisible, y los profetas parece que han conocido los eslabones de unión. La reflexión se complica más cuando se considera que el poder de expresar la ley, *de un modo exacto*, por números que definan claramente un sistema, no fue un *accidente* del lenguaje, sino que era su *esencia* misma, y la de su *construcción orgánica primaria*; por tanto, ni el lenguaje ni el sistema matemático a él unido *podían ser invención del hombre, a menos que ambos se fundasen en un lenguaje anterior que luego se hizo anticuado*" (pág. 205).

El autor prueba estos puntos con otras explicaciones, y revela el sentido secreto de la letra muerta de más de un relato, indicando que probablemente אִישׁ, el *hombre*, fue la palabra *primordial*: "...la primera palabra misma que poseyeron los hebreos, quienesquiera que fuesen, para expresar la idea de *un hombre*, por medio del sonido. Lo *esencial* de esta palabra era 113 [el valor numérico de esa palabra] desde el principio, y encerraba en sí los elementos del sistema cósmico expuesto".

Esto se demuestra por el Vithoba hindú, una forma de Vishnu, como ya se ha dicho. La figura de Vithoba, y hasta las señales de los clavos en sus pies\*, es la de *Jesús crucificado*, en todos sus detalles, excepto en la Cruz. Que se quería significar al HOMBRE, está probado, además, por el hecho de que el *Iniciado volvía a nacer después de su crucifixión* en el ÁRBOL DE LA VIDA. Este "árbol" se ha convertido ahora exotéricamente en el *árbol de la muerte*, a causa de su uso por los romanos como instrumento de tortura, y de la ignorancia de los primitivos cristianos que planearon el esquema.

De este modo se descubre en los símbolos geométricos que contienen la historia de la evolución del hombre, uno de los *siete significados esotéricos* encerrados en este misterio de la crucifixión, por los inventores místicos del sistema cuya elaboración original y adopción data desde el tiempo mismo del establecimiento de los MISTERIOS. Los hebreos –cuyo profeta Moisés estaba tan instruido en la Sabiduría esotérica de Egipto, y que adoptaron el sistema numérico de los fenicios, y después de los gentiles, de los cuales tomaron la mayor parte de su misticismo kabalístico– adaptaron del modo más ingenioso los símbolos cósmicos y antropológicos de las naciones "paganas", a sus peculiares anales *secretos*. Si el clero cristiano

---

\* Véase *Hindu Pantheon*, de Moor, donde el pie izquierdo de Vithoba (Wittoba), en la figura de su ídolo.

ha perdido hoy la clave de esto, los primitivos compiladores de los Misterios Cristianos estaban bien versados en la filosofía esotérica y en la Metrología hebrea Oculta, y la usaban hábilmente. Así fue como tomaron la palabra Aish, una de las palabras hebreas para expresar el HOMBRE, y la usaron en conjunción con la de *Shânâh* o *año lunar*, tan místicamente relacionada con el nombre de Jehovah, el supuesto “Padre” de Jesús, y encerraron la idea mística en un valor y fórmula astronómicos.

La idea original del “hombre crucificado”, en el espacio, ciertamente pertenece a los hindúes antiguos. Moor muestra esto en su *Hindu Pantheon*, en el grabado que representa a Vithoba. Platón la adoptó en su cruz decusada en el espacio, la **X**, el “Segundo Dios que se imprimía en el universo en forma de cruz”; a Krishna se le representa también “crucificado” (Véase Monumental Christianity, del Dr. Lundy, fig. 72). También está repetida en el *Antiguo Testamento*, en la extraña recomendación de crucificar hombres ante el Señor, *el Sol*, lo cual no es ninguna profecía, sino que tiene un significado fálico directo. En esta misma obra, Sección II, de las más sugestivas de los significados kabalísticos, *The Hebrew-Egyptian Mystery*, leemos también:

“En símbolo, los clavos de la cruz tienen como forma de las cabezas una pirámide sólida, y una punta piramidal cuadrada, obelisco o emblema fálico del clavo. Considerando la posición de los *tres* clavos en las extremidades del hombre y sobre la cruz, forman o marcan la figura de un triángulo, hallándose un clavo en cada extremo del triángulo. Las heridas o *stigmata* de las extremidades son precisamente *cuatro*, significativas del *cuadrado*... Los tres clavos con las tres heridas dan el número 6, que denota las seis caras del cubo *desarrollado* [que constituye la cruz o la forma del hombre, o 7, contando tres cuadrados horizontales y cuatro verticales] sobre el cual se coloca al hombre; y éste, a su vez, señala la medida circular transferida a las aristas del cubo. La herida *única* de los pies se convierte en *dos* cuando los pies se separan, haciendo *tres entre todas* cuando están juntos y *cuatro cuando separados*, o 7 en total – otro número fundamental femenino de los *más santos* [entre los judíos].”

Así, al paso que el significado fálico o sexual de los “clavos de la crucifixión” está probado por la lectura geométrica y numérica, su significado místico es indicado por las cortas observaciones hechas anteriormente sobre el particular, en su relación y situación, respecto de Prometeo. Éste es otra víctima, pues es crucificado sobre la Cruz del Amor, en la roca de las pasiones humanas; un sacrificio, por su devoción a la causa del elemento espiritual de la Humanidad.

Ahora bien; el sistema primordial, el doble signo que se halla bajo la idea de la cruz, no es “invención humana”; pues la ideación Cósmica y la representación espiritual del Ego-hombre divino están en su base. Más adelante se desarrolló en la hermosa idea adoptada por los Misterios y representada en ellos, la del hombre regenerado, el mortal que, crucificando al hombre de carne y sus pasiones en el lecho

Procústeo de tortura, renace como Inmortal. Dejando al cuerpo, el hombre animal tras él, atado a la Cruz de la Iniciación, como una crisálida vacía, el Ego-Alma se hizo tan libre como una mariposa. Sin embargo, más tarde, debido a la pérdida gradual de la espiritualidad, la cruz se convirtió, en Cosmogonía y en Antropología, *nada más que en un símbolo fálico*.

Para los esoteristas, desde los tiempos más remotos, el Alma Universal o *anima mundi*, la reflexión material del Ideal Inmaterial, era la Fuente de la Vida de todos los seres, y del principio de vida de los reinos. Éste era *septenario* para los filósofos herméticos, así como para todos los antiguos. Pues él es representado como una cruz séptuple, cuyos brazos son respectivamente *luz, calor, electricidad, magnetismo terrestre, radiación astral, movimiento e inteligencia*, o lo que algunos llaman conciencia propia.

Como hemos dicho en otra parte, mucho antes de que la cruz o su signo fuesen adoptados como símbolos del cristianismo, el signo de la cruz era usado como una señal de reconocimiento entre los adeptos y neófitos, siendo estos últimos *Chrests* – de Chrestos, el hombre de penas y tristezas. Eliphás Lévi, dice: “El signo de la cruz adoptado por los cristianos no les pertenece exclusivamente. Es también kabalístico, y representa la oposición y el equilibrio cuaternario de los elementos. Vemos en el versículo oculto del *Paternoster*... que había originalmente dos modos de hacerlo, o, cuando menos, dos fórmulas muy diferentes para expresar su significado: una reservada a los sacerdotes e iniciados; la otra para los neófitos y el profano. Así, por ejemplo, el iniciado, llevando la mano a la frente, decía: *a ti*; luego añadía, *pertenece*; y continuaba, llevando la mano al pecho, *el reino*; luego hacia el hombro izquierdo, *la justicia*, y al hombro derecho, y la *gracia*. Luego juntaba las manos y añadía, *por todos los cielos generadores*. –*Tibi sunt Malchut et Geburah et Chesed per Æonas*, signo de la cruz magnífico y absolutamente kabalístico, que las profanaciones del gnosticismo hicieron que la Iglesia militante y oficial *perdiese completamente*” (*Dogme et Rituel de la Haute Magie*, II, 88).

La “Iglesia militante y oficial” hizo más: habiéndose apropiado de lo que nunca le había pertenecido, tomó solamente lo que el “profano” tenía, el significado kabalístico de los Sephiroth *macho y hembra*. Nunca perdió el significado *interno* y superior, puesto que jamás lo poseyó; a pesar de que Eliphás Lévi encubra a Roma. El signo de la cruz adoptado por la Iglesia Latina fue *fálico* desde el principio, mientras que el de los griegos era la cruz de los *neófitos*, los CHRESTOI.

-----



## § XXIII.

## LOS UPANISHADS EN LA LITERATURA GNÓSTICA.

En *Gnostics and their Remains*, de King, se nos hace presente que la lengua griega sólo tenía una palabra para decir *vocal* y *voz*. Esto ha sido causa de muchas interpretaciones erróneas, en los no iniciados. Sin embargo, con el solo conocimiento de este hecho bien sabido, puede intentarse una comparación, e inundar de luz varios significados místicos. Así, las palabras, usadas con tanta frecuencia en los *Upanishads* y los *Purânas*, “Sonido” y “Lenguaje” pueden confrontarse con las “Vocales” gnósticas y las “Voces” de los Truenos y Ángeles del *Apocalipsis*. Lo mismo se verá en *Pistis Sophia* y otros fragmentos y manuscritos antiguos. Esto fue notado hasta por el autor mismo de la obra arriba mencionada.

Por Hipólito, un primitivo Padre de la Iglesia, sabemos lo que Marcos –un pitagórico más bien que gnóstico cristiano, y seguramente kabalista– había recibido en revelación mística. Se dice que “a Marcos le fue revelado que: Los siete cielos...\* emitieron cada uno una vocal, todas las cuales, combinadas juntas, formaban un solo concepto”, “cuyo sonido al descender [de estos siete cielos] a la tierra, se convierten en el creador y padre de todas las cosas que existen en ella” (*Hippolytus*, VI, 48; y *Gnostics* de King, pág. 200). Lo cual, traducido de la fraseología Oculta al lenguaje vulgar, diría: El LOGOS Séptuple, habiéndose diferenciado en siete *Logoi* o potencias creadoras (vocales), éstas (el segundo logos o “Sonido”) crearon todo en la Tierra.

Seguramente que el que conozca la literatura gnóstica no podrá por menos de ver en el *Apocalipsis* de San Juan una obra de la misma escuela de pensamiento, pues vemos a Juan que dice (Cap. X, 3 y 4): “Siete truenos emitieron sus voces... [y] yo iba a escribir... [pero] oí una voz del cielo que me decía: Sella esas cosas que dijeron los siete truenos y no las escribas”. El mismo mandato recibió Marcos, y el mismo también todos los *completamente* Iniciados, y *semi-*iniciados. La igualdad misma de las expresiones usadas y de las ideas que bajo ellas se ocultan, revelan siempre una parte de los misterios. Debemos siempre buscar más de un sentido en todo misterio revelado alegóricamente, sobre todo en aquellos en que aparecen el número siete y su múltiplo siete por siete, o cuarenta y nueve. Ahora bien; cuando en *Pistis*

---

\* “Cielos” son idénticos a “Ángeles”, como ya se ha dicho.

*Sophia*, los discípulos del Rabino Jesús le suplicaron que les revelase los “Misterios de la Luz de su Padre” –esto es, del YO superior iluminado por La Iniciación y el conocimiento Divino–, Jesús contesta: “¿Buscáis estos misterios? No hay misterios más excelentes que ellos; los cuales conducirán nuestras almas a la Luz de las Luces, al lugar de la Verdad y del Bien, al sitio donde no existe varón ni hembra, ni forma en ese lugar sino Luz, imperecedera, impronunciable. Nada hay, por tanto, más excelente que los misterios que buscáis, *exceptuando sólo EL MISTERIO de las siete Vocales, y sus CUARENTA Y NUEVE PODERES*, y los números de los mismos. Y ningún hombre es más excelente que todas estas *vocales*”. Según dice el Comentario hablando de los “Fuegos”: “Los Siete Padres y los Cuarenta y nueve Hijos resplandecen en las TINIEBLAS, pues ellos son la VIDA y la LUZ, y la continuación de éstas durante la Gran Edad”.

Ahora bien; es evidente que, en toda interpretación esotérica de creencias exotéricas expresadas en formas alegóricas, se entraña la misma idea – el número fundamental *siete*, el compuesto de *tres* y *cuatro*, precedido por el TRES divino (△) constituyendo el número perfecto diez.

Estos números se aplican igualmente a divisiones del tiempo, a cosmografía metafísica y física, así como al hombre y a todo lo demás en la naturaleza visible. De modo que estas *Siete Vocales* con sus *cuarenta y nueve* poderes, son idénticas a los *tres y Siete* Fuegos de los hindúes y *cuarenta y nueve* fuegos; idénticas a los misterios numéricos del Simorgh persa; idénticas a las de los kabalistas judíos. Estos últimos empequeñeciendo los números (una manera suya de *poner velos*) reducían el tiempo de cada *renovación* sucesiva, o lo que llamamos *Ronda* en lenguaje esotérico, a 1.000 años solamente, o sean 7.000 para las siete renovaciones del globo, en lugar de lo que, como es más probable, 7.000.000.000; y asignaban a la duración total del Universo, tan sólo 49.000 años. (Véase la Sección sobre “La Cronología de los Brahmanes”).

Ahora bien; la Doctrina Secreta proporciona una clave que nos revela, sobre el indisputable fundamento de la analogía comparada, que *Garuda*, el monstruoso semihombre y semiave alegórico –el *Vahan* o vehículo en que Vishnu, como Kâla o el “tiempo” se dice que montaba–, es el origen de todas estas alegorías. Es el Fénix indo, emblema del tiempo cíclico y periódico, el “Hombre-león” (*Sinha*), de cuyas representaciones están tan llenas las llamadas joyas gnósticas\*. “Sobre los siete rayos de la corona del león, y correspondiendo a sus puntos, están las siete vocales del alfabeto griego, AEHIOYΩ, que son testimonio de los Siete Cielos”. Éste es el león *Solar* y el emblema del ciclo Solar, como

---

\* Según confesión de C. W. King, la gran autoridad en antigüedades gnósticas, estas joyas “gnósticas” no son obra de los gnósticos, sino que pertenecen a períodos *pre cristianos*, y son obra de “magos” (ob. cit., pág. 241).

Garuda\* es el del gran ciclo, el “*Maha Kalpa*”, coeterno con Vishnu, y también, por supuesto, emblema del Sol y del Ciclo Solar. Esto se demuestra por los detalles de la alegoría. Garuda, cuando nació a causa de su “*deslumbrante esplendor*” es tomado por *Agni*, el Dios del Fuego, siendo por esto llamado *Gaganeswara*, “señor del firmamento”. Su representación como Osiris, en las joyas Abraxas (gnósticas), y las muchas cabezas de monstruos alegóricos, con cabeza y pico de águila o de halcón –ambas aves solares– denotan el carácter solar y cíclico de Garuda. Su hijo es Jatâyû, el ciclo de 60.000 años. Según observa muy bien C. W. King: “Cualquiera que sea su significado primitivo [el de la joya con el león solar y las vocales] fue probablemente importado en su forma presente de la INDIA *esa verdadera fuente principal de la iconografía gnóstica*. (*Gnostics*, pág. 218).

Los misterios de las siete vocales gnósticas, pronunciadas por los truenos de San Juan, sólo pueden descifrarse por el Ocultismo primitivo y original del Aryavarta, traído a la India por los primeros brahmanes, que habían sido *iniciados en el Asia Central*. Y éste es el Ocultismo que estudiamos y tratamos de explicar, en cuanto nos es posible, en estas páginas. Nuestra doctrina de las siete Razas y siete Rondas de vida y evolución alrededor de nuestra cadena terrestre de esferas puede verse hasta en el *Apocalipsis*†. Cuando los siete “truenos”, o “sonidos”, o “vocales” –un significado de entre los siete, pues cada una de tales vocales se relaciona directamente con nuestra Tierra y sus siete Razas–Raíces de cada Ronda– “hubieron emitido sus voces”, pero prohibiendo al Vidente el escribirlas, y haciéndole “sellar aquellas cosas”, ¿qué hizo el Ángel “que está en el mar y en la tierra?”. Levantó su mano al cielo, y juró por aquel que vive para siempre jamás... *que no existiría más el tiempo*; sino que en los días de la voz del *séptimo ángel*, cuando ésta empiece a sonar, el misterio de Dios [del Ciclo] concluirá” (X, 7). Esto significa, en fraseología teosófica, que cuando termine la Séptima Ronda, entonces cesará el *Tiempo*. “El tiempo no existirá más” – muy naturalmente, puesto que vendrá el *pralaya* y nadie quedará en la Tierra que lleve la división del tiempo, durante esa disolución periódica y suspensión de la vida consciente.

El doctor Kenealy y otros creían que los cálculos de los números cíclicos siete y cuarenta y nueve fueron traídos por los Rabinos

\* La falta de intuición de los orientalistas y anticuarios pasados y presentes, es notable. Así Wilson, el traductor del Vishnu Purâna, declara en su Prefacio que en el Garuda Purâna no encontró “ningún relato del nacimiento de Garuda”. Considerando que allí se da el relato en general de la “Creación”, y que Garuda es coeterno con Vishnu, el Mahâ Kalpa o Ciclo de Gran Vida, que principia y termina con el Vishnu que se manifiesta, ¿qué otro relato del nacimiento de Garuda podía esperar?

† Véase el *Apocalipsis*, XVII, 2 y 10; y *Levítico*, XXIII, 15 a 18; el primer pasaje habla de los “siete Reyes”, de los cuales *cinco* han partido; y el segundo que se refiere a los “Siete Sábados”, etc.

de Caldea. Esto es más que probable. Pero los babilonios, que poseían todos esos ciclos y los enseñaban solamente en sus grandes misterios iniciadores de magia astrológica, obtuvieron su sabiduría y conocimiento de la India. Por tanto, no es difícil reconocer en ellos a nuestra propia Doctrina Esotérica. En sus cómputos secretos, los japoneses tienen las mismas cifras en sus ciclos. En cuanto a los brahmanes, sus *Purânas* y *Upanishads* son buena prueba de ello. Los últimos han pasado por completo a la literatura gnóstica; y un brahman sólo necesita leer *Pistis Sophia*\* para reconocer la propiedad de sus antepasados, hasta en la misma fraseología y símiles empleados. Comparemos. En *Pistis Sophia* los discípulos dicen a Jesús: “Rabino revélanos los Misterios de la Luz [esto es; el “Fuego del Conocimiento o Iluminación”]... por cuanto te hemos oído decir que hay otro bautismo de humo, y otro bautismo del Espíritu de la Luz Santa” [esto es, el Espíritu del FUEGO]. Según dice Juan de Jesús: “Yo te bautizo verdaderamente con agua...; pero... él te bautizará con el Espíritu Santo y con fuego” (*Mateo*, III, 2). La significación verdadera de esta frase es muy profunda. Significa que Juan, asceta no iniciado, no puede comunicar a sus discípulos una sabiduría mayor que la de los misterios relacionados con el plano de la materia, cuyo símbolo es el agua. Su *gnosis* era la del dogma exotérico y ritual, la de la ortodoxia de la letra muerta†; al paso que la sabiduría que Jesús, Iniciado en los misterios superiores, les revelaría, era de un carácter más elevado, pues era la del “FUEGO” de la Sabiduría de la verdadera gnosis o Iluminación Espiritual *real*. La una era el FUEGO, la otra el HUMO. Para Moisés, el *fuego* en el Monte Sinaí y la sabiduría espiritual; para las multitudes del “pueblo” que estaba abajo, para el profano, el Humo del Monte Sinaí, esto es, la corteza exotérica del *ritualismo* ortodoxo o *sectario*.

Ahora bien; teniendo presente lo expuesto, léase el diálogo entre los sabios Narada y Devamata en el *Anugîtâ*, episodio del *Mahabhârata*, cuya antigüedad e importancia pueden verse en los *Libros Sagrados del Oriente*, editados por el profesor Max Müller‡. Narada discurre sobre los “soplos” de los “aires vitales”

---

\* *Pistis Sophia* es un documento en extremo importante, un Evangelio genuino de los gnósticos, atribuido, a la ventura, a Valentino, pero que mucho más probablemente es una obra precristiana en cuanto a su original. Un manuscrito copto de esta obra fue traído por Bruce de Abisinia, y descubierto por Schwartz en el Museo Británico, por casualidad, y traducido por él en latín. El texto y la versión de Schwartz fueron publicados por Petemann en el año 1853. En el texto mismo se atribuye la paternidad de la obra al apóstol Felipe, a quien Jesús mandó sentar y escribir la revelación. Es genuino, y debiera ser tan canónico como cualquier otro Evangelio. Desgraciadamente, hasta hoy permanece sin traducir al inglés.

† En el Ciclo de Iniciación, el cual era muy largo, el agua representaba los pasos primeros e inferiores hacia la purificación, mientras que las pruebas relacionadas con el *fuego* eran las últimas. El agua podía regenerar el cuerpo de materia; sólo el FUEGO regenera al hombre Espiritual *interno*.

‡ Véase la Introducción, por Kâshinâth Trimbak Telang, M. A.

según llaman en las toscas traducciones a tales palabras como *Prâna*, *Apâna*, etc., cuyo total significado y aplicación a las funciones individuales, apenas pueden traducirse al inglés. Dice él de esta ciencia que: “Enseña el *Veda* que el *fuego* es, *verdaderamente, todas las deidades*, y el conocimiento (de él) se encuentra entre los brahmanes, acompañado de la inteligencia”. Por “fuego” – dice el comentador– él quiere significar el YO. Por “inteligencia” –dice el Oculista– Narada no quería significar ni la “discusión” ni la “argumentación”, según cree Arjuna Mishra, sino la “inteligencia”, *verdaderamente*, o la adaptación del *fuego de la Sabiduría al Ritualismo Exotérico, para el profano*. Ésta es la principal empresa de los brahmanes, que fueron los primeros en dar el ejemplo a otras naciones, las que de este modo antropomorfizaron e hicieron carne a las verdades metafísicas más grandes. Narada muestra esto plenamente, y dice: “El *humo* de ese (fuego) que es de gloria excelente (aparece) en forma de... tinieblas [efectivamente]; (sus) cenizas... [son] las pasiones; y... la bondad es aquello, en relación con él, en que se deposita la ofrenda”. Es decir, aquella facultad del discípulo que percibe la verdad sutil (la llama) que se escapa hacia el cielo, mientras que el sacrificio objetivo queda como prueba y *testimonio de piedad*, sólo para el profano. Pues ¿qué otra cosa quiere decir Narada con lo que sigue? “Los que comprenden el sacrificio comprenden el Samâna y el Vyâna como la *principal* (ofrenda)”. “El Prâna y el Apâna son partes de la ofrenda. .. y entre ellos *está el fuego*. Éste es el asiento excelente del Udâna, según lo entienden los brahmanes. En cuanto a lo que es distinto de estos pares, he aquí lo que digo: El día y la noche son un par, entre ellos está el fuego... *Lo que existe y lo que no existe* son un par, entre ellos está el fuego...”. Y a cada contraste de éstos, añade Narada: “Ése es el asiento excelente de Udâna, como comprendido por los brahmanes”.

Ahora bien; mucha gente no conoce todo el significado de la afirmación de que Samâna y Vyâna, Prâna y Apâna – que se dice son “aires vitales” pero que nosotros decimos son principios con sus respectivas facultades y sentidos – son entregados a Udâna, el *soi-dissant* “aire vital” principal, (?) que se dice que actúa en todas las coyunturas. Así, el lector que ignora que la palabra “fuego” en estas alegorías significa a la vez el “Yo” y el conocimiento divino superior, no comprenderá nada en esto, y se le escapará por completo el sentido de nuestro argumento, así como el traductor y hasta el editor, el gran sanscritista de Oxford, Max Müller, no comprendieron el verdadero significado de las palabras de Narada. Exotéricamente, esta enumeración de los “aires vitales” tiene, por supuesto, *aproximadamente*, el significado que se le atribuye en las notas, a saber: El sentido parece que es el siguiente: “El curso de la vida en el mundo es debido a las operaciones de los aires vitales unidos al YO y conducen a sus manifestaciones como almas individuales [?]. De éstos, el Samâna y el Vyâna son dominados y refrenados por

Prâna y Apâna... Los dos últimos son refrenados y dirigidos por el Udâna, el que de este modo domina a todos. Y el dominio de éste, que es el dominio de todos los cinco... conduce al yo supremo". (pág. 259, *Anugîtâ*, "Sacred Books of the East" Vol. VIII.)

Lo anterior se da como una explicación del texto, que registra las palabras del brahman, que refiere cómo alcanzó la última Sabiduría del Yogismo, y por tanto, la Omnisciencia. Al decir que había "percibido por medio del yo la sede que se halla en el YO", donde mora el Brâhman libre de todo; y al explicar que ese principio indestructible estaba completamente *fuera de la percepción de los sentidos* –esto es, de los cinco "aires vitales"– añade él que: "En medio de todos estos (aires vitales) que discurren por el cuerpo y se absorben los unos a los otros, arde el *séptuple fuego* Vaisvânara". Este "Fuego", según el comentario de Nîlakantha, es idéntico al "Yo", el YO supremo, que es la aspiración del asceta; siendo Vaishvânara una palabra que se usa muchas veces en lugar del Yo. Luego el brahman prosigue enumerando lo que significa la palabra "séptuple", y dice:

"La nariz [o el olfato], y la lengua [el gusto], y el ojo, y la piel, y el oído como el quinto, la mente, y el entendimiento, son las siete lenguas de la llama de Vaishvânara\*. Éstas son las siete (clases de) combustible para mí... †. Éstos son los *siete grandes sacerdotes oficiantes*".

Estos siete sacerdotes los admite Arjuna Mishra en el sentido de significar "el alma diferenciada como otras tantas [almas o principios] con referencia a estos varios poderes", y finalmente, el traductor parece aceptar la explicación, y a pesar suyo admite que "pueden significar" esto; aunque, por su parte, cree que el sentido es: "Los poderes de oír, etc. [los sentidos físicos, en una palabra], presididos por las diversas deidades". (*Vide loc. cit.*, pág. 259, f.n. 6).

Pero sea el que quiera el significado, bien en la interpretación científica o en la ortodoxa, este pasaje de la pág. 259 explica los asertos de Narada de la página 276, y los muestra refiriéndose a los métodos exotérico y esotérico y confrontándolos. Así el Samâna y el Vyâna, aunque sujetos al Prâna y al Apâna, y todos cuatro dependiendo de Udâna cuando se trata de la adquisición del Prânâyâma (del Hatha Yogî, principalmente, o forma inferior de Yoga) se mencionan, sin embargo, como la ofrenda principal; pues, como con razón arguye K. Trimbak Telang, sus "operaciones son prácticamente más importantes para la vitalidad"; esto es, son las más groseras, y se ofrecen en el sacrificio, a fin de que desaparezcan, por decirlo así, en la cualidad de obscuridad de aquel fuego, o sea su HUMO – forma de ritual meramente exotérica. Pero

---

\* En la clave astronómica y cósmica, Vaishvânara es Agni, hijo del Sol, o Vishvânara, pero en el simbolismo psico-metafísico es el YO, en el sentido de la no separatividad, esto es, a la vez divino y humano.

† Aquí el que habla personifica el referido YO divino.

Prâna y Apâna, aunque se presentan como subordinados (a causa de ser menos groseros o más purificados), tienen el FUEGO entre los dos; el Yo y el conocimiento secreto poseído por ese Yo. Esto en cuanto al bien y al mal, y para “lo que existe y lo que no existe”; todos éstos “pares”<sup>\*</sup> tienen el fuego entre ellos, esto es, el conocimiento esotérico, la Sabiduría del YO divino. Que los que se encuentren satisfechos con el *Humo* del *Fuego* permanezcan donde están, esto es, dentro de la obscuridad egipcia de las ficciones teológicas e interpretaciones de la letra muerta.

Lo que acabamos de exponer se ha escrito solamente para los estudiantes occidentales de Ocultismo y Teosofía. La escritora no intenta explicar estas cosas ni a los indos, que tienen sus Gurus; ni a los orientistas, que creen saber más que todos los Gurus y Rishis juntos, pasados y presentes. Estas citas y ejemplos, algún tanto extensos, son necesarios, aunque no sea más que para indicar al estudiante las obras que tiene que consultar, a fin de instruirse y beneficiarse, comparando. Que lea *Pistis Sophia* a la luz del *Bhagavad-Gîtâ*, del *Anugîtâ* y otras; y entonces verá claro en la declaración hecha por Jesús en el Evangelio gnóstico, desapareciendo en el acto los “velos” de la letra muerta. Léase lo que sigue y compárese con la explicación que se acaba de dar de las Escrituras hindúes. “Y ningún nombre es más excelente que todos éstos, un nombre en el cual están contenidos todos los nombres, y todas las Luces, y todos los [cuarenta y nueve] poderes. Sabiendo este nombre, si un hombre deja este cuerpo de materia<sup>†</sup>, ningún *humo* [esto es, ninguna ficción teológica]<sup>‡</sup>, ninguna obscuridad, ningún Poder, ni Gobernante de la Esfera [ningún genio *personal* o espíritu planetario llamado Dios] del Destino [*karma*]... podrá

---

<sup>\*</sup> Compárense con estos “pares opuestos” del *Anugîtâ*, los “pares” de Æons, en el esmerado sistema de Valentino, el más sabio y profundo maestro de la Gnosis. Así como los “pares de opuestos”, macho y hembra, derivan todos del Âkâsha (no desarrollado y desarrollado, diferenciado y no diferenciado; Yo o Prajâpati), así también se muestra a los “pares” de Æons machos y hembras Valentinianos, como emanados de Bythos, el Océano preexistente y eterno, y en su emanación secundaria de Ampsiu-Ouraan, o Profundo y Silencio sempiternos, el segundo Logos. En la emanación esotérica hay siete “pares de opuestos” principales; y del mismo modo en el sistema Valentiniano, había también catorce, o dos veces siete. Epifanio “copió dos veces un par”, cree Mr. C. W. King, “y de este modo añade un par a los quince” (*The Gnostics and their Remains*, págs. 263, 264). En este punto King cae en el error contrario; los pares de Æons no son 15 (esto es un “velo”), sino 14; pues el *primer* Æon es Aquel del cual emanan los otros, siendo el Profundo y el Silencio la primera y única emanación de Bythos. Según muestra Hipólito: “Los Æones de Valentino son evidentemente los *seis* Radicales de Simón (El Mago)”, con el *séptimo*, el Fuego, a su cabeza. Y éstos son: la Mente, la Inteligencia, la Voz, el Nombre, la Razón y el Pensamiento, subordinados al Fuego, el Yo Supremo; o precisamente los “Siete Vientos” o los “Siete Sacerdotes” del *Anugîtâ*.

<sup>†</sup> No necesariamente sólo por la puerta de la muerte, sino durante el *Samadhi* o trance místico.

<sup>‡</sup> Todas las palabras y sentencias entre corchetes son de la escritora. Esto está traducido directamente de la traducción latina del manuscrito del Museo Británico. La traducción de King se sujeta demasiado al gnosticismo conforme lo explican los Padres de la Iglesia.

retener al alma que conoce ese nombre... Si él pronuncia este Nombre ante el fuego..., la obscuridad huirá... Y si pronuncia este nombre ante... todos sus Poderes, más aún, hasta ante Barbelo\*, y *el Dios Invisible*, y los Dioses tres veces poderosos, tan pronto como haya pronunciado ese nombre en aquellos sitios, todos serán lanzados unos sobre otros, de manera que podrán fundirse y perecer, y gritarán: ¡Oh Luz de toda luz, existente en las luces sin límites, acuérdate también de nosotros y purifícanos!”.

Fácil es ver lo que son esta Luz y este Nombre: la luz de la Iniciación y el nombre del “Yo-Fuego” que no es ningún nombre, ni acción, sino un Poder Espiritual siempre vivo, más elevado aún que el verdadero “Dios Invisible”, pues este Poder es ÉL MISMO.

Pero si el hábil y sabio autor de *Gnostics and their Remains* no ha concedido mucho al espíritu de alegoría y misticismo en los fragmentos traducidos de *Pistis Sophia* y citados por él en la mencionada obra, otros orientalistas lo han hecho mucho peor. No teniendo ni su percepción intuitiva del origen indo de la Sabiduría gnóstica, y menos aún del significado de sus “joyas”, la mayor parte de ellos, principiando por Wilson y concluyendo por el dogmático Weber, han cometido los disparates más extraordinarios respecto a casi todos los símbolos. Sir M. Monier Williams y otros muestran el más decidido desdén hacia los “Buddhistas Esotéricos”, como son llamados ahora los Teósofos; y sin embargo, ningún estudiante de filosofía Oculta ha confundido nunca un ciclo con un personaje vivo y *viceversa*, como sucede muchas veces con nuestros modernos orientalistas. Uno o dos ejemplares pueden ilustrar nuestro aserto más gráficamente. Tomemos el más conocido.

En el *Ramayana*, Garuda es llamado “el tío materno de los 60.000 hijos de Sagara”; y Amshumat, nieto de Sagara, “el sobrino de los 60.000 tíos”, que fueron reducidos a cenizas por la mirada de Kapila – el Purushottama, o Espíritu infinito, que hizo desaparecer el caballo que Sagara guardaba para el sacrificio del Ashvamedha. Además, el hijo de Garuda† – Garuda mismo siendo *Mahâ Kalpa* o Gran Ciclo– Jatâyû, rey de la tribu alada (en el momento de ser muerto por Râvana que se lleva consigo a Sîtâ), dice, hablando de sí mismo:

“¡Hace 60.000 años que nací, oh, rey!”; después de lo cual, *volviendo la espalda al Sol*, muere.

Jatâyû es, por supuesto, el ciclo de 60.000 años dentro del gran ciclo de GARUDA; de aquí que se le represente, *ad libitum*, como su hijo o como su sobrino,

---

\* Barbelo es uno de los tres “Dioses Invisibles”; y, según cree C. W King, incluye a la “Divina madre del Salvador”, o más bien a Sophia Achamoth (véase *Pistis Sophia*, pág. 359).

† En otros *Purânas*, Jatâyû es el hijo de Aruna, hermano de Garuda, ambos hijos de Kashyapa. Pero todo esto es alegoría externa.



pues todo el sentido se funda en que se le coloque en la línea de los descendientes de Garuda. Por otra parte, también, está Diti, madre de los Maruts, cuya descendencia y progenie pertenecían a la posteridad de Hiranyâksha, “cuyo número era 77 crores (o 770 millones) de hombres”, según el *Padma Purâna*. Todas estas narraciones se declaran que son “ficciones sin sentido” y absurdos. Pero la verdad es hija del tiempo, y el tiempo *dirá*.

Mientras tanto, ¿qué cosa más fácil que el tratar, por lo menos, de comprobar la cronología Puránica? Hay muchos Kapilas; pero el Kapila que mató a la progenie del rey Sagara –consistente en 60.000 hombres fue indudablemente el Kapila fundador de la filosofía Sânkhyâ, puesto que así lo declaran los *Purânas*; aunque uno de ellos niega en redondo la imputación, sin explicar su sentido esotérico. El *Bhâgavata Purâna* (IX, VIII, 12, 13) dice que: “No es verdad lo que se dice, de que los hijos del rey fueron abrasados por la ira del sabio. ¿Pues cómo la cualidad de las tinieblas, producto de la cólera, puede existir en un Sabio cuyo cuerpo era la bondad y que purificó el mundo –como si dijéramos, el polvo de la tierra atribuido al ciclo? ¿Cómo podía la perturbación mental atacar a este sabio, identificado con el Espíritu Supremo, que ha gobernado aquí (en la tierra) la sólida nave de (la filosofía) Sânkhyâ, con la ayuda de la cual, el que desea obtener la liberación cruza el temido océano de la existencia, ese sendero de la muerte?”.

El *Purâna* tiene el deber de hablar así. Tiene él un dogma que promulgar y tiene que exponer con prudencia –para guardar todo secreto respecto de las verdades místicas *divinas*, que durante edades sin cuento sólo se han divulgado en la Iniciación. Por tanto, no es en los *Purânas* donde debemos buscar una explicación del misterio relacionado con los diversos estados trascendentales del ser. Que la narración es una alegoría, lo demuestra ella misma: los 60.000 “hijos” brutales, viciosos e impíos, son la personificación de las *pasiones humanas* que “una simple mirada del Sabio” –el YO que representa el mayor estado de pureza que puede alcanzarse sobre la tierra– reduce a cenizas. Pero tiene ello también otros significados, cíclicos y cronológicos, tal el de un método de marcar las épocas en que florecieron ciertos Sabios, que se ve también en otros *Purânas*.

Ahora bien; se ha comprobado, tanto como puede serlo una tradición, que fue en Hardwar, o Gangâdvâra, la “puerta del Ganges” al pie de los Himalayas, donde Kapila permaneció en meditación durante años. No lejos de la cordillera Sewalik, el paso de Hardwar es llamado hasta hoy “el Paso de Kapila”, y el lugar es llamado también por los ascetas “Kapilasthan”. Allí es donde el Ganges, Gangâ, surgiendo de su montañosa garganta, principia su curso por las calurosas llanuras de la India; y se ha confirmado claramente, por la investigación geológica, que la tradición que pretende que el

océano bañaba la base de los Himalayas en remotas edades, no está del todo desprovista de fundamento, pues aún quedan diversos vestigios de ello.

La Filosofía Sânkhya pudo haber sido *traída* y enseñada por el primer Kapila, y tan sólo escrita por el *último*.

Ahora bien; Sagara es, hasta hoy en la India, el nombre del Océano, y especialmente de la Bahía de Bengala, en la desembocadura del Ganges (*vide Vishnu Purâna* de Wilson, Vol. III, pág. 309) ¿Han calculado alguna vez los geólogos el número de milenios que ha necesitado el mar para retirarse a la distancia a que está ahora de Hardwar, que se alza actualmente a 1.024 pies sobre su nivel? Si lo hubiesen hecho, esos orientalistas que muestran a Kapila floreciendo desde el siglo I al IX después de Cristo, podrían cambiar de opinión, aunque sólo fuera por una de las dos buenas razones siguientes: Primeramente, el verdadero número de años transcurridos desde los días de Kapila, se encuentra, sin ningún género de duda, en los *Purânas*, aun cuando los traductores no puedan verlo; y, en segundo lugar, el Kapila del Satya Yuga y el del Kali Yuga *pueden ser una misma INDIVIDUALIDAD, sin ser la misma PERSONALIDAD*.

Por otra parte, Kapila, a la vez que es el nombre de un personaje, del Sabio que existió en un tiempo y fue el autor de la Filosofía Sânkhya, es también el nombre genérico de los Kumâras, los Ascetas y Vírgenes celestes; por tanto, el hecho mismo de llamar el *Bhâgavata Purâna* a *eso* Kapila, –cuando precisamente acababa de mostrarlo como una parte de Vishnu– el autor de la FILOSOFÍA Sânkhya, debió haber advertido al lector la existencia de un “velo” ocultando un significado esotérico. Que fuese hijo de Vitatha, como dice el *Harivamsha*, o de otro cualquiera, el autor de la Sânkhya no puede ser el mismo que el Sabio del Satya Yuga, al principio mismo del Manvantara, cuando se muestra Vishnu *bajo la forma de Kapila*, “comunicando a todos los seres la verdadera Sabiduría”; pues esto se refiere al período primordial, cuando los “Hijos de Dios” enseñaron a los hombres recién creados las artes y ciencias, que desde entonces han sido cultivadas y preservadas en los santuarios por los Iniciados. Hay varios Kapilas muy conocidos en los *Purânas*. Primeramente el Sabio primitivo, luego Kapila uno de los tres Kumâras “secretos”, y Kapila, hijo de Kashyapa y de Kadrû – “serpiente de muchas cabezas” (Véase Vâyu Purâna, donde se le incluye en la lista de los célebres cuarenta hijos de Kashyapa)– además de Kapila, gran SABIO y FILÓSOFO del Kali Yuga. Siendo este último un Iniciado, una “Serpiente de Sabiduría”, un Nâga, fue mezclado de intento con los Kapilas de las edades precedentes.

-----

## § XXIV.

## LA CRUZ Y LA DÉCADA PITAGÓRICA.

Los primeros gnósticos pretendían que su ciencia, la GNOSIS, se basaba en un cuadrado, cuyos ángulos representaban, respectivamente, *Siguê* (el Silencio), *Bythos* (el océano), *Nous* (el Alma Espiritual o Mente) y *Aletheia* (la Verdad).

Ellos fueron los primeros en revelar al mundo lo que había permanecido oculto durante edades, a saber; la *Tau*, en forma de lecho de Procusto; y Cristos encarnado en *Chrestos*, en aquel que, para ciertos fines, se ofrecía voluntariamente a sufrir una serie de torturas mentales y físicas.

Para ellos, todo el Universo, metafísico y material, estaba contenido y podía expresarse y describirse por los dígitos que encierra el número 10, la *década* Pitagórica.

Esta Década, que representa el Universo y su evolución desde el Silencio y los Abismos *desconocidos* del Alma Espiritual, o *anima mundi*, presentaba dos lados o aspectos al estudiante. Podía ser aplicada, y lo fue en un principio, al Macrocosmo, desde el cual descendía al Microcosmo u hombre. Entonces existía la ciencia puramente intelectual y metafísica, o “Ciencia *interna*”, así como la meramente materialista o “ciencia de la superficie”, y las dos podían explicarse por la Década y estar contenidas en ella. Podía estudiarse, en una palabra, tanto por el método deductivo de Platón como por el inductivo de Aristóteles. El primero partía de una comprensión divina, en que la pluralidad procedía de la unidad, o los dígitos surgían de la Década, sólo para ser finalmente reabsorbidos, perdidos en el Círculo infinito. El último dependía tan sólo de la percepción de los sentidos, en que la Década podía considerarse bien como la unidad que se multiplica, o como la materia que se diferencia; estando limitado su estudio a la superficie plana, a la cruz, o a los *Siete* que proceden de los *diez*, o el número perfecto, tanto en la Tierra como en el cielo.

Este doble sistema fue traído por Pitágoras de la India, juntamente con la Década. Que era el mismo de los *Brahmanes* e *Iranios*, según los llaman los antiguos filósofos griegos, nos lo garantiza toda la literatura sánscrita, tal como los *Purânas* y las *Leyes de Manu*. En estas “Leyes” o “Mandamientos de Manu” se dice que Brama creó primeramente a los “*diez* señores del Ser”, los diez Prajâpatis o Fuerzas creadoras; las cuales diez producen otros “*siete*” Manus o más bien según lo exponen algunos manuscritos, *Munin* (en lugar de Manûn), “devotos”, o seres santos, que son los siete Ángeles de la Presencia de la

religión occidental. Este misterioso número Siete, nacido del triángulo superior  $\Delta$ , nacido este último de su propio vértice o los abismos Silenciosos del Alma universal desconocida (Sigê y Bythos), es la planta séptuple *Saptaparna*, nacida y manifestada en la superficie del suelo, procedente del misterio de la triple raíz profundamente enterrada en aquel suelo impenetrable. Esta idea se halla por completo tratada en el volumen I, Sección “La Substancia Primordial y el Pensamiento Divino”; lo cual debe tener el lector bien presente si quiere comprender la idea metafísica que encierra el citado símbolo. Así, en el hombre como en la naturaleza (según la Filosofía Esotérica cishimaláyica, que es la de la Cosmogonía del *Manu original*), la división septenaria es la que la Naturaleza misma determina. Sólo el séptimo principio (Purusha) es el YO divino, estrictamente hablando; pues, según se dice en Manu, “habiendo él [Brahmâ] compenetrado las partes sutiles de aquellos seis, de brillantéz inconmensurable”, los creó o los llamó a “Sí”; o sea a la conciencia de aquel yo Único (V. 16, cap. I, *Manu*). De estos seis, cinco elementos (o principios, o *Tattvas*, según piensa el comentador Medhâtithi) “son llamados los elementos atómicos destructibles” (v. 27); y éstos se describen en la sección antes mencionada.

Tenemos que hablar ahora de la lengua del misterio, la de las razas prehistóricas. No es una lengua fonética, sino puramente pictórica y simbólica. En la actualidad sólo es conocida completamente por muy pocos, pues hace más de 5.000 años que se convirtió para las masas en una lengua absolutamente muerta. Sin embargo, la mayor parte de los sabios gnósticos, griegos y judíos, la conocieron y usaron aunque de muy diversa manera. Presentaremos algunos ejemplos.

En el plano superior, el número no es número alguno sino un *cero* – un CÍRCULO. En el plano de abajo, se convierte en *uno*, que es un número impar. Cada letra de los alfabetos antiguos tenía su significado filosófico y su razón de ser. El número *uno* (1) significaba para los Iniciados de Alejandría un *cuero derecho*, un hombre vivo de pie, siendo el único animal que tiene tal privilegio. Y, añadiendo al “1” una cabeza fue transformado en una “P”, símbolo de *paternidad*, de potencia creadora; mientras que la “R” significa un “hombre en movimiento”, uno que camina. De aquí que PATER ZEUS no tuviese nada de sexual ni de fálico, ni en su sonido ni en la forma de sus letras; así como tampoco πατήρ Δεός (*vide* Ragón). Si consideramos ahora el alfabeto hebreo, veremos que al paso que el *uno* o Aleph (𐤀) tiene un toro o buey por símbolo, el *diez*, el número perfecto o *uno* de la *Kabalah*, es un Yod ך (y, i, o j) y significa, como primera letra de Jehová, el órgano procreador, y lo demás.

Los números *impares* son divinos, los números *pares* son terrestres, diabólicos y desgraciados. Los pitagóricos detestaban el Binario. Para ellos era el origen de la diferenciación, y por tanto, de los contrastes, de la discordia o materia, principio del mal. En la Teogonía Valentiniana, Bythos y Sigê (el Océano, Caos, materia nacida en el Silencio) representan el binario primordial.


En todo caso, para los primitivos pitagóricos, la duada era ese estado imperfecto en que cayó el primer ser manifestado, cuando se separó de la Mónada. Era el punto desde donde los dos caminos, el bien y el mal, se bifurcaban. Todo lo que tenía dos caras o era falso, lo llamaban “binario”. Sólo lo UNO era el bien y la armonía, porque ninguna desarmonía puede proceder del uno solo. De aquí la palabra latina *Solus* con relación al uno y único Dios, el Ignoto de Pablo. *Solus*, sin embargo, se convirtió en *Sol* – el Sol.

El ternario es el primero de los números impares, así como el triángulo es la primera de las figuras geométricas. Este número es verdaderamente el número del misterio por excelencia. Para estudiarlo en el aspecto exotérico, hay que leer *Cours Philosophique et Interprétatif des Initiations*, de Ragón; y en el esotérico, el simbolismo de los números hindúes; pues las combinaciones que se le aplicaron son innumerables. Ragón basó sus estudios y fundó la famosa Sociedad Masónica de los Trinosofistas –los que estudian *tres* ciencias– sobre las propiedades Ocultas de los tres lados iguales del triángulo; lo cual es un progreso sobre los tres grados masónicos ordinarios, que se dan a los que no estudian nada y se dedican a comer y a beber en las reuniones de sus Logias. Según escribe el fundador: “La primera línea del triángulo que se da al aprendiz para estudiar es el *reino mineral*, simbolizado por Tubalc... [Tubalc–Caín]. El segundo lado, en el cual tiene que meditar el compañero, es el *reino vegetal* simbolizado por Shibb \*• [Shibboleth]. En este reino principia la *generación de los cuerpos*. Ésta es la razón por la cual la letra G se presenta radiante ante los ojos del adepto [¿!]. El tercer lado queda para el maestro masón, el cual tiene que completar su educación con el estudio del *reino animal*. Está simbolizado por Mac–benath \*• (hijo de putrefacción)” etc.

La primera figura sólida es el *Cuaternario*, el símbolo de la inmortalidad. Es la *pirámide*, pues el Tetraedro se halla sobre una base triangular, y termina en punta en su vértice, dando, así, la tríada y el cuaternario, o el 3 y el 4. Los Pitagóricos enseñaban la conexión y relación entre los dioses y los números, en una ciencia llamada *aritmomancia*. El Alma es un número, decían, que se mueve por sí y que contiene el número 4; y el hombre, espiritual y físico, es el número 3, pues el ternario representaba para ellos, no sólo la superficie, sino también el principio de la formación del cuerpo físico. De modo que los animales eran sólo *ternarios*, siendo únicamente el hombre un *Septenario*, *al ser virtuoso*; y un *quinario* cuando era malo; pues:

“El número cinco estaba compuesto de un binario y un ternario, y el binario desordenaba y alteraba todo, en la forma perfecta. El

*hombre perfecto*, decían, *era un cuaternario y un ternario*, o cuatro elementos materiales y tres inmateriales; y estos tres espíritus o elementos los encontramos igualmente en el cinco cuando representa el *microcosmo*. Este último es un compuesto de tres Espíritus, y de un Binario directamente relacionado con la Materia grosera. De aquí que, como dice Ragon: “esta ingeniosa figura es la unión de dos acentos griegos (!,.) colocados sobre las vocales, que deben o no ser aspiradas. El primer signo (!) es llamado el “espíritu fuerte” o superior, el Espíritu de Dios aspirado (*spiritus*), respirado por el hombre. El segundo signo (.), el inferior, es el “espíritu suave” representando el espíritu secundario...; el todo encierra al hombre entero. Es la *Quintaesencia universal*, el fluido vital o la vida” (Ragon).

El sentido más místico del número 5 [cinco] lo expone en un excelente artículo Mr. T. Subba Row, en *Five Years of Theosophy* (págs. 110 y sig.), artículo titulado “Los Doce Signos del Zodiaco”, en el cual da algunas reglas que pueden ayudar al investigador a encontrar “el profundo significado de la antigua nomenclatura sánscrita, en los antiguos mitos y alegorías arios”. Mientras tanto, veamos lo que hasta ahora se ha declarado en las publicaciones teosóficas acerca de la constelación de Capricornio, y lo que de ella se conoce generalmente. Todos saben que  es el décimo signo del Zodíaco, en el que pasa el Sol por el solsticio de invierno, sobre el 21 de diciembre. Pero pocos son los que saben (aun en la India, a menos que estén iniciados) la verdadera relación mística que parece existir, según se nos dice, entre los nombres *Makara* y *Kumâra*. El primero significa algún animal anfibio, llamado a la ligera el “cocodrilo”, según creen algunos orientalistas; y el segundo es el título de los grandes patrones de los Yogis, según los *Purânas* Shaiva de los hijos de Rudra (Shiva), que es también un Kumâra, y hasta uno con él. Por su conexión con el Hombre, los Kumâras están igualmente relacionados con el Zodiaco. Tratemos de ver lo que significa la palabra *Makara*.

Dice el autor de “Los Doce Signos del Zodiaco”: *Makara...*” contiene en sí la clave para su correcta interpretación. La letra *ma* es equivalente al número 5, y *kara* significa mano. Ahora bien; en sánscrito, Tribhujam quiere decir un triángulo, *bhujam* o *karam*, (ambos son sinónimos) se entiende que significa un lado. Así, pues, *Makaram* o *Panchakaram* significa un Pentágono”. Ahora bien; la estrella de cinco puntas o pentágono representa los cinco miembros del hombre\*. En el sistema antiguo, según se nos dice, *Makara* era el *octavo* signo en lugar del décimo†. El signo en cuestión tiene por objeto representar los aspectos o caras del universo, e indica que la figura del universo está limitada por *Pentágonos*. Los escritores sánscritos “hablan también de

---

\* ¿Cuál es el significado y la razón de esta figura? La razón es que Manas es el *quinto* principio, y que el pentágono es el símbolo del Hombre; no sólo del hombre de cinco miembros, sino más bien el HOMBRE *pensante y consciente*.

† La razón de esto se hace evidente cuando se estudia la simbología egipcia. Véase más adelante.

*Ashtadisha* o el Espacio de ocho caras”, refiriéndose así a los *loka-pâlas*, los ocho puntos de la brújula, cuatro puntos cardinales y cuatro intermedios. “Desde un punto de vista objetivo, el “microcosmo” está representado por el cuerpo humano. Makaram puede representar simultáneamente el microcosmo y el macrocosmo, como objetos externos de percepción” (págs. 113 y 115).

Pero el verdadero sentido esotérico de la palabra “Makara” no es en verdad el de “cocodrilo”, ni mucho menos, aun cuando sea comparado con el animal descrito en el Zodiaco hindú. Pues tiene la cabeza y las patas delanteras de antílope, y el cuerpo y la cola de pez. De aquí que el décimo signo del Zodiaco haya sido diversamente apreciado, como significando un tiburón, un delfín, etc., por ser el *Vâhana* de *Varuna*, el Dios del Océano; y muchas veces se le llama por esta razón *Jala-rûpa* o “forma de agua”. El delfín era vehículo de Neptuno-Poseidón para los griegos, y uno con él, esotéricamente; y este “delfín” es el “dragón marino”, así como el cocodrilo del Nilo Sagrado es el Vehículo de Horus, y Horus mismo. El Dios en forma de momia, con cabeza de cocodrilo, dice: “Yo soy el pez [y la sede] del gran Horus de Kem-oor” (*libro de los muertos*, LXXXVIII, 2). Para los gnósticos Perataë, *Chozzar* (Neptuno) es el que convierte la pirámide dodecagonal en una esfera, “y pinta su puerta con muchos colores”. Tiene él CINCO ministros *andróginos*: es *Makara*, el Leviathan.

Como el Sol naciente era considerado el Alma de los Dioses, enviada para manifestarse diariamente a los hombres; y como el cocodrilo salía del agua a sus primeros rayos, ese animal llegó por fin a personificar en la India un devoto del fuego solar, así como personificaba ese fuego, o el alma más elevada, entre los egipcios.

En los *Purânas*, el número de los *Kumâras* cambia con arreglo a las exigencias de la alegoría. Para fines ocultos, su número se da en un sitio como siete, luego como cuatro, después como cinco. En el *Kûrma Purâna* se dice de ellos: “Estos cinco (*Kumâras*), ¡oh brahman!, fueron yogins que llegaron a estar completamente exentos de pasión”. Su nombre mismo muestra su relación con la mencionada constelación *Makara*, y con algunos otros caracteres Puránicos relacionados con los signos zodiacales. Esto se hace a fin de velar lo que era uno de los signos más sugestivos de los Templos primitivos. Los *Kumâras*, generalmente, están mezclados astronómica, fisiológica y místicamente con un número de personajes y sucesos Puránicos. Apenas aludidos en el *Vishnu*, figuran en varios dramas y sucesos en todos los demás *Purânas* y literatura sagrada; de modo que los orientalistas, teniendo que recoger aquí y acullá los hilos de relación, han concluido por proclamar a los *Kumâras* “debidos principalmente a la fantasía de los escritores Puránicos”. Pero —

*Ma* – nos dice el autor de los “Doce Signos del Zodíaco – es cinco”; *kara*, una mano con sus cinco dedos, así como un signo de cinco lados, o

un *pentágono*. Los *Kumâras* (en este caso un anagrama para objetos ocultos), como *Yogis* son *cinco* en el esoterismo, porque los dos últimos nombres han permanecido siempre secretos; son el quinto orden de Brahma–devas y los Chohans quíntuples que poseen el alma de los cinco elementos, predominando el agua y el éter, y por tanto, sus símbolos eran *acuáticos* e *ígneos* a la vez. “La Sabiduría se halla oculto bajo el lecho de aquel que reposa en el loto de oro (*padma*) flotando en el agua”. En la India, éste es Vishnu, uno de cuyos Avatâras fue Buddha, según se afirmaba en los tiempos de antaño. Los Prâchetasas, los adoradores de Nârâyana –que, como Poseidón, se movían o moraban *sobre* las aguas, y no debajo– se sumergieron en las profundidades del océano para llevar a cabo sus devociones, y permanecieron allí 10.000 años; y los Prâchetasas son *diez* exotéricamente, pero *cinco* esotéricamente. “Prachetas” es, en sánscrito, el nombre de Varuna, el dios del agua. Nereus, un aspecto de Neptuno, siendo de este modo los Prâchetasas idénticos a los “*cinco ministros*” del Chozzar macho–hembra (XQZZAP) o Poseidón, de los gnósticos Perataë. Éstos son respectivamente llamados AOT, AOAI, OTΩ, OTΩAB, “siendo el *quinto*, hoy perdido”\*, esto es, mantenido en secreto, un nombre *triple* (siete en conjunto). Esto, en lo que se refiere al símbolo “acuático”; el “ígneo” los relaciona con el símbolo ígneo, espiritualmente. Para fines de comprobación, téngase presente que así como la madre de los Prâchetasas era Savarnâ, la hija del Océano, así era Amphitrite, madre de los “ministros” místicos de Neptuno.

Ahora bien; recuerde el lector que estos “cinco ministros” están simbolizados tanto en el delfín, que había vencido la resistencia de la casta Amphitrite a casarse con Poseidón, como en Tritón su hijo. Este último, cuyo cuerpo de la cintura arriba es de hombre, y de la cintura abajo de delfín, un pez, se halla además muy misteriosamente relacionado con Oannes, el Dag babilónico, y también con el Matsya (Pez) Avatâra de Vishnu, pues ambos enseñaban la *Sabiduría* a los mortales. El delfín, como todos los mitólogos saben, fue puesto por Poseidón para su servicio, entre las constelaciones, y se convirtió para los griegos en *Capricornio*, el chivo, con su parte posterior de delfín, siendo de este modo idéntico a Makara, cuya cabeza es también la de un antílope, y el cuerpo y la cola de pez. He ahí por qué el signo de Makara nació sobre la bandera de Kamadeva, el dios hindú del amor, identificado, en el *Atharva Veda*, con Agni, el dios del fuego, hijo de Lakhsmî, según lo expone correctamente el *Harivamsha*. Porque Lakhsmî y Venus son una, y Amphitrite es la primera forma de Venus. Ahora bien; Kama, el Makara–ketu, es Aja, el “no nacido”, y Âtmâ–bhû, el “existente por sí mismo”; y Aja el LOGOS en el *Rig Veda*, en donde se le muestra como la primera manifestación del UNO; pues el “Deseo despertóse primero en ELLO, lo cual fue el germen primordial

---

\* Así sucede con la *quinta* cabeza de Brahmâ, que se dice se perdió, reducida a cenizas por el “ojo central” de Shiva; Shiva siendo también Panchânana, el “de cinco caras”. De este modo se conserva el número y se mantiene el secreto sobre el verdadero significado esotérico.



de la mente”, lo “que relaciona la entidad con la no entidad”- o Manas, el *quinto*, con Atma, el *séptimo*, esotéricamente- dicen los Sabios. Ésta es la *primera* etapa. La segunda, en el plano siguiente de manifestación, muestra a Brahmâ -a quien elegimos como el representante de todos los otros primeros dioses de las naciones- haciendo surgir de su cuerpo a sus hijos nacidos de la mente, “Sanandana y otros”, los cuales, en la *quinta* “creación”, y también en la novena (con objeto de que sea un “velo”) se convierten en los Kumâras. Concluiremos recordando al lector que a Amphitrite se le sacrificaban cabras, así como a las Nereidas en las orillas del mar -lo mismo que hasta hoy se sacrifican cabras a Durgâ Kâli, que es sólo el aspecto *negro* de Lakhsmî (Venus), el aspecto *blanco* de Shakti- indicando la relación que estos animales pueden tener con Capricornio, en el cual aparecen veintiocho estrellas en forma de una cabra, cuya cabra fue transformada por los griegos en Amalthea, la nodriza de Júpiter. Pan, el dios de la Naturaleza, tenía pies de cabra y se transformó en un macho cabrío al aproximarse a Tifón. Pero esto es un misterio en el que la escritora no se atreve a extenderse, por no estar segura de ser comprendida. El aspecto místico de la interpretación tiene que dejar a la intuición del estudiante. Anotemos un dato más en relación con el misterioso número cinco. Simboliza él al mismo tiempo el Espíritu de la vida eterna, y el espíritu de la vida y el amor terrestre - en el compuesto humano; e incluye la magia divina y la infernal, y la quintaesencia universal e individual del ser. Así, las cinco palabras o vocales místicas pronunciadas por Brahmâ en la “creación”, que se convirtieron luego en los Panchadasha (ciertos Himnos védicos atribuidos a este Dios), son en su potencialidad creadora y mágica, el aspecto *blanco* de los *cinco* Ma-kâras Tántricos *negros*, o las cinco *m*'s. Makara, la constelación, es un nombre aparentemente sin sentido y absurdo; sin embargo, aun sin contar su significado anagramático en conjunción con el término de Kumâra, el valor numérico de su primera sílaba, y su resolución esotérica en *cinco*, tienen un significado muy grande y oculto en los misterios de la naturaleza.

Baste decir que así como el signo de Makara está relacionado con el nacimiento del “microcosmo” espiritual, y con la muerte o disolución del Universo físico - su paso al reino de lo Espiritual\*, asimismo están relacionados con ambos los Dhyán Chohans, llamados *Kumâras* en la India. Por otra parte, en las religiones exotéricas ellos se han convertido en sinónimo de los Ángeles de las Tinieblas. *Mara* es el Dios de las Tinieblas, el Caído, y la Muerte†; y sin embargo, es uno de los nombres de Kama, el primer dios de los *Vedas*, el Logos, del cual han surgido los Kumâras, y esto

---

\* “Cuando el Sol pase tras el grado 30 de *Makara* y no vuelva a alcanzar el signo de *Minam* (Piscis), entonces habrá llegado la Noche de Brahmâ”.

† Muerte de todas las cosas físicas, verdaderamente; pero Mara es también el apresurador inconsciente del nacimiento de lo Espiritual.

los relaciona aún más con nuestro “fabuloso” Makara indo y el Dios de cabeza de cocodrilo de Egipto\*. Los cocodrilos en el Nilo Celeste son *cinco*, y el Dios Tuni, la Deidad Primordial que crea los cuerpos celestes y los seres vivos, produce estos Cocodrilos en su *quinta* “creación”. Cuando Osiris, el “Sol Difunto es enterrado y entra en el Amenti, los Cocodrilos sagrados se sumergen en el abismo de las Aguas primordiales – el “Gran Verde”. Cuando el Sol de la Vida se levanta, vuelven a surgir fuera del río sagrado. Todo esto es altamente simbólico, y muestra cómo las verdades primitivas esotéricas encontraron su expresión en símbolos idénticos. Pero, como declara Mr. T. Subba Row: “El velo hábilmente echado sobre ciertas partes del misterio relacionado con estos signos [zodiacales] por los antiguos filósofos, *jamás será levantado para diversión ni edificación del público no iniciado*”.

No era el número cinco menos sagrado para los griegos. Las “cinco palabras” (*Panchadasa*) de Brahmâ se han convertido entre los gnósticos en las “Cinco Palabras” escritas en la Vestidura âkâshica (Resplandeciente) de Jesús en su glorificación – las palabras “Zama Zama Ôzza Rachama Ôzai” (ZAMA ZAMA ÔZZA PAXAMA ÔZAI), traducidas por los orientalistas “la vestidura, la gloriosa vestidura de mi fuerza”. Estas palabras eran, a su vez, el “velo” anagramático de los cinco Poderes místicos representados en la vestidura del Iniciado “resucitado” después de su última prueba de tres días de trance, convirtiéndose los cinco en *siete* sólo después de su “muerte”, cuando el Adepto se convierte en el Christos pleno, el completo Krishna-Vishnu, esto es, sumergido en el Nirvana. El E de Delfos, un símbolo sagrado, era también el número *cinco*; y cuán sagrado era, lo muestra el hecho de que los corintios, según Plutarco, reemplazaron el numeral de madera del Templo de Delfos por uno de bronce, y éste fue cambiado por Livia Augusta en un facsímile de oro.

Es fácil reconocer en los dos “spiritus” – los signos griegos (!) de que habla Ragón (vide supra)– Âtmâ y Buddhi, o el espíritu divino y su vehículo, el alma espiritual.

El *seis* o el Senario es tratado más adelante en esta Sección, mientras que el Septenario lo será por completo en el curso de este volumen, en la Sección sobre “Los Misterios de la Hebdómada”.


La *Ogdoada u* ocho significa el movimiento eterno y su espiral de los ciclos, el  $8 \infty$ , y es simbolizado a su vez por el Caduceo. Él muestra la respiración regular del Kosmos, presidida por los ocho grandes dioses – los siete de la Madre primordial: el Uno y la Tríada.

Luego viene el número nueve, o el triple ternario. Es el número que se reproduce constantemente bajo todas las formas y figuras en

---

\* Osiris es llamado en el *Libro de los Muertos* (CXLII, B. 17) “Osiris, el doble cocodrilo”. (Véase el capítulo “Sobre los nombres de Osiris”, CXLII). “Él el buen y mal Principio; el Sol del Día y de la Noche, el Dios y el Hombre mortal”. Por tanto, el Macrocosmo y el Microcosmo.

toda la multiplicación. Es el signo de todas las circunferencias, puesto que su valor en grados es igual a 9, esto es, a  $3 + 6 + 0$ . Es un *mal* número bajo ciertas condiciones, y muy desgraciado. Si el número 6 era el símbolo de nuestro globo en estado de ser animado por un *espíritu divino*, el 9 simbolizaba nuestra Tierra informada por un espíritu *malo*.

El *Diez*, o la *Década*, vuelve a traer todos estos dígitos a la unidad y termina la tabla pitagórica. De aquí que esta figura,  – la *unidad dentro del cero* – sea el símbolo de la Deidad, del Universo y del Hombre. Tal es el significado secreto de “la fuerte presa de la garra de león, de la tribu de Judah” (la “*presa del maestro masón*”) entre dos manos, cuyos dedos son en junto *diez*.

Si fijamos ahora nuestra atención en la cruz egipcia, o la Tau, podremos descubrir que esta letra, tan exaltada por los egipcios, griegos y judíos, está misteriosamente relacionada con la *Década*. La *tau* es el Alfa y Omega de la Secreta Sabiduría Divina, que está simbolizada por la letra inicial y final de Thot (Hermes). Thot fue el inventor del alfabeto egipcio, y la letra Tau terminaba los alfabetos de los judíos y samaritanos, quienes la llaman el “fin” o “perfección” “culminación” y “seguridad”. De aquí que, según nos dice Ragón, las palabras erminus (fin) y Tectum (techo) sean símbolos de protección y seguridad, lo cual es más bien una definición prosaica. Pero tal es el destino común de las ideas y de las cosas en este mundo e decadencia espiritual, aunque al mismo tiempo de progreso físico. PAN fue en un tiempo la *naturaleza absoluta*, el uno y el GRAN TODO; pero cuando la historia percibe la primera vislumbre de él, Pan ha caído ya a ser un *diosechillo* del campo, un dios rural; la historia no quiere reconocerle, al paso que la teología hace de él el demonio. Sin embargo, su flauta de siete tubos, emblema de las siete fuerzas de la naturaleza, de los siete planetas, de las siete notas musicales, en una palabra, de toda la armonía septenaria, muestra bien su carácter primordial. Así sucede con la Cruz. Mucho antes de que los judíos hubiesen ideado su candelabro de oro del Templo, con *tres* mecheros en un lado y *cuatro* en el otro, e hiciesen del número *siete* un número femenino de la generación\* –introduciendo así

---

\* Reflexionando sobre la cruz, el autor de *The Source of Measures* muestra que este candelabro del Templo “estaba de tal modo compuesto que, contando por cada lado, había *cuatro* lámparas; mientras que en el ápice, habiendo *una común* a ambos lados, contábase de hecho tres en un lado y cuatro en el otro, haciendo en total el número 7, basado en la misma idea propia en común con el desarrollo de la cruz. Tómese una tira de una unidad de ancho por tres unidades de largo y colóquesela inclinada; tómese otra de cuatro unidades de largo y colóquesela sobre la otra con inclinación contraria, formando con el extremo superior de la de cuatro unidades de largo, el ángulo o ápice de un triángulo. Éste es el desenvolvimiento del candelabro. Ahora bien; quítese la línea de tres unidades de largo, y *crúcesela* sobre la de cuatro unidades, y resultará la forma de la cruz. La misma idea se encuentra en los seis días de la semana del *Génesis*, coronadas por el séptimo, el cual era usado como base de la medida circular”. (pág. 51).

el elemento fálico en la religión– las naciones más espirituales habían hecho de la cruz (como  $3 + 4 = 7$ ) su símbolo divino más sagrado. De hecho, el círculo, la cruz y el siete –habiéndose hecho de este último una base de la medida *circular*– son los primeros símbolos primordiales. Pitágoras, que trajo su sabiduría de la India, dejó a la posteridad una vislumbre de esta verdad. Su escuela consideraba al número 7 como un compuesto de los números 3 y 4, los cuales explicaba de un modo dual. En el plano del mundo noumenal, el triángulo era, como primer concepto de la Deidad manifestada, su imagen, “Padre–Madre–Hijo”; y el Cuaternario, el número perfecto, era la raíz noumenal, ideal, de todos los números y cosas en el plano físico. Algunos estudiantes, en vista de lo sagrado de la Tetraktys y del Tetragrammaton, confunden el significado místico del Cuaternario. Este último era para los Antiguos sólo una “perfección” *secundaria*, por decirlo así, porque únicamente se relacionaba con los planos manifestados; mientras que el *Triángulo*, el *delta* griego ( $\Delta$ ), era el “vehículo de la Deidad desconocida”. Una buena prueba de esto es que el nombre de la Deidad principia con Delta. *Zeus* se escribía Δεύς (Deus), por los naturales de Beocia\*, y de aquí el Deus de los latinos. Esto, considerado en relación al concepto metafísico respecto del significado del septenario *en el mundo fenomenal*; pero para fines de la interpretación profana o exotérica, el simbolismo cambiaba. El *tres* se convertía en la ideografía de los tres elementos *materiales*, aire, agua, tierra; y el *cuatro* venía a ser el principio de todo lo que no es corpóreo ni perceptible. Pero esto no ha sido nunca aceptado por los verdaderos Pitagóricos. Considerado como un compuesto de 6 y 1 el senario y la unidad, el número 7 era el centro invisible, el espíritu de todo, pues no existe ningún cuerpo exagonal sin que se encuentre en él una *séptima* propiedad, como punto central. Por ejemplo, los cristales y copos de nieve, en lo que se llama naturaleza “inanimada”. Además, el número *siete*, dicen ellos, tiene toda la perfección de la UNIDAD – el número de los números. Pues, así como la *unidad* absoluta es increada, e indivisible, y por tanto, sin número, y ningún número puede producirla, lo mismo sucede con el *siete*; ningún dígito contenido en la Década puede engendrarlo o producirlo. Y el *cuatro* es el que proporciona una división aritmética entre la *unidad* y el *siete*, pues excede al primero por el mismo número (*tres*), por el cual a su vez le excede el *siete*, puesto que el *cuatro* tiene tantas unidades sobre el *uno* como el *siete* tiene sobre el *cuatro*”) De un manuscrito que se supone ser de St. Germain).

“Para los egipcios el número 7 era el símbolo *de la vida eterna*” dice Ragón, y añade que ésta es la razón de la letra griega Z, que no es sino un doble 7, y la inicial de Zaô, “Yo vivo”, y de Zeus, el “padre de todo lo viviente”.

---

\* Véase Greek-English Lexicon de Liddell.

Además, el número 6 era el símbolo de la Tierra durante el otoño e invierno, los meses de “sueño”; y el número 7 durante la primavera y el verano, pues el Espíritu de la vida la animaba en este tiempo, la Fuerza séptima o central informadora. Lo mismo se encuentra en los mitos y símbolos egipcios de Osiris e Isis, que personifican *metafísicamente* el Fuego y el Agua, y *físicamente* el Sol y el Nilo. El número del año solar, 365 en días, es el valor numérico de la palabra *Neilos* (Nilo). Esto, juntamente con el Toro, con el creciente y la cruz ansata entre sus cuernos, y la Tierra bajo su símbolo astronómico (♁) son los símbolos más fálicos de la antigüedad posterior.

El Nilo era el río del tiempo con el número de un año, o un año y un día (364+1 = 365). Representaba el agua parturienta de Isis, o Madre Tierra, la Luna, la mujer y la vaca; también el *taller* de Osiris, representando el T'sod Olaum de los hebreos. El antiguo nombre de este río era Eridanus, o el Iardan hebreo, con el sufijo copto o griego antiguo. Ésta fue la puerta de la palabra hebrea Jared, o *fuentes, u origen...* del río Jordán, que tenía el mismo uso mítico entre los hebreos, que el Nilo entre los egipcios\*; era la fuente de la descendencia, y contenía las aguas de la vida” (De un manuscrito inédito). Era, diciéndolo claramente, el símbolo de la Tierra personificada, o Isis considerada como la matriz de esta Tierra. Esto se muestra con suficiente claridad; y el Jordán –el río ahora tan sagrado para los cristianos– no encerraba ningún significado más sublime ni poético, que las aguas parturientas de la Luna – Isis o Jehovah en su aspecto femenino. Ahora bien; según ha demostrado el mismo sabio, Osiris era el Sol y el río Nilo, así como el año de 365 días; mientras que Isis era la Luna, el lecho de ese río o la Madre Tierra, “para cuyas energías parturientas era una necesidad el agua”, así como también el año lunar de 354 días, “el tiempo hacedor de los períodos de gestación”. Todo esto, pues, es sexual y fálico; y nuestros modernos eruditos parece que no encuentran en estos símbolos nada más que un significado fisiológico o fálico. Sin embargo, no hay más que leer las tres cifras 365, o el número de días de un año solar, con la clave Pitagórica, para encontrar en ellas un significado altamente filosófico y moral. Un ejemplo bastará. Puede leerse:

*La Tierra – animada por– el Espíritu de Vida*

3.                      6.                      5.

Sencillamente, porque 3 es equivalente a la *gamma* griega (G) que es el símbolo de Gaia, la Tierra, mientras que la cifra 6 es el símbolo del principio animador o informante, y el 5 es la quintaesencia universal que se extiende en todas direcciones, y forma toda materia (De un manuscrito de St. Germain).

---

\* No tenía tal significado en el principio, ni durante las primeras dinastías.

Los pocos ejemplos que se han presentado revelan solamente una pequeña parte de los métodos usados para leer las ideografías y numerales simbólicos de la antigüedad. Como el sistema es de una grandísima y compleja dificultad, muy pocos, aun entre los Iniciados, podrían dominar *todas* las siete claves. ¿Es, pues, de admirar que la naturaleza metafísica degenerase gradualmente en la física; que el Sol, que en un tiempo fue el símbolo de la DEIDAD, se convirtiese, con el transcurso de los siglos, sólo en el de su ardor creador, y que de aquí cayese en un signo de significación fálica? ¡Pero, seguramente, aquellos cuyo método, como el de Platón, era proceder de lo universal a lo particular, no pudieron jamás haber principiado simbolizando sus religiones con emblemas sexuales! Es mucha verdad, aunque dicho por Eliphaz Lévi, la paradoja encarnada, que “el hombre es Dios en la Tierra, y Dios es el hombre en el Cielo”. ¡Pero esto no podía aplicarse, ni se aplicó jamás, a la Deidad Una, sino sólo a las Huestes de SUS rayos encarnados, llamados por nosotros Dhyan Chohans, por los antiguos Dioses, y transformados ahora por la Iglesia en Demonios a la *izquierda*, y en el Salvador a la *derecha*!

Pero todos esos dogmas salieron de la raíz única, la raíz de la Sabiduría, que crece y medra en el suelo indo. No hay un solo Arcángel cuyo origen no pueda encontrarse en su prototipo, en la tierra sagrada de Âryâvarta. Estos prototipos están todos relacionados con los Kumâras que aparecen en escena “rehusando”, como Sanatkumâra y Sananda, “crear progenie”. Sin embargo, son llamados los “creadores” del hombre (pensante). Más de una vez se les pone en relación con Narada –otro manojito de *aparentes* incongruencias, que es, sin embargo, un tesoro de doctrinas filosóficas. Narada es el jefe de los Gandharvas, los cantores y músicos celestiales; esotéricamente, la razón de esto se explica por el hecho de que los Gandharvas son los “instructores de los hombres en las ciencias secretas”. Ellos son los que “amando a las mujeres de la Tierra” les revelaron los misterios de la creación; o, como en el *Veda*, el Gandharva “celestes” es una deidad que conocía los *secretos del cielo y las verdades divinas* en general, y las revelaban. Si tenemos presente lo que se dice de esta clase de Ángeles en *Enoch* y en la *Biblia*, entonces la alegoría es clara; su jefe, Narada, al paso que rehúsa procrear, conduce a los hombres para que se conviertan en dioses. Además, todos éstos, como se declara en los *Vedas*, son *Chhandajas*, “nacidos por la voluntad”, o encarnados, en diferentes Manvantaras, *por su propia voluntad*. En la literatura exotérica se les muestra existiendo edad tras edad; algunos con “la maldición de renacer”, otros encarnando como un deber. Finalmente, lo mismo que los Sanakadikas –los siete Kumâras que fueron a visitar a Vishnu en la “Isla Blanca” (*Sveta-dwipa*), la Isla habitada por los Mahâ Yogis– ellos están relacionados con *Sâkadwipa*, y con los lemures y atlantes de la Tercera y Cuarta Razas.

En la filosofía Esotérica, los Rudras (Kumâras, Âdityas, Gandharvas, Asuras, etc.), son los Dhyan Chohans o Devas más elevados, en lo que se refiere a la inteligencia. Son aquellos que, debido a la adquisición por propio desenvolvimiento de la naturaleza *quíntuple* –de aquí lo sagrado del número *cinco*– se hicieron independientes de los puros Devas Arûpa. Éste es un misterio muy difícil de penetrar y entender correctamente. Pues vemos que los que fueron “obedientes a la ley” están, igualmente que los “rebeldes” *condenados a renacer en todas las edades*. Narada, el Rishi, es maldecido por Brahmâ, condenado a incesante peripatetismo en la Tierra, esto es, a renacer constantemente. Es un rebelde contra Brahmâ, y sin embargo, su destino no es peor que el de los Jayas, los doce grandes dioses *creadores* producidos por Brahmâ como sus *auxiliares en las funciones de la creación*. Pues éstos, sumidos en la meditación, se *olvidaron sólo de crear*; y por esto fueron igualmente condenados por Brahmâ a renacer en cada *manvantara*. Y, sin embargo –juntamente con los rebeldes–, son llamados *Chhandajas*, o los nacidos, por su propia voluntad, en forma humana.

Todo esto es muy enigmático para el que no puede leer y comprender los *Purânas*, sino en el sentido de su letra muerta\*. De aquí que veamos a los orientalistas rehusando *el enigma* y cortando el nudo gordiano de la perplejidad, al declarar todo el esquema como “ficciones... de la fantasía brahmánica y de su afición a exagerar”. Pero para el estudiante de ocultismo, todo está lleno de profundo significado filosófico. Gustosos dejamos la corteza para los sanscritistas occidentales, pero reclamamos la esencia del fruto para nosotros. Hacemos más: concedemos que, en un sentido, mucho de lo que hay en estas llamadas “fábulas” se refiere a alegorías astronómicas acerca de constelaciones, asterismos, estrellas y planetas. Sin embargo, al paso que al Gandharva del *Rig Veda* se le hace allí personificar el fuego del Sol, los Devas Gandharvas son entidades de un carácter tanto físico como psíquico; mientras que los Apsarazas (con otros Rudras) son a la vez *cualidades y cantidades*. En una palabra: si alguna vez se desenmaraña la teogonía de los Dioses védicos revelará insondables misterios de la Creación y del ser. Con verdad dice Parâsara: “Estas clases de treinta y tres divinidades... existen edad tras edad... y su aparición y desaparición es... de la misma manera que como el sol se pone y vuelve a salir” (Libro I, XV).

Hubo un tiempo en que el símbolo oriental de la cruz y el círculo, la Svastika, fue adoptado universalmente. Para los budhistas esotéricos y hasta para los exotéricos, chinos y mogoles, significa las “diez mil verdades”. Estas verdades,

---

\* Sin embargo, este sentido, si se llega a dominar, se verá que es la segura caja que contiene las llaves de la Sabiduría Secreta. A la verdad, una caja tan profusamente adornada, que sus fantásticas labores esconden y ocultan por completo todos los resortes para abrirla, haciendo creer así a los intuitivos que no tiene ni puede tener abertura alguna. Sin embargo, las llaves están allí, profundamente enterradas, aunque siempre presentes para aquel que las busca.

dicen, pertenecen a los misterios del Universo invisible y de la Cosmogonía y Teogonía primordiales. “Desde que Fohat cruzó el Círculo como dos líneas de llama [horizontal y verticalmente], las huestes de los Benditos nunca han dejado de enviar sus representantes a los planetas, por los cuales tienen que velar desde el principio”. Ésta es la razón por la que la *Swastica* es colocada siempre –como en Egipto la cruz ansata– sobre el pecho de los místicos difuntos. Se la encuentra en el corazón de las imágenes y estatuas de Buddha, en el Tíbet y en Mogolia. Es también el *sello* que se coloca en el corazón de los Iniciados vivos y que algunos tienen grabado por siempre a fuego en la carne. Esto es, porque deben guardar estas verdades inviolables e intactas, en el silencio y secreto eternos, hasta el día en que son percibidas y leídas por sus sucesores escogidos –nuevos Iniciados–, “dignos de que se les confíen las diez mil perfecciones”. Tanto se han degradado ahora, sin embargo, que muchas veces la colocan en el tocado de los “dioses”, los horribles ídolos de los sacrílegos *Bhons* –los *Duggpas* o Brujos de las fronteras tibetanas–, hasta que los ve un *Gelugpa* y la arranca juntamente con la cabeza del “dios”, aunque mejor sería que fuera la del sacrílego la separada de su cuerpo pecador. Sin embargo, nunca puede perder sus propiedades misteriosas. Echemos una ojeada retrospectiva, y la veremos usada igualmente por los Iniciados y Videntes, así como por los sacerdotes de Troya; pues Schliemann ha encontrado muchos ejemplares de ella en el emplazamiento de esta antigua ciudad. Se la encuentra entre los antiguos peruanos, asirios y caldeos, así como en las paredes de las construcciones ciclópeas del mundo antiguo; en las catacumbas del *Nuevo Mundo* y en las del *Antiguo* (?), en Roma, donde –pues se supone que los primeros cristianos se ocultaban con su religión– es llamada *Crux Dissimulata*.

“Según De Rossi, la Svastika fue, desde una época muy remota, una forma favorita de la cruz *empleada con un significado oculto*, que muestra que el secreto no era el de la cruz cristiana. Una cruz Svastika en las catacumbas es el signo de una inscripción que dice, “ΖΩΤΙΚΩ ΖΩΤΙΚΗ”, *Vitalis Vitalia*”, o vida de la vida”\*.

Pero la mayor prueba de la antigüedad de la cruz es la presentada por el autor mismo de *The Natural Genesis*.

“El valor de la cruz, como símbolo cristiano, se supone que data del tiempo en que Jesucristo fue crucificado. Y sin embargo, en la iconografía “cristiana” de las *catacumbas no aparece figura alguna de hombre sobre la Cruz, durante los primeros seis o siete siglos*. Existen todas las formas de la cruz excepto ésa –el supuesto punto de partida de la nueva religión. No fue ella la forma inicial del Crucifijo, sino la final†. Durante unos seis

---

\* Citado en *The Natural Genesis* de Gerald Massey, I, 427.

† Para los cristianos, es innegable. Para los simbólicos precristianos, era, como se ha dicho, la Cama o Lecho de Tortura durante el Misterio de la Iniciación, siendo colocado el “Crucifijo” horizontalmente en el suelo, y no derecho, como en el tiempo en que se convirtió en patíbulo romano.



siglos después de la era cristiana, la fundación de la religión cristiana en un Redentor crucificado hállase por completo ausente del arte cristiano. La primera forma conocida de la figura humana sobre la cruz es el crucifijo presentado por el Papa Gregorio el Grande a la Reina Teodolinda de Lombardía, que se halla ahora en la iglesia de San Juan de Monza, mientras que en las catacumbas de Roma no se ve imagen alguna del crucificado antes de la de San Giulio, perteneciente al siglo VII u VIII... No hay ningún Cristo ni ningún Crucificado; la Cruz es el Cristo, como los Stauros (la cruz) era un tipo, y un nombre de Horus el Cristo Gnóstico. La Cruz, no el crucificado, es el símbolo primario de la Iglesia Cristiana. La Cruz, no el crucificado, es el objeto esencial de representación en su arte, y de adoración en su religión. El germen de todo el desarrollo y desenvolvimiento puede encontrarse en la cruz. Y esta cruz es precristiana, es pagana y gentil, en una media docena de formas diferentes. El culto principió con la cruz, y Juliano tenía razón al decir que se aventuraba a "la guerra con la X" la cual a todas luces consideraba había sido adoptaba por los agnósticos y mitólatras, dándole un significado imposible\*. Durante siglos la cruz ocupó el lugar del Cristo, y se dirigían a ella como a un ser vivo. Fue divinizada en un principio, y por último, humanizada".

Pocos símbolos del mundo encierran más significado oculto real que la Svastika. Es ella simbolizada por la cifra 6. Lo mismo que ésta, señala en su exterioridad concreta, como sucede con la ideografía del número, al Cenit y al Nadir, Norte, Sur, Oeste y Este; en todas partes se ve la unidad, y a esta unidad reflejada en todo y en cada unidad. Es el emblema de la actividad de Fohat, de la continua revolución de las "ruedas", y de los Cuatro Elementos, el "Cuatro Sagrado", en su sentido místico, además del cósmico; por otra parte, sus cuatro brazos, doblados en ángulos rectos, están íntimamente relacionados, como se muestra en otra parte, con las escalas Pitagórica y Hermética. El que esté iniciado en los misterios del significado de la Svastika, dicen los Comentarios, "puede encontrar en ella, con precisión matemática, la evolución del Cosmos y todo el período de *Sandhyâ*". También "la relación de lo Visible con lo Invisible" y "la primera procreación del hombre y de las especies".

Para el Oculista oriental, el ÁRBOL del Conocimiento, en el Paraíso del propio corazón del hombre, se convierte en el Árbol de la Vida eterna, y no tiene nada que ver con los sentidos animales del hombre. Es un misterio absoluto que sólo se revela por los esfuerzos del aprisionado Manas, el Ego, para librarse de la esclavitud de la percepción de los sentidos, y ver a la luz de la realidad Una, eternamente presente. Para el kabalista occidental, y ahora mucho más para el simbólogo superficial, criado en la atmósfera mortal de la ciencia materialista, la explicación principal de los misterios de la cruz es su elemento sexual. Hasta el, por otro lado, comentador moderno espiritual, encuentra este rasgo en la cruz y la Swastika antes que ningún otro.

---

\* Así era, y no podía ser de otro modo. Juliano, el Emperador, era un Iniciado, y como tal, conocía bien el "significado misterioso", tanto metafísico como físico.

“La cruz se usaba en Egipto como un talismán protector y un símbolo de poder salvador. A Tifón, o Satán, se le ve efectivamente encadenado a la cruz y sujeto por ella. En el *Ritual*, el Osorio grita: “*El Apophis ha sido derribado, sus cuerdas sujetan el Sur, Norte, Este y Oeste; sus cuerdas le sujetan. Har-ru-bah lo ha atado*”\*. Éstas eran las cuerdas de los cuatro Cuadrantes, o la Cruz. Thor se dice que aplastó la cabeza de la serpiente con su martillo... una forma de la Svastika o cruz de cuatro pies... En los primitivos sepulcros de Egipto, el modelo de la Cámara tenía la forma de una cruz†. La pagoda de Mathura... el lugar del nacimiento de Krishna, fue construida en forma de cruz‡.

Esto es perfecto, y nadie puede distinguir en ello ese “culto sexual” con que los orientalistas gustan romper la cabeza del Paganismo. Pero ¿qué pasa con los judíos y las religiones exotéricas de algunas sectas hindúes, especialmente los ritos de los Vallabacharyas? Pues, como se ha dicho, el culto de Shiva, con su Lingam y Yoni, es demasiado elevado filosóficamente, a pesar de su moderna degeneración, para poder llamarle un simple culto fálico. Pero el culto del *árbol* o de la *Cruz§* de los judíos, según lo han denunciado sus propios Profetas, no puede escapar a la inculpación. Los “hijos de los brujos, la semilla del adúltero”, como Isaías los llama (LVII), nunca perdieron ocasión de “inflamarse con los ídolos bajo cada árbol verde” – lo cual no denota ninguna recreación metafísica. De estos judíos *monoteístas* es de quien las naciones cristianas han derivado su religión, su “Dios de dioses, el Dios único viviente”, al paso que despreciaban y se burlaban del culto de la Deidad de los antiguos filósofos. Dejémosles que crean y rindan culto a la forma física de la cruz, como mejor les plazca.

Pero para el amante de la verdadera Sabiduría Oriental Arcaica; para aquel que no adora en espíritu nada que no sea al Unidad Absoluta, ese gran *Corazón* siempre en pulsación, que palpita en todas partes, en cada átomo de la naturaleza; para él, cada uno de estos átomos contiene el germen con el cual puede levantar el Árbol del Conocimiento, cuyo fruto da la vida eterna y no sólo la física. Para él, la cruz y el círculo, el Árbol o la Tau –aun después que todos los símbolos relacionados con ellos han sido señalados y leídos, uno después de otro– permanecen todavía siendo un profundo misterio en su Pasado, y sólo a este Pasado dirige él su ansiosa mirada. Poco le importa que sea la semilla de la

\* Apophis o *Apap* es la Serpiente del Mal, el símbolo de las pasiones humanas. El Sol (Osiris–Horus) lo destruye, y Apap es derribado, atado y encadenado. El dios Aker, el “Jefe de la entrada del Abismo” de Aker, el Reino del Sol (XV, 39), lo sujeta. Apophis es el enemigo de Ra (la luz), pero el “¡gran Apap ha caído!”, exclama el difunto. “El escorpión te ha herido en la boca”, dice al enemigo vencido (XXXIX, 7). El Escorpión es el “gusano que nunca muere”, de los cristianos. Apophis está atado sobre la *Tau* o *Tat*, “emblema de la estabilidad”. (Véase la erección de *Tat* en *Tatoo*, XVIII).

† Así la tienen las criptas de las regiones Cishimaláyicas, en donde viven Iniciados y en donde se colocan sus cenizas durante siete años lunares.

‡ The Natural Genesis, I, 432.

§ La Cruz y el Árbol son idénticos y sinónimos en simbolismo.

que procede el *Árbol* genealógico *del Ser*, llamado el Universo. Ni tampoco le interesan los Tres en Uno, el triple aspecto de la semilla –su forma, color y substancias– sino más bien la FUERZA que dirige su crecimiento, siempre misteriosa, siempre desconocida. Pues esta Fuerza vital, que hace germinar la semilla, abrirse y echar retoños, forma luego el tronco y ramas, las cuales, a su vez, se doblan como las ramitas del *Aswattha*, el Árbol santo de Bodhi; echan su semilla, se arraigan y procrean otros árboles – esta es la única FUERZA que tiene realidad para él, por ser el eterno aliento de la vida. El filósofo pagano buscaba la causa, el moderno se contenta con sólo los efectos y busca la primera en los últimos. Lo que hay más allá, no lo sabe, ni le importa tampoco al a–gnóstico moderno, rechazando así el único conocimiento sobre el cual puede basar su ciencia con toda seguridad. Sin embargo, esta Fuerza manifestada tiene una respuesta para aquel que trata de profundizarla. El que ve en la cruz el círculo decusado de Platón, el *Pagano*, y no el antetipo de la circuncisión, como lo hizo el *cristiano* (San) Agustín\*, es por ello considerado por la Iglesia como gentil, y por la ciencia, como loco. Y ocurre esto porque al peso que se niega a rendir culto al dios de la generación física, confiesa que no puede saber nada de la Causa que se halla más allá de la llamada *Primera* Causa, la Causa sin causa de esta Causa Vital. Al paso que admite tácitamente la Omnipresencia del Círculo sin Límites, y hace de ella el Postulado universal sobre el que se basa todo el Universo manifestado; el Sabio guarda un silencio reverente respecto de aquello sobre lo cual ningún hombre mortal debe atreverse a especular. “El Logos de Dios es el revelador del hombre, y el logos (el verbo) del hombre es el revelador de Dios”, dice Eliphas Lévi en una de sus paradojas. A esto, contesta el ocultista oriental: “Con la condición, sin embargo, de que el hombre sea mudo, sobre la CAUSA que produjo a Dios y a su logos. De otro modo, se convierte él invariablemente en el *ultrajador*, no en el *revelador*, de la Deidad incognoscible”.

Vamos ahora a tratar de un misterio: la Hebdómada en la Naturaleza. Quizás, todo lo que digamos se atribuya a coincidencia. Se nos podrá decir que este número de la naturaleza es muy *natural* –como verdaderamente nosotros decimos que lo es– y no tiene más significación que la ilusión del movimiento que forma los llamados “círculos estrópicos”. No se dio gran importancia a estas “singulares ilusiones” cuando el profesor Sylvanus Thompson las presentó en la sesión de la Asociación Británica en 1877. Sin embargo, quisiéramos saber la explicación científica de por qué el siete ha de constituirse siempre en un número prominente –seis círculos concéntricos alrededor de un séptimo, y siete anillos uno dentro de otro, alrededor de un punto central, etc.– en esta *ilusión*, producida por la vibración de un platillo, o cualquier otro recipiente. Nosotros damos en la sección que sigue la solución que la ciencia niega.

---

\* Sermón CLX.

## § XXV.

## LOS MISTERIOS DE LA HEBDÓMADA.

No debemos terminar esta parte sobre el Simbolismo de la Historia Arcaica sin tratar de explicar la repetición perpetua de este número, verdaderamente místico, la Hebdómada, en todas las escrituras conocidas de los orientalistas. Como cada religión, desde la más antigua a la más reciente, revela su presencia y la explica en su propio terreno, de acuerdo con sus propios dogmas especiales, no es ésta una tarea fácil. Por tanto, no podemos hacer cosa mejor, ni un trabajo más explicatorio, que presentarlas todas a vista de pájaro. Los números 3, 4, 7, son los números sagrados de la *Luz, Vida y Unión* – especialmente en este presente Manvantara, nuestro ciclo de Vida del cual el número *siete* es el representante especial, o el *Factor* numérico. Esto hay que demostrarlo ahora.

Si se preguntase a un brahman versado en los *Upanishads*, que tan llenos están de la antigua sabiduría secreta, por qué “aquél, de quien siete antepasados han bebido el jugo de la planta de la Luna”, es *trisuparna*, dicho que se atribuye a Bopaveda; y por qué los Pitris Somapa han de ser adorados por el brahman *trisuparna* – muy pocos podrían contestar; o si lo sabían, satisfacerían aún menos la curiosidad de uno. Así, pues, atengámonos a lo que enseña la antigua doctrina Esotérica. Según dice el Comentario:

*“Cuando los primeros Siete aparecieron sobre la Tierra, arrojaron al suelo la semilla de todas las cosas que crecen en ella. Primeramente, vinieron Tres, y Cuatro fueron agregados a éstos, tan pronto como la piedra se transformó en planta. Luego vinieron los segundos Siete, quienes, guiando a los Jivas de las plantas, produjeron las naturalezas intermedias entre la planta y el animal vivo que se mueve. Los terceros Siete desarrollaron sus Chhâyas... los quintos Siete aprisionaron su ESENCIA... Así se convirtió el hombre en un Saptaparna”* (Comentario).

A.

## SAPTAPARNA.


Tal es el nombre que se da en la fraseología Oculta al hombre. Significa, como se ha indicado en otra parte, una planta de siete hojas, y el nombre tiene una gran significación en las leyendas budhistas. Lo mismo sucedía, bajo un disfraz, en los “mitos” griegos. La T, o **T** (*tau*), formada por la figura 7 y la letra griega  $\Gamma$  (*gamma*), era, como se ha dicho en la sección anterior, el símbolo de la vida


y de la vida eterna: de la vida terrestre, porque  $\Gamma$  (*gamma*) es el símbolo de la Tierra (*gaia*)\* y de la “vida eterna”; porque la cifra 7 es el símbolo de la misma vida *enlazada con la vida divina*, siendo el doble signo expresado en figuras geométricas:




– un triángulo y un cuaternario, símbolo del HOMBRE *septenario*.

Ahora bien; el número *seis* ha sido considerado en los antiguos misterios como un emblema de la *naturaleza física*. Porque el *seis* es la representación de las seis dimensiones de todos los cuerpos – las *seis* direcciones que componen su forma, a saber: las cuatro direcciones extendiéndose hacia los cuatro puntos cardinales, Norte, Sur, Este y Oeste, y las dos direcciones de altura y profundidad que corresponden al Cenit y al Nadir. Así pues, mientras el *senario* era aplicado por los sabios al hombre *físico*, el *septenario* era para ellos el símbolo de este hombre, más su alma inmortal.



J. M. Ragón presenta en su *Maçonnerie Occulte* una ilustración muy buena, del “senario jeroglífico”, como él llama a nuestro doble triángulo equilátero . El senario jeroglífico es el símbolo de la mezcla de los *tres* fuegos filosóficos y las *tres* aguas, de donde resulta la procreación de los elementos de todas las cosas”.

La misma idea se encuentra en el doble triángulo equilátero indo. Pues, aunque en este país se le llama el signo de Vishnu, sin embargo, en verdad, es el símbolo de la Tríada, o Tri-murti. Porque, aun en la interpretación exotérica, el triángulo inferior , con el vértice hacia abajo, es el símbolo de Vishnu, el dios del principio húmedo y del agua, siendo “*Nârâ-yana*” el Principio moviente en el




*Nârâ*, o las aguas†; mientras que el triángulo con su vértice hacia arriba , es Shiva, el Principio del Fuego, simbolizado por la triple llama en su mano (Véase la estatua de bronce de Shiva Tripurantika, “Mahadeva destruyendo a Tripurâsura”, en el Museo de la India House). Estos dos triángulos entrelazados, llamados erróneamente “Sello de Salomón” –que forman también el emblema

\* De aquí que los Iniciados en Grecia llamaron a la Tau Γαῖῆος, “hijo de *gaia*”, “salido de la Tierra”, como *Tityos* en la *Odisea* (VII, 324).

† Véase el *Mahâbhârata*, e. g. III, 189, 3, donde Vishnu dice: “Yo llamé el nombre del agua *nârâ* en los tiempos antiguos, y por lo tanto me llamo *Nârâyana*, pues ésta era siempre la mansión en que movía (*Ayana*)”. En el agua, o el caos, el “Principio Húmedo” de los griegos y de Hermes, es donde fue arrojada la primera semilla del Universo. “El Espíritu de Dios se mueve sobre las oscuras aguas del Espacio”; de aquí que Thales haga de ellas el elemento primordial y anterior al Fuego, que estaba aún latente en ese Espíritu.

de nuestra Sociedad– son los que producen a la vez el Septenario y la Triada, y son la *Década*. De cualquier modo que éste , se examine, todos los diez números están contenidos en él. Porque, con un punto en medio o en el centro, , es un signo *séptuple* o septenario; sus triángulos denotan el número tres [o la Tríada]; los *dos* triángulos muestran la presencia del binario; los triángulos, con el punto central común a ambos, producen el cuaternario; las seis puntas hacen el senario, y el punto central, la unidad; el quinario está trazado por combinación, como un compuesto de *dos* triángulos, el número par, y de *tres* lados en cada triángulo, el primer número impar. Ésta es la razón por que Pitágoras y los antiguos consagraban el número *seis* a Venus, pues: “La unión de los dos sexos y la espagirización de la materia por tríadas son necesarias para desarrollar la fuerza generadora, esa virtud prolífica y tendencia a la reproducción que es inherente a todos los cuerpos”\*.

La creencia en “Creadores”, o Poderes personificados de la Naturaleza, no es, en verdad, politeísmo alguno, sino una necesidad filosófica. Como todos los otros planetas de nuestro sistema, la Tierra tiene siete Logos –los Rayos emanados del “Rayo–Padre”– el PROTOGONOS, o “Logos” manifestado, el que sacrifica su Esse (o “Carne”, el Universo), para que el Mundo pueda vivir, y que todas las criaturas que en él existen, tengan conciencia.

Los números 3 y 4 son respectivamente masculino y femenino, Espíritu y materia, y su unión es el emblema de la vida eterna en espíritu, en su arco ascendente, y en la Materia como el elemento que siempre resucita, por procreación y reproducción. La línea masculina espiritual es vertical ; la línea de la materia diferenciada es horizontal ; y las dos forman la cruz o . El 3 es invisible; el 4 está en el plano de la percepción objetiva. Ésta es la razón por la que toda la materia del Universo, si se analizase hasta sus confines por la ciencia, podría reducirse a cuatro elementos solamente: carbono, oxígeno, nitrógeno e hidrógeno; y por la que los tres primarios, los noúmenos de los cuatro o el Espíritu o Fuerza graduados, han permanecido una *terra incognita* y meras especulaciones, simples nombres, para la ciencia exacta. Sus servidores tienen que creer y estudiar primeramente las causas primarias, antes de que puedan esperar profundizar la naturaleza y conocer las potencialidades de los efectos. Así, mientras que los hombres del saber occidental tenían, y tienen aún, el 4, o la materia, con que entretenerse, los ocultistas orientales, y sus discípulos, los grandes alquimistas de todo el mundo, tienen todo el septenario en que estudiar†. Según esos alquimistas:

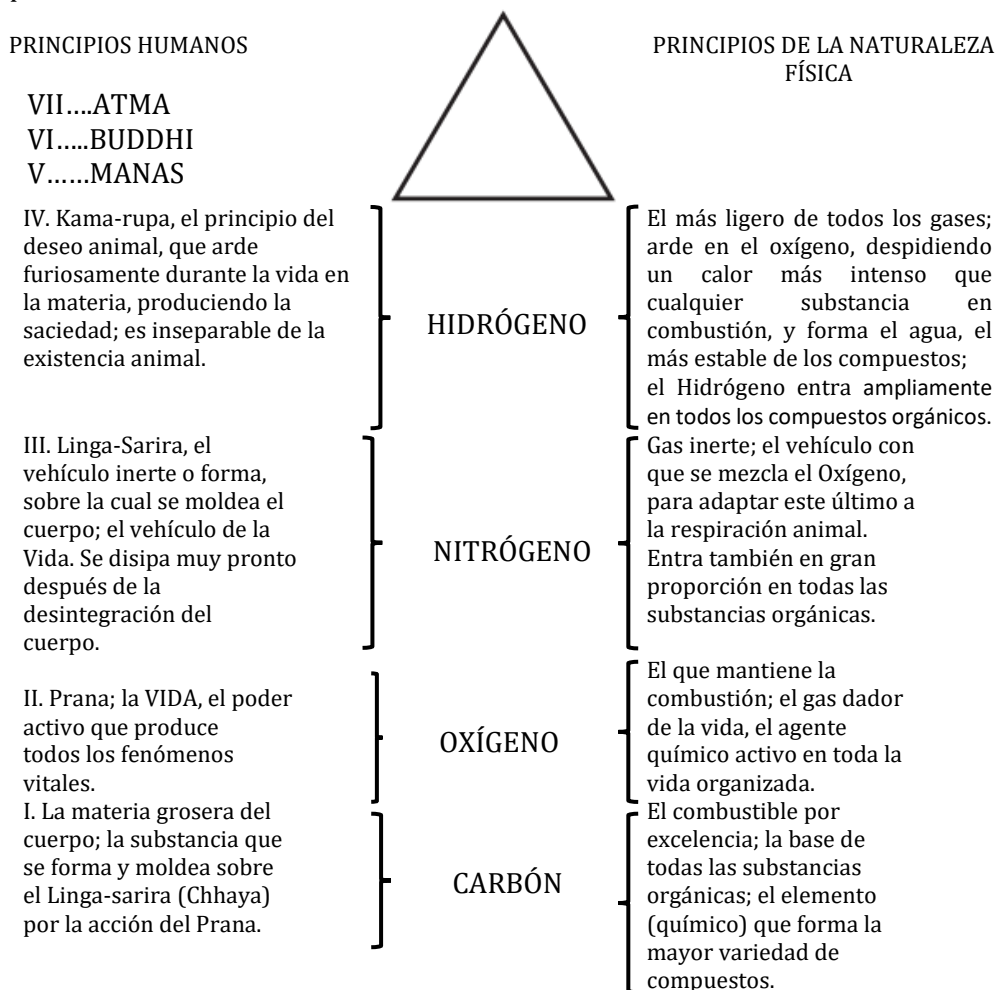
---

\* Ragón, *ibíd*, pág. 433, nota.

† Hay sabios brahmanes que han protestado contra nuestra división septenaria. Tienen razón desde su propio punto de vista, y nosotros la tenemos desde el nuestro. Dejando fuera del cálculo los tres *aspectos*, o *principios adjuntos*, sólo aceptan cuatro *Upâdhis*, o bases,

“Cuando el Tres y el Cuatro se besan, el Cuaternario junta su naturaleza media con la del Triángulo [o Tríada, esto es, la faz de una de sus superficies planas se torna en la cara media del otro], y se transforma en un cubo; sólo entonces se convierte [el cubo desarrollado] en el vehículo y el número, de la VIDA, el Padre–Madre SIETE”.

El siguiente diagrama quizás ayudará al estudiante a comprender estos paralelismos.



Ahora bien; se nos enseña que todas estas primeras formas de la vida orgánica aparecen también en grupos de números septenarios. Desde los minerales o

---

incluyendo el Ego –la imagen reflejada del Logos en el Kârana Sharîra– y aun “estrictamente hablando... sólo tres Upâdhis”. Para la filosofía puramente teórico metafísica, o para objetos de meditación, pueden bastar estos tres, como lo muestra el sistema Târaka Yoga; pero para la *enseñanza práctica oculta*, nuestra división septenaria es la mejor y más fácil. Esto, sin embargo, es sólo asunto de escuela y preferencia.

“piedras blandas que se endurecieron”, usando la fraseología de las Estancias, seguidos por las “plantas duras que se ablandaron”, producto del mineral; pues “la vegetación nace del seno de la piedra” (Commentary, libro IX, f. 19); y luego por el hombre – todos los modelos primitivos, en todos los reinos de la Naturaleza, principian por ser películas transparentes etéreas. Esto, por supuesto, sólo sucede en el primer comienzo de la vida. En el siguiente período se consolidan, y en el *séptimo* principian a ramificarse en especies, *todos excepto los hombres*, primeros de los animales mamíferos\* en la Cuarta Ronda.

Virgilio, versado como lo estaba todo poeta antiguo, más o menos, en la Filosofía Esotérica, cantaba la evolución en los siguientes versos:

*Principio cœlum ac terras camposque liquentes*

Lucentemque globum lunæ, Titaniaque astra

SPIRITUS intus alit, totamque infusa per artus

MENS agitât molem et magno se corpore miscet.

In de hominum pecudumque genus, etc† (*Eneida*, VI).

“Primero vino el tres, o el triángulo.” Esta expresión tiene un significado profundo en Ocultismo, y el hecho es corroborado en mineralogía, botánica y hasta en geología –como se ha demostrado en la sección sobre “La Cronología de los Brahmanes”– por el número compuesto siete, estando contenidos en él, el tres y el cuatro. La sal en disolución lo prueba. Pues cuando sus moléculas, agrupándose, principian a depositarse en sólidos, la primera forma que toman es la de triángulos de pequeñas pirámides, y de conos. Es la figura del *fuego*, y de aquí la palabra “*pyramis*”; mientras que la segunda figura geométrica en la Naturaleza *manifestada* es un cuadrado o un cubo, 4 y 6, pues, como dice Enfield, “siendo cúbicas las partículas de la tierra, las del fuego son piramidales”; y es verdad. La forma piramidal es la que asumen los pinos, que es el árbol más primitivo después del período de los helechos. De este modo, los dos opuestos de la Naturaleza cósmica – el fuego y el agua, el calor y el frío– principian sus manifestaciones metrográficas, el uno por un sistema trimétrico, y él otro por un sistema exagonal. Pues los cristales estrellados de la nieve, mirados con un microscopio, son todos y cada uno de ellos una estrella doble o triple de seis puntas, con un núcleo central, como una estrella en miniatura dentro de la mayor. Mr.

---

\* Los *protistas* no son animales. Se recomienda al lector que tenga presente que, cuando hablamos de “animales”, nos referimos sólo a los mamíferos. Los crustáceos, peces y reptiles son contemporáneos, y la mayor parte precedieron al hombre *físico* en esta Ronda. Todos fueron bisexuales, en todo caso, antes del período de los mamíferos en la última parte de las edades Secundaria o Mesozoica, *más cerca aún de la era Paleozoica que de la Cenozoica*. Los mamíferos marsupiales más pequeños son contemporáneos de los enormes reptiles monstruos de la edad Secundaria.

†“Primeramente el Espíritu [Divino] interno sostiene los cielos, la tierra y las planicies de agua, el orbe de la luna y las resplandecientes estrellas y la *Mente Eterna* difundida por todas partes [en la naturaleza], pone en acción toda la estupenda trama y mezcla con el vasto cuerpo [del Universo]. *De esto procedió la raza de hombres y animales, los principios vitales* de la especie voladora y los monstruos que el Océano cría bajo su superficie lisa de cristal”. “Todo procede del Éter y de sus siete naturalezas” –dicen los Alquimistas. La ciencia sólo conoce éstas en sus efectos superficiales.



Darwin, al mostrar que los habitantes de las costas son grandemente afectados por las mareas, dice en su *Descent of Man*, pág. 164:

“Los progenitores más antiguos en el reino de los vertebrados... consistían, aparentemente, en un grupo de animales marinos... Los animales que viven ya sea en la pleamar *media*, o en la baja mar *media*, pasan por un ciclo completo de cambios de mareas en quince días... Ahora bien; es un hecho misterioso que en los vertebrados superiores hoy terrestres... muchos procesos normales y anormales tienen una o más semanas (septenarios) como períodos... tales como la gestación de los mamíferos, la duración de las fiebres”.

Los huevos de la paloma se empollan en dos semanas [o 14 días]; los de la gallina en tres; los de patos en cuatro; los de ganso en cinco, y los de avestruz en siete” (*Land and Water*, de Bartlett).

Este número está estrechamente relacionado con la Luna, cuya influencia Oculta se manifiesta siempre en períodos septenarios. La Luna es el guía del lado Oculto de la Naturaleza terrestre, mientras que el Sol es el regulador y factor de la vida manifestada (véase también el Vol. I, Parte II). Esta verdad siempre ha sido clara para los Videntes y adeptos. Jacobo Boheme, al insistir sobre la doctrina fundamental de las siete propiedades de la eterna madre Naturaleza, probó con ello ser un gran Ocultista.

Pero volvamos a la consideración del septenario en el simbolismo religioso antiguo. A la clave metrológica del simbolismo de los hebreos, que revela numéricamente las relaciones geométricas del Círculo (el Todo-Deidad), con el Cuadrado, el Cubo, el Triángulo, y todas las emanaciones integrales del área divina, puede añadirse la clave teogónica. Esta clave explica que Noé, el Patriarca del diluvio, es, en un aspecto, la permutación de la Deidad (La Ley Creadora Universal), con el fin de la formación de nuestra Tierra, su población y la propagación en ella de la vida en general.

Ahora bien; teniendo presente la división septenaria en las divinas Jerarquías, así como en la constitución cósmica y en la humana, el estudiante comprenderá fácilmente que Jah-Noah esté a la cabeza y sea la síntesis del Cuaternario cósmico inferior. La Tríada Sephirothal superior,  $\Delta$ , -de la cual Jehovah-Binah (la Inteligencia) es el ángulo izquierdo femenino- emana al Cuaternario,  $\square$ . Este último, que simboliza por sí al “Hombre Celeste”, el Adam Kadmon sin sexo, considerado como la Naturaleza en lo abstracto, se convierte también en un septenario, emanando así los otros tres principios adicionales, la Naturaleza inferior terrestre o Naturaleza física manifestada, la Materia y nuestra Tierra -siendo el séptimo Malkuth, la “Esposa del Hombre Celeste”-, y formando así, con la Tríada superior, o Kether, la Corona, el número completo del Árbol Sephirothal: el 10, el Total en la Unidad, o el Universo. Aparte de la Tríada superior, los Sephiroth creadores inferiores son siete.

Lo anterior no se relaciona directamente con nuestro objeto, pero es un recuerdo necesario

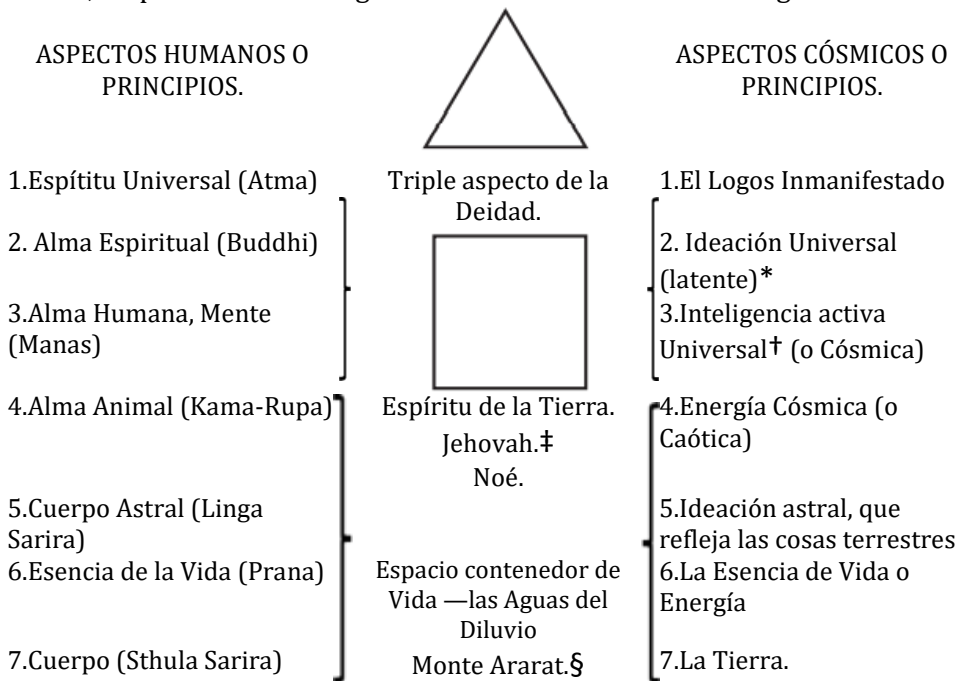
para facilitar la comprensión de lo que sigue. La cuestión está en mostrar que Jah-Noah, o el Jehovah de la *Biblia* hebrea, el supuesto Creador de nuestra Tierra, del hombre y de todo lo que hay en ella, es:

(a) El Septenario inferior, los Elohim Creadores, en su aspecto Cósmico.

(b) El Tetragrammaton o el Adam Kadmon, el “Hombre Celeste” de las cuatro letras –en sus aspectos teogónico y kabalístico.

(c) El Noé –idéntico al *Shista* hindú, la Semilla humana, dejada para poblar la Tierra de una creación o Manvantara anterior, como lo expresan los *Purânas*; o el período prediluviano, como lo expresa alegóricamente la *Biblia*– en su carácter cósmico.

Pero ya sea un Cuaternario (Tetragrammaton) o una Tríada, el Dios Creador bíblico no es el 10 Universal, a menos de confundirse con Ain Soph (como Brahmâ con Parabrahman) sino un septenario, uno de los muchos septenarios del Septenario Universal. En esta explicación del asunto que estamos tratando, su posición y estado como Noé puede mostrarse mejor colocando el 3,  $\Delta$ , y el 4,  $\square$ , en líneas paralelas con los principios cósmicos y humanos. Para estos últimos, emplearemos la antigua clasificación familiar. Como sigue:



Como demostración adicional de estas declaraciones, puede el lector dirigirse a obras kabalísticas. “Ararat = el monte de descenso =  $\text{הר-י-רד}$  Hor-Jared. Hatho lo menciona como compuesto por Arath =  $\text{ארת}$ . El editor

NOTA.- Las notas se encuentran en la siguiente página.

de Moisés Cherenensis, dice: “Por esto, dicen, se significa el *primer sitio de descenso* (del arca).” (*Anal.*, de Bryant, volumen IV, págs. 5, 6, 15). Bajo “*Berge*” montaña, Nork dice de *Ararat*: ‘*אַרַרַט* para *אַרַת* (esto es, *Ararat* por *Arath*) la TIERRA, reduplicación Aramaica.” Aquí se ve que Nork y Hatho hacen uso del mismo equivalente, en *Arath*, eda, con el significado de *Tierra* ||.

Simbolizando así Noé, tanto el *Manu-Raíz* como el *Manu-Simiente*, o el Poder que desarrolló nuestra cadena planetaria, y nuestra Tierra, así como la *Raza-Simiente*, la Quinta, que se salvó (mientras que perecieron las últimas subrazas de la Cuarta), el *Manu Vaivasvata*, se verá que el número *Siete* se presenta a cada paso. Noé, como permutación de Jehovah, es el que representa la hueste septenaria de los Elohim, y es por esto el Padre o Creador (el Preservador) de toda la vida animal. De aquí los versículos 2 y 3

\* La Filosofía Vedantina Avaitin clasifica a ésta como la trinidad más elevada, o más bien como el aspecto Trinitario de Chinmatra (Parabrahman); que ellos explican como la “Mera Potencialidad de Prajnâ”, el poder o la capacidad que produce la percepción; Chidakasam, el campo o plano infinito (Véase “Personal and Impersonal God” en *Five Years of Theosophy*).

† Materia Diferenciada existente en el Sistema Solar –abstengámonos de tocar a todo el Kosmos– en siete estados diferentes; y Prajnâ, o la facultad de la percepción, existiendo igualmente en siete aspectos diferentes que corresponden a los siete estados de la Materia, debe haber necesariamente siete estados de conciencia en el hombre; y con arreglo al mayor o menor desarrollo de estos estados, fueron planeados los sistemas de las religiones y filosofías.

‡ Representando como al dios celoso, iracundo, turbulento y siempre en acción; vengativo y sólo bueno para su “pueblo escogido”, cuando obtenía su gracia.

§ Noé y sus tres Hijos son el símbolo colectivo de este Cuaternario en muchas y diversas aplicaciones, siendo Cam el principio Caótico.

|| *The Soure of Measure*, pág. 65. El autor explica: “Nótese que en hebreo, *Jared*, el padre de Enoch, está construido de modo a ser “*el monte del descenso*”, y se dice que es lo mismo que *Ararat*, en el cual se apoya la estructura cúbica de *Noé*, o el *fundamento de la medida*. *Jared*, en hebreo, es יָרֵד. Las derivaciones radicales son las mismas que las de *Ararat*, de *acre*, de tierra. El יָרֵד hebreo es *literalmente en inglés* Y R D, y de aquí que en *Jared* se encuentre *literalmente* nuestra palabra inglesa *yard* (y también יָרֵד, pues *Jah*, o *Jehovah*, es una vara). Es de notar que el hijo de *Jared*, o sea *Enoch*, vivió 365 años; y los comentaristas rabínicos dicen de él que el período anual de 365 días fue descubierto por él, uniendo así otra vez los valores del *tiempo* y de la *distancia*, esto es, el *tiempo del año* (*year* en inglés), derivado por coordinación de *yard*, o *Jared*, el cual fue así su padre, en o por medio de *Enoch*; y verdaderamente,  $1296 = \text{yard (o Jared)} \times 4 = 5184$ , valor característico del día solar, en *terceras partes*, el cual, como se ha dicho, puede denominarse el padre, numéricamente, del año solar” (Ibíd). Esto es, sin embargo, con arreglo a los métodos numéricos, astronómicos y kabalistas. Esotéricamente, *Jared* es la Tercera Raza y *Enoch* en la Cuarta– pero como es arrebatado vivo, simboliza también a los elegidos salvados en la Cuarta, mientras que *Noé* es la Quinta desde el principio–, la familia salvada de las Aguas, eterna y físicamente.

del *Génesis*: “De cada animal puro tomarás por siete, el macho [3] y la hembra [4]; de las aves del aire también por siete”, etc., seguido por todos los períodos de *siete* días, y lo demás.

-----

## B.

### LA TETRAKTYS EN RELACIÓN CON EL HEPTÁGONO.

De modo que el número *siete*, como un compuesto del 3 y del 4, es el factor común de toda religión antigua, porque es *el común factor en la Naturaleza*. Hay que justificar su adopción, y mostrar que es *el número por excelencia*, pues desde la aparición del *Buddhismo Esotérico* se han hecho muchas veces objeciones, y se han manifestado dudas respecto de la exactitud de estos asertos.

Y en este punto digamos desde luego al estudiante que en todas estas divisiones numéricas nunca entra en los cálculos el Principio Universal ÚNICO, aunque se le ha mencionado como (el) uno, por ser el *Único Uno*. En su carácter de Absoluto, Infinito, y Abstracción Universal, es ÚNICO e independiente de todo otro Poder, ya sea noumenal o fenomenal. He aquí lo que dice el autor del artículo “*Dios Personal e Impersonal*”:

“Esta entidad no es ni materia ni espíritu; no es Ego ni no Ego; ni es sujeto ni objeto.

En el lenguaje de los filósofos hindúes es la combinación original y eterna de Purusha [el Espíritu] y de Prakriti [la Materia]. Como los Advaitis sostienen que un objeto externo es meramente el producto de nuestros estados mentales, Prakriti no es más que una ilusión y Purusha la única realidad; es él la existencia *única*, que permanece en el universo de las Ideas. Esto... pues, es el Parabrahman de los Advaitis”.

“Aun cuando hubiese un Dios personal con un *upadhi* material cualquiera (base física de cualquier forma), desde el punto de vista de un Advaiti, habría tanta razón para dudar de su existencia noumenal como en el caso de cualquier otro objeto. En su opinión, un Dios consciente no puede ser el origen del universo, toda vez que su Ego sería el efecto de una causa anterior, si se da a la palabra consciente su significado ordinario. No pueden ellos admitir *que el gran total de todos los estados de conciencia del Universo sea su deidad*, porque estos estados están constantemente cambiando, y que el idealismo cósmico cesa durante el *Pralaya*. Sólo hay un estado permanente en el Universo, que es el estado de inconsciencia perfecta, mero *Chidakasam* (el campo de la conciencia) de hecho. Cuando mis lectores se hagan cargo del hecho de que este gran universo no es en realidad más que una enorme agregación de varios estados de conciencia, no se sorprenderán de encontrar que el último estado de inconsciencia sea considerado como Parabrahman por los Advaitis”\*.

Aunque completamente fuera de toda cuenta o cálculo humano, esta “enorme agregación de varios estados de conciencia” es un septenario,

---

\* Five Years of Theosophy, artículo “Dios personal e impersonal”.

compuesto en su totalidad de grupos septenarios; sencillamente, porque “la capacidad de percepción *existe en siete diferentes aspectos correspondientes a las siete condiciones de la materia*” (ibid), o a las siete propiedades o estados de la materia. Por lo tanto, la serie de uno a siete principia en los cálculos esotéricos con el primer principio manifestado, el cual es el número uno si principiamos a contar por arriba, y el número siete si lo hacemos desde abajo, o sea desde el Principio más inferior.

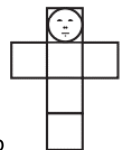
La Tétrada se considera en la *Kabalah*, como lo hacía Pitágoras, el número más perfecto, o más bien *sagrado*, porque emanaba del *uno*, la primera Unidad manifestada, o más bien los *tres en uno*. Y este último ha sido siempre impersonal, sin sexo, incomprendible, aun cuando dentro de la posibilidad de las percepciones mentales superiores no hubo jamás intención de que la primera manifestación de la mónada eterna representase el símbolo de otro símbolo, lo NO-NATO por el Elemento-nacido, o el LOGOS uno por el Hombre Celeste. El Tetragrammaton, o la Tetraktys de los griegos, es el *segundo logos*, el Demiurgo. La Tétrada, según piensa Thomas Taylor (vide el “Pythagorean Triangle”), “es, en todo caso; el *animal mismo* de Platón, quien, como Siriano observa justamente, fue el mejor de los Pitagóricos; subsiste en la extremidad de la tríada inteligible, como ha mostrado muy satisfactoriamente Proclo en el libro III de su tratado sobre la teología de Platón. Y entre estas dos tríadas [el doble triángulo], una inteligible y la otra intelectual, existe otro orden de dioses que participa de ambos extremos...”. El mundo Pitagórico, según Plutarco (*De Anim. Procr.*, 1027) “*consistía en un cuaternario doble*”. Este aserto corrobora lo que se dice acerca de la preferencia dada por las teologías exotéricas a la Tetraktys inferior. Pues: “El cuaternario del mundo intelectual [el mundo de *Mahat*] es T’Agathon, Nous, Psyche, Hyle; mientras que el del mundo sensible [de la Materia], el cual es propiamente lo que Pitágoras significaba por la palabra Kosmos, es el Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra. Los cuatro elementos son denominados *rhizomata*, las raíces o principios de todos los *cuerpos compuestos*”. Esto es; la Tetraktys inferior es la raíz de la *ilusión*, del Mundo de la Materia; y éste es el Tetragrammaton de los judíos, y la “deidad misteriosa” sobre la cual meten tanto ruido los kabalistas.

“Este número [*el cuatro*] forma el medio aritmético entre la mónada y la *heptada*; y comprende todos los poderes, tanto de los números productores como de los producidos; pues éste, entre todos los números bajo diez, es hecho de cierto número; la duada doble forma una tétrada; y la tétrada doblada [o desarrollada] hace la *hebdómada* [el septenario]. Dos multiplicado por sí mismo da cuatro; y multiplicado de nuevo por sí mismo produce el primer cubo. Este primer cubo es un *número fértil*, el campo de la multitud y de la variedad, constituido por dos y cuatro [dependiendo de la mónada, el *séptimo*]. De modo que los dos principios de las cosas temporales, la *pirámide* y

el cubo, la forma y la materia, fluyen de una fuente, el tetrágono [en la tierra; la mónada, en el cielo]”. (Véase *Cabala*, I, II; de Reuchlin).

Aquí, Reuchlin, la gran autoridad en la *Kabalah*, muestra que el cubo es la “materia” al paso que la pirámide o la *tríada* es la “forma”. Para los Hermesianos, el número cuatro se convierte en el símbolo de la verdad *sólo cuando es amplificado en un cubo*, el cual desarrollado, hace siete, como simbolizando los elementos masculino y femenino y el elemento de la VIDA\*.

Algunos estudiantes se han encontrado embarazados para explicarse por qué la línea vertical (*vide infra*), que es masculina, se convierte en la cruz en una línea partida en cuatro (siendo *cuatro* un número femenino), al paso que la horizontal (la línea de la materia) se divide en tres. Pero esto es fácil de explicar. Dado que la cara media del “cubo desarrollado” es *común*, tanto a la barra vertical como a la horizontal, siendo así doble, se convierte en espacio *neutro*, por decirlo así, y no pertenece a ninguna. La línea del espíritu permanece triádica, y la línea de la materia doble, siendo el dos un número par, y por tanto también femenino. Por otra parte, según Theon, en su *Mathematica*, los Pitagóricos que dieron el nombre de Armonía a la Tetraktys, “porque es un diatesaron en sesquitercia”, eran de opinión de que: “La división del canon del monocordio era hecho por la tetraktys en la duada, tríada y tétreda; pues comprendía una proporción sesquitercia, una sesquialtera, una duple, una triple y una cuádruple, cuya sección es 27. En la anotación musical antigua, el tetracordio consistía en *tres* grados o intervalos, y *cuatro* términos de sonidos llamados por los griegos diatesaron, y por nosotros un cuarto”. Por otra parte, el cuaternario, aunque número par, y por tanto número femenino (“infernado”), variaba según su forma. Esto lo indica Stanley (en *Pythag.*, pág. 61). El cuatro era llamado por los




---

\* En *The Source of Measures*, el autor muestra (pág. 50) que la figura del cubo desdoblado, en relación con el círculo, “se convierte... en una *cruz propiamente dicha*, o la forma de la *tau*; y la unión a ésta del círculo, produce la cruz ansata de los egipcios... al paso que el cubo sólo tiene seis caras, la representación de la cruz como cubo desarrollado, en barras cruzadas, presenta una cara del cubo común a *dos barras*, que se cuenta como perteneciendo a cada una [esto es, contada una vez horizontal y otra verticalmente]... ; cuatro para la barra derecha y tres para la que cruza; en junto siete. Aquí tenemos los famosos 4, 3, y 7”. La filosofía Esotérica explica que el *cuatro* es el símbolo del Universo en su estado potencial, o de *materia caótica*, y que requiere el Espíritu para penetrarla activamente; esto es, el Triángulo primordial abstracto tiene que dejar su cualidad de una dimensión y esparcirse a través de esa materia, formando así una base *manifestada* en el espacio de tres dimensiones, a fin de que el Universo se manifieste inteligiblemente. Esto se verifica por medio del cubo desarrollado. De aquí la cruz *ansata* ♀ como símbolo del hombre, de la generación y de la vida. En Egipto, el *ank* significaba el “alma”, la “vida” y la “sangre”. Es el hombre *viviente*, con *alma*, el Septenario.

Pitagóricos el guardián de la clave de la Naturaleza; pero en unión del tres, que lo convertía en siete, se transformaba en el más perfecto, y armonioso de los números; en la *naturaleza misma*. El cuatro era “lo masculino de la forma femenina” cuando formaba la cruz; y el siete es el “Amo de la Luna”, pues este planeta tiene que alterar su apariencia cada siete días. Sobre el número siete, Pitágoras compuso su doctrina de la Armonía y de la Música de las Esferas, llamando un “tono” a la distancia de la Luna a la Tierra; de la Luna a Mercurio medio tono, y desde éste a Venus lo mismo; de Venus al Sol uno y medio tono; desde el Sol a Marte un tono; de allí a Júpiter medio tono; desde éste a Saturno medio tonó; y, desde allí al Zodíaco un tono; constituyendo así siete tonos – el diapason armónico. Toda la melodía de la Naturaleza está en estos siete tonos, y por esto se llama la “Voz de la Naturaleza”.

Plutarco explica (*De Plac. Phil.*, pág. 878) que los griegos más antiguos consideraban la Tétrada como la raíz y principio de todas las cosas, dado que era el número de los elementos que producían todas las cosas *creadas*, visibles e invisibles. Para los hermanos de la Rosa Cruz, la figura de la cruz, o el *cuadro desarrollado*, constituía el tema de discusión en uno de los grados teosóficos de Peuvret, y era tratado con arreglo a los principios fundamentales de la luz y las tinieblas o el *bien y el mal*.

“El mundo inteligible surge de la mente divina [o unidad] de este modo. La Tetraktys, reflejándose en su propia esencia, *la primera unidad, productora de todas las cosas*, y en su propio principio, se muestra así. Una vez uno, dos veces dos, inmediatamente surge una tétrada, teniendo en su ápice la unidad más elevada, y se *convierte en una Pirámide*, cuya base es una simple tétrada, correspondiendo a una superficie, sobre la cual la luz radiante de la unidad divina produce la forma del fuego incorpóreo, por razón del descenso de Juno (la materia) a las cosas inferiores. De aquí se produce la luz esencial, que no quema, sino que ilumina. Ésta es la *creación del mundo medio*, que los hebreos llaman *lo Supremo*, el mundo de la deidad [*de ellos*]. Es denominado el Olimpo, la luz completa, y está lleno de formas separadas, en donde está la sede de los dioses inmortales, *deûm domus alta*, cuya cúspide es la *unidad*, su muro la *trinidad* y su superficie el *cuaternario*” (Reuchlin, *Cabala*, pág. 689).

La “superficie” tiene así que permanecer un área *sin significación*, si se la abandona a sí misma. Sola la UNIDAD, “iluminado” al *cuaternario*, el famoso cuatro inferior tiene también que construir para sí un muro procedente de la *trinidad*, para poder manifestarse. Por otra parte, el *tetragrammaton*, o Microposopus, es “Jehovah” arrogándose muy indebidamente el “Era, Es y Será”, que ahora se traduce por “*Yo soy lo que soy*”, y se interpreta como refiriéndose a la Deidad abstracta más elevada; mientras que esotéricamente y en estricta verdad, sólo significa la MATERIA eterna, periódicamente caótica y turbulenta, con todas sus potencialidades. Pues el Tetragrammaton es uno con la Naturaleza, o Isis, y es la serie exotérica de dioses andróginos tales como Osiris-Isis, Jove-Juno, Brahmâ-Vâch, o el *Jah-Hovah* kabalístico; todos macho-hembras. Todos los dioses *antropomórficos*, de las naciones antiguas, tienen su nombre escrito con cuatro letras, como observó muy bien Marcelo Ficino.

Así, para los egipcios, era *Teut*, entre los árabes *Alah*; para los persas, *Sire*; entre los magos, *Orsi*; para los mahometanos, *Abdi*; entre los griegos, *Teos*; para los antiguos turcos, *Esar*; para los latinos, *Deus*; a los cuales Juan Lorenzo Anania añade el *Gott* alemán; el *Bouh* sarmaciano, etc.

Siendo la Mónada una, y un número *impar*, los antiguos decían por esto que los números impares eran los solos perfectos; y –quizás egoístamente, aunque siendo, sin embargo, un hecho– los consideraban a todos como masculinos y perfectos, aplicables a los dioses *celestes*; mientras que los números pares, tales como dos, cuatro, seis, y especialmente ocho, siendo femeninos, eran considerados imperfectos, y aplicados solamente a las *deidades terrestres e infernales*. Virgilio anota el hecho diciendo: “*Numero deus impare gaudet*”. “Al dios le satisface un número impar”.

Pero al número *siete*, o *heptágono*, lo consideraban los Pitagóricos como un número *religioso y perfecto*. Era llamado Telesphoros, porque *por su medio todo en el Universo y la humanidad es llevado a su fin*, esto es, a su culminación (*Philo. de Mund. opif.*). La doctrina de las Esferas gobernadas por los siete planetas sagrados\* muestra, desde la Lemuria a Pitágoras, a los siete Poderes de la Naturaleza terrestre y sublunar, así como a las siete grandes Fuerzas del Universo, procediendo y desenvolviéndose en siete tonos, que son las siete notas de la escala musical. La *héptada* [nuestro Septenario] era considerada como *número de una virgen, porque es no-nacida* [lo mismo que el Logos o el Aja de los Vedantinos]: “Sin padre... ni madre... *sino procediendo directamente de la Mónada*, que es el origen y corona de todas las cosas” (*Pythag. Triangle*, p. 174). Y puesto que la *héptada* procede directamente de la Mónada, de aquí que sea, como se enseña en la Doctrina Secreta de las escuelas más antiguas, el número perfecto y sagrado de este nuestro Maha-Manvantara.

El septenario, o *héptada*, estaba consagrado verdaderamente a varios dioses y diosas; a Marte, con sus siete servidores; a Osiris, cuyo cuerpo estaba dividido en siete y dos veces siete partes; a Apolo, el Sol, entre sus siete planetas, tocando el himno al de los siete rayos, en su arpa de siete cuerdas; a Minerva, la sin padre ni madre, y a otros.

El Ocultismo cishimaláyico con su división *septenaria*, y por causa de la misma, debe ser considerado como el más antiguo, origen de todos. Le son contrarios *algunos* fragmentos dejados por neoplatónicos; y los admiradores de éstos, que apenas saben lo que defienden, nos dicen: Ved, vuestros precursores creían solamente en un hombre *triple*, compuesto de

---

\* Los siete planetas no están limitados a este número porque los antiguos no conociesen a otros, sino sencillamente porque eran las *casas* primitivas o primordiales de los siete *Logos*. Puede haber nueve o noventa y nueve planetas descubiertos; pero esto no altera el hecho de ser sólo estos siete los sagrados.



Espíritu, Alma y cuerpo. Mirad, el Taraka Raja Yoga de la India limita esta división a 3, nosotros a 4, y los Vedantinos a 5 (koshas)". A esto, nosotros, los de la escuela Arcaica, preguntamos:

¿Por qué, pues, dice el poeta griego que "*no son cuatro sino SIETE los que cantan alabanza al Sol Espiritual*", 'ΕΠΤΑΜΕ? Dice él:

"Siete letras sonoras cantan alabanzas de mí.

Al Dios inmortal, la deidad todopoderosa".

¿Por qué además es el *triuno* IAO, el Dios del Misterio, llamado el "cuádruple", y también los símbolos triádicos y tetrádicos se hallan bajo un nombre unificado entre los cristianos – el Jehovah de las siete letras? ¿Por qué en el Shebâ hebreo es el Juramento (la *Tetraktys* Pitagórica) idéntico al número 7? O, como dice Mr. Gerald Massey: "El tomar un juramento era sinónimo de "septear" y el 10 expresado por la letra [Jod] era el número completo de IAO-SABAOTH [el Dios de diez letras]". En *Auction* de Luciano, Pitágoras pregunta: "¿Cómo contáis vosotros?" La respuesta es: "Uno, Dos, Tres, Cuatro". Entonces Pitágoras dice: "¿Veis? En lo que vosotros concebís CUATRO, hay Diez, un triángulo perfecto y nuestro Juramento [¡la tetraktys, el cuatro!– o Siete en junto]". ¿Por qué? –dice también Proclo en *Timæus*, C. III– "El Padre de los Versos Dorados celebra la Tetraktys como fuente de la naturaleza perenne".

Sencillamente porque los kabalistas occidentales que citan las pruebas exotéricas contra nosotros, no tienen idea del verdadero significado *esotérico*. Todas las Cosmologías antiguas –las Cosmografías más antiguas de los dos pueblos más remotos de la Quinta Raza–Raíz, los hindúes–arios y los egipcios, juntamente con las primeras razas chinas, restos de la Raza Cuarta o Atlante–basaban todos sus misterios en el número 10; representando el Triángulo superior el mundo invisible y metafísico, y el tres y cuatro inferiores, o *Septenado*, el reino físico. No es la *Biblia* judía la que hizo notable el número 7. Hesiodo usó las palabras "el séptimo es el día sagrado" antes de que se hubiese oído hablar de Sábado de "Moisés". El uso del número 7 nunca estuvo limitado a una sola nación. Esto está bien probado por los siete vasos del templo del Sol, cerca de las ruinas de Babian en el Alto Egipto; por los siete fuegos ardiendo constantemente durante siglos ante los altares de Mithra; por los siete templos santos de los árabes; por las siete penínsulas, las siete islas, siete mares, siete montañas y ríos de la India, y del *Zohar* (véase *Ibn Gebirol*); los Sephiroth judíos de los siete esplendores; las siete deidades góticas; los siete mundos de los caldeos y sus siete Espíritus; las siete constelaciones mencionadas por Hesiodo y Homero; y todos los sietes interminables que los orientalistas encuentran en todos los manuscritos que descubren.

Lo que finalmente tenemos que decir es lo siguiente: Ya se ha dicho bastante para mostrar por qué los principios humanos fueron y son divididos en

siete en las escuelas esotéricas. Háganse *cuatro*, y el hombre, o bien se quedará sin sus elementos terrestres inferiores, o bien, considerado desde el punto de vista físico, se le convertirá en un animal sin alma. El cuaternario tiene que ser la Tetraktys superior o la inferior – la celeste o la terrestre; para ser comprensible según las enseñanzas de la *antigua* escuela esotérica, el hombre tiene que ser considerado como un septenario. Esto era tan bien comprendido, que hasta los llamados gnósticos cristianos adoptaron este venerable sistema (Véase la sección “Las Sietes Almas”). Éste permaneció secreto durante largo tiempo, pues aunque se sospechaba, ningún manuscrito de aquella época habla de él lo suficientemente claro para satisfacer al escéptico. Pero en nuestra ayuda ha venido la curiosidad literaria de nuestros días: el Evangelio más antiguo y mejor conservado de los gnósticos, *Pistis Sophia* ΙΙΙΤΙC CΟΦΙΑ. Para que la prueba sea absolutamente completa, citaremos de una autoridad, C. W. King, el único arqueólogo que ha tenido una ligera vislumbre de esta acabada doctrina, y el mejor escritor de nuestro tiempo, sobre los gnósticos y sus joyas.

Según este extraordinario tratado de literatura religiosa –verdadero fósil gnóstico– la Entidad humana es el rayo Septenario del Uno\*, precisamente como nuestra escuela lo enseña. Está ella compuesta de siete elementos, cuatro de los cuales son tomados de los cuatro mundos manifestados kabalísticos. Véase: “De Asia alcanza el *Nephesh*, o sede de los apetitos físicos [también el aliento vital]; de Jezirah, el Ruach, o sede de las pasiones [?!]; de Briah, el Neshamah o razón; y de Aziluth obtiene el *Chaiah*, o principio de la vida espiritual” (King). “Esto parece una adaptación de la teoría Platónica del Alma, obteniendo sus facultades respectivas de los Planetas, en su progreso descendente a través de sus esferas. Pero el *Pistis Sophia*, con su acostumbrado atrevimiento, presenta esta teoría bajo una forma mucho más poética (párrafo 282)”. El *Hombre Interno* es, de un modo semejante, formado por *cuatro* constituyentes, *pero éstos son suplidos por los Aëons rebeldes de las Esferas*, quedando, sin embargo, en ellos el Poder – una partícula de la luz Divina (“*Divinæ particula auræ*); el Alma [el quinto] “formada con las lágrimas de sus ojos y del sudor de sus tormentos”; el Ἀντίμυμον Πνεύματος, *Falsificación del Espíritu* (correspondiente al parecer a nuestra *Conciencia*) [el sexto]; y últimamente el Μοῖρα, *Hado*†, [el Ego kármico], cuyos

---

\* Los Siete Centros de Energía desarrollados, o hechos objetivos por la acción de Fohat sobre el elemento uno; o, de hecho, el “*Séptimo Principio*” de los Siete Elementos que existen en todo el Kosmos manifestado. Podemos en este punto decir que ellos son, en verdad, los Sephiroth de los kabalistas; los “Siete dones del Espíritu Santo” en el sistema cristiano; y en un sentido místico, los siete hijos de Devakî, muertos por Kansa antes del nacimiento de Krishna. Nuestros siete principios simbolizan todo esto. Tenemos que dejarlos o separarnos de ellos antes de alcanzar el estado de Krishna o de Cristo, el de Jivanmukta, y concentrarnos por completo en el más elevado, el Séptimo o el UNO.

† Μοῖρα es el destino, no el “Hado” en este caso, pues es una apelación, y no un nombre propio (véase la trad. de Wolf, *Odyssey*, XXII, 413). Pero Moira, la Diosa del Hado, es una deidad que, “como

deberes son conducir al hombre al fin que le está destinado; si tiene que morir por el fuego, conducirlo al fuego; si tiene que morir por una fiera, conducirla a la fiera” – [el SÉPTIMO]! \*.

-----

C.

### EL ELEMENTO SEPTENARIO EN LOS VEDAS CORROBORA LA ENSEÑANZA OCULTA REFERENTE A LOS SIETE GLOBOS Y LAS SIETE RAZAS.

Tenemos que recurrir a la fuente misma de la historia si queremos presentar nuestras mejores pruebas para atestiguar los hechos enunciados. Pues, aunque por completo alegóricos, los himnos del *Rig Veda* no son por eso menos sugestivos. Los siete rayos de Sûrya, el Sol, se exponen allí como paralelos a los siete Mundos de cada cadena planetaria, a los siete ríos del cielo y siete de la Tierra, siendo los primeros las siete Huestes creadoras, y los últimos los Siete hombres, o grupos humanos primitivos. Los siete antiguos Rishis –los progenitores de todo lo que vive y alienta en la Tierra– son los siete amigos de Agni, sus siete “caballos” o siete “CABEZAS”. Alegóricamente se declara que la raza humana ha surgido del fuego y del Agua; modelada por los PADRES o antecesores–sacrificadores de Agni; pues Agni, los Ashvins, los Adityas (*Rig Veda*, III, 54, 16; II, 29, 3, 4), son todos sinónimos de estos “sacrificadores”, o padres, diversamente llamados *Pitaras* (o *Pitris*), *Angirasas*† (*Ibid*, 1, 31, 17, 139, *et seq.*) y *Sâdhyas*, “sacrificadores divinos”, los más ocultos de todos. Son ellos llamados *deva–putra rishayah* o los “Hijos de Dios” (X, 62; I, 4). Los “sacrificadores”, además, son colectivamente el sacrificador UNO, el padre de los dioses, Vishvakarman, que ejecutó la gran ceremonia Sarva–medha, y concluyó sacrificándose a sí mismo. (Véanse los *Himnos Rig-Veda*).

---

*Αἴσα*, da a todos su parte de bien y de mal” (Diccionario de Lidell y Scott), y es, por tanto, Karma. Por esta abreviación, sin embargo, se significa *el sujeto* al *Destino* o *Karma*, el YO o Ego, y lo que vuelve a nacer. Tampoco es *Ἀντίμυμον Πνεύματος* nuestra conciencia, sino nuestro *Buddhi*; ni es la “falsificación” del Espíritu, sino “modelado con arreglo al mismo” o un “doble” (*Aristoph.*, *Thesmophor.*, 17 y definiciones de Liddell) del Espíritu, el cual es *Buddhi*, como vehículo de *Atma*.

\* The Gnostics and their Remains, págs. 37–38.

† El profesor Roth (en el Diccionario de Peter) define a los *Angirasas* como una raza de seres superiores, intermedia entre dioses y hombres; mientras que el profesor Weber, siguiendo su invariable costumbre de modernizar y antropomorfizar lo divino, ve en ellos los sacerdotes originales de la religión que era común a los hindo–arios y persas. Roth tiene razón. “*Angirasas*” era uno de los nombres de los *Dhyanis* o *instructores–Devas* (“*guru–devas*”), de los Iniciados de los últimos tiempos de la Tercera Raza, de la Cuarta y hasta de la Quinta.

En estos Himnos, el “Hombre Celeste” es llamado *purusha*, el “Hombre” (X, 90, I), de quien nació Virâj (X, 90, 5); y de Virâj, el hombre (mortal). Es Varuna quien –rebajado de su sublime posición para ser el jefe de los Señores–Dhyanis o Devas– regula todos los fenómenos naturales, y quien “marca el camino que tiene que seguir el Sol”. Los siete ríos del cielo (los dioses creadores descendentes) y los siete ríos de la tierra (las siete humanidades primitivas) están bajo su dominio, como se verá. El que viola las leyes de Varuna (*Vratâni*, o los “cursos de la acción natural”, las leyes activas), es castigado por Indra (X, 113, 5), el poderoso dios Védico, cuyo *Vratâ*, ley o poder, es mayor que el *Vratâni* de cualquier otro dios.

Así, pues, el *Rig Veda*, el más antiguo de *todos* los anales antiguos *conocidos*, puede verse que corrobora las enseñanzas antiguas casi en todos los conceptos. Sus himnos, que son los anales escritos por los primeros Iniciados de la Quinta Raza (la nuestra) acerca de las enseñanzas primordiales, hablan de las Siete Razas (dos aún por venir), alegorizándolas por las siete “corrientes” (I, 35, 8); y de las Cinco Razas (“*pânca krishtâyah*”) que han habitado ya este mundo (íbid) en las cinco regiones (“*pânca pradichah*”) (IX, 86, 29); así como de los tres continentes que fueron\*.

Únicamente los eruditos que lleguen a dominar el significado secreto del *Purusha Sûkta* [un himno del *Rig Veda*] –en el cual la intuición de los orientalistas modernos ha querido ver “uno de los últimos himnos del *Rig Veda*”– son los que pueden esperar comprender cuán armoniosas son sus enseñanzas, y cómo corroboran las doctrinas Esotéricas. Tienen ellos que estudiar, dentro de todo lo abstruso de su sentido metafísico, la revelación que allí hay entre el (Purusha) hombre (Celeste), SACRIFICADO para la producción del Universo y todo lo que hay en él (véase *Visvakarman*), y el hombre mortal terrestre (*Hymn*, X. 20, 1, 16), antes de que comprendan la oculta filosofía del versículo:

“15. Él [el “Hombre” *purusha*, o *Vishvakarman*] tenía siete cercos de leña y *tres veces siete* capas de combustible; cuando los dioses ejecutaron el sacrificio, ataron al Hombre como víctima”. Esto se relaciona con las tres Razas septenarias primordiales, y muestra la antigüedad de los *Vedas*, que no conocían ningún otro sacrificio, probablemente, en estas primeras enseñanzas *orales*; y también con

---

\* Sólo son tres los continentes sumergidos o de otro modo destruidos –pues el primer “continente” de la Primera Raza existe hasta hoy y durará hasta lo último– que se describen en la Doctrina secreta: el *hiperbóreo*, el *lemuro* (adoptando el nombre conocido ahora por la ciencia) y el *atlante*. La mayor parte de Asia surgió de debajo de las aguas después de la destrucción de la Atlántida; el África vino aún más tarde, mientras que Europa es el quinto y último continente, siendo mucho más antiguas algunas partes de las dos Américas. Pero de esto hablaremos más adelante. Los Iniciados que escribieron los anales de los Vedas, o sean los Rishis de nuestra Quinta Raza, lo verificaron en un tiempo en que la Atlántida se había ya sumergido. La Atlántida es el cuarto continente que *apareció*; pero el *tercero* que *desapareció*.

los siete grupos primarios de la Humanidad, pues Vishvakarman representa a la Humanidad divina colectivamente\*.

La misma doctrina se ve reflejada en las otras religiones antiguas. A nosotros debe haber llegado desfigurada y mal interpretada, como sucede con los Parsis que la leen en su *Vendîdâd* y en otras obras, aunque sin comprender las alusiones que contiene mejor que los orientalistas; sin embargo, la doctrina está claramente mencionada en sus obras antiguas (Véase la enumeración de las siete *esferas* –no los “*Karshvare de la tierra*”, como generalmente se cree– en el Fargard, XIX, 30 y siguientes).

Comparando la enseñanza esotérica con las interpretaciones del profesor James Darmesteter, se puede ver, desde luego, dónde radica el error y la causa que lo produjo. El pasaje dice así:

“El Asura [Ahura] indo-iranio era concebido muchas veces como séptuple; por el juego de ciertas fórmulas *míticas* [?] y la fuerza de ciertos números míticos [?], los antecesores de los indo-iranios habían sido inducidos a hablar de *siete mundos*<sup>†</sup>, y el dios supremo era muchas veces concebido como séptuple, así como los mundos que gobernaba... Los siete mundos se convirtieron en Persia en los siete *Karshvare de la tierra*; la tierra está dividida en siete *carshvare*, *uno solo de los cuales es conocido y accesible al hombre*, aquel en que vivimos, a saber : Hvaniratha; lo cual equivale a decir *que hay siete tierras*<sup>‡</sup>. La mitología Parsi conoce también siete cielos. El Hvaniratha mismo está dividido en siete climas (Orm. Ahr., párrafo 72. *Vendidad Introd.* pág. LX). La misma división y doctrina puede verse en la más antigua y más reverenciada de las escrituras hindúes,

---

\* No es esta enseñanza arcaica tan *anticientífica*, toda vez que uno de los más grandes naturalistas de la época, el difunto profesor Agassiz, admitía la multiplicidad de los orígenes geográficos del hombre, y la sostuvo hasta su muerte. La unidad de la especie humana era aceptada por el ilustre profesor de Cambridge (Estados Unidos de América) del mismo modo que la aceptan los Ocultistas, a saber: en el sentido de su homogeneidad esencial y original, y de su origen de una sola y misma fuente; v. g.: los negros, los arios, los mogoles, etc., han tenido origen del mismo modo y proceden de los mismos antecesores. Estos últimos eran todos de una esencia, aunque diferenciada, puesto que pertenecían a siete planos que difieren en grado, aunque no en especie. Esa diferencia física original fue sólo un poco más acentuada más adelante, por la de las condiciones geográficas y de clima. Ésta no es la teoría de Agassiz, por supuesto, sino la versión esotérica. Este punto es tratado de lleno en la *Addenda*, Parte III.

<sup>†</sup> Los siete Mundos son, como se ha dicho, las siete Esferas de la Cadena, cada una presidida por uno de los “Siete grandes dioses” de todas las religiones. Cuando las religiones se degradaron y antropomorfizaron, y casi se olvidaron de las ideas metafísica, la síntesis o lo más elevado, el séptimo fue separada del resto, y esa personificación se convirtió en el *octavo* dios, a quien el monoteísmo trató de unificar, pero fracasó. En ninguna religión exotérica es Dios realmente uno, si se le analiza metafísicamente.

<sup>‡</sup> Los seis globos invisibles de nuestra cadena son a la vez “mundos” y “tierras”, como lo es el nuestro, aunque invisibles. Pero, ¿en dónde podían estar las *seis tierras* invisibles en *este* globo?

el *Rig Veda*. En él se mencionan seis mundos, *además* de nuestra Tierra: los seis *rajamsi* sobre *prithivi*, la tierra, o “este” (Idam) opuesto a “aquel que está *más allá*” (esto es, los seis globos en los otros *tres* planos o mundos) (Véase *Rig Veda*, I, 34; III, 56; VII, 21, 16, y V, 60, 6).

Las itálicas son nuestras para señalar la identidad de las doctrinas con las de la enseñanza esotérica, y acentuar el error que se comete. Los Magos o mazdeístas sólo creían en lo que otros pueblos creían, a saber: en siete “mundos” o globos de nuestra cadena planetaria, de los cuales *sólo uno* es accesible al hombre, en el tiempo presente, nuestra Tierra; y en la sucesiva aparición y destrucción de siete continentes o Tierras sobre este nuestro globo, hallándose cada continente dividido, en conmemoración de los siete globos (uno visible y seis invisibles), en siete islas o continentes, siete “climas”, etc. Ésta era una creencia común en aquellos días en que la ahora Doctrina Secreta estaba al alcance de todos. Esta multiplicidad de localidades en divisiones septenarias es la que ha hecho que los orientalistas –que se extraviaron aún más por el olvido de las doctrinas primitivas, tanto de los hindúes no iniciados como de los parsis– se sientan tan confundidos por este número séptuple siempre recurrente, que consideran como “mítico”. Este olvido de los primeros principios es lo que ha hecho perder a los orientalistas la verdadera pista, y cometer las mayores equivocaciones. El mismo fracaso se ve en la definición de los Dioses. Los que no conocen la Doctrina Esotérica de los primeros arios no pueden asimilarse nunca, ni aun comprender correctamente, el significado metafísico contenido en estos SERES.

Ahura Mazda (Ormuzd) era la cabeza y síntesis de los siete *Amesha Spentas*, o Amshaspendis, y por tanto, era él mismo un Amesha Spenta. Así como Jehovah–Binah–Elohim era la cabeza y síntesis de los Elohim, y no más, así Agni–Vishnu–Sûrya era la síntesis y cabeza, o el foco de donde emanaban en lo físico y también en lo metafísico, del Sol espiritual, así como del físico, los siete Rayos, las siete lenguas de fuego, los siete planetas o dioses. Todos estos se convirtieron en dioses supremos y en *el* DIOS UNO, pero sólo después de la pérdida de los secretos primitivos; esto es, después del hundimiento de la Atlántida, o del “Diluvio”, y de la ocupación de la India por los brahmanes, que buscaron la salvación en las cúspides de los Himalayas, pues hasta las altas llanuras de lo que es ahora el Tíbet quedaron sumergidas durante cierto tiempo. Ahura Mazda sólo es llamado en el *Vendîdâd* el “Espíritu Benditísimo, Creador del Mundo corpóreo”. Ahura Mazda, en su traducción literal, significa el “Señor Sabio” (Ahura “señor” y Mazda “sabio”). Además, este nombre de *Ahura*, *Asura* en sánscrito, lo relaciona con los *Manasaputras*, los Hijos de la Sabiduría que informaron al hombre sin mente y le dotaron con la suya (*manas*). Ahura (Asura) puede derivarse de la raíz *ah* “ser”; pero su primitivo significado es el que indica la Doctrina Secreta.

Cuando la geología averigüe cuántos miles de años hace que las perturbadas aguas del Océano Indico llegaron a alcanzar las más altas mesetas del Asia Central, formando un solo mar con el Mar Caspio y el Golfo Pérsico, únicamente entonces conocerán la edad de la nación aria brahmánica existente, así como el tiempo de su descenso a las llanuras del Indostán, que no tuvo lugar hasta miles de años más tarde.

Yima, el “primer hombre”, así llamado en el *Vendidad*, así como su hermano gemelo Yama, el hijo del Manu Vaivasvata, pertenecen a dos épocas de la Historia Universal. Es el Progenitor de la Segunda Raza humana, y por tanto, la personificación de las sombras de los Pitris y el padre de la Humanidad *postdiluviana*. Los Magos decían “Yima” como nosotros decimos el “hombre”, al hablar de la humanidad. El “hermoso Yima”, el primer mortal que conversa con Ahura Mazda, es el *primer “hombre” que muere o desaparece*, no el primero que nace. El “hijo de Vîvanghat” era, como el hijo de Vaivasvata, el hombre simbólico, que aparecía en el esoterismo como representante de las *tres primeras razas* y Progenitor colectivo de las mismas. De estas Razas, las dos primeras nunca murieron\*, sino que sólo desaparecieron, absorbidas en su progenie, y la Tercera conoció la muerte sólo hacia su fin, después de la separación de los sexos y de su “Caída” en la generación. Esto se halla claramente indicado en el Fargard II, del *Vendidad*. Yima rehúsa ser el portador de la ley de Ahura Mazda, diciendo: “Yo no he nacido, yo no he sido enseñado a ser el predicador y portador de tu ley”. Y entonces Ahura Mazda le pide que haga aumentar sus hombres y que “vele por su mundo”. (3 y 4).

Rehúsa ser sacerdote de Ahura Mazda, porque él es su *propio sacerdote y sacrificador*, pero acepta la segunda proposición. Se le representa contestando:

“-Sí!...Sí, yo criaré, gobernaré y velaré por tu mundo. Mientras yo sea rey no habrá viento frío, ni viento caliente, *ni enfermedades, ni muerte*”.

Entonces Ahura Mazda le trae un anillo de oro y un puñal, emblemas de soberanía.

“Así, bajo el dominio de Yima, pasaron trescientos *inviernos*, y la tierra se volvió a llenar de rebaños y ganados, de hombres y perros y pájaros, y de fuegos rojos ardientes”. (Trescientos inviernos significa trescientos períodos o ciclos).

“Se volvió a llenar” nótese bien; esto es, todo esto había existido antes en ella; y así queda probado el conocimiento de la doctrina de las sucesivas destrucciones del mundo y de sus ciclos de vida. Concluidos que fueron los “trescientos inviernos”, Ahura Mazda advierte a Yima que la Tierra se está llenando demasiado, y que los hombres no tienen donde vivir. Entonces Yima se adelanta, y con ayuda de Spenta Armaïta, el genio femenino, o Espíritu de la tierra, hace que esa Tierra se extienda y se agrande en

---

\* La muerte sólo vino después que el hombre se convirtió en ser *físico*. Los hombres de la Primera Raza, y también los de la Segunda, se disolvían y desaparecían en su progenie.

un tercio, después de lo cual “aparecieron en ella nuevos rebaños y ganados y hombres”. Ahora Mazda le vuelve a avisar, y Yima, por medio del mismo poder mágico, hace que la Tierra aumente dos terceras partes en tamaño. *Pasaron “novecientos inviernos”,* y Yima tuvo que ejecutar la ceremonia *por tercera vez*. Todo esto es alegórico. Los tres procesos de agrandar la Tierra, se refieren a los tres sucesivos continentes y razas, surgiendo una después de otra de sí mismas, como se ha explicado más extensamente en otra parte. Después de la *tercera vez*, Ahura Mazda advierte a Yima en una asamblea de “dioses celestes” y de “mortales excelentes”, que sobre el mundo material iban a caer los inviernos fatales, y a perecer toda *vida*. Éste es el antiguo simbolismo mazdeísta del “diluvio”, y el próximo cataclismo de la Atlántida, que barre todas las razas a su vez. Lo mismo que el Manu Vaivasvata y que Noé, Yima hace una *vara* –un encerramiento, un arca– bajo la dirección de dios, y pone dentro la semilla de todos los seres vivos, animales y “fuegos”.

De esta “tierra” o nuevo continente fue Zarathushtra el legislador y gobernante. Ésta fue la Cuarta Raza en sus principios, después que los hombres de la Tercera Raza principiaron a desaparecer. Hasta entonces, como se dijo antes (*vide supra*, nota al pie), no había habido muerte regular, sino sólo una transformación, *pues los hombres no tenían todavía personalidad*. Tenían mónadas –“Soplos” del Aliento UNO, tan impersonales como la fuente de donde procedían. Tenían cuerpos, o más bien sombras de cuerpos, que eran impecables, y por tanto, sin Karma. Así, como no había Kama Loka –y mucho menos Nirvana, ni siquiera Devachan–, pues las “almas” de los hombres no tenían Egos personales, no podía haber períodos intermedios entre las encarnaciones. Lo mismo que el Fénix, el hombre primordial resucitaba pasando de su cuerpo viejo a uno nuevo. Cada vez, y con cada nueva generación, se hacía más sólido, más perfecto físicamente, con arreglo a la ley de la evolución que es la *Ley de la Naturaleza*. La muerte vino con el organismo físico completo, y con él, la decadencia moral.

Esta explicación muestra una vez más a la antigua religión de acuerdo, en su simbología, con la Doctrina Universal.

En otra parte exponemos las tradiciones persas más antiguas, las reliquias del mazdeísmo de los Magos más antiguos aún, explicando algunas de ellas. La Humanidad no procedió de una sola pareja solitaria. Ni nunca hubo un primer hombre (ya fuese Adán o Yima), sino una primera humanidad.

Puede esto ser o no, “poligenismo atenuado”. Dado que tanto la creación *ex nihilo* (un absurdo), como un Creador o creadores sobrehumanos (un hecho) son rechazados por la ciencia, el poligenismo no presenta más dificultades ni inconvenientes (sino más bien menos, desde un punto de vista científico) que el monogenismo.

De hecho, ello es tan científico como otro cualquier aserto. Pues en su introducción a *Types of Mankind*, de Nott y Gliddon, Agassiz declara



su creencia en un número indefinido de “razas primordiales de hombres creados separadamente”; y observa que, “mientras que en cada departamento zoológico los animales son de *diferentes especies, el hombre, a pesar de la diversidad de sus razas, siempre es uno y el mismo ser humano*”.

El Ocultismo define y limita el número de las razas primordiales a siete, a causa de los “siete progenitores” o *prajâpatis*, los desarrolladores de seres. Éstos no son dioses, ni Seres sobrenaturales, sino Espíritus adelantados de otro Planeta inferior, renacidos en este planeta, y que dieron a su vez nacimiento, en la Ronda presente, a la humanidad actual. Esta doctrina es también corroborada por los gnósticos, uno de sus ecos. En su antropología y génesis del hombre, enseñaban éstos que “cierto grupo de *Siete ángeles*” formó los primeros hombres, que no eran más que formas, como sombras gigantescas y sin sentido, “un mero gusano que se retorció” (j) escribe Irineo (I, 24, I), quien, como siempre, toma la metáfora por realidad.

-----

#### D.

### EL SEPTENARIO EN LAS OBRAS EXOTÉRICAS.

Podemos examinar ahora otras antiguas escrituras, y ver si contienen la clasificación septenaria; y de ser así, hasta qué punto.

Esparcidos en miles de otros textos sánscritos, unos aún sin abrir, otros todavía desconocidos, así como en todos los *Purânas*, tanto, si no mucho más, que en la misma *Biblia* judía, los números siete y cuarenta y nueve (7 X 7) representan un papel de lo más prominente. En los *Purânas* se les encuentra desde en las Siete creaciones de los primeros capítulos, hasta en los siete rayos del Sol en el Pralaya final, que se dilatan convirtiéndose en siete Soles y absorben el material de todo el Universo. He aquí cómo se expresa el *Matsya Purâna*: “A fin de promulgar los Vedas, Vishnu, en el principio de un Kalpa, refirió a Manu la historia de Narisimha y los sucesos de *siete Kalpas*”. Luego dice también el mismo *Purâna* que: “En todos los Manvantaras, las clases de Rishis\* aparecen por siete y *siete*, y después de establecer un código de ley y de moralidad, parten para la dicha”. Los Rishis, además, representan muchas otras cosas, aparte de ser sabios vivientes.

En la traducción del *Atharva Veda* del doctor Muir, Himno XIX, 53, leemos:

---

\* Según dice Parasâra: “Éstas son las siete personas por quienes han sido protegidos, en los diversos Manvantaras, los seres creados. Porque el mundo todo ha sido penetrado por la energía de la deidad, se le da el nombre de Vishnu, de la raíz Vish, “entrar” o “penetrar”; pues todos los dioses, los Manus, los siete Rishis, los hijos de los Manus, los Indras, los soberanos de los dioses, todos no son más que el poder impersonal (*Vibhutayah*, potencias) de Vishnu. (*Ibid*, III, 18, 19). Vishnu es el Universo; y el Universo mismo está dividido, según el *Rig Veda*, en *siete* regiones – lo cual debe ser autoridad suficiente, en todo caso para los brâhmanes.

“1. El Tiempo nos lleva adelante; corcel con *siete* rayos, mil ojos, infatigable, lleno de fecundidad. Sobre él montan los sabios inteligentes; sus ruedas son todos los mundos”.

“2. Así el Tiempo marcha sobre *siete* ruedas; tiene *siete* naves; la inmortalidad es su eje. Él es ahora *todos estos mundos*. El Tiempo apresura hacia adelante al primer Dios”.

“3.- El Tiempo contiene un recipiente lleno. Lo vemos existiendo en muchas formas. “Él es todos estos mundos en el futuro. Ellos le llaman “el Tiempo en los más elevados Cielos”.

Ahora añádase a esto el siguiente versículo de los Libros Esotéricos:

“El Espacio y el Tiempo son uno. El Espacio y el Tiempo no tienen nombre, pues son el AQUELLO incognoscible que *sólo puede percibirse por medio de sus siete rayos* – los cuales son las *Siete Creaciones*, los *Siete Mundos*, las *Siete Leyes*, etc”.

Teniendo presente que los *Purânas* insisten sobre la identidad de Vishnu con el Tiempo y el Espacio\* y que hasta el símbolo rabínico de Dios es MAQOM, el “Espacio”, se ve claro por qué, para los fines de una Deidad manifestada – Espacio, Materia y Espíritu– el Punto central uno se convirtió en el Triángulo y en el Cuaternario –el Cubo perfecto–, por tanto, en *Siete*. Hasta el viento *Pravaha* –la fuerza mística y oculta que impulsa y regula el curso de las estrellas y planetas– es septenario. Los *Purânas Kûrma* y *Linga* enumeran siete vientos principales de ese nombre, vientos que son los principios del Espacio Cósmico. Están ellos íntimamente relacionados con *Dhruva†* (ahora Alfa), la Estrella Polar, la que a su vez está relacionada con la producción de varios fenómenos, por medio de las fuerzas cósmicas.

Así, pues, desde las siete creaciones, siete Rishis, Zonas, Continentes, Principios, etc., de las Escrituras arias, el número ha pasado a través del pensamiento místico indo, egipcio, caldeo, griego, judío, romano y finalmente cristiano, hasta que se fijó, y permaneció indeleblemente impreso, en todas las teologías exotéricas. Los siete libros antiguos robados del Arca de Noé por Cam y dados a Cush, su hijo; y las siete Columnas de Bronce de Cam y Cheiron, son un reflejo y un recuerdo

---

\* Vishnu es *todo*: los mundos, las estrellas, los mares, etc. Vishnu “es todo lo que existe, todo lo que no existe... [Pero] no es una substancia (*Vastubhûta*)”. (Vishnu Purâna, libro II, cap. XII, traducción de Wilson, II, 309). “Lo que la gente llama el Dios más elevado, no es una substancia, sino la causa de ella; ninguna que exista aquí, allí ni en ninguna parte; no lo que vemos, sino aquello en lo cual todo está: el ESPACIO”.

† Por tanto, se dice en los *Purânas* que la vista por la noche de Dhruva, la estrella polar, y del Puerco marino celeste (Sisumâra, una constelación), “hace expiar cualquier pecado que se haya cometido durante el día”. El hecho es que los rayos de las cuatro estrellas en el “círculo de la aparición perpetua” – la Agni, Mahendra, Kasyapa y Dhruva, colocadas en la cola de la Osa Menor (Sisumâra). Los *astromágicos* de la India comprenderán lo que esto significa.

de los Siete misterios primordiales instituidos con arreglo a las “Siete Emanaciones secretas”, los siete Sonidos y siete rayos – los modelos espirituales y siderales de las siete mil veces siete copias de ellos en evos posteriores.

El número misterioso es también prominente en los no menos misteriosos Maruts. El *Vāyu Purāna* muestra, y el *Harivamsha* lo corrobora, respecto de los Maruts – los más antiguos, así como los más incomprensibles de todos los Dioses inferiores o secundarios del *Rig Veda*: “Que ellos *nacen en cada Manvantara* [Ronda], *siete veces siete* (o 49); que en cada Manvantara, *cuatro veces siete* (o veintiocho) obtienen la emancipación; pero que sus sitios son *ocupados por personas que renacen con este carácter*”. ¿Qué son los Maruts en su significado esotérico, y quiénes *esas personas* “renacidas con tal carácter”? En el *Rig* y en otros *Vedas* se representa a los Maruts como los Dioses de la Tempestad y los *amigos y aliados* de Indra; son ellos los “Hijos del cielo, y de la tierra”. Esto indujo a una alegoría que los hace hijos de Shiva, el gran patrón de los Yogis: “El MAHA-YOGI, el gran *asceta*, en quien está concentrada la perfección más elevada de austera penitencia y meditación abstracta, *por cuyo medio se alcanzan los poderes más ilimitados, y se producen maravillas y milagros, se adquieren los conocimientos espirituales más elevados, y se alcanza eventualmente la unión con el gran espíritu del universo*”. En el *Rig Veda* el nombre Shiva es desconocido; pero el dios correspondiente es llamado Rudra, nombre empleado para Agni, el dios del fuego, y los Maruts son llamados sus hijos. En el *Ramayana* y en los *Purānas*, su madre, Diti – la hermana o complemento, y una forma de Aditi –, deseando tener un hijo que destruyese a Indra, Kashyapa, el Sabio, le dijo que si llevaba en su seno a la criatura, “con pensamientos por completo piadosos y persona absolutamente pura, durante cien años”, tendría tal hijo. Pero Indra la hace fracasar en su designio. Con su tonante rayo *divide al embrión en su seno en siete partes*, y luego divide cada una de éstas *en siete pedazos*, los cuales se convierten en las veloces deidades, los Maruts\*. Estas deidades sólo son otro *aspecto*, o un desarrollo, de los Kumâras, los cuales son patronímicamente Rudras, lo mismo que muchos otros†.

Diti, siendo Aditi –a menos que se nos pruebe lo contrario–; Aditi, decimos, o el Âkâsha en su forma más elevada, es *el séptuple cielo egipcio*. Todo verdadero Ocultista comprenderá lo que esto significa. Diti, repetimos, es el sexto

---

\* En el *Ramayana*, el que hace esto es Bala–Rama, el hermano mayor de Krishna.

† Respecto del origen de Rudra, se declara en algunos *Purānas* que su progeie (espiritual), *creada en él por Brahmâ*, no está limitada a los *siete* Kumâras ni a los *once* Rudras, etc., sino que “comprende un número infinito de seres *iguales en personas y medios a su padre* (virgen). Alarmado ante su fiereza, número e *inmortalidad*, Brahmâ pide a su hijo Rudra que forme criaturas de naturaleza diferente y mortal”. Rudra, *rehúsa* crear, y desiste, etc.; por tanto, *Rudra es el primer rebelde*. (*Linga, Vayu, Matsya* y otros *Purānas*).

principio de la Naturaleza *metafísica*, el *Buddhi* del Akâsa. Diti, la Madre de los Maruts, es una de sus formas terrestres, hecha para representar a la vez el Alma Divina en el asceta y las aspiraciones divinas de la humanidad mística hacia la liberación de las redes de Maya, y la consiguiente dicha eterna. Indra está ahora degradado por razón del Kali Yuga, cuando tales aspiraciones no son ya generales; sino que se han hecho anormales a causa de la difusión general de *Ahamkara*, el sentimiento del Egoísmo o “i-am-ness” y de la ignorancia; pero en el principio, Indra era uno de los dioses más grandes del Panteón hindú, como lo demuestra el *Rig Veda. Sura-dhipa*, el “jefe de los dioses”, ha caído desde *Jishnu*, el “Jefe de la Hueste Celeste” –el San Miguel hindú– al papel de adversario del ascetismo, enemigo, de toda aspiración santa. Se le muestra casado con Aindrí (Indrani), la personificación de Aindriyaka, la evolución del elemento de los sentidos, con quien se casó “a causa de sus *atractivos voluptuosos*”; después de lo cual, principió a enviar demonios femeninos celestes para que excitasen las pasiones de los hombres santos, Yogis, y “los distrajesen de las grandes penitencias que temía.” Por lo tanto, Indra, caracterizado ahora como “dios del firmamento, la atmósfera personificada” –es en realidad el principio cósmico *Mahat*, y el quinto principio humano, *Manas* en su aspecto dual–, relacionado con *Buddhi* y arrastrado por el principio *Kama*, el cuerpo de pasiones y deseos. Esto es demostrado al decir Brahmâ al dios vencido que sus frecuentes derrotas eran debidas a *Karma*, y eran un castigo por su licencia y la seducción de varias ninfas. Con este último carácter es como trata de salvarse, destruyendo la futura “criatura” destinada a vencerlo: la criatura, por supuesto, que alegoriza la voluntad firme y divina del Yogi, determinado a resistir todas estas tentaciones y a destruir así las pasiones en su personalidad terrestre. Indra triunfa también, porque la carne vence al espíritu (Se dice que Diti fue frustrado en el Dvâpara Yuga, durante aquel período en que florecía la Cuarta Raza). Divide él al “embrión” (del nuevo adeptado *divino*, engendrado por los Ascetas de la Quinta Raza Aria) en *siete* partes (lo cual es una alusión, no sólo a las siete subrazas de la nueva Raza–Raíz, en cada una de las cuales habrá un Manu\* sino también a los siete grados del adeptado), y luego cada

---

\* A pesar de la terrible confusión evidentemente *intencionada*, de los Manus Rishis y de su progenie en los *Purânas*, vese, sin embargo, clara una cosa: ha habido y habrá siete Rishis en cada Raza–Raíz, llamada también Manvantara en los libros sagrados, así como hay catorce Manus en cada Ronda, siendo idénticos los dioses directores, los Rishis y los hijos de los Manus. (Véase *Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, III, 19). En el *Vishnu Purâna* se dan seis Manvantaras, siendo el séptimo el nuestro. El *Vâyu Purâna* proporciona la nomenclatura de los hijos de los catorce Manus de cada Manvantara, y de los hijos de los siete Sabios o Rishis. Estos últimos son la progenie de los Progenitores de la humanidad. Todos los *Purânas* hablan de los siete Prajâpatis de este período o Ronda.

parte en siete pedazos –refiriéndose a los Manu–Rishis de cada Raza–Raíz, y hasta de las subrazas.

No parece difícil percibir lo que significan los Maruts que obtienen “cuatro veces siete” emancipaciones en cada Manvantara, y esas personas que *renacen* con ese carácter, esto es con el de los Maruts, en su significado esotérico, y que “ocupan su sitio”. Los Maruts representan: a) las *pasiones* tempestuosas desencadenadas en el pecho de cada candidato, cuando se prepara para la vida ascética –esto *místicamente*; b) las potencias Ocultas, escondidas en los múltiples aspectos de los principios inferiores del *Akâsa*– representando su cuerpo, o *sthula sarira*, la atmósfera inferior terrestre de todo Globo habitado – esto mística y sideralmente; c) existencias conscientes, seres de una naturaleza cósmica y física.

Por otra parte, “Maruts”, en el lenguaje oculto, es uno de los nombres que se dan a los EGOS de los grandes Adeptos que han partido y que son conocidos como *Nirmanakayas*; de esos Egos para quienes –*desde el momento en que se hallan fuera de toda ilusión*– no hay Devachan, los cuales, habiendo renunciado voluntariamente al Nirvana en bien de la humanidad, o que no habiéndole alcanzado todavía, permanecen invisibles en la Tierra. Por tanto, se muestra a los Maruts\*, primero, como hijos de Shiva–Rudra, el Yogi Patrón, cuyo “tercer ojo” (místicamente) tiene que ser adquirido por el Asceta antes de convertirse en Adepto; luego en su carácter cósmico, como subordinados de Indra y adversarios suyos, bajo diversos caracteres. Las “cuatro veces siete” emancipaciones aluden a las cuatro Rondas, así como a las cuatro Razas que precedieron a la nuestra, en cada una de las cuales han renacido *Maruta–Jivas*. (mónadas), que hubieran obtenido la liberación final si hubiesen querido aprovecharse de ella. Pero en lugar de esto, por amor al bien de la humanidad, que lucharía aún desamparada, en las redes de la ignorancia y de la desgracia si *no fuera por esta ayuda extraordinaria*, renacen una y otra vez “con aquel carácter”, ocupando así sus propios sitios”. *Quiénes* son ellos en la Tierra, lo sabe todo estudiante de la ciencia Oculta. Así como sabe que los Maruts son *Rudras*, entre los cuales está también incluida la familia de *Tvashtri*, un sinónimo de *Vishvakarman*, el gran Patrón de los Iniciados. Esto nos da un amplio conocimiento acerca de su verdadera naturaleza.

---

\* “Chakshuba era el Manu del sexto período (Tercera Ronda y Tercera raza), en el cual Indra era Manojava” –Mantradruma en el *Bhagavata Purâna*. (*Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, III, 11–12). Como hay una perfecta analogía entre la Gran Ronda (Mahakalpa), cada una de las siete Rondas y cada una de las siete grandes Razas en cada una de las Rondas, el Indra del sexto período o Tercera Ronda corresponde por tanto al final de la Tercera Raza, en el tiempo de la Caída o separación de los sexos. Rudra, como padre de los Maruts, tiene muchos puntos de contacto con Indra, el Marutwân, o “señor de los Maruts”. Se dice que Rudra recibió su nombre a causa de su llanto. De aquí que Brahmâ lo llamase Rudra; pero *lloró siete veces más y obtuvo así otros siete nombres*, de los cuales usa uno durante cada “período”.

Lo mismo acontece con la División Septenaria del Kosmos y los principios humanos. Los *Purânas*, juntamente con otros textos sagrados, están llenos de alusiones sobre esto. En primer término, el Huevo del mundo que contenía a Brahmâ, o al Universo, estaba revestido externamente con *siete* elementos naturales, al principio enumerados vagamente como Agua, Aire, Fuego, Éter y *tres* elementos *secretos* (Libro I); luego el “Mundo” se dice que está “cercado por todos lados” por siete elementos, también *dentro* del huevo – como se ha explicado: “El mundo está cercado por todos lados y arriba y abajo, por la cáscara del huevo (de Brama) [Andakatâha]”. Alrededor de la cáscara fluye el agua, la cual está rodeada de fuego; el fuego por el aire; el aire por el éter; el éter por el origen de los elementos (Ahamkara); este último por la Mente Universal, o “Inteligencia”, según traduce Wilson (Libro II, cap. VII, *Vishnu Purâna*). Se refiere ello tanto a las esferas del ser como a los principios. *Prithivi* no es nuestra Tierra, sino el Mundo, el Sistema Solar, y significa “vasto”, el “anchuroso”. En los *Vedas* –la más grande de todas las autoridades, aunque es necesaria una clave para poder leerlos correctamente– se mencionan tres Tierras celestes que fueron llamadas a la existencia simultáneamente con *Bhûmi*, nuestra Tierra. Se nos ha dicho muchas veces que es seis, y no *siete*, el número de esferas, principios, etc. Contestamos que, efectivamente, sólo hay seis principios en el hombre; toda vez que su cuerpo *no* es principio alguno, sino la cubierta, o corteza, de un principio. Lo mismo sucede con la *cadena planetaria*; en esta cadena, esotéricamente hablando, la Tierra –así como también el séptimo, o más bien el *cuarto* plano, que se presenta como el séptimo, si contamos desde el primer triple reino de los Elementales que principian su formación– puede no ser tomada en cuenta, aunque es (para nosotros) el único cuerpo visible de los siete. El lenguaje del Ocultismo es variado. Pero suponiendo que sólo son *tres*, en lugar de siete, las Tierras que se mencionan en los *Vedas*, ¿qué son estas tres, cuando nosotros no conocemos más que una? Es evidente que *debe de haber* un significado Oculto en este punto. Veámosle. La “Tierra que flota” en el Océano Universal del Espacio, y que Brahmâ en los *Purânas* divide en siete zonas, es *Prithivi*, el Mundo dividido en siete *principios* – una división cósmica que parece bastante metafísica en sus efectos ocultos, pero que es *física* en realidad. Muchos Kalpas después, se nombra a nuestra Tierra, la cual es también, a su vez, dividida en siete zonas\* con arreglo a la ley de analogía que guiaba a los antiguos filósofos. Después de esto vemos en ella siete continentes, siete islas, siete océanos, siete mares y ríos, siete montañas, siete climas, etc.†.

---

\* Véanse los *Purânas*.

† En el *Vishnu Purâna*, libro II, cap IV, se afirma que la “TIERRA”, “con sus continentes, montañas, océanos y corteza externa, tiene *cincuenta crores* (quinientos millones) de Yojanas de extensión”; a lo cual observa el traductor: “*Esto comprende las esferas planetarias*; pues el diámetro de las siete zonas y océanos –siendo cada océano del mismo diámetro que el continente que encierra, y cada sucesivo continente teniendo dos veces el

Además, no es sólo en las escrituras y filosofías hindúes donde se encuentran referencias a las *Siete Tierras*, sino también en las cosmogonías persa, fenicia, caldea y egipcia, y hasta en la misma literatura rabínica. El Fénix\* – llamado por los hebreos Onech עֶנֶךְ, de *Phenoch*, Enoch, símbolo de un ciclo secreto e iniciación, y por los turcos, Kerkes– vive mil años, después de los cuales enciende una llama y se consume a sí propio; y luego, renacido de sí mismo, vive otros mil años, hasta *siete veces siete* (Véase *Book of Ali*, traducción rusa), en que llega el Día del juicio. Las “siete veces siete”, o cuarenta y nueve, son una alegoría transparente, y una alusión a los cuarenta y nueve Manus, las siete Rondas y las siete veces siete Ciclos humanos en cada Ronda sobre cada Globo. El Kerkes y el Onech representan un Ciclo de Raza, y el Árbol místico Ababel, el “Árbol Padre” de *Qurân*, produce nuevas ramas y vegetación a cada resurrección del Kerkes o Fénix; significando el “Día del Juicio” un *Pralaya* menor (véase *Esoteric Buddhism*). El autor del *Book of God* y del *Apocalipsis* cree que: “El Fénix es... muy claramente lo mismo que la *Simorgh* de los romances persas; y lo que refieren de esta última ave establece aún más decisivamente la opinión de que la muerte y resurrección del Fénix indica la destrucción y reproducción sucesiva del mundo, que muchos creen tiene lugar por medio de un diluvio de fuego” (pág. 175) [y también uno de agua por turno]. “Cuando preguntaron a Simorgh su edad, participó a Caherman que este mundo es muy antiguo, pues ha sido ya *vuelto a poblar siete veces*, con seres distintos de los hombres, y *otras siete veces despoblado*†: que la edad de la especie humana en que ahora nos encontramos tiene que durar *siete mil años*, y que por su parte ha visto *doce* de estas revoluciones, y no sabía cuántas más tenía que ver” (*Oriental Collections*, II, 119)

Lo anterior, sin embargo, no es nada nuevo. Desde Bailly, en el siglo pasado, hasta el doctor Kenealy en el presente, estos hechos han sido observados por un cierto número de escritores; pero ahora puede establecerse una relación entre

---

diámetro del que le precede– llega a ser dos crores o cincuenta y cuatro lakhs... Siempre que se observen contradicciones en diferentes *Purânas*, deben atribuirse... a diferencias de Kalpas y *similares*. “Similares” debe entenderse “a significado oculto”, explicación que se reserva el comentador, el cual escribe con fines *exotéricos sectarios*, y que fue mal comprendido por el traductor por varias otras razones, la menor de las cuales es su ignorancia de la filosofía esotérica.

\* El *Fénix*, aunque generalmente relacionado con el Ciclo Solar de 600 años –el ciclo occidental de los griegos y otras naciones–, es un símbolo genérico de diversas clases de ciclos, deduciéndose o añadiéndose ceros, según sea el ciclo a que se refiera.

† El verbo figura en tiempo “pasado”, porque el libro es alegórico y tiene que velar las verdades que contiene.

el oráculo persa y el profeta Nazareno. El autor del *Book of God* dice:

“Simorgh es en realidad lo mismo que el Singh alado de los indos y que la Esfinge de los egipcios. Se dice que la primera aparecerá al fin del mundo... [como un] león- ave monstruosa... De éstos han tomado los rabinos sus mitos de una enorme Ave, que algunas veces está en tierra y otras veces anda en el Océano... al paso que su cabeza sostiene el firmamento; y con el símbolo, han adoptado también la doctrina a que se relaciona. Enseñan ellos *que habrá siete renovaciones sucesivas del globo; que cada sistema reproducido durará siete mil años [?] y que la duración total del Universo será de 49.000 años*. Esta opinión, que envuelve la doctrina de la preexistencia de cada criatura renovada, pueden haberla aprendido durante la cautividad babilónica, o puede haber sido una parte de la religión primordial que sus sacerdotes habían conservado desde tiempos remotos” (pág. 176). Ella muestra más bien que los judíos iniciados tomaron de otros el significado, que después perdieron sus sucesores no iniciados, los talmudistas, los cuales aplicaron las siete Rondas, y las cuarenta y nueve razas, etc., erróneamente.

No sólo “sus sacerdotes”, sino los de todos los demás países. Los gnósticos, cuyas diversas enseñanzas son los múltiples ecos de la doctrina universal y primitiva, pusieron los mismos números, bajo otra forma, en boca de Jesús, en la muy oculta *Pistis Sophia*. Decimos más: hasta el mismo editor o autor cristiano del *Apocalipsis* ha conservado esta tradición, y habla de las siete RAZAS, cuatro de las cuales, con parte de la quinta, han pasado, y dos están por venir. Esto está dicho tan claro como es posible. He aquí cómo se expresa el Ángel:

“He aquí la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montañas, sobre las cuales la mujer se asienta. Y hay SIETE Reyes; cinco han caído y uno existe, y el otro no ha llegado aún”. ¿Quién no ve, por poco que conozca el lenguaje simbólico de antaño, en los cinco Reyes que han caído, a las cuatro Razas-Raíces que han existido, y parte de la Quinta en el que existe; y en el otro, que “no ha llegado aún”, a las razas-raíces sexta y séptima futuras, así como también a las subrazas de esta nuestra raza presente? En otro lugar en la Adenda, Parte III, se verá otra alusión aún más patente a las siete Rondas y a las cuarenta y nueve razas-raíces, en el *Levítico*.

-----

E.

## EL SIETE EN LA ASTRONOMÍA, LA CIENCIA Y LA MAGIA.

También está el número *siete* íntimamente relacionado con el significado oculto de las Pléyades, esas siete hijas de Atlas, “las seis presentes, la



séptima *oculta*". En la India están relacionadas con su criatura, el dios de la Guerra, Karttikeya. Las *Pléyades* (en sánscrito, *Krittikas*) son las que dieron este nombre al dios, siendo Karttikeya el planeta Marte, *astronómicamente*. Como dios, es el hijo de Rudra, nacido sin intervención de mujer. Es él también *Kumâra*, un "joven virgen", generado en el fuego de la semilla de Shiva –el *espíritu santo*– y por eso llamado Agni–bhû. El difunto doctor Kenealy creía que, en la India, era Karttikeya el símbolo secreto del ciclo de los Naros, compuesto de 600, 666 y 777 años, según los que se contaran fueran años solares o lunares, divinos o mortales; y que las seis hermanas visibles, o las siete efectivas, las Pléyades, son necesarias para el complemento de este símbolo, el más secreto y misterioso de todos los símbolos astronómicos y religiosos. Por tanto, cuando se proponían conmemorar un suceso particular, mostrábase antiguamente a Karttikeya como un *Kumâra*, un asceta, con *seis cabezas* – una por cada uno de los siglos del Naros. Cuando se aplicaba el simbolismo a otro suceso, entonces, en conjunción con las siete hermanas siderales, vese a Karttikeya acompañada por Kaumâri, o Senâ, su aspecto femenino. Entonces va él montado en un pavo real, el ave de la Sabiduría y del Conocimiento Oculto, y el Fénix hindú, cuya relación griega con los 600 años de los Naros es bien conocida. Sobre su frente hállase una estrella de seis líneas (el doble triángulo), una Svastika, una corona de seis puntas y a veces de siete; la cola del pavo real representa los ciclos siderales; y los doce signos del Zodiaco están *ocultos en su cuerpo*; por lo cual se le llama también Dwâdasa Kara, el de "doce manos", y Dwâdasâksha, el de "doce ojos". Sin embargo, alcanza mayor fama bajo el aspecto de Shakti–dhara, el "lancero" y conquistador de Târaka, Târaka–jit.

Como los años de los Naros se cuentan en la India de dos maneras: por cien "años de los dioses" (*años divinos*) o por cien "años mortales", se ve la inmensa dificultad que tienen los no iniciados para llegar a la comprensión exacta de este ciclo, que representa un papel tan importante en el *Apocalipsis* de San Juan. Es el verdadero ciclo apocalíptico, porque es de diversas duraciones y se relaciona con varios sucesos prehistóricos. En ninguna de las muchas especulaciones acerca de él hemos visto más que unas pocas *aproximaciones* a la verdad.

Contra la duración pretendida por los babilonios para sus edades divinas, se ha argüido que Suidas muestra a los antiguos contando los días como años, en sus computaciones cronológicas. El doctor Sepp apela a Suidas y a su autoridad en su ingenioso plagio, que ya hemos expuesto, de los números indos 432. Ellos dan éstos en miles y millones de años, la duración de sus Yugas; pero Sepp los empequeñece a 4.320 años *lunares*, "antes del nacimiento de Cristo", como "preordenados" en los cielos siderales, además de en los invisibles y probados "con la aparición de la Estrella de Belén". Pero Suidas no tenía otra garantía de sus asertos que sus propias especulaciones, y él

no era un Iniciado. Cita él como una prueba a Vulcano, y lo presenta reinando 4.477 años, o 4.477 *días*, según él cree, o también convertidos en años, 12 años, 3 meses y 7 días; sin embargo, en su original tiene 5 días, cometiendo así un error aún en este cálculo tan fácil (Véase Suidas, sub voc. Ἡλῖος). Es verdad que hay otros escritores antiguos, culpables de parecidas engañosas especulaciones; Calistenes, por ejemplo, que asigna a las observaciones astronómicas de los caldeos sólo 1.903 años, mientras Epigenes les reconoce 720.000 años (Plinio, *Hist. Nat.*, VII, 56). Todas estas hipótesis hechas por escritores profanos son debidas a una mala inteligencia. La cronología de los pueblos occidentales, los antiguos griegos y romanos, fue tomada de la India. Ahora bien; en la edición tamil del *Bagavadam* se dice que 15 días solares hacen un Paccham; dos Pacchams, o 30 días, hacen un mes de los mortales, el cual sólo es un *día* de los *Pitara Devata* o *Pitris*. Además, 2 de estos meses constituyen un *rûdû*, 3 *rûdûs* un *ayanam*, y dos *ayanam* un año de los mortales, el cual *es sólo un día de los dioses*. De estas enseñanzas mal comprendidas, han imaginado algunos griegos que todos los sacerdotes iniciados habían transformado los días en años.

Este terror de los antiguos escritores griegos y latinos produjo sus resultados en Europa. A fines del siglo pasado y principios del presente, Bailly, Dupuis y otros, confiando en los relatos intencionalmente mutilados de la cronología inda, traída de la India por ciertos misioneros poco delicados y demasiado fogosos, construyeron una teoría, por completo fantástica, sobre el asunto. Porque los hindúes habían hecho una medida de tiempo de la media revolución de la luna; y porque en la literatura inda se menciona un mes compuesto de sólo quince días, del cual habla Quinto Curcio ("Menses in quinos dies descripserunt dies" (LVIII, 9)), se convierte por ello en hecho comprobado, que su *año* fuera sólo medio año, ¡cuando *no se le llamaba un día!* Los chinos dividían también su Zodíaco en veinticuatro partes, y por tanto, su año en veinticuatro quincenas; pero tales computaciones no les impedía ni les impide tener un año astronómico exactamente como el nuestro. Aún hoy tienen ellos también en algunas provincias un período de 60 días – el *Rûdû* de la India del sur. Por otra parte, Diodoro de Sicilia (Lib. I, cap. 26, pág. 30) cita los "*treinta días* del año egipcio", o el período en que la luna ejecuta una revolución completa. Plinio y Plutarco (*Hist. Nat.*, VII, 48 y *Life of Numa*, § 16) hablan ambos de ello; pero, ¿es razonable sostener que los egipcios, que conocían la Astronomía tan bien como cualquier otra nación, hicieran consistir el mes *lunar* de 30 días, cuando sólo tiene 28 días y fracciones? Este período *lunar* tenía seguramente un *significado oculto*, lo mismo que lo tenían el *Ayanam* y el *rûdû* de los hindúes. El año de dos meses de duración, y también el período de 60 días,

eran una medida universal de tiempo en la antigüedad, según el mismo Bailly muestra en su *Traité de l'Astronomie Indienne et Orientale*. Los chinos, según sus propios libros, dividían su año en dos partes, de un equinoccio al otro (*Mém. Acad. Ins.*, XVI, cap. 48; III, 183); los árabes dividían antiguamente el año en seis estaciones, compuesta cada una de dos meses; en la obra astronómica china llamada *Kioo-tche* se dice que dos lunas constituyen una medida de tiempo, y seis medidas un año; y hasta hoy día los aborígenes de Kanischatka tienen sus años de seis meses, como los tenían cuando los visitó el Abate Chappe (*Voyage en Sibérie*, III, 19). Pero ¿es todo esto una razón para pretender que cuando los *Purânas* indios dicen “un año solar”, signifique ello un solo *día solar*?

El conocimiento de las leyes naturales que hacían del siete el número fundamental de la naturaleza, por decirlo así, en el mundo manifestado, o en todo caso, en nuestro presente ciclo de vida terrestre, y la maravillosa comprensión de su funcionamiento, era lo que descubría a los antiguos tantos misterios de la Naturaleza. Estas leyes y sus procesos en los planos sideral, terrestre y moral son también los que permitían a los antiguos astrónomos calcular exactamente la duración de los ciclos y sus efectos respectivos sobre la marcha de los sucesos: el anotar de antemano –profetizar, según se dice– la influencia que tendrían en el curso y desarrollo de las razas humanas. El Sol, la Luna y los planetas, siendo los medidores infalibles del tiempo, cuya potencia y periodicidad eran bien conocidas, se convirtieron así, respectivamente, en el gran regente y gobernantes de nuestro pequeño sistema, en todos sus *siete dominios* o “esferas de acción”\*.

Esto ha sido tan evidente y notable, que aun a muchos de los hombres de ciencia modernos, tanto materialistas como místicos, les ha llamado la atención esta ley. Físicos y teólogos, matemáticos y psicólogos, han llamado repetidamente la atención del mundo hacia este hecho de la periodicidad en la conducta de la “Naturaleza”. Los Comentarios explican estos números en los términos siguientes:

EL CÍRCULO NO ES EL “UNO” SINO EL TODO.

EN EL [cielo] SUPERIOR, EL RAJAH [“ad bhutam”, véase *Rig Veda*, X, 105] IMPENETRABLE [el Círculo] SE CONVIERTE EN UNO, PORQUE [ES] LO INDIVISIBLE, Y NO PUEDE HABER TAU EN ÉL.

EN EL SEGUNDO, [de los tres Rajâmsi, o los tres “Mundos”], EL UNO SE CONVIERTE EN DOS [macho y hembra] Y TRES [con el Hijo o logos], Y LOS CUATRO SAGRADOS [la tetraktys o Tetragrammaton].

EN EL TERCERO [el mundo inferior o nuestra tierra], EL NÚMERO SE CONVIERTE EN CUATRO, Y TRES, Y DOS. TOMA LOS DOS PRIMEROS Y

---

\* Las esferas de acción de las Fuerzas combinadas de la Evolución y Karma, son: 1º, lo Supraespiritual o *noumenal*; 2º, lo Espiritual, 3º, lo Psíquico; 4º, lo Astro-etéreo; 5º, lo Subastral; 6º, lo Vital; 7º, las esferas puramente *físicas*.

*OBTENDRÁS SIETE, EL NÚMERO SAGRADO DE LA VIDA; MEZCLA [el último] CON EL RAJAH MEDIO, Y TENDRÁS NUEVE, EL NÚMERO SAGRADO DEL SER y del DEVENIR\**.

Cuando los orientalistas occidentales hayan dominado el verdadero significado de las divisiones del Mundo del *Rig Veda* –la división doble, la triple, la séxtuple y séptuple, y especialmente la novenaria– el misterio de las divisiones cíclicas aplicadas al cielo y a la tierra, a los dioses y a los hombres, será para ellos más claro que lo que es ahora. Porque:

*“HAY UNA ARMONÍA DE LOS NÚMEROS EN TODA LA NATURALEZA; en la fuerza de la gravedad; en los movimientos planetarios; en las leyes del calor, de la luz, de la electricidad y de la afinidad química; en las formas de los animales y plantas; en las percepciones de la mente. La dirección, en efecto, de la ciencia natural y física moderna, va hacia una generalización que exprese las leyes fundamentales de todo, por medio de una simple razón numérica. Nos referimos a *Philosophy of the Inductive Sciences*, del profesor Whewell, y a las investigaciones de Mr. Hay, en las leyes del colorido y de la forma armoniosos. De éstas se desprende que el número siete se distingue en las leyes que regulan la percepción armónica de las formas, colores y sonidos, y probablemente también del gusto, si pudiésemos analizar nuestras sensaciones de esta clase con exactitud matemática”* (Medical Review, julio 1844).

Tan es así, en verdad, que más de un médico se ha encontrado azorado ante la repetición periódica *septenaria* de los ciclos en la subida y descenso de varias dolencias, y los naturalistas se han sentido completamente desconcertados para explicarse esta ley. “El nacimiento, desarrollo, madurez, funciones vitales, revoluciones saludables del cambio, enfermedades, decaimiento y muerte de los insectos, reptiles, peces, aves, mamíferos y hasta del hombre están más o menos regidos por una ley de *cumplimiento en semanas* [o siete días]†. El doctor Laycock, escribiendo sobre la “Periodicidad de los Fenómenos Vitales” (*Lancet*, 1842, 1843), anota un “notabilísimo ejemplo y confirmación de la ley, en los insectos”‡.

\* En el hinduismo, según lo comprenden los orientalistas, en el *Atharvaveda*, los tres rajâsi se refieren a los tres “pasos” de Vishnu; su paso superior ascendente perteneciendo al mundo más elevado (*Rig Veda*, VII, 99, 1; compárese, I, 155, 5). Es el *divo râjah*, o el “firmamento”, según ellos creen. Pero es algo además de esto en Ocultismo. La sentencia, *pâreshu gûhyeshu vrateshu* (compárese, I, 155, 3 y IX, 75, 2, y también, X, 114), del *Rig Veda*, tiene aún que explicarse.

† H. Grattan Guinness, F. R. G.S.; en su *Approaching End of the Age*, pág. 258.

‡ Después de presentar un número de ejemplos de la historia natural, el doctor añade: “Los hechos que brevemente hemos considerado son hechos generales, y no pueden tener lugar, día tras día, en tantos millones de animales de toda especie, DESDE LA LARVA U OVUM DE UN DIMINUTO INSECTO, HASTA EL HOMBRE, en períodos definidos, sólo por mera *casualidad o coincidencia*... En resumen, creo yo que es imposible dejar de llegar a la conclusión general de que *en los animales ocurren cambios cada tres días y medio, cada siete, catorce, veintiuno y veintiocho, o cada número definido de semanas*” –o ciclos septenarios–. También declara el mismo doctor Laycock que: “Cualquiera que sea el tipo que la fiebre exhiba, habrá un paroxismo en el séptimo día... el catorce será notable como día de cambio... [teniendo lugar la cura o la muerte]. Si el cuarto [paroxismo] es grave, y el quinto lo es menos, la enfermedad terminará al séptimo paroxismo, y... la mejoría... se verá al *día catorce*... a saber, a las tres

A todo lo cual Mr. Grattan Guinness observa muy oportunamente, al defender la cronología bíblica: “Y la vida del hombre... es una *semana, una semana de décadas*. “El número de nuestros años son tres veintenas más diez”. Combinando el testimonio de todos estos hechos, nos vemos obligados a admitir que *en la naturaleza orgánica prevalece una ley de periodicidad septiforme, una ley de cumplimiento en semanas*” (pág. 269). Sin aceptar las conclusiones, y especialmente las premisas del sabio fundador de “The East London Institute for Home and Foreign Mission”, la escritora acepta y da la bienvenida a sus investigaciones en la cronología oculta de la *Biblia*; precisamente como, al paso que rechazamos las teorías, hipótesis y generalizaciones de la ciencia moderna, nos inclinamos ante sus grandes conquistas en el mundo de lo físico, o en todos los detalles menores de la naturaleza material.

Segurísimamente hay en “la escritura hebrea un sistema cronológico” oculto que la *Kabalah* garantiza; además hay en ella “un sistema de

o cuatro de la tarde, cuando el sistema se encuentra más débil. “(Approaching End of the Age, por Grattan Guinness, págs. 258 a 269, en donde está citado).

Esto es “adivinación” pura por medio de cálculos cíclicos, y está relacionado con la astrolatría y Astrología caldea. De este modo, la Ciencia Materialista –en su medicina, *la más materialista de todas*– aplica nuestras leyes Ocultas a las enfermedades, estudia con su ayuda la historia natural, reconoce su presencia como un hecho en la naturaleza, y sin embargo desdeña el mismo conocimiento arcaico cuando los Ocultistas lo pretenden. Pues si el misterioso Ciclo Septenario es una ley en la naturaleza, y lo es, según se ha probado; si se ve que influye tanto en la evolución como en la involución (o muerte) en los reinos de la entomología, ictiología y ornitología, y en el reino de los mamíferos y del hombre, ¿por qué no ha de estar presente y actuando en el Kosmos, en general, y en sus divisiones naturales (aunque ocultas) de tiempo, razas y desarrollo mental? Y ¿por qué, además, los Adeptos más antiguos no han de haber podido estudiar y dominar por completo estas leyes cíclicas bajo todos sus aspectos? En efecto, el doctor Stratton declara como un hecho fisiológico y patológico que “en salud el pulso humano es más frecuente *por la mañana que por la tarde, en seis días de cada siete*; y que el séptimo día es más lento”. (Edinburgh Medical and Surgical Journal, enero 1843; *ibíd.*, loc, cit) ¿Por qué, pues, no ha de poder un Ocultista mostrar lo mismo que en la vida cósmica y terrestre, en el pulso del Planeta y de las Razas? El doctor Laycock divide la vida en *tres grandes períodos septenarios*: el primero y el último extendiéndose sobre 21 años, y el período central o fuerza de la vida, durando 28 años, o cuatro veces siete: Subdivide el primero en siete etapas distintas, y los otros dos en tres períodos menores, y dice que: “La unidad fundamental de los períodos mayores es *una semana de siete días, teniendo cada día doce horas*, y que los múltiplos sencillos y compuestos de esta unidad determinan la duración de estos períodos, por la misma razón que los múltiplos de la unidad de doce horas determinan los períodos menores. *Esta ley aún todos los fenómenos vitales periódicos, y enlaza los períodos observados en los animales anulosos más inferiores, con los del hombre mismo, el más elevado de los vertebrados*”. (*ibíd.*, pág. 267). Si la ciencia hace esto, ¿por qué ha de despreciar la información Oculta de que –usando el lenguaje del doctor Laycock– *una semana* de la quincena manvantárica (*lunar*), de catorce días (o siete manus), la quincena de doce horas en un día representando siete períodos o siete razas – ha pasado ya? Este lenguaje de la Ciencia se adapta admirablemente a nuestra Doctrina. La humanidad ha vivido más de “*una semana de siete días, cada día siendo de doce horas*”, puesto que han desaparecido para siempre tres y media Razas, la Cuarta está sumergida, y nos encontramos ahora en la Quinta Raza.

semanas”, basado en el sistema indo arcaico, que puede encontrarse aún en el antiguo Jyotisha\*. Y hay en ella ciclos de la “semana de días”, de la “semana de meses”, de años, de siglos y hasta de milenios, y aún más, de la “semana de años de años”†. Pero todo esto puede encontrarse en la Doctrina Arcaica. Y si el origen común de la cronología de todas las escrituras, por más *velado* que esté, se niega en el caso de la *Biblia*; entonces tendrá que indicarse cómo, ante los seis días y el séptimo (un sábado), puede eludirse el relacionar la cosmogonía genética con las puránicas. Porque la primera “semana de la creación” muestra lo septiforme de su cronología y la relaciona así con las “siete creaciones” de Brahmâ. El hábil libro debido a la pluma de Mr. Grattan Guinness, en el cual ha reunido en unas 760 páginas todas las pruebas de este cálculo septiforme, es una buena prueba. Pues si la cronología bíblica está, como él dice, “regulada por la ley de semanas”, y si es septenaria, cualesquiera que sean las medidas de la semana de la creación y la duración de sus días; y si, finalmente, “el sistema de la *Biblia* incluye semanas en una gran variedad de escalas”, entonces se prueba que ese sistema es idéntico a todos los sistemas paganos. Además, el haber querido mostrar que transcurrieron 4.320 años en meses lunares entre la “Creación” y la Natividad, es una relación clara e inequívoca con los 4.320.000 años de los Yugas hindúes. De otro modo, ¿por qué esforzarse tanto en probar que estas cifras, que son eminentemente caldeas e indo-arias, representan el mismo papel en el *Nuevo Testamento*? Esto lo probaremos de un modo aún más concluyente.

Que el crítico imparcial compare los dos relatos –el *Vishnu Purâna* y la *Biblia*– y verá que las “siete creaciones” de Brahmâ son el fundamento de la “semana de la creación” del *Génesis*. Las dos alegorías son distintas, pero los dos sistemas están contruidos sobre la misma piedra fundamental. La *Biblia* sólo puede comprenderse *a la luz de la Kabalah*. Véase el *Zohar*, el “Libro del Misterio Oculto”, por más desfigurado que ahora se halle, y compárese. Los siete Rishis y los catorce Manus, de los siete Manvantaras, salen de la cabeza de Brahmâ; son ellos sus “hijos nacidos de la mente”, y con ellos principia la división de la humanidad en sus Razas que vienen del hombre Celeste, “el Logos” manifestado, que es Brahmâ Prajâpati. Hablando (v. 70) del “cráneo” (la cabeza) del

---

\* Respecto de la duración de tales ciclos o Yugas, véase *Vridha Garga* y otras secciones astronómicas antiguas (Jyotisha). Varían ellos desde el ciclo de cinco años –que llama Colebrooke “el ciclo de los Vedas”, especificando en los preceptos de Parâshara, “base del cálculo para ciclos más largos” (*Miscell. Essays*, I, 106 y 108)– hasta el Mahâ Yuga o el famoso ciclo de 4. 320. 000 años.

† La palabra hebrea “semana”, es *Siete*; y cualquier espacio de tiempo dividido por *siete* hubiera sido entre ellos una “semana” –hasta 49. 000. 000 de años, por ser siete veces siete millones–. Pero sus cálculos son completamente septiformes.

Macroprosopus, el Anciano\* (en sánscrito *Sanat* es un nombre de Brahmâ), el *Ha Idra Babba Quadisha*, o “Santa Asamblea Mayor”, dice que en cada uno de sus cabellos “está escondida una fuente que brota del cerebro oculto”. “Y ella brilla y pasa por ese cabello al cabello del Microprosopus, y de éste [que es el CUATERNARIO manifestado, el *Tetragrammaton*] se forma su cerebro; y de aquí ese cerebro parte en treinta y en dos senderos (o la tríada y la duada, o también 432). Y además (v. 80): “Existen trece rizos de pelo en uno y otro lado de la cabeza [esto es, seis en un lado y seis en otro, siendo el trece también el catorce, por ser macho–hembra];... y por ellos principia la división del cabello” [la división de las cosas, de la humanidad y de las razas].

“Nosotros seis somos luces que brillan desde una séptima (luz)”, dice Rabi Abba; “tú eres la séptima luz” –la síntesis de todos nosotros– añade hablando del Tetragrammaton y de sus siete “compañeros”, a quienes llama los “ojos del Tetragrammaton”.

El TETRAGRAMMATON es Brahmâ Prajâpati, que asumió cuatro formas a fin de crear cuatro clases de criaturas *supremas*, esto es, se hizo *cuádruple*, o el *Cuaternario* manifestado (Véase Vishnu Purâna, I, V); después de lo cual renació en los siete Rishis, sus *Manasaputras*, “hijos nacidos de la mente”, que más tarde se convirtieron en nueve, veintiuno y así sucesivamente, y todos los cuales se dice que nacieron de varias partes de Brahmâ†.

\* Brahmâ crea en el primer Kalpa, o en el primer día, varios “animales para sacrificios” (Pashavah), o los cuerpos celestes y los signos del Zodíaco, y “plantas”, las cuales emplea en sacrificios al comienzo del Tretâ Yuga. El significado esotérico lo muestra procediendo cíclicamente y creando Prototipos astrales en el arco espiritual *descendente*, y después en el arco físico *ascendente*. Este último es la subdivisión de una creación *doble*, subdividida también en siete grados descendentes y siete ascendentes del Espíritu cayendo, y de la Materia ascendiendo; lo inverso de lo que sucede –como un espejo que refleja el lado derecho en el izquierdo– en este Manvantara nuestro. Lo mismo es esotéricamente en el Génesis Elhoítico (cap. I), y en la copia Jehováica, que en la cosmogonía inda.

† Es muy sorprendente ver a teólogos y eruditos orientales expresando indignación por el “gusto *depravado*” de los místicos hindúes, que no contentos con haber “*inventado*” los Hijos nacidos de la Mente de Brahmâ, hacen surgir Rishis, Manus y Prajâpatis de todas clases de *varias partes del cuerpo de su Progenitor primordial*, Brahmâ. (Véase la nota de Wilson en su Vishnu Purâna, I, 102). Porque el público en general no conoce la *Kabalah*, clave y su glosario de muchos libros Mosaicos velados, se imagina por ello el clero que la verdad no llegará nunca a saberse. Que se lean los textos ingleses, hebreos o latinos de la Kabalah, traducida ahora tan hábilmente por varios eruditos, y se verá el Tetragrammaton, el cual es el IHVH hebreo, es también el “Árbol Sephirothal”–esto es, contiene todos los Sephiroths excepto Kether, la corona– y el *cuerpo* unido del hombre Celeste (Adam Kadmon), de cuyos miembros emana el Universo y todo lo que hay en él. Se verá, además, que la idea en los Libros Kabalísticos, los más importantes de los cuales en el *Zohar* son el “Libro del Misterio Oculto” y los de “Santa Asamblea Mayor” y “Menor”, es enteramente fálica y expresada muchísimo más crudamente que lo que está el cuádruple Brahmâ en cualquiera de los

Hay dos *Tetragrammatons*: el Macroprosopus y el Microprosopus. El primero es el Cuadrado perfecto *absoluto*, o la TETRAKTYS dentro del Círculo, ambos conceptos abstractos, y por tanto, se le llama AIN –No ser, esto es, la “*Seidad*” ilimitada o absoluta. Pero cuando se le considera como Microprosopus, o el hombre Celeste, el Logos manifestado, es el *triángulo en el cuadrado* – el *cubo séptuple*, no el cuádruple o el Cuadrado plano. Porque en “La Santa Asamblea Mayor” (83) está escrito: “Y respecto de esto, los hijos de Israel deseaban inquirir en sus corazones [conocer en sus mentes] lo mismo que está escrito en el *Éxodo*, XVII,7:” ¿Está el Tetragrammaton en medio de nosotros, o el Uno Existente negativamente?\*. (*¿En dónde distinguían entre el Microprosopus, llamado Tetragrammaton, y el Macroprosopus, llamado Ain, el Existente negativamente ?*)†.

Por tanto, el Tetragrammaton es el TRES *hecho* cuatro y el CUATRO *hecho* tres, y está representado en esta Tierra por sus siete “Compañeros” u “Ojos” – los “siete ojos del Señor”. El Microprosopus es, a lo más, sólo una Deidad *secundaria* manifestada. Pues “La Santa Asamblea Mayor” dice en el verso 1.152:

“Hemos aprendido que *había diez Rabinos* [compañeros] que entraron en (la *Asamblea*) [el *Sod*, “asamblea misteriosa o misterio”] y que *siete* salieron”‡ [esto es, *diez* para el Universo no manifestado, *siete* para el manifestado].

1.158. “Y cuando Rabi Schimeon reveló los *Arcanos*, no había presentes allí sino aquellos [siete] (*compañeros*). 1.159. Y Rabi Schimeon los llamó los siete ojos del Tetragrammaton, lo mismo que está escrito en *Zacarías*, III, 9: “Estos son los siete ojos [o principios] del Tetragrammaton” [esto es, el hombre Celeste cuádruple, o Espíritu puro, se resuelve en hombre septenario, materia y Espíritu puros]”.

De modo que la Tétrada es el *Microprosopus*, y este último es el Chokmak-Binah macho-hembra, el segundo y tercer Sefiroth. El Tetragrammaton es la esencia misma del número *siete*, en su significado terrestre. El siete está entre el cuatro y el nueve – la base y fundamento, astralmente, de nuestro mundo físico y del hombre, en el reino de Malkuth.

Para los cristianos y creyentes, esta referencia a *Zacarías* y

Purânas. (Véase *The Kabbalah Unveiled*, por S. L. MacGregor Mathers, capítulo XXII de la “Santa Asamblea Menor”, acerca de los restantes miembros del Microprosopus). Porque este “Árbol de la Vida” es también el “Árbol del conocimiento del Bien y del Mal”, cuyo misterio principal es el de la procreación humana. Es un error considerar que la Kabbalah explica los misterios del Kosmos o de la Naturaleza; sólo explica y quita el velo a algunas alegorías de la Biblia, y es *más esotérica* que ésta.

\* Simplificando en la *Biblia* inglesa a: “¿Está el señor [i!] entre nosotros, o no?” (Vér *Éxodo* XVI, 7).

† Véase *Kabala Denudata*, de S. Liddell MacGregor Mathers, F.T.S., pág. 121.

‡ Los traductores interpretan a menudo la palabra “Compañero” (Ángel, y también Adepto) por “*Rabino*”, lo mismo que los Rishis son llamados Gurus. El *Zohar* es, a ser posible, más oculto que el *Libro de Moisés*; para leer el “Libro del Misterio Oculto” se necesitan las claves que proporciona el *Libro de los Números* genuino caldeo, el cual no es público.



especialmente a la *Epístola de Pedro* (I. Pedro, II, 4-5) debiera ser concluyente. En el antiguo simbolismo, el “hombre”, principalmente el hombre Espiritual *interno*, es llamado “piedra”. Cristo es la piedra fundamental, y Pedro se refiere a todos los hombres como a piedras “vigorasas” (vivas). Por lo tanto, una “piedra con siete ojos” sólo puede significar un hombre cuya constitución (esto es, sus “principios”) es septenaria.

Para demostrar más claramente el siete en la naturaleza, podemos añadir que no sólo gobierna el número siete la periodicidad de los fenómenos de la vida, sino que también se le ve dominando las series de los elementos químicos, e igualmente reina en el mundo del sonido y del color, como nos lo revela el espectroscopio. Este número es el factor, *sine qua non*, en la producción de fenómenos astrales ocultos.

Así se ve que, si los elementos químicos son ordenados en grupos con arreglo a sus pesos atómicos, forman una serie de siete filas; teniendo los miembros primero, segundo, etc., de cada fila una estrecha analogía, en *todas* sus propiedades, con los miembros correspondientes de la fila próxima. La siguiente tabla copiada de *Magie der Zahlen* de Hellenbach, y corregida, exhibe esta ley y garantiza por completo la conclusión que él saca, en las siguientes palabras: “Vemos que la variedad química, en lo que podemos penetrar en su naturaleza interna, depende de relaciones numéricas, y hemos encontrado además en esta variedad una ley directora, a la cual no podemos asignar causa alguna; vemos una ley de periodicidad regida por el número *siete*”.

Líneas	GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III	GRUPO IV	GRUPO V	GRUPO VI	GRUPO VII	
	H <sub>1</sub>							
1	Li 7	Be 9'3	B 11	C 12	N 14	O 16	F 19	—
2	Na 23	Mg 24	Al 27'3	Si 28	P 31	S 32	Cl 35'4	
3	K 39	Ca 40	Sc 44	Ti 48	V 51	Cr 52,4	Mn 54'8	} Fe 56. Co 58'6 Ni 58. [Cu 63'3]
4	Cu 63'3	Zn 65	Ga 68'2	Ge 72	As 75	Se 78	Br 79'5	—
5	Rb 85'2	Sr 87'2	Y 89'5	Zr 90	Nb 94	Mo 96	—100	} Ru 103. Rh 104 Pd106, [Ag107'6]
6	Ag 107'6	Cd 111'6	In 113'4	Sn 118	Sb 122	Te 125	I 126'5	—
7	Cs 132'5	Ba 136'8	La 139	Ce 140	Di 144	—	—	—
8	—	—	—	—	—	—	—	—
9	—	—	Er 170	—	Ta 182	W 184	—	} Os 196. Ir 196'7 Pt 196'7. [Au197]
10	Au 197	Hg 200	Tl 204	Ph 206	Bi 206	—	—	

El octavo elemento de esta lista es, por decirlo así, la octava de la primera y el noveno de la segunda, y así sucesivamente; siendo cada elemento casi idéntico en sus propiedades al elemento correspondiente de cada una de las filas septenarias; fenómeno que acentúa la ley septenaria de periodicidad. Para más detalles, enviamos al lector a la obra de Hellenbach,

en donde se muestra también que esta clasificación es confirmada por las peculiaridades espectroscópicas de los elementos.

Es inútil referirse en detalle al número de vibraciones que constituyen las notas de la escala musical; son ellas estrictamente análogas a la escala de los elementos químicos, así como a la escala de los colores según los desarrolla el espectroscopio, aun cuando en el último caso sólo tratamos con *una* octava, al paso que tanto en la música como en la química vemos una serie de *siete* octavas representadas teóricamente, de las cuales *seis* están bien completas y en uso ordinario en ambas ciencias. Así que, citando a Hellenbach:

“Ha quedado establecido, desde el punto de vista de la ley fenomenal, sobre la cual se fundan nuestros conocimientos, que las vibraciones del sonido y de la luz aumentan regularmente; que se dividen en siete columnas, y que los números sucesivos de cada columna están estrechamente relacionados; esto es, que muestran una íntima relación, no sólo expresada en las cifras mismas, sino también prácticamente verificada tanto en la química como en la música, confirmando el oído, en esta última, el veredicto de los números... El hecho de que esta periodicidad y variedad están gobernadas por el número siete es innegable, y sobrepasa en mucho los límites de la mera casualidad, debiendo suponerse que tiene una causa adecuada, la cual hay que descubrir”.

Verdaderamente, pues como decía Rabi Abba: “Somos seis luces que brillan procedentes de una séptima (*luz*); tú [el Tetragrammaton] eres la séptima luz (*el origen de*) todos nosotros) (V. 1.160). “Porque seguramente no hay estabilidad en estas seis, salvo (*lo que ellas derivan*) de la séptima. Pues TODAS LAS COSAS DEPENDEN DE LA SÉPTIMA” (*Kábala*, “La Santa Asamblea Mayor”, vers. 1.161).

Los Zuñi, indios americanos orientales, antiguos y modernos, parece que han profesado opiniones semejantes. Sus costumbres de hoy, sus tradiciones y anales, señalan el hecho de que, desde tiempo inmemorial, sus instituciones políticas, sociales y religiosas estaban, y están todavía, moldeadas con arreglo al principio septenario. Así es que todas sus antiguas ciudades y aldeas estaban construidas en grupos de seis, alrededor de una séptima. Siempre es un grupo de siete o de trece, y siempre el seis alrededor del séptimo. También su jerarquía sacerdotal está compuesta de seis “Sacerdotes de la Casa”, aparentemente sintetizados en el séptimo, que es una mujer, la “SACERDOTISA-MADRE”. Compárese esto con los “siete grandes sacerdotes oficiantes” de que habla el *Anugîtâ*, nombre dado a los “siete sentidos”, exotéricamente, y a los siete principios humanos, *esotéricamente*. ¿De dónde viene esta identidad de simbolismo? ¿Dudaremos aún del hecho de que fuese Arjuna a Pâtâla, los Antípodas, América, y se casase allí con Ulûpi, la hija del Nâga, o más bien del *Nargal*, el rey? Pero volvamos a los sacerdotes Zuñi.

Éstos reciben hasta hoy un tributo anual de grano de siete colores. No se distinguen de los demás indios durante el resto del año, pero cierto día salen – seis sacerdotes y una sacerdotisa– revestidos de sus

vestiduras sacerdotales, cada una de un color consagrado a un Dios particular, a quien el sacerdote sirve y personifica; representando cada uno de ellos una de las siete regiones, y recibiendo cada cual grano del color que corresponde a esa región. Así, el blanco representa el este, porque del oriente viene la primera luz del Sol; el amarillo corresponde al norte, a causa del color de las llamas producidas por las *auroras boreales*; el encarnado, el Sur, por venir de este lado el calor; el azul representa el oeste, el color del Océano Pacífico, que se encuentra al Oeste; negro es el color de la región inferior subterránea –la oscuridad; el grano, con granos de todos los colores en una espiga, representa los colores de la región superior –del firmamento con sus nubes rosadas y amarillas, estrellas resplandecientes, etc. El grano “abigarrado”, conteniendo cada grano todos los colores, es el de la “Sacerdotisa–Madre” – la mujer, que contiene en sí la semilla de todas las razas pasadas, presentes y futuras; pues Eva es la madre de todo lo que vive.

Aparte de éstos, estaba el Sol, la Gran Deidad, cuyo sacerdote era la cabeza espiritual de la nación. Estos hechos fueron verificados por Mr. F. Hamilton Cushing, quien, como muchos saben, se hizo Zuñi, vivió con ellos, fue iniciado en los misterios de su religión y ha aprendido acerca de ellos más que ningún otro hombre existente.

El siete es también el gran número mágico. En los anales ocultos, el arma que mencionan los *Purânas* y el *Mahâbhârata* –el *Agneyâstra*, o “arma de fuego” concedida por Aurva a su chelâ Sagara– se dice que está construida con siete elementos. Esta arma, que algunos orientistas ingeniosos suponen que ha sido un “cohete” (!) es una de las muchas espinas clavadas en el costado de nuestros sanscritistas modernos. Wilson ejercita su penetración en este punto, en varias páginas de su *Specimens of the Hindu Theatre*, y finalmente no llega a explicarlo. No puede él poner nada en claro acerca del *Agneyâstra*, pues dice:

“Estas armas son de un carácter completamente ininteligible. Algunas de ellas son a veces manejadas como arrojadizas; pero, en general, *parecen ser poderes místicos ejercitados por el individuo* – tales como los de paralizar a un enemigo, o de sumergir sus sentidos en sueño profundo, o de atraer la tempestad, la lluvia y el fuego, del cielo... (*Vide supra*, pp. 427 y 428). Se supone que toman formas celestes, dotadas de facultades humanas...El *Râmâyana* las llama los hijos de Krisâswa” (pág. 297).

Los Shastra–devatâs, “los dioses de las armas divinas”, no son *Agneyâstras*, como los artilleros modernos no son el cañón que manejan. Pero esta sencilla solución parece que no se le ocurrió al eminente sanscritista. Sin embargo, según él mismo dice de la progenie armiforme de Krisâswa, “el origen alegórico de las armas [*Agneyâstra*] es, indudablemente, el más antiguo”\*. Es la jabalina de fuego de Brahmâ.

---

\* Lo es. Pero los *Agneyâstra* son “armas arrojadizas” de fuego, no armas “de filo”; pues hay alguna diferencia ente *Sastra* y *Astra* en sânscrito.

y los siete principios, simbolizados por los *siete* sacerdotes, son de antigüedad indecible. Cuán antigua es la doctrina en que creen los Teósofos, lo dirá la siguiente sección.

-----

F.

### LAS SIETE ALMAS DE LOS EGIPTÓLOGOS.

Si se vuelve uno a esos pozos de información, *The Natural Genesis* y las *Lectures* de Mr. Gerald Massey, las pruebas de la antigüedad de la doctrina que analizamos se hacen abrumadoras. Que la creencia del autor difiera de la nuestra no quita validez a los hechos. Él considera el símbolo desde un punto de vista puramente natural, quizás un poco materialista, por ser un ardiente evolucionista y partidario de los dogmas modernos darwinistas. Por eso declara él que: “El estudiante de los libros de Boheme encuentra en ellos mucho que se refiere a los Siete “Espíritus Fuentes” y poderes primarios, considerados como siete propiedades de la Naturaleza en la fase alquimista y astrológica de los misterios medievales...”\* y añade:

“Los partidarios de Boheme consideran este punto como revelación divina de su inspirada videncia. No saben nada del génesis natural, de la historia y persistencia de la “Sabiduría”† del pasado (o de los eslabones perdidos), y no pueden reconocer los rasgos físicos de los “Siete Espíritus” antiguos bajo su máscara moderna metafísica o alquimista. Un segundo eslabón entre la teosofía de Boheme y los orígenes físicos del pensamiento egipcio existe en los fragmentos de *Hermes Trismegistus*‡. No importa que estas enseñanzas se llamen iluminatistas, kabalistas, budhistas, gnósticas, masónicas o cristianas; los tipos elementales sólo pueden ser verdaderamente conocidos en sus comienzos§. Cuando los profetas o expositores visionarios de la región nebulosa se nos presentan pretendiendo inspiración original, y decir algo nuevo, juzgamos su valor por lo que ello es en sí. Pero si vemos que nos traen la cuestión antigua que ellos no pueden explicar, pero que nosotros sí nos explicamos, es natural que la juzguemos por su primitiva significación más bien que por las últimas pretensiones||. Es inútil que leamos nuestro

---

\* *The Natural Genesis*, Vol. I. pp. 318-319.

† Sin embargo, hay algunos que pueden saber algo de estas cosas, aun fuera de las líneas del autor, por mucho que abarquen, como es innegable.

‡ Este eslabón, lo mismo que otros, fue señalado por la escritora nueve años antes de la aparición de la obra de que citamos lo anterior, a saber: en *Isis sin Velo*, obra llena de tales eslabones guías entre el pensamiento antiguo, el medieval y el moderno; pero, desgraciadamente, editados con demasiado descuido.

§ ¡Eh! Pero, ¿cómo puede probar el sabio escritor que estos “comienzos” tuvieron lugar precisamente en Egipto, y no en otra parte; y sólo hace 50. 000 años?

|| En efecto; y esto es precisamente lo que hacen los Teósofos. Nunca han pretendido ellos “inspiración original”, ni siquiera como la pretenden los médiums, sino que siempre han señalado, y señalan ahora, la “significación primaria” de los símbolos que atribuyen a otros

pensamiento ulterior en los primeros tipos de expresión, y digamos luego que los antiguos querían decir esto\*. Las interpretaciones sutilizadas que se han convertido en doctrinas y dogmas en teosofía, tienen ahora que ser puestas a prueba por su génesis en los fenómenos físicos, a fin de que podamos poner de manifiesto sus falsas pretensiones a un origen o conocimientos sobrenaturales”†.

Pero el capaz autor de *The Book of the Beginnings* y *The Natural Genesis* hace – muy afortunadamente para nosotros– precisamente lo contrario. Él demuestra del modo más triunfante nuestras enseñanzas esotéricas (budistas), mostrándolas idénticas a las de Egipto. Que el lector juzgue por su sabia conferencia sobre “Las Siete Almas del Hombre”‡. Dice el autor:

“La primera forma del SIETE místico se veía figurada en el cielo por las siete grandes estrellas de la *Osa Mayor*, la constelación asignada por los egipcios a la Madre del Tiempo, y de los Siete Poderes Elementales”.

Eso mismo; como los hindúes colocan sus siete Rishis primitivos en la *Osa Mayor*, y llaman a esta constelación la mansión de los *Saptarshi*, *Riksha* y *Chitra-Sikhandinas*. Y sus Adeptos pretenden conocer si sólo se trata de un mito astronómico o de un misterio primordial, con un significado más profundo que el que presenta a la superficie. También se nos dice que: “Los egipcios dividían la faz del cielo, por la noche, en siete partes. El cielo primitivo era séptuple”. Lo mismo ocurría entre los arios. No hay más que leer los *Purânas* acerca de los comienzos de Brahmâ y su “Huevo”, para ver esto. ¿Han tomado, pues, los arios la idea de los egipcios? Pero, según sigue diciendo el conferenciante:

“Las primeras fuerzas reconocidas de la naturaleza se estimaron en número de siete. Éstas se convirtieron en siete elementales, demonios [¿], o divinidades ulteriores. Se asignaron siete propiedades a la naturaleza –como

países aún más antiguos que Egipto; *significaciones*, además, que emanan de una Jerarquía (o Jerarquías, si se prefiere) de *hombres sabios vivientes* –mortales a pesar de esa Sabiduría– que rechazan todo lo que tienda a *lo sobrenatural*.

\* Pero, ¿dónde está la prueba de que los antiguos no quisieran significar precisamente lo que pretenden los Teósofos? Existen anales de lo que éstos dicen, así como existen otros anales de lo que dice Mr. Gerald Massey. Sus interpretaciones son muy exactas, pero también muy parciales. Seguramente la naturaleza tiene más de un *aspecto físico*; pues la Astronomía, la Astrología, etc., están todas en el plano físico, no en el espiritual.

† *The Natural Genesis*, I, 318. Es de temer que Mr. Massey no haya tenido éxito. Nosotros tenemos nuestros partidarios como él tiene los suyos, y la ciencia materialista se interpone y hace poco caso tanto de sus especulaciones como de las nuestras.

‡ El hecho de que este sabio egiptólogo no reconozca en la doctrina de las “Siete Almas”, según llama a nuestros *principios*, o “*conceptos metafísicos*”, sino sólo “la biología o fisiología primitiva del alma”, no invalida nuestro argumento. El conferenciante sólo toca dos claves, las que descubren los misterios astronómicos y fisiológicos del esoterismo, y deja fuera las otra cinco. De otro modo hubiera comprendido en seguida que lo que él llama las divisiones *fisiológicas* del Alma viviente del hombre son consideradas por los Teósofos como siendo también psicológicas y espirituales.

materia, cohesión, fluxión, coagulación, acumulación, estación y división– y *siete elementos o almas al hombre*”.

Todo esto se enseñaba en la doctrina esotérica, pero se interpretaba, y sus misterios se revelaban, como antes se ha dicho, con *siete* claves, no con dos, ni a lo más con tres; de aquí que las causas y sus efectos obraban en la Naturaleza invisible o mística lo mismo que en la psíquica, y se aplicaban a la metafísica y la psicología, así como a la fisiología. Según dice el autor: “Se introdujo un sistema de *sietes*, por decirlo así, y el número siete suplía a un módulo sagrado *que podía usarse para múltiples objetos*”. Y así se usaba. Pues: “Las siete almas del Faraón se mencionan a menudo en los textos egipcios... *Siete almas o principios fueron identificados en el hombre por nuestros Druidas británicos... Los Rabinos también hacían subir el número de almas a siete; lo mismo hacen los Karens de la India*”.

Y luego el autor, con algunos errores en los nombres, forma una tabla de ambas enseñanzas (la esotérica y la egipcia), y muestra que la última tenía la misma serie y en el mismo orden.

(Esotérica) India.	Egipcia.
1. Rupa, cuerpo o elemento de la forma.	1. Kha, el cuerpo.
2. Prana, el aliento de la vida.	2. Ba, el Alma del Aliento.
3. Cuerpo astral.	3. Khaba, la sombra.
4. <i>Manas</i> , o Inteligencia.*	4. <i>Akhu</i> , Inteligencia o Percepción.
5. <i>Kama-rupa</i> , o alma animal.	5. <i>Seb</i> , el Alma hereditaria.
6. <i>Buddhi</i> , Alma Espiritual.	6. <i>Putah</i> , el primer padre intelectual.
7. <i>Atma</i> , espíritu puro...	7. <i>Atmu</i> , el alma divina o eterna.

Más adelante, el conferenciante formula estas siete almas (egipcias), así: (1.) El Alma de la Sangre – la *formativa*; (2.) El Alma del Aliento – “lo que *respira*”; (3) La Sombra o Cubierta del Alma – “lo que *envuelve*”; (4) El Alma de la Percepción – “lo que *percibe*”; (5) El Alma de la Pubescencia – “lo que *procrea*”; (6.) El Alma Intelectual – “la que *reproduce intelectualmente*”; y (7) El Alma Espiritual – “lo que *se perpetúa permanentemente*”.

Desde el punto de vista exotérico y fisiológico, esto puede ser muy exacto; pero desde el esoterismo no lo es tanto. El sostener esto no significa en modo alguno que los “Budistas Esotéricos” *resuelvan a los hombres en cierto número de espíritus elementales*, como Mr. G. Massey, en la misma conferencia, les acusa de sostener. Ningún “Budista Esotérico” se ha hecho jamás culpable de semejante absurdo. Ni tampoco se ha imaginado nunca que estas sombras “se conviertan en seres espirituales en otro mundo” o en “siete espíritus o elementarios potenciales en otra vida”. Lo que se sostiene es sencillamente que cada vez que el *Ego* inmortal encarna se convierte, como un todo, en una

---

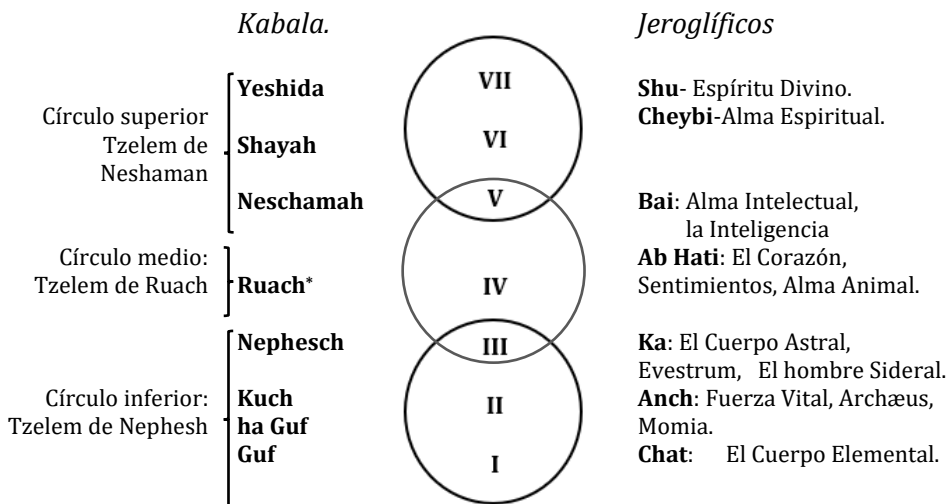
\* Este es un gran error en la enumeración esotérica. *Manas* es el quinto, no el cuarto; y *Manas* corresponde precisamente a *Seb*, el quinto principio egipcio, pues aquella parte de *Manas* que sigue a los dos principios superiores es el alma hereditaria, verdaderamente, el hilo brillante inmortal del *Ego* superior, al cual se adhiere el aroma espiritual de todas las vidas o nacimientos.

unidad compuesta de Materia y Espíritu, los cuales actúan juntos en siete planos distintos de ser y de conciencia. En otra parte, Mr. Gerald Massey añade:

“Las siete almas [nuestros “Principios”]... se mencionan muchas veces en los textos egipcios. El dios lunar Taht–Esmun, o el ulterior dios solar, expresaba los siete poderes de la naturaleza que eran anteriores a él, y estaban resumidos en él como sus siete almas [nosotros decimos “principios”]... Las siete estrellas en la mano del Cristo, en el *Apocalipsis*, tienen la misma significación”.

Y aun una mayor, pues estas estrellas representan también, kabalísticamente, las *siete llaves* de las Siete Iglesias, o los MISTERIOS SODALIANOS. Sin embargo, no nos detendremos a discutir; pero añadiremos que otros egiptólogos han descubierto también que la constitución septenaria del hombre era una doctrina cardinal para los antiguos egipcios. En una serie de artículos notables en el *Sphinx*, de Munich, Herr Franz Lambert presenta pruebas incontrovertibles de sus conclusiones sobre el *Libro de los Muertos* y otros anales egipcios. Para detalles enviamos al lector a los artículos mismos; pero el siguiente diagrama, que resume las conclusiones del autor, es una evidencia demostrativa de la identidad de la psicología egipcia con la división septenaria del *Buddhismo Esotérico*.

Al lado izquierdo están colocados los nombres kabalísticos de los correspondientes principios humanos, y al derecho los nombres jeroglíficos con sus traducciones, como en el diagrama de Franz Lambert.




---

\* Parece existir una confusión, que ha durado muchos siglos, en las mentes de los kabalistas occidentales. Llamam *Ruach* (Espíritu) a lo que nosotros llamamos *Kama-rupa*, mientras que para nosotros *Ruach* sería el “Alma Espiritual”, *Buddhi*, y *Nephesh* el cuarto principio, el Alma vital, animal. Elifhas Lévi cae en el mismo error.

Ésta es una buena representación del número de los “principios” del Ocultismo, aunque muy embrollada; y esto es lo que nosotros llamamos los siete “principios” del hombre, y lo que Mr. Massey llama las “almas”, dando el mismo nombre al Ego o *Mónada* que reencarna y “resucita”, por decirlo así, en cada renacimiento, que el de los egipcios, a saber: el “Renovado”. Pero ¿cómo puede Ruach (el Espíritu) alojarse en el *Kama-rupa*? ¿Qué dice Boheme, el príncipe de todos los videntes medievales?

Encontramos siete propiedades especiales en la naturaleza, por cuyo medio esta única Madre ejecuta todas las cosas [las cuales él llama fuego, luz, sonido (las tres superiores) y *deseo, amargura, angustia y substanciabilidad*, analizando así las inferiores en su propio sentido místico]. “Lo que las seis formas son espiritualmente, la séptima [el cuerpo o substanciabilidad] lo es esencialmente”. Éstas son las siete formas de la Madre de todos los Seres, de donde se genera todo lo que existe en este mundo\*. Y de nuevo, en *Aurora*, XXXIV, pág. 27 (citado en *Natural Genesis*), dice “El Creador se ha generado a sí mismo, en el cuerpo de este mundo, *criaturamente*, por decirlo así, en sus Espíritus calificadores o Fundamentales; y todas las estrellas son... poderes de Dios, y todo el cuerpo del mundo se compone de Siete espíritus calificadores o Fundamentales”.

Esto es verter al lenguaje místico nuestra doctrina teosófica. Pero, no podemos estar de acuerdo con Mr. Gerald Massey cuando dice que:

Las siete razas de Hombres que han sido sublimadas y hechas Planetarias por el *Buddhismo Esotérico*†, pueden encontrarse en el Bundahismo como: (1), los hombres terrestres; (2), los hombres acuáticos; (3), los hombres con oídos en el pecho; (4), los hombres con ojos en el pecho; (5), los hombres de una pierna; (6), los hombres con alas de murciélago; (7), los hombres con colas”. Cada una de estas descripciones, aunque alegóricas y hasta pervertidas en su última forma, es, sin embargo, un eco de la enseñanza de la Doctrina Secreta. Todas se refieren a la evolución prehumana de los “Hombres acuáticos terribles y malos”, por la Naturaleza *sin ayuda*, durante millones de años, como ya se ha descrito. Pero negamos rotundamente la afirmación de que “éstas no fueran nunca razas reales”, y señalamos las Estancias Arcaicas como contestación. Es fácil inferir y decir que nuestros “instructores han confundido estas sombras del Pasado, con cosas humanas y espirituales”; pero que “no son ni lo uno ni lo otro, y que nunca lo fueron”, es menos fácil de probar. Este aserto debe hacer pareja con la pretensión darwinista de que el hombre y el mono tuvieron un antecesor pitecoide común. Lo que el conferenciante toma por “un modo de expresión” y nada más, en el *Ritual* egipcio, lo tomamos nosotros como teniendo otro significado muy distinto e importante. He aquí un ejemplo. Dice el *Ritual*, el *Libro de los Muertos*:

---

\* Signatura Rerum, XIV, pars. 10, 15 y ss.

† ¡Éstas sí que son noticias! Esto nos hace temer que el conferenciante no haya leído nunca *Buddhismo Esotérico* antes de criticarlo. Hay demasiados errores en sus observaciones sobre él.



“Yo soy el ratón”. “Yo soy el halcón”. “Yo soy el mono...” . “*Soy el cocodrilo cuya alma viene DE LOS HOMBRES*”. “*Soy el Alma de los Dioses*”. La penúltima frase la explica el conferenciante, que dice entre paréntesis, “*esto es, como tipo de la inteligencia*”, y la última como significando “el Horus, o Cristo, como la resultante de todo”.

La enseñanza Oculta contesta: “Significa mucho más”.

En primer término corrobora ello la enseñanza de que, mientras que la mónada humana ha pasado en el Globo *A* y demás, en la Primera Ronda, a través de todos los tres reinos –el mineral, el vegetal y el animal–, en esta nuestra Cuarta Ronda, todos los mamíferos han surgido del Hombre, si la criatura semietérea, multiforme, que encerraba la Mónada *humana*, de las dos primeras razas, puede ser considerada como Hombre. Pero tiene que llamársele así; pues en el lenguaje esotérico no es la forma de carne, sangre y huesos que ahora se llama hombre, el HOMBRE verdadero, sino la MÓNADA divina interna, con sus múltiples principios o aspectos.

La conferencia mencionada, sin embargo, aunque se opone mucho al *Buddhismo Esotérico* y sus enseñanzas, es una elocuente contestación a aquellos que han tratado de presentar el todo como una doctrina de nuevo cuño. Y de éstos hay muchos en Europa, en América y hasta en la India. Sin embargo, entre el Esoterismo de los antiguos Arhats y el que ha sobrevivido hasta ahora en la India entre los pocos brahmanes que han estudiado, seriamente, su Filosofía Oculta, la diferencia no parece tan grande. Parece ella concentrada y limitada en la cuestión del orden de la evolución de los principios, cósmico y otros, más que ninguna otra cosa. En todo caso, no es una divergencia mayor que la eterna cuestión del dogma *filioque*, que desde el siglo VIII ha separado el Catolicismo Romano de la Iglesia Griega Oriental más antigua. Empero, cualesquiera que sean las diferencias de forma en que se presente el dogma septenario, la substancia está allí; y su presencia e importancia en el sistema brahmánico puede juzgarse por lo que dice uno de los sabios metafísicos y eruditos vedantinos de la India:

“La clasificación séptuple verdaderamente esotérica, es una de las clasificaciones más importantes, si no la más importante, que ha recibido su ordenación de la constitución misteriosa de este tipo eterno. Relacionado con esto puedo también decir que la clasificación cuádruple pretende el mismo origen. La luz de la vida, por decirlo así, parece estar refractada por el prisma de tres caras de Prakriti, teniendo los tres Gunams por sus tres caras, y dividida en siete rayos, que en el curso del tiempo desenvuelven los siete principios de esta clasificación. El progreso del desenvolvimiento presenta algunos puntos de semejanza con el desarrollo gradual de los rayos del espectro. Al paso que la clasificación cuádruple es ampliamente

suficiente para todo objeto práctico, esta verdadera clasificación séptuple es de gran importancia teórica y científica. Es necesario adoptarla para explicar cierta clase de fenómenos observados por los ocultistas, y es quizás más a propósito para ser la base de un sistema perfecto de psicología. No es ella propiedad peculiar de la “Doctrina Esotérica transhimaláica”. En efecto, tiene mayor relación con el Logos brahmánico que con el Logos budhista. A fin de aclarar el sentido de lo que expongo, puedo decir aquí que el Logos tiene siete formas. En otras palabras, hay siete clases de Logos en el Cosmos. Cada uno de éstos se ha convertido en la figura central de una de las siete formas principales de la antigua Religión de la Sabiduría. Esta clasificación no es la clasificación séptuple que hemos adoptado. Hago este aserto sin el menor temor a la contradicción. La clasificación real tiene todos los requisitos de una clasificación científica. Tiene ella siete principios distintos, que corresponden a siete estados distintos de Prajnâ o conciencia. Echa ella un puente entre lo objetivo y lo subjetivo, e indica el circuito misterioso por el que pasa la ideación. Los siete principios están aliados a siete estados de materia, y a siete modos de fuerza. Estos principios están armoniosamente ordenados entre dos polos, los cuales definen los límites de la conciencia *humana*”\*

Lo anterior es perfectamente exacto, excepto quizás en un punto. La “clasificación septenaria” en el sistema esotérico, no se ha pretendido nunca (al menos que la escritora sepa) por ninguno de los que a él pertenecen que sea “propiedad peculiar de la “Doctrina Esotérica transhimaláica”, sino sólo que ha sobrevivido en aquella antigua escuela únicamente. No es propiedad de la doctrina transhimaláica, lo mismo que no lo es de la *cishimaláica*, sino que es simplemente la herencia común de todas estas escuelas dejadas a los Sabios de la Quinta Raza–Raíz por los grandes Siddhas† de la Cuarta. Recordemos que los atlantes se convirtieron en los terribles hechiceros, ahora célebres en tantos de los manuscritos más antiguos de la India, sólo cuando estaban próximos a su “caída”, en que acaeció la sumersión de su continente. Lo que se pretende es sencillamente que la sabiduría comunicada por “Los Divinos” –nacidos por los *poderes de Kriyashakti* de la Tercera Raza, antes de su Caída y Separación de sexos– a los adeptos del principio de la Cuarta Raza, ha permanecido en toda su prístina pureza en cierta Fraternidad. Estando la mencionada

---

\* *The Theosophist*, 1887 (Madras), págs. 705–706.

† Según el *Shvetâshvatara–Upanishad* (357), los Siddhas son aquellos que poseen desde su nacimiento poderes “sobrehumanos”, como también “conocimiento e indiferencia por el mundo”. Según las enseñanzas Ocultas, sin embargo, los Siddhas son *Nirmanakayas* o “espíritus” –en el sentido de un espíritu individual, o *consciente*– de grandes sabios procedentes de esferas de un plano superior al nuestro, que encarnan voluntariamente en cuerpos mortales para ayudar a la humanidad en su progreso ascendente. De aquí sus conocimientos, sabiduría y poderes innatos.

Escuela o Fraternidad estrechamente relacionada con cierta isla de un mar interior –en que creen tanto los hindúes como los budhistas, pero llamada “mítica” por geógrafos y orientalistas– cuanto menos se hable de ello más prudente será. Tampoco puede aceptarse la mencionada “clasificación séptuple” como teniendo “una relación más estrecha con el Logos brahmánico que con el budista” puesto que ambos son idénticos, ya se llame el Logos Íshvara o *Avalôkitêsvara*, Brahmâ o Padmapâni. Éstas son, sin embargo, diferencias muy pequeñas, más imaginarias que reales, después de todo. El brahmanismo y el buddhismo, considerados en sus aspectos ortodoxos, son tan opuestos e irreconciliables como el agua y el aceite. Cada una de estas dos grandes corporaciones, sin embargo, tiene un sitio vulnerable en su constitución. Al paso que, hasta en su interpretación esotérica, ambos concuerdan sólo para ponerse en desacuerdo; una vez confrontados sus respectivos puntos vulnerables, todo desacuerdo tiene que desaparecer, pues ambos se encontrarán en terreno común. El “talón de Aquiles” del brahmanismo ortodoxo es la filosofía Advaita, cuyos partidarios son llamados por los piadosos, “buddhistas disfrazados”; así como el del buddhismo ortodoxo es el Misticismo del Norte, según lo representan los discípulos de las filosofías de la Escuela Yogâchârya de Âryâsanga y la Mahâyâna, los cuales son tildados a su vez por sus correligionarios, de “Vedantinos disfrazados”. La filosofía Esotérica de ambos sólo puede ser una misma, si se analiza y compara atentamente, puesto que Gautama Buddha y Sankarachârya están estrechamente relacionados, si ha de creerse la tradición y ciertas Enseñanzas Esotéricas. Así, pues, se verá que todas las diferencias entre las dos son de forma, más bien que de substancia.

En el *Anugîta* puede verse un discurso de los más místicos, lleno de simbología septenaria\*. Allí el brahman relata la dicha de haber pasado más allá de las regiones de la ilusión: “En la cual las fantasías son los tábanos y mosquitos, en donde el pesar y la alegría son frío y calor, en la cual el engaño es la oscuridad que ciega, en la cual la avaricia son las fieras y reptiles, en donde el deseo y la cólera son los obstáculos”. El Sabio describe la entrada en el bosque y la salida del mismo –un símbolo del tiempo de vida del hombre– y también ese bosque mismo†.

“En ese bosque hay siete grandes árboles [los sentidos incluyendo la mente y el entendimiento, o Manas y Buddhi], siete frutos y siete huéspedes; siete ermitas, siete (formas de) concentración y siete (formas de) iniciación. Ésa es la descripción del bosque. Ese bosque está lleno de árboles que producen espléndidas flores y frutos de cinco colores”.

---

\* *The Sacred Books of the East*, VIII, 284 y sigs.

† Me propongo seguir aquí el texto y no los comentarios del editor, el cual acepta la *letra muerta* de las explicaciones de Arjuna Mishra y Nîlakantha. Nuestros orientalistas nunca se toman la molestia de pensar que si un comentador indígena no es un iniciado, no puede explicar con verdad, y si es un *iniciado* no lo hará.

“Los sentidos”, dice el comentador, “Son llamados árboles, como productores de los frutos... placeres y dolores...; los huéspedes son los poderes de cada sentido personificado – ellos reciben los frutos referidos; las ermitas son los árboles... bajo los cuales se cobijan los huéspedes; las siete formas de concentración son el apartamiento del yo de las siete funciones de los siete sentidos, etc., que ya se han mencionado; las siete formas de iniciación se refieren a la iniciación en la vida superior, repudiando como no propias de uno las acciones de cada miembro del grupo de siete” (Véase *Chhândogya*, pág. 219, y el comentario).

La explicación, si bien no es satisfactoria, es inocente.

El brahman, continuando su descripción, dice:

“Ese bosque está lleno de árboles que producen flores y frutos de cuatro colores. Ese bosque está lleno de árboles que producen flores y frutos de tres colores, y mezclados. Ese bosque está lleno de árboles que producen flores y frutos de dos colores y de hermosos matices. Ese bosque está lleno de árboles que producen flores y frutos de un color, y fragantes. Ese bosque está lleno [en lugar de con siete] con dos grandes árboles que producen numerosas flores y frutos de colores indistinguibles [*la mente y el entendimiento – los dos sentidos superiores*; o teosóficamente, Manas y Buddhi]. Hay aquí un fuego [el Yo] relacionado con Brahman\*, y que posee una buena mente [o *verdadero conocimiento*, según

Arjuna Mishra. Y allí hay combustible (a saber) los cinco sentidos [o pasiones humanas]. Las siete (formas de) emancipación de ellas son las siete (formas de) iniciación. Las cualidades son los frutos... Allí... los grandes sabios reciben hospitalidad. Y cuando han sido adorados y han desaparecido, brilla otro bosque en el cual la *inteligencia* es el árbol y la emancipación el fruto, y el cual posee sombra (en la forma de) tranquilidad, la cual depende del conocimiento, que tiene la satisfacción como su agua, y que tiene el KSHETRAJNA (*El “YO Supremo”*), dice Krishna, en el *Bhagavad-Gîtâ*, págs. 102 y sig.) dentro como sol”.

Ahora bien; todo lo anterior es muy claro, y ningún teósofo, aun entre los menos instruidos, puede dejar de comprender la alegoría. Y, sin embargo, vemos a grandes orientalistas haciendo un perfecto enredo de ello en sus interpretaciones. Los “grandes sabios” que “reciben hospitalidad” los explican como significando *los sentidos*, “los cuales, habiendo funcionado *sin estar relacionados con el yo*, son finalmente absorbidos en él”. Pero lo que no se llega a comprender es cómo los sentidos, “sin estar relacionados” con el “Yo Supremo”, pueden ser

---

\* El editor inglés explica aquí y dice: “Presumo, devoto del brahman”. Esta sería una devoción muy pobre, de hecho, en la realización del proceso de emancipación gradual del Yoga. Nosotros nos aventuramos a asegurar que el “Fuego” o Yo, es el verdadero YO SUPREMO “relacionado con”, esto es, *uno con Brahma*, la Deidad Una. El “Yo” no se separa ya más del Espíritu Universal.

“absorbidos en él”. Se creería, por el contrario, que precisamente porque los sentidos *personales* gravitan y se esfuerzan para relacionarse con el Yo *impersonal*, este último, que es FUEGO, quema los cinco inferiores y purifica por tanto los dos superiores, “mente y entendimiento”, o los aspectos superiores de *Manas\** y *Buddhi*. Esto resulta evidente del texto. Los “grandes sabios” *desaparecen* después de haber “sido adorados”. Adorados ¿por quién, si (los supuestos sentidos) “no están relacionados con el yo?” Por la MENTE, por supuesto; por Manas (en este caso sumergido en el *sexto sentido*), el cual no es ni puede ser el Brahman, el Yo, o Kshetrajna –el Sol Espiritual del Alma. A su vez debe ser absorbido el Manas mismo, en este último. “Grandes sabios” han sido adorados, dándosele hospitalidad a su sabiduría terrestre; pero una vez que “otro bosque brilla” sobre ello entonces es la Inteligencia (*Buddhi*, el séptimo sentido, pero sexto principio) la que se transforma en *el Árbol* –el Árbol cuyo fruto es la emancipación– que destruye finalmente las raíces mismas del árbol *Aswattha*, símbolo de la *vida* y de sus goces y placeres ilusorios. Y por lo tanto, los que alcanzan ese estado de emancipación no tienen, según las palabras del Sabio antes citado, “miedo alguno después”. En este estado “no puede percibirse el fin, porque se extiende por todos lados”.

“Allí moran siempre siete hembras”, sigue diciendo, continuando la imagen. Estas hembras que, según Arjuna Mishra, son Mahat, Ahamkâra y cinco Tanmâtras – tienen siempre sus caras vueltas hacia abajo, porque son obstáculos en el camino de la ascensión espiritual.

“En ese mismo [Brahman, el “Yo”] moran los siete sabios perfectos, juntamente con sus jefes... y de nuevo surgen del mismo. Gloria, brillo y grandeza, iluminación, victoria, perfección y poder – estos siete rayos siguen a este mismo sol [Kshetrajna, el Yo Supremo]... Aquellos cuyos deseos están reducidos [los no egoístas];... cuyos pecados [pasiones] son consumidos por la penitencia, sumergiendo el yo en el Yo†, se dedican a Brahman. Las gentes que comprenden el bosque del conocimiento [Brahman, o el YO], alaban la tranquilidad. Y aspirando a este bosque vuelven a [re–]nacer para no perder ánimo.

\* Así como Mahat, o la Inteligencia Universal, nace primeramente o se manifiesta como Vishnu, y luego, cuando cae en la Materia y desarrolla conciencia propia, se convierte en egoísmo, así también Manas es de una naturaleza dual. Se halla respectivamente bajo el Sol y la luna, pues como dice Shankarâchârya: “La Luna es la mente, y el sol el entendimiento. “El Sol y la Luna son las deidades de nuestro Macrocosmo planetario, y por tanto, Shankara añade que: “La mente y el entendimiento son las deidades respectivas de los órganos [humanos]”. (Véase *Brihadâraṇyaka*, págs. 521 y siguientes). Esto es quizá por lo que Arjuna Mishra dice que la luna y el *Fuego* (el yo, el Sol) constituyen el universo.

† “El cuerpo en el alma”, según dicho que se atribuye a Arjuna Mishra, o más bien “el alma en el espíritu”; y, en un plano de desarrollo aún más elevado, “el YO o Atman en el Yo Universal”.

Tal es, verdaderamente, este santo bosque... Y comprendiéndolo, ellos [los sabios] obran (con arreglo a ello), siendo dirigidos por el KSETRAJNA”.

Ningún traductor, entre los orientalistas occidentales, ha percibido aún en la anterior alegoría nada más elevado que misterios relacionados con el ritualismo de los sacrificios, penitencias, o ceremonias ascéticas, y *Hatha Yoga*. Pero el que comprende las imágenes simbólicas, y oye la voz del YO DENTRO DEL YO, verá en esto algo muy superior al mero ritualismo, por mucho que pueda errar en los detalles menores de la filosofía. Y en este punto se nos permitirá una última observación. Ningún verdadero teósofo, desde el más ignorante hasta el más instruido, debe pretender la infalibilidad en lo que pueda decir o escribir sobre materias Ocultas. Es punto capital admitir que en muchos conceptos, al clasificar los principios cósmicos o humanos, además de errores en el orden de la evolución, y especialmente en cuestiones metafísicas, aquellos de entre nosotros que pretenden enseñar a otros más ignorantes, pueden todos equivocarse. De modo que se han cometido errores en *Isis sin Velo*, en *Budhismo Esotérico*, en *El Hombre*, en *Magia Blanca y Negra*, etc.; y más de un error se encontrará probablemente en esta obra. Esto no puede evitarse. Para que una obra extensa, y hasta una pequeña, sobre semejantes abstrusos asuntos, esté por completo exenta de todo error y equivocación, tendría que ser escrita desde la primera a la última página por un gran adepto, si no por un Avatâra. Sólo entonces podríamos decir: “¡Ésta es verdaderamente una obra sin pecado ni tacha alguna!”. Pero mientras el artista sea imperfecto, ¿cómo puede ser perfecta su obra? “La investigación de la verdad no tiene fin”. Amémosla y aspiremos a ella por sí misma, y no por la gloria o beneficio que la revelación de una pequeñísima parte de ella pueda proporcionarnos. Pues, ¿quién de nosotros puede pretender que tiene toda la verdad en la punta de los dedos, ni aun siquiera por lo que respecta a una de las enseñanzas menores del Ocultismo?

Nuestro principal objeto en la cuestión presente, por lo tanto, ha sido mostrar que la doctrina septenaria, o división de la constitución del hombre, era muy antigua, y no inventada por nosotros. Esto ha sido realizado con éxito, porque estamos apoyados en este punto, consciente e inconscientemente, por un crecido número de escritores antiguos, medievales y modernos. Lo que los primeros decían estaba bien dicho; lo que los últimos repitieron ha sido generalmente desfigurado. Un ejemplo: léanse los fragmentos de Pitágoras, y estúdiese el hombre septenario según lo expone el Reverendo G. Oliver, el sabio masón, en su *Pythagorean Triangle* (cap. “Ciencia de los números”, pág. 179), que dice lo que sigue:

“La Filosofía Teosófica... contaba SIETE *propiedades* [o principios] en el Hombre, a saber:

- (1.) El Hombre divino áureo.
- (2.) El cuerpo santo interno de fuego y luz, como plata pura.

- (3.) El hombre elemental.
- (4.) El hombre mercurial... paradisíaco.
- (5.) El hombre como Alma marcial.
- (6.) El hombre apasionado de deseos.
- (7.) El hombre solar (testigo e) inspector de las maravillas de Dios [el Universo]. Ellos tenían también *siete* Espíritus o Poderes *fundamentales* de la Naturaleza”.

Compárese este embrollado relato y distribución de la Teosofía occidental con las últimas explicaciones teosóficas de la Escuela Oriental de Teosofía, y luego decídase cuál es la más exacta. Verdaderamente:

“La Sabiduría ha construido su casa,  
ella ha labrado sus *siete columnas*”. (Prov, IX, I).

En cuanto al cargo de que nuestra Escuela no ha adoptado la clasificación Septenaria de los brahmanes, sino que la ha confundido, es por completo injusto. En primer término, la “Escuela” es una cosa, y sus intérpretes (para los europeos) completamente otra. Estos últimos tienen primeramente que aprender el abecé del Ocultismo Oriental práctico, antes de que puedan comprender correctamente la clasificación tremendamente abstrusa, basada en los siete distintos estados de Prajnâ o la Conciencia; y, sobre todo, penetrarse por completo de lo que *es* Prajnâ, en las metafísicas orientales. El dar a un estudiante occidental esa clasificación, es tratar de hacerle suponer que puede explicarse el origen de la conciencia explicándose el proceso por medio del cual vino a él cierto conocimiento, aunque sólo *de uno de los estados* de esa conciencia; en otras palabras: es hacerle explicar algo que conoce en *este* plano por algo que desconoce por completo en los otros planos; esto es, llevarlo de lo espiritual y psicológico, directamente a lo ontológico. Ésta es la razón por que fue adoptada por los Teósofos la clasificación antigua, primitiva, de cuyas clasificaciones hay ciertamente muchas.

El ocuparnos de dar una enumeración adicional de las fuentes teológicas, después de que se ha presentado al público una cantidad tan grande de testigos y de pruebas independientes, sería completamente inútil. Los siete pecados capitales y las siete virtudes del esquema cristiano son mucho menos filosóficos hasta que las siete ciencias liberales y las siete ciencias malditas – o las siete artes de encantamiento de los gnósticos. Pues una de estas últimas está ahora ante el público, preñada de peligros en el presente, así como para el futuro. Su nombre moderno es HIPNOTISMO; usado como lo están usando materialistas científicos e ignorantes, con la ignorancia general de los siete principios, pronto se convertirá en SATANISMO en toda la acepción de la palabra.

-----





LIBRO II.- PARTE III.

ADENDA.

CIENCIA Y DOCTRINA  
SECRETA COMPARADAS.

“El conocimiento de este bajo mundo,  
Di, amigo, qué es, ¿falso o verdadero?  
¿Qué mortal trata de conocer lo falso?  
¿Qué mortal conoció jamás lo verdadero?”.

## CONTENIDOS.

§§	PÁGINA.
I. ¿ANTROPOLOGÍA ARCAICA O MODERNA?.....	645
-----	
II. LOS ANTECESORES OFRECIDOS POR LA CIENCIA A LA HUMANIDAD .....	656
Almas plastidulares y células nerviosas conscientes .....	670
-----	
III. LAS RELIQUIAS FÓSILES DEL HOMBRE Y DEL MONO ANTROPOIDE .....	675
Evolucionismo occidental: anatomía comparada del hombre y el mono .....	680
El Darwinismo y la antigüedad del Hombre: los antropoides y sus ancestros.....	685
-----	
IV. SOBRE LA DURACIÓN DE LOS PERIODOS GEOLÓGICOS, CICLOS DE LA RAZA Y LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE.....	690
Especulaciones científicas modernas.....	694
Sobre las cadenas de planetas y su pluralidad.....	699
Cronología geológica esoterica.....	709
-----	
V. EVOLUCIÓN ORGÁNICA—CENTROS CREADORES.....	731
Origen y evolución de los mamíferos .....	734
Las razas paleolíticas europeas.....	738
VI. GIGANTES, CIVILIZACIONES Y CONTINENTES SUMERGIDOS SEÑALADOS EN LA HISTORIA .....	742
-----	
VII. PRUEBAS CIENTÍFICAS Y GEOLÓGICAS DE LA EXISTENCIA DE VARIOS CONTINENTES SUMERGIDOS.....	778

## ADENDA AL LIBRO II.

## § I.

## ¿ANTROPOLOGÍA ARCAICA O MODERNA?

Siempre que a un hombre de ciencia imparcial, honrado y celoso, se le presenta seriamente la cuestión sobre el origen del hombre, la contestación es invariablemente: "NO SABEMOS". De Quatrefages, con su actitud agnóstica, es uno de esos antropólogos.

Esto no implica que los demás hombres de ciencia no sean de buena fe y honrados; pues semejante observación tendría poco de prudente. Pero se calcula que el 75 por ciento de los hombres de ciencia europeos son Evolucionistas. ¿Son todos estos representantes del pensamiento moderno, culpables de flagrante desfiguración de los hechos? Nadie dice esto, aunque hay algunos casos excepcionales. Sin embargo, los hombres científicos, en su entusiasmo anticlerical, y desesperando de encontrar una teoría que alterne con el darwinismo, excepto la de la "creación especial", son inconscientemente poco sinceros al "forzar" una hipótesis cuya elasticidad es inadecuada, y que se resiente de la tensión fuerte a que ahora se la sujeta. La falta de sinceridad sobre el mismo asunto es, en todo caso, patente en los círculos eclesiásticos. El obispo Temple se ha presentado como sostenedor decidido del darwinismo en su *Religion and Science*. Este escritor clerical va hasta el punto de considerar la Materia, después que ha recibido la "impresión primordial", como el evolucionador sin ayuda de todos los fenómenos cósmicos. Esta opinión sólo difiere de la de Hæckel en que postula una Deidad hipotética "tras del más allá"; deidad por completo apartada del funcionamiento de las fuerzas. Semejante entidad metafísica ya no es el Dios Teológico, y tiene tanto de éste como el de Kant. La tregua del obispo Temple con la ciencia materialista es, a nuestro juicio, imprudente, aparte del hecho de que ella envuelve una refutación total de la cosmogonía bíblica. En presencia de esta ostentación de servilismo ante el materialismo de nuestra "sabia" época, nosotros, los ocultistas, no podemos por menos de sonreírnos. Pero ¿cuál es la lealtad al Maestro que esos truhanes teológicos prometen a Cristo y a la cristiandad en general?

Sin embargo, no tenemos deseo alguno, por el momento, de arrojar el guante al clero; pues al presente sólo tenemos que ocuparnos de la ciencia materialista. Esta última, en la persona de sus mejores representantes, contesta a nuestra pregunta: "No sabemos"; aunque la mayor parte de ellos obra como si tuviese vinculada la Omnisciencia y todas las cosas.

Pues, a la verdad, esta contestación negativa no ha impedido a la mayor parte de los hombres de ciencia especular sobre la cuestión, tratando cada uno de que

su teoría especial sea aceptada con exclusión de todas las demás. Así, desde Maillet en 1748, hasta Hæckel en 1870, las teorías sobre el origen de la especie humana han diferido tanto como las personalidades de sus mismos inventores. Buffon, Bory de St. Vincent, Lamarck, E. Geoffroy St. Hilaire, Gaudry, Naudin, Wallace, Darwin, Owen, Hæckel, Filippi, Vogt, Huxley, Agassiz, etc., cada uno ha desarrollado una hipótesis más o menos científica del génesis. De Quatrefages clasifica estas teorías en dos grupos principales: una basada en una *transmutación rápida*, y otra en una gradual; admitiendo la primera un tipo nuevo (el hombre) producido por un ser completamente distinto, y la última enseñando la evolución del hombre por diferenciaciones progresivas.

Es verdaderamente extraño que de la más científica de estas autoridades sea de donde haya emanado la más anticientífica de todas las teorías sobre el asunto del origen del hombre. Esto es en la actualidad tan evidente, que se aproxima rápidamente la hora en que la enseñanza corriente, sobre la procedencia del hombre de un mamífero semejante al mono, será considerada con menos respeto que la formación de Adán del barro, y de Eva de la costilla de Adán. Porque:

“Es evidente, sobre todo con arreglo a los principios más fundamentales del darwinismo, que un ser organizado no puede descender de otro cuyo desarrollo esté en un orden inverso al suyo. Por consiguiente, con arreglo a estos principios, no puede considerarse al hombre como descendiente de ningún tipo simio”.\*

El argumento de Lucae *contra* la teoría del mono, basado sobre las diferentes flexiones de los huesos que constituyen el eje del cráneo en los hombres y en los antropoides, lo discute plenamente Schmidt (Doctrine of Descent and Darwinism, pág. 290). Admite él que: “*El mono a medida que crece se hace más bestial; y el hombre... más humano*” y, verdaderamente, parece vacilar un momento antes de proseguir: “Esta reflexión del eje craneano puede, por tanto, ser subrayada más como un carácter humano, en contraste con los monos; la característica peculiar de un orden mal puede sacarse de ella; y especialmente en lo que respecta a la doctrina de la descendencia, esta circunstancia no parece en modo alguno decisiva”. Es evidente que el escritor está un poco desconcertado con su propio argumento. Nos asegura él que echa por tierra toda posibilidad de que los monos actuales hayan sido los progenitores de la humanidad. Pero ¿no es también una negación de la simple posibilidad de que el hombre y el antropoide hayan tenido un antecesor común, hasta ahora completamente teórico?

---

\* De Quatrefages, *The Human Species*, pág III. Menciónanse los desarrollos respectivos de los cráneos humanos y simios. “En el mono las circunvoluciones témporo–esferoidales, que forman el lóbulo medio, hacen su aparición y se completan antes que las circunvoluciones anteriores que forman el lóbulo frontal. En el hombre, por el contrario, las circunvoluciones frontales son las primeras en aparecer, y las del lóbulo medio se forman posteriormente”. (*ibíd*).

Hasta la misma “Selección Natural” se halla cada día más amenazada. Los desertores del campo de Darwin son muchos, y los que en un tiempo eran sus discípulos más ardientes, se están preparando, lenta pero seguramente, a doblar la hoja, debido a nuevos descubrimientos. En el *Journal of the Royal Microscopical Society*, de octubre 1886, podemos leer lo siguiente:

“SELECCIÓN FISIOLÓGICA. – Mr. G. J. Romanes encuentra ciertas dificultades al considerar la selección natural como una teoría del origen de las especies, pues es más bien una teoría del origen de las estructuras adaptables. Propone él reemplazarla por lo que llama selección fisiológica, o segregación de los aptos. Su opinión se basa en la extrema sensibilidad del sistema reproductivo a los pequeños cambios en las condiciones de la vida, y cree que las variaciones en dirección de una esterilidad mayor o menor deben ocurrir frecuentemente en las especies salvajes. Si la variación es tal que el sistema reproductivo, al paso que muestra algún grado de esterilidad con la forma padre, continúa siendo fértil dentro de los límites de la forma variante, la variación no se detendría por el cruzamiento, ni moriría por causa de esterilidad. Cuando ocurre una variación de esta clase, la barrera fisiológica tiene que dividir las especies en dos partes. El autor, en una palabra, considera la esterilidad mutua, no como uno de los efectos de la diferenciación, específica, sino como la causa de ella”.\*

Se ha intentado demostrar que lo anterior es un complemento y continuación de la teoría darwiniana; pero resulta un intento muy *tosco* cuando más. Pronto se le exigirá al público que crea que la *Evolution without Natural Selection*, de Mr. C. Dixon, es también darwinismo – ¡ampliado, según pretende el autor, por cierto!

Pero es lo mismo que dividir el cuerpo de un hombre en tres pedazos, y luego sostener que cada pedazo es el mismo hombre que antes, aunque ampliado. Sin embargo, el autor dice en la página 79: “Téngase bien entendido que ni una sola sílaba de las anteriores páginas ha sido escrita en sentido antagónico a la teoría darwiniana de la Selección Natural. Todo lo que he hecho es explicar *ciertos* fenómenos...; cuanto más se estudian las obras de Darwin, más convencido queda uno de la verdad de sus hipótesis” [¡!].

Y antes de esto, en la pág. 48, alude a: “El abrumador conjunto de hechos que Darwin presenta en apoyo de sus hipótesis y que hizo triunfar la teoría de la Selección Natural de todos los obstáculos y objeciones”.

Esto no impide al sabio autor, sin embargo, echar por tierra esta teoría también “de un modo triunfal”, y hasta llamar abiertamente a su obra

---

\* Serie II, vol, IV, pág. 769 (Ed. 1886). A esto añade una observación del editor que un “F. J. B.”, en el *Athenæum* (núm. 3069, agosto 21, 1886, págs. 242–3), señala que los naturalistas hace tiempo que han reconocido que hay especies “morfológicas” y “fisiológicas”. Las primeras tienen origen en la mente de los hombres, y las últimas en una serie de cambios suficientes para afectar los órganos internos, así como los externos, de un grupo de individuos relacionados. La “selección fisiológica” de las especies morfológicas es una confusión de ideas; la de las especies fisiológicas, una redundancia de términos.

*Evolución sin Selección Natural*, o en otras palabras, de triturar en ella la idea fundamental de Darwin.

En cuanto a la Selección Natural misma, prevalecen los conceptos más erróneos entre los pensadores del día, que tácitamente aceptan las conclusiones del darwinismo. Por ejemplo, es un mero artificio de retórica el conceder a la Selección Natural el poder de *originar* especies. La Selección Natural no es una entidad; es sólo una frase cómoda para describir cómo tiene lugar la supervivencia de los organismos aptos y la eliminación de los ineptos, en la lucha por la existencia. Todo grupo de organismos tiende a multiplicarse más allá de los medios de subsistencia; la batalla constante de la vida –la “lucha para obtener lo bastante para comer y escapar de ser comido”, añadida a las condiciones circundantes– necesita una perpetua extirpación de los ineptos. Los selectos de cada agrupación, que de este modo permanecen, propagan las especies y transmiten sus características orgánicas a sus descendientes. Todas las variaciones útiles se perpetúan de esta manera, y se efectúa una mejora progresiva. Pero la Selección Natural –en la humilde opinión de la escritora, “la Selección, *como Poder*”– es en realidad puro mito; especialmente cuando se toma como explicación del Origen de las Especies. Es ella tan sólo un término representativo que expresa la manera en que las “variaciones útiles” se estereotipan una vez producidas. Por sí sola “ella” *no puede producir nada*, y únicamente opera sobre el material grosero que se “le” presenta. La verdadera cuestión planteada es la siguiente: ¿Qué CAUSA, combinada con otras causas secundarias, produce las “variaciones” en los organismos? Muchas de estas causas secundarias son puramente físicas, climatológicas, de alimentación, etc. Muy bien. Pero más allá de los aspectos secundarios de la evolución orgánica, hay que buscar un principio más profundo. Las “variaciones espontáneas” y las “divergencias *accidentales*” de los materialistas son términos contradictorios, en un universo de “Materia, Fuerza y NECESIDAD”. La mera variabilidad del tipo, sin la presencia inspeccionadora de un impulso casi inteligente, no puede explicar, por ejemplo, las complejidades estupendas y las maravillas del cuerpo humano. La insuficiencia de la teoría mecánica de los darwinistas ha sido detalladamente expuesta por el Dr. Von Hartmann, entre otros pensadores puramente negativos. El escribir, como lo hace Hæckel, de células *ciegas* indiferentes, “ordenándose a sí mismas en órganos”, es abusar de la inteligencia del lector. La solución esotérica del origen de las especies animales la damos en otra parte.

Las causas puramente *secundarias* de diferenciación, agrupadas bajo el título de selección sexual, selección natural, clima, aislamiento, etc., descarrían al evolucionista occidental y no presentan ninguna verdadera explicación acerca de “dónde vienen” los “tipos antecesores” que sirvieron como de *punto de partida* del desarrollo físico. La verdad es que las

“causas” diferenciadoras conocidas por la ciencia moderna sólo entran en operación después de *convertirse en físicos los tipos-raíces primordiales procedentes de lo astral*. El darwinismo sólo descubre la Evolución en su punto medio, es decir, cuando la evolución astral ha sido reemplazada por el funcionamiento de las fuerzas físicas ordinarias conocidas por nuestros actuales sentidos. Pero la teoría darwinista, hasta en este punto, aun con los “desarrollos” que últimamente se han intentado, no puede hacer frente a los hechos que el caso presenta. La causa que yace en el fondo de la variación fisiológica de las especies –a la cual todas las otras leyes están subordinadas y son secundarias– es una inteligencia subconsciente que penetra la materia, y que en último término es una REFLEXIÓN de la sabiduría Divina y Dhyán – Chohánica\*. Un pensador tan conocido como Ed. von Hartmann ha llegado a una conclusión parecida, pues desesperando de la eficacia de la Selección Natural *no ayudada*, considera a la evolución como inteligentemente guiada por lo INCONSCIENTE – el *Logos* Cósmico del Ocultismo. Pero este último actúa sólo empleando como medio a FOHAT, o sea la energía Dhyán Chohánica, y no precisamente del modo directo que describe el gran pesimista.

Esta divergencia entre los hombres de ciencia, sus contradicciones mutuas, y a menudo *propias*, es lo que da valor a la escritora de la presente obra para presentar otras y más antiguas enseñanzas, aunque sólo sea como hipótesis para una apreciación científica *futura*. Son tan evidentes (aun para la humilde expositora de esta enseñanza arcaica, no muy versada en ciencia moderna) las falsedades y vacíos científicos, que ha determinado tratar de todo esto a fin de exponer las dos enseñanzas en líneas paralelas. Para el Ocultismo, no es sino una cuestión de defensa propia, y nada más.

Hasta el presente, la Doctrina Secreta se ha concretado sólo a la metafísica pura y simple. Ahora ha desembarcado en la Tierra, y se encuentra dentro del dominio de la ciencia física y de la antropología práctica, o sean esas ramas de estudios que los naturalistas materialistas pretenden ser de su legal dominio, asegurando fríamente, además, que mientras más alta y más perfecta sea la obra del Alma, más se presta al análisis e interpretaciones *del zoólogo y fisiólogo solos*". (Hæckel sobre las “Almas-Células y Células-Almas”). Esta estupenda pretensión viene de uno que, para probar su descendencia del pitecoide, no ha vacilado en incluir a los lemúridos entre los antecesores del hombre; éstos han sido promovidos por él al rango de *mamíferos prosimianos*, *indeciduate* a los cuales adjudica muy incorrectamente una placenta *decidua*

---

\* El “principio de perfectibilidad”, de Nägeli; el “*esfuerzo hacia el objeto*”, de von Baer; el “*aliento Divino* como impulso interno en la historia de la evolución de la Naturaleza”, de Braun; la “*tendencia a la perfectibilidad*”, del profesor Owen, etc., todo expresa las veladas manifestaciones del guía universal FOHAT, enriquecido con el pensamiento Divino y Dhyân-Chohánico.

y discoidal\*. Por esto fue Hæckel llamado severamente a capítulo por De Quatrefages, y criticado por los propios materialistas y agnósticos, sus hermanos, Virchow y du Bois-Reymond, tan grandes autoridades como él mismo, si no mayores†.

A pesar de semejante oposición, las teorías extravagantes de Hæckel son, hasta hoy día, llamadas aún, por algunos, científicas y lógicas. La naturaleza misteriosa de la Conciencia, del Alma y del Espíritu del Hombre, explicándose ahora como un mero progreso sobre las funciones de las moléculas protoplásmicas de los espirituales *Protistas* se hace necesario remontar el origen de la evolución y desarrollo gradual de la mente e “instinto social” humano a la civilización de las hormigas, abejas y otros seres – pocas son, en verdad, las probabilidades que hay de que se preste una atención imparcial a las doctrinas de la Sabiduría Arcaica. A los profanos *educados* se les dice que: “Los instintos sociales de los animales inferiores han sido considerados, en los últimos tiempos, por varias razones, como *siendo claramente el origen de la moral*, aun de la del hombre” [?]... – y que nuestra conciencia divina, nuestra alma, inteligencia y aspiraciones, se han abierto “camino desde los estados inferiores de la simple célula–alma” del Bathybius gelatinoso (Véase “Present Position of Evolution”, de Hæckel, notas) – y parecen creerlo. En semejantes hombres, la Metafísica del Ocultismo debe producir el efecto que nuestros grandes conciertos en los chinos; son sonidos que les atacan los nervios.

Sin embargo, ¿están nuestras enseñanzas Esotéricas sobre los “ángeles”, las tres primeras Razas humanas preanimales, y la caída de la Cuarta, *en un nivel inferior de ficción e ilusión propia* que el “plastidular” hæckeliano, o que las inorgánicas “almas moleculares de los *Protistas*”? Entre la evolución de la naturaleza espiritual del hombre, partiendo de las superiores almas amœbeas, y el supuesto desarrollo de su forma física procediendo del morador protoplásmico del limo del océano, hay un abismo que no cruzará fácilmente ningún hombre que se halle en la *completa* posesión de sus facultades intelectuales. La evolución física, según la enseña la ciencia moderna, es un asunto para la controversia abierta; el desarrollo espiritual y moral, sobre las mismas bases, es el sueño insano de un materialismo craso.

Por otra parte, la experiencia pasada, así como la diaria presente, enseña que ninguna verdad ha sido aceptada nunca por sabias corporaciones, a menos que encajase

---

\* Véase *infra*, el *exposé*, de M. De Quatrefages, sobre Hæckel, en la sección II, “Los Antecesores ofrecidos por la ciencia a la Humanidad”.

† Estrictamente hablando, du Bois-Reymond es agnóstico y no materialista. Él ha protestado del modo más vehemente contra la doctrina materialista, que afirma que los fenómenos mentales son meramente producto del movimiento molecular. El conocimiento *fisiológico* más exacto de la estructura del cerebro no nos deja más que “materia en movimiento”, nos asegura; “*tenemos que ir más allá*, y admitir la naturaleza absolutamente incomprensible del principio psíquico, el cual es *imposible considerar* como mero producto de causas materiales”.



en las ideas habituales preconcebidas de sus profesores. “La corona del innovador es una corona de espinas”, dijo Geoffroy Saint Hilaire. Sólo lo que encaja en las rutinas favoritas y en las nociones aceptadas es lo que, por regla general, se abre camino. De ahí el triunfo de las ideas hækkelianas, a pesar de haber sido proclamadas por Virchow, de Bois-Reymond y otros el “*testimonium paupertatis* de la ciencia natural”.

Por diametralmente opuesto que sea el materialismo de los evolucionistas alemanes a los conceptos espirituales de la Filosofía Esotérica; por radicalmente incompatible que sea su aceptado sistema antropológico, con los hechos reales de la naturaleza, la tendencia pseudo idealista que ahora matiza el pensamiento inglés es casi más perniciosa. La doctrina puramente materialista admite una refutación directa y una apelación a la lógica de los hechos. El idealismo de hoy día, no sólo trata de absorber por una parte las negaciones fundamentales del ateísmo, sino que envuelve a sus partidarios en una maraña de *ilusión*, que culmina en un nihilismo práctico. Con tales escritores huelgan los argumentos. Los idealistas, por tanto, serán aún más antagonistas que los materialistas hacia las enseñanzas Ocultas que se han dado ahora. Pero como no puede haber peor suerte a los expositores de la Antropogénesis Esotérica en manos de sus enemigos, que ser llamados abiertamente con los antiguos y venerables nombres de “chiflados” y “mentecatos” pueden añadirse sin temor las presentes teorías arcaicas a las muchas especulaciones modernas, y que esperen su día para ser completamente, o sólo en parte, reconocidas. Sólo que, como la existencia misma de estas teorías arcaicas será probablemente negada, tenemos que presentar nuestras mejores pruebas y defenderlas hasta el fin.

En nuestra raza y generación el “templo del universo” está, en casos raros, *dentro* de nosotros; pero nuestro cuerpo y mente han sido demasiado degradados tanto por el “pecado” como por la “ciencia”, para ser exteriormente otra cosa ahora que un templo de iniquidad y de error. Y en este punto, nuestra mutua posición –la del Ocultismo y la de la ciencia moderna– debe ser definida de una vez para siempre.

Nosotros, los teósofos, nos inclinamos de buen grado ante sabios tales como el difunto profesor Balfour Stewart, los señores Crookes, De Quatrefages, Wallace, Agassiz, Butlerof y otros; aunque, desde el punto de vista de la filosofía esotérica, no estemos de acuerdo con todo lo que dicen. Pero nada nos hará consentir, ni siquiera una demostración de respeto ante las opiniones de otros hombres de ciencia, tales como Hæckel, Carlos Vogt, o Ludwig Büchner en Alemania, ni aun Mr. Huxley y sus copensadores de materialismo en Inglaterra –a pesar de la erudición colosal del primero. Semejantes hombres son solamente asesinos intelectuales y morales de las generaciones futuras; especialmente Hæckel, cuyo materialismo craso llega muchas veces a la altura de una *ingenuidad* idiota en sus razonamientos. No hay más que leer su *Pedigree of Man, and Other Essays* (traducción de Aveling), para sentir el deseo, repitiendo las palabras de Job, de que su

recuerdo desaparezca de la Tierra, y que “no tenga nombre en las calles”. Oíd al creador del mítico Sozura ridiculizando la idea del origen de la especie humana “como fenómeno sobrenatural” [?]. “Que no podía resultar de *causas simplemente mecánicas, de fuerzas químicas y físicas*, sino que requiere la intervención directa de una personalidad creadora...”. Ahora bien; el punto central de la doctrina darwiniana... “consiste en que demuestra que las causas mecánicas más sencillas, fenómenos puramente psicoquímicos de la naturaleza, son por completo suficientes para explicar los más elevados y difíciles problemas. Darwin coloca en el lugar de una fuerza creativa consciente, construyendo y ordenando los cuerpos orgánicos de los animales y plantas con arreglo a un plan designado, *una serie de fuerzas naturales operando ciegamente (según nosotros decimos) sin fin y sin designio*. En lugar de un acto arbitrario de operación, tenemos una ley de Evolución necesaria...” [también la tenían Manu y Kapila, y, al mismo tiempo, Poderes directores conscientes e inteligentes]. “Darwin, muy sabiamente... había dejado a un lado la cuestión de la primera aparición de la vida. Pero muy pronto esa consecuencia, tan llena de significación, de tanto alcance, fue abiertamente discutida por hombres de ciencia capaces y valientes, tales como Huxley, Carlos Vogt, Ludwig Buchner. Sostúvose *el origen mecánico de la primera forma viva*, como consecuencia natural de las enseñanzas de Darwin...; nosotros sólo tratamos ahora de una sola consecuencia de la teoría, el origen *natural* de la especie humana por medio de la EVOLUCIÓN TODOPODEROSA”. (págs. 34, 37).

A esto, sin intimidarse por semejante fárrago científico, contesta el Ocultismo: En el curso de la Evolución, cuando la evolución física triunfó sobre la mental y espiritual, y casi la aplastó bajo su peso, el gran don de *Kriyasakti\** quedó como patrimonio de sólo unos pocos hombres escogidos en cada edad. El espíritu se esforzó en vano en *manifestarse por completo en formas puramente orgánicas* (según se ha explicado en la Parte I de este volumen); y la facultad que había sido atributo natural en la primera humanidad de la Tercera Raza se convirtió en una de las que los espiritistas y ocultistas consideran como simplemente fenomenales, y los materialistas creen *científicamente imposibles*.

En nuestra época presente, el mero aserto de que exista un poder que pueda criar formas humanas –envolturas hechas de una vez, en las que puedan encarnar las Mónadas *conscientes* o Nirmânakâyas de Manvantaras pasados es, por supuesto, absurdo, ridículo. Lo que, por otra parte, se considera completamente natural es la producción de un monstruo de Frankenstein, *más* la conciencia moral, aspiraciones religiosas, genio y sentimiento de su propia naturaleza inmortal dentro de sí– por medio de “fuerzas físico–químicas” guiadas por la ciega “Evolución Todopoderosa” (*Pedigree of Man*).

---

\* Para la explicación del término Kriyasakti, véase el Com. 2 en la Stancia 26.

En cuanto al origen de ese hombre, no *ex nihilo*, cementado en un poco de barro rojo, sino por medio de una Entidad viviente divina que consolida el cuerpo astral con los materiales circunstantes; semejante concepción es demasiado absurda, aun sólo para mencionarla, según opinión de los materialistas. No obstante, los ocultistas y teósofos están prontos a comparar sus asertos y teorías, en lo que respecta a su valor intrínseco y a su probabilidad, con los de los evolucionistas modernos, por más anticientíficas y supersticiosas que estas teorías puedan parecer en un principio. De aquí que la enseñanza esotérica sea absolutamente opuesta a la evolución darwiniana, *en lo que al hombre respecta, y parcialmente* opuesta por lo que respecta a otras especies.

Sería interesante obtener una vislumbre de la representación mental de la *Evolución* en el cerebro científico de un materialista. ¿Qué es la EVOLUCIÓN? Si se les preguntase todo el significado *completo* del término, ni Huxley ni Hæckel podrían decirlo mejor que lo hace Webster: “El acto del desenvolvimiento; el proceso de crecimiento de desarrollo; como la evolución de una flor de la yema, o de un animal de un huevo”. Sin embargo, el origen de la yema hay que buscarlo pasando por su planta madre hasta la semilla, y el del huevo hasta el animal o pájaro que lo puso: o en todo caso, hasta la mácula o protoplasma de que partió y se desarrolló. Y tanto la semilla como la mácula tienen que encerrar las potencialidades latentes para la reproducción y gradual desarrollo, el desenvolvimiento de las mil y una formas o fases de evolución, por las que tienen que pasar la flor y el animal, antes de llegar a su completo desarrollo. Por tanto, el plan futuro, si no un DESIGNIO, *tiene que estar allí*. Además, *hay que seguir la pista a esa semilla* y comprobar su naturaleza. ¿Han conseguido esto los darwinistas? ¿O nos lanzarán a la cara el Monerón? Pero este átomo del Abismo Acuoso *no* es materia homogénea; y debe haber algo o alguien que lo modelase y transformase en un ser.

En este punto la ciencia permanece de nuevo silenciosa. Pero puesto que todavía no hay conciencia propia en la mácula, semilla o germen, con arreglo a los materialistas y fisiólogos de la escuela moderna –en lo cual, por esta vez, están los ocultistas de acuerdo con sus enemigos naturales–, ¿qué es lo que guía a la fuerza o fuerzas de un modo tan infalible en este proceso de la evolución? “¿La fuerza *Ciega?*” Equivale lo mismo que a llamar “*ciego*” al cerebro que evolucionó en Hæckel su *Pedigree of Man* y otras lucubraciones. Nosotros podemos concebir fácilmente que al mencionado cerebro le falte un centro importante o dos; pues quienquiera que conozca algo de la anatomía del cuerpo humano, y hasta del animal, y siga siendo ateo y materialista, tiene que estar “loco sin remisión”, según Lord Herbert, que justamente ve en la constitución del cuerpo del hombre y la coherencia de sus partes algo tan extraño y paradójico que lo considera como “el milagro más grande de la naturaleza”. ¿Fuerzas *ciegas* y “ningún designio” en algo que exista bajo el sol, cuando ningún hombre de ciencia, en su cabal juicio, vacilaría en decir que aun en lo poco que sabe y ha descubierto de las fuerzas que obran en el Kosmos, ve muy claro que

toda parte, toda mácula y átomo, están en armonía con los demás átomos, sus compañeros, y éstos con el todo, teniendo cada uno su misión distinta durante el ciclo de vida! Pero, afortunadamente, los pensadores y hombres de ciencia más grandes y eminentes del día principian ahora a levantarse contra este “Linaje” y aun en contra de la teoría de la *selección natural* de Darwin, aunque su autor, probablemente, no pensará jamás en conclusiones tan fuera de quicio. El científico ruso N. T. Danilevsky, en su notable obra *Darwinism, a Critical Investigation of the Theory*, echa por tierra completamente y sin apelación a semejante darwinismo; y lo mismo hace De Quatrefages en su última obra. Recomendamos a nuestros lectores el examen del sabio escrito del doctor Bourges, miembro de la Sociedad Antropológica de París, leído por su autor en una sesión reciente de esa Sociedad, y titulado “Psicología Evolucionaria; la Evolución del Espíritu, etc.” En él reconcilia por completo las dos enseñanzas, a saber: la evolución física y la espiritual. Explica el origen de la variedad de las formas orgánicas –las cuales se hallan ajustadas al medio ambiente con un designio tan evidentemente inteligente– por la existencia, ayuda e *interacción* mutuas de dos principios de la naturaleza manifestada, adaptándose el Principio interno consciente a la Naturaleza física y a las potencialidades innatas de esta última. De este modo, el científico francés tiene que volver a nuestro antiguo amigo Archæus, o Principio de vida (sin nombrarlo), como ha hecho el doctor Richardson en Inglaterra con su “Fuerza Nerviosa”. La misma idea ha sido desarrollada recientemente en Alemania por el Barón Hellenbach, en su notable obra *La individualidad a la Luz de la Biología y de la Filosofía Modernas*.

Encontramos también las mismas conclusiones en otra obra excelente de un Profundo pensador ruso, N. N. Strachof, que dice en sus *Conceptos Fundamentales de la Psicología y Fisiología*: “El tipo más claro y familiar del desarrollo puede encontrarse en nuestra propia evolución mental o física, que ha servido a otros como modelo para guiarse... Si los organismos son entidades... entonces justo es deducir y asegurar que la vida orgánica se esfuerza en engendrar la vida psíquica; pero sería aún más exacto y más armonía con el espíritu de estas dos categorías de la evolución, decir que *la verdadera causa de la vida orgánica es la tendencia del espíritu a manifestarse en formas substanciales, a revestirse de realidad substancial. La forma más elevada es la que contiene la explicación completa de la más ínfima, nunca lo contrario*”. Esto es admitir, como lo hace Bourges en la Memoria antes mencionada, la identidad de este Principio misterioso, que actúa y organiza integralmente, con la Propia-Conciencia y el Sujeto Interno, que nosotros llamamos EGO, y el mundo en general, el Alma. De modo que todos los mejores pensadores y hombres de ciencia se están aproximando gradualmente a los Ocultistas en sus conclusiones generales.

Pero tales hombres de ciencia inclinados a la metafísica están fuera de regla, y apenas se les escuchará. Schiller, en su magnífico poema sobre

el Velo de Isis, hace al joven mortal que se atrevió a levantar el velo impenetrable, caer muerto al contemplar la verdad desnuda en la faz de la severa diosa. ¿Han contemplado también algunos de nuestros darwinistas, tan tiernamente unidos en la selección natural y afinidad, a la Madre Saítica desprovista de sus velos? Casi podría sospecharse después de leer sus teorías. Sus grandes inteligencias deben haberse debilitado mientras sondeaban demasiado cerca la descubierta faz de la Naturaleza, quedando en sus cerebros tan sólo la materia gris y los ganglios, para responder a las fuerzas psicoquímicas *ciegas*. En todo caso, las líneas de Shakespeare se aplican admirablemente a nuestro evolucionista moderno, que simboliza aquel “hombre orgulloso” que

*“Revestido de breve e insignificante autoridad;  
Por completo ignorante de lo que más seguro está,  
Su vítrea esencia, como mono encolerizado  
Ejecuta tales tretas fantásticas ante los altos cielos,  
Que hace llorar a los Ángeles! ...”.*

Estos sabios no quieren tener nada que ver con los “ángeles”. Su único interés está en el antecesor humano, el Noé pitecoide, que tuvo tres hijos: el cinocéfalo con cola, el mono sin cola, y el hombre “arbóreo” paleolítico. En este punto no admiten contradicción. Toda duda que se exprese, es inmediatamente considerada como una tentativa para estropear la investigación científica. La dificultad insuperable en el fundamento mismo de la teoría de la Evolución, a saber: que ningún darwinista puede dar una definición aproximada del período y de la forma *en que* apareció el primer hombre, se la allana tratándola de obstáculo insignificante, que “en realidad no hay que tener en cuenta”. Todas las ramas del conocimiento se hallan en el mismo caso, se nos dice. El químico basa sus cálculos más abstrusos simplemente: “sobre una hipótesis de átomos y moléculas, de las cuales jamás se ha visto ninguno ni aislado, ni pesado, ni definido. El electricista habla de fluidos magnéticos que jamás se han revelado de un modo tangible. No puede asignarse ningún origen definido a las moléculas ni al magnetismo. La ciencia no puede pretender, ni pretende, conocimiento alguno de los comienzos de la ley, de la materia o de la vida”. (*Knowledge*, enero 1882).

¡Y he aquí que el rechazar una *hipótesis científica*, por más absurda que sea, es cometer un pecado imperdonable! Nos arriesgamos a ello.

-----

## § II.

## LOS ANTECESORES OFRECIDOS POR LA CIENCIA A LA HUMANIDAD.

-----

“La cuestión de las cuestiones para la humanidad –el problema que yace en el fondo de todos los demás, y es más profundamente interesante que ningún otro– es el de llegar a la certidumbre del lugar que el hombre ocupa en la Naturaleza, y de sus relaciones con el universo de las cosas”. HUXLEY.

-----

El mundo se halla hoy día dividido y vacila entre *los progenitores divinos* –ya sean Adán y Eva o los Pitris lunares– y el *Bathybius Hæckelii*, el solitario gelatinoso del océano salado. Habiendo explicado la teoría oculta, podemos ahora compararla con la del materialismo moderno. Se invita al lector a escoger entre las dos después de juzgarlas por sus respectivos méritos.

Podemos consolarnos algún tanto de que no sean admitidos nuestros antecesores divinos, al ver que las especulaciones hæckelianas no resultan mejor paradas que las nuestras, en manos de la ciencia estrictamente *exacta*. La filogénesis de Hæckel no causa menos risa a los enemigos de su fantástica evolución, hombres científicos muy grandes, que la que causarán nuestras razas primordiales. Según lo presenta du Bois-Reymond, le creemos sin dificultad cuando dice que: “Los árboles genealógicos de nuestra raza, bosquejados en el *Schöpfungsgeschichte*, tienen poco más o menos el valor que el linaje de los héroes de Homero, a los ojos del crítico historiador”.

Sentado esto, todos verán que una hipótesis vale tanto como otra. Y como vemos que el mismo Hæckel confiesa que ni la geología en su historia del pasado, ni la historia genealógica de los organismos, jamás “alcanzarán la posición de ciencia «exacta» real”\*, quédale así a la Ciencia Oculta un largo margen para hacer sus anotaciones y colocar sus protestas. Al mundo se le deja escoger entre las enseñanzas de Paracelso, “padre de la química moderna”, y las de Hæckel, “padre del Sozura mítico”. Nosotros no pedimos más.

Sin que pretendamos intervenir en la disputa de naturalistas tan sabios como du Bois-Reymond y Hæckel, a propósito de nuestra consanguinidad con “aquellos antecesores [nuestros] que se han elevado desde las clases unicelulares: vermes, acranios, peces, anfibios y reptiles, hasta las aves, podemos presentar una pregunta o dos, para gobierno de nuestros lectores. Aprovechando la oportunidad y teniendo

---

\* *Pedigree of Man*, “The Proofs of Evolution”, pág. 273.

en cuenta las teorías de la selección natural, etc., de Darwin, quisiéramos preguntar a la ciencia –respecto del origen de las especies humana y animal– cuál de las dos teorías de la evolución que a continuación transcribimos es la más científica o, si así se prefiere, la más *anticientífica*.

(1) ¿Es la de una Evolución que parte desde el principio con la propagación sexual?

(2) ¿O es aquella que muestra el desarrollo gradual de los órganos; su solidificación y la procreación de cada una de las especies, primero por la fácil y sencilla separación de uno en dos o hasta en varios individuos; luego un nuevo desarrollo –el primer paso para una especie de sexos separados distintos–, el estado hermafrodita; después, una especie de partenogénesis, “reproducción virginal”, cuando las células–óvulos se forman dentro del cuerpo, saliendo de él en emanaciones atómicas y madurando en el exterior del mismo; hasta que, finalmente, después de una definida separación en sexos, los seres humanos principian a procrear por medio de la relación sexual?

De estas dos, la primera “teoría” –o más bien, “hecho *revelado*”– es proclamada por todas las Biblias *exotéricas*, exceptuando los *Purânas*, y principalmente por la Cosmogonía judaica. La segunda es la que enseña la Filosofía Oculta, como ya se ha explicado.

Hay una contestación a nuestra pregunta en un libro que acaba de publicar Mr. Samuel Laing, el mejor exponente lego de la ciencia moderna\*. En el capítulo VIII de su última obra, *A Modern Zoroastrian*, el autor principia por reprochar a “todas las antiguas religiones y filosofías” el “adoptar como sus dioses a un principio masculino y femenino”. A primera vista, dice: “esta distinción de sexo parece tan fundamental como la de animal y la de planta... El Espíritu de Dios cobijando al Caos y produciendo el mundo es sólo una adición posterior, revisada con arreglo a ideas monoteístas, de la mucho más antigua leyenda caldea que describe la creación del Kosmos saliendo del Caos, con la cooperación de grandes dioses, masculinos y femeninos... Así, en la creencia cristiana ortodoxa se nos enseña a repetir “engendrado, no hecho”, frase que es un solemne disparate o una *falta de sentido*; eso es, un ejemplo de usar palabras como notas falsificadas, que no tienen el valor efectivo de una idea tras de sí. Pues “engendrado” es un término bien definido, que implica la conjunción de dos sexos opuestos para producir un nuevo individuo”.

Por más que estemos de acuerdo con el sabio autor respecto de la falta de cordura en usar palabras impropias, y del terrible elemento antropomórfico y fálico de las antiguas Escrituras –especialmente en la *Biblia* ortodoxa cristiana–, sin embargo, puede haber dos circunstancias atenuantes en este caso. En primer término, todas esas “antiguas filosofías” y “religiones

---

\* Autor de *Modern Science and Modern Thought*.

modernas” son, como se ha mostrado ya suficientemente en estos volúmenes, un velo exotérico echado sobre la faz de la verdad esotérica; y, como resultado directo de esto, son alegóricas, esto es, mitológicas en la forma; pero, sin embargo, inmensamente más filosóficas, en esencia, que cualquiera de las llamadas nuevas teorías *científicas*. Y en segundo lugar, desde la teogonía órfica hasta el último arreglo del *Pentateuco* por Ezra, todas las escrituras antiguas, que en su origen han tomado sus hechos del Oriente, han estado sujetas, a constantes alteraciones por amigos y enemigos, hasta que de la versión original sólo ha quedado el nombre, un cascarón muerto, del cual ha sido gradualmente eliminado el espíritu.

Esto sólo debiera indicar que ninguna de las obras religiosas hoy publicadas puede ser comprendida sin ayuda de la Sabiduría Arcaica, sobre cuyo primitivo cimiento fueron todas ellas construidas.

Pero volvamos a la contestación directa que esperábamos de la ciencia a nuestra pregunta directa. La da el mismo autor cuando, siguiendo su serie de pensamientos sobre la euhemerización anticientífica de los poderes de la Naturaleza en las creencias antiguas, pronuncia un fallo condenatorio sobre ellas en los siguientes términos:

“La ciencia, sin embargo, causa no poco estrago en esta impresión de que la *generación sexual sea el modo original y único de reproducción\**; y el microscopio y el bisturí del naturalista nos introducen en nuevos mundos de vida no sospechados[?]”.

Tan poco “*sospechados*”, en efecto, que los originales “modos de reproducción” a-sexuales deben de haber sido conocidos de los antiguos indos, en todo caso; a pesar del aserto en contrario de Mr. Laing. En vista del dicho del *Vishnu Purâna*, citado por nosotros en otra parte, de que Daksha “estableció la relación sexual como medio de multiplicación”, después de una serie de otros “modos”, que se enumeran todos allí (Vol. II, pág. 12, traducción de Wilson), es difícil negar el hecho. Además, este aserto, téngase entendido, se encuentra en una obra *exotérica*. En seguida, Mr. Laing continúa diciéndonos que:

“La mayor parte, con mucho, de las formas vivientes, por lo menos en número si no en tamaño, han venido a la existencia *sin la ayuda de la propagación sexual*”. Luego pone por ejemplo el Moneron de Hæckel, “multiplicándose por propia división”. La siguiente etapa, el autor la muestra en la célula núcleo, “la cual hace exactamente lo mismo”. El estado que sigue es aquel en que “El organismo no se divide en dos partes iguales, sino en que *una parte pequeña de él se hincha...* y finalmente se separa, principia una vida aparte y se desarrolla hasta el tamaño del padre por su facultad inherente de fabricar nuevo protoplasma de los materiales inorgánicos que le rodean”†.

---

\* Vide Parte I de este volumen, página 183, Stancia VIII.

† En esto, como se ha indicado en la Parte I, la ciencia moderna ha sido anticipada mucho más allá de sus propias especulaciones, por la Ciencia *Arcaica*.



A esto sigue un organismo de muchas células formado por “*Retoños-gérmenes reducidos a esporos, o simples células, emitidos por el padre...*”. Ahora nos encontramos a la entrada de ese sistema de propagación sexual, que se ha convertido [ahora] en la regla para todas las familias animales superiores... Este organismo, teniendo ventajas en la lucha por la vida, se estableció perennemente... y órganos especiales se desarrollaron para adaptarse a las distintas condiciones. De este modo se establecería a la larga firmemente la distinción de un órgano femenino u ovario conteniendo el huevo o célula primitiva de la cual había de desarrollarse el nuevo ser, y de un órgano masculino proveedor del espora o célula fertilizadora... Esto se halla confirmado por el estudio de la embriología, *la cual muestra que en las especies HUMANAS y de los animales superiores no se desarrolla la diferencia de sexo hasta que el crecimiento del embrión no ha verificado un progreso considerable...* En la gran mayoría de las plantas, y en algunas familias animales inferiores... los órganos masculinos y femeninos se desarrollan en el mismo ser, y son lo que se llaman hermafroditas. Otra forma transitoria es la Partenogénesis, o reproducción virginal, en que las células gérmenes, aparentemente semejantes por todos conceptos a células huevos, se convierten en nuevos individuos, *sin ningún elemento fructificador*”. (págs. 103-107).

Todo esto lo conocemos perfectamente, así como sabemos que lo anterior no fue nunca aplicado al *genus homo* por el muy sabio popularizador inglés de las teorías Huxley-Häckelianas. Lo circunscribe él a las máculas de protoplasma, a las plantas, abejas, caracoles, etc. Pero si quiere ser fiel a la teoría de la descendencia, tiene que serlo igualmente a la ontogénesis, en la cual la ley fundamental biogénica, se nos dice, es como sigue: “El desarrollo del embrión (ontogenia) es una repetición condensada y abreviada de la evolución de la raza (filogenia). Esta repetición es tanto más completa cuanto más se ha retenido el orden original verdadero de la evolución (palingénesis) por herencia continua. Por otra parte, esta repetición es menos completa cuantos más desarrollos adulterados (cenogénesis) haya tenido por adaptaciones variadas”. (*Anthrop.*, tercera edición, p. 11).

Esto nos demuestra que todas las criaturas y cosas vivas de la Tierra, incluso el hombre, han partido de *una forma primordial común*. El hombre físico tiene que haber pasado por las mismas etapas del proceso evolucionario en sus diversos modos de procreación, que otros animales han pasado; debe haberse *dividido*: luego, el hermafrodita ha debido dar nacimiento *partenogénicamente* (bajo el principio inmaculado) a sus hijos; el estado siguiente sería el *ovíparo* – al principio “sin ningún elemento fructificador”; luego, “con la ayuda del espora fertilizante”; y sólo después de la evolución final y definida de los dos sexos, se ha convertido en “macho y hembra” separados, cuando la reproducción, por medio de la unión sexual, llegó a ser una ley universal. Hasta aquí todo esto está científicamente probado. Sólo queda una cosa por comprobar, a saber: la descripción clara y comprensible de los

procesos de semejante reproducción presexual. Ésta se detalla en los libros Ocultos; y la escritora, en la Parte I de este volumen, trató de dar un ligero bosquejo de ella.

O bien es esto, o el hombre es un ser aparte. La filosofía oculta puede considerarlo así, a causa de su definida naturaleza *dual*. La ciencia no puede hacer otro tanto, desde el momento que rechaza toda intervención que no sea la de las leyes mecánicas, y que no admite principio alguno fuera de la materia. La primera, la Ciencia Arcaica, admite que la constitución física humana ha pasado por todas las formas, desde la más ínfima a la más elevada, su forma actual, o desde lo simple a lo complejo para usar los términos aceptados. Pero sostiene que en este ciclo, el cuarto, toda vez que la forma pasó por los tipos y modelos de la Naturaleza de las Rondas precedentes, hallábase pronta para el hombre desde el principio de *esta Ronda*\*. La Mónada sólo tuvo que penetrar en el cuerpo astral de los progenitores, para que la obra de consolidación física principiase en torno de la sombra prototipo.†

¿Qué diría a esto la ciencia? Contestaría, por supuesto, que como el hombre apareció en la Tierra como el último de los mamíferos, no tuvo necesidad, como tampoco los mamíferos, de pasar por las etapas primitivas de procreación antes descritas. Su modo de procreación estaba ya establecido en la Tierra cuando él apareció. En este caso, podemos replicar: hasta ahora no se ha encontrado ni la señal más remota de un eslabón entre el hombre y el animal; por tanto (si se rechaza la Doctrina Oculta) debe haber surgido *milagrosamente* en la Naturaleza, como una Minerva completamente armada, del cerebro de Júpiter; y en tal caso la *Biblia* tiene razón, así como otras “revelaciones” nacionales. De aquí que el desdén científico, que tan profusamente ha prodigado el autor de *A Modern Zoroastrian*,

---

\* Los teósofos recordarán que, según la enseñanza Oculta, los llamados Pralayas cíclicos no son sino “*obscuraciones*”, durante cuyos períodos, la Naturaleza, esto es, todas las cosas visibles e *invisibles* de un planeta en reposo, permanecen *in statu quo*. La Naturaleza reposa y duerme; suspéndese en el Globo toda obra de destrucción, así como todo trabajo activo. Todas las formas, así como sus tipos astrales, permanecen como eran en el último momento de su actividad. La “noche” de un planeta apenas tiene crepúsculo que le preceda. Es cogido como un enorme mamut por una avalancha, y permanece durmiendo y helado hasta la siguiente aurora de su nuevo día— muy corto, en verdad, comparado con el “Día de Brahmá”.

† Esto será tratado con desdén, porque no será comprendido por nuestros hombres de ciencia modernos; pero todo Ocultista y teósofo comprenderá fácilmente el proceso. *No puede haber forma objetiva* alguna en la Tierra, ni tampoco en el Universo, sin que su prototipo astral se forme primeramente en el Espacio. Desde Fidias hasta el obrero más humilde del arte cerámico, tiene un escultor que crear antes que nada un modelo en su mente, luego dibujarlo en líneas dimensionales, y sólo entonces puede reproducirlo en una figura de tres dimensiones u objetiva. Y si la mente humana es una demostración viviente de tales etapas sucesivas del proceso de la Evolución, ¿cómo puede ser de otro modo cuando se trata de la MENTE y poderes creadores DE LA NATURALEZA?

a las antiguas filosofías y credos *exotéricos*, se convierta en prematuro e impropio. Tampoco el repentino descubrimiento de un fósil como el “eslabón perdido” mejoraría el estado de cosas. Pues ni un semejante solitario ejemplar, ni las *inducciones científicas* acerca del mismo, podría dar la seguridad de que fuese la reliquia por tanto tiempo buscada, esto es, la de un HOMBRE no desarrollado, pero *dotado de lenguaje*. Como prueba final se requeriría algo más (*Vide infra*, nota). Además de esto, hasta el mismo *Génesis* toma al hombre, su Adán de barro, solamente donde la Doctrina Secreta deja a sus “Hijos de Dios y de la Sabiduría” y encuentra al hombre físico de la TERCERA RAZA. Eva *no* es “engendrada”, sino que es extraída de Adán como la “Amoeba A”, y contrayéndose por medio y hendiéndose, forma la Amoeba B –por división” (Véase *A Modern Zoroastrian*, pág. 103). Tampoco se ha desarrollado el lenguaje humano, de los varios sonidos animales.

La teoría de Hæckel de que “el lenguaje surgió gradualmente de algunos simples y rudos sonidos animales”, visto que tal lenguaje aún permanece entre unas pocas razas del rango más ínfimo” (“Darwinian Theory” en *Pedigree of Man*, pág. 22), es por completo incorrecto, según arguye el profesor Max Müller entre otros. Sostiene él que aún no se ha dado explicación plausible alguna de cómo vinieron a la existencia las “raíces” del lenguaje. Para el lenguaje *humano* se requiere un cerebro *humano*. Y las cifras que relacionan el tamaño de los cerebros respectivos del hombre y del mono muestran cuán profundo es el abismo que separa a los dos. Vogt dice que el cerebro del mono más grande, el gorila, no mide más que 30’51 pulgadas cúbicas; al paso que el término medio del cerebro, de los indígenas australianos de cabeza achatada –la más inferior, actualmente, de las razas humanas– llega a 99’35 pulgadas cúbicas! Los números son testigos rudos, y no saben mentir. Por consiguiente, como observó con verdad el doctor F. Pfaff, cuyas premisas son tan sanas y correctas como necias sus conclusiones bíblicas: “El cerebro de los monos más parecidos al hombre no llega a la tercera parte del cerebro de los hombres de las razas más inferiores: *no es la mitad del tamaño del cerebro de un recién nacido*” (*The Age and Origin of Man*). Por lo anterior es, pues, muy fácil de ver que para probar las teorías Huxley–Hæckelianas de la ascendencia del hombre, no es uno, sino un gran número de “*eslabones perdidos*” –una verdadera escala de progresivos peldaños evolucionarios– que tendrían primeramente que encontrarse y luego ser presentados por la ciencia a la presente humanidad pensante y razonadora, antes de que ella abandonase su creencia en los dioses y en el Alma inmortal, para rendir culto a los antecesores cuadrumanos. Meros mitos son ahora saludados como “verdades axiomáticas”. Hasta el mismo Alfredo Russel Wallace sostiene col Hæckel que el hombre primitivo era una criatura sin habla, semejante al mono. A esto contesta el profesor Joly: “... el hombre no ha sido jamás, en mi opinión, ese *pithecanthropus alalus*, cuyo retrato ha hecho Hæckel como si le hubiese visto y conocido, cuya genealogía singular y por completo hipotética ha llegado a presentarnos, desde la mera masa de protoplasma viviente, hasta el hombre dotado de lenguaje y de una civilización análoga

a la de los australianos y papuanos” (*Man before Metals*, págs. 320, “International Scientific Series”).

Hæckel, entre otras cosas, siempre se pone en contradicción directa con la “ciencia de las lenguas”. En el curso de su ataque al Evolucionismo (Mr. Darwin’s *Philosophy of Language*, 1873), el profesor Max Müller estigmatizó la teoría darwinista como “vulnerable al principio y al fin”. El hecho es que sólo la verdad parcial de muchas de las “leyes secundarias del darwinismo está fuera de duda – aceptando, evidentemente, M. De Quatrefages la selección natural, la lucha por la existencia y la transformación dentro de las especies, no como probadas de una vez para siempre, sino sólo *pro tempore*. Pero no estará de más, quizá, resumir el argumento lingüístico contra la teoría del “mono antecesor”:

Las lenguas tienen sus fases de desarrollo, etc., como todo lo demás en la Naturaleza. Es casi seguro que las grandes familias lingüísticas pasan por tres etapas.

(1) Todas las palabras son raíces y son meramente colocadas en yuxtaposición (lenguas radicales).

(2) Una raíz determina a otra, y se convierte en un mero elemento determinativo (aglutinantes).

(3) El elemento determinativo (cuyo significado determinante hace tiempo que pasó) se une en un todo con el elemento formativo (inflexión).

El problema es pues: ¿De dónde vienen estas RAÍCES? El profesor Max Müller arguye que la existencia de estos *materiales ya hechos del lenguaje* es una prueba de que el hombre no puede ser la corona de una larga serie orgánica. Esta *potencialidad de las raíces formativas* es el gran tropezón que los materialistas casi invariablemente evitan.

Von Hartmann lo explica como una manifestación de lo “Inconsciente”, y admite su fuerza contra el ateísmo mecánico. Hartmann es un buen representante del metafísico y del idealista de la época presente.

El argumento no ha sido nunca afrontado por los evolucionistas no panteístas. El decir con Schmidt: “¡En verdad tenemos que detenernos ante el origen del lenguaje!” es una confesión de dogmatismo y de pronta derrota (Véase su *Doctrine of Descent and darwinism*, pág. 304).

Respetamos a aquellos hombres de ciencia que, prudentes en su generación, dicen: “Estando el pasado prehistórico absolutamente fuera de nuestros poderes de observación, somos demasiado honrados, demasiado devotos de la verdad (o lo que consideramos como verdad), para especular sobre lo desconocido, dando a la luz nuestras teorías no probadas, juntamente con hechos establecidos de un modo absoluto en la ciencia moderna. Por tanto, las fronteras del conocimiento [metafísico] es mejor dejarlas al tiempo, que es la mejor piedra de toque de la verdad (*A Modern Zoroastrian*, pág. 136).

Ésta es una declaración prudente y honrada en boca de un materialista. Pero cuando un Hæckel, después de decir que “los sucesos *históricos* de los tiempos

pasados”, habiendo “ocurrido hace muchos millones de años\*... se hallan para siempre fuera de la observación directa”, y que ni la geología, ni la filogenia† pueden ni podrán llegar a la posición de verdadera ciencia «exacta»; insiste luego en el desarrollo de todos los organismos – “desde el vertebrado más ínfimo al más elevado, desde el amphioxus al hombre” – exigimos una prueba de más peso que la que él puede presentar. Las meras “fuentes empíricas de conocimiento”, así calificadas por el autor de *anthropogeny* – cuando tal calificación le satisface para sus propias opiniones – no son competentes para resolver problemas que se encuentran más allá de su dominio; ni la ciencia exacta puede confiar en ellas‡. Si son “empíricas” – y el mismo Hæckel lo declara así repetidamente – entonces no valen más, ni deben inspirar más confianza, a la investigación *exacta*, cuando ésta se extiende al remoto pasado, que nuestras enseñanzas Ocultas del Oriente, teniendo ambas que ser colocadas al mismo nivel. Sus especulaciones filogenéticas y palingenéticas no son tratadas más favorablemente por los verdaderos hombres de ciencia, que lo son nuestras repeticiones cíclicas de la evolución de las grandes razas en las menores, y el orden original de la evolución. Porque el deber de la ciencia exacta verdadera, por más materialista que sea, es evitar cuidadosamente todo lo que se parezca a conjeturas, las especulaciones que *no puedan* ser comprobadas; en una palabra, toda *suppresio veri* y *todo suggestio falsi*. El deber de los hombres de la ciencia exacta es observar, cada uno en el ramo que ha escogido, los fenómenos de la naturaleza; registrar, ordenar, comparar y clasificar los hechos, hasta las más pequeñas minuciosidades que se presenten a la observación de los sentidos, *con ayuda de todos los delicados mecanismos proporcionados por la invención moderna, no con la ayuda de los vuelos metafísicos ni de la fantasía*. Todo lo que ellos tienen el derecho legítimo de hacer, es corregir, con ayuda de los instrumentos físicos, los

---

\* Parece, por tanto, que en su gran deseo de probar nuestra noble descendencia del “cinocéfalo” catarrino, la escuela de Hæckel ha hecho retroceder millones de años los tiempos del hombre prehistórico (véase *Pedigree of Man*, pág. 273). Los Ocultistas dan las gracias a la ciencia por tal corroboración de nuestros asertos.

† Esto parece un pobre cumplimiento que se hace a la geología, la cual no es una ciencia especulativa, sino tan exacta como la Astronomía –exceptuando, quizá, sus demasiado arriesgadas especulaciones cronológicas. Es, principalmente, una ciencia “descriptiva” opuesta a lo “abstracto”.

‡ Palabras de nuevo cuño tales como “perigenesis de los plástidos”, “almas plastídulas” (i) y otras menos donosas, inventadas por Hæckel, pueden ser muy eruditas y correctas en cuanto expresen muy gráficamente las ideas de su propia vívida fantasía. Como *hechos*, sin embargo, permanecen para sus colegas menos imaginativos, tristemente cœnogenéticos, usando su propia terminología; esto es, para la verdadera Ciencia son especulaciones espurias, por cuanto se derivan de “fuentes empíricas”. Por tanto, cuando trata de probar que “el origen del hombre de otros mamíferos, y más directamente de los monos catarrinos, es una ley deductiva, que se desprende necesariamente de la ley inductiva de la teoría de la descendencia” (*Anthropogeny*, pág. 392, citado en *Pedigree of Man*, pág. 295), sus no menos sabios enemigos (uno de ellos du Bois–Reymond) tienen derecho a no ver en esta frase más que un mero falso juego de palabras; un *testimonium paupertatis* de la Ciencia Natural” – como se queja él mismo, hablando, a su vez, de la “sorprendente ignorancia” de du Bois–Reymond. (Véase *Pedigree of Man*, notas en las págs. 295, 296).

defectos o ilusiones de su propia visión más grosera, de sus poderes auditivos y de los otros sentidos. No tienen derecho a entrar en el terreno de la metafísica ni de la psicología. Su deber es comprobar y rectificar todos los hechos que *caen bajo su observación directa*; aprovecharse de las experiencias y errores del pasado al tratar de remontarse a una cierta concatenación de causas y efectos, la cual sólo por su constante e invariable repetición puede llamarse una LEY. Esto es lo que se espera del hombre de ciencia si quiere llegar a ser un instructor de hombres y permanecer fiel a su programa original de las ciencias naturales o físicas. Toda desviación de este camino real se convierte en especulación.

En lugar de sostenerse en esta senda, ¿qué es lo que hacen muchos de los llamados hombres de ciencia hoy día? Se lanzan a los dominios de la metafísica pura, al paso que la desdeñan. Se complacen en conclusiones temerarias y las llaman “una ley deductiva procedente de una ley inductiva”, de una teoría basada y sacada de las profundidades de su propia conciencia, conciencia pervertida e impregnada por un materialismo parcial. Tratan de explicar el “origen” de cosas que en sus propias concepciones están todavía ocultas. Atacan creencias espirituales y tradiciones religiosas de miles de años, y lo denuncian todo como superstición, excepto sus ideas favoritas. Sugieren teorías del Universo; una cosmogonía desarrollada sólo por fuerzas mecánicas ciegas de la naturaleza, muchísimo más *milagrosa e imposible*, que la basada en la suposición del *fiat lux ex nihilo*; y tratan de admirar al mundo con su extravagante teoría; y esta teoría, al saberse que emana de un cerebro científico, es acogida con *fe ciega*, como muy científica y como exposición de la CIENCIA.

¿Son éstos los adversarios que el Ocultismo debe temer? Ciertamente que no. Porque tales teorías no son mejor tratadas por la Ciencia *verdadera*, que lo son las nuestras por la ciencia empírica. Hæckel, herido en su vanidad por du Bois-Reymond, no se cansa nunca de quejarse públicamente del destrozo causado por este último en su fantástica teoría de la descendencia. Citando sin orden del “riquísimo depósito de pruebas empíricas” llama a aquellos “reconocidos fisiólogos” que se oponen a todas sus especulaciones sacadas del mencionado “depósito” hombres *ignorantes*, y declara que: “Si muchos hombres, y entre ellos hasta algunos de reputación científica, sostienen que toda la filogenia es un castillo en el aire, y que los árboles genealógicos [¿de los monos?] son vanas fantasías, demuestran, al hablar así, su ignorancia de aquella riqueza de *fuentes empíricas de conocimiento* que ya se han mencionado” (*Pedigree of Man*, pág. 273).

Abramos el Diccionario de Webster y leamos las definiciones de la palabra “empírico”. “Lo que depende sólo de la experiencia u observación, *sin la debida consideración a la ciencia y teorías modernas*”. Esto se aplica a los ocultistas, espiritistas, místicos, etc.; además “*empírico*; es el que se limita a aplicar solamente los resultados de sus propias observaciones

[lo cual es el caso de Hæckel]; el que *no conoce la ciencia...* un ignorante, un practicante sin título; un matasanos; un CHARLATÁN”.

Ningún ocultista o “mago” ha sido tratado jamás con peores epítetos. Sin embargo, el ocultista permanece en su propio terreno metafísico, y no trata de colocar *sus conocimientos*, fruto de *su* observación y experiencias personales, entre las ciencias *exactas* de la sabiduría moderna. Se mantiene dentro de su legítima esfera, en donde es el amo. Pero ¿qué debe pensarse de un rematado materialista, cuyo deber hállese ciertamente trazado ante él, que use expresiones tales como las siguientes?

El que proceda el hombre de otros mamíferos, y más directamente del mono catarrino, *es una ley deductiva, que se sigue necesariamente de la ley inductiva de la TEORÍA DE LA DESCENDENCIA*” (*Anthropogeny*, pág. 372).

Una “teoría” es simplemente una hipótesis, una especulación, y *no una ley*. El decir otra cosa es una de las muchas libertades que se suelen tomar hoy en día nuestros hombres de ciencia. Presentan un absurdo, y luego lo ocultan tras el escudo de la ciencia. Una deducción de una especulación teórica no es más que *una especulación fundada en otra especulación*. Sir William Hamilton ha señalado ya que la palabra teoría se usa ahora “en un sentido muy libre e impropio... que es convertible en *hipótesis*, e *hipótesis* se usa comúnmente como sinónimo de *conjetura*, mientras que las palabras “teoría” y “teórico” se usan propiamente en oposición a los términos *práctica* y *práctico*”.

Pero la ciencia moderna pone un apagador en esta declaración, y se burla de la idea. Los filósofos materialistas y los idealistas de Europa y América pueden estar de acuerdo con los evolucionistas respecto del origen físico del hombre; aunque nunca será una verdad general para el verdadero metafísico; el cual desafía a los materialistas a probar sus asertos arbitrarios. Que el tema de la teoría del mono\* de Vogt y Darwin, sobre el cual los Huxley–Hæckelianos han compuesto últimamente tan extraordinarias variaciones, es mucho menos científico – por chocar con las leyes fundamentales del tema mismo – que lo son

---

\* La barrera *mental* entre el hombre y el mono, caracterizada por Huxley como un “*enorme abismo*, una distancia *prácticamente inconmensurable*” (!) es, en verdad, concluyente por sí. Ciertamente ella constituye un enigma constante para el materialista, que se apoya en la frágil caña de la “selección natural”. Las diferencias fisiológicas entre el hombre y los monos son, en realidad (a pesar de una comunidad curiosa de ciertos rasgos), igualmente sorprendentes. El doctor Schweinfurth, uno de los naturalistas más prudentes y experimentados, dice:

“En los tiempos modernos no hay en la creación animales que hayan llamado mas la atención del estudiante científico de la naturaleza, que estos grandes cuadrumanos (los antropoides), los cuales tienen estampado tan singular parecido con la forma humana, que han llegado a justificar el epíteto de antropomórficos... Pero *todas las investigaciones de hoy sólo conducen a la inteligencia humana a la confesión de su insuficiencia*; y en ninguna parte es más recomendable la prudencia, *ni nunca es tan de lamentar un juicio prematuro, como al tratarse de lanzar un puente sobre el misterioso abismo que separa al hombre de la bestia*”. (*Heart of Africa*, I, 520. Ed. 1873).

los nuestros, es muy fácil de demostrar. Basta que el lector consulte la excelente obra sobre las *Especies Humanas* por el gran naturalista francés De Quatrefages, y verá en seguida nuestra afirmación comprobada.

Además, entre la enseñanza esotérica acerca del origen del hombre, y las especulaciones de Darwin, nadie vacilará, a menos de ser un consumado materialista. He aquí la descripción de Mr. Darwin sobre “los primitivos progenitores del hombre”.

“Debieron de haber estado cubierto de pelo y ambos sexos con barba; sus orejas serían probablemente puntiagudas y capaces de moverse, estando *sus cuerpos provistos de cola*, con músculos apropiados. Sus cuerpos y miembros funcionarían con músculos que ahora sólo a veces reaparecen, pero que son normales en los cuadrumanos... Los pies serían entonces prehensiles a juzgar por el estado del dedo gordo del pie en el feto; y nuestros progenitores, sin duda alguna, eran *arbóreos en sus costumbres* y frecuentaban los países cálidos cubiertos de bosques. Los machos tenían grandes dientes caninos, que les servían de arma formidable”\*.

Darwin relaciona al hombre con el tipo de los catarrinos con cola:

“Y, por tanto, le hace retroceder una etapa en la escala de la evolución. El naturalista inglés no se contenta con tomar posición en el terreno de sus propias doctrinas, y lo mismo que Hæckel, se coloca *en este punto en contradicción directa con una de las leyes fundamentales* que constituyen el encanto principal del darwinismo. Después de esto, el sabio naturalista francés procede a mostrar cómo ha sido quebrantada esta ley fundamental. Dice: “En una palabra: en la teoría de Darwin las transmutaciones no tienen lugar ni por la casualidad ni en todas las direcciones. Son ellas regidas por ciertas leyes debidas a la organización misma. Si un organismo se modifica una vez en una dirección dada, puede sufrir cambios secundarios o terciarios; pero conservará la impresión del original. La ley de la *caracterización permanente es la única* que permite a Darwin explicar la filiación de los grupos, sus características y sus numerosas relaciones. En virtud de esta ley, *todos* los descendientes del primer molusco han sido moluscos; *todos* los descendientes del primer vertebrado han sido vertebrados. Es evidente que esto constituye uno de los fundamentos de la doctrina. Se deduce de esto que dos seres pertenecientes a dos tipos distintos pueden referirse a *un antecesor común*, pero el uno no puede ser descendiente del otro” (pág. 106).

“Ahora bien; el hombre y el mono presentan un contraste muy sorprendente por lo que *respecta al tipo*. Sus órganos... corresponden casi exactamente

---

\* Un ejemplo ridículo de las contradicciones evolucionistas nos lo proporciona el Prof. Oscar Schmidt (*Doctrine of Descent and Darwinism*, pág. 292), que dice: “La parentela del hombre y del mono no... está impugnada por la fuerza bestial de los dientes el orangután o gorila macho”. Mr. Darwin por el contrario, dota a su ser fabuloso con dientes que usaba como armas.



término por término; pero estos órganos están arreglados bajo un plan muy distinto. En el hombre están ordenados de modo que es esencialmente un *andador*, mientras que en el mono necesitan que sea un *trepador*... Hay aquí una diferencia anatómica y mecánica... Una ojeada en la página en que Huxley ha colocado uno junto al otro el esqueleto humano y el de los monos más altamente desarrollados, basta como prueba convincente.

La consecuencia de estos hechos, desde el punto de vista de la aplicación lógica de la ley de las *caracterizaciones permanentes*, es que el hombre no puede descender de un antecesor ya caracterizado como mono, como no puede descender un mono catarrino sin cola, de un catarrino con ella. Un animal caminante no puede descender de uno *trepador*. Esto fue claramente comprendido por Vogt.

“Al colocar al hombre entre los primates, declara él sin vacilar que *las clases más ínfimas de los monos han pasado el jalón* (el antecesor común) de que han partido y divergido los diferentes tipos de esta familia. [A este antecesor de los monos lo ve la Ciencia Oculta en el grupo humano más inferior durante el período Atlante, como se ha indicado]. Debemos, pues, colocar el origen del hombre más allá del último mono [lo que corrobora nuestra doctrina], si queremos adherirnos a una de las leyes más estrictamente necesarias a la teoría darwiniana. Entonces llegamos a los prosimianos de Hæckel, los loris, indris, etc. Pero estos animales son también trepadores; Por tanto, tenemos que remontarnos aún más, en busca de nuestro primer antecesor directo. Pero la genealogía de Hæckel nos lleva de estos últimos a los *marsupiales*. Desde el hombre al canguro, la distancia es, ciertamente, grande. Ahora bien; ni la fauna viviente, ni la extinguida, muestran los tipos intermedios que deben servir de jalones. Esta dificultad embaraza poco a Darwin\*. Sabemos que considera la *falta de datos* en estas cuestiones *como una prueba en su favor*. Hæckel, indudablemente, se preocupa tan poco como él. Admite la existencia de un *hombre pitecoide*, absolutamente teórico”.

“Así, pues; dado que se prueba, con arreglo al mismo darwinismo, que el origen del hombre debe colocarse más allá del estado décimooctavo, y dado que, en consecuencia, se hace *necesario* llenar el vacío entre los marsupiales y el hombre, ¿querrá Hæckel admitir la existencia de *cuatro grupos intermedios desconocidos* en lugar de uno? ¿Completará él su genealogía de esta manera? No me toca a mí contestar” (*The Human Species*, págs. 106–108).

Véase la famosa genealogía de Hæckel en *The Pedigree of Man*, llamada por él la “Serie de los antecesores del Hombre”. En la “Segunda división”

---

\* Con arreglo a un *pensador de esta clase*, el profesor Schmidt, Darwin ha desarrollado “un retrato nada lisonjero ciertamente, y quizás en *muchos puntos nada correcto*, de nuestros presuntos antecesores, en la fase de una humanidad que alboreaba” (*Doctrine of Descent and Darwinism*, pág. 284).

(estado dieciocho) describe: “Los prosimianos, aliados a los loris (estenopos) y maquies (lemurinos), sin huesos marsupiales ni cloaca, *con placenta*”. Y ahora véase *The Human Species*, págs. 109 y 110, de De Quatrefages, y mírense sus pruebas, basadas en los últimos descubrimientos, que muestran que los prosimianos de Hæckel no tienen decidua ni placenta difusa. No pueden ellos ser ni siquiera los antecesores de los monos; y por tanto, mucho menos del hombre, con arreglo a la ley fundamental del mismo Darwin, según indica el gran naturalista francés. Pero esto no intimida en lo más mínimo a los “teóricos del animal” pues la contradicción propia y las paradojas son el alma misma del darwinismo moderno. Testigo Mr. Huxley, quien ha manifestado, respecto al hombre fósil y al “eslabón perdido”, que: “Ni en las edades cuaternarias, ni en la época presente, llena ningún ser intermedio el vacío que separa al hombre del troglodita; y que el “negar la existencia de este vacío *sería tan censurable como absurdo*”, y el gran hombre de ciencia niega sus propias palabras, *in actu*, sosteniendo con todo el peso de su autoridad científica *la más “absurda”* de todas las teorías: ¡*la descendencia del hombre de un mono!*

De Quatrefages dice: “Esta genealogía *es por completo errónea*, y se funda en un error material”. Verdaderamente, Hæckel basa su descendencia del hombre en los estados diecisiete y dieciocho (Véase *Pedigree of Man* de Aveling, pag. 77), los marsupiales y prosimianos – (¿género Hæckelii?). Al aplicar el último término a los lemúridos, haciendo de ellos, por tanto, animales con placenta, comete un error zoológico; pues después de dividir él mismo los mamíferos con arreglo a sus diferencias anatómicas en dos grupos: los *indeciduata*, que no tienen decidua (o membrana especial que une la placenta), y los *deciduata*, los que la poseen, incluye a los prosimianos en este último grupo. Ahora bien; en otra parte hemos manifestado lo que otros hombres de ciencia tienen que decir a esto. Según dice De Quatrefages: “Las investigaciones anatómicas de... Milne Edwards y de Grandidier sobre los animales... ponen fuera de toda duda que los prosimianos de Hæckel no tienen decidua ni placenta difusa. Son *indeciduata*. Lejos de haber posibilidad de que sean los antecesores de los monos, con arreglo a los principios sentados por el mismo Hæckel, no pueden ser considerados ni siquiera como antecesores de los mamíferos zonoplacentales... y deben ser relacionados con los Pachydermata, los Edentata y los cetáceos” (pág. 110). ¡Y sin embargo, las invenciones de Hæckel pasan para algunos como *Ciencia exacta!*

El mencionado error, si es verdaderamente tal, no se halla ni siquiera aludido en el *Pedigree of Man* de Hæckel, traducido por Aveling. Si vale la disculpa de que cuando se hicieron las famosas “genealogías” “no se conocía la embriogénesis de los prosimianos” ahora ya es familiar. Veremos si en la próxima edición de la traducción de Aveling, aparece rectificado este importante error, o si los estados diecisiete y dieciocho siguen siendo

como están, haciendo creer al profano en uno de los *verdaderos* eslabones intermedios. Pero, según observa el naturalista francés: “Su proceso [el de Darwin y Hæckel] es siempre el mismo, considerando lo desconocido como una prueba en favor de su teoría”. (*Ibid*).

Se llega a lo siguiente: Concédase al hombre un Espíritu inmortal y un Alma; dótese a toda la creación, animada e inanimada, con el principio monádico, evolucionando gradualmente de la polaridad latente y pasiva a la activa y positiva – y Hæckel se encontrará sin tener en qué apoyarse, digan lo que quieran sus admiradores.

Pero existen divergencias importantes aun entre Darwin y Hæckel. Al paso que el primero nos hace proceder del catarrino *con cola*, Hæckel encuentra a nuestro hipotético antecesor en el mono *sin cola*, aunque, al mismo tiempo, le coloca en un “estado” hipotético, precediendo inmediatamente a éste (*Menocerca con cola*), estado diecinueve.

Sin embargo, tenemos una cosa en común con la escuela darwinista, y es la ley de la evolución gradual y extremadamente lenta, abarcando muchos millones de años. El pleito principal, según parece, está en lo que se refiere a la naturaleza del “antecesor” primitivo. Se nos dirá que el Dhyan Chohan, o el “progenitor” del Manu, es un ser hipotético desconocido *en el plano físico*. Contestamos que toda la antigüedad creía en él, y que hoy creen las nueve décimas partes de la humanidad presente; mientras que no sólo es el hombre pitecoide u hombre-mono un ser puramente hipotético de la creación de Hæckel, desconocido e incontrable en esta Tierra, sino que además su genealogía –según él la ha inventado– choca con los hechos científicos, y con todos los datos conocidos de los descubrimientos modernos de la zoología. Es sencillamente un absurdo, aun como ficción. Según demuestra De Quatrefages en pocas palabras, Hæckel “admite la existencia de un *hombre pitecoide absolutamente teórico*” – cien veces más difícil de aceptar que cualquier antecesor Deva. Y no es éste el único ejemplo en que procede de un modo semejante, a fin de completar su cuadro genealógico. En una palabra: él mismo admite su invención cándidamente; pues confiesa la no existencia de su Sozura (estado catorce) – un ser completamente desconocido para la ciencia – al confesar bajo su propia firma que: “La prueba de su existencia se funda en la necesidad de un tipo intermedio entre los estados trece y catorce”[!].

Siendo así, podemos nosotros sostener con el mismo derecho científico que la prueba de la existencia de nuestras tres razas etéreas, y de los hombres con tres ojos de las Razas Tercera y Cuarta, “se funda también en la necesidad de un tipo intermedio” entre el *animal* y los dioses. ¿Qué razones tendrían los Hæckelianos para protestar en este caso especial?

Por supuesto, hay una contestación pronta: “Porque no concedemos la presencia de la esencia monádica”. La manifestación del Logos como *conciencia* individual en la creación animal y humana no es aceptada

por la ciencia exacta, ni tampoco lo explica todo, por supuesto. Pero los fracasos de la ciencia y sus deducciones arbitrarias son mucho mayores en conjunto que los que puede proporcionar nunca cualquier doctrina Esotérica “*extravagante*”\*. Hasta pensadores de la escuela de Von Hartmann han sido atacados de la epidemia general. Aceptan ellos la antropología darwinista (más o menos), aun cuando también presuponen el Ego individual como una manifestación de lo Inconsciente (la representación occidental del Logos o del pensamiento Divino Primordial). Dicen ellos que la evolución del hombre físico viene del animal, pero que la mente, en sus diversas fases, es completamente una cosa aparte de los hechos materiales, aunque el organismo, como *upadhi*, es necesario para su manifestación.

-----

### ALMAS PLASTIDULARES Y CÉLULAS NERVIOSAS CONSCIENTES.

Pero no se le ve nunca el fin a las maravillas de Hæckel y los de su escuela, a quienes los ocultistas y teósofos tienen perfecto derecho a considerar como viajeros materialistas que *penetran* indebidamente en terrenos metafísicos privados. No satisfechos con la paternidad del bathybius (Hæckelii), inventan ahora “almas plastidulares” y “almas átomos”† sobre la base de fuerzas puramente ciegas y *mecánicas* de la materia. Se nos dice que:

“El estudio de la evolución de la vida del alma nos muestra que ésta se ha abierto camino desde los estados inferiores de la simple alma-célula a través de una serie sorprendente de estados graduales de la evolución, *hasta el alma del hombre*” (*Present Position of Evolution*, pág. 266).

“Sorprendente”, en verdad –basada como se halla esta extravagante especulación, en la *conciencia* de las “células nerviosas”. Pues, según se nos dice: “Aunque no estemos actualmente en situación de poder explicar por completo la naturaleza de la conciencia‡, sin embargo, la observación comparada y genésica de ella indica claramente que es sólo una *función* más elevada y compleja *de las células nerviosas*” (*Íbid*, nota 22).

---

\* Por supuesto, el sistema esotérico de la Evolución de la Cuarta Ronda es mucho más complejo que lo que el párrafo y las citas mencionadas aseguran categóricamente. Es prácticamente lo *contrario* –tanto en la deducción embriológica como en la sucesión en el tiempo de las especies– del concepto corriente occidental.

† Según Hæckel, hay también “*almas-células*” y “*células-átomos*”; “un *alma* inorgánica *molecular*” sin memoria, y un “*alma* plastidular” que la tiene. ¿Qué son, comparadas con esto, nuestras enseñanzas esotéricas? ¡El alma divina y humana de los siete principios del hombre tiene, por supuesto, que palidecer y ceder el campo ante tan estupenda revelación!

‡ Ésta es una confesión valiosa. Sólo que trata de buscar el origen de la descendencia de la conciencia del hombre, así como de su cuerpo físico, en el *Bathybius Hæckelii* aún más grotesco y *empírico* en el sentido de la segunda definición de Webster.

La canción sobre la conciencia de Mr. Herbert Spencer, ya se ha oído, según parece, y en lo sucesivo puede relegarse al almacén de las antiguallas, como una de tantas especulaciones inútiles. Sin embargo, ¿adónde llevan a Hæckel las “funciones complejas” de sus científicas “células nerviosas”? Una vez más directamente a las enseñanzas Ocultas místicas de la *Kabalah* acerca de la descendencia de las almas como átomos conscientes e inconscientes; a la MÓNADA Pitagórica y a las Mónadas de Leibniz; y a los “dioses, mónadas y átomos” de la enseñanza esotérica\*, a la *letra muerta* de las enseñanzas Ocultas, dejadas a los *amateurs* kabalistas y a los profesores de magia ceremonial. Pues esto es lo que dice al explicar su terminología de nuevo cuño:

“Almas-Plastídulas. Las plastídulas o moléculas protoplásmicas, las partes más pequeñas y homogéneas del protoplasma, han de ser consideradas, en nuestra teoría plastidular, como los factores activos de todas las funciones de la vida. El alma plastidular difiere del alma inorgánica molecular *en que posee memoria*” (*The Pedigree of Man*, nota 20, pág. 296).

Esto lo desarrolla en su extraordinaria conferencia sobre la “Perigenesis de la Plastídula, o las Ondas de movimiento de las Partículas Vivientes”. Es un progreso sobre la teoría de Darwin de la “Pangenesis” y un paso más, un movimiento cauteloso, hacia la “magia”. La primera es una conjetura de que:

“Algunos de los átomos actuales idénticos que formaron parte de los cuerpos de los antecesores son transmitidos así por medio de sus descendientes de generación en generación, de tal modo que somos literalmente “carne de la carne” de la criatura primordial que se desarrolló en hombre” –explica el autor de *A Modern Zoroastrian*” (en “Primitive Polarities”). Sobre esto último, el Ocultismo enseña que *a*) los átomos de la vida de nuestro principio vital (*Prâna*) no se pierden jamás enteramente cuando un hombre muere. Que los átomos mejor impregnados del principio de la vida, factor independiente, eterno y consciente, son transmitidos parcialmente de padre a hijo por medio de la herencia, y se reúnen parcialmente de nuevo, convirtiéndose en el principio animador del nuevo cuerpo en cada nueva encarnación de

---

\* Los que opinan de modo contrario, y consideran la existencia del alma humana “como un fenómeno sobrenatural, espiritual, condicionado por fuerzas completamente diferentes de las fuerzas físicas ordinarias”, se mofan, cree él, “en consecuencia, de toda explicación que sea simplemente científica”. No tienen derecho, según parece, a asegurar que “la psicología es, en parte o en todo, una ciencia espiritual y no una física”. El nuevo descubrimiento de Hæckel –que, sin embargo, se ha enseñado durante miles de años en todas las religiones orientales– de que los animales tienen alma, voluntad, y sensación, y por tanto, poseen las funciones del alma, le lleva a hacer de la psicología la ciencia de los zoólogos. La enseñanza arcaica de que el alma (el alma del animal y las almas humanas o Kama y Manas) “tiene su historia de desenvolvimiento”, la reclama Hæckel como un descubrimiento e innovación suyos en una “senda no hollada” (¿). Él, Hæckel, expondrá la evolución comparativa del alma, del hombre y la de otros animales. La relativa morfología de los órganos del alma, y la comparativa fisiología de las funciones del alma, ambas fundadas en la evolución, se convierten de este modo en el problema fisiológico (realmente materialista) del hombre científico. (“Almas-células y Células-almas, págs. 135, 136, 137, *Pedigree of Man*).

las Mónadas. Porque *b*), así como el Alma *individual* es siempre la misma, así también los átomos de los principios inferiores (el cuerpo, su astral o doble vital, etc.) son atraídos por afinidad y por la ley Kármica a la misma individualidad, en una serie de diversos cuerpos\*.

Para ser justos, o cuando menos *lógicos*, nuestros Hæckelianos modernos debieran tomar el acuerdo de que en lo sucesivo la “Perigenesis de la Plastídula” y otras conferencias semejantes se encuadernasen juntamente con las publicadas sobre el “Buddhismo Esotérico” y “Los Siete Principios del Hombre”. De este modo tendría el público una ocasión, en todo caso, de comparar las dos enseñanzas y juzgar luego cuál es *la más o menos ABSURDA*, aun desde el punto de vista de la ciencia *materialista y exacta*.

Ahora bien; los Ocultistas, que buscan el origen de cada átomo del Universo, ya sea colectivamente o solo, en Una Unidad, la *Vida Universal*; que no reconocen que pueda haber en la Naturaleza algo *inorgánico*; que no admiten la materia *muerta* – los Ocultistas están conformes con su doctrina del Espíritu y del Alma, cuando habla de la *memoria* de la *voluntad* y de la *sensación* de cada átomo. Pero ¿qué quiere decir un materialista con esta denominación? La ley de la biogénesis, en el sentido que la aplican los Hæckelianos, es el resultado de la ignorancia del hombre de ciencia, acerca de la física *oculta*. Nosotros conocernos y hablamos de los “átomos de la vida” y de los “átomos durmientes” porque consideramos estas dos formas de energía –la cinemática y la potencial– como producidas por una misma fuerza, o la VIDA UNA, y consideramos a esta última como el origen y el impulsor de todo. Pero ¿qué es lo que proporciona la energía, y especialmente la *memoria* a las “almas plastidulares” de Hæckel? La “ola moviente de partículas vivas” es comprensible con la teoría de la VIDA UNA Espiritual, de un Principio Vital universal independiente de *nuestra* materia, y manifestándose como *energía atómica* sólo en *nuestro* plano de *conciencia*. Es lo que, individualizado en el ciclo humano, se transmite de padres a hijos.

Ahora bien; Hæckel, modificando la teoría de Darwin, sugiere, “más plausiblemente” de lo que cree el autor de *A Modern Zoroastrian*: “Que no son los mismos átomos idénticos, sino sus movimientos y modo de agregación peculiares los que así han sido transmitidos [por la herencia]”.

Si Hæckel o cualquier otro hombre de ciencia supiese más de lo que sabe acerca de la naturaleza del átomo no hubiera corregido de este modo tal punto. Pues lo que hace es manifestar lo mismo que Darwin, en *lenguaje más metafísico*. El principio de la vida, o *energía de la vida*,

---

\* Véase “Transmigration of Life–Atoms”, en *Five Years of Theosophy*, páginas 533–539. La agregación colectiva de estos átomos forma así el *Anima Mundi* de nuestro Sistema Solar, el *alma* de nuestro pequeño Universo; cada átomo del cual es, por supuesto, un Alma una Mónada, un pequeño universo dotado de conciencia, y por tanto, de *memoria*. (Vol. I, Parte III: “Dioses, Mónadas y Átomos”).

que es omnipresente, eterno, indestructible, es una *fuerza* y un PRINCIPIO como *nómeno*, al paso que es los átomos, como *fenómeno*. Es una y la misma cosa, y no pueden considerarse como separadas excepto en el materialismo\*.

Más adelante, Hæckel manifiesta acerca de las Almas-Átomos lo que a primera vista parece tan oculto como la Mónada de Leibniz: “La reciente polémica acerca de la naturaleza de los átomos, los cuales tenemos que considerar como los últimos factores, bajo una forma u otra, en todos los procesos físicos y químicos, parece tener facilísimo arreglo, por el concepto de que estas masas excesivamente diminutas poseen, como centros de fuerzas, *un alma persistente, y que cada átomo tiene sensación y el poder de moverse*”.

No dice él una palabra respecto del hecho de ser ésta la teoría de Leibniz, y preeminentemente Oculta. Tampoco comprende el término “alma” como nosotros; pues para Hæckel es, simplemente, lo mismo que la conciencia, producto de la materia gris del cerebro, una cosa que, como el “alma-célula, está tan indisolublemente ligada al cuerpo protoplásmico, como el *alma humana al cerebro y a la espina dorsal*” (Ibid). Rechaza él las conclusiones de Kant, de Herbert Spencer, de du Bois-Reymond y de Tyndall. Este último expresa la opinión de todos los grandes hombres de ciencia, así como de los más grandes pensadores de las edades pasadas y presentes, al decir que: “El paso de lo físico del cerebro *a los hechos correspondientes de la conciencia es incomprendible*. Si nuestra mente y sentidos fueran... iluminados de modo que nos permitiesen ver y sentir las moléculas mismas del cerebro; si fueran capaces de seguir todos sus movimientos, todas sus agrupaciones... descargas eléctricas..., estaríamos tan lejos como siempre de la solución del problema... *El abismo entre las dos clases de fenómenos, seguiría siendo intelectualmente infranqueable*”. Pero la función compleja de las células nerviosas del gran empírico alemán, o en otras palabras, su conciencia, no le permiten seguir las conclusiones de los más grandes pensadores de nuestro globo. *Él es más grande que ellos*. Él asegura esto, y *protesta* contra todos: “Nadie tiene derecho

---

\* En “The Transmigration of Life-Atoms” (*Five Years of Theosophy*, pág. 358), decimos del Jíva, o Principio de la Vida, a fin de explicar mejor una posición con demasiada frecuencia mal comprendida: “Es *omnipresente*... aunque [muchas veces en este plano de manifestación]... esté en un estado durmiente [como en la piedra]... La definición que expresa que cuando esta fuerza indestructible se “separa de un grupo de átomos [debió haberse dicho moléculas] es inmediatamente atraída por otros”, no implica que abandone por completo el primer grupo (pues entonces los átomos mismos desaparecerían), sino sólo que transfiere su vis viva, o poder viviente (la energía del movimiento) a otro grupo. Pero, porque se manifieste en el siguiente grupo, como lo que se llama fuerza cinemática no se sigue por esto que el primer grupo quede privado de ella por completo; pues sigue en él, como energía potencial o vida latente. “Ahora bien: ¿qué puede Hæckel significar con su frase “no los mismos átomos, sino su movimiento y modo de agregación peculiares”, si no es la misma energía *cinemática* que hemos explicado? Antes de desenvolver tales teorías, debe haber leído a Paracelso y estudiado *Five Years of Theosophy* sin digerir debidamente sus enseñanzas.

a sostener que en el futuro (Hæckel) no podamos pasar más allá de los límites de nuestro conocimiento, que hoy parecen infranqueables”. Y cita de la introducción de Darwin a *The Descent of Man*, las palabras siguientes, que modestamente aplica a sus contrarios científicos y a él mismo. “Los que saben poco, y no los que saben mucho, son siempre los que positivamente afirman que este o aquel problema no será jamás resuelto por la ciencia”.

El mundo puede estar tranquilo. No está lejano el día en que el “tres veces grande”, Hæckel, demostrará a su satisfacción que la conciencia de Sir Isaac Newton no era, filosóficamente hablando, sino la acción refleja (o conciencia *minus*) causada por la perigénesis de las plastídulas de nuestro antecesor común y antiguo amigo, el Moneron Hæckelii. Aun cuando el mencionado Bathybius haya sido encontrado y presentado como un pretendiente que simula la substancia orgánica *que no es*, y aunque entre los hijos de los hombres sólo la mujer de Lot –y aun ésta, sólo después de su desagradable metamorfosis– pueda pretender como antepasado suyo el puñado de sal *que es*; todo esto no le desanima en lo más mínimo. Seguirá asegurando, con tanta sangre fría como siempre, que sólo el modo y movimiento peculiares del fantasma de los hace tiempo desaparecidos átomos de nuestro Padre Bahtybius –transmitido a través de evos de tiempo en el tejido celular de la materia gris del cerebro de todo gran hombre– son los que han hecho que Sófocles, Esquilo y también Shakespeare hayan escrito sus tragedias; Newton, sus *Principia*; Humboldt, su *Cosmos*, etc. También impulsaron a Hæckel a inventar sus nombres grecolatinos de tres pulgadas de largo, pretendiendo decir mucho con ellos, y no diciendo nada.

Por supuesto, sabemos que los evolucionistas verdaderos y honrados están de acuerdo con nosotros; y que son los primeros en decir que no sólo son imperfectos los anales geológicos, sino que hay enormes vacíos en la serie de los fósiles hasta ahora descubiertos, que no podrán llenarse nunca. Nos dirán, además, que “ningún evolucionista pretende que el hombre desciende *de ningún mono existente, ni tampoco extinguido*”; sino que el hombre y los monos tuvieron su origen, *probablemente* hace evos de tiempo, en algún tronco fundamental común. Sin embargo, como De Quatrefages señala, expondrán igualmente como prueba corroboradora de sus asertos esta abundancia de falta de pruebas, diciendo que: “Todas las formas vivas no han sido conservadas en la serie de fósiles, por ser las probabilidades de conservación pocas y muy distantes entre sí... [hasta los hombres primitivos] enterraban o quemaban sus muertos” (A. Wilson). Esto es justamente lo que nosotros pretendemos. Es precisamente tan *posible* que el futuro nos reserve el descubrimiento del gigantesco esqueleto del Atlante, de treinta pies de altura, como el del fósil de un pitecoide “eslabón perdido”; sólo que lo primero es más *probable*.

-----



## § III.

## SECCIÓN III LAS RELIQUIAS FÓSILES DEL HOMBRE Y DEL MONO ANTROPOIDE.

-----

## A.

## HECHOS GEOLÓGICOS QUE SE REFIEREN A SU RELACIÓN.

Los datos derivados de la investigación científica sobre el “hombre primordial” y el mono no prestan fundamento a las teorías que hacen proceder al primero del segundo. “¿En dónde, pues, hemos de buscar al hombre primordial?” – pregunta de nuevo Mr. Huxley, después de haberlo buscado en vano en las profundidades de las capas cuaternarias. ¿Fue el *Homo sapiens* Plioceno o Mioceno, o aun más antiguo? ¿Aguardan los huesos fósiles de *un mono más antropeide*, o de *un hombre más pitecoide* que los conocidos hasta ahora, las investigaciones, en capas aún más antiguas, de algún paleontólogo aún no nacido? El tiempo lo dirá” (*Man’s Place in Nature*, p. 208).

Lo dirá (indudablemente), y así vindicará la Antropología de los Ocultistas. Mientras tanto, en su ansiedad de vindicar el *Descent of Man*, de Mr. Darwin, Mr. Boyd Daurkins cree que sólo le falta encontrar el “eslabón perdido” – en teoría. A los teólogos se debió, más que a los geólogos, el que el hombre fuese considerado hasta cerca de 1860 como una reliquia no más antigua que los 6.000 años adámicos ortodoxos. Pero según Karma lo tenía dispuesto, sin embargo, un abate francés, Bourgeois, fue el destinado a dar a esta teoría corriente un golpe aún peor que el que le habían dado los descubrimientos de Boucher de Perthes. Todo el mundo sabe que el abate descubrió, y puso de manifiesto, buena prueba de que el hombre existió en el período Mioceno; pues en los estratos miocenos fueron excavados pedernales de innegable factura humana. Según se expresa el autor de *Modern Science and Modern Thought*:

“Debieron haber sido partidos por el hombre, o, como Mr. Boyd Dawkins supone, por el driopiteco o algún otro mono antropeide que tuviese una dosis de inteligencia tan superior a la del gorila o chimpancé, que fuese capaz de fabricar instrumentos. Pero en este caso se resolvería el problema y se descubriría el eslabón perdido, pues semejante mono pudiera haber sido muy bien el antecesor del hombre paleolítico”.

O, *el descendiente del hombre Eoceno*, lo cual es una variante ofrecida la teoría. Mientras tanto, el driopiteco, con tan superiores dotes mentales, está todavía por descubrir. Por otra parte, el hombre Neolítico y aun el Paleolítico habiéndose convertido en una certeza absoluta, y como el mismo autor justamente observa: “Si han transcurrido 100.000.000 de años desde

que la Tierra fue lo bastante sólida para sostener la vida vegetal y animal, el período Terciario puede haber durado 5.000.000, o 10.000.000 de años, si el orden de cosas sostenedor de la vida ha durado, según supone Lyell, cuando menos 200.000.000 de años”, ¿por qué no ensayar otra teoría? Transportemos, hipotéticamente, al hombre al final de los tiempos Mesozoicos – admitiendo *argumenti causa* que los monos de tipo superior (mucho más recientes) existieran entonces. Esto concedería amplio tiempo para que el hombre y los monos modernos hubiesen divergido del “mono más antropoide” mítico, y aun para que este último degenerara en los que se han encontrado *remedando* al hombre, usando “ramas de árboles como cachiporras y rompiendo nueces de coco con martillo y piedras”\*. Algunas tribus de salvajes montañeses en la India construyen sus viviendas en los árboles, lo mismo que los gorilas construyen sus guaridas. La cuestión de cuál de los dos, la bestia o el hombre, es el imitador del otro, apenas es discutible, aun admitiendo la teoría de Mr. Boyd Dawkins. Por regla general, sin embargo, el carácter imaginario de tal hipótesis es cosa admitida. Se arguye que mientras en los períodos Plioceno y Mioceno había verdaderos monos y cinocéfalos, siendo el hombre, de modo innegable, contemporáneo de los primeros tiempos mencionados –aunque, como vemos, la Antropología ortodoxa aún vacila ante los mismos hechos, de colocarlo en la Era del driopiteco, el cual “ha sido considerado, por varios anatómicos, como superior en algunos aspectos, al chimpancé o al gorila”, sin embargo, en el período Eoceno no ha habido otros fósiles de *primates* desenterrados, y no se han encontrado más pitecoides que unas pocas formas lemurinas extinguidas. Y también hemos visto alusiones de que el driopiteco *puede haber sido* el “eslabón perdido”, aun cuando el cerebro de este animal no garantiza más la teoría que el cerebro del gorila de nuestros días (Véanse también las especulaciones de Gaudry).

Ahora bien; nosotros preguntamos quién de entre los hombres de ciencia está pronto a probar que no *existía el hombre* en los primeros tiempos de la época Terciaria. ¿Qué es lo que impedía su presencia? Hace apenas treinta años que se negaba con indignación que hubiese existido mucho más allá de seis o siete mil años atrás. Ahora se le rehúsa la admisión en el período Eoceno. En el siglo próximo puede ser cuestión de si el hombre no fue contemporáneo, del “dragón volador”, el pterodáctilo, el plesiosauro e iguanodonte, etc. Prestemos atención, entretanto, al eco de la ciencia.

---

\* ¿[Es] éste el modo como debió actuar el hombre primitivo? No sabemos que existan hombres, ni aun salvajes, en nuestros tiempos, que se sepa hayan imitado a los monos, a cuyo lado viven en los bosques de América y en las islas. Pero sí sabemos de grandes monos, que, domesticados y viviendo en las casas, remedan a los hombres hasta el extremo de ponerse sombreros y vestidos. La escritora tuvo una vez un chimpancé, el que, sin nadie se lo enseñara, abría un periódico y pretendía leerlo. Las generaciones descendientes, los hijos, son los que remedan a los padres, y no al revés.

“Ahora bien; dondequiera que hayan vivido los monos antropoides, claro está que, ya sea como cuestión de estructura anatómica, o de clima y medio ambiente, el hombre, o la criatura que fuese su antecesor, pudo también haber vivido. Anatómicamente hablando, los monos y simios son variaciones tan especiales del tipo mamífero como el hombre, a quien se parecen hueso por hueso y músculo por músculo; y el hombre animal físico es sencillamente un ejemplo del tipo cuadrúmano, particularizado por la postura erguida y un cerebro más grande...\*. Si pudo sobrevivir como sabemos que sobrevivió a las condiciones adversas y vicisitudes extremas del período Glacial, no hay razón para que no haya podido vivir en el clima semitropical del período Mioceno, cuando un clima propicio se extendía hasta la Groenlandia y Spitzbergen”. (*Modern Science and Modern Thought*, pág. 152).

Cuando la mayor parte de los hombres científicos que tienen opiniones libres en el tema de la descendencia del hombre de “un mamífero antropoide extinguido” no aceptan la misma simple posibilidad de otra teoría que la de un antecesor común al hombre y al driopiteco, consuela ver en una obra de verdadero valor científico tal margen de concordancia. En verdad, es ello tan amplio como posible, dadas las circunstancias, esto es, sin peligro inmediato de perder pie en la marea creciente de la adulación científica. Creyendo que la dificultad de explicar que “el desarrollo de la inteligencia y moralidad por medio de la evolución *no es tan grande como la que presenta la diferencia en la estructura física*† entre el hombre y el animal más elevado”, el mismo autor dice:

“Pero no es fácil ver cómo surgió esta diferencia de estructura física, y cómo vino a la existencia un ser que tuviera semejante cerebro y manos, y tales facultades latentes para un progreso casi ilimitado. La dificultad es la siguiente: la diferencia de estructura entre la raza más inferior de hombres y el mono más superior existente es demasiado grande para admitir la posibilidad de ser el uno descendiente directo del otro. El negro, bajo algunos aspectos, se aproxima ligeramente al tipo simio. Su cráneo es más estrecho, su cerebro de menor capacidad, su boca más prominente, y su brazo más largo que el

---

\* Se pregunta si haría cambiar lo más mínimo a la verdad científica y al hecho contenidos en la anterior sentencia, si se leyese: “el mono es sencillamente un ejemplo del tipo bípedo, especializado para marchar generalmente a cuatro patas, y con un cerebro más pequeño”. *Esotéricamente* hablando, ésta es la verdad, y no lo contrario.

† No podemos seguir aquí a Mr. Laing. Cuando darwinistas notorios como Mr. Huxley señalan “el gran abismo que separa al hombre inferior del mono superior en poderes intelectuales”, el “abismo enorme... entre ellos”, la “inconmensurable y prácticamente infinita divergencia entre la estirpe humana y la simia” (*Man’s Place in Nature*, páginas 102–103 y nota); cuando hasta la base física de la mente —el cerebro— excede de modo tan *extraordinario* en tamaño a la de los monos superiores existentes; cuando hombres como Wallace se ven obligados a invocar la agencia de inteligencias ultraterrestres a fin de explicar la elevación de una criatura tal como el pithecantropus alalus, o salvaje mudo de Hæckel, al nivel del hombre de cerebro grande y *moral* de hoy; — cuando hay todo esto, es inútil descartar tan ligeramente los enigmas de la evolución. Si la prueba *estructural* es tan poco convincente y, considerada en conjunto, es tan hostil al darwinismo, las dificultades respecto del “cómo” de la evolución de la *mente* humana por selección natural, son diez veces mayores.

término medio en el europeo. Sin embargo, es esencialmente un hombre, y está separado por ancho abismo del chimpancé o el gorila. *Hasta el idiota o imbécil*, cuyo cerebro no es mayor, ni la inteligencia más desarrollada que la del chimpancé, *es un hombre definido, no un mono*".

"Por tanto, si la teoría darwinista se mantiene firme en el caso del hombre y del mono, tenemos que retroceder a algún antecesor común de quien ambos se hayan originado... Pero para establecer esto como un *hecho* y no como una *teoría*, necesitamos encontrar esa forma antecesora, o por lo menos, algunas formas intermedias tendiendo a ella... en otras palabras... el "eslabón perdido". Hasta ahora, no sólo no se han descubierto tales eslabones que faltan, sino que los más antiguos cráneos y esqueletos humanos que datan del período Glacial, y que probablemente tienen cuando menos 100.000 años, no indican aproximación muy marcada hacia semejante tipo prehumano. Al contrario, uno de los tipos más antiguos, el de los hombres de la cueva sepulcral de Cro-Magnon\*, *es el de una raza hermosa, de elevada estatura, cerebro grande, y en conjunto superior a muchas de las razas existentes de la humanidad*. Por supuesto, la contestación es de que el tiempo no es bastante, *y que si el hombre y el mono tuvieron un antecesor común*, como quiera que es seguro que el mono, y probablemente el hombre, existieron en el período Mioceno, semejante antecesor hay que buscarlo en un período más remoto, en una antigüedad comparada con la cual toda la época Cuaternaria es insignificante... Todo esto es verdad, y puede muy bien hacernos vacilar antes de admitir que el hombre... es la sola excepción de la ley general del universo, y es hijo de una creación especial. Esto es tanto más difícil de creer, por cuanto la familia del mono, a la cual se parece tanto el hombre [?] en la estructura física, contiene numerosas ramas que se diferencian de un modo gradual, pero cuyos extremos difieren más entre sí que lo que el hombre difiere de la serie más elevada de monos. Si se requiere una creación especial para el hombre, *¿no podrá haber habido creaciones especiales para el chimpancé, el gorila, el orangután* y para lo menos cien diferentes especies de monos y simios que están contruidos bajo las mismas líneas?" (*Modern Science*, pág. 182).

Hubo una "creación especial" para el hombre y una "creación especial" para el mono, su *progenie*, sólo que siguiendo otras líneas que las que la Ciencia jamás ha presentado. Albert Gaudry y otros dan algunas razones de peso de por qué el hombre no puede considerarse como el coronamiento de una especie de monos. Cuando una ve que no sólo era el "salvaje primitivo" (?) una realidad en los tiempos Miocenos, sino que, como muestra de Mortillet, las reliquias de pedernales que ha dejado tras sí indican que fueron labradas *por medio del fuego* en aquella época remota; cuando se nos dice que el driopiteco es *el único de los antropoides* que aparece en aquellas capas, *¿cuál es la deducción natural?* Que los darwinistas no están en lo firme. El mismo gibón, de apariencia humana, *sigue en el mismo estado de desarrollo en que estaba cuando coexistía con el hombre al final del período Glacial*. No presenta él diferencias apreciables desde los tiempos Pliocenos. Ahora bien; hay poco que escoger entre el driopiteco y los antropoides existentes: gibón, gorila, etc. Si, pues, la teoría darwinista es por completo suficiente, *¿cómo se "explica" la evolución de este*

---

\* Raza que De Quatrefages y Hamy consideran como una rama del *mismo tronco* de que salieron los *guanches de las Islas Canarias*— retoños de los atlantes, en una palabra.

mono en hombre durante la primera mitad del período Mioceno? El tiempo es con mucho demasiado poco para tal transformación teórica. La extremada lentitud con que se verifican las variaciones de las especies hace la cosa inconcebible, y más especialmente en la hipótesis de la “selección natural”. El enorme abismo mental y estructural entre un salvaje que conoce el fuego y el modo de encenderlo, y el antropoide brutal, es demasiado grande para que, ni aun imaginativamente, se le puede echar un puente, en un período tan restringido. Pueden los evolucionistas hacer retroceder el proceso al período Eoceno precedente, si así lo prefieren; pueden hasta hacer al hombre y al driopiteco descender de un antecesor común; así y todo, hay que afrontar la desagradable consideración de que en las capas Eocenas, los fósiles antropoides son tan notables por su ausencia, como el fabuloso pithecanthropus de Hæckel. ¿Puede encontrarse una salida de este *cul de sac* apelando a lo “desconocido” y a una referencia, a lo Darwin, sobre la “imperfección de los anales geológicos”? Sea así; pero el mismo derecho de apelación tiene entonces que ser igualmente concedido a los ocultistas, en lugar de permanecer siendo monopolio del perplejo materialismo. El hombre físico, decimos, existía antes de que se depositara el primer lecho de rocas cretáceas. En la primera parte de la edad Terciaria florecía la civilización más brillante que el mundo ha conocido; en un período en que el *hombre-mono* Hæckeliano, se cree que vagaba por los bosques primitivos, y en el que el antecesor putativo de Mr. Grant Allen saltaba de rama en rama con sus peludas compañeras, las Liliths degeneradas del Adán de la Tercera Raza. Aún no había monos antropoides en los mejores días de la civilización de la Cuarta Raza; pero Karma es una ley misteriosa que no respeta personas. Los monstruos criados en el pecado y la vergüenza por los gigantes Atlantes, “copias borrosas” de sus bestiales padres, y por tanto, del hombre moderno, según Huxley, extravián y abruman con errores al antropólogo especulativo de la ciencia europea.

¿En dónde vivieron los primeros hombres? Algunos darwinistas dicen que en el África occidental, otros que en el sur de Asia, otros creen también en un origen independiente de troncos humanos, en Asia y en América, de antecesores simios (Vogt). Hæckel, sin embargo, se adelanta gallardamente a la carga. Partiendo de su prosimiano, “el antecesor común a todos los demás catarrinos, incluso el hombre” –¡“eslabón” desechado por recientes descubrimientos anatómicos!–, trata de encontrar una morada para el pithecanthropus alalus primitivo. “Según toda probabilidad. [la transformación del animal en hombre] ocurrió en el Sur de Asia, en cuya región se presentan muchas pruebas de que fue la morada original de diferentes especies de hombres. Probablemente el Asia Meridional misma no fue la primera cuna de la especie humana, sino la LEMURIA, *un continente que se hallaba al sur de Asia y que se hundió más adelante bajo la superficie del Océano Índico.* (Vide infra, “Pruebas científicas y geológicas de la existencia anterior de varios

continentes sumergidos”). “El período en que tuvo lugar la evolución de los monos antropoides en hombres semejantes a monos fue probablemente la última parte de la época Terciaria, el período Plioceno, y quizá en el Mioceno, su precursor”. (*Pedigree of Man*, pág. 73).

De las anteriores especulaciones, la única de algún valor es la que se refiere a la Lemuria, que *fue* la cuna de la humanidad – de la criatura física sexual, que se materializó a través de largos evos desde el estado de hermafroditas etéreos. Sólo que si se prueba que la Isla de Pascua es un resto verdadero de la Lemuria, debemos creer, según Hæckel, que los “hombres mudos semejantes a monos” que acababan de descender de un monstruo mamífero brutal, construyeron las estatuas-retratos gigantescas, dos de las cuales están ahora en el Museo Británico. Los críticos se equivocan al llamar a las doctrinas Hæckelianas “abominables, revolucionarias e inmorales” –aunque el materialismo es producto legítimo del mito del mono antecesor–; ellas son simplemente demasiado absurdas para que necesiten impugnación.

-----

B.

### EVOLUCIONISMO OCCIDENTAL: LA ANATOMÍA COMPARADA DEL HOMBRE Y DEL ANTROPOIDE NO ES EN MODO ALGUNO LA CONFIRMACIÓN DEL DARWINISMO.

Se nos dice que al paso que todas las demás herejías contra la ciencia moderna pueden pasarse por alto, nuestra negación de la teoría darwinista referente al hombre será considerada como un pecado “imperdonable”. Los Evolucionistas se mantienen firmes como rocas, en la evidencia de la semejanza de estructura entre el mono y el hombre. Las pruebas anatómicas, se arguye, son en este caso completamente abrumadoras; *hueso por hueso, músculo por músculo*, y hasta la conformación del cerebro, se parecen muchísimo.

Bien, ¿y qué? Todo esto se sabía antes del rey Herodes; y los escritores del *Ramayana*, los poetas que cantaron las proezas y el valor de Hanumân, el Dios-mono, “cuyos hechos fueron grandes y cuya sabiduría no tuvo rival”, deben haber sabido tanto de su anatomía y cerebro como cualquier Hæckel o Huxley en nuestros días. Volúmenes sobre volúmenes se han escrito en la antigüedad respecto de esta semejanza, como se han escrito en los tiempos modernos. Por tanto, nada hay de nuevo para el mundo, ni para la filosofía, en libros tales como *Man and Apes* de Mivart, o en la defensa del darwinismo de los señores Fiske y Huxley. Pero, ¿cuáles son esas pruebas *decisivas* de la descendencia del hombre de un antecesor pitecoide? Si la teoría darwinista *no es la verdadera*, se nos dice; si el hombre y el mono no descienden de un antecesor común, entonces tenemos que explicar la razón de:

(1.) La semejanza de estructura entre los dos; el hecho de que el

mundo animal superior –el hombre y la bestia– sea físicamente de un tipo o modelo.

(II.) La presencia de *órganos rudimentarios* en el hombre, esto es, rastros de órganos anteriores, ahora atrofiados por falta de uso. Algunos de estos órganos, se asegura, no hubieran tenido ningún objeto, excepto en un monstruo semianimal, semiarbóreo. ¿Por qué, además, encontramos en el hombre esos órganos “rudimentarios” –tan inútiles como inútil es el ala rudimentaria al aptérix de Australia–, el apéndice vermiforme del cæcum, los músculos de los oídos\*, la “cola rudimentaria” con la cual nacen todavía algunos niños, etc.?

Tal es el grito de guerra; ¡y el murmullo del enjambre menor de los darwinistas es más ruidoso, a ser posible, que el de los mismos Evolucionistas científicos!

Además, estos últimos (con su gran jefe Mr. Huxley, y zoólogos eminentes como Mr. Romanes y otros), al paso que defienden la teoría darwinista, son los primeros en confesar las casi insuperables dificultades que se presentan para su demostración final. Y hay hombres de ciencia, tan eminentes como los antes nombrados, que niegan, del modo más enfático, la malhadada afirmación, y denuncian bien alto las exageraciones sin fundamento sobre la cuestión de esta supuesta igualdad. Basta mirar las obras de Broca, Gratiolet, Owen, Pruner-Bey y finalmente la gran obra de De Quatrefages, *Introduction à l'Étude des Races Humaines, Questions Générales*, para descubrir la falacia de los Evolucionistas. Podemos decir más: las exageraciones referentes a esta supuesta semejanza de estructura entre el hombre y el mono antropomorfo han sido tan marcadas y absurdas en los últimos tiempos que hasta el mismo Mr. Huxley se ha visto obligado a protestar contra las presunciones demasiado confiadas. Ese gran anatómico fue quien personalmente llamó al orden al “enjambre menor”, declarando en uno de sus artículos que las diferencias entre la estructura del cuerpo humano y la del pitecoide antropomorfo superior, no sólo estaban *muy lejos de ser insignificantes y sin importancia*, sino que, por el contrario, eran muy grandes y sugestivas: “Cada hueso del gorila tiene señales por las cuales pueden distinguirse de los huesos correspondientes del hombre”. Entre las criaturas existentes no hay una sola forma intermedia que pueda llenar el vacío que existe entre el hombre y el mono. Ignorar este vacío, añadía, “sería *tan injusto como absurdo*”.†

---

\* El profesor Owen cree que estos músculos –los attollens, retrahens y atrahens aurem– funcionaban activamente en el hombre de la edad de piedra. Esto puede ser o no. El asunto cae bajo la explicación ordinaria “oculta”, y no envuelve postulado alguno de un “progenitor animal” para resolverlo.

† Citado en la revista “Introduction à l'Étude des Races Humaines, Questions Générales Man's Place in Nature”, de De Quatrefages. No tenemos a mano la obra de Mr. Huxley para citar de la misma. O para citar otra buena autoridad: “Vemos uno de los monos más semejantes al hombre (el gibón) en la época Terciaria, y esta especie continúa en el mismo grado inferior, y junto a él; al final del período glacial, se ve al hombre en el mismo grado superior que hoy, sin que el mono se haya aproximado más al hombre, y sin que el hombre moderno se haya distanciado más del

Finalmente, lo absurdo de semejante descendencia *antinatural* del hombre es tan palpable, en vista de todas las pruebas y testimonios que resultan de la comparación del cráneo del pitecoide con el del hombre, que De Quatrefages acudió inconscientemente a nuestra teoría esotérica, diciendo que más bien son los monos los que pueden pretender su descendencia del hombre, que no lo contrario. Según Gratiolet ha probado, respecto de las cavidades del cerebro de los antropoides –en cuyas especies se desarrolla este órgano en razón inversa a lo que sucedería si los órganos correspondientes en el hombre fueran realmente producto del desarrollo de tales órganos en el mono–, el tamaño del cráneo humano y de su cerebro, así como las cavidades, aumentan con el desarrollo individual del hombre. Su inteligencia se desarrolla y aumenta con la edad, al paso que sus huesos faciales y quijadas disminuyen y se fortalecen, haciéndose así más y más espiritual, mientras que con el mono sucede lo contrario. En su juventud, el antropoide es mucho más inteligente y bueno, al paso que con la edad se hace más obtuso; y, a medida que su cráneo retrocede y parece disminuir, según va creciendo, sus huesos faciales y quijadas se desarrollan, y el cráneo se aplasta finalmente y se echa por completo atrás, marcándose cada día más el tipo animal. El órgano del pensamiento, el cerebro, retrocede y disminuye, completamente dominado y reemplazado por el de la fiera, el aparato de las quijadas.

De este modo, como se observa ingeniosamente en la obra francesa, un gorila podría con justicia dirigirse a un Evolucionista, reclamando su derecho de descendencia de él. Le diría: nosotros, monos antropoides, constituimos un punto de partida retrógrado del tipo humano, y por tanto, nuestro desenvolvimiento y evolución se expresan por una transición desde una estructura orgánica semejante a la humana, a una semejante a la animal; pero ¿de qué modo podéis *vosotros*, los hombres, descender de nosotros; cómo podéis constituir una continuación de nuestro género? Porque, para que esto fuera posible, vuestra organización tendría que diferir aún más que la nuestra de la estructura humana: tendría que estar aún más próxima a la de la bestia que la nuestra; y en tal caso, la justicia exige que nos cedáis vuestro lugar en la naturaleza. Sois inferiores a nosotros, desde el momento en que insistís en derivar vuestra genealogía de nuestra especie; pues la estructura de nuestro organismo y su desarrollo son tales, que no podemos generar formas de una organización superior a la nuestra.

En esto están las Ciencias Ocultas de completo acuerdo con De Quatrefages.

---

mono que el primer hombre (fósil)... estos hechos contradicen la teoría del desarrollo progresivo constante" (Pfaff). Cuando se ve, según Vogt, que el término medio del cerebro, australiano es 99'35 pulgadas cúbicas, el del gorila 30'51 y el del chimpancé sólo 25'45, se hace bien aparente el enorme vacío que tienen que salvar los defensores de la Selección "Natural".



Debido al tipo mismo de su desarrollo, el hombre no puede *descender* ni del mono ni de un antecesor común al mono y al hombre, sino que indica que su origen es de un tipo muy superior a él mismo. Y este tipo es el “Hombre Celeste”: los Dhyan Chohans, o los llamados Pitris, según se ha manifestado en la Parte I de este volumen. Por otra parte, el pitecoide, el orangután, el gorila y el chimpancé, *pueden*, como la Ciencia Oculta lo enseña, descender de la Cuarta Raza–Raíz humana animalizada, siendo un producto del hombre y de especies de mamíferos ya extinguidas –cuyos remotos antecesores eran, a su vez, producto de la bestialidad lemura– y que vivían en el período Mioceno. La ascendencia de este monstruo semihumano se explica en las Estancias como teniendo origen en el pecado de las razas “sin mente”, en el período medio de la Tercera Raza.

Cuando se tiene presente que todas las formas que hoy pueblan la Tierra son otras tantas variaciones de *tipos fundamentales*, producidos originalmente por el Hombre de la Tercera y Cuarta Rondas, semejante argumento evolucionista, como el de insistir sobre la “unidad del plan estructural” que caracteriza a todos los vertebrados, pierde su fuerza. Los mencionados tipos fundamentales eran muy pocos en número, comparados con la multitud de organismos que últimamente ellos originaron; pero, sin embargo, se ha conservado una unidad general de tipo a través de las edades. La economía de la Naturaleza no sanciona la coexistencia de varios “planes fundamentales” completamente opuestos de evolución orgánica, en un planeta. Sin embargo, una vez formuladas las líneas generales de la explicación Oculta, la deducción de los detalles puede muy bien dejarse a la intuición del lector.

Lo mismo acontece con la importante cuestión de los órganos “rudimentarios” descubiertos por los anatómicos en el organismo humano. Indudablemente, esta clase de argumentación, manejada por Darwin y Hæckel contra sus adversarios europeos, resultó de gran peso. Los antropólogos, que se atrevieron a disputar la derivación del hombre de antecesores animales, se encontraron totalmente embarazados para explicar la presencia de agallas, el problema de la “cola”, etc. En este punto también viene el Ocultismo en nuestro apoyo, con los informes necesarios.

El hecho es que, según se ha dicho ya, el tipo humano es el repertorio de todas las formas orgánicas potenciales y el punto central de donde éstas irradian. En este postulado encontramos una verdadera “evolución” o “desenvolvimiento” en un sentido que no puede decirse que pertenezca a la teoría mecánica de la Selección Natural. Criticando las deducciones de Darwin de los “rudimentos” un hábil escritor observa: “¿Por qué no ha de tener la misma probabilidad de ser una hipótesis verdadera el suponer que el hombre fue primeramente *creado con esas señales rudimentarias en su organización, las cuales se convirtieron en apéndices útiles en los animales inferiores en que el hombre degeneró*, como suponer que estas partes existían en completo desarrollo, actividad y uso práctico en los animales inferiores de los cuales fue generado el hombre? (Geo. T. Curtis: *Creation or Evolution?*, pág. 76).

Léase en lugar de “en los cuales el hombre degeneró”, “los prototipos que el hombre *esparció*, en el curso de sus desenvolvimientos astrales” y tendremos ante nosotros un aspecto de la verdadera solución esotérica. Pero ahora vamos a formular una generalización más amplia.

En lo que concierne a nuestro presente período terrestre de la *Cuarta Ronda*, sólo la fauna mamífera puede considerarse originada de los prototipos desprendidos del Hombre. Los anfibios, los pájaros, reptiles, peces etcétera, son los resultados de la Tercera Ronda, formas astrales fósiles, almacenadas en la cubierta áurica de la Tierra, y proyectadas en objetividad física, subsiguientemente a la deposición de las primeras rocas laurentianas. La “Evolución” tiene efecto en las modificaciones progresivas que la paleontología muestra que han afectado a los reinos inferiores, animal y vegetal, en el curso del tiempo geológico. No toca, ni puede tocar, por la misma naturaleza de las cosas, al asunto de los tipos pre físicos que sirvieron de base a la futura diferenciación. Puede, seguramente, determinar las leyes generales que dirigen el desarrollo de los organismos físicos; y, hasta cierto punto, ha desempeñado hábilmente la tarea.

Volviendo al objeto que se discute. Los mamíferos cuyos primeros rastros se descubren en los marsupiales de las rocas triásicas de la época Secundaria, fueron evolucionados de progenitores *puramente* astrales, contemporáneos de la Segunda Raza. Son, pues, posthumanos, y, por consiguiente, es fácil explicarse la semejanza general entre sus estados embrionarios y los del Hombre, quien necesariamente encierra en sí y compendia en su desarrollo los rasgos del grupo que originó. Esta explicación desecha una parte del epítome darwinista. “Pero ¿cómo explicar la presencia de las agallas en el feto humano, las cuales representan el estado por el cual pasan en su desarrollo las branquias del pez\*; el vaso palpitante que corresponde al corazón de los peces inferiores y el cual constituye el corazón del feto; la completa analogía que presenta la segmentación del óvulo humano, la formación del blastodermo y la aparición del estado “gástrula” con estados correspondientes de la vida vertebrada inferior y aun entre las esponjas; los diversos tipos de la vida animal inferior que la forma del futuro niño delinea en el ciclo de su crecimiento?... ¿Cómo es que sucede que ciertos estados de la vida de los peces, cuyos antecesores nadaron (evos antes de la época de la Primera Raza Raíz)

---

\* “En este período” —escribe Darwin— “las arterias transcurren en ramales en forma de arco, como para llevar la sangre a las branquias que no se encuentran en los vertebrados superiores, aunque las hendiduras en el lado del cuello permanecen siempre, marcando su posición primera” (¿).

Es digno de notar que, aun cuando las agallas son absolutamente inútiles a todo lo que no sea anfibios y peces, etc., su aparición se observa con regularidad en el desarrollo del feto en los vertebrados. Hasta los niños nacen algunas veces con abertura en el cuello, correspondiente a una de las hendiduras.

en los mares del período Siluriano, así como también estados de la fauna anfibia y reptil posterior, se reflejen en la “historia compendiada” del desarrollo del feto humano?”.

Esta objeción plausible es contestada con la explicación de que las formas animales terrestres de la *Tercera Ronda* se referían tanto a los tipos plasmados por el Hombre de la Tercera Ronda, como esa nueva importación en el área de nuestro planeta –el tronco mamífero– se refiere a la Humanidad de la Segunda Raza–Raíz de la Cuarta Ronda. El proceso del desarrollo del feto humano compendia, no sólo las características generales de la vida terrestre de la Cuarta Ronda, sino también las de la Tercera. El diapasón del tipo es recorrido en compendio. Los Ocultistas, pues, no se ven apurados para “explicarse” el nacimiento de niños con un verdadero apéndice caudal, o el hecho de que la cola en el feto humano sea, en cierto período, de doble tamaño que las nacientes piernas. La potencialidad de todos los órganos útiles a la vida animal está encerrada en el Hombre –el Microcosmo del Macrocosmos– y con alguna frecuencia condiciones anormales pueden dar por resultado los extraños fenómenos que los darwinistas consideran como una “reversión a rasgos de antecesores”\*. Reversión, verdaderamente; pero no en el sentido que suponen nuestros empíricos de hoy.

-----

## C

### EL DARWINISMO Y LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE: LOS ANTROPOIDES Y SUS ANTECESORES.

Se ha notificado al público por más de un eminente geólogo y hombre de ciencia modernos, que: “Todo cálculo de las duraciones geológicas no tan sólo es imperfecto, sino necesariamente imposible; pues ignoramos las causas que han debido existir y que apresuraban o retardaban el progreso de los depósitos sedimentarios”†. Y como otro hombre de ciencia igualmente conocido (el Dr. Croll) calcula que la edad Terciaria pudo principiar hace quince millones de años, o hace dos y medio –siendo lo primero un cálculo más exacto con arreglo a la Doctrina Esotérica–, parece, en este caso por lo menos, que no hay gran discrepancia. La Ciencia exacta, al rehusar ver en el hombre una “creación especial” (hasta cierto punto la Ciencia Secreta hace lo mismo), queda en libertad de ignorar las tres, o mejor dicho, las dos y media primeras Razas –la *Espiritual*, la *semiastral* y la

---

\* Los que, como Hæckel, consideran las agallas y sus fenómenos como ejemplo de una función activa de nuestros antecesores anfibios y de piscina (véanse sus estados doce y trece) debieran explicar por qué los “vegetales con hojillas” (profesor André Lefèvre), representados en el crecimiento fetal, no aparecen en sus veintidós estados a través de los cuales ha pasado la Monera en su ascensión hacia el Hombre. Hæckel *no* presume un antecesor *vegetal*. El argumento embriológico es así una espada de dos filos, y en este punto corta a su poseedor.

† Lefèvre, *Philosophy Historical and Critical*, pág. 480.

*semihumana*– de nuestras enseñanzas. Pero difícilmente puede hacer lo mismo en el caso del período final de la Tercera Raza, de la Cuarta y de la Quinta, puesto que ya distingue en la humanidad el hombre Paleolítico y el Neolítico\*. Los geólogos franceses colocan al hombre en el período medio Mioceno (Gabriel de Mortillet), y algunos hasta en el período Secundario, como indica De Quatrefages; al paso que los *savants* ingleses no aceptan generalmente tal antigüedad para sus razas. Pero quizás lleguen a saberlo mejor algún día; pues, como dice Sir Charles Lyell, pág. 246:

“Si tenemos en cuenta la carencia o rareza extrema de huesos humanos y obras de arte en todos los estratos, ya sean marinos o de agua dulce, aun en aquellos formados en las inmediaciones de tierra habitada por millones de seres humanos, no debe sorprendernos la escasez general de memoriales humanos, ya sean recientes, pleistocenos o de fecha más antigua, en las formaciones glaciares. Si hubo algunos vagabundos en las tierras cubiertas de hielos, o en mares llenos de témpanos; y si algunos de ellos dejaron sus huesos o armas en las morenas o en los témpanos marinos, las probabilidades de que un geólogo encuentre uno de ellos, después de transcurrir miles de años, deben ser excesivamente escasas”.

Los hombres de ciencia evitan sujetarse a ninguna afirmación definida referente a la edad del hombre, toda vez que verdaderamente apenas pueden calcularla, y dejan así una latitud enorme a las especulaciones más atrevidas. A pesar de ello, al paso que la mayor parte de los antropólogos remontan la edad del hombre *sólo* al período del acarreo *postglacial*, o lo que se llama la era Cuaternaria, los que de entre ellos, como *Evolucionistas*, atribuyen al hombre un *origen común con el mono*, no muestran ser muy consecuentes en sus especulaciones. La hipótesis darwinista exige, realmente, una antigüedad aún mucho mayor para el hombre, que la que entrevén vagamente los pensadores superficiales. Esto se halla probado por las más grandes autoridades en la cuestión; Mr. Huxley, por ejemplo. Aquellos, por tanto, que aceptan la evolución darwinista sostienen *ipso facto* tenazmente una antigüedad del hombre tan

---

\* Confesamos que no podemos ver ninguna buena razón para la afirmación positiva de Mr. E. Clodd en Knowledge. Hablando de los hombres del tiempo Neolítico, “acerca de los cuales ha dado Mr. Grant Allen... un vívido y exacto bosquejo”, y que son “los antecesores directos de pueblos, de los cuales existen restos en extraviados rincones de Europa, en donde se han metido o han encallado”; añade: “pero los hombres de los tiempos Paleolíticos no pueden ser identificados con ninguna raza existente; eran salvajes de un tipo más degradado que todos los de hoy; altos, y, sin embargo, apenas erguidos, con piernas cortas y rodillas torcidas, con prognatismo, esto es, con mandíbulas salientes como los monos, y con cerebros pequeños. De dónde vinieron no podemos decirlo, y su tumba “no la conoce ningún hombre hasta hoy”.

Además de la posibilidad de que pueda haber hombres que *sepan* de dónde vinieron y cómo perecieron, no es verdad el decir que los hombres paleolíticos o sus fósiles que se encuentran son todos de “cerebros pequeños”. El cráneo más antiguo de todos los encontrados hasta ahora, el “cráneo de Neanderthal”, es de una capacidad término medio, y Mr. Huxley se vio obligado a confesar que no era una real aproximación al del “eslabón perdido”. Hay en la India tribus aborígenes cuyos cerebros son mucho más pequeños y más próximos a los de los monos que ninguno de los encontrados hasta ahora entre los cráneos del hombre paleolítico.

grande, en verdad, que no se distancia mucho del cálculo Ocultista\*. Los modestos miles de años de la *Encyclopaedia Britannica*, y los 100.000 años a que, por regla general, limita la antropología la edad del género humano, parecen casi microscópicos cuando se comparan con las cifras que implican las especulaciones atrevidas de Mr. Huxley. Los primeros, a la verdad, hacen de la raza original, hombres semejantes a los monos moradores en cavernas. El gran biólogo inglés, en su deseo de probar el origen pitecoide del hombre, insiste en que la transformación del mono primordial en ser humano, debe haber ocurrido *hace millones de años*. Pues el criticar la excelente capacidad del cráneo Neanderthal, a pesar de su aserto de que está recargado de “paredes osudas pitecoideas” que corre parejo con las afirmaciones de Mr. Grant Allen de que este cráneo “tiene grandes protuberancias en la frente, que de modo muy chocante [?] recuerdan las que dan al gorila su apariencia de fiereza peculiar”† (Fortnightly Review, 1882), sin embargo, Mr. Huxley se ve obligado a admitir que, con el referido cráneo, su teoría es nuevamente destruida por las “proporciones completamente humanas de los demás huesos de los miembros, juntamente con el hermoso desarrollo del cráneo Engis”. A consecuencia de todo esto se nos notifica que estos cráneos “indican claramente que los primeros indicios del tronco primordial de que procede el hombre no deben seguirse buscando en los Terciarios más recientes por los que creen de algún modo en la doctrina del desarrollo progresivo; sino que *deben buscarse en una época más distante de la edad de ELEPHAS PRIMIGENIUS, que lo que ésta se halla de nosotros*”.‡ (Huxley).

---

\* El tiempo efectivo que se requiere para tal teórica transformación es necesariamente enorme. “Si —dice el profesor Pfaff—; en los cientos de miles de años que vosotros (los Evolucionistas) aceptáis entre el hombre paleolítico y nuestros días, no se ve demostrada una distancia mayor entre el hombre y el bruto (el hombre más antiguo estaba exactamente tan distanciado del bruto, como el hombre viviente actual); ¿qué fundamentos razonables pueden aducirse para creer que el hombre proviene del bruto, y que se ha alejado más de él por gradaciones infinitesimales?... *Mientras más grande sea el intervalo de tiempo que se coloque entre nuestra época y la de los llamados hombres paleolíticos, tanto más ominoso y destructor será el resultado referido para la teoría del desarrollo gradual del hombre desde el reino animal.* “Huxley escribe (Man’s Place in Nature, pág. 159) que los cálculos *más liberales* de la antigüedad del hombre tienen que extenderse *aún más*.

† *Fornightly Review*, 1882. La falta de fundamento de esta aserción, sí como la de otras muchas exageraciones del imaginativo Mr. Grant Allen, fue hábilmente expuesta por el eminente anatómico profesor R. Owen, en *Longman’s Magazine*, núm. I. ¿Será necesario repetir, sin embargo, que el tipo paleolítico Cro–Magnon es superior a un grandísimo número de razas existentes?

‡ Es, pues, evidente que la ciencia no soñaría nunca con un hombre Preterciario, y que el hombre *secundario* de De Quatrefages hace desmayarse de horror a todos los académicos y F. R. S., porque, PARA CONSERVAR LA TEORÍA DEL MONO, LA CIENCIA TIENE QUE HACER AL HOMBRE POSTSECUNDARIO. Esto es lo que ha echado en cara De Quatrefages a los darwinistas, añadiendo que en conjunto había más razones científicas para hacer proceder el mono del hombre, que a éste del antropoide. Exceptuando esto, la ciencia no tiene un solo argumento válido que oponer a la antigüedad del hombre. Pero en este caso la Evolución moderna exige mucho más de los quince millones de años de Croll para la era Terciaria, por dos sencillas aunque buenas razones: a) ningún



primordial– para levantar la barrera necesaria. La ciencia médica registra casos, aun en nuestros días, de monstruos producidos de padres humanos y de animales. La posibilidad, por tanto, es sólo de *grado*, no de hecho. De este modo, pues, resuelve el Ocultismo uno de los problemas más extraños que se han presentado a la consideración de los antropólogos.

El péndulo del pensamiento oscila entre dos extremos. Habiéndose emancipado finalmente de los grillos de la teología, la ciencia ha abrazado la falsedad opuesta; y en su intento de interpretar la Naturaleza en la senda puramente materialista, ha construido la teoría más extravagante de los tiempos: la procedencia del hombre de un mono feroz y brutal. Tan arraigada se ha hecho ahora esta doctrina, en una forma o en otra, que serán necesarios los esfuerzos más hercúleos para conseguir que finalmente sea rechazada. La antropología darwinista es el incubo del etnólogo, hija robusta del materialismo moderno, que se ha desarrollado adquiriendo cada vez más vigor a medida que la ineptitud de la leyenda teológica de la “creación” del Hombre se hacía más y más aparente. Ha prosperado a causa de la extraña ilusión de que, según dice un reputado hombre científico: “Todas las hipótesis y teorías acerca del origen del hombre pueden reducirse a *dos* [la explicación evolucionista y la exotérica bíblica]... No hay otras hipótesis concebibles” [¡!]. La antropología de los Libros Secretos es, sin embargo, la contestación mejor posible a tan despreciable contienda.

La semejanza anatómica entre el hombre y el mono superior, que los darwinistas citan con tanta frecuencia como indicando un antecesor común a ambos, presenta un problema interesante, cuya debida solución hay que buscar en la explicación esotérica de la génesis de los troncos pitecoides. Nosotros la hemos expuesto en aquello que era útil, declarando que la bestialidad de las razas primitivas sin mente trajo la producción de monstruos enormes de parecido humano, frutos de padres humanos y de animales. A medida que transcurrió el tiempo y las aún formas semietéreas se consolidaron en físicas, los descendientes de estos seres fueron modificados por las condiciones externas, hasta que la especie, disminuyendo en tamaño, culminó en los monos inferiores del período Mioceno. Con éstos, los últimos atlantes renovaron el pecado de los “Sin Mente”, pero esta vez con plena responsabilidad. Los resultados de su crimen fueron los monos conocidos ahora por antropoides.

Puede ser útil comparar esta sencillísima teoría –que estamos prontos a presentar como una mera hipótesis a los incrédulos– con el esquema darwinista, tan lleno de obstáculos insuperables que tan pronto se vence alguno con una hipótesis más o menos ingeniosa, preséntanse diez dificultades peores, tras de aquella que se venció.

---

cosa al final de la Tercera Raza de esta Ronda. Esto explica las facciones *humanas* de los monos, especialmente de los antropoides posteriores – aparte del hecho de que estos últimos conservan por herencia un parecido con sus antepasados Atlanto–Lemures.

## § IV.

## DURACIÓN DE LOS PERÍODOS GEOLÓGICOS, CICLOS DE RAZA Y LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE.

Millones de años se han hundido en el Leteo sin dejar otro recuerdo en la memoria del profano que los pocos milenios de la cronología ortodoxa occidental acerca del origen del Hombre y de la historia de las razas primitivas.

Todo depende de las pruebas que se han encontrado de la antigüedad de la Raza Humana. Si el aun debatido hombre del período Plioceno, o siquiera del Mioceno, fuese el *Homos primigenius*, entonces la ciencia tendría razón (*argumenti causa*) en fundar su Antropología presente (en cuanto a la época y clase de origen del Homo sapiens) en la teoría darwinista\*. Pero si se encontrasen algún día esqueletos de hombres en las capas Eocenas, al paso que no se descubre ningún mono fósil, probándose de este modo que la existencia del hombre es anterior a la del antropeide, entonces los darwinistas tendrían que ejercitar su ingenio en otra dirección. Por otra parte, en regiones bien informadas se dice que en las primeras decenas del siglo XX se presentarán estas pruebas innegables de la prioridad del hombre.

Ahora mismo se están presentando muchas pruebas que demuestran que las épocas asignadas hasta ahora a las fundaciones de ciudades, civilizaciones y otros varios sucesos históricos han sido reducidas de un modo absurdo. Esto se hizo como una oferta de paz a la cronología bíblica. El muy conocido paleontólogo Ed. Lartet, escribe: "No se encuentra en el *Génesis* ninguna fecha que determine tiempo al nacimiento de la humanidad primitiva". Pero los cronólogos, durante quince siglos, han tratado de obligar a los hechos de la *Biblia* a estar de acuerdo con sus sistemas. De este modo se han formado no menos de ciento cuarenta opiniones diferentes acerca de la sola fecha de la "Creación". "Y entre las variaciones extremas hay una discrepancia de 3.194 años en el cálculo del período entre el principio del mundo y el nacimiento de Cristo†. En los últimos años, los arqueólogos han tenido que hacer retroceder los comienzos de la civilización babilónica, en cerca de 3.000 años. En el cilindro

---

\* Observaremos en este punto que los darwinistas que, como Mr. Grant Allen, colocan nuestros antecesores "peludos arbóreos" en una época tan remota como el período Eoceno, se han metido en un embarazoso dilema. Ningún mono antropeide fósil, y mucho menos el fabuloso antecesor común asignado al hombre y al pitecoide, aparece en las capas Eocenas. La primera presentación de un mono antropeide es Miocena.

† Ed. Lartet, "Nouvelles Recherches sur la Co-existence de l'Homme et des Grands Mammifères Fossils de la Dernière Période Géologique". *Annales des Soc. Nat.*, XV, 256.



de fundación depositado por Nabonidus, rey de Babilonia, vencido por Ciro, se encuentran los anales del primero, en que habla de su descubrimiento de la piedra fundamental que perteneció al templo primitivo construido por Navam-Sin, hijo de Sargon de Accadia, conquistador de Babilonia, el cual, dice Nabonidus, vivió 3.200 años antes de su tiempo”.

Hemos indicado en *Isis sin Velo* que los que basaban la historia en la cronología de los judíos –raza que no tenía cronología ninguna propia, y que rechazaba la occidental hasta el siglo XII– se extraviarían, porque la relación judía sólo puede seguirse por la computación kabalística, y esto sólo poseyendo la clave. Hemos calificado la cronología del difunto George Smith sobre los asirios y caldeos, la cual había hecho de modo que se ajustase a la de Moisés, como completamente fantástica. Y ahora, por lo menos en este punto, otros asiriólogos posteriores han corroborado nuestra negación. Pues mientras George Smith hace reinar a Sargon I (el prototipo de Moisés) en la ciudad de Accadia, cosa de 1.600 años antes de Cristo –probablemente a causa de su respeto latente por Moisés, a quien la *Biblia* hace florecer en 1571 antes de Cristo–, hemos sabido ahora por la primera de las seis conferencias de Hibbert, dadas por el profesor A. H. Sayce, de Oxford, en 1887, que: “Las antiguas opiniones acerca de los primeros anales de Babilonia y de sus religiones han sido muy modificadas por descubrimientos recientes. El primer Imperio semítico es cosa decidida ahora, que fue el de Sargon de Accadia, el cual estableció una gran biblioteca, protegió la literatura y extendió sus conquistas a través del mar, en Chipre. Se sabe ahora que reinó en una época tan remota como 3.750 años antes de Cristo... Los monumentos Accadios encontrados por los franceses en Tel-loh deben de ser aún más antiguos, llegando quizá a 4.000 años antes de Cristo”. En otras palabras: en el cuarto año de la creación del mundo, según la cronología bíblica, y cuando Adán estaba en pañales. Quizás dentro de pocos años se aumenten más los 4.000. El bien conocido conferenciante de Oxford observaba en sus disquisiciones sobre “El Origen y desarrollo de la Religión, según lo que demuestra la de los Antiguos Babilonios”, que: “Las dificultades para buscar sistemáticamente el origen e historia de la religión babilónica eran considerables. Las fuentes de nuestro conocimiento en el asunto eran todas monumentales, siendo muy poca la ayuda que nos proporcionaban los escritores clásicos u orientales. Verdaderamente, era un hecho innegable que el clero babilónico envolvió intencionalmente el estudio de los textos religiosos de un modo tan laberíntico, que presentaba dificultades casi insuperables”. Que ellos confundieron las fechas y especialmente el orden de los sucesos “intencionalmente”, es indudable, y por una razón muy buena: sus escritos y anales eran todos esotéricos. Los sacerdotes babilónicos hicieron lo mismo que los sacerdotes de otras naciones. Sus anales eran sólo para los Iniciados y sus discípulos, y únicamente a estos últimos se les daba la clave del verdadero significado. Pero las observaciones del profesor

Sayce encierran promesas. Pues él explica la dificultad diciendo que: “La biblioteca de Nínive contenía, sobre todo, copias de textos babilónicos más antiguos, y los copistas tomaron de tales tablillas sólo lo que era de interés especial para los conquistadores asirios, perteneciente a una época comparativamente reciente, lo cual ha aumentado mucho la mayor de nuestras dificultades, a saber: el estar tan frecuentemente a oscuras respecto del tiempo de nuestras pruebas documentales, y el valor preciso de nuestros materiales históricos”. De modo que tenemos el derecho de deducir que nuevos descubrimientos pueden obligar a que retrocedan los tiempos babilónicos tan lejos de los 4.000 años antes de Cristo, que lleguen a parecer *preKósmicos* con arreglo a la opinión de todos los adoradores de la *Biblia*.

¡Cuánto más hubiera aprendido la paleontología si no hubiesen sido destruidas millones de obras! Hablamos de la Biblioteca de Alejandría, que ha sido destruida tres veces, a saber: por julio César, el 48 antes de Cristo; en 390 después de Cristo, y últimamente en el año 640 después de Cristo, por el general del Califa Omar. ¿Qué es esto en comparación con las obras y anales destruidos en las primitivas bibliotecas atlantes, en donde se dice que los anales estaban trazados sobre pieles curtidas de monstruos gigantescos antediluvianos? ¿O bien en comparación de la destrucción de los innumerables libros chinos por orden del fundador de la dinastía imperial Tsin, Tsin Shi Hwang-ti en 213 antes de Cristo? Seguramente las tablillas de barro de la Biblioteca Imperial Babilónica y los inapreciables tesoros de las colecciones chinas no han podido contener jamás datos semejantes a los que hubiera proporcionado al mundo una de las mencionadas pieles “atlantes”.

Pero aun con la extremada pobreza de datos de que se dispone, la ciencia ha podido ver la necesidad de hacer retroceder casi todas las épocas babilónicas, y lo ha hecho muy generosamente. Sabemos por el profesor Sayce que hasta a las estatuas arcaicas de Tel-loh, en la baja Babilonia, les ha sido repentinamente atribuida una fecha contemporánea de la cuarta dinastía de Egipto. Desgraciadamente, las dinastías y pirámides comparten el destino de los períodos geológicos; sus fechas son arbitrarias y dependen de la fantasía de los respectivos hombres de ciencia. Los arqueólogos saben ahora, según se dice, que las mencionadas estatuas están construidas con diorita verde, que sólo puede encontrarse en la Península del Sinaí; y “Concuerdan en el estilo del arte, y en el sistema de medidas empleado con las estatuas de diorita de los constructores de pirámides de la tercera y cuarta dinastías de Egipto... Por otra parte, la única época posible de una ocupación babilónica de las canteras Sinaíticas tiene que establecerse poco después de la terminación de la época en que fueron construidas las pirámides; y sólo de este modo podemos comprender cómo el nombre de Sinaí pudo haberse derivado del de Sin, el dios-lunar babilónico primitivo”. Esto es muy lógico; pero, ¿cuál es la fecha asignada a estas dinastías? Las tablas sincrónicas de Sanchoniaton y de Manethon –o lo que quiera que

quede de ellas, después que el santo Eusebio pudo manejarlas- han sido rechazadas; y todavía tenemos que darnos por satisfechos, con los cuatro o cinco mil años antes de Cristo, tan liberalmente concedidos a Egipto. En todo caso, se gana un punto. Hay al menos una ciudad sobre la faz de la Tierra a la que se conceden, por lo menos, 6.000 años, y es Eridu. La geología la ha descubierto. Igualmente, según el profesor Sayce:

“Ahora se tiene tiempo para la obstrucción del extremo del Golfo Pérsico, que exige un transcurso de 5.000 ó 6.000 años desde el período en que Eridu, que ahora está a veinticinco millas al interior, era el puerto de la desembocadura del Éufrates y el asiento del comercio babilónico con la Arabia del Sur y de la India. Más que todo, la nueva cronología da tiempo para la larga serie de eclipses registrada en la gran obra astronómica llamada “Las Observaciones del Bel”; y podemos también comprender el cambio en la posición del equinoccio vernal, de otro modo inexplicable, que ha ocurrido desde que nuestros presentes signos zodiacales fueron mencionados por los primeros astrónomos babilónicos. Cuando el calendario accadio fue arreglado y nombrados los meses accadios, el sol, en el equinoccio vernal, no estaba, como ahora, en Piscis, ni aun en Aries, sino en Tauro. Siendo conocida la marcha de la precesión de los equinoccios, se nos dice que en el equinoccio vernal el sol estaba en Tauro hace cosa de 4.700 años antes de Cristo, y de este modo obtenemos límites astronómicos de fechas que no pueden impugnarse”\*.

Puede hacer nuestra posición más clara el declarar, desde luego, que usamos la nomenclatura de Sir C. Lyell para las edades y períodos y que cuando hablamos de las edades Secundaria y Terciaria, de los períodos Eoceno, Mioceno y Plioceno, es simplemente para hacer nuestros hechos más comprensibles. Desde el momento en que no se han concedido a estas edades y períodos duraciones fijas y determinadas, habiéndosele asignado en diferentes ocasiones a una misma edad (a la edad Terciaria) dos millones y medio, y quince millones de años; y desde el momento en que no hay dos geólogos o naturalistas que estén de acuerdo en este punto, las Enseñanzas Esotéricas pueden permanecer completamente indiferentes a la aparición del hombre en la edad Secundaria o en la Terciaria. Si a esta última se le pueden conceder siquiera sean quince millones de años de duración, tanto mejor; pues la Doctrina Oculta, al paso que reserva celosamente sus cifras verdaderas y exactas en lo que concierne a la Primera, Segunda y dos terceras partes de la Tercera Raza-Raíz, presenta datos claros únicamente sobre un punto: el tiempo de la humanidad del Manu Vaivasvata” (Véase la Parte I del volumen II, “La Cronología de los Brahmanes”).

Otra afirmación definida es que durante el llamado período Eoceno, el Continente al que pertenecía la Cuarta Raza, y en el cual vivió y pereció, mostró los primeros síntomas de hundimiento, y que en la edad Miocena fue finalmente destruido, a excepción de la pequeña isla mencionada por Platón. Estos puntos tienen ahora que ser comprobados por los datos científicos.

---

\* De un extracto de las Conferencias de Hibbert, 1887. *Lectures on the Origin and Growth of Religion, and Illustrated by the Religion of the Ancient Babylonians*. Por A. H. Sayce.

## A.

## ESPECULACIONES CIENTÍFICAS MODERNAS ACERCA DE LA EDAD DEL GLOBO, DE LA EVOLUCIÓN ANIMAL Y DEL HOMBRE.

¿Nos será permitido lanzar una ojeada a las obras de los especialistas? La obra *World-Life: Comparative Geology*, por el profesor A. Winchell, nos proporciona informes curiosos. Aquí encontramos un adversario de la teoría nebular golpeando con toda la fuerza del martillo de *su odium theologicum* en las hipótesis un tanto contradictorias de las grandes eminencias científicas, sobre los fenómenos siderales y cósmicos, basadas en sus respectivas relaciones con las duraciones terrestres. Los “físicos y naturalistas demasiado imaginativos” no quedan muy bien parados bajo este chaparrón de cálculos especulativos colocados frente a frente, y hacen más bien una triste figura. He aquí lo que expresa:

“Sir William Thompson, basándose en los principios de enfriamiento observados, deduce que no pueden haber transcurrido más de 10 millones de años (en otra parte dice 100.000.000) desde que la temperatura de la tierra se redujo lo suficiente para sostener la vida vegetal\*. Helmholtz calcula que 20 millones de años serían suficientes para la condensación de la nebulosa primitiva en las presentes dimensiones del sol. El profesor S. Newcomb exige sólo 10 millones para alcanzar una temperatura de 212 Fahr.†. Croll calcula 70 millones de años para la difusión del calor...‡. Bischof estima que la tierra necesitaría 350 millones de años para enfriarse desde una temperatura de 2.000º a 200º centígrados. Reade, basando sus cálculos en la marcha de la denudación, exige 500 millones de años desde que la sedimentación principió en Europa§. Lyell conjetura unos 240 millones de años; Darwin creyó que eran necesarios 300 millones de años para las transformaciones orgánicas que su teoría expone, y Huxley está dispuesto a pedir 1.000 millones ... [!:]. Algunos biólogos... parecen cerrar fuertemente los ojos, y dan un salto en el abismo de los millones de años, de los cuales no parece que tengan una idea más adecuada que la que tienen del infinito||.

Luego procede a presentar lo que cree ser las cifras geológicas más exactas: unas pocas bastarán.

Según Sir William Thompson, “el total de la edad de la incrustación del mundo, es de 80.000.000 de años”; y con arreglo a los cálculos del profesor Houghton, de un límite mínimo para el tiempo transcurrido desde el surgimiento de

\* *Nat. Philos.*, por Thompson and Tait., App. D. Trad., Soc. Real., Edin., XXIII, parte I, 157 (1862).

† *Popular Astronomy*, pág. 509.

‡ *Climate and Time*, pág. 335.

§ Discurso en la Sociedad Geológica de Liverpool, 1876.

|| *World Life*, pág. 180.

Europa y Asia, se dan tres edades hipotéticas para tres modos *posibles* y diferentes de surgimiento: primeramente, la modesta cantidad de 640.730 años; luego la de 4.170.000 años, y por último, la tremenda cifra de 27.491.000 años.

Esto es *bastante*, como puede verse, para cubrir nuestras declaraciones respecto de los cuatro Continentes y aun para las cifras de los brahmanes.

Otros cálculos, cuyos detalles puede ver el lector en la obra del profesor Winchell\*, llevan a Houghton al cálculo aproximado de la edad sedimentaria del globo de 11.700.000 años. Estas cifras las encuentra el autor demasiado pequeñas, y las extiende a 37.000.000 de años.

Además, según el Dr. Croll†, 2.500.000 años “representan el tiempo desde el principio de la edad Terciaria” en una de sus obras; y según otra modificación de su opinión, han transcurrido 15.000.000 de años desde el principio del período Eoceno‡, y esto, siendo el Eoceno el primero de los tres períodos Terciarios, deja al lector suspendido entre los dos y medio y quince millones. Pero si uno ha de atenerse a las primeras moderadas cifras, entonces el total de la edad de incrustación de la Tierra sería de 131.600.000 años§.

Como el último período glacial se extendió desde hace 240.000 años hasta hace 80.000 (opinión del Dr. Croll), el hombre, por tanto, debería haber aparecido en la Tierra hace 100.000 o 120.000 años. Pero, según dice el profesor Winchell, refiriéndose a la antigüedad de la raza mediterránea: “Se cree generalmente que ella hizo su aparición durante la última desviación de los glaciares continentales. No tiene esto que ver, sin embargo, con la antigüedad de las razas morenas y negras, puesto que hay numerosas pruebas de su existencia en regiones más al Sur, en tiempos remotos preglaciales” (pág. 379).

Como un ejemplo de la *certeza* y *acuerdo* geológicos, podemos añadir también las siguientes cifras. Tres autoridades, los señores T. Belt, F. G. S., Roberto Hunt, F. R. S., y J. Croll, F. R. S., al calcular el tiempo transcurrido desde la época Glacial, dan cifras que varían de un modo casi increíble.

Belt.....	20.000 años
Hunt.....	80.000 “
Croll.....	240.000 “

---

\* *Ibid.*, págs. 367 y 368.

† Climate and Time.

‡ Citado en *Mythical Monsters*, de Mr. Ch. Gould, pág. 84.

§ Según Bischof, 1. 004. 177 años; según los cálculos de Chevandier, 672. 788 años se necesitaron para la llamada formación carbonífera. “El tiempo exigido para el desarrollo de las capas del período Terciario, fluctuando entre 3. 000 y 5. 000 pies de espesor, tiene que haber sido cuando menos 350. 000 años”. (Véase *Force and Matter*, Buchner, pág. 159, ed. 1884).

Pero véase “The Ice–Age Climate and Time”, *Popular Science Review*, XIV, 242. No es, pues, de maravillarse que Mr. Pengelly confiese que: “En la actualidad es IMPOSIBLE, y quizá lo sea siempre, reducir el tiempo geológico, siquiera sea aproximadamente, a años *ni aun a milenios*” (*Vide supra*, nota al pie). Un consejo prudente que los Ocultistas dan a los señores geólogos es que deben imitar la conducta precavida de los masones. Como la cronología, dicen ellos, no puede medir la era de la creación, por eso su “Antiguo y Primitivo Rito” usa 000.000.000 como la mayor aproximación a la realidad.

La misma inseguridad, contradicciones y desacuerdos reinan en todos los demás asuntos.

Las opiniones de las llamadas autoridades científicas, sobre el Origen del Hombre, son también, para todo objeto práctico, una ilusión y una trampa. Hay muchos antidarwinistas en la Asociación Británica, y la Selección Natural principia a perder terreno. Aunque fue en un tiempo la salvación que parecía librar a los sabios teóricos de una caída intelectual final en el abismo de las hipótesis estériles, principia a ser mirada con desconfianza. Hasta el mismo Mr. Huxley está dando muestras de infidelidad, y cree que “la selección natural *no es el único factor*”:

“Sospechamos mucho que ella (la Naturaleza) da saltos considerables en el sentido de variar de vez en cuando, y que estos saltos dan lugar a algunos de los vacíos que parecen existir en la serie de formas conocidas” (Revista de las Críticas de Kölliker).

De nuevo, en *Fallacies of Darwinism*, pág. 160, C. R. Bree, M. D., arguye de este modo, considerando los fatales vacíos en la teoría de Mr. Darwin:

“Hay que tener presente, además, que las formas intermedias deben haber sido en vasto número... Mr. St. George Mivart cree que *el cambio en la evolución puede ocurrir con más rapidez que lo que generalmente se piensa*; pero Mr. Darwin se sostiene firmemente en su creencia, y nos vuelve a decir que “*natura non facit saltum*”. En lo, cual están los Ocultistas de completo acuerdo con Mr. Darwin.

La enseñanza Esotérica corrobora plenamente la idea del progreso lento y majestuoso en la Naturaleza. “Los impulsos Planetarios” son todos periódicos. Sin embargo, esta teoría darwinista, exacta como es en detalles menores, no está de acuerdo con el Ocultismo, como no lo está tampoco con Mr. Wallace, quien en su *Contributions to the Theory of Natural Selection* demuestra concluyentemente que se necesita algo *más* que la “selección natural” para producir el hombre físico.

Examinemos, mientras tanto, las objeciones *científicas* a esta teoría científica, y veamos lo que son.

Mr. St. George Mivart arguye que:

“Es un cómputo moderado conceder 25.000.000 de años para el depósito de las capas hasta las Silurianas superiores, e incluyendo éstas. Si,

pues, el trabajo evolucionario hecho durante esta deposición representa solamente una centésima parte de la suma total, serían necesarios 2.500.000.000 (dos mil quinientos millones) de años para el desarrollo completo de todo el reino animal hasta su estado presente. Basta la cuarta parte, sin embargo, para exceder con mucho el tiempo que la física y la astronomía parece que pueden conceder para el desarrollo completo del proceso. Finalmente, existe una dificultad respecto de la razón de la falta de ricos depósitos de fósiles en las capas más antiguas, si la vida era entonces tan abundante y variada como indica la teoría darwinista. Mr. Darwin mismo admite que “el caso tiene en el presente que permanecer inexplicable; y esto puede presentarse como un verdadero y válido argumento en contra de las opiniones” sustentadas en su libro.

“Así, pues, vemos una carencia notable (y con arreglo a los principios darwinistas por completo incomprensible) de formas de transición graduadas minuciosamente. Todos los grupos más marcados –murciélagos, terodáctilos, quelonianos, ictiosauros, amaura, etc. – aparecen desde luego en escena. Aun el caballo, animal cuya genealogía ha sido probablemente la que se ha conservado mejor, no proporciona pruebas concluyentes de origen específico, por medio de variaciones fortuitas significativas; mientras que otras formas, como los laberintodontes y los trilobitas, que parecían presentar cambio gradual, se ha demostrado por investigaciones posteriores que no hay tal cosa... Todas estas dificultades se evitan si admitimos que de tiempo en tiempo aparecen con relativa precipitación formas nuevas de vida animal en todos los grados de complejidad, las cuales evolucionan con arreglo a leyes que dependen en parte de las condiciones que las rodean, y que en parte son internas – semejante al modo como los cristales (y quizá, según las últimas investigaciones, las formas inferiores de la vida) se construyen con arreglo a las leyes internas de su substancia constitutiva, y en armonía y correspondencia con todas las influencias y condiciones del medio ambiente”. (*Genesis of Species*, cap. VI, pág. 142).

“Las leyes internas de su substancia constitutiva”. Éstas son palabras sabias y la admisión de la posibilidad es prudente. Pero ¿cómo podrán jamás ser conocidas esas *leyes internas*, si se descarta la enseñanza Oculta? Según escribe un amigo, al llamar nuestra atención sobre estas especulaciones: “En otras palabras, la doctrina de los *Impulsos de Vida Planetarios* tiene que admitirse. De otro modo, ¿por qué están hoy *estereotipadas* las especies, y por qué hasta las crías domésticas de palomas y muchos animales vuelven a sus tipos antecesores cuando se las abandona a sí mismas?” Pero la enseñanza sobre los impulsos de vida planetarios hay que definirla claramente, a fin de que se comprenda bien, si queremos evitar que aumente la confusión actual. Todas estas dificultades se desvanecerían, como las sombras de la noche desaparecen ante la luz del sol naciente, si se admitiesen los siguientes axiomas esotéricos: (a) la existencia y la antigüedad enorme de nuestra cadena planetaria; (b) La realidad de las Siete Rondas; (c) la separación de las razas humanas (aparte de la división puramente antropológica) en siete Razas–Raíces distintas, de las cuales es la *quinta* nuestra presente humanidad europea; (d) la antigüedad del hombre en esta (*Cuarta*) Ronda; y finalmente (e) que así como estas Razas evolucionan de lo etéreo a la materialidad, y desde ésta vuelven de nuevo a una relativa tenuidad física de contextura, así también todas las especies vivas de animales (llamadas) *orgánicas*, inclusive la vegetación, cambian con cada nueva Raza–Raíz. Si esto se admitiese, siquiera fuera

como otras suposiciones, que bien consideradas *no son menos absurdas* –si las teorías Ocultas tienen que ser consideradas “absurdas” en el presente–, entonces toda dificultad desaparecería. Seguramente la ciencia debiera ensayar y ser *más lógica* que lo es ahora, toda vez que no puede sostener la teoría de la descendencia del hombre de un antecesor antropoide, y negar al mismo tiempo una antigüedad razonable a este mismo hombre. Una vez que Mr. Huxley habla del “gran abismo intelectual entre el hombre y el mono” y del “presente enorme vacío entre ellos”\*, y admite la necesidad de extender las concesiones científicas a la edad del hombre en la Tierra, ante semejante lento y progresivo desarrollo, todos aquellos hombres de ciencia que piensan del mismo modo, debieran, en todo caso, convenir en algunas cifras aproximadas por lo menos, y ponerse de acuerdo en la duración probable de esos período; Plioceno, Mioceno y Eoceno, de los cuales se habla tanto, sin que se sepa nada definido; si no se aventuran a pasar *más allá*. Pero no hay dos hombres de ciencia que estén de acuerdo. Cada período parece ser un misterio en su duración, y una espina en el costado de los geólogos; y, como acabamos de exponer, no pueden armonizar sus conclusiones ni siquiera respecto a las formaciones geológicas relativamente recientes. Así, pues, ninguna confianza pueden inspirar sus cifras, cuando exponen alguna; pues, para ellos, o bien son todos millones o simplemente miles de años.

Lo que se ha dicho puede reforzarse con las confesiones que ellos mismos han hecho, y la sinopsis de éstas se encuentra en ese “Círculo de Ciencias” la *Encyclopaedia Britannica*, que indica el medio aceptado en los enigmas geológicos y antropológicos. En esa obra hállase recogida y presentada la flor y nata de las opiniones más autorizadas; sin embargo, vemos que en ellas se niegan a asignar una fecha cronológica definida aun para aquellas épocas relativamente recientes, como la era Neolítica, aunque, por milagro, vese establecida una edad para los comienzos de ciertos períodos geológicos; a lo menos para unos pocos, cuya duración no podría reducirse más sin un conflicto inmediato con los hechos.

Así, en la gran *Enciclopedia* (Vol. X, art. “Geología” pág. 227) se conjetura que: “Cien millones de años han pasado... desde la solidificación de nuestra tierra, cuando la primera forma de la vida apareció en ella”. †

Pero parece tan imposible tratar de convertir a los geólogos y etnólogos modernos, como hacer que los naturalistas partidarios de Darwin comprendan sus errores. Acerca de la Raza–Raíz Aria y sus orígenes,

\* *Man’s Place in Nature*, pág. 142, *nota*.

† “100. 000. 000 de años son probablemente suficientes para todas las exigencias de la geología”, dice el texto. En Francia, algunos *savants* no lo encuentran casi suficiente”. Le Couturier exige 350.000.000 de años; Buffon se satisfacía con 34.000.000 – pero hay entre los más modernos sabios quien no se satisface con menos de 500. 000.000 de años.



sabe la ciencia tan poco como de los hombres de otros planetas. Excepto Flammarion y unos cuantos astrónomos místicos, la mayor parte niega hasta la habitabilidad de los otros planetas. Sin embargo, tan grandes astrónomos-adeptos eran los hombres científicos de las primeras razas del tronco ario, que al parecer sabían mucho más, de las razas de Marte y de Venus, que los antropólogos modernos de las razas de los primeros estados de la Tierra.

Dejemos por un momento a la ciencia moderna y volvamos al conocimiento Antiguo. Como los hombres científicos arcaicos nos aseguran que todos los cataclismos geológicos –desde el levantamiento de los océanos, los diluvios, y las alteraciones de continentes, hasta los actuales ciclones de todos los años, huracanes, terremotos, erupciones volcánicas, las olas de las mareas, y hasta el tiempo extraordinario y aparente cambio de estaciones, que tienen perplejos a todos los meteorólogos europeos y americanos– son debidos y dependen de la Luna y los planetas; más aún: que hasta desdeñadas constelaciones modestas tienen la mayor influencia en los cambios meteorológicos y cósmicos –sobre y dentro de nuestra Tierra–, prestemos un momento de atención a nuestros déspotas siderales, los regentes de nuestro globo y sus hombres. La ciencia moderna niega semejante influencia; la Ciencia Arcaica la afirma. Veamos lo que ambas dicen respecto de esta cuestión.

-----

B.

#### SOBRE LAS CADENAS DE PLANETAS Y SU PLURALIDAD.

¿Conocían los antiguos otros mundos además del nuestro? ¿Cuáles son los datos de los Ocultistas para afirmar que cada globo es una cadena septenaria de mundos –de los cuales sólo uno es visible– y que éstos son, han sido o serán “portadores de hombres”, lo mismo que todos las estrellas y planetas visibles? ¿Qué quieren significar cuando se refieren a una “influencia moral y física” ejercida sobre nuestro globo por los mundos siderales ?

Tales son las preguntas que se nos dirigen y que debemos considerar en todos sus aspectos. A la primera de las dos preguntas, la contestación es: lo creemos porque la primera ley en la naturaleza es la uniformidad en la diversidad; y la segunda es la analogía. “Como es arriba, así es abajo.” Los tiempos en que nuestros piadosos antepasados creían que la Tierra estaba en el centro del Universo y en que la Iglesia y sus arrogantes servidores podían insistir en que la suposición de que otros planetas estuvieran habitados debía considerarse como una blasfemia, han pasado para siempre. Adán y Eva, la Serpiente y el Pecado Original, seguidos de la redención por medio de la sangre, se han interpuesto por demasiado tiempo en el camino del progreso; y la verdad universal ha sido sacrificada al insano amor propio de nosotros, hombres diminutos.

Ahora bien; ¿cuáles son las pruebas de ello? Fuera de las pruebas de evidencia y del razonamiento lógico, no hay ninguna para el profano. Para los ocultistas, que creen en el conocimiento adquirido por innumerables generaciones de Videntes e Iniciados, los datos que se exponen en los Libros Secretos son suficientes. El público en general, sin embargo, necesita otras pruebas. Hay algunos kabalistas y hasta ocultistas occidentales que, no pudiendo encontrar pruebas uniformes sobre este punto en todas las obras místicas de las naciones, vacilan en aceptar la enseñanza. Hasta esas “pruebas uniformes” serán presentadas ahora. En todo caso podemos tratar el asunto en su aspecto general, y ver si esta creencia es tan sumamente absurda como dicen algunos hombres de ciencia, juntamente con otros Nicodemos. Inconscientemente, quizá, al pensar en la pluralidad de “Mundos” habitados, nos imaginamos que son como nuestro globo y que están poblados por seres más o menos semejantes a nosotros. Y al hacerlo así, sólo seguimos un instinto natural. A la verdad, mientras que la investigación se limita a la historia de la vida de este globo, podremos especular sobre el asunto con algún provecho, y preguntarnos, con alguna esperanza por lo menos de que hacemos una pregunta inteligible, cuáles eran los “Mundos” de que hablan todas las antiguas escrituras de la Humanidad. ¿Pero qué sabemos (a) de la clase de seres que habitan los globos en general; y (b) si los que gobiernan planetas superiores al nuestro no ejercen la misma influencia en nuestra Tierra *conscientemente*, que la que nosotros podemos ejercer a la larga *inconscientemente*, pongamos, por ejemplo, en los pequeños planetas (planetoides o asteroides), cuando desgarramos nuestra Tierra, abriendo canales y cambiando con ello por completo nuestros climas? Por supuesto, como la mujer de César, los planetoides no pueden ser afectados por nuestras sospechas. Están demasiado lejos, etc. Creyendo en la astronomía esotérica, sin embargo, no estamos seguros de ello.

Pero cuando, al extender nuestras especulaciones más allá de nuestra cadena planetaria, tratamos de cruzar los límites del sistema solar, entonces, verdaderamente, obramos como necios presuntuosos. Pues –a la vez que aceptamos el axioma hermético, “como es arriba es abajo?”– así como podemos creer muy bien que la Naturaleza en la Tierra despliega la economía más cuidadosa, utilizando todas las cosas viles e inútiles en sus transformaciones maravillosas, y sin repetirse *jamás* por ello, así podemos deducir justamente que no hay otro globo en todos sus infinitos sistemas que se parezca tanto a la Tierra, que la capacidad ordinaria del pensamiento del hombre pueda imaginárselo y reproducir su semejanza y contenido\*.

---

\* Se nos enseña que los más elevados Dhyan Chohans, o Espíritus Planetarios, ignoran (fuera del conocimiento por medio de la ley de la analogía) lo que hay más allá de los sistemas planetarios visibles, porque su esencia no puede asimilarse a la de los mundos más allá de nuestro Sistema Solar. Cuando lleguen ellos a un estado de evolución más elevado, estos otros universos se abrirán para ellos; mientras tanto tienen completo conocimiento de todos los mundos, dentro de los límites de nuestro Sistema Solar.

Y en efecto, vemos en las novelas, así como en todas esas llamadas ficciones científicas y “revelaciones” espiritistas sobre la Luna, las estrellas y planetas, tan sólo nuevas combinaciones o modificaciones de los hombres y de las cosas, las pasiones y formas de la vida que nos son familiares, aunque hasta en los demás planetas de nuestro sistema, la naturaleza y la vida son completamente diferentes de las que prevalecen en el nuestro. Swedenborg fue uno de los que principalmente inculcaron semejante creencia errónea.

Pero hay más. El hombre ordinario no tiene experiencia de ningún otro estado de conciencia distinto de aquel al que le atan los sentidos físicos. Los hombres sueñan; duermen en profundo letargo, que lo es demasiado, para que sus sueños se impriman en el cerebro físico; y en estos estados debe haber conciencia aún. ¿Cómo, pues, mientras permanezcan estos misterios sin explorar, podemos *nosotros* pretender especular con provecho sobre la naturaleza de globos que, en la economía de la Naturaleza, deben pertenecer a otros estados de conciencia muy distintos de *todos* los que el hombre experimenta aquí?

Y esto es verdad a la letra. Pues hasta los grandes adeptos (por supuesto, lo que están iniciados), por buenos videntes que sean, sólo pueden pretender el conocimiento completo de la naturaleza y apariencia de los planetas y habitantes que pertenecen a nuestro Sistema Solar. *Saben* ellos que casi todos los mundos planetarios están habitados, pero –aun en espíritu– sólo pueden penetrar en los de nuestro sistema; y saben también cuán difícil es, *aun para ellos*, el ponerse en completa relación hasta con los planos de conciencia *dentro* de nuestro sistema, difiriendo como difieren de los estados de conciencia posibles en este globo; tales, por ejemplo, como los que existen en la cadena de esferas de los tres planos más allá del de nuestra Tierra. Semejantes conocimientos y relación les es posible porque han aprendido el modo de penetrar en planos de conciencia cerrados a la percepción ordinaria de los hombres; pero si ellos comunicasen sus conocimientos, el mundo no sería por ello más sabio, porque a los hombres les falta la experiencia de otras formas de percepción, que es lo único que podría permitirles comprender lo que se les dijese.

Sin embargo, queda el hecho de que la mayor parte de los planetas, lo mismo que las estrellas más allá de nuestro sistema, están habitados, hecho que ha sido admitido por los mismos hombres de ciencia. Laplace y Herschel lo creían, aunque sabiamente se abstenían de especulaciones imprudentes; y la misma conclusión ha sido expuesta, apoyándola en infinidad de consideraciones científicas, por C. Flammarion, el bien conocido astrónomo francés. Los argumentos que presenta son estrictamente científicos, y de tal naturaleza que impresionan a la misma mente materialista, que permanecería impasible ante pensamientos como los de Sir David Brewster, el famoso físico, que escribe:

“Esos “espíritus estériles” o “almas bajas” como les llama el poeta, que pudieran llegar a creer que la tierra es el único cuerpo habitado en el universo, no tendrían dificultad en concebir que la tierra ha estado también

destituida de habitantes. Más aún, si tales mentes conociesen las deducciones de la geología, admitirían que ha estado sin habitar durante miríadas de años, y aquí llegamos a la imposible conclusión de que durante esas miríadas de años no hubo una sola criatura inteligente en los vastos dominios del Rey Universal, y que antes de las formaciones protozoicas, no existían ni plantas ni animales en toda la infinidad del espacio”\*.

Flammarion muestra, aparte de eso, que todas las condiciones de la vida –aun tal como las *conocemos*– están presentes por lo menos en algunos de los planetas; y señala el hecho de que estas condiciones deben ser mucho más favorables en ellos que lo son en nuestra Tierra.

De este modo el razonamiento científico, así como los hechos observados, concuerdan con las declaraciones del vidente, y la voz innata en el propio corazón del hombre declarando que la vida –la vida consciente, inteligente– *debe* existir en otros mundos más que en el nuestro.

Pero éste es el límite más allá del cual las facultades del hombre ordinario no pueden llegar. Muchas son las novelas y cuentos, algunos puramente fantásticos, otros llenos de conocimiento científico, que han intentado imaginar y describir la vida en otros globos. Pero todos ellos no exponen más que alguna copia desfigurada del drama de la vida a nuestro alrededor. Una vez es Voltaire con hombres de nuestra propia raza vistos al microscopio, o de Bergerac con un gracioso juego de imaginación y sátira; pero siempre vemos que, en el fondo, el nuevo mundo es el mismo en que vivimos. Tan fuerte es esta tendencia, que aun grandes videntes naturales no iniciados son víctimas de ella cuando no están ejercitados; testigo Swedenborg, que llega hasta el punto de vestir a los habitantes de Mercurio que encuentra en el mundo de los espíritus, con trajes como los que usan en Europa.

Comentando esta tendencia, dice Flammarion en su obra *Pluralité des Mondes*: “Parece como si a los ojos de aquellos autores que han escrito sobre el asunto, la Tierra fuera el patrón del Universo, y el hombre de la Tierra, el modelo de los habitantes de los cielos. Por el contrario, es mucho más probable que, puesto que la naturaleza de los otros planetas es esencialmente variada, y las circunstancias y condiciones de la vida esencialmente diferentes, al paso que las fuerzas que presiden sobre la creación de los seres, y las substancias que entran en su constitución mutua esencialmente distintas, nuestro modo de existencia no pueda ser considerado en modo alguno aplicable a otros globos.

---

\* Puesto que no hay un solo átomo en todo el Kosmos que carezca de vida y conciencia, ¡cuántos más deben poseer ambas sus poderosos globos, aunque sea como libros cerrados para nosotros los hombres, que ni aun podemos penetrar en la conciencia de las formas de vida más cerca de nosotros!

Si no nos conocemos a *nosotros mismos*, ¿Cómo podemos, sin haber sido jamás iniciados, ni habernos ejercitado nunca, imaginarnos que podemos penetrar en la conciencia del animal más pequeño de los que nos rodean?

Los que han escrito acerca de este asunto se han dejado dominar por ideas terrestres, y han caído, por lo tanto, en el error” (*Pluralité des Mondes*, pág. 439).

Pero el mismo Flammarion cae en el error que aquí condena, pues tácitamente toma las condiciones de vida sobre la Tierra como regla para determinar el grado de habitabilidad de otros planetas por “otras humanidades”.

Dejemos, sin embargo, estas especulaciones inútiles y sin provecho, que pareciendo llenar nuestros corazones con una llamarada de entusiasmo, y ampliar nuestra comprensión mental y espiritual, en realidad no hacen más que causar un estímulo ficticio y cegarnos más y más en nuestra ignorancia, no sólo del mundo que habitamos, sino también de lo infinito contenido en nosotros.

Por tanto, cuando vemos que las Biblias de la Humanidad mencionan “otros mundos”, podemos deducir sin temor que no sólo se refieren a otros estados de nuestra CADENA PLANETARIA y Tierra, sino también a otros GLOBOS habitados: ESTRELLAS y PLANETAS, aunque no se hayan hecho nunca especulaciones sobre ellos. Toda la antigüedad creía en la Universalidad de la VIDA. Pero ningún VIDENTE verdaderamente iniciado de ninguna nación civilizada ha enseñado jamás que la vida en otras ESTRELLAS pudiera juzgarse por las reglas de la vida terrestre. Lo que generalmente se significa por “TIERRAS” Y “MUNDOS”, se relaciona (a) con los “renacimientos” de nuestro GLOBO después de cada Manvantara y un largo período de obscuración; y (b) con los cambios periódicos y completos de la superficie de la Tierra, cuando los continentes desaparecen para dar lugar a los mares, y los océanos son desplazados violentamente e impulsados hacia los polos, para ceder su sitio a nuevos continentes.

Podemos principiar con la *Biblia* (la más joven de las Escrituras del Mundo). En el *Eclesiastés* leemos estas palabras del Rey Iniciado: “una generación pasa y otra generación viene, pero la tierra perdura siempre... Lo que ha sido es lo que será, y lo que se hace es lo que se hará, y nada hay nuevo bajo el sol”. Bajo estas palabras no es fácil ver la referencia a los cataclismos sucesivos que barren las Razas de la humanidad, ni tampoco remontándonos más atrás a las varias transiciones del GLOBO durante el proceso de su formación. Pero si se nos dice que esto sólo se refiere a *nuestro mundo tal como ahora le vemos*, entonces enviaremos al lector al *Nuevo Testamento*, donde San Pablo (en *Hebreos*, I, 2) habla del Hijo (el Poder manifestado) a quien Dios ha nombrado heredero de todas las cosas, “por medio de quien hizo también los mundos” (plural)\*.

---

\* *Hebreos*, I, 2. Esto se relaciona con el *Logos* de todas las Cosmogonías. La Luz *ignota* —con la que se dice que es coeterno y coevo— se refleja en el Primogénito, el *Protogonos*; y el Demiurgo, o la Mente Universal, dirige su Pensamiento Divino dentro del Caos, que bajo la obra de dioses menores será dividido en siete océanos —*Sapta Samudras*. Purusha, Ahura Mazda, Osiris, etc., y finalmente el Christos gnóstico, son en la *Kabalah* Hokhmah o la Sabiduría, el “Verbo”.

Este “Poder” es Hokhmah o (Chochmah) la Sabiduría y el Verbo. Probablemente se nos dirá que por el término “mundos” se significaba las estrellas, los cuerpos celestes, etc. Pero aparte el hecho de que las “estrellas” no eran conocidas como “mundos” por los ignorantes editores de las Epístolas, aun cuando fuesen conocidas como tales por Pablo, que era un Iniciado, un “Maestro–Constructor”, podemos citar en este punto a un eminente teólogo, el Cardenal Wiseman. En su obra (I, 309), tratando del período indefinido de los seis días –o diremos “demasiado definido” período de los seis días– de la creación y de los 6.000 años, confiesa que nos hallamos en la más completa obscuridad respecto del significado de esta manifestación de San Pablo, a menos que se nos permita suponer que en ella se hace alusión al período que transcurrió entre los versículos *primero* y *segundo* del cap. I del *Génesis*, y por tanto, a aquellas primitivas revoluciones, esto es, las destrucciones y reproducciones del mundo, indicadas en el cap. I del *Eclesiastés*; o aceptar como tantos otros, y en su *sentido literal*, el pasaje del cap. I de los *Hebreos*, que habla de la creación de *mundos* – en plural. Es muy singular, añade, que todas las cosmogonías estén de acuerdo en sugerir la misma idea y en preservar la tradición de una primera serie de revoluciones, debido a las cuales el mundo fue destruido y vuelto a renovar.

Si el Cardenal hubiese estudiado el *Zohar*, sus dudas se hubiesen convertido en certidumbres. El “Idra Suta” (*Zohar*, III, 292 c.) dice: “Hubo mundos antiguos que perecieron tan pronto vinieron a la existencia; mundos con o sin forma llamados centellas –pues eran como las chispas bajo el martillo del herrero, volando en todas direcciones. Algunos eran los mundos primordiales que no podían continuar por largo tiempo porque el “anciano!” – santificado sea su nombre– no había asumido todavía su forma\*, el obrero no era todavía el “Hombre Celeste”†. También en el *Midrash*, escrito mucho antes de la *Kabalah* de Simeón Ben Yochai, el Rabino Abahu explica: “El Santo Uno, bendito sea su nombre, ha formado y destruido sucesivamente muchos mundos antes de este...‡. Ahora bien: esto se refiere tanto a las primeras razas [los “Reyes de Edom”] como a los mundos destruidos§. “Destruídos” significa aquí lo que nosotros llamamos

---

\* La *forma* de *Tikkun* o el *Protogonos*, el “Primogénito”, esto es, la Forma e Idea Universales, no se habían todavía reflejado en el *Caos*.

† El “Hombre Celeste” es Adam Kadmon – la síntesis de los Sephiroth, como “Manu Svâyambhuva” es la síntesis de los Prajâpatis.

‡ Bereshit Rabba, Parsha IX.

§ Esto se refiere a las *tres Rondas* que precedieron a nuestra *cuarta Ronda*.

en “obscuración”. Esto se ve claro cuando leemos la explicación que se da más adelante: “Sin embargo, cuando se dice que *perecieron* [los mundos], sólo se quiere significar con ello que [a sus humanidades] les faltaba la verdadera forma, hasta que la forma humana [la nuestra] vino a la existencia, en la cual todas las cosas están comprendidas y *que contiene todas las formas...\**; ello no significa la muerte, sino que sólo denota una *decadencia de su estado*” [el de mundos en actividad]†.

Por tanto, cuando leemos de la “destrucción” de los Mundos, la palabra tiene muchos sentidos que son muy claros en varios de los Comentarios sobre el *Zohar* y en los tratados kabalísticos. Como ya se ha dicho, no sólo significa la destrucción de muchos mundos que han terminado su carrera en la vida, sino también la de los diversos continentes que han desaparecido, así como su decadencia y cambio de lugar geográfico.

Los misteriosos “Reyes de Edom” son a veces aludidos en el sentido de los “Mundos” que han sido destruidos; pero esto es un “velo”. Los Reyes que reinaron en Edom antes de que hubiese un Rey en Israel, o los “Reyes Edomitas”, no podían simbolizar nunca los “mundos precedentes”, sino sólo las “tentativas de hombres” en este globo, las razas pre-Adámicas de que habla el *Zohar*, y que indicamos como *Primera Raza-Raíz*. Porque, así como al hablar de las seis Tierras (los seis “miembros” del Microposopus), se dice que la séptima (nuestra Tierra) no entró en el cómputo cuando fueron creadas las seis (las seis esferas sobre nuestro globo en la cadena terrestre), así también los primeros siete Reyes de Edom son dejados fuera del cálculo en el *Génesis*. Por ley de analogía y permutación, tanto en el *Libro de los Números* caldeo como en los *Libros del Conocimiento* y de la *Sabiduría*, los “siete mundos primordiales” significan también las “siete razas primordiales” (subrazas de la Primera Raza-Raíz de las *Sombras*); y además los Reyes de Edom son los hijos de “Esaú, el padre de los Edomitas” (*Génesis*, XXXVI, 43); esto es, Esaú representa en la *Biblia* la raza que se halla entre la Cuarta y la Quinta, la atlante y la aria. “Dos *naciones* están en tu seno” – dice el Señor a Rebeca; y Esaú era *rojo y velludo*. Desde el versículo 24 al 34, el cap. XXV del *Génesis* contiene la historia alegórica del nacimiento de la Quinta Raza.

Dice el *Siphra Dtzenioutha* (3): “Y los Reyes de tiempos antiguos murieron, y sus superiores [las coronas] no parecieron más”. La Cabeza de una nación que no ha sido formada en el principio a semejanza de la

\* Esta frase contiene un doble sentido y un misterio profundo en las ciencias ocultas, cuyo secreto, una vez *conocido*, confiere tremendos poderes al Adepto para *cambiar su forma visible*.

† “Idra Suta”, *Zohar*, III, 136 c. “Una decadencia de su estado”; está claro; de Mundos en actividad, han caído en una obscuración temporal –ellos reposan–, y de aquí que cambien por completo.

Cabeza Blanca: su gente no es de esta Forma”, declara el *Zohar* (III). “Antes que ella [la Cabeza Blanca, la Quinta Raza o Anciano, de los Ancianos] se arreglase en su [propia, o presente] Forma... todos los *mundos* habían sido destruidos; por tanto, está escrito: y Bela, el Hijo de Beor, reinó en Edom [*Gen. XXXVI*. Aquí los “*Mundos*” representan *Razas*]. Y él [este Rey u otro de Edom] murió, y otro reinó en su lugar” (*ibid* 31 y ss).

Ningún kabalista que hasta hoy se haya ocupado del simbolismo y alegoría ocultos bajo estos “Reyes de Edom”, parece haberse percatado más que de uno de sus aspectos. No son ellos ni los “*mundos* que fueron destruidos” ni los “Reyes que murieron” solamente; sino ambas cosas, y mucho más, de que no podemos tratar por falta de espacio. Por tanto, dejando las parábolas místicas del *Zohar*, volveremos a los hechos rígidos de la ciencia materialista; citando primeramente, sin embargo, unos pocos de la extensa lista de grandes pensadores que han creído en la pluralidad de mundos habitados en general, y en mundos que han precedido al nuestro. Tales son los grandes matemáticos Leibniz y Bernouilli; el mismo Sir Isaac Newton, según puede leerse en su *Optics*; Buffon, el naturalista; Condillac, el escéptico; Bailly, Lavater, Bernardin de Saint Pierre; y, como contraste de los dos últimos nombrados (al menos sospechosos de Misticismo), Diderot y la mayor parte de los escritores de la *Encyclopædia*. Siguiendo a éstos vienen Kant, el fundador de la filosofía moderna; los filósofos poetas, Goethe, Krause, Schelling; y muchos astrónomos, desde Bode, Fergusson y Hérschel, hasta Lalande y Laplace, con sus muchos discípulos en años más recientes.

Una lista brillante de nombres respetados, en verdad; pero los hechos de la astronomía física hablan aún más fuertemente que estos nombres en favor de la vida y hasta de la vida organizada, en otros planetas. Así, en el análisis de cuatro meteoritos que cayeron respectivamente en Alais (Francia), en el Cabo de Buena Esperanza, en Hungría, y de nuevo en Francia, se encontró grafito, forma del carbono que se sabe está invariablemente asociada con la vida orgánica en nuestra Tierra. Y que la presencia de este carbón no es debida a ninguna acción dentro de nuestra atmósfera lo muestra el hecho de que ese carbón se ha encontrado en el centro mismo del meteorito; mientras que en uno que cayó en Argueil, en el Sur de Francia, en 1857, se encontró agua y turba, formándose siempre esta última por la descomposición de substancias vegetales.

Por otra parte, examinando las condiciones astronómicas de los demás planetas, es fácil notar que algunos son mucho más adecuados para el desarrollo de la vida y de la inteligencia –aún bajo las condiciones conocidas por los hombres– que nuestra Tierra. Por ejemplo, en el planeta Júpiter, las estaciones, en lugar de variar dentro de límites amplios, como sucede con las nuestras, cambian por grados casi imperceptibles, y duran doce veces



más que las nuestras. Debido a la inclinación de su eje, las estaciones en Júpiter son debidas casi por completo a la excentricidad de su órbita, y de aquí que cambien lenta y regularmente. Se nos dirá que en Júpiter no es posible la vida, por estar en estado incandescente. Pero no todos los astrónomos están de acuerdo con esto. Por ejemplo, lo que decimos lo ha declarado M. Flammarion; y él debe saberlo.

Por otra parte, Venus sería menos a propósito para la vida humana, tal como existe en la Tierra, puesto que sus estaciones son más extremadas y los cambios de temperatura mas repentinos; aunque es curioso que la duración del día sea casi la misma en los cuatro planetas interiores Mercurio, Venus, la Tierra y Marte.

En Mercurio, el calor y la luz del Sol son siete veces más intensos que en la Tierra, y la astronomía enseña que está envuelto en un atmósfera muy densa. Y como quiera que vemos que la vida se presenta en la Tierra en proporción al calor y la luz del Sol, parece más probable que su intensidad sea mucho, muchísimo mayor, en Mercurio que aquí.

Venus, como Mercurio y Marte, tiene una atmósfera muy densa; y las nieves que cubren sus polos, las nubes que ocultan su superficie, la configuración geográfica de sus mares y continentes, las variaciones de estaciones y climas, son muy análogas; al menos a los ojos del astrónomo físico. Pero tales hechos, y las consideraciones que de ellos se deducen, sólo se relacionan con la posibilidad de la existencia en estos planetas de vida humana, tal como se conoce en la Tierra. Que algunas formas de vida como las que conocemos son *posibles* en esos planetas, ha sido hace tiempo bien demostrado, y parece completamente inútil entrar en cuestiones detalladas de fisiología, etc., de estos hipotéticos habitantes; porque, después de todo, el lector sólo puede llegar a una ampliación imaginaria del medio ambiente que le es familiar. Mejor es darse por satisfecho con las tres conclusiones que M. Flammarion, a quien hemos citado tan extensamente, formula, como deducciones rigurosas y exactas de los *hechos* conocidos y de las leyes de la ciencia.

I. Las diversas fuerzas, que eran activas en el principio de la evolución, produjeron una gran variedad de seres en los diversos mundos; tanto en el reino orgánico como en el inorgánico.

II. Los seres animados fueron constituidos desde el principio con arreglo a formas y organismos en relación con el estado fisiológico de cada globo habitado.

III. Las humanidades de otros mundos difieren de nosotros tanto en su organización interna como en su tipo externo físico.

Finalmente, el lector que esté dispuesto a poner en duda la validez de estas conclusiones por ser opuestas a la *Biblia*, puede dirigirse a un Apéndice de la obra de M. Flammarion que trata detalladamente el asunto; pues en una obra como la presente parece innecesario señalar el

absurdo lógico de esos eclesiásticos que niegan la pluralidad de los mundos fundándose en la autoridad de la *Biblia*.

En relación con esto, no estará de más recordar aquellos días en que el celo ardiente de la Iglesia Primitiva se oponía a la doctrina de la redondez de la Tierra fundándose en que las naciones de los antípodas estarían fuera de la esfera de salvación; así como también podemos recordar cuánto tiempo necesitó la ciencia naciente para destruir la idea de un firmamento sólido, en cuyas estrías se movían las estrellas para la edificación especial de la humanidad terrestre.

La teoría de la rotación de la Tierra tuvo igual oposición (hasta el punto del martirio de los descubridores); porque, además de privar a nuestro orbe de su majestuosa posición central en el espacio, la teoría producía una tremenda confusión de ideas acerca de la Ascensión, probándose que los términos “arriba” y “abajo” eran puramente relativos, complicando así no poco la cuestión de la situación precisa del cielo\*.

Según los cálculos modernos más exactos, no hay menos de 500.000.000 de estrellas de varias magnitudes dentro del alcance de los mejores telescopios. En cuanto a las distancias entre ellas, son incalculables. ¿Es, pues, nuestra microscópica Tierra –“grano de arena en las orillas de un mar infinito”– el único centro de vida inteligente? Nuestro propio Sol, 1.300.000 veces más grande que nuestro planeta, resulta insignificante al lado del Sol gigantesco, Sirio; y este último queda a su vez empequeñecido por otros luminares del Espacio infinito. El concepto mezquino de Jehovah, como guardián especial de una tribu oscura y seminómada, es tolerable comparado con el que limita la existencia senciente a nuestro globo microscópico. Las razones primitivas eran sin duda: (1) la ignorancia astronómica de los primeros cristianos, unida a una apreciación exagerada de la importancia del hombre –una forma grosera de egoísmo, y (2) el temor de que, si se aceptaba la hipótesis de millones de otros globos habitados, se seguiría la réplica aplastante: “¿Hubo pues una Revelación para cada mundo?”, envolviendo la idea del Hijo de Dios “viajando” eternamente, por decirlo así. Por fortuna, ya no es necesario gastar tiempo y energía en probar la posibilidad de la existencia de tales mundos. Toda persona inteligente los admite. Lo que ahora hay que demostrar es que si se prueba que, además de la Tierra, hay mundos habitados por humanidades tan completamente diferentes unas de otras como de la nuestra –según sostienen las Ciencias

---

\* La sabia e ingeniosa obra *God and his Book*, por el temible “Saladin”, de reputación agnóstica, nos hace recordar vívidamente el divertido cálculo de que si Cristo hubiese ascendido con la rapidez de una bala de cañón, no hubiera todavía llegado ni siquiera a Sirio. Ello da lugar también a la no infundada suposición de que nuestra misma época, de ilustración científica, puede ser tan groseramente absurda en sus negaciones materialistas como los hombres de la Edad Media eran absurdos y materialistas en sus afirmaciones religiosas.

Ocultas-, entonces la evolución de las razas precedentes queda medio probada. Pues ¿dónde está el físico o el geólogo pronto a sostener que la Tierra no ha cambiado docenas de veces en los millones de años que han transcurrido en el curso de su existencia; y que en ese cambio de su “piel” como se la llama en Ocultismo, no haya tenido la Tierra cada vez su humanidad especial, adaptada a las condiciones atmosféricas y de clima propias de tales cambios? Y siendo así, ¿por qué no hubieran podido existir y prosperar nuestras cuatro precedentes y enteramente distintas humanidades, antes de nuestra Quinta Raza-Raíz Adámica?

Antes de cerrar nuestro debate, sin embargo, tenemos que examinar de más cerca la llamada evolución orgánica. Busquemos bien y veamos si es completamente imposible hacer que nuestros datos y cronología ocultos concuerden (hasta cierto punto) con los de la ciencia.

-----

### C.

#### OBSERVACIONES SUPLEMENTARIAS SOBRE LA CRONOLOGÍA GEOLÓGICA ESOTÉRICA.

En todo caso parece posible calcular la *aproximada* duración de los períodos geológicos, con los datos combinados de la ciencia y del Ocultismo, que ahora tenemos. La geología, por supuesto, puede determinar casi con certeza una cosa: el espesor de los diversos depósitos. Ahora bien; es también de razón que el tiempo requerido para la deposición de un estrato en un fondo marino tiene que estar en estricta proporción con el espesor de la masa así formada. Sin duda alguna que la *cuantía* de la erosión de la tierra y de la aglomeración de la materia en los lechos oceánicos ha variado de una edad a otra, y que los cambios debidos a cataclismos de diferentes clases han roto la “uniformidad” de los procesos geológicos ordinarios. Así, pues, *con tal que tengamos algunas bases numéricas definidas sobre que fundarnos*, nuestra tarea se hace menos dificultosa de lo que a primera vista aparece. Concediendo lo debido a las variaciones en la cuantía de los depósitos, el profesor Lefèvre nos presenta las cifras relativas que resumen el tiempo geológico. No intenta él calcular los años transcurridos desde que se depositó el primer lecho de rocas laurentianas, pero representando a ese tiempo como *x*, nos presenta las proporciones relativas en que se hallan los diversos períodos respecto de él. Sentemos las premisas de nuestro cálculo diciendo que, *grosso modo*, las rocas Primordiales tienen 70.000 pies de espesor; las Primarias, 42.000; las Secundarias, 15.000; las Terciarias, 5.000, y las Cuaternarias, 500:

“Dividiendo en cien partes el tiempo, *cualquiera que sea su verdadera duración*, que ha pasado desde la aurora de la vida en esta tierra [capas inferiores laurentianas], tendremos que atribuir a la edad Primordial más de la mitad de la duración total, o sea 53’5; a la Primaria, 32’2; a la

Secundaria, 11'5; a la Terciaria, 2'3, y a la Cuaternaria, 0'5, o sea un medio por ciento" (*Philosophy*, pág. 481).

Ahora bien; como, según los datos Ocultos, es cierto que el tiempo transcurrido desde los primeros depósitos sedimentarios es de 320.000.00 de años, podemos construir la siguiente tabla:

CÁLCULO APROXIMADO.			
Primordial	<div style="display: inline-block; vertical-align: middle;"> <div style="display: inline-block; vertical-align: middle;">[</div> <div style="display: inline-block; vertical-align: middle; text-align: left; padding: 0 5px;">           Laurentiano.....            Cambriano.....            Siluriano.....         </div> <div style="display: inline-block; vertical-align: middle;">]</div> </div>	duró	171.200.000 años
Primario	<div style="display: inline-block; vertical-align: middle;"> <div style="display: inline-block; vertical-align: middle;">[</div> <div style="display: inline-block; vertical-align: middle; text-align: left; padding: 0 5px;">           Devoniano.....            Carbonífero.....            Permiano.....         </div> <div style="display: inline-block; vertical-align: middle;">]</div> </div>	"	103.040.000 años
Secundario	<div style="display: inline-block; vertical-align: middle;"> <div style="display: inline-block; vertical-align: middle;">[</div> <div style="display: inline-block; vertical-align: middle; text-align: left; padding: 0 5px;">           Triásico.....            Jurásico.....            Cretáceo.....         </div> <div style="display: inline-block; vertical-align: middle;">]</div> </div>	"	36.800.000 años
Terciario	<div style="display: inline-block; vertical-align: middle;"> <div style="display: inline-block; vertical-align: middle;">[</div> <div style="display: inline-block; vertical-align: middle; text-align: left; padding: 0 5px;">           Eoceno.....            Mioceno.....            Plioceno.....         </div> <div style="display: inline-block; vertical-align: middle;">]</div> </div>	"	7.360.000 años (probablemente en exceso)
Cuaternario	.....	"	1.600.000 años (probablemente en exceso).

Estas cifras armonizan con los asertos de la Etnología Esotérica en casi todos los particulares. La parte del ciclo *Terciario* atlante, desde el "apogeo de la gloria" de aquella Raza en el primer tiempo Eoceno, hasta el gran cataclismo en la mitad del medio Mioceno, resultaría haber durado de tres y medio a cuatro millones de años. Si la duración del período Cuaternario no se ha calculado con exceso, como parece, entonces la sumersión de Ruta y Daitya sería postterciaria. Es probable que los resultados que aquí hemos presentado concedan un período demasiado largo, tanto a la edad Terciaria como a la Cuaternaria, dado que la Tercera Raza retrocede mucho dentro de la edad Secundaria. Sin embargo, las cifras son de lo más sugestivo.

Pero como el argumento de las *pruebas geológicas* está a favor de sólo 100.000.000 de años, comparemos *nuestros* asertos y enseñanzas con los de la ciencia *exacta*.

Mr. Edward Clodd\*, refiriéndose a la obra de M. de Mortillet, *Matériaux pour L'Histoire de L'Homme*, que coloca al hombre en la mitad del período Mioceno†, observa que: "Sería contrario a todo lo que enseña la doctrina de la evolución,

\* *Knowledge*, 31 de marzo de 1882.

† Y el cual en otra obra, *La Préhistorique Antiquité de L'Homme*, concedía generosamente, hace unos veinte años, a nuestra humanidad, solamente 230.000 años. Toda vez que ahora coloca al hombre en la mitad del período Mioceno, debemos decir que el muy respetado profesor de Antropología Prehistórica de París es algo contradictorio e inconsecuente, si no *naïf* en sus opiniones.

sin que además se adquiriera el apoyo de los creyentes en una creación especial y en la invariabilidad de las especies, el buscar un mamífero tan altamente especializado como el hombre, en un período primitivo de la historia de la vida del globo. A esto se podría contestar: (a) la doctrina de la evolución, según la inauguró Darwin y la desarrollaron otros evolucionistas posteriores, no solamente es lo contrario de lo infalible, sino que es desechada por varios grandes hombres de ciencia como De Quatrefages en Francia, el Dr. Weismann, un ex evolucionista, en Alemania, y muchos otros, que van engrosando cada vez más las filas de los *antidarwinistas\**; y (b) la verdad, para ser digna de su nombre y seguir siendo verdad y hecho, no necesita mendigar el apoyo de ninguna clase o secta. Porque si *adquiriese* el apoyo de los creyentes en una creación especial, nunca obtendría el favor de los evolucionistas y *viceversa*. La verdad debe apoyarse sobre sus propios y firmes fundamentos de los hechos, y esperar la oportunidad de ser reconocida, una vez destruidos todos los prejuicios que se le oponen. Aun cuando la cuestión ha sido va tratada de lleno en su aspecto principal, no está, sin embargo, de más el combatir todas las llamadas objeciones “científicas”, a medida que proseguimos exponiendo afirmaciones consideradas como heréticas y anticientíficas.

Echemos una breve ojeada sobre las divergencias entre la ciencia ortodoxa y la esotérica, en la cuestión de la edad del globo y del hombre. Con las dos tablas sincrónicas respectivas ante sí, el lector podrá ver de una ojeada la importancia de estas divergencias; y percibir, al mismo tiempo, que no es imposible; más aún, que es muy probable que posteriores descubrimientos de la geología y el hallazgo de restos fósiles del hombre obliguen a la ciencia a confesar que, después de todo, la filosofía esotérica es la que tiene la razón, o que, por lo menos; es la que más se acerca a la verdad.

-----

#### PARALELISMO DE LA VIDA.

##### HIPÓTESIS CIENTÍFICAS.

La ciencia divide el período de la historia del globo, desde el principio de la vida en la Tierra (o edad Azoica), en cinco divisiones o períodos principales, según Hæckel†.

##### TEORÍA ESOTÉRICA.

Dejando la clasificación de los períodos geológicos a la ciencia occidental, la Filosofía Esotérica divide solamente los períodos de vida del globo. En el *Manvantara* presente, el período actual está dividido en siete Kalpas y siete grandes razas humanas. Su primer Kalpa, que corresponde a la “Época Primordial”, es la edad de los

---

\* La idea raíz fundamental del origen y transformación de las especies –la *herencia* de las facultades adquiridas– parece haber encontrado últimamente adversarios muy serios en Alemania. Los fisiólogos Du Bois–Reymond y el doctor Pflüger, además de otros hombres tan eminentes como el que más, encuentran en esta doctrina dificultades insuperables y hasta imposibilidades.

† *History of Creation*, pág. 20.

ÉPOCA PRIMORDIAL { Laurentiano  
Cambriano  
Siluriano

La época Primordial, nos dice la ciencia, no careció en modo alguno de vida vegetal y animal. En los depósitos laurentianos se encuentran ejemplares del Eozoon canadiense –concha dividida en celdillas. En los silurianos se descubren hierbas de mar (algas), moluscos, crustáceos y organismos marinos inferiores, así como el primer vestigio de los peces. La época Primordial muestra algas, moluscos, crustáceos, pólipos y organismos marinos, etc. La Ciencia enseña, por tanto, que la vida marina se hallaba presente desde los principios mismos del tiempo, dejando, sin embargo, que especulemos por nosotros mismos respecto de cómo apareció la vida en la Tierra. Rechaza ella la “creación” bíblica (como lo hacemos nosotros); ¿por qué no nos presenta otra hipótesis aproximadamente plausible?

PRIMARIA { Devoniano‡  
Carbonífero  
Permiano

“PRIMITIVOS”\* { Deva u hombres Divinos,  
los “Creadores”  
y Progenitores.†

La Filosofía Esotérica está de acuerdo con la declaración de la ciencia (véase la columna que sirve de parangón), excepto en un solo punto. Los 300.000.000 de años de vida vegetal (véase “Cronología Brahmánica”) precedieron a los “Hombres Divinos” o Progenitores. Además, ninguna enseñanza niega que hubiese vestigios de vida *dentro* de la Tierra además del *Eozoon canadiense* en la época Primordial. Pero al paso que la mencionada vegetación pertenecía a esta Ronda, las reliquias zoológicas que se han encontrado ahora en los sistemas llamados Laurentiano, Cambriano y Siluriano *son las reliquias* de la *Tercera Ronda*. Al principio, etéreos como las demás, se consolidaron y materializaron *pari passu* con la NUEVA vegetación.

“PRIMARIA”

Los Progenitores Divinos GRUPOS SECUNDARIOS, y las dos razas y media. “Bosques de helechos, Sigilsaria, Coniferæ peces, primeros vestigios de reptiles”. Eso dice la ciencia moderna. La doctrina esotérica repite lo que se dijo antes. Todas éstas son reliquias de la Ronda precedente§. Sin embargo, una vez que los prototipos son proyectados de la envoltura astral de la Tierra, se sigue un número indefinido de modificaciones.

\* Usamos los mismos términos que la ciencia emplea, para hacer más claro el paralelo. Nuestros términos son completamente diferentes.

† Tenga presente el estudiante que la Doctrina enseña que hay siete grados de *Devas* o “Progenitores”, o siete clases, desde la más perfecta a la menos exaltada.

‡ Podrá decirse que no somos consecuentes al no poner en esta tabla un *Hombre de la edad Primaria*. El paralelismo de las Razas y de los períodos geológicos que presentamos es puramente una suposición en lo que se refiere al origen de la *primera y segunda raza*, toda vez que no disponemos de informes directos. Habiendo discutido anteriormente la cuestión de posibilidad de una raza en la *edad Carbonífera*, es inútil renovar el debate.

SECUNDARIA { Triásico  
Jurásico  
Cretáceo

Ésta es la edad de los reptiles, de los megalosauros, ictiosauros, plesiosauros, etcétera, gigantescos. La ciencia niega la presencia del hombre en este período. Pero le queda por explicar cómo llegaron los hombres a conocer estos monstruos y a describirlos antes de la época de Cuvier. Los antiguos anales de China, India, Egipto, y hasta Judea, están llenos de ellos, como se ha demostrado en otro lugar. En este período también aparecen los primeros mamíferos marsupiales<sup>§</sup>, insectívoros, carnívoros y fitófagos; y según creé el profesor Owen, un mamífero herbívoro y con cascós. La ciencia no admite la aparición del hombre antes *del final* del

SECUNDARIA { Según todos los cálculos, la Tercera Raza había hecho ya su aparición, pues durante el período Triásico había ya algunos mamíferos, y debió haberse separado antes de la aparición de éstos.

Ésta es, pues, la edad de la Tercera Raza, en la cual pudieran quizá descubrirse los orígenes de la primitiva Cuarta Raza. En este punto, sin embargo, sólo podemos hacer conjeturas, pues los Iniciados no han dado aún ningún dato concreto. La analogía es insignificante; sin embargo, puede argüirse que, así como a los primeros mamíferos y premamíferos se les muestra en su evolución saliendo de una especie y pasando a otra anatómicamente superior, lo mismo sucede con las razas humanas en su proceso procreativo. Pudiera seguramente encontrarse un paralelo entre los mamíferos monotremas, didelfos (o marsupiales) y los placentales, divididos a su vez en tres órdenes¶,

<sup>§</sup> Durante el *ínterin* entre una Raza y otra, el globo y todo lo que hay en él permanece in *statu quo*. Téngase presente que la vegetación principió en su forma etérea antes de lo que llama la edad Primordial, pasando por la Primaria y condensándose en ella, y alcanzando su vida física completa en la Secundaria.

<sup>¶</sup> Los geólogos nos dicen que “en la época Secundaria, los únicos mamíferos que han sido [hasta ahora] descubiertos en *Europa* son los restos fósiles de un pequeño marsupial o portador de la bolsa” (*Knowledge*, marzo 31, 1882, pág. 464). Seguramente el marsupial o didelfo (el único animal superviviente de la familia de aquellos que existían en la Tierra durante la presencia en ella del hombre andrógino) ¿no puede ser el único animal que entonces hubiera? Su presencia implica la de otros mamíferos (aunque desconocidos), además de los monotremas y marsupiales, y muestra así que la denominación de “edad mamífera”, dada solamente al período Terciario, es errónea y extravía, pues hace suponer que en los tiempos Mesozoicos —edad Secundaria— no había mamíferos, sino sólo reptiles, pájaros, anfibios y peces.

<sup>¶</sup> Estos placentales de la tercera subclase están divididos, según parece, en villiplacentalia (placenta compuesta de muchos copos separados esparcidos), los zonoplacentalia (placenta en forma de cinturón) y los discoplacentalia (o discoides). ¡Hæckel ve en los marsupiales didelfos uno de los eslabones que relacionan *genealógicamente* el hombre y la Mónera!

período Terciario\*. ¿Por qué? Porque al hombre hay que mostrarlo más joven que los mamíferos superiores. Pero la filosofía Esotérica nos enseña lo contrario. Y como a la ciencia no le es posible llegar a algo que se parezca a una conclusión aproximada de la edad del hombre, ni aun de los períodos geológicos, la enseñanza oculta es, por tanto, más lógica y razonable, aun cuando no se considere sino como una hipótesis.

No se admite aún que el hombre haya vivido en este período.

‡TERCIARIA { Eoceno  
Mioceno  
Plioceno.

Mr. E. Clodd dice en *Knowledge*: "Aunque los mamíferos placentales y el orden de los primates, con los cuales el hombre está relacionado, aparecieron en los tiempos Terciarios, y el clima, tropical en el período Eoceno, caluroso en el Mioceno y templado en el Plioceno, era favorable a su presencia, las pruebas de su existencia en Europa, antes del final de la época Terciaria... no son generalmente aceptadas aquí".

o mismo que la Primera, Segunda y Tercera Razas-Raíces de hombres†. Pero esto requeriría más espacio que el que ahora puede dedicarse al asunto.

TERCIARIA

La Tercera raza casi ha desaparecido por completo, barrida por los espantosos cataclismos geológicos de la edad Secundaria, dejando sólo tras sí algunas razas híbridas. La Cuarta, nacida millones de años antes§ de que tuvieran lugar los mencionados cataclismos, pereció durante el período Mioceno||, cuando la Quinta (nuestra Raza aria) tenía ya 1.000.000 de años de existencia independiente (Véase *Buddhismo Esotérico*, págs. 53-55, IV ed.). Cuánta más edad tiene desde su origen, ¿quién lo sabe? Como el período "histórico" principió para los indos Arios con los *Vedas* para sus multitudes ¶, y mucho antes en los Anales Esotéricos, es inútil establecer aquí paralelos.

---

\* Los que estén predisuestos a mofarse de esta doctrina de la Etnología Esotérica, que presupone la existencia de hombres en la edad *Secundaria*, harán bien en fijarse en el hecho de que uno de los antropólogos más distinguidos del día, M. De Quatrefages, arguye seriamente en este sentido. He aquí lo que escribe: "No hay pues, nada imposible en la idea de que él (el hombre)... haya aparecido en el globo con los primeros representantes del tipo al que pertenece por su organización". (The Human Species, pág. 153). Esta declaración se aproxima muchísimo a nuestro aserto fundamental de que el hombre precedió a los demás mamíferos.

El profesor Lefèvre admite que los "trabajos de Boucher de Perthes, Lartet, Christy, Bourgeois, Desnoyers, Broca, De Mortillet, Hamy, Gaudry, Capellini y cien otros, han vencido todas las dudas y han establecido claramente el desarrollo progresivo del organismo humano y sus vestigios desde el período Mioceno del edad Terciaria" (*Philosophy Historical and Critical*, parte II, pág. 499). ¿Por qué rechaza la posibilidad de un hombre de la edad Secundaria? Simplemente porque se halla envuelto en las mallas de la Antropología darwinista. "El origen del hombre está ligado al de los mamíferos superiores"; ¡él apareció "solamente cuando aparecieron los últimos tipos de su clase!" Esto no es argumento, sino dogmatismo. La *teoría* no puede nunca excomulgar el *hecho*. ¿Tiene todo que ceder a las meras hipótesis militantes de los evolucionistas occidentales? ¡Seguramente que no!



La geología ha dividido ahora los períodos y ha colocado al hombre en el:

Cuaternario	{ Hombre Paleolítico Hombre Neolítico Período Histórico.	{ Si al período Cuaternario se le conceden 1.500.000 años, entonces sólo pertenece al mismo nuestra Quinta Raza.
-------------	---	--

Sin embargo *–mirabile dictu–*, al paso que se ha demostrado que el hombre paleolítico, *no caníbal*, que ha debido ciertamente anteceder al hombre caníbal neolítico cientos de miles de años\*\*, fue un artista notable, el hombre neolítico

<sup>†</sup> Esta inclusión de la Primera Raza en la edad Secundaria es, necesariamente, una hipótesis provisional, pues la verdadera cronología de la Primera y Segunda Razas y la primera parte de la Tercera se halla extremadamente velada por los Iniciados. Todo lo que puede decirse sobre el asunto es que la Primera Raza Raíz puede haber sido presecundaria como, en efecto, se enseña. (*Vide Supra*).

<sup>‡</sup> Estos paralelos son buenos sólo en el caso de que se adopten los primeros cálculos del profesor Croll, a saber: de 15.000.000 de años desde el principio del período Eoceno (véase *Mythical Monsters*, de Charles Gould, pág. 84), no los de su *Climate and Time*, que sólo concede dos y medio millones de años, o cuando más tres millones de duración, a la edad Terciaria. Esto, sin embargo, haría que toda la duración de la edad de incrustación del mundo fuese sólo de 131.600.000 años, según el profesor Winchell; mientras que, según la Doctrina Esotérica, la sedimentación principió, en esta Ronda, hace aproximadamente unos 320.000.000 de años. Sin embargo, su cálculo no está en gran contradicción con el nuestro, en lo que respecta a las épocas de los períodos glaciales en la edad Terciaria, llamada en nuestros libros esotéricos la “Edad de los Pigmeos”. Respecto a los 320.000.000 de años asignados a la sedimentación, hay que observar que pasó un tiempo aún más largo durante la preparación de este Globo para la Cuarta Ronda, *anteriormente a la estratificación*.

<sup>§</sup> Aun cuando aplicamos el término verdaderamente humano sólo a la Cuarta Raza–Raíz atlante, sin embargo, la Tercera Raza es casi humana en su última parte, puesto que durante su quinta subraza fue cuando la humanidad se separó sexualmente y cuando nació el primer hombre con arreglo al proceso ahora normal. Este “primer hombre” corresponde, en la Biblia, a Enos o Enoch, hijo de Seth (Génesis, IV).

¶ La geología registra la existencia anterior de un océano universal, y la presencia uniforme de sabanas de sedimentos marinos, en todas partes, lo atestigua: pero esto no es ni aun la época referida de la alegoría del Manu Vaivasvata. Éste es un *Hombre–Deva* (o Manu) salvando en un Arca (el principio femenino) los gérmenes de la humanidad, y también los siete Rishis –que son aquí los símbolos de los siete principios humanos–, de cuya alegoría hemos hablado en otra parte. El “Diluvio Universal” es el Abismo Acuoso del Principio Primordial, de Beroso. (Véanse Estancias II a VIII, en la Parte I). No es posible comprender cómo Mr. Croll asigna 15.000.000 de años al tiempo transcurrido desde el período Eoceno (lo cual exponemos bajo la autoridad de un geólogo, Mr. Ch. Gould), y sólo calcula 60.000.000 “desde el principio del período Cambriano, en la *Edad Primordial*”. Las capas de la edad Secundaria tienen doble espesor que las de la Terciaria, y la geología muestra de este modo que la Secundaria tiene doble duración que la Terciaria. ¿Debemos aceptar sólo 15.000.000 para la Primaria y la Primordial juntas? No es, pues, de admirar que Darwin rechazase el cálculo.

<sup>¶</sup> Esperamos haber proporcionado en otra parte todos los informes científicos para ello.

\*\* La geología admite “estar fuera de duda que debió transcurrir un período de tiempo considerable después de la desaparición del hombre paleolítico y antes de la llegada de su sucesor neolítico”. (Véase *Prehistoric Europe*, de James Geikie, y *Mythical Monsters*, de Ch. Gould, pág. 98).

resulta casi un salvaje abyecto, a pesar de sus moradas lacustres\*. Pues véase lo que un sabio geólogo, Mr. Charles Gould, dice a sus lectores en su *Mythical Monsters*:

“Los hombres paleolíticos no conocían la alfarería ni el arte de tejer, y aparentemente carecían de animales domésticos y de sistemas de cultivo; pero los moradores neolíticos de los lagos de Suiza tenían telares, alfarería, cereales, ganados, caballos, etcétera. Ambas razas usaban utensilios de cuerno, de hueso y de madera; pero los de la más antigua se distinguen con frecuencia *por estar esculpidos con gran habilidad o adornados con grabados animados representando varios animales existentes entonces; mientras que por parte del hombre neolítico† aparece una ausencia marcada de semejantes, habilidades artísticas*”. Expliquemos las razones de esto:

(1) El hombre fósil más antiguo, los primitivos hombres de las cavernas del remoto período Paleolítico, y del período Preglacial (sea la que quiera su duración y antigüedad), es siempre hombre, y no hay restos fósiles que prueben respecto de él lo que el Hipparion y Anchitherium han probado respecto del caballo; esto es, la especialización gradual progresiva desde un simple tipo antecesor a las formas más complejas existentes. (*Modern Science and Modern Thought*, pág. 181).

(2) Así como las llamadas hachas paleolíticas: “Si se las coloca al lado de las formas más toscas de las hachas de piedra, usadas en la actualidad por los australianos y otros salvajes, es muy difícil encontrar diferencia alguna” (*Ibid.*, pág. 112). Esto prueba que ha habido salvajes *en todos los tiempos*; y la deducción debiera ser que ha podido haber también gente civilizada en aquellos tiempos; naciones cultas contemporáneas de aquellos salvajes toscos. Una cosa semejante vemos en Egipto hace 7.000 años.

---

\* Parecidas en algún modo a las aldeas de pilotes del Norte de Borneo.

† “El escultor más hábil de los tiempos modernos no lo haría probablemente mucho mejor si su buril fuese un pedazo de pedernal, y la materia sobre que grabase fuese piedra y hueso”. (Profesor Boyd Dawkins. *Cave-Hunting*, pág. 344). Después de esta concesión, es inútil insistir más en las declaraciones de Huxley, Schmidt, Laing y otros mostrando que el hombre paleolítico no puede considerarse que nos haga derivar en modo alguno de una raza humana pitecoide; y así ellos echan por tierra las fantasías de muchos evolucionistas superficiales. La reliquia de mérito artístico que vuelve a aparecer en los hombres de la edad de las piedras talladas puede remontarse a su linaje atlante. El hombre neolítico fue un precursor de la gran invasión aria y procedía de otro punto muy distinto: del Asia, y en cierto modo del norte de África. Las tribus que poblaban el noroeste de esta última eran seguramente de origen atlante —cientos de miles de años antes del período Neolítico en Europa—, pero habían divergido tanto del tipo padre, que ya no presentaban ninguna característica marcada peculiar de aquel. En cuanto al contraste entre el hombre neolítico y el paleolítico, es un hecho notable, según Carlos Vogt hace notar, pues mientras el primero era un caníbal, el hombre mucho más antiguo de la época del mamut no lo era. Entonces, ¿es que las costumbres humanas no progresan con el tiempo? En todo caso, no sucede así en este ejemplo.

(3) Un obstáculo, consecuencia directa de lo anterior, es que: si el hombre no es más antiguo que el período paleolítico, entonces no sería posible que haya tenido el tiempo necesario para su transformación, desde el “eslabón perdido”, en lo que se sabe haber sido durante aquel remoto período geológico, esto es, *una especie de hombres superior a muchas de las razas que hoy existen*.

Lo que antecede se presta, naturalmente, al siguiente silogismo: (1) El hombre *primitivo* (conocido por la ciencia) era, en algunos aspectos, superior en su género a lo que es ahora. (2) El mono más antiguo conocido, el lemurino, era *menos* antropoide que las especies pitecoides modernas. (3) Conclusión: aun cuando se encontrase un *eslabón perdido*, la balanza de las pruebas se inclinaría más en favor de *ser el mono un hombre degenerado*, que enmudeció por alguna coincidencia fortuita\*, que en favor de la descendencia del hombre de un antecesor pitecoide. La teoría presenta dos filos.

Por otra parte, si se acepta la existencia de la Atlántida, y se cree en la declaración de que en la edad Eocena “Aun en su primer período, el gran ciclo de los hombres de la Cuarta Raza, los Atlantes, había alcanzado ya su punto culminante” (Buddhismo Esotérico, pág. 64), entonces podrían hacerse desaparecer fácilmente algunas de las presentes dificultades de la ciencia. La tosca hechura de los utensilios paleolíticos no prueba nada en contra de la idea de que, al lado de los que los fabricaron, existieron naciones altamente civilizadas. Se nos dice que: “Sólo se ha explorado una parte muy pequeña de la superficie de la tierra, y de ésta, una parte muy reducida consiste en superficies de tierras antiguas o formaciones de aguas recientes, en donde únicamente puede esperarse encontrar las huellas de las formas superiores de la vida animal. Y aun éstas han sido exploradas tan imperfectamente, que donde ahora encontramos miles y decenas de miles de indudables restos humanos casi bajo nuestros pies, hace sólo treinta años que su existencia empezó a sospecharse” (pág. 98). Es también muy sugestivo que, juntamente con las toscas hachas de los salvajes más degradados, los exploradores encuentran ejemplares de trabajos de mérito tan artístico, que a duras penas podrían encontrarse o suponerse entre los modernos campesinos de un país europeo, más que en casos excepcionales. El “retrato” del “Rangífero Pastando” de la gruta de Thayugin en Suiza, y los del hombre corriendo, con dos cabezas de caballo dibujadas junto a él –obra del período Rangífero, o sea de hace lo menos 50.000 años–, son declarados por Mr. Laing, no sólo muy bien hechos, sino que al primero, el “rangífero pastando”, se le describe como que “*podría hacer honor a cualquier moderno pintor de animales*”,

---

\* Partiendo de los datos que proporciona la ciencia moderna, la fisiología y la selección natural, y sin recurrir a ninguna creación milagrosa, dos ejemplares de negros de la más ínfima inteligencia – pongamos, por ejemplo, dos idiotas mudos de nacimiento– podrían, apareándose, producir una especie *Pastrana* muda, que sería el origen de una raza modificada, y producir así, en el transcurso de los tiempos geológicos, el mono antropoide regular.

lo cual no es ninguna alabanza exagerada, como puede verse (*Vide infra*). Ahora bien; dado que tenemos a nuestros más grandes pintores europeos coexistiendo con los esquimales modernos, que también tienen la tendencia, lo mismo que sus antecesores paleolíticos del período rengífero, *especies humanas rudas y salvajes*, a estar haciendo constantemente con la punta de sus cuchillos bosquejos de animales, escenas de la caza, etc., ¿por qué no pudo pasar lo mismo en aquellos tiempos? Comparados con los ejemplares de dibujos y bosquejos egipcios de hace 7.000 años, los “retratos más primitivos” de hombres, cabezas de caballos y rengíferos, hechos hace 50.000 años, *son ciertamente superiores*. Sin embargo, se sabe que los egipcios de aquella época fueron una nación altamente civilizada, mientras que los hombres paleolíticos son llamados *salvajes* de tipo inferior. Esto, al parecer, no tiene importancia; sin embargo, es sumamente sugestivo, porque muestra de qué modo se trata de amoldar cada nuevo descubrimiento geológico a las teorías corrientes, en lugar de hacer que las teorías se adapten a los descubrimientos. Sí; Mr. Huxley tiene razón al decir: “El tiempo dirá”. Lo dirá, y vindicará al Ocultismo.

En todo caso, los materialistas de criterio más libre se ven arrastrados por la necesidad a reconocer conceptos de los más *ocultistas*. Es extraño; pero los más materialistas (los de la escuela alemana) son los que, en cuanto se refiere al desarrollo físico, se acercan más a las teorías de los ocultistas. Así, el profesor Baumgärter cree que: “Los gérmenes de los animales superiores podían únicamente ser los huevos de los animales inferiores...; además del adelanto en el desarrollo del mundo vegetal y animal, ocurrió en aquel período la formación de *nuevos gérmenes originales* (los cuales formaron la base de nuevas metamorfosis, etc.) ... los primeros hombres que procedieron de los gérmenes de animales inferiores a ellos, vivieron primeramente en estado de *larva*”.

Así es precisamente; en un estado de *larva*, decimos nosotros también, sólo que no procedía de un germen “animal”; y esa “larva” era la forma etérea sin alma de las Razas pre físicas. Y nosotros creemos, como cree el profesor alemán, juntamente con otros hombres científicos de Europa, que las razas humanas “no han descendido de una pareja, sino que aparecieron inmediatamente en razas numerosas” (*Anfänge zu einer Physiologischen Schöpfungs-geschichte der Pflanzen und Thierwelt*, 1885). Por tanto, cuando leemos *Fuerza y Materia*, y vemos al Emperador de los materialistas, Büchner, repitiendo con Manu y Hermes, que: “Imperceptiblemente se insinúa la planta en el animal; el animal en el hombre” (pág. 85), sólo tenemos que añadir “y el hombre en un espíritu” para completar el axioma kabalístico. Tanto más cuanto que leemos la admisión siguiente en la página 82 del mismo trabajo: “Evolucionado por generación espontánea... ese mundo orgánico, rico y multiforme... se ha desarrollado progresivamente, en el curso de *períodos de tiempo interminables*, con el auxilio de fenómenos naturales. Y (página 84) “La generación espontánea jugó, sin duda,

*una parte más importante en la época primitiva que en la actualidad; ni se puede negar que de esta manera se produjeron seres de una organización más elevada que ahora”\**, pues ésta es la pretensión del Ocultismo.

Toda la diferencia consiste en lo siguiente: La ciencia moderna coloca su teoría materialista de los gérmenes primordiales en la Tierra, y el *último germen* de la vida en este globo, del hombre y de todo; lo demás, entre *dos vacíos*. ¿De dónde vino el *primer germen*, si tanto la generación espontánea como la intervención de fuerzas externas se rechazan en absoluto ahora? Sir William Thompson nos dice que los gérmenes de la vida orgánica *vinieron a nuestra Tierra en algún meteoro*. Esto no resuelve nada, sino que sólo transfiere la dificultad de la Tierra al meteoro supuesto.

Tales son nuestros acuerdos y desacuerdos con la ciencia. Respecto de los *períodos interminables* estamos, por supuesto, conformes con la misma especulación materialista; porque nosotros creemos en la Evolución, aunque en líneas distintas. El profesor Huxley dice muy sabiamente: “Si la doctrina del desarrollo progresivo es correcta *en alguna de sus formas*, tenemos que extender por largas épocas los cálculos más avanzados que hasta ahora se han hecho de la antigüedad del hombre”. Pero cuando se nos dice que este hombre es un producto de las fuerzas naturales – inherentes *en la materia* –siendo la fuerza, según la opinión moderna, sólo una cualidad de la materia, un “modo de movimiento”, etcétera– y cuando vemos a Sir William Thompson repitiendo en 1885 lo que Büchner y *su escuela* aseguraban hace treinta años, sentimos que todo nuestro respeto por la ciencia real se desvanece. No puede uno por menos de pensar que el materialismo es, en algunos casos, una *enfermedad*. Pues cuando los hombres de ciencia, a la faz del fenómeno magnético y de la atracción de las partículas de hierro a través de substancias aisladoras como el cristal, sostienen que esta atracción es debida al “movimiento molecular” o a la “rotación de las moléculas del imán”, entonces, ya proceda tal doctrina de un teósofo “crédulo”, inocente de toda noción de física, o de un eminente hombre de ciencia, es ella igualmente ridícula. El individuo que afirma semejante teoría frente a los *hechos*, es sólo una prueba más de que: “Cuando los hombres no tienen una casilla en sus mentes en donde acomodar los hechos, tanto peor para los hechos.”

Al presente la disputa entre los partidarios de la generación espontánea y sus adversarios está en suspenso, habiendo terminado con la victoria provisional de los últimos. Pero aun éstos se ven forzados a admitir, como admitió Büchner y admiten aún los señores Tyndall y Huxley, que la generación espontánea *tuvo que ocurrir una vez* bajo ciertas “condiciones especiales termales”. Virchow rehúsa hasta discutir la cuestión; *debió* haber tenido lugar en algún tiempo de la historia de nuestro planeta, y punto concluido. Esto parece más natural que la antes citada hipótesis de Sir William Thompson, de que los gérmenes de la vida orgánica cayeron en nuestra Tierra en algún meteoro; o que la otra hipótesis

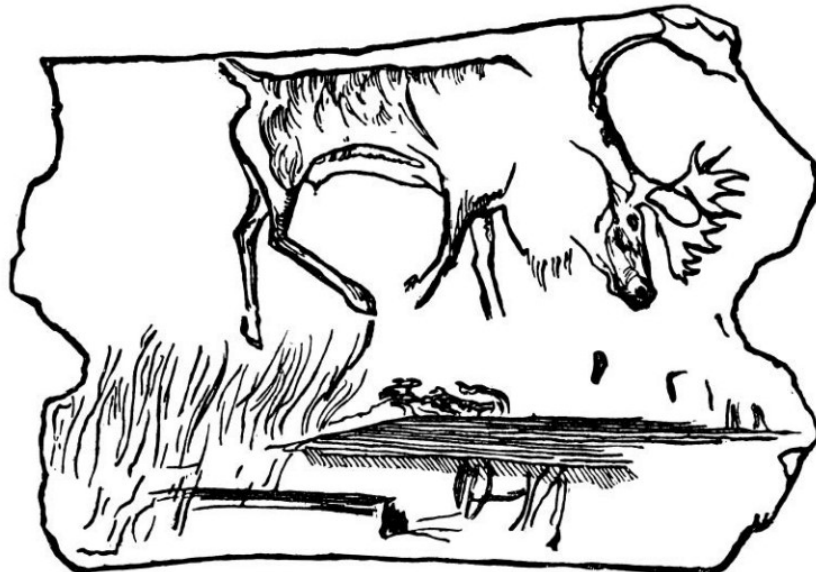
---

\* “*Force and Matter*, del Dr. Louis Büchner, traducido y editado por J. Frederick Collingwood, F.R.S., F.G.S., 1864.

“científica” apareada con la creencia recientemente adoptada, de que *no* existe “principio vital” alguno, sino solamente fenómenos vitales que pueden atribuirse a las fuerzas moleculares del protoplasma original. Pero esto no ayuda a la ciencia a resolver el problema, aún mayor, del origen y *descendencia* del hombre, pues he aquí una queja y un lamento aún peores:

“Al paso que podemos seguir los esqueletos de los mamíferos eocenos a través de diferentes direcciones de especialización en sucesivos tiempos terciarios, el hombre presenta el fenómeno de un esqueleto *no especializado*, que no puede relacionarse en justicia con ninguna de estas líneas” (*Origin of the World*, pág. 39, de Sir W. Dawson L. L. D., F. R. S.).

El secreto pudiera decirse pronto, no sólo desde el punto de vista esotérico,



Reno grabado sobre un cuerno por el Hombre Paleolítico. (Según Geikie).

sino desde el de todas las religiones del mundo, sin mencionar a los ocultistas. Al “esqueleto especializado” se lo busca en el sitio indebido, donde nunca puede encontrarse. Los hombres de ciencia esperan descubrirlo en los restos físicos del hombre, en algún “eslabón perdido” pitecoide, con un cráneo mayor que el del mono, y con una capacidad craneal menor que la del hombre, en lugar de buscar esa especialización en *la esencia suprafísica de su constitución etérea interna, que no puede ser desenterrada de ninguna capa geológica*. Semejante apego tenaz a una teoría degradante del ser es el rasgo más sorprendente del día.

En todo caso, el anterior bosquejo es un ejemplar de uno de los grabados hechos por un “salvaje” *paleolítico*: paleolítico significando el hombre de la “edad de piedra primitiva”, que se supone fue tan salvaje y bestial como los brutos con quienes vivía.

Dejando a un lado al insular moderno del Mar del Sur, y hasta toda la raza asiática, desafiamos a cualquier escolar crecido y hasta al jovenzuelo europeo que no haya estudiado dibujo, a hacer un grabado semejante o un bosquejo al lápiz tan bueno. Aquí tenemos el verdadero *raccourci* artístico, y luces y sombras correctas sin ningún modelo *plano* ante el artista, que copió directamente de la naturaleza, mostrando así un conocimiento de la anatomía y de la proporción. Se nos quiere hacer creer que al artista que grabó este rengífero perteneció a los salvajes “semianimales” primitivos (contemporáneos del mamut y del rinoceronte lanudo) que algunos evolucionistas, demasiado celosos, quisieron una vez describirnos como una clara aproximación al tipo de su hipotético “hombre pitecoide”.

Este cuerno grabado prueba, tan elocuentemente como puede hacerlo un hecho, que la evolución de las razas ha procedido siempre por una serie de elevaciones y caídas; que el hombre es, quizá, tan antiguo como la Tierra incrustada; y que si podemos llamar “hombre” a su antecesor divino, entonces es aún mucho más antiguo.

Hasta el mismo De Mortillet parece experimentar una vaga desconfianza de las conclusiones de los arqueólogos modernos, cuando escribe: “Lo prehistórico es una nueva ciencia que está lejos, muy lejos de haber dicho su última palabra” (*prehistoric antiquity of man*, 1883). Según Lyell, que es una de las principales autoridades sobre el asunto y el “padre” de la geología: “La constante expectación de llegar a encontrar un tipo inferior de cráneo humano, mientras más antigua sea la formación en que el hecho ocurra, está *basada en la teoría del desarrollo progresivo*, la cual *puede* resultar cierta; sin embargo, debemos recordar que hasta hoy *no tenemos ninguna prueba geológica clara de que la aparición de lo que se llaman las razas inferiores de la humanidad haya precedido siempre en el orden cronológico a la de las razas superiores*” (*antiquity of man*, pág. 25). Ni semejante prueba ha sido encontrada hasta hoy. De este modo la ciencia pone a la venta la piel de un oso que ningún ojo mortal ha visto nunca.

Esta concesión de Lyell armoniza del modo más sugestivo con lo que dice el profesor Max Müller, cuyo ataque a la Antropología darwinista, desde el punto de vista del LENGUAJE, nunca ha sido, dicho sea de paso, satisfactoriamente contestado.

“¿Qué sabemos nosotros de las tribus salvajes fuera del *último capítulo de su historia*? [Compárese esto con la opinión esotérica acerca de los australianos, de los bosquimanos, así como del hombre paleolítico europeo, reteniendo estos retoños Atlantes, restos de una cultura perdida que prosperaba cuando la Raza-Raíz padre estaba en su apogeo]. ¿Podremos penetrar nunca sus antecedentes? ¿Podremos saber nunca lo que, después de todo, es en todas partes la lección más importante y más instructiva que hay que aprender: *cómo han llegado a ser lo que son?*... Su lenguaje prueba, en verdad, que estos llamados paganos, con sus complicados sistemas de mitología, sus costumbres artificiales, sus ininteligibles fantasías y salvajismos, no son criaturas de hoy ni de ayer. A menos que admitamos una creación especial para estos salvajes, tienen que ser tan antiguos como los hindúes, los griegos y los romanos [mucho más antiguos]...”

Pueden haber pasado por tantas vicisitudes como aquellos, y *lo que consideramos como primitivo, pudiera ser, por lo que sabemos, una RECAÍDA EN EL ESTADO SALVAJE*, o una corrupción de algo que era más racional e inteligible en estados anteriores” (“India”, 1883, F. Max Müller).

El Profesor Jorge Rawlinson M. A., observa que: “El salvaje primitivo es un término familiar en la literatura moderna”, “pero no hay prueba alguna de que haya existido jamás. Más bien *todo prueba lo contrario*” (*Antiquity of Man Historically Considered*). En su *Origen of Nations*, págs.. 10-11, añade él justamente: “*Las tradiciones míticas de casi todas las naciones colocan al principio de la historia de la humanidad un tiempo de dicha y perfección, una “edad de oro” que no tiene rasgo alguno de salvajismo o barbarie, sino muchos de civilización y refinamiento*”. ¿Cómo contesta el evolucionista moderno a esta conformidad de pruebas?

Repetimos la pregunta hecha en *Isis sin Velo*: “¿Prueban los restos encontrados en la cueva de Devon que no hubiera entonces razas contemporáneas altamente civilizadas? Cuando la población presente de la Tierra haya desaparecido, y algunos arqueólogos de la “raza futura” del lejano porvenir desentierren los utensilios domésticos de una de nuestras tribus de la India o de la Isla Adaman, ¿estará justificado que saquen la conclusión de que la humanidad del siglo XIX estaba “saliendo precisamente de la edad de piedra”?”.

Otra inconsecuencia extraña de las teorías científicas es que al hombre *neolítico* se le muestre como un salvaje mucho más primitivo que el paleolítico. O el *Prehistoric Man* de Lubbock, o el *Ancient Stone Implement* de Evan, tienen que estar en el error, o lo están ambos. Pues he aquí lo que se nos dice en estas y otras obras:

(1) A medida que pasamos del hombre neolítico al paleolítico, los utensilios de piedra se convierten en toscas y pesadas herramientas, en lugar de instrumentos pulimentados de formas primorosas. La alfarería y otras artes útiles desaparecen a medida que descendemos en la escala. ¡Y sin embargo, los últimos podían grabar semejante rengífero!

(2) El hombre paleolítico vivía en cuevas que compartía con hienas y leones\*, mientras que el hombre neolítico vivía en aldeas y edificios lacustres.

Todos los que han seguido,- aunque no sea sino superficialmente, los descubrimientos geológicos de nuestros días, saben que se encuentra un progreso gradual en las obras de arte, desde el tosco lascado y grosera labra de las primeras hachas paleolíticas, a las relativamente primorosas celts de piedra de aquella parte del período Neolítico, que precedió inmediatamente al uso de los metales. Pero esto es *en Europa*, de la cual sólo unas pocas porciones se acababan de levantar sobre las aguas en los días de la

---

\* El hombre paleolítico debía estar dotado en su tiempo de una fuerza tres veces hercúlea y de invulnerabilidad mágica, o bien el león era tan débil como un cordero en aquella época, puesto que ambos compartían la misma morada. Es lo mismo que tratar de hacernos creer que aquel león o hiena fue el que grabó el reno en el cuerno, el decirnos que esta obra maestra fue ejecutada por semejante salvaje.



civilización culminante de los atlantes. Entonces, lo mismo que ahora, había salvajes rudos y pueblos altamente civilizados. Si dentro de 50.000 años se desenterrasen bosquimanos pigmeos, en alguna caverna del África, juntamente con elefantes pigmeos –mucho más antiguos, tales como los que se encontraron en las cuevas depósitos de Malta por Milne Edwards, ¿sería ésa una razón para sostener que en nuestra edad todos los hombres y todos los elefantes eran pigmeos? O si se encontrasen las armas de los Veddhas de Ceilán, ¿estarán justificados nuestros descendientes en clasificarnos a todos como salvajes paleolíticos? Todos los artículos que los geólogos desentierran ahora en Europa pueden seguramente no ser anteriores al período Eoceno, puesto que las tierras de Europa no estaban siquiera sobre las aguas antes de aquel período. Ni lo que hemos dicho puede ser invalidado por los teóricos que nos digan que estos esmerados bosquejos de animales y hombres fueron hechos por el hombre paleolítico *hacia el final del período rengífero*; pues esta explicación sería verdaderamente muy deficiente, dada la ignorancia de los geólogos de la duración, siquiera aproximada, de los períodos.

La Doctrina Esotérica enseña claramente el dogma de las elevaciones y caídas de la civilización; y ahora se nos dice que: “Es un hecho notable que el canibalismo parece haber sido más frecuente a medida que el hombre avanzaba en civilización, y que, al paso que su rastro abunda en los tiempos neolíticos, es más escaso, y hasta desaparece por completo, en la edad del mamut y del reno” (*Modern Science and Modern Thought*, pág. 164).

Otra prueba de la ley cíclica y de la verdad de nuestras enseñanzas. La historia esotérica enseña que los ídolos y su culto desaparecieron con la Cuarta Raza, hasta que los supervivientes de las razas híbridas de esta última (chinos, negros africanos, etc.) volvieron gradualmente a resucitar el culto. Los *Vedas* no amparan a ídolo alguno, pero sí todos los escritos hindúes modernos.

“En las primeras tumbas de Egipto, y en los restos de las ciudades prehistóricas desenterradas por el doctor Schliemann, se encuentran en abundancia imágenes de diosas con cabezas de lechuzas y de bueyes, y otras figuras simbólicas o ídolos. Pero cuando nos remontamos a los tiempos neolíticos, ya no se encuentran tales ídolos, o, si se encuentran, es tan raramente, que los arqueólogos disputan todavía acerca de su existencia...; los únicos que puede decirse, con alguna certeza, que han sido ídolos, son uno o dos descubiertos por M. de Braye en algunas cuevas artificiales del período Neolítico... que parecían representar figuras de mujer de tamaño natural” (pág. 199 *Ibíd*).

Y éstas pueden haber sido sencillamente estatuas. De todos modos, todo esto es una de las muchas pruebas de la elevación y caída cíclicas de la civilización y de la religión. El hecho de que no se hayan encontrado hasta ahora vestigios de restos humanos o esqueletos más allá de los tiempos Postterciario o Cuaternario –aun cuando los pedernales del Abate Bourgeois puedan servir de aviso\*– parece indicar la verdad de la siguiente declaración esotérica:

---

\* Más de veinte ejemplares de monos fósiles han sido encontrados en una sola localidad en capas Miocenas (Pikermi, cerca de Atenas). Si el hombre no existía entonces, el período

“Busca los restos de sus antepasados en los sitios elevados. Los valles se han convertido en montañas, y las montañas se han hundido en el fondo de los mares”. La humanidad de la Cuarta Raza, reducida a una tercera parte de su población después del último cataclismo, en lugar de establecerse en los nuevos continentes e islas que *volvían a aparecer* –mientras que sus predecesores formaban los lechos de nuevos océanos–, abandonaron lo que hoy es Europa y partes del Asia y África, por las cúspides de montañas gigantescas, habiéndose “retirado” desde entonces los mares que rodeaban algunas de éstas, dando lugar a las planicies del Asia Central.

El ejemplo más interesante de esta marcha progresiva lo proporciona quizá la célebre caverna de Kent en Torquay. En aquel extraño retiro, socavado por el agua en la piedra caliza devoniana, vemos uno de los anales más curiosos conservados para nosotros en las memorias geológicas de la Tierra. Bajo los bloques calizos amontonados en el suelo de la caverna, se descubrieron, enterrados en un depósito de tierra negra, muchos utensilios del período Neolítico de *una ejecución excelente*, con unos cuantos fragmentos de alfarería –que posiblemente podían atribuirse a la era de la colonización romana. No existe allí rastro alguno del hombre paleolítico; ningún pedernal ni rastro de los animales extinguidos del período Cuaternario. Sin embargo, cuando se profundiza a través de la densa capa de estalagmitas en la tierra roja que se halla bajo la negra, y que, por supuesto, constituyó una vez el piso de aquel retiro, las cosas toman un aspecto muy distinto. *No se ve ningún utensilio* capaz de sufrir comparación con *las armas finamente cortadas que se encuentran en las capas superiores*; sólo una porción de pequeñas hachas toscas amontonadas (¿con las cuales los monstruosos gigantes del mundo animal eran domados y muertos por el hombre pigmeo, según hemos de creer?) y de raspadores de la edad Paleolítica, mezclados confusamente con huesos de especies que, o bien se han extinguido, o emigraron, impulsadas por el cambio de clima. ¡El artífice de estas feas hachuelas que vemos, es el que esculpió el rengífero sobre el arroyo, en el cuerno, según se ha dicho ya! En todos los casos nos encontramos con el mismo testimonio; que desde el hombre histórico al neolítico y del neolítico al paleolítico, el estado de cosas se desliza en retroceso sobre un plano inclinado desde los rudimentos de la civilización a la barbarie más abyecta –*siempre en Europa*. Se nos presenta igualmente la “edad del mamut” –el extremo de la primera división de la edad Paleolítica–, en la cual la extremada tosquedad de los instrumentos llega a su máximo, y en que la apariencia *brutal* (?) de los cráneos contemporáneos, tales como el de Neanderthal, señala un tipo muy inferior de la humanidad. Pero ellos pueden señalar algunas veces otra cosa: una especie de hombres completamente distinta de nuestra Humanidad (de la Quinta Raza o Especie).

---

resulta demasiado corto para su transformación, por más que se haga para alargarlo. Y si existía y no se encuentra al mono en época anterior, ¿qué se deduce entonces?

Según se expresa un antropólogo en *Modern Thought* (art. "La Génesis del Hombre"): "La teoría de Peyrère, ya esté o no científicamente basada, puede considerarse de antropólogos franceses han reconocido que la especie inferior del hombre, comprendiendo la raza australiana, la tasmania y la negra, excluyendo los hotentotes y los africanos del Norte, *debe ponerse aparte*. El hecho de que en esta especie, o más bien subespecie, los molares terceros inferiores sean generalmente más grandes que los segundos, y los huesos escamosal y frontal estén por regla general unidos por sutura, coloca al *Homo afer* en el nivel de una especie distinta, como en muchas de las clases de pinzones. En la presente ocasión me abstendré de mencionar los hechos de la hibridación, los cuales ha comentado tan extensamente el difunto profesor Broca. La historia de esta especie, en las edades pasadas del mundo, es peculiar. *Ella no originó jamás un sistema de arquitectura ni una religión suya propia*" (Dr. C. Carter Blake). Es peculiar, en efecto, como hemos mostrado en el caso de los tasmanios. Como quiera que sea, el hombre fósil de Europa no puede probar ni impugnar la antigüedad del hombre en esta Tierra, ni la edad de sus primeras civilizaciones.

Tiempo es ya de que los Ocultistas no se preocupen de la burla que se les haga, despreciando los cañonazos de la sátira de los hombres de ciencia, así como los tiros más insignificantes del profano, puesto que es imposible, hoy por hoy, obtener prueba alguna en pro ni en contra; al paso que sus teorías pueden sostenerse mejor, en todo caso, que las hipótesis de los científicos. En cuanto a la prueba de la antigüedad que ellos asignan al hombre, tienen de su parte al mismo Darwin y a Lyell. Este último confiesa que los naturalistas: "Han obtenido ya pruebas de la existencia del hombre en un periodo tan remoto, que ha habido tiempo de que muchos mamíferos principales, que fueron sus contemporáneos, se hayan extinguido, y *esto aun antes de la era de los primeros anales históricos*"\*.

Ésta es una declaración hecha por una de las más grandes autoridades de Inglaterra sobre la cuestión. Las dos frases que siguen son igualmente sugestivas, y pueden bien tenerse en cuenta por los estudiantes de Ocultismo, pues como todos los demás, dice que: "A pesar del largo transcurso de las edades prehistóricas, durante las cuales ha debido él [el hombre] florecer en la tierra, *no hay pruebas de cambio alguno perceptible en su estructura corporal*. Por lo tanto, si ha divergido alguna vez de un sucesor bruto irracional, tenemos que suponer que ha existido en una época mucho más distante, *probablemente en algunos continentes o islas sumergidos ahora bajo el Océano*".

Así, pues, se sospecha oficialmente la desaparición de continentes. Que los mundos y también las razas o especies son destruidos periódicamente por el fuego (volcanes y terremotos) y el agua, por turno, y se renuevan periódicamente, es una doctrina tan vieja como el hombre. Manu, Hermes, los caldeos, la antigüedad toda, creían en esto. Por dos veces

---

\* *Antiquity of Man*, pág. 530.

ha cambiado ya por el fuego la faz del globo, y dos por el agua, desde que el hombre apareció en ella. Así como la tierra necesita reposo y renovación, nuevas fuerzas y un cambio de su suelo, lo mismo sucede con el agua. De aquí se origina una nueva distribución periódica de la tierra y del agua, cambio de climas, etc., acarreado todo por revoluciones geológicas, y terminando por un cambio final en el eje de la tierra. Los astrónomos pueden encogerse de hombros ante la idea de un cambio periódico en el eje del globo, y reírse de la conversación que se lee en el *Libro de Enoch*, entre Noé y su “abuelo” Enoch; la alegoría es, sin embargo, un hecho astronómico y geológico. Existe un cambio secular en la inclinación del eje de la Tierra, y su época determinada se halla registrada en uno de los grandes Ciclos Secretos. Lo mismo que en muchas otras cuestiones, la ciencia marcha gradualmente hacia nuestro modo de pensar. El doctor Henry Wodwaord, F. R. S., F. G. S., escribe en *Popular Science Review* (Nueva Serie, I, 115): “Si fuera necesario recurrir a causas extramundanas para explicar el gran aumento del hielo en este período glacial, preferiría la teoría expuesta por el doctor Robert Hooke, en 1688; después por Sir Richard Phillips y otros; y últimamente por Mr. Thomas Belt, C. E., F. G. S.; a saber: un ligero aumento en la presente oblicuidad de la eclíptica, proposición que está en perfecto acuerdo con otros hechos astronómicos conocidos, y cuya introducción no envuelve perturbación alguna de la armonía esencial a nuestro estado cósmico, como unidad en el gran sistema solar”.

Lo que sigue, citado de una conferencia de W. Pengelly, F. R. S., F. G. S., dada en marzo de 1885, sobre “El Lago Extinguido de Boverly tracey” muestra la vacilación, frente a todos los testimonios en favor de la Atlántida, para aceptar el hecho: “Higueras siempre verdes, laureles, palmeras y helechos con gigantescos rizomas, tienen sus existentes congéneres en un clima subtropical, semejante indudablemente al que había en el Devonshire en los tiempos Miocenos, y por tanto, deben ponemos en guardia, siempre que el clima actual de alguna región se considere normal”.

“Por otra parte, cuando se encuentran plantas miocenas en la Isla Disco, costa occidental de la Groenlandia, entre los 69° 20' y 70° 30' lat. N.; cuando sabemos que entre ellas había dos especies que se encuentran también en Bovey (*Sequoia couttsiæ*, *Quercus Iyelli*); cuando, citando al profesor Heer, vemos que “la espléndida siempreviva” (*Magnolia inglesi*) maduraba sus frutos tan lejos hacia el Norte como el paralelo de 70°” (*Phil. trans.*, CLIX, 457, 1869); cuando vemos también que el número, variedad y exuberancia de las plantas miocenas de la Groenlandia han sido tales, que si la tierra hubiese llegado al Polo hubieran florecido allí mismo algunas de ellas, según toda probabilidad; el problema de los cambios de clima se presenta claramente a la vista, aunque sólo para ser desechado, al parecer, con el sentimiento de que el tiempo de su solución no ha llegado aún”.

“Parece ser que todos admiten que las plantas miocenas de Europa tienen sus análogas, las más parecidas y más numerosas que existen, en la América del Norte; y de aquí se origina la pregunta: ¿cómo se efectuó la emigración desde un área a la otra? ¿Hubo una Atlántida, como algunos creen (un continente o un archipiélago de grandes islas, que ocupaba el área del Atlántico del Norte)? No hay, quizá, nada antifilosófico en esta hipótesis; pues dado, como declaran los geólogos, que “los Alpes han adquirido 4.000 pies y en algunos sitios más de 10.000 de su presente altitud desde el principio del período Eoceno” (*Principles*, de Lyell, 11ª edición, págs. 256, 1872), una depresión Postmiocena [?], pudo haber hundido la hipotética Atlántida en profundidades casi insondables. Pero una Atlántida es aparentemente innecesaria y fuera de lugar. Según el profesor Oliver: “Subsiste una estrecha y curiosa analogía entre la Flora de la Europa Central Terciaria y las Floras recientes de los Estados de América y de la región japonesa; analogía mucho más estrecha e íntima que la que se encuentra entre la Flora Terciaria y la reciente en Europa. Vemos que el elemento terciario del Antiguo Mundo es más preponderante hacia su margen oriental extrema, si no en la preponderancia numérica de géneros, sí en rasgos que dan especialmente un carácter a la Flora fósil... Este acceso del elemento terciario es más bien gradual y no repentino, sólo en las islas del Japón. Aunque allí alcanza un máximum, podemos seguir su huella en el Mediterráneo, Levante, Cáucaso y Persia...; luego a lo largo del Himalaya y a través de la China... Se nos dice también que durante la época Terciaria crecían ciertamente en el Noroeste de América duplicados de los géneros miocenos de la Europa Central... Observamos además que la Flora presente de las islas atlánticas no presenta pruebas substanciales de una comunicación directa anterior con el continente del Nuevo Mundo... La consideración de estos hechos me hace suponer que las pruebas de la Botánica no favorecen la hipótesis de una Atlántida. Por otra parte, apoya ella mucho la opinión de que en algún período de la época Terciaria el Nordeste de Asia estaba unido al Noroeste de América, quizá por la línea que marca en la actualidad la cadena de las islas Aleutianas” (*Nat. Hist. Rev.*, II, 164, 1862). Sobre estos particulares, véanse, sin embargo “*The Atlantis Hypothesis in its Botanical Aspect*”.

Pero nada que no sea un hombre pitecoide satisfará nunca a los poco afortunados buscadores del tres veces hipotético “eslabón perdido”. Sin embargo, si bajo los vastos lechos del Atlántico, desde el Pico de Tenerife a Gibraltar, antiguo emplazamiento de la perdida Atlántida, se registrasen a millas de profundidad todas las capas submarinas, no se encontraría un cráneo tal que satisficiese a los darwinistas. Según observa el doctor C. R. Bree (*Fallacies of Darwinism*), no habiéndose descubierto ningún eslabón perdido entre el hombre y el mono, en varios arrastres y formaciones sobre las capas terciarias, si estas formas se han hundido con los continentes cubiertos hoy por el mar,

podrían todavía encontrarse “en aquellos lechos de capas geológicas contemporáneas que no se han hundido en el fondo del mar”. Sin embargo, están fatalmente ausentes, tanto en estas últimas como en las primeras. Si los prejuicios no se aferrasen como vampiros a la mente del hombre, el autor de *The Antiquity of Man* hubiera encontrado la clave de la dificultad en esa misma obra suya, retrocediendo diez páginas (a la página 530), y leyendo una cita suya de la obra del profesor G. Rolleston. Este fisiólogo, dice él, sugiere que como hay una plasticidad considerable en la constitución humana, no sólo en la juventud y durante el desarrollo, sino hasta en el adulto, no debemos considerar como un hecho, como hacen algunos defensores de la teoría del desarrollo, que cada adelanto del poder físico dependa de un progreso en la estructura corporal; pues *¿por qué no han de representar el alma o la intelectualidad superior y las facultades morales el papel principal, en lugar del secundario, en el esquema del progreso?*

Esta hipótesis se presenta respecto de que la evolución *no se debe enteramente* a la “*selección natural*”; pero se aplica igualmente al caso que nos ocupa. Porque nosotros también pretendemos que el “Alma” o el *hombre Interno* es lo que desciende primero a la Tierra, lo *astral* psíquico, el molde sobre el cual se construye gradualmente el hombre físico, despertándose más tarde su Espíritu, sus facultades morales e intelectuales a medida que la estatura física crece y se desarrolla.

“Así los espíritus incorpóreos redujeron sus inmensas formas a estructuras más pequeñas” y se convirtieron en los hombres de la Tercera o Cuarta Raza.

Más tarde aún, edades después, aparecieron los hombres de la Quinta Raza, reducidos ahora a cosa de la mitad de la estatura, que aún llamaríamos gigantesca, de sus primeros antepasados.

El hombre *no* es, ciertamente, una creación especial. Es el producto de la obra gradual progresiva de la Naturaleza, como cualquiera otra mitad viviente de esta Tierra. Pero esto es sólo respecto del tabernáculo humano. Lo que vive y piensa en el hombre y sobrevive a esa estructura, obra maestra de la evolución, es el “Eterno Peregrino”, la diferenciación Protea, en el espacio y en el tiempo, del Uno Absoluto “ignoto”.

En su *Antiquity of Man*, Sir Charles Lyell cita –quizás con espíritu un tanto burlón– lo que dice Hallam en su *Introduction to the Literature of Europe* (en el Vol. IV, pág. 162):

“Si el hombre fue hecho a la imagen de Dios, fue hecho también a la imagen de un mono. La constitución del cuerpo de aquel que ha pesado las estrellas y ha hecho esclavo suyo al rayo, se aproxima a la del bruto mudo que vaga por los bosques de Sumatra. Hallándose, pues, en la frontera entre la naturaleza animal y la angélica, ¿qué milagro es que participe de ambas?”.

Un Ocultista lo hubiera expresado de otro modo. Diría que el hombre fue hecho, verdaderamente, a la imagen de un tipo proyectado por su progenitor, la creadora *Fuerza-Ángel*, o Dhyan Chohan; mientras que el vagabundo de los bosques de Sumatra fue hecho *a imagen del hombre*, puesto que la constitución

del mono, repetimos, es el restablecimiento, la resurrección por medios anormales, de la forma que existió del hombre de la Tercera Ronda, así como más adelante de la Cuarta. Nada se pierde en la Naturaleza, *ni un átomo*; esto es cierto, por lo menos con arreglo a la ciencia. La Analogía parece debería exigir que la *forma* estuviese igualmente dotada de estabilidad.

Y, sin embargo, ¿qué es lo que vemos? Sir William Dawson, F. R. S., dice:

“Es además significativo que el profesor Huxley, en sus conferencias en Nueva York, al paso que apoyaba su opinión respecto de los animales inferiores en la supuesta genealogía del caballo, la cual se ha demostrado muchas veces que no llega a ser una prueba cierta, evitaba por completo la discusión sobre que el hombre descienda de los monos, actualmente tan complicada con muchas dificultades, que lo mismo Wallace que Mivart se encuentran confundidos. El profesor Thomas, en sus recientes conferencias (*Nature*, 1876) admite que no se conoce hombre inferior al australiano, y que no existe eslabón alguno de unión conocido con los monos; y Hæckel tiene que admitir que el eslabón penúltimo en su filogenia, el hombre semejante al mono, es absolutamente desconocido (*History of Creation*)... Las llamadas “muescas” encontradas con los huesos de hombres paleocósmicos en cuevas europeas, e ilustradas en las admirables obras de Christy y de Lartet, muestran que hasta los rudimentos de la escritura estaban ya en poder de la raza más antigua de hombres conocida de la arqueología o geología” (Véase, sobre este particular, *Prehistoric Man*, II, 54, de Wilson; *Origin of the World*, pág. 393).

También leemos en *Fallacies of Darwinism*, del doctor C. R. Bree:

“Mr. Darwin dice justamente que la diferencia física, y más especialmente la mental, entre la forma más ínfima del hombre y el mono antropomorfo superior, es enorme. Por tanto, el *tiempo* –que en la evolución darwinista debe ser casi inconcebiblemente lento– tuvo que haber sido *enorme* también durante el desenvolvimiento del hombre desde el mono\*. Así, pues, las probabilidades de que se hallen algunas de estas variedades en los diversos acarreos o formaciones de aguas dulces sobre las capas terciarias, deben ser muchas. ¡Y, sin embargo, ni una sola variedad, ni un solo ejemplar de un ser intermedio entre el hombre y el mono, se ha encontrado jamás! Ni en los acarreos, ni en los bancos de arcilla, ni en los lechos de las aguas dulces, ni en sus arenas y bancos, ni en las capas terciarias de bajo ellos, se han descubierto jamás restos de individuos de las familias que faltan entre el hombre y el mono, según Mr. Darwin *supone* que han existido. ¿Es que se han hundido con la depresión de la superficie de la tierra, y se hallan ahora cubiertos por el mar? Si es así, hay toda probabilidad de que se encuentren también en aquellos lechos de capas geológicas contemporáneas, que no se han hundido en el fondo del mar; siendo aún más improbable que algunas porciones no sean extraídas de los lechos del Océano, como los restos del mamut y del rinoceronte, que se encuentra también en los lechos de aguas dulces y en los acarreos y bancos... El famoso cráneo de Neanderthal, acerca del cual se ha hablado tanto, pertenece, según se ha dicho, a este remoto período (edades del bronce y de piedra), y, sin embargo, presenta, aunque puede haber sido el cráneo de un idiota, inmensas diferencias con el mono antropomorfo más elevado conocido”.

---

\* Y cuánto mucho más “enorme” sería si trocáramos los asuntos, y dijéramos durante el desenvolvimiento del mono desde el Hombre de la Tercera Raza.

Pasando nuestro globo por convulsiones, cada vez que *vuelve a despertar* para un nuevo período de actividad, lo mismo que un campo tiene que ser arado y surcado antes de sembrar la semilla de la nueva cosecha, parece completamente imposible que se encuentren fósiles pertenecientes a sus rondas anteriores, ni en sus capas geológicas más antiguas, ni en las más recientes. Cada nuevo Manvantara trae consigo la renovación de las formas, tipos y especies; todos los tipos de las formas orgánicas precedentes –vegetales, animales y humanos– cambian y se perfeccionan en la siguiente, hasta el mineral mismo, que ha recibido en esta Ronda su opacidad y dureza últimas; sus partes más blandas formaron la vegetación presente; y los restos astrales de la vegetación y fauna anteriores fueron utilizados en la formación de los animales inferiores y en determinar la estructura de los Tipos–Raíces primitivos de los mamíferos más elevados. Y, finalmente, la forma del hombre–mono gigantesco de la Ronda anterior ha sido reproducida en ésta por bestialidad humana, y transformada en la forma padre del antropoide moderno.

Esta doctrina, aunque imperfectamente bosquejada como está bajo nuestra deficiente pluma, es seguramente más lógica, más consecuente con los hechos, y *mucho más probable*, que muchas teorías “científicas”; como por ejemplo, aquella del primer germen orgánico descendiendo a nuestra Tierra sobre un meteoro – lo mismo que Ain Soph sobre su Vehículo, Adam Kadmon. Sólo que este último descenso es alegórico, como todos saben, y los kabalistas nunca han presentado esta figura del lenguaje para que se acepte en su apariencia de la letra muerta. Pero la teoría del germen en el meteoro, proviniendo de tan elevado origen científico, es un candidato a la verdad y ley axiomáticas; una teoría que la gente se ve en el caso de admitir si quiere estar en armonía con la Ciencia moderna. Lo que será la próxima teoría requerida por las premisas materialistas, nadie puede decirlo. Mientras tanto, las *actuales* teorías, como todos pueden observar, chocan entre sí de un modo mucho más discordante que con las mismas teorías de los ocultistas, fuera de los sagrados recintos del saber. Porque, ¿qué es lo que queda después que la ciencia exacta ha hecho hasta del principio de la vida una palabra vacía, un término sin sentido, e insiste en que la vida es un efecto *debido a la acción molecular del protoplasma primordial*? La nueva doctrina de los darwinistas puede definirse y resumirse en unas cuantas palabras, de Herbert Spencer: “La hipótesis de las creaciones especiales resulta sin ningún valor: sin valor, por su derivación; sin valor, en su incoherencia intrínseca; sin valor, como careciendo en absoluto de pruebas; sin valor, porque no satisface a una necesidad intelectual; sin valor, porque no llena necesidad moral alguna. Por tanto, debemos considerarla sin ninguna importancia frente a cualquier otra hipótesis respecto del origen de los seres orgánicos” (*Principles of Biology*, Vol. I., pág. 345).



## § V.

## EVOLUCIÓN ORGÁNICA Y CENTROS CREADORES.

Se arguye que la Evolución Universal, o, de otro modo, el desarrollo gradual de las especies en todos los reinos de la naturaleza, obra por medio de leyes uniformes. Esto se admite, y la ley se impone mucho más estrictamente en la Ciencia Esotérica que en la moderna. Pero también se nos dice que es ello igualmente una ley que: “Opera el desenvolvimiento desde lo menos perfecto a lo más perfecto, y desde lo sencillo a lo más complicado, por cambios incesantes, pequeños en sí, pero que se acumulan constantemente en la dirección requerida”. De las especies infinitamente pequeñas es de lo que se forman las comparativamente gigantescas.

La Ciencia Esotérica está de acuerdo con esto, pero añade que esta ley se aplica solamente a lo que ella conoce como *Creación Primaria*: la evolución de los mundos partiendo de los átomos primordiales, y del ÁTOMO *preprimordial*, en la primera diferenciación de los primeros; y que durante el período de la evolución cíclica en el espacio y en el tiempo, esta ley está limitada y opera solamente en los reinos inferiores. Así actuó en los primeros períodos geológicos, desde lo simple a lo complejo, sobre los toscos materiales que sobrevivieron de los restos de la Tercera Ronda, cuyos restos son proyectados a la objetividad, cuando vuelve a principiar la actividad terrestre.

Lo mismo que la ciencia, la filosofía esotérica no admite “diseño” ni “creación especial”. Rechaza toda pretensión a lo “milagroso”, y no acepta nada fuera de las leyes uniformes e inmutables de la Naturaleza. Pero ella enseña una ley cíclica, una doble corriente de la fuerza (o espíritu) y de la materia que, partiendo del *centro neutral* del Ser, se desarrolla por su progreso cíclico y transformaciones incesantes. Siendo el germen primitivo del que se ha desenvuelto toda la vida vertebrada a través de las edades, distinto del germen primitivo del cual ha evolucionado la vida vegetal y animal, hay leyes secundarias cuya obra está determinada por las condiciones en que se encuentran los materiales sobre que operan, y de las cuales parece saber poco la ciencia, especialmente la fisiología y la antropología. Sus partidarios hablan de este “germen primitivo”, y sostienen que está demostrado fuera de toda duda que: “El diseño [y el *designador*], si es que hay alguno [en el caso del hombre, con la maravillosa estructura de sus miembros, y de su mano especialmente], tiene que ser colocado en un tiempo mucho más lejano, y está contenido, realmente, en el germen primitivo, del cual con certeza se ha desarrollado lentamente toda vida vertebrada, y probablemente toda la vida animal o vegetal” (pág. 94 de “*Modern Science and Modern Thought*”).

Es esto tan verdad en cuanto al “germen primitivo”, como es falso que el “germen” sea solamente “mucho más remoto” que el hombre; pues se halla a una distancia inconmensurable e inconcebible, *en el tiempo*, aunque no en el espacio, del origen mismo de nuestro sistema Solar. Como enseña muy justamente la filosofía hindú, el “*Aniyâmsam Aniyasâm*” sólo puede ser conocido por falsas nociones. Los “muchos” han procedido del UNO –*los gérmenes vivos espirituales o centros de fuerzas*– cada uno en una forma septenaria, que genera primeramente, y da luego el IMPULSO PRIMORDIAL a la ley de evolución y de desenvolvimiento lento gradual.

Limitando la enseñanza estrictamente a esta nuestra Tierra, puede indicarse que, así como las formas etéreas de nuestros primeros hombres son primeramente proyectadas en siete zonas por siete *centros de Fuerza Dhyán Chohánicos*, asimismo hay centros de poder creador para cada especie fundamental o padre, de la hueste de formas de la vida vegetal y animal. Ésta no es tampoco una “creación especial”, ni hay “designio” alguno, excepto en el “plano de proyección” general, señalado por la Ley Universal. Pero hay seguramente “designadores”, aunque no sean omnipotentes ni omniscientes, en el sentido absoluto del término. Ellos son simplemente *Constructores*, o *Masones*, que obran bajo el impulso que les da el Maestro Masón siempre desconocido (en nuestro plano): la VIDA y LEY ÚNICAS. Perteneciendo a esta esfera, no tienen ellos, por tanto, intervención ni posibilidad de actuar en ninguna otra, por lo menos en el presente Manvantara. Que obran ellos por ciclos y en una escala de proyección estrictamente geométrica y matemática, es lo que demuestra ampliamente el instinto de las especies animales; y que actúan con un fin en los detalles de las vidas menores (resultantes secundarias, animales, etc.), es suficientemente probado por la historia natural. En la “creación” de especies nuevas que se apartan algunas veces mucho del tronco padre, según acontece en la gran variedad del género felino (como el lince, el tigre, el gato, etc.), los “designadores” son los que dirigen la nueva evolución, añadiendo a las especies ciertos apéndices o privándoles de ellos, porque sean necesarios, o porque dejan de serlo, en el nuevo medio ambiente. Así, cuando decimos que la Naturaleza provee a todos los animales y plantas de lo que necesitan, ya sean grandes o pequeños, hablamos correctamente. Porque estos espíritus terrestres de la Naturaleza son los que forman la Naturaleza integral; la cual, si falla algunas veces en su designio, no se debe considerar ciega, ni culparse del fracaso; puesto que, perteneciendo a una suma *diferenciada* de cualidades y atributos, es, en virtud de esto, sólo *condicionada e imperfecta*.

Si no hubiese ciclos evolucionarios, como un progreso eterno en espiral en la materia con una *obscuración* proporcionada del espíritu (aunque los dos son uno), seguido por un ascenso inverso en el espíritu y la anulación de la materia –activa y pasiva por turno–, ¿cómo podrían explicarse los descubrimientos de la zoología y la geología? ¿Cómo es que, según lo dicta la autoridad de la ciencia, puede seguirse el rastro de la vida animal, desde el molusco

al gran dragón marino, desde el más pequeño gusano de tierra a los animales gigantes del período Terciario? Y que estos demuestran por el hecho de que todas aquellas especies *decrecieron, menguaron y se empequeñecieron*. Si el aparente proceso de desenvolvimiento, obrando desde lo menos a lo más perfecto, y desde lo simple a lo más complejo, fuera verdaderamente una ley universal, en lugar de ser una generalización muy imperfecta de naturaleza meramente secundaria en el gran proceso cósmico, y si no hubiese otros ciclos que los que se pretende, entonces la fauna y flora mesozoicas deberían cambiar de sitio con las últimas neolíticas. Los plesiosauros y los ictiosauros son los que debiéramos encontrar desenvolviéndose de los actuales reptiles de mares y ríos, en lugar de haber sido reemplazados por sus empequeñecidas semejanzas modernas. También nuestro antiguo amigo, el bondadoso elefante, debiera ser el antecesor antediluviano fósil, y el mamut de la edad Pliocena debiera estar en la *menagerie*; se vería al megalonix y al gigantesco Megaterio en lugar de los perezosos, en los bosques del Sur de América, en donde los helechos colosales de los períodos carboníferos ocuparían el lugar de los musgos; y los árboles actuales, hasta los gigantes de California, son enanos en comparación de los árboles titanes de pasados períodos geológicos. Seguramente los organismos del mundo megasteniano de las edades Terciaria y Mesozoica debieron haber sido *más complejos y perfectos* que los de las plantas y animales microstenianos de la edad presente. El driopiteco, por ejemplo, es más perfecto anatómicamente, es más apto para un desenvolvimiento mayor del poder cerebral, que el gorila o gibón modernos. ¿Cómo es, pues, esto? ¿Hemos de creer que la constitución de todos esos colosales dragones de mar y tierra, de los gigantes reptiles voladores, no fuera mucho más desarrollada y compleja que la anatomía de los lagartos, tortugas, cocodrilos, y hasta de las ballenas; en una palabra, de todos los animales que conocemos?

Admitamos en gracia del argumento, sin embargo, que todos esos cielos, razas, formas septenarias de evolución, y el *tutti quanti* de la doctrina Esotérica, no sean más que una ilusión engañosa y un lazo. Pongámonos de acuerdo con la ciencia y digamos que el hombre –en lugar de ser un “espíritu” aprisionado, y su vehículo, la *concha* o cuerpo, un mecanismo gradualmente perfeccionado y ahora completo para usos materiales y terrestres, según pretenden los ocultistas– es simplemente un animal más desarrollado, cuya forma primitiva surgió del mismo germen primitivo en esta Tierra, que el dragón volador y el mosquito, la ballena y la amœba, el cocodrilo y la rana, etc. En este caso, ha debido pasar por los mismos desarrollos y por idéntico proceso de crecimiento que todos los demás mamíferos. Si el hombre es un animal y *nada más*, un “ex bruto” altamente intelectual, debe concedérsele, por lo menos, que fue un mamífero gigantesco en su género, un

“megántropo” en su época. Esto es exactamente lo que la ciencia esotérica indica que ocurrió en las primeras tres rondas, en esto, como en la mayor parte de las cosas, es más lógica y consecuente que la ciencia moderna. Clasifica ella al cuerpo humano con la creación animal, y lo sostiene en la senda de la evolución animal, desde el principio al fin; mientras que la ciencia deja al hombre huérfano de padres, nacido de antepasados desconocidos, un “esqueleto no especializado” verdaderamente. Y este error es debido a que se rechaza de un modo pertinaz la doctrina de los ciclos.

-----

A.

### ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS MAMÍFEROS: LA CIENCIA Y LA FILOGÉNESIS ESOTÉRICA.

Habiendo tratado casi exclusivamente la cuestión del origen del hombre en la precedente crítica del Evolucionismo occidental, no estará de más el definir la posición de los ocultistas respecto de la diferenciación de las especies. La fauna y flora *prehumanas* han sido ya tratadas de un modo general en los comentarios sobre las Estancias, habiéndose admitido la verdad de muchas especulaciones biológicas modernas, verbigracia, la derivación de las aves de los reptiles, la verdad *parcial* de la “selección natural”, y en general de la teoría de la transformación. Falta ahora por aclarar el misterio del origen de aquellas primeras faunas mamíferas, que M. De Quatrefages trata tan brillantemente de probar que son contemporáneas del *Homo primigenius* de la Edad Secundaria.

El problema, algún tanto complicado, que se relaciona con el “Origen de las Especies” –y más especialmente de los diversos grupos de faunas mamíferas fósiles o existentes– se puede aclarar algún tanto con la ayuda de un diagrama. Entonces se verá hasta qué punto los “factores de la evolución orgánica”, en que se apoyan los biólogos occidentales\*, pueden considerarse adecuados para

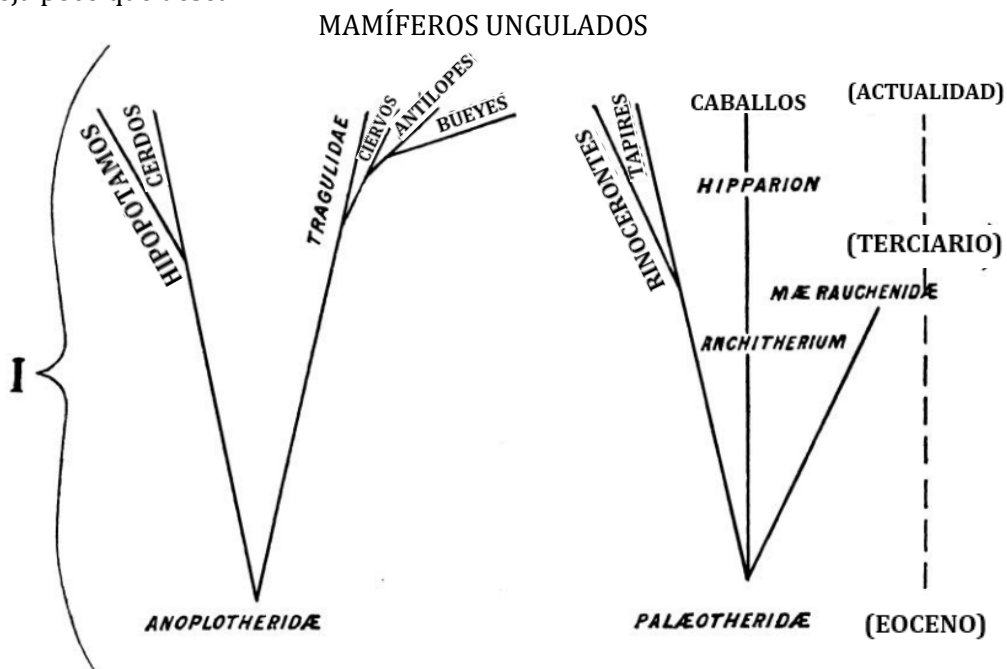
---

\* La teoría darwinista ha sido tan estrujada, que hasta el mismo Huxley se vio una vez obligado a censurar su degeneración ocasional en “fanatismo”. Oscar Schmidt es un buen ejemplo del pensador que inconscientemente exagera el valor de una hipótesis. Admita (*The Doctrine of Descent and Darwinism*, pág. 158) que la “selección natural... es en algunos casos... inadecuada... , en otros... no pertinente, porque la solución de la formación de las especies se encuentra en otras condiciones naturales”. Asegura también que los grados intermedios... faltan, lo cual nos da derecho a inferir con certeza la transición directa desde los mamíferos no placentales a los placentales (pág. 271); que “nos vemos por completo reducidos a conjeturas y deducciones respecto del origen de los mamíferos” (pág. 268); y habla de los repetidos fracasos de los constructores de “genealogías hipotéticas”, y más especialmente de Hæckel, al paso que considera sus tentativas como valiosas (pág. 250). Sin embargo, asegura (pág. 194) que “lo que hemos ganado por la doctrina de la descendencia basada en la teoría de la selección... es el conocimiento de la relación de los organismos como seres consanguíneos”. ¿Es, pues, el conocimiento, según las concesiones que se acaban de citar, tan sólo sinónimo de conjetura y de teoría?

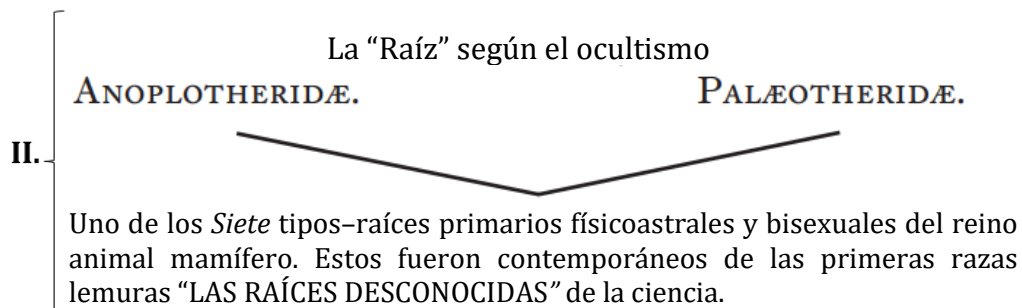
hacer frente a los hechos. La línea de demarcación entre la evolución etéreo-espiritual y la astral y física hay que trazarla. Quizá, si los darwinistas se dignasen considerar la posibilidad del segundo proceso, no tendrían que lamentar por más tiempo el hecho de que: "Nos vemos completamente reducidos a conjeturas y deducciones respecto del origen de los mamíferos" (*The Doctrine of Descent and Darwinism*, pág. 268).

En el presente, el vacío admitido entre los sistemas de reproducción de los vertebrados ovíparos y de los mamíferos constituye una dificultad desesperante para los pensadores que, como los Evolucionistas, tratan de enlazar todas las formas orgánicas en una línea continua de descendencia.

Tomemos, por ejemplo, el caso de los mamíferos ungulados, puesto que se dice que en ninguna otra división poseemos un material fósil tan abundante. Se han hecho tantos progresos en esta dirección, que en algunos casos se han desenterrado eslabones intermedios entre los ungulados modernos y los eocenos; siendo un ejemplar notable el que proporcionó la prueba completa de la derivación del actual caballo de un solo casco, del anchitherium de tres cascos del remoto Terciario. Este módulo de comparación entre la biología occidental y la Doctrina Secreta no podía, por tanto, ser mejor. La genealogía que aquí presentamos como encarnando las opiniones de los hombres científicos en general, es la de Schmidt, basada en las investigaciones minuciosas de Rüttimeyer. Su exactitud *aproximada*, desde el punto de vista del evolucionismo, deja poco que desear:



En este punto medio de la evolución, la Ciencia se detiene. “La raíz, a la que se retrotraen estas dos familias, ES DESCONOCIDA” (Schmidt).



El diagrama número 1 representa el reino explorado por los Evolucionistas occidentales, el área en que están presentes las influencias climáticas, la “selección natural” y todas las demás causas *físicas* de la diferenciación orgánica. La biología y la paleontología se encuentran aquí en su terreno al investigar los muchos agentes físicos que en tan gran parte contribuyen, como lo han demostrado Darwin, Spencer y otros, a la *segregación de las especies*. Pero aun en este dominio los trabajos subconscientes de la sabiduría Dhyana –Chohánica se encuentran en el fondo de todo “incesante esfuerzo hacia la perfección”, aunque su influencia esté muy modificada por esas causas puramente materiales, que De Quatrefages denomina el “milieu”, y Spencer el “medio ambiente”.

El “punto medio de la evolución” es aquel grado en que los prototipos *astrales* principian definitivamente a pasar a lo físico, y llegan a quedar así sujetos a los agentes diferenciadores que ahora operan a nuestro alrededor. La causación física sobreviene inmediatamente al revestimiento de los “vestidos de piel” –o sea al equipo fisiológico en general. Las formas de los hombres y de otros mamíferos anteriores a la separación de los sexos\* son entretreídas de materia etérea, y poseen una estructura completamente distinta a la de los organismos físicos que comen, beben, digieren, etc. Los conocidos recursos fisiológicos necesarios para estas funciones fueron evolucionados casi por completo después de la materialización incipiente de los siete Tipos–Raíces de lo astral, durante la “parada en el punto medio” entre los dos estados de existencia. Apenas había sido dibujado en estos tipos antecesores el “plano de proyección” de la evolución, cuando sobrevino la influencia de las leyes terrestres accesorias, que nos son familiares, produciendo la totalidad de las especies mamíferas. Evos de lenta diferenciación se necesitaron, sin embargo, para llevar a efecto este fin.

---

\* Rogamos se tenga presente que, aunque los animales, incluso los mamíferos, se han desarrollado con arreglo y en parte de los tejidos desechados por el hombre, sin embargo, el animal mamífero, como ser mucho más inferior, se convirtió en placentar y se separó mucho antes que el hombre.

El segundo diagrama representa el dominio de los prototipos puramente etéreos antes de su descenso en la materia grosera. La materia etérea, debe observarse, es el cuarto estado de la materia, que tiene, como nuestra materia grosera, su “protilo” propio. Hay varios protilos en la Naturaleza, correspondientes a los diversos planos de la materia. Los dos reinos elementales suprafísicos, el plano de la mente, Manas, o quinto estado de la materia, así como también el de Buddhi, sexto estado de la materia, se han desenvuelto todos de uno de los seis protilos que constituyen la base del Universo-Objeto. Los llamados tres “estados” de nuestra materia terrestre, conocidos como “sólido”, “líquido” y “gaseoso” son tan sólo, en estricta verdad, *sub-estados*. En cuanto a la primera realidad del descenso en lo físico que culminó en el hombre y en el animal fisiológico, tenemos una prueba palpable en el hecho de las llamadas “materializaciones” espiritistas.

En todos estos ejemplos tiene lugar una completa inmersión temporal de lo astral en lo físico. La evolución del hombre *fisiológico* desde las razas etéreas del *primer período* de la edad Lemuria –el período Jurásico de la Geología– es exactamente el paralelo de la “materialización” de los “espíritus” (?) en las sesiones espiritistas. En el caso de la “Katie King” del profesor Crookes, ¡se demostró de modo indubitable la presencia de un mecanismo *fisiológico*: corazón, pulmones, etc.!

Tal es, en cierto modo, el ARQUETIPO de Goethe. He aquí sus palabras: “Esto habríamos ganado... todos los nueve seres orgánicos perfectos... [son] formados con arreglo a un arquetipo que fluctúa meramente más o menos en sus mismas partes persistentes, y que, además, se completa y transforma día por día mediante la reproducción”. Éste es un pronóstico bastante imperfecto del hecho oculto de la diferenciación de las especies desde los Tipos-Raíces *astrales* primarios. Sea lo que quiera lo que todo el *posses comitatus* de la “selección natural”, etc., pueda efectuar, la *unidad fundamental del plan de estructura*, permanece prácticamente inalterada por todas las modificaciones subsiguientes. La “unidad de tipo” común, en un sentido, a todo el reino animal y humano, no es, como Spencer y otros parecen sostener, una prueba de la consanguinidad de *todas* las formas orgánicas, sino un testimonio de la unidad esencial del “plano de proyección” que la Naturaleza ha seguido en la formación de sus criaturas.

Para resumir el caso, podemos también utilizar un cuadro de los *factores* verdaderos que intervienen en la diferenciación de las especies. Las etapas del proceso en sí no necesitan aquí de más comentarios, pues siguen los principios fundamentales subyacentes en el fondo del desarrollo orgánico, y no necesitamos entrar en el dominio del biólogo especialista.

-----

## FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL ORIGEN DE LAS ESPECIES, ANIMALES Y VEGETALES.

### LOS PROTOTIPOS ETÉREOS BÁSICOS PASAN A LO FÍSICO.

El Impulso Dhyân-Choânico constituye la ley de desarrollo inherente y necesaria de Lamarck, y se halla detrás de todos los agentes menores.

1. Variación transmitida por herencia.
2. Selección natural.
3. Selección sexual.
4. Selección fisiológica.
5. Aislamiento.
6. Correlación de desarrollo.
7. Adaptación al medio. (Causación inteligente opuesta a la mecánica).



ESPECIES.

-----

B.

### LAS RAZAS PALEOLÍTICAS EUROPEAS: DE DÓNDE PROVIENEN, Y CÓMO ESTÁN DISTRIBUIDAS.

¿Es la ciencia contraria a los que sostienen que, remontándonos al período Cuaternario, la distribución de las razas humanas era muy diferente de lo que es ahora? ¿Está la ciencia en contra de aquellos que sostienen, además, que los hombres fósiles encontrados en Europa –aun cuando casi han alcanzado un plano de semejanza y unidad que continúa hasta hoy, considerado desde los aspectos fundamentales fisiológicos y antropológicos– difieren sin embargo algunas veces mucho del tipo de la población hoy existente? El difunto M. Littré admitía esto en un artículo publicado por él en la *Revue des Deux Mondes* (1<sup>o</sup> de marzo 1859) sobre la Memoria llamada *Antiquités Celtiques et Antédiluviennes*, por Boucher de Perthes (1849). Littré declara allí que: (a) en estos períodos en que los mamuts exhumados en Picardía juntamente con hachas construidas por el hombre, vivieron en esta última región, debió de haber una primavera eterna reinando en todo el globo terrestre\*; la naturaleza era lo contrario de lo que es ahora, y de este modo queda un *margen enorme para la antigüedad de*

---

\* Los hombres de ciencia admiten ahora que Europa gozó en los tiempos Mioceno de un clima cálido; en los pliocenos o Terciarios últimos, de un clima templado. La contienda de Littré respecto de la templada primavera de la época Cuaternaria –a cuyos depósitos pueden atribuirse los descubrimientos de M. De Perthes de utensilios de pedernal (desde cuyo tiempo el Somme ha desgastado su valle muchas veintenas de pies)– debe aceptarse con muchas reservas. Las reliquias del valle de Somme son *postglaciales*, y positivamente indican la inmigración de salvajes durante uno de los períodos más templados que se sucedieron entre edades glaciales *menores*.



esos “períodos”. Luego añade (b): “Spring, profesor de la Facultad de Medicina de Lieja, encontró en una gruta cerca de Namur, en la montaña de Chauvaux, nuevos huesos humanos “de una raza completamente distinta de la nuestra”.

Ciertos cráneos, exhumados en Australia, presentan una gran analogía con los de las razas negras del África, según Littré; mientras que otros, descubiertos en las orillas del Danubio y del Rhin, se parecen a los cráneos de los caribes y de los antiguos habitantes del Perú y Chile. Sin embargo, se niega el *Diluvio*, ya sea el Bíblico o el Atlántico. Pero otros descubrimientos geológicos han hecho que Gaudry escribiese concluyentemente: “Nuestros antepasados eran positivamente contemporáneos del rhinoceros tichorrchinus, el *hippopotamus major*”. Y añadía que el suelo llamado *diluvial* en geología, “Se había formado, al menos parcialmente, después de la aparición del hombre sobre la tierra”. Sobre este punto se pronunció finalmente Littré. Luego demostró él la necesidad, en vista de la “resurrección de tantos testimonios antiguos”, de revisar todos los orígenes, todas las épocas, y añadía que hubo UNA EDAD hasta ahora no estudiada. “Ya sea en los albores de la época actual, o, según creo, al principio de la época que la precedió”.

Los tipos de los cráneos encontrados en Europa son de dos clases, como se sabe muy bien: el orthognatos y el prognatos, o los tipos caucásico y negro, tales como los que se encuentran ahora tan sólo entre las tribus africanas y las tribus salvajes inferiores. El profesor Heer, arguyendo que los hechos de la Botánica necesitan la hipótesis de una Atlántida, ha demostrado que las plantas de las aldeas lacustres, neolíticas, son principalmente de origen africano. ¿Cómo aparecieron estas plantas en Europa, si no había ningún punto de unión entre Europa y África? ¿Cuántos miles de años hace que vivieron los diecisiete hombres cuyos esqueletos fueron exhumados en el departamento de la Haute Garonne, en una postura como en cuclillas, cerca de los restos de un fuego de carbón, con algunos amuletos, y loza rota alrededor de ellos, y en compañía del ursus spelæus, el elephas primigenius, el aurochs (considerado por Cuvier como una especie determinada), el megaceros hibernicus, todos mamíferos antediluvianos? Seguramente debieron de haber vivido en una época de las más remotas, pero no en una que nos remonte más allá de la Cuaternaria. Hay que probar una antigüedad del hombre aún mayor: El doctor James Hunt, el difunto presidente de la Sociedad Antropológica, la calcula en unos nueve millones de años. Este hombre de ciencia, por lo menos, se aproxima algo a nuestros cómputos esotéricos, si dejamos fuera de cálculo las dos primeras razas etéreas semihumanas, y la primera parte de la Tercera.

Sin embargo, surge la pregunta de quiénes eran estos hombres paleolíticos de la época Cuaternaria europea. ¿Eran aborígenes o eran producto de alguna inmigración que se remontara en el pasado desconocido? Esto último es la única hipótesis sostenible, ya que todos los hombres de ciencia están de acuerdo en eliminar a Europa de la categoría de “cuna posible de la humanidad”. ¿De dónde, pues, irradiaron las diversas corrientes sucesivas de hombres “primitivos”?

Los primeros hombres paleolíticos de Europa –acerca de cuyo origen nada dice la Etnología, y cuyas características son sólo imperfectamente conocidas, aunque difundidas como “semejantes al mono” por escritores imaginativos como Mr. Grant Allen– eran de estirpes puramente atlantes y “áfrico-atlantes”\*. (Hay que tener presente que en este tiempo el continente atlante propiamente dicho era un sueño del pasado.) La Europa en la época Cuaternaria era muy diferente de la Europa de hoy, estando entonces sólo en proceso de formación. Estaba unida al África del Norte, o más bien a lo que es ahora el África del Norte, por una lengua de tierra que se extendía a través del presente Estrecho de Gibraltar, constituyendo el África del norte una prolongación, por decirlo así, de la España actual, al paso que un vasto mar llenaba la gran cuenca del Sahara. De la gran Atlántida, cuya masa principal se hundió en la edad Miocena, sólo quedaban Ruta y Daitya, con alguna que otra isla perdida. La conexión que con los atlantes tenían los antepasados† de los hombres que habitaron las cavernas paleolíticas se atestigua por la exhumación de cráneos fósiles en Europa, que se parecen mucho al tipo del caribe de las *Indias Occidentales* y del *antiguo peruano*; un misterio verdaderamente para los que rehúsan sancionar la “hipótesis” de un continente Atlante anterior, que formase un puente sobre lo que es ahora un océano. ¿Qué debemos pensar también del hecho de que, mientras De Quatrefages señala esa “raza magnífica” los *corpulentos* hombres de las cavernas Cro–Magnon, y los guanches de las Islas Canarias, como representantes del mismo tipo; Virchow relaciona de un modo semejante a los vascos con los últimos? El profesor Retzius prueba independientemente la relación de las tribus aborígenes americanas dolicocefalas con estos mismos *guanches*. De este modo se enlazan seguramente los diversos eslabones en la cadena de las pruebas. Pudieran aducirse una multitud de hechos semejantes. En cuanto a las tribus africanas –que son retoños divergentes de los atlantes, modificados por el clima y demás condiciones–, penetraron en Europa por la península que hizo del Mediterráneo un mar interior. Muchos de estos hombres de las cavernas europeos, eran razas hermosas como los Cro–Magnon, por ejemplo. Pero, como era de esperar, el *progreso casi no existió* en todo el vasto

---

\* “De dónde proceden ellos (los antiguos hombres de las cavernas), no podemos decirlo” (Grant Allen). “Los cazadores paleolíticos del Valle del Somme no tuvieron origen en aquel clima inhospitalario, sino que penetraron en Europa desde una región más propicia”. (Doctor Southall, *Epoch of the Mammoth*, pág. 315).

† Las estirpes *puramente* atlantes, de que eran, en parte, descendientes directos los hombres de gran estatura de las cavernas de la época Cuaternaria, inmigraron en Europa mucho antes del período Glacial; de hecho, en períodos tan remotos como los Plioceno y Mioceno en la edad Terciaria. *Los pedernales labrados miocenos de Thenay y los rastros del hombre plioceno descubiertos por el profesor Capellini, en Italia, atestiguan el hecho*. Estos colonos eran parte de la que fue una vez raza gloriosa cuyo ciclo, desde el período Eoceno en adelante, había empezado a descender la escala.

período atribuido por la ciencia a la edad de la piedra lascada\*. *El impulso cíclico hacia abajo* pesa mucho sobre los linajes así trasplantados – el íncubo del Karma atlante está sobre ellos. Finalmente, el hombre paleolítico deja el sitio a su sucesor, y desaparece casi por completo de la escena. El profesor André Lefèvre pregunta con relación a esto:

“¿Sucedió la edad de la Piedra Pulimentada a la de la Piedra Lascada por una transición imperceptible, o fue debida a una invasión de celtas braquicéfalos? Pero ya sea que la degradación producida en las poblaciones de La Vézère fuera el resultado de cruzamientos violentos, o de una retirada general hacia el Norte en la estela del rengífero, es de poca importancia para nosotros”. Luego sigue:

“Mientras tanto, el lecho del océano se ha levantado; Europa está ahora completamente formada, y su flora y fauna, fijas. Con la domesticidad del perro, comienza la vida pastoral. *Entramos en aquellos períodos de la piedra pulimentada y del bronce*, que se sucedieron con intervalos irregulares, que hasta se enlazaron en medio de las emigraciones y fusiones étnicas, tanto más confusos y de más corta duración cuanto las edades eran menos avanzadas y más rudimentarias. Las primitivas poblaciones europeas se interrumpen en su evolución especial, y sin perecer, son absorbidas por otras razas; tragadas ... por decirlo así, por las olas sucesivas de emigración que venían del África, *posiblemente de una Atlántida perdida* [? muy demasiado tarde por evos de años] y de la prolífica Asia ... todos PRECURSORES DE LA GRAN INVASIÓN ARIA” [Quinta Raza].

-----

---

\* La habilidad artística desplegada por los antiguos hombres de las cavernas hace que la hipótesis que los considera como aproximaciones del pithecanthropus alalus –ese monstruo mítico Hæckeliano– sea un absurdo que no necesita de ningún Huxley o Schmidt para exponerlo. Vemos en su habilidad en grabar una vislumbre de la cultura atlante que reaparece por atavismo. Téngase presente que Donnelly considera a la civilización europea moderna como una *renaissance* de la atlante. (*Atlantis*, págs. 237– 264).

## § VI.

GIGANTES, CIVILIZACIONES Y CONTINENTES SUMERGIDOS  
SEÑALADOS EN LA HISTORIA.

Cuando se hacen declaraciones como las que comprende el epígrafe anterior, se espera, por supuesto, que el escritor presente pruebas *históricas* en lugar de *legendarias*, en apoyo de sus manifestaciones. ¿Es esto posible? Sí; pues pruebas de semejante naturaleza abundan y sólo tienen que ser recogidas y reunidas para resultar abrumadoras a los ojos de los que están libres de prejuicios.

Una vez que el estudiante sagaz se apodera del hilo conductor puede encontrar por sí mismo tales testimonios. Presentamos *hechos* y mostramos señales; que el viajero las siga. *Lo que aquí se aduce es muy suficiente para este siglo.*

En una carta a Voltaire, Bailly encuentra muy natural que las simpatías del “gran viejo inválido de Ferney” fuesen atraídas por los representantes del “conocimiento y sabiduría”, de los antiguos brahmanes. Luego añade una curiosa declaración. Dice así: “Pero vuestros brahmanes son muy jóvenes en comparación de sus instructores arcaicos”\*.

Bailly, que no sabía nada de las enseñanzas esotéricas, ni de la Lemuria, creía, sin embargo, sin reservas, en la perdida Atlántida, así como también en varias naciones prehistóricas y civilizadas, que habían desaparecido sin dejar rastro alguno innegable. Había estudiado extensamente los antiguos *clásicos* y las *tradiciones*, y había visto que las artes y las ciencias conocidas de los que hoy llamamos los “antiguos”, no eran: “las obras de ninguna de las naciones hoy existentes o que entonces existían, ni de ninguno de los pueblos históricos del Asia...”. Y que, a pesar de la sabiduría de los indos, su innegable prioridad en los principios de su raza tenía que referirse a un pueblo o a una raza aún más antigua y más instruida que los mismos brahmanes†.

Voltaire, el mayor escéptico de su tiempo, el materialista *por excelencia*, compartía la creencia de Bailly. Creía él muy probable que: “*Mucho antes de los imperios de China y de la India, hubiera habido naciones cultas, instruidas y poderosas, las cuales fueron dominadas por una gran invasión de bárbaros y sumergidas de nuevo en su estado primitivo de ignorancia y de salvajismo, o lo que llaman el estado de naturaleza pura*” (*Lettres sur l’Atlantide*, pág. 15)‡.

\* *Lettres sur l’Atlantide*, pág. 12.

† *Histoire de l’Astronomie Ancienne*, págs. 25 y siguientes

‡ Esta conjetura no es más que adivinar a medias. Hubo tales “diluvios de bárbaros” en la Quinta Raza. Respecto de la Cuarta, fue un *bona fide* diluvio de agua lo que la hizo desaparecer. Ni Voltaire ni Bailly, sin embargo, sabían nada de la Doctrina Secreta del Oriente.

Lo que en Voltaire era la conjetura sagaz de una gran inteligencia, era en Bailly una “cuestión de hechos históricos”. Pues, he aquí lo que escribía: “Doy gran importancia a las antiguas tradiciones conservadas a través de una *larga serie de generaciones*”. Era posible, pensaba él, que una nación *extranjera*, después de instruir a otra nación, desapareciese de modo que no dejara rastro. Cuando se le preguntaba cómo podía suceder que esta nación antigua, o más bien arcaica, no hubiese dejado, por lo menos, algún recuerdo en la mente humana, contestaba que el Tiempo devora sin compasión los hechos y sucesos. Pero la historia del pasado no se perdió enteramente nunca, pues los sabios del antiguo Egipto la habían conservado “y así se conserva hasta hoy en otra parte”. Los sacerdotes de Sais dijeron a Solón, según Platón: “No conocéis esa nobilísima y excelente raza de hombres que habitó una vez vuestro país, de quien vos descendéis, así como todos vuestros actuales estados\*, aunque sólo un pequeño resto de esta gente admirable es la que ahora queda... Estos escritos relatan la fuerza prodigiosa que dominó una vez vuestra ciudad, cuando un potente poder guerrero, precipitándose desde el mar Atlántico, se extendió con furia hostil sobre toda Europa y Asia (*Timæus*). Los griegos no eran sino los restos empedecidos y debilitados de esa nación en un tiempo gloriosa...”†.

¿Qué era esta nación? La Doctrina Secreta enseña que fue la última parte de la séptima subraza de los atlantes, que entonces estaba ya englobada en una de las primeras subrazas del tronco Ario, que se había ido extendiendo gradualmente sobre el continente e islas de Europa, tan pronto como éstas principiaron a surgir de los mares. Descendiendo de las altas mesetas del Asia, en donde las dos razas se habían refugiado en los días de la agonía de la Atlántida, se habían ido estableciendo y colonizando las nuevas tierras surgidas. La subraza inmigradora había aumentado y se multiplicó rápidamente en aquel suelo virgen; se había dividido en muchas razas de familia, las cuales a su vez se dividieron en naciones: Egipto y Grecia, los fenicios y los troncos del Norte, procedieron así de esta subraza. Miles de años después, otras razas (restos de los atlantes), “amarillas y rojas, morenas y negras”, principiaron a invadir el nuevo continente. Hubo guerras en que los recién llegados fueron vencidos, y huyeron, unos al África, otros a países remotos. Algunas de estas tierras se convirtieron en islas en el curso del tiempo, debido a nuevas convulsiones geológicas. Separadas así de modo forzoso

---

\* Para una discusión completa de las relaciones entre los *antiguos* griegos y romanos, y los colonos Atlantes, véase *Five Years of Theosophy*, págs. 308–346.

† La historia acerca de la Atlántida y todas las tradiciones sobre el asunto fueron contadas, como todos saben, por Platón en su *Timæus* y *Critias*. Platón, cuando era niño, lo supo de su abuelo Critias, de edad de noventa años, quien lo había oído en su juventud a Solón, amigo de su padre, Dropide; – Solón, uno de los Siete Sabios de Grecia. Creemos que no podría encontrarse origen de más confianza.

de los continentes, el resultado fue que las tribus y familias no desarrolladas del linaje atlante cayeron gradualmente en una condición aún más abyecta y salvaje.

¿No encontraron los españoles en las expediciones de Cibola jefes BLANCOS salvajes, y no ha sido confirmada ahora la presencia de tipos negros africanos en Europa, en las edades prehistóricas? Esta presencia de un tipo extranjero asociado con el del negro, y también con el mogol, es lo que constituye la gran dificultad con que tropieza la antropología. El individuo que vivió en un período de incalculable antigüedad en La Naulette, en Bélgica, es un ejemplo Véase el escrito del doctor Carter Blake, "Sobre la Mandíbula de La Naulette", *Anthropological Review*, septiembre 1867. Dice un antropólogo: "Las cuevas de las orillas del Lasse, en el Sudeste de Bélgica, presentan pruebas del que es, quizá, el hombre más inferior, como lo demuestra la mandíbula de La Naulette. Semejante hombre, sin embargo, tenía amuletos de piedra, perforados a fin de que sirvieran de adorno; éstos están hechos de psammita que se encuentra ahora en la cuenca de la Gironda".

De modo que el hombre belga era sumamente antiguo. El hombre que antecedió a la gran inundación de aguas –que cubrieron las alturas de Bélgica con un depósito de *lehm* o altiplanicies de casquijo, de treinta metros sobre el nivel de los ríos actuales– debió de haber combinado en sí los caracteres del turanio y del negro. El hombre de Canstadt, o de La Naulette, puede haber sido negro, y nada tuvo que ver con el tipo ario cuyos restos son contemporáneos con los del oso de las cavernas en Engis. Los habitantes de las cuevas de huesos de Aquitania pertenecen a un período muy posterior de la historia, y pueden no ser tan antiguos como los primeros.

Si se objetase a esta declaración que la ciencia no niega la presencia del hombre sobre la Tierra desde una antigüedad enorme, aunque esta antigüedad no pueda determinarse, dado que tal presencia está condicionada por la duración de los períodos geológicos, cuya edad no se ha podido determinar; si se arguye, por ejemplo, que los hombres de ciencia se oponen terminantemente a la pretensión de que el hombre precedió a los animales; o a que la civilización date de los primeros tiempos del período Eoceno, o también a que hayan existido jamás gigantes, hombres de tres ojos y de cuatro brazos y cuatro piernas, andróginos, etc. – entonces preguntaremos a nuestra vez a los objetantes: "¿Cómo lo sabéis? ¿Qué pruebas tenéis fuera de vuestras hipótesis personales, cada una de las cuales puede ser destruida cualquier día por nuevos descubrimientos?" Y estos descubrimientos futuros es seguro que probarán que, cualquiera que haya sido la complejión del tipo más antiguo del hombre que los antropólogos conocen, no era en modo alguno *simiesco*. El hombre de Canstadt y el hombre de Engis poseían igualmente atributos humanos (Véase De Quatrefages y Hamy, *Crânes des Races Humaines*). La gente ha buscado el eslabón perdido en el extremo equivocado de la cadena; y el hombre de Neanderthal hace mucho tiempo que ha sido relegado al "limbo de todos los destinos precoces" (*Ibid*). Disraeli dividía a los hombres en asociados de los

monos y de los ángeles. Aquí se dan razones a favor de una “teoría angélica” (como la llamarían los cristianos), aplicable, por lo menos, a algunas razas de hombres. En todo caso, si se sostiene que el hombre existe sólo desde el período Mioceno, la misma humanidad en su totalidad no podía estar constituida por los salvajes abyectos de la edad paleolítica, según quieren representarlos ahora los hombres de ciencia. Todo lo que dicten son meras conjeturas especulativas arbitrarias, inventadas por ellos para responder y adaptarse a sus propias hipótesis imaginativas.

Nosotros hablamos de sucesos de hace cientos de miles de años, más aún, de millones de años –si el hombre data de los períodos geológicos\*–, no de ninguno de esos sucesos que han ocurrido durante los pocos miles de años del margen prehistórico concedido por la tímida y siempre prudente historia. Sin embargo, hay hombres de ciencia que casi son de nuestra manera de pensar. Desde la valiente confesión del Abate Brasseur de Bourbourg, que dice que: “Las tradiciones, cuyos vestigios se presentan en Méjico, en la América Central, en el Perú y en Bolivia, sugieren la idea de que el hombre existió en esos diferentes países en el tiempo de la gigantesca elevación de los Andes, y que ha retenido el recuerdo de ello” –hasta los últimos paleontólogos, y antropólogos, la mayor parte de los hombres científicos está en favor de tal antigüedad. A propósito del Perú, ¿se ha hecho alguna tentativa satisfactoria para determinar las afinidades y características etnológicas de la raza que levantó esas construcciones *ciclópeas*, cuyas ruinas ponen de manifiesto los restos de una gran civilización? En Cuelap, por ejemplo, se encuentran unas que consisten: “en una pared de piedras labradas, de 3.600 pies de largo, 560 de ancho y 150 de alto, constituyendo una masa sólida con una cima a nivel. Sobre esta masa se hallaba otra de 600 pies de largo, 500 de ancho y 150 de alto, que hacen en junto una altura de 300 pies. En ella había cuartos y celdas” (Pero véase la colección de pruebas reunidas por el doctor Donnelly para demostrar que la colonia peruana es un retoño de los atlantes). Un hecho muy sugestivo es el *parecido sorprendente entre la arquitectura de estas construcciones colosales y la de las naciones arcaicas europeas*. Mr. Fergusson considera las analogías entre las ruinas de la civilización “Inca” y los restos ciclópeos de los pelasgos en Italia y Grecia como una coincidencia –de las más notables en la historia de la arquitectura... Es difícil resistir a la conclusión de que puede haber alguna relación entre ellas”. La “relación” se explica sencillamente por la derivación de

---

\* El “hombre-mono” de Hæckel del período Mioceno es el sueño de un monomaniaco, que De Quatrefages (*Human Species*, páginas 105–113) ha deshecho hábilmente. No vemos claro por qué el mundo deba aceptar las lucubraciones de un materialista psicofóbico –la aceptación de cuyas teorías implicaría la aceptación *por la fe* de varios animales desconocidos por la Ciencia o por la Naturaleza, como el sozura, por ejemplo, ese anfibio que jamás ha existido en parte alguna fuera de la imaginación de Hæckel– más bien que las tradiciones de la antigüedad.

los linajes que idearon estas construcciones, de un centro común en un continente Atlántico. La aceptación de este último es lo único que puede auxiliarnos en la solución de este problema, y otros semejantes, en casi todas las ramas de la ciencia moderna.

El doctor Latert, tratando del asunto, arregla la cuestión declarando que: “La verdad, por tanto tiempo discutida, de la coexistencia del hombre con las grandes especies extinguidas [*elephas primigenitis*, *rhinoceros tichorinus*, *hyæna spelæa*, *ursus spelæus*, etc.], me parece en lo sucesivo inatacable y definitivamente conquistada por la ciencia” (*Cavernes de Périgord*, pág. 35).

En otra parte se muestra que ésta es también la opinión De Quatrefages; dice él: “El hombre ha visto, según toda probabilidad, los tiempos Miocenos\*, y por consiguiente toda la época Pliocena”. Hay razones para creer que “sus vestigios se encontrarán en tiempos aún más remotos ...”. (*The human Species*, pág. 152).

El Egipto es mucho más antiguo que Europa según está ahora trazada en el mapa. Las tribus Ario-atlantes principiaron a establecerse en él cuando las Islas Británicas† y Francia ni siquiera existían. Es bien sabido que “la lengua del Mar Egipcio” o el Delta del Egipto inferior se convirtió en tierra firme muy gradualmente, y siguió a las montañas de Abisinia; al contrario de estas últimas, que se levantaron de repente, relativamente hablando, se formó de un modo muy gradual en dilatadas edades por capas sucesivas de fango marino y de lodo, depositado anualmente por los arrastres de un gran río, el Nilo actual. Sin embargo, hasta el mismo Delta ha sido habitado, como tierra firme y fértil, desde hace más de 100.000 años. Tribus posteriores, con más sangre aria que sus predecesoras, llegaron del Oriente y *conquistaron* a un pueblo cuyo nombre mismo se ha perdido para la posteridad, excepto en los Libros Secretos. Esta barrera natural de fango, que se tragaba lenta y seguramente todo barco que se aproximase a aquellas costas inhospitalarias, fue, hasta pocos miles de años antes de Cristo, la mejor salvaguardia de los egipcios posteriores, quienes se habían arreglado para llegar allí a través de la Arabia, la Abisinia y la Nubia, conducidos por Manu Vinâ en los tiempos de Vishâmitra. (Véase en *Isis sin Velo* I, 627, lo que dice Kulluka Bhatta).

Tan evidente se hace cada día la antigüedad del hombre, que hasta la misma Iglesia se está preparando para una *honrosa* rendición y retirada. El sabio Abate Fabre, profesor de la Sorbona, ha declarado categóricamente

---

\* El ingenioso autor de *Atlantis, the Ante-diluvian World*, discutiendo el origen de varias instituciones griegas y romanas, expresa su convicción de que “*los fundamentos de las instituciones de hoy día se remontan al período Mioceno*”. Si, y aún más allá, como ya se ha manifestado.

† Según nosotros las conocemos, en todo caso. Pues no sólo prueba la geología que las Islas Británicas *se han sumergido cuatro veces y han reaparecido otras tantas*, sino que los estrechos entre ellas y Europa fueron tierra firme en una época remota anterior.



que la paleontología y arqueología prehistóricas pueden descubrir en las capas terciarias, sin ningún daño para las Escrituras, tantos vestigios como quieran del hombre *pre-Adámico*. “Puesto que ella no tiene en cuenta ninguna creación anterior al último diluvio, salvo una [la que produjo el diluvium, según el Abate], la revelación de la *Biblia* nos deja en libertad para admitir la existencia del hombre en el diluvium gris, en las capas pliocenas, y hasta en las eocenas. Por otra parte, además, los geólogos *no están de acuerdo en considerar a los hombres que habitaron el globo en esas edades primitivas como nuestros antecesores*”\*.

El día en que la Iglesia vea que su único medio de salvación está en la interpretación oculta de la *Biblia*, no está tan lejos como algunos imaginan. Muchos abates y eclesiásticos se han convertido ya en kabalistas fervientes, y no pocos aparecen públicamente en la arena, rompiendo lanzas con los teósofos y ocultistas, en apoyo de la interpretación metafísica de la *Biblia*. Pero, desgraciadamente para ellos, comienzan por el extremo erróneo. Se les aconseja qué, antes de principiar a especular sobre lo *metafísico* de sus Escrituras, estudien y dominen lo que se relaciona con lo puramente *físico*, esto es, sus indicaciones sobre geología y etnología. Pues alusiones a la constitución septenaria de la Tierra y del Hombre, a las siete Rondas y Razas, abundan tanto en el *Nuevo Testamento* como en el *Antiguo*, y son tan visibles como el Sol en el firmamento para el que lea ambos simbólicamente. ¿A qué se aplican las leyes del capítulo XXIII del *Levítico*? ¿Cuál es la filosofía de la razón de todas esas ofrendas y cálculos simbólicos hebdomados? cómo: “Contaréis... desde la mañana después del Sabbath..., que trajisteis la gavilla de las primicias; *siete Sabbaths se completarán...*” (15). “Y ofreceréis con el pan siete corderos sin mancha” (18), etc. Se nos rechazará, sin duda alguna, cuando digamos que todas estas primicias y ofrendas de “paz” eran en conmemoración de los *Siete Sabbath* de los misterios. Estos Sabbath son siete pralayas entre siete manvantaras, o lo que llamamos *Rondas*; pues “Sabbath” es una palabra elástica, que significa un período de reposo de cualquier naturaleza, como se ha explicado en otra parte (Parte II, “Secciones del Septenario). Y si esto no fuese bastante concluyente, entonces podemos dirigirnos al versículo (16) que añade: “Aun desde la mañana después del séptimo Sábado, contaréis cincuenta días” [cuarenta y nueve, 7 X 7, estados de actividad y cuarenta y nueve estados de reposo, en los siete globos de la cadena, y luego

---

\* *Les origines de la Terre et de L'Homme*, pág. 454. A esto el profesor N. Joly, de Tolosa, que cita sí al Abate en su *Man before Metals*, dice que espera que M. Fabre le permitirá “no estar de acuerdo con él en este último punto” (pág. 186). Lo mismo dicen los ocultistas; pues aun cuando pretenden que existe una vasta diferencia en la fisiología y apariencia externa de las cinco Razas hasta ahora evolucionadas, sostienen, sin embargo, que la especie humana presente ha descendido del mismo tronco primitivo, salido de los Hombres Divinos, nuestros antecesores y progenitores comunes.

viene el *reposo* del Sabbath, el día *cinquenta*]; y presentaréis una nueva ofrenda de carne al Señor”. Esto es, haréis una ofrenda de vuestra carne o “vestidos de piel”, y desechando vuestros cuerpos, permaneceréis espíritus puros. Esta ley de la ofrenda, degradada y materializada con las edades, era una institución que databa de los primeros atlantes; vino ella a los hebreos por la vía de los “caldeos”, que eran los “hombres sabios” de una *casta*, no de una nación, una comunidad de grandes Adeptos salidos de sus “Agujeros de Serpiente”, que se había establecido en Babilonia edades antes. Y si esta interpretación del *Levítico* (lleno de *Leyes de Manu* desfiguradas) se encontrase demasiado traída por los cabellos, entonces dirigíos al *Apocalipsis*. Cualquiera que sea la interpretación que los místicos profanos den al famoso capítulo XVII, con su enigma de la mujer vestida de púrpura y escarlata; ya hagan gestos los protestantes a los católicos romanos, cuando leen “*Misterio, Babilonia la Grande, la Madre de las Rameras y Abominaciones de la Tierra*”, o los católicos romanos lancen miradas de indignación a los protestantes, los ocultistas declaran, en su imparcialidad, que estas palabras se han aplicado desde el principio *a todos y a cada exotérico* Eclesiasticismo – “magia ceremonial” antigua, con sus terribles efectos y actualmente culto ritualista inocente, por estar desfigurado. El “misterio” de la mujer y de la bestia son símbolos del Eclesiasticismo matador del alma, y de la SUPERSTICIÓN. “La bestia que... fue, y no es... y sin embargo existe. Y aquí está la mente que es sabia. Las siete cabezas son siete montañas [siete Continentes y siete Razas] en que se asentaba la mujer”, símbolo de todas las creencias exotéricas, bárbaras, idólatras, que han cubierto ese símbolo “con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires” que protestaban y que protestan. “Y hay *siete Reyes* [siete razas]; cinco han caído [incluida nuestra quinta raza], y uno existe [la quinta continúa], y el otro [las razas *sexta y séptima*] no han venido aún, y cuando él [la raza “Rey”] venga, continuará por un corto espacio” (v. 10). Hay muchas de estas alusiones apocalípticas, pero el estudiante tiene que encontrarlas por sí mismo. Estos cinco reyes fueron ya antes mencionados.

Si la *Biblia* se une a la arqueología y geología para demostrar que la civilización humana ha pasado por tres etapas más o menos determinadas, a lo menos en Europa; y si el hombre, en América y en Europa, lo mismo que en Asia, data de épocas geológicas, ¿por qué, entonces, no han de tomarse en consideración las manifestaciones de la Doctrina Secreta? ¿Es más filosófico, o más lógico y científico, *no creer*, como Mr. Albert Gaudry, en el hombre mioceno, y creer que los famosos pedernales de Thenay\* “fueron labrados por el mono driopiteco”; o creer, como los ocultistas, que el mono antropomorfo

---

\* “En los pedernales de Thenay hay pruebas inequívocas del trabajo de las manos del hombre”. (G. De Mortillet: *Promenades au Musée de Saint Germain*, pág. 76).

vino edades después que el hombre? Pues si se concede y hasta se demuestra científicamente que: “No hubo en la mitad del período Mioceno una sola especie de mamíferos idéntica a las especies que hoy existen” (Albert Gaudry: *Les Enchaînements du Monde Animal dans les Temps Géologiques*, pág. 240), y que el hombre era entonces exactamente lo que es ahora, sólo que más alto y más atlético que nosotros\*, ¿dónde está entonces la dificultad? Que ellos no podían ser descendientes de los monos, de los cuales no se ven vestigios antes del período Mioceno† está, por otra parte, atestiguado por varios naturalistas eminentes:

“Así, en el salvaje de las edades cuaternarias, que tenía que luchar contra el mamut con armas de piedra, encontramos todos aquellos caracteres craneológicos considerados generalmente como signo de gran desarrollo intelectual” (De Quatrefages: *The Human Species*, pág. 312).

A menos que el hombre surgiera espontáneamente, dotado de toda su inteligencia y sabiduría, de su antecesor catarrino sin cerebro, no podía haber adquirido semejante órgano dentro de los límites del período Mioceno, si hemos de creer al sabio Abate Bourgeois. (*Vide Infra*, nota al pie †).

En cuanto al asunto de los gigantes, aunque el hombre más alto que se ha encontrado hasta ahora en Europa entre los fósiles es el “hombre de Mentone” (6 pies, 8 pulgadas), todavía puede que se exhumen otros. Nilsson, citado por Lubbock, manifiesta que: “En una tumba de la edad Neolítica ... se encontró un esqueleto de tamaño extraordinario, en 1807”. Se atribuyó a un rey de Escocia, Albus McGaldus.

Y si en nuestros mismos días se ven a veces hombres y mujeres de siete y hasta de nueve y once pies, esto tan sólo prueba –según la ley de atavismo, o la reaparición de rasgos y caracteres de los antecesores– que hubo un tiempo en que el término medio de la altura de la humanidad era de nueve y de diez pies, hasta en nuestra última raza Indoeuropea.

Pero como el asunto ha sido suficientemente tratado en otra parte, podemos pasar a los lemures y atlantes, y ver lo que los antiguos griegos sabían de estas primitivas razas, y lo que ahora saben los modernos.

La gran nación mencionada por los sacerdotes egipcios, de la cual descendieron los antepasados de los griegos de la época de Troya, y que, según se asegura, había luchado con la raza atlante, no era, pues, seguramente, por lo que vemos, una raza de *salvajes* paleolíticos. Sin embargo, aun en los días de Platón, exceptuando los sacerdotes e iniciados, nadie parece haber conservado

\* Hablando de los cazadores de rangíferos del Périgord, Joly dice que “eran de gran estatura, atléticos, con un esqueleto fuertemente construido.” (*Man before Metals*, pág. 353).

† “En las orillas del lago de Beauce”, dice el Abate Bourgeois, “el hombre vivía en medio de una fauna que desapareció por completo (aceratherium, tapir, mastodonte). Con las arenas fluviales del Orléanais vino el mono antropomorfo (plioipithecus antiquus); por tanto, más tarde que el hombre”. (Véase *Comptes Rendus* del “Congreso Prehistórico” de 1867 en París).

ningún recuerdo claro de las razas precedentes. Los primeros egipcios se habían separado de los últimos atlantes hacía edades y edades; ellos mismos descendían de una raza *extranjera*, y se habían establecido en Egipto unos 400.000 años antes\*, pero sus Iniciados habían conservado todos sus anales. Hasta en una fecha posterior como la época de Herodoto, tenían todavía en su poder las estatuas de 341 reyes que habían reinado sobre su pequeña subraza Atlante–Aria (Véase *Buddhismo Esotérico*, pág. 66, quinta edición). Concediendo sólo veinte años, como término medio, a cada reinado, la duración del imperio egipcio hay que remontarla a 17.000 años antes del tiempo de Herodoto.

Bunsen concedía a la gran Pirámide una antigüedad de 20.000 años. La Arqueología moderna no quiere concederle más de 5.000 o cuanto más 6.000, y generalmente concede a Tebas, con sus cien puertas, 7.000 años desde la época de su fundación. Y, sin embargo, existen anales que muestran a sacerdotes egipcios –Iniciados– viajando en dirección noroeste *por tierra*, *vía* que más adelante se convirtió en el Estrecho de Gibraltar; volviendo hacia el norte, y viajando por los establecimientos fenicios de la Galia meridional: luego aún más adelante hacia el norte, hasta llegar a Carnac: (Morbiban), volvieron de nuevo a occidente y llegaron, *siempre viajando por tierra*, al promontorio noroeste del Nuevo Continente†.

¿Cuál era el objeto de su largo viaje, y en qué época debemos colocar la fecha de tales visitas? Los Anales Arcaicos muestran a los Iniciados de la segunda subraza de la familia aria marchando de un país a otro, con objeto de inspeccionar la construcción de menhires y dólmenes, de zodíacos colosales de piedra, y sitios sepulcrales para servir de receptáculos para las cenizas de futuras generaciones. ¿Cuándo ocurrió esto? El hecho de que cruzaron desde Francia a la Gran Bretaña *por tierra* puede dar una idea de la fecha en que pudo efectuarse semejante viaje *por tierra firme*.

---

\* “Haciendo sondeos en el suelo fangoso del Valle del Nilo, se descubrieron dos ladrillos cocidos, uno a la profundidad de 20 yardas y otro a la de 24. Si se calcula el espesor del depósito anual formado por el río en 8 pulgadas por siglo (otros cálculos más cuidadosos han mostrado sólo 3 ó 5 por siglo), tenemos que asignar al primero de estos ladrillos una edad de 12.000 años y 14.000 al segundo. Por medio de cálculos análogos, Burmeister supone que han transcurrido 72.000 años desde la primera aparición del hombre en el suelo de Egipto, y Draper atribuye al hombre europeo que presenció la última época glacial una antigüedad de más de 250.000 años”. (*Man before Metals*, pág. 183). ¡Los Zodíacos egipcios demuestran más de 75.000 años de observación! Nótese bien, igualmente, que Burmeister habla tan sólo de la población del Delta

† O lo que son ahora las Islas Británicas, que aún no se habían desprendido del continente principal en aquel tiempo. “Los antiguos habitantes de Picardía podían pasar a la Gran Bretaña sin cruzar el Canal. Las Islas Británicas estaban unidas a la Galia por un istmo que luego se sumergió”. (*Man before Metals*, pág. 184).

Era cuando:

“El nivel de los mares Báltico y del norte era 400 pies más alto que hoy día. El valle de Somme no estaba a la profundidad que ahora alcanza; Sicilia se hallaba unida al África, y Berbería a España. Cartago, las Pirámides de Egipto, los palacios de Uxmal y de Palenque no existían todavía, y los osados navegantes de Tiro y Sidón, que más tarde habían de emprender sus peligrosos viajes a lo largo de las costas de África, aún no habían nacido. Lo que sabemos *con certeza es que el hombre europeo fue contemporáneo de las especies extinguidas de la época Cuaternaria...* que presenció el levantamiento de los Alpes\* y la extensión de los ventisqueros; en una palabra, que vivió miles de años antes de que asomaran los albores de las tradiciones históricas más remotas. Es también posible que el hombre sea contemporáneo de mamíferos extinguidos de especies aún más antiguas..., del *elephas meridionalis* de las arenas de Saint Prest, o al menos del *elephas antiquus*, que se supone anterior al *elephas primigenius*, puesto que sus huesos se encuentran en compañía de pedernales labrados en varias cuevas de Inglaterra, y asociados con los del *rhinoceros hæmitechus*, y hasta con los del *machairodus latidens*, de fecha aun anterior. M. Ed. Lartet es también de opinión de que la existencia del hombre en el período terciario no tiene, en realidad, nada de imposible”†.

Si científicamente “no hay nada de imposible” en la idea, y puede admitirse que el hombre existía ya en época tan remota como el período Terciario, entonces es conveniente recordar al lector que Mr. Croll coloca el principio de este período en una época de hace 2.500.000 años (Véase la obra de Croll: *Climate and Time*); pero hubo un tiempo en que le asignaba 15.000.000.

Y si puede decirse todo esto del *hombre europeo* ¡cuán grande será la antigüedad del hombre lemuro-atlante y del atlante-ario! Toda persona ilustrada que sigue el progreso de la Ciencia sabe cómo se reciben todos los vestigios del hombre del período Terciario. Las calumnias que cayeron sobre Desnoyers en 1863, cuando anunció al Instituto de Francia que había hecho un descubrimiento en las no removidas arenas de Saint Prest, cerca de Chartres, que probaba la coexistencia del hombre y del *elephas meridionalis*, estuvieron a la altura del suceso. El descubrimiento posterior, en 1867, del abate Bourgeois, de que el hombre vivió en el período Mioceno, y el recibimiento que tuvo en el

---

\* Lo presenció y lo recuerda también, toda vez que “la desaparición final del mayor continente (de la Atlántida) fue un suceso que coincidió con la elevación de los Alpes”, según escribe un Maestro. (Véase *Buddhismo Esotérico*, pág. 73, octava edición inglesa). *Pari passu*, a medida que una parte de la tierra firme de nuestro hemisferio desaparecía, surgía de los mares una parte del nuevo continente. Sobre este cataclismo colosal, que se prolongó durante un período de 150.000 años, se fundaron las tradiciones de todos los “diluvios”, y los judíos construyeron su versión sobre un suceso que tuvo lugar más tarde, en Poseidonis.

† “Antigüedad de la Raza Humana”, en *Man before Metals*, por M. Joly, página 184.

Congreso Prehistórico de Bruselas en 1872 prueban que la generalidad de los hombres de ciencia *sólo ven lo que quieren ver*\*.

El arqueólogo moderno, aunque especula *ad infinitum* sobre los dólmenes y sus constructores, no sabe, en efecto, nada de ellos, ni de su origen. Sin embargo, estos monumentos extraños, a veces colosales, de piedras sin labrar –que por regla general constan de cuatro o de siete bloques gigantes colocados juntos– están esparcidos por Asia, Europa, América y África, en grupos o hileras. Se encuentran piedras de enorme tamaño colocadas horizontal y diversamente sobre dos, tres y cuatro bloques, y también sobre seis y siete, como en el Poitou. La gente los llama “altares del diablo”, piedras druídicas, y tumbas de gigantes. Las piedras de Carnac en Morbihan, Bretaña –que ocupan cerca de una milla de largo, en número de 11.000, puestas en once hileras–, son hermanas gemelas de las de Stonehenge. El menhir cónico de Loch–maria–ked, en el Morbihan, mide veinte yardas de largo y cerca de dos de grueso. El menhir de Champ Dolent (cerca de Saint Malo) se eleva a treinta pies del suelo y tiene quince pies de profundidad en la tierra. Estos dólmenes y monumentos prehistóricos se ven en casi todas las latitudes. Se encuentran en la cuenca del Mediterráneo; en Dinamarca (entre los túmulos locales, de veintisiete a treinta y cinco pies de alto); en Shetland; en Suecia, en donde los llaman *ganggriften* (o tumbas con corredores); en Alemania, en donde se les conoce por tumbas de gigantes (Hünengräben); en España, en donde se encuentra el dolmen de Antequera, cerca de Málaga; en África; en Palestina y Argelia, en Cerdeña, con los *Nuraghi* y *Sepulture del giganti*, o tumbas de gigantes; en Malabar; en la India, en donde se les llama las tumbas de los Daityas (gigantes) y de los *Râkshasas*, los Hombres–demonios de Lankâ; en Rusia y Siberia, en donde se les conoce por los *Koorgan*; en el Perú y Bolivia, en donde se les llama *chulpa* o sepulcros, etc.

No hay país que no los tenga. ¿Quién los construyó? ¿Por qué están todos relacionados con serpientes y dragones, con aligatores y cocodrilos? Porque, según se cree, se han encontrado en ellos restos del “hombre paleolítico”, y porque en los túmulos funerarios de América se han descubierto cuerpos de razas posteriores con los usuales ornamentos de collares de hueso, armas, urnas de piedra y de cobre, etc., se los considera, por tanto, *tumbas* antiguas. Pero ciertamente los dos túmulos famosos, uno en el valle del Misisipi y el otro en Ohio, conocidos respectivamente por “Túmulo del Aligador” y “Túmulo de la Gran Serpiente”,

---

\* El “jurado” científico, como de costumbre, no estuvo de acuerdo; mientras que de Quatrefages, de Mortillet, Worsaae, Engelhardt, Waldemar Schmidt, Capellini, Hamy y Cartailhac vieron en los pedernales vestigios del trabajo del hombre, Steenstrup, Virchow y Desor no lo admitieron. Sin embargo, la mayoría, si exceptuamos algunos hombres de ciencia ingleses, está con Bourgeois.

nunca fueron destinados a tumbas\*. (*Vide infra*). Sin embargo, se nos dice de modo autoritario que los túmulos y sus constructores, o constructores de dólmenes, son todos “pelagos” en Europa; anteriores a los Incas en América; pero, sin embargo, no de “tiempos excesivamente remotos”. No han sido construidos por “raza alguna de constructores de dólmenes”, que *nunca ha existido*, salvo en la fantasía arqueológica primitiva (opinión de De Mortillet, Bastian y Westropp). Finalmente, la opinión de Virchow sobre las tumbas de gigantes en Alemania, se acepta ahora como axioma. Este biólogo alemán dice: “Las tumbas solas son las gigantes y no los huesos que contienen. Y la arqueología sólo tiene que inclinarse y someterse a la decisión”†.

El no haberse encontrado hasta ahora ningún esqueleto gigantesco en las “tumbas” no es razón para decir que nunca contuvieran restos de gigantes. La cremación era universal hasta una época relativamente reciente; – hace unos 80.000 ó 100.000 años. Los verdaderos gigantes, además, se ahogaron casi todos en la sumersión de la Atlántida. Sin embargo, algunos escritores clásicos hablan a menudo de esqueletos gigantes desenterrados en su tiempo, según hemos dicho en otro lugar. Por otra parte, los fósiles humanos pueden contarse por los dedos hasta hoy. De los esqueletos que se han encontrado, ninguna pasa de 50.000 a 60.000 años‡, y el tamaño del hombre se redujo desde 15 a 10 ó 12 pies, desde el tiempo de la tercera subraza del tronco Ario, cuya subraza –nacida y desarrollada en Europa y Asia Menor, bajo nuevos climas y condiciones– se había hecho europea. Desde entonces, como hemos dicho, ha venido disminuyendo constantemente. Por tanto, se acerca más a la verdad decir que sólo las tumbas son arcaicas, y no necesariamente los cuerpos de los hombres que se han encontrado en ellas algunas veces; y que esas tumbas, puesto que son gigantes, han debido contener gigantes§, o más bien las cenizas de generaciones de gigantes.

---

\* Tomamos la siguiente descripción de una obra científica. “El primero de estos animales [el aligátor], dibujado con gran habilidad, no mide menos de 250 pies de largo... El interior está formado de una masa de piedras, sobre la cual está moldeada la forma con arcilla dura y fina. La gran serpiente está representada con la boca abierta en el acto de tragar un huevo, cuyo diámetro es de 100 pies en su parte más gruesa; el cuerpo del animal está trazado en curvas elegantes y la cola en espiral. El largo total del animal es de 1.100 pies. Esta obra es única... y en el viejo continente no hay nada que tenga analogía con ella”. Excepto, sin embargo, su simbolismo de la Serpiente (el Ciclo del Tiempo) tragándose el Huevo (el Kosmos).

† Quizás sería mejor para los HECHOS que tuviésemos más “especialistas” en la ciencia, y menos “autoridades” en asuntos universales. Nunca hemos oído que Humboldt expresase autoritarias y decisivas en la cuestión de los *pólipos* o sobre la naturaleza de una excrescencia.

‡ Cincuenta y siete mil años es la fecha asignada por el doctor Dowler a los restos del esqueleto humano, que se encontró enterrado bajo cuatro bosques antiguos en Nueva Orleans, en las orillas del río Misisipi.

§ Murray dice de los bárbaros del Mediterráneo, que se maravillaban de las proezas de los *atlantes*. “Su fuerza física era extraordinaria (testigos son, en verdad, sus construcciones ciclópeas), estremeciéndose a veces la tierra bajo su paso. Lo que quiera que hacían, lo hacían rápidamente... Eran sabios y comunicaban su sabiduría a los hombres”. (*Mythology*, pág. 4).

Tampoco estaban dedicadas a sepulcros todas esas construcciones ciclópeas. Con los llamados restos drúidicos, tales como Carnac en Bretaña y Stonehenge en la Gran Bretaña, es con lo que tuvieron que ver los Iniciados viajeros a que antes hemos aludido. Y estos monumentos gigantescos son todos anales simbólicos de la historia del Mundo. *No* son drúidicos, sino *universales*. No los construyeron los druidas; pues ellos sólo fueron los poseedores de la herencia ciclópea que les legaron generaciones de poderosos constructores, y “magos”, tanto buenos como malos.

Siempre será de lamentar que la Historia, rechazando a *priori* la existencia real de los gigantes, nos haya conservado tan poco de los anales de la antigüedad respecto de ellos. Sin embargo, en casi todas las mitologías –las cuales *son*, después de todo, Historia– los gigantes representan un papel importante. En la antigua mitología Norse, los gigantes Skrymir y sus hermanos, contra quienes lucharon los hijos de los dioses, eran factores poderosos en las historias de las deidades y los hombres. Las exégesis modernas que hacen a estos gigantes hermanos de los enanos, y reducen los combates de los dioses a la historia del desarrollo de la raza aria, sólo tendrán crédito entre los creyentes de la teoría aria, según la interpreta Max Müller. Admitiendo que las razas turanias estuvieran representadas por los enanos (Dwergar), y que una raza oscura, enana y de cabeza redonda, fuese echada hacia el Norte por los rubios escandinavos, o Æsir –pues los dioses eran semejantes a los hombres–, no existe aún ni en la historia ni en ninguna otra obra científica prueba antropológica alguna de la existencia en el tiempo ni en el espacio de una raza de gigantes. Sin embargo, que han existido éstos (relativamente *y de hecho* al lado de enanos) puede atestiguarlo Schweinfurth. Los Nyam-Nyam de África son enanos, mientras que sus vecinos más próximos, varias tribus africanas de color comparativamente claro, son gigantes comparados con los Nyam-Nyam, y muy altos hasta entre los europeos, pues sus mujeres tienen todas sobre seis pies y medio de estatura. (*Vide* el último trabajo de Schweinfurth).

En Cornwall y en la antigua Bretaña, las tradiciones acerca de los gigantes son, por otra parte, muy comunes; se dice que vivieron hasta en los tiempos del rey Arthur. Todo esto indica que los gigantes vivieron entre los pueblos celtas en una época posterior a entre los teutónicos.

Si consideramos ahora el Nuevo Mundo, vemos tradiciones de una raza de gigantes de Tarija, en las vertientes orientales de los Andes y en el Ecuador, que lucharon contra los dioses y los hombres. Esas antiguas creencias, que dan a ciertas localidades el nombre de “Los Campos de los Gigantes” van siempre acompañadas de la existencia de mamíferos pliocenos y de riberas de época pliocena. “Todos los gigantes no están bajo el Monte Ossa”, y pobre sería, en verdad, la antropología si limitase las tradiciones de los gigantes a las mitologías griega y de la *Biblia*. Los países eslavos, especialmente Rusia, rebosan de leyendas sobre los *bogaterey* (gigantes poderosos)



de antaño; y las tradiciones eslavas, la mayor parte de las cuales han servido de fundamento a historias nacionales, las canciones más antiguas, y las tradiciones más arcaicas, hablan de los gigantes de la antigüedad. Así, pues, podemos rechazar sin temor la teoría moderna que trata de hacer de los Titanes meros símbolos representantes de fuerzas cósmicas. Fueron ellos hombres que realmente vivieron, ya tuviesen veinte pies o sólo doce. Hasta los héroes de Homero, que, por supuesto, pertenecían a un período mucho más reciente en la historia de las razas, parece ser que manejaban armas de un tamaño y peso por encima de la fuerza de los hombres más fuertes de los tiempos modernos.

“Ni dos veces diez hombres podía levantar la potente maza.

Hombres como existen en estos tiempos degenerados”.

Si las huellas fósiles de pisadas en Carson, Nevada (Estados Unidos de América), son humanas, indican hombres gigantes, y de que son genuinas no cabe duda. Es de lamentar que las pruebas modernas *científicas* de los hombres gigantes, estén reducidas a huellas de pisadas. Una y otra vez, los esqueletos de gigantes hipotéticos han sido identificados con los de elefantes y mastodontes. Pero todos estos errores antes de los días de la geología, y hasta los cuentos de viaje de Sir John Mandeville, que dice *vio gigantes de cincuenta y seis pies de altura*, en la India, sólo demuestran que la creencia en la existencia de los gigantes no se ha extinguido, en ningún tiempo, en la mente humana.

Lo que se sabe y se admite es que han existido varias razas de gigantes y han dejado rastros precisos. En el *Journal of the Anthropological Institute* (Artículo del doctor C. Carter Blake, 1871), se manifiesta que una raza así existió en Palmira, y probablemente en Midian, que exhibía formas de cráneo completamente distintas de las de los judíos. No es improbable que otra raza semejante existiera en Samaria, y que el pueblo misterioso, que construyó los círculos de piedra en Galilea, que labró piedras neolíticas en el valle del Jordán, y que conservó un lenguaje semítico antiguo muy diferente de los caracteres cuadrados hebreos, fuese de gran estatura. Las traducciones inglesas de la *Biblia* no pueden inspirar nunca confianza, ni aun en su forma moderna revisada. Nos hablan ellas de los Nephilim, traduciendo la palabra por “gigantes” y añadiendo, además, que eran hombres “velludos”, probablemente los grandes y poderosos prototipos de los sátiros posteriores, tan elocuentemente descritos por la fantasía patrística; pues algunos padres de la Iglesia aseguran a sus admiradores y partidarios que ellos mismos habían visto a estos “sátiros”, algunos vivos, otros “adobados” y “conservados”. Por la palabra “gigante”, que había sido adoptada como sinónima de Nephilim, los comentaristas los han identificado desde entonces con los hijos de Anak. Los filibusteros que se apoderaron de la Tierra Prometida encontraron una población preexistente que excedía en mucho a su estatura, y la llamaron raza de gigantes. Pero las razas de verdaderos gigantes habían desaparecido edades antes del nacimiento de Moisés. Esas gentes de gran estatura existieron en Canaán y

hasta en Bashan, y pueden haber tenido representantes en los Nabateos de Midián. Eran ellos mucho más altos que los pequeños judíos. Hace cuatro mil años la formación de sus cráneos y alta estatura los separaba de los hijos de Heber. Hace cuarenta mil años sus antecesores pueden haber sido aún más gigantescos, y cuatrocientos mil años antes, *deben de haber sido*, comparados con los hombres de hoy, como los Brobdingnagians eran a los liliputienses. Los atlantes del período medio fueron llamados los “Grandes Dragones”; y el primer símbolo de sus deidades de tribu, cuando los “dioses” y las Dinastías Divinas los habían abandonado, fue el de una Serpiente gigantesca.

El misterio que vela el origen y la religión de los druidas es tan grande como el de sus supuestos templos, para el simbologista moderno; pero no para los ocultistas iniciados. Sus sacerdotes eran descendientes de los últimos atlantes, y lo que se sabe de ellos basta para deducir que eran sacerdotes orientales, parientes de los caldeos e indos, aunque algo más. Puede suponerse que simbolizaban su deidad, como los hindúes su Vishnu, como los egipcios su *Dios del Misterio*, y como los constructores del Túmulo de la Gran Serpiente del Ohio adoraban el suyo; esto es, bajo la forma de la “Poderosa Serpiente”, emblema de la eterna deidad, el TIEMPO – el Kâla hindú. Plinio los llamaba los “Magos de los galos y bretones”. Pero eran más que eso. El autor de *Indian Antiquities* encuentra mucha afinidad entre los druidas y los brahmanes de la India. El doctor Borlase señala una estrecha analogía entre ellos y los magos de Persia\*; otros pretenden ver una identidad entre ellos y el sacerdocio órfico de Tracia; sencillamente porque estaban relacionados, en sus *Enseñanzas Esotéricas*, con la Religión de la Sabiduría universal, y presentaban así afinidades con el culto exotérico de todos.

Lo mismo que los hindúes, griegos y romanos –hablamos de los Iniciados–, los caldeos y los egipcios, los druidas creían en la doctrina de la sucesión de los “mundos”, así como también en la de siete “creaciones” (de nuevos continentes) y transformaciones de la faz de la Tierra, y en una noche y día séptuple para cada tierra o globo. (Véase *Esoteric Buddhism*). Dondequiera que se encuentre la serpiente con el huevo, esta doctrina existía seguramente. Sus *Dracontia* son una prueba de ello. Esta creencia era tan universal, que si la buscamos en el esoterismo de las diversas religiones, la descubriremos en todas. La encontraremos entre los arios hindúes y los mazdeístas, los griegos, los latinos, y hasta entre los antiguos judíos y cristianos primitivos, cuyos linajes modernos

---

\* Pero los Magos de Persia nunca fueron persas, ni aun caldeos. Vinieron ellos de tierra muy lejana, siendo los orientalistas de opinión que esta tierra era la Media. Puede que sea así, pero ¿de qué parte de la Media? A esto no recibimos contestación.

apenas comprenden ahora lo que leen en sus Escrituras. “El mundo”, dice Séneca en *Epístola 9*, “habiéndose derretido y vuelto a entrar en el seno de Júpiter, este dios sigue por algún tiempo concentrado en sí mismo, y permanece oculto, por decirlo así, completamente sumergido en la contemplación de sus propias ideas. Después vemos un nuevo mundo surgir de él, perfecto en todas sus partes. Los animales son producidos nuevamente. Fórmase una raza inocente de hombres... Y además, hablando de una disolución del mundo, que envolvía la destrucción o muerte de todo, nos enseña que cuando las leyes de la naturaleza sean enterradas bajo ruinas, y venga el último día del mundo, el Polo Sur se hundirá, y al caer, todas las regiones del África y el Polo Norte abatirán todos los países bajo su eje. *El Sol espantado perderá su luz*; el palacio del cielo, arruinándose, producirá a la vez la vida y la muerte, y una especie de disolución se apoderará igualmente de todas las deidades, que de este modo tornarán a su caos original” (Citado en *Book of God*, pág. 160).

Podría uno imaginarse que leía la relación Puránica del gran Pralaya por Parâsara. Es casi lo mismo, pensamiento por pensamiento. ¿No tiene el cristianismo nada por el estilo? Sí lo tiene, decimos nosotros. Que el lector abra cualquier *Biblia* inglesa y que lea el cap. III de la *Segunda Epístola de Pedro*, y encontrará allí las mismas ideas: “En los últimos días vendrán burlones... diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Pues desde que los padres se durmieron, todas las cosas continúan como estaban desde el principio de la creación. Por esto ignoran voluntariamente que por la palabra de Dios los cielos existían anteriormente, y la tierra surgió del agua y en el agua; por lo cual, el mundo que existía entonces, siendo inundado por el agua, pereció; pero los cielos y la tierra que ahora existen, son conservados por la misma palabra, reservados para el fuego..., los cielos, ardiendo, serán disueltos y los elementos se derretirán con calor ardiente. Sin embargo, nosotros... buscamos *nuevos cielos y nueva tierra*”. Si a los intérpretes se les antoja ver en esto una referencia a la creación, al diluvio y a la venida prometida de Cristo, cuando vivan en una nueva Jerusalén en el cielo, esto no es culpa de “Pedro”. Lo que el escritor de la epístola significaba era la destrucción de esta nuestra Quinta Raza por fuegos subterráneos e inundaciones, y la aparición de nuevos continentes para la Sexta Raza-Raíz; pues los escritores de las Epístolas estaban todos versados en simbología, ya que no en ciencia.

Hemos dicho en otra parte de esta obra que la creencia en la constitución septenaria de nuestra “cadena” era la doctrina más antigua de los primitivos iranos, que la obtuvieron del primer Zarathushtra. Tiempo es ya de probar esto a los parsis, que han perdido la clave del significado de sus Escrituras. En el *Avesta* se considera a la Tierra a la vez séptuple y triple. Esto lo considera el doctor Geiger como una *incongruencia*, por las siguientes razones, que llama discrepancias. El *Avesta* habla

de las tres terceras partes de la tierra a por que el *Rig Veda* menciona: “Tres tierras... Se dice que esto significa, tres lechos o capas una sobre otra”\*. Pero está completamente equivocado, como le sucede a todos los traductores exotéricos profanos. El *Avesta* no ha tomado la idea del *Rig Veda*; sino que sencillamente repite la Enseñanza Esotérica. Los “tres lechos o capas” no se refieren sólo a nuestro globo, sino a las tres capas de los globos de nuestra cadena Terrestre – dos a dos, en cada plano, una en el arco descendente, y otra en el ascendente. Así, pues, respecto a las seis esferas o globos sobre nuestra Tierra, que es el séptimo y el cuarto, la Tierra es *séptuple*; mientras que respecto a los planos sobre nuestro plano, es *triple*. Este sentido está demostrado y corroborado por el texto del *Avesta*, y hasta por las especulaciones – trabajo de adivinación de los más laboriosos y poco satisfactorios – de los traductores y comentadores. Se ve, pues, por esto, que la división de la Tierra, o más bien de la cadena de la tierra, en siete Karshvars no está en contradicción con las tres “zonas”, si esta palabra se lee “planos”. Según observa Geiger, esta división septenaria es muy antigua (la más antigua de todas), puesto que los Gâthas hablan ya de la “tierra septenaria” (*Bûmi haptâiti, Yasna, XXXII, 3.*). Pues: “Según las manifestaciones de las Escrituras parsis posteriores, las siete *Kêrshvars* deben considerarse como partes de la tierra sin relación alguna [como seguramente lo son]. Pues entre ellas corre un océano, de modo que es imposible, según se afirma en varios pasajes, pasar de un *Kêrshvar* a otro”†. El “Océano” es el *espacio*, por supuesto, pues el último era llamado “Aguas del Espacio” antes de que fuese conocido por Éter. Además, la palabra Karshvar es propiamente traducida *Dwipa*, y *Qaniratha* por Jambudwipa (Neryosangh, el traductor del *Yasna*)‡. Pero este hecho no lo toman en consideración los orientalistas; y así vemos que hasta para un mazdeísta y pari de nacimiento, tan instruido como el traductor de la obra del doctor Geiger, pasen inadvertidas y sin una palabra de comentario varias observaciones de éste sobre las “incongruencias” de esta clase que abundan en las Escrituras Mazdeístas. Una de tales “incongruencias” y “coincidencias” se refiere a la semejanza de la doctrina mazdeísta y la inda respecto de los siete *Dwipas* – más bien islas, o continentes– que se encuentran en los *Purânas*, a saber: “Los *Dwipas* forman anillos concéntricos, los cuales, separados por el Océano, rodean a Jambudwipa, que está situado en el centro [y], según la opinión irania, el *Karshvar Qaniratha* está igualmente situado en el centro de los demás (pág. 130, Vol. I); ellos no forman círculos concéntricos, sino que cada uno de ellos [los otros seis *Karshvaras*] es

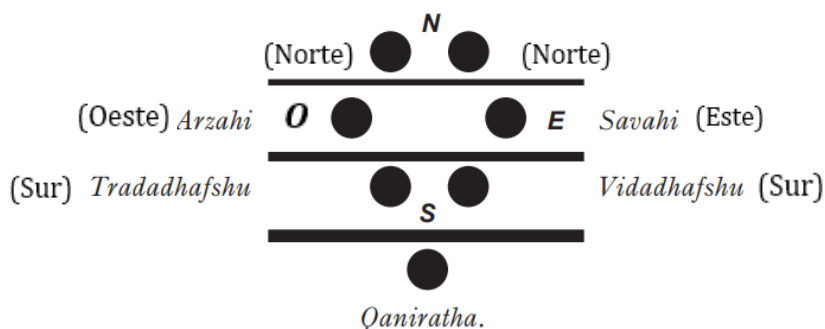
---

\* Civilization of the Eastern Iranians in Ancient Times, págs. 130, 131.

† Véase, por ejemplo, vol. I, pág. 4, de la traducción de Pahlavi; *Bdh.*, XXI, 2, 3.

‡ Nota de Dârâb Dastur Peshotan Sanjânâ, B. A., traductor de la obra del doctor Wilhelm Geiger, sobre *Civilization of the Eastern Iranians*.

un espacio peculiar e individual, y así se agrupan alrededor [encima] de Qaniratha” (ibid., pág. 131). Ahora bien; *Qaniratha* no es, como cree Geiger y su traductor, “el país habitado por las tribus iránias”; y “los otros nombres” no significan “los territorios adyacentes de naciones extranjeras al norte, sur este y oeste” (pág. 132), sino que significan nuestro globo o Tierra. Pues el significado de la sentencia que sigue a la últimamente citada, a saber, que: “dos, *Vorubarshti* y *Voru-Zarshti*, están en el norte; dos, *Vidadhafshu* y *Tradadhafshu*, en el sur; *Savahi* y *Arzahien* el este y oeste”, es sencillamente la descripción muy gráfica y exacta de la “cadena” de nuestro planeta, la Tierra, representada en el *Libro de Dzyan* [11] del modo siguiente:



Sólo hay que reemplazar estos nombres mazdeístas por los usados en la Doctrina Secreta, para presentarnos la Doctrina Esotérica. La “Tierra” (nuestro mundo) es triple, porque la cadena de los mundos está situada en tres diferentes planos sobre nuestro globo; y es séptuple a causa de los siete globos o esferas que componen la cadena. De aquí el otro significado que se da en el *Vendidâd* (XIX, 39) mostrando que: “Sólo Qaniratha está combinada con *imat*, “esta” (tierra), mientras que todos los demás *Karshvaras* están combinados con la palabra “*avat*”, “aquella” o *aquellas* –tierras superiores”. Nada puede ser más claro.

Lo mismo puede decirse de la interpretación moderna de todas las demás creencias antiguas.

Los druidas, pues, comprendían el significado del Sol en Tauro cuando, extinguidos todos los fuegos en el primero de noviembre, sólo sus fuegos sagrados e inextinguibles permanecían iluminando el horizonte, como los de los Magos y los de los mazdeístas modernos. Y lo mismo que la primitiva Quinta Raza y que los caldeos posteriores, igualmente que los griegos y hasta que los cristianos –que hacen lo mismo hasta hoy día sin sospechar el verdadero significado– saludaban a la Estrella de la Mañana, la hermosa Venus–Lucifer\*.

---

\* El doctor Kenealy, en su *Book of God*, cita a Vallancey, que dice: “No hacía una semana que había llegado a Irlanda procedente de Gibraltar..., donde había estudiado hebreo y caldeo con judíos de varios países... cuando oí a una muchacha campesina decir a un aldeano

Strabón habla de una isla cerca de Bretaña: “En donde a Ceres y Perséfone se les rendía culto con los mismos ritos que en Samotracia, y esta isla era la Iarna Sagrada” (Lib. IV) –donde estaba encendido un fuego perpetuo. Los druidas creían en el renacimiento del hombre, no como lo explica Luciano: “Que el mismo espíritu animará un nuevo cuerpo, no aquí, sino en un mundo divino”, sino en una serie de reencarnaciones en este mismo mundo; pues, como dice Diodoro, declaraban que las almas de los hombres, después de determinados períodos, pasarían a otros cuerpos\*.

Esta doctrina vino a los arios de la Quinta Raza desde sus predecesores de la Cuarta, los atlantes. Conservaron ellos piadosamente las enseñanzas, que les decían cómo su Raza-Raíz padre, haciéndose más arrogante con cada generación, debido a la adquisición de poderes sobrehumanos, se había deslizado gradualmente hacia su fin. Esos anales les recuerdan el intelecto gigante de las razas precedentes, así como su gigantesca estatura. En todas las edades de la historia, en casi todos los fragmentos arcaicos que han llegado a nosotros de la antigüedad, encontramos la repetición de esos anales.

Ælian conservaba un extracto de Teofrasto escrito durante los días de Alejandro el Grande. Es un diálogo entre Midas, el frigio, y Sileno. Éste hablaba al primero de un continente que había existido en tiempos antiguos, tan inmenso, que Asia, Europa y África parecían islas insignificantes comparadas con él. *Fue el último que produjo* animales y plantas de magnitudes gigantes. Allí, decía Sileno, los hombres alcanzaban doble estatura que el hombre más alto de su tiempo (el del narrador) y vivían doble tiempo. Tenían ciudades suntuosas con templos, y una de aquellas ciudades tenía más de un millón de habitantes, encontrándose en ella en gran abundancia el oro y la plata.

La idea de Grote, de que la Atlántida sólo fue un mito originado de un espejismo –nubes en un cielo deslumbrante tomando la apariencia de islas sobre un mar de oro– es demasiado increíble para tenerla en cuenta.

## A.

### ALGUNAS DECLARACIONES DE LOS CLÁSICOS ACERCA DE LOS CONTINENTES E ISLAS SAGRADAS, EXPLICADAS ESOTÉRICAMENTE.

Todo lo que precede fue conocido por Platón y por muchos otros. Pero como ningún Iniciado podía decir todo lo que sabía, la posteridad sólo obtuvo alusiones. Siendo el objeto del filósofo griego instruir como moralista más que como geógrafo y etnólogo o historiador, resumió la historia de la Atlántida, que abarcaba varios millones de años, en un

---

que se hallaba a su lado, “Feach an Maddin Nag” (Mira la estrella de la mañana), señalando al planeta Venus, el Maddina Nag de los caldeos”.

\* Hubo un tiempo en que el mundo todo, toda la humanidad, tuvo una religión, y en que todos eran de “una boca”. “Todas las religiones de la tierra fueron al principio una, emanada de un centro”, dice con verdad Faber.

suceso que colocó en una isla comparativamente pequeña, de 3.000 estadios de largo por 2.000 de ancho (o próximamente 350 millas por 200, que es poco más o menos el tamaño de Irlanda); mientras que los sacerdotes hablaron de la Atlántida como de un continente tan vasto como “toda el Asia y la Libia” juntas. Pero el relato de Platón, aunque alterado en su aspecto general, tiene el sello de la verdad\*. No fue él quien lo inventó, en todo caso, pues Homero, que le precedió muchos siglos, habla también de los atlantes en su *Odisea* (nuestros talantes), y de su isla. Por tanto, la tradición es más antigua que el bardo de Ulises. Los atlantes y las Atlántidas de la Mitología están basados en los atlantes y las Atlántidas de la Historia. Tanto Sanchoniaton como Diodoro han preservado las historias de aquellos héroes y heroínas, por mucho que se hayan mezclado sus relatos con el elemento mítico.

En nuestros propios días observamos el hecho extraordinario de que la existencia de personajes relativamente tan recientes como Shakespeare y Guillermo Tell haya sido negada, habiéndose tratado de demostrar que uno era un *nom de plume*, y el otro una persona que nunca existió. No hay, pues, que admirarse de que las dos poderosas razas (los lemures y los atlantes) hayan sido resumidas e identificadas, en el tiempo, con unos pocos pueblos míticos que llevaron el mismo nombre de familia.

Heródoto habla de los atlantes, pueblo del África Occidental, que dieron su nombre al Monte Atlas; los cuales eran vegetarianos, y “cuyo sueño nunca era turbado por ensueños”; y que, sin embargo, “maldecían diariamente al Sol cuando salía y se ponía, porque su calor excesivo los abrasaba y atormentaba”.

Estas manifestaciones están basadas sobre hechos morales y psíquicos y no sobre disturbios fisiológicos. La historia de Atlas da la clave de esto. Si los atlantes no tenían nunca turbado su sueño por ensueños, es porque esa tradición particular se refiere a los atlantes primitivos, cuya constitución y cerebro físico no estaban aún lo suficientemente consolidados en el sentido fisiológico para permitir actuar a los centros nerviosos durante el sueño. Respecto de la otra declaración, de que “maldecían

---

\* La veracidad de Platón ha sido tan infundadamente atacada hasta por críticos tan amigos como el profesor Jowett, cuando se ha discutido el relato de la Atlántida, que parece conveniente citar el testimonio de un especialista sobre el asunto. Es bastante para colocar a los que son meros cavilosos literarios, en una posición ridícula.

“Si nuestro conocimiento de la Atlántida fuese más completo, parecería, sin duda, que en todos los casos en que los pueblos de Europa estuviesen de acuerdo con los de América, estarían los dos de acuerdo con el pueblo de la Atlántida... Se observará que todas las veces que Platón nos da un informe en este punto respecto de la Atlántida, vemos que el acuerdo existe. Existía en la arquitectura, escultura, navegación, grabado, escritura, sacerdocio establecido, en la forma de culto, en la agricultura y en la construcción de caminos y canales; y es de razón suponer que la misma correspondencia se extendía a todos los menores detalles”. (Donnelly, *Atlantis*, pág. 164).

diariamente al Sol” esto tampoco tiene que ver con el calor, sino con la degeneración moral que creció a la par que la raza. Esto está explicado en nuestros Comentarios: “Ellos [la sexta subraza de los atlantes] usaban encantos mágicos hasta en contra del Sol”, y al fracasar en su intento, le maldecían. Se atribuía a los brujos de Tesalia el poder de hacer descender a la Luna, según nos lo asegura la historia griega. Los atlantes de los últimos tiempos eran famosos por sus poderes mágicos y su perversidad, por su ambición y su desprecio de los dioses. De aquí las mismas tradiciones que tomaron forma en la *Biblia* acerca de los gigantes antediluvianos y la Torre de Babel, y que se encuentran también en el *Libro de Enoch*.

Diodoro presenta uno o dos hechos más: los atlantes se alababan de poseer la tierra en que todos los dioses habían nacido; así como también de haber tenido a Urano por primer Rey, el cual fue también el primero que les enseñó la astronomía. Muy poco más de esto ha llegado a nosotros de la antigüedad.

El mito de Atlas es una alegoría fácil de comprender. Atlas es los antiguos continentes de la Lemuria y la Atlántida, combinados y personificados en un símbolo. Los poetas atribuyen a Atlas, lo mismo que a Proteo, una sabiduría superior y un conocimiento universal, y especialmente un *conocimiento completo de las profundidades del océano*; pues en ambos continentes hubo razas instruidas por maestros *divinos*, y ambas fueron arrojadas al fondo de los mares, en donde ahora dormitan hasta su próxima reaparición sobre las aguas. Atlas es el hijo de una ninfa del océano, y su hija es Calipso, el “abismo acuoso” (Véase *Teogonía*, de Hesíodo, 507-509, y *Odisea*, I, 51-53). La Atlántida fue sumergida bajo las aguas del océano y su pro genie duerme ahora el eterno sueño en los lechos oceánicos. La *Odisea* hace de él el guardián y “sostenedor” de las enormes columnas que separan los cielos de la tierra (I, 52-53). Él es su “soportador”. Y como tanto la Lemuria, destruida por fuegos submarinos, como la Atlántida, sumergida por las ondas, perecieron en los abismos del océano\*, se dice que Atlas se vio obligado a dejar la superficie de la Tierra y reunirse a su hermano Iapetus en las profundidades del Tártaro. Sir Theodore Martin tiene razón al interpretar esta alegoría como significando: “ [Atlas] de pie en el suelo sólido del hemisferio inferior del universo, sosteniendo así al mismo tiempo el disco de la tierra y la bóveda celeste – la envoltura sólida del hemisferio superior” (*Mémoires de l'Academie des*

---

\* Los cristianos no debieran hacer objeciones a esta doctrina de la destrucción periódica de los continentes por medio del fuego o del agua; pues San Pedro habla de la Tierra “sobresaliendo *del agua y en el agua*, por lo que el mundo que entonces existía, siendo *inundado por el agua*, pereció, pero [está ahora] reservada al fuego” (II, III, 5-7). Véase también *Lives de Alchemical Philosophers*, pág. 4, London, 1815.



*Incriptions*, pág. 176”). Porque Atlas es la Atlántida, que sostiene sobre sus “hombros” los nuevos continentes y sus horizontes.

Decharme, en su *Mythologie de la Grèce Antique*, expresa duda sobre la exactitud de la traducción de Pierrón de la palabra homérica ἔχει por *sustinet*, pues no es posible comprender: “cómo Atlas puede sostener a la vez diversas columnas situadas en varias localidades”. Si Atlas fuera un individuo, la traducción sería torpe, pero como personifica un Continente en Occidente, que se dice sostiene la tierra y el cielo a la vez (Esquilo, *Prometheus Vincetus*, págs. 351, 429, etc.), esto es, los pies del gigante pisan la tierra, mientras que sus hombros sostienen la bóveda celeste –una alusión a los picos gigantescos de los Continentes Lemuro y Atlante–, el epíteto de “sostenedor” resulta muy exacto. El término *conservador*, por la palabra griega ἔχει, que Decharme, siguiendo a Sir Theodore Martin, entiende significa φυλάσσει y ἐπιμελεῖται, no equivale al mismo sentido.

El concepto se debió seguramente a la gigantesca cordillera que corría a lo largo del borde o disco terrestre. Estas montañas hundían sus estribaciones en el fondo mismo de los mares, al paso que elevaban sus crestas hacia el cielo, perdiéndose su cima en las nubes. Los antiguos continentes tenían más montañas que valles. Atlas y el Pico de Tenerife, actualmente dos restos empequeñecidos de los dos perdidos continentes, eran tres veces más elevados en tiempo de la Lemuria, y dos veces más altos en el de la Atlántida. Así, los libios llamaban al Monte Atlas la “columna del Cielo”, según Heródoto (IV, 184), y Píndaro calificó al posterior Etna como “columna celeste” (*Pitágoras*, I, 20; Decharme, ob. cit., pág. 315). Atlas era un pico inaccesible de una isla, en los días de la Lemuria, cuando el continente africano no se había aún levantado. Es la única reliquia occidental que sobrevive, *independiente*, que pertenece al continente en que la Tercera Raza nació, se desarrolló y *cayó\**, pues Australia es ahora parte del continente oriental. El orgulloso Atlas, según la tradición Esotérica, habiéndose hundido una tercera parte en las aguas, las otras dos quedaron como herencia de la Atlántida.

Esto era también conocido de los sacerdotes egipcios y del mismo Platón; impidiendo que fuese conocida toda la verdad el juramento solemne de guardar el secreto, que se extendió hasta a los misterios del Neoplatonismo†. Tan

\* Esto no quiere decir que Atlas sea el lugar donde cayó; pues esto tuvo lugar en el Asia Septentrional y Central; sino que Atlas formaba parte del Continente.

† Si Diocleciano no hubiese quemado las obras esotéricas de los egipcios en 296 después de Cristo, juntamente con sus libros de Alquimia, “περὶ χυμείας ἀργύρον καὶ χρυσοῦ”; César, 700.000 rollos en Alejandría; Leo Isaura, 300.000 en Constantinopla (siglo VIII); y los mahometanos todo aquello en que pudieron poner sus manos sacrílegas, el mundo sabría hoy más de la Atlántida que lo sabe. Pues la Alquimia nació en la Atlántida durante la Cuarta Raza, y tuvo su *renacimiento* sólo en Egipto.

secreto era el conocimiento de la última isla de la Atlántida, en verdad – a causa de los poderes sobrehumanos que poseían sus habitantes, los últimos descendientes directos de los dioses o Reyes divinos, según se creía – que el divulgar su situación y existencia era castigado con la muerte. Teopompos dice otro tanto en su siempre sospechada *Meropis*, cuando habla de los fenicios como los únicos navegantes de los mares que bañan la costa occidental del África; quienes se revestían de tal misterio, que muchas veces echaban a pique sus propios barcos para hacer perder todo rastro de ellos a los extranjeros demasiado curiosos.

Hay orientalistas e historiadores (y constituyen la mayoría) que, mientras permanecen impasibles ante el lenguaje más bien crudo de la *Biblia* y ante algunos de los sucesos que en ella se relatan, muestran gran disgusto ante la “inmoralidad” de los Panteones de la India y de Grecia\*. Se nos puede decir que antes que ellos, Eurípides, Píndaro y hasta el mismo Platón expresaron el mismo disgusto; que ellos también se sintieron irritados ante los cuentos que se inventaban – “esos cuentos miserables de los poetas” según la frase de Eurípides (ἄοιδῶν ὄϊδε δυστήνοι λόγοι, *Hercules Furens*, 1346, edición de Dindorf).

Pero quizá hubiera otra causa para esto. Para los que sabían que había más de una clave para el Simbolismo Teogónico, era un error el haberlo expresado en un lenguaje tan crudo y engañoso. Pues si el filósofo ilustrado y sabio podía discernir el meollo de la sabiduría bajo la grosera corteza del fruto, y sabía que este último escondía las más grandes leyes y verdades de la naturaleza psíquica y física, así como del origen de todas las cosas; no así el profano no iniciado. Para éste la letra muerta era la *religión*; la interpretación, sacrilegio. Y esta letra muerta no podía edificarle, ni hacerle más perfecto, al ver que semejante ejemplo le era dado por sus dioses. Pero

---

\* Tenemos a la vista las Conferencias del profesor Max Müller, *On the Philosophy of Mythology*. Leemos sus citas de Heráclito (460 años antes de Cristo) declarando que Homero merecía “ser lanzado de las asambleas públicas y azotado”; y que Xenófanes “hacía responsables a Homero y Hesiodo de las supersticiones populares de Grecia”, por atribuir “a los dioses todo lo que fuera degradante y escandaloso entre los hombres... hechos criminales, tales como el robo, el adulterio y el fraude”. Finalmente, el profesor de Oxford cita una parte de la traducción de Platón por el profesor Jowett, en que éste dice a Adaimantus (*República*) que a “los jóvenes (del Estado) no debía decirseles que al cometer los peores crímenes estaban lejos de hacer nada malo, y que podían castigar a sus padres (como Zeus hizo con Cronos)... de la manera que quisiesen, y que en esto sólo seguían el ejemplo del primero y más grande de los dioses... En mi opinión, estas historias *no son propias para ser repetidas*”. A esto observa el profesor Max Müller que: “la religión griega era claramente una religión nacional y *tradicional*, y que como tal participaba de las ventajas y desventajas de *esta forma de creencia religiosa*”; al paso que la religión cristiana es “una religión *histórica*, y, en gran parte, individual y posee la ventaja de un código autorizado y de un sistema de creencia establecido” (pág. 349). Tanto peor si es “histórica”, pues seguramente el incidente de Lot con sus hijas sólo ganaría si fuera “alegórico”.

para el filósofo (especialmente el Iniciado), la *Teogonía* de Hesiodo es tan *histórica* como pueda serlo cualquier historia. Platón la acepta como tal, y expone tantas de sus verdades como sus juramentos se lo permitían.

El hecho de que los atlantes pretendiesen que Urano fue su primer rey, y que Platón principie su historia de la Atlántida por la división del gran continente por Neptuno, el nieto de Urano, muestra que hubo otros continentes antes que la Atlántida, y reyes antes que Urano. Pues Neptuno, a quien tocó en suerte el gran continente caído, encuentra en una pequeña isla sólo una pareja humana hecha de barro, esto es, el primer hombre físico *humano*, cuyo origen principió con las últimas subrazas de la Tercera Raza-Raíz. El dios se casa con su hija Clito, y su hijo mayor Atlas es el que recibe como herencia la montaña y el continente llamados por su nombre.

Ahora bien; todos los dioses del Olimpo, así como todos los del Panteón Hindú y los Rishis, eran las personificaciones septiformes: (1), de los *nónumenos* de los Poderes Inteligentes de la naturaleza; (2), de las Fuerzas Cósmicas; (3), de los cuerpos celestes; (4), de los dioses o Dhyan Chohans; (5), de los poderes psíquicos y espirituales; (6), de los reyes divinos de la tierra, o encarnaciones de los dioses, y (7) de los héroes u hombres terrestres. El saber distinguir entre estas siete formas la que se pretendía, es cosa que perteneció en todo tiempo a los Iniciados, cuyos primeros predecesores habían creado este sistema simbólico y alegórico.

Así, mientras que Urano, o la Hueste que representaba este grupo celeste, reinó y gobernó en la Segunda Raza y su Continente; Cronos o Saturno gobernó a los Lemures; y Júpiter, Neptuno\* y otros lucharon en la alegoría por la Atlántida, que era toda la Tierra en los días de la Cuarta Raza. Poseidonis, o la última isla de la Atlántida –el “tercer paso” de Idas–pati, o Vishnu, en el lenguaje místico de los libros secretos–, duró hasta hace unos 12.000 años†. Los atlantes de Diodoro tenían, razón en sostener que en su país, en la región que rodeaba el Monte Atlas, fue donde “nacieron los dioses”, esto es, “encarnaron”. Pero sólo después de su cuarta encarnación fue cuando se convirtieron en reyes humanos y gobernantes, por la primera vez.

Diodoro habla de Urano como primer rey de la Atlántida, confundiendo los continentes, ya fuese conscientemente o de otro modo; pero, como hemos indicado, Platón corrige indirectamente el aserto. El primer instructor de astronomía de los hombres fue Urano, porque es uno de los siete Dhyan Chohans del segundo período o Raza. Así, también, en el segundo Manvantara,

\* Neptuno o Poseidón es el Idas–pati hindú, idéntico a Narâyana (el movedor de las aguas) o Vishnu, y como este dios indio se presenta cruzando todo el horizonte *en tres pasos*. Idas–pati también significa el “Señor de las Aguas”.

† El aserto de Bailly de que los 9.000 años mencionados por los sacerdotes egipcios no representan “años solares” no tiene fundamento. Bailly no sabía nada de geología ni de sus cálculos; de lo contrario, hubiera hablado de otro modo.

el de Swârochisha, entre los siete hijos del Manu, los Dioses o Rishis que presidían aquella raza, vemos a *Jyotis\**, el maestro de astronomía (Jyotisha), uno de los nombres de Brahmâ. Y así también los chinos reverencian a Tien (o el Firmamento, Ouranos) y le dan el nombre de su primer maestro en astronomía. Urano dio origen a los Titanes de la Tercera Raza, y ellos fueron los que le mutilaron personificados por Saturno–Cronos. Porque, como los Titanes *cayeron en la generación*, cuando “la creación por medio de la *voluntad* fue reemplazada por la procreación física”, no necesitaban más a Urano.

Y aquí debe permitírse nos y perdonárse nos una corta digresión. A consecuencia de la última producción erudita de Mr. Gladstone en el *Nineteenth century*, “Los Dioses Mayores, del Olimpo”, las ideas del público en general acerca de la mitología griega han sido aún más pervertidas y extraviadas. A Homero se le atribuye un pensamiento íntimo, que Mr. Gladstone considera como “la verdadera clave de la concepción Homérica” mientras que esta “clave” es meramente un *velo*. [Poseidón] “es en verdad esencialmente un mundano de la tierra..., fuerte e imperioso, sensual y sumamente celoso y vengativo” –pero esto es porque simboliza el Espíritu de la Cuarta Raza–Raíz, el Regente de los Mares, esa Raza que vive sobre la superficie de los mares (λίμνη, *Íliada*, XXIV, 79), compuesta de gigantes; los hijos de Eurimedón, la raza padre de Polifemo, el Titán y Cíclope de *un ojo*. Aunque Zeus reina sobre la Cuarta Raza, Poseidón es quien gobierna y el que es la verdadera clave de la tríada de los Hermanos Cronid y de nuestras razas *humanas*. Poseidón y Nereus son *uno*; el primero es el gobernante o espíritu de la Atlántida antes del principio de su sumersión; el último, después. Neptuno es la fuerza titánica de la raza *viviente*; Nereus, su Espíritu reencarnado en la Raza Aria subsiguiente, o Quinta; y esto es lo que el sabio helenista de Inglaterra no ha descubierto aún, ni siquiera vislumbrado. ¡Y sin embargo, hace muchas observaciones sobre la “habilidad” de Homero, el cual no nombra nunca a Nereus, a cuya designación sólo se llega por el patronímico de Nereidas!

Así, la tendencia aun de los más eruditos helenistas es limitar sus especulaciones a las imágenes exotéricas de la mitología, y perder de vista su sentido íntimo, y esto se ve de un modo notable en el caso de Mr. Gladstone, como hemos señalado. Al paso que es casi la figura más conspicua de nuestra época, como hombre de Estado, es, al propio tiempo, uno de los sabios más ilustrados que Inglaterra ha producido. La literatura griega ha sido el estudio preferido de su vida, y ha encontrado tiempo, en medio de la baraúnda de los negocios públicos, para enriquecer la literatura contemporánea con producciones de erudición griega, que harán su nombre famoso en las generaciones futuras. Al mismo tiempo, como admiradora

---

\* Véase Matsya Purâna, el cual le coloca entre los siete Prajâpatis de la época.

sincera suya, la escritora de estas líneas no puede menos de sentir grandemente que la posteridad, al paso que reconozca su profunda erudición y vasta cultura, juzgue, sin embargo, a la luz más clara que *tiene* que alumbrar entonces toda la cuestión del simbolismo y de la mitología, que no pudo penetrar en el espíritu del sistema religioso, que tanto ha criticado desde el punto de vista dogmático cristiano. En ese futuro se verá que la clave esotérica de la teogonía cristiana, así como de la teogonía y ciencias griegas, es la Doctrina Secreta de las naciones prehistóricas, que, juntamente con otros, ha negado. Sólo esta doctrina es la que puede señalar el parentesco de todas las especulaciones humanas religiosas, y hasta de las llamadas “revelaciones”; y ésta es la enseñanza que infunde el espíritu de la vida en los símbolos seculares de los Montes de Meru, Olimpo, Walhalla o Sinaí. Si Mr. Gladstone fuera un hombre más joven, sus admiradores podrían tener la esperanza de que sus estudios escolásticos fuesen coronados con el descubrimiento de esta verdad subyacente. Dadas las circunstancias, sólo está malgastando las preciosas horas de sus últimos años en disputas fútiles con el gigante librepensador Coronel Ingersoll, luchando cada cual con armas de temple exotérico sacadas de los arsenales del LITERALISMO *ignorante*. Estos dos grandes discutidores están igualmente ciegos respecto del verdadero significado esotérico de los textos, que mutuamente se tiran a la cabeza como balas de hierro, al paso que sólo sufre el mundo con tales controversias; porque el uno trabaja para fortalecer las filas del materialismo y el otro las del sectarismo ciego de la letra muerta. Y ahora volvamos otra vez a nuestro asunto inmediato.

Muchas veces se menciona a la Atlántida bajo otro nombre, desconocido de nuestros comentadores. El *poder de los nombres* es grande y ha sido conocido desde que los maestros *divinos* instruyeron a los primeros hombres. Y como Solón lo había estudiado, tradujo los nombres “Atlantes” por nombres inventados por él mismo. Relacionado con el continente de la Atlántida, conviene tener presente que los relatos de los antiguos escritores griegos que han llegado hasta nosotros contienen una confusión de declaraciones, de las cuales algunas se refieren al gran Continente, y otras a la pequeña isla última de Poseidonis. Ha sido costumbre aplicarlas todas a la última solamente; pero que esto es inexacto, se desprende de la incompatibilidad de las diferentes manifestaciones acerca del tamaño, etcétera de la Atlántida”.

Así, en el *Critias*, dice Platón que la llanura que rodeaba la ciudad estaba a su vez rodeada por cordilleras de montañas, y que la llanura era suave, y a nivel y de figura oblonga, extendiéndose al norte y al sur, tres mil estadios en una dirección y dos mil en la otra; la llanura hallábase rodeada por un enorme canal o dique, de 101 pies de profundidad, 606 de ancho y 1.250 millas de largo.

Ahora bien; en otros sitios se expone el tamaño total de la *isla* de Poseidonis poco más o menos como el asignado sólo a la “*llanura* alrededor de

la ciudad". Es evidente que una parte de lo que se dice se refiere al gran continente, y la otra al último resto, o sea la isla de Platón.

Por otra parte, el ejército activo de la Atlántida se declara como de más de un millón de hombres; su armada de 1.200 barcos y 240.000 hombres. ¡Semejantes afirmaciones son por completo inaplicables al Estado de una pequeña isla del tamaño de Irlanda!

Las alegorías griegas dan a Atlas, o la Atlántida, siete hijas –siete subrazas–, cuyos nombres respectivos son Maia, Electra, Taygeta, Asterope, Merope, Alcyone y Calaeno. Esto, etnológicamente; pues se les atribuye que se casaron con dioses, y que fueron madres de héroes famosos, fundadores de muchas naciones y ciudades. Astronómicamente, las Atlántidas se han convertido en las siete Pléyades (?). En la ciencia oculta las dos se hallan relacionadas con los destinos de las naciones, destinos que trazados por los sucesos de sus vidas anteriores con arreglo a la Kármica.

Tres grandes naciones pretendían en la antigüedad una descendencia directa del reino de Saturno, o Lemuria, confundido con la Atlántida algunos miles de años antes de nuestra era; y éstas eran los egipcios, los fenicios (Sanhoniaton) y los antiguos griegos (Diodoro, después Platón). Pero puede también demostrarse que el país civilizado más antiguo del Asia, la India, pretende la misma descendencia. Las subrazas, guiadas por la Ley Kármica o destino, repiten inconscientemente los primeros pasos de sus respectivas razas–madres. Así como los brahmanes relativamente blancos –cuando invadieron la India poblada de Dravidianos de color oscuro– vinieron del norte, así también la Quinta Raza Aria debe atribuir su origen a las regiones del norte. Las ciencias ocultas muestran que los fundadores, los grupos respectivos de los siete Prajâpatis, de las Razas–Raíces, han estado todos relacionados con la Estrella Polar. En el Comentario vemos:

*“Aquel que entiende la edad de Dhruva\*, que mide 9090 años mortales, comprenderá los tiempos de los Pralayas, el destino final de las naciones. ¡Oh, Lanú!”.*

Por otra parte, ha debido haber muy buenas razones para que una nación asiática colocase a sus grandes Progenitores y Santos en la Osa Mayor, *constelación del norte. HACE 70.000 AÑOS, A LO MENOS, QUE EL POLO DE LA TIERRA APUNTABA AL EXTREMO FINAL DE LA COLA DE LA OSA MENOR*; y muchos miles de años más que los siete Rishis podían haber sido identificados con la constelación de la Osa Mayor.

La raza Aria nació y se desarrolló en el lejano norte, aunque después del hundimiento del continente de la Atlántida sus tribus emigraron más hacia el sur de Asia. De aquí que Prometeo sea el hijo de Asia; y Deucalión, su hijo, el Noé griego –el que creó hombres de las piedras de la madre

---

\* El equivalente de este nombre se da en el original.

Tierra-, sea llamado escita del norte, por Luciano; y a Prometeo le hacen hermano de Atlas, y es encadenado al Cáucaso en medio de las nieves\*.

Grecia tenía su Apolo *Hiperbóreo*, así como su Apolo *Meridional*. De igual modo, casi todos los dioses de Egipto, Grecia y Fenicia, así como los de otros Panteones, son de origen septentrional, y nacidos en la Lemuria, hacia el final de la Tercera Raza, después que se hubo completado toda su evolución física y fisiológica†. Todas las “fábulas” de Grecia, podría verse que están fundadas en hechos históricos, si esta historia hubiera pasado a la posteridad sin ser adulterada por los mitos. Los cíclopes de “un solo ojo”, los gigantes presentados en la fábula como hijos de *Cœlus* y *Terra* –en número de tres, según Hesíodo–, fueron las tres últimas subrazas de los Lemures, refiriéndose el “ojo único” al ojo de la Sabiduría‡; pues los dos ojos frontales sólo estuvieron completamente desarrollados como órganos físicos en el principio de la Cuarta Raza. La alegoría de Ulises, cuyos compañeros fueron devorados, mientras que el rey de Ítaca se salvó sacando el ojo de Polifemo con un tizón de fuego, está basada en la atrofia psicofisiológica del “tercer ojo”. Ulises pertenece al cielo de los héroes de la Cuarta Raza, y aun cuando era un “sabio” respecto de esta última, debió haber sido un libertino en opinión de los cíclopes pastoriles§. Su aventura con estos últimos –raza salvaje gigantesca, antítesis de la culta civilización de la *Odisea*– es una representación alegórica del paso gradual de la civilización ciclópea de construcciones colosales de piedra, a la cultura más sensual y física de los atlantes, que fue causa de que la última parte de

---

\* Se dice que Deucalión trajo el culto de Adonis y Osiris a Fenicia. Ahora bien, este culto es el del Sol, perdido y vuelto a encontrar en su significación astronómica. Sólo en el Polo es donde el Sol se extingue por seis meses, pues en la latitud 68º sólo permanece *muerto* durante cuarenta días, como en las fiestas de Osiris. Ambos cultos nacieron en el Norte de la Lemuria, o en aquel Continente del cual Asia era una especie de prolongación interrumpida, y que se extendía hasta las regiones polares. Esto está bien indicado por las *Allégories d'Orient*, de Gebelin, pág. 246, y por Bailly; aunque ni Hércules ni Osiris son *mitos solares*, excepto en uno de sus siete aspectos.

† Los Hiperbóreos considerados ahora como míticos, son descritos (Heród., IV, 33–35; Pausanias I, 31, 32; V, 7, 8; X, 5, 7, 8) como sacerdotes y servidores amados de los dioses, y principalmente de Apolo.

‡ Los Cíclopes no son los solos representantes de “un ojo” en la tradición. Los Arimaspes eran un pueblo escítico, y se les atribuía también un solo ojo. (*Géographie Ancienne*, II, 321). Ellos fueron los que Apolo destruyó con sus flechas. (Véase *supra*).

§ Ulises naufragó en la isla de *Æaea*, en donde Circe transformó a todos sus compañeros en cerdos a causa de su *voluptuosidad*; después de esto fue arrojado a Ogygia, la isla de Calipso, en donde vivió unos siete años en relaciones ilícitas con la ninfa. Ahora bien; Calipso era una hija de Atlas (*Odys.*, XII), y todas las versiones antiguas tradicionales, al hablar de la isla de Ogygia, dicen que estaba muy distante de Grecia y en medio del océano, identificándola así con la Atlántida.

la Tercera Raza perdiese su ojo *espiritual*, que todo lo penetraba. La otra alegoría, que representa a Apolo matando a los Cíclopes para vengar la muerte de su hijo Asclepio, no se refiere a las tres subrazas representadas por los tres hijos del Cielo y de la Tierra, sino a los Cíclopes hiperbóreos Arimaspianos, último resto de la raza dotada con el “ojo de la sabiduría”. Los primeros han dejado vestigios de sus construcciones en todas partes, tanto en el sur como en el norte; los otros estaban confinados solamente al norte. Así, Apolo – que es principalmente el Dios de los Videntes–, cuyo deber es castigar la profanación, los mató (representando sus flechas las pasiones humanas fieras y letales); y ocultó su flecha detrás de una montaña en las regiones hiperbóreas (Hygin., *Astron. Poétique*, II, cap. 15). Cósmica y astronómicamente, este dios hiperbóreo es el Sol personificado, el cual, durante el curso del año Sideral –25.868 años– cambia los climas de la superficie de la Tierra, haciendo regiones frías de las tropicales y viceversa. Psíquica y espiritualmente su significación es mucho más importante. Como observa muy pertinentemente Mr. Gladstone en su “Dioses Mayores del Olimpo”: “Las cualidades de Apolo (juntamente con Athene) son imposibles de comprender sin acudir a fuentes que se encuentran más allá del límite de las tradiciones más comúnmente exploradas para la elucidación de la mitología griega” (*Nineteenth Century*, julio 1887).

La historia de Latona (Leto), madre de Apolo, está llena de significados diversos. Astronómicamente, Latona es la región polar, y la noche, que da nacimiento al Sol, a Apolo, a Febo, etc. Nació ella en los países hiperbóreos, en donde todos los habitantes eran sacerdotes de su hijo, que celebraban su resurrección y descenso en su país cada diecinueve años, a la renovación del cielo lunar (*Dioc. Sic.*, II, 307). Latona es el Continente hiperbóreo y su Raza, geológicamente\*.

---

\* Para establecer una diferencia entre la Lemuria y la Atlántida, los escritores antiguos mencionaban a esta última como Atlántida Septentrional o Hiperbórea, y a la primera como Meridional. Así Apolodoro dice (*Mitología*, libro II): “Las manzanas de oro que se llevó Hércules no están, como algunos creen, en la Libia; están en la Atlántida Hiperbórea”. Los griegos naturalizaban a todos los dioses que se apropiaban y los hacían helenos, y los modernos les ayudan. Así también, los mitólogos han tratado de hacer del Erídano el río Po, en Italia. En el mito de Faetón se dice que, a su muerte, sus hermanas derramaron lágrimas ardientes que cayeron en el Erídano y se cambiaron en ámbar. Ahora bien; el ámbar sólo se encuentra en los mares del Norte, en el Báltico. Faetón, al encontrar su muerte, al llevar calor a las estrellas heladas de las regiones boreales, despertando en el Polo al Dragón rígido de frío y siendo precipitado al Erídano, es una alegoría que se refiere directamente a los cambios de clima en aquellos tiempos lejanos, cuando las tierras polares se convirtieron de zona fría en un país con clima moderado y templado. El usurpador de las funciones del Sol, Faetón, precipitado al Erídano por el rayo de Júpiter, es una alusión al segundo cambio que ocurrió en aquellas regiones cuando, nuevamente, la tierra donde “florecía la magnolia” se convirtió en la tierra desolada y prohibida del lejísimo norte y de los hielos eternos. Esta alegoría cubre, pues, los sucesos de dos *pralayas*, y si se comprendieran bien, debería ser una demostración de la enorme antigüedad de las razas humanas.



Cuando el sentido astronómico cede su lugar al espiritual y divino – Apolo y Athene transformándose en “aves”, símbolo y emblema de las divinidades y ángeles superiores – entonces el brillante Dios asume poderes divinos creadores. Apolo se convierte en la personificación de la videncia, cuando envía el doble astral de Eneas al campo de batalla (*Ilíada*, XVII, 431–453), y tiene el don de aparecer a sus videntes sin ser visible a otras personas presentes (*Ibíd.*, 322–336), don del que, en todo caso, participa todo Adepto elevado.

El Rey de los hiperbóreos era por esa razón hijo de Bóreas, el Viento Norte, y el Sacerdote Superior de Apolo. La contienda de Latona y Niobe –la Raza Atlante–, madre de siete hijos y siete hijas, que personifican las siete subrazas de la Cuarta Raza y sus siete Ramas (Véase Apolodoro para este número), alegoriza la historia de los dos Continentes. La cólera de los “Hijos de Dios” o de la “Voluntad y Yoga”, al ver la constante degradación de los atlantes, era grande (Véase “Los hijos de Dios y la Isla Sagrada”); y el significado de la destrucción de los hijos de Niobe por los hijos de Latona – Apolo y Diana, las deidades de la luz, la sabiduría y la pureza, o el Sol y la Luna astronómicamente, cuya influencia ocasiona cambios en el eje de la Tierra, diluvios y otros cataclismos cósmicos – es, así, muy claro\*. La fábula acerca de

---

\* Tan oculto y místico es uno de los aspectos de Latona, que se la hace reaparecer hasta en el *Apocalipsis* (XII, 1, 2), como la mujer vestida con el Sol (Apolo) y la Luna (Diana) bajo sus pies, la cual, dando a luz, “gritaba en los dolores del parto, y sufría para parir”. Un gran Dragón rojo se hallaba ante la mujer pronto a devorar al niño. Da ella a luz el hombre–niño que debía gobernar a todas las naciones con un cetro de hierro, y que fue acogido en el trono de Dios – el Sol. La mujer huye al desierto, siempre perseguida por el Dragón, que vuela otra vez, y echa agua por la boca como un río, cuando la Tierra favoreció a la mujer y se tragó al río; y el Dragón marchó a hacer la guerra con el resto de la semilla de ella que guardó los mandamientos de Dios. (Véase *Apocalipsis*, XII, I, 17). Cualquiera que lea la alegoría de Latona perseguida por la venganza del celoso Juno, reconocerá la identidad de las dos versiones. Juno envía a Pitón, el Dragón, a perseguir y destruir a Latona y devorar a su recién nacido. Este último es Apolo, el Sol, pues el hombre–niño del Apocalipsis, “que debía gobernar a todas las naciones con un cetro de hierro”, no es seguramente el apacible “Hijo de Dios”, Jesús, sino el Sol físico, “que gobierna a todas las naciones”; siendo el Dragón el Polo Norte, gradualmente persiguiendo a los lemures primitivos en las tierras que se hacían más y más hiperbóreas, e impropias para ser habitadas por los que rápidamente se estaban convirtiendo en hombres físicos, pues entonces tenían que habérselas con las variaciones de clima. El Dragón no quería permitir a Latona “dar a luz” – el Sol que iba a aparecer. “Ella es echada del Cielo y no encuentra lugar donde poder dar a luz” hasta que Neptuno, el Océano, lleno de compasión, hace inmóvil la isla flotante de Delos –la ninfa Asteria, ocultándose hasta entonces de Júpiter bajo las olas del Océano–, en la cual se refugia Latona, y en donde nace el brillante Dios Delio, el Dios que tan pronto aparece mata a Pitón, el frío y hielo de la región ártica, en cuyos anillos mortales toda vida se extingue. En otras palabras: Latona–Lemuria se transforma en Niobe–Atlántida, sobre la cual reina su hijo Apolo, o el Sol – con un cetro de hierro, verdaderamente, puesto que Heródoto hace a los atlantes maldecir su calor demasiado grande. Esta alegoría está reproducida en su otro sentido místico (otra de las siete claves) en el capítulo antes citado del *Apocalipsis*. Latona se convierte en una diosa poderosa, en verdad, y ve que se le rinde culto a su hijo (culto solar) en casi todos los templos de la antigüedad.

las lágrimas incesantes de Niobe, cuyo dolor hace que Zeus la transforme en una fuente – la Atlántida cubierta por las aguas –, no es un símbolo menos gráfico. Niobe, téngase presente, es hija de una de las Pléyades, o Atlántidas; por tanto es nieta de Atlas (Véase Ovidio, *Metamorfosis*, VI), porque representa las últimas generaciones del Continente condenado.

Una observación verdadera es la de Bailly, cuando dice que la Atlántida tuvo una influencia enorme en la antigüedad. “Si esos nombres”, añade, “son meras alegorías, entonces todo lo que esas fábulas contienen de verdad proviene de la Atlántida; si la fábula es una tradición real, aunque alterada, entonces toda la historia antigua está todavía en ella” (*Lettres sur l’Atlantide*, pág. 137.)

Tan es así que todos los antiguos escritos – prosa y poesía – están llenos de reminiscencias de los lemuro-atlantes, las primeras razas *físicas*, aunque Tercera y Cuarta en número, en la evolución de la Humanidad de la Cuarta Ronda en nuestro globo”. Hesíodo anota la tradición acerca de los hombres de la Edad de Bronce, a quienes Júpiter había formado de madera de fresno y que tenían corazones más duros que el diamante. Revestidos de bronce de pies a cabeza, pasaban sus vidas peleando. De tamaño monstruoso, dotados de una fuerza terrible, de sus hombros salían brazos y manos invencibles, dice el poeta (Hesíodo, *Opera et Dies*, v. 143). Tales eran los gigantes de las primeras razas físicas. Los iraníes tienen en el *Yasna*, IX, 15, una referencia a los últimos atlantes. La tradición sostiene que los “Hijos de Dios”, o grandes Iniciados de la Isla Sagrada, se aprovecharon del Diluvio para libertar a la Tierra de todos los Brujos que había entre los atlantes. El referido versículo se dirige a Zarathushtra, como uno de los “Hijos de Dios”. Dice: “Tú, ¡oh Zarathushtra! hiciste que todos los demonios [Brujos] que antes vagaban por el mundo en formas humanas, se escondiesen en la tierra” [ayudó a sumergirlos].

Los lemures, así como también los atlantes primitivos, estaban divididos en dos clases distintas: los “Hijos de la Noche” o de las Tinieblas, y los “Hijos del Sol” o de la Luz. Los libros antiguos nos hablan de terribles batallas entre los dos, cuando los primeros, abandonando su país de Tinieblas, de donde el Sol había partido hacía varios meses, descendieron de sus regiones inhospitalarias y “trataron de arrancar el dios de la Luz” de sus hermanos más favorecidos de las regiones ecuatoriales. Se nos podrá decir que los antiguos no sabían nada de la larga noche de seis meses de duración en las regiones polares. Hasta el mismo Heródoto, más instruido

---

En su aspecto oculto, Apolo es el patrón del número siete. Nació en el día siete del mes, y los cisnes de Myrica nadan siete veces alrededor de Delos cantando el suceso; le dan siete cuerdas a su Lira – los siete rayos del Sol y las siete fuerzas de la Naturaleza. Pero esto es sólo en el sentido astronómico, mientras que lo anterior es puramente geológico. Si estos nombres míticos son meras alegorías, entonces todo lo que tienen de verdad viene de la Atlántida; si la fábula es una tradición real –aunque alterada–, entonces la historia antigua es por completo su historia.

que los demás, sólo menciona un pueblo que dormía durante seis meses del año y estaba despierto la otra mitad. Sin embargo, los griegos sabían muy bien que había un país en el norte donde el año estaba dividido en un día y una noche de seis meses de duración cada una, pues Plinio dice esto claramente (*Hist. Nat.*, IV, 12). Hablan ellos de los cimerianos y de los hiperbóreos, y establecen una diferencia entre los dos. Los primeros habitaban el Palus Maeotis, entre los 45º y 50º de latitud. Plutarco explica que ellos eran sólo una *pequeña parte* de una *gran nación* expulsada por los escitas, nación que se detuvo cerca del Tanais, después de *haber cruzado el Asia*. “Aquellas multitudes guerreras vivían primeramente en las costas del océano, en bosques densos y *bajo un cielo tenebroso*. Allí es casi la cabeza del polo; allí *largas noches y días dividen el año*” (Marius). En cuanto a los hiperbóreos, estos pueblos, según se expresa Solino Polyhistor (c. 16): “Sembraban por la mañana, recogían al mediodía; reunían sus frutos por la tarde, y los almacenaban por la noche en sus cuevas”.

Hasta los escritores del *Zohar* conocían este hecho, pues está escrito: “En el Libro de Hammanunah, el Viejo [o el Anciano], leemos... que hay algunos países de la tierra que están alumbrados, mientras otros están en la obscuridad; éstos tienen el día, cuando para los otros es de noche; y hay países en los cuales es constantemente de día, o en los que la noche sólo dura unos instantes” (Isaac Myer, *Qabbalah*, pág. 139).

La isla de *Delos*, la *Asteria* de la mitología griega, nunca estuvo en Grecia; pues este país no existía en aquel tiempo, ni siquiera en su forma molecular. Algunos escritores han indicado que representaba un país o una isla mucho mayor que los pequeños trozos de tierra que se convirtieron en Grecia. Tanto Plinio como Diodoro de Sicilia la colocan en los mares del norte. Uno la llama *Basilea*, o “Real” (Diod., II, 225); y el otro, Plinio, la llama *Osericta* (Ob. cit., XXXVII, 2), palabra que, según Rudbeck (Vol. I, págs. 462–464), tenía “un significado, en las lenguas septentrionales, equivalente a la Isla de los Reyes Divinos o Dioses–Reyes– o también “Isla Real de los Dioses”, porque los Dioses nacieron allí, esto es, las Dinastías Divinas de los Reyes de la Atlántida procedían de aquel lugar. Que los geógrafos y geólogos la busquen entre el grupo de islas descubierto por Nordenskiöld en su viaje del “Vega” a las regiones árticas\*. –Los Libros Secretos nos informan *que el clima ha cambiado en aquellas regiones más de una vez*, desde que los primeros hombres habitaron aquellas ahora casi inaccesibles latitudes. Eran un paraíso antes de que se convirtieran en infierno;

---

\* Estas islas se encontraron sembradas de fósiles de caballos, ovejas, bueyes, etcétera, entre huesos gigantescos de elefantes, mamutes, rinocerontes, etcétera. Si en aquel período no había ningún hombre en la tierra, “¿cómo es que se encontraban caballos y ovejas en compañía de los enormes antediluvianos?”—pregunta un maestro en una carta (*Buddhismo Esotérico*, pág. 67). La respuesta se da arriba en el texto.

el Hades tenebroso de los griegos, y el frío Reino de las sombras donde la Hel escandinava, la Diosa-Reina del país de los muertos, “tiene su dominio en lo profundo de Helheim y Nifheim”. Sin embargo, fue el lugar donde nació Apolo, que era el dios más resplandeciente del cielo – astronómicamente –, así como era el más iluminado de los reyes divinos que gobernaron en las naciones primitivas, en su sentido humano. Este último hecho está en la *Ilíada*, 239-62, *vide* “Los grandes dioses”, donde se dice que Apolo se apareció cuatro veces en su propia forma (como dios de las cuatro razas), y seis veces en forma humana, esto es, relacionado con las Dinastías divinas de los primitivos lemures no separados.

Esos pueblos primitivos misteriosos, sus países (que ahora son inhabitables), así como el nombre dado al “hombre”, tanto vivo como muerto, son los que han proporcionado oportunidad a los ignorantes Padres de la Iglesia para inventar un Infierno, que han transformado en una localidad ardiente en lugar de frígida\*.

Es, por supuesto, evidente, que ni los hiperbóreos ni los cimerianos, ni los arimaspes, ni aun los escitas –conocidos de los griegos y comunicándose con ellos– son nuestros atlantes. Pero todos ellos eran descendientes de sus últimas subrazas. Los pelasgos fueron ciertamente una de las razas-raíces de la futura Grecia, y resto de una subraza de la Atlántida. Platón indica mucho al hablar de los últimos, cuyo nombre, se ha averiguado, procedía de *pelagus*, el “gran mar”. El Diluvio de Noé es astronómico y alegórico, pero no mítico; pues el relato se basa en la misma tradición arcaica de los hombres (o más bien de las naciones) que se salvaron, durante los cataclismos, en canoas, arcas y barcos. Nadie se aventurará a decir que el Xisuthro caldeo, el Vaivasvata hindú, el Peirun chino – el “Amado de los Dioses”, que se salvó de la inundación en una canoa–o el Belgamer sueco, por quien los dioses hicieron lo mismo en el norte, sean todos idénticos como personajes. Pero sus leyendas han salido todas de la catástrofe que abarcó tanto al continente como a la isla Atlántida.

La alegoría acerca de los gigantes antediluvianos, y sus proezas en brujería, no es un mito. Los sucesos bíblicos *son* revelados verdaderamente. Pero no es por la voz de Dios entre truenos y relámpagos en el Monte

---

\* Una buena prueba de que todos los dioses, creencias religiosas y mitos han venido del norte, que fue también la cuna del hombre físico, se encuentra en varias palabras sugestivas que han tenido origen y subsisten aún hoy entre las tribus del norte en su significado primitivo; pero, aunque hubo un tiempo en que todas las naciones eran de “un labio”, estas palabras han recibido un significado diferente entre los griegos y latinos. Una de estas palabras es *Mann*, *Man*, un ser vivo, y manes, hombres muertos. Los lapones llaman a sus cadáveres hasta hoy día manee (*Voyage de Rénard en Laponie*, I, 184). Mannus es el antecesor de la raza alemana; el *Manu* hindú, el ser pensante, de man (hombre); el Menes egipcio, y *Minos*, el rey de Creta, juez de las regiones infernales después de su muerte – todos proceden de la misma palabra o raíz.

Sinaí, ni por un dedo divino trazando los anales en tablas de piedra, sino simplemente por medio de la tradición, *vía* fuentes paganas. No era seguramente el *Pentateuco* lo que Diodoro repetía, cuando escribió acerca de los Titanes; los gigantes nacidos del Ciclo y de la Tierra, o más bien, nacidos de los Hijos de Dios, que tomaron por esposas a las hijas de los hombres que eran hermosas. Ni tampoco Péricles citaba del *Génesis* cuando daba detalles de aquellos gigantes, que no se encuentran en las Escrituras judías. Dice él que los hiperbóreos eran de la raza de los Titanes, raza que descendía de los primeros gigantes, y que esa región hiperbórea fue la cima de los primitivos gigantes. Los Comentarios de los Libros Sagrados explican que la referida región era el lejano Norte, ahora las Tierras Polares, el primer Continente Prelemuro, que abarcó una vez la Groenlandia presente, Spitzberg, Suecia, Noruega, etc.

Pero ¿quiénes fueron los *Nephilim* del *Génesis* (VI, 4)? Hubo hombres paleolíticos y neolíticos en Palestina, edades antes de los sucesos registrados en el Libro de los Principios. La tradición teológica identifica a estos nephilim con hombres velludos o sátiros, siendo estos últimos míticos en la Quinta Raza, y los primeros históricos, tanto en la Cuarta como en la Quinta Raza. Hemos dicho en otra parte lo que fueron los prototipos de estos sátiros, y hemos hablado de la bestialidad de la Raza Atlante primitiva y de la posterior. ¿Cuál es el significado de los amores de Poseidón bajo tal variedad de formas *animales*? Se convirtió en un delfín para conquistar a Anfítrite; en un caballo para seducir a Ceres; en un morueco para engañar a Teofane, etc. Poseidón no es sólo la personificación del Espíritu y Raza de la Atlántida, sino también de los vicios de estos gigantes. Gesenio y otros dedican grandísimo espacio al significado de la palabra *Nephilim*, y explican muy poco. Pero los anales Esotéricos muestran a estas criaturas velludas como los últimos descendientes de aquellas Razas Lemuro-Atlantes, que engendraron hijos con animales hembras, de especies extinguidas hace largo tiempo; produciendo así hombres mudos, “monstruos”, como dicen las Estancias.

Ahora bien; la mitología, construida sobre la *Teogonía* de Hesiodo, que no es más que los anales poetizados de tradiciones reales, o historia oral, habla de tres gigantes llamados Briareus, Cottus y Gyges, que vivían en un país tenebroso en donde fueron aprisionados por Cronos, por su rebelión contra él. Todos los tres están dotados en el mito con cien brazos y cincuenta cabezas, representando estas últimas las razas, y los primeros las subrazas y tribus. Teniendo presente que en la mitología todos los personajes son casi dioses o semidioses, y también reyes o simples mortales en su segundo aspecto\*, y

---

\* Así, por ejemplo, Gyges es un monstruo de cien brazos y cincuenta cabezas, un semidiós en un caso y un Lidian, sucesor de Candaules, rey del país, en otra versión. Lo mismo se ve en el Panteón indio, donde los Rishis y los Hijos de Brahmâ renacen como mortales.

que ambos representan símbolos de países, islas, poderes de la naturaleza, elementos, naciones, razas y subrazas, se comprenderá el Comentario Esotérico. Dice él que los tres gigantes son tres tierras polares que han cambiado de forma varias veces, a cada nuevo cataclismo o desaparición de un continente para dar lugar a otro. El globo entero entra periódicamente en convulsiones, habiéndolas sufrido cuatro veces desde la aparición de la Primera Raza. Sin embargo, aunque toda la faz de la Tierra fue transformada por ello cada vez, la conformación de los Polos ártico y antártico ha cambiado poco. Las tierras polares se unen y se separan convirtiéndose en islas y penínsulas, aunque permanecen siempre las mismas. Por tanto, el Asia septentrional es llamada la “Tierra Eterna o Perpetua”, y el Antártico, el “Siempre Viviente” y el “Escondido”; mientras que el Mediterráneo, el Atlántico, el Pacífico y otras regiones, desaparecen y reaparecen por turno, debajo y encima de las grandes aguas.

Desde la primera aparición del gran continente de la Lemuria, los tres gigantes polares han sido aprisionados en su círculo por Cronos. Su cárcel está rodeada por una pared de bronce, y la salida es por puertas fabricadas por Poseidón –o Neptuno–; por tanto, por mares que no pueden atravesar; y en esta triste región, donde reinan tinieblas eternas, es donde languidecen los tres hermanos. La *Ilíada* hace de ella el Tártaro (VIII, 13). Cuando los dioses y Titanes se rebelaron a su vez contra Zeus –la deidad de la Cuarta Raza–, el Padre de los Dioses recapacitó acerca de los gigantes aprisionados que le podían ayudar a vencer a los dioses y Titanes, y precipitar a éstos en el Hades; o en palabras más claras, hundir a la Lemuria, en medio de truenos y relámpagos, en el fondo de los mares, a fin de hacer lugar a la Atlántida, que estaba destinada a sumergirse y desaparecer a su vez\*. El levantamiento geológico y el diluvio de Tesalia fueron una repetición en pequeña escala del gran cataclismo; y, quedando impreso en la memoria de los griegos, lo mezclaron y confundieron con el destino general de la Atlántida. Así también, la guerra entre los Râkshasas de Lankâ, y los Bhârateans, la *mêlée* de los atlantes y arios en su lucha suprema, o el conflicto entre los Devs e Yzeds, o Peris, se convirtió edades después en la lucha de los Titanes, separados en dos campos enemigos, y más tarde aún en la guerra entre los ángeles de Dios y los ángeles de Satán. Los hechos históricos se convirtieron en dogmas teológicos. Escoliadores ambiciosos, hombres de una pequeña subraza nacida ayer, y uno de los últimos retoños del linaje ario, emprendieron la tarea de echar por tierra el pensamiento religioso

---

\* Los continentes perecen por turno por el *fuego* y el *agua*; ya sea por terremotos y erupciones volcánicas, o por hundimiento y gran desplazamiento de las aguas. Nuestros continentes tienen que perecer por la primera clase de cataclismo. Los terremotos incesantes de los años anteriores pueden ser un aviso.

del mundo, y lo consiguieron. Por cerca de dos mil años ellos han impreso en la humanidad pensante la creencia en la existencia de Satán.

Pero como ahora, es convicción de más de un helenista erudito –como era la de Bailly y Voltaire– que la *Teogonía* de Hesiodo está basada en hechos históricos (Véase *Mythologie de la Grèce Antique*, de Decharme), se hace más fácil para las Enseñanzas Ocultas abrirse camino en las mentes de los hombres pensadores, y por esto se presentan estos pasajes de la Mitología en nuestra discusión sobre el saber moderno, en esta Addenda.

Los símbolos que se encuentran en todos los credos exotéricos son otras tantas huellas de verdades prehistóricas. La soleada y dichosa tierra, cuna primitiva de las primeras razas humanas, se ha convertido varias veces desde entonces en hiperbórea y saturnina\*; mostrando así la Edad de Oro y Reino de Saturno bajo aspectos multiformes. Fue de muchos aspectos en su carácter, verdaderamente; climática, etnológica y moralmente. Porque la Tercera, la Raza Lemuria, debe ser dividida fisiológicamente en la raza andrógina primera y la bisexual posterior; y el clima de sus residencias y continentes en el de una eterna primavera y un eterno invierno, en la vida y la muerte, la pureza e impureza. El ciclo de las leyendas es siempre transformado en su marcha por la fantasía popular. Sin embargo, puede quitársele la escoria que ha reunido en su camino a través de muchas naciones, y de las innumerables mentes que han añadido sus propios aditamentos exuberantes a los hechos originales. Abandonando por un instante las interpretaciones griegas, podemos buscar más corroboraciones en las pruebas científicas y geológicas.

---

\* Denis, el geógrafo, nos dice que el gran mar al norte de Asia se llamaba glacial, o Saturno (V, 35). Orfeo (versículo 1077) y Plinio (IV, 16) corroboran el dicho, indicando que sus habitantes gigantes fueron los que le dieron el nombre. Y la Doctrina Secreta explica ambos asertos diciéndonos que todos los continentes se han formado de norte a sur; y que así como el cambio repentino de clima empequeñeció la raza que había nacido en él, deteniendo su crecimiento del mismo modo algunos grados hacia el sur, diversas condiciones habían producido siempre los hombres más altos en cada nueva humanidad o raza. Esto lo vemos aún hoy. Los hombres más altos que hoy se ven son los de los países del norte, mientras que los más pequeños son meridionales, asiáticos, indos, chinos, japoneses, etc. Compárense los altos sikhs y punjabeses, los afghanes, noruegos, rusos, alemanes del norte, escoceses e ingleses, con los habitantes de la India central, y el término medio de los europeos del continente. Así también, los gigantes de la Atlántida, y por tanto los Titanes de Hesiodo, son todos septentrionales.

§ VII.  
PRUEBAS CIENTÍFICAS Y GEOLÓGICAS DE LA  
EXISTENCIA DE VARIOS CONTINENTES SUMERGIDOS

No estará de más (en beneficio de los que convierten la tradición de una Atlántida miocena perdida, en un “mito anticuado”) añadir unas pocas admisiones científicas sobre este punto. La ciencia, en verdad, es indiferente a tales cuestiones. Pero hay hombres científicos prontos a admitir que, en todo caso, es más filosófico un agnosticismo prudente, respecto de los problemas geológicos que se refieren al remoto pasado, que una negativa *a priori*, o hasta que generalizaciones precipitadas fundadas en datos incompletos.

Mientras tanto pueden señalarse dos casos muy interesantes, que “confirman” algunos pasajes de la carta de un Maestro, publicada en *Buddhismo Esotérico*. La eminencia de las autoridades no será puesta en duda (subrayamos los pasajes que se corresponden):

Extracto de la pág. 61 del *Buddhismo Esotérico*:

Nº 1

“El hundimiento de la Atlántida (el grupo de continentes e islas) principió durante el período Mioceno... y alcanzó su punto culminante primeramente en la *desaparición final del continente más grande, suceso que coincidió con el alzamiento de los Alpes*, y después con la desaparición de la última de las hermosas islas mencionadas por Platón”.

Extracto de una Conferencia por W. Pengelly, F. R. S., F. G. S.:

Nº 1

“¿Ha existido, como algunos han supuesto, una Atlántida, un continente o archipiélago de grandes islas, que ocupó el área del Atlántico del norte? No hay, quizá, nada antifilosófico en la hipótesis. Pues desde el momento en que los geólogos declaran que *“los Alpes han ganado 4.000 pies, y en algunos sitios 10.000 de su altura actual desde el principio del período Eoceno”* (Principles, de Lyell, página 256, 2ª ed.); *una depresión postmiocena pudo haber precipitado a la hipotética Atlántida en profundidades casi como abismos*”.\*

---

\* Habiendo presentado ya algunos ejemplos de los caprichos de la ciencia, causa placer ver semejante acuerdo en este caso particular. Leyéndolo en relación a cuanto la ciencia admite (citado en otra parte) de la ignorancia de los geólogos hasta de la duración aproximada de los períodos, el siguiente pasaje es altamente instructivo: “No podemos aún asignar una fecha aproximada para la época en que nuestro hemisferio del norte se cubrió de hielos. Según Mr. Wallace, esta época pudo haber tenido lugar no hace más de setenta mil años, mientras que otros le asignan una antigüedad de doscientos mil años por lo menos; y otros hay que presentan grandes argumentos en pro de la opinión de que un millón de años apenas es suficiente para producir los cambios que han ocurrido desde aquel suceso”. (Fiske, *Cosmic Philosophy*, I, 394, edición 1874). El profesor Lefèvre también nos presenta su



## Nº 2

“La Lemuria... no puede confundirse con el continente Atlántida, como Europa no se confunde con América. Ambas se sumergieron y ahogaron con su gran civilización y “dioses”, aunque entre las dos catástrofes transcurrió un período de 700.000 años, floreciendo la Lemuria y terminando su carrera precisamente en el período de tiempo antes de la primera parte del período Eoceno, puesto que su raza fue la tercera. Contemplad *las reliquias de la que fue una vez gran nación, en algunos de los aborígenes de cabeza achatada de vuestra AUSTRALIA.* (*Esoteric Buddhism*, pág. 55).

## Nº 2

“Sería prematuro decir, porque ninguna prueba se ha presentado todavía, *que no han existido hombres en la edad Eocena especialmente, dado que puede señalarse que una raza de hombres, la más ínfima que conocemos, coexiste con ese resto de la flora Eocena que aún sobrevive en el continente e islas de Australia.* (Extracto de un artículo en la *Popular Science Review*, V, 18, por el profesor Seemann, Ph. D., F. L. S., V. – P. A. S.).

“Hæckel, que acepta por completo la realidad de una anterior Lemuria, considera también a los australianos como descendientes directos de los Lemures. “Formas persistentes de ambos vástagos [sus Lemures] sobreviven todavía, según toda probabilidad, del primero en los papuanos y hotentotes; del último en los *australianos* y en una división de los malayos”.

Respecto de una civilización anterior, de la cual son el último retoño superviviente, una *parte* de estos australianos degradados, la opinión de Gerland es sumamente sugestiva. Comentando la religión y mitología de las tribus, escribe: “El acerto de que la civilización [?] australiana indica un *grado más alto* no se prueba en ninguna parte más claramente que aquí [en la cuestión religiosa], donde *todo resuena como las voces expirantes de una edad anterior más rica...* La idea de que los australianos no tienen rastro de religión o mitología es completamente falsa. Pero ésta religión está cierta y *totalmente desnaturalizada*” (Citado en *Doctrine of Descent and Darwinism*, de Schmidt, págs. 300–301). En cuanto a la opinión de Hæckel respecto de la relación entre los australianos y los malayos, como dos ramas de un mismo tronco, está en un error cuando clasifica a los australianos con los demás. Los malayos y papuanos son un linaje *mezclado*, resultante del cruce de las subrazas inferiores atlantes con la séptima subraza de la Tercera Raza–Raíz. Lo mismo que los hotentotes, descienden ellos directamente de los *Lemuro–Atlantes*. Es un hecho de los más sugestivos –para aquellos pensadores concretos que exigen una prueba *física* del Karma– que las razas más inferiores se están extinguiendo rápidamente; fenómeno debido en gran parte a la extraordinaria esterilidad que se apodera de las mujeres desde que por primera vez se ponen en relaciones con los europeos. Un proceso diezmador tiene

---

cálculo de cien mil años. Es claro, pues, que si la ciencia moderna no puede calcular la fecha de una era tan relativamente reciente como la época Glacial, no puede buenamente atacar a la Cronología Esotérica de Períodos de razas y edades geológicas.

lugar en todo el globo entre las razas “cuyo tiempo ha terminado”; entre esos linajes, obsérvese bien, que la filosofía esotérica considera como representantes seniles de naciones arcaicas desaparecidas. Es inexacto sostener que la extinción de una raza inferior sea *invariablemente* debida a las crueldades y abusos perpetrados por los colonos. El cambio de alimentación, la embriaguez, etc., han hecho mucho; pero los que toman semejantes causas como una explicación por completo suficiente del problema no pueden hacer frente al cúmulo de hechos que tan compactos se presentan ahora. Hasta el mismo materialista Lefèvre dice: “Nada puede salvar a *aquellos que han terminado su carrera*. Sería necesario prolongar su *ciclo de destino... Los pueblos que relativamente se han conservado más, los que se han defendido más valerosamente, Hawaianos o Maoríes, no han sido menos diezmados que las tribus destruidas o corrompidas por la intrusión europea*” (*Philosophy Historical and Critical*, pág. 508).

Cierto; ¿pero no es el fenómeno, aquí confirmado, un ejemplo de la operación de la LEY CÍCLICA, difícil de explicar en sentido materialista? ¿De dónde procede el “ciclo de destino” y el orden que aquí se atestigua? ¿Por qué esta esterilidad (Kármica) ataca y hace desaparecer a ciertas razas a su “hora debida”? La contestación de que es debido a una “desproporción mental” entre las razas colonizadoras y las aborígenes, es claramente evasiva, puesto que no explica la “interrupción repentina de la fertilidad” que tan frecuentemente acontece. La extinción de los hawaianos, por ejemplo, es uno de los problemas más misteriosos del día. La etnología tendrá que reconocer, más tarde o más temprano, con los ocultistas, que la verdadera solución hay que buscarla en una comprensión del modo de obrar del Karma. Según observa Lefèvre: “Se acerca el tiempo en que no quedarán más que tres grandes tipos humanos”. El tiempo es antes de que alboree la Sexta Raza-Raíz; los tres tipos son el blanco (Quinta Raza-Raíz; Ario), el amarillo y el negro africano –con sus cruzamientos (divisiones Atlanto-Europeas). Los pieles rojas, los esquimales, papuanos, australianos, polinesios, etc., se están extinguiendo. Los que saben que cada Raza-Raíz corre por una escala de siete subrazas con siete ramas, etc., comprenderán el “porqué”. La marea creciente de Egos que reencarnan los ha dejado atrás para cosechar experiencias en linajes más desarrollados y menos seniles, y su extinción es, por tanto, una necesidad Kármica. De Quatrefages presenta algunas extraordinarias y *no explicadas* estadísticas acerca de la extinción de razas son dadas en *Human Species*, págs. 428 y siguientes. Ninguna solución, que no sea en sentido ocultista, puede explicarlas.

Pero nos hemos separado de nuestro verdadero asunto. Oigamos, ahora lo que el profesor Huxley tiene que decir sobre la cuestión de los Continentes anteriores, Atlánticos y Pacíficos.

He aquí lo que escribe en *Nature* (4 de nov. de 1880): “No hay nada, que yo sepa, en las pruebas biológicas o geológicas hoy aseguibles, que haga improbable la hipótesis de que *un área del fondo*

*del mar Atlántico medio o del Pacífico, tan grande como Europa, haya sido levantada a la altura del Mont Blanc, para hundirse de nuevo desde la época Paleozoica, si hubiese algún fundamento para suponerla”.*

Esto es, que no hay nada que milite contra la prueba *positiva* del hecho; y por lo tanto, nada en contra del postulado geológico de la Filosofía Esotérica. El doctor Berthold Seemann nos asegura en *Popular Science Review* (Vol. V, pág. 18), en el artículo “Australia and Europe formerly one Continent” \*, que:

“Los hechos que los botánicos han reunido para volver a construir los mapas perdidos del globo son bastante comprensibles; y no se han quedado atrás en demostrar la existencia anterior de grandes extensiones de tierra firme en partes ocupadas ahora por vastos océanos. Los muchos puntos de contacto sorprendentes entre la flora presente de los Estados Unidos y la del Asia oriental les inducen a suponer que, durante el orden actual de cosas, existió una comunicación continental entre el Asia oriental del sur y la América occidental. La correspondencia singular de la flora actual de los Estados Unidos del Sur con la flora lignita de Europa les induce a creer que, *en el período Mioceno, Europa y América estaban en relación por un paso de tierra de que son restos Islandia, la de Madera y las otras islas Atlánticas; que efectivamente, la historia de una Atlántida referida por un sacerdote egipcio a Solón no es pura fábula, sino que se apoya en una base histórica sólida...* La Europa del período Eoceno recibió las plantas que se extendieron sobre montañas y llanuras, valles y orillas de los ríos (generalmente de Asia), no exclusivamente del sur ni del este. El Occidente proporcionó también aditamentos, y si en aquel período fueron más bien de poca monta, muestran, en todo caso, que se estaba construyendo el puente que, en una época posterior, debía facilitar la comunicación entre los dos continentes de un modo tan notable. En aquel tiempo, algunas plantas del Continente Occidental principiaron a llegar a Europa por medio de la *isla de Atlantis*, que entonces acababa [¿] probablemente de aparecer sobre el océano”.

Y en otro número de la misma Revista (Vol. I, pág. 143) Mr. W. Duppa Crotch, M. A., F. L.S., en un artículo titulado “The Norwergian Lemming and its Migrations”, alude al mismo asunto:

“¿Es probable que haya existido tierra donde ahora se mueve el vasto Atlántico? Todas las tradiciones lo afirman; los antiguos anales egipcios hablan de la Atlántida, como Strabon y otros nos han dicho. El mismo desierto de Sahara es la arena de un antiguo mar, y las conchas que se encuentran en su superficie

---

\* Indudablemente un hecho, y una confirmación del concepto Esotérico de la Lemuria, que originalmente no abarcaba grandes áreas en el Océano pacífico y en el Índico, sino que se extendía, rodeando el África del Sur, en el Atlántico del Norte. Su parte Atlántica se convirtió después en la base geológica de la futura morada de la Cuarta Raza Atlante.

prueban que, en una época no más remota que el período Mioceno, se agitaba un mar sobre lo que ahora es un desierto. El viaje del “Challenger” ha probado la existencia de *tres grandes cordilleras\* en el Océano Atlántico†, una que se extiende por más de tres mil millas* y los brazos laterales; relacionando estas cumbres, pudieran *explicar la maravillosa semejanza de la fauna de las islas del Atlántico...‡* El continente sumergido de LEMURIA, en lo que ahora es el Océano Índico, *se considera que presenta una explicación de las muchas dificultades en la distribución de la vida orgánica*; y creo que la existencia de una ATLÁNTIDA MIOCENA se verá que tiene una *gran fuerza elucidadora en sus asuntos de mayor interés* (¡eso es, verdaderamente!) que la emigración del conejo. En todo caso, si se puede demostrar que existió tierra, en edades anteriores, donde ahora se agita el Atlántico del Norte, no solamente se vería el motivo de estas emigraciones, en apariencia suicidas, sino también una gran prueba colateral de que lo que llamamos instintos no son más que la herencia ciega, y algunas veces hasta perjudicial, de experiencias previamente adquiridas”.

Se nos dice que, en ciertas épocas, multitudes de estos animales nadan hacia el mar y perecen. Viniendo, como vienen, de todas partes de Noruega, el poderoso instinto que sobrevive a través de las edades como una herencia de sus progenitores, los impulsa a buscar un continente que existió en un tiempo, pero que se halla ahora sumergido bajo el océano, y encontrar una tumba en el agua.

En un artículo conteniendo una crítica sobre *Island Life*, de Mr. A. R. Wallace, obra dedicada en gran parte a la cuestión de la distribución de los animales, etc., Mr. Starkie Gardiner escribe (“Subsidence and Elevation”, *Geological Magazine*, junio, 1881):

“Por un proceso de razonamiento fundado en una extensa exposición de hechos de diferentes clases, llega él a la conclusión de que la distribución de la vida sobre la tierra, como ahora la vemos, se ha verificado sin la ayuda de cambios importantes en la posición relativa de los continentes y mares. Sin embargo, si aceptamos su opinión, deberemos creer que Asia y África, Madagascar y África, Nueva Zelanda y Australia, Europa y América, han estado unidas en alguna época no muy remota geológicamente,

\* Véanse las noticias publicadas de la expedición del “Challenger”; también Atlantis, de Donnelly, pág. 468 y págs. 46–56, capítulo “The Testimony of the Sea”.

† Hasta el prudente Lefèvre habla de la existencia de hombres Terciarios en “países, islas y continentes que entonces florecían, pero que después fueron sumergidos bajo las aguas”; y en otra parte introducen una “Atlántida posible” para explicar hechos etnológicos. Véase su *Philosophy Historical and Critical*, págs. 478 y 504, Mr. Donnelly observa con rara intuición que la “civilización moderna es Atlante... *la facultad inventiva de la época presente está tomando la gran obra delegada de creación, donde la Atlántida la dejó miles de años hace*”. (*Atlantis*, pág. 177, edición veinticuatro). También atribuye el origen de la cultura a los tiempos *miocenos*. Sin embargo, donde debe buscarse es en las enseñanzas dadas a los hombres de la *Tercera Raza* por sus Gobernantes Divinos, en un período remotísimo.

‡ Una semejanza igualmente “curiosa” puede verse entre la fauna de las Indias occidentales y la del África occidental.

y que hubo puentes sobre mares de una profundidad de 1.000 brazas; pero debemos tratar como “completamente gratuito y del todo opuesto a todos los testimonios de que disponemos” [!!], la suposición de que la templada Europa y la templada América, Australia y el África del Sur hayan estado jamás en relación, excepto por la vía del Círculo Ártico o Antártico, y qué tierras que ahora están separadas por mares de más de 1.000 brazas de profundidad hayan estado jamás unidas. Hay que admitir que Mr. Wallace ha conseguido explicar los rasgos principales de la distribución de la vida actual sin echar un puente sobre el Atlántico, ni sobre el Pacífico, excepto hacia los Polos; sin embargo, no puedo menos de pensar que algunos de los hechos *explicarse más fácilmente admitiendo la existencia anterior de una unión entre la costa de Chile y la Polinesia\**, y *Gran Bretaña y la Florida*, obscuramente representada por los bancos submarinos que se extienden entre ellas. Nada se arguye que haga imposible estas relaciones más directas, y no se presenta ninguna *razón física que se oponga a que el suelo del océano no pueda ser levantado desde cualquier profundidad*. La ruta por la cual [según las hipótesis Anti-Atlantea y Anti-Lemurea de Wallace] se supone que se mezclaron las floras de la América del Sur y de la Australia, está llena de dificultades casi insuperables; y la aparentemente repentina llegada de un número de plantas subtropicales americanas en nuestros eocenos necesita una relación más hacia el Sur que la presente línea de 1.000 brazas. Las fuerzas están constantemente actuando, y *no hay razón para que una vez puesta en acción una fuerza elevadora en el centro de un Océano, cese de actuar hasta que se forme un continente*. Ellas han actuado y han levantado fuera del mar, en un tiempo geológico relativamente reciente, las montañas más elevadas de la tierra. El mismo Mr. Wallace admite repetidamente que los lechos de los mares se han elevado 1.000 brazas, y que se han levantado islas desde profundidades de 3.000; y suponer que las fuerzas elevadoras tienen poder limitado, me parece a mí que es, citando de nuevo de *Island Life*, “completamente gratuito y por completo opuesto a todos los testimonios de que disponemos”.

El “padre” de la geología inglesa, Sir Charles Lyell, era un partidario de la uniformidad en sus opiniones sobre la formación de los continentes. Le vemos diciendo en la página 492 de su *Antiquity of man*:

“Los profesores Unger (*Die Versunkene Insel Atlantis*) y Heer (*Flora Tertiaria Helvetia*) han defendido con fundamentos botánicos *la existencia anterior de un Continente Atlántico durante una parte del período Terciario*, por proporcionar la única explicación plausible que puede imaginarse de la analogía entre la flora miocena de la Europa central y la flora actual de la América oriental. El profesor Oliver, por otra parte, después de mostrar cuántos de los tipos americanos, encontrados fósiles en Europa, son comunes al Japón, se inclina a la teoría, presentada primeramente por el doctor Asa Gray, de que la emigración de las especies, a la cual se debe la comunidad de tipos en los Estados Orientales de la América del norte y la flora miocena de Europa, tuvo lugar cuando había una comunicación por tierra desde América al Asia Oriental, entre los paralelos quince y dieciséis de latitud, o al Sur del Estrecho de Behring, siguiendo la dirección de las islas Aleucianas. Siguiendo este curso pudieron haber hecho su camino, en cualquier época, Miocena, Pliocena o Postpliocena, antes de la época Glacial, a la región del río Amour, en la costa oriental del Asia del norte”.

Las dificultades y complicaciones innecesarias en que aquí se incurre, a fin de evitar la hipótesis de un Continente Atlántico, son demasiado

---

\* La parte del Pacífico del gigantesco Continente de la Lemuria, bautizado “Pacíficus”, por el doctor Carter Blake, el antropólogo.

aparentes para pasar inadvertidas. *Si las pruebas botánicas estuviesen solas*, el escepticismo sería en parte razonable; pero en este caso todas las ramas de la ciencia convergen hacia un punto. La ciencia ha cometido errores y se ha expuesto a otros mayores de los que se expondría con la admisión de nuestros dos continentes ahora invisibles. Ha negado hasta lo innegable, desde los días del matemático Laplace hasta los nuestros, y esto sólo hace unos pocos años\*. Tenemos la autoridad del profesor Huxley, que dice que no hay ninguna improbabilidad *a priori* contra pruebas posibles que apoyen la creencia. (*Vide supra*) Pero ahora que *se presenta la PRUEBA POSITIVA*, ¿querrá este eminente hombre de ciencia admitir el corolario?

Tocando el problema en otro punto, Sir Charles Lyell nos dice (*Principles of Geology*, págs. 12-13): “Respecto de la cosmogonía de los sacerdotes egipcios, reunimos muchas noticias de escritores de las sectas griegas, que tomaron casi todas sus doctrinas de Egipto, y entre otras la de la destrucción y renovación sucesivas del mundo [catástrofes *continentales*, no cósmicas]. Sabemos por Plutarco que éste era el tema de uno de los himnos de Orfeo, tan celebrado en las edades fabulosas de Grecia. Lo trajo de las orillas del Nilo; y hasta encontramos en sus versos, lo mismo que en los sistemas indos, un período definido asignado a la duración de cada mundo sucesivo. Las vueltas de las grandes catástrofes estaban determinadas por el período del Annus Magnus, o gran año, ciclo compuesto de la revolución del Sol, de la Luna y de los planetas, y que termina cuando éstos vuelven juntos al mismo signo de donde se supone que partieron en alguna época remota... Sabemos, particularmente por el *Timmæus* de Platón, que los egipcios creían que el mundo estaba sujeto a *conflagraciones y diluvios ocasionales*. La secta de los estoicos adoptó por completo el sistema de las catástrofes destinadas en determinados intervalos a destruir el mundo. Éstas, decían, eran de dos clases: el cataclismo o *destrucción por el diluvio*, que barre por completo la raza humana y aniquila toda la producción animal y vegetal de la naturaleza, y la *ecpyrosis* o *conflagración*, que destruye el globo mismo [volcanes submarinos]. De los egipcios derivaron la doctrina de la degeneración gradual del hombre desde un estado de inocencia [sencillez naciente de las primeras subrazas de cada Raza-Raíz]. Hacia la

---

\* Cuando Howard leyó ante la Sociedad Real de Londres un escrito sobre las primeras investigaciones serias que se hacían sobre los aerolitos, el naturalista de Ginebra, Pictet, que estaba presente, a su vuelta a París comunicó los hechos presentados a la Academia francesa de Ciencias. Pero fue inmediatamente interrumpido por Laplace, el gran astrónomo, que gritó: “¡Deteneos! Tenemos ya bastante con tales *fábulas*, y sabemos todo acerca de ellas”, haciendo con esto que Pictet se sintiese muy pequeño. Los rayos de forma globular o centellas sólo han sido admitidos por la Ciencia desde que Arago demostró que existían. De Rochat dice (*Forces Non-définies*, pág. 4): “Todos se acuerdan de la mala ventura del doctor Bouilland en la Academia de Medicina, cuando declaró que el fonógrafo de Edison era una *jugada de ventrílocuos*”.

terminación de cada era, los dioses no podían sufrir más tiempo la perversidad de los hombres [degeneración en prácticas mágicas y animalidad grosera de los Atlantes], y un choque de los elementos, o un diluvio, los anonadaba; después de cuya calamidad, volvía Astræa a descender a la Tierra para renovar la edad de oro" [aurora de una nueva Raza-Raíz].

*Astræa*, la diosa de la justicia, es la última de las deidades que abandonan la Tierra, cuando se dice que los Dioses la abandonan y son *llevados de nuevo a los cielos por Júpiter*. Pero tan pronto como Zeus se lleva de la Tierra a Ganymedes—el objeto de la *concupiscencia*, personificado—, el padre de los dioses lanza otra vez a Astræa a la Tierra, en la cual cae *de cabeza*. Astræa es *Virgo*, la constelación del Zodiaco. Astronómicamente tiene un significado muy claro, y que da la clave del sentido oculto. Pero es inseparable de *Leo*, el signo que la precede; y de las Pléyades y sus hermanas las Hyadas, de las cuales es Aldebarán el brillante jefe. Todas éstas se hallan relacionadas con las renovaciones periódicas de la Tierra, respecto de sus continentes, hasta el mismo Ganymedes, que en Astronomía es Acuario. Se ha dicho ya que mientras el polo sur es el *Abismo* (o las regiones infernales, figurada y cosmológicamente), el Polo Norte es, en sentido geográfico, el primer continente; mientras que en sentido astronómico y metafórico el polo celeste, con su estrella polar en el *cielo*, es Meru, o la sede de Brahmâ, el Trono de Júpiter, etc. Pues en la época en que los Dioses abandonaron la Tierra, y se dice ascendieron al cielo, la eclíptica se había hecho paralela al meridiano, y parte del Zodiaco parecía descender desde el Polo Norte al horizonte del mismo nombre. Aldebarán estaba entonces en conjunción con el Sol, como estaba hace 40.000 años, en la gran festividad en conmemoración de ese Annus Magnus de que hablaba Plutarco. Desde aquel año —hace 40.000 años— ha habido un movimiento retrógrado del Ecuador, y hace cosa de 31.000 años Aldebarán estaba en conjunción con el punto vernal equinoccial. La parte asignada a *Tauro*, hasta en el misticismo cristiano, es demasiado conocida para que se necesite repetirla. El famoso himno de Orfeo, sobre el gran cataclismo periódico, pone de manifiesto todo el esoterismo del suceso. Plutón, en el abismo, se lleva a Eurídice mordida por la serpiente polar. Entonces Leo, el *león*, es vencido. Ahora bien; cuando el León está "*en el abismo*", o bajo el polo sur, entonces Virgo, como signo próximo, le sigue, y cuando su cabeza, hasta la cintura, se halla *debajo* del horizonte del sur, está ella *invertida*. Por otra parte, las Hyadas son la lluvia o constelaciones del *Diluvio*; y Aldebarán —el que sigue, o *sucede* a las hijas de Atlas, o las Pléyades— mira hacia abajo desde el ojo de Tauro, Desde este punto de la eclíptica es de donde comenzaron los cálculos del nuevo ciclo. El estudiante debe también tener presente que cuando Ganymedes, *Acuario*, se eleva

en el cielo (o encima del horizonte del Polo Norte), *Virgo* o *Astræa*, que es *Venus-Lucifer*, desciende cabeza abajo, por debajo del horizonte del Polo Sur, o el Abismo; cuyo *abismo*, o el polo, es también el Gran Dragón, o el Diluvio. Que el estudiante ejercite su intuición uniendo estos hechos; no puede decirse más. Lyell observa:

“La relación entre la doctrina de las catástrofes sucesivas y las repetidas degeneraciones del carácter moral de la raza humana es más íntima y natural de lo que puede imaginarse a primera vista. Pues, en un estado social rudo, todas las grandes calamidades son consideradas por las gentes como juicios de Dios por la perversidad del hombre... Del mismo modo, en el relato hecho a Solón por los sacerdotes egipcios, sobre la sumersión de la isla Atlántida bajo las aguas del Océano, después de repetidas sacudidas de un terremoto, vemos que el *suceso acaeció cuando Júpiter hubo visto la depravación moral de los habitantes*”.

Cierto; pero ¿no fue esto debido al hecho de que todas las verdades Esotéricas se daban al público por los Iniciados de los templos, *bajo el disfraz de las alegorías*? “Júpiter” es meramente la personificación de aquella Ley Cíclica inmutable, que detiene la tendencia hacia abajo de cada Raza-Raíz después de alcanzar el cenit de su gloria\*. Tenemos que admitir la enseñanza alegórica, a menos que tengamos la misma opinión singularmente dogmática del profesor John Fiske†, de que un mito: “Es una explicación, por la mente incivilizada, de algún fenómeno natural; no una alegoría ni un símbolo esotérico, pues se gasta en vano el ingenio [¡!] que trata de encontrar en los mitos los restos de una ciencia refinada primitiva: es sólo una explicación. Los hombres primitivos no tenían ciencia alguna profunda que perpetuar por medio de la alegoría [¿cómo lo sabe Mr. Fiske?], ni tampoco eran tan funestos pedantes que hablasen en enigmas, cuando el lenguaje claro servía para su objeto”. Nos atrevemos a decir que el lenguaje de los pocos iniciados era mucho más “claro”, y su ciencia-filosofía mucho más comprensible

---

\* La ley Cíclica de la Evolución de las Razas desagrada extraordinariamente a los hombres de ciencia. Basta mencionar el hecho de la “civilización primitiva” para excitar la furia de los darwinistas; pues claro está que mientras más antigua sea la cultura y la ciencia, tanto más precaria se hace la base de la teoría del mono antecesor del hombre. Pero como dice Jacolliot: “Sea lo que quiera lo que haya en estas tradiciones (continentes sumergidos, etc.), y cualquiera que haya sido el lugar donde se desarrollara una civilización más antigua que la de Roma, Grecia, Egipto y la India, *es cierto que esta civilización existió*, y es muy importante para la Ciencia recobrar sus vestigios, por débiles y fugitivos que sean”. (*Histoire des Vierges; les Peuples et les Continents Disparus*, pág. 15). Donnelly ha probado el hecho con las más claras premisas, pero los evolucionistas no quieren hacer caso. Una civilización miocena echa por tierra la teoría de “la edad universal de Piedra”, y la de un ascenso *continuo* del hombre desde el estado animal. Y sin embargo, Egipto, por lo menos, muestra lo contrario de las hipótesis corrientes. Allí no hay edad de Piedra visible, sino que mientras más se remonta en la antigüedad, tanto más admirable parece la cultura.

† *Myths and Myth-Makers*, pág. 21.



y satisfactoria, tanto para las necesidades físicas como para las *espirituales* del hombre, que la misma terminología y sistema elaborados por el maestro de Mr. Fiske, Herbert Spencer. ¿Cuál es, en todo caso, la “explicación” de Sir Charles Lyell acerca del “mito”? Ciertamente que él no defiende en modo alguno la idea de su origen “astronómico”, según aseguran algunos escritores.

Los dos intérpretes difieren por completo entre sí. La solución de Lyell es como sigue: Incrédulo en los cambios originados por cataclismos, por falta (?) de datos históricos de confianza sobre el particular, así como por una gran inclinación hacia el concepto de uniformidad en los cambios geológicos\*, trata de atribuir la “tradición” de la Atlántida al siguiente origen:

(1) Las tribus bárbaras relacionan las catástrofes con un Dios vengador, a quien de este modo se le atribuye que castiga a las razas inmorales.

(2) *De aquí* que el principio de una nueva raza sea lógicamente virtuoso.

(3) El origen primario del fundamento geológico de la tradición fue Asia, continente sujeto a violentos terremotos. De este modo traspasaban las edades relatos exagerados.

(4) Egipto, aunque libre de estos terremotos, basó, sin embargo, sus considerables conocimientos geológicos en estas tradiciones de cataclismos.

¡Una “explicación” ingeniosa, como lo son todas éstas! Pero el probar una negativa es proverbialmente una tarea difícil. Los estudiantes de la ciencia Esotérica, que saben lo que realmente eran los recursos del sacerdocio egipcio, no necesitan estas laboriosas hipótesis. Además, al paso que un teórico de imaginación siempre puede encontrar una solución razonable a problemas que, en una rama de la ciencia, parecen necesitar la hipótesis de cambios periódicos causados por cataclismos sobre la superficie de nuestro planeta, el crítico imparcial, que no es

---

\* En los anales de la mayor parte de las naciones, si no de todas, se registran violentos cataclismos menores y terremotos colosales. La elevación y sumersión de continentes está siempre actuando. Toda la costa de la América del Sur se ha elevado de 10 a 15 pies, y vuelto a bajar en una hora. Huxley ha demostrado que las islas británicas se han hundido cuatro veces bajo el Océano, levantándose y poblándose otras tantas. Los Alpes, los Himalayas y todas las Cordilleras fueron todos los resultados de depósitos amontonados en el fondo de los mares y levantados por fuerzas titánicas a su altura presente. El Sahara era la cuenca de un mar mioceno. En los cinco o seis mil últimos años, las costas de Suecia, Dinamarca y Noruega se han levantado de 200 a 600 pies; en Escocia hay playas elevadas con dunas y skerries, que dominan la orilla roída ahora por las hambrientas olas. El Norte de Europa se está levantando aún del mar, y la América del Sur presenta el fenómeno de costas levantadas en una longitud de más de 1.000 millas, ahora a una altura que varía desde 100 a 1.300 pies sobre el nivel del mar. Por otra parte, la costa de Groenlandia se hunde con rapidez; tanto es así, que sus habitantes no quieren construir a las orillas del mar. Todos estos fenómenos son ciertos. ¿Por qué, pues, no puede haber sido reemplazado este cambio gradual por un violento cataclismo en épocas remotas, toda vez que tales cataclismos están ocurriendo aún ahora en menor escala; por ejemplo, el caso de la Isla de la Sonda con la destrucción de 80.000 malayos?

especialista, reconocerá la inmensa dificultad de desechar fundadamente tradicionales, botánicas y hasta biológicas, en favor de continentes anteriores ahora sumergidos. Cuando cada ciencia lucha por su lado, la fuerza acumulada de la prueba se pierde casi invariablemente de vista.

En *The Theosophist* (agosto 1880, pág. 279), hemos escrito: “Tenemos como testimonio las más antiguas tradiciones de diversos y muy distanciados pueblos: leyendas de la India, de la antigua Grecia, Madagascar, Sumatra, Java y todas las principales islas de la Polinesia, así como las leyendas de ambas Américas. Entre los salvajes, y en las tradiciones de la literatura más rica del mundo (la literatura Sánscrita de la India), hay acuerdo en decir que, hace edades, *existía en el Océano Pacífico un gran Continente que una vez fue tragado por el mar en un levantamiento geológico\** [Lemuria]. Y es nuestra firme creencia...que la mayor parte, si no todas las islas, desde el archipiélago Malayo a la Polinesia, son fragmentos de aquel inmenso Continente sumergido. Tanto Malaca como la Polinesia, que se hallan a los dos extremos del Océano, y que, desde que existe memoria del hombre, no han tenido ni han podido tener nunca relación entre sí, ni siquiera conocimiento de su respectiva existencia, tienen, sin embargo, la tradición común en el Mar; que en el mundo no había más que dos inmensos continentes, uno habitado por hombres amarillos, y otro por hombres morenos; y que el Océano, por orden de los Dioses, y para castiga por sus luchas incesantes, los tragó. A pesar del hecho geográfico de que Nueva Zelanda, las islas Sandwich y las de Pascua se hallan entre sí a una distancia de 800 a 1.000 leguas, y que, según todos los testimonios, ni éstas, ni ninguna isla intermedia, como por ejemplo, las islas Marquesas, las de la Sociedad, Fiji, Tahitianas, Samoanas y otras, podían, desde que se convirtieron en islas, e ignorantes de la brújula como eran sus pobladores, haberse comunicado entre sí antes de la llegada de los europeos; sin embargo, cada una y todas sostienen que sus respectivos países se extendían a lo lejos hacia occidente, por el lado del Asia. Además, con cortas diferencias, todas hablan dialectos que provienen evidentemente del mismo idioma, y se entienden con poca dificultad, tienen las mismas creencias religiosas y supersticiones, y casi las mismas costumbres. Y como pocas de las islas Polinesias fueron descubiertas antes de hace un siglo, y el mismo Océano Pacífico era desconocido para Europa hasta los días de Colón; y estos isleños no han cesado nunca de repetir las mismas antiguas tradiciones desde que los europeos

---

\* Para las opiniones de Jacolliot, después de largos viajes a través de las islas Polinesias, y sus pruebas de un gran cataclismo geológico anterior en el Océano Pacífico, véase su *Histoire des Vierges; les peuples et les Continents Disparus*, pág. 308.

pisaron por primera vez sus costas, nos parece una más a la verdad que otra cualquiera deducción lógica que nuestra teoría se aproxima más a la verdad que otra cualquiera. “La casualidad tendría que cambiar de nombre y de significado, si todo esto fuera debido sólo a la casualidad”.

El profesor Schmidt, escribiendo en defensa de la hipótesis de una Lemuria anterior, declara: “Una gran serie de hechos geográfico–animales se explica sólo por la hipótesis de la existencia anterior de un *Continente Meridional, del cual es la Australia un resto...* [La distribución de especies] señala la tierra desaparecida del Sur, como el paraje donde quizá deba buscarse también la *morada de los progenitores de los Maki de Madagascar*”\*.

Mr. A. R. Wallace; en su *Malay Archipelago*, llega a la conclusión siguiente, después de revisar la suma de pruebas disponibles: “La deducción que debemos sacar de estos hechos es, indudablemente, que todas las islas hacia el Este, más allá de Java y Borneo, forman esencialmente parte de un *Continente Australiano o Pacífico anterior*, aunque algunas de ellas puede que no hayan estado unidas a él. Este continente debió de hacerse pedazos, no sólo antes de que las Islas Occidentales se separaran del Asia, sino probablemente antes de que la parte extrema oriental del Sur de Asia se elevase sobre las aguas del Océano, pues una gran parte de la tierra de Borneo y Java se sabe que es geológicamente de formación por completo reciente”.

Según Hæckel: “Probablemente el Asia Meridional misma no fue la primera cuna de la raza humana, sino la *Lemuria, un continente que existió al Sur de Asia y que se hundió más tarde bajo la superficie del Océano Índico*” (*Pedigree of Man*, pág. 73). En un sentido, Hæckel tiene razón respecto de la Lemuria, la “cuna de la raza humana”. Ese continente fue la morada del primer tronco humano físico, la Tercera Raza posterior de Hombres. Antes de esa época, las Razas estaban mucho menos consolidadas y eran fisiológicamente muy distintas. Hæckel extiende la Lemuria desde la *Isla de la Sonda al África y Madagascar*, y hacia el este a la *India superior*.

El profesor Rüttimeyer, el eminente paleontólogo, dice: “¿Es necesario que la conjetura de que los marsupiales casi exclusivamente gaminívoros e insectívoros, perezosos, armadillos, hormigueros y avestruces, poseyeran una vez un verdadero punto de unión en un Continente Meridional, del cual fuesen restos la flora presente de la Tierra del Fuego y la de Australia; es necesario que esta conjetura presente dificultades en el momento en que Heer restablece a nuestra vista, de sus restos fósiles, los antiguos bosques Sound de Smith, y Spitzbergen? (Citado en *Doctrine of Descent and Darwinism*, de Schmidt, pág. 238).

Habiendo ya tratado de un modo general de la situación científica principal sobre las dos cuestiones, sería quizá de una brevedad conveniente que reuniésemos los hechos aislados más culminantes en favor de ese debate fundamental de los etnólogos esoteristas: la realidad de la Atlántida. La Lemuria

---

\* *Doctrine of Descent and Darwinisme*, págs. 236, 237. Véanse también sus extensos argumentos sobre el asunto, págs. 231–235.

es tan generalmente aceptada, que consideramos inútiles más demostraciones. Sin embargo, respecto de la primera se ve que:

(1) Las floras miocenas de Europa tienen sus más numerosas y sorprendentes analogías con las floras de los Estados Unidos. En los bosques de Virginia y de la Florida se encuentran magnolias, tulipanes, encinas, siemprevivas, plátanos, etc., que corresponden con la flora Terciaria europea, punto por punto. ¿Cómo se efectuó esta emigración, si excluimos la teoría de un Continente Atlántico formando puente entre América y Europa? La supuesta “explicación” de que la transición fue por medio de Asia e Islas Aleutianas es una teoría gratuita que claramente cae por tierra ante el hecho de que muchas de estas floras *sólo aparecen al ESTE de las Montañas Rocosas*. Esto hace rechazar también la idea de una emigración a través del Pacífico. Actualmente están reemplazadas en los continentes europeos e islas hacia el norte.

(2) Los cráneos exhumados en las orillas del Danubio y del Rin tienen una *semejanza sorprendente con los de los caribes y antiguos peruanos* (Litttré). Se han desenterrado monumentos en la América Central que tienen *representaciones de cabezas y caras indudablemente de negros*. ¿Cómo pueden explicarse estos hechos si no es por la hipótesis de una Atlántida? Lo que ahora es NO. de África, estuvo una vez relacionado con la Atlántida por una red de islas, de las cuales quedan hoy pocas.

(3) Según Farrar (*Families of Speech*), el “lenguaje aislado” de los vascos no tiene afinidad con las demás lenguas de Europa\*, sino con: “las lenguas aborígenes del vasto continente opuesto [América] y sólo con éstas”. El profesor Broca es también de la misma opinión.

El hombre paleolítico europeo de los tiempos mioceno y pioceno fue un atlante puro, como hemos manifestado anteriormente. Los vascos son, por supuesto, de una época muy posterior a ésta; pero sus afinidades, según hemos indicado, contribuyen grandemente a probar la procedencia original de sus remotos antecesores. La “misteriosa” afinidad entre su lenguaje y el de las razas dravidianas de la India la comprenderán los que han seguido nuestro bosquejo de las formaciones y cambios continentales.

(4) *En las Islas Canarias se han encontrado piedras con signos esculpidos semejantes a los encontrados en las orillas del Lago Superior*. Este testimonio

---

\* Para más detalles acerca del aislamiento de los vascos en Europa y de sus relaciones etnológicas, véase *Man before Metals*, de Joly, pág. 316. B. Davis está dispuesto a admitir, partiendo de un examen de los cráneos de los guanches de las Islas Canarias y de los vascos modernos, que ambos pertenecen a una raza propia de *aquellas antiguas islas de que son restos las Canarias*. Éste es un paso adelante, en verdad. De Quatrefages y Hamy asignan también a los hombres Cro-magnon del Sur de Francia y a los guanches *un tipo*, proposición que envuelve cierto corolario que ambos escritores no querrán seguir.

indujo a Berthollet a presuponer la unidad de raza de los hombres primitivos de las Islas Canarias y de América (Véase Benjamin: *The Atlantic Islands*, pág. 130).

Los guanches de las Islas Canarias eran descendientes en línea recta de los atlantes. Este hecho explicará la *gran estatura* que manifiestan sus antiguos esqueletos, así como los de sus congéneres europeos, los hombres Cro-Magnon paleolíticos.

(5) Cualquier marino experimentado que navegue en el insondable Océano a lo largo de las *Islas Canarias* se hará la pregunta de cuándo o cómo ha sido formado ese grupo de pequeñas islas, volcánicas y rocosas, rodeadas por todas partes por aquella vasta extensión de agua. Muchas preguntas de este género condujeron finalmente a la expedición del famoso Leopoldo von Buch, que se verificó en el primer cuarto del presente siglo. Algunos geólogos sostienen que las islas volcánicas se han levantado directamente del fondo del Océano, cuya profundidad en la inmediata proximidad de las islas varía de 6.000 a 18.000 pies. Otros se inclinaban a ver en estos grupos –incluyendo la Madera, las Azores y las islas de Cabo Verde– los restos de un continente gigantesco sumergido, que había unido una vez el África con América. Estos últimos hombres de ciencia apoyaban su hipótesis en una suma de pruebas en su favor, sacadas de los antiguos “mitos”. “Supersticiones” rancias, tales como la Atlántida de Platón, semejante a un cuento de hadas; el *Jardín de las Hespérides*, Atlas sosteniendo al mundo sobre sus hombros, todos ellos mitos relacionados con el Pico de Tenerife, no hicieron mucho camino con la escéptica ciencia. La identidad de las especies animales y vegetales, mostrando una relación anterior entre América y los grupos restantes de las islas, se tomó más en consideración; pues la hipótesis de haber sido arrastradas por las olas desde el Nuevo al Antiguo Mundo era demasiado absurda para sostenerse mucho tiempo. Pero sólo ha sido recientemente, después que el libro de Donnelly hacía varios años que se había publicado, que la teoría ha tenido más probabilidades que nunca de convertirse en un hecho aceptado. *Los fósiles encontrados en la costa oriental de la América del Sur, se ha probado ahora que pertenecen a formaciones jurásicas, y son casi idénticos a los fósiles jurásicos de la Europa occidental y del África del Norte. La estructura geológica de ambas costas es también casi idéntica; siendo muy grande la semejanza entre los pequeños animales marinos que moran en las aguas más superficiales de la América del Sur, el África Occidental y las costas del sur de Europa. Todos estos hechos se reúnen para llevar a los naturalistas a la conclusión de que hubo, en épocas remotas prehistóricas, un continente que se extendía desde la costa de Venezuela, a través del Océano Atlántico, a las Islas Canarias y África del norte, y desde Terranova hasta cerca de la costa de Francia.*

(6) La gran semejanza entre los fósiles jurásicos de la América del Sur, del

África del Norte y de la Europa Occidental es un hecho bastante sorprendente en sí mismo, y no admite explicación alguna, a menos que se ponga una Atlántida en el Océano a modo de puente. Pero ¿por qué, además, *hay una semejanza tan marcada entre la fauna de las (ahora) solitarias islas del Atlántico? ¿Por qué los ejemplares de la fauna brasileña capturados por Sir C. Wyville Thompson se parecen a los de la Europa Occidental? ¿Por qué existe semejanza entre muchos grupos animales del África Occidental y de las Indias Occidentales?* Por otra parte:

“Cuando los animales y plantas del Antiguo y Nuevo Mundo se comparan, *no puede uno menos de sorprenderse de la identidad que presentan*; todos, o casi todos, pertenecen a los mismos géneros, mientras que muchos, aun en sus especies, son comunes a ambos continentes... indicando que proceden *de un centro común* [la Atlántida] (*Westminster Review*, enero 1872).

El caballo, según la ciencia, tuvo su origen en América. Por lo menos una gran parte de los que fueron “eslabones perdidos” que lo relacionaban con las formas inferiores, han sido exhumados en las capas americanas. *¿Cómo penetró el caballo en Europa y Asia, si no había comunicación por tierra que formara puente sobre los vacíos oceánicos?* Y si se asegura que el caballo es originario del Antiguo Mundo, ¿cómo pasaron a América formas como las del hipparion, etc., en la hipótesis de la emigración?

Además: “Buffon había... notado la repetición de la fauna africana en la americana; como, por ejemplo, la llama es una juvenil y débil copia del camello, y el puma del Nuevo Mundo representa al león del Viejo” (Schmidt: *Doctrine of Descent and Darwinism*, pág. 223).

(7) La cita que sigue pertenece al núm. 2, pero su significación es tal, y el escritor citado tiene tal autoridad, que merece un sitio aparte:

“Respecto de los *dolicocéfalos primitivos de América*, tengo una hipótesis aún más atrevida, a saber: que están *estrechamente relacionados con los guanches de las Islas Canarias*, y con las poblaciones atlánticas del África, los moros, tuaregs, coptos; los cuales comprende Latham bajo el nombre de egipcio-atlantes. Encontramos *la misma forma de cráneo en las Islas Canarias, frente a la costa africana, que en las Islas Canarias, en la costa opuesta frente al África*. El color de la piel en ambos lados del Atlántico está representado en estas poblaciones por un moreno rojizo” (Profesor Retzius, *Smithsonian Report*, 1859, pág. 266).

Si, pues, los vascos y los hombres de las cavernas Cro-Magnon son de la misma raza que los guanches canarios, se sigue de esto que los primeros están también relacionados con los aborígenes de América. Ésta es la conclusión requerida por las investigaciones independientes de Retzius Virchow y De Quatrefages. Las afinidades atlantes de estos tres tipos son patentes.

(8) Los sondeos verificados por los H. M. S. “Challenger” y “Dolphin” han establecido el hecho de que una enorme elevación de unas 3.000 *millas de largo*, que arranca hacia lo alto desde los profundos abismos del

Atlántico, se extiende desde un punto cerca de las Islas Británicas hacia el Sur, haciendo una curva cerca de Cabo Verde y corriendo en dirección Sudeste a lo largo de la costa occidental africana. Esta elevación tiene una *altura media* de 9.000 pies, y se levanta sobre las aguas en las Azores, la Ascensión y otros sitios. En las profundidades del Océano, en la proximidad de las primeras, se ha descubierto la osatura de lo que fue una vez un trozo macizo de tierra (Véanse las investigaciones del barco “Dolphin”, de los Estados Unidos, y otros). “Las desigualdades, *las montañas y valles de su superficie, no han podido producirse con arreglo a ninguna ley conocida para la aglomeración del sedimento, ni por elevación submarina*; sino que, al contrario, tienen que haber sido hechas por agentes actuando sobre nivel del agua” (*Scientific American*, julio 28, 1877). Es muy probable que existiesen anteriormente lenguas de tierra que unieran la Atlántida a la América del Sur, sobre la desembocadura del Amazonas, y al África cerca de Cabo Verde, al paso que un punto semejante de unión con España no es improbable, según Donnelly presupone (Véase su carta, *Atlantis*, pág. 46, aunque sólo se ocupa de un fragmento del *verdadero* continente). Que existiera o no este último, importa poco, en vista del hecho de que lo que es ahora el noroeste de África era –antes de la elevación del Sahara y la ruptura de la conexión de Gibraltar– una extensión de España. Por consiguiente, no se presenta dificultad alguna para deducir cómo se verificó la emigración de la fauna europea, etc.

Se ha dicho bastante desde el *punto de vista puramente científico*, y es inútil, dado como hemos desarrollado ya el asunto en las líneas de los *conocimientos esotéricos*, el aumentar más la cantidad de pruebas. En conclusión, pueden citarse las palabras de uno de los escritores más intuitivos de la época como admirablemente esclarecedoras de las opiniones de los ocultistas, que aguardan pacientemente la aurora del próximo día:

“Sólo empezamos ahora a comprender el pasado; hace cien años el mundo no sabía nada de Pompeya o Herculano; nada del lazo lingüístico que une las naciones indoeuropeas; nada de la significación del vasto número de inscripciones sobre las tumbas y templos de Egipto; nada del significado de los textos cuneiformes de Babilonia; nada de las civilizaciones maravillosas reveladas en los restos del Yucatán, Méjico y Perú. Estamos en el vestíbulo. La investigación científica avanza con pasos de gigante. ¿Quién puede asegurar que dentro de cien años los grandes museos del mundo no estén adornados con joyas, estatuas, armas e instrumentos de la Atlántida, mientras que las bibliotecas contengan la traducción de sus inscripciones, arrojando una nueva luz sobre toda la pasada historia de la especie humana, y sobre todos los grandes problemas que actualmente tienen perplejos a los pensadores?”\*

---

\* Donnelly: *Atlantis*, pág. 480.

Y ahora como conclusión.

-----

Nos hemos ocupado de los antiguos anales de las naciones, de la doctrina de los ciclos cronológicos y psíquicos, de los cuales son prueba tangible estos anales; y de muchos otros asuntos que, a primera vista, pueden parecer fuera de lugar en este libro. Pero son necesarios a la verdad. Al ocuparnos de los anales secretos y tradiciones de tantos países, cuyos orígenes mismos no han sido nunca comprobados con fundamentos más seguros que suposiciones deducidas al exponer las creencias y filosofía de razas más que *prehistóricas*, no es tan fácil tratar de asuntos tan complejos, como lo sería si sólo nos ocupáramos de la filosofía y evolución de una raza especial. La Doctrina Secreta fue propiedad común de los innumerables millones de hombres nacidos bajo diversos climas, en tiempos de que la Historia no quiere ocuparse, y a los cuales las Enseñanzas Esotéricas asignan fechas incompatibles con las teorías de la geología y antropología. El nacimiento y la evolución de la Ciencia Sagrada del Pasado piérdense en la noche misma del Tiempo; y aun aquello que es histórico –o sea lo que se encuentra esparcido aquí y acullá en la literatura clásica antigua– se atribuye, en casi todos los casos, por la crítica moderna, a falta de observación en los escritores antiguos, o a la superstición hija de la ignorancia de la antigüedad. Es, por tanto, imposible tratar este asunto como se trataría la evolución ordinaria de un arte o de una ciencia en alguna nación histórica bien conocida. Sólo presentando al lector pruebas abundantes, tendiendo todas a demostrar que en las diferentes edades, bajo todas las condiciones de civilización y conocimiento, las clases ilustradas de cada nación se han hecho eco, más o menos fiel, de un sistema idéntico y de sus tradiciones fundamentales, es como puede hacérsele ver que tantas corrientes de una misma agua deben de haber tenido una fuente común de la cual partieron. ¿Qué era esta fuente? Si se dice que los sucesos futuros proyectan previamente su sombra, los sucesos pasados no pueden por menos de dejar su impresión tras de sí. Esas sombras del remoto Pasado y sus fantásticas siluetas sobre el lienzo externo de todas las religiones y filosofías, son, pues, las que nos permiten, comprobándolas y comparándola a medida que avanzamos, encontrar finalmente el cuerpo que las produjo. Tienen que existir la verdad y el hecho en aquello que todos los pueblos de la antigüedad aceptaron y constituyó el fundamento de sus religiones y creencias, Además, como dijo Haliburton: “Oíd sólo a una parte y permaneceréis en la oscuridad; oíd a las dos partes, y todo se aclarará”. El público sólo ha conocido y ha oído a una parte, o mejor dicho, las opiniones parciales de dos clases de hombres diametralmente opuestos, cuyas proposiciones *prima facie* o premisas respectivas difieren grandemente, pero cuyas conclusiones finales son las mismas: los hombres de ciencia y la teología. Y ahora nuestros



lectores tienen la ocasión de oír a la otra, y de conocer así la justificación de los acusados y la naturaleza de nuestros argumentos.

Si se han de dejar al público sus antiguas opiniones, a saber: de una parte, que el Ocultismo, la Magia, las leyendas de antaño, etc., son todas producto de la ignorancia y superstición; y de la otra, que todo lo que se encuentra fuera de la esfera ortodoxa es obra del demonio, ¿cuál será el resultado? En otras palabras: si la literatura teosófica y mística no hubiese sido oída en estos últimos años, la obra presente hubiera tenido escasísimas probabilidades de obtener una consideración imparcial. Hubiera sido proclamada, y lo será aún por muchos, un cuento de hadas tejido con problemas abstrusos, y equilibrado y basado en el aire; construido con burbujas de jabón y deshaciéndose al menor toque de la reflexión seria, *sin* fundamento en que apoyarse. Ni aun los escritores clásicos antiguos *supersticiosos* y *crédulos* dicen una palabra de ello en términos claros e inequívocos, y los símbolos mismos no presentan indicación alguna de la existencia de semejante sistema. Tal sería el fallo de todos. Pero cuando se pruebe de un modo innegable que la pretensión de las naciones asiáticas modernas de que poseen una Ciencia Secreta y una Historia Esotérica del mundo está basada en hechos; que aun cuando hasta ahora desconocidos de las masas, y siendo un misterio velado hasta para los ilustrados –porque nunca han poseído la clave para una comprensión exacta de las abundantes indicaciones lanzadas por los antiguos clásicos–, no son, sin embargo, un cuento de hadas, sino una realidad; entonces la obra presente será tan sólo la precursora de otras muchas de la misma clase. La declaración de que, hasta ahora, aun las claves descubiertas por algunos grandes eruditos han resultado demasiado oscuras, y que no son más que los testigos silenciosos de que existen efectivamente misterios detrás del velo, los cuales son inasequibles sin una nueva clave, se halla apoyada por demasiadas pruebas para que pueda rechazarse fácilmente. Como ilustración, podemos presentar un ejemplo sacado de la historia masónica.

Ragón, sabio e ilustre masón belga, en su *Maçonnerie Occulte*, reprocha, con justicia o sin ella, a los masones ingleses el haber *materializado* y deshonrado la Masonería, basada en un tiempo en los Antiguos Misterios, por adoptar, debido a una noción errónea del origen del arte, el nombre de “Francmasonería” y “Francmasones”. El error es debido, dice, a los que relacionan la Masonería *con la construcción* del Templo de Salomón. Se burla de la idea, y dice: “El francés sabía bien, cuando adoptó el título de *Francmasón*, que no se trataba de la construcción de la más pequeña pared, sino que, *iniciado en los Misterios velados* bajo el nombre de Francmasonería, que sólo podían ser la continuación o renovación de los antiguos Misterios, tenía que convertirse en un *Masón* a la manera de *Anfion* o *Apolo*. ¿Y no sabemos nosotros que los poetas antiguos *iniciados*, al hablar *de la fundación*

*de una ciudad*, significaban con ello el establecimiento de una doctrina? Así *Neptuno*, dios del razonamiento, y *Apolo*, dios de las cosas ocultas, se presentaron como *masones* ante *Laomedón*, padre de *Príano*, para ayudarle a construir la ciudad de *Troya*; esto es, a establecer la *religión troyana*" (*Orthodoxie Maçonnique*, pág. 44).

Tales *veladas* sentencias de doble sentido abundan en los antiguos escritores clásicos. Por tanto, si se hubiese intentado demostrar, por ejemplo, que *Laomedón* fue el fundador de una rama de misterios arcaicos, en la cual el alma material sujeta a la tierra, el cuarto principio, estaba personificada por la esposa infiel de *Menelao*, la hermosa *Helena*; y si *Ragon* no hubiese venido a corroborar nuestro aserto, se nos hubiera podido decir que ningún escritor clásico habla de ello, y que *Homero* muestra a *Laomedón* construyendo *una ciudad*, no fundando un *culto esotérico* o *MISTERIOS*. ¿Cuáles son los que quedan, exceptuando unos pocos *Iniciados*, que ahora comprendan el lenguaje y significado exacto de tales términos simbólicos?

Pero, aunque hemos señalado muchos símbolos mal comprendidos que se refieren a nuestra tesis, queda todavía más de una dificultad que vencer. El más importante entre varios de estos obstáculos es el de la cronología. Pero esto no podía evitarse. Metida entre las cuñas de la cronología teológica por un lado, y la de los geólogos por otro; acosada por todos los antropólogos materialistas, que asignan fechas al hombre y a la naturaleza que sólo se amoldan a sus teorías, ¿qué podía hacer la escritora sino lo que ha hecho? Dado que la teología coloca el Diluvio a 2.448 años antes de Cristo, y la Creación del Mundo a hace sólo 5.890; dado que investigaciones minuciosas por los métodos de la ciencia "exacta" han inducido a los geólogos y físicos a asignar a la incrustación de la Tierra entre diez millones y mil millones de años\* (¿diferencia *insignificante* en verdad!); y puesto que los antropólogos, para variar su diferencia de opinión acerca de la aparición del hombre, exigen entre 25.000 y 500.000 años, ¿qué puede hacer el que estudia la doctrina Oculta, sino presentar valientemente ante el mundo los cálculos esotéricos?

Pero para hacer esto ha sido necesaria la corroboración siquiera sea de unas pocas de las llamadas "pruebas históricas". Pues, ya apareciese el hombre hace 18.000 o 18.000.000 de años, importa poco a la historia profana, toda vez que sólo principia un par de mil años antes de nuestra Era, y dado que, aun así, se agita desamparada entre el ruido y atolondramiento de las opiniones contradictorias que mutuamente se destruyen a su alrededor. Sin embargo, a causa del respeto por la ciencia exacta en que la generalidad de los lectores han sido educados, hasta ese corto *Pasado* permanecería sin sentido si las enseñanzas esotéricas no fuesen corroboradas y apoyadas en el acto,

---

\* Véanse Sir William Thompson y Mr. Huxley.

*siempre que fue posible*, por referencias a nombres históricos de un llamado período *histórico*. Éste es el único guía que puede darse al principiante antes de que le sea permitido lanzarse entre las para él desconocidas revueltas de ese obscuro laberinto llamado las edades prehistóricas. Esta necesidad ha sido atendida. Se espera tan sólo que el deseo de hacer esto, que ha inducido a la escritora a presentar constantemente pruebas antiguas y modernas como corroboraciones del Pasado arcaico y por completo no histórico, no le acarreará la acusación de haber mezclado lamentablemente, sin orden ni método, los diferentes y muy distanciados períodos de la historia y de la tradición. Pero la forma y métodos literarios tenían que sacrificarse a la mayor claridad de la exposición general.

Para llevar a efecto la tarea propuesta, la escritora ha tenido que recurrir al método poco usual de dividir cada volumen o Libro en tres Partes; la primera de las cuales es tan sólo la historia consecutiva, aunque muy fragmentaria, de la Cosmogonía y de la Evolución del Hombre sobre este globo. Pero estos dos volúmenes sirven como un PRÓLOGO para preparar la mente del lector para lo que luego seguirá. Al tratar de la Cosmogonía y después de la Antropogénesis de la humanidad, era necesario mostrar que ninguna religión, desde la más antigua, se ha fundado jamás por completo en la ficción; que ninguna ha sido objeto de revelación especial, y que sólo el dogma es lo que siempre ha matado la verdad primordial; finalmente, que ninguna doctrina de humano nacimiento, ninguna creencia, por más santificada que esté por la costumbre y por el tiempo, puede compararse en santidad con la religión de la Naturaleza. La Llave de la Sabiduría, que abre las macizas puertas que conducen a los arcanos de los más recónditos santuarios, sólo en su seno puede encontrarse oculta, y este seno se halla en los países señalados por el gran vidente del siglo pasado: Emanuel Swedenborg. Allí se halla el corazón de la naturaleza, esa urna santa de donde salieron las primeras razas de la Humanidad primitiva, y que es la cuna del hombre *físico*.

Hasta este punto se han indicado los toscos bosquejos de las creencias y doctrinas de las primeras Razas arcaicas, contenidas en sus hasta aquí escrituras secretas de los anales. Pero nuestras explicaciones no son en modo alguno completas, ni tampoco pretenden presentar el texto todo, o haber sido leídas con la ayuda de más de tres o cuatro claves del manojito de siete de la interpretación Esotérica; y aun esto sólo se ha cumplido en parte. La tarea es demasiado gigantesca para emprenderla cualquier persona, y mucho más para llevarla a efecto. Nuestro principal objeto ha sido tan sólo preparar el terreno. Esto, esperamos haberlo conseguido. Estos dos volúmenes sólo constituyen la obra de un explorador que se ha abierto violentamente camino en la maleza casi impenetrable de los bosques vírgenes de la Tierra de lo Oculto. Se ha principiado a derribar, arrancándolos de raíz, los upas, árboles mortíferos de la superstición, del prejuicio y de la vanidosa ignorancia, de modo que estos dos

volúmenes formen para el estudiante un prelude a propósito para los Volúmenes III y IV. Hasta que la broza de las edades no desaparezca de las mentes de los teósofos a quienes están dedicadas estas páginas, es imposible que sea comprendida la enseñanza más práctica contenida en el tercer volumen. Por consiguiente, de la acogida que entre los teósofos y místicos tengan los volúmenes I y II, dependerá la publicación algún día de esos dos últimos volúmenes, a pesar de ya están *casi* completados.

*Satyât Nâsti paro dharmah.*

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD.

FIN DEL VOL. II.